LEGISLACIÓN MEXICANA

O

COLECCIÓN COMPLETA

DE LAS DISPOSICIONES LEGISLATIVAS

EXPEDIDAS

DESDE LA INDEPENDENCIA DE LA REPÚBLICA

ARREGLADA POR LOS LICENCIADOS

ADOLFO DUBLÁN Y ADALBERTO A. ESTEVA

CONTINUACIÓN DE LA ORDENADA POR LOS LICS.

MANUEL DUBLÁN y JOSÉ MARÍA LOZANO.

****

TRANSCRITA, EDITADA Y DIGITALIZADA
POR ARMANDO RÍOS JAQUEZ.

TOMO 30

LEYES Y REGLAMENTOS DEL EJÉRCITO Y ARMADA DE MÉXICO.

1897-1898

La colección completa contiene:

Primera parte: Del Tomo 1 al 34 con 16,890 disposiciones numeradas, ordenadas cronológicamente, cuya cobertura va de 1687 a 1902.

Segunda Parte: Del Tomo 31 al 42 (estructurada en 22 volúmenes) y cuya cobertura va de 1899 a 1910. (En esta segunda parte, los tomos del 31 al 34 se repiten en su numeración).

ABOGADOS E INSTITUCIONES QUE INTEGRAN EL GRUPO
DE PATROCINADORES PARA LA TRANSCRIPCIÓN, EDICIÓN Y DIGITALIZACIÓN
DE LA MONUMENTAL COLECCIÓN DE LEYES,
DENOMINADA **"LEGISLACIÓN MEXICANA",** LA CUAL
FUE REALIZADA POR MANUEL DUBLÁN Y JOSÉ MARÍA LOZANO.

Saliendo a la luz el año de 1876, por medio de la Imprenta del Comercio,
a cargo de Dublán y Lozano, hijos.

Lic. Juan M. Álvarez, Corredor Público No. 46 de la ciudad de México.

Lic. Leopoldo Burruel Huerta, Vocal Jurídico en el Consejo de la Judicatura Federal, en el Instituto Federal de Especialistas de Concursos Mercantiles, en la Ciudad de México.

Dr. Luis Manuel C. Méjan, catedrático del ITAM, en la ciudad de México.

El Colegio de México (COLMEX), con la intervención de Micaela Chávez Villa, Directora de la Biblioteca "Daniel Cosío Villegas" y el Mtro. Alberto Santiago Martínez, Coordinador de Innovación Digital de esta Biblioteca.

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Regional del Sureste (URSE) de Oaxaca, por mediación de su directora Lic. Olivia Carolina Pérez Ojeda.

Lic. Ángel Martín Junquera Sepúlveda, del Despacho de Abogados Junquera y Forcada, S. C., de la Ciudad de México, y director de la Revista "El Mundo del Abogado".

Dr. Jesús Alejandro Mendoza Aguirre, abogado con domicilio en la ciudad de Torreón, Coah., y recientemente nombrado Delegado en Coahuila de la (CONCAM) "Confederación de Colegios y Asociaciones de Abogados de México, A. C. 2018-2019."

Lic. Gilberto Miramontes Correa, Corredor Público No. 2, en la plaza del Estado de Nayarit.

Dra. Teresa Peña Gaspar, Notaria Pública de Tepozotlán, Edo. de México.

Lic. Fernando Pérez Correa, de Solórzano, Carvajal, González y Pérez Correa, S.C., de la ciudad de México.

Prestigiada universidad en la Ciudad de México, que prefiere mantener el anonimato.

Ing. Leopoldo Manuel Ríos García, de la ciudad de Torreón, Coah.

Lic. Héctor Romero Fierro, de Correduría Pública 58, S. C., en la ciudad de Guadalajara, Jal.

Dr. José Luis Soberanes Fernández, miembro del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, y ex director de la Comisión Nacional de Derechos Humanos.

Dr. Jesús Gerardo Sotomayor Garza, Magistrado de la ciudad de Torreón, Coah., y recientemente nombrado Consejero Nacional de la Federación Iberoamericana de Abogados (FIA), por el periodo 2018-2021.

Sra. Tulina, bella e inteligente dama de la ciudad de Torreón, Coah.

Universidad Autónoma de la Laguna (UAL), de la ciudad de Torreón, Coah., por mediación de su rector el Contador Público Omar Lozano Cantú y el Lic. Hyrum Licona Rivera, coordinador de la carrera de Derecho.

Autor de la Transcripción, Edición y Digitalización de la Obra:
Armando Ríos Jáquez, de la ciudad de Torreón, Coah.
Primera Edición, 2019. Derechos reservados. Copyright 2019
E-mail: armandoriosjaquez@hotmail.com - ISBN (En Trámite) IMPRESO EN MEXICO.

SECRETARÍA DE ESTADO DEL DESPACHO DE GUERRA Y MARINA.

DECRETO NUM. 164.

El C. Presidente de la República, se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

PORFIRIO DIAZ, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de las facultades concedidas al Ejecutivo de la Unión por el art. 6º de la ley de 30 de Mayo de 1896, y de conformidad con lo prevenido en el 5º de la Ordenanza General del Ejército, expedida en 15 del mes actual, he tenido a bien promulgar la siguiente

LEY DE ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO Y ARMADA DE LA REPÚBLICA MEXICANA.

TÍTULO I.

SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA.

Art. 1. La Secretaría de Guerra y Marina constará, para su despacho, de las Mesas, Secciones y Departamentos siguientes:

I. Secretaría.

Una mesa de acuerdos del Secretario.

Una Sección de Archivo y Biblioteca.

II. Oficialía Mayor.

Una Mesa de Correspondencia.

Una Mesa de Oficialía de Partes.

Una Mesa de Contabilidad.

Una Mesa de Telegramas.

III. Departamentos.

Del Cuerpo Especial de Estado Mayor, el que comprenderá una Sección encargada de transportes, comunicaciones y etapas.

De Ingenieros.

De Artillería.

De Caballería.

De Infantería.

Del Cuerpo Médico, y de Marina.

Art. 2. El personal de la Secretaría y sus Departamentos, será el siguiente:

Secretaría.

I. Un Secretario de Guerra y Marina.

Mesa de Acuerdos.

Un Jefe de ella, sueldo de Coronel de Infantería.

Sección de Archivo y Biblioteca.

III. Un Jefe, sueldo de Coronel de Caballería.

IV. Un Jefe de Sección y de la Mesa primera de Archivo.

V. Un Jefe de la Mesa segunda (Biblioteca.)

VI. Un Jefe de la Mesa tercera (Archivo.)

VII. Cinco escribientes.

Oficialía Mayor.

VIII. Un Oficial Mayor.

Mesa de correspondencia.

IX. Un Jefe de Mesa

Mesa de oficialía de partes.

X. Un Jefe, como de Sección.

XI. Un Jefe de Mesa.

XII. Dos Escribientes.

Mesa de contabilidad.

XIII. Un Jefe de Sección.

XIV. Dos Tenedores de libros, considerados como Jefes de Mesa.

XV. Dos Escribientes.

Mesa de Telegramas.

XVI. Un Jefe, como de Sección.

XVII. Un Escribiente.

Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor.

XVIII. Un Jefe del Departamento, General de Brigada.

XIX. Cinco Jefes de Sección uno de ellos Jefe de la de transportes, comunicaciones y etapas.

XX. Nueve Jefes de Mesa, dos de ellos para la Sección de transportes, comunicaciones y etapas, y un Archivero.

XXI. Dos Dibujantes, como Jefes de Mesa.

XXII. Un Jefe de taller, como Jefe de Sección.

XXIII. Un Oficial de taller, como Jefe de Mesa.

XXIV. Diez Escribientes, dos de ellos para la Sección de transportes, comunicaciones y etapas.

XXV. Un Obrero de primera clase para los talleres, como Escribiente.

XXVI. Dos Obreros de segunda clase para los talleres, como Sargentos.

XXVII. Tres mozos de oficio pana el Departamento y talleres.

Departamento de Ingenieros.

XXVIII. Un Jefe del Departamento, General de Brigada.

XXIX. Un Jefe de Sección.

XXX. Tres Jefes de Mesa, uno de ellos Archivero.

XXXI. Cuatro Escribientes.

XXXII. Un mozo de oficio.

Departamento de Artillería.

XXXIII. Un Jefe del Departamento, General de Brigada.

XXXIV. Dos Subinspectores.

XXXV. Tres Jefes de Sección. (Plana Mayor Facultativa.)

XXXVI. Cuatro Jefes de Mesa.

XXXVII. Un Jefe de contabilidad del material, considerado como Jefe de Sección.

XXXVIII. Un Oficial de contabilidad.

XXXIX. Once Escribientes.

XL. Des mozos de oficio.

Departamento de Caballería.

XLI. Un Jefe del Departamento, General de Brigada.

XLII. Un Subinspector.

XLIII. Dos Jefes de Sección.

XLIV. Cuatro Jefes de Mesa, uno de ellos Archivero.

XLV. Ocho Escribientes.

XLVI. Dos mozos de oficio.

Departamento de Infantería.

XLVII. Un Jefe del Departamento, General de Brigada.

XLVIII. Un Subinspector.

XLIX. Dos Jefes de Sección.

L. Cinco Jefes de Mesa, uno de ellos archivero.

LI. Ocho Escribientes.

LII. Dos mozos de oficio.

Departamento del Cuerpo Médico.

LIII. Un Jefe del Departamento. Médico Cirujano: General de Brigada o Coronel, con el sueldo que señale el presupuesto para los Jefes de Departamento.

LIV. Un Subinspector Visitador, Coronel Médico Cirujano.

LV. Un Jefe de la Sección de Medicina y Cirugía, Teniente Coronel Médico Cirujano.

LVI. Un Jefe de la Sección de Veterinaria. Teniente Coronel Médico Veterinario.

LVII. Un Jefe de Mesa.

LVIII. Dos Escribientes.

LIX. Un mozo de oficios.

Departamento de Marina.

LX. Un Jefe del Departamento, Brigadier.

LXI. Un Jefe de la Sección de buques de guerra.

LXII. Un Jefe de la Sección de buques mercantes.

LXIII. Cinco Jefes de Mesa.

LXIV. Siete Escribientes.

LXV. Dos mozos de oficio.

Servidumbre de la Secretaría.

LXVI. Un portero.

LXVII. Ocho mozos de oficio.

Art. 3. Los individuos del Ejército y de la Armada empleados en la Secretaría de Guerra como Jefes de Departamento, de Sección y de Mesa o como Escribientes, conforme a la distribución que consta en el artículo anterior, serán considerados como simples comisionados; pero teniendo en cuenta que han de percibir, mientras dure su comisión y mediante las patentes de Ley, los sueldos consignados en la Ley de 17 de Junio de 1896 y no los que precisamente les corresponden por los empleos militares, con excepción de los subinspectores de todas armas, del Jefe de la Mesa de Acuerdos, del de la Biblioteca y Archivo, y los de las Secciones de buques de guerra y mercantes del Departamento de Marina, así como el Oficial de Contabilidad de Artillería, a quienes se les abonará el sueldo de sus respectivos empleos.

Art. 4. Los Generales, Jefes y Oficiales, ya sean facultativos o procedentes del Colegio Militar o de otros planteles de educación científica; ya sea que hayan hecho su carrera por rigurosa escala en los Cuerpos del Ejército, no perderán, al ser comisionados en la Secretaría de Guerra, los derechos que les conceden las Leyes y disposiciones vigentes, debidamente aplicadas, si les tocare ascender en las escalas de los Cuerpos o armas a que pertenezcan, y serán propuestos al efecto por los Departamentos respectivos de la Secretaría, cubriéndose las vacantes que dejen por su vuelta al Ejército, conforme a las prescripciones reglamentarias que se manden observar con tal fin.

Art. 5. El Secretario de Guerra y Marina queda facultado para reglamentar las labores generales de la Secretaría; autorizar, a propuesta de los Jefes respectivos, la distribución del personal asignado a cada Dependencia y aprobar los reglamentos del servicio económico.

TÍTULO II.

Plana Mayor del Ejército.

Art. 6. La Plana Mayor del Ejército, la compondrán los Generales de División y de Brigada con despacho de permanentes, y estará dividida en dos secciones: pertenecerán a la primera, todos los Generales que tengan mando o comisión; y a la segunda, los que se encuentren en disponibilidad.

Art. 7. En el Ejército habrá diez Generales de División y cincuenta de Brigada de la milicia permanente.

Art. 8. Las comisiones y empleos de los Generales de División y de Brigada, serán las siguientes:

Generales de División.

I. Uno, en la Corte de Justicia Militar.

Uno, en la Junta Superior de Guerra, y

Los restantes en disponibilidad.

II. Genérales de Brigada.

Cuatro, en la Junta Superior de Guerra.

Cinco, Jefes de los Departamentos: del Cuerpo Especial de Estado Mayor, Ingenieros, Artillería, Infantería, y Caballería.

Siete Magistrados de la Corte de Justicia Militar.

Uno, Gobernador de los Palacios del Ejecutivo.

Uno, Comandante Militar de la Plaza de Veracruz.

Uno, en el Depósito de Jefes y Oficiales, y los restantes en disponibilidad.

III. Los Generales de División y de Brigada en disponibilidad y que no estén considerados en las comisiones a que se refieren las fracciones anteriores, los empleará el Gobierno como lo crea conveniente en las Comandancias Militares, en el mando de las grandes unidades que se constituyan, y en las Jefaturas de Zonas y de Armas que tenga a bien establecer.

IV. No forman parte de la Plana Mayor del Ejército: los Generales pertenecientes al Servicio de Sanidad, y los Magistrados letrados de la Corte de Justicia Militar, no obstante que por asimilación están equiparados a los Generales de Brigada en haberes, consideraciones y honores.

Art. 9. Los Generales de la Milicia de Auxiliares se pondrán en receso cuando el Secretario de Guerra lo disponga, y no podrán volver al servicio sino cuando el mismo Secretario los llame.

TÍTULO III.

Junta Superior de Guerra.

Art. 10. La Junta Superior de Guerra se compondrá de un General de División y cuatro de Brigada, nombrados por el Secretario de Guerra.

Art. 11. El Presidente de la Junta Superior de Guerra, nombrará uno de los Generales de Brigada para que desempeñe las funciones de Secretario.

Art. 12. El Presidente de la República o el Secretario de Guerra, en su caso, presidirá las sesiones de la Junta cuando lo creyere conveniente.

Art. 13. La Junta se encargará únicamente de estudiar y dictaminar sobre los negocios que Se pase en consulta o para su estudio el Secretario de Guerra.

Art. 14. El Presidente de la Junta podrá pedir al Secretario de Guerra que cualquiera de los Jefes de Departamento de su Secretaría le informe de palabra o por escrito acerca de los asuntos que por su orden tuviere en estudio.

Art. 15. Las sesiones de la Junta tendrán el carácter de estrictamente reservadas, y sólo al Secretario de Guerra tendrá obligación de comunicar las discusiones que constarán en el acta de cada sesión, enviándole una copia de ella con el carácter de reservada.

TÍTULO IV.

Gobierno de los Palacios del Ejecutivo.

Art. 16. El personal se compondrá de:

Un General de Brigada, Gobernador.

Un Mayor de Caballería.

Un Capitán primero de Caballería.

Art. 17. Para Conserjes de los referidos Palacios, se tomarán del Depósito de Jefes y Oficiales, en comisión, los que sean necesarios.

TÍTULO V.

Cuerpo especial de Estado Mayor.

Art. 18. Los Jefes y Oficiales del Cuerpo Especial de Estado Mayor son los agentes de los Generales que tienen el mando, bajo cuya autoridad asegurarán la dirección general delos diversos servicios militares, transmitiendo sus órdenes, siguiendo la ejecución de éstas y dando cuenta.

Art. 19. El Personal del Cuerpo Especial de Estado Mayor, tanto en tiempo de paz como de guerra, no tendrá número fijo; pero constará invariablemente de los Coroneles, Tenientes Coroneles, Mayores, Capitanes primeros, Capitanes segundos y Tenientes que las exigencias del servicio demanden, a juicio de la Secretaría de Guerra.

Art. 20. Ingresarán a él los alumnos que en el Colegio Militar hayan terminado la carrera de Estado Mayor.

Art. 21. La Secretaría de Guerra empleará a los Jefes y Oficiales del Cuerpo Especial de Estado Mayor en las comisiones técnicas y Militares, según sus aptitudes, las necesidades del servicio y por el tiempo que juzgue necesario.

Art. 22. En tiempo de guerra y al movilizarse el Ejército o parte de él, se suspenderán las comisiones de los Jefes y Oficiales del Cuerpo Especial de Estado Mayor, ingresando dichos Jefes y Oficiales a los Estados Mayores de las grandes unidades que se formen, completarán el personal de las que existan, y solamente quedarán fuera de los Estados Mayores los que, a juicio de la Secretaría de Guerra, sea conveniente conservar en las filas u otras comisiones.

Art. 23. Las atribuciones y reglas a que habrá de sujetarse el servicio de los Jefes y Oficiales del Cuerpo Especial de Estado Mayor y el de los Estados Mayores de tropas, tanto en tiempo de paz como de guerra, serán las asignadas en la Ordenanza General del Ejército, en el presente Decreto y en el Reglamento de dicho servicio.

Art. 24. El Jefe del Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor será el subinspector de todo el personal y servicios del Cuerpo, y tendrá las atribuciones que se conceden por la Ordenanza General del Ejército a los Generales en Jefe de las Brigadas, en todo lo relativo a subordinación, disciplina, policía e instrucción.

Art. 25. El Cuerpo Especial de Estado Mayor dependerá directamente de la Secretaría de Guerra.

TÍTULO VI.

Cuerpo de Ingenieros y sus dependencias.

Art. 26. El Cuerpo de Ingenieros estará encargado de la conservación, construcción y reparación de los alojamientos y edificios militares; preparará durante la paz el material técnico con que debe dotarse al formar parte de las unidades de combate; los Jefes y Oficiales ejercitarán a sus tropas en los diversos servicios que están llamados a desempeñar en la guerra; y en campaña, asegurarán, bajo la autoridad del General en Jefe, la dirección de su servicio especial.

Art. 27. El personal del Cuerpo de Ingenieros, tanto en tiempo de paz como de guerra, no tendrá número fijo; pero constará invariablemente de los Coroneles, Tenientes Coroneles, Mayores, Capitanes primeros, Capitanes segundos, Tenientes, Guardalmacenes y Guarda parques que las exigencias del servicio demanden, a juicio de la Secretaría de Guerra.

Art. 28. Ingresarán a él los Alumnos que en el Colegio Militar hayan terminado la carrera para Oficiales de Ingenieros.

Art. 29. La Secretaría de Guerra destinará a los Jefes y Oficiales del Cuerpo de Ingenieros según sus aptitudes, las necesidades del servicio y por el tiempo que juzgue necesario en las comisiones del arma y en los servicios: de Zapadores, Ferrocarriles, Telégrafos y Teléfonos, Comandancias de Ingenieros de Zonas y Parque de Ingenieros.

Art. 30. Las atribuciones y reglas a que habrán de sujetarse los Jefes y Oficiales de Ingenieros, en los distintos servicios del arma, así como al formar parte de los Estados Mayores en las unidades que se constituyan, serán las consignadas en la Ordenanza General del Ejército, en el presente Decreto y en los Reglamentos respectivos.

Art. 31. El Jefe del Departamento de Ingenieros será el Subinspector de todo el personal y servicios del Cuerpo. No intervendrá en el mando de armas de los Batallones y demás servicios; pero sí tendrá, respecto de los Jefes. Oficiales y tropa, las atribuciones que se conceden por la Orde-

nanza General del Ejército, a los Generales en Jefe de las Brigadas, en todo lo relativo a subordinación, disciplina, policía e instrucción.

Art. 32. El Cuerpo de Ingenieros dependerá directamente de la Secretaría de Guerra.

BATALLÓN DE ZAPADORES,

Art. 33. El Batallón de Zapadores, que forma parte del servicio de Ingenieros, se compondrá de una Plana Mayor y cuatro Compañías, en la forma siguiente:

Plana Mayor.

Un Coronel de Plana Mayor Facultativa.

Un Teniente Coronel de Plana Mayor Facultativa.

Un Mayor.

Un Ayudante, Capitán primero.

Dos Subayudantes, Tenientes.

Un Obrero de primer armero.

Un Sargento primero, talabartero.

Un Sargento primero picador.

Un Sargento primero de cornetas.

Un Sargento segundo de cornetas

Un Cabo de cornetas.

Un Cabo de arrieros.

Ocho arrieros.

Forraje para nueve caballos de Jefes y Oficiales y cincuenta mulas de carga.

CUATRO COMPAÑIAS. Cada una con:

Un Capitán primero.

Un Capitán segundo.

Tres Tenientes.

Tres Subtenientes de Infantería.

Un Sargento primero.

Nueve Sargentos segundos.

Dieciocho Cabos.

Un Cabo portador de guión.

Cinco Cornetas.

Dos Tambores.

Ciento veintiséis Zapadores, de los cuales dieciocho serán de primera clase, repartidos en dieciocho escuadras de siete hombres cada una.

Art 34. El Mayor, los Capitanes primeros y segundos, y los Tenientes, se elegirán de preferencia entre los de la Plana Mayor Facultativa de Ingenieros; pero cuando el número de los de planta sea escaso y las comisiones de importancia numerosas, o cuando por otras causas lo exija el bien del servicio, se cubrirán las dichas vacantes con el Mayor de Infantería y los Oficiales de esta misma arma, que por su antigüedad, buenos antecedentes e instrucción, sean considerados por la Secretaría de Guerra como suficientemente aptos para el desempeño de las nuevas funciones que se les asignan.

Art. 35. El servicio especial correspondiente al Batallón, se sujetará estrictamente a lo preceptuado al efecto en los Reglamentos respectivos del Cuerpo de Ingenieros.

Art. 36. El Batallón de Zapadores se instruirá en los servicios de: terraceros, minadores, pontoneros, etc., con sujeción a lo que determine el Reglamento respectivo. Al efecto, se le dotará de las herramientas y útiles necesarios.

Art. 37. Cuando las necesidades del servicio lo exijan, se organizarán los Batallones de Zapadores que fueren necesarios, formándose cada uno con la misma dotación que el anterior.

Servicio miliar de Telégrafos y Ferrocarriles.

Art. 38. El servicio militar de Telégrafos y Ferrocarriles anexo al Cuerpo de Ingenieros tiene por objeto ejercitar al cuadro de su personal, durante la paz en la instalación, conservación, explotación y des-

trucción de puestos y líneas propias de este género de comunicaciones, para apropiarlas a las necesidades del Ejército, en caso de guerra.

Art. 39. La dirección de este servicio, radicada en el Departamento de Ingenieros, estará a cargo de un Jefe del arma, ayudarlo de dos Oficiales subalternos y bajo la inspección del Jefe del mismo Departamento Su ejecución será encomendada a una Compañía dividida en cuatro Secciones, de las cuales la 1ª y la 3ª serán de Ferrocarrileros y la 2ª y la 4ª de Telegrafistas.

Art. 40. La Compañía será mandada por un Capitán primero de Ingenieros teniendo un Capitán segundo como segundo Comandante. Cada sección estará a cargo de un Teniente, teniendo el número de telegrafistas, conductores, trenistas y obreros que requieran las necesidades del servicio, a juicio de la Secretará de Guerra.

Art. 41. El Reglamento de este servicio determinará la manera de situar el personal de la Compañía en las reden telegráficas y ferrocarrileras nacionales para el mejor conocimiento y manejo de su material

Art. 42. El Secretario de Comunicaciones ordenará a las empresas ferrocarrileras, que su material rodante esté arreglado de manera que sea fácil y rápido el abarque y desembarque de tropas, material y ganado.

ESCUADRÓN DEL TREN DEL PARQUE DE INGENIEROS

Art. 43. El Escuadrón del Parque de Ingenieros está destinado a recibir y pertrechos de zapa herramientas., útiles, aparatos, instrumentos trenes de puentes portátiles y demás material técnico y común con que deben dotarse las tropas y servicios del arma, ya sea para su ejercicio para ejecución de las obras que administra el Cuerpo de Ingenieros, o ya para formar parte de las unidades de combate.

Art. 44. El Escuadrón del Parque de Ingenieros, en pie de paz, se compondrá de una Plana Mayor y dos Compañías, de la manera que a continuación se expresa:

Plana Mayor

Un Mayor de Plana Mayor Facultativa de Ingenieros.

Un Capitán primero de Plana Mayor Facultativa de Ingenieros, Jefe del Detal.

Un Sub-ayudante, Teniente de Plana Mayor Facultativa de Ingenieros.

Un Sargento primero, mariscal.

Un Sargento segundo, mariscal.

Un cabo de clarines

Forraje para cuatro caballos de un Jefe, dos Oficiales y tres de tropa.

Una Compañía, con doce carruajes:

Un Capitán segundo de Plana Mayor Facultativa de Ingenieros.

Tres Tenientes de Plana Mayor Facultativa de Ingenieros.

Un guardalmacén de primera.

Un guardaparque de primera.

Un Sargento primero, talabartero

Un Sargento primero de Trenistas.

Cuatro Sargentos segundos de trenistas.

Cuatro Sargentos segundos de Trenistas.

Cuatro Cabos de Trenistas.

Dos Clarines.

Ocho Trenistas de primera.

Doce Trenistas de segunda.

Un Trenista, mancebo.

Seis guayines para transporte de puentes y otros materiales.

Seis carros de cuatro ruedas.

Forraje para cuatro caballos de Oficiales, nueve de tropa y ochenta y cuatro mulas, dé las cuales doce serán de reserva.

Otra Compañía, con doce carruajes

Igual a la anterior.

Art 45. El Escuadrón del Parque de Ingenieros, dependerá directamente del Jefe del Departamento del arma. Sus atribuciones y régimen interior, se detallarán en el Reglamento correspondiente.

TÍTULO VII

Escuelas militares.

Art 46. Las Escuelas Militares para la formación y educación de Oficiales de las diferentes armas y servicios del Ejército de tierra y de, la Armada Nacional, así como para la instrucción de los Soldados, Cabos y Sargento, serán las siguientes:

I. Una Escuela de Enseñanza primaria (Elemental y Superior) para la clase de tropa, en cada Batallón y Regimiento.

II. El Colegio Militar.

III. Una Escuela de aplicación para Artillería, Estado Mayor e Ingenieros.

IV. Una Escuela Médico-Militar.

V. Una Escuela de Veterinaria y Mariscalía

VI. Una Escuela de Bandas Militares.

VII. Las Escuelas de Marina que designa la Organización de la Armada Nacional.

Art. 47. Los Reglamentos respectivos determinarán: las materias, distribución de tiempo, sistema de enseñanza, obras de texto y personal de Profesores, etc. que les corresponde, así como los gastos que requiera su instalación y conservación, los cuales se harán constar en el Presupuesto respectivo.

Art. 48. Los Departamentos a quienes corresponda, inspeccionarán las Escuelas de Enseñanza primaria (Elemental y Superior), que el presente decreto establece en los Batallones y Regimientos.

Art. 49. Las Escuelas Militares dependerán directamente de la Secretaría de Guerra, por medio de los Departamentos respectivos.

TÍTULO VIII.

Cuerpo de Artillería y sus Dependencias.

Art. 50. El personal de Jefes y Oficiales del Cuerpo de Artillería, es el encargado de la construcción, reparación, conservación y mejora del material de Artillería en tiempo de paz, y de su conducción y manejo en el de guerra.

Art. 51. Ese personal, como el de las otras armas y Cuerpos especiales, no tendrá número fijo y constará de los Jefes, Oficiales y empleados de contabilidad que las exigencias del servicio demanden, a juicio de la Secretaría de Guerra.

Art, 52. Ingresarán a él los alumnos que en el Colegio Militar hayan terminado los estudios asignados por Reglamento a los Oficiales del arma.

Art. 53. Los Oficiales del Ejército hasta Capitanes primeros podrán también ingresar al Cuerpo de Artillería siempre que llenen los requisitos que prevengan el Reglamento de dicho Colegio y el particular del Cuerpo; al efecto, sustentarán ante un jurado compuesto de Profesores del Colegio, nombrado por el Director e integrado por los Jefes del arma que la Secretaría de Guerra designe, el examen teórico y las pruebas prácticas correspondientes a la profesión del Oficial de Artillería y a la jerarquía militar del candidato.

Art. 54. Podrán ingresar igualmente al Cuerpo de Artillería los paisanos que lo deseen, sujetándose para su examen en el Colegio Militar, a las prescripciones del artículo anterior; en el concepto de que su ingreso será en la clase de Tenientes.

Art. 55. La Secretaría de Guerra destinará a los Jefes y Oficiales del Cuerpo de Artillería en las comisiones técnicas y militares de los diversos ramos de su servicio especial, por el tiempo que juzgue necesario, teniendo en cuenta sus aptitudes y las exigencias del servicio.

Art. 56. Para el desempeño del servicio, los Jefes, Oficiales y empleados de Artillería, se sujetarán, tanto en paz como en guerra, a las prescripciones consignadas en

la Ordenanza General del Ejército, en el presente decreto y en sus Reglamentos particulares.

Art. 57. El Jefe del Departamento de Artillería será el Subinspector de todo el personal y servicios del Cuerpo. No intervendrá en el mando de armas de los batallones y demás servicios; pero sí tendrá, respecto de los Jefes, Oficiales y tropa, las atribuciones que se conceden por la Ordenanza General del Ejército, a los Generales en Jefe de las Brigadas, en todo lo relativo a subordinación, disciplina, policía e instrucción.

Art. 58. El Cuerpo de Artillería en general, dependerá directamente de la Secretaría de Guerra. Las diversas fracciones destinadas a las Brigadas, Divisiones, etc., Plazas fuertes y Comandancias Militares, ya sea por tiempo fijo o ilimitado, dependerán: en el servicio de armas, de los Jefes respectivos; en la parte técnica, de los Comandantes de Artillería; y en la administrativa, de sus matrices correspondientes.

BATALLONES DE ARTILLEROS.

Art. 59. Habrá cuatro Batallones de Artillería y uno de ametralladoras, que se numerarán del uno al cinco.

Art. 60. Cada uno de los cuatro Batallones de Artilleros, en tiempo de paz, servirá doce cañones de batalla, doce cañones de montaña y dos de Artillería a caballo, con el personal, ganado y carruajes que en seguida se expresan:

Plana Mayor.

Un Coronel.

Un Teniente Coronel.

Un Mayor.

Un Ayudante, Capitán primero.

Dos Sub-ayudantes, Tenientes.

Un Sargento primero de clarines.

Un Sargento segundo de clarines

Un cabo de clarines.

Un Sargento primero, mariscal.

Un sargento segundo, mariscal.

Un Cabo, mancebo.

Un Obrero de primera, artificiero.

Un Obrero de primera, armero.

Forraje para nueve caballos de Jefes y Oficiales y ocho de tropa.

Dos balerías de batalla, de seis cañones cada una, con:

Un Capitán primero.

Un Capitán segundo.

Seis Tenientes, de los cuales tres pueden ser substituidos por Subtenientes.

Un Sargento primero de batería.

Siete Sargentos segundos, jefes de pieza.

Catorce Cabos.

Cuatro Clarines.

Cuarenta artilleros, de los cuales dieciséis serán de primera clase.

Un Sargento primero de Trenistas.

Un Sargento primero, talabartero.

Un Sargento segundo de Trenistas

Siete Cabos de Trenistas.

Diez y seis Trenistas de primera.

Veinticinco Trenistas de segunda.

Un Trenista, mancebo.

La primera batería servirá veinticinco carruajes consistentes en:

Ocho cureñas con sus armones: (dos para la Artillería a caballo.)

Doce carros de municiones: (tres para la Artillería a caballo.)

Un carro de batería.

Una cureña de respeto.

Un carro para forrajes.

Un carro de parque y

Una fragua.

La segunda batería sólo servirá veinte carruajes, no contando con los de la Artillería a caballo.

Forraje en cada batería, para ocho caballos de Oficiales, veintisiete para tropa y tiro, y ciento treinta mulas de tiro y silla, de las cuales diez serán de reserva.

Dos baterías de montañas cada una de seis cañones, con:

Un Capitán primero.

Un Capitán segundo.

Seis Tenientes, de los cuales, tres pueden ser substituidos por Subtenientes.

Un Sargento primero de batería.

Seis Sargentos segundos, Jefes de pieza.

Doce cabos.

Cuatro clarines.

Treinta y seis artilleros, de los cuales, doce serán de primera clase.

Un Sargento primero de Trenistas.

Un Sargento primero, talabartero

Un Sargento segundo de Trenistas.

Seis Cabos de Trenistas.

Veinte conductores de primera.

Veintiún Conductores de segunda.

Un Trenista, mancebo.

Seis cureñas, una de respeto y una fragua de montaña.

Cuarenta y ocho cofres.

Forraje para ocho caballos de Oficiales, veintiséis para tropa y tiro, y cincuenta y dos mulas de silla y carga, de las que seis serán de reserva,

Art. 61. Los dos cañones de Artillería a caballo, a que se refiere el artículo anterior, se anexarán como queda dicho, a la primera batería de batalla.

Art. 62. Cuando las necesidades del servicio lo exijan, a juicio de la Secretaría de Guerra, se incorporarán a las unidades de caballería que la misma Superioridad determine, las Secciones de Artillería a caballo que se constituyan con los dos cañones anexos a las primeras baterías de batalla.

Art. 63. Cada uno de los cuatro Batallones de Artilleros, suministrará el personal y ganado para el servicio de los cañones de la Artillería a caballo; y el Parque General suministrará los carruajes necesarios para dicho servicio.

Art. 64. El Quinto Batallón será de ametralladoras, y constará de una Plana Mayor y dos Compañías, como sigue:

Plana Mayor.

Un Mayor.

Un Capitán primero, encargado del Detall.

Un Ayudante, Capitán segundo.

Un Sub-ayudante, Subteniente.

Un cabo de clarines.

Un sargento segundo, mariscal.

Un cabo, mancebo.

Un Obrero de primera, artificiero.

Un Obrero de primera, armero.

Forraje para cinco caballos de un Jefe y tres Oficiales, y para cinco de tropa.

Dos Compañías, cada una de doce ametralladoras, con:

Un Capitán primero.

Un Capitán segundo.

Cuatro Tenientes, de los cuales, dos pueden ser substituidos por Subtenientes.

Un Sargento primero de batería.

Seis Sargentos segundos.

Doce Cabos.

Cuatro clarines.

Treinta y seis Artilleros de primera clase.

Un Sargento primero de Trenistas.

Un Sargento primero, talabartero.

Un Sargento segundo de Trenistas.

Seis Cabos de Trenistas.

Veinte Conductores de primera.

Veintiún Conductores de segunda.

Un Trenista, mancebo

Forraje para seis caballos de Oficiales, quince de tropa y ochenta y ocho mulas, de las cuales, sesenta para municiones a razón de mil cartuchos por mula; doce para las cureñas y sus ruedas; doce para las ametralladoras y cofres de cureña, y cuatro de reserva.

Art. 65. Se instruirá al personal de los cuatro primeros Batallones en el servicio de la Artillería, a caballo, de batalla y de montaña, con arreglo a lo que prevengan los Reglamentos respectivos.

Secciones fijas de Artillería.

Art. 66. Habrá Secciones de Artillería fija, que se establecerán en los puertos: de Tampico, Veracruz, Progreso, Mazatlán, Acapulco y Salina Cruz.

Art. 67. Cada Sección constará de dos cañones y tendrá el personal siguiente:

Un Teniente.

Un Escribiente.

Dos Sargentos segundos, Jefes de pieza.

Cuatro Cabos.

Un Clarín.

Doce artilleros, de los cuales, cuatro serán de primera clase.

Escuadrón del tren de parque

Art. 68. El Escuadrón del Tren de Parque se compondrá, en pie de paz, de una Plana Mayor y dos Compañías, en la forma siguiente:

Plana Mayor.

Un Mayor.

Un Capitán primero, Jefe de Detall.

Un Sub-ayudante, Teniente,

Un Sargento primero, mariscal.

Un Sargento segundo, mariscal.

Un Cabo de clarines.

Forraje para cuatro caballos de un Jefe, dos Oficiales y tres de tropa.

Una Compañía, con doce carruajes de cuatro ruedas:

Un Capitán segundo.

Tres Tenientes.

Un Sargento primero de Trenistas.

Cuatro Sargentos segundos de Trenistas.

Cuatro Cabos de Trenistas.

Dos Clarines.

Ocho Trenistas de primera.

Doce Trenistas de segunda.

Un Sargento primero, talabartero.

Un Trenista, mancebo.

Forraje para cuatro caballos de Oficiales, nueve de tropa y ochenta y cuatro mulas, de las cuales, doce serán de reserva.

Otra Compañía, con doce carruajes de cuatro ruedas:

Igual a la anterior.

Art. 69. Los veinticuatro carros que tiene el Escuadrón, servirán para conducir las municiones necesarias al completo abastecimiento de cuatro baterías de seis cañones, dotadas a razón de cuatrocientos tiros por cada boca de fuego. Los mismos carros podrán prestar igual servicio para ocho baterías, dotadas a razón doscientos noventa tiros por pieza.

Art. 70. El personal, ganado y material de cada Compañía, se dividirá en cuatro Secciones, cada una compuesta de:

Un Sargento segundo.

Un Cabo.

Tres Tenistas Conductores.

Un ídem para cuidar el ganado de reserva.

Tres carros.

Diez y ocho mulas de tiro.

Tres ídem de reserva.

De las cuatro Secciones, tres serán mandadas por los Tenientes de la Compañía y la restante por el Sargento primero. Si todas las cuatro Secciones deben marchar unidas para el desempeño de algún servicio, irán a las órdenes del Comandante de la Compañía.

Art. 71. El Escuadrón dependerá del Parque General de Artillería, exclusivamente para el servicio de transportes y acarreo de efectos que deban hacerse por esta dependencia.

Establecimientos militares de construcción, dependientes del Cuerpo de Artillería.

Art. 72. La Maestranza estará encargada de la construcción de los montajes, carruajes, bastes, arneses y accesorios del material de artillería, teniendo además a su cargo el Museo y Biblioteca Militares.

Se compondrá de:

Un Director.

Un Subdirector.

Un Capitán primero, encargado del Detall.

Dos Capitanes segundos, uno de los cuales será oficial de labores, y el otro, encárgado del Museo y Biblioteca.

Tres Tenientes.

Un Guardalmacén de primera.

Dos Guardaparques de primera.

Dos Guardaparques de segunda.

Dos Escribientes.

Maquinista de primera.

Un Maquinista de segunda.

Un Maestro mayor.

Seis Sargentos de obreros.

Seis Cabos de obreros.

Diez y siete Obreros de primera

Veintidós Obreros de segunda.

Diez y siete Obreros de tercera.

Un Portero.

Un Guardavista.

Art. 73. La Fábrica de Armas estará encargada de la construcción y reparación de armas portátiles y de la manufactura de municiones metálicas y estopines.

Se compondrá de:

Un Director.

Un Subdirector.

Un Capitán primero, encargado del Detall.

Un Capitán segundo, Oficial de labores.

Tres Tenientes.

Un Guardalmacén de primera.

Dos Guardaparques de primera.

Dos Guardaparques de segunda.

Dos Escribientes.

Un Maquinista de primera.

Un Maquinista de segunda.

Un Maestro mayor.

Siete Sargentos de obreros.

Siete Cabos de obreros.

Diez y seis Obreros de primera.

Diez y ocho obreros de segunda.

Veinte obreros de tercera.

Un Portero.

Un Guardavista.

Art. 74. El Parque General tendrá a su cargo la recepción, conservación y distribución del material de Artillería, armas y municiones para proveer de ellas al Ejército; recibirá y distribuirá a los demás Establecimientos el material que les corresponda; le

estará encomendada la práctica de los reconocimientos exteriores, dando al efecto el personal necesario, y tendrá a su cargo el servicio del Escuadrón del Tren del Parque.

Constará de:

Un Director.

Un Subdirector.

Un Mayor, Jefe del Detall.

Tres Capitanes primeros

Tres Capitanes segundos.

Cuatro Tenientes, uno de los cuales será Subayudante.

Un Oficial de contabilidad.

Tres Guardalmacenes de segunda.

Seis Guardaparques de primera.

Cuatro Guardaparques de segunda.

Cuatro Escribientes.

Un Sargento de obreros.

Un Cabo de obreros.

Seis obreros de primera.

Siete obreros de segunda.

Siete obreros de tercera.

Un Portero.

Un Guardavista.

Art. 75. La Fundición Nacional de Artillería estará encargada de la reparación de bocas de fuego, construcción de proyectiles, esp-oletas y piezas fundidas que necesiten los demás Establecimientos, así como rieles de latón para cartuchos.

Constará de:

Un Director.

Un Subdirector.

Un Capitán primero, encargado del Detall.

Un Capitán segundo, Oficial de labores.

Tres Tenientes.

Un Guardalmacén de primera.

Dos Guardaparques de primera.

Dos Guardaparques de segunda.

Dos Escribientes.

Un Maquinista de primera.

Un Maquinista de segunda.

Un Maestro Mayor.

Seis Sargentos de Obreros.

Seis Cabos de Obreros.

Diez Obreros de primera.

Ocho Obreros de segunda.

Once Obreros de tercera.

Un portero.

Un guardavista.

Art. 76. La Fábrica de Pólvora estará encargada de la fabricación de este mixto, de la pólvora sin humo y de les artificios de guerra.

Constará de:

Un Director.

Un Subdirector.

Un Capitán primero, encargado del Detall.

Un Capitán segundo, Oficial de labores.

Tres Tenientes.

Un guardalmacén de primera.

Dos guardaparques de primera.

Dos guardaparques de la segunda.

Dos escribientes.

Un maquinista de primera.

Un maquinista de segunda.

Un maestro mayor.

Seis Sargentos de Obreros.

Diez cabos de Obreros.

Seis Obreros de primera.

Ocho Obreros de segunda.

Doce Obreros de tercera.

Un portero.

Un guardavista.

TÍTULO IX.

Caballería

Art. 77. En el Ejercito no habrá más que una sola especie de Caballería, y a toda se le dará la misma instrucción.

Art. 78. En tiempo de paz, se compondrá de:

I. Catorce Regimientos de línea de cuatro Escuadrones.

II. Ocho cuadros de Regimiento de dos Escuadrones. (Pie de paz reducido).

III. Tres Escuadrones Regionales, que se situarán: uno en la Baja California (Distrito Norte), uno en Sonora y uno en Chihuahua.

Art. 79. CATORCE REGIMIENTOS DE LÍNEA, de cuatro Escuadrones (pie de paz); cada uno compuesto de una Plana Mayor y cuatro Escuadrones, de la manera siguiente:

Plana Mayor.

Un Coronel.

Un Teniente Coronel.

Un Mayor, Jefe del Detall

Un Ayudante, Capitán primero.

Dos Subyugantes, Subtenientes.

Un Telegrafista, considerado como Subteniente.

Un Cabo, ayudante del telegrafista.

Un soldado, ayudante del telegrafista.

Un Sargento primero, mariscal.

Un Sargento segundo, mariscal.

Un Cabo, mancebo.

Un Sargento primero de trompetas.

Un Sargento segundo de trompetas

Un Cabo de trompetas.

Un Sargento primero, talabartero.

Un Obrero de primera, armero.

Un Cabo de arrieros.

Ocho arrieros.

Forraje para veinte caballos de Jefes y Oficiales e individuos de tropa, a razón de dos caballos los Jefes y uno los demás.

Forraje para treinta y tres mulas de carga, de las cuales, una será para el material de telégrafos.

Forraje para nueve mulas de silla, de los arrieros.

Cuatro Escuadrones, cada uno con:

Un Capitán primero.

Un Capitán segundo.

Tres Tenientes.

Tres Subtenientes.

Un Sargento primero.

Seis Sargentos segundos.

Doce Cabos.

Cuatro trompetas.

Un soldado, mancebo.

Ochenta y cuatro soldados, de los cuales, doce de primera clase, divididos en doce escuadras de siete hombres cada una.

Forraje para ocho caballos de Oficiales y ciento ocho de tropa.

Art. 80. OCHO CUADROS DE REGIMIENTO, de dos Escuadrones (pie de paz reducido), cada uno compuesto de una Plana Mayor y dos Escuadrones, de la manera siguiente:

Plana Mayor.

Un Teniente Coronel.

Un Mayor.

Un Ayudante, Capitán primero.

Un Sargento primero de trompetas.

Un Cabo de trompetas.

Un Sargento primero, mariscal.

Un Cabo, mancebo.

Un Sargento primero, talabartero.

Un Obrero de primera, armero.

Un Cabo de arrieros.

Dos arrieros.

Forraje para once caballos de Jefes, Oficiales y tropa.

Forraje para tres mulas de silla y ocho de carga.

Dos Escuadrones, cada uno con:

Un Capitán segundo.

Un Teniente.

Dos Subtenientes.

Un Sargento primero.

Seis Sargentos segundos.

Seis Cabos.

Tres trompetas.

Un soldado, mancebo.

Cincuenta y cuatro soldados, de los cuales seis serán de primera clase, divididos en seis escuadras de nueve hombres cada una.

Forraje para cuatro caballos de Oficiales y setenta y uno de tropa.

Art. 81. TRES ESCUADRONES REGIONALES

Escuadrón de la Baja California

(Distrito Norte.)

Un Capitán primero.

Un Capitán segundo,

Dos Tenientes.

Dos Subtenientes.

Un Telegrafista, considerado como Subteniente.

Un Sargento primero.

Cuatro Sargentos segundos.

Ocho Cabos.

Un Cabo, ayudante del telegrafista.

Un soldado, ayudante del telegrafista.

Tres Trompetas.

Un Sargento primero, mariscal.

Un Sargento primero, talabartero.

Un soldado, mancebo.

Un Obrero de primera, armero

Cincuenta y seis soldados, de los cuales, ocho serán de primera clase, divididos en ocho escuadras de siete hombres cada una.

Tres arrieros.

Forraje para siete caballos de Oficiales, setenta y ocho de tropa, seis mulas de carga y dos de silla.

Escuadrón de Sonora.

Igual al anterior.

Escuadrón de Chihuahua.

Igual al anterior.

Art. 82. Los Regimientos se numerarán del uno al catorce, y los Cuadros de Regimiento del uno al ocho; los Escuadrones Regionales no tendrán número sino el nombre de su región.

Cuando uno o más cuadros se constituyan en Regimientos de cuatro Escuadrones, tomarán el número progresivo que les corresponda respecto de los Regimientos ya organizados.

Art. 83. Los Telegrafistas, cuando el Regimiento forme parte de una Brigada o División, podrán ser reunidos para formar una Sección. En guarnición, estarán periódicamente en las oficinas telegráficas del lugar, o en las más próximas para su instrucción y práctica.

Art. 84. En cada Escuadrón de los Regimientos se escogerán cinco soldados, uno de ellos de primera clase, para darles la instrucción de zapadores. Cuando se reúnan todos los zapadores del Cuerpo, bien sea pava marchar a la vanguardia del Regimiento, o para sus diversos trabajos, un subalterno, que el Jefe del Regimiento tendrá nombrado como Jefe de los zapadores, tomará el mando de estos.

Art. 85. El Jefe del Departamento de

Caballería será el Subinspector de todo el personal y servicios del arma. No intervendrá en el mando de armas de los Regimientos y demás servicios, pero sí tendrá, respecto de los Jefes, Oficiales y tropa, las atribuciones que se conceden por la Ordenanza General del Ejército a los Generales en Jefe de las Brigadas, en todo lo relativo a subordinación, disciplina, policía e instrucción.

GENDARMERÍA DEL EJÉRCITO.

Art. 86. La Gendarmería del Ejército, que será montada, tiene por objeto el servicio de policía general del Ejército, tanto en campaña como en tiempo de paz.

Art. 87. En tiempo de paz, y cuando el Secretario de Guerra lo estime conveniente, se empleará la Gendarmería en el servicio de estafetas en las guarniciones, y como tropa del Cuerpo Especial de Estado Mayor, en sus diferentes comisiones facultativas.

Art. 88. Para ser admitido como soldado en la Gendarmería Militar se necesitan los requisitos siguientes:

Si el solicitante ha pertenecido al Ejército, justificará debidamente haber cumplido su tiempo de empeño, y haber sido separado del servicio sin mala nota.

II. Si el solicitante no ha sido militar, presentará un papel de abono, como fianza, por el importe de las armas, caballo, montura, equipo y vestuario que ha de usar, y un certificado de buena conducta.

IV. En ambos casos, deberán ser los solicitantes de buena estatura y complexión fuerte, saber leer y escribir, y no ser mayores de cuarenta y cinco años ni menores de veinticinco.

V. En igualdad de circunstancias serán preferidos los que hayan servido en el Ejército.

Art. 89. El tiempo de enganche de las Gendarmes, será por cinco años, y una vez cumplido su tiempo, podrán reengancharse por una o más veces, mientras sus facultades físicas les permitan estar aptos para el servicio, a juicio de los Médicos Militares.

Art. 90. La fuerza de la Gendarmería Militar en tiempo de paz, se compondrá de un Escuadrón, con:

Un Capitán primero.

Un Capitán segundo.

Tres Tenientes.

Tres Subtenientes.

Un Sargento primero.

Seis Sargentos segundos.

Un Sargento primero, talabartero.

Un Sargento primero, mariscal.

Un soldado, mancebo.

Un Obrero de primera, armero.

Doce Cabos.

Cuatro Trompetas.

Ochenta y cuatro Gendarmes.

Dos arrieros.

Diez mulas.

Forraje para ocho caballos de Oficiales, ciento once de tropa, ocho mulas de carga y dos de silla.

Art. 91. Los Gendarmes destinados a las Brigadas, Divisiones, Cuerpos de Ejército, etc., dependerán de los Cuarteles Generales respectivos.

Art. 92. La Gendarmería Militar se sujetará, para su servicio, a la Ordenanza General del Ejército, al Código de Justicia Militar y a su Reglamento particular.

Art. 93. No Se distraerán a los Gendarmes del servicio especial de su instituto; pero la Secretaría de Guerra podrá designarles el que deban desempeñar en la forma que estime conveniente.

Art. 94. Cuando las necesidades del servicio lo exijan, se crearán los Escuadrones que se necesiten, cada uno con la dotación del anterior.

TÍTULO X.

Infantería.

Art. 95. En el Ejército no habrá más que una sola especie de Infantería, y a toda se le dará la misma instrucción.

Art. 96. En tiempo de paz, se compondrá de:

I. Veintiocho Batallones de línea de cuatro Compañías.

II. Doce Cuadros de Batallón de dos Compañías. (Pie de paz reducido.)

III. Dos Batallones Regionales, de Yucatán y de Tampico. (Pie de paz reducido.)

IV. Siete Compañías Regionales, que se situarán: Dos en la Baja California (Distrito Norte y Distrito Sur), una en Campeche, una en Tabasco, una en Acapulco, una en Coatzacoalcos y una en Salina Cruz.

Art. 97. VEINTIOCHO BATALLONES DE LÍNEA, de cuatro Compañías (pie de paz); cada uno compuesto de una Plana Mayor y cuatro Compañías, de la manera siguiente:

Plana Mayor.

Un Coronel.

Un Teniente Coronel.

Un Mayor, Jefe del Detall.

Un Ayudante, Capitán primero.

Dos Subayudantes, Subtenientes.

Un Telegrafista, considerado como Subteniente.

Un Cabo, ayudante del telegrafista.

Un Soldado, ayudante del telegrafista.

Un Sargento primero de cornetas.

Un Sargento segundo de cornetas.

Un Cabo de cornetas.

Un Obrero de primera, armero.

Un Cabo de arrieros.

Seis arrieros.

Forraje para diez caballos de los Jefes del Batallón, Ayudantes y Telegrafista.

Forraje para treinta y seis mulas de carga, una de ellas para el material de telégrafos.

Forraje para dos mulas de silla del Cabo de arrieros y del Obrero de primera.

Cuatro Compañías, cada una con:

Un Capitán primero.

Un Capitán segundo.

Tres Tenientes.

Tres Subtenientes.

Un Sargento primero.

Nueve Sargentos segundos.

Diez y ocho Cabos, Jefes de Escuadra.

Un Cabo portador de guión.

Cuatro cornetas.

Dos Tambores.

Ciento veintiséis soldados, de los cuales, diez y ocho de primera clase, divididos en diez y ocho Encuadras de siete hombres cada una.

Forraje para un caballo del Capitán primero.

Art. 98. Doce CUADROS DE BATALLÓN, de dos Compañías (pie de paz reducido); cada uno compuesto de una Plana Mayor y dos Compañías, de la manera siguiente:

Plana Mayor.

Un Teniente Coronel.

Un Mayor.

Un Ayudante, Capitán segundo.

Un Sargento segundo de cornetas.

Un Cabo de cornetas.

Un Obrero de primera, armero.

Un Cabo de arrieros.

Tres arrieros.

Forraje para tres caballos de los dos Jefes y el Ayudante.

Forraje para quince mulas de carga y

una de silla.

Dos Compañías, cada una con:

Un Capitán segundo.

Un Teniente.

Dos Subtenientes.

Un Sargento primero.

Cuatro Sargentos segundos.

Nueve Cabos.

Dos Cornetas.

Un Tambor.

Cincuenta y cuatro soldados, de los cuales, nueve de primera clase, divididos en nueve Escuadras de seis hombres cada una.

Art. 99. DOS BATALLONES REGIONALES, de Yucatán y de Tampico (pie de paz reducido); cada uno compuesto de una Plana Mayor y de dos Compañías, de la manera siguiente:

Plana Mayor.

Un Teniente Coronel.

Un Mayor

Un Ayudante, Capitán segundo.

Un Subayudante, Subteniente.

Un Sargento segundo de cornetas.

Un Cabo de cornetas.

Un Obrero de primera, armero.

Un Cabo de arrieros.

Tres arrieros para el de Yucatán y dos para el de Tampico.

Forraje para cuatro caballos de Ios dos Jefes y de los Ayudantes.

Forraje para quince mulas de carga y una de silla para el de Yucatán.

Forraje para ocho mulas, siendo siete de carga y una de silla para el de Tampico.

Dos Compañías, cada una con:

Un Capitán segundo.

Un Teniente.

Dos Subtenientes.

Cuatro Sargentos segundos.

Nueve Cabos.

Cuatro cornetas.

Dos tambores.

Setenta y dos soldados, de los cuales, nueve serán de primera clase divididos en nueve Escuadras de ocho hombres cada una.

Forraje para un caballo del Capitán segundo.

Art. 100. SIETE COMPAÑÍAS REGIONALES:

Compañía de la Baja California. (Distrito Norte.)

Un Capitán primero.

Un Capitán segundo.

Tres Tenientes.

Un Sargento primero.

Nueve Sargentos segundos.

Diez y ocho Cabos.

Cuatro cornetas.

Dos tambores.

Ciento ocho soldados, de los cuales, diez y ocho de primera clase, repartidos en diez y ocho E-cuadras de seis hombres cada una.

Dos arrieros.

Forraje para un caballo del Capitán primero y diez mulas.

Compañía de la Baja California. (Distrito Sur.)

Igual a la del Distrito Norte.

Compañía de Campeche.

Un Capitán primero.

Un Capitán segundo

Dos Tenientes.

Dos Subtenientes.

Un Sargento primero.

Cuatro Sargentos, segundos.

Nueve Cabos.

Cuatro Cornetas.

Dos Tambores.

Setenta y dos soldados, de los cuales nueve serán de primera clase, divididos en nueve Escuadras de ocho hombres cada una.

Forraje para un caballo del Capitán primero.

Compañía de Tabasco.

Igual a la de Campeche.

Compañía de Acapulco.

Igual a la de Campeche.

Compañía de Coatzacoalcos.

Igual a la de la Baja California (Distrito Norte.)

Compañía de Salina Cruz.

Igual a la de Coatzacoalcos.

Art. 101. Los Batallones se numerarán del uno al veintiocho; los Cuadros de Batallón, del uno al doce; los Regionales, no tendrán número, sino el nombre de su región.

Cuando uno o más Cuadros se constituyan en Batallones de cuatro Compañías, tomarán el número progresivo que les corresponda respecto de los Batallones ya organizados.

Art. 102. Los telegrafistas, cuando el Batallón forme parte de una Brigada o de una División, se reunirán a fin de constituir una Sección. En guarnición, estarán periódicamente en las Oficinas Telegráficas del lugar o en las más próximas para su instrucción y práctica.

Art. 103. De cada una de las Escuadras de la Compañías, en los Batallones, se escogerá un soldado dé la mejor complexión, buen andador e inteligente, para construir un grupo que, a las órdenes de un Sargento segundo y dos Cabos, igualmente escogidos en cada Compañía, recibirá del Capitán primero la instrucción necesaria para hacer el servicio de exploración. El personal de este grupo estará siempre repartido en sus Escuadras respectivas; solamente se le reunirá y aún se incorporará a los grupos de las otras Compañías, cuando se trate de darles la instrucción general de exploradores o para desempeñarlo en campaña, dentro del límite de posibilidad en que es dable lo practique la Infantería, en cuyo caso, el Jefe del Batallón elegirá entre los Oficiales un Capitán segundo y dos subalternos, para tomar el mando de los grupos. Estos se incorporarán a las Escuadras de las Compañías a que pertenezcan una vez concluido su servicio. Las mismas prevenciones se observarán para este servicio en los Cuadros de Batallón.

Art. 104. El Jefe del Departamento de Infantería será el Subinspector de todo el personal y servicios del arma. No intervendrá en el mando de armas de los Batallones y demás servicios, pero sí tendrá, respecto de los Jefes, Oficiales y tropa, las atribuciones que se conceden por la Ordenanza General del Ejército, a los Generales en Jefe de las Brigadas, en todo lo relativo a subordinación, disciplina, policía e instrucción.

TÍTULO XI.

Asilo Militar de Inválidos.

Art. 105. En lugar del Batallón Nacional de Inválidos que hasta hoy ha existido, se establece el «Asilo Militar de Inválidos.»

Art. 106. Sólo tendrán derecho a entrar al Asilo los individuos de la clase de tropa mutilados o inutilizados en campaña, y los Sargentos, Cabos y soldados, retirados, que tengan más de sesenta años de edad, que carezcan de familia y recursos propios, independientes de la pensión que disfruten, para atender a sus necesidades.

A los mutilados en campaña se les expedirá su retiro, antes de su entrada al Asilo.

Art. 107. El Asilo estará a cargo de un General o Coronel.

Art. 108. A los individuos de la clase de tropa, retirados, al ingresar al Asilo, además de la pensión que disfrutan como tales retirados, se les asignarán veinticinco centavos diarios para sus alimentos y lavado.

Art. 109. El personal del Asilo será el siguiente:

Un General o Coronel, Jefe del Asilo.

Un Capitán, encargado del Detall.

Cuatro Oficiales subalternos, Ayudantes.

Dos cocineros.

Dos galopines.

Un Portero.

Seis mozos de aseo y refectorio.

Los inválidos asilados no tendrán número fijo, y serán los que llenen las condiciones del art. 106.

Art.110. Las medicinas, miembros artificiales y aparatos ortopédicos que necesiten los asilados, se les darán por cuenta de la Nación, así como el uniforme que su Reglamento determine.

Art. 111. Los inválidos del Asilo que desearen separarse de él, podrán efectuarlo cuando lo soliciten, volviendo a su retiro a dispersos con las pensiones que expresen sus respectivas patentes.

Art. 112. La mala conducta, el escándalo en todos los actos de los asilados que perjudiquen el orden y buen nombre del Asilo, serán castigados severamente, llegando hasta la expulsión cuando se consideren incorregibles.

Art. 113. La Secretaría de Guerra formará el Reglamento del «ASILO MILITAR DE INVÁLIDOS.»

TÍTULO XII.

Servicio de Sanidad.

Art. 114. El Cuerpo Médico del Ejército tendrá a su cargo todo lo relativo a la conservación de la salud del soldado y a la curación de sus enfermedades. Para atender a la primera, deberá proponer cuantas medidas higiénicas sean necesarias, ya sea en paz o en guerra, en estación o en marcha, y todas las relativas a las condiciones que deban tener los cuarteles, campamentos y vivaques ocupados por las tropas; para atender a la segunda, asistirá a los enfermos y heridos en los Hospitales Militares o Civiles, o en las enfermerías, según el caso.

También le está encomendada la calificación de la aptitud física de los individuos para el servicio de las armas, ya sea en el momento de su ingreso a él, o ya sea que, perteneciendo al Ejército, se inutilicen por cualquier motivo o aleguen inutilidad.

Está también obligado a ilustrar al Gobierno, rindiéndole informe sobre cualquier punto del servicio sanitario que le fuere consultado. Igualmente está obligado a servir de perito en todas las causas que se sigan con motivo de delitos del orden militar, que requieran su dictamen.

Estando anexo a este Cuerpo el Servicio Veterinario, el personal que a él se destina, estará encargado de la conservación, mejora, reconocimiento y curación del ganado de remonta empleado en el Ejército.

Art. 115. Todo lo relativo a este servicio se concentrará en el Departamento del Cuerpo Médico.

Art. 116. El personal del Cuerpo Médico, comprendidas las Secciones de Enfermeros y Camilleros, y del Tren de Ambulancia, será el siguiente:

I. Para el Hospital Militar y Escuela Práctica Médico-Militar, en México:

II. Un Coronel, Director del Hospital y de la Escuela.

III. Siete Tenientes Coroneles, Profesores de la Escuela, además de sus funciones de Médicos.

IV. Dos Mayores Médicos Cirujanos, Ayudantes de las clases de Clínica interna y externa Un Teniente Coronel, Farmacéutico Principal, encargado además de una de las clases de la Escuela.

V. Diez Tenientes, Aspirantes de Medicina

VI. Dos Tenientes, Aspirantes de Farmacia.

VII. Un Administrador con las condiciones de Teniente Coronel.

VIII. Un comisario de Entradas, con las consideraciones de Capitán primero.

IX. Un Ayudante del Comisario, con las consideraciones de Sargento primero

X. Un Dentista, con las consideraciones de Subteniente.

II. Se establece un laboratorio central y almacén de medicinas, el que quedará anexo a la Escuela bajo la dirección del Teniente Coronel Farmacéutico principal: será servido por un Farmacéutico, Capitán primero y el personal de sirvientes que sea necesario, el cual se tomará de las Secciones de Enfermeros, siendo obligación de los Aspirantes de Farmacia hacer en él su práctica, sin perjuicio del despacho de medicinas en la botica del Hospital.

III. Para diversas comisiones, Hospitales y Cuerpos de tropas:

Dos Coroneles Subinspectores.

Diez y seis Tenientes Coroneles Médicos Cirujanos.

Sesenta y cuatro Mayores, Médicos Cirujanos.

Diez y ocho Capitanes primeros, Médicos Cirujanos.

Cuatro Mayores, Farmacéuticos

Seis Capitanes primeros, Farmacéuticos.

Cuatro Administradores, con las consideraciones de Mayores

Seis Administradores, con las consideraciones de Capitanes primeros.

Cuatro Comisarios, con las consideraciones de Capitanes segundos

Seis Comisarios, con las consideraciones de Tenientes.

V. Todo este personal se distribuirá, a juicio de la Secretaría de Guerra, en los diversos Cuerpos del Ejército, a razón de un Médico para cada Batallón y Regimiento, pudiendo destinárseles dos, en caso de que el Cuerpo de que se trate esté destacado o de guarnición en un lugar enfermizo. En los Hospitales establecidos o por establecer, dos Médicos para cada uno de ellos, a fin de que se auxilien en sus labores, y aun cuando falte alguno, siempre quede cubierto el servicio. Un Médico para cada uno de los buques de guerra y otro para cada uno de los establecimientos militares que se crea preciso atender. El resto del personal Médico, quedará a disposición de la Secretaría de Guerra, para emplearlo en las diversas comisiones que se ofrezcan en el servicio, inclusive las de inspección, tomándose de él en caso de que se organicen Cuerpos de Ejército, Divisiones o Brigadas, los Jefes para el servicio de sanidad que se crean necesarios, sin perjuicio de confiar estas comisiones a los Médicos ocupados en los lugares o Zonas Militares en donde se formen estas unidades.

VI. Los Farmacéuticos, Administradores y Comisarios, se distribuirán a razón de uno para cada Hospital.

VI. Personal Veterinario:

VII. Ocho Mayores, Médicos Veterinarios

VIII. Doce Capitanes primeros, Médicos Veterinarios.

IX. Doce Capitanes segundos, Médicos Veterinarios.

X. Cuatro Tenientes, Aspirantes de Veterinaria.

XI. Este personal se distribuirá entre los Regimientos, Batallones de Artilleros y Escuadrón de Gendarmes del Ejército, haciendo su servicio bajo la dirección del Veterinario principal que se halla en el Departamento del Cuerpo Médico de la Secretaría de Guerra.

VI. Para el mejor éxito en las curaciones del ganado enfermo, se establecerá en esta Capital un Hospital Veterinario, en

donde se concentrarán todos los animales enfermos pertenecientes a los Cuerpos de la Guarnición; y anexo a él se establecerá la Escuela de Mariscalía a que se refiere el Título VII de este Decreto.

VII. SECCIONES DE ENFERMEROS Y CAMILLEROS, Y DEL TREN DE AMBULANCIA.

VIII. Un Jefe de ellas, encargado de concentrar su Detall, con el sueldo y consideraciones de Mayor de Infantería.

Sección de enfermeros y camilleros.

Dos Oficiales primeros de Ambulancia, con sueldo y consideraciones de Capitanes primeros de Infantería.

Cinco Oficiales segundos de Ambulancia, con sueldo y consideraciones de Tenientes de Infantería.

Cinco Oficiales terceros de Ambulancia, con sueldo y consideraciones de Subtenientes de Infantería.

Veinticinco Celadores, con las consideraciones de Sargentos primeros.

Cuarenta Enfermeros Mayores, con las consideraciones de Sargentos segundos.

Setenta y cinco Enfermeros primeros, con las consideraciones de Cabos.

Ciento sesenta Enfermeros segundos, con las consideraciones de soldados.

Ochenta y cinco Camilleros, con las consideraciones de soldados.

Tren de Ambulancia.

Un Oficial, Jefe de él, con el sueldo y las consideraciones de Capitán segundo de Infantería.

Dos Oficiales Ayudantes, con el sueldo y las consideraciones de Tenientes de Infantería.

Dos Oficiales segundos, con el sueldo y las consideraciones de Subtenientes de Infantería.

Un Mariscal, con las consideraciones de Sargento primero.

Un Mancebo con las consideraciones de Cabo.

Treinta y un Trenistas de primera, con las consideraciones de cabos.

Ciento un Trenistas de segunda, con las consideraciones de soldados.

Forraje para cinco caballos de Oficiales y doscientas cuatro mulas.

Veintiséis guayines de Ambulancia, para transporte de enfermos y heridos, siendo de éstos seis para el Hospital de México y dos para cada uno de los otros Hospitales

Cinco carros de farmacia, distribuidos en los Hospitales designados por la Secretaría de Guerra, para utilizarlos cuando lo crea conveniente.

Doce carros de cuatro ruedas, para transporte de literas, tiendas, aparatos de fractura, etc., de los cuales, dos se destinarán para el Hospital de México y uno a cada uno de los demás.

Art. 117. Los haberes que disfrutarán los individuos de tropa de que se componen las Secciones anteriores, constarán en la Ley de Presupuestos respectiva.

Art. 118. Todo el personal del Cuerpo Médico y sus dependencias se distribuirá entre los diversos Hospitales establecidos, y en los Batallones y Regimientos, a juicio de la Secretaría de Guerra.

Art. 119. Los Hospitales se establecerán en los lugares donde la situación de las fuerzas lo exija, designándose éstos por la Secre-taría de Guerra.

Art. 120. Para los gastos que exija la asistencia de los Jefes, Oficiales y tropa que se asistan en estos Hospitales, el Reglamento del Cuerpo Médico determinará las cantidades que deban abonarse por estancias y sobrestancias con arreglo a la ley.

Art. 121. Todos los Médicos, Farmacéuticos y Veterinarios, desde la clase de Capitán hasta la de Coronel inclusive,

disfrutarán un sobresueldo o gratificación por cada cinco años de servicios en un mismo empleo, en la forma que a continuación se expresa:

Entre cinco y diez años de servicios, ciento ochenta pesos anuales.

Entre diez y quince años, cuatrocientos ochenta pesos anuales.

Entre quince y veinte años, setecientos veinte pesos anuales.

Y de veinte años en adelante, mil dos cientos pesos anuales.

Estas gratificaciones cesarán de abonarse, desde el momento en que los agraciados con ellas obtengan un ascenso o retiro.

Art. 122. Los Profesores de la Escuela Práctica Médico-Militar en el Hospital de Instrucción, desde el momento en que tengan a su cargo el desempeño de una clase, disfrutarán de una gratificación de seiscientos pesos anuales; pero si permanecieren en esta comisión basta cumpla quince años o más, dejarán de percibir dicha gratificación, y en cambio se les abonará las de que habla el artículo anterior; en el concepto de que si en cualquier tiempo cesaren de ser tales Profesores, quedarán comprendidos en las prescripciones del artículo aludido, para el goce de gratificación por el tiempo de servicios.

Art. 123. Los Médicos comisionados en los buques de guerra, tendrán derecho a la asignación de mesa correspondiente, como todo Oficial de marina embarcado.

Art. 124. Para pertenecer al Cuerpo Médico en calidad de Aspirante, se necesita: ser estudiante de tercer año de medicina, primero de farmacia, o primero de veterinaria, según el caso; haber ingresado al Cuerpo como meritorio y servido como soldado alumno por lo menos un año; estar útil para el servicio de las armas, a juicio de un Médico Militar, y tener los requisitos de aplicación y aptitud calificados por el Director de la Escuela.

Para ingresar como Médico, sin haber pasado por la clase de Aspirante, el peticionario debe comprobar que tiene título profesional de una Escuela de Medicina, autorizada por la ley, y que está útil también para el servicio.

A los individuos de tropa que pretendan ingresar a las Secciones de Enfermeros y de Camilleros, además de estar aptos para el servicio de las armas, deberán saber leer y escribir.

Art. 125. Los Aspirantes, una vez concluida su carrera y sustentado con éxito el examen profesional, obtendrán ascenso a Mayor. Los Médicos de nuevo ingreso, sólo serán admitidos en la clase de Capitanes primeros; unos y otros quedarán obligados a servir cinco años en el Ejército, a contar desde la fecha del «cúmplase» de su despacho.

Art. 126. Los Médicos que no hayan hecho su carrera en la Escuela Práctica Médico-Militar, tendrá obligación de presentar examen con aprobación sobre las materias de Higiene Militar, Cirugía de Guerra, Levantamiento y transporte de heridos, todo en un solo acto, para poder obtener el ascenso inmediato.

Art. 127. La escala jerárquica facultativa del Cuerpo Médico, comienza en la clase de Teniente Aspirante y termina en la de Coronel, con las gratificaciones de que se ha hablado en el art. 121, desde la de Capitán primero.

Art. 128. El Jefe del Departamento será facultativo, pudiendo serlo un General de Brigada mientras los haya, o Coronel con el sueldo que designe el Presupuesto respectivo para esta comisión; en el concepto de que al cesar en ella quedará con el empleo que tenía, utilizándolo el Gobierno en el mismo Cuerpo en la forma que crea conveniente.

Art. 129. El Jefe del Departamento del Cuerpo Médico, será el Subinspector de todo el personal y servicios que de él dependen; y tendrá las atribuciones que por la Ordenanza General del Ejército se confieren a los Genérales en Jefe de las Brigadas, en todo lo relativo a subordinación, disciplina, policía e

instrucción.

Art. 130. El Reglamento del Cuerpo Médico determinará la manera de hacer este servicio en sus distintos ramos.

Art. 131. El personal del Servicio de Sanidad dependerá directamente de la Secretaría de Guerra.

TÍTULO XIII.

Servicio de Administración.

Art. 132. El Servicio de Administración tiene por objeto: recibir dé las Oficinas dependientes de la Secretaría de Hacienda los fondos necesarios al entretenimiento del Ejército, tanto en tiempo de paz como de guerra.

Art. 133. El personal que constituye el Servicio de Administración en tiempo de paz, se compone de los Pagadores y sus Auxiliares, así como de los Oficiales del Ejército nombrados habilitados con arreglo a las prescripciones del Reglamento de Pagadores vigente.

Art. 134. Los Pagadores en tiempo de paz serán nombrados por la Secretaria de Hacienda y dependerán exclusivamente de ella. En tiempo de guerra, además de los Pagadores de los Cuerpos y Establecimientos Militares, la misma Secretaría nombrará los que se destinen a las Brigadas, Divisiones, etc., que se constituyan, los que, como Jefes del Servicio administrativo y dependiendo de loe Generales en Jefe respectivos, asumirán el carácter de Proveedores en las unidades a que pertenezcan, entendiéndose con la Tesorería General de la Federación para la rendición de cuentas, con sujeción al Reglamento correspondiente.

Art. 135. Serán ayudados en sus labores por el número de Oficiales de Pagaduría que las necesidades del servicio exijan.

Art. 136. Los Pagadores dé las grandes unidades a que se refiere el art. 134, tomarán las denominaciones de: Pagadores de Brigada, de División o Cuerpo de Ejército, etc., y dependerán directamente del General en Jefe y del Jefe de Estado Mayor de la unidad a que pertenezcan.

Art. 137. En tiempo de guerra, al constituirse Brigadas, Divisiones, Cuerpos de Ejército, etc., los Pagadores de los Batallones y Regimientos reconocerán como superior al Pagador de su Brigada; los Pagadores de Brigada, al de la División de que forman parte; y así sucesivamente, quedando desde el momento que las tropas se consideren en campaña, sujetos a las prevenciones de la Ordenanza General del Ejército, a las prescripciones del presente Decreto, y al Código de Justicia .Militar en materia de subordinación, disciplina, consideraciones y castigos.

Art. 138. Los Pagadores de Brigadas, Divisiones, etc., como Jefes del Servicio Administrativo en las unidades "de que se trate, tendrán obligación de proveer los almacenes y los convoyes: de los víveres, forrajes, medicinas, etc., necesarios, con la oportunidad debida, a fin de situar los primeros o hacer conducir los segundos a donde el General en Jefe o el Jefe de Estado Mayor les ordene, para evitar el perjuicio que la falta de alimentación de las tropas origine en las operaciones militares.

Art. 139. Para los detalles del servicio administrativo en las grandes unidades, en tiempo de guerra, los Pagadores de éstas se sujetarán al Reglamento del servicio en campaña y al particular sobre el servicio de administración, que expida la Secretaría de Hacienda.

Art. 140. Los Pagadores de Brigadas, divisiones, etc., tendrán a su cargo el mobiliario administrativo correspondiente a una panadería de campaña, que comprende, para un Batallón en pie de guerra, considerado como unidad administrativa: un horno rodante (modelo francés) con todos los accesorios y útiles necesarios para hacerlo funcionar; una tienda barraca, una tienda para hacer la distribución; y una caja, conteniendo: romanas, pesas, balanzas, etc., más el personal de Obreros necesarios para el servicio del horno, el cual produce un rendimiento de novecientas sesenta raciones de setecientos cincuenta gramos cada una, en seis hornadas.

Proporcional mente se aumentarán los hornos y el personal para una Brigada, División, Cuerpo de Ejército, etc.

Art. 141. Para los efectos del art. 137, se asimilarán: los Pagadores de Batallones y Regimientos a Capitanes primeros, los de Brigada a Mayores, los de División a Tenientes Coroneles, los de Cuerpos de Ejército a Coroneles, y los del Ejército a Generales de Brigada.

TÍTULO XIV.

Administración de Justicia Militar.

Art. 142. El personal destinado a este servicio será el siguiente:

CORTE DE JUSTICIA MILITAR.

Un Presidente, General de División o de Brigada.

Un Vicepresidente, General de Brigada.

Cuatro Magistrados militares de número, Generales de Brigada.

Tres Magistrados letrados de número, con las consideraciones y el sueldo de Generales de Brigada.

Dos Magistrados militares, supernumerarios, Generales de Brigada.

Sección de Presidencia.

Un Mayor de Infantería, Jefe de la Sección.

Un Subteniente de Infantería, escribiente primero.

Un Subteniente de Infantería, escribiente segundo.

Tribunal pleno y primera Sala.

Un Secretario, letrado, con las consideraciones y el sueldo de Coronel de Infantería.

Un Oficial Mayor, letrado, con las consideraciones y el sueldo de Teniente Coronel de Infantería.

Un Mayor de Infantería, Oficial primero.

Un Capitán primero de Infantería, Oficial segundo.

Un Capitán segundo de Infantería, Oficial tercero.

Un Teniente de Infantería, Escribiente primero.

Un Subteniente de Infantería, Escribiente segundo.

Un Sargento primero de Infantería, Escribiente tercero.

Segunda Sala.

Un Secretario, letrado, con las consideraciones y el sueldo de Coronel de Infantería.

Un Oficial Mayor, letrado, con las consideraciones y el sueldo de Teniente Coronel de Infantería.

Un Mayor de Infantería, Oficial primero.

Un Capitán primero de Infantería, Oficial segundo.

Un Capitán segundo de Infantería, Oficial tercero.

Un Teniente de Infantería, Escribiente primero.

Un Subteniente de Infantería, Escribiente segundo.

Un Sargento primero de Infantería, Escribiente tercero.

Tercera Sala.

Un Secretario, letrado, con las condiciones y el sueldo de Coronel de Infantería.

Un Oficial Mayor, letrado, con las consideraciones y el sueldo de Teniente Coronel de Infantería.

Un Mayor de Infantería, Oficial primero.

Un Capitán primero de Infantería, Oficial segundo.

Un Capitán segundo de Infantería, Oficial tercero.

Un Teniente de Infantería, Escribiente primero.

Un Subteniente de Infantería, Escribiente segundo.

Un Sargento primero de Infantería, Escribiente tercero.

Sección de archivo.

Un Capitán primero de Infantería, Archivero.

Un Subteniente de Infantería, Escribiente.

Defensores de oficio.

Dos defensores de oficio, letrados, con las consideraciones y el sueldo de Coroneles de Infantería.

Escribano de diligencias.

Un Escribano de diligencias, letrado, con las consideraciones y el sueldo de Teniente Coronel de Infantería.

Servidumbre.

Un Conserje, con sueldo de Sargento primero de Infantería.

Cuatro ordenanzas, con sueldo de Sargentos segundos de Infantería.

Ministerio Público Militar.

Un Procurador general, letrado, con las consideraciones y el sueldo de General de Brigada.

Cuatro Agentes auxiliares del Procurador general, letrados, con las consideraciones y el sueldo de Coroneles de Infantería.

Un Mayor de Infantería, Oficial primero.

Un Capitán primero de Infantería, Oficial segundo.

Un Capitán segundo de Infantería, Oficial tercero.

Un Teniente de Infantería, Escribiente primero.

Un Subteniente de Infantería, Escribiente segundo.

Un Sargento primero de Infantería, Escribiente tercero.

Un ordenanza, con sueldo de Sargento segundo de Infantería.

Agentes de primera instancia.

Un agente, que podrá ser desde capitán primero de Caballería o de Infantería, hasta Teniente Coronel, adscrito a cada Comisaría permanente de Instrucción.

Defensores de oficio en primera Instancia.

Un Defensor, que podrá ser desde Subteniente de Caballería o de Infantería, hasta Teniente Coronel adscrito a cada Comisaria permanente de Instrucción.

Asesores.

Cuatro Asesores, con las consideraciones y el sueldo de Coroneles de Infantería; y un Escribiente, Subteniente de Infantería, para cada uno de ellos, en la Comandancia Militar del Distrito Federal.

Un Asesor, con las consideraciones y el sueldo de Coronel de Infantería; y un Escribiente, Subteniente de la misma arma, en la Comandancia Militar de Veracruz.

Un Asesor, con las consideraciones y el sueldo de Teniente Coronel de Infantería, en cada una de las Jefaturas de Armas o de Zona, o en las Comandancias Militares diversas de

las expresadas en el párrafo anterior, en donde hubiere establecido un Consejo de Guerra permanente.

Un Asesor, con las consideraciones y el sueldo desde Capitán primero hasta Teniente Coronel de Infantería, nombrado siempre que a juicio del Ejecutivo fuere necesario, para cada una de las Comandancias Militares o Jefaturas de Armas o de Zona, en donde no existiere un Consejo de Guerra permanente.

Comisarías permanentes de Instrucción.

Cuatro Comisarías permanentes de Instrucción en la Comandancia Militar del Distrito Federal, compuesta cada una de ellas del personal que en seguida se expresa:

Un Comisario Instructor, que podrá ser desde Mayor de Caballería o de Infantería, hasta Coronel.

Un Teniente de Infantería, Secretario.

Cuatro Sargentos primeros de Caballería o de Infantería, Escribientes, uno para cada Comisaría.

Una Comisaría permanente de Instrucción, con planta igual a la anterior, en cada uno de los demás lugares en que hayan de establecerse tales Comisarías, con arreglo a lo dispuesto en la Ley Orgánica de los Tribunales Militares.

Consejos de Guerra permanentes.

Dos Consejos de Guerra en la Comandancia Militar del Distrito Federal y uno en cada punto en donde esos Tribunales deban establecerse, con arreglo a lo que disponga el mencionado Código, con el personal siguiente para cada uno de los mismos Consejos:

Un Presidente, Coronel de Caballería o de Infantería.

Seis Vocales, que podrán ser desde Capitanes primeros hasta Tenientes Coroneles de Caballería o de Infantería.

Los suplentes necesarios, a juicio de la Secretaría de Guerra, que podrán igualmente ser desde Capitanes primeros hasta Tenientes Coroneles de Caballería o de Infantería, pero qué deberán ser, por lo menos tres, y uno de ellos Coronel de cualquiera de las expresadas armas.

Art. 143. Las facultades y obligaciones de los funcionarios y empleados en el ramo de Justicia Militar y la manera de substituirlos, se especificarán en la Ley Orgánica de Tribunales Militares, en el Código de Procedimientos Penales en el fuero de Guerra, en las Leyes supletorias del mismo fuero y en los Reglamentos particulares de cada Tribunal u Oficina del mencionado ramo.

TÍTULO XV.

Servicio de transportes.

Art 144. Un Escuadrón, que en pie de paz constará de una Plana Mayor y dos Compañías, en la forma que a continuación se expresa:

Plano Mayor.

Un Teniente Coronel de Caballería.

Un Mayor de Caballería, encargado del Detall.

Un Subayudante, Subteniente de Caballería.

Un Sargento primero, mariscal.

Un Sargento segundo, mancebo.

Un Cabo de clarines.

Forraje para cuatro caballos de dos Jefes, uno del Oficial y tres de tropa.

Dos Compañías, cada una con:

Un Capitán segundo de Caballería.

Dos Tenientes o Subtenientes de Caballería.

Un Sargento primero de Caballería.

Un Sargento primero, talabartero.

Un Sargento segundo, mariscal.

Un Trenista, mancebo.

Cuatro Sargentos segundos de Tre-

nistas.

Dos Clarines.

Ocho Cabos de Trenistas.

Veinticuatro Trenistas de primera.

Dieciséis Trenistas de segunda.

Dieciséis carros de cuatro ruedas.

Ocho carros de dos ruedas.

Forraje para tres caballos de Oficiales, diez de tropa, y ciento setenta y seis mulas de tiro y silla, de las cuales, cuarenta serán de reserva.

TÍTULO XVI.

Comandancias Militares, Jefaturas; de zonas y de armas, plazas fuertes, puestos atrincherados y prisiones militares.

Art. 145. El personal dé las Comandancias Militares, Jefaturas: de Zonas y de Armas, Plazas fuertes, Puestos atrincherados y pri-siones Militares, será el siguiente:

Comandancia Militar del Distrito Federal

Un General de División o de Brigada, Comandante Militar y Jefe de la Zona correspondiente.

Un Coronel de Infantería o Caballería, Secretario de la Comandancia.

Un Teniente Coronel de Infantería o Caballería.

Un Mayor de Infantería o Caballería.

Dos Capitanes primeros de Caballería.

Dos Capitanes segundos de Infantería.

Dos Tenientes de Caballería.

Dos Tenientes de Infantería.

Dos Sargentos primeros de Infantería, Conserjes.

Estado Mayor de la Comandancia Militar.

Un Teniente Coronel de Infantería.

Un Mayor de Infantería.

Un Capitán primero de Infantería.

Un Capitán segundo de Infantería.

Mayoría de Plaza de México.

Un General o Coronel de Infantería o Caballería.

Un Teniente Coronel de Infantería o Caballería.

Un Mayor de Infantería o Caballería.

Un Capitán primero de Infantería o Caballería.

Un Capitán segundo de Infantería o Caballería.

Un Teniente de Infantería o Caballería.

Cuatro Subtenientes de Infantería o Caballería.

Prisión Militar de Santiago.

Un General o Coronel de Infantería.

Un Teniente Coronel de Infantería, segundo Jefe.

Un Mayor de Infantería, Jefe del Detall y registros.

Un Capitán primero de Infantería.

Un Capitán segundo de Infantería.

Dos Tenientes de Infantería.

Comandancia Militar de Veracruz.

Un General de Brigada o Coronel de Infantería.

Un Teniente Coronel de Infantería, Secretario de la Comandancia.

Dos Capitanes primeros de Infantería.

Dos Capitanes segundos de Infantería.

Dos Tenientes de Infantería.

Dos Subtenientes de Infantería.

Un Sargento primero de Infantería, ordenanza.

Un Patrón y cuatro Bogas para la falúa.

Mayoría de plaza de Veracruz.

Un Coronel de Infantería.

Un capitán primero de Infantería.

Dos Tenientes de Infantería.

Fuerte de San Juan de Ulúa. (Dependiente de la Comandancia Militar de Veracruz.)

Un Coronel de Infantería.

Un Mayor de Infantería.

Dos Capitanes primeros de Infantería.

Un Capitán segundo de Infantería

Dos Tenientes de Infantería.

Un Sargento segundo de Infantería

Un patrón para la lancha.

Un Patrón para la falúa.

Diez Marineros.

Presidio militar de Veracruz y Ulúa. (Dependiente de la Comandancia Militar de Veracruz.)

Un Teniente Coronel de Infantería, Jefe de los presidios de Veracruz y Ulúa.

Un Teniente de Infantería, Ayudante del anterior.

Un Mayor de Infantería, Jefe del presidio de Ulúa

Un Subteniente de Infantería, Ayudante del anterior

Dos Sargentos segundos de Infantería, ordenanzas, para la Jefatura de los Presidios.

Dos Sargentos segundos de Infantería, ordenanzas, para la Jefatura del Presidio de Ulúa.

Nota.– Para la Comandancia Militar de Veracruz y sus Dependencias, se abonarán como sobresueldos a los Jefes, Oficiales e individuos de tropa, que se detallan anteriormente, la diferencia de los haberes entre los empleados de Infantería y los de Caballería, cuando los designados sean de aquella arma.

Fuertes de Loreto y Guadalupe

Un Conserje para los dos, con sueldo de Sargento segundo de Infantería.

Un Peón de confianza, para cada uno de los Fuertes, con haber de soldado de Infantería.

Comandancia Militar de Acapulco.

Un Coronel o Teniente Coronel de Infantería

Un Capitán primero de Infantería.

Un Teniente de Infantería.

Un Sargento segundo de Infantería, ordenanza.

Art. 146. Habrá tantas Zonas Militares cuantas determine el Gobierno: en ellas se establecerán las Comisarías Militares de Instrucción y los Consejos de Guerra que la misma superioridad estime conveniente, con arreglo a la Ley de Organización de los Tribunales Militares.

Art. 147. En cada Zona Militar habrá:

Un General de Brigada, Jefe de la Zona.

Un Coronel de Caballería.

Un Capitán primero de Caballería.

Dos Tenientes de Caballería,

Forraje para siete caballos de un General, un Jefe y tres Oficiales, a razón de dos caballos para cada uno de los demás.

Art. 148. La residencia de los Jefes de las Zonas será determinada por el Secretario de Guerra.

Jefatura de armas de Tampico.

Igual a la Comandancia Militar de Acapulco.

Jefatura de armas de Campeche.

Un Coronel o Teniente Coronel de Infantería.

Un Capitán segundo de Infantería.

Un Teniente de Infantería.

Un Sargento segundo de Infantería, ordenanza.

En Coatzacoalcos y Salina Cruz habrá Jefaturas de Armas, que serán desempeñadas por los Comandantes de las Compañías Regionales que en esos lugares se establezcan.

Jefatura de armas de Tepic

Un General de Brigada

Un Teniente Coronel de Infantería.

Un Capitán segundo de Infantería.

Un Teniente o Subteniente de Infantería.

Un Sargento segundo de Infantería ordenanza.

Mayoría de plaza de Tepic

Un Mayor de Infantería

Un Subteniente de Infantería.

Un Cabo de Infantería, ordenanza.

Jefatura de armas en el Distrito Norte de la Baja California.

Un General o Coronel de Infantería.

Un Capitán segundo de Infantería.

Un Teniente o Subteniente de Infantería.

Un Sargento segundo de Infantería, ordenanza.

Jefatura de armas en el Distrito Sur de la Baja California.

Igual a la del Distrito Norte.

Art. 149. La Secretaría de Guerra reformará los Reglamentos de las Prisiones Militares, así como los de los Presidios.

Art. 150. Las Guarniciones en los Puertos y las Comandancias Militares, en tiempo de paz, no estarán sujetas a los Jefes de las Zonas respectivas, sino que dependerán directamente de la Secretaría de Guerra, mientras ésta no ordene lo contrario.

TÍTULO XVII.

Depósito de Jefes y Oficiales.

Art. 151. Esta Corporación se compondrá de los Jefes y Oficiales permanentes que no tengan colocación ni comisión militar, y de los auxiliares que se encuentran actualmente en ella per disposición de la Secre-taría de Guerra.

Tendrán derecho a ingresar al Depósito los permanentes cuando no sean empleados; y solamente podrán pertenecer a él los auxiliares, cuando, sirviendo en las filas del Ejército, hayan prestado servicios muy distinguidos, a juicio del Ejecutivo.

Art. 152. Los Jefes y Oficialas del Depósito, así permanentes como auxiliares, estarán dispuestos a marchar en el acto que la Secretaría de Guerra lo ordene, ya sea al servicio de filas, a otras comisiones del mismo, o a las Colonias Militares que se establezcan.

Art. 153. El Depósito se constituirá en dos grupos: uno de Jefes y Oficiales permanentes y otro de los auxiliares, quedando

arabos grupos a las órdenes del Jefe del Depósito.

Art. 154. El personal destinado a la Comandancia y al Detall de la Corporación, será el siguiente:

Un General o Coronel de infantería o caballería, Jefe del Depósito.

Un Capitán primero de infantería o caballería, Secretario de la Comandancia.

DETALL.

Un Teniente Coronel de caballería, Jefe del Detall.

Esta Oficina se dividirá en dos Secciones, como sigue:

Sección del Detall de la milicia permanente.

Un Mayor de infantería.

Un Capitán primero de infantería o caballería.

Un capitán segundo de infantería o caballería.

Sección del Detall de la milicia de auxiliares.

Un Mayor de infantería.

Un Capitán primero de infantería o caballería.

Un Capitán segundo de infantería o caballería.

Art. 155. El haber diario que disfrutarán los Jefes y Oficiales del Depósito, será el que perciben en la actualidad, conforme a la t-arifa siguiente:

Coronel.....	$ 3 00
Teniente Coronel.....	2 25
Mayor.....	2 00
Capitán primero.....	1 38
Capitán segundo.....	1 19
Teniente y Subteniente.....	1 00

Art. 156. La Secretaría de Guerra formará el Reglamento del Depósito de Jefes y Oficiales.

TÍTULO XVIII.

Depósitos de Reemplazos.

Art. 157. El contingente que los Estados de la Federación suministren, conforme a la ley, para cubrir las bajas del Ejército, se fraccionará en cuatro «Depósitos de Reemplazos,» que se situarán: uno en Guadalajara, uno en San Luis Potosí, uno en Puebla y uno en la capital de la República.

Art. 158. Cada uno de estos Depósitos estará a cargo de un Jefe de Reemplazos nombrado por la Secretaría de Guerra y residirá en el lugar donde dicho depósito se radique.

Art. 159. Los expresados Depósitos quedarán bajo la inspección y vigilancia de los Jefes de las Zonas Militares respectivas, quienes comisionarán como auxiliares de los Jefes de Reemplazos, Oficiales de las fuerzas que estén a sus órdenes, para dar instrucción individual a los reemplazos, mientras la Secretaría de Guerra designa los cuerpos en que éstos deban servir.

Art. 160. Los Jefes de las Zonas donde se radiquen los referidos Depósitos de Reemplazos, serán responsables de la admisión de inútiles para el servicio.

Antes de mandar abrir las filiaciones provisionales, los harán reconocer escrupulosamente por los Médicos Militares para desechar los inútiles y los que, aunque útiles para el servicio, no tengan la edad reglamentaria que prescribe el art. 21 de la Ordenanza General del Ejército.

Admitido un reemplazo, no se le substituirá por otro, ni se le dará de baja sin autorización de la Secretaría de Guerra.

Art. 161. Al darse de alta un reemplazo en cualquiera de los Depósitos expresados, el Jefe de Reemplazos lo presentará a la Jefatura de Hacienda respectiva para la percepción de sus haberes, y pasará revista de Comisario ante esta Oficina, mientras la

Secretaría de Guerra determina el cuerpo en que deba prestar sus servicios. Ambos actos serán intervenidos por el Jefe de la Zona correspondiente.

Art. 162. Siempre que los individuos enviados por los Gobernadores de los Estados, como contingente. no llenen las condiciones que se requieren para ser admitidos en el Ejército, los devolverá de oficio el Jefe de la Zona, a fin de que sean substituidos por otras que satisfagan aquellas condiciones.

TÍTULO XIX.

Fuerzas permanentes y auxiliares.

Art. 163. Pertenecen al Ejército permanente:

La Plana Mayor del Ejército.

El Cuerpo Especial de Estado Mayor.

El Cuerpo de Ingenieros y sus dependencias.

El Cuerpo de Artillería y sus Dependencias.

Los Veintiocho Batallones de Infantería de cuatro Compañías.

Los Doce cuadros de Batallón de dos Compañías

Los Catorce Regimientos de cuatro Escuadrones.

Los Ocho Cuadros de Regimiento de dos Escuadrones.

La Gendarmería del Ejército.

El Cuerpo Médico-Militar, en los términos que previene la Ordenanza General del Ejército.

Art. 164. Constituyen las fuerzas auxiliares: las fuerzas regionales, las que se organicen con carácter de auxiliares, y las que de los Estados Be llamen al servicio de la Federación.

Art. 165. El gobierno podrá retirar las fuerzas de los Estados y suprimir las auxiliares al servicio de la Federación, cuando lo crea necesario, sin que los individuos que hayan formado parte de ellas tengan derecho a conservar los empleos militares que como tales auxiliares tuvieron.

TÍTULO XX.

Reservas del Ejército.

Art. 166. Formarán las reservas del Ejército, las que determine la ley de reclutamiento, y además: las Guardias Nacionales de los Estados, Distrito Federal y Territorios; la Policía Rural de la Federación; las Fuerzas auxiliares, las fuerzas de Policía de la Federación y de los Estados. Todas estas fuerzas quedarán en las mismas circunstancias que las tropas auxiliares del Ejército, cuando entren en campaña. Las fuerzas de seguridad pública y otras, que tengan los Estados de la Federación constantemente sobre las armas, y que son sus Guardias Nacionales activas, serán consideradas como primer contingente de dichos Estados, en caso de movilización general, completándose para ello al pie de guerra.

Art. 167. Todos loe Generales, Jefes y Oficiales permanentes y auxiliares que no estén en servicio activo, serán considerados en la reserva. En consecuencia, tanto la Secretaría de Guerra para toda la República, como los Jefes de Zonas para las suyas respectivas, deberán tener una noticia detallada de todos los Oficiales de dicha reserva, que estando sin colocación puedan ser utilizados en caso de guerra.

TÍTULO XXI.

Organización de las grandes unidades.

(Para constituirse en pie de guerra).

Art. 168. Una Brigada reglamentaria, se compondrá de tres Batallones o tres Regimientos; pero se llamará también Brigada a la fuerza compuesta de dos o cuatro de estas unidades. La reunión de dos Batallones y un Regimiento o de dos Regimientos y un Batallón, se denominará Brigada mixta. Toda fuerza que no llegue al efectivo que se asigna a una Brigada, se denominará Sección. Será mixta, cuando entren en su composición

fracciones de dos o de las tres armas.

Art. 169. Una División se compondrá de tres Brigadas de Infantería o de Caballería; pero se llamará también División a la fuerza compuesta de dos o cuatro de estas unidades. La reunión de dos Brigadas de Infantería y una de Caballería, o dos de Caballería y una de Infantería, se denominará División mixta.

Art. 170. Un Cuerpo de Ejército se compondrá de tres Divisiones; pero excepcionalmente se podrá constituir con dos o cuatro de estas unidades.

Art. 171. Un Ejército se compondrá de dos o tres Cuerpos de Ejército.

Art. 172. A las Brigadas, Divisiones, Cuerpos de Ejército, etc., que se constituyan, se les dotará con la Artillería, Ambulancia, Trenes y demás servicios que la Secretaría de Guerra determine, en vista de la misión que aquéllas deban desempeñar.

Art. 173. Al organizarse las grandes unidades en tiempo de guerra, los Estados Mayores se constituirán como sigue:

Estado Mayor de Brigada.

Un Teniente Coronel o Mayor del Cuerpo Especial de Estado Mayor, Jefe del Estado Mayor.

Un Capitán segundo del Cuerpo Especial de Estado Mayor.

Un Capitán segundo de Caballería.

Un teniente del Cuerpo Especial de Estado Mayor.

Un Teniente de Caballería, (Comandante del Cuartel General),

Asistentes y conductores.

Seis soldados de Caballería, asistentes, distribuidos así: uno para el Jefe de Brigada, uno para el Jefe del Estado Mayor, y uno para cada uno de los demás Oficiales.

Dos arrieros, conductores.

Forraje para: dos caballos del Jefe de la Brigada, dos del Jefe del Estado Mayor, cuatro de Oficiales, seis de tropa, cinco mulas de carga para el archivo, equipajes, instrumentos, etc., y dos de silla para los arrieros conductores.

Estado Mayor de División.

Un Coronel o Teniente Coronel del Cuerpo Especial de Estado Mayor, Jefe del Estado Mayor.

Un Mayor del Cuerpo Especial de Estado Mayor.

Un capitán primero del Cuerpo Especial de Estado Mayor.

Un Capitán segundo de Caballería. (Comandante del Cuartel General.)

Dos Tenientes del Cuerpo Especial de Estado Mayor.

Un teniente de Caballería.

Asistentes y conductores.

Diez soldados de Caballería, asistentes, distribuidos así: dos para el Jefe de la División, dos para el Jefe del Estado Mayor, y uno para cada uno de los demás Oficiales.

Tres arrieros, conductores.

Forraje para: dos caballos del Jefe de la División, cuatro de los Jefes del Estado Mayor, cinco de los Oficiales, diez de tropa, ocho mulas de carga para el archivo, equipajes, instrumentos, etc., y tres de silla para los arrieros conductores.

Estado Mayor particular
de Artillería.

Un Teniente Coronel de Artillería. (Comandante del arma.)

Un Capitán segundo de Artillería. (Oficial de Órdenes.)

Un Teniente de Artillería. (Oficial de Órdenes.)

Tres soldados de Caballería, asistentes.

Un arriero, conductor.

Forraje para: cuatro caballos del Jefe y

Oficiales, tres de tropa, dos mulas de carga para equipajes, archivo, etc., y una de silla para el arriero conductor.

Estado Mayor particular
de ingenieros.

Un Mayor de Ingenieros. (Comandante de Ingenieros.)

Un Capitán segundo de Ingenieros. (Oficial de Órdenes.)

Un Teniente de Ingenieros. (Oficial de Órdenes.)

Tres soldados de Caballería, asistentes.

Un arriero, conductor.

Forraje para: cuatro caballos del Jefe y Oficiales, tres de tropa, dos mulas de carga para equipajes, archivo, etc., y una de silla para el arriero conductor.

Servicio de Sanidad.

Un Teniente Coronel, Médico Cirujano

Dos Capitanes primeros, Médicos Cirujanos. (Como Oficiales de Órdenes.)

Tres soldados de Caballería, asistentes.

Un arriero, conductor.

Forraje para: cuatro caballos del Jefe y Oficiales, tres de tropa, dos mulas de carga para equipajes, archivo, etc., una para el botiquín y una da silla para el arriero, conductor.

Servicio de Administración.

Un Pagador de División.

Dos Oficiales de Pagaduría.

Tres soldados de Caballería, asistentes.

Cuatro arrieros, conductores.

Forraje para: cuatro caballos de un Jefe y dos Oficiales, tres de tropa, ocho mulas de carga para el archivo, equipajes, Pagaduría, etc., y cuatro de silla para los arrieros, conductores. Tendrá bajo su dependencia el número de carruajes pertenecientes al Tren de Transportes destinados al servicio administrativo de la División.

Servicio de Administración de Justicia
Militar.

Un Mayor de Caballería. (Prevoste.)

Un Asesor.

Un Subteniente de Caballería, Escribiente del Asesor.

Un Teniente de Gendarmes del Ejército.

Una Sección de Gendarmes del Ejército.

Tres soldados de Caballería, asistentes: uno para el Prevoste, uno para el Asesor, y uno para el Escribiente de éste.

Dos arrieros, conductores.

Cuatro mulas de carga para el archivo, equipajes, etc., y dos para los arrieros.

Forraje para: cuatro caballos de un Jefe, dos Oficiales, tres de tropa, dos mulas de carga y una de silla para el arriero, conductor, que no pertenecen a la dotación del Escuadrón de Gendarmes.

Estado Mayor de Cuerpo
de Ejército.

Un General de Brigada, o Coronel del Cuerpo Especial de Estado Mayor, Jefe del Estado

Un Teniente Coronel o Mayor del Cuerpo Especial de Estado Mayor.

Un Mayor de Caballería. (Comandante del Cuartel General.)

Dos Capitanes primeros del Cuerpo Especial de Estado Mayor.

Dos capitanes segundos de Caballería.

Dos Tenientes del Cuerpo Especial de Estado Mayor.

Un Teniente de Caballería.

Asistentes y Conductores.

Trece soldados de Caballería, asisten-

tes, distribuidos: dos para el General en Jefe, dos para el Jefe del Estado Mayor, y uno para cada uno de los demás Oficiales.

Cuatro arrieros, conductores.

Forraje para: dos caballos del General en Jefa, trece de Jefes y Oficiales, trece de tropa, doce mulas de carga para el archivo, equipajes, instrumentos, etc., y cuatro de silla para los arrieros conductores.

Estado Mayor Particular
de Artillería.

Un Coronel de Artillería (Comandante del arma).

Un Capitán primero de Artillería (Oficial de Órdenes)

Un Capitán segundo de Artillería. (Oficial de Órdenes).

Dos Tenientes de Artillería (Oficiales de Órdenes).

Cinco soldados de Caballería, asistentes.

Dos arrieros, conductores.

Forraje para: seis caballos del Jefe y Oficiales, cinco de tropa, tres mulas de carga para el archivo, equipajes, etc., y dos de silla para los arrieros conductores.

Estado Mayor particular
de Ingenieros.

Un Teniente Coronel de Ingenieros (Comandante de Ingenieros).

Un capitán primero de Ingenieros (Oficial de Órdenes)

Un Capitán segundo de Ingenieros (Oficial de Órdenes.)

Dos Tenientes de Ingenieros (Oficiales de Órdenes).

Cinco soldados de Caballería, asistentes.

Dos arrieros, conductores.

Forraje para: seis caballos del Jefe y Oficiales, cinco de tropa, tres mulas de carga para el archivo, equipajes, instrumentos, etc., y dos de silla para los arrieros conductores.

Servicio de Sanidad.

Un Coronel, Médico Cirujano.

Dos Capitanes primeros, Médicos Cirujanos (como Oficiales de Órdenes)

Un capitán primero, veterinario.

Un Capitán primero farmacéutico.

Dos soldados, veterinarios.

Cinco soldados de Caballería, asistentes

Dos arrieros conductores.

Forraje para: seis caballos de un Jefe y cuatro Oficiales, siete de tropa, tres mulas de carga para equipajes, archivo, etc., dos para los botiquines y dos de silla para los arrieros conductores.

Servicio de Administración.

Un pagador de Cuerpo de Ejército.

Tres Pagadores de Batallones o Regimientos.

Tres Oficiales de Pagaduría.

Siete soldados de Caballería, asistentes, uno de ellos de primera clase.

Seis arrieros, conductores.

Forraje para: ocho caballos del Jefe y Oficiales, siete de tropa, doce mulas de carga para el archivo, equipajes, Pagaduría, etc., y seis de silla para los arrieros conductores.

Tendrá bajo su dependencia el número de carruajes pertenecientes al Tren de Transportes, destinados al servicio administrativo del Cuerpo de Ejército.

Servicio de Administración
de Justicia Militar

Un Teniente Coronel de Caballería (Prevoste).

Un Asesor.

Un Teniente de Caballería. Escribiente del Asesor.

Un Capitán segundo de Gendarmes del Ejército.

Dos Secciones de Gendarmes del Ejército.

Tres soldados de Caballería, asistentes: uno para el Prevoste, uno para el Asesor y uno para el escribiente de éste.

Dos arrieros.

Cuatro mulas de carga para el archivo, equipajes, etc., y dos sillas para los arrieros.

Forraje para: cuatro caballos de un Jefe, dos oficiales y tres de tropa.

Art. 174. Cuando una Brigada opere aisladamente, y por esta causa se la dote con los elementos necesarios al buen desempeño de la operación que se le confíe, el Oficial que mande la Sección o Secciones de Artillería será el Comandante del Arma, y de él dependerá el parque de la Brigada; el Oficial que mande la tropa de Ingenieros accidental menta anexa a ella, será el Comandante de Ingenieros, y de él dependerá la Sección que temporalmente se forme con los telegrafistas de los Batallones o Regimientos; el Médico Cirujano más antiguo de los Cuerpos que forman la Brigada, será el Jefe del Servicio de Sanidad; pero el Comandante de Artillería, el de Ingenieros y el Jefe del Servicio de Sanidad, aunque sin formar parte del Estado Mayor, dependerán directamente del Jefe de éste y del General de la Brigada.

El Pagador de Brigada, Jefe del Servicio de Administración, ayudado por los Oficiales de Pagaduría a que se refiere el art. 135 del presente decreto, formará parte del Estado Mayor y de él dependerán los carros del Tren de Transportes que para el Servicio Administrativo se anexen a la Brigada.

El Prevoste, el Asesor y el Escribiente de éste, que será Sargento primero de Caballería, formarán parte del Estado Mayor de la Brigada a que se les destine, y dependerán del Jefe de la Brigada y del Jefe de Estado Mayor; el primero, será además el Jefe de la Policía militar y tendrá a sus órdenes al Oficial y Gendarmes del Ejército que se anexen a la Brigada.

Art. 175. En cada Estado Mayor, el Jefe u Oficial que tiene la denominación de: «Comandante del Cuartel General,» tendrá a su cargo mantener el orden y la disciplina en el personal anexo al Cuartel General, así como la vigilancia de los carruajes, caballos, mulas, trenes, equipajes y archivos. En las marchas, será el que ordene ensillar y atalajar, de que las cargas estén listas a la hora prevenida, y cuidará de que los caballos, mulas y carruajes se encuentren en buen estado. Dependerá directamente de su Jefe «de Estado Mayor.

Art. 176. Los oficiales de Caballería comisionados en los Estados Mayores, mientras estén en ellos, tomarán la denominación de Oficiales de Órdenes, y se ocuparán en los trabajos de escritura, de comunicar órdenes y de visitar almacenes, hospitales y otros establecimientos.

Art. 177. Los asistentes y conductores no pertenecerán a los Regimientos sino a los Estados Mayores.

Art. 178. Los Asesores nombrados para las Brigadas, Divisiones y Cuerpos de Ejército, tendrán las consideraciones de Capitanes primeros a Coroneles de Infantería, a juicio de la Secretaría de Guerra, y la remuneración correspondiente.

Art. 179. Los conductores de equipajes en las Brigadas, Divisiones y Cuerpos de Ejército, serán nombrados por los Generales en Jefe respectivos.

Art. 180. Las escoltas montadas, para los Jefes de Brigada, División, y Cuerpo de Ejército, que suministrarán los Regimientos dependientes de dichas unidades, serán las siguientes:

Para una Brigada.

Un Cabo

Un Trompeta, y

Siete soldados.

Para una División

Un Sargento segundo.

Dos Cabos.

Un Trompeta, y

Catorce soldados.

Para un Cuerpo de Ejército.

Un Subteniente.

Un Sargento segundo.

Tres Cabos.

Dos Trompetas, y

Veintiún soldados.

Art. 181. Cuando una Brigada sea de Infantería, suministrará la escolta montada el Regimiento que la Secretaría de Guerra determine.

Art. 182. Al organizarse un Ejército, la Secretaría de Guerra designaría el Estado Mayor que le corresponde, de acuerdo con la importancia del mando y la misión que deberá desempeñar.

TÍTULO XXII.

Pase del Ejército del pie de paz al pie de guerra.

PLANA MAYOR DEL EJÉRCITO.

Art. 183. La Secretaría de Guerra designará los Generales de División y de Brigada que se necesiten para el mando y para desempeñar los servicios en las Brigadas, Divisiones, Cuerpos de Ejército, etc., que se organicen con arreglo a las prescripciones contenidas en el Título XXI de este decreto. Si faltan para el completo, se substituirán por Generales Coroneles mientras existan, y con Coroneles para el mando y servicios en las Brigadas.

Cuerpo especial de Estado Mayor.

Art. 184. Se retirarán de las comisiones extrañas al servicio de armas los Jefes y Oficiales del Cuerpo que los estuvieren desempeñando, para destinar todos los disponibles a los Estados Mayores de las grandes unidades que se constituyan, supliéndolos, si faltaran, con Jefes y Oficiales de Caballería.

Cuerpo de Ingenieros y sus dependencias.

Art. 185. Se retirarán de las comisiones extrañas al servicio de armas, los Jefes y Oficiales del Cuerpo que las estuvieren desempeñando, para destinar los que sean necesarios a los Estados Mayores particulares de Ingenieros de las grandes unidades que se constituyan, a los nuevos Batallones de Zapadores que se formen, y a las Plazas fuertes y Puestos atrincherados comprendidos en la Zona de operaciones, así como en los demás servicios de su dependencia. Si su número no fuere suficiente para este servicio, se podrán utilizar los Ingenieros civiles que fueren necesarios.

Servicio Militar de Telégrafos y Ferrocarriles.

Art. 186. Se formarán las Compañías destinadas a este servicio, en proporción a las necesidades de la guerra y a la extensión de las redes telegráfica y ferrocarrilera, utilizando para la primera los telegrafistas empleados en las del Gobierno, y para la segunda los obreros y empleados de las Compañías de Ferrocarriles.

Parque de Ingenieros.

Art 187. Se aumentará el personal, mulas y carros que se necesiten para destinarlos a las Brigadas, Divisiones, Cuerpos de Ejército, etc., y al transporte de materiales, herramientas y demás que necesiten las Plazas fuertes, comprendidas en la Zonas de operaciones.

Batallones de Zapadores.

Art. 188. Por cada Cuerpo de Ejército se formará un Batallón de Zapadores.

El existente pasará al pie de guerra, aumentando sus Escuadras con cuatro hombres cada una, los que de preferencia se elegirán entre los albañiles, carpinteros, herreros, y mineros que haya en el contingente destinado a aumentar el efectivo del Ejército. Si las necesidades lo exigen, se formará otro Batallón desdoblando el existente y completando ambos sus efectivos con contingentes de Infantería.

Cuerpo de Artillería y sus dependencias.

Art. 189. Se retirará de las comisiones extrañas al servicio de armas los Jefes y Oficiales del Cuerpo que las estuvieren desempeñando, para destinar los que sean necesarios a los Estados Mayores particulares de Artillería de las grandes unidades que se constituyan, a las nuevas baterías del arma que se formen. a las Plazas fuertes y Puestos atrincherados comprendidos en la Zona de operaciones, así como a los demás servicios de su dependencia.

Batallones de Artilleros.

Art. 190. Pasarán al pie de guerra, aumentando dos cañones a cada batería de batalla para constituir cada una de éstas con ocho cañones. Al efecto, completarán el personal y ganado correspondientes para el servicio de aquéllos, así como se aumentarán tres carros de municiones.

Se aumentarán igualmente dos cañones a cada batería de montaña, para constituir cada una de éstas con ocho cañones, aumentando al efecto el personal, ganado y cofres de municiones correspondientes al servicio de aquéllos.

Art. 191. Las compañías de ametralladoras aumentarán su dotación con cuatro ametralladoras por compañía para constituir cada una de estas unidades con diez y seis ametralladoras, y se completará el personal y el ganado necesarios al servicio de las ametralladoras que se aumentan.

Art. 192. En todo caso, para completar los sirvientes y los trenistas, se sacarán: de la infantería para los primeros y de la caballería para loe segundos.

Establecimientos de construcción de artillería.

Art. 193. Se aumentará el personal con el número de obreros eventuales que se necesite para el oportuno y eficaz auxilio en el desempeño de los trabajos que tienen a su cargo.

Art. 194. Cuando convenga a las necesidades del servicio, la Secretaría de Guerra dispondrá la creación de Establecimientos fabriles- para la reparación y construcción de material, de armas portátiles, fabricación de cartuchos y elaboración de pólvora en los lugares que juzgue convenientes.

Escuadrón del tren del parque.

Art. 195. Se formarán nuevos Escuadrones con la dotación de personal, mulas y carruajes, a razón de seis carros por cada una de las baterías destinadas al combate.

Caballería.

Art. 196. Los catorce Regimientos de línea de cuatro Escuadrones, pasarán al pie de guerra, aumentando dos soldados y dos caballos por escuadra; y reemplazarán el número de hombres que se saquen para completar los batallones de Artilleros, que en ningún caso pasarán de diez por Regimiento.

Art. 197. Los ocho cuadros de Regimiento de dos Escuadrones (pie de paz reducido), pasarán «al pie de paz normal,» aumentando cinco soldados y cinco caballos por Escuadra, para subdividir cada una de éstas en dos de a siete soldados y siete caballos. En cada Escuadrón se completará el personal de Oficiales, clases y caballos para tener la dotación asignada a los Escuadrones en pie de paz.

Gendarmería del Ejército.

Art. 198. El Escuadrón existente aumentará cuatro hombres y cuatro caballos por Escuadra; y los nuevos Escuadrones que de esta institución se formen, se dotarán con la misma planta que el anterior, procurando que el nuevo personal satisfaga a las condiciones estipuladas en el Título IX, art. 88.

Infantería

Art. 199. Los veintiocho Batallones de línea de cuatro compañías, aumentarán cuatro hombres por Escuadra, más los que se hayan sacado para completar el contingente de la Artillería, que en ningún caso pasarán de diez por Batallón.

Art. 200. Los doce cuadros de Batallón de dos compañías (pie de paz reducido), pasarán al «pie de paz normal,» duplicando el número de escuadras y aumentando el número de soldados para tener seis por cada una de ellas. Cada compañía completará el personal de Oficiales y clases que corresponde a la dotación asignada para una Compañía en pie de paz.

Servicio de sanidad.

Art. 201. Se retirarán de las comisiones extrañas al servicio de Sanidad los Jefes y Oficiales del cuerpo Médico que las estuvieren desempeñando, para destinar, los que sean necesarios, a las Brigadas, Divisiones, etc., que se organicen, a los Hospitales de campaña que se formen y a las demás Dependencias de su servicio especial.

Servicio de transportes.

Art. 202. El aumento del tren de transportes se hará por Compañías, sin alterar la forma de éstas, prescrita en el Título XV.

Depósito de Jefes y Oficiales.

Art. 203. Del personal de esta Corporación se designarán los Jefes y Oficiales más aptos y que hayan prestado mejores servicios para cubrir las vacantes que de sus respectivos empleos resulten en los Batallones de Infantería y Regimientos al pasar el Ejército al pie de guerra.

TÍTULO XXIII.

Armada Nacional.

Art. 204. La Armada Nacional se compone de:

Personal.

Material.

Art. 205. PERSONAL

El personal se divide en:

I Cuerpo de Guerra.

II. Cuerpos Técnicos.

III. Tropas de Marina.

IV. Servidumbre.

Art. 206. CUERPO DE GUERRA

El Cuerpo de Guerra se compone de:

Plana Mayor.

Jefes y Oficiales.

Clases y Marinería.

Art. 207. Plana Mayor.

La Plana Mayor de la Armada la compondrán los Oficiales generales, que serán siempre de la milicia permanente y procederán del Cuerpo de Guerra de que forman parte.

La escala y la equivalencia de la Plana Mayor con la del Ejército, será:

Brigadier General de Brigada.

Art. 208. Los Oficiales generales estarán repartidos en:

I. El mando de las fuerzas navales.

II. El mando o la dirección de las estaciones navales o Dependencias de la Marina de Guerra o Mercante.

III. El mando de los Puertos Militares.

IV. En comisión: en la Secretaría de Guerra, en la Junta Superior del ramo, en la Corte de Justicia Militar, o en disponibilidad.

V. La Plana Mayor se considerará en servicio activo.

Art. 209. Jefes y Oficiales.

El personal de Jefes y Oficiales y sus equivalencias con los del Ejército, son los siguientes:

Capitán de Navío... Coronel.

Capitán de Fragata... Teniente Coronel.

Teniente Mayor… Mayor.

Primer Teniente… Capitán primero

Segundo Teniente... Capitán segundo.

Subteniente... Teniente.

Aspirante... Subteniente.

Alumno... Alumno del Colegio Militar.

Art. 210. Los Jefes y Oficiales tendrán las situaciones siguientes:

I. Embarcados.

II. En servicio en tierra.

III. En disponibilidad.

IV. En reserva.

Pertenecen a la primera, todos los que están embarcados en las naves de guerra o en las que sin serlo desempeñen servicios en la Marina Militar.

Pertenecen a la segunda, todos los que desempeñan comisiones en tierra en las dependencias de Marina o en cualquier ramo de guerra.

Pertenecen a la tercera, los que por orden del Gobierno deban estar listos para desempeñar cualquier comisión abordo o en tierra, o los que estén empleados como comisionados en otros ramos de la administración.

Pertenecen a la cuarta:

I. Los Oficiales que después de cumplir su tiempo reglamentario de embarque, soliciten pasar a la reserva.

II. Los que obtengan licencia temporal por más de seis meses.

III. Los que obtengan licencia ilimitada.

IV. Los Pilotos y Capitanes de la Marina Mercante que hayan hecho sus estudios en la Escuela Naval por el tiempo que marca la Ley.

V. Los que correspondan al contingente que señalare la Ley general de Reclutamiento.

VI. Los que desempeñen puestos civiles que no sean de elección popular de la Federación.

Los embarcados gozarán de las asignaciones de embarque, y mando según el caso.

Los Comisionados gozarán de la asignación que señale el Ejecutivo, según la clase de comisión que desempeñen.

Los en disponibilidad, tendrán el haber económico correspondiente.

Los de la reserva no tendrán sueldo, pero gozarán del derecho de usar uniforme y los que se deriven del hecho de pertenecer a la Armada en la forma que marque la Ordenanza.

Art. 211. RECLUTAMIENTO

Los Jefes y Oficiales procederán de la Escuela Naval, del Colegio Militar o de la Marina Mercante, si en estos dos últimos casos acreditaren con el examen y pruebas prácticas los conocimientos que se exigen a los Oficiales que provinieren de la Escuela Naval.

Art. 212. CLASES Y MARINERIA

La escala y la equivalencia militar en las Clases y Marinería, con el Ejército, será:

Oficial de mar de Primera:
Primer contramaestre, Subteniente
Primer Condestable, Subteniente
Primer Maestre de Armas, Subteniente

Segundo Contramaestre, Sargento primero.
Segundo Condestable, Sargento primero.
Segundo Maestre de Armas, Sargento primero.

Tercer Contramaestre, Sargento segundo.
Tercer Condestable, Sargento segundo.
Tercer Maestre de Armas, Sargento segundo.

Cabo de mar de primera, Cabo.
Cabo de cañón de primera, Cabo.
Cabo de mar de segunda, Cabo.
Cabo de cañón de segunda, Cabo.

Marinero de primera, Soldado.
Marinero de segunda, Soldado
Grumete, soldado.

Art. 213. SITUACIONES.

La situación de las Clases y Marinería, será:

I. Embarcado.

II. En servicio en tierra.

III. En disponibilidad.

IV. En reserva.

Pertenecen a la primera, todos los que presten sus servicios en las naves de guerra o en las que sin serlo estén afectas al servicio de la Marina de Guerra.

Pertenecen a la segunda, los comisionados en las dependencias de Marina o en servicios en tierra.

A la tercera, los que esperen órdenes para ser comisionados.

A la cuarta:

I. Los que después del tiempo reglamentario de embarque en cada empleo, soliciten pasar a la reserva.

II. Los que, procedentes de la Escuela de Marinería, terminen el tiempo de servicio activo.

III. Los que soliciten permiso por más de seis meses.

IV. Los que estén inutilizados para el servicio a bordo, por consecuencia de accidentes u enfermedad contraídos en ese servicio, si la imposibilidad no amerita la separación absoluta o el retiro.

V. Los pertenecientes a la Marina Mercante que reúnan las condiciones que se exigen a los de Guerra y que voluntariamente pidan ingresar a esa Clase.

VI. Los que correspondan según el con-tingente que señalare la Ley general.

Art. 214. RECLUTAMIENTO

El contingente de Clases y Marinería se compondrá:

I. De los individuos que, como marineros de segunda salgan de la Escuela de Marinería, los que para ingresar a ésta, firmarán contratos por diez años, de los cuales dos serán de instrucción, cuatro de servicio activo y cuatro en reserva o disponibilidad.

II. De los enganchados voluntariamente de marinero de segunda arriba, mediante la comprobación de sus conocimientos y aptitud, y el contrato por períodos de cuatro en cuatro años.

III. Del contingente que señalare la Ley del Reclutamiento general.

El período de enganche de cuatro en cuatro años marcado para la Marinería, sólo se relacionan hasta el Cabo de mar de primera, y se reduce a dos años para los terceros Contramaestres y sus similares, y para un año a los Contramaestres de segunda y Oficiales de mar de primera.

Los embarcados gozarán de la ración de armada, con las gratificaciones que correspondan a sus períodos de reenganche; los en servicio en tierra gozarán la ración de armada reducida y las gratificaciones antes mencionadas.

Los en disponibilidad no gozarán de la ración de armada; y los en reserva tendrán: el haber económico que marque la Ley, el derecho al uso del uniforme, el de ser empleado en las oficinas públicas y los demás que marque la Ordenanza.

El tiempo de la situación de reserva para la Marinería y clases, será de cuatro años, con las modificaciones que marque la Ley correspondiente.

Art. 215. CUERPOS TÉCNICOS

Los cuerpos técnicos son:

Ingenieros navales

Maquinistas.

Sanidad Naval.

Administración.

Art. 216. Cuerpo de Ingenieros Navales.

El Cuerpo de Ingenieros Navales tiene por objeto la preparación de planos y proyectos de construcciones navales, la dirección de la construcción o reparación de los cascos de los buques de todas clases y de las máquinas de vapor; la elaboración de todo el material de armamento perteneciente a los talleres y fábricas del Arsenal al servicio de este ramo, dirección de cortas y labras de maderas, la dirección de los trabajos hidráulicos y de la construcción y entretenimiento de las construcciones civiles pertenecientes a la Marina.

Art. 217. El Cuerpo de Ingenieros Navales se divide en:

Jefes y Oficiales.

Clases y Obreros.

Art. 218. La escala y las equivalencias con el Cuerpo de Guerra, son

Ingeniero Naval

Subinspector, Capitán de Navío.

Ingeniero Jefe de primera, Capitán de Fragata.

Ingeniero Jefe de segunda, Teniente Mayor.

Primer Ingeniero, Primer Teniente.

Segundo Ingeniero, Segundo Teniente.

Alumno en práctica, Subteniente.

Art. 219. Las situaciones que corresponden al personal de Jefes y Oficiales serán las mismas que se señalan al Cuerpo de Guerra, con Ion derechos y obligaciones respectivas.

Art. 220. RECLUTAMIENTO

Los Jefes y Oficiales procederán:

I. Del Colegio Militar.

II. De los particulares que lo pidan y acrediten sus conocimientos, práctica y demás requisitos que se exigen a los que hacen la carrera en la Escuela Militar y en las extranjeras aceptadas.

Art. 221. Las equivalencias de las Clases y Obreros con las del Cuerpo de Guerra, serán:

Maestro de Taller, Oficial de mar de 1ª.

Oficial, Segundo Contramaestre.

Obrero de 1ª, Tercer Contramaestre.

Obrero de 2ª, Cabo de mar de 1ª.

Obrero de 3ª, Cabo de mar de 2ª.

Aprendiz, Marinero de 1ª.

Peón, Marinero de 2ª.

Art. 222. Situaciones.

Las situaciones de este personal serán:

I. Embarcado.

II. En servicio en tierra.

III. En disponibilidad.

IV. En reserva.

Pertenecen a la primera, los que están embarcados.

A la segunda, los que presten sus servicios en los Arsenales, factorías o dependencias del ramo naval y militar.

A la tercera, los que por orden del Gobierno estén en espera de ser comisionados; y a la cuarta:

I. Los que lo soliciten después de acreditar su aptitud.

II. Los que habiendo hecho su aprendizaje en establecimientos generales pasado el tiempo de su servicio activo, deban completar el de reserva.

III. Los que estén en iguales condiciones a los marcados en la frac. IV del art.

213.

El personal de Maestros y Obreros gozará de asignaciones de embarque y comisión, y los sueldos de disponibilidad y económicos correspondientes, así como las gratificaciones por reenganche.

Art 223. Reclutamiento.

El personal de Maestros y Obreros, procederá de:

I. De los aprendices admitidos en los Arsenales o dependencias de guerra, los que al engancharse deban estipular servir cuatro años en servicio activo o disponibilidad y dos en la reserva.

II. De los que se enganchen voluntariamente de Obrero de tercera arriba, mediante comprobación de idoneidad y por períodos de dos en dos años.

III. Del contingente que señalará la Ley general de Reclutamiento.

Art. 224. Maquinista

El Cuerpo de Maquinistas tiene por objeto el manejo y buena conservación de las máquinas motoras de los barcos de las dependencias de la Marina Militar, y en general de todas las que sean necesarias al buen funcionamiento de los elementos navales de guerra.

Art. 225. Se divide en:

Jefes y Oficiales.

Clases y Fogoneros.

Art. 226. La escala y equivalencia de los Jefes y Oficiales con el Cuerpo de Guerra, será:

Subinspector general de Máquinas, Capitán de Navío.

Maquinista Subinspector, Capitán de Fragata.

Maquinista Mayor, Teniente Mayor.

Primer Maquinista de 1ª, Primer Teniente.

Primer Maquinista de 2ª, Segundo Teniente.

Segundo Maquinista, Subteniente.

Tercer Maquinista, Aspirante.

Alumno, Alumno.

Art. 227. Situaciones.

Las mismas que corresponden a los Jefes y Oficiales de Guerra, con el goce de las asignaciones y derechos,

Art. 228. Reclutamiento.

Los Jefes y Oficiales del Cuerpo de Maquinistas, procederán:

I. De la Escuela Naval, con los mismos derechos y en igual forma que los del Cuerpo de Guerra.

II. De la Marina Mercante, previa la comprobación, por examen, de las aptitudes, conocimientos y práctica que se exige a los de la Escuela Naval.

Art. 229. Clases y Fogoneros.

La escala y equivalencias de las Clases y Fogoneros con la Marinería, será la siguiente:

Cabo de hornos de 1ª, Cabo de mar de 1ª.

Fogonero de 1ª, Cabo de mar de 2ª.

Fogonero de 2ª, Marinero de 1ª.

Aprendiz de Fogonero, Grumete.

Art. 230. Situaciones.

La situación y asignaciones que les corresponden, serán iguales a las marcadas para la Marinería.

Art. 231. Reclutamiento.

El personal de Clases y Fogoneros, se compondrá:

I. De los que provengan de la Escuela de Marinería, en la misma forma que los del Cuerpo de Guerra, limitándose el tiempo de servicio activo a tres años, y cuatro en la reserva.

II. De los voluntarios que se contraten mediante su comprobación y aptitud de Fogonero de 2ª y de 1ª, por períodos de tres en tres años, y de Cabos de dos en dos años.

III. Del contingente que señalare la Ley de Reclutamiento general.

Art. 232. Sanidad Naval.

El Cuerpo de Sanidad Naval tiene por objeto la conservación de la Higiene y la atención Médica del personal de la Armada, y el desempeño de los servicios sanitarios de los buques v Establecimientos navales en tierra, así como cuando fuere preciso la conservación de la salubridad pública de los puertos y radas.

Art. 233. Se divide en:

Jefes y Oficiales.

Ambulancia.

Art. 234. Jefes y Oficiales.

La escala y equivalencia de los Jefes y Oficiales de Sanidad Naval con los del Cuerpo de Guerra, serán:

Subinspector General, Capitán de Navío.

Médico Subinspector, Capitán de Fragata.

Mayor Médico Cirujano, Teniente Mayor.

Capitán primero Médico Cirujano, Primer Teniente.

Capitán segundo Médico Cirujano, Segundo Teniente.

Primer Farmacéutico, Primer Teniente.

Segundo Farmacéutico, Segundo Teniente.

Practicante de 1ª, Subteniente.

Practicante de 2ª, Aspirante.

Art. 235. Situaciones.

Las mismas que corresponden al Cuerpo de Guerra.

Art. 236. Reclutamiento.

Los Jefes y Oficiales procederán:

Del Cuerpo Médico Militar del Ejército, en la forma que corresponda a ese Cuerpo, el que hará el servicio del de Sanidad Naval mientras no se constituya éste.

Art. 237. Ambulancia.

Su escala y equivalencia con la Marinería:

Sargento, Cabo de mar de 1ª.

Cabo, Cabo de mar de 2ª.

Enfermero de 1ª, Marinero de 1ª.

Enfermero de 2ª, Marinero de 2ª.

Art. 238. Situaciones.

Las mismas que corresponden a la Marinería.

Art. 239. Reclutamiento.

La Ambulancia se formará:

I. De los que procedan de los Hospitales o Establecimientos de Sanidad y del enganche de voluntarios por cuatro años, dos en servicio y dos en reserva.

II. De los voluntarios, con períodos de enganche de tres en tres años.

III. Del contingente que señalará la Ley general de Reclutamiento.

Art. 240. Administración.

El Cuerpo de Administración tiene por objeto la guarda, manejo y contabilidad de los caudales públicos y víveres que se destinen y gasten en los buques y Dependencias de la Armada, ya sea en su personal o ya en su material.

Art. 241. Se divide en:

Jefes y Oficiales.

Art 242. Jefes y Oficiales.

La escala y equivalencia de los Jefes y Oficiales de Administración con los del Cuerpo de Guerra, serán:

Sub inspector de Valores, Capitán de Navío.

Contador General, Capitán de Fragata.

Contador de 1ª, Teniente Mayor.

Contador de 2ª, Primer Teniente.

Ayudante del Contador de 1ª, Sub-

teniente.

Ayudante del Contador de 2ª, Aspirante.

Guardalmacén de 1ª, Segundo Teniente

Guardalmacén de 2ª, Subteniente.

Art. 243. Situaciones.

Las mismas que para los Oficiales de Guerra.

Art. 244. Reclutamiento.

Los Jefes y Oficiales del Cuerpo de Administración procederá:

I. De los empleados de las Oficinas del ramo de Hacienda o de Guerra para los Guardalmacenes, siempre que acrediten unos y otros los requisitos exigidos por las Leyes de la materia.

II. De los particulares que comprueben sus aptitudes y práctica y aseguren su manejo con las fianzas reglamentarias.

Art. 245. Tropas de la Marina.

Las tropas de la Marina tienen por objeto desempeñar el servicio de guarnición a bordo de los buques y en los Establecimientos que pertenezcan a la Armada; el de los servicios militares y defensa de los puertos; establecimiento, preparación, conservación y utilización de las municiones de guerra pertenecientes a la defensa fija de los puertos y radas.

Art. 246. Las tropas de la Marina se dividen:

En Infantería y Artillería. El personal de Jefes y Oficiales provendrá del Cuerpo de Guerra, del de Artillería del Ejército y del de Ingenieros Navales.

Art. 247. El personal de Clases y tropa procederá de los marineros que hayan navegado más de un año, de los voluntarios que reúnan el mismo requisito y del contingente que marca la Ley.

Art. 248. La organización que se dé a las tropas de Marina será en consonancia con las exigencias del servicio y cuando éste lo requiera.

Art 249. Servidumbre.

La servidumbre tiene por objeto el servicio personal de los empleados de la Armada, y el aseo y servicio de las habitaciones en que residan, o de las Oficinas públicas.

Art. 250. Se divide en:

Primer Cocinero.

Segundo Cocinero.

Primer Mayordomo

Segundo Mayordomo.

Criado de primera.

Criado de segunda.

Ayudante de Cocina.

Art. 251. Los individuos pertenecientes a la servidumbre son solamente asimilados, aun cuando tienen la obligación de cubrir su puesto en combates.

Art. 252. Situaciones.

I. Embarcados.

II. Desembarcados.

III. Pertenecen los primeros a los que están empleados a bordo; y los segundos, a los destinados en las dependencias o al servicio de los Jefes y Oficiales que correspondan.

Art. 253. Reclutamiento.

El personal procederá:

I. Del enganche voluntario de tres en tres meses

II. Del contingente que marque la Ley general de Reclutamiento.

Art. 254. Escuelas.

La Escuela Naval Militar, tiene por objeto atender a la formación del personal del Cuerpo de Guerra y del de Maquinistas, impartiendo una educación teórica y práctica con el auxilio del Arsenal Naval y Buque Escuela.

Art. 255. La Escuela de Marinería tiene

por objeto educar el personal de Marinería, el de Fogoneros y el de los demás ramos que se completarán en el Buque-Escuela, Arsenal Nacional y demás dependencias.

Art. 256. La admisión de los Alumnos para las Escuelas de Marina, se hará conforme a los requisitos que fijen sus Reglamentos, pero con el compromiso de servir un período fijo después de terminada la enseñanza.

Art. 257. Principios generales.

El mando de las naves, establecimientos, departamentos, tropas y en general todo servicio de guerra, sólo podrá recaer sobre los Oficiales del Cuerpo de Guerra, y la sucesión de mando será marcada según sea accidental o prevista, ya por la escala y la antigüedad, o según las órdenes que el Gobierno diere.

Art. 258. Los individuos que pertenecen a los Cuerpos Técnicos no tendrán mando de armas sino solamente el técnico que la Ordenanza General de la Armada y sus Reglamentos les conceden sobre el personal que de sus propias instituciones les esté subalternado en los buques y dependencias de la Marina de Guerra por razón de su oficio; pero a excepción de este mando, gozarán de todas las consideraciones que por la jerarquía en su Cuerpo y equivalencia en los de guerra tengan.

Art. 259. Estarán siempre sujetos a las prevenciones generales da la Ordenanza de la Armada, en cuanto a subordinación, disciplina, derechos y obligaciones, y gozarán los beneficios que ella concede en cuanto a retiros, pensiones y recompensas, conforme a sus equivalencias con el Cuerpo de Oficiales de Guerra.

Art. 260. Los ascensos de la Marina de Guerra se harán en cada Cuerpo y cuando hubiere vacantes, como sigue:

I. Por antigüedad sin defectos.

II. Por mérito especial.

Art. 261. Los ascensos por antigüedad requieren:

Un período de tiempo en cada empleo y un período de práctica de mar.

Art. 262. El ascenso por mérito especial, requiere la justificación plena del hecho que motiva la recompensa.

Art. 263. En los Cuerpos Técnicos cuyo personal reducido impide el ascenso, habrá una recompensa en numerario por cada período de cinco años prestados sin interrupción en cada empleo.

Art. 264. Material.

El material de la Armada se divide en:

Material flotante.

Material fijo.

Art. 265. Material flotante.

El material flotante constará de:

I. Acorazados.

II. Cruceros.

III. Cañoneros.

IV. Torpederos.

V. Transportes.

VI. Embarcaciones destinadas a diversos servicios, como Pontones, Diques, Remolcadores, Buques de ríos, Balsas, etc.

Art. 266. Las situaciones de los buques serán:

I. Armamento.

II. Carena.

III. Armados

IV. Desarmados.

A la primera situación, pasarán todos los buques que después de ser botados al agua, aparejados y pertrechados, se calcula que necesitan tres meses para prestar servicio, o los que como excepción después de desarmados por conveniencia u orden especial, se decrete el pase a la dicha situación.

Estas consideraciones no formarán impedimento para que en todos casos se nombre Comandante que cuide y vigile la construcción y terminación de las obras.

A la segunda situación, pertenecerán todos aquellos buques que necesiten carena cuya duración sea mayor de dos meses o aquellos cuyas obras tengan duración indeterminada, en cuyo caso se contará esta situación quince días después de haber entrado al Arsenal.

A la tercera situación, pertenecen todos aquellos que estando aptos para servicio se consideren necesarios para desempeñarlo.

A la cuarta situación pertenecen todos aquellos buques cuyo desarme se determine por medidas de economía u otras, sin que por esto estén excluidos.

A cada una de las situaciones de los barcos, corresponderá el número de Jefes, Oficiales y tripulantes necesarios para su guarda, manejo y conservación.

Art. 267. Dos o más buques de los especificados en la primera y segunda clase, constituyen una División; dos o más Divisiones, constituyen una Escuadra; tres o más buques ligeros de tercera, cuarta y quinta clase, constituyen una Escuadrilla.

Art. 268. Toda Escuadra tendrá como Estado Mayor el siguiente personal:

Un Comandante en Jefe.

Un Jefe de Estado Mayor.

Un Jefe de Ingenieros Navales.

Un Jefe de Maquinistas.

Un Jefe del Servicio de Sanidad, y los Jefes y Oficiales necesarios al servicio a que se destine la Escuadra.

Art 269. Toda División o Escuadrilla tendrá como Estado Mayor el siguiente personal.

Un Comandante en Jefe.

Un Jefe de Estado Mayor.

Un Jefe de Maquinistas.

Un Jefe de Administración, y el personal de Jefes y Oficiales necesarios.

Art. 270. Todo buque armado tendrá los Jefes y Oficiales necesarios a los cargos siguientes:

Un Comandante.

Un Jefe del Detall

Un encargado de la Artillería.

Un encargado del equipo, y los demás Oficiales necesarios para la derrota y manejo general.

Un Contramaestre.

Un Condestable.

Un Maestro de Armas.

Un Oficial de Administración.

Un Oficial de Sanidad.

Un Oficial de Máquinas (si es de vapor), y el personal de Clases y Marinería necesarios a su manejo.

Art. 271. En los buques, cuyo porte sea reducido, habrá siempre

Un Comandante.

Un Oficial encargado del equipo, Artillería y Detall

Un Oficial del Cuerpo de Maquinistas (si hay máquinas).

Un Contramaestre, una clase de Condestable o Cabo de cañón, y las demás Clases y Marinería necesarias.

Art. 272. En cada buque habrá el número necesario de individuos pertenecientes a los Cuerpos Técnicos que requiere el servicio a que se destina la nave.

Art. 273. Todo buque tendrá formado, antes de ponerse en situación de armado, un plan general de combate, donde consten los destinos del personal, con especificación de los puestos de combate, incendio, maniobra, desembarcos, abordajes, armamento y la división general en guardias, brigadas y ranchos, y a este plan, aprobado por la Secretaría de Guerra, se sujetarán los servicios y la posición del personal y armamento marinero y militar.

Art. 274. Material fijo.

Lo constituyen los Arsenales, torpedos fijos, depósitos de vestuario, víveres, carbón,

repuesto de los buques, armamento, defensas fijas, edificios destinados a Dependencias de Marina y muebles y enseres.

Art. 275. Los Arsenales tendrán:

Un Comandante.

Un Jefe de Detall.

Un Maestro por cada Taller.

Un Oficial porcada Taller.

Un Oficial de Administración.

Un Primer Contramaestre.

Un Jefe del Cuerpo de Maquinistas y los demás Jefes y Oficiales, tanto del Cuerpo de Guerra como Técnicos que sean necesarios.

Art. 276. Los Depósitos están a cargo de:

Un Oficial de Administración.

TÍTULO XXIV.

Prevenciones Generales.

Art. 277. Suprimidos los grados en el Ejército, los Generales que actualmente son los únicos que los tienen, lo conservarán mientras el Gobierno puede hacerlos efectivos o los interesados se separen del servicio o fallecieren.

Art. 278. En lo sucesivo se llamarán Subtenientes de Caballería los que hasta ahora se han denominado Alféreces. Los de este empleo cuyas patentes se hubieren expedido hasta la fecha de la publicación de este decreto, no necesitan nuevas patentes para acreditarlo; pero en las patentes que se expidan con posterioridad a esta fecha, se hará constar la nueva denominación.

Art. 279. Los Obreros de primera Armeros, los Talabarteros y los Mariscales que ingresen al Ejército, sustentarán previamente examen: los primeros en la Fábrica de Armas, los segundos en la Maestranza, y los Mariscales en la Escuela de Veterinaria y Mariscalía.

Art. 280. Los Telegrafistas que con arreglo a lo prevenido en el presente Decreto ingresen al Ejército, justificarán antes su aptitud por medio de un examen que sustentarán en la Escuela de aplicación, acerca de las materias y en la forma que determine el Reglamento respectivo.

Art. 281. Para gratificación a los Maestros de esgrima que se establecerán en los Batallones y Regimientos que la Secretaría de Guerra designe, se abonarán mensualmente las cantidades que se fijen en el Presupuesto de Egresos respectivo.

ARTÍCULOS TRANSITORIOS.

Primero. La presente Ley comenzará a regir desde el 15 de Diciembre del corriente año, con excepción del Título relativo a la Administración de Justicia Militar, que quedará en vigor tan luego como lo esté la Ley de Organización y competencia de los Tribunales Militares.

Segundo. Desde la fecha expresada en el artículo anterior, y con la salvedad consignada en él quedarán derogadas todas las demás disposiciones anteriores a este Decreto y relativas a las materias comprendidas en él.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio Federal, en México, a 25 de Junio de 1897.– *Porfirio Díaz.–Al General de División Felipe B. Berriozábal, Secretario de Estado, del Despacho de Guerra y Marina.*

Y lo comunico a vd. para su inteligencia y fines consiguientes.

Libertad y Constitución. México, Junio 27 de 1897.– *Berriozábal.– Al.....*

SECRETARÍA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE GUERRA Y MARINA.

DECRETO NUM. 165

Porfirio Díaz, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de las facultades concedidas al Ejecutivo de la Unión por el artículo 6º dela Ley de 30 de Mayo de 1896, he tenido a bien promulgar la siguiente:

LEY DE ORGANIZACIÓN Y COMPETENCIA DE LOS TRIBUNALES MILITARES.

TÍTULO I.

DE LA ORGANIZACIÓN

CAPÍTULO I.

Disposiciones preliminares.

Artículo 1.

La Justicia criminal militar será administrada:

I. Por los Jefes militares expresados en el artículo 7º de la presente Ley, con excepción de los comprendidos en la fracción I de ese mismo artículo, y por los Prebostes nombrados en tiempo de guerra, conforme a lo dispuesto en el Capítulo II del Título II de la misma Ley.

II. Por los Consejos de Guerra ordinarios.

III. Por los Consejos de Guerra extraordinarios.

IV. Por la Corte de Justicia Militar.

Artículo 2.

La administración de justicia por parte de los Tribunales militares, será auxiliada:

I. Por los Comisarios de Instrucción y sus Secretarios.

II. Por los Asesores.

III. Por los Defensores de Oficio.

IV. Por los miembros del Ministerio Público Militar.

V. Por los otros miembros de la Policía Judicial Militar, no especificados en este artículo.

VI. Por los demás funcionarios y empleados expresamente señalados en esta Ley o en el Título relativo de la de Organización del Ejército, o a quienes se refiera la Ley de Procedimientos Penales en el fuero de guerra, que tengan que intervenir en la formación de los procesos, en el despacho de dichos Tribunales o en el cumplimiento de sus resoluciones.

Artículo 3.

Para obtener y desempeñar cualquier cargo o empleo en la Administración de Justicia Militar, se requiere estar expedito en el ejercicio de los derechos de ciudadano mexicano.

Artículo 4.

No podrán ser miembros de un mismo tribunal ni llenar en él las funciones de Comisario de Instrucción, Secretario de éste, Asesor o representante del Ministerio Público, las personas que tengan con cualquiera de las enunciadas en este mismo precepto, parentesco de consanguinidad o afinidad en línea recta sin limitación de grado, o hasta el cuarto en la colateral.

Artículo 5.

Tampoco podrán intervenir en un proceso con el carácter de Comisario de Instrucción, Secretario de éste. Asesor, representante del Ministerio Público, Jefe Militar o miembro o secretario del Tribunal:

I. El que tuviere relación de parentesco de cualquiera de las clases a que se refiere el artículo anterior, bien con el acusado o bien con el que, sin obrar en ejercicio de las funciones del Ministerio Público, hubiere formulado la queja o acusación.

II. El que hubiere producido esa queja o acusación, dado el parte oficial que haya motivado la formación del proceso, dictado la orden de proceder o declarado como testigo.

III. El que en los cinco años anteriores al juicio haya figurado como parte civil o como acusador, sin obrar en ejercicio de las funciones del Ministerio Público, en otro juicio criminal contra el acusado.

IV. El que con anterioridad hubiere intervenido en el mismo proceso o conocido del asunto objeto de él, con otro de los caracteres especificados en este precepto o en el desempeño de una comisión inspectora o de investigación.

V. El que, siendo miembro de un tribunal, hubiere externado su opinión antes de que debiera ser conocido el fallo de ese mismo tribunal.

VI. El que tuviere relación íntima de amistad o enemistad grave y manifiesta con el acusado.

VII. Aquel contra quien se haya cometido el delito o que resintiere personalmente sus consecuencias, y los parientes de éstos en los grados a que se contrae la fracción I.

Artículo 6.

Ningún militar o asimilado del ramo judicial puede excusarse de desempeñar los cargos de la administración de Justicia Militar, sino de conformidad con lo preceptuado en esta Ley y en la de Procedimientos Penales en el fuero de guerra, o en la parte de la Ordenanza General del Ejército, relativa al desempeño de las comisiones del servicio.

CAPÍTULO II.

De los Jefes Militares con autorización para dictar órdenes de proceder.

Artículo 7.

Están facultados para dictar órdenes de proceder:

I. Los Comandantes de destacamentos, tropas en marcha o de guarnición que, aunque dependan directamente de otro jefe superior facultado expresamente por la ley para dictar la orden de proceder, se hallen a distancia y en condiciones tales respecto de él, que no puedan recabar esa orden con la oportunidad necesaria para que se pronuncie el auto de formal prisión por quien corresponda y dentro del término constitucional.

II. El Jefe de un Ejército, Cuerpo de Ejército o Comandante en Jefe de fuerzas navales y los de las Divisiones, Brigadas, Secciones o buques que operen aisladamente.

III. Los Jefes de las armas federales en los Estados.

IV. Los Jefes de Zona.

V. Los Comandantes Militares.

VI. La Secretaría de Guerra, en los casos en que expresamente le conceda esa facultad la Ley de Procedimientos Penales respectiva, y en los demás en que lo estime necesario.

Artículo 8.

Los Jefes de que trata el artículo anterior, ejercerán las facultades judiciales que la ley les concede, en todos los lugares que estuvieren bajo su mando, observándose respecto de los de las Zonas y de los de las armas federales en los Estados, las siguientes reglas:

I. Los Jefes de Armas ejercerán dichas facultades exclusivamente en el territorio sujeto a su inmediata autoridad.

II. Los Jefes de Zona las ejercerán en todo el territorio de la misma que no estuviere sujeto a la inmediata autoridad de un Jefe de Armas.

III. La presencia accidental de un Jefe de Zona en un punto sujeto a la inmediata autoridad de un Jefe de Armas, no impide a éste el ejercicio de sus facultades judiciales, sin perjuicio de que ambos puedan expedir, a prevención, la orden de proceder.

IV. Si un Jefe de Zona estableciere su Cuartel General en un punto donde residiere también un Jefe de Armas, éste, sólo podrá ejercer sus funciones judiciales en ausencia de aquél.

Artículo 9.

Los Jefes Militares ejercerán las facul-

tades judiciales que les corresponden, con consulta de Asesor; pero podrán prescindir de ese requisito en el caso del artículo 28 y cuando careciendo de dicho funcionario no les fuere posible substituirlo conforme a lo prevenido en el artículo 65, siendo en una y otra de esas circunstancias, personal y directamente responsables de sus procedimientos.

Artículo 10.

Los Jefes Militares que procedan con consulta de Asesor, normarán a ésta sus determinaciones, pudiendo, sin embargo, hacer lo contrario, por motivos graves y justificados; pero informando en el acto acerca de esos motivos a la Corte de Justicia Militar, a fin de que ella apruebe o repruebe esa conducta, dictando en ambos casos las providencias a que hubiere lugar. Los Jefes Militares que obren de esa manera, serán personal y directamente responsables de sus resoluciones.

CAPÍTULO III.

De los Consejos de Guerra ordinarios.

Artículo 11.

Los Consejos de Guerra ordinarios se compondrán de un Presidente y seis vocales, el primero Coronel y los segundos desde Capitanes primeros hasta Tenientes Coroneles de Caballería o de Infantería.

Para cada uno de los mismos Consejos, habrá también los miembros suplentes necesarios a juicio de la Secretaría de Guerra; pero que deberán ser por lo menos tres, y uno de ellos Coronel y los demás desde Capitanes primeros hasta Tenientes Coroneles de cualquiera de las expresadas armas.

Artículo 12.

Les Consejos de Guerra ordinarios quedarán establecidos con el carácter de permanentes, de la manera que a continuación se expresa:

I. Dos en la Comandancia Militar del Distrito Federal.

II. Uno en cada uno de los Cuarteles generales de las Zonas, que señale el Ejecutivo en el decreto a que se refiere el artículo 129.

III. Uno en cada uno de los demás puntos donde el mismo Ejecutivo lo considere necesario.

Artículo 13.

Tanto el Presidente como los vocales y suplentes de los Consejos de Guerra ordinarios, serán nombrados por la Secretaría de Guerra; y mientras tuvieren ese cargo, no podrán desempeñar otra comisión del servicio extraña a aquél.

Artículo 14.

Cuando un acusado fuere de superior categoría militar a la de uno o varios de los seis vocales a que se refiere el artículo 11, o en el caso de impedimento o falta accidental de cualquiera de los miembros del Consejo, integrarán éste, conforme a las reglas mandadas observar en la ley de Procedimientos Penales, los suplentes que fueren necesarios para que todos esos miembros resulten de igual o superior categoría a la del acusado, y si ese medio no fuere suficiente para ello, la Secretaría de Guerra designará los Jefes que deban integrar el Consejo. Esa designación se hará por sorteo, de entre una lista de los Jefes u Oficiales hábiles para desempeñar ese servicio, que residieren en el lugar donde deba celebrarse el Consejo o en los más cercanos, y formada a razón de tres por cada uno de los que deban ser sorteados.

Artículo 15.

Cuando el acusado tuviere la categoría de General de Brigada efectivo o de General Coronel, la Secretaría de Guerra, de la manera indicada en el artículo anterior, designará siete Oficiales Generales para que formen el Consejo y nombrará Presidente de éste, a uno de ellos. Si el acusado fuere General de División, la lista de que habla el citado artículo se formará con militares de esa misma categoría, y si no los hubiere en número bastante, con los que fueren necesarios de los que tengan la de Generales efectivos de Brigada.

Artículo 16.

Si hubiere varios acusados de diferentes graduaciones o categorías, la composición del Consejo será determinada por la mayor de aquellas.

Artículo 17.

La composición de un Consejo de Guerra ordinario para juzgar a los individuos de la Armada, se determinará por la equivalencia de la categoría del acusado o acusados con otras de las del Ejército.

Artículo 18.

Los asimilados serán juzgados por el Consejo que corresponda al empleo militar cuyas consideraciones disfruten. Cuando esas consideraciones no estuvieren fijadas por la ley, la equivalencia de categorías se determinará por la que más aproximadamente pueda establecerse entre el sueldo que goce el acusado de que se trate y el que corresponda a otro individuo del Ejército.

Artículo 19.

Por lo que respecta a la composición del Consejo, los paisanos serán considerados como individuos de la clase de tropa; pero si hubiere algún coacusado militar, se atenderá para aquélla a la categoría de éste.

Artículo 20.

Cuando un Consejo tuviere que juzgar a un prisionero de guerra, para formarlo, se atenderá a la categoría militar que tenga el prisionero en el Ejército a que pertenezca.

Artículo 21.

En todos los Consejos de guerra ejercerá las funciones de Secretario el de menor categoría o el que en cada caso designe el Presidente, entre los inferiores que la tuvieren igual.

CAPÍTULO IV.

De los Consejos de Guerra extraordinarios.

Artículo 22.

El Consejo de Guerra extraordinario se compondrá, en tierra, de cinco militares de la graduación que corresponda a la categoría del acusado, según lo que está prevenido para los Consejos de Guerra ordinarios. El Jefe que deba convocar el Consejo de Guerra extraordinario, hará formar una lista en que consten los nombres de todos los militares de la graduación referida, que estén bajo su mando y disponibles para ese servicio, y sorteará de entre esa lista los cinco miembros del Consejo.

Artículo 23.

Sólo cuando no fuere posible formar el Consejo sin los Jefes u Oficiales del Cuerpo en que sirva un acusado, figurarán sus nombres en la lista de que habla el artículo anterior; pero en ningún caso ni por motivo alguno, serán comprendidos en ella los Oficiales de la Compañía o Compañías a que pertenezcan el o los inculpados.

Artículo 24.

El Consejo de Guerra extraordinario se compondrá en una escuadra o división naval, de cinco Oficiales sorteados por el Comandante de una u otra, de entre la lista de los que estén bajo sus órdenes, procurando hasta donde fuere posible, no incluir en ella sino a los que tengan igual categoría, por lo menos, a la del inculpado, y que no pertenezcan a su mismo buque, y en uno de éstos, de tres Oficiales, cuando no hubiere número bastante de ellos para que fueren cinco, sorteados por el Comandante del barco, de entre la lisia de !o3 que tuvieren destino fijo a bordo.

Los miembros de los Consejos a que el presente artículo se refiere, se escogerán, por regla general, entre los del Cuerpo de Guerra; pero si el delito imputado al reo fuese propio de sus funciones técnicas, uno de aquéllos, por lo menos, será escogido de la manera señalada en este mismo precepto, entre los del cuerpo técnicos.

Artículo 25.

El Jefe autorizado para convocar en caso necesario uno de los Consejos a que se refiere el artículo 22, podrá también convocar uno o varios de ellos para que funcionen mientras duren el sitio o bloqueo

de una plaza o las operaciones de una campaña, nombrando a los que hayan de formar cada Consejo, de entre los Jefes y Capitanes primeros allí presentes.

Artículo 26.

El Jefe que haya convocado el Consejo, sorteará de entre los militares que estén bajo sus órdenes, y estuvieren hábiles para integrar ese tribunal, los que fuere necesario en cada caso, a fin de que los miembros de aquél, resulten de igual o superior categoría militar a la del acusado.

Artículo 27.

Los Consejos de Guerra a que se refieren los dos artículos anteriores, cesarán de ejercer sus funciones tan pronto como terminen las operaciones de la campaña, o el sitio o bloqueo de la plaza en donde hayan sido establecidos, debiendo pasar los procesos pendientes y los acusados respectivos, o la autoridad competente para seguir conociendo de aquéllos.

Artículo 28.

El Jefe militar que convoque un Consejo de Guerra extraordinario, si faltaren una o varias de las personas nombradas conforme a la ley, para desempeñar los cargos de Comisario de Instrucción, Secretario de éste, representante del Ministerio Público o Asesor, hará los nombramientos respectivos. Cuando en el punto donde deba reunirse el Consejo no hubiere abogados recibidos o habiéndolos existan graves razones para no hacer entre ellos la designación de Asesor, se prescindirá de la intervención de ese funcionario. El Jefe Militar hará constar por medio de una información especial, la falta absoluta de abogados o los graves fundamentos que hubiere tenido para no designar a ninguno de los presentes.

Artículo 29.

Los Jefes Militares que ejerzan las facultades a que se contrae el artículo anterior, deberán dar cuenta de sus actos, tan luego como les sea posible, a la Secretaría de Guerra, solicitando su aprobación, y serán responsables por el uso que de aquellas hubieren hecho.

Artículo 30.

El Jefe que convoque un Consejo de Guerra extraordinario, nombrará de entre los que resulten designados para formarlo, a los que deban fungir como Presidente y como Secretario, teniendo en cuenta, respectivamente, la mayor y menor jerarquía de los que hayan de componer el Consejo.

Artículo 31.

En todo lo demás concerniente a la organización de los Consejos de Guerra extraordinarios, se observarán en cuanto fueren aplicables, las disposiciones relativas a la formación de los Consejos ordinarios.

CAPÍTULO V.

De la Corte de Justicia Militar.

Artículo 32.

La Corte de Justicia Militar tendrá asiento en la Capital y ejercerá su jurisdicción sobre todo el territorio de la República.

Artículo 33.

Se compondrá de un Presidente, de un Vicepresidente, de cuatro Magistrados militares, de número, de tres Magistrados letrados, de número, y de los Magistrados militares supernumerarios.

Artículo 34.

Para ser Presidente de la Corte de Justicia Militar, se requiere: ser General de División o de Brigada; para ser Vicepresidente o Magistrado militar, tener la segunda de esas categorías o la de Brigadier, y para ser Magistrado letrado, haber cumplido treinta y cinco años de edad, y cinco, por lo menos, de haberse recibido de abogado, conforme a la ley.

Artículo 35.

Los Magistrados letrados tendrán las consideraciones, prerrogativas y remuneración propias de los Generales efectivos de Brigada del Ejército permanente, y no

podrán ejercer la abogacía sino en asuntos personales o de su familia.

Artículo 36.

Los miembros de la Corte de Justicia Militar serán nombrados por el Presidente de la República, otorgarán la protesta de ley ante el Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina, y durarán cuatro años en el desempeño de su encargo. Respecto de los militares, podrá el Ejecutivo de la Unión encomendarles otra comisión propia de su rango en el Ejército, si así lo estimare conveniente en vista de las necesidades del servicio.

Artículo 37.

Todos los miembros de la Corte lo serán también del Tribunal Pleno, el cual no podrá funcionar sino con siete de ellos por lo menos, y tendrán como Presidente al de la misma Corte, en defecto de éste al Vicepresidente, y a falta de uno y otro, el Magistrado militar de menor número entre los que estuvieren presentes.

Artículo 38.

El Procurador General Militar tendrá voz pero no voto, en el Tribunal Pleno.

Artículo 39.

Siempre que por impedimento de alguno o varios de los miembros del Tribunal Pleno fuere necesario integrarlo para un solo asunto, la Secretaría de Guerra designará a los que deban suplir a los impedidos, sorteándolos de entre la lista de Generales efectivos de Brigada, que no estén desempeñando otra comisión del servicio.

Artículo 40.

Para el despacho de los asuntos que no correspondan al Tribunal Pleno, la Corte se dividirá en tres Salas.

Artículo 41.

Formarán la primera Sala; el Presidente de la Corte, el 2° Magistrado Militar, de número, y el 1er. Magistrado letrado; la Segunda: el Vicepresidente, el 3er. Magistrado militar, de número, y el 2° Magistrado letrado, y la tercera: los Magistrados militares de número, 1° y 4°, y el tercer Magistrado letrado.

Artículo 42.

En cualquier caso en que sea necesario integrar alguna de las Salas por impedimento o falta accidental de alguno de sus miembros militares, se ocurrirá para ello a los supernumerarios de igual clase, en la forma que determine el Reglamento de la Corte. En defecto de los supernumerarios, si el impedimento de que se trate fuere para determinado asunto, se procederá de la manera indicada en el artículo 39, y si proviniere de falta temporal, al despacho de la Sala, ésta se integrará con el Magistrado militar interino que nombre el Ejecutivo.

Cuando el impedido sea un Magistrado letrado, si únicamente lo estuviere para determinado asunto, la falta se cubrirá por sorteo hecho por la Secretaría de Guerra entre los Magistrados del Tribunal Superior del Distrito Federal, y si el impedimento fuere extensivo al despacho de la Sala, ésta se integrará con el Magistrado letrado interino que nombre el Ejecutivo, el cual podrá nombrar también, cuando lo juzgue conveniente, hasta dos Magistrados letrados con el carácter de supernumerarios.

Artículo 43.

Las Salas serán presididas por el primero de los miembros de la Corte designados para su formación, en el artículo 41.

Cuando el Presidente nato de alguna de ellas estuviere impedido para integrarla, la Presidencia corresponderá al Magistrado militar de número, y si ambos fueren los impedidos, al supernumerario, y en defecto de éste, al interino primeramente nombrado, de los que deban integrar la Sala.

Artículo 44.

Habrá un Secretario para el Tribunal Pleno y la Primera Sala; otro para cada uno de las otras dos; un Oficial Mayor por cada Secretaría, y un Escribano de Diligencias para el Tribunal Pleno y las tres Salas. La Corte tendrá, además, la dotación de empleados, servidumbre y gastos de oficio que

determinen la Ley de Organización del Ejército, la de Presupuestos y el Reglamento de la misma Corte.

Artículo 45.

El Secretario del Tribunal Pleno y de la Primera Sala, será considerado como el Jefe inmediato de las Oficinas de la Corte, para todo lo económico de ellas; los de la Segunda y Tercera, respectivamente, como segundo y tercer Jefes de dichas Oficinas e inmediatos de las de su cargo, y todos tendrán el carácter y remuneración de Coroneles de Infantería.

Art 46.

Los Oficiales Mayores y el Escribano de Diligencias tendrán el carácter y remuneración de Tenientes Coroneles de Infantería.

Artículo 47.

Para ser Secretario de la Corte de Justicia Militar se requiere haber cumplido treinta años de edad, y cinco, por lo menos, de haberse recibido de abogado, conforme a la ley.

Artículo 48.

Para ser Oficial Mayor de la expresada Corte se requiere ser mayor de veinticinco años y abogado recibido conforme a la ley.

Iguales requisitos se necesitan para ser escribano de diligenciasen la repetida Corte, salvo el del título profesional, que podrá ser de abogado o de escribano actuario.

Artículo 49.

Los funcionarios a que se refieren los cinco artículos precedentes, serán nombrados por la Secretaría de Guerra y otorgarán la protesta de ley unte el Tribunal Pleno de la Corte de Justicia Militar.

CAPÍTULO VI.

De los Comisarios de Instrucción y de sus Secretarios.

Artículo 50.

Con el carácter de permanentes habrá cuatro Comisarios de instrucción en la Comandancia Militar del Distrito Federal, uno en cada lugar en donde esté establecido un Consejo de Guerra ordinario y otro en cada uno de los demás lugares donde la Secretaría de Guerra lo considere oportuno. En los puntos donde no hubiere Comisario de Instrucción permanente, o cuando la categoría del acusado sea superior a la de aquel, desempeñará las funciones de Comisario de Instrucción el especialmente nombrado con ese carácter para cada proceso o averiguación.

Artículo 51.

Los Comisarios de Instrucción permanentes podrán ser desde Mayores hasta Coroneles de Caballería o de Infantería. El empleo de los expresamente nombrados para un proceso, será por lo menos igual al del acusado, no pudiendo en caso alguno ser menor del de Subteniente.

Artículo 52.

Cada uno de los Comisarios de Instrucción actuará acompañado de un Secretario.

Artículo 53.

Los Secretarios de los Comisarios de Instrucción que tengan la categoría de Mayor u otra más elevada, podrán ser desde Subtenientes hasta Capitanes primeros; los de aquellos de dichos funcionarios de categoría menos elevada que la de Mayor, deberán ser Sargentos primeros o segundos.

Artículo 54.

Los Comisarios de Instrucción y sus Secretarios, que deban funcionar permanentemente, serán nombrados por la Secretaría de Guerra; los demás por el Jefe Militar bajo cuya dirección deban substanciarse el proceso o la averiguación.

Artículo 55.

Los Comisarios de Instrucción, permanentes, al tomar posesión de su cargo, y los demás, cada vez que fueren nombrados, otorgarán la protesta de ley ante el Jefe Militar de quien hayan de depender. Los Secretarios llenarán igual requisito ante los Comisarios con quienes deban actuar.

Artículo 56.

Los Comisarios de Instrucción substanciarán los procesos bajo la dirección del Jefe Militar que tenga que intervenir en ellos y con arreglo a lo dispuesto en la Ley de Procedimientos Penales en el fuero de guerra.

Artículo 57.

La falta accidental de los Comisarios de Instrucción permanentes y de sus Secretarios, será suplida por les que nombren los Jefes Militares respectivos, dando cuenta inmediatamente con el nombramiento a la Secretaría de Guerra, para su aprobación. En la Comandancia Militar del Distrito Federal los comisarios se suplirán entre sí, por su orden numérico. La falta accidental o absoluta de los demás comisarios de Instrucción y de sus Secretarios, será cubierta por nuevo nombramiento hecho por la autoridad bajo cuya dirección se estén instruyendo el proceso o averiguación.

Artículo 58.

Los Comisarios de Instrucción, permanentes, y los nombrados con especialidad para un proceso, no podrán ser substituidos de una manera temporal en sus encargos, ni los segundos de una manera absoluta, sino por impedimento justificado para desempeñar sus funciones o porque sean indispensables sus servicios, a juicio de la Secretaría de Guerra, en otra comisión.

Artículo 59.

Las Comisarías permanentes de Instrucción tendrán la dotación de empleados y gastos de oficio que determinen la Ley Orgánica del Ejército y la de Presupuestos.

CAPÍTULO VII.

De los Asesores.

Artículo 60.

Habrá cuatro Asesores en la Comandancia Militar del Distrito Federal, y uno en la de Veracruz, con las consideraciones y el suelo de Coronel de Infantería, y un escribiente Subteniente de la misma arma, para cada uno de ellos; otro con las consideraciones y el sueldo de Teniente Coronel de Infantería en cada una de las Comandancias Militares diversas de las anteriores, y Jefaturas de Armas o de Zonas, en donde estuviere establecido un Consejo de Guerra ordinario; y otro, con las consideraciones y el sueldo desde Capitán primero hasta Teniente Coronel de Infantería, siempre que a juicio del Ejecutivo fuere necesario, en cada una de las comandancias y Jefaturas mencionadas, en donde no existiere dicho Consejo, o cerca de los Comandantes en Jefe de fuerzas navales.

En tiempo de guerra habrá también cerca de los Jefes de las grandes unidades, los Asesores a que se refiere la Ley de Organización del Ejército y que deberán tener las consideraciones y el sueldo de Coroneles de Caballería.

Artículo 61.

Para ser Asesor se requiere tener más de veinticinco años, y cinco, por lo menos, de Abogado recibido conforme a la ley.

Artículo 62.

Los Asesores serán nombrados y removidos libremente por conducto de la Secretaría de Guerra, y otorgarán la protesta de ley, ante el Jefe Militar, cerca del cual deban desempeñar sus funciones.

Artículo 63.

Podrán los Asesores ejercer la Abogacía en asuntos extraños a su encargo, siempre que no sea con perjuicio de los deberes que éste les impone.

Artículo 64.

Los asesores tendrán obligación de consultar sobre todos los puntos de derecho

que sometan a su estudio los Jefes de quienes dependan, fundando sus dictámenes en la ley o leyes aplicables al caso, y de asistir a las audiencias que se celebren ante los mismos Jefes y a los juicios ante los Consejos de Guerra respectivos. En el Distrito Federal desempañarán sus funcionen por riguroso turno, sin perjuicio de la facultad que tiene el Comandante Militar para consultar con cualquiera de ellos, aun en los procesos o averiguaciones en que hubiere consultado a otro, con motivo de diligencias o providencias anteriores.

Artículo 65.

Las faltas accidentales de los Asesores serán suplidas en el Distrito Federal, por cualquiera de los que teniendo en él ese mismo cargo, fuere designado por el Comandante Militar; y fuera del Distrito, por el Abogado que nombre bajo su responsabilidad y salvo lo prevenido en los artículos 9° y 28, el Jefe Militar respectivo, teniendo derecho el nombrado al cobro de honorarios por cuenta del Tesoro Nacional, y no pudiendo recaer tal nombramiento en un funcionario de la Federación o de un Estado.

Artículo 66.

Los Asesores, y los Abogados que, conforme a lo prevenido en el artículo anterior, intervengan con aquel carácter en los procesos militares, serán responsables, con arreglo a las prescripciones de la Ley de Procedimientos Penales en el fuero de guerra, por sus consultas y por las resoluciones que, en virtud de ellas, dicten los Jefes Militares.

CAPÍTULO VIII.

De los Defensores.

Artículo 67.

Todo acusado puede elegir como defensor a cualquier individuo, sea o no militar; salvas las restricciones que expresa el artículo siguiente.

Artículo 68.

Los Generales de División o de Brigada y los Brigadieres, no podrán defender sino a los militares que tengan alguna de esas mismas categorías. Los militares o asimilados tampoco podrán, en caso alguno, desempeñar el cargo de defensores cuando estuvieren investidos de otro, en la Administración de Justicia Militar.

Artículo 69.

Todo militar o asimilado tiene obligación de desempeñar las funciones de defensor, cuando no lo haya de Oficio ni tuviere impedimento legal para ello.

Artículo 70.

En la Corte de Justicia Militar habrá dos Defensores de Oficio, y uno adscrito a cada Comisaría permanente de Instrucción. Los primeros tendrán las consideraciones y el sueldo de Coroneles de Infantería y podrán ejercer la Abogacía en asuntos extraños a su encargo, siempre que no sea con perjuicio de las obligaciones que éste les impone, y los segundos podrán ser desde Subtenientes hasta Tenientes Coroneles de Caballería o de Infantería.

Artículo 71.

Para desempeñar el cargo de Defensor de Oficio en la Corte de Justicia Militar, se requiere tener más de veinticinco años de edad, y dos, por lo menos, de haberse recibido de Abogado conforme a la ley.

Artículo 72.

Los Defensores de Oficio serán nombrados y removidos libremente por la Secretaría de Guerra y otorgarán la protesta de ley ante el Tribunal Pleno de la Corte de Justicia Militar, los que deban funcionar cerca de ella; y los demás, ante el Jefe Militar de quien dependa la Comisaría de Instrucción a la cual estén adscritos. Los Defensores nombrados por los reos, al aceptar ese nombramiento protestarán desempeñar fielmente su encargo, ante el Comisario de Instrucción respectivo.

Artículo 73.

Los Defensores de Oficio podrán dejar de serlo en la causa en que hayan sido nombrados, luego que el acusado designe a

otra persona para que lo defienda.

Artículo 74.

Los Defensores de Oficio deben visitar a sus clientes dos veces a la semana, por lo menos. Los encargados de las prisiones militares y los Comisarios de Instrucción, en donde no los hubiere, llevarán un registro de esas visitas, en el cual firmarán los Defensores, asentando el día y la hora en que las practiquen; y el día último de cada mes remitirán una copia de dicho registro al Procurador General Militar, para que éste dicte las providencias que correspondan conforme a sus facultades.

Artículo 75.

Los Defensores de Oficio no deberán recibir de sus clientes remuneración alguna.

Artículo 76.

Las faltas accidentales de los Defensores de Oficio serán suplidas, en el Distrito Federal, por cualesquiera de los que teniendo en él ese mismo cargo, fuere designado por el Comandante Militar, y fuera del Distrito, por el Jefe u Oficial que nombre el Jefe Militar respectivo, dando aviso inmediatamente a la Secretaría de Guerra de ese nombramiento.

Artículo 77.

Los Defensores deben procurar en el ejercicio de sus funciones, que sus clientes no resulten perjudicados por falta de observancia de la ley, y si así sucediere, debido a su negligencia o por no haber interpuesto oportunamente los recursos legales, incurrirán en responsabilidad, la cual se mandará hacer efectiva con arreglo a las leyes, a instancias de los perjudicados, Por las faltas que cometan en el desempeño de su encargo, serán corregidos disciplinariamente por quien corresponda, quedando, además, sujetos los de Oficio a las prescripciones de la Ley de Procedimientos Penales en el fuero de guerra, sobre responsabilidad de los funcionarios del orden judicial militar.

Artículo 78.

Cuando no haya incompatibilidad en la defensa de varios acusados, pueden tener todos ellos el mismo defensor. Cuando la haya, el acusado o acusados cuya defensa sea incompatible con la de otros, estarán patrocinados por diversos defensores.

CAPÍTULO IX.

Del Ministerio Público Militar.

Artículo 79.

El Ministerio Público queda instituido para velar por la recta y pronta administración de justicia en el fuero de guerra, representar y defender la causa pública ante los Tribunales del mismo fuero, y procurar que se dé el debido cumplimiento a las ejecutorias de dichos Tribunales en los casos y por los medios señalados por la ley y en las demás disposiciones que se dicten con arreglo a ella.

Artículo 80.

Esa institución será auxiliada por la Policía Judicial Militar, pudiendo también los miembros de aquella, ejercer las funciones de ésta, conforme a lo establecido en la presente ley, en la de Procedimientos Penales, en el fuero de guerra y en las demás disposiciones que de ambos emanen.

Artículo 81.

Formarán el expresado Ministerio Público:

I. Un Procurador General Militar.

II. Cuatro Agentes auxiliares del mismo Procurador.

III. Un Agente adscrito a cada Comisaría permanente de Instrucción.

IV. Los demás agentes que deben intervenir en los procesos o averiguaciones que, con arreglo a lo prevenido en esta ley, y en la de Procedimientos Penales en el fuero de guerra, hayan de ser formados por Comisarios de Instrucción que no sean permanentes.

Artículo 82.

Para ser Procurador General se requieren iguales condiciones que para ser

Magistrado letrado de la Corte de Justicia Militar.

Artículo 83.

Para ser Agente auxiliar del Procurador General, se necesitan los mismos requisitos que para ser Asesor.

Artículo 84.

Los Agentes adscritos a las Comisarías permanentes de Instrucción podrán ser desde Capitanes primeros hasta Tenientes Coroneles de Caballería o de Infantería.

Artículo 85.

La categoría de todos los demás Agentes de primera instancia diversos de los adscritos a las Comisarías permanentes de Instrucción o que substituyan a éstos en sus faltas accidentales, será por lo menos, la de Subteniente de Caballería o de Infantería, e igual o superior a la que tuviere el acusado, salvo lo dispuesto en la fracción IV del artículo 90.

Artículo 86.

El Procurador General, sus Agentes auxiliares y los adscritos a las Comisarías permanentes de Instrucción, serán nombrados por conducto de la Secretaría de Guerra, y los demás Agentes a que se refiere la fracción IV del artículo 81, por el Jefe Militar bajo cuya dirección haya de efectuarse el procedimiento.

Todos los nombramientos de Agentes del Ministerio Publico Militar, deberán ser comunicados inmediata y directamente al Procurador General, quien otorgará la protesta de ley ante el Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina, y la tomará a los agentes a quienes se refiere la fracción XVII del artículo 90. Loa demás agentes diversos de los anteriores, otorgarán dicha protesta, ante el Jefe Militar de quien dependa la Comisaría de Instrucción a que estén adscritos, o por el cual hubieren sido nombrados.

Artículo 87.

El Procurador General Militar tendrá las consideraciones, prerrogativas y remuneración de General efectivo de Brigada del Ejército Permanente, y ante los Tribunales diversos de los del fuero de guerra, sólo podrá ejercer la Abogacía en asuntos extraños a su encargo, cuando se trate de negocios personales o de su familia.

Artículo 88.

Los Agentes auxiliares del Procurador General, tendrán las consideraciones y remuneraciones de Coroneles de Infantería, y podrán ejercer la profesión de abogado en asuntos extraños a su encargo siempre que no sea con perjuicio de los deberes que éste les impone.

Artículo 89.

El Procurador General y sus Agentes auxiliares deberán tener en el mismo edificio donde resida la Corte de Justicia Militar, un local en el que ordinariamente hagan su despacho, y el primero de dichos funcionarios, la dotación de empleados, servidumbre y gastos de oficio, que en relación con lo señalado para cada una de las Salas de la misma Corte, determinen la ley de Organización del Ejército, la de Presupuestos y el Reglamento de la Oficina del Ministerio Público Militar.

Artículo 90.

Corresponde al Procurador General Militar:

I. Ser el Jefe del Ministerio Público y de la Policía Judicial militares, estándole en tal virtud, subalternados, todos los que forman parte de la primera de esas instituciones, y los que desempeñaren funciones propias de la segunda, en el ejercicio de ellas.

II. Representar a dicho Ministerio Público ante la Corte de Justicia Militar, pudiendo sin embargo, encomendar esa representación, conforme al Reglamento de aquel, a sus Agentes auxiliares, ante las Salas de la misma Corté, salvo los casos a que se refiere la fracción siguiente.

III. Ejercer personalmente tales funciones en todo recurso de casación y siempre que la citada Corte o cualquiera otro Tribunal Militar residente en la Capital, tenga

que conocer de un proceso instruido contra uno o varios Generales.

IV. Encomendar especialmente, fuera del segundo de los casos previstos en la fracción anterior, la representación del Ministerio Público ante los Tribunales Militares de primera instancia, cualesquiera que sean el lugar de su residencia y la categoría del acusado, a uno de sus Agentes auxiliares o de los adscritos a las Comisarías de Instrucción, previa la aprobación de la Secretaría de Guerra y dando aviso al Jefe Militar de quien dependa la Comisaría que tuviere a su cargo el asunto en que haya de intervenir el Agente designado de una manera especial para ese fin. Dicho Agente obrará entonces en nombre y representación y conforme a las instrucciones del Procurador General.

V. Encargarse por sí mismo de cualquier negocio que por su gravedad así lo exija, ante los Tribunales de primera instancia mencionados en la fracción III, dando el aviso a que la anterior se refiere.

VI. Imponerse de los procesos militares por sí o por medio del Agente por quien se haga representar para ese efecto, y si de esa o de cualquiera otra manera llegase a su conocimiento que ha habido en alguno de ellos una demora indebida o cualquiera otra irregularidad, reclamar ante el superior que corresponda o exigir la responsabilidad, si hubiere lugar a ello, al funcionario o empleado contraventor a la ley.

VII. Gestionar ante quien corresponda por sí o por medio del Agente que comisione para ese efecto, cuanto fuere conducente a expedirla recta y pronta administración de justicia en el fuero de guerra, y el exacto cumplimiento de las ejecutorias pronunciadas por los Tribunales del mismo fuero.

VIII. Promover la averiguación o formular la acusación respectiva por si o por medio de otros de los representantes del Ministerio Público ante la autoridad correspondiente, siempre que tuviera noticia de que pudiera haberse cometido o de haberse perpetrado alguno de los delitos sujetos a mencionado fuero, observando, en cuanto a los de los funcionarios del orden judicial militar, lo prevenido en la Ley de Procedimientos Penales ya citada en este Capítulo.

IX. Ordenar a los individuos de la Policía Judicial Militar, la práctica de todas los medidas conducentes al esclarecimiento de los delitos del fuero de Guerra y a la aprehensión de los delincuentes, poniendo a éstos, tan luego como aquella sea lograda, a disposición de la autoridad competente.

X. Pedir instrucciones a la Secretaría de Guerra en los negocios que por su gravedad así lo requieran, y sujetarse a ellas y a las que, sin solicitarlas, le comunique por escrito la misma Secretaría, pudiendo en este último caso, expresar que obra con arreglo a tales instrucciones.

XI. Comunicar a cualquiera de los representantes del Ministerio Público Militar, las instrucciones que estime convenientes para la dirección de los negocios en que deban intervenir.

XII. Dictar, con aprobación de la Secretaría de Guerra, todas las medidas económicas y disciplinarias generales que considere apropiadas para dar unidad, eficacia y rapidez, a la acción del repetido Ministerio Público.

XIII. Rendir a la Secretaría de Guerra y al Presidente de la Corte de Justicia Militar, los informes que una u otro le pidieren en la órbita de sus respectivas facultades.

XIV. Dar oportuno aviso a la Secretaría de Guerra y al Procurador General de la Nación, de los procesos militares de los cuales aparezca que se ha originado o pueda originarse algún grave perjuicio a los intereses del Fisco Federal.

XV. Dar igual aviso por sí o por medio de cualquiera de los Agentes del Ministerio Público Militar, a la autoridad competente, cuando, con motivo del ejercicio de sus funciones, tenga conocimiento de que se ha cometido un delito extraño al fuero de guerra.

XVI. Recabar y coordinar los elementos para la estadística criminal militar, e iniciar en vista de ellos ante quien corres-

ponda, las medidas que considere oportunas para mejorar la administración de justicia, en el fuero de guerra, tanto en lo relativo al personal que sirva en ella, cuanto en lo concerniente a la legislación, y presentar a la Secretaría del ramo, un resumen de los datos que en esta materia hubiere recogido en un período que no excederá de cuatro años, a fin de que la propia Secretaría determine, si lo estima conveniente, la publicación de ese resumen.

XVII. Tomar la protesta de ley a sus Agentes auxiliares y a los que deban ejercer su encargo en el mismo lugar donde él resida, así como a los empleados y demás individuos afectos a la Oficina de su cargo; proponer a la Secretaría de Guerra el nombramiento de los referidos empleados y la remoción de cualquiera de ellos o de los Agentes nombrados por la misma Secretaría, o por los Jefes militares, y corregir disciplinadamente a todos los que tenga bajo sus órdenes como Jefe del Ministerio Público.

XVIII. Formar y remitir a la repetida Secretaría, para su aprobación y expedición, el Reglamento del Ministerio Público y las modificaciones que en lo sucesivo creyere necesario hacerle; y formar y modificar el económico de la Oficina que debe estar bajo su cargo.

XIX. Consultar a la Secretaría de Guerra en todos los negocios del orden judicial militar en que aquella creyere necesario oír su opinión.

XX. Desempeñar todas las atribuciones que la ley o los reglamentos respectivos le confieran.

Artículo 91.

Los Agentes auxiliares del Procurador General, representarán al Ministerio Público ante la Corte de Justicia Militar, conforme a la designación hecha por el mismo Procurador, y siempre que él no se avoque el conocimiento del asunto.

Artículo 92.

Corresponde a todos los Agentes del Ministerio Público Militar:

I. Depender exclusivamente del Procurador General y acatar las órdenes que les diere en uso de sus facultades, pudiendo, siempre que les comunique instrucciones por escrito, de conformidad con lo prevenido en la fracción XI del artículo 90, expresar que obran en virtud de ellas.

II. Sujetarse en el ejercicio de su encargo a lo dispuesto en esta ley, en las de Procedimientos Penales y Penal para el fuero de guerra, y en las demás disposiciones que de ellas emanen.

III. Pedir y obtener instrucciones verbales o escritas, del Procurador General, en los casos en que a ello estuvieren obligados por la ley, o en general, siempre que lo consideren necesario en los negocios judiciales en que intervengan, sin perjudicar el curso del procedimiento.

IV. Dar parte al expresado funcionario de los negocios en que deban intervenir, de las moratorias injustificadas y demás irregularidades que adviertan en la substanciación de los procesos o en el cumplimiento de las ejecutorias, de los delitos o faltas cuya comisión descubrieren en virtud del ejercicio de sus funciones, y de las causas en que intervinieren y de las que aparezca, en su concepto, que puede resultar algún grave perjuicio a los intereses del Fisco Federal.

Artículo 93.

Los Agentes de primera instancia cesarán de intervenir en un negocio, luego que el Procurador General, en uso de sus facultades, se avoque el conocimiento de él o se presente el designado de una manera especial por ese mismo funcionario, para encargarse del asunto, o el que deberá nombrar el Jefe Militar respectivo cuando conforme a sus facultades legales, tenga que hacer la substitución del representante del Ministerio Público.

Artículo 94.

Los representantes del Ministerio Público podrán requerir en casos urgentes los auxilios de la Policía Judicial del propio ramo y aun los de la civil, que también estará obligada a impartírselos, dando desde luego

cuenta de ello, los Agentes, al Procurador General.

Artículo 95.

Los representantes del Ministerio Público Militar, serán considerados como parte en los asuntos que se ventilen ante los Tribunales del fuero de guerra; deberán ser oídos en ellos desde que así lo disponga la ley respectiva de procedimientos penales, y podrán sostener las opiniones y doctrinas que creyeran más conformes a derecho, sin que estén obligados a pedir la condenación del inculpado, sino en los casos y en los términos en que así procediere legalmente.

Artículo 96.

Será motivo de responsabilidad para los expresados representantes, dejar de observar las instrucciones a que deben sujetarse; pero si por someterse a ellas hubiere lugar a responsabilidad, ésta se exigirá al que las hubiere dado.

Artículo 97.

Los Agentes adscritos a las Comisarías permanentes de Instrucción, no desempeñarán otro servicio y sólo podrán ser removidos por la Secretaría de Guerra, libremente, o a moción del Procurador General.

Artículo 98.

Los nombrados para intervenir en un proceso que no haya de ser formado por una Comisaría permanente de Instrucción, o designados especialmente por el Procurador General, no podrán ser removidos sino a moción de éste, por impedimento físico o legal, o por ser indispensables sus servicios, a juicio de la Secretaría de Guerra, en otra comisión.

Artículo 99.

La falla accidental de los representantes del Ministerio Público Militar, se cubrirá con sujeción a las siguientes reglas:

I. El Procurador General será substituido por aquel de sus Agentes auxiliares que designe la Secretaría de Guerra.

II. Los Agentes auxiliares y los adscritos a las Comisarías de Instrucción del Distrito Federal, se substituirán entre sí, respectivamente, con forme a la designación que haga el Procurador General.

III. Los Agentes adscritos a las demás Comisarías permanentes de Instrucción y los nombrados para intervenir en determinado negocio, serán substituidos por el que, reuniendo los requisitos legales para ello sea designado por el Jefe Militar respectivo, el cual deberá dar inmediatamente aviso de ese nombramiento a la Secretaría de Guerra y al Procurador General.

CAPÍTULO X.

De la Política Judicial Militar.

Artículo 100.

La Policía Judicial Militar tiene por objeto auxiliar al Ministerio Público del ramo, en la investigación de los delitos, la reunión de sus pruebas y el descubrimiento de sus autores, cómplices o encubridores.

Artículo 101.

La Policía Judicial Militar se ejerce:

I. Por los Jefes y Oficiales de la Gendarmería Militar.

II. Por los Comandantes de las guardias de plaza, en prevención o en un buque.

III. Por los Oficiales de Semana o Capitanes de cuartel dentro de sus propios cuarteles.

IV. Por los comisarios de Instrucción.

V. Por los Mayores de órdenes de plaza, o Jefes de Estado Mayor, en su caso, o sus Ayudantes.

VI. Por los demás funcionarios que determine el Código de Procedimientos Penales en el fuero de guerra.

En tiempo de guerra, también ejercerán funciones de Policía Judicial Militar, los Prebostes, quienes tendrán además las atribuciones que les señala el Capítulo II del Título II de la presente Ley.

Artículo 102.

Cuando varios funcionarios de la Policía Judicial Militar, tomen simultánea o sucesivamente, conocimiento de un delito, tendrá la preferencia para practicar las primeras diligencias, el que hubiere prevenido; si concurren a la vez, el que fuere superior en grado, y si tuviere la misma, el más antiguo.

Artículo 103.

Los funcionarios de la Policía Judicial Militar tendrán la facultad de requerir el auxilio de la fuerza pública y el de la Policía civil, cuando lo juzguen necesario, para el ejercicio de su cometido.

Artículo 104.

Los Agentes de Policía Judicial Militar estarán obligados a cumplir las instrucciones que el Procurador General crea conveniente comunicarles para la averiguación de los delitos y el descubrimiento y aprehensión de sus autores, cómplices y encubridores, y a impartir su auxilio al mismo Procurador y a los demás representantes del Ministerio Público Militar, cada vez que cualquiera de esos funcionarios lo requiera para el desempeño de su cargo.

TÍTULO II

DE LA COMPETENCIA.

CAPÍTULO I.

Disposiciones preliminares.

Artículo 105.

De conformidad con lo prevenido en el artículo 13 de la Constitución, subsiste el fuero de guerra para los delitos y faltas que tengan exacta conexión con la disciplina militar.

Artículo 106.

Los delitos y faltas que tienen exacta conexión con la disciplina militar, son:

I. Los especificados en la ley Penal Militar y en la Penal para la Armada.

II. Los que no estén especificados en esos ordenamientos y sí en el "Código Penal para el Distrito Federal y Territorios, sobre delitos del fuero común y para toda la República sobre delitos contra la Federación, cuando en su comisión haya concurrido cualquiera de las circunstancias que en seguida se expresan:

A. Que el delito o falta se haya efectuado en un buque de guerra o en edificio o punto militar u ocupado militarmente, siempre que como consecuencia inmediata se produzca escándalo o desorden en la tropa que se encuentre en el sitio donde el delito o falta sea haya cometido, o se interrumpa o de cualquiera otra manera se perjudique el servicio militar.

B. Que la infracción legal haya sido perpetrada en lugar declarado en estado de sitio, salvo el caso en que la autoridad militar, en uso de sus facultades, y expresamente, hubiere dispuesto dejar a los tribunales ordinarios el conocimiento de determinados delitos o faltas.

C. Que el delito o falta se haya cometido por militares o asimilados o contra cualquiera de ellos, en los momentos de estar ejerciendo sus funciones en actos propios del servicio, o cuando estuvieren en presencia de tropa formada; o por militares o asimilados entre sí, en alguno de los lugares mencionados en el inciso A.

D. Que el delito de fuero diverso al de guerra haya sido cometido en conexión con otro delito que tenga el carácter de militar.

Artículo 107.

Los delitos sujetos a la competencia de los tribunales militares, sólo pueden ser perseguidos para el único fin de la imposición de las penas establecidas en la ley en el caso de culpabilidad declarada en virtud de acusación procedente del Ministerio Público.

En los procesos por estos delitos no se admite intervención de parte interesada, sino para presentar su queja como auxiliar de la Justicia, dentro de los límites y en los términos expresados en la Ley de Procedimientos Penales en el fuero de guerra.

Los delitos que conforme a la legislación común, exigen querella necesaria para su averiguación y castigo, no serán de la competencia de los tribunales militares, sino en los casos previstos por los incisos A y D de la fracción II del artículo anterior.

Artículo 108.

La acción por daños y perjuicios debe ser deducida ante los tribunales civiles; su ejercicio queda en suspenso hasta tanto no se haya resuelto definitivamente sobre la acción pública entablada antes o durante la prosecución de la acción civil.

Artículo 109.

Los tribunales militares pueden ordenar en beneficio de los propietarios la restitución de los objetos recogidos a los delincuentes, y los que hubiesen sido presentados en comprobación del cuerpo del delito, una vez que, por disposición de la ley, no hayan sido decomisados en favor del Estado.

Artículo 110.

Para los efectos del Artículo 106, se entenderá por militares a todos los individuos que por formar habitual o accidentalmente parte del Ejército Federal o de la Armada, están obligados a prestar servicios de armas en uno u otra; y por asimilados, a los que debiendo prestar en aquél o ésta otro servicio que no sea el de armas, disfrutan sueldo del Erario Nacional, y tienen derecho, aun sin ser militares de profesión, a las consideraciones propias de éstos y a usar sus insignias o las que los Reglamentos respectivos les designen.

Artículo 111.

Cuando haya de juzgarse aun acusado de delitos o faltas que afecten a la disciplina militar y de delitos o faltas que no tengan conexión con aquellos, el acusado quedará a disposición del Juez que conozca del delito más grave, sin que por esto se ponga obstáculo alguno a la formación del proceso por el delito de menor gravedad. Si los delitos de diversos fueros merecieren la misma pena, el acusado será primeramente juzgado por el hecho que sea de la competencia de los tribunales militares.

El Juez o Tribunal que primero pronuncie sentencia ejecutoria, la comunicará al otro, el cual la tendrá presente para los efectos legales al pronunciar su fallo, siempre que en el anterior no se hubiese impuesto la pena de muerte y ésta haya sido aplicada.

La prescripción de los delitos respecto de los cuales sea necesario aplazar el procedimiento para cuando en otro fuero se pronuncie sentencia que cause ejecutoria, no comenzará a correr en el de guerra, sino desde el momento en que el Tribunal que primero hubiere sentenciado, deje de tener bajo su jurisdicción al reo.

Artículo 112.

Si el Ejército o Armada estuvieren en territorio o aguas territoriales de una Potencia amiga o neutral, se observarán en cuanto a la competencia y jurisdicción de los tribunales militares, las reglas que fueren estipuladas en los tratados o convenciones con esa Potencia.

En falta de convención, la jurisdicción y competencia de los tribunales serán regladas por los principios del Derecho Internacional.

CAPÍTULO II.

De la competencia de los Jefes Militares y de los Prebostes.

Artículo 113.

Los Jefes Militares del Ejército, designados en el artículo 7°, son competentes para intervenir, con arreglo a las prescripciones contenidas en este Capítulo y en la Ley de Procedimientos Penales en el fuero de guerra, en la formación de los procesos o averiguaciones instruidos con motivo de los delitos a que se contrae el artículo 106.

Artículo 114.

Dichos jefes con excepción de los comprendidos en la fracción I, tienen autoridad para convocar y reunir los Consejos de Guerra, ordinarios y extraordinarios, en los

casos que sea de la competencia de esos Tribunales. En los propios términos tendrán también autoridad para convocar y reunir los Consejos de Guerra extraordinarios, los Jefes de la Armada a quienes se refiere el citado artículo 7°.

Artículo 115.

Los mismos jefes a quienes se contrae el artículo anterior y con la propia excepción que en él se consigna, fallarán en audiencia verbal y con consulta de Asesor, salvo con respecto a este requisito, lo dispuesto en los artículos 9° y 28:

I. Los procesos formados por delitos del fuero de guerra cometidos por paisanos, o por militares o asimilados de igual o inferior categoría a la de dichos Jefes, siempre que el término medio de la pena no exceda de seis meses de arresto o de suspensión de empleo, y aun cuando a ella deban agregarse otras como Accesorias.

II. Los instruidos a los Cabos y Sargentos por delitos castigados únicamente con la pena de destitución de empleo.

Artículo 116.

En los propios términos de la fracción I del artículo anterior conocerán también los Jefes a quienes él se refiere, de las faltas por infracción a los Reglamentos militares o bandos de policía militar, castigadas con arresto menor, siempre que la aplicación de esta pena no debiere hacerse administrativamente por vía de corrección disciplinaria.

Artículo 117.

En caso de acumulación de delitos o faltas, conocerá de todos ellos el Jefe Militar, si es competente para conocer del delito o falta de mayor gravedad, conforme a lo prevenido en los dos artículos anteriores, aun cuando en virtud de la acumulación resulte una pena mayor que la que ellos señalan.

Artículo 118.

Fuera del caso del artículo precedente, si durante la audiencia apareciere que el delito debe ser de la competencia de un Consejo de Guerra, el Jefe Militar dispondrá que el asunto pase a ese Tribunal, observando lo prevenido en la Ley de Procedimientos para cuando se declare que un proceso debe verse ante el referido Consejo. Si el hecho imputado al reo quedare reducido a simple falta que sólo implique un castigo correccional, el Jefe Militar lo impondrá en su sentencia.

Artículo 119.

Las facultades que en los cuatro artículos precedentes se conceden a los Jefes Militares de que en ellos se trate, las ejercerán a bordo de los buques de la Armada, los Consejos de disciplina a que se refiere la Ordenanza respectiva, o, a falta de dichos Consejos, los Comandantes de los buques.

Artículo 120.

Los Prebostes militares a que se refiere la ley de Organización del Ejército, además de las otras atribuciones que les confieren la Ordenanza General y la presente Ley, y de las que les señalen los Reglamentos especiales y los bandos de los Generales en Jefe en Campaña, ejercerán por derecho propio una jurisdicción cuyos límites y reglas se determinarán en los artículos siguientes.

Artículo 121.

El Preboste General de una gran unidad constituida al que estarán subalternados, lo mismo que entre sí conforme a su orden jerárquico, los demás que la compongan, ejercerá su jurisdicción sobre todo el territorio ocupado por las fuerzas que formen dicha gran unidad.

Artículo 122.

Los demás Prebostes ejercerán su jurisdicción en el territorio ocupado por las fuerzas de la unidad a que pertenezcan.

Artículo 123.

Los Prebostes juzgarán y decidirán por sí solos, en los casos de su competencia y actuarán auxiliados de un Secretario que elegirán de entre los Sargentos o Cabos de la Gendarmería Militar, o en su defecto, de cualquiera de los batallones o regimientos

que formen la unidad respectiva.

Artículo 124.

Instruirán las diligencias urgentes y necesarias para comprobar el cuerpo del delito y quien sea su autor, cualquiera que pueda ser la naturaleza de aquél; pero si se tratare de delitos comunes cometidos por paisanos y que no fueren de la competencia de los tribunales militares, remitirán a los presuntos responsables juntamente con dichas diligencias, a la autoridad política respectiva para que ésta haga la consignación correspondiente, dando parte del suceso al Jefe de quien dependa. En todos los demás casos pondrán a disposición de ese mismo Jefe, a los que aparezcan responsables.

Artículo 125.

Conocerán de las infracciones de los bandos militares y de los Reglamentos de policía cometidas por los paisanos y castigarán a los infractores siempre que la pena que corresponda imponer, no exceda de un mes de arresto o de veinticinco pesos de multa.

Artículo 126.

Cuando las infracciones a que se refiere el artículo anterior fueren cometidas por militares o sus asimilados, el Preboste, después de hacer constarla falta, los remitirá con su informe y las constancias respectivas al Jefe de quien dependa.

CAPÍTULO III

De la competencia de los Consejos de Guerra

Artículo 127.

Los Consejos de Guerra ordinarios son competentes para conocer de todos los delitos de que habla el artículo 106 y cuyo conocimiento no atribuye esta Ley a los Jefes Militares o a los Consejos de Guerra extraordinarios.

Artículo 128.

Una vez mandado ver un proceso ante un Consejo de Guerra ordinario, este Tribunal impondrá en su sentencia la pena que corresponda, aun cuando resulte que ese delito debió haber sido de la competencia de un Jefe Militar o de un Consejo de Guerra extraordinario, o haya quedado reducido a la calidad de falta, de las que sean de la competencia del expresado Jefe o de aquellas que deben ser castigadas administrativamente por vía de corrección disciplinaria.

Artículo 129.

El territorio jurisdiccional de cada uno de los Consejos de Guerra ordinarios a que se refieren las dos primeras fracciones del artículo 12, será el que determine el Ejecutivo por medio de un decreto especial.

El de los Consejos a que se contrae la fracción III de ese mismo artículo, será también fijado por el Ejecutivo, al decretar el establecimiento de dichos Consejos.

Artículo 130.

La jurisdicción de los Consejos de Guerra ordinarios será extensiva a los buques de la Armada, pudiendo cualquiera de aquellos conocer de los delitos cometidos a bordo de éstos, conforme a las reglas establecidas a ese respecto por la Ley de Procedimientos Penales en el fuero de guerra.

Artículo 131.

Los Consejos de Guerra extraordinarios son competentes, en tiempo de guerra y dentro del territorio ocupado por las fuerzas que tuviere bajo su mando el Jefe investido de la facultad de convocarlos, para juzgar a los responsables:

I. Del delito de deserción frente al enemigo.

II. Del de traición.

III. Del de sedición, ya sea frente al enemigo, ya sea en marcha hacia él, esperándolo a la defensiva o durante la retirada.

IV. Del de rebelión perpetrado en cualquiera de las circunstancias expresadas en la fracción anterior.

V. Del de espionaje y de los demás

delitos contra la existencia, seguridad y conservación del Ejército, siempre que la pena que éstos tengan señalada en la ley sea la capital, y que se cometan en alguna de las circunstancias a que se refieren las dos fracciones precedentes.

VI. Del de desobediencia cometido en alguna de esas mismas circunstancias.

VII. Del de violencias contra el superior para impedirle que ejecute una orden del servicio u obligarlo a que la ejecute o a que se abstenga de cumplirla, cuando el que cometa ese delito estuviere sobre las armas o delante de la bandera o de tropa formada.

VIII. Del de insubordinación con vías de hecho consistente en una o varias lesiones causadas al superior.

IX. Del de cobardía en una acción de guerra, bien sea cuando el combate hubiera empezado ya o a la vista del enemigo, marchando a encontrarlo o esperándolo a la defensiva.

X. De todos los demás delitos que el Jefe respectivo crea conveniente someter, al expedir la ley marcial, a los Consejos a que se contraen los artículos 25, 26 y 27.

Artículo 132.

Los Consejos de Guerra extraordinarios, en los buques, son competentes para conocer en tiempo de paz, de los delitos propios exclusivamente de los individuos de la Armada y castigados en la Ley Penal respectiva con la pena capital; y en tiempo de guerra, de esos mismos delitos y de los que pudieren ser cometidos por dichos individuos, de entre los señalados en el artículo anterior.

Artículo 133.

Para determinar en los casos expresados en el artículo que antecede o en aquellos a que él se refiere, la competencia del Consejo de Guerra extraordinario, se necesita, además, que concurran las circunstancias siguientes:

I. Que el o los acusados hayan sido aprehendidos infraganti.

II. Que la no inmediata represión del delito implique un grave peligro para la existencia y conservación de las tropas o para el éxito de las operaciones militares.

CAPÍTULO IV.

De la competencia de la Corte de Justicia Militar.

Artículo 134.

Serán atribuciones del Tribunal Pleno:

I. Formar y remitir a la Secretaría de Guerra para los efectos legales, el Reglamento de la Corte de Justicia Militar y las modificaciones que en lo sucesivo creyere necesario hacerle, y formar y modificar como lo estime oportuno el económico de la Oficina dependiente de la misma Corte.

II. Tomar la protesta de ley a les Secretarios, Oficiales Mayores, Escribanos de Diligencias y Defensores adscritos a la expresada Corte, y proponer a la Secretaría de Guerra la remoción de esos funcionarios y el nombramiento y remoción de los empleados y demás individuos afectos al servicio de la Oficina arriba mencionada.

III. Iniciar ante la repetida Secretaría las reformas que en la legislación militar crea conveniente introducir, las instrucciones que para el exacto cumplimiento de la ley se deban circular entre los funcionarios de la Administración de Justicia en el fuero de Guerra, y en general, todas las medidas que estime provechosas para dicha Administración.

IV. Dictaminar acerca de las consultas que sobre dudas de ley le dirijan, por los conductos reglamentarios, los funcionarios judiciales del orden militar, no pudiendo dichas consultas ser elevadas a la Secretaría de Guerra, sino cuando en el dictamen se declare que, en efecto, existe la duda que la motiva y que es indispensable hacer la aclaración correspondiente.

V. Conocer de las causas de responsabilidad del Presidente. Vicepresidente o Magistrados de la Corte, Procurador General, Auxiliares de éste, Jefes Militares o Asesores,

por los delitos del orden judicial militar, cometidos por esos funcionarios en el ejercicio de sus respectivos encargos.

VI. Decidir sobre las reclamaciones que se hagan contra los castigos o correcciones disciplinarias, impuestos por el Presidente de la Corte o por alguna de las Salas, confirmando, revocando o enmendando esas disposiciones conforme a lo dispuesto en la Ley de Procedimientos Penales.

VII. Suministrar por medio de su Secretario, al Procurador General los datos que éste necesite para la formación de la Estadística criminal militar.

VIII. Resolver sobre todos los asuntos del orden judicial militar cuyo conocimiento no esté expresamente encomendado a alguna de las Salas de la Corte o a otro Tribunal o funcionario, así como todos los demás que afecten a la corporación en general, y ejercer las otras funciones que especialmente le cometan las leyes o los Reglamentos respectivos.

Artículo 135.

La primera Sala conocerá:

I. Del recurso de casación en todos los casos en que su interposición sea procedente con arreglo a la ley.

II. De las competencias de jurisdicción que se susciten entre los Tribunales militares de primera instancia.

III. De la revisión de las sentencias pronunciadas por los Consejos de Guerra extraordinarios.

IV. De las resoluciones de los Jefes Militares para no dictar orden de proceder y de aquellas en que ésta sea modificada o expedida nuevamente, en virtud de una sentencia de amparo, siempre que tales resoluciones no estén relacionadas con un proceso de que hubiere conocido ya o estuviere conociendo alguna de las otras Salas.

V. De las excusas de los Jefes Militares, con la salvedad es establecida en la fracción anterior.

VI. De los demás asuntos que las leyes sometan a su decisión.

Artículo 136.

La segunda y la tercera Salas, conocerán, por riguroso turno de la apelación y de la revisión de todas las resoluciones respecto de las cuales sean procedentes esos recursos y cuyo conocimiento no corresponda al Tribunal Pleno o a la primera Sala, conforme a lo preceptuado en la parte relativa de los dos artículos anteriores; de las excusas de los Jefes Militares cuando estén relacionadas con un proceso de que estuviere conociendo o hubiere conocido ya, respectivamente, alguna de aquellas mismas Salas, y de los demás asuntos que las leyes sometan a su decisión.

Artículo 137.

Siempre que la Corte, al conocer de cualquiera manera de un negocio, encontrare que se ha perpetrado un delito diverso de los cometidos por los funcionarios o empleados del orden judicial militar, y que no esté aún sujeto a la jurisdicción del Tribunal que fuere competente, tendrá la facultad de hacerlo saber al Procurador General Militar para que promueva lo que corresponda con arreglo a sus atribuciones.

Artículo 138.

Será también facultad de la Corte, ejercida por medio de su Presidente, con arreglo a lo dispuesto en el Título relativo de la Ley de Procedimientos Penales en el fuero de guerra, visitar o mandar visitar las Comisarías de Instrucción, los Tribunales de primera instancia y las prisiones militares.

ARTÍCULOS TRANSITORIOS.

1° La presente Ley comenzará a regir desde el día 15 de Diciembre del año en curso, quedando derogadas desde esa fecha todas las disposiciones anteriores, relativas a la materia de esta misma Ley.

2° La Secretaría de Guerra expedirá con oportunidad los nombramientos de Presidente, Vicepresidente y Magistrados Militares y Letrados de la Corte de Justicia Militar y de los demás funcionarios y em-

pleados cuya creación se determina por la presente Ley, a fin de que todos ellos puedan comenzar a desempeñar sus respectivos puestos desde la fecha expresada en el artículo anterior.

3° Los funcionarios y empleados de la Administración de Justicia Militar cuyos encargos deban subsistir conforme a la propia Ley, y que teniendo nombramientos expedidos con anterioridad a ella, no fueren removidos por dicha Secretaría, continuarán ejerciendo esos encargos, con tales nombramientos.

4° El plazo señalado en el artículo 36 de esta Ley, se contará desde la fecha en que los funcionarios a quienes ese precepto se refiere, otorguen la protesta constitucional, en virtud del nombramiento expedido con arreglo a lo dispuesto en el segundo de los artículos precedentes.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio Nacional, en México, a primero de Agosto de mil ochocientos noventa y siete.- *Porfirio Díaz.- Al General de División Felipe B. Berriozábal, Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina.*

Y lo comunico a vd. para su inteligencia y fines consiguientes.

Libertad y Constitución. México 1° de Agosto de 1897.- *Berriozábal.- Al....*

SECRETARÍA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE GUERRA Y MARINA.

El Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

PORFIRIO DIAZ, Presidente, Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos: a sus habitantes, sabed:

Que en uso de las facultades concedidas al Ejecutivo de la Unión por el artículo 6° de la Ley de 30 de Mayo de 1896, he tenido a bien promulgar la siguiente:

LEY DE PROCEDIMIENTOS PENALES EN EL FUERO DE GUERRA.

LIBRO I

DE LA INSTRUCCION

TÍTULO PRELIMINAR.

Artículo 1°.

La facultad de declarar que un hecho es o no delito del fuero de guerra, corresponde exclusivamente a exclusivamente a los tribunales militares. A ellos toca también, exclusivamente, declarar la inocencia o culpabilidad de las personas y aplicar las penas que las leyes señalan, salvo lo dispuesto en los artículos 240 y 285 del Código Penal del Distrito Federal y los relativos de la Ley Penal Militar.

Sólo la declaración pronunciada por los tribunales antedichos se tendrá como verdad legal en los procesos cuyo conocimiento corresponda al fuero de guerra.

Artículo 2°.

Al Ministerio Público Militar corresponde perseguir y acusar ante los tribunales militares, a los responsables de un delito y cuidar de que las leyes se apliquen y éstas y las sentencias y determinaciones de los mismos tribunales, se cumplan puntualmente.

Artículo 3°.

La violación de garantías otorgadas por las leyes penales militares, da lugar a una

acción penal. Puede también dar lugar a una acción civil.

La primera, que corresponde a la sociedad, se ejerce por el Ministerio Público, y tiene por objeto el castigo del delincuente.

La segunda, que sólo puede ejercitarse por la parte ofendida o por su representante legítimo, tiene por objeto los efectos que expresa el artículo 301 del Código Penal del Distrito Federal. Los tribunales del fuero de guerra sólo conocerán y decidirán sobre la acción penal que nazca de los delitos de su competencia; y las acciones civiles que de éstos se deriven, se regirán por las prescripciones relativas de la legislación común, se deducirán siempre ante los tribunales civiles y no se fallará sobre ellas sino hasta que, en el proceso militar, se haya pronunciado sentencia que cause ejecutoria.

Estas disposiciones se entenderán sin perjuicio de la intervención que esta Ley y la penal en el fuero de guerra, den a la parte ofendida en un juicio militar y salvo lo prevenido con relación a aquella en esta misma Ley.

Artículo 4°.

La extinción de la acción civil o su renuncia no importan la extinción ni la suspensión de la acción penal militar.

Artículo 5°.

Ni la sentencia irrevocable, aunque sea absolutoria, ni el indulto, extinguen la acción civil proveniente de un hecho considerado como delictuoso, excepto que la sentencia absolutoria se funde en una de las tres circunstancias siguientes:

1° Que el acusado obró con derecho.

2° Que no tuvo participio alguno en el hecho u omisión que se le imputa, y

3° Que ese hecho u omisión no ha existido.

La amnistía sólo extingue la acción civil en los casos previstos por el artículo 364 del Código Penal del Distrito Federal.

Artículo 6°.

En los juicios penales militares, se reputará como parte ofendida, a todo el que haya sufrido perjuicio con motivo del delito, ya comparezca por sí o por medio de su representante legítimo.

Artículo 7°.

Cuando alguna corporación que tenga entidad jurídica fuere la parte ofendida, deberá comparecer por medio de aquéllos que la representen legítimamente conforme a sus reglamentos.

Artículo 8°.

Cuando en un solo proceso aparezcan varias personas que se consideren ofendidas, deberán nombrar una sola que las represente para ejercitar los derechos que esta Ley y la Penal militar les conceden. Si no hubiere mayoría para el nombramiento, lo hará el Instructor o Tribunal de entre los interesados.

Artículo 9°.

El que se ha desistido de una acusación no puede renovarla ni aun alegando que ha adquirido nuevas pruebas o datos que le eran desconocidos; pero su desistimiento no impide que el Ministerio Público Militar continúe ejercitando la acción que, conforme a la ley, corresponda.

Artículo 10.

El acusador, en todo proceso militar, será oído y examinado de la misma manera que los testigos, y no tendrá en él más representación que la que le dé el derecho que pueda asistirle como ofendido, para exigir la responsabilidad civil del procesado, en su caso. Con ese carácter, le será lícito durante el juicio, promover todas las pruebas que tengan por objeto acreditar los hechos criminosos de que pudiere emanar aquella. Será oído también, si lo solicita, por los Jefes Militares y los Consejos de Guerra, en las audiencias respectivas.

Artículo 11.

Cuando para la imposición de la pena sea necesaria la comprobación de un derecho

civil, se hará ésta, de oficio, en el curso de la instrucción, sin que nunca pueda suspenderse la misma en espera de que se declare comprobado tal derecho por alguna otra autoridad. La sentencia dictada en el juicio criminal, nunca servirá de base para el ejercicio de las acciones civiles que del derecho expresado puedan originarse.

Artículo 12.

Cuando el Instructor o Tribunal, conforme a lo dispuesto en el artículo 7° de esta Ley, hiciere la designación de representante común, harán saber al nombrado, que queda sujeto, en sus relaciones jurídicas con los demás interesados, a las reglas que establece el Código Civil del Distrito Federal, para el mandato; así como que el mismo nombrado queda con facultad bastante para seguir el juicio e intentar todos los recursos que las leyes conceden a las partes.

TÍTULO I.

DE LOS PROCEDIMIENTOS PREVIOS AL JUICIO.

CAPÍTULO I.

De las denuncias, partes y quejas.

Artículo 13.

El militar o asimilado que, en ejercicio de sus funciones, descubriere o tuviese noticia de cualquier modo, de la existencia de algún delito de la competencia de los tribunales militares, está obligado a ponerlo inmediatamente en conocimiento del superior militar de quien dependa.

Artículo 14.

Toda persona que, no perteneciendo al Ejército o Armada, presenciare, descubriere o tuviere noticia de alguno de los delitos que enumera el artículo anterior, deberá participarlo al Ministerio Público Militar, a alguno de los funcionarios de la Policía Judicial Militar o a cualquiera autoridad del mismo ramo.

Artículo 15.

La persona directamente ofendida por la comisión del delito de que se trate, podrá limitarse a la simple denuncia de aquel o manifestar en ella, si así le conviniere, que se constituye acusador.

Artículo 16.

Tanto las denuncias de los delitos como las acusaciones en forma, deberán contener:

I. La relación del hecho delictuoso.

II. El nombre del delincuente y demás personas que estupren complicadas en el delito; así como el de aquellas que lo presenciaron, tuvieron o pudieron tener noticia de él.

III. Todas las circunstancias que puedan coadyuvar a la averiguación del delito, calificación de su naturaleza y gravedad, y descubrimiento de les autores, cómplices o encubridores del mismo delito.

Artículo 17.

La denuncia hecha por un militar o asimilado deberá ser formulado por escrito firmado por la persona que la hiciere. Cuando fuere hecha por el superior del delincuente, será acompañada, si fuere posible, con todos los documentos concernientes al mismo delito, y notas y circunstancias oficiales relativas, al delincuente, que constaren en los documentos oficiales del Cuerpo a que pertenezca el presunto responsable.

Artículo 18.

Todo superior militar está obligado, tan luego como tenga conocimiento de que alguno de sus inferiores ha cometido un delito, a dar parte del hecho, por los conductos de Ordenanza y bajo las reglas antes expresadas, al Jefe militar autorizado para dictar órdenes de proceder, que residiere en la jurisdicción donde se hubiere cometido el delito.

Artículo 19.

Las acusaciones en forma serán siempre presentadas por escrito, a las autoridades militares, y con sujeción a los preceptos que establecen los artículos

anteriores.

Artículo 20.

Fuera de los casos enumerados, las denuncias pueden hacerse de palabra o por escrito. Cuando fueren verbales, se levantará una acta en la que, en forma de declaración, se harán constar todas las circunstancias a que se refiere el artículo 16, firmando el denunciante, si supiere, y el que reciba la denuncia.

Si ésta fuere por escrito, deberá firmarla el denunciante u otra persona a su ruego, si aquel no supiere o no pudiere hacerlo, y rubricarse en todas sus fojas, tanto por el que la hiciere como por el que la reciba.

Artículo 21.

La autoridad que recibiere una denuncia verbal o escrita, deberá asegurase desde luego de la identidad del denunciante, haciendo constar tal circunstancia.

Artículo 22.

La denuncia anónima no será tomada en consideración con ese carácter; pero el que la reciba podrá denunciar a su vez el hecho a que aquella se refiere, si no fuere miembro de la Policía Judicial; y, en caso contrario, deberá proceder a practicar las diligencias previas si así lo creyere conveniente, o a dar parte a la autoridad militar superior para que ésta resuelva lo que estime arreglado a la ley.

Artículo 23.

Los Jefes de Zona. Jefes de Armas en los Estados, Comandantes Militares y Jefes autorizados para dictar órdenes de proceder, podrán ordenar, en el territorio sujeto a su autoridad, a los Comisarios Instructores, la formación de averiguaciones previas, sobre hechos que estimen pudieran dar como resultado el esclarecimiento de que se ha cometido un delito de la competencia de los tribunales del fuero de guerra, o de quien sea su autor.

La Secretaría de Guerra y Marina podrá ordenar la formación de las referidas averiguaciones en todo el territorio de la República, y por medio de los Comisarios de Instrucción que funcionen en la parte de aquella donde deban formarse.

Artículo 24.

El Ministerio Público Militar, cuando él sea el que denuncie la existencia de un delito, lo hará siempre en la forma de acusación y no en la de queja o denuncia.

CAPÍTULO II.

De la Policía Judicial Militar.

Artículo 25.

La Policía Judicial Militar tiene por objeto la investigación de todos los delitos, la reunión de sus pruebas y el descubrimiento de sus autores, cómplices o encubridores.

Artículo 26.

La Policía Judicial Militar se ejercerá, en el fuero de guerra, por las personas y en el orden establecido en la Ley Orgánica de Tribunales Militares.

Artículo 27.

Los funcionarios de la Policía Judicial Militar, dependen, en el ejercicio de sus funciones, de los Comisarios de Instrucción, representantes del Ministerio Público Militar y Jefes autorizados para dictar órdenes de proceder.

Artículo 28.

Los funcionarios de la Policía Judicial Militar, pueden, en el ejercicio de sus funciones, si fuere necesario y bajo su más estrecha responsabilidad, requerir inmediatamente el auxilio de la fuerza pública y aun el de la policía civil.

Artículo 29.

Cuando dos o más funcionarios de la Policía Judicial Militar tomen conocimiento de un mismo delito, practicará las primeras diligencias el que sea superior en categoría.

Cuando los funcionarios expresados fueren de la misma categoría, practicará esas mismas diligencias el que primero haya tenido noticia de la comisión del delito.

Artículo 30.

Los funcionarios de la Policía Judicial Militar, tienen el deber de proceder de oficio a la averiguación de todos los delitos sujetos a la competencia del fuero de guerra, de que tengan noticia, debiendo abstenerse solamente de incoar el procedimiento penal en todos los casos en que la ley exija expresamente que se llenen algunos requisitos previos para que se pueda proceder contra determinadas personas o en averiguación de determinados delitos, a no ser que se justifique que estos requisitos se han llenado.

Artículo 31.

El funcionario de la Policía Judicial Militar que tenga noticia de que se intenta cometer, se ha cometido o se está cometiendo algún delito del que deban conocer los tribunales militares, se trasladará al lugar que sea necesario, acompañado de dos testigos, militares, o paisanos, si no hubiere de aquéllos, y levantará una acta, sin interrupción alguna, en la que deberá constar lo siguiente:

1°. La declaración del denunciante o quejoso, si lo hubiere.

2°. Las declaraciones de los inculpados si estuvieren presentes, y las de los ofendidos y testigos.

3°. El estado de las personas y lugares en que se haya cometido el delito y huella que en los ofendidos hubiere podido dejar, siempre que esta descripción no pueda ofender el pudor.

4°. El estado de los objetos con que se haya perpetrado el mismo delito, especificando las circunstancias que aparezcan haber concurrido en su comisión.

5°. La relación minuciosa de las pruebas, indicios o vestigios que, acerca del delito cometido, puedan recogerse.

6°. El reconocimiento pericial de los detenidos, cuando estuvieren ebrios o dijeren estarlo, en el caso de que fuere posible practicar desde luego dicho reconocimiento.

7°. El aseguramiento de la cosa materia del delito.

8°. Las providencias urgentes que deberán dictar para aprehender a los que aparezcan culpables, y las necesarias para impedir que se dificulte la averiguación.

Artículo 32.

El acta será firmada por el que la levante y los testigos que lo acompañen, al calce, y por los que hayan declarado, al margen de cada una de sus declaraciones; haciéndose constar cuando alguno no firmare, la causa de ello.

Artículo 33.

El Agente de la Policía Judicial Militar que inicie un procedimiento para la averiguación de alguno de los delitos del fuero de guerra, deberá concluir sus primeras diligencias en un término que no exceda de veinticuatro horas, y remitirlas por los conductos debidos, con los presuntos reos, a la autoridad militar competente, librando aviso directo al Procurador General Militar.

Artículo 34.

Los funcionarios de la Policía Judicial Militar deberán prestar preferente atención a la comprobación del cuerpo del delito, como base de todo procedimiento penal.

CAPÍTULO III.

De la orden de proceder.

Artículo 35.

Toda autoridad de las designadas en el Artículo 7° de la Ley Orgánica de Tribunales Militares, tan luego como tenga conocimiento de que se ha cometido un delito de la competencia de esos Tribunales, ordenará al Comisario de Instrucción permanente, que dependa de ella, al que estuviere en turno si fueren varios, o al que en ese mismo acto nombre conforme a sus facultades, que instruya el proceso correspondiente.

Artículo 36.

Sin la orden para proceder a formar la averiguación de que habla el artículo anterior, será nulo el proceso que se

instruya.

En la orden para proceder tendrán cuidado las autoridades militares, de expresar cuales sean el hecho o hechos delictuosos de que aparezca responsable el presunto reo, en virtud de las constancias que se presenten ante las mismas autoridades.

Artículo 37.

Si cualquiera de las referidas autoridades considerare infundado el parte, acta, queja o denuncia que se le dirija, por no haber existido los hechos relatados en ellos, o porque aun cuando hayan existido, no puedan constituir bajo ningún aspecto, una infracción legal, podrá, bajo su exclusiva responsabilidad, no dictar la orden de proceder; pera deberá remitir sin pérdida de tiempo, a la Corte Militar, los documentos de que antes se ha hecho mérito, con un informe justificado de las razones que haya tenido para no ordenar la formación del proceso.

Artículo 38.

En el caso del artículo anterior y si la resolución del Jefe Militar se pronunciare en un proceso que se instruya a diversa persona, la remisión de los documentos a la Corte Militar se hará en copia certificada, que deberá expedir el Comisario que instruya el proceso.

Artículo 39.

Igualmente podrán las autoridades militares bajo su más estrecha responsabilidad, cuando por graves motivos del orden militar estimaren necesario no dictar desde luego la orden de proceder, aplazar la expedición de ella por el tiempo estrictamente indispensable con arreglo a lo prevenido en esta Ley, para que desaparezcan esos motivos; procediendo también desde luego en este caso, a dar parte a la Secretaría de Guerra para su aprobación, con copia certificada de los documentos y el informe respectivo.

Artículo 40.

Las mismas autoridades militares, podrán, con arreglo al Artículo 23 de esta Ley, ordenar la formación de averiguaciones, ya espontáneamente, o ya como consecuencia de una queja, denuncia o parte, y a efecto de reunir los elementos bastantes para determinar si es o no de expedirse una orden de proceder, quedando, en uno y en otro caso, en la obligación de dar inmediatamente aviso, con copia certificada de los documentos e informe justificativo, a la Secretaría de Guerra y Corte Militar, para que ésta última resuelva lo conveniente y haga efectiva la responsabilidad, en su caso.

Artículo 41.

Tratándose de militares presuntos delincuentes cuyo superior inmediato sea la Secretaría de Guerra, o que tengan mayor categoría que la del Jefe autorizado para dictar órdenes de proceder, en el lugar en que se encuentren, se dará cuenta con el caso a la misma Secretaría, a fin de que ella prevenga a quien corresponda que ordene la formación del proceso respectivo.

En cuanto a los funcionarios del orden judicial militar, se observará lo dispuesto en el artículo 632 de la presente Ley.

Artículo 42.

Las disposiciones de los artículos anteriores, no serán un obstáculo para que el Jefe Militar dicte las medidas que estime necesarias para la comprobación del cuerpo del delito, y aun para el aseguramiento del presunto reo, en el caso del artículo anterior, mientras se llenan los requisitos indispensables para proceder en contra suya.

Artículo 43.

Los Jefes autorizados para dictar órdenes de proceder, llevarán un registro, en el que se asentarán detalladamente, y por riguroso orden cronológico, todas las resoluciones que se dicten para que se instruyan o dejen de instruir procesos, y para que se practiquen averiguaciones previas.

Artículo 44.

Las mismas autoridades deberán pronunciar en toda acta, parte, queja o denuncia, su resolución mandando proceder o no, en el improrrogable término de veinticuatro horas, dando aviso, en el mismo tiempo, de

todos los procesos que inicien, a la Secretaría de Guerra, Corte Militar y Procurador General Militar. En los casos en que, conforme a los artículos anteriores, deban sujetar sus determinaciones a la aprobación de la Secretaría de Guerra, de la Corte Militar o de ambas, remitirán los documentos o sus copias, cuando así corresponda, y los informes respectivos, en un término que nunca excederá de tres días.

Artículo 45.

Los Jefes Militares, una vez ordenada la formación de un proceso o de una averiguación previa, remitirán inmediatamente los documentos respectivos al Comisario de Instrucción que corresponda, y cuidarán de que éste practique personalmente, todas las diligencias que hayan de efectuarse en el lugar donde ambos residan.

CAPÍTULO IV.

De la comprobación del cuerpo del delito.

Artículo 46.

El Comisario de Instrucción tan luego como reciba una orden da proceder y los documentos que la acompañen, tomará a su Secretario, si hubiere sido nombrado en dicha orden, la protesta de ley correspondiente: comenzando desde luego a practicar todas las diligencias que sean necesarias para comprobar la existencia del delito y las personas responsables de él.

Artículo 47.

En todos los actos de la instrucción, el Instructor deberá proceder acompañado de su Secretario. Éste asentará las actuaciones, hará las notificaciones necesarias y dará fe de ellas, autorizando todos los actos del Comisario de Instrucción. Los que sin ese requisito se practiquen serán nulos.

Artículo 48.

Cuando el Comisario de Instrucción tenga que practicar diligencias fuera de su oficina, citará con oportunidad al Ministerio Publico, señalándole hora y lugar para que concurra.

Si el agente no concurriere, el Inspector procederá a practicar la diligencia, haciendo constar la falta de dicho funcionario.

Artículo 49.

Todas las diligencias de la instrucción se redactarán en forma de actas, que se inscribirán, las unas, a continuación de las otras.

Artículo 50.

Cuando alguna acta de la instrucción no se haya podido concluir en una sola vez, se cerrará con las firmas correspondientes, para continuarla más tarde, sin que se puedan poner bajo una misma fecha, actos que hayan pasado en diferentes días.

Artículo 51.

El Comisario de Instrucción que tome conocimiento de un negocio, deberá, ante todo, procurar la comprobación del cuerpo del delito, como base de la averiguación criminal; sin ella no puede haber procedimiento ulterior.

Artículo 52.

Cuando el objeto materia del delito exista, se le describirá expresando claramente los caracteres, señales o vestigios que haya dejado, el instrumento, arma o medio con que probable o precisamente haya podido cometerse, y la manera como parezca que se haya hecho uso de aquéllos. Se fijarán también las circunstancias, situación y localidad.

El objeto sobre que haya recaído el delito, se describirá del mismo modo y procurando que queden determinadas cuantas circunstancias puedan contribuir a averiguar el origen del mismo delito; así como su gravedad y los accidentes que lo hayan acompañado. Esta diligencia se llama de descripción.

Artículo 53.

Además del acta de descripción, se levantará otra que se llamará de inventario, en la que se harán constar todos los objetos que pudieran tener relación con el delito,

describiéndose cada uno de manera que en cualquier tiempo pueda ser reconocido. Igual anotación se hará de todos los demás objetos que por cualquier motivo deban asegurarse.

Artículo 54.

Si al verificarse la aprehensión del inculpado, se le encontraren objetos que tengan relación con el hecho que se persigue, o si éstos se descubrieren en su casa o en otro punto cualquiera, se extenderá igualmente acta de inventario, o se continuará aunque sea en diligencias diversas, si antes no hubiere comenzado.

Artículo 55.

En el acto de la inspección del lugar en que se cometió el delito, el Comisario deberá examinar a todas las personas cuyas declaraciones puedan traer algún esclarecimiento sobre el delito, sus autores, cómplices o encubridores.

Artículo 56.

Con el mismo fin, podrá el Comisario de Instrucción prohibir a los presentes que se alejen del lugar, hasta que esté cerrada el acta de inspección, y si alguna persona desobedeciere esta orden, incurrirá en multa de diez a cien pesos, o arresto de ocho días aún mes, que el Comisario de Instrucción impondrá de plano, sin recurso alguno.

Artículo 57.

Si en el acto de la inspección o con posterioridad, se encontraren objetos que puedan haber servido para cometer el delito, o que sean producto de él, se depositarán, previo inventario. El depósito se hará, atendida la naturaleza y clase de los objetos, de tal modo que se impida toda alteración voluntaria, o que si esta ocurre casualmente, pueda ser descubierta con facilidad.

Artículo 58.

Si los objetos fueren susceptibles de envolverse en una cubierta de papel o lienzo, se practicará así, sellándose por el Comisario de Instrucción y firmando en la cubierta, aquél, su Secretario y el representante del Ministerio Público, si hubiere concurrido.

Artículo 59.

Si los objetos no fueren susceptibles de esta clase de depósito, pero pudieren encerrarse en un saco, vaso cubierto o arca, se hará así, tomando todo género de precauciones para asegurar la inviolabilidad del depósito.

Artículo 60.

No siendo los objetos susceptibles de otro medio de depósito que el de una habitación, se depositarán en ella, cerrándola con llave y ligándose la puerta y marcos con fajas firmadas y selladas, y adoptándose las demás precauciones que se estimen necesarias.

Artículo 61.

Siempre que fuere preciso tener a la vista alguno de los objetos depositados, se comenzará la diligencia haciendo constar que los sellos han sido o no quebrantados, y si se encuentran los mismos objetos en el estado que estaban al ser depositados; si han sufrido alguna alteración voluntaria o accidental, se expresarán los signos o señales que la hagan presumir. La diligencia siempre terminará con constancia de la forma y estado en que queden los referidos objetos.

Artículo 62.

La comprobación del cuerpo del delito, en los casos de homicidio o lesiones, se hará con la descripción que de ésta haga el agente de la policía Judicial Militar o Comisario de Instrucción, y además, con el juicio de dos peritos que practicarán, en el primer caso, la autopsia del cadáver, expresando con minuciosidad, el estado que guarde y las causas que originaron la muerte. Los mismos peritos rendirán, en todo caso, la esencia de las lesiones o el juicio sobre las causas de la muerte, sujetándose a las reglas establecidas en el Artículo 514 del Código Penal del Distrito Federal.

Artículo 63.

Si el cadáver estuviere sepultado, se procederá a su exhumación, con las debidas precauciones, y asistencia de peritos.

Artículo 64.

Si los peritos no pudieren ser habidos desde luego, el Instructor procederá, sin tu asistencia, a dar fe de las lesiones; pero a la mayor brevedad posible hará reconocer, por peritos, a la persona que hubiere sufrido éstas, para que emitan su juicio sobre las circunstancias que expresan los artículos anteriores.

Artículo 65.

Cuando se trate de una enfermedad cualquiera, que se sospeche haya sido ocasionada por un delito, los peritos emitirán su opinión sobre sus causas, describiendo detalladamente todos los síntomas que el enfermo presente, y harán la calificación legal que corresponda.

Artículo 66.

Si por circunstancias especiales, los peritos no pudieren dar su opinión desde luego, el Comisario podrá señalarles un término prudente para que la emitan.

Artículo 67.

Tan luego como la persona que haya sufrido una lesión muriere o sanare, los encargados de curarla deberán dar aviso al Comisario de Instrucción, el cual ordenará en el primer caso, que se practique la autopsia.

Artículo 68.

Si se tratare de otros delitos no previstos en este Capítulo y sí en el Código Penal, se procederá en los términos prevenidos en los artículos respectivos del Código de Procedimientos penales del Distrito Federal.

Artículo 69.

Si se tratare de envenenamiento se recogerán cuidadosamente todas las vasijas y demás objetos que hubiere usado el enfermo, los restos de alimentos, bebidas y medicinas que hubiere tomado, las deyecciones y vómitos que hubiere tenido, depositándose todo con las precauciones necesarias, para evitar su extravío o alteración, y describiéndose todos los síntomas que presente el paciente. A la mayor brevedad serán llamados los peritos para que reconozcan al enfermo y hagan el análisis de las substancias recogidas, emitiendo su opinión sobre las calidades tóxicas que contengan, y si han podido causar la enfermedad de que se trate. En caso de muerte, practicarán la autopsia.

Artículo 70.

La curación de las personas que hubiesen sufrido alguna lesión, se hará, por regla general, en los hospitales públicos y bajo la dirección de los médicos de éstos. Si los que hubieren sufrido la lesión fueren militares o asimilados, la curación se hará, siempre que fuere posible, en los hospitales militares.

Artículo 71.

Cuando alguna de dichas personas solicitare ser curada en su casa y por médico de su elección, deberá permitírsele, siempre que, conforme a la ley debiere quedar en libertad; pero en todo caso, las lesiones deberán ser examinadas por dos médicos militares, o si no los hay, por los dos que el Comisario de Instrucción nombre, a fin de que califiquen la naturaleza de la lesión, y, en su caso, el resultado de ella. Los mismos médicos darán la sanidad y esencia de la herida; pudiendo hacer al herido las visitas que estimen oportunas.

Los médicos que particularmente se encarguen de la curación de los heridos, deberán dar aviso al Comisario de Instrucción, de todos los cambios que sufra el paciente, y el mismo Comisario podrá ordenar, cuantas veces lo estime oportuno, que los médicos por él nombrados, reconozcan al herido y le informen sobre el estado en que se encuentre, así como sobre las causas que motiven el cambio que se observe.

Artículo 72.

Cuando la persona que hubiere recibido la lesión, debiere quedar detenida o presa, conforme a la ley, se curará precisamente en los hospitales expresados, o en la prisión, si sus reglamentos lo permiten; pero podrá elegir los médicos que lo atiendan, con

arreglo a las disposiciones de los artículos anteriores.

Artículo 73.

La comprobación del cuerpo del delito en los casos de robo, se hará por uno de los medios siguientes:

I. Por la confesión del inculpado, aunque se ignore quién haya sido el dueño de la cosa materia del delito.

II. Por la prueba de que el inculpado, ha tenido en su poder, con posterioridad a la fecha de la comisión del delito, los objetos que se dicen robados, y la de la propiedad del quejoso.

III. Por la prueba de preexistencia y falta posterior de la cosa materia del delito.

Cuando el robo se haya cometido con horadación, fractura o escalamiento, el Comisario de Instrucción deberá describir los vestigios y las señales que se encontraren, y hará que los peritos declaren sobre el modo y tiempo en que crean se cometió el delito, y cuáles puedan haber sido los instrumentos empleados.

Artículo 74.

En los casos de incendio, el Comisario de Instrucción dispondrá que los peritos enuncien el modo, lugar y tiempo en que se efectuó, la calidad de la materia incendiaria que lo produjo, las circunstancias por las cuales pueda conocerse que haya sido intencional, y la posibilidad que haya habido para el peligro de las personas o para la propiedad, así como los perjuicios y daños que se hayan causado.

Artículo 75.

En los casos de falsedad, o de falsificación de documentos, se hará una minuciosa descripción del instrumento argüido de falso, y se depositará en lugar seguro, a juicio del Comisario de Instrucción, haciendo que firmen sobre aquél, si fuere posible, las personas que depongan respecto de su falsedad, y en caso contrario, se hará constar el motivo. Al proceso se agregará una copia certificada del documento argüí-de de falso.

Artículo 76.

Cualquiera persona que tenga en su poder un documento público o privado sobre el cual recaiga sospecha de falsedad, tiene obligación de presentarlo al Comisario de Instrucción, tan luego como sea requerida para ello.

Artículo 77.

En general, en todos los delitos en que se haga un daño o se ponga en peligro a las personas o a la propiedad ajena, de diferente modo de aquellos a que se refieren los artículos anteriores, el Comisario de Instrucción deberá comprobarla calidad de la fuerza o astucia que se hayan empleado, los medios o instrumentos de que se haya hecho uso, la importancia del daño causado o que se haya pretendido causar, e igualmente la gravedad del peligro para la propiedad, la vida, la salud o la seguridad de las personas.

Artículo 78.

Si el delito no hubiere dejado vestigios permanentes o estos no existieren ya, el Comisario de Instrucción recogerá todas las pruebas relativas a la naturaleza y circunstancias de los hechos, y, en el segundo caso, hará constar los motivos que hayan producido la desaparición de los vestigios, y tomará todas las providencias que conduzcan a la comprobación del delito.

Artículo 79.

El Comisario de Instrucción, excepto el caso de imposibilidad física, deberá practicar, en el improrrogable término de setenta y dos horas, todas las diligencias necesarias para dejar comprobada la existencia del hecho delictuoso de que se trate.

En caso de imposibilidad en el referido término, hará constar ésta y las causas que la originen.

La infracción de los preceptos contenidos en el presente artículo, será causa de responsabilidad, sin perjuicio de ser corregida disciplinariamente.

CAPÍTULO V.

De las visitas e inspecciones domiciliarias.

Artículo 80.

El reconocimiento y examen que hayan de efectuarse dentro de alguna capa, habitación, edificio público o lugar cerrado, no podrá practicarse sino por el Comisario de Instrucción y por los demás funcionarios que tienen facultad de hacerlo, conforme a las leyes, y previa orden motivada, salvo el caso en que el jefe de la casi llame a un funcionario que tenga esta facultad para que entre en aquella, por estarse cometiendo en la misma casa un delito o falta, o existir ahí las pruebas de que se cometieron, o cuando se trate de algún delito in fraganti.

En estos casos se levantará una acta en que se hagan constar los resultados del reconocimiento y los motivos que dieron ocasión para practicarlo. Esta acta será firmada por el jefe de la casa, y si no lo hiciere, se hará constar el motivo.

Artículo 81.

Las visitas domiciliarias solamente podrán practicarse durante el día, desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde, a no ser en los casos de excepción que menciona el artículo anterior, o cuando la diligencia sea de urgencia notoria.

Artículo 82.

Cuando un funcionario de los que tienen facultad para visitar las casas, edificios públicos o lugares cerrados, usare de ella, observará las reglas siguientes:

I. Si se tratare de un delito in fraganti, el funcionario procederá a la visita o reconocimiento sin demora, llamando en el momento de la diligencia, a dos vecinos honrados, que tengan capacidad para comparecer en juicio.

II. Si no hubiere peligro de hacer ilusoria o difícil la averiguación, se citará al inculpado para presenciar el acto, y en su defecto, ya por estar en libertad y no encontrársele, o detenido y que por algún impedimento no pueda asistir, será representado por dos vecinos honrados a quienes se llamará en el acto de la diligencia para presenciarla visita.

III. En todo caso, el jefe de la casa o finca que deba ser visitada, aunque no sea reo presunto del hecho que motive la diligencia, será llamado también para presenciar el acto, en el momento en que tenga lugar, o antes, si por ello no es de temerse que no dé resultado dicha diligencia. Si se ignora quién es el jefe de la casa, o no se hallare en ella, o se trata de una casa en que baya dos o más familias, se llamará a dos vecinos que tengan las calidades que previenen las fracciones anteriores, y con su asistencia se practicará la visita, en el departamento o departamentos que fueren necesarios.

Artículo 83.

Si la inspección tuviere que practicarse dentro de algún edificio público, se avisará a la persona a cuyo cargo esté dicho edificio, salvo el caso de urgencia, con una hora, por lo menos, de anticipación, a la en que la diligencia deba tener lugar.

Artículo 84.

Si la inspección tiene que hacerse en la casa oficial de algún agente diplomático, el Comisario de Instrucción se sujetará a lo que sobre el particular dispongan los tratados y leyes especiales. A falta de unos y otros, solicitando previamente y por el conducto debido, las instrucciones necesarias, de la Secretaría de Relaciones, procederá de acuerdo con ellas, y tomará entre tanto, en el exterior, las providencias que estime convenientes.

Artículo 85.

Toda inspección domiciliaria se dirigirá y limitará a la comprobación del hecho que la motive, y de ningún modo se extenderá a indagar delitos o faltas en general. Pero si de ella resultare casualmente, el descubrimiento de un delito que no haya sido objeto directo del reconocimiento, se extenderá una acta por el funcionario que lo practique, y en ella se hará constar el hecho casual, que produjo el descubrimiento, con el fin de justificar que no fue éste el

resultado de una pesquisa; instruyéndose además, las diligencias urgentes que fueren, necesarias, para dar cuenta con ellas al Jefe Militar de quien dependa dicho funcionario.

Artículo 86.

En las casas que estén habitadas, la inspección se verificará sin causar a los habitantes más molestias que las que sean indispensables para el objeto de la diligencia. Toda vejación indebida que se cause a las personas será castigada disciplinariamente con multa de diez a cien pesos y arresto menor, o con una sola de estas dos correcciones, según la gravedad del hecho, a juicio del Jefe Militar que haya ordenado el procedimiento.

Artículo 87.

A excepción de los objetos que se relacionen con el proceso que motivare el reconocimiento, todos los demás quedarán a disposición de su dueño o tenedor.

Artículo 88.

En la misma forma determinada en este Capítulo, se procederá a la visita domiciliaria cuando mediare requisitoria de otro tribunal o funcionario competente.

CAPÍTULO VI.

De la declaración indagatoria.

Artículo 89.

Cuando haya motivo bastante para sospechar que un individuo es autor, cómplice o encubridor de un delito, se procederá a recibir la declaración indagatoria.

Artículo 90.

Si el presunto responsable estuviere detenido, la declaración indagatoria se tomará dentro de las veinticuatro horas siguientes a aquella en que el Comisario de Instrucción recibiere el proceso, o desde que hubiere sido entregado o puesto a disposición del mismo Comisario, el inculpado, a no ser que lo impida algún grave motivo que se consignará en el proceso, y en tal caso, la declaración se tomará tan luego como sea posible.

El Comisario que no cumpliere estrictamente con las anteriores prevenciones, será castigado disciplinariamente por el Jefe Militar respectivo, con un arresto que no baje de tres días ni exceda de quince, sin perjuicio de lo que la Corte Militar determine conforme a sus facultades en materia de responsabilidad de los funcionarios del orden judicial en el fuero de guerra.

Artículo 91.

Las declaraciones se tomarán separadamente a cada una de las personas complicadas en el delito, y no deberá eximírseles protesta de decir verdad, exhortándolas solamente a producirse con arreglo a ella.

Artículo 92.

El presunto delincuente será preguntado:

I. Por su nombre, apellido, edad, estado, profesión u oficio, patria, domicilio o residencia, y si fuere militar o asimilado, además de lo anterior, sobre todo lo relativo a suposición militar, servicio o comisión que desempeñaba el día en que se cometió el delito, clases y oficiales por quienes estaba mandado y lugar donde desempeñaba su servicio o comisión.

II. Si prestó protesta de fidelidad a la bandera, si se le han leído las leyes penales del Ejército o Armada, si ha pasado sus revistas de Comisario y ha hecho el servicio de su clase, cuándo montó su primera guardia y si ha recibido su pre, vestuario y rancho con igualdad a sus compañeros.

Tratándose de Oficiales, se omitirá la última parte de este interrogatorio.

III. Sobre el Sitio en que se hallaba el día y la hora en que se cometió el delito y si ha tenido noticia de él.

IV. Con qué personas se acompañó.

V. Si conoce a los que son reputados autores, cómplices o encubridores de la ejecución.

VI. Si estuvo con ellos antes de perpetrarse el delito y cuándo se separó.

VII. Si ha estado preso o procesado alguna otra vez, y por qué causa, ante qué tribunal, qué sentencia recayó y si cumplió la pena que se le impuso.

VIII. Si conoce el instrumento con que fue cometido el delito, o cualesquiera otros objetos que con él tengan relación, mostrándole unos y otros, si fuere posible.

IX. Todos los demás hechos y pormenores que puedan, a juicio del Comisario Instructor, conducir a la averiguación de la verdad o a descubrir los antecedentes y causas que motivaron el delito y produjeron su perpetración.

Artículo 93.

Las preguntas serán siempre directas, sin que por ningún concepto puedan hacerse de un modo capcioso o sugestivo. Tampoco se podrán emplear con el procesado amenazas o promesas de ninguna especie para conseguir que declare en determinado sentido.

El comisario que contraviniere estas disposiciones, será castigado con arreglo a los preceptos de la Ley Penal Militar, si la contravención entrañare un delito, y disciplinariamente, en caso contrario, por el Jefe Militar, con arresto que no baje de ocho días ni exceda de veinte.

Artículo 94.

Cuando fuere necesario suspender las declaraciones, podrá practicarse así, continuándose inmediatamente que sea posible y haciéndose constar en el proceso las causas de la suspensión.

Artículo 95.

Nunca se obligará al procesado a contestar precipitadamente. Las preguntas se le repetirán tantas veces cuantas sea necesario para que las comprenda bien, y especialmente, cuando la respuesta no concuerde con la pregunta.

En estos casos sólo se escribirá la respuesta que dé a la pregunta que por última vez se le haga.

Artículo 96.

Es estrecha obligación de los procesados contestar las preguntas que se les hicieren. Si se negaren a ello, se les podrá exhortar a que lo hagan, haciéndoles entender que su silencio en nada les beneficia, y si persistieren se hará constar así en la diligencia, firmando el acusado si supiere, el Instructor y su Secretario.

Artículo 97.

El acusado podrá manifestar cuanto estime conveniente para su defensa o exculpación, o para la explicación de los hechos, debiéndose evacuar con urgencia las citas que hiciere y las demás diligencias que proponga, siempre que el Instructor las estime conducentes.

El desahogo de las diligencias a que este artículo se refiere, deberá hacerse, salvo imposibilidad física o legal, en un término que no exceda de quince días, bajo responsabilidad del Instructor.

Artículo 98.

En cuanto a la forma y solemnidades externas para tomar y hacer constar las declaraciones indagatorias, se observarán las reglas que es establecen en esta Ley para las declaraciones de testigos.

Artículo 99.

Si se advirtiese en el procesado indicios de enajenación mental, se averiguará por el conocimiento de facultativos y por medio de pruebas u observaciones, si la enajenación es cierta o simulada, permanente, eventual o pasajera, anterior o posterior al delito.

Lo que antecede no será obstáculo para la prosecución del proceso y práctica de diligencias necesarias para el esclarecimiento de los hechos.

Artículo 100.

Si el acusado negare su nombre o domicilio, o les cambiase w procederá a su identificación, si es militar, por su filiación, y si no lo fuere, por cualquiera de los medios de prueba señalados en la ley.

Artículo 101.

La edad del procesado, si se asegurare que es menor de dieciocho años, se comprobará por su filiación, que se agregará en autos y a falta de este medio, por la partida de nacimiento o por reconocimientos periciales.

Artículo 102.

El procesado podrá declarar ante el Instructor tantas veces cuantas quisiere, y éste deberá recibirle inmediatamente las declaraciones, se tuvieren relación con la causa. El Instructor, a su vez, podrá ampliar al acusado su declaración preparatoria, cuantas veces lo estime oportuno, y con relación a los hechos que creyere conveniente esclarecer.

Artículo 103.

Cuando el Instructor considere necesario el examen del procesado, en el lugar de los hechos, acerca de los que debiere ser éste examinado, o ante las personas o cosas con ellos relacionados, podrá ordenarlo y practicarlo; pero las declaraciones deberá tomarlas, de ordinario en la prisión o en el local de su oficina.

Artículo 104.

Terminada la declaración indagatoria, se hará saber al inculpado la causa de su detención y el delito de que se le acusa, el nombre del quejoso, denunciante o acusador, si lo hubiere, y el del que haya dado el parte en su contra.

Igualmente se le hará saber que tiene el derecho de nombrar defensor desde luego, si así lo quisiere, y al efecto se le harán conocer los de oficio de la localidad y la liste de Oficiales de la guarnición que estén aptos para desempeñar ese servicio.

Et Instructor que no cumpliere con la prevención establecida en este artículo, o que de cualquier modo impidiere el nombramiento de defensor, incurrirá en responsabilidad con arreglo a los preceptos de la Ley penal Militar.

Artículo 105.

El Instructor puede, sin consulta de la autoridad militar de quien dependa, dictar todas las providencias que, en su concepto, sean conducentes a la averiguación de los hechos. Igualmente puede decretar la incomunicación del o de los acusados, por el tiempo necesario para practicar las diligencias cuyo secreto exija esa determinación, dejando constancia de la misma en el proceso.

Artículo 106.

Salvo el caso de imposibilidad física, todas las diligencias a que de origen la declaración indagatoria y que el Instructor estimare conducente practicar, deberán ser desahogadas en un término que no exceda de quince días, bajo responsabilidad del mismo Instructor y salvo disposición legal en contrario.

CAPÍTULO VII.

De la aprehensión, detención y prisión preventiva de los acusados.

Artículo 107.

Fuera del caso de pena impuesta por sentencia irrevocable o de corrección disciplinaria, la libertad de las personas sólo puede ser restringida con el carácter de aprehensión, con el de detención y con el de tristón preventiva; pero es necesario que se verifique en los términos que señala la ley y por los funcionarios y agentes a quienes expresamente concede esta facultad.

Artículo 108.

Nadie podrá ser aprehendido sino por autoridad competente o en virtud de orden escrita que ella dicte, que funde y motívela causa del procedimiento.

Artículo 109.

El prófugo podrá ser aprehendido sin necesidad de orden alguna, por cualquiera persona, la que deberá presentarlo inmediatamente a algún agente de la Policía Judicial, o a la autoridad más inmediata.

Artículo 110.

Son competentes para librar órdenes de aprehensión:

I. La Secretaría de Guerra.

II. Los Jefes facultados para mandar proceder.

III. Los Comisarios de Instrucción.

IV. Los Agentes de la Policía Judicial Militar, en el ejercicio de sus facultades.

V. Las autoridades políticas y administrativas del orden común y sus agentes, en los casos siguientes:

1° Cuando se trate de un reo prófugo.

2° Cuando fueren requeridas por los Agentes de la Policía Judicial Militar.

Artículo 111.

Los encargados de ejecutar la orden de aprehensión, cuidarán de cumplir su encargo evitando toda violencia y el uso innecesario de la fuerza: entregarán a los detenidos al Jefe de la Prisión Militar o a la autoridad que ordenó la aprehensión, dejando en todo caso el mandamiento escrito, en virtud del cual se hubiere procedido a ésta. Los jefes de las prisiones no podrán recibir a ninguna persona sin recoger previamente dicha orden, a no ser en los casos de delito in fraganti o de reo prófugo.

Artículo 112.

La orden de aprehensión podrá substituirse con la simple cita de comparecencia, cuando el delito no merezca pena corporal, y cuando, pudiendo ser ésta menor de tres meses de arresto, el inculpado tenga buenos antecedentes de moralidad, y domicilio en el lugar en donde deba formarse la causa; pero si el inculpado no comparece en virtud de la citación o hay temor de que se fugue, el Comisario dictará las medidas que estime conducentes al aseguramiento del presunto reo, mientras éste no otorgue caución suficiente en los términos que esta Ley previene.

Artículo 113.

Cuando la aprehensión deba practicarse en distinta jurisdicción de la del Comisario que haya incoado el proceso, se solicitará por medio de exhorto, librado por los conductos legales, al Instructor militar del lugar donde se encontrare el acusado, o al Juez del orden común, si no lo hubiere de aquella clase. El exhorto contendrá: la orden de proceder, las declaraciones de dos testigos cuando menos, de los que declaren en contra del acatado, y todas las demás constancias y citas que a juicio del mismo Instructor, basten para comprobar la existencia del delito y para identificar la persona del reo. También deberán incluirse las noticias y datos que sirvan al objeto de la aprehensión.

Artículo 114.

En los casos de suma urgencia, podrá usarse de la vía telegráfica, comunicando por medio de oficio al encargado de la oficina respectiva, el mensaje que deba poner. De ese oficio quedará copia certificada en el proceso.

Lo dispuesto en el presente artículo, se entiende sin perjuicio de que el Instructor, a la mayor brevedad posible, remita el exhorto con las formalidades de Ley.

Artículo 115.

Al recibirse en una cárcel en calidad de detenida o presa a cualquiera persona, el comandante o Alcaide otorgará el recibo correspondiente, que se unirá al proceso, con nota del día y hora en que se efectuare la detención o prisión.

Artículo 116.

La detención trae consigo la incomunicación del inculpado; para levantarla durante los tres días que aquella deba durar, así como para prolongarla por más de ese tiempo o para decretarla nuevamente, siempre que en el curso de la instrucción fuere indispensable hacerlo así, se requiere mandamiento expreso del Comisario, que se comunicará por escrito al Jefe de la Prisión. Esta incomunicación no podrá durar más de diez días cada vez que se decrete.

Artículo 117.

La detención en ningún caso podrá exceder de tres días y la incomunicación no impide que se faciliten al que la sufre, todos los auxilios compatibles con el objeto de ella.

El incomunicado podrá hablar con otras personas, o comunicarse con ellas por escrito, a juicio del Comisario Instructor, siempre que la conversación se verifique en presencia de este funcionario, o que por su conducto se envíen las cartas abiertas.

Artículo 118.

En todo caso de aprehensión, el aprehendido deberá ser consignado, antes de veinticuatro horas, a la autoridad competente para averiguar el delito, salvo lo prevenido en el artículo 109.

Artículo 119.

Practicadas que sean por el Comisario, las diligencias absolutamente necesarias para la comprobación del cuerpo del delito, y tomada la declaración indagatoria del acusado conforme a lo dispuesto en el artículo 92 de esta Ley, y antes de que se venza el término legal de la detención, el Comisario por sí mismo, decretará la prisión preventiva o pronunciará el auto de quedar en libertad el acusado, sin perjuicio, en su caso, de continuar practicando las diligencias necesarias, hasta agotar la averiguación.

Artículo 120.

La prisión formal o preventiva, sólo podrá decretarse cuando intervengan los requisitos siguientes:

I. Que este comprobada la existencia de un hecho ilícito que merezca pena corporal.

II. Que al presunto reo se le haya tomado declaración indagatoria e impuesto de Ú causa de su detención y de quien sea su acusador, si lo hubiere.

III. Que contra el acusado existan datos suficientes para creerlo o presumirlo responsable del hecho que se averigua.

Artículo 121.

El auto de formal prisión hará referencia a la prueba o indicios que lo motiven, y deberá expresar el nombre del Comisario Instructor, el del acusador, si lo hubiere, y el del delito que se persigue. El mismo Comisario Instructor, comunicará por escrito, el auto referido, al Jefe Militar de quien dependa y al de la prisión donde estuviere el acusado, tan pronto como lo pronuncie, avisando por los conductos legales, a la Secretaría de Guerra, la fecha en que se dictó esa resolución. Dará también al acusado copia de ella si la solicitare.

Artículo 122.

No se decretará la formal prisión cuando al cumplirse el término constitucional, el inculpado haya sido puesto y debiere continuar en libertad, bajo caución o bajo protesta, bastando para continuar el procedimiento la declaración expresa que de ello haga el Instructor en el proceso.

Si al cumplirse el plazo a que este artículo se refiere, el acusado debiere ser puesto en libertad por falta de méritos en contra suya, el Comisario lo ordenará así, dando aviso de ello al Jefe Militar de quien dependa, disponiendo en su caso, que se cancele la caución que se hubiere otorgado y sin perjuicio de que continúe adelante la instrucción hasta terminarla con arreglo a la ley.

Artículo 123.

Cuando se decrete la prisión preventiva de algún empleado público, se comunicará también el mandamiento al superior jerárquico respectivo.

Artículo 124.

Tan luego como se haya dictado el auto de prisión preventiva contra alguna persona, se procederá, para asegurar su identidad, a retratarla, si fuere posible, agregando al proceso dos copias fotográficas, una de frente y otra de perfil, dejando dos en los archivos de la prisión y remitiéndose dos al Procurador General Militar; se tomarán las medidas antropométricas conforme al procedimiento establecido, si hubiere este ser-

vicio, y en defecto de los anteriores medios, se tomará en el proceso la media filiación del acusado.

Artículo 125.

La prisión preventiva se sufrirá precisamente en el local destinado en cada lugar, para este objeto.

Artículo 126.

El auto de prisión preventiva o el de libertad, se notificará al acusado, advirtiéndole nuevamente el derecho que le asiste para nombrar defensor, si aun no lo hubiere nombrado, y procediéndose en ese caso, como lo previene el artículo 104.

Artículo 127.

En cualquier estado del proceso, después del auto de prisión preventiva, puede el acusado variar o revocar el nombramiento de defensor. Si el reo nombra dos o más defensores, elegirá uno de entre ellos, para que con él se entiendan las diligencias.

Artículo 128.

También se notificará al representante del Ministerio Público, el auto de formal prisión o el de libertad, inmediatamente después que se pronuncie, o el que substituya al primero, en los casos de libertad bajo caución o protesta.

Desde este momento se considerará como parte en el proceso, al Ministerio Público, el cual podrá promover todas las diligencias que estime oportunas, interponer todos los recursos que crea procedentes con arreglo a la ley, y usar los derechos que al defensor concede el artículo siguiente.

Artículo 129.

El defensor podrá, desde que acepte su nombramiento, solicitar la práctica de las diligencias que crea convenientes, y el Instructor las evacuará siempre que conduzcan a la averiguación de I03 hechos. Podrá leer la causa cada vez que lo solicite; pero cuando esté pendiente la práctica de alguna diligencia reservada, sólo podrá hacerlo hasta que ésta se termine.

Artículo 130.

Tanto el Ministerio Público como el defensor, deberán ser citados para todas las diligencias del proceso, y podrán asistir, aun sin previa citación a todas ellas, con excepción en uno y otro caso, de los careos y de las declaraciones de los testigos.

CAPÍTULO VIII.

De los peritos.

Artículo 131.

Siempre que para el examen de alguna persona o de algún objeto, se requieran conocimientos especiales, se procederá con intervención de peritos. Los peritos que se examinen deberán ser dos o más.

Artículo 132.

El Comisario Instructor procederá al nombramiento de peritos, siempre que lo estime conveniente o lo pidan el Ministerio Público o las partes interesadas; pero sólo él tiene facultad para designar, durante la instrucción, las personas que hayan de desempeñar ese cargo, y de fijar su número.

Cuando se trate de una lesión, y la persona que la haya sufrido se cure en un hospital público, se tendrá por nombrados a los médicos de éste sin necesidad de especial designación, si el Comisario no estima necesario nombrar a otros.

Artículo 133.

Lo prevenido en el artículo anterior, se entiende sin perjuicio del derecho del Ministerio Público y de las partes interesadas para nombrar, aun durante la instrucción, el perito o peritos que juzguen conveniente para que procedan al examen acompañados de los que nombre el Comisario Instructor. Este normará sus procedimientos sólo por el dictamen que emitieren los peritos que él nombre; el dicho de los nombrados por las partes, únicamente se tomará en cuenta al tiempo de los debates y al pronunciar la sentencia.

Artículo 134.

Los peritos deberán tener título oficial en la ciencia o arte a que pertenezca el punto sobre el cual han de ser examinados, si la profesión o arte están reglamentados por las leyes; en caso de que no lo estuvieren, se podrá nombrar a otras personas entendidas.

Artículo 135.

También se podrá nombrar a personas entendidas cuando no hubiere peritos titulares en el lugar; pero cuando los procesos en que así se haga, tengan que pasar, para su decisión, a un punto en que haya peritos titulados, se sujetará al examen de los que se elijan al efecto, la declaración que hubieren rendido las personas antes nombradas.

Artículo 136.

Los peritos deberán ser citados en la misma forma que los testigos; serán mayores de edad, si pudieren ser habidos, o en caso contrario, mayores de catorce años, y no podrán desempeñar este cargo:

I. El tutor, curador o pupilo de alguna de las partes.

II. Sus parientes por consanguinidad o afinidad en la línea recta ascendente o descendente, sin limitación de grado; y en la colateral hasta el cuarto grado civil, o por afinidad hasta el segundo grado, inclusive.

III. Los que hayan sido condenados por el delito de falsedad o, en general, por cualquier delito que no sea político, a alguna pena que exceda de arresto mayor; o que hayan sido suspensos en el ejercicio de su profesión o inhabilitados para ejercerla.

Artículo 137.

El Comisario Instructor hará a los peritos todas las preguntas que crea oportunas, y les dará por escrito o de palabra, todos los datos que tuvieren, haciendo mención de ellos en la diligencia, y cuidando muy particularmente de no darlos de un modo sugestivo. Después de esto, los peritos practicarán todas las operaciones y experimentos que su ciencia o arte les sugiriese, expresando los hechos y circunstancias que sirvan de fundamento a su opinión.

Artículo 138.

El Comisario Instructor, cuando lo juzgue conveniente, y siempre que se lo pidan el Ministerio Público o las partes, asistirá al reconocimiento que los peritos hagan de las personas o de los objetos.

Artículo 139.

Los peritos harán la protesta de proceder bien y fielmente en su encargo y de no tener otra mira que la de dar a conocer, a los tribunales sólo la verdad y toda la verdad. Emitirán su opinión por media de declaración verbal, exceptuándose de esta disposición los informes facultativos de los profesores de alguna ciencia, los que podrán emitir su opinión por escrito, y pedir el tiempo que necesiten para formularla, debiendo ratificarla ante el Comisario.

Artículo 140.

Cuando el número de los peritos examinados haya sido par, y entre ellos hubiere discordancia de opiniones, de suerte que ninguna de ellas haya prevalecido por mayoría, el Comisario Instructor llamará a uno o más peritos, en número impar, se renovarán las operaciones y experimentos, en presencia de estos, si fuere posible, y en caso contrario, los primeros peritos les comunicarán los experimentos que hubieren hecho y el resultado que hayan obtenido.

Con estos datos, los nuevamente llamados emitirán su opinión.

Artículo 141.

Para los efectos del artículo anterior, cuando el juicio pericial recaiga sobre objetos que se consuman al ser analizados, los Comisarios no permitirán que se verifique el primer análisis, sino, cuando más, sobre la mitad de las substancias, a no ser que su cantidad sea tan escasa, que los peritos no puedan emitir su dictamen sin consumirla toda; esa circunstancia se hará constar en el acta de la diligencia.

Artículo 142.

Siempre que el Comisario Instructor lo juzgue oportuno, o cuando lo pidiere cualquiera de las partes, citará a los mismos

o a otros peritos, para que emitan nueva opinión.

Artículo 143.

Los peritos que, siendo legalmente citados, no concurrieren a prestar su declaración, incurrirán en las penas señaladas, para tal caso, a los testigos.

Artículo 144.

Los honorarios de los peritos que nombren el Comisario o el Ministerio Público, se pagarán por el Tesoro Federal, siempre que no se trate de militares o asimilados, o empleados que estén al servicio de la Nación; los de aquéllos que nombren las partes, se pagarán por la persona que haya hecho el nombramiento, sin perjuicio de que en su oportunidad, se reembolse de ese gasto, en los términos que prevenga la ley.

CAPÍTULO IX.

De los testigos.

Artículo 145.

Si de los documentos que reciba el Comisario Instructor, con la orden de proceder, o de la declaración de los acusados, o en las revelaciones que se hicieren en las primeras diligencias, o de otra manera, resultaren indicadas algunas personas cuyo examen se estime necesario o útil para la averiguación del delito, de sus circunstancias o de la persona del delincuente, el Comisario Instructor las examinará desde luego.

Artículo 146.

Durante la instrucción nunca podrá el Comisario dejar de examinar a los testigos presentes cuya declaración soliciten el Ministerio Público o las partes interesadas. Lo mismo se debe hacer respecto a los ausentes, sin que esto estorbe la marcha de la instrucción, ni la facultad del instructor para darla por terminada, cuando se hayan reunido los elementos necesarios al efecto.

Artículo 147.

No serán admitidos como testigos las personas de uno u otro sexo qué no hayan cumplido catorce años, ni las que hayan sido condenadas en juicio criminal, por delito que no sea político, a cualquiera de las penas siguientes: muerte, prisión extraordinaria, suspensión de algún derecho civil o de familia, suspensión, destitución o inhabilitación para algún cargo, empleo u honor, o en general, para toda clase de empleos, cargos u honores.

No obstante lo anterior, cuando las circunstancias de la causa lo exigieren, por haber sido cometido el delito en una prisión o sin más testigos que los mismos, condenados a algunas de las penas referidas, podrán éstos ser admitidos como tales testigos. En los demás casos, los comprendidos en el primer párrafo de este artículo serán examinados:

I. Si ninguna de las partes se opusiere.

II. Si aun cuando haya oposición, el Comisario cree necesaria su declaración, para el esclarecimiento de los hechos; pero en tal caso, se hará constar esta circunstancia y especialmente cuando el examen del testigo se verifique ante un Consejo de Guerra.

Artículo 148.

Tampoco se obligará a declarar contra el inculpado a su tutor, curador, pupilo o cónyuge, ni a sus parientes por consanguinidad en la línea recta ascendente o descendente, sin limitación de grados, y en la colateral hasta el cuarto inclusive, o por afinidad hasta el segundo; pero si estas personas quisieron declarar espontáneamente, después de que el Comisario lea advierta que pueden abstenerse de hacerlo, se les recibirá su declaración, haciéndose constar esta circunstancia.

Artículo 149.

Todos los testigos al rendir su declaración, darán la razón de su dicho, y ésta se hará constar en autos.

Art. 150º. Cuando los testigos que debieren ser examinados no estuvieren presentes, serán citados por medio de cédula. Esta contendrá:

I. La designación del Instructor o Tribunal ante quien deba presentarse el testigo.

II. El nombre, apellido y habitación del testigo.

III. El día, hora y lugar en que deba comparecer.

IV. La pena que se le impondrá si no comparece.

V. La media firma del Comisario Instructor y la firma entera del Secretario.

Art. 151º. La citación podrá hacerse directamente al testigo, donde quiera que se encuentre, o en su habitación, aun cuando no esté en ella; pero en este caso, se hará constar el nombre de la persona a quien se entregue la cédula; y si aquélla manifiesta que no se espera el regreso del citado, o es probable que demore, así se hará constar en la causa, para que el Comisario dicte las providencias que convengan.

Art. 152º. Sí el testigo se hallare fuera del territorio jurisdiccional, se le examinará por medio de exhorto que contenga las constancias conducentes y dirigido, por los conductos legales, a la autoridad militar de la residencia del que deba ser examinado. En efecto de dicha autoridad, el exhorto será dirigido a la primera autoridad judicial del orden común penal,

Art. 153º. Si el testigo se hallare fuera del lugar del juicio, se le citará de la misma manera que en cuanto a las notificaciones que deban practicarse fuera de dicho lugar se establece en el art. 217, y si el propio testigo manifiesta estar imposibilitado para comparecer, se le examinará por la autoridad a quien se hubiere dirigido el oficio o exhorto correspondiente. En uno u otro de estos se insertarán el auto por el que se decrete su expedición y las demás constancias conducentes.

Art. 154º. Si el testigo se hallare en la misma población, pero tuviere imposibilidad física para presentarse en el Tribunal, el Comisario Instructor con el Secretario, se trasladará a la casa del testigo, en donde le recibirá su declaración.

Art. 155º. Fuera del caso de enfermedad o imposibilidad física, todas las personas están obligadas a presentarse en los tribunales cuando sean citadas, cualesquiera que sean su categoría y las funciones que ejerzan. Sin embargo, cuando deban de ser examinados como testigos los funcionarios que gozan de fuero constitucional, Secretarios de Estado, Gobernadores, Jefes Políticos de Territorios federales. Magistrados de los Tribunales Superiores del Distrito o de los Estados, Jefes de Zonas o de Armas, Comandantes Militares, Generales de División o de Brigada o individuos de Categoría superior a la que tenga en el Ejército el Comisario de Instrucción, se les tomará su declaración por medio de informe escrito, menos en el caso de que los últimos tengan que ratificar los partes que rindan a la autoridad judicial militar. Tratándose de mujeres, el Comisario se trasladará a su habitación, si así lo estima conveniente. Si debiere ser examinado algún agente diplomático, el Jefe militar que ordenó el procedimiento le pedirá informe por conducto la Secretaría de Guerra.

Art. 156º. Cuando un testigo, sea cual fuere su categoría, se niegue a comparecer o se resista a declarar, sin causa justificada, el Comisario Instructor le aplicará una multa de diez a cien pesos. Si a pesar de esto se niega por segunda vez a comparecer o a declarar, se duplicará la multa y de la tercera vez en adelante, se le impondrán diez pesos por cada vez que se rehusare. Si el testigo fuese notoriamente insolvente, se conmutará la pena en arresto.

Cuando el testigo sea de los que deban declarar por informe y se rehusare a emitirlo, el Comisario Instructor dará cuenta a la Secretaría de Guerra para que determine lo conveniente.

Art. 157º. Los testigos serán examinados separadamente por el Comisario Instructor, y en presencia del Secretario, impidiéndose toda comunicación entre ellos, mientras dura el examen.

Art. 158º. No se leerá a los testigos la declaración en que sean citados; y se les harán preguntas sobre cada hecho, consig-

nando en seguida y separadamente sus respuestas.

Art. 159º. Nadie podrá asistir a la declaración de los testigos si no es el Comisario Instructor y su Secretario, salvo en los casos siguientes:

I. Cuando el testigo sea ciego.

II. Cuando el testigo ignore el idioma castellano o sea sordo, mudo o sordo-mudo.

Art. 160º. En el primer caso mencionado en el artículo anterior, el testigo puede hacerse acompañar de una persona que merezca su confianza, para que firme su declaración después que aquél la haya ratificado.

Art. 161º. Si el testigo no hace la designación a que se refiere el anterior artículo, la hará el Instructor, de oficio; pero no podrá nombrar al efecto a persona que estuviere empleada en la Comisaría.

Art. 162º. El testigo ciego o que no sepa leer ni escribir, podrá, si le conviene, designar a una persona que merezca su confianza, a fin de que sea autorizada por el Comisario Instructor para firmar la declaración, después de ratificada en su presencia, por el declarante. En el segundo de los casos a que se contrae el art. 159, el Comisario, si fuere preciso, según las circunstancias del testigo, nombrará un intérprete, el cual otorgará protesta legal de interpretar fielmente, conformo a su leal saber y entender, lo que declare el testigo.

El Comisario le advertirá que si falta a sus deberes, será juzgado como testigo falso.

Art. 163º. Antes de que los testigos comiencen a declarar, el Comisario los instruirá de las penas señaladas por la ley para castigar a los testigos falsos.

Art. 164º. Después de tornar a cada testigo la protesta de decir verdad, se le preguntará el nombre, edad, vecindad, habitación, estado, profesión o ejercicio, si se haya enlazado con el acusado o con el ofendido con vínculos de parentesco, amistad o cualesquiera otros, y si tiene algún motivo de odio o rencor contra alguno de aquellos.

Art. 165º. Los testigos declararán de viva voz, sin que les sea posible leer respuestas que lleven escritas. Sin embargo, podrán ver algunas notas o documentos, para recordar los hechos, según la naturaleza de la causa, a juicio del Comisario.

Art, 166º. Las declaraciones se redactarán con claridad, y usando, hasta donde sea posible, las mismas palabras de que se valiere el testigo.

Art. 167º. Si la declaración se refiere a algún objeto puesto en depósito, después de interrogar al testigo sobre las señales que caractericen dicho objeto, se le manifestará para que lo reconozca, y firme sobre él si fuere posible.

Art. 168º. Si la declaración es relativa a un hecho que haya dejado vestigios permanentes en un lugar, el testigo podrá ser conducido a él para que dé las explicaciones necesarias.

Art. 169º. Concluida la diligencia, se leerá al testigo su declaración o la leerá él mismo si quiere, para que la ratifique o enmiende; y después de esto, será firmada por el Comisario, el testigo, su acompañante, si lo hubiere, y el Secretario.

Art. 170º. Siempre que se tome declaración a un menor de edad, pariente del acusado, o a cualquiera otra persona que por sus circunstancias sea sospechosa de falta de veracidad o exactitud, se llamará la atención sobre esto, haciéndose constar expresamente dichas circunstancias y justificándose ese procedimiento hasta donde fuere posible.

Art. 171º. A los menores de nueve años, en vez de exigírseles protesta de decir verdad, se les amonestará para que la digan, antes de recibirles su declaración.

Art. 172º. Si de la instrucción aparece que algún testigo se ha producido con falsedad, se compulsarán las piezas conducentes, y por cuerda separada se le instruirá la causa correspondiente, la cual será fallada, después de que lo sea la causa principal. Si el curso de ésta fuere interrumpido por la fuga del procesado, se fallará la causa instruida al

testigo, sin esperar el término de la principal.

Art. 173º. Cuando tenga que ausentarse alguna persona que pueda declarar acerca del hecho criminoso, de sus circunstancias o de la persona del inculpado, dará aviso del lugar a donde va a residir, para que pueda ser examinada por medio de exhorto.

Art. 174º. No se podrá compeler a los médicos, cirujanos, parteras, farmacéuticos, abogados, o apoderados, a que revelen los secretos que se lea hayan confiado por razón de su estado, o en el ejercicio de su profesión, ni a dar noticia de los delitos de que hayan tenido conocimiento por estos medios.

CAPÍTULO X.

De la confrontación.

Art. 175º. Toda persona que tuviere que designar a otra en su deflación o en otro acto, lo hará de un modo claro y distinto, que no deje, lugar a duda respecto de la persona que señale, diciendo su nombre, apellido, habitación y demás circunstancias que sepa y que puedan darla a conocer.

Art. 176º. Cuando el que declare no pueda dar una noticia exacta de la persona a quien se refiera, pero exprese que la podrá reconocer si se le presenta, se procederá a la confrontación.

Art. 177º. En la confrontación se observarán las reglas siguientes:

I. Que la persona que sea objeto de ella, no se disfrace ni desfigure o borre las impresiones que puedan guiar al que tiene que designarla.

II. Que aquella se presente acompañada de otros individuos vestidos con ropas semejantes y con las mismas señales que tengan las del confrontado, si esto fuere posible.

IIL Que los individuos que la acompañen sean de una clase análoga atendida su educación, modales y circunstancias.

IV. Que el que haga su designación, manifieste las diferencias o semejanza que observe entre el estado actual de la persona señalada y el que tenía en la época a que su declaración se refiera.

Art. 178º. Si alguna de las partes interesadas solicitare mayores precauciones que las prevenidas en el artículo que antecede, podrá el Comisario Instructor acordarlas, siempre que ellas no perjudiquen a la verdad ni aparezcan maliciosas.

Art. 179º. El que deba ser confrontado, puede elegir el punto en que quiera colocarse entre los que le acompañen en el acto de la diligencia y pedir que se excluya de la reunión a cualquiera persona que se haga sospechosa.

El Comisario Instructor podrá limitar prudentemente el uso de este derecho de exclusión, cuando lo crea malicioso.

Art. 180º. Colocadas en una fila la persona que deba ser confrontada y las que hayan de acompañarla, se introducirá al declarante, y después de tomarle la protesta de decir verdad, se le preguntará:

I. Si persiste en su declaración anterior.

II. Si después de ella ha visto a la persona a quien atribuye el hecho, en qué lugar, porqué unitivo y con qué objeto.

III. Si entre las personas presentes se encuentra la que designó en su declaración.

Contestada afirmativamente la última pregunta, para lo que se le permitirá que reconozca con todo detenimiento a las personas de la fila, se le prevendrá que designe a la persona de que se trate.

Art. 181º. Cuando sean varios los declarantes o las personas confrontadas, se verificarán tantos actos separados, cuantas sean las confrontaciones que hayan de practicarse.

CAPÍTULO XI.

De los careos.

Art. 182º. Los careos de los testigos entre sí o con el presunto reo o de aquéllos y de éste con el ofendido, deberán practicarse

durante la instrucción y, hasta donde fuere posible, inmediatamente después de las declaraciones, sin perjuicio de que se repitan ante el Consejo o en la audiencia, durante los debates, si se estima necesario.

Art. 183º. En todo caso se careará un solo testigo o con otro testigo o con el inculpado y no concurrirán a esta diligencia más personas que las que han de carearse, y los intérpretes, si hubiere necesidad de ellos.

Art. 184º. Los careos se practicarán dando lectura en lo conducente a las declaraciones que se reputen contradictorias, llamando al Comisario la atención de los careados sobre las contradicciones, y haciendo constar en la diligencia cada uno de los puntos de ellas y las contestaciones dadas sobre cada uno de esos puntos, sin que baste expresar con generalidad que los careados se sostuvieron en su dicho.

Art. 185º. Cuando los testigos o el inculpado se hallaren ausentes, podrán practicarse careos supletorios, leyéndole las respectivas declaraciones al que esté presente y pidiéndole las explicaciones necesarias sobre cada uno de los puntos de contradicción, que se harán constar en la diligencia.

CAPÍTULO XII.

De la prueba documental.

Art. 186º. Los documentos que se presenten durante la instrucción o que por cualquier motivo deban obrar en el proceso, se agregarán a éste previa citación de las partes.

Art. 187º. Siempre que alguno de los interesados pida copia o testimonio de parte de algún documento que obre en los archivos públicos, los demás tendrán derecho a que se adicione lo que crean conducente del mismo documento.

Art. 188º. Los documentos existentes fuera del distrito jurisdiccional del Comisario o Tribunal ante quien se siga el proceso, se compulsarán por medio de exhorto dirigido a la autoridad militar del lugar en que se encuentren o a falta de ella a la primera autoridad judicial del orden común penal, conforme a lo prevenido en los arts. 113 y 114.

Art. 189º. Los documentos privados y la correspondencia, procedentes de una de las partes, que se presenten por la otra, se reconocerán por aquélla. Con este objeto es le manifestarán originales y se le dejará ver todo el documento, con la firma o firmas que lo cobran.

Art. 190º. En las diligencias relativas a extracción y apertura de cartas u otros documentos dirigidos al acusado por la Estafeta pública, se llenarán los requisitos que establecen los tres artículos siguientes.

Art. 191º. Cuando el Comisario crea que pueden encontrarse pruebas del delito que motiva la instrucción, en la correspondencia que por la Estafeta pública se dirija al inculpado, ordenará que aquélla se recoja y se le presente.

Art. 192º. Las cartas que fueren remitidas en virtud de lo dispuesto en el artículo anterior, al Comisario de Instrucción, se abrirán por éste en presencia del Secretario, y del inculpado, si se hallare en el mismo lugar del juicio, levantándose en todo caso acta de la diligencia.

Art. 193º. El Comisario leerá para sí las cartas remitidas; si no tuvieren relación con el hecho que se averigua, las devolverá al inculpado o a alguna persona de su familia, si aquél estuviere ausente, cuidando en este caso de que se cierren bajo nueva cubierta. Si las cartas tuvieren relación con el hecho, dará lectura en alta voz a lo conducente, comunicará lo demás al inculpado, y mandando que en la instrucción quede copia de lo relativo al hecho, ordenará el depósito de la carta, en la forma legal.

CAPÍTULO XIII.

De los intérpretes.

Art. 194º. Si algún individuo a quien se deba examinar como acusado, no entendiere el idioma castellano, será requerido por el

Comisario para que nombre una o dos personas de su confianza, a efecto de que traduzcan su declaración a dicho idioma.

Si el que debiere ser examinado fuere testigo, el nombramiento de intérprete o intérpretes, será hecho por el Comisario.

Art. 195º. Sí el acusado requerido para nombrar intérprete, no pudiere o no quisiere hacerlo, el nombramiento se hará en dos personas capaces a juicio del Instructor y por este mismo funcionario.

Art. 196º. Si la persona que deba ser examinada fuere sorda, muda o sordo-muda, se nombrarán también intérpretes conforme a las reglas establecidas en los artículos anteriores, de entre aquéllos que fueren más capaces de comprenderla; pero si el examinado supiere escribir, el Secretario le presentará escritas las preguntas y observaciones que se hagan por el Instructor, y el examinado responderá también por escrito, agregándose al acta las preguntas y respuestas firmadas por las personas que hubieren intervenido en la diligencia.

Art. 197º. Si fueren varios los acusados o testigos que necesitaren de intérprete, se nombrarán tantos de éstos cuantos fueren aquéllos, salvo el caso de que no los hubiere en número bastante, pero cuidándose siempre de que al practicarse un careo haya un intérprete por cada uno de los careados que lo necesite.

Art. 198º. Los intérpretes deberán prestar protesta ante el Instructor, antes de comenzar la diligencia, de cumplir fiel y debidamente su encargo y de guardar secreto en caso necesario.

Art. 199º. No pueden ser intérpretes las personas que con arreglo a la ley deban intervenir en la substanciación de los procesos militares, ni las partes interesadas.

CAPÍTULO XIV.

Disposiciones generales.

Art. 200º. Las actuaciones del ramo penal militar se podrán practicar a todas horas, aun en los días feriados, sin necesidad de previa habilitación, y se deberán escribir en papel que lleve el sello del tribunal o Comisaría, que tenga el timbre que prevenga la ley, expresando en cada una de ellas el día, mes y año en que se practiquen. Las fechas se escribirán precisamente con letra, y las cantidades con letra y cifra.

Art. 201º. Cuando un instructor tenga que practicar diligencias fuera de su Oficina, citará con oportunidad al Ministerio Público, señalándole la hora y lugar para que concurra. Si el Ministerio Público no concurriere, el Comisario procederá a practicar la diligencia, haciendo constar la falta de dicho funcionario.

Art. 202º. El instructor interrogará por sí mismo a las personas que deban ser examinadas y les permitirá que dicten sus respuestas sí así lo pretendieron.

Art. 203º. Concluido el examen, se leerá la declaración desde el principio hasta el fin, y previa ratificación, la firmarán al margen, el Instructor, la persona examinada, el Representante del Ministerio Público que haya intervenido en la diligencia y el Secretario. Si alguno se negare a firmar, se hará constar esta circunstancia y la causa de la negativa.

Art. 204º. Cuando en la instrucción de un proceso se encontrare que el hecho tiene ramificaciones o que se instruyen otros procesos con los que aquél tenga conexión, sedará conocimiento de ello al Ministerio Público y acusados, para que promuevan lo que corresponda.

Art. 205º. No se practicarán durante la instrucción más diligencias que las estrictamente necesarias para la averiguación de la verdad.

Art. 206º. Ningún proceso durará en estado de instrucción más de ochenta días, sin causa justificada: si durare más tiempo, el Instructor hará constar los motivos de la demora al pronunciar el auto a que se refiere el art. 245 de esta ley. Toda demora injustificada será causa de responsabilidad para los funcionarios que la motivaren, y deberá exigirse en los términos a que se contrae el art. 616 de esta misma Ley.

Art. 207º. En ninguna actuación se hará uso de abreviatura ni de raspadura. Las palabras o frases que se hubieren puesto por equivocación, se testarán con una línea delgada, de manera que queden legibles, salvándose al fin con toda precisión y antes de las firmas; en la misma forma se salvarán las palabras o frases omitidas por error, que hubieren sido entrerrenglonadas. Toda actuación terminará con una línea de tinta tirada de la última palabra, al fin del reglón; y si éste tuviere todo escrito, la línea se trazará debajo de él antes de las firmas.

Art. 208º. Todas las fojas de un proceso serán foliadas por el Secretario, quien cuidará de poner el sello del Tribunal o comisaría en el fondo del cuaderno, de manera que abrace las dos caras. Todas las fojas del expediente en que conste una instrucción, deberán estar rubricadas en el centro por el Secretario, y si la persona examinada quiere firmar cada tina de las fojas en que conste su declaración, se le permitirá que lo haga.

Si antes de que se pongan las firmas ocurrieren algunas modificaciones o variaciones, se harán constar. Si ocurrieren después de haber sido puestas las firmas, se asentarán por el Secretario y se firmarán por las personas que hayan intervenido en la diligencia.

En los procesos que no sean instruidos por Comisarios de instrucción permanentes, en vez de sellar las fojas, las rubricará el Secretario.

Art. 209º. Los testigos, los peritos, los intérpretes y las demás personas que intervengan en un proceso, sin el carácter de funcionarios públicos, manifestarán su domicilio desde la primera diligencia en que comparezcan, quedando obligados cuando varíen de habitación a dar aviso al Comisario que esté formando el proceso. El que maliciosamente infringiere esta disposición, no dando el respectivo aviso, será castigado de plano con una multa de «no a cincuenta pesos, o con arresto de uno a treinta días, sin perjuicio de las demás penas en que incurra conforme a la ley. El Comisario debe hacer conocer este precepto a los interesados y así lo hará constar.

Art. 210º. La parte ofendida tiene también los deberes que expresa el artículo anterior, y el domicilio que designe para oír las notificaciones estará dentro de la población donde resida el Comisario o tribunal. Si no hiciere esta designación, las notificaciones se le harán por medio de cédula fijada en la puerta del tribunal o Comisaría, y lo mismo se hará cuando varíe de habitación sin dar el aviso correspondiente.

Art. 211º. Las notificaciones que deban hacerse a las partes, se verificarán a más tardar, el día siguiente al en que se dicten las resoluciones que las motiven, siempre que el comisario o el tribunal no dispusieren otra cosa. El infractor de este precepto será castigado por vía de corrección disciplinaria, con amonestación o multa de uno a veinte pesos.

Art. 212º. Los funcionarios a quienes la ley encomiende hacer las notificaciones, las practicarán personalmente, asentando el día y hora en que lo verifiquen, leyendo íntegra la resolución al notificarla y dando copia de ella al interesado, si la pidiere.

Art. 213º. El que al ser notificado dijere que contestará por escrito, deberá hacerlo dentro de las veinticuatro horas siguientes a la de la notificación, que no se repetirá, surtiendo los efectos que correspondan conforme a la ley. Deben firmar las notificaciones las personas que las hacen y aquéllas a quienes se hacen. Si éstas no pudieren o no quisieren firmar, se hará constar esta circunstancia.

Art. 214º. Toda notificación que se haga fuera del tribunal o Comisaría, no encontrándose a la persona e quien deba hacerse, se practicará sin nuevo mandato judicial, por medio de una cédula que se entregará a los parientes o domésticos del interesado, o a cualquiera otra persona que viva en la casa: si ésta se encontrare deshabitada, la cédula se fijará en la puerta del tribunal o Comisaría de Instrucción. En la cédula se hará constar cuál es la autoridad judicial que manda practicar la diligencia, la determinación que se manda notificar, la

fecha, la hora, el lugar en que se deja y el nombre y apellido de la persona a quien se entrega. Fuera de los casos de notoria urgencia, las notificaciones a los Agentes del Ministerio Público y a los Defensores de oficio, se harán personalmente en la Secretaría del Tribunal o Comisaría respectivos. Al Procurador General y a sus Agentes auxiliares, se les notificará en su Oficina.

Art. 215º. Si se probare que no se hizo la notificación a la persona hallándose ésta en su casa, el que debió practicarla será responsable de los daños y perjuicios y satisfará además una multa de diez a treinta pesos.

Art. 216º. Cuando hubiere de notificarse a una persona que se halle fuera del lugar del juicio, la notificación se hará por medio de la autoridad militar, y a falta de ella, por conducto de la judicial del orden común, de la localidad donde resida el que deba ser notificado, librándose al efecto el oficio o exhorto que corresponda, según que la autoridad a quien se encomiende la práctica de esa diligencia, dependa o no de la que mande practicarla.

Art. 217º. Si se ignora la residencia de la persona a quien deba hacerse la notificación, ésta se hará por medio de edictos publicados por tres veces consecutivas en el periódico oficial de la localidad, o de la más próxima en que lo hubiere, salvo e! caso previsto en el art. 210.

Art. 218º. Si a pesar de no haberse hecho la notificación en la forma que esta ley previene, la persona que hubiere debido ser notificada se mostrare en juicio sabedora de la providencia, la notificación surtirá sus efectos desde que se haga esa manifestación.

Art. 219º. Los exhortos que hayan de dirigirse al extranjero, serán remitidos por conducto de las autoridades que dispongan las leyes federales y legalizados en la forma que esas mismas leyes determinen.

Art. 220º. Los exhortos que se reciban por las Comisarías o Tribunales militares, se proveerán dentro de las veinticuatro horas siguientes a su recepción, y se despacharán dentro de tres días, a no ser que las diligencias que se deban practicar exijan mayor tiempo. El Comisario fijará en ese último caso, el término que creyere conveniente.

Art. 221º. No se entregarán los procesos a las partes, las que podrán imponerse de ellos en la Secretaría del tribunal o Comisaría, dentro de los términos señalados en esta Ley. Al funcionario o empleado que infringiere este precepto, se le impondrá de plano, por quien corresponda, una multa de veinticinco a cincuenta pesos, la primera vez que lo hiciere, del doble la segunda, y la tercera se le someterá al juicio respectivo de responsabilidad, por la Corte Militar. Al Procurador General y a sus Agentes auxiliares se les entregarán, en los casos de traslado, por el término de él y bajo conocimiento.

Art. 222º. Si se perdiere algún proceso o expediente se repondrá a costa del responsable, el cual estará obligado a pagar los daños y perjuicios que se ocasionen por la pérdida, quedando además sujeto a las disposiciones penales del fuero de guerra y del Código Penal para el Distrito Federal, siempre que el acto fuere punible, conforme a ellas.

Art. 223º. Todos los términos que señala esta ley son improrrogables y se contarán desde el día siguiente al en que se hubiere hecho la última notificación. En ningún término a excepción de los señalados para tomar al inculpado su declaración indagatoria y para pronunciar el auto de prisión preventiva, se contarán los de fiesta civil.

Art. 224º. Los términos señalados para tomar la declaración indagatoria y para pronunciar el auto de formal prisión, se contarán da momento a momento y desde que el procesado fuere puesto a disposición de las autoridades judiciales del orden militar, sin perjuicio de la responsabilidad en que pueda incurrir la autoridad que no hiciere a aquéllas la consignación, con la debida oportunidad.

Art. 225º. Cuando varíe el personal de las Comisarías o tribunales, no se proveerá

decreto alguno haciendo saber el cambio; pero el primer auto o decreto que provea el nuevo Comisario, será autorizado con la firma entera de éste. En la Corte Militar siempre se pondrán al margen de cada auto o decreto, los apellidos de los Magistrados que formen el Tribunal correspondiente; y si el cambio de personal ocurriere después de señalado el día para la vista, se hará nuevo señalamiento, notificándolo a los interesados.

Art. 226º. Los tribunales y los Comisarios Instructores tienen la obligación de mantener el orden en todos los actos de la administración de justicia en el fuero de guerra, de exigir que se les guarden el respeto y las consideraciones debidas, y de hacer que se cumplan las determinaciones que dicten en el curso de los procesos, corrigiendo disciplinariamente las faltas que se cometieren en alguno de esos sentidos, por los militares, asimilados o paisanos, cualquiera que sea el carácter con que intervengan en tales procesos o concurran a dichos actos.

Si la falta de que se trate, llegare a constituir un delito, se procederá conforme las disposiciones relativas de las leyes penales del fuero de guerra y del Distrito Federal.

Art. 227º. Si el delito tuviere señalada en la ley una pena más grave que las de extrañamiento o arresto menor, la autoridad competente someterá al responsable, al juicio respectivo.

Art. 228º. Cuando la pena que corresponda a la falta o delito, sea la de extrañamiento o arresto desde un día hasta un mes, o cuando sólo se trate de aplicar por vía de corrección disciplinaria, la amonestación, la multa que no exceda de cien pesos, o la suspensión hasta por un mes, de comisión, empleo o ejercicio de la profesión, cualquiera de todos esos castigos se impondrá de plano:

I. Por el Presidente de la Corte de Justicia Militar, a todos los demás funcionarios o empleados de la administración de justicia en el fuero de guerra.

II. Por la Corte de Justicia Militar, ya sea en funciones de Sala o de Tribunal Pleno, a los Jefes Militares autorizados para dictar órdenes de proceder, con excepción de la Secretaría de Guerra, a los Asesores, representantes del Ministerio Público, Agentes de la Policía judicial, Defensores, miembros de Consejos de Guerra, Comisarios Instructores, Secretarios, Oficiales Mayores, Escribano de Diligencias y todos los demás empleados del ramo judicial militar que intervengan en los negocios sujetos al conocimiento de la misma Corte.

III. Por el Procurador General, a los Agentes y empleador del Ministerio Público Militar.

IV. Por los Jefes Militares facultados para dictar órdenes de proceder, a los Asesores, miembros de Consejos de Guerra, Comisarios instructores, representantes del Ministerio Público, Agentes de la Policía judicial, Defensores, Secretarios y demás empleados que, en el ejercicio de su respectivo encargo, intervengan en los procesos de que deban conocer, los referidos Jefes.

V. Por el Presidente de un Consejo de Guerra, a los miembros de éste y a los Asesores, Comisarios Instructores, representantes del Ministerio Público y Defensores que deban concurrir a las vistas ante los mismos Consejos.

VI. Por los Comisarios Instructores, a sus empleados.

VII. Por cualquiera de los Tribunales o instructores mencionados en este artículo, a todo individuo que sin pertenecer al orden judicial militar tenga que comparecer ante ellos con algún otro carácter, o concurra a los actos en los que esas autoridades tienen el deber de cumplir con las obligaciones que les impone el art. 226.

Art. 229º. Si la providencia por la que se hubiere impuesto uno de esos castigos, hubiere sido dictada por el Presidente de la Corte Militar, por ésta o por el Procurador General, podrá reclamarse contra ella, por escrito presentado dentro de las veinticuatro horas siguientes a la de la notificación, ante la autoridad que la hubiere pronunciado o ante la que estuviere encargada de ejecu-

tarla. Una u otra de dichas autoridades, suspendiendo los efectos de la disposición reclamada, remitirá inmediatamente el escrito en que se hubiere formulado la queja, al Presidente de la Corte, para los fines del artículo siguiente. Si este funcionario hubiese dictado la providencia y ante él se presentase la reclamación contra ella, suspenderá sus efectos y desde luego cumplirá con la obligación que le impone el artículo subsecuente. Cuando la providencia hubiese sido dictada por el Procurador General, se ocurrirá en iguales términos ante la Secretaría de Guerra.

Art. 230º. Tan luego como el Presidente de la Corte Militar reciba el escrito en que se formule una reclamación contra alguna de las providencias a que se refiere el artículo anterior, lo pasará al Tribunal Pleno, el que señalando prudentemente día para una audiencia, según que el quejoso se encuentre en el mismo lugar que la Corte o que resida fuera de él, y teniendo en consideración en el caso de que el mismo Tribunal no sea quien haya impuesto el castigo de que se trate, los informes que juzguen oportuno remitirlos funcionarios que lo hayan aplicado, pronunciará su resolución sin más trámites, dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes a la audiencia, en la cual el reclamante por sí, o por quien se haga representar en ese acto, podrá alegar verbalmente lo que a su derecho convenga. Pronunciada la resolución, se observará en cuanto fuere aplicable, lo prevenido para las que se dicten con el carácter de definitivas, en la segunda instancia. En los casos en que se ocurra a la Secretaría de Guerra, ésta resolverá oyendo, si lo estimare conveniente, los informes que le rindan el quejoso y el Procurador General.

Art. 231º. Las resoluciones de los Jefes Militares, Presidentes de Consejos de Guerra o Comisarios Instructores, imponiendo alguno de los castigos a que se refiere el artículo anterior, serán apelables en ambos efectos, pudiendo interponerse ese recurso verbalmente en el acto de la notificación, o por escrito, dentro de las veinticuatro horas siguientes.

Art. 232º. Por ningún acto judicial se cobrarán costas. El funcionario o empleado que las cobrare, o que recibiese alguna cantidad de los particulares, aunque sea a título de gratificación, será sometido al juicio respectivo y castigado con arreglo a lo dispuesto en la Ley Penal Militar.

Art. 233º. Todos los gastos que se ocasionen en un proceso, por diligencias que no fueren decretadas de oficio o reputadas indispensables por el Comisario Instructor, o por el Tribunal respectivo, se pagarán por el que las promueva. Si éste fuere insolvente o las promoviere el Ministerio Público, se pagarán por el Erario.

Art. 234º. Los peritos, intérpretes y demás personas que, llamadas por las autoridades militares, intervengan en los procesos, sin que a ello las obligue el sueldo o retribución que recibieren del Erario, cobrarán los honorarios que les correspondan.

Si no hubiere arancel, se oirá a dos personas del mismo arte, oficio o profesión, para el efecto de fijar los honorarios.

Art. 235º. El Secretario de la Comisaría o Tribunal respectivo, certificará los trabajos impendidos.

Los Secretarios de la Corte de Justicia Militar, por riguroso turno, regularán los honorarios devengados, dándose vista de esa regulación a los interesados, quienes, si no estuvieren conformes con ella, podrán ocurrir al Tribunal Pleno, contra cuya resolución no habrá más recurso que el de responsabilidad.

Art. 236º. Las audiencias serán públicas. Cuando lo exijan la moral o la conservación del orden, el Tribunal podrá, a pedimento de alguna de las partes, y aun de oficio, disponer que el debate se efectúe a puerta cerrada. Esta declaración será pronunciada en audiencia pública y se insertará con sus motivos, en el acta.

Art. 237º. Siempre que el acusado haya de concurrir a alguna audiencia, se le hará comparecer sin más precauciones que la de la escolta necesaria para impedir su fuga.

Art. 238º. Cuando el acusado fuere menor de catorce años, o incapacitado, lo

defenderá su representante legítimo o la persona a quien éste nombre. Si no tuviere quien lo represente, el Comisario Instructor o el Tribunal, en su caso, le nombrará defensor, mientras se le provee de tutor, conforme a la ley, cuando hubiere lugar a ello. El mayor de catorce años podrá defenderse por sí mismo, o nombrar libremente persona que lo defienda, sin que el ejercicio de cualquiera de esos derechos excluya el del otro.

Art. 239º. Las partes tendrán derecho a que se les expida, por el Comisario o Tribunal que corresponda, copia de las sentencias interlocutores o definitivas.

Art. 240º. Todas las multas que se impongan y las cantidades u objetos cuyas pérdidas se determinen, por razón de fianza o por otros motivos legales, se entregarán en la Tesorería General de la Nación, o en las Jefaturas de Hacienda respectivas.

Art. 241º. Los Agentes del Ministerio Público y los Defensores de Oficio, concurrirán diariamente a las Comisarías y tribunales en donde estén radicados los procesos en que intervengan, ya para imponerse de su estado y promover con oportunidad lo conveniente, como para oír las notificaciones que debieren hacérseles.

Art. 242º. Los funcionarios o empleados de la Administración de Justicia en el fuero de guerra, concurrirán siempre a los actos públicos propios de dicha Administración, llevando el uniforme o distintivo especial que les corresponda conforme a los Reglamentos respectivos.

Art. 243º. Los Asesores resolverán las consultas que se les hagan, en el término de veinticuatro horas, si aquellas fueren de fácil resolución; y no siendo así, en el de cuarenta y ocho horas que podrán ampliarse prudentemente, a juicio del Jefe Militar respectivo, hasta por cinco días.

Si para la resolución del punto o puntos consultados señalare la ley un término perentorio, no lo dejarán pasar sin emitir su dictamen.

Art. 244º. Los Jefes Militares, en el decreto en que remitan un negocio al estudio del Asesor, señalarán el plazo en que éste deba producir su consulta, conforme a lo dispuesto en el artículo precedente.

LIBRO SEGUNDO

DEL JUICIO.

TÍTULO I.

DE LAS DILIGENCIAS PREVIAS AL JUICIO.

CAPÍTULO I.

De las disposiciones que se deben dictar cuando la instrucción esté concluida.

Art. 245º. Tan luego como a juicio del Instructor se hayan practicado todas las diligencias necesarias, mandará poner los autos por tres días comunes, en la Secretaría del Tribunal, a la vista de las partes. No será obstáculo para el cumplimiento de este artículo, el que alguno o algunos de los responsables no hayan sido aprehendidos o estuvieren prófugos.

Art. 246º. En el plazo a que se refiere el artículo anterior, las partes podrán pedir que se reciban todas las pruebas que conforme a la ley sean procedentes y que convinieren al interés de los solicitantes.

Art. 247º. Concluido el término a que se refieren los dos artículos que anteceden, si no se hubiere promovido prueba, el Comisario declarará cerrada la instrucción y pondrá la causa nuevamente a la vista, para que el representante del Ministerio Público formule sus conclusiones. Este funcionario deberá poner en autos su pedimento, en un término que no excederá de tres días si el proceso tuviere menos de cien fojas: en caso contrario, se aumentará un día más por cada cincuenta de exceso que hubiere.

Art. 248º. Los Comisarios de Instrucción, tienen el deber de cuidar que los términos a que se refiere el artículo anterior no pasen sin que se formule el pedimento correspondiente, y en caso de que tal irregularidad tuviere lugar, pondrán la constancia respectiva, y darán aviso al Jefe Militar de quien dependan y al Procurador General,

para que uno y otro obren conforme a sus facultades.

La infracción del presente artículo por parte de los Comisarios de Instrucción, será castigada con multa de diez a cincuenta pesos.

Art. 249º. Los procesados pueden a su vez, en el caso previsto en el artículo anterior, acusar la rebeldía al representante del Ministerio Público que no hubiere formulado su pedimento en tiempo, y con sólo la promoción del reo, el Instructor tendrá por acusada la rebeldía e impondrá al referido funcionario una multa a razón de tres pesos por cada uno de los días que hubiere dejado pasar de excedente, amonestándolo con que será igualmente penado por todo el tiempo más que dejare transcurrir sin presentar sus conclusiones. La pena que antecede se hará efectiva desde luego.

Art. 250º. Las conclusiones del Ministerio Público deberán referirse a uno de los dos puntos siguientes:

I. Si es de sobreseerse en la causa porque en el proceso aparezcan comprobadas algunas de las excepciones que extinguen la acción criminal, conforme a lo prevenido en la Ley Penal Militar y en el Código Penal del Distrito Federal, en su caso, o si no formulare acusación por creer que no está comprobada la existencia de un hecho delictuoso, o la responsabilidad del acusado.

II. Si la causa debe verse en Consejo de Guerra o en audiencia verbal, fijando en proposiciones concretas los delitos que atribuya al acusado, las circunstancias calificativas o que modifiquen el mismo delito, las que siendo personales del acusado, modifiquen la penalidad o la excluyan, las atenuantes y agravantes que concurran, y los preceptos legales que a su juicio deban aplicarse.

Art. 251º. En cualquiera de los casos a que se contrae la fracción I del artículo anterior, el Agente del Ministerio Público deberá hacer una exposición fundada de las razones que le asistan para formular su pedimento, citando las leyes y doctrinas que creyere conducentes, y remitiendo desde luego copia de ellas al Procurador General Militar.

En el segundo caso, no hará tal exposición, limitándose a cumplir con lo prevenido en la frac. II del citado artículo.

Art. 252º. De las conclusiones del Ministerio Público a que se refieren las dos fracciones del art. 250, se dará traslado a la defensa en los términos y condiciones que establece el art. 247.

Art. 253º. Las conclusiones de la defensa abrazarán uno de los dos puntos siguientes:

I. El sobreseimiento por existir respecto del procesado o procesados, alguna de las causas que extinguen la acción criminal, conforme a la Ley Penal Militar y al Código Penal del Distrito Federal, en su caso, o la conclusión de inculpabilidad del o de los acusados, si así lo estimare procedente.

II. La apreciación legal que a su juicio deba hacerse de los hechos que hayan sido materia del proceso, siempre que en su concepto, constituyan delitos de menor gravedad que los expresados por el Ministerio Público, o que los acusados tengan en ellos una culpabilidad menor que la que se les atribuya. Dicha apreciación legal deberá expresarla en proposiciones concretas que contengan el hecho delictuoso, las circunstancias ex culpantes o excluyentes, las modificativas y las atenuantes del delito, así como las personales del acusado que pudieren favorecerlo.

Art. 254º. Cuando los acusados fueren varios y tuvieren defensores diversos, los términos del traslado serán comunes para todos ellos.

Art. 255º. Cuando algún defensor no formulase conclusiones dentro del término del traslado, el Instructor, de oficio, lo hará constar en el proceso, declarará que la conclusión formulada es la de inculpabilidad y dará el aviso respectivo al Jefe Militar de quien dependa, para que éste, a instancia del acusado, imponga al defensor la pena a que se refiere el artículo-lo siguiente.

La infracción de los preceptos de este

artículo, por el Instructor, será castigada con multa de diez a cincuenta pesos.

Art. 256º. El Jefe Militar a quien se dé el aviso a que se refiere el artículo que antecede, y de quien se solicite se imponga al defensor el castigo correspondiente, deberá castigar la infracción con una multa que no baje de tres ni exceda de cinco pesos, por cada día que haya transcurrido entre la conclusión del término para formular el pedimento y el auto del Instructor dando por formulada la conclusión de inculpabilidad. Lo anterior se entiende sin perjuicio de la responsabilidad que el acusado pueda exigir a su defensor, con arreglo a lo prevenido en la Ley Orgánica de Tribunales Militares y en la Ley Penal Militar.

Art. 257º. Formuladas que sean las conclusiones de la defensa o la inculpabilidad en su caso, el Instructor remitirá el proceso, con citación de las partes, al Jefe Militar de quien dependa.

Art. 258º. Recibido el proceso por el Jefe Militar, éste, con consultado Asesor, si lo hubiere, resolverá sin más trámite, si es o no de decretarse el sobreseimiento cuando alguno de les interesados así lo hubiere pedido. En caso de decretar el sobreseimiento, devolverá el proceso al Comisario Instructor, para que haga las notificaciones correspondientes, y hechas, lo devuelva, a fin de remitirlo a la Corte Militar para su revisión.

Si el auto fuere negando el sobreseimiento, devuelto que sea el proceso al Instructor y hechas las notificaciones respectivas, se procederá como expresan los arts. 247 a 256.

Art. 259º. Si el Ministerio Público hubiese solicitado el sobreseimiento y se le hubiere negado, formulará su pedimento con arreglo a los artículos 247 y siguientes, procediéndose en seguida conforme a los 253 y sus relativos.

Art. 260º. Si el sobreseimiento hubiere sido negado a la defensa, ésta deberá formular su pedimento conforme a la frac. II del art. 253.

Art. 261º. Aun cuando haya sido apelado el auto por el que se hubiese negado el sobreseimiento, continuarán adelante los procedimientos, observándose lo prevenido en los dos artículos anteriores.

Art. 262º. Venidos los autos al Jefe Militar por encontrarse en los casos del artículo 258, o por nuevo pedimento con arreglo a los 250 y siguientes, se declarará desde luego la vista de la causa en audiencia verbal o Consejo de Guerra ordinario, según proceda, conforme a lo que disponen los artículos siguientes.

Art. 263º. Si el proceso debe verse en audiencia verbal, se citará día para ella, haciéndose la citación por la orden general de la plaza.

La citación deberá hacerse siempre, señalando un término que no baje de cuarenta y ocho horas ni exceda de setenta y dos.

Si debiere verse la causa en Consejo de Guerra, la citación deberá hacerse también por la orden general de la plaza, con expresión de los nombres del Presidente y Vocales que deberán formarlo, del Asesor que deba concurrir, Agente del Ministerio Público que interviniere y Defensores de los acusados.

La citación deberá hacerse señalando un término que nunca será menor de tres días ni mayor de seis.

Art. 264º. La citación para asistir a la vista de una audiencia verbal o de un Consejo de Guerra, se hará al Defensor, acusador, si lo hubiere, y al Ministerio Público, por conducto del Comisario Instructor.

Art. 265º. Siempre que por cualquier motivo se señale nuevo día para la reunión del Consejo de Guerra, o para la celebración de la audiencia verbal, se expresarán en el mismo auto los nombres de los Vocales del Consejo y el del Asesor que deba concurrir a la vista ante el mismo Tribunal, y deberán hacerse las notificaciones respectivas por el Comisario Instructor.

Art. 266º. En la Comandancia Militar

del Distrito Federal, los dos Consejos permanentes conocerán de todas las causas de su competencia, por riguroso turno, para lo cual se llevará un libro de registro en la Secretaría de esa Oficina.

Art. 267º. Dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes a la en que se hubiere hecho la notificación del auto por el que se señale día para la reunión del Consejo, el Ministerio Público y el acusado o su defensor, podrán exhibir la lista de los testigos que por su parte crean conveniente presentar, a fin de que, además de aquéllos que hubieren declarado en el proceso, sean examinados ante el mismo Consejo. Transcurrido dicho término, cualquiera de las partes podrá imponerse de la lista exhibida por la otra.

Art. 268º. Las listas expresadas en el artículo anterior, podrán ser adicionadas, con tal de que las adiciones se hagan dentro del mismo término a que se refiere dicho artículo.

Art. 269º. La lista del acusado podrá contener todos los testigos que le convenga presentar, no sólo sobre los hechos porque se le juzgue, sino también acerca de su honradez, moralidad y buenos antecedentes.

Art. 270º. Al dictarse el auto por el que se señale día para la reunión del Consejo, se mandará citar a los testigos y peritos que hubieren sido examinados en el proceso, siempre que se encuentren presentes o a una distancia tal, que sea posible obtener su asistencia a ese acto, en el día designado para que éste se verifique. En la citación se procederá da acuerdo con las disposiciones relativas del Capítulo IX, Tít. II del Libro 1º de esta Ley.

Art. 271º. Los Jefes Militares podrán diferir la celebración del juicio por una sola vez y por un término que no exceda de ocho días, cuando el reo, su defensor o cualquiera de los funcionarios que deben intervenir en las audiencias verbales o en las que tienen que celebrarse ante los Consejos de Guerra ordinarios, justifiquen estar impedidos para concurrir a algunos de esos actos.

Art. 272º. Los Jefes con mando de tropas a que se refiere la frac. I del art. 7º de la ley orgánica de Tribunales militares, al declarar concluida la instrucción, la remitirán juntamente con el procesado o procesados respectivos, a disposición del Jefe de la Zona o de las Armas a quien corresponda.

Art. 273º. Esa autoridad, inmediatamente que reciba el proceso, lo pasará al Comisario Instructor que deba continuar las actuaciones, para que se dicte la resolución que proceda, con arreglo a las disposiciones de este capítulo.

CAPÍTULO II.

Del valor de las pruebas.

Art. 274º. Los Tribunales militares, en los negocios de su competencia apreciarán la prueba con sujeción a las reglas contenidas en este capítulo.

Art. 275º. El que afirma está obligado a probar.

También lo está el que niegue cuando su negación es contra una presunción legal o envuelve la afirmación expresa de un hecho.

Art. 276º. No puede condenarse al acusado sino cuando se le haya probado que existió el delito y que él lo perpetró. Probados estos hechos, se presumirá que el acusado obró con dolo, a no ser que se averigüe lo contrario o que la ley exija la intención dolosa para que haya delito.

Art. 277º. En caso de duda debe absolverse.

Art. 278º. La ley reconoce como medios de prueba:

I. La confesión judicial.

II. Los instrumentos públicos y solemnes.

III. Los documentos privados.

IV. El juicio de peritos.

V. La inspección judicial.

VI. La declaración de testigos.

VII. Las presunciones.

Art. 279º. La confesión judicial hará prueba plena cuando concurran las circunstancias siguientes:

I. Que esté plenamente comprobada la existencia del delito.

II. Que sea hecha por persona mayor de catorce años, en su contra, con pleno conocimiento y sin coacción ni violencia.

III. Que sea de hecho propio.

IV. Que sea hecha ante el Instructor o tribunal de la causa, o ante el funcionario de Policía judicial que haya practicado las primeras diligencias, y ratificada ante dicho Instructor o tribunal.

V. Que no venga acompañada de otras piezas, pruebas o presunciones que, a juicio del Instructor o tribunal, la hagan inverosímil.

Art. 280º. Son instrumentos públicos:

I. Las escrituras públicas otorgadas con arreglo a derecho.

II. Los documentos auténticos expedidos por funcionarios que desempeñen cargo público, en lo que se refiere al ejercicio de sus funciones.

III. Los documentos auténticos, libros de actas, estatutos y registros que se hallen en los archivos públicos o dependientes del Gobierno Federal o del Distrito o Territorios Federales, o del de los Estados,

IV. Las actuaciones judiciales.

Art. 281º. Los instrumentos públicos hacen prueba plena salvo siempre el derecho de las partes para redargüidos de falsedad y para pedir su cotejo con los protocolos o con los originales existentes en los archivos.

Art. 282º. Los documentos privados sólo harán prueba plena contra su autor cuando fueren judicialmente reconocidos por él.

Art. 283º. Los documentos privados comprobados con testigos, se considerarán como prueba testimonial,

Art. 284º. La inspección judicial hará prueba plena, cuando se haya practicado en objetos que no requieran conocimientos especiales o científicos.

Art. 285º. La fe del juicio pericial, incluso el cotejo de letras, será calificada por el Instructor o tribunal, según las circunstancias.

Art. 286º. Dos testigos que no sean inhábiles por alguna de las causas expresadas en esta ley, harán prueba plena si concurren en ellos los siguientes requisitos:

I. Que convenga no sólo en la substancia, sino en los accidentes del hecho que refieren.

II. Que hayan oído pronunciar las palabras o visto el hecho material sobre que deponen.

Art. 287º. También harán prueba plena dos testigos que convengan en la substancia y no en los accidentes, siempre que éstos, a juicio del tribunal, no modifiquen la esencia del hecho.

Art. 288º. Para apreciar la declaración de un testigo, el Instructor o tribunal tendrá en consideración las circunstancias siguientes:

I. Que el testigo no sea inhábil por cualquiera de las causas señaladas en esta Ley.

II. Que por su edad, capacidad e instrucción, tenga el criterio necesario para juzgar del acto.

III. Que por su probidad, por la independencia de su posición y por sus antecedentes personales tenga completa imparcialidad.

IV. Que el hecho de que se trate sea verosímil y susceptible de ser conocido por los sentidos, y que el testigo lo conozca por sí mismo y no por inducciones ni referencias a otras personas.

V. Que la declaración sea clara y precisa, sin dudas ni reticencias, ya sobre la substancia del hecho, ya sobre las circunstancias esenciales.

VI. Que el testigo no haya sido obligado por fuerza o miedo, ni impulsado por

engaño, error o soborno. El apremio judicial no se reputa fuerza.

Art. 289º. Si por ambas partes hubiere igual número de testigos, el tribunal se decidirá por el dicho de los que merezcan mayor confianza. Si todos la merecen igual y no hay otra prueba, se absolverá al acusado.

Art. 290º. Si por una parte hubiere mayor número de testigos que por la otra, el tribunal se decidirá, por la mayoría, siempre que en todos concurran los mismos motivos de confianza. En caso contrario, obrará como le dicte su conciencia, fundando especialmente esta parte del fallo.

Art. 291º. Producen solamente presunción:

I. Los testigos que no convienen en la substancia, los de oídas y la declaración de un solo testigo.

II. Las declaraciones de testigos singulares que versen sobre actos sucesivos que se refieran a un mismo hecho.

III. La fama pública.

Art. 292º. Los tribunales, según la naturaleza de los hechos, la prueba de ellos y el enlace más o menos necesario que exista entre la verdad conocida y la que se busca, apreciarán en su conciencia el valor de las presunciones hasta el grado de poder considerar que su conjunto forma prueba plena.

CAPÍTULO III.

Del juicio ante un Jefe Militar.

Art. 293º. El día y hora señalados de antemano, y presentes el Jefe Militar, su Asesor, el Comisario Instructor; su Secretario, el representante del Ministerio Público, la parte civil, si la hubiere y quisiere comparecer, y el reo acompañado de su defensor, o este solamente, cuando la ley autorice la celebración del juicio sin la asistencia de aquél, el primero de los referidos funcionarios declarará abierta la audiencia pública. Acto continuo, el Secretario del Comisario Instructor dará lectura a las constancias procesales; en seguida se concederá a las partes la palabra, y luego que hubieren hecho uso de ella, o la hubieren renunciado, se suspenderá la sesión pública, y comenzará la secreta en la que el Jefe Militar, asistido por el Asesor, si lo hubiere, pronunciará sentencia, fungiendo como Secretario el del Comisario Instructor.

Art. 294º. La sentencia deberá ser firmada por el Jefe Militar, el Asesor, en su caso, y el Secretario.

Art. 295º. Abierta de nuevo la sesión pública, el Comisario Instructor dará lectura a la sentencia y el Jefe Militar advertirá a las partes el derecho que la ley les concede para ocurrir en revisión, con lo que se dará por terminado el acto.

Art. 296º. Eu los juicios ante los Jefes Militares se observarán, en cuanto no se opongan a las disposiciones contenidas en este capítulo, y en todo lo que fueren aplicables a los mismos juicios, las relativas a los que deban celebrarse ante los Consejos de Guerra ordinarios; haciéndose constar todo lo acaecido en ella, inclusive el fallo, en una sola acta.

CAPÍTULO IV.

Del juicio ante un Consejo de Guerra ordinario, y de la policía de la audiencia.

I.

DEL JUICIO.

Art. 297º. El día y hora designados para el juicio, el Presidente del Consejo, propietario o suplente, llamará por lista a todos los que deban componerlo. Si faltare alguno o algunos de los vocales propietarios, el Consejo quedará definitivamente integrado con el suplente o suplentes a quienes designe el Presidente de ese Tribunal, observando lo dispuesto en la ley orgánica de Tribunales Militares. Si no se hubiese reunido el número de vocales propietarios y suplentes necesarios para instalar el Consejo, pasado un cuarto de hora se disolverá la reunión y el que hubiere funcionado como Presidente, dará parte al Jefe Militar

respectivo, a fin de que se señale nuevo día para la vista, e impondrá de plano las correcciones disciplinarias que considere justas, a los faltistas, siempre que fueren sus inferiores en categoría, limitándose en caso contrario, a hacer referencia a esto en el parte, a efecto de que esas correcciones sean impuestas por la autoridad competente. Si los que no hubieren estado presentes al pasarse la lista, concurrieren antes de que se haya disuelto la reunión, ésta se llevará adelante en la forma prevenida anteriormente; pero aquéllos serán amonestados por quien corresponda, si no justificaren la causa de su demora.

Art. 298º. El Comisario Instructor, su Secretario, el Asesor y el representante del Ministerio Público que tuvieren intervención en el proceso de que se trate, deberán concurrir al juicio; y respecto de la falta de asistencia de cualquiera de ellos, se observará lo mismo que en cuanto a la de los vocales del Consejo se ha prevenido en el artículo anterior.

Art. 299º. El acusado debe comparecer ante el Consejo; si se rehusare a hacerlo, el Comisario Instructor le intimará en nombre de la ley que cumpla con ese deber, haciendo constar en el proceso esa intimación y la respuesta del acusado. Si éste justificare estar impedido para concurrir a la audiencia por causa de enfermedad, se dará cuenta en el acto al Jefe Militar, quien, en vista de las circunstancias, resolverá desde luego si se suspende el juicio basta que cese ese impedimento, o se continúa con sólo la asistencia del defensor. Si fuera de ese caso el reo se niega a comparecer, el Presidente del Consejo podrá ordenar que sea conducido por la fuerza; o que dándose lectura a la razón en que conste su resistencia, se lleven adelante los debates.

Art. 300º. El defensor está también obligado a concurrir al juicio; si no lo hiciere, será castigado disciplinariamente por quien corresponda y se hará saber su falta al reo, si hubiere comparecido, para que nombre otro u otros defensores: a este efecto se le mostrará por el Presidente, una lista de los defensores de oficio y de los Oficiales francos que hubieren asistido a la audiencia, y otra, de las demás personas que estuvieren presentes y en aptitud para desempeñar la defensa.

Si bajo cualquier pretexto, el procesado se rehusare a nombrar nuevo defensor, o nombrare alguno que no estuviere presente, o que estándolo tenga impedimento legal para encargarse de la defensa, o no estando obligado a aceptarla no la acepte, el mismo Presidente designará como defensor a cualquiera de los concurrentes que deba ocupar ese puesto, o que, teniendo aptitud para ello, se preste a hacerlo voluntariamente. Cuando ni el reo ni su defensor hubieren comparecido, se hará igual designación, sin perjuicio de que se imponga al segundo el castigo disciplinario en que haya incurrido, ni de su responsabilidad para con el primero, tanto en este caso como en el anterior. Lo mismo se observará cuando el defensor se presente después de abierta la audiencia, pudiendo-de entonces ocupar su puesto sin que por este motivo se altere el curso de aquélla.

Art. 301º. La parte civil, si la hubiere, tendrá el derecho de concurrir al juicio, o de hacerse representar en él.

Art. 302º. Estando presentes el Comisario Instructor, su Secretario, el Asesor, el representante del Ministerio Público y todos los miembros del Consejo, el Presidente de éste declarará instalado el Tribunal y abierta la sesión pública. Acto continuo ordenará al Secretario del Consejo que dé lectura a los arts. 303 y 516 de esta Ley, y 4º y 5º de la orgánica de Tribunales Militares, y preguntará a los vocales si tienen alguna causa de impedimento que proponer, conforme a lo establecido en esos artículos; en caso de respuesta afirmativa, procederá con arreglo a lo prevenido en el citado art. 516 y otro tanto hará cuando la excusa fuere propuesta en el curso de la audiencia en virtud de causa conocida con motivo de la lectura del proceso o de lo expuesto durante los debates.

Art. 303º. Cuando uno de los vocales no se excusare y apareciere en el acto o posteriormente, que hubiere debido hacerlo,

o cuando se excusare sin motivo legítimo o alegando alguno que resultare falso, será castigado disciplinariamente o sometido a juicio, según la gravedad del caso. Las partes tienen el derecho de revelar estos actos y pedir que consten en el acta para hacer valer sus derechos en su oportunidad.

Art. 304º. Admitido el impedimento de los que se hubieren excusado, y substituídose a éstos con arreglo a la ley se observará con los designados para ese efecto lo prevenido en el art. 302.

Art. 305º. Instalado el Consejo, la defensa o el Ministerio Público pueden impugnar la composición del Tribunal, por haberse infringido los preceptos legales que la determinan. Oído el parecer del Ministerio Público, si la defensa fuere quien hubiere hecho la impugnación, el Consejo resolverá de plano y sin recurso alguno sobre el incidente. Si se declara que aquél no ha sido bien integrado, el Presidente suspenderá la audiencia, y dará cuenta con lo ocurrido al Jefe Militar respectivo, para que éste proceda conforme a sus facultades; si la resolución es contraria, el que se considere agraviado tendrá el derecho de que todo lo ocurrido se haga constar en el acta, a fin de poderlo alegar con oportunidad.

Art. 306º. No habiéndose hecho objeción alguna en cuanto a la formación del Consejo, o resuelta en sentido negativo la que se hubiere formulado, el Presidente pasará lista de los testigos y peritos que deban haber sido citados conforme a lo prevenido en esta ley. Si no hubieren concurrido todos, y cualquiera de las partes, por creer indispensable la asistencia de los que faltaren, pidiere que se difiera la audiencia, expresando los motivos en que se funde, el Consejo resolverá sin recurso alguno, si es o no de accederse a esa petición. En el primer caso se disolverá la reunión, dándose parte al Jefe Militar que la hubiere convocado, a fin de que se señale nuevo día en que haya de efectuarse; sin perjuicio de que se imponga a los faltistas el castigo a que hubiere lugar, por quien corresponda, y de que sean a cargo? de éstos todos los gastos que se originen en virtud de la nueva comparecencia de las demás personas que, sin pertenecer al orden judicial militar, estén obligadas a asistir a la audiencia.

Art. 307º. Lo dispuesto en el artículo anterior no obsta para que el Presidente, hallándose el testigo o perito en el lugar del juicio, pueda ordenar que sea conducido a la audiencia por la fuerza pública.

Art. 308º. Sólo por una vez se podrá diferir el juicio por la falta de un testigo o perito. En consecuencia, si las partes o el Consejo temieren fundadamente que falten a la segunda citación, podrá decretarse que se les amplíe su declaración en los términos que desee la parte que hubiera considerado necesaria su presencia en el juicio, y antes del día nuevamente señalado para éste.

Art. 309º. Si antes de cerrarse los debates se presentare el testigo o perito que haya faltado, se le permitirá exponer verbalmente sus excusas y en vista de ellas se confirmará o levantará el castigo que se le hubiere impuesto.

Art. 310º. Si todos los testigos o peritos citados, estuvieren presentes, o se hubiere declarado que a pesar de la falta de alguno o algunos de ellos es de celebrarse la audiencia, el Presidente preguntará al acusado su nombre y apellido, su edad, estado, profesión, domicilio y lugar de su nacimiento. Estas mismas preguntas se dirigirán por separado, a cada uno de los acusados, si fueren varios, conforme al orden que estableciere el mismo funcionario, para que cada uno, también separadamente, sea sometido al debate: en seguida y de la propia manera, los exhortará a producirse con verdad, haciéndoles ver las ventajas que de este podrán resultarles; les advertirá que tienen el derecho de decir todo lo que crean conveniente para su defensa, guardando el respeto debido a la ley y a las autoridades, y los interrogará sobre los hechos que motivaren su presencia ante el Consejo.

Art. 311º. A continuación, el Secretario del Comisario Instructor dará lectura a las constancias procesales que justifiquen el cuerpo del delito; a las conclusiones formuladas, al haber terminado la instrucción, por

el Ministerio Público y por la defensa; y por último, al decreto en que se haya mandado reunir el Consejo.

Las partes podrán pedir, y el Presidente ordenar, que se dé lectura a cualesquiera otras constancias del proceso, ya sea inmediatamente después de concluidas las que este artículo previene, o ya en el curso de los debates; pero nunca durante un interrogatorio, ni mientras se esté dando lectura a otra constancia, o cuando otra parte está haciendo uso de la palabra.

El Comisario Instructor dará, además, todas las explicaciones concernientes al mismo proceso que se le pidan por el Presidente, los vocales y las partes.

Art. 312º. Terminada la lectura a que se refiere el artículo anterior, se procederá al examen de los testigos y peritos que hubieren declarado en el proceso y de los testigos comprendidos en las listas que por parte del acusado, por la del Ministerio Público o por ambas, hubieren sido presentadas, con arreglo a lo dispuesto en la presente Ley. Los testigos de cargo serán examinados antes que los de descargo, y todos los que hubieren declarado en el proceso, antes que los comprendidos en las mencionadas listas.

Art. 313º. El Presidente del Consejo de Guerra estará investido de un poder discrecional para la dirección de los debates, en virtud del cual, durante la audiencia, y en todo lo que la Ley no prescriba o prohíba expresamente, tendrá la facultad de hacer cuanto estimare oportuno para el esclarecimiento de los hechos: la Ley deja a su honor y a su conciencia el empleo de los medios que puedan servir para favorecer la manifestación de la verdad.

Para los efectos anteriormente expresados, el Presidente del Consejo, desde el día en que éste hubiere sido convocado, podrá ocurrir a la Comisaría de Instrucción respectiva, para imponerse de los procesos cuyos debates deban quedar bajo su dirección.

Art. 314º. Durante el curso de los debates, el Presidente puede hacer comparecer a toda persona diversa de les testigos y peritos antes mencionados, cuyo examen te parezca necesario, y siempre que sea posible su inmediata concurrencia, pudiendo igualmente hacer traer todo documento u objeto que juzgue útil para el esclarecimiento de la verdad y que sea posible adquirir desde luego. Los otros miembros del Consejo pueden pedir lo mismo por conducto del Presidente, quien no podrá rehusarlo sino con aprobación de la mayoría de los demás vocales.

Art. 315º. Respecto del examen de los testigos y peritos, se observarán en cuanto fueren conducentes, las disposiciones contenidas en el libro 1º de esta Ley, en todo aquello que no estuviere expresamente prevenido en este capítulo.

Art. 316º. Los testigos, antes de ser examinados, prestarán la protesta de decir verdad.

Los peritos protestarán proceder bien y fielmente en el ejercicio de su cometido y no tener otra mira que la de dará conocer al Consejo la verdad. Las protestas se harán estando el testigo o perito, en pie, y el Presidente advertirá a quienes las otorguen, la gravedad de las penas a que se exponen en caso de gravedad.

Art. 317º. Los testigos serán examinados separadamente y de manera que, cuando declare uno de ellos, no estén presentes los que deban hacerlo después.

Art. 318º. El Presidente preguntará al testigo su nombre y apellido, lugar de su nacimiento, domicilio, edad, estado y profesión, si conoce al acusado, si es pariente de él o del ofendido y en qué grado, si está empleado al servicio de uno u otro, o si tiene motivo de enemistad, odio o íntima amistad respecto de uno de ellos.

Art. 319º. Enseguida el Presidente procederá a interrogar al testigo acerca de lo que sepa con relación a los hechos que hayan sido materia del proceso, preguntándole, una vez que concluya su declaración, cuando en ella se hubiera referido al responsable de esos hechos y el acusado estuviere presente, si ese individuo es el mismo a que ha querido referirse.

Art. 320º. El Presidente tendrá especial cuidado de que los testigos, antes de responder, comprendan bien el sentido exacto de cada una de las preguntas que se les dirijan.

Art. 321º. Los testigos declararán verbalmente, siéndoles sólo permitido consultar apuntes cuando así lo exija la calidad del testimonio que presten y la naturaleza de la causa.

Art. 322º. Los peritos serán examinados en la misma forma que los testigos; pero cuando el Presidente lo estimare oportuno, podrá ordenar que asistan al debate, o a parte de él, o que declaren en presencia uno de otro.

Art. 323º. Los documentos y objetos que puedan servir de piezas de convicción o de descargo serán presentados al acusado y a los testigos y peritos, a medida que sean examinados, haciéndoseles por el Presidente, las preguntas que fueren necesarias acerca de tales documentos u objetos y dándose previamente lectura a los primeros, por el Secretario.

Art. 324º. Cuando algún testigo o perito no hable el idioma castellano, el Presidente nombrará, de oficio, uno o dos intérpretes mayores de edad, o de más de catorce años si no pudieren ser habidos otros, para que traduzcan las preguntas y respuestas que hayan de transmitir, protestando hacerlo fielmente. Igual nombramiento se hará cuando el acusado sea el que no pueda darse a entender en castellano, o cuando un documento, que fuere necesario leer, estuviere escrito en otro idioma.

Art. 325º. Si alguno de los obligados a declarar fuere sordo o mudo, el Presidente nombrará de igual manera, para que sirva de intérprete, a una persona que tenga costumbre de entenderse con aquella de quien se trate, o que sin esa circunstancia, pueda comprenderla y hacerse comprender por ella.

Art. 326º. Si el sordo o mudo sabe leer y escribir, se le mostrarán escritas las preguntas y observaciones que se le hagan, y al que tuviere el segundo de estos defectos, se le dejará escribir sus respuestas, a las que dará lectura el Secretario del Consejo.

Art. 327º. Ni los vocales ni los testigos podrán ser nombrados intérpretes. Tampoco podrán serlo las partes, salvo el caso de que siendo el reo quien necesite de intérprete, esté su defensor en aptitud de desempeñar ese cargo.

Art. 328º. Las partes podrán oponerse al nombramiento de intérprete hecho por el Presidente, motivando su oposición, y el Consejo resolverá de plano y sin recurso.

Art. 329º. Todos los testigos y peritos después de haber dado sus respectivas declaraciones, permanecerán en la sala de la audiencia hasta que el Presidente, con consentimiento de las partes, les permita retirarse.

Art. 330º. El acusado o su defensor y la parte civil, si se hubiere presentado, podrán dirigir a cualquiera de los testigos o peritos, inmediatamente después de que hubieren sido interrogados por el Presidente, y por medio de éste, o directamente, con su permiso, las preguntas y observaciones que consideren necesarias para sostener sus respectivos intereses, sin perjuicio de que el mismo Presidente prohíba al interpelado que conteste, cuando tales preguntas u objeciones fueren de todo punto inconducentes.

El Ministerio Público podrá en igualdad de circunstancias, interrogar directamente al acusado, a los testigos y a los peritos, y hacerles las observaciones que estimare oportunas en cuanto a lo que cada uno de ellos hubiere declarado, pidiendo la palabra al Presidente. Las partes podrán, además, exponer al Consejo cuanto creyeren útil acerca de la imparcialidad y buena fama del testigo o perito, o de la veracidad que deba atribuirse a su dicho, sin valerse para ello de palabras injuriosas u ofensivas.

Art. 331º. Los vocales del Consejo podrán por sí mismos, pidiendo la palabra al Presidente o por medio de él, interrogar a los testigos o peritos y a los acusados, haciéndoles cuantas preguntas crean conducentes para ilustrar su opinión; pero cuidando de no dar a entender cuál pueda ser ésta.

Art. 332º. Los testigos no podrán interpelarse entre sí. Los careos que resulten entre acusados y testigos o entre éstos solos, se practicarán cuando el Presidente, de oficio o a solicitud de las partes, lo juzgue necesario.

Art. 333º. Después de que todos los testigos hayan declarado, el Presidente podrá, de oficio o a solicitud de las partes o de los vocales del Consejo, mandar que alguno de ellos se retire de la audiencia, y que los designados para quedarse sean oídos de nuevo, ya sea en presencia unos de otros, ya separadamente.

Art. 334º. Podrá asimismo el Presidente, antes de que declare su testigo, durante su declaración o después de ella, hacer retirar a uno o a varios acusados y examinarlos separadamente, sobre alguna de las circunstancias del proceso; pero cuidará de no continuar el curso de los debates sino después de haber instruido a los individuos a quienes hubiere mandado retirar, de lo que se haya dicho en su ausencia y de lo que haya resultado de esa indagación.

Art. 335º. Si del examen de un testigo o perito en el curso de los debates, apareciere motivo suficiente para sospechar que declara con falsedad, el Presidente ordenará que se lean, en lo que fueren conducentes, las disposiciones de la Ley Penal Militar y del Código Penal para el Distrito Federal, relativas a falsedad en declaraciones judiciales; en seguida preguntará a la persona en cuestión, si insiste en lo que acabare de declarar. En caso afirmativo, el declarante será detenido desde luego, extendiéndose por el Comisario Instructor una acta en la que consten las preguntas que a aquél se hubieren dirigido, sus respuestas y los motivos que lo hayan hecho sospechoso de falso testimonio. Esa acta y el detenido, se consignarán al terminar la audiencia, a la autoridad militar que deba formar la averiguación correspondiente.

Art. 336º. Cuando el testigo o perito variare de cualquiera manera sustancial la declaración que hubiere rendido en el proceso, sin dar una explicación satisfactoria de esa variación, será necesariamente detenido o consignado.

Art. 337º. No se hará la consignación de que hablan los dos artículos anteriores, si el testigo o perito retractare espontáneamente su declaración antes de que se cierren los debates, pues en ese caso se le hará el apercibimiento que señala el art. 745 del citado Código Penal, cuidando de la observancia de lo prevenido en el segundo inciso de ese artículo.

Art. 338º. Concluido el examen de peritos y testigos, el Ministerio Público formulará su acusación, estableciendo en términos claros y precisos los capítulos de criminalidad sobre los que respecto de cada acusado solicite la declaración del Consejo.

A ese fin analizará lógicamente los hechos que hayan sido materia del proceso y los elementos que constituyan la prueba, citando los conceptos legales que en su concepto sean aplicables en la sentencia.

Por regla general, las conclusiones del Ministerio Público, al formular su pedimento, estarán basadas en las que hubiese presentado al terminar la instrucción, pudiendo, no obstante, retirarlas, modificarlas o alegar otras diverjas de ellas; pero sólo por cansas supervenientes, y exponiendo con especialidad las razones en que se funde para proceder de esa manera y antes de hacer uso de la palabra para pronunciar su requisitoria.

Queda absolutamente prohibido al Ministerio Público, injuriar de cualquiera manera al acusado o dirigir denuestos a la defensa al hacer uso de la palabra, con arreglo a lo dispuesto en este artículo.

Art. 339º. En seguida y salvo el caso de haber sido expulsado el defensor, en los casos previstos por esta Ley, se oirá a la defensa: ésta podrá exponer cuanto crea favorable a sus intereses, pero basándose para la apreciación legal de los hechos imputados al acusado, en lo que sobre ese particular hubiere expuesto al concluirse la instrucción, pudiendo proceder de otra manera en los casos en que a su juicio hayan cambiado en virtud de las diligencias practicadas en la audiencia, las condiciones

de culpabilidad del acusado. La franquicia a que se refiere esta última parte sólo podrá usarse antes de que el representante del Ministerio Público tome la palabra para fundar sus conclusiones.

Art. 340º. El Ministerio Público podrá replicar a lo que exponga la defensa, cuantas veces lo estime conveniente, y aquélla, en tal caso, podrá volver a usar de la palabra por el mismo número de veces, hablando siempre la última.

Art. 341º. Si fueren varios los defensores de un acusado, o varios acusados estuvieren patrocinados en común por dos o más defensores, sólo uno de éstos hablará cada vez que ese derecho le corresponda conforme a lo establecido en los tres artículos precedentes. Esto no obstará para que los demás defensores intervengan en los debates de la manera que en este capítulo se previene. La misma regla se observará respecto de los patronos de la parte civil, en su caso, cuando sean varios.

Art. 342º. Cuando haya parte civil podrá hablar por sí o por medio de su patrono, después del Ministerio Público.

Art. 343º. Después de que las partes hubieren concluido de hablar, el Presidente del Consejo preguntará al acusado, cuando estuviere presente, si quiere hacer uso de la palabra, y en caso de contestación afirmativa, se le concederá.

El acusado, en tales casos, no tiene más limitación que el respeto a la ley y a las autoridades, debiendo abstenerse de injuriar a cualquiera otra persona.

Art. 344º. A continuación, el Presidente declarará cerrados los debates y el Asesor formulará un interrogatorio bajo las siguientes reglas:

I. Las preguntas se referirán a los hechos que hayan motivado el proceso y de ningún modo a otros distintos de ellos y se basarán en las conclusiones del Ministerio Público y de la defensa, y en las constancias procesales.

II. Si el Ministerio Público, la defensa o el Asesor apreciasen los hechos como constitutivos de un delito diverso del señalado en la orden de proceder, se formularán tantos interrogatorios separados cuantos sean necesarios para que cada uno de ellos corresponda a cada una de aquellas apreciaciones, omitiéndose en cada interrogatorio las preguntas que resulten incompatibles con las que deba contener conforme a la apreciación en que se base.

En el caso de esta fracción, el Consejo resolverá, por mayoría de votos, cuál de los interrogatorios es el que deba ser votado, haciéndose constar así antes de las firmas y expresándose el número de los votos que hayan formado esa mayoría.

III. Si en las conclusiones formuladas por las partes se encontraren algunas contradictorias, el Asesor lo declarará así y si no obstante esa declaración la parte que las haya formulado no retirare ambas o alguna de ellas, para que tal contradicción no aparezca, ninguna de las contradictorias se incluirá en el cuestionario.

IV. Los hechos alegados en las conclusiones del Ministerio Público o de la defensa, que no constituyan una circunstancia excluye te, calificativa, atenuante o agravante de las determinadas por la ley, o que no contengan todos los elementos exigidos por ella para que una de esas circunstancias exista, no serán incluidos en el interrogatorio.

V. Cuando las conclusiones del Ministerio Público y de la defensa sean contradictorias entre sí, se pondrán en el interrogatorio las anotaciones necesarias para que el Consejo no incurra en contradicción.

VI. Cuando los hechos contenidos en las conclusiones del Ministerio Público o de la defensa sean complexos, se dividirán en el interrogatorio en cuantas preguntas sean necesarias para que cada una contenga un solo hecho.

VII. No se incluirán en el interrogatorio preguntas sobre la edad o sexo del acusado u ofendido ni sobre ni está debidamente comprobado el cuerpo del delito, ni acerca de cualquier otro trámite o constancia propios exclusivamente del procedimiento, ni sobre los hechos a que se refieren las

fracs. VI, IX, X y XII del art. 44, XIII del 45, VI, IX, XIII y XIV del 46, y XI del 47, del Código Penal para el Distrito Federal.

Los hechos a que se refiere esta fracción, los estimará el Consejo en su sentencia, con sujeción a las reglas de la prueba legal, siempre que hayan sido materia de las conclusiones de las partes.

VIII. La primera pregunta del interrogatorio se formulará en estos términos: "¿El acusado N. N. es culpable de.....?" (aquí se asentará el hecho material que constituya el delito de que se trate); y si para que el delito se determine se requiere la concurrencia de hechos o elementos diversos, se repetirá esa pregunta tantas veces como fuere necesario para hacer referencia separadamente a cada uno de ellos.

IX. En seguida se pondrán las preguntas relativas a las circunstancias constitutivas, ex culpantes, calificativas, agravantes y atenuantes, en el orden en que quedan mencionadas.

Si pura que una de esas circunstancias quede constituida se requiere la concurrencia de diversos hechos o elementos, se observará lo mismo que para ese caso se ha establecido antes, en cuanto a la primera pregunta.

X. En el caso de tener que incluirse alguna circunstancia ex culpante en el interrogatorio, la primera pregunta de él se formulará en estos términos: "¿El acusado N, N. es autor de tal hecho.....?" En tal caso, la primera pregunta votada afirmativamente, equivaldrá a la declaración de culpabilidad, cuando se voten negativamente la exculpante o todas las ex culpantes alegadas.

XI. Delante de cada una de las preguntas relativas a las circunstancias que hayan concurrido en la comisión del delito, se pondrá la palabra:, «exculpante,» "calificativa,» «agravante» o «atenuante,» según el valor de la circunstancia contenida en la pregunta.

XII. Si el acusado fuere mayor de nueve y menor de catorce años, se hará pregunta especial sobre si obró o no con discernimiento.

Art. 345º. Por cada acusado, si hubiere varios, se formará distinto interrogatorio conforme a las reglas establecidas en el artículo anterior. Otro tanto se hará por cada delito de los atribuidos a un mismo acusado, cuando los hechos en que aquéllos se hagan consistir sean diversos entre sí.

Art. 346º. El Ministerio Público y la defensa podrán combatir la redacción del interrogatorio. El Asesor resolverá si la modifica o no, y en este segundo caso, el que hubiere pedido la modificación tendrá derecho a que de este incidente se ponga constancia pormenorizada en el acta a fin de quedar en aptitud de hacerlo valer oportunamente en la segunda instancia. Si alguno o algunos de los vocales no estuvieren conformes con el interrogatorio sobre el que haya de recaer la votación o con alguna o algunas de las preguntas contenidas en él, el Consejo resolverá, a pluralidad de votos, si debe modificarse ese documento, y si la resolución fuere afirmativa, el Asesor modificará el interrogatorio de que se trate, en el sentido de ella, dándose nueva lectura al interrogatorio tal como haya sido modificado; las partes, en este caso, tendrán expeditos los derechos que por este artículo se le conceden.

Art. 347º. Formulado y leído el interrogatorio por el Asesor, y hechas las modificaciones a que el artículo que antecede se refiere, o mandada tomar razón, en el acta, de esté incidente, el Presidente del Consejo, estando todos los concurrentes en pie y la escolta terciando las armas, tomará a los vocales la siguiente protesta:

"¿Protestáis bajo vuestra palabra de honor, resolver las cuestiones que se os van a someter, conforme a las leyes de la materia, sin tener en cuenta la suerte que pueda caber al procesado y mirando sólo por la conservación de la disciplina y por el prestigio del Ejército (o, en su caso, de la Armada) Nacional?"

Cuando los vocales hubieren dado su respuesta afirmativa, el Presidente protestará a su vez diciendo: "Protesto bajo mi

palabra de honor resolver las cuestiones que se me van a someter.....” y lo demás contenido después de esta palabra en la fórmula anterior.

Art. 348º. Acto continuo, el Presidente suspenderá la sesión pública y entrará con los demás miembros del Consejo en sesión secreta, en a que se tendrán a la vista el proceso y los documentos y objetos que hayan servido de piezas de convicción. Desde ese momento, los miembros del Consejo no podrán comunicarse sino con el Asesor, cuando creyeren conveniente llamarlo para consultarle acerca de algún punto de derecho o relativo a la redacción del interrogatorio o a la sentencia, ni separarse de la sala de deliberaciones antes de que se pronuncie la resolución que deba dar término a la audiencia.

Art. 349º. Evacuada cualquiera de las consultas a que se refiere el artículo precedente, el Asesor se retirará de la sala de deliberaciones, no pudiendo separarse del local donde se efectúe la audiencia, antes de que se publique la resolución del Consejo, ni revelar a persona alguna el objeto para que éste lo hubiere llamado. Si infringiere cualquiera de estas disposiciones la autoridad que corresponda lo castigará disciplinariamente, o dictará las medidas necesarias a fin de que se le exija por el Tribunal competente, la responsabilidad en que hubiere incurrido, según la gravedad de la falta.

Art. 350º. El Presidente castigará de plano con multa de diez a cien pesos o con arresto de ocho días a un mes, a cualquiera de los vocales que salga de la Sala de deliberaciones, antes de que deba publicarse la resolución del Consejo, o que se comunique con otra persona que no sea el Asesor, o con éste mismo, fuera de los casos previstos en el artículo que antecede. Iguales castigos deberá imponer a toda persona diversa del Asesor que en esas mismas circunstancias se comunique con los vocales, y a todos los que no impidan esa comunicación, teniendo a su cargo el deber de impedirla; a no ser que los infractores de este precepto, incurran al quebrantarlo, en la comisión de un delito especial, previsto por la ley debiendo precederse entonces con arreglo a lo dispuesto en el art. 385.

Art. 351º. El Consejo, una vez constituido en sesión secreta, procederá en el orden que se expresa a continuación:

I. Si estimare que para la comprobación legal de alguno o algunos de los delitos, faltare cualquier requisito exigido expresamente por la ley como indispensable, que hubiera debido obraren el proceso y sea aun posible satisfacer, dispondrá que vuelvan los autos al Jefe Militar respectivo para que, una vez llenado ese requisito, vuelva a señalarse día para una audiencia en la que los debates deberán efectuarse de nuevo, en toda su integridad.

La resolución anterior sólo podrá ser adoptada por mayoría de cuatro votos cuando menos, y contendrá además de la expresión del requisito cuya falta se advirtiere, la del precepto legal que lo exija expresamente y la del sentido en que hubiere votado cada uno de les miembros del Consejo, debiendo subscribirla todos ellos, y el Asesor, si hubiere sido consultado, expresándose también en ese caso, cual hubiere sido su opinión.

II. Si no hubiere motivo bastante para dictar la resolución a que la fracción precedente se refiere, pronunciará su sentencia definitiva, sujetándose para ello, a lo dispuesto en los artículos siguientes y en su caso, a lo establecido en la frac. II del 344.

Art. 352º. El Presidente leerá a los vocales las preguntas contenidas en el interrogatorio sobre el que hayan de votar, les someterá a su deliberación y procederá a recoger los votos acerca de cada una de ellas en el orden en que estuvieren formuladas, comenzando por el del vocal que deba desempeñar las funciones de Secretario del Consejo y concluyendo por el suyo.

Art. 353º. Al votarse cada una de las preguntas se asentará el resultado al pie de ella, expresándose claramente si lo fue por unanimidad o por mayoría y cuántos votos. Los interrogatorios serán cubiertos al final de ellos con una sola firma de cada uno de los vocales pero aquel de éstos que vote en

contra de la mayoría hará constar en antefirma su voto, al calce de la pregunta o preguntas en que se hubiere apartado de esa mayoría.

Art. 354º. Ninguno de los miembros del Consejo podrá abstenerse de votar Las decisiones de éste serán las que reúnan en su favor la unanimidad de votos o mayor número de ellos; salvo lo prevenido en el art.

Art. 355º. Si el acusado fuere declarado inculpable de un delito en la votación, bien por haberse votado negativamente la pregunta o preguntas relativas al hecho o hechos constitutivos de ese delito, o bien por haberse votado en sentido afirmativo alguna o todas de las que se refieran a las circunstancias ex culpantes, no se procederá a recoger la votación acerca de las demás del mismo interrogatorio; y si se recogiere, se tendrán por escritas las respuestas.

Art. 356º. Si la votación respecto de las preguntas relativas del interrogatorio hubiere sido en el sentido de declarar la culpabilidad, se procederá a recoger la votación acerca de las demás preguntas.

Art. 357º. Concluida la votación de los interrogatorios, los vocales procederán a deliberar sobre la imposición de la pena, conforme a las reglas establecidas en los artículos siguientes:

Art. 358º. Los miembros del Consejo de Guerra deberán fallar conforme a los preceptos de las Leyes penales militares, y en su defecto, conforme a los del Código Penal para el Distrito Federal, siendo responsables por cualquiera infracción legal en que incurrieren.

A continuación de cada interrogatorio resuelto en el sentido de la inculpabilidad, deberán expresar bajo su firma, la pena que en concepto de cada uno de ellos, deba ser aplicada al reo.

Art. 359º. No podrá aplicarse pena alguna al inculpado sino por cuatro votos cuando menos; si ninguna reuniere ese número de votos, se le impondrá la que sea de menor gravedad, entre las señaladas por los miembros del Consejo.

Art. 360º. Para la imposición de la pena podrán los vocales consultar al Asesor que asista a la audiencia, quien en ese caso también firmará al pie del interrogatorio manifestando el sentido en que hubiere aconsejado si no se aceptare su opinión por la mayoría de los vocales.

Art. 361º. Si se declarase que el acusado es inculpable, se pronunciará la absolución y el Presidente del Consejo dispondrá que se le ponga desde luego en libertad, si no debiere quedar retenido por otra causa, y sin perjuicio, además, de que si la sentencia fuere anulada por vía de revisión o de casación, se proceda de nuevo a la aprehensión del delincuente. En los mismos términos se pondrá en libertad al reo a quien se dé por compurgado.

Art. 362º. La sentencia condenatoria determinará, cuando haya lugar a ello, la pérdida de los objetos que hubieren servido para la perpetración del delito, si fueren de propiedad del inculpado y la restitución a sus dueños de los que hubieren sido usurpados.

Art. 363º. La sentencia será redactada por el Presidente del Consejo, quien podrá hacerlo también, si lo estima conveniente, con consulta de Asesor, haciéndose constar tal circunstancia.

Art. 364º. La sentencia contendrá, en extracto, las decisiones que se hubieren dictado sobre los incidentes ocurridos durante la audiencia.

Art. 365º. La sentencia expresará bajo pena de nulidad:

I. El lugar, día, mes y año en que fuere pronunciada.

II. Los nombres, apellidos y empleos de los miembros del Consejo.

III. El nombre y apellido del acusado, su categoría si fuere militar, lugar de su nacimiento, su edad, su residencia o domicilio, y su oficio o profesión.

IV. El resumen de los hechos emanados de las constancias procesales, el de los debates, el de los incidentes ocurridos durante la audiencia, el de las conclusiones

del Ministerio Público y de la defensa, y el de lo demás que hubiere acaecido en la sesión secreta, en cuanto fueren conducentes para fundar la parte resolutiva del fallo. El interrogatorio original presentado por el Asesor, conteniendo las contestaciones que hubiere dado el Consejo se agregará a la causa.

V. Las consideraciones legales que en virtud de esos mismos hechos se hubieren tenido presentes para deducir de ellas la resolución adoptada.

VI. La cita de los preceptos legales que hubieren sido aplicados. VIL La absolución o la condenación del inculpado.

VIII. La firma del Presidente, las de los demás miembros del Consejo y la del Asesor, en el caso de que hubiese sido consultado.

Art. 366º. La resolución del Concejo será leída íntegra y públicamente en el salón de la audiencia, por el Comisario Instructor, estando presentes todos los miembros del Consejo, los concurrentes en pie, y la escolta presentando las armas.

Art. 367º. La lectura de la resolución en el salón de la audiencia, surtirá los efectos de notificación en forma en cuanto a las partes que hubieren estado presentes al juicio ante el Consejo, aun cuando no lo estén en ese momento.

A los que no hubieren concurrido a la audiencia, se les notificará la resolución por el Comisario Instructor, dentro de veinticuatro horas.

Art. 368º. El término de veinticuatro horas que la ley concede al acusado para ocurrir en revisión de las resoluciones de los Consejos de Guerra ordinarios, comenzará a correr con el día natural siguiente al de la notificación. El Comisario Instructor lo advertirá así al acabar de leer o al notificar después, cuando fuere necesario hacerlo, la resolución de que se trata.

Art. 369º. Notificada la sentencia y tan luego como el reo haya recurrido de ella en revisión o fenecido el término a que se refiere el artículo anterior, el Comisario de Instrucción, previa citación da las partes, elevará el proceso a la autoridad de quien dependa, y ésta a su vez, lo remitirá en el acto, a la Corte de Justicia Militar.

Si la sentencia fuese contraria al pedimento del Ministerio Público, el que lo hubiese formulado dará aviso de ello al Procurador General' tan luego como aquélla le sea notificada conforme a lo dispuesto en el art. 367.

Art. 370º. Todo lo ocurrido desde la instalación del Consejo hasta la publicación de la sentencia, deberá constar en una acta levantada por el Secretario del Comisario Instructor y bajo la dirección de éste. En ella se deberá hacer constar forzosamente:

I. El lugar, día, mes y año en que se efectuare la audiencia.

II. Los nombres y apellidos de los miembros del Consejo, del Asesor, del Comisario Instructor, del representante del Ministerio Público, de las demás partes que hayan concurrido y de los defensores o patronos.

III. Los nombres y apellidos de los miembros del Consejo que hayan alegado impedimento, expresándose si fuere admitido o desechado, así como cuál haya sido el alegado.

IV. Las variaciones o ampliaciones que los testigos o peritos hayan hecho en la audiencia.

V. Las variaciones que el Ministerio Público o la defensa hayan hecho en sus conclusiones, asentándose circunstanciadamente las razones alegadas para ello.

VI. Los incidentes ocurridos durante la sesión pública, o en el salón de ésta, durante la secreta, y las resoluciones que sobre ellos haya dictado el Consejo, su Presidente o el que hiciere sus veces, en sus respectivos casos.

VII. La relación de todo lo acaecido durante la sesión secreta hecha por el Secretario del Consejo, en la cual se expresará, siempre que se trate de una votación diversa de aquéllas que deban constar en el interrogatorio, o a continuación de él, el

sentido en que hubiere votado cada uno de los miembros del mismo Consejo.

VIII. La razón de haberse publicado la sentencia y advertido al acusado el término que la ley le concede para ocurrir en revisión, con lo que aquél hubiere expuesto en ese acto.

Art. 371º. El acta a que se refiere el artículo anterior será firmada por el Comisario Instructor y por su Secretario, y en el caso de que se pronuncie la resolución a que se refiere el art. 351, no contendrá sino lo que fuere aplicable de lo prevenido en el primero de esos dos preceptos.

Art. 372º. Siempre que el Consejo tuviere que resolver acerca de la suspensión de los debates, o de cualquiera otro de los incidentes que puedan ocurrir durante la vista, lo hará en sesión secreta.

Art. 373º. Corresponde al Presidente del Consejo la facultad de suspender los debates por el tiempo necesario para el descanso de los funcionarios, empleados y demás personas obligadas a concurrir al juicio; así como también cuando haya de levantarse el acta respectiva con motivo de un delito cometido o descubierto durante la audiencia, y en los demás casos expresamente señalados por la ley para ese efecto. Pero si la suspensión de los debates trajere consigo la del juicio, por un término mayor de veinticuatro horas, corresponderá al Consejo resolver sobre ese particular; si lo hiciere en sentido afirmativo, la vista del proceso comenzará de nuevo en el día y hora que se señale por la autoridad competente.

Art. 374º. Cuando de los documentos presentados o de las declaraciones de los testigos durante los debates, aparezca que el acusado es criminalmente responsable por otros hechos u omisiones diversos de los que hayan sido materia del proceso, el Consejo, al pronunciar su resolución acerca de aquél, mandará poner al inculpado a disposición del Jefe Militar respectivo, para que se instruya la averiguación correspondiente. Si el reo hubiere sido declarado inculpable, permanecerá detenido hasta que se pronuncie decisión judicial sobre los hechos nuevamente descubiertos.

Art. 375º. Los miembros del Consejo de Guerra, no están obligados a ajustar sus procedimientos y determinaciones a la opinión del Asesor, el que sólo podrá y deberá emitirla, cuando aquéllos se la pidieren. Unos y otros serán responsables, respectivamente de su conducta.

Art. 376º. El Comisario Instructor cuidará de que sobre la mesa del Consejo haya ejemplares de la Constitución General de la República, de las ordenanzas del Ejército y Armada, de las leyes: orgánica de Tribunales Militares y de Procedimientos Penales para el fuero de Guerra, y del Código Penal para el Distrito Federal.

II.

De la policía de la audiencia

Art. 377º. La policía de la audiencia estará a cargo del Presidente del Consejo, a cuyas órdenes se pondrá la escolta que conduzca al reo y cualquiera otra fuerza cuya presencia sea necesaria en el local del juicio.

Mientras el Presidente esté en la sala de deliberaciones, la policía de la audiencia estará a cargo del Comisario Instructor o del representante del Ministerio Público, según su categoría, teniendo cualquiera de ellos en esos momentos las mismas facultades que el Presidente.

Art. 378º. Las audiencias serán públicas, salvo lo prevenido en el art. 236, y deberán concurrir a ellas los Oficiales francos de la guarnición.

Art. 379º. Todos los que no intervengan oficialmente en el juicio, cualquiera que sea su categoría militar o civil, ocuparán en el salón los lugares destinados al público. En la plataforma destinada al Consejo, sólo podrán estar los miembros de éste, el Asesor, el Comisario Instructor, su Secretario, el funcionario o funcionarios que representen al Ministerio Público, los defensores de los reos, los que patrocinen a los ofendidos y los empleados necesarios para el servicio.

Todo el que infrinja esta disposición será amonestado por el Presidente, y si

reincidiere, se le hará salir del salón.

Art. 380º. Todos los que asistan a la audiencia se conservarán mientras permanezcan en ella, con respeto y en silencio, no debiendo portar armas, si no fueren militares, estándoles prohibido dar señales de aprobación o desaprobación y externar o manifestar opiniones sobre la culpabilidad o inocencia del acusado, sobre las pruebas que se rindan o sobre la conducta de alguno de los que intervengan en el juicio. El transgresor de este precepto será amonedado por el Presidente; si reincidiere se le expulsará del salón, y si se resiste a abandonarlo o vuelve a él, será detenido por veinticuatro horas en calidad de arresto.

Art. 381º. Si con objeto de impedir o estorbar de cualquiera manera el curso de la justicia, se produjere un tumulto, el Presidente hará retirar del salón a los perturbadores del orden, sean quienes fueren, imponiéndoles de plano hasta un mes de arresto o hasta cien pesos de multa; o consignándolos, cuando hubiere logará ello, a la autoridad militar respectiva para que se forme la averiguación correspondiente.

Cuando no sea posible restablecer el orden por los medios prescritos en este artículo y en el anterior, el Presidente podrá mandar que los concurrentes salgan del salón de la audiencia y que ésta continúe a puerta cerrada.

En caso de resistencia, el referido funcionario hará uso de la fuerza pública para hacer cumplir sus determinaciones.

Art. 382º. El Presidente puede hacer retirar de la audiencia y volver a la prisión a todo acusado que, con clamores, o por cualesquiera otros medios propios para causar tumulto, ponga obstáculo al libre ejercicio de la justicia o que falte al respeto debido a la ley o a las autoridades. En este caso se procederá a los debates y se pronunciará sentencia con sólo la presencia del defensor, y luciéndose saber al reo la resolución por medio del Comisario de Instrucción.

Art. 383º. Si el defensor del reo o el patrono de la parte civil perturbasen el orden o injuriasen u ofendiesen a alguna persona presente, o faltaren al respeto debido a la ley y a las autoridades, el Presidente los apercibirá, y si reincidieren, los mandará expulsar del salón de la audiencia, imponiéndoles al mismo tiempo cualquiera de los castigos expresados en el art. 228, o dando el parte respectivo a la autoridad que corresponda, si el que debiere ser expulsado fuere de categoría igual o superior a la del Presidente, y procediendo respecto al acusado, como está prevenido en el art. 300.

Art. 384º. Si el que cometiere esas faltas fuere un representante del Ministerio Público, el Presidente lo castigará conforme a lo prevenido en el citado artículo, con la misma salvedad expresada en el precepto que antecede, dando cuenta en seguida al Procurador General Militar, si el que debiere ser castigarlo fuere uno de los Agentes de dicha institución.

Art. 385º. Siempre que por tratarse de un delito que merezca pena mayor que la de un mes de arresto, deba hacerse la respectiva consignación a la autoridad militar correspondiente, el Presidente del Consejo le remitirá también el acta que acerca de la comisión de delito deberá levantar el Comisario Instructor, observándose, si se tratare del acusado, lo establecido en el art. 374.

Art. 386º. El Presidente tomará las precauciones que estimare necesarias a fin de impedir que los testigos conferencien entre sí, acerca del delito o del acusado, antes de que sean llamados a declarar.

Los testigos y peritos que hayan concurrido a la audiencia, permanecerán, mientras no fueren llamados al salón de aquélla, o el Presidente no dispusiere otra cosa, en la pieza especialmente destinada para ello, sin poder salir de este lugar ni comunicarse de palabra o por escrito, con persona alguna de fuera.

El que infrinja cualquiera de estas disposiciones, entendiéndose por infractor de ellas al que se comunique con los testigos o peritos y al que no impida esa comuni-

cación teniendo a su cargo la obligación de impedirla, será castigado disciplinariamente por el Presidente del Consejo, o consignado en su caso a la autoridad competente.

Art. 387º. El acusado, durante la audiencia, sólo podrá comunicarse con sus defensores, con el Presidente o con las personas autorizadas por él para ese efecto, sin que en ningún caso pueda dirigirla palabra al público.

La infracción de este precepto se castigará con arreglo a lo establecido en el artículo anterior.

Art. 388º. A toda audiencia deberá concurrir, además de la escolta encargada de la custodia del reo, el número de gendarmes del Ejército o en su defecto, de cualquiera otra tropa, que el Presidente del Consejo considere necesario para hacer cumplir sus disposiciones y conservar el orden.

Art. 389º. Los arts. 379, 380,381, 386 y 387, estarán escritos con caracteres claros en un lugar visible de la sala de la audiencia.

TÍTULO II.

DE LOS JUICIOS EXTRAORDINARIOS.

CAPÍTULO I.

Del juicio ante un Consejo de Guerra extraordinario.

Art. 390º. Siempre que en concepto de la autoridad militar facultada para dictar la orden de proceder, se cometiere un delito de los comprendidos en los art. 131 a 133 de la Ley de organización de los Tribunales Militares, mandará proceder contra el acusado, en Consejo de Guerra extraordinario, designando al mismo tiempo a un General, Jefe u Oficial según corresponda, para que desempeñe las funciones del Ministerio Publico.

Art. 391º. Inmediatamente hará saber dicha orden al inculpado y lo requerirá para que nombre defensor. En caso de que no lo haga, se le nombrará de oficio y sin demora alguna se dictarán las providencias necesarias para la insaculación y reunión del Consejo de Guerra, conforme a lo dispuesto en los arts. 22 a 24 de la Ley de Organización y competencia de los Tribunales Militares.

Hecha la insaculación, el mencionado Jefe citará a los miembros del Consejo para que ejerzan sus funciones.

Art. 392º. El Jefe Militar entredirá al Presidente del Consejo todas las constancias y datos relativos a la comisión del delito y la responsabilidad del acusado o acusados, y citará desde luego a los testigos y peritos que deban concurrir al acto.

Art. 393º. Reunido el Consejo y funcionando como Presidente y Secretario los respectivamente nombrados por la autoridad que hubiere hecho la convocación, se pasará lista nominal de los individuos que compongan el Consejo, y el Secretario dará lectura a las disposiciones de esta Ley, relativas a los delitos de la competencia del Consejo de Guerra extraordinario y a la manera de juzgar a los responsables de ellos.

Art. 394º. Una vez que el Presidente declare instalado el Consejo, se procederá al examen del acusado o acusados, testigos y peritos, practicándose verbal y sumariamente todo lo prevenido para los debates ante el Consejo de Guerra ordinario, en lo que fuere aplicable.

La audiencia sólo podrá suspenderle en el caso de excusa de los vocales, la cual será calificada desde luego por el Presidente, o cuando se juzgue indispensable la declaración de algún testigo que no estuviere presente o cualquiera otra prueba que no pueda ser recibida en el acto, en el concepto de que en uno u otro caso, la suspensión no excederá de seis horas.

Art. 395º. Concluidos los debates, el Presidente tomará a los vocales la protesta a que se refiere el art. 347, declarará secreta la audiencia y en ella formulará la siguiente pregunta:

"¿El delito que se imputa al acusado N. N. está comprendido en los arts. 131 a 133 de la ley de Organización y competencia de los Tribunales Militares?"

Contestando negativamente esta pre-

gunta, el Consejo mandará remitir los documentos relativos juntamente con el acta que haya levantado el Secretario, al Jefe Militar que dictó la orden de proceder, para que el inculpado o inculpados sean juzgados por el tribunal competente.

Art. 396º. Si la contestación fuese afirmativa, el mismo Presidente formulará las preguntas a que se refiere la frac. VIII del art. 344, con arreglo a lo prevenido en la misma fracción y en las tres siguientes del mismo artículo, procediéndose después conforme a lo dispuesto en los arts. 352 a 359.

Todo se hará constar en el acta que levantará el Secretario, la cual será puesta a discusión, y aprobada que fuere, será firmada por todos los miembros del Concejo.

Art. 397º. Si se declara que el acusado es inculpable, se pronunciará su absolución y el Presidente del Consejo dispondrá que se le ponga en libertad, si no debiere quedar retenido por otra causa y sin perjuicio de los efectos de la revisión, todo lo cual se hará constar en el acta.

Art. 398º. La Secretaría de Guerra podrá mandar suspender la ejecución de una sentencia de pena de muerte pronunciada por un Consejo de guerra extraordinario; la autoridad militar que hubiere convocado ese Consejo, podrá también hacer lo mismo por motivos poderosos y bajo su responsabilidad.

En uno y otro de estos casos, y en el segundo, con informe justificado, dicha autoridad remitirá a la mayor brevedad posible el expediente respectivo, a la expresada Secretaria, la que a su vez mandará las diligencias, para su revisión, a la Corte de Justicia Mi litar, y si no fuere anulada por ésta la sentencia, conmutará la pena capital con la de prisión extraordinaria, u ordenará que se ejecute aquélla, según fuere procedente. Esto último podrá también resolver desde luego al imponerse del expediente, remitiendo entonces las diligencias a la expresada Corte, para Su revisión en cuanto al efecto de la responsabilidad.

Art. 399º. Contra las sentencias pronunciadas por los Consejos de Guerra extraordinarios, las partes no podrán interponer recurso alguno, la revisión procederá de oficio para el efecto de la responsabilidad en todos los casos; y para el de nulidad por causa de incompetencia en cuento al acusado que hubiere sido absuelto, o condenado a una pena que no sea la capital, o cuando la ejecución de ésta hubiere sido suspendida por orden o con autorización de la Secretaría de Guerra, con sujeción a lo preceptuado en el artículo anterior.

Art. 400º. En la notificación y la ejecución de la sentencia, se observarán por la autoridad militar las solemnidades prevenidas por la Ordenanza, hasta donde sean compatibles con las circunstancias del caso y con la necesidad de contener las consecuencias del delito.

Art. 401º. Del acta se sacarán dos copias que autorizarán el Presidente y el Secretario; una quedará en el archivo del detall, batallón, regimiento, buque o dependencia, o en el de la Brigada o División, Escuadra o Departamento a que pertenezca el acusado, según su categoría; y la otra será remitida a la Secretaría de Guerra por los conductos de Ordenanza, a menos que aquélla ordene salvarlos.

El acta original con todos los antecedentes relativos será remitida directamente, para su revisión, a la Corte de Justicia Militar, por el Jefe que hubiere ordenado el procedimiento.

CAPÍTULO II.

Del Juicio verbal ante un consejo de Guerra ordinario.

Art. 402º. El procedimiento verbal sólo tendrá lugar tratándose de los delitos especificados en las fracs. I a IX del art. 131 de la ley de Organización y competencia de los Tribunales Militares, que puedan ser cometidos en tiempo de paz, o en el de guerra, cuando se trate de cualquiera de les delitos a que dicho artículo se refiere y cuyos responsables no hubieren sido aprehendidos infraganti.

Art. 403º. Tan luego como un Jefe

Militar libre orden de proceder por alguno de los delitos a que se contrae el artículo anterior, prevendrá expresamente al Comisario de Instrucción, que proceda conforme a las prevenciones de este capítulo.

Art. 404º. El Comisario de Instrucción comprobará la existencia del cuerpo del delito y la persona de su autor, con arreglo a lo prevenido en el Libro 1º de esta Ley, y decretará en su caso, el auto motivado de prisión formal, previniendo a las partes que al hacerles la notificación respectiva, usen, en su caso, de los derechos que les concede el artículo siguiente.

Art. 405º. El Ministerio Público y la defensa podrán, al ser notificados del auto de formal prisión, solicitar declaración sobre uno de los dos puntos siguientes:

I. El sobreseimiento por existir alguna de las causas que lo motivan, con arreglo a esta Ley, y

II. La declaración de que el hecho que se averigua no está comprendido en las prevenciones de este capítulo.

Art. 406º. Hechas las notificaciones que previene el artículo anterior el Comisario de Instrucción, sin más trámites, remitirá la causa al Jefa Militar de quien dependa y éste, con consulta de Asesor, si lo tiene, decretará el sobreseimiento si procediere, devolviendo la causa para que se hagan las notificaciones respectivas, o mandará que continúe el proceso con arreglo a los preceptos de este capítulo o en la forma prevenida en el Libro IV de esta Ley, según fuere procedente.

Art. 407º. Cuando se hubiese apelado del auto de prisión formal, el Jefe Militar resolverá sobre la apelación en el mismo auto y sin perjuicio de dictar alguna de las determinaciones que en este capítulo se expresan.

Art. 408º. Cuando la resolución del Jefe Militar sea declarando que el procedimiento debe continuar con arreglo a las prevenciones de este capítulo, en el mismo auto se mandará hacer la convocación del Consejo de Guerra ordinario, en los términos prevenidos en el Libro 2º de esta misma Ley.

Art. 409º. Recibido el proceso por el Instructor y hechas las notificaciones respectivas en el caso de convocación del Consejo, la defensa y el Ministerio Público podrán pedir y deberá decretarse por el Comisario la práctica de todas las diligencias de prueba que puedan recibirse ya en la instrucción, ya en el tiempo que medie entre las notificaciones y la fecha de la reunión del Consejo, o ya ante el mismo Consejo.

Art. 410º. El Instructor deberá pronunciar su auto mandando recibir las pruebas solicitadas, inmediatamente que se promovieren, siendo motivo de responsabilidad el más insignificante, retardo, y sin perjuicio de las correcciones disciplinarias que imponga el Jefe Militar y que no podrán exceder de cien pesos de multa o treinta días de arresto.

Art. 411º. Los autos a que se refiere el art. 406 serán apelables: en el efecto devolutivo, el en que se negare el sobreseimiento, y en ambos efectos el en que se declare que el procedimiento no debe continuar con arreglo a las prevenciones de este capítulo.

Art. 412º. Contra el auto en que se declare que el procedimiento debe continuar con arreglo a lo prevenido en este mismo capítulo, no habrá recurso alguno.

Art. 413. El procedimiento ante el Consejo de Guerra deberá ser el establecido para los demás casos de competencia de este tribunal, con las modificaciones siguientes:

1º Instalado el Consejo, se recibirán todas las pruebas que fuere posible y hubieren sido solicitadas por el Ministerio Público o la defensa, y decretadas por el Instructor, con arreglo al art. 409.

2º Recibidas las pruebas, el Presidente concederá al Ministerio Público y a la defensa, en ese orden y así sucesivamente, un término que no exceda de tres horas, para que formulen sus conclusiones y terminado éste, continuará la vista del proceso.

Art. 414º. Si en los plazos a que se refiere este artículo no se formulare pedi-

mento por el Ministerio Público, se impondrá de plano al Agente que intervenga, una multa de diez a cincuenta pesos, previniéndole que se duplicará la pena en el caso de que transcurrida una hora más, se formule el pedimento respectivo. Si aun así no lo hiciere, se consignará con el acta respectiva, por desobediencia, a la autoridad judicial, dándose parte inmediatamente al Procurador General y al Jefe Militar para que obren conforme a sus respectivas facultades. Si el término se le pasare a la defensa, se hará por el Consejo la declaración de estar alegada la inculpabilidad y se continuará la vista del proceso.

3º Las conclusiones del Ministerio Público y de la defensa, sólo podrán versar sobre la culpabilidad o inculpabilidad del acusado y atenuantes o agravantes que concurran, pues las causas de sobreseimiento que no.se hubieren alegado en la ocasión que fija el art. 405, deberán ser apreciadas de oficio y con consulta de Asesor, sí lo hubiere, por el Jefe Militar, al pronunciar su auto respectivo.

Art. 415º. La convocación del Consejo de Guerra en los casos a que se refiere el presente capítulo, nunca deberá hacerse en un término menor de un día y mayor de tres, a contar desde la fecha en que se hagan las notificaciones correspondientes.

CAPÍTULO III.

De les juicios Marina.

Art. 416º. Los Tribunales de la Armada a que se refiere la Ley de Organización y competencia de Tribunales Militares, procederán de acuerdo con lo prevenido en este Libro, con la sola diferencia de que, cuando no hubiere Asesor, el fallo será redactado por el Jefe que presida el Consejo de disciplina o por aquél que dirija los debates.

Art. 417º. Los delitos cometidos a bordo de buques de guerra y que sean de la competencia de los Consejos de Guerra ordinarios, serán fallados por aquél de estos tribunales en cuya jurisdicción se encuentre anclado el buque, o esté comprendido el primer puerto de arribada de la República Mexicana, a donde toque la embarcación en que se haya cometido el delito.

Art. 418º. En los casos de embarque de fuerzas de tierra por transporte u otro motivo, quedarán aquéllas sujetas a la jurisdicción del Comandante del barco, en los casos de comisión de delitos de la competencia de los referidos Comandantes, de conformidad con lo que previene la Ley Orgánica de Tribunales Militares.

Art. 419º. El mismo Comandante del buque será el que dicte, en los casos a que refiere el artículo anterior, la orden de proceder respectiva, por la comisión de delitos de la competencia de los Consejos de Guerra ordinarios o extraordinarios.

Art. 420º. Cuando la orden de proceder deba librarse contra un Jefe de tal graduación que no hubiere en el buque medio de nombrar Comisario Instructor de igual o mayor categoría que la del acusado, asumirá las funciones de aquél el Comandante del buque, para el solo efecto de comprobar la existencia del cuerpo del delito y decretar la prisión formal o auto de libertad contra el presunto responsable, debiendo, una vez llenados estos requisitos, dar cuenta a la Secretaría de Guerra para que resuelva lo que estime conveniente. En ningún caso usará el Comandante de un buque, de esta facultad, para proceder en contra de un jefe de superior graduación a la suya, debiendo sujetarse a lo establecido para estos casos, en la presente ley.

LIBRO III.

DE LOS INCIDENTES.

CAPÍTULO I.

De los incidentes en general.

Art. 421º. Las excepciones que el inculpado opusiere, serán apreciadas en la sentencia definitiva, en cuanto tengan relación con la criminalidad, por el tribunal que conozca del proceso, sin dar lugar a un incidente, o a un fallo especial, sino en los casos en que esta Ley así lo determine

expresamente.

Art. 422º. Si se tuviere que interponer la excepción de incompetencia, se formará por cuerda separada el incidente, y el Comisario Instructor oirá a las partes en una audiencia que deberá tener lugar dentro de los tres días siguientes, levantando el acta respectiva con la cual dará cuenta al Jefe Militar de quien dependa.

Si se promueve prueba y el Instructor la estima procedente, se recibirá en la audiencia. El fallo fe pronunciará por el Jefe Militar con consulta de Asesor, si lo hubiere, a más tardar dentro de tres días.

Art. 423º. Los tribunales militarte resolverán de plano sobre los incidentes de poca importancia que se promovieren y que a el juicio no requieran detenido examen.

Art. 424º. Si el incidente se promoviere durante la instrucción y fuere de los que no se pueden decidir de plano, se substanciará por cuerda separada, dándose conocimiento de su promoción a las partes, para que contesten, a más tardar, dentro de tercero día. Pasado este plazo, háyase o no contestado, se abrirá un término de prueba, si a juicio del Instructor fuere preciso para esclarecer algún hecho. El término de prueba se fijará prudentemente por el Instructor, sin exceder de cinco días. Pasado que sea, el Comisario de Instrucción celebrará, dentro de los tres días siguientes, una audiencia, y con lo que alegaren las partes dará cuenta al Jefe Militar, quien, con consulta de Asesor, si lo hubiere, fallará sobre el incidente dentro de tercero día.

Art. 425º. Si el incidente so promueve después de concluida la instrucción, el Comisario, sí estimare que debe oírse a las partes, lo hará en audiencia; y si se promoviere prueba y fuere procedente, la recibirá en otra audiencia oyendo en ella a las partes y procediendo en seguida como lo dispone la parte final del artículo anterior.

Art. 426º. Lo dispuesto en los dos artículos que preceden, se observará a falta de otra disposición especial.

Art. 427º. Los incidentes no suspenderán el curso del proceso, sino en los casos en que la Ley ordene expresamente la suspensión; y las resoluciones que en ellos se dicten, serán apelables en el efecto devolutivo.

Art. 428º. De conformidad con lo preceptuado en el art. 109 de la Ley Orgánica de Tribunales Militares, éstos podrán ordenar, cuando hubiere lugar a ello, la restitución de los objetos que hubiesen sido usurpados a sus legítimos dueños.

CAPÍTULO II.

De la libertad provisional y de la libertad bajo caución.

Art. 429º. En cualquier estado del proceso en que se desvanezcan los fundamentos que hayan servido para decretar la detención o la prisión preventiva, será puesto el detenido o preso, en libertad, previa audiencia del Ministerio Público, a reserva de que se pueda dictar nueva orden de aprehensión, si volvieren a aparecer motivos suficientes en el curso del proceso.

Art. 430º. Aunque no se hayan desvanecido los fundamentos que sirvieron para decretar la detención o prevención respectiva del inculpado, éste podrá ser puesto en libertad provisional y sin necesidad de caución, siempre que concurran todas las circunstancias siguientes:

I. Que el delito tenga señalada pena que no exceda de seis meses da arresto.

II. Que el acusado tenga domicilio conocido en el lugar en que se sigue el proceso.

III. Que tenga buenos antecedentes de moralidad.

IV. Que si es paisano, tenga profesión, oficio o modo honesto de vivir.

V. Que no haya sido condenado en otro juicio criminal.

VI. Que a juicio del Jefe Militar no haya temor de que se fugue.

VII. Que proteste presentarse al Comi-

sario o Tribunal siempre que se le ordene.

Art. 431º. La libertad provisional y la libertad bajo caución, pueden pedirse y decretarse en cualquier estado del proceso, después de recibida la declaración indagatoria.

El incidente se promoverá y substanciará ante el Comisario Instructor o tribunal que conozca del proceso, oyéndose en audiencia verbal al Ministerio Público.

Art. 432º. Fuera de los casos a que se contraen el art. 119 y el párrafo segundo del 122, no podrán los Instructores poner en libertad a los reos contra quienes se haya dictado orden de proceder, sin sujetar su auto respectivo a la aprobación del Jefe militar.

Art. 433º. La libertad bajo caución se otorgará siempre bajo fianza pecuniaria, por una cantidad que no baje de trescientos pesos ni exceda de diez mil, asegurada a satisfacción del Comisario Instructor, con tal que el término medio de la pena que corresponda al delito no pase de cinco años de prisión; pero si se trata de un individuo de la clase de tropa, el máximo de la fianza será de cincuenta pesos.

El Instructor, tomando en consideración la clase y los antecedentes de la persona detenida o presa, y la gravedad y circunstancia del delito, fijará dentro de los términos establecidos, la cantidad por la que deba prestarse la caución.

Art. 434º. El incidente sobre libertad provisional y el de libertad bajo caución, se substanciarán por cuerda separada y por escrito. Contraía resolución del Jefe Militar aprobando o no la del Instructor, se admitirá el recurso de apelación en el efecto devolutivo.

Art. 435º. La sentencia que se pronuncie respecto a la libertad provisional o a la libertad bajo caución, no pasa en autoridad de cosa juzgada. Por causas supervenientes puede repetirse la instancia en cualquier, tiempo por el Ministerio Público o por el acusado.

Art. 436º. En cualquier estado del proceso, el mandamiento de libertad podrá revocarse siempre que existan y se hagan constar temores fundados de que el acusado se fugue. En tal caso, una vez asegurado el inculpado, se procederá a la cancelación de la fianza o hipoteca que se hubiere otorgado. La revocación, en este caso, también es apelable en el efecto devolutivo.

Art. 437º. Cuando la fianza proceda, admitido el fiador por el Comisario de Instrucción, se otorgará ante Notario Público, agregándose a la causa el testimonio correspondiente, si la caución fuere de trescientos pesos en adelante; pero si se trata de algún individuo de la clase de tropa, podrá otorgarse *apud acta.*

Art 438º. La persona que habiendo sido puesto en libertad provisional o bajo caución, haya desobedecido sin causa justificada la orden de presentarse al Comisario o tribunal, no tendrá derecho a que se le concedan de nuevo los expresados beneficios en la misma causa, ni en otra; por ese solo motivo será reaprehendida y se le hará efectiva la fianza que se hubiere otorgado, procediéndose al efecto en la vía de apremio y en la forma que esté reglamentada en el Código de Procedimientos Civiles del Distrito Federal.

Siempre que se fugue u oculte una persona puesta en libertad provisional o bajo caución, el Juez que conozca de la causa dará aviso al Procurador General Militar.

Art. 439º. Las órdenes que se expidieren para que comparezca la persona puesta en libertad bajo de fianza, se entenderán con su fiador. Si éste no pudiere desde luego presentar a su fiado, el Comisario Instructor podrá otorgarle un plazo hasta de quince días para que lo haga, sin perjuicio de librar las órdenes de aprehensión que creyere oportunas.

Si concluido el plazo concedido al fiador no se hubiere logrado la comparecencia del inculpado, se procederá a aprehender a éste, quien no tendrá derecho a que se le otorgue de nuevo el beneficio de libertad bajo caución, ni en la misma causa ni en otra.

Art. 440º. En el caso de la última parte del artículo anterior y lógrese o no la reaprehensión del inculpado, después del término concedido al fiador, se procederá desde luego a exigir a este la cantidad por la que se hubiere otorgado la fianza, en la vía de apremio, sin perjuicio de que, en su caso, se imponga al inculpado la pena del delito por el que se le juzgue.

Art. 441º. Los acusados que soliciten la libertad bajo caución, podrán obtenerla conforme a las reglas prevenidas en los artículos anteriores, o bien depositando la cantidad señalada por el Instructor, en la Oficina de Hacienda que hubiere en el lugar donde se siga el juicio. Los fiadores tendrán siempre, para ser admitidos, las condiciones requeridas por el Código Civil del Distrito Federal para los depositarios judiciales.

CAPÍTULO III.

De las competencias de jurisdicción.

Art. 442º. La jurisdicción criminal militar no es prorrogable ni renunciable.

Art. 443º. Es Juez competente para perseguir y castigar los delitos del fuero de guerra, el Jefe Militar del lugar donde éstos se hubieren cometido, salvo cuando sea procedente la acumulación conforme a esta Ley o en el caso del art. 445.

Art. 444º. Cuando se dude en que jurisdicción se cometió el delito, será Juez competente para perseguirlo el que haya prevenido en su conocimiento.

Art. 445º. Es Juez competente para perseguir y castigar los delitos continuos, el del lugar en que se verifique la aprehensión del delincuente, cualquiera que sea el en que aquéllos se hubieren cometido; debiendo remitirse a la autoridad aprehensora las diligencias que se hayan practicado por la autoridad que hubiere prevenido en el conocimiento, salvo el caso de acumulación.

Art. 446º. Las contiendas de competencia se promoverán por inhibitoria o por declinatoria.

Art. 447º. La inhibitoria se intentará ante la autoridad militar a la que se crea competente, pidiéndole que dirija oficio a la autoridad o tribunal a quien se estime incompetente, para que se inhiba y remita las diligencias que hubiere practicado.

Art. 448º. La declinatoria, que no podrá proponerse durante la instrucción, se propondrá ante la autoridad o tribunal militar a quien se considere incompetente, pidiéndolo se abstenga del conocimiento del delito y haga igual remisión de las diligencias, al competente.

Art. 449º. La parte que hubiere promovido la competencia por uno de estos medios no podrá abandonarlo y adoptar el otro, ni interponerlos simultánea ni sucesivamente, debiendo sujetarse al resultado del que hubiere elegido.

Art. 450º. El que promueva la competencia, de cualquiera de los dos modos que quedan establecidos, protestará en el escrito en que lo haga, que no ha empleado el otro.

Art. 451º. Los Jefes en quienes resida el ejercicio de la jurisdicción militar, no entablarán ni sostendrán competencia alguna, sin consulta de Asesor, si lo hubiere.

Art. 452º. En el oficio de inhibición que se libre, se insertará copia del escrito en que se haya pedido, de lo expuesto por el Ministerio Público, de lo consultado por el Asesor, del decreto que hubiere recaído y de las demás constancias que se estimen necesarias para fundarla competencia.

Art. 453º. Recibido el oficio de inhibición, la autoridad militar oirá a la parte que ante él litigue y al Ministerio Público, señalando dos días comunes para tal efecto, y con lo que expusieren y previa consulta del Asesor, si lo hubiere, resolverá sin otro trámite ni demora alguna.

Art. 454º. Si accede a la inhibición, remitirá los autos inmediatamente, y en su caso, al reo o reos, a la autoridad o tribunal que se le haya propuesto, con citación de las partes.

Art. 455º. Si la autoridad o tribunal requerido se negare a inhibirse, comunicará su resolución a aquel de quien proceda la

inhibitoria, insertando lo que hayan expuesto las partes que ante el litiguen, el Agente del Ministerio Público y el Asesor, con las demás constancias que crea necesarias en apoyo de su competencia.

La autoridad requerida de inhibición, contestará en el improrrogable término de tres días.

Art. 456º. Si pasado este término y además el tiempo necesario para que la autoridad requirente reciba la contestación de la requerida, según la facilidad lie comunicaciones que entre ambas exista, la primera de esas autoridades no recibe dicha contestación, tendrá por aceptada la competencia y remitirá sus actuaciones a la Suprema Corte de la Nación, si no se trata de dos autoridades militares y tratándose de éstas, a la Corte de Justicia Militar, con un informe en que funde su competencia. De igual modo procederán las autoridades competidoras cuando sostengan su competencia.

Art. 457º. Si la autoridad requerida contestare aceptando la contienda jurisdiccional, la re queriente deberá participarle que a su vez sostiene la competencia o que se desiste de ella. Esta contestación se dará en el improrrogable término de tres días, y si así no fuere, la autoridad requerida procederá como lo dispone el artículo anterior.

Cuando a consecuencia de los oficios que se dirijan las autoridades que controviertan, alguna de ellas se desistiere de la competencia, la que lo haga, remitirá a la otra sus actuaciones.

Art. 458º. En caso de inhibitoria, si las dos autoridades competidoras hubieren comenzado a instruir diligencias, las continuarán separadamente hasta que dirimida la competencia, se proceda a la acumulación. La autoridad a quien esté sujeto el reo, podrá resolver el incidente qué por parte de éste se promueva, sobre libertad bajo de fianza.

Art. 459º. Si la contienda de jurisdicción se iniciare durante la instrucción, sólo se remitirá al Tribunal que deba dirimirla, testimonio de lo que cada autoridad o tribunal estime conducente para fundar su competencia.

Art. 460º. Terminada la instrucción, las autoridades competidoras suspenderán sus procedimientos hasta que se resuelva la cuestión de competencia.

Art. 461º. Las diligencias practicadas por una o por ambas autoridades competidoras, serán firmes y valederas a pesar de la incompetencia de una de ellas.

Art. 462º. Cuando se oponga la declinatoria, se suspenderá el procedimiento mientras no se dicte resolución sobre el incidente; y si se declara la incompetencia, se remitirán las actuaciones a la autoridad competente.

Art. 463º. Recibidas las actuaciones en la primera Sala de la Corte de Justicia Militar, se señalará desde luego, día para la vista, dentro de los cinco siguientes al de la citación.

Art. 464º. Si sólo se hubieren recibido las actuaciones de una de las autoridades competidoras, la Sala decretará que se pidan a la otra las sayas, señalándole un prudente término para que las remita.

Art. 465º. En el auto en que se señale día para la vista, se mandará que las diligencias se pongan de manifiesto en la Secretaría de la Sala, para que las partes tomen sus apuntes.

Art. 466º. A la vista concurrirá el Ministerio Público, para formular sus conclusiones; las partes podrán presentarse como coadyuvantes de las autoridades competidoras, pudiendo informar lo que consideren conveniente al efecto.

Art. 467º. El fallo en que se dirima la competencia, deberá pronunciarse dentro de tres días después de verificada la vista y en él se expresarán los fundamentos jurídicos en que se apoye. Contra este fallo no se admitirá más recurso que el de responsabilidad.

Art. 468º. Resuelta la competencia se remitirán las actuaciones a la autoridad en cuyo favor se resuelva, acompañándoles testimonio de la ejecutoria respectiva. A la otra, sólo se le remitirá dicho testimonio.

Art. 469º. Siempre que la contienda de

jurisdicción fuere promovida por uno de los Agentes del Ministerio Público, dicho Agente deberá dar aviso de ello, desde luego, al Procurador General, expresándole los fundamentos de su promoción y pidiéndole instrucciones para sostenerla o desistir de ella.

CAPÍTULO IV.

De la acumulación y separación de los procesos militares.

Art. 470º. La acumulación surte el efecto de que un mismo Jefe o Tribunal Militar conozca y decida en una misma sentencia sobre diversos procesos que se instruyan contra una persona por diversos delitos, o contra varias personas por un mismo delito o por diversos delitos conexos.

La acumulación tendrá lugar:

I. En los procesos que se instruyan en averiguación de delitos conexos ya sean uno o varios los responsables.

II. En los que se sigan contra los autores, cómplices o encubridores del mismo delito.

III. En los que se sigan en averiguación de un mismo delito aunque contra diversas personas.

IV. En los que se sigan contra una misma persona, aun cuando se trate de delitos diversos e inconexos.

Art. 471º. Los delitos son conexos:

I. Cuando han sido cometidos simultáneamente o por varias personas reunidas.

II. Cuando han sido cometidos por varias personas, aunque en diversos tiempos y lugares, a consecuencia de concierto entre ellas.

III. Cuando se ha cometido un delito para procurarse los medios de cometer otro, para facilitar su ejecución, para consumarlo o para asegurar la impunidad.

Art. 472º. La acumulación sólo podrá decretarse cuando todos los procesos se encuentren en estado de instrucción.

Cuando alguno de ellos ya no estuviere en ese estado, la autoridad militar que hubiere conocido del proceso cuya sentencia cause antes ejecutoria, remitirá copia de ésta a la autoridad que conozca del otro proceso, para los efectos del artículo siguiente.

Art. 473º. En los casos del artículo anterior y cuando se hubiere decretado la separación de procesos, el Jefe o tribunal que pronuncie la segunda sentencia, tendrá presente en ella lo que disponen los Capítulos III, del Título I, y IV del Título V, del Libro primero del Código Penal para el Distrito Federal.

Art. 474º. Pueden promover la acumulación el Ministerio Público, y el procesado o su defensor.

Art. 475º. Es competente para conocer de todos los procesos que deban acumularse y se sigan en diversas Comisarías de Instrucción, el Jefe Militar que conociere de las diligencias más antiguas; y si éstas se comenzaron en la misma fecha, el que elija el Ministerio Público.

Estas mismas reglas se observarán con respecto a los Comisarios de Instrucción dependientes de un solo Jefe Militar.

Art. 476º. La acumulación deberá promoverse ante el Instructor que, conforme al artículo que antecede, sea competente para sustanciar todos los procesos; y el incidente a que dé lugar, se seguirá por cuerda separada.

Art. 477º. Promovida la acumulación, el Comisario oirá en audiencia verbal, que se verificará dentro de tres días, al Ministerio Público y al procesado o su defensor, levantando el acta respectiva con la cual dará cuenta al Jefe Militar de quien dependa: éste, sin más trámite, resolverá dentro de veinticuatro horas, con consulta de Asesor, si lo hubiere.

Art. 478º. Decrétese o no la acumulación, el auto sólo es apelable en el efecto devolutivo, debiendo interponerse el recurso, dentro de las veinticuatro horas siguientes a la notificación.

Art. 479º. Si se decretare la acumu-

lación y los procesos estuvieren en Comisarías que dependan de diversos Jefes Militares, el Jefe que haya hecho la declaración, pedirá al otro los diligencias que bajo su dirección se hubieren practicado, por medio de exhorto en que se expresen las causas que sirven de fundamento para la acumulación.

Art. 480º. Si las Comisarías dependen de un mismo Jefe, el proceso que deba ser acumulado se pedirá por medio de oficio.

Art. 481º. En el caso que se refiere el art. 479, recibido el exhorto, se procederá conforme a lo prevenido en el 477.

Art. 482º. Si la resolución fuere favorable a la acumulación, el Jefe requerido remitirá desde luego el proceso y a los procesados que estuvieren en el poder, al Jefe requirente; en caso contrario, contestará el exhorto exponiendo las razones que tuviere para rehusar la acumulación.

Art. 483º. La resolución que se pronuncie en virtud de lo prevenirlo en el artículo anterior, será apelable en los mismos términos del 478.

Art 484º. El Jefe re queriente, en vista de las razones que exponga el requerido y con consulta de Asesor, si lo hubiere, podrá decretar su desistimiento haciéndolo conocer al otro Jefe y a los interesados.

Art. 485º. El auto de desistimiento es apelable en los mismos términos del art. 478.

Art. 486º. Si el Jefe que solicitó la acumulación insistiere en ella no obstante las razones que en contra hubiere expuesto el Jefe requerido, así se lo comunicará, y arabos remitirán los incidentes, con testimonio de las actuaciones que crean conducentes, a la Corte de Justicia Militar.

Art. 487º. La remisión de que habla el artículo anterior, se verificará dentro de tres, días de recibidos por los Jefes los respectivos exhortos; y la primera Sala de la Corte decidirá la contienda sujetándose a los procedimientos establecidos para las competencias.

Art. 488º. Nunca se suspenderá la instrucción de los procesos con motivo del incidente sobre acumulación, aun cuando la Corte hubiere da decidirlo; pero concluida la instrucción, se suspenderán los procedimientos hasta que aquel incidente se decida.

Art. 489º. Siempre que por haberse cometido un delito extraño al fuero de guerra, en conexión con otros de los sujetos a él, se hubiere resuelto la competencia en favor de los tribunales del expresado fuero, se acumularán al proceso militar las diligencias practicadas por el otro tribunal.

Art. 490º. Fuera del caso de que habla el artículo anterior, no procede la acumulación de los procesos que se sigan ante tribunales o juzgados de distinto fuero, y el acunado quedará a disposición del que conozca del delito más grave, sin que esto sea obstáculo para la formación del otro proceso; pero deberán observarse las reglas establecidas en el art. 111 de la Ley de Organización y competencia de Tribunales Militares, y en los casos previstos por aquél, los preceptos contenidos en el Capítulo III del Título I y en el IV del Título V del Libro primero del Código Penal del Distrito Federal, en lo relativo a la acumulación de penas.

Art. 491º. El Jefe Militar que conozca de los procesos acumulados, puede decretar la separación de ellos no obstante lo prevenido en los artículos anteriores, siempre que concurran todas las circunstancias siguientes:

I. Que la, repartición sea pedida por el Ministerio Público o por el inculpado o su defensor, antes de la citación para verse en Consejo o en audiencia verbal, alguno de los procesos.

II. Que la acumulación se haya decretado por razón de que los procesos se sigan contra una sola persona, por delitos diversos e inconexos.

III. Que se estime que de seguir acumulados los procesos, la averiguación se demoraría o dificultaría gravemente, con perjuicio del interés público o del procesado.

Art. 492º. Contra el auto en que se declare no haber lugar a la separación de los

procesos, no se da recurso alguno; pero dicho auto no pasa en autoridad de cosa juzgada, y puede, en consecuencia, pedirse de nuevo la separación, por causas supervenientes, en cualquier estado del proceso.

Art. 493º. Si se decretase la separación, conocerá del proceso separado el tribunal que, conforme a la ley, habría sido competente para conocer de él, si no hubiera habido acumulación. Dicho tribunal, ni fuere diverso del que decretó la separación, no podrá en ningún caso rehusarle a conocer del proceso separado que so le remita.

Art. 494º. El incidente sobre separación de procesos, nunca suspenderá el curso de éstos y se substanciará por cuerda separada, en la misma forma que el de la acumulación.

Art. 495º. El auto en que se decrete la separación, será apelable en los mismos términos del art. 478.

Art. 496º. Cuando varios tribunales conocieren de Io3 procesos cuya separación se hubiere decretado, el que conozca del proceso en que primero se pronuncie sentencia ejecutoria, la comunicará a los otros para los efectos legales.

Art. 497º. Cuando haya de juzgarse a un acusado de delitos o faltas del orden común y de delitos o faltas que tengan conexión con la disciplina militar, si los tribunales del primero de dichos fueros hubiesen pronunciado sentencia ejecutoria, antes de dictarse la que corresponda en el de guerra, se cuidará de pedir copia de aquélla para tenerla en cuenta al pronunciarse el fallo y a fin de aplicar la pena, conforme a Isa reglas de acumulación.

CAPÍTULO V.

De la suspensión del procedimiento.

Art. 498º. El procedimiento criminal sólo se suspenderá:

I. Cuando no se haya logrado la aprehensión de los presuntos reos o cuando todos los que estén sujetos a un mismo juicio se hubieren fugado.

II. Cuando después de incoado el procedimiento, se descubriere que debe llenarse un requisito previo, indispensable, respecto del que apareciere como responsable del delito.

III. En los casos a que se refieren los dos artículos siguientes y en los demás en que esta Ley así lo determine expresamente.

Art. 499º. Los Tribunales Militares cuidarán de suspender sus procedimientos contra los acusados, desde el momento en que por la interposición del recurso de amparo y en virtud de la suspensión del acto reclamado, deban quedar los reos a disposición exclusiva del Juez federal que conozca del recurso.

Art. 500º. Las autoridades judiciales a quienes se refiere el art. 7º de la Ley de Organización y competencia de los Tribunales Militares, pasarán en consulta a sus Asesores respectivos, las ejecutorias de amparo que la Secretaria de Guerra les remita, inmediatamente que las reciban; y una vez que hayan dictado el auto con el que estimen dar cumplimiento a lo prevenido en dichas ejecutorias, lo remitirán en revisión con testimonio de la ejecutoria correspondiente, a la Corte de Justicia Militar, sin suspender el procedimiento, salvo los efectos de la revisión.

Art. 501º. En cualquiera de los casos expresados en los artículos precedentes, se practicarán sin embargo, todas las diligencias necesarias para comprobar el cuerpo del delito o la responsabilidad del reo que estuviere prófugo, así como aquéllas que tiendan a asegurar los medios de descubrir y aprehender a los responsables, cuando se ignore quiénes hayan sido éstos o estuvieren substraídos a la acción de la justicia.

Art. 502º. El procedimiento que se hubiere suspendido, se continuará inmediatamente que cese la causa de la suspensión.

Art. 503º. Si de varios inculpados sujetos a un mismo juicio, se fugaren alguno o algunos, o no se logra la aprehensión de todos, el procedimiento continuará respecto de los demás, basta que se pronuncie sentencia definitiva.

Art. 504º. Si antes de reunirse un Consejo de Guerra ordinario o de celebrarse la audiencia verbal para juzgar al autor de un delito, se logra la aprehensión de algunos o de todos los demás responsables de aquél, se ampliará respecto a ellos la instrucción respectiva, suspendiéndose la vista o la audiencia, hasta que sean practicadas las nuevas diligencias a que haya lugar, con excepción de los casos previstos en el art. 402.

Art. 505º. Si ya pronunciada la sentencia de primera instancia, fueren aprehendidos los demás inculpados del mismo delito, se compulsará testimonio de la parte conducente del proceso, para instruir el que debe seguirse con motivo de la nueva aprehensión.

CAPÍTULO VI.

De las excusas.

Art. 506º. La excusa de los Magistrados de la Corte de Justicia Militar, se presentará ante la Sala de que deban formar parte él o los que se excusen, o ante el Tribunal Pleno, en los casos de su competencia.

Integrado éste o aquélla con arreglo a la ley, se procederá a calificar la excusa en el término de veinticuatro horas, si la causa en que se funde fuere notoria; si se necesitare prueba, se señalará para recibirla el término de setenta y dos horas, y dentro de las veinticuatro siguientes, se hará la calificación que corresponda. Admitida la excusados que hubieren concurrido a calificarla, substituirán respectivamente, a los que resulten impedidos.

Art. 507º. La excusa del Procurador General Militar y la de cualquiera de sus Agentes auxiliares, se propondrá ante el Jefe Militar o Tribunal que deba intervenir en el negocio en que corresponda a alguno de aquéllos representar al Ministerio Público; el impedimento se calificará y resolverá en los mismos términos que señala el artículo anterior. La de los Agentes adscritos a las Comisarías de Instrucción, o nombrados para intervenir en un solo proceso, será igualmente calificada y resuelta por el Jefe Militar que dirigiere la substanciación. Admitida alguna de las excusas a que se refiere este precepto, se procederá con arreglo a lo prevenido en el art. 99 de la Ley Orgánica de Tribunales Militares.

Art. 508º. La excusa de los Secretarios de la Corte se calificará y resolverá en los expresados términos, por la Sala a que pertenezca el que se excuse. Si la excusa fuere admitida, substituirá al impedido el Oficial Mayor respectivo o el que haga sus veces.

Art. 509º. La excusa del Secretario del Tribunal Pleno se calificará y resolverá por el mismo Tribunal, en los propios términos, y en caso de ser admitida, substituirá al impedido el Secretario de la segunda Sala. Por excusa de éste, lo suplirá el de la tercera Sala.

Art. 510º. La excusa de cualquiera de los Jefes Militares autorizados para dictar órdenes de proceder, será calificada y resuelta por la Corte Militar, con vista del informe en que se funde, en el término de cuarenta y ocho horas contadas desde la en que se reciba el expediente, y si fuere admitida, se remitirá la causa juntamente con el acusado o acusados, al Jefe de la Zona, de Armas o Comandante Militar que designe la Secretaría de Guerra.

Art. 511º. La excusa del Asesor será recibida y calificada por el Jefe Militar a quien aquél estuviere subordinado, procediéndose en cuanto a la calificación de la excusa y a la admisión de pruebas, en los términos que expresa el art. 506.

Art. 512º. La excusa del Comisario Instructor se presentará ante el Jefe Militar de quien aquél dependa y se calificará en los mismos términos que expresa el artículo que antecede, previa consulta de Asesor, si lo hubiere. Mientras se resuelve el incidente, el Instructor continuará el procedimiento.

Art. 513º. La excusa del Secretario del Instructor se recibirá por éste, quien dará cuenta con ella al Jefe de quien dependa, para que la califique, y nombre, en caso de

admitirla, nuevo Secretario que substituya al impedido. Mientras se resuelve el incidente, el Secretario excusado seguirá actuando en el proceso respectivo.

Art. 514º. La excusa de los Vocales del Consejo de Guerra ordinario se propondrá por los mismos, dentro de las veinticuatro horas siguientes a la en que se les haga la citación para reunirse, salvo lo dispuesto en el art. 516.

Si la causa de la excusa no fuere notoria, y su prueba no existe de antemano ni se acompaña al escrito respectivo, se probará por el que se excusare, dentro de un término que no exceda de veinticuatro horas y se calificará inmediatamente.

Art. 515º. El incidente se substanciará por cuerda separada, y con él dará cuenta el Instructor a la autoridad de quien dependa, para que con consulta de Asesor, si lo tuviere, califique la excusa.

Art. 516º. Cuando la excusa se proponga por los Vocales del Consejo estando éste reunido, y por causa que hasta entonces fuere conocida por el que se excuse, será resuelta por el Presidente, con consulta de Asesor, si con asistencia de éste se efectuare la audiencia. Admitida que sea, se procederá a integrar el Tribunal con el o los suplentes que correspondan.

Art. 517º. La excusa de los Vocales de un Consejo de Guerra extraordinario, se propondrá en el momento en que éste se instale y se calificará desde luego por el Presidente del mismo. La excusa de este último la calificará el Jefe que haya convocado el Consejo.

Art. 518º. Los funcionarios a quienes el presente capítulo se refiere, sólo deberán excusarse por cualesquiera de las causas expresadas en los arts. 4º y 5º de la Ley de Organización y competencia de los Tribunales Militares.

Los defensores de oficio podrán hacerlo por las mismas causas contenidas en dichos artículos.

Art. 519º. La recusación con expresión de causa, no es admisible en el fuero de guerra.

Art. 520º. Las partes podrán recusar por una sola vez en un mismo proceso, a los funcionarios del orden judicial militar expresados en este capítulo, con la simple protesta de no proceder con malicia, y en los términos establecidos en esta Ley.

Art. 521º. Los Asesores, los Comisarios Instructores y los Secretarios de estos últimos, sólo son recusables cuando se haya declarado que el proceso se encuentra en estado de verse en Consejo de Guerra o en audiencia verbal, y antes de que ésta comience o se reúna aquél. Propuesta la recusación, será admitida de plano por el Jefe militar que deba convocar el Consejo o presidir la audiencia.

Las partes podrán usar de este recurso dentro de las veinticuatro horas siguientes a la en que se les haga saber el personal del Consejo. La recusación deberá interponerse por escrito y, viniendo en tiempo y forma, será admitida de plano por el Jefe militar que haya convocado el Consejo.

Art. 522º. Son recusables hasta tres miembros de un Consejo de Guerra ordinario; pero si fueren varios los acusados, deberán ponerse de acuerdo para ejercitar este derecho, de manera que nunca resulte recusado por su parte, mayor número de dichos miembros.

Art. 523º. Tratándose de recusaciones de los Magistrados de la Corte de Justicia Militar, se observarán las siguientes reglas:

I. Serán recusables un Magistrado por cada Sala, y dos de los que formen el Tribunal Pleno, en los juicios de responsabilidad.

Las partes podrán usar de este recurso hasta el día señalado para la vista y antes de que ésta comience. Interpuesta en tiempo y fórmala recusación, la Sala respectiva o el Tribunal Pleno, en su caso, la admitirán de plano.

II. Son irrecusables tanto los Magistrados que conozcan de una recusación o excusa, para ese solo efecto, como los que formen el Tribunal de casación.

LIBRO IV.

DE LOS RECURSOS, Y DE LAS FUNCIONES DE LA CORTE DE JUSTICIA MILITAR.

TÍTULO I.

DE LOS RECURSOS.

CAPÍTULO I.

Reglas generales.

Art. 524º. Los recursos se substanciarán en la forma establecida en este Libro, excepto en los casos en que, por disposición expresa de la Ley, deban ser substanciados en una forma especial: su interposición no suspenderá el procedimiento sino cuando así se determine expresamente.

Los Tribunales Militares desecharán de plano los recursos cuya interposición fuere improcedente con arreglo a las prescripciones de esta Ley.

Art. 525º. El desistimiento de un recurso no será admisible sino con el consentimiento expreso del acusado que lo hubiere interpuesto, por sí o por medio de su defensor.

Art. 526º. Al notificarse a un acusado la admisión de un recurso, se le requerirá para que nombre defensor que lo represente ante el Tribunal que deba conocer de aquél. Si el acusado no hiciere el nombramiento o no residiere el nombrado, en el lugar donde radique dicho tribunal, o no compareciere aquél ante éste manifestándose sabedor de su nombramiento, o si se negare a aceptarlo o a continuar sosteniendo el recurso si el reo no quiere desistirse de él, se designará a uno de los defensores de oficio para que intervenga en la substanciación del mismo recurso.

CAPÍTULO II.

De la apelación.

Art. 527º. El recurso de apelación procederá:

I. Contra las sentencias interlocutorias sobre competencias de jurisdicción;

II. Contra los autos por los cuales se mande suspender o continuar la instrucción, se decrete la prisión formal o preventiva, se declare que ha o no lugar al sobreseimiento, se conceda o niegue la libertad provisional o bajo de fianza, se decrete la acumulación o separación de procesos y se resuelva sobre la excusa del Comisario de Instrucción o de los Asesores.

III. Contra los autos en que fe decrete la libertad del detenido o preso, por falta de méritos para proceder en contra suya, o por haberse desvanecido los datos que sirvieron de fundamento para ordenar su detención o su prisión preventiva.

IV. Contra las demás resoluciones respecto de las cuales esta Ley concede expresamente este recurso.

Art. 528º. El Ministerio Público y el acusado o su defensor, podrán apelar en todos los casos en que, conforme a esta misma ley sea procedente este recurso.

Art. 529º. La apelación deberá interponerse por escrito o de palabra, dentro de veinticuatro horas contadas desde aquellas en que se hubiere hecho la notificación del auto o sentencia, a no ser que en esta Ley se señale expresamente un término diverso.

Art. 530º. Interpuesto el recurso dentro del término legal, contra una resolución, se admitirá o se desechará de plano según que procediere o no, con arreglo a la ley. Contra el auto en que se admita la apelación, no habrá más recurso que el de responsabilidad.

Art. 531º. La apelación contra las resoluciones que declaran la incompetencia de los Tribunales Militares, se admitirá en ambos efectos: en todos los demás casos sólo se admitirá en el efecto devolutivo, a no ser que esta Ley prevenga expresamente lo contrario.

Art. 532º. En todos los casos en que la apelación no proceda en el efecto suspensivo, se llevarán adelante los procedimientos.

Art. 533º. Si la apelación fuere admitida en ambos efectos, se remitirá ti proceso original a la Corle de Justicia Militar: si sólo

su admitiere en el efecto devolutivo, se remitirá testimonio de lo que las partes designen como conducente y el Instructor estimare necesario.

Art. 534º. En los casos de apelación por haberse concedido el sobreseimiento, se remitirán siempre los autos originales, Si la apelación se interpusiere por haberse negado el sobreseimiento, se remitirán las constancias conducentes, sin perjuicio de continuar los procedimientos. Sólo se remitirá también testimonio ele las constancias conducentes, cuando siendo varios los acusados, el sobreseimiento concedido no se refiera a todos ellos.

Art. 535º. Cuando el recurso de apelación sea admitido respecto de una resolución por la que se hubiere impuesto alguno de los castigos a que se refiere el art. 228, se expedirá al quejoso un certificado en que conste el motivo por el que se aplicó esa corrección, y copia del auto en que ésta se impuso. Si la falta hubiese sido cometida en algún escrito, se incluirá también copia de lo conducente.

Art. 536º. El Presidente de la Corte Militar, tan luego como reciba el proceso en que se hubiere interpuesto la apelación, o el expediente formado con motivo de ella, lo mandará pasar a la Sala que corresponda y ésta a su vez, mandará hacer saber a las partes el recibo de los autos y que éstos quedan a su disposición en la Secretaría, por tres días comunes, a fin de que expresen si tienen que rendir alguna prueba, debiendo especificar con toda claridad en caso afirmativo, el objeto y la naturaleza de la que se propongan rendir. En el mismo decreto se mandará también hacer saber su nombramiento al defensor designado por el reo, para que exprese si acepta o no el encargo.

Art. 537º Si se promueve prueba, la Sala decidirá, en el término de setenta y dos horas, si aquella es de admitirse o no. En caso afirmativo, señalará día para recibirla. En caso negativo, se mandará citar para la vista.

Art. 538º. Ninguna prueba se admitirá respecto de los mismos hechos que hayan sido materia de examen en la primera instancia.

Art. 539º. Recibida la prueba, se señalará día para la vista que deberá tener lugar en un plazo que no exceda de ocho días.

Art. 540º. Cuando no se promueva prueba, la Sala, transcurrido el tiempo por el que deban quedarlos autos a disposición de las partes, conforme a lo prevenido en el art. 536, señalará día para la vista en el término fijado en el artículo anterior.

Art. 541º. El día en que la vista haya de efectuarse, la audiencia deberá comenzar por la relación que hará el Secretario de la Sala, del proceso o del testimonio respectivo; en seguida se oirá a las partes, debiendo informar primero la que hubiere apelado; cuando los apelantes fueren varios, el Presidente de la Sala determinará el orden que para ese efecto deberán observar entre sí; pero si el Ministerio Público fuere uno de ellos, su representante hablará antes que los demás. Después producirán sus alegatos él o los que se hubieren conformado con la resolución apelada, observándose en cuanto a éstos, lo mismo que se ha dicho respecto de los anteriores. Cada uno de los que hayan informado podrá hacer uso de la palabra hasta por dos veces, en el mismo orden en que lo hubieren hecho antes. Si alguno de los interesados tuviere varios defensores, uno de éstos informará y el mismo u otro replicará, cuando llegue su turnó. Si el acusado se encontrare en el lugar donde radique el Tribunal y pidiere asistir a la audiencia.se le permitirá que lo haga, pudiendo entonces hacer uso de la palabra, el último de todos. Si estuviere fuera de dicho lugar, tendrá derecho a hacerse oír por conducto de su defensor y por escrito, y el Secretario dará lectura, en su caso al documento respectivo, después de que el defensor haya usado, por última vez, de la palabra.

Art. 542º. Si el día y hora señalados para la vista, dejaren de concurrir a ella todos o alguno de los que hubieren sido citados para ese acto, la Sala lo dará por efectuado con la relación que deberá hacer el Secretario, los informes de los que con-

currieren, o sin ellos, si nadie se presentare a producirlos, y la declaración de "vistos" hecha por el Presidente.

Art. 543º. Todos los que tuvieren que informar durante la audiencia, podrán dejar los apuntes de sus alegatos en la Secretaría de la Sala, e inmediatamente después de la vista; sin que les sea lícito separarse de la audiencia antes de que termine, sin permiso del Presidente de la Sala.

Art. 544º. Hecha por el Presidente la declaración de "vistos", el debate quedará cerrado y la Sala, si no estimare necesario hacer que se practique cualquier género de diligencias para mejor proveer, pronunciará su fallo dentro del término de cinco días. La sentencia será firmada por todos los Magistrados que compongan la Sala y por el Secretario de ésta, observándose para la redacción de ese documento, los requisitos exigidos por el art. 365, en cuanto fueren aplicables.

Art. 545º. Cuando la sentencia no se hubiere pronunciado por unanimidad de votos, el Magistrado que no estuviere conforme con todos o algunos de los pantos del fallo, estará obligado a extender su voto particular expresando sucintamente los fundamentos de él. Ese voto se consignará en un libro que al efecto debe llevarse en la Secretaría de cada Sala. Si alguna de las partes lo solicitare, después de notificada la resolución, se agregará a la causa copia certificada del voto particular.

Art. 546º. Las resoluciones que con el carácter de definitivas se pronuncien por vía de apelación, serán notificadas a las partes, devolviéndose los autos a la autoridad militar a cuya disposición se encuentre el reo, con testimonio de la ejecutoria, para su cumplimiento.

Art. 547º. Las sentencias de apelación serán irrevocables y con motivo de ellas no procederá más recurso que el de responsabilidad.

CAPÍTULO III.

De la denegada apelación.

Art. 548º. El recurso de denegada apelación sólo podrá interponerse en los procesos sujetos al conocimiento de los Jefes Militares o de los Consejos de Guerra ordinarios.

Art. 549º. Dicho recurso procederá:

I. Cuando se niegue la apelación.

II. Cuando sólo se conceda en el efecto devolutivo.

Art. 550º. El expresado recurso podrá ser interpuesto verbalmente, en el acto de la notificación.

Art. 551º. El instructor, a más tardar dentro de tres días, expedirá certificado autorizado por él y su Secretario, en el que brevemente expondrá la naturaleza y estado del negocio y el punto sobre el que hubiere recaído la resolución apelada, insertándose a la letra dicha resolución, el auto que la haya declarado inapelable y las constancias que las partes hubieren designado.

Art. 552º. Si residen en el mismo lugar el Instructor y la Corte Militar, el interesado deberá presentarse al Presidente de ésta, en el término improrrogable de tres días contados desde la fecha en que se le entregue el certificado; esa fecha se anotará para constancia, en ese documento, al entregarlo a la parte interesada. Si el Instructor reside en otro lugar, señalará dicho término agregando el tiempo que fuere necesario, según la facilidad de comunicaciones entre ese lugar y el de la residencia de la Corte, lo cual se hará constar también en el certificado.

Art. 553º. Recibido el testimonio, la Sala, sin audiencia ni trámite alguno, decidirá sobre la calificación del grado, dentro de los tres días que sigan al en que se reciba aquél. Contra esa resolución no habrá más recurso que el de responsabilidad.

Art. 554º. Si se reforma la calificación del grado o se declara haber lugar a la apelación, se substanciará ésta, de la manera prevenida en el capítulo anterior. En caso contrario, previa notificación a las partes, se

expedirá el correspondiente testimonio al Jefe Militar respectivo, para que lo mande agregar a su expediente y surta sus efectos legales.

CAPÍTULO IV.

De la revisión.

Art. 555º. La revisión procederá:

I. Respecto de las resoluciones de los Jefes Militares para no dictar órdenes de proceder.

II. Respecto de tales resoluciones o de cualesquiera otras determinaciones expedidas por los mencionados Jefes, en virtud de una sentencia de amparo.

III. Respecto de los autos en que se decrete el sobreseimiento y contra los cuales no hubiere sido interpuesto legalmente el recurso de apelación.

IV. Respecto de las sentencias de los Consejos de Guerra ordinarios, Jefes Militares y Consejos de Disciplina o Comandantes de los buques, en su caso.

V. Respecto de las sentencias pronunciadas por los Consejos de Guerra extraordinarios, para el efecto de la responsabilidad, en todos los casos, y para el de nulidad en aquellos a que se refiere el art. 399.

Art. 556º. Tan luego como un Jefe Militar dictare alguna de las resoluciones comprendidas en las fracs, I y II del artículo anterior, procederá como está prevenido en los arts. 27 y 500, y en los preceptos legales relativos al juicio de amparo.

Art. 557º. Cuando el Jefe Militar dictare una resolución de las comprendidas en el art. 39, deberá remitir a la Corte de Justicia Militar el expediente formado con arreglo al art. 42 de esta Ley, con la resolución que hubiere dictado y copia certificada del oficio de la Secretaría de Guerra, en que se apruebe su conducta, a fin de que la tenga presente el tribunal al dictar su fallo. Para que pueda darse cumplimiento al siguiente artículo, la Secretaría de Guerra deberá dar aviso a la Corte de Justicia Militar cuando hubiere aprobado una de las resoluciones a que este artículo se refiere, conforme a la prevenido en el 39 ya citado.

Art. 558º. Recibidos en la Corte los documentos respectivos, se turnarán como corresponda, y comprobada la existencia del aviso a que se refiere el artículo anterior, previa audiencia del Ministerio Público, se calificará si se han practicado todas las diligencias a que se refiere el art. 42. En este caso, se devolverá aprobado el expediente, para que, desaparecido el obstáculo, continúe la averiguación. En caso contrario, se mandarán practicar las diligencias que la Curte estime convenientes.

Art. 559º. En ningún caso, excepto en el de guerra o preparación para ella, podrán suspenderse los juicios a que se refieren los dos artículos anteriores, por más de dos meses: a ese efecto la Corte deberá comunicar la resolución que al expediente recayere, a la Secretaría de Guerra, a fin de que, substituyendo al presunto responsable, desaparezcan los motivos que impidan la prosecución del juicio.

Art. 560º. Notificado a las partes un auto por el que se decrete el sobreseimiento, y transcurrido el término que la ley señala para apelar de el sin que este recurso haya sido interpuesto, en la forma exigida por aquélla, el Instructor y el Jefe Militar, respectivamente, procederán con arreglo a lo dispuesto en la parte final del primer inciso del art. 258.

Art. 561º. Notificadas las partes, de una resolución de un Consejo de Guerra ordinario, o de una sentencia definitiva de un Jefe Militar, éste y el Instructor procederán respectivamente, conforme a lo prevenido en el primer inciso del art. 369.

Art. 562º. Pronunciada una sentencia por un Consejo de Guerra extraordinario, el Jefe que hubiere ordenado el procedimiento, remitirá directa e inmediatamente, a la Corte de Justicia Militar, el expediente formado con el acta original.

Art. 563º. El Presidente de la Corte, tan luego como reciba el proceso o expediente en

que hubiere recaído la resolución que deba ser revisada, lo mandará pasar a la Sala que corresponda. Esta lo pasará también, sin demora, al Ministerio Público, a fin de que dentro del término de diez días presente su pedimento.

Art 564º. El Ministerio Público pedirá lo que fuere procedente con arreglo a lo prevenido en este capítulo, en cuanto a los efectos que debe producir la revisión, expresando si en su concepto ha o no lugar a exigir la responsabilidad a los funcionarios que hubieren intervenido en el asunto de que se trate, y fundando su parecer, en caso afirmativo, en los preceptos legales de los que haga derivar esa responsabilidad.

Art. 565º. El Tribunal revisor pronunciará su fallo, dentro de cinco días contados desde el en que hubiere sido presentado el pedimento del Ministerio Público.

Art. 566º. El mismo tribunal, cuando se trate de alguna de las resoluciones a que se refieren las fracs. I y II del art. 555. Fallará aprobándola, revocándola o dictando las providencias a que se refieren los arts. 557, 558 y 559. En el segundo caso determinará el sentido en que deba ser dictada con arreglo a derecho, y lo que procediere conforme a lo dispuesto en el art. 574.

Art. 567º. Tratándose de autos de sobreseimiento, la Sala respectiva, al pronunciar su decisión los confirmará o no, disponiendo además lo que fuere procedente, conforme al último de los artículos citados en el anterior.

Art. 568º. Cuando el sobreseimiento se negare al Ministerio Público, la Sala mandará que formule su acusación con arreglo a la ejecutoria y constancias procesales, y aquél estará obligado a formularla, sin perjuicio de hacer constar en ella las razones y proposiciones que estime conducentes para que se declare la irresponsabilidad o inculpabilidad del acusado.

Art. 569º. En la revisión de las resoluciones definitivas de los Jefes Militares o de las pronunciadas por los Consejos de Guerra ordinarios o de disciplina, se observará lo prevenido en los seis artículos subsecuentes.

Art. 570º. Se declarará nulo lo actuado:

I. Por no haber procedido el Instructor en todos y cada uno de los actos del proceso, acompañado de su Secretario.

II. Por haberse instruido el proceso sin orden de proceder.

III. Por no haberse hecho saber al acusado la causa del procedimiento y el nombre de su acusador, si lo hubiere.

IV. Por haberse impedido al acusado nombrar defensor, en los términos que establece esta Ley.

V. Por no haberse practicado las diligencias de prueba, solicitadas en los términos y condiciones a que se refiere el art. 246, siempre que la prueba intentada fuere procedente con arreglo a la Ley, y que no fuere necesario para practicar dichas diligencias, un plazo mayor de quince días.

VI. Por no haberse formado el Consejo de Guerra ordinario, con arreglo a las prevenciones del Capítulo III del Título I de la Ley Orgánica de Tribunales Militares.

VII. Por no haberse aceptado la recusación del Presidente, Vocales o Asesor del Consejo de Guerra ordinario, hecha en la forma y términos legales.

VIII. Por haberse celebrado la audiencia ante el Consejo de Guerra ordinario, sin la asistencia de algunos de sus miembros, del Representante del Ministerio Público que deba pronunciar la requisitoria, del Comisario Instructor o de su Secretario.

IX. Por haberse declarado en el caso del art. 255 que el acusado o su defensor habían alegado sólo la inculpabilidad, si no hubiere transcurrido el término a que el mismo artículo se refiere.

X. Por haberse omitido en el cuestionario alguna o algunas de las preguntas que conforme a esta Ley debieron hacerse al Consejo, o por haberse suprimido todo un interrogatorio en los casos previstos por la frac. II del art. 344.

XI. Por tener el Jefe Militar o alguno de los miembros del Consejo, cualquiera de las

causas de excusa a que se contraen los arts. 4º y 5º de la Ley Orgánica de Tribunales Militares; y no haberla expresado o haber sido desatendida por la autoridad correspondiente.

XII. Cuando la sentencia haya sido pronunciada por tribunal incompetente.

XIII. Cuando se haya omitido fallar sobre uno o varios delitos o delincuentes, sometidos legalmente a la decisión del Consejo, o Jefe Militar, o cuando se haya resuelto sobre hechos o personas diversos de ¡aquellos que hayan sido objeto del juicio.

XIV. Por haber contradicción notoria y substancial en las declaraciones del Consejo, si por tal contradicción no pueden tomarse en cuenta en la sentencia, los hechos votados por aquél.

XV. Cuando la convocación del Consejo no se haya efectuado de conformidad con lo prevenido en el art. 263 de esta Ley, o cuando sea hecha por autoridad distinta de aquella que deba hacerlo con arreglo a la misma Ley y a la Orgánica de Tribunales Militares.

Art. 571º. Si en la sentencia revisable se hubiere impuesto al reo un castigo diverso del que legalmente hubiere debido aplicársele, o se le hubiere declarado culpable, cuando con arreglo a derecho hubiere debido absolvérsele, o se le hubiere absuelto contra las constancias procesales, se reformará o revocará dicha sentencia, imponiéndose, reduciéndose, o aumentándose la penalidad, o decretándose la absolución, según corresponda con arreglo a la ley. El Ministerio Público, bajo su más estricta responsabilidad, ajustará su pedimento a lo dispuesto en este artículo.

Art. 572º. Si la sentencia de cuya revisión se tratare, no hubiere expresado todos los efectos o consecuencias legales que se deriven de la penalidad impuesta en ella, el tiempo que haya de durar la misma penalidad o cualquiera otra de las condiciones necesarias para su aplicación, la Sala subsanará en su fallo esas omisiones.

En las resoluciones sobre puntos jurisdiccionales, el tribunal fallará confirmándolas o revocándolas conforme a derecho.

Art. 573º. Los motivos de nulidad expresados en el art. 570 deberán ser alegados oportunamente, como agravios, en la revisión. La Sala que conozca del negocio devolverá las actuaciones a la autoridad de su origen, para que se reponga el procedimiento desde el punto en que aquellas hubieren sido declaradas viciosas, y se continúe y resuelva, cuando tenga estado, conforme a las prescripciones de esta Ley. Si el motivo de la nulidad hubiere ocurrido durante la vista ante un Consejo de Guerra, los debates deberán verificarse de nuevo, en su integridad; pero si el vicio existiere únicamente en la sentencia revisada, el Consejo o el Jefe Militar que la hubiere dictado, se limitará a subsanar ese defecto; hecho lo cual, se cumplirá con todas las disposiciones que conforme a la ley deben observarse, desde el momento en que se hubiere pronunciado un fallo en la primera instancia. Si la nulidad proviniere de falta de competencia de los Tribunales Militares para conocer del asunto de que se trate, se mandarán pasar las actuaciones respectivas a la autoridad correspondiente.

En todos los demás casos en que al revisarse una de las resoluciones a que se refiere el art. 569, se advirtiere en ella o en el proceso en que hubiere sido pronunciada cualquiera otra irregularidad diversa de las señaladas en los artículos anteriores, la Sala respectiva se limitará siempre que tal irregularidad tampoco constituya uno de los motivos de nulidad señalados en el art. 570, a dar por revisada la resolución de que se trate y a resolver lo que hubiere lugar, conforme a lo que se previene en el artículo siguiente.

Art. 574º. Siempre que en la resolución que se revise, o en el proceso que en ella hubiere recaído, se notare cualquiera irregularidad, el Tribunal revisor decidirá si ese defecto implica la imposición de alguno de los castigos a que se refiere el art. 228 o si ha lugar al juicio de responsabilidad.

Art. 575º En el primero de los casos a que se contrae el artículo que antecede, el

Tribunal impondrá a quienes hubieren incurrido en la irregularidad, aquel de los castigos indicados que estime justo; y en el segundo procederá con arreglo a lo dispuesto en el Título II del presente Libro.

Art. 576º. Respecto de la revisión de sentencias pronunciadas por Consejos de Guerra extraordinarios, se observarán las disposiciones contenidas en los ocho artículos siguientes.

Art. 577º. El Presidente de la Corte de Justicia Militar, tan luego como reciba los documentos de que habla el art. 401, los pasará a la Sala que corresponda y ésta al Procurador General, a fin de que dentro del término de tres días, presente su pedimento.

Art. 578º. Las acusaciones o quejas que con motivo de los actos del Consejo, de la autoridad que lo hubiere convocado, o de cualquiera de los funcionarios que en él hubieren intervenido, fueren elevadas a la Corte de Justicia Militar, y los informes que la expresada autoridad o la Secretaría de Guerra remitieren con relación a esos mismos actos, serán agregados al Toca respectivo sin perjuicio del Estado de los autos, durante la revisión

Art. 579º. Si el Ministerio Público considerase indispensable para extender su pedimento, un dato cuya falta advirtiere al examinar el expediente, lo manifestará así al Tribunal, el que, si resolviere de conformidad, dispondrá que ese dato sea recabado con toda urgencia, de quien corresponda, determinando, además, en caso necesario, que se libre oficio a la Secretaría de Guerra, para que por su parte expida las órdenes conducentes al más pronto cumplimiento de lo resuelto por la Corte. Obtenido el dato mencionado o la respuesta en que se hiciere constarla imposibilidad de remitirlo, volverá el expediente al Ministerio Público, para que dentro de cuarenta y ocho horas formule sus conclusiones.

Art. 580º. El Ministerio Público, al emitir su dictamen, se limitará a expresar si en su concepto ha o no lugar a exigir la responsabilidad de las personas que hubieren intervenido en el proceso, procediendo como lo dispone la parte relativa del art. 564 y a pedir lo que corresponda en cuanto a la nulidad en cualquiera de los casos expresados en el art. 399.

Art. 581º. El Tribunal pronunciará su fallo dentro de cinco días, contados desde aquel en que le hubiere sido presentado el pedimento del Ministerio Público. .

Art. 582º. Si el Tribunal advirtiere por su parte, al examinar el expediente la falta de algún dato indispensable para pronunciar su resolución, procederá como se ha [.revenido en el art. 579; pero una vez recabado el dato o recibida la respuesta en que se hubiere hecho constar la imposibilidad de remitirlo, sin otro trámite pronunciará su fallo dentro de tercero día.

Art. 583º. Si el Tribunal no encontrase méritos suficientes para exigir la responsabilidad de los individuos que hubieren intervenido en el proceso, se limitará a dar por revisada la sentencia o a declarar su nulidad cuando lo creyere procedente por estar aquella comprendida en cualquiera de los casos a que se refiere el art. 399. Si aparecieren motivos suficientes para someter a juicio a alguno o algunos de los funcionarios que hubieren tenido intervención en las diligencias que se revisen, el Tribunal mandará que se proceda contra él o los que aparezcan responsables, conforme a lo preceptuado en el Tít. II de este Libro.

Art. 584º. La Corte y el Procurador General Militar, acordarán especial preferencia a la revisión de las sentencias pronunciadas por los Consejos de Guerra extraordinarios.

Art. 585º. En toda notificación de sentencia definitiva pronunciada por un Consejo de Guerra ordinario, Jefe Militar, Consejo de disciplina o Comandante de buque, en su caso, se prevendrá a los acusados que expresen si quieren ocurrir en revisión. Si manifestaren tal deseo, se requerirá igualmente para que hagan nombramiento de defensor. En el caso contrario, las diligencias en revisión se entenderán sólo con el Ministerio Público, el que será oído en todo caso.

Art. 586º. Cuando el acusado hubiere ocurrido en revisión éste se substanciará en los términos prevenidos en los arts. 536 a 546, para la apelación.

CAPÍTULO V.

De la Casación

Art. 587º. El recurso de casación sólo tendrá lugar:

I. Contra las sentencias de revisión pronunciadas en juicios de la competencia de los Consejos de Guerra ordinarios, que no sean de las previstas en el Capítulo II, Título II del Libro segundo de la presente Ley, y en las cuales se haya impuesto una pena de dos o más años de prisión.

II. Contra las resoluciones de segunda instancia en que se declare, ya sea en apelación o en revisión, la irresponsabilidad del procesado o la no existencia del delito.

Art. 588º. Puede interponerse el recurso de casación:

I. Por violación de las leyes de procedimiento.

II. En cuanto al fondo, por violación de la ley en la sentencia.

Art. 589º. Por violación de la ley del procedimiento sólo procederá la casación en los casos siguientes:

I. Por haberse instruido el proceso sin previa orden de proceder.

II. Por no haber procedido el instructor en todos y cada uno de los actos del proceso, acompañado de su Secretario.

III. Por no haberse hecho saber al acusado la causa del procedimiento y el nombre de su acusador si lo hubiere.

IV. Por haberse impedido al acusado nombrar defensor en los términos que establece esta ley.

V. Por no haberse practicado las diligencias de prueba solicitadas en los términos y condiciones a que se refiere el art. 246, siempre que la prueba intentada sea procedente con arreglo a la ley y que no fuere necesario para practicar dichas diligencias un término mayor de quince días.

VI. Por no haberse formado el Consejo de Guerra ordinario, con arreglo a las prevenciones del Cap. III del Tít. I de la Ley Orgánica de Tribunales Militares.

VII. Por no haberse aceptado la recusación del Presidente, Vocales o Asesor del Consejo de Guerra ordinario, hecha en la forma y términos legales.

VIII. Por haberse celebrado la audiencia ante el Consejo de Guerra o la vista ante el Tribunal de segunda instancia, sin la asistencia de alguno o algunos de los funcionarios que conforme a la ley deban estar presentes en esos actos.

IX. Por haberse declarado en el caso del art. 255 que el acusado o su defensor habían alegado sólo la inculpabilidad, si no hubiere transcurrido el término a que el mismo artículo se refiere.

X. Por haberse omitido en el cuestionario alguna o algunas de las preguntas que conforme a esta ley debieron hacerse al Consejo, o por haberse suprimido todo un interrogatorio en los casos previstos por la frac. II del art. 344.

XI. Por tener alguno de los miembros del Consejo o del Tribunal de segunda instancia, alguna de las causas de excusa a que se contraen los arts. 4º y 5º de la Ley orgánica de Tribunales Militares y no haberlo expresado o haber sido desatendida por la autoridad correspondiente.

XII. Cuando la sentencia haya sido pronunciada por tribunal incompetente.

XIII. Cuando se haya omitido fallar sobre uno o varios delitos o delincuentes sometidos legalmente a la decisión del Consejo, o Tribunal de segunda Instancia, o cuando se haya resuelto sobre hechos o personas diversas de aquellos que hayan sido objeto del juicio.

XIV. Por haber contradicción notoria y substancial en las declaraciones del Consejo, si por tal contradicción no pueden tomarse

en cuenta en la sentencia los hechos votados por aquél.

XV. Cuando la convocación del Consejo no se haya efectuado desconformidad con lo prevenido en el art. 263 de esta Ley, o cuando sea hecha por autoridad distinta de aquella que deba hacerla con arreglo a la misma Ley y a la Orgánica de Tribunales Militares.

Art. 590º. Por violación en cuanto al fondo sólo procederá la casación:

I. Cuando en la sentencia se castigue un hecho que la ley penal no clasifique como delito.

II. Cuando la sentencia declare punible un hecho al que falte alguno de los elementos que constituyan el delito.

III. Cuando declare no punible o no tome en cuenta un hecho que la ley penal castigue, si ha sido materia de la acusación del Ministerio Público y de la orden de proceder, aun cuando haya sido considerado bajo diverso aspecto legal en una y otra.

IV. Cuando la sentencia se funde en una ley no aplicable al caso o imponga algún castigo mayor o menor que el señalado por la que fuere aplicada.

V. Cuando la sentencia se ocupe de delitos que no sean de la competencia del fuero de guerra.

Art. 591º. En los casos de los dos artículos anteriores, para que la casación sea procedente, se observarán las siguientes reglas:

I. Que si el motivo de casación ha ocurrido en primera instancia, se haya reclamado en la revisión y no haya sido reparada la infracción de la ley.

II. Que el acusado no esté substraído a la acción de la justicia.

III. Que el agraviado haya reclamado contra el hecho tan luego como se cometió el agravio o tuvo noticia de él, ya sea interponiendo les recursos legales, si los hubiere, ya manifestando expresamente en autos, su inconformidad.

IV. Si la reclamación de que trata la fracción anterior no se ha hecho constar por quien corresponda, habiéndose pedido, se podrá probar por los medios legales, quedando el responsable de la omisión sujeto a las penas en que hubiere incurrido.

V. Sólo los Agentes del Ministerio Público, previa autorización del Procurador General Militar, o el acusado en cuyo perjuicio se haya violado la ley por sí o por medio de su defensor, podrán interponer el recurso de casación. Sin embargo de lo que antecede, aun cuando el representante del Ministerio Público no haya interpuesto dicho recurso, tendrá facultad para pedir lo que estime procedente tanto durante la substanciación como en el acto de la vista.

Art. 592º. Cuando fueren varios los sentenciados, el fallo quedará subsistente para los que no hubieren interpuesto el recurso, excepto en el caso de que el Ministerio Público haya recurrido contra toda la sentencia.

Art. 593º. Las resoluciones del Tribunal de casación no pueden recaer sobre puntos no prepuestos en el recurso.

Art. 594º. El recurso de casación se fundará por escrito que deberá contener:

I. La exposición del hecho o hechos en que se haga consistir la violación.

II. La cita de la ley que se crea violada.

III. Los fundamentos legales en que haga consistir su derecho el recurrente; y

IV. La expresión de alguno de los motivos que autoriza la casación según los arts. 589 y 590 de esta Ley: así como la demostración de estar el caso comprendido en aquél.

El escrito deberá presentarse ante el tribunal que pronuncie la sentencia de revisión y dentro de los tres días siguientes a aquel en que se hubiere notificado al recurrente la relacionada sentencia.

Art. 595º. Interpuesto el recurso en tiempo y forma, el Tribunal lo admitirá de plano, y mandará pasar los autos a la primera Sala de la Corte de Justicia Militar.

Art. 596º. Recibido el proceso por el tribunal que corresponda, se dará vista por tres días al Ministerio Público, si no fuere él el recurrente, o a la defensa en el caso contrario. Dicho término será común sea cual fuere el número de personas que deban intervenir en el recurso.

Art. 597º. Evacuado el traslado o transcurrido el término de él, el Tribunal, sin previa citación, en un plazo que no podrá exceder de tres días, declarará si el recurso ha sido o no legalmente interpuesto con arreglo a los arts. 591 y 594, y fundando en uno y otro caso su resolución. Si la resolución fuere declarando el recurso ilegalmente interpuesto, devolverá el proceso al Tribunal de su origen para que la sentencia recurrida se ejecute. Si se declarare legalmente interpuesto el recurso, en el mismo auto se señalará día para la vista, en un término que no podrá exceder de ocho días.

Art. 598º. Si al promoverse el recurso, el recurrente ofreciere rendir prueba en el caso de la frac. IV del art. 591, la Sala al declarar aquél legalmente interpuesto, señalará día para la vista y mandará recibir la prueba, si la cree conducente. En tal caso, la vista comenzará recibiéndose las pruebas que hubieren sido decretadas.

Si el Tribunal no creyere conducente la prueba, lo decidirá así en el auto en que declare la legal procedencia del recurso y mandará citar para la vista.

Art. 599º. La vista se verificará en la forma establecida en el art. 541, de esta Ley.

Art. 600º. La Sala pronunciará su fallo, a más tardar, dentro de ocho días de visto el negocio.

Art. 601º. Si el recurso se interpuso en tiempo y forma, el Tribunal examinará las violaciones alegadas, votándose primero las que se refieran al procedimiento, y en seguida si se desechan éstas, las relativas al fondo del negocio.

Art. 602º. Si se declara procedente alguna de las violaciones que se refieran al procedimiento, se mandará reponer éste desde el punto en que se cometió la violación; pero si ésta se hubiere verificado durante la vista ante el Consejo de Guerra ordinario, se repondrá el procedimiento desde la convocación para aquél.

Art. 603º. Si la violación se cometió en la sentencia de segunda instancia, la Sala pronunciará la que corresponda, y devolverá el proceso al Tribunal de su origen, para los efectos legales.

Art. 604º. De las sentencias pronunciadas por el Tribunal de casación no habrá más recurso que el de responsabilidad.

Art. 605º. En la sentencia de casación se podrán aplicar al funcionario o funcionarios que hayan dado motivo a ella, las correcciones disciplinarias a que hubiere lugar, y aun se podrá ordenar que sean sometidos al juicio de responsabilidad, si se estimare procedente, consignando en tal caso los hechos al Ministerio Público.

Art. 606º. Cuando el recurrente sea el defensor y se declare ilegalmente interpuesto el recurso, se impondrá a aquél, aunque después se hubiere desistido, una multa de veinticinco a cien pesos, a juicio del Tribunal, o en su defecto el arresto correspondiente.

CAPÍTULO VI.

De la denegada casación.

Art. 607º. El recurso de denegada casación, procede: cuando el tribunal sentenciador declara inadmisible el recurso de casación por no ser parte el que lo interpone, por haberse interpuesto fuera de tiempo, o por no ser el juicio de aquellos en que dicho recurso pueda interponerse.

Art. 608º. El recurso de denegada casación, se interpondrá verbalmente-te en el acto de la notificación del auto en que se declare inadmisible el de casación, o por escrito, dentro de las veinticuatro horas siguientes.

Art. 609º. Interpuesto el recurso, el Tribunal, sin más trámites, mandará expedir al interesado, certificado en que consten: testimonio de la sentencia recurrida y

notificación de ella y del escrito de casación, previniéndole que debe presentarse a continuar el recurso ante la primera Sala de la Corte de Justicia Militar, en el término de veinticuatro horas.

Para ese efecto, el Secretario del Tribunal hará constar en el mismo testimonio, el día y la hora en que se entrega al interesado.

Art. 610º. Si no se presentare el recurrente ante la primera Sala en el término señalado en el artículo anterior, o si se presentare fuera de tiempo, aquélla, a instancia de los interesados o del Ministerio Público, podrá declarar desierto el recurso.

Art. 611º. Presentado el interesado en tiempo y forma, el Tribunal podrá ordenar se le remita el procesa original o fallar desde luego con las constancias exhibidas, si así lo estimare conveniente, y sin previa audiencia de los interesados.

Art. 612º. El fallo deberá pronunciarse declarando la improcedencia o procedencia del recurso en un término que no exceda de tres días a contar desde aquel en que se reciban los autos originales, si se pidieren, o el testimonio y ocurso respectivos, en caso contrario.

Art. 613º. Si la casación se ha declarado admisible, se pedirán los autos originales, si no estuvieren, y se procederá como se previene en el capítulo anterior.

Si se declara inadmisible el recurso, se remitirá testimonio de la resolución respectiva a la Sala sentenciadora para que se mande ejecutar la sentencia.

Art. 614º. Siempre que se deseche el recurso de denegada casación, se impondrá al recurrente, si éste hubiere sido el defensor, una multa de veinticinco a cien pesos, o en su defecto el arresto correspondiente.

TÍTULO II.

CAPÍTULO UNICO.

De los juicios de responsabilidad de los funcionarios y empleados del orden judicial militar.

Art. 615º. Los Magistrados de la Corte de Justicia Militar, el Procurador General, los Jefes Militares autorizados para dictar órdenes de proceder, los Asesores, los Agentes del Ministerio Público, los de la Policía judicial, los defensores, los miembros de los Consejos de Guerra o de disciplina, los Comisarios Instructores, los Secretarios, los Oficiales Mayores, el Escribano de diligencias y todos los empleados del ramo judicial militar, serán responsables por los delitos o faltas en que incurran en el ejercicio de su respectivo encargo, y por los demás delitos militares o comunes que cometan durante el tiempo de ese mismo encargo.

Art. 616º. Es facultad exclusiva de la Corte de Justicia Militar, disponer que se forme causa a los funcionarios y empleados a que se refiere el artículo anterior, por los delitos que cometan en el ejercicio de su encargo. Siempre que la Corte, al conocer de un proceso, encuentre motivos suficientes para exigir la responsabilidad de alguno o de varios de los que hubieren intervenido en él, prevendrá al Procurador Genéralo a quien deba substituirlo legal mente, si aquél fuere el presunto responsable, que, conforme a sus facultades, formule o haga formular la respectiva acusación ante la autoridad correspondiente.

Si alguno de los referidos funcionarios o empleados fuere acusado con motivo de un asunto que no estuviere sujeto al conocimiento de la Corte, se dará cuenta con esa acusación al Tribunal Pleno, el que, oyendo al Ministerio Público, o si éste fuere quien la hubiere formulado, sin ese requisito, resolverá si ha lugar o no, a la suspensión del acusado en el ejercicio de sus funciones, y a que se le someta al juicio respectivo.

Art. 617º. En todos los casos de que habla el artículo precedente, la Corte, antes de mandar proceder contra el funcionario o empleado de se trate podrá prevenir a éste,

si lo creyere necesario, que informe con justificación, dentro del término prudente que para ese efecto señale.

Art. 618º. Toda acusación por delito oficial, de un Magistrado de la Corte del Procurador General, de uno de sus inmediatos auxiliares, de un Jefe Militar autorizado para dictar órdenes de proceder, o de un Asesor se presentará al Presidente de la misma Corte, o al Vicepresidente si el anterior fuese el acusado, o al Magistrado que deba sustituirlos en la Presidencia según lo prevenido en el art. 37 de la Ley Orgánica de Tribunales Militares, si la acusación fuere dirigida contra ambos así sucesivamente. Si la queja comprendiere a todos los Magistrados Militares, se presentará ante el Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina.

La autoridad que, en cualquiera de los casos expresadas, reciba la acusación pondrá en conocimiento de aquellos contra quienes se formule que están impedidos para intervenir en el Tribunal de responsabilidad y dictará desde luego las providencias que sean de su resorte, a fin de que aquel quede integrado con sujeción a lo dispuesto en el art 39 de la citada Ley, o llamará a desempeñar las funciones del Ministerio Público, al Agente que deba substituir al Procurador General, si éste fuere el acusado.

Inmediatamente que el Tribunal quede integrado, el que deba presidirlo tomará a los que hayan de formarlo, la protesta de desempeñar leal y fielmente fu encargo, sin pasión y con arreglo a la Ley.

Art. 619º. Si alguno de los miembros del Tribunal Pleno estuviere impedido para intervenir en el juicio, por cualquiera de las causas que señala esta Ley, propondrá su excusa antes de protestar, y el Presidente de la Corte, o el que haga sus veces, la calificará de plano, sin recurso alguno.

Art. 620º. Una vez hecha la protesta por los miembros del Tribunal Pleno, éste declarará instalado, y desde entonces hasta el día en que se hagan las citaciones para la vista definitiva del negocio, el Ministerio Público y el acubado, podrán recusar, cada uno y sin expresión de causa a dos miembros del Tribunal. Si fueren varios los acusados, deberán ponerse de acuerdo para ejercer, a pluralidad de votos, este derecho.

Art. 621º. Las faltas que ocurrieren en el Tribunal por muerte, enfermedad recusación, excusa u otro motivo, se cubrirán en la forma que está prevenida en el art. 42 de la Ley Orgánica de Tribunales Militares.

Art. 622º. El Secretario de la primera Sala de la Corte, y sus empleados subalternos desempeñarán sus respectivas funciones, ante el Tribunal de responsabilidad. Si el Secretario de la primera Sala estuviere impedido, entrará a substituirlo el de la segunda, y si éste a su vez lo estuviere, lo substituirá el de la tercera.

Art. 623º. Instalado el Tribunal, se dará cuenta con la queja o acusación y sus justificantes, al Presidente, quien mandará correr traslado de ella por seis días al Ministerio Público, si no hubiere sido formulada por él; si lo hubiere sido, se procederá desde luego a lo dispuesto en el artículo siguiente.

Art. 624º. Evacuado el traslado o cuando no debiere correrse, el Presidente dispondrá que el acusado informe con justificación en el término de seis días, sobre los hechos y fundamentos de la acusación.

Art. 625º. Fenecido el término que concede el artículo anterior, y háyase o no recibido el informe, el Presidente citará al Tribunal para que fije día en que deberá oírse a las partes. Aquél lo señalará dentro de los ocho siguientes para que se celebre una audiencia pública, y en ella se decidirá si ha o no lugar a proceder. Celebrada la audiencia, el Tribunal dictará desde luego su decisión. Si ésta fuere afirmativa, quedará suspenso en sus funciones el acusado, se declarará si ha o no lugar a la prisión preventiva, y se abrirá desde luego la instrucción, ejerciendo las funciones de Instructor el Magistrado a quien, por votación secreta, designe la mayoría de sus colegas.

Art. 626º. La suspensión del acusado se comunicará a la Secretaría de Guerra por conducto del Presidente de la Corte. El

funcionario suspenso, mientras dure el juicio, percibirá solamente el haber que le corresponde como procesado militar; pero en caso de ser absuelto, tendrá derecho a que se le abone la parte de sueldo que haya dejado de percibir.

Art. 627º. Concluida la instrucción, se dará cuenta con ella al Tribunal en una audiencia que deberá verificarse dentro del término de ocho días, y aun cuando el Ministerio Público pidiere la absolución del inculpado.

Art. 628º. Contra las resoluciones dictadas durante el juicio por el Tribunal, no se dará recurso alguno: contra la definitiva sólo procederá el de responsabilidad en los términos del artículo subsecuente.

Las que dicte el Magistrado que funcione como Comisario de Instrucción y que no sean de mero trámite, serán confirmadas o no, por todo el Tribunal, si alguna de las partes las reclama.

Art. 629º. Los miembros del Tribunal de que se ha venido tratando en los artículos precedentes, sólo son responsables:

I. Por cohecho o soborno.

II. Por no haberse excusado, a pesar de tener impedimento legal.

III. Por haber pronunciado una sentencia notoriamente en contra de las constancias procesales o de los preceptos de la ley.

Art. 630º. De los delitos cometidos en el ejercicio de su respectivo encargo, por los demás funcionarios del orden judicial militar, no expresados en el art. 618, o por los empleados del mismo ramo, conocerán los tribunales que para ello fueren competentes, conforme a lo establecido en la Ley orgánica mencionada en este capítulo.

Art. 631º. En todo lo relativo a la substanciación de los juicios de responsabilidad, se observarán en cuanto fueren aplicables, las reglas contenidas en la presente ley, acerca de los procesos sujetos al conocimiento de los Jefes Militares o de los Consejos de Guerra ordinarios.

La resolución definitiva que en cualquiera de esos juicios se pronuncie, recaerá solamente sobre la responsabilidad criminal del acusado. La parte civil podrá ejercitar en aquéllos los derechos que le conceden esta misma Ley y la Orgánica de Tribunales Militares.

Art. 632º. Si los delitos de que aparezcan responsables los funcionarios de que habla el art. 615, no hubieren sido cometidos en el ejercicio de un encargo del orden judicial militar, conocerá de ellos el tribunal que fuere competente con arreglo a la ley; pero para separar del mismo encargo a cualquiera de dichos funcionarios y reducirlo a prisión, se requiere en todo caso que se dé previo aviso a la Secretaría de Guerra y al Presidente de la Corte de Justicia Militar, y si se trata de delitos sujetos al fuero de Guerra, que así lo solicite, además, el Ministerio Publico del propio fuero.

TÍTULO III.

CAPÍTULO UNICO.

De la ejecución de las sentencias.

Art. 633º. Entiéndase por sentencia irrevocable en el fuero de Guerra, aquella contra la cual la presente ley no concede recurso alguno ante los Tribunales Militares, que pueda producir su revocación en todo o en parte.

No podrán ser ejecutadas las sentencias revocables, ni dejarse de ejecutar las irrevocables, sino cuando esta misma ley así lo autorice expresamente.

Art. 634º. Las autoridades del fuero de Guerra, a quienes la Corte Militar, de conformidad con lo prevenido en la presente ley, expida testimonio de una resolución para su cumplimiento, procederá a ejecutarla como corresponda, con estricto arreglo a lo prevenido en ella, y sin demora alguna, salvo lo establecido en los dos artículos subsecuentes.

Art. 635º. La ejecución de una sentencia pronunciada por la Corte Militar se suspenderá cuando en ella se hubiere conde-

nado al reo a sufrir la pena capital y aquél se encontrare herido o enfermo, de tal gravedad que no pudiere estar en pie, o cuando se pusiere en estado de enajenación mental, o hubiese solicitado el indulto, en alguno de los casos en que conforme a esta Ley, es procedente la interposición de ese recurso. La suspensión durará hasta que el sentenciado recobre la razón, o desaparezca su gravedad, o se comunique la decisión del Presidente de la República, acerca del indulto, a la autoridad ejecutora, la cual, mientras se efectúa cualquiera de esas circunstancias, dictará bajo su responsabilidad, las disposiciones que estime convenientes en cada caso, para la seguridad del reo.

Tampoco se ejecutará la sentencia irrevocable, cuando en ella se imponga una pena corporal distinta de la de muerte y el reo se pusiere en estado de enajenación mental. En este caso, la sentencia se ejecutará cuando aquél recobre la razón. Todo lo anterior se entiende sin perjuicio de las reglas establecidas en la Ley Penal Militar, para la prescripción de las penas.

Art. 636º. Los Jefes militares a quienes corresponda hacer efectiva la pena que haya de imponerse en virtud de lo resuelto por la Corte de Justicia Militar, podrán también suspender, bajo su responsabilidad, la ejecución de la sentencia, por otros motivos que estimaren tan poderosos como los expresados en el artículo anterior, pero dando cuenta en el acto, a la Secretaría de Guerra, y aviso al Procurador General Militar, de las razones que para ello hubieren tenido, a fin de que la primera, en vista del dictamen que deberá emitir el Tribunal Pleno de la misma Corte, con audiencia del Ministerio Público, resuelva si aprueba o no la conducta del Jefe de que se trate, determinando en el primer caso, si ha o no lugar a la conmutación o el término por el que, necesariamente, la suspensión haya de durar, y en el segundo que se lleve adelante la ejecución, y que se dé aviso al Procurador General, para los efectos de la responsabilidad.

Art. 637º. Los Jefes Militares que en uso de sus facultades legales, hubieren convocado un Consejo de Guerra extraordinario, procederán a ejecutar la sentencia de éste, tan luego como hubiere sido pronunciada, salvo lo prevenido en el art. 398.

Art. 638º. Los Jefes a quienes se refieren los dos artículos precedentes, al recibir el testimonio de una sentencia absolutoria o condenatoria, expedirán a su vez, copia de la parte resolutiva de ella, al Jefe de la prisión donde estuviere el procesado, y al de aquélla a la que debiere ser conducido, si habiendo sido condenado a una pena privativa de libertad, el Ejecutivo dispusiere que la extinga en otro lugar diverso de aquél donde se encontrare al recibirse dicho testimonio.

Art. 639º. Los Jefes de las Prisiones Militares coleccionarán cuidadosamente esas copias en sus respectivos archivos, después de registrarlas en un libro que cada uno de ellos abrirá anualmente, y en el que, por orden alfabético de apellidos, se tomará razón de los nombres de los procesados, de su edad, patria, lugar de ni nacimiento, sexo, estado y oficio o profesión; del delito o delitos porque fueren juzgados, del tribunal que pronunciare sentencia irrevocable con respecto a ellos, de lo determinado en la parte resolutiva de esa sentencia, de la Prisión u otro Establecimiento Militar, en que el reo haya de estar accidental o definitivamente, y de la fecha en que las penas privativas de libertad deban comenzar a contarse y de la en que deban concluir. Los expresados Jefes anotarán al margen de cada partida, los accidentes que ocurran por indulto, conmutación o reducción de penas, muerte, fuga, reaprehensión, traslado a otro Establecimiento, etc., etc., de cada uno de los procesados, dando oportuno aviso de tales accidentes, al Procurador General Militar y a la autoridad superior de quien directamente dependan.

Art. 640º. Los Jefes a quienes se contrae el artículo precedente darán también aviso, con quince días de anticipación, a las autoridades mencionadas en la parte final de ese mismo artículo, de la fecha en que deba quedar extinguida toda pena privativa de libertad, a fin de que aquellos funcionarios dicten las providencias que sean de su

resorte, para que los fallos irrevocables de los Tribunales Militares, tengan el debido cumplimiento. A ese efecto, el Procurador General se dirigirá, a su vez, al Jefe Militar respectivo, quien deberá comunicarle Haber quedado cumplida la ejecutoria de que se trate, tan luego como se haya verificado así.

Las obligaciones que con respecto al Procurador General imponen este artículo y el anterior, a los Jefes de las Prisiones Militares, las tendrán en su caso, las autoridades del fuero de guerra que en virtud de lo dispuesto por el Poder Ejecutivo, en uso de sus facultades legales, pasaren a los reos a establecimientos diversos de las Prisiones expresadas, previniendo a su vez, a quienes corresponda, que, oportunamente, les suministren las noticias necesarias.

Art. 641º. En cuanto a la ejecución de las sentencias de los Consejos de Guerra extraordinarios se observará lo que establece el art. 400.

TÍTULO IV.

CAPÍTULO UNICO.

De la conmutación y reducción de las penas.- Del indulto.- De la rehabilitación.

Art. 642º. El que baya sido condenado por sentencia irrevocable y se encontrare en alguno de los casos de los arts. 98 y 99 de la Ley Penal Militar, podrá ocurrir a la Secretaría de Guerra, solicitando la conmutación de la pena que le haya sido impuesta.

A su solicitud acompañará el condenado, testimonio de la sentencia, y, en su caso, las constancias que acrediten plenamente que no puede sufrir la pena que le fue aplicada o alguna de sus circunstancias, conforme a lo dispuesto en la parte relativa del art. 99 de la citada Ley.

Art. 643º. Si la conmutación se fundara en alguno de los arts. 14 y 15 de la Ley a que este capítulo se contrae, se solicitará por conducto del tribunal que haya pronunciado la sentencia irrevocable, el cual, con el testimonio del fallo ejecutoriado, emitirá el informe a que se refieren dichos preceptos.

Art. 644º. La conmutación se otorgará por el Ejecutivo, observando las reglas del art. 100 de la mencionada Ley, y tomando del Ministerio Público Militar, los informes que creyere convenientes.

Art. 645º. La reducción de pena se solicitará cuando se haya pronunciado la sentencia que cause ejecutoria, por medio de escrito que se presentará al tribunal que la hubiere pronunciado.

El Tribunal, después de oír al Ministerio Público, elevará la instancia con el informe respectivo, y testimonio del fallo, a la Secretaría de Guerra, para que se tome en consideración por el Presidente de la República.

La reducción de penas se concederá con sujeción a lo dispuesto en el art. 101 de la repetida Ley.

Art. 646º. NI la solicitud de conmutación ni la de reducción de pena, suspenderán la ejecución de la sentencia, a no ser, por lo que hace a la conmutación, cuando se trate de la pena capital.

Art. 647º. El recurso de indulto sólo podrá interponerse respecto de penas impuestas en sentencia irrevocable.

Art. 648º. El penado que se repute con derecho a obtener el indulto, por considerarse inocente, sólo podrá pedirlo ocurriendo por escrito, al Tribunal Pleno de la Corte Militar, y alegando que después de pronunciada la sentencia irrevocable que lo condenó, se produjeron circunstancias, o él pudo encontrar elementos suficientes para evidenciar cualquiera de los dos puntos siguientes:

I. Que no existió el hecho material que sirvió de base para la condenación.

II. Que aun habiendo existido ese hecho y cometídolo la persona declarada culpable de él, no pudo ésta ser legalmente castigada en el fallo, respecto del cual se solicita el indulto.

Art. 649º. El condenado acompañará a su instancia los justificantes de la causa o causas en que funde su inocencia, o pro-

testará exhibirlos oportunamente.

Art. 650º. Presentada la solicitud al Tribunal, éste mandará inmediatamente, que se pida el proceso a aquél en cuyo archivo se encuentre, y tan luego como lo reciba citará al reo y al Ministerio Público para una audiencia que se efectuará dentro de los cinco días siguientes: en ella deberá recibirse la prueba que se hubiere ofrecido rendir.

Art. 651º. El día designado para la audiencia, dada cuenta por el Secretario, y recibida desde luego la prueba, informará el reo o la persona designada por él para ese efecto, y en seguida, asentará sus conclusiones el Ministerio Público. La audiencia se efectuará concurran o no las partes.

Art. 652º. Dentro de los cinco días siguientes al en que se hubiere efectuado la audiencia, el Tribunal declarará si en su concepto es o no fundada la solicitud del reo. En el primer caso, remitirá con informe, las diligencias originales, a la Secretaría de Guerra, para que se otorgue el indulto. En el segundo caso, mandará archivar las diligencias.

Art. 653º. Cuando el indulto se solicite por gracia, en el primero de los casos a que se refiere la frac. I del art. IOS de la Ley Penal Militar, el condenado ocurrirá a la Secretaría de Guerra, con su instancia y la justificación de los servicios eminentes que hubiere prestado.

En los casos de la frac. II del citado artículo, el condenado, al presentarse a dicha Secretaría, acompañará además del testimonio de la sentencia, un certificado del Jefe de la Prisión en que se encuentre, con el que compruebe el tiempo que haya sufrido la pena, así como su buena conducta y enmienda, en la forma exigida por la ley, para obtener la libertad preparatoria.

Art. 654º. El Presidente de la República si considerase bastantes esos datos para formar juicio, otorgará o denegará la gracia; no encontrándolos bastantes, remitirá el ocurso con los documentos que lo acompañen, a la Corte de Justicia Militar, para que el Tribunal de su seno, que hubiere conocido del proceso, oyendo al Ministerio Público, informe sobre la petición, teniendo siempre presente al hacerlo, sí el delito por el que fue condenado el reo es de frecuente comisión en el Ejército, y concluyendo por indicar cuáles sean, en su concepto, los efectos probables de la denegación o concesión de la gracia.

Art. 655º. Instruido de esa manera el expediente, se devolverá a la Secretaría de Guerra, para que, por su conducto, se dicte la resolución que corresponda. Si ésta fuere favorable al reo, se mandará publicar por la Orden General de la plaza, y, en todo caso, se comunicará a la Corte y al Procurador General Militar, para que se hagan las anotaciones respectivas.

Art. 656º. Esta clase de indulto puede otorgarle por el Presidente de la República, de una manera absoluta, o con las restricciones que juzgue convenientes.

Art. 657º. El que hubiere sido indultado por un delito, y reincidiere, no podrá ser indultado de nuevo.

Art. 658º. El Presidente de la República podrá conceder la rehabilitación, siempre que el condenado a ella justifique plenamente, ante la Secretaría de Guerra, haber transcurrido por lo menos, la mitad del tiempo por el que hubiere sido impuesta la inhabilitación y haber observado buena conducta continua, desde que comenzó a sufrir la pena, o sin esas condiciones, siempre que en él concurra alguna de las circunstancias expresadas en el precepto legal a que se refiere la primera parte del art. 653 de la presente Ley.

En los casos de indulto necesario, la rehabilitación deberá ser concedida sin condición alguna.

Art. 659º. Al que una vez se haya concedido la rehabilitación, no se le concederá de nuevo si hubiere vuelto a ser condenado a esa pena por otro delito, salvo lo prevenido en la parte final del artículo precedente.

TÍTULO V.

De las visitas judiciales y de prisión

CAPÍTULO UNICO.

Art. 660º. Los Instructores remitirán a la Corte Militar, en los cinco primeros días de cada mes, una noticia de las causas cuya formación hayan tenido a su cargo en el mes anterior, en la que expresarán la fecha en que hubieren recibido la orden de proceder, los nombres de los acusados, el delito por el que se les procese, el lugar de la detención o prisión, la fecha del auto de bien preso y la de la última diligencia.

Art. 661º. Para todo lo relativo a visitas judiciales y de prisión, en el Distrito Federal, el Presidente de la Corte de Justicia Militar establecerá un turno mensual entre los Magistrados de número y supernumerarios, con excepción de los Presidentes de las Salas y reemplazando al que durante el mes que le corresponda desempeñar aquella comisión tuviere que presidir interinamente alguna de las mismas Salas, con el que debiere desempeñarla en el mes siguiente y así sucesivamente. Igual turno se establecerá respecto de los Secretarios de la Curte; y en cuanto a los Agentes del Ministerio Público, el Procurador General designará el primer día de cada mes, a aquel de sus inmediatos auxiliares que durante él deba desempeñar ese servicio, comunicándolo así al Magistrado que haya de practicar esas visitas, sin perjuicio de que si el expresado Procurador creyere necesario sustituir al nombrado con otro Agente o concurrir a la visita, lo efectúe así, dando el correspondiente aviso al referido Magistrado.

Art. 662º. Luego que se reciban las noticias que deban remitir los Comisarios Instructores, se pasarán al Magistrado en turno, y éste, oyendo al Agente respectivo, del Ministerio Público, si hubiera habido demoras injustificadas en los procedimientos, pasará, a su vez, dichas noticias al Procurador General Militar para que, conforme a sus facultades, dicte las providencias necesarias, a fin de evitar que los procesos se retarden indebidamente. En caso contrario, se archivarán esos documentos.

Art. 663º. El Magistrado en turno, siempre que lo creyere oportuno, y por lo menos una vez al mes sin señalar día ni dar aviso, se presentará acompañado del Secretario de la Corte y del Representante del Ministerio Público a quienes corresponda desempeñar ese servicio, en las Comisarías de Instrucción y en la Prisión o Prisiones militares, existentes en el mismo lugar donde resida la expresada Corte, con objeto de examinar los procesos en giro, para cerciorarse de si ellos sufren o no, demoras indebidas, y de investigar todo lo concerniente a las condiciones de salubridad, de distribución y de comodidad compatibles con las de seguridad, necesarias para evitar toda evasión, que deben tener los edificios en que estén establecidas dichas prisiones; a la alimentación sana, nutritiva y suficiente pura los presos; y al trato que éstos reciban de los Instructores o de los Jefes y demás empleados de las repetidas Prisiones, oyendo al efecto las quejas que sobre cualquiera de esos puntos quisieran exponer los mismos presos: de todo levantará una acta que, previo el pedimento del Ministerio Público, mandará archivar, o la pasará al Procurador General, si lo asentado en ella pudiere dar motivo para exigir alguna responsabilidad o para promover por otros medios la actividad en los procedimientos. En el caso de que las providencias que fuere necesario adoptar, sean meramente del orden administrativo, el Magistrado pasará el acta al Presidente de la Corte.

Art. 664º. El Presidente de la Corte de Justicia Militar, con vista de la acta que le presente o le envíe el funcionario que en alguno de los casos comprendidos en el artículo anterior, hubiere practicado la visita de prisión, se dirigirá a la Secretaría de Guerra, a efecto de que se ponga el remedio necesario a los males señalados en ese documento.

Art. 665º. Los presos podrán también formular por escrito las quejas que tienen el derecho de exponer, ante el funcionario que practique la visita de prisión, elevándolas directamente al Presidente de la Corte, el cual, sí ellas envolvieran una acusación contra determinada persona, procederá con

arreglo a lo prevenido en el art. 616 o las pasará al Procurador General, para que obre conforme a sus facultades, según que el acusado fuere o no funcionario o empleado del orden judicial militar; y si sólo se refieren a las malas condiciones del local o de la alimentación, las transmitirá para que rinda su informe al Magistrado en turno o a la autoridad militar a quien conforme a Ordenanza o a lo dispuesto en el artículo siguiente, corresponda visitar la Prisión de que se trate, y en el caso de que las quejas resultaren fundadas, observará lo establecido en el artículo precedente.

Art. 666º. El Presidente de la Corte Militar podrá también, siempre que lo estime oportuno, visitar por sí mismo, haciéndose acompañar para ese caso, del Procurador General, cualquiera de los Tribunales, Comisarías de Instrucción o prisiones militares. Tratándose de los existentes en lugares distintos al de la residencia de la Corte, podrá también nombrar, de acuerdo con la Secretaría de Guerra, visitadores especiales que serán escogidos preferentemente entre los funcionarios del orden judicial militar, y que no podrán tener otras facultades que las señaladas en este capítulo, respecto de los que habitualmente deban desempeñar esta comisión.

ARTICULOS TRANSITORIOS.

1º La presente ley comenzará a regir desde el día 15 de Diciembre del año en curso, quedando derogadas desde esa fecha todas las disposiciones anteriores, relativas a la materia de esta misma ley.

2º Los procesos que se encuentren en estado de instrucción en la fecha expresada en el artículo anterior, continuarán substanciándose conforme a las prescripciones contenidas en la presente ley y serán fallados por los Tribunales Militares que fueren competentes con arreglo a ella y a la de Organización y competencia de aquellos, con excepción de los que debieren ser resuellos en definitiva por los Consejos de Disciplina o Comandantes de buque y en los que pronunciará sentencia el Jefe Militar de quien dependa el Comisario que deba continuar la instrucción.

3º Los procesos que en esa misma fecha se hallaren en estado de verse en Consejo de Guerra ordinario o en audiencia verbal ante un Jefe Militar, serán fallados conforme corresponda, de acuerdo con las prevenciones de esta ley por los Consejos de Guerra ordinarios o Jefes Militares, respectivamente.

Los que debieren ser fallados por los Consejos de Disciplina o Comandantes de buque, en su caso, lo serán por el Jefe Militar de quien haya dependido el Juez Instructor que los hubiere substanciado.

4º Los procesos de que debiendo conocer los Consejos de Guerra extraordinarios, conforme a lo dispuesto en la Ley de Organización y competencia de los Tribunales Militares, no hubieren sido fallados al quedar en vigor la presente Ley, lo serán por los Consejos de Guerra ordinarios con la substanciación propia de ellos. Otro tanto se observará tratándose de delitos respecto de los cuales se establece el juicio verbal ante esos últimos tribunales, por esta misma ley.

5º Los términos que para interponer algún recurso, estén corriendo en la fecha en que comience a regir esta ley, deberán computarse conforme a la vigente al interponerse el recurso, siempre que el término fuere mayor que el que la presente concede. En caso contrario, deberán contarse conforme a la anterior

6º La admisión de los recursos interpuestos antes de la fecha citada, Be regirá por la ley vigente en el momento de efectuarse la interposición; pero serán substanciados con arreglo a las prescripciones de la presente ley.

7º Los recursos de apelación y de revisión y cualquiera otro que al ponerse en vigor esta Ley, estuvieren substanciándose en la Corte de Justicia Militar, se continuarán y resolverán por la Sala que hubiere comenzado a conocer de ellos, con sujeción a las disposiciones de la presente Ley, o a las de la anterior si aquéllas no fueren aplicables.

8º De los recursos de casación que con arreglo a lo prevenido en esta ley pudieren interponerse contra las resoluciones que pronuncie la primera Sala, en virtud de lo dispuesto en el artículo que antecede, conocerá ese mismo Tribuna], integrado conforme a la Ley de Organización y competencia, con dos Magistrados Militares y con el Magistrado letrado de la tercera Sala.

9º Los motivos de casación admitidos en esta Ley, sólo podrán ser tomados en consideración cuando hubieren ocurrido del 15 de Diciembre próximo, en adelante.

10º Los miembros de la Corte de Justicia Militar nombrados conforme a la referida Ley Orgánica, que deban componer las Salas de la propia Corte, las instalarán y se avocarán el conocimiento de todos los negocios que en cada una de ellas se esté tramitando, en la fecha en que comience a regir la presente Ley.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio Nacional de México, a 15 de Agosto de 1897.- *Porfirio Díaz.- Al C. General de División, Felipe B. Berriozábal, Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marino.*

Y lo comunico a vd. para su inteligencia y fines consiguientes.- Libertad y Constitución. México, 15 de Agosto de 1897.- *Berriozábal.- Al.....*

SECRETARÍA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE GUERRA Y MARINA.

DECRETO NUM.167.

El C. Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

PORFIRIO DÍAZ, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de las facultades concedidas al Ejecutivo de la Unión por el art. 5o. de la Ley de 20 de Mayo del corriente año, he tenido a bien promulgar la siguiente:

LEY PENAL MILITAR.

DISPOSICIÓN PRELIMINAR.

Art. 1. Los Tribunales Militares se sujetarán al pronunciar sus fallos, a lo dispuesto en el Código Penal para el Distrito Federal en cuanto no esté modificado ni se oponga a lo que acerca de las materias en que aquel Código se ocupa, se establece de una manera especial para el fuero de guerra, en la presente Ley o en la Penal para la Armada de la República.

LIBRO PRIMERO,

De los delitos, faltas, delincuentes y penas en general.

TÍTULO I.

DE LOS DELITOS Y FALTAS EN GENERAL.

CAPÍTULO ÚNICO.

Reglas generales sobre delitos y faltas

Art. 2. Llámanse delitos militares los expresamente consignados en el Libro Segundo de esta Ley y en la Penal para la Armada de la República, y delitos del fuero de guerra, aquéllos mismos y los del orden común que por las circunstancias en que hubieren sido cometidos y conforme a lo dispuesto en la Ley de Organización y competencia de los Tribunales Militares, deban quedar sujetos al conocimiento de éstos.

Art. 3. En ningún caso se considerarán como delitos de culpa, las faltas u omisiones en el cumplimiento de los deberes que la Ordenanza impone a cada militar, según el empleo o comisión que desempeñe.

TÍTULO II.

DE LA CULPABILIDAD.- CIRCUNSTANCIAS QUE LA EXCLUYEN, LA ATENÚAN O LA AGRAVAN.- PERSONAS RESPONSABLES.

CAPÍTULO I.

Circunstancias excluyentes.

Art. 4. En todos los casos de insubordinación, así como en cualquiera falta o delito cometidos en actos del servicio, por los militares o sus asimilados, no se considerará como causa excluyente de culpabilidad la alteración transitoria de las facultades mentales, provenida como consecuencia notoria y forzosa de un acto voluntario por parte del acusado.

Art. 5. Tratándose de delitos militares que impliquen omisión en el servicio, infracción de las prescripciones que lo reglamentan, desobediencia o insubordinación, tampoco se considerará como causa excluyente de culpabilidad, la de que tales delitos hayan sido perpetrados bajo la presión de una violencia física o moral, aun cuando esta última produzca temor fundado e irresistible de un mal inminente y grave en la persona del infractor.

Art. 6. Respecto de los militares y sus asimilados, será causa excluyente de culpabilidad obedecer al superior jerárquico que esté ejerciendo mando sobre ellos, aun cuando la orden constituya un delito militar, siempre que no se pruebe que conociendo o debiendo conocer la ilicitud de lo mandado, se prestaron a ejecutarlo o tuvieron que infringir al cumplirlo, los deberes que les correspondiesen según su clase o empleo, o el servido o comisión que estuviesen desempeñando.

Será también causa excluyente de culpabilidad obedecer a un superior legítimo en el orden jerárquico, aun cuando su mandato constituya alguno de los delitos del fuero de guerra diversos de los militares, si esa circunstancia no es notoria ni se prueba que el acusado la conocía.

Art. 7. Respecto de los militares y sus asimilados, será causa excluyente de culpabilidad infringir una ley penal dejando de hacer lo que ella mande por un impedimento legítimo e insuperable, salvo cuando tratándose de la falta de cumplimiento de una orden absoluta o incondicional para una operación militar, no probare el acusado haber hecho todo lo posible, aun con inminente peligro de su vida, para cumplir con esa orden.

CAPÍTULO II.

Circunstancias atenuantes.

Art. 8. Será circunstancia atenuante de primera clase, en cuanto a los militares y sus asimilados, haber contraído méritos en el servicio o en el desempeño de su respectivo encargo.

Art. 9. La alteración transitoria de las facultades mentales, no será considerada como circunstancia atenuante, siempre que concurran los mismos requisitos exigidos por el art. 4º para no reputarla como causa excluyente de culpabilidad.

Art. 10. Tampoco se tomará en consideración como circunstancia atenuante, la de haber delinquido bajo la presión de una violencia física o moral, cuando se trate de los delitos a que hace referencia el art. 5º.

Art. 11. En cuanto a los militares y sus asimilados, se considerará como circunstancia atenuante de tercera clase, dejar de hacer lo que mande una ley penal, por un impedimento difícil de superar; salvo cuando la urden para una operación militar, sea absoluta o incondicional.

Art. 12. Se tendrá como circunstancia atenuante de cuarta clase, tratándose de los militares, ejecutar una acción distinguida de las señaladas como tales por la Ordenanza, después de haber cometido el delito, si éste se ha perpetrado en operaciones de guerra.

Art. 13. Igualmente se tendrá como circunstancia atenuante de cuarta clase, siempre que se trate de delitos expresamente señalados por la Ley Penal Militar, que no se haya leído lo que fuere conducente de esa Ley al acusado, si éste fuere soldado raso, o que haya motivo fundado para creer que la ignora si fuere paisano.

Art. 14. Cuando apareciere alguna circunstancia atenuante no expresada en la ley y que iguale o exceda en importancia a las de las clases tercera o cuarta, los Tribunales Militares fallarán sin tomarla en consideración, para aplicar la pena; pero el que pronuncie la sentencia irrevocable, informará acerca de esto a la Secretaría de Guerra, a fin de que el Presidente de la República conmute o reduzca la pena, si lo creyere justo.

Art. 15. Tampoco se tomará en consideración para la aplicación de la pena, ninguna de las circunstancias atenuantes expresadas en la ley, cuando se trate de delitos del orden militar que hubieren comprometido la existencia o seguridad de una fuerza; pero el tribunal que pronuncie la sentencia irrevocable, procederá como está prevenido en el artículo anterior.

CAPÍTULO III.

Circunstancias agravantes.

Art. 16. Son circunstancias agravantes del fuero de guerra, y serán consideradas como de cuarta clase, respecto de los militares y sus asimilados las siguientes:

I. Delinquir en actos propios del servicio.

Se entenderá por actos del servicio, los efectuados en cumplimiento de un deber expresamente impuesto por la ley, al delincuente, según su clase, empleo o comisión.

II. Delinquir abusando de la posición militar.

III. Delinquir en unión de inferiores o tener participación en los delitos de éstos.

IV. Delinquir en grupo de dos o más, o en presencia de una muchedumbre.

V. Delinquir en presencia de tropa formada.

Se entenderá por tropa formada, la reunión, por lo menos, de un superior y tres inferiores armados y dispuestos para un acto de servicio.

VI. Delinquir frente a la bandera.

VII. Delinquir frente al enemigo.

Se entenderá que se está frente al enemigo, cuando medie una distancia igual e menor que la de una jornada ordinaria, respecto de sus puntos avanzados.

VIII. Delinquir en los momentos próximos al combate o durante la retirada, mientras se esté, respecto del enemigo, la misma distancia señalada en la fracción anterior, o bajo su persecución.

IX. Delinquir abusando de la palabra de honor.

CAPÍTULO IV.

De las personas responsables de los delitos.

Art. 17. Tendrán responsabilidad criminal ante los Tribunales Militares, los individuos de tropa, los Oficiales, los asimilados a unos u otros y los paisanos que aparecieren como autores principales, cómplices o encubridores de los delitos sujetos al fuero de guerra.

Art. 18. Para los efectos de la disposición contenida en el artículo anterior y de las demás que tengan relación con la penalidad en la presente Ley, se entenderá por individuos de tropa los comprendidos desde la clase de Soldado hasta la de Sargento, y por Oficiales, los comprendidos desde la de Subteniente hasta la de General de División.

Art. 19. Siempre que el cumplimiento de una orden del servicio implicare la violación de una ley penal, serán responsables el superior que hubiere dictado esa orden y les inferiores que la hubieren ejecutado, con arreglo a las siguientes prevenciones:

I. Si la comisión del delito emanare

directa y forzosamente de lo preceptuado en la orden, el que la hubiere expedido o mandado expedir será considerado como autor principal, y los que de cualquiera manera hubieren contribuido a ejecutarla, serán reputados como cómplices, sin perjuicio de la responsabilidad en que pudieren haber incurrido si para dar cumplimiento a dicha orden hubieren infringido además, los deberes correspondientes a su clase o al servicio o comisión que hubieren estado desempeñando.

II. Si la comisión del delito proviniese de adulteración al transmitir la orden o de exceso al ejecutarla, por parte de los encargados de hacer una u otra cosa, éstos serán considerados como autores, y los demás que hubieren contribuido a la perpetración del delito, serán reputados como cómplices, en los mismos términos expresados en la fracción anterior.

III. Si para la perpetración del delito hubiere precedido a la orden, acuerdo o concierto entre el que la expidió y alguno o varios de los que contribuyeron a ejecutarla, unos y otros serán considerados como autores.

Art 20. Los militares o asimilados que, sin ser miembros de la Policía Judicial Militar, ni tomar parte en la comisión de un delito de que debieran conocer los tribunales del fuero de guerra; pero sabiendo que ese delito se ha cometido, se está cometiendo o se va a cometer, no dieren aviso de ello a su superior respectivo, serán considerados como encubridores de primera clase, salvo disposición expresa de la ley.

Art. 21. La no revelación del delito ajeno o del propósito criminoso, en los casos a que se refiere el artículo que antecede no producirá responsabilidad criminal, cuando concurra cualquiera de las circunstancias siguientes:

I. Que el que tenga conocimiento del delito o propósito criminoso de otro, no pueda revelarlo o impedirlo, sin riesgo de su parte, excepto que sea superior militar del delincuente.

II. Que esté ligado con él por vínculos de parentesco de consanguinidad, en línea recta sin limitación de grado, y en la colateral, hasta el cuarto, o de afinidad, hasta el segundo inclusive.

TÍTULO III.

REGLAS GENERALES SOBRE LAS PENAS.- ENUMERACIÓN DE ELLAS.- EFECTOS DE LAS PENAS PRIVATIVAS DE LIBERTAD Y CONSECUENCIAS LEGALES DE LAS MISMAS, PARA LOS MILITARES Y ASIMILADOS.- LIBERTAD PREPARATORIA.

CAPÍTULO I.

Reglas generales sobre las penas temporales.

Art. 22. Toda pena temporal tiene tres términos, a saber: mínimo, medio y máximo. Cuando para la duración de la pena estuviere señalado en la ley un solo término, ese será el medio, y el mínimo y el máximo se formarán, respectivamente, deduciendo de dicho término o aumentándole, una tercera parte. Cuando la ley fijare el mínimo y el máximo de la pena, el medio estará representado por la mitad de la suma de esos dos extremos.

Siempre que la ley dispusiere que respecto de un delito se aplique la pena señalada expresamente para otro, disminuyendo o aumentando su duración, la diminución o el aumento de que se trate, se harán tomando como base el término medio que, conforme a lo prevenido en este artículo, corresponda a la pena que se deba disminuir o aumentar, y sobre el término medio que resulte, se hará, cuando hubiere lugar a ello, la diminución o el aumento determinado por las circunstancias atenuantes o agravantes.

CAPÍTULO II.

Enumeración de las penas.

Art. 23. Las penas aplicables por los tribunales del fuero de guerra a los culpables de los delitos expresamente señalados en la presente Ley, son:

I. Extrañamiento.

II. Arresto.

III. Prisión ordinaria.

IV. Prisión extraordinaria.

V. Suspensión de empleo o comisión. VI. Destitución de empleo. VIL Muerte.

CAPÍTULO III.

Efectos de las penas privativas de libertad y consecuencias legales de ellas para los militares y sus asimilados.

Art. 24. Las penas de arresto y de prisión se contarán desde la fecha en que se hubiere restringido la libertad del inculpado con el carácter de prisión preventiva, no abonándose al reo el tiempo que hubiere disfrutado de libertad provisional o bajo de fianza, ni el en que hubiere estado prófugo, después de dictado el auto de formal prisión.

Art. 25. Toda pena de prisión ordinaria por dos o más años, se entenderá siempre impuesta con calidad de retención por una cuarta parte más de tiempo, y así se expresará en la sentencia.

Art. 26. La pena de prisión extraordinaria, nunca se impondrá con calidad de retención.

Art. 27. La retención se hará efectiva cuando el condenado con esa calidad, tuviere mala conducta durante el último tercio de su condena, cometiendo algún delito, resistiéndose al trabajo, o incurriendo en graves faltas de disciplina o en graves infracciones de los reglamentos del Establecimiento donde estuviere preso,

Art. 28. Lo dispuesto en el artículo anterior, se entenderá sin perjuicio de que, si el reo cometiere durante su condena un delito o falta, se le aplique, además, la pena correspondiente por uno u otra.

Art. 29. La declaración de hallarse un reo en el caso de retención, la hará sumariamente la Sala de la Corte Militar que haya conocido del proceso o el Tribunal pleno en los casos de su competencia, oyendo al sentenciado y al Ministerio Público, y con vista del informe que el Jefe o encargado del Establecimiento en que el reo hubiere estado preso, deberá rendir sobre la conducta de éste, acompañando testimonio de las constancias que sobre esto hubiere en los libros respectivos. Contra la resolución que se pronuncie, no habrá recurso alguno.

Art. 30. Es consecuencia necesaria de las penas privativas de libertad, interrumpir por todo el tiempo de su duración, el de servicios o de enganche; y si debieren durar dos años, por lo menos, la destitución de empleo, de Cabo en adelante, a no ser que en el precepto legal donde se fije la penalidad, se disponga expresamente lo contrario.

Art. 31. Lo dispuesto en el artículo anterior acerca de la interrupción del tiempo de servicios o de enganche, se entenderá sin perjuicio de lo dispuesto en el art. 44 para el caso de libertad preparatoria.

Art 32. Siempre que como consecuencia de una pena de prisión se tenga que imponer la destitución, se tendrá presente lo establecido en loe arte. 82 y 85.

Art. 33. A todo militar o asimilado, de Cabo en adelante, se le considerará suspenso en el ejercicio de su empleo, sin quedar exento por eso de las consideraciones que en atención a él le deban guardar los inferiores, y él a sus superiores, en tanto que permanezca en prisión preventiva; pero mientras esté extinguiendo una pena privativa de libertad, se le considerará como destituido de su empleo, aun cuando no hubiere sido sentenciado a la destitución.

CAPÍTULO IV.

Libertad preparatoria.

Art. 34. A los reos condenados a prisión ordinaria por dos o más años y que hayan tenido buena conducta continua por un tiempo igual a la mitad del que debía durar su pena, se les podrá dispensar condicionalmente el tiempo restante y otorgar una libertad preparatoria, si no debieren quedar retenidos por otra causa.

Art. 35. Al Condenado a prisión extraordinaria no se le otorgará la libertad

preparatoria sino cuando haya tenido buena conducta continua por un tiempo igual a los dos tercios de su pena.

Art. 36. Por libertad preparatoria se entenderá la que, con calidad de revocable y previamente a la libertad definitiva, se concederá a los reos que por su buena conducta, se hicieren acreedores a esa gracia.

Art. 37. No se estimará comprobada suficientemente la buena conducta cuando ésta hubiere sido negativa y consistido únicamente en no haber infringido los reglamentos del Establecimiento respectivo, sino que se necesitará, además, que el reo haya justificado con hechos positivos haber contraído hábitos de orden, de trabajo y de moralidad.

Art. 38. Todo reo que tenga derecho a la libertad preparatoria, podrá pedirla dirigiéndose por escrito a la Sala de la Corte Militar que hubiere conocido del proceso, o al Tribunal Pleno, en los casos de su competencia: al efecto, presentará su ocurso ni Jefe o encargado del establecimiento donde se halle extinguiendo su condena, y aquél lo elevará al Presidente de la misma Corte, para los efectos correspondientes, acompañándolo de un informe y del testimonio de las constancias que existieren en los libros del mismo Establecimiento, sobre la conducta del solicitante.

Art. 39. Con vista de esos documentos y audiencia del Ministerio Público, el Tribunal a quien deba pasarse el expediente, otorgará la gracia de que se trata si resultare acreditada la buena conducta del reo.

Art. 40. Cuando se otorgue la libertad preparatoria, se dará aviso de esa concesión a la Secretaría de Guerra, para que surta sus efectos, y al Procurador General para su conocimiento. A la autoridad militar de quien dependa la Comisaría de Instrucción en donde exista el proceso, también se le hará conocer la concesión de la gracia expresada para que mande agregar a sus antecedentes la nota en que se le comunique; pero no dispondrá su ejecución sino hasta que reciba la orden correspondiente de la Secretaría de Guerra.

Art. 41. Los reos que salgan a disfrutar de la libertad preparatoria, quedarán sometidos a la vigilancia de la autoridad militar en el lugar que la Secretaría de Guerra les designe para su residencia, salvo lo dispuesto en el art. 43.

Art. 42. La sujeción a la vigilancia de la autoridad militar importará:

II. La obligación por parte del vigilado, de presentarse a dicha autoridad, en los días que ésta le señale y cada vez que fuere requerido para ello; y la de no cambiar de residencia, sin autorización de la Secretaría de Guerra, y en casos urgentes y por menos de ocho días, sin la de la mencionada autoridad.

Art. 43. Los individuos de tropa a quienes se conceda la libertad preparatoria, podrán ser destinados en calidad de soldados rasos a cualquier Cuerpo o dependencia del Ejército o de la Armada, siempre que al extinguir la condena estuvieren obligados a volver al servicio.

Art. 44. Los individuos que se encuentren en las condiciones a que se refiere el artículo anterior, no podrán ser ascendidos durante el tiempo que permanezcan en ellas; pero tendrán derecho a que se les abone ese tiempo en el de servicios o de enganche.

Art, 45. Fuera del caso a que se contraen los dos artículos precedentes, ningún militar podrá ser ascendido mientras disfrute la libertad preparatoria ni tendrán derecho a que se le abone el tiempo de ella, en el de servicios o de enganche.

Art 46. Cuando el agraciado con la libertad preparatoria, tenga durante ella mala conducta, se le reducirá de nuevo a prisión, para que sufra toda la parte de la pena de que se le había hecho gracia, sea cual fuere el tiempo que lleve de estar disfrutando de la expresada libertad.

Art. 47. Si el Jefe militar de quien dependa el agraciado con la libertad preparatoria, observare que éste se conduce mal, dará parte inmediatamente a la Corte Militar, para que resuelva lo que tenga a bien, acompañándole los datos en que se

funde su juicio, para que sean considerados en la resolución.

Art. 48. Si los datos fueren fehacientes y bastantes para revocar la libertad preparatoria, lo decretará así el tribunal que la hubiere otorgado; pero si no bastaren, mandará que se haga la averiguación correspondiente, para resolver en vista de ella lo que fuere justo, oyendo sumariamente en ambos casos, al Ministerio Público y al reo.

Art. 49. Una vez revocada la libertad preparatoria, no podrá ser otorgada de nuevo.

Art. 50. Siempre que sea revocada la libertad preparatoria, se procederá como lo previene el art. 46, y se darán los avisos de que habla el 40.

Art. 51. Cuando el agraciado con la libertad preparatoria fuere acusado de nuevo delito, no se entenderá revocada definitivamente esa libertad, sino hasta que el reo sea condenado por sentencia irrevocable; y al efecto, el tribunal que la pronuncie, la comunicará inmediatamente al que hubiere conocido del incidente sobre la mencionada libertad. Si dicho tribunal fuese el mismo que hubiere conocido de ese incidente, mandará agregar a él, testimonio de la ejecutoria.

Art. 52. Cuando el término de la libertad preparatoria expire sin que haya habido ningún motivo para que hubiere sido revocada, el agraciado con ella podrá ocurrir a la Corte Militar, a fin de que se declare que queda en absoluta libertad. Esta resolución, de la que se dará testimonio al interesado, será comunicada a las autoridades que expresa el art. 40.

Art. 53. Contra la concesión de libertad preparatoria o su revocación, no se admitirá recurso alguno.

Art. 54. Al notificar a los reos la sentencia irrevocable que los condene a sufrir, por dos o más años, la pena de prisión, se les harán saber las disposiciones de este capítulo, contenidas en los art. 25, 27, 34 y 37, y en su caso, la expresada en el 35.

Así se prevendrá en la sentencia, y se asentará después, una diligencia formal que firmará el reo, si supiere, de haberse cumplido con esa prevención.

TÍTULO IV.

EXPOSICIÓN DE LAS PENAS.

CAPÍTULO I.

Extrañamiento.

Art. 55. El extrañamiento consiste en la manifestación oficial, verbal o escrita, del desagrado producido por la conducta del reo, designándose el hecho o hechos que motiven esa reprensión y conminándose al inculpado, con la imposición de un castigo mayor, si nuevamente incurriere en la misma infracción por la que se le reprende.

Art. 56. El extrañamiento se hará en público o en lo privado, a juicio del tribunal que lo impusiere, y guardándose la fórmula prescrita por la ley, en los casos determinados en ella.

CAPÍTULO II.

Arresto.

Art. 57. El arresto consiste en la privación de la libertad, por un tiempo que no exceda de once meses. Si en virtud de acumulación de penas semejantes, esa privación debiere durar por más tiempo, el arresto se convertirá en prisión.

Art. 58. El arresto se divide por razón de su duración, en arresto menor y en arresto mayor. El arresto menor es el de uno a treinta días, y el mayor el de treinta y un días a once meses.

Art. 59. Ni en el arresto menor ni en el mayor, se incomunicará al reo, sino por vía de medida disciplinaria.

Art. 60. El arresto se divide por razón del lugar donde ha de ser sufrido, en

I. Arresto en alojamiento.

II. Arresto en sala de banderas.

III. Arresto en el cuartel.

IV. Arresto en cárcel, fortaleza o bu-

que.

Art. 61. Los militares a quienes sea impuesta la pena de arresto en alojamiento, la sufrirán en su habitación sin poder salir de ella mientras dure el tiempo por el que les hubiere sido impuesta dicha pena.

Art. 62. Los que fueren castigados con arresto en la sala de banderas, lo sufrirán en la de cualquier batallón o regimiento.

Art. 63. Los castigados con la pena de arresto en el cuartel, la sufrirán en el departamento especial que para ese efecto señalen los jefes de los Cuerpos.

Art. 64. Los castigados con la pena de arresto en cárcel o fortaleza, la sufrirán en el departamento especial que esté destinado para ello, en las prisiones militares o comunes, o en la fortaleza que estuviere en la misma población en que se encuentre el reo, o en sus inmediaciones. En un buque, la sufrirán en el lugar que designe el Comandante de aquél.

Art. 65. Los arrestos en alojamiento sólo podrán ser impuestos a los Oficiales.

Art. 66. Los arrestos en banderas serán también impuestos a los Oficiales, desde la clase de Subteniente hasta la de Capitán primero inclusive, cuando en concepto del tribunal que ordenare el castigo, éste debiere ser más severo que el de arresto en alojamiento.

Art. 67. Los arrestos en cuartel sólo podrán ser impuestos a los individuos de tropa y en los casos en que esta Ley así lo determine expresamente.

Art 68. Los arrestos en cárcel o fortaleza, podrán ser impuestos en general, a todo reo sujeto al fuero de guerra, ya fuere militar, asimilado o paisano.

Los arrestos en un buque podrán ser impuestos a cualquier individuo de la Armada.

Art. 69. Los militares arrestados por sentencia judicial, no podrán desempeñar acto alguno del servicio, excepto en los casos en que la ley autorice expresamente lo contrario.

CAPÍTULO III.

Prisión ordinaria.

Art. 70. La prisión ordinaria consiste en la privación de la libertad por un tiempo de más de once meses y que no llegue a veinte años.

Art. 71. Los condenados a la pena de prisión ordinaria, la sufrirán en la cárcel militar o común, o en la fortaleza que la Secretaría de Guerra designe conforme a sus facultades, en aposento separado si fuere posible, y con incomunicación de día y de noche, absoluta o parcial, con arreglo a lo dispuesto en los artículos siguientes.

Art. 72. Si la incomunicación fuere absoluta, no se permitirá a los reos comunicarse sino con el funcionario o funcionarios que deban practicar la visita de Prisión, con el Jefe de ésta o sus ayudantes y con los médicos de la misma Prisión, cuando a juicio del mencionado Jefe y con aprobación del de las armas, esto último fuere indispensable.

Art. 73. También se le permitirá la comunicación con cualquiera otra persona no especificada en el artículo anterior, cuando esto sea absolutamente preciso, a juicio del Jefe Militar.

Art. 74. Si la incomunicación fuere parcial, sólo se privará a los reos de comunicarse con los demás presos, y en los días y horas que el reglamento determine, se les permitirá que lo hagan con las personas de su familia u otras de fuera del establecimiento.

Art. 75. Lo prevenido en el artículo anterior no obsta para que los reos reciban en común la instrucción que deba dárseles, o desempeñen el trabajo que se les designe, cuando ninguna de ambas cosas pueda hacerse aisladamente.

Art. 76. La incomunicación absoluta no podrá ser decretada sino como medida disciplinaria, en los casos y por el tiempo que prescriban los reglamentos de las prisiones, o como agravación a la pena que se imponga al reo, cuando la incomunicación parcial no sea considerada suficiente para castigarlo. Esta agravación no podrá exceder de tres

meses.

CAPÍTULO IV.

Prisión extraordinaria.

Art. 77. La pena de prisión extraordinaria es la que se aplicará en vez de la de muerte, en los casos en que la ley así lo autorice expresamente; durará veinte años y se hará efectiva de la misma manera establecida en el capítulo anterior respecto a la prisión ordinaria.

CAPÍTULO V.

Suspensión de empleo o comisión.

Art. 78. La suspensión consiste en la privación temporal del empleo o comisión militar que estuviere desempeñando el inculpado, y de la remuneración correspondiente, entrañando, además, para los Oficiales, la prohibición, igualmente temporal, de usar uniforme y condecoraciones.

Art. 79. La suspensión se contará desde que se hubiere extinguido la pena privativa de la libertad, si además de ésta se hubiere impuesto aquélla; y en todo otro caso, desde la notificación de la sentencia irrevocable.

Art. 80. El tiempo que dure la suspensión no se computará en el de servicios, y así se hará constar en la hoja correspondiente.

CAPÍTULO VI.

Destitución de empleo.

Art. 81. La destitución de empleo consiste en la privación absoluta del empleo militar que estuviere desempeñando el inculpado, importando, además, las consecuencias legales expresadas en los artículos siguientes.

Art. 82. Los Sargentos y Cabos destituidos de sus respectivos empleos, perderán los derechos adquiridos en virtud del tiempo de servicios y serán dados de baja, a no ser que no hubieren cumplido aún el tiempo de enganche, pues entonces continuarán sirviendo en calidad de soldados rasos, y en distinto Cuerpo de aquél a que hubieren pertenecido, aunque sin perjuicio de recobrar sus empleos por la escala de ascensos, salvo lo dispuesto en el art. 44 para el caso de libertad preparatoria.

Art. 83. Los oficiales destituidos de su empleo, perderán los derechos adquiridos en virtud del tiempo de servicios prestados y el de usar uniforme y condecoraciones, quedando inhabilitados para volver a pertenecer al Ejército o Armada, por el término que se fije en la condena.

Art. 84. Cuando además de la destitución, hubiere sido impuesta una pena privativa de libertad, el término para la inhabilitación comenzará a correr desde que hubiere quedado extinguida la pena corporal; y en cualquiera otro caso, desde la fecha de la sentencia irrevocable.

Art. 85. Siempre que la ley no hubiere señalado expresamente el término por el que la inhabilitación deba durar, el tribunal que impusiere la destitución fijará dicho término, el cual, si también se debiere imponer una pena privativa de libertad, no podrá exceder de otro tiempo igual al de esa pena, ni pasar de diez años en ningún caso.

CAPÍTULO VII.

Muerte.

Art. 86. A los reos del fuero de Guerra, que tuvieren que sufrir la pena de muerte, se les aplicará siempre, pasándolos por las armas y en la forma prevenida por la Ordenanza, ya sea que fueren militares, asimilados o paisanos.

TÍTULO V.

APLICACIÓN DE LAS PENAS.

SUBSTITUCIÓN, REDUCCIÓN Y CONMUTACIÓN DE ELLAS.

CAPÍTULO I.

Reglas generales sobre aplicación de penas.

Art. 87. Si el reo hubiere permanecido preso mayor tiempo del que debiere durar la pena privativa de libertad que se le haya de imponer, y hubiere que aplicarle además, la de suspensión de empleo o comisión, o la de destitución de empleo, los tribunales resolverán en cada caso, si del tiempo que debe durar la suspensión o la inhabilitación para volver a pertenecer al Ejército o Armada, deberá deducirse el equivalente a todo o parte de aquel en que hubiere consistido el exceso de la prisión sufrida, siempre que si en el proceso hubiere habido alguna demora, ésta no puede ser directa ni indirectamente imputable al reo.

Art. 88. La disposición anterior será aplicable también al que, habiendo estado reducido a prisión, resulte condenado solamente a la suspensión o a la destitución.

Art. 89. Siempre que a determinados responsables de un delito se hubiere de aplicar una parte proporcional de alguna pena indivisible o inaplicable al delincuente de que se trate, se observarán las reglas siguientes:

I. Si la pena fuere la capital, se hará el cómputo como si aquélla fuese la de veinte años de prisión.

II. Si la pena fuere la de suspensión de empleo o comisión, o la de destitución de empleo, se aplicará proporcionalmente la de arresto o la de prisión, computada conforme a la mitad de la duración que hubieren debido tener la suspensión o la inhabilitación para volver a pertenecer al Ejército o Armada.

CAPÍTULO II.

Aplicación de penas a las menores de edad.

Art. 90. Lo prevenido en el Código Penal del Distrito Federal con respecto a la aplicación de las penas, a los mayores de catorce años y menores de diez y ocho, no se observará por los Tribunales del fuero de guerra, cuando se trate de individuos que legalmente estén prestando sus servicios en el Ejército o Armada o en sus dependencias, o de un alumno del Colegio Militar, salvo lo dispuesto en la frac. II del art. 94.

CAPÍTULO III.

Aplicación de penas cuando haya o no circunstancias atenuantes o agravantes.

Art. 91. Cuando no hubiere circunstancias atenuantes ni agravantes a que atender, o habiendo solamente unas u otras, no debieren ser tomadas en consideración, por disposición expresa de la ley, la pena aplicable consistirá en el término medio señalado por aquélla; pero si fijare los extremos, entonces podrá aplicarse dentro de éstos la que se estime justa y sea superior al mínimo e inferior al máximo.

Art. 92. Cuando el término medio de la pena estuviere señalado por la ley, si solamente hubiere una circunstancia atenuante o una agravante de cuarta clase, o varias atenuantes o agravantes, que reunidas entre sí representen por lo menos ese mismo valor, se aplicará respectivamente el mínimo o el máximo. Si sólo haber una o varias agravantes que no reúnan ese valor, se disminuirá o aumentará proporcionalmente la pena, del medio al mínimo o del medio al máximo, según corresponda.

Si concurrieren circunstancias atenuantes con agravantes, se disminuirá o aumentará dicho término medio en proporción al exceso que resulte y como si sólo hubieren existido las atenuantes o agravantes cuyo valor esté representado por el de ese exceso. Si computado el valor de las unas con el de las otras resultaren equivalentes, se aplicará el término medio.

Si la ley fijare el mínimo y el máximo, los tribunales, con vista de las circunstancias atenuantes o agravantes que existieren aisladamente, o según que predomine el valor de unas sobre otras, en el caso de concurrencia de ambas, disminuirán o aumentarán la pena del medio al mínimo o del medio al máximo, respectivamente, pero sin exceder de ninguno de esos dos extremos.

CAPÍTULO IV.

Substitución, conmutación y reducción de penas.

Art. 93. La substitución no puede hacerse sino por los Jefes Militares, los Consejos de Guerra o de Disciplina y la Corte Militar, en sus respectivos casos, cuando la ley lo permita, y al pronunciar en los procesos las sentencias definitivas, imponiendo una pena diversa de la señalada en la ley y menos severa.

Art. 94. La substitución se hará forzosamente en los casos siguientes:

I. Cuando la pena señalada fuere la capital y se verifique cualquiera de los requisitos que a continuación se expresan.

1º. Que el acusado sea mujer o haya cumplido setenta años al pronunciarse la sentencia.

2º. Que el delincuente sea militar o asimilado menor de diez y ocho años.

3º. Que, no tratándose del delito de insubordinación con vías de hecho consistentes en una o varias lesiones causadas al superior, resulten a favor del reo una o varias circunstancias atenuantes que representen le valor de cuatro unidades, por lo menos, conforme a las reglas dadas en el art. 22; y considerándose en materia de lesiones u homicidio calificados, si fueren varias las circunstancias que respectivamente les hubieren dado ese carácter, una de ellas como constitutivas del delito y cada una de las demás como agravante de cuarta clase.

4º. Que hayan transcurrido cinco años desde que se cometió el delito, hasta la aprehensión del reo, aunque se haya actuado en el proceso.

II. Cuando se trate de un delito que no haya causado daño ni escándalo, y la pena señalada no pase de arresto mayor, si concurren los requisitos siguientes:

I. Que sea la primera vez que delinque el acusado.

II. Que haya tenido hasta entonces buena conducta y que medien, además, algunas otras circunstancias dignas de tomarse en cuenta.

III. Cuando el delito consista en amenazas o en hechos punibles que revelen la intención de cometer un delito contra determinada persona, si no se ha causado escándalo o alarma, ni la pena señalada respecto del delito con que se amenazaba pasare de un año de prisión.

IV. Cuando la ley lo determine expresamente.

Art. 95. Lo prevenido en el párrafo 3º de la frac. I del artículo anterior, no se observará cuando la pena capital haya sido impuesta por el delito de traición o por alguno de los indicados en el art. 15.

Art. 96. Para hacer la substitución se observarán las siguientes reglas:

I. En los casos de la frac. I del art, 94, se substituirá a la pena capital la de prisión extraordinaria.

II. En los casos de las fracs. II y III, se impondrá el extrañamiento si se considerase bastante para la enmienda del acusado, atentas las circunstancias de éste y las del delito; y si así no fuere, se impondrá el arresto menor, advirtiéndose en todo caso al inculpado que si reincidiere, se le castigará con mayor severidad.

Art. 97. La conmutación y la reducción de las penas impuestas por los Jefes Militares, los Consejos de Guerra o de Disciplina, o la Corte Militar, no podrán hacerse sino por el Presidente de la República y después de pronunciarse sentencia que cause ejecutoria.

Art. 98. La conmutación será forzosa tratándose de la pena capital, en cualquiera

de los casos siguientes:

I. Cuando haya transcurrido un año después de haberse notificado al reo la resolución irrevocable del último recurso legal que interpusiere contra la sentencia en que se le hubiere condenado, siempre que durante ese tiempo no haya estado prófugo, pues si así hubiere sido se contará el año desde el día en que nuevamente haya quedado reducido a prisión, y que después de la sentencia que cause ejecutoria no haya cometido otro delito, ya sea del fuero común o del de guerra.

II. Cuando hayan transcurrido cinco años después de notificada dicha resolución, si durante ese tiempo el reo hubiere estado prófugo y no hubiere reincidido ni cometido algún nuevo delito, ya sea del fuero común o del de guerra.

III. Cuando después de la sentencia se haya promulgado una ley que varíe la pena y concurran en el reo las circunstancias que la misma ley exija.

IV. Cuando el delincuente haya cumplido setenta años.

Art. 99. En los demás casos la conmutación podrá hacerse:

I. Cuando se trate de la pena capital y el Presidente de la República lo estimare procedente, en atención al tiempo transcurrido después de la comisión del delito o por cualquiera otro motivo de conveniencia pública, o lo creyere justo en vista del informe a que se refieren los arts. 14 y 15.

II. Cuando la pena sea la capital y el condenado haya cumplido sesenta años, o cuando acredite plenamente que la pena que le fue impuesta es incompatible por alguna de sus circunstancias, con las personales del mismo reo.

Art. 100. Para hacer la conmutación se observarán las reglas siguientes:

I. La pena de muerte se conmutará en la de prisión extraordinaria, excepto en el caso de la fracción III del art. 98, pues entonces se hará la conmutación con la pena de la nueva ley.

II. Cuando únicamente por alguna de las circunstancias de la pena, sea ésta incompatible con las personales del reo, se modificará esa circunstancia.

Art. 101. La reducción de las penas solamente podrá hacerse en los casos y términos que en seguida se expresan:

I. Cuando en virtud de lo dispuesto en los arts. 14 y 15, el Presidente de la República creyere justo reducir la pena temporal, impuesta por los tribunales militares, la reducción se hará de conformidad con lo prevenido en las reglas generales sobre aplicación de penas cuando haya circunstancias atenuantes o agravantes.

II. Cuando pronunciada una sentencia irrevocable en que se haya impuesto una pena corporal que no sea la de muerte, se dictare una ley que, dejando subsistente la pena señalada al delito, sólo disminuya su duración, si el reo lo pidiere y se hallare en el caso de la nueva ley, se reducirá la pena impuesta, en la misma proporción en que estén el máximo de la señalada en la ley anterior y el de la señalada en la posterior.

TÍTULO VI.

DISPOSICIONES ESPECIALES DEL FUERO DE GUERRA EN MATERIA DE EXTINCIÓN DE LA ACCIÓN PENAL Y DE EXTINCIÓN DE LA PENA.

CAPÍTULO I.

Disposiciones especiales del fuero de guerra en materia de extinción de la acción penal.

Art. 102. La prescripción producirá sus efectos, aunque no la alegue como excepción el acusado. Los Jefes en quienes resida el ejercicio de la jurisdicción militar, con consulta de Asesor, si lo hubiere, y los demás tribunales del fuero de Guerra, en sus respectivos casos, declararán de oficio la prescripción, tan luego como tengan conocimiento de ella, sea cual fuere el estado del proceso.

Art. 103. Las acciones penales prescribirán en los plazos siguientes:

I. En un año, si el término medio de la pena fuere menor de ese tiempo.

II. En tres años, si el término medio de la pena debiere ser de un año en adelante sin exceder de tres, o si la acción naciere de delito que tenga señalada como única pena la destitución de empleo.

III. En un tiempo igual al término medio de la pena, si éste debiera exceder de tres años.

IV. En quince años si la pena fuere la capital.

Art. 104. Tratándose de deserción cometida por individuos de la clase de tropa, la prescripción comenzará a correr después de cinco años de efectuado el delito o desde el día en que el individuo de que se trate se hubiere incorporado nuevamente al Ejército o Armada, aun cuando no fuere en el mismo cuerpo o dependencia de uno u otro de aquéllos, de que se hubiere separado ¡legalmente.

Art. 105. La prescripción de las acciones se interrumpirá por las actuaciones del proceso que se instruya en averiguación del delito y delincuentes, aunque por ignorarse quienes sean estos no se practiquen las diligencias contra persona determinada, y aun cuando hubiere necesidad de reponerlas en virtud de alguna declaración de nulidad hecha por la Corte Militar. Si se dejare de actuar, la prescripción comenzará de nuevo desde el día siguiente a la última diligencia.

CAPÍTULO II.

Disposiciones especiales en el fuero de guerra en materia de extinción de la pena.

Art. 106. La rehabilitación devuelve al condenado la capacidad legal para volver a servir en el Ejército o Armada. Ella sólo podrá ser otorgada por el Presidente de la República, después de que haya transcurrido por lo menos la mitad del tiempo por el que hubiere sido impuesta la inhabilitación, y cuando el condenado acredite plenamente su enmienda; o sin esas condiciones, siempre que en él concurra alguna de las circunstancias expresadas en la frac. I del art. 108.

Art. 107. Cuando se conceda indulto de la pena capital, ésta se conmutará en la prisión extraordinaria, salvo el caso de indulto necesario en que deba relevarse de toda pena al condenado, por aparecer que es inocente.

Art. 108. En la concesión de indulto de penas privativas de libertad se observarán las siguientes reglas:

I. Se podrá conceder indulto, sin condición alguna, cuando el que lo solicite haya prestado eminentes servicios a la Patria, o cuando a juicio del Presidente de la República, existieren, para otorgarlo, graves y poderosos motivos de interés nacional. De igual manera deberá ser concedido cuando aparezca que el condenado es inocente.

II. Fuera de los casos a que se refiere la fracción anterior, la gracia de que se trata podrá ser otorgada cuando se hayan verificado los dos requisitos siguientes:

I. Que el reo haya sufrido tres quintos de la pena.

II. Que acredite haber tenido buena conducta durante todo ese término.

Art. 109. El indulto nunca podrá ser concedido respecto de la inhabilitación para volver a pertenecer al Ejército o Armada. Esta pena sólo se extingue por la amnistía o por la rehabilitación.

Art. 110. La inhabilitación para volver a formar parte del Ejército o Armada, es imprescriptible.

LIBRO SEGUNDO

DE LOS DELITOS Y FALTAS EN PARTICULAR.

TÍTULO I.

DELITOS CONTRA EL DEBER MILITAR.

CAPÍTULO I.

Inutilización voluntaria para substraerse al servicio.

Art. 111. Comete el delito de inutilización para substraerse al servicio el que se

hace inhábil de cualquiera manera, por sí o por medio de otro para el servicio militar, con el objeto de eludir el cumplimiento de las obligaciones de su enganche o de las que la ley de la materia, le hubiere impuesto.

Comete el mismo delito el que con objeto de substraerse al cumplimiento de alguna obligación militar, se vale de recursos o medios fraudulentos que lo imposibiliten para cumplir con la referida obligación.

Art 112. El que se inutilice con alguno de los objetos a que se refiere el artículo anterior, será castigado con la pena de uno a tres años de prisión, si fuere soldado, y sufrirá además la destitución, n fuere Oficial, Sargento o Cabo, ya sea que proceda o no como consecuencia de la anterior.

Art. 113. La misma pena se impondrá al que a petición de otro lo inutilice para el desempeño de las obligaciones a que se contrae el artículo que antecede.

CAPÍTULO II.

Conducta incorregible y faltas a las listas de batallón o regimiento.

Art 114. Los Oficiales, Sargentos o Cabos que observen una conducta incorregible o que falten durante dos días consecutivos a las listas de su respectivo batallón o regimiento, serán castigados con la pena de destitución de empleo, en los casos en que, conforme a la Ordenanza General del Ejército, deban ser sometidos esos hechos al conocimiento de los Tribunales Militares.

CAPÍTULO III.

Desobediencia.

Art 115. Comete el delito de desobediencia, todo individuo del Ejército que no ejecute una orden del servicio, la modifique de propia autoridad o se extralimite al ejecutarla, si en este último caso resultare algún perjuicio individual o general.

Art. 116. El que cometa el delito de desobediencia, será castigado con la pena de seis meses de arresto o un año de prisión.

Art 117. Cuando la desobediencia ocasione un mal grave en el servicio o se cometiere en territorio declarado en estado de sitio, la pena será de uno a tres años de prisión.

Art 118. Si la desobediencia fuere cometida en campaña, se impondrán de cuatro a seis años de prisión. y si resultare algún perjuicio en las operaciones militares, de ocho a doce. Si la desobediencia se efectuare frente al enemigo, marchando a encontrarlo, durante el combate o en la retirada, la pena será la de muerte.

CAPÍTULO IV.

Insubordinación.

Art. 119. Comete el delito de insubordinación el militar que con palabras, ademanes, señas, gestos o de cualquiera otra manera, falta al respeto o sujeción debidos a un superior. La insubordinación puede cometerse en el servicio o fuera de él.

Art 120. Se entenderá por insubordinación en el servicio la que hubiere sido cometida estando el inferior y el superior, o solamente uno de ellos, ejerciendo funciones o desempeñando actos propios del servicio militar, conforme a su respectiva posición en el Ejército.

Art. 121. La insubordinación se tendrá también como cometida en el servicio, cuando tenga lugar con motivo de actos del mismo, aun cuando en el momento de cometerse el delito, se encuentren francos, tanto el superior como el inferior.

Art. 122. El que en el servicio o con motivo de él, cometiere el delito de insubordinación, por medio de palabras, o ademanes, por escrito o de cualquiera otra manera que no constituya una vía de hecho, será castigado con la pena de uno o dos años de prisión.

Art. 123. Si el delito de que trata el artículo anterior, llegare a consistir en una amenaza, la pena será de dos a cuatro años de prisión.

Art. 124. El que en alguno de los casos

a que se refieren los dos artículos anteriores llegare a las vías de hecho contra el superior, sin lesionarlo, será castigado con la pena de cinco a diez años de prisión.

Art. 125. Si las vías de hecho llegaren a consistir en una o varias lesiones causadas al superior, la pena será la de muerte, sean cuales fueren la naturaleza de las lesiones causadas y el daño que pueda resultar.

Art. 126. Si la insubordinación fuere perpetrada cuando el que la cometa estuviere sobre las armas o delante de la bandera, o de tropa formada, y consistiere sólo en ademanes o palabras, se impondrá de cinco a diez años de prisión. Si se llegare a la amenaza, la pena será de diez a quince años de prisión, y si se llegare a las vías de hecho, la pena será la de muerte.

Art. 127. El que fuera del servicio y sin motivo de él, falte al respeto o sujeción debidos al superior, con palabras o ademanes, será castigado con la pena de seis meses de arresto a un año de prisión. Si el delito de que se trata constituye una amenaza, la pena será de uno a dos años de prisión. Si el inferior llegare a las vías de hecho contra el superior, sin lesionarlo, será castigado con la pena de siete años de prisión. Si se causaren alguna o algunas lesiones al superior, la pena será la de doce a quince años de prisión, sean cuales fueren la naturaleza de ellas y el daño que pudiera resultar; y si las lesiones produjesen dentro de setenta y dos horas la muerte del ofendido, la pena será la capital.

Art. 128. Cuando el inferior haya sido excitado u obligado a cometer súbitamente alguno de los delitos previstos en este capítulo, por algún acto del superior contrario a las prescripciones legales o en el que éste se haya excedido en el uso de sus facultades, si en el precepto relativo al delito que se hubiere cometido, estuviere señalada una pena privativa de libertad, se aplicará el mínimo de ella, como término medio de la pena que deba imponerse; y si la pena señalada fuere la capital, se impondrá la de doce años de prisión, sin perjuicio de las reglas de acumulación, en su caso.

Si loe actos del superior constituyeren un maltrato o tratamiento degradante para el inferior, la pena aplicable será la que corresponda a la mitad del mínimo de aquella que hubiere debido imponerse, si no hubieren concurrido las referidas circunstancias.

Art. 129. El que por violencia o amenaza intentare impedir a un superior que ejecute una orden del servicio u obligarlo a que la ejecute o a que se abstenga de darla o a que la dé, será castigado con la pena de diez a quince años de prisión.

Si el delito de que se trata en este artículo fuere cometido estando sobre las armas o delante de la bandera o de tropa formada, se impondrá la pena de muerte. La misma pena se impondrá si el delito se cometiere contra tropas que se hubieren reunido por mandato del superior o espontáneamente, para sostener sus determinaciones o hacer respetar su autoridad.

Art, 130. Si en la orden cuyo cumplimiento se trate de impedir, concurriere alguna de las circunstancias especificadas en el art. 128, las disposiciones contenidas en ese precepto, serán igualmente aplicables a los casos comprendidos en el artículo que antecede.

Art. 131. Cuando la insubordinación se cometiere en marcha para atacar al enemigo, o frente al mismo, en el combate, durante la retirada o en plaza sitiada o bloqueada, cualesquiera que sean las condiciones con que el delito tenga lugar y la naturaleza de él, se aplicará la pena de muerte, sin tener en cuenta las disposiciones del art. 128.

CAPÍTULO V.

Insultos o violencias contra centinelas, guardias o salvaguardias.

Art. 132. Todo el que insultare o amenazare a un centinela, será castigado con la pena de un año de prisión.

Art. 133. Todo el que haciendo uso de sus armas cometa una violencia contra un centinela, será castigado con la pena de

muerte.

Art. 134. Si la violencia se cometiere sin hacer uso de las armas, la pena será la de cinco a diez años de prisión.

Art. 135. El militar o asimilado que falte al respeto debido a una guardia o puesto militar, o se haga culpable de insultos, desobediencia o violencias contra los militares que estén prestando ese servicio, será castigado como si el delito se hubiere cometido contra un superior.

Si el delincuente fuere paisano, la pena aplicable consistirá en la mitad de la que hubiere debido imponerse si el delito hubiere sido cometido por un militar estando franco.

Deberá considerarse como guardia, para los efectos de este artículo, toda fuerza destinada especialmente para un servicio de vigilancia o de seguridad.

Art. 136. El que no respete debidamente a las salvaguardias, ya sean personales o escritas, o insulte a aquéllas o destruya éstas, sufrirá la pena de un año de prisión.

Si se empleare la violencia contra individuos que tengan y presenten esos resguardos, o para entrar a pesar de estos mismos en los lugares donde estuvieren apostados o fijados para impedir el paso, se castigará a los que ejercieren esa violencia, como si ella hubiere sido cometida contra un centinela.

CAPÍTULO VI.

Murmuraciones.

Art. 137. Comete el delito de murmuración, el militar o asimilado que vierte contra sus superiores, especies que puedan causar tibieza o desagrado en el servicio, o que critica o censura les disposiciones de aquéllos.

Art. 138. Al que cometa le delito de murmuración, se le impondrá la pena de uno a once meses de arresto.

Art. 139. La misma pena que expresa el artículo anterior se impondrá al superior que, habiendo oído o teniendo noticia de alguna murmuración, no la reprima, u omita dar puntual noticia de ella a su Jefe inmediato, para que sea castigado el culpable.

CAPÍTULO VII.

Deliberación indebida.

Art. 140. Los militares que deliberaren en grupo, sobre actos de un superior, en términos que existen a la desobediencia o a la falta de respeto hacia él, serán castigados con la pena de seis meses de arresto a dos años de prisión.

Art. 141. Si el delito a que se refiere el artículo anterior, se cometiere en un territorio declarado en estado de sitio o en campaña, la pena aplicable será la de uno a cuatro años de prisión. Si el delito fuere cometido frente al enemigo, en el combate, o durante la retirada, se impondrá la pena de diez años de prisión.

CAPÍTULO VIII.

Recursos indebidos.

Art. 142. Los militares o asimilados que eleven o hagan llegar a sus superiores, por escrito o de palabra, recursos, peticiones, quejas o reclamaciones sobre asuntos relativos al servicio o a la posición militar o de interés personal, de los recurrentes, serán castigados:

I. Si lo hicieren en voz de cuerpo, ya sea uno en representación de otros, o dos o más reunidos, con la pena de uno a once meses de arresto.

II. Si lo hicieren salvando los conductos prescriptos por la Ordenanza, en los casos en que esto no fuere necesario o permitido por la misma Ley, con arresto menor.

Art. 143. Las penas señaladas en el artículo anterior, serán aplicables en sus respectivos casos, al superior que diere curso a las instancias a que ese artículo se refiere.

CAPÍTULO IX.

Sedición o motín.

Art. 144. Comete el delito de sedición el militar que, obrando de concierto con cinco o más personas, rehúsa obedecer las órdenes de un superior, las resiste o recurre a vías de hecho para impedirlas, y serán castigados:

I. Con la pena de muerte, los que hubieren instigado o encabezado la comisión de ese delito.

II. Con la de diez años de prisión, los que hubieren secundado a los anteriores.

Art. 145. Los que procuren la realización del delito a que se contrae el artículo que antecede, sin que aquel llegue a consumarse, conspirando para perpetrarlo o instigando a otros para que lo cometan, provocando para ello el descontento entre sus compañeros, en asuntos relativos al servicio, o por medio de libelos o declamaciones verbales, sufrirán la pena de tres años de prisión.

Art. 146. Cuando se conspire para cometer el referido delito, o se excite a otros a cometerlo, estando en campaña o en territorio declarado en estado de sitio, la pena será de diez años de prisión.

Art. 147. Si la conspiración o excitación mencionadas, la efectuaren frente al enemigo, marchando a encontrarlo, en retirada, o en los momentos del combate, la pena será la de doce a quince años de prisión.

Art. 148. Cuando la sedición se consumare en cualquiera de las circunstancias expresadas en los dos artículos precedentes, la pena será: la de muerte para todos los cabecillas y para todos los militares y asimiladas de Cabos en adelante que secunden a los anteriores; y la de doce a quince años de prisión para los soldados, asimilados de esta misma clase y paisanos que igualmente secunden el movimiento.

Art. 149. Los que habiendo tomado parte en una sedición militar, volvieren al orden antes de cometer algún otro delito, serán, castigados con la pena de diez años de prisión, si hubieren sido los promovedores, instigadores o cabecillas de la sedición o motín; y si no concurriere en ellos ninguna de estas circunstancias, con cinco años de la misma pena. En el caso de este artículo, no sufrirán castigo alguno los soldados que justifiquen plenamente que no tuvieron voluntad para seguir a sus jefes y no pudieron abandonar sus filas.

Art. 150. Si los sediciosos o amotinados volvieren al orden después de haber cometido ya algún otro delito, los cabecillas, promovedores o instigadores, serán castigados con la pena de doce a quince años de prisión, y los demás con la de diez. A los soldados que en las circunstancias expresadas respecto de ellos en el artículo anterior, aparecieren individualmente responsables de haber cometido, con motivo de la sedición, algún otro delito, sólo se les impondrá la pena correspondiente a éste.

CAPÍTULO X.

Infracción de los deberes de centinela.

Art. 151. A todo soldado que estando de centinela, a pie o a caballo, se le encuentre dormido, se le castigará:

I. Con la pena de cinco a diez años de prisión, si estuviere al frente del enemigo o en plaza sitiada o bloqueada.

II. Con la pena de seis meses de arresto a un año de prisión, si fuera de las circunstancias expresadas en la fracción anterior, se hallare en territorio declarado en estado de sitio, o en campaña.

III. Con arresto de uno a cuatro meses, en los demás casos del servicio ordinario.

Art. 152. El centinela que se deje relevar por otro que no sea el Cabo de cuarto que lo hubiere apostado o el que se le haya dado a reconocer por el Comandante del puerto, como tal, será castigado con dos años de prisión, en tiempo de paz. En tiempo de guerra, con la de cuatro años; y si el delito se cometiere frente al enemigo, la pena será de doce a quince años de prisión.

Art. 153. El centinela que no esté en su puesto con suma vigilancia o que no dé aviso de las novedades que advierta, será castigado en el primer caso, con la pena de uno a tres meses de arresto, y en el segundo, con la de un año de prisión.

Art. 154. El centinela que frente al enemigo o en plaza sitiada o bloqueada, viere a alguna persona saltar o escalar la muralla, trinchera, paredes, estacada o foso, tanto para salir como para entrar a la plaza, fuerte o recinto cerrado, y no le marcare el alto, disparando su arma sobre dicha persona si ésta no obedeciere, será castigado como cómplice del delito que por parte de la misma persona implicare el hecho de que se trate.

Art. 155.. El centinela que viendo que se le aproxima el enemigo no dé la voz de alarma, o no haga fuego, o que se retire sin orden para ello, sufrirá la pena de muerte.

Art. 156. El centinela que no cumpliere o ejecutare exactamente la consigna que se le haya dado o que, fuera del caso previsto en la frac. X del art. 316, la revele, será castigado:

I. Con la pena de seis años de prisión, si estuviere al frente del enemigo o en plaza sitiada o bloqueada.

II. Con la de cuatro años de prisión, si no estando al frente del enemigo ni en plaza sitiada o bloqueada estuviere en territorio declarado en estado de sitio, o en campaña.

III. Con la de arresto de dos a ocho meses, en los demás casos del servicio ordinario.

CAPÍTULO XI.

Infracción de los deberes de prisioneros de guerra.- Evasión de éstos o de presos militares.- Auxilio a unos u otros para su fuga.

Art. 157. El prisionero de guerra, enemigo, que vuelva a tomar las armas contra la Nación después de haberse comprometido, bajo su palabra de honor, a no hacerlo, y que en esas condiciones fuere capturado, sufrirá la pena de muerte. De la misma manera se castigará al que habiéndose comprometido en idénticas circunstancias, a guardar su prisión, se evada y sea después aprehendido, prestando servicio de armas contra la República.

Art. 158. El Oficial del Ejército Mexicano que habiendo caído prisionero en poder del enemigo, se obligue a no volver a tomar las armas contra el, empeñando para ello su palabra de honor, será destituido de su empleo y quedará inhábil por diez años para la carrera militar.

Art. 159. Los presos militares que se evadan horadando muros o escalándolos, fracturando puertas, falseando cerraduras o empleando algún otro medio violento, sufrirán la pena de siete meses de arresto a un año de prisión, sin perjuicio de la que estuvieren extinguiendo, y si aún no hubiere recaído sentencia definitiva en su proceso, se les aplicará la misma pena, sin perjuicio también de la que en virtud de aquél haya de imponérseles, siempre que no deba ser la de muerte y ésta deba ejecutarse. Tratándose de Oficiales no destituidos de sus respectivos empleos al efectuarse la evasión, serán destituidos, y la pena expresada en este artículo lea será aplicable aun cuando para evadirse no hubieren usado de violencia.

Art. 160. Siempre que se evadan uno o más prisioneros o presos, se hará efectiva ante los tribunales competentes, la responsabilidad del que mandare la escolta o fuerza encargada directamente de la custodia del o de los que se hubieren evadido, sin perjuicio de exigirla también a todos los demás individuos de esa misma escolta o fuerza, que con sus actos u omisiones apareciere que hubieren favorecido la evasión.

Art. 161. Si la evasión se efectuare por negligencia de los responsables mencionados en el artículo anterior, éstos serán castigados con la mitad de la pena que, conforme a las disposiciones relativas de este capítulo, se les debería imponer si hubieren auxiliado la fuga; pero si merced a las gestiones de uno o alguno de ellos se lograre reaprehender a los prófugos antes de tres meses contados desde que se hubiere efectuado la evasión, el o los que hubieren hecho esas gestionen, sólo

sufrirán la cuarta parte de la citada pena.

Art. 162. Cuando el encargado de conducir o custodiar a un preso, proteja su fuga o lo ponga indebidamente en libertad, será castigado:

I. Con la pena de cinco años de prisión, si el delito imputado al preso tuviere señalada la de muerte o, como máximo, la de quince años de prisión.

II. Con la pena de tres años de prisión, si la del delito imputado no fuere de menos de diez años ni llegare al máximo indicado.

III. Con la pena de año y medio de prisión si la del delito imputado pasare a cinco años y no llegare a diez.

IV. Con la pena de un año de prisión, en todos los demás casos.

Art. 163. Si el delito a que se refiere el artículo anterior, se cometiere, tratándose de un prisionero de guerra, la pena será de uno a cinco años de prisión, salvo lo dispuesto en la frac. XVIII del art. 3l6 y en el art. 317.

Art. 164. Cuando el encargado de la custodia de un prisionero o preso auxilie la fuga de alguno de éstos empleando la violencia física por medio de fractura, horadación, excavación, escalamiento o llaves falsas, o la violencia moral valiéndose de su posición militar, la pena aplicable será la que corresponda según los artículos precedentes, aumentada en un tercio de su duración.

Art. 165. Cuando el que auxilie la fuga no sea el encargado de la custodia del prisionero o preso, se le aplicarán las dos terceras partes de la pena que corresponda, con arreglo a los tres artículos anteriores, y con la salvedad expresada en el 163.

Art. 166. El que auxilie la fuga general de los prisioneros o presos existentes en un edificio destinado para la guarda de unos u otros, será castigado con la pena de diez años de prisión. Si el que cometiere este delito fuere el Jefe del Establecimiento o el encargado de vigilar por la seguridad de dichos prisioneros o presos, la pena será la de doce a quince años de prisión.

CAPÍTULO XII.

Abandono de puestos o puntos militares, comisiones del servicio, mando o arrestos.

Art. 167. El abandono de puesto, comisión o arresto, consiste en la separación del sitio o encargo en que, con arreglo a disposición legal o por orden del superior, se debe permanecer. El abandono del mando consiste en la abstención voluntaria o ilegal para seguirlo ejerciendo, 6 en la entrega de él al que no esté autorizado debidamente para recibirlo con arreglo a Ordenanza.

Art. 168. El que sin desertarse abandone la guardia de que forme parte, en tiempo de paz, conforme a los preceptos de Ordenanza, sufrirá la pena de un año de prisión.

Art. 169. El que sin desertarse, abandone la guardia en campaña o en un territorio declarado en estado de sitio, sufrirá la pena de tres a cinco años de prisión.

Art. 170. El que abandone la guardia al frente del enemigo, o en plaza sitiada o bloqueada, sufrirá la pena de muerte.

Art. 171. El que abandone el puesto de centinela, en tiempo de paz, sufrirá la pena de cuatro años de prisión.

Art. 172. El que abandone el puesto de centinela, en campaña o en territorio declarado en estado de sitio, sufrirá la pena de siete años de prisión.

Art. 173. El que abandone el puesto de centinela en una plaza sitiada, bloqueada o al frente del enemigo, sufrirá la pena de muerte.

Art. 174. El militar que abandone el puesto que se le hubiere señalado para defenderlo o para observar al enemigo, dentro o fuera de las murallas de una plaza sitiada, sufrirá la pena de muerte.

Art. 175. Igual pena sufrirá el que al frente del enemigo abandone las filas o el puesto que se le hubiere señalado para alguno de los objetos expresados en el artículo anterior.

Art. 176. El Oficial que defendiéndose

en su puesto, lo abandone o pierda sin haber hecho todo lo posible para conservarlo y mantener el honor de las armas, sufrirá la pena de seis a quince años de prisión.

Art. 177. El Oficial que habiendo recibido orden absoluta de defender un puesto, a toda costa, lo abandone o no haga la defensa que se le hubiere ordenado, será castigado con la pena de muerte.

Art. 178. A todo militar que, sin causa justificada, dejare de presentarse, conforme a lo prevenido en la Ordenanza, en su puesto o cuartel, en caso de alarma o cuando se dé el toque de generala, se le castigará con la pena de seis meses de arresto a dos años de prisión. Si se tratare de un Oficial, se le impondrá además la destitución de empleo.

Art. 179. De igual manera será castigado el Oficial que sin causa justificada, no se presente a desempeñar la comisión del servicio a que hubiere sido destinado, dentro del término que se le haya prescrito.

Art. 180. Los militares que abandonen la comisión del servicio que estuvieren desempeñando, serán castigados con la pena de uno a tres años de prisión. Si el servicio de que se trata fuere económico del cuartel o cualquiera otro que no sea de armas, la pena será la de un año de prisión.

A los que entregaren o cedieren a otro, el mando que desempeñen, sin motivo legítimo o autorización competente para ello, se les impondrá la pena de uno a tres años de prisión.

Art. 181. En los casos a que se refiere el artículo anterior, si el delito se perpetrare en campaña, la pena será la de seis años de prisión, y si la entrega o cesión indebida del mando, se efectuare frente al enemigo, la pena será la de muerte.

Art, 182. El que sin desertarse, abandone la escolta de presos o de prisioneros, o cualquiera otra no especificada en este capítulo, será castigado con la pena de uno a tres años de prisión.

Art. 183. El que abandone la escolta de municiones, será castigado con la pena de tres años de prisión. Si el abandono se efectuare frente al enemigo, la pena será la de muerte.

Art. 184. El Oficial que en campaña se ausente de una plaza o campamento, sin licencia del superior que corresponda, será castigado con un año de prisión.

Art. 185. El que abandone el arresto en alojamiento, sufrirá la pena de suspensión de empleo por dos meses.

Art. 186. El que abandone el arresto en banderas, o en cuartel, cárcel o fortaleza, sufrirá la misma pena de suspensión de empleo por cuatro meses.

Art. 187. El que por segunda vez abandone un mismo arresto, será destituido de su empleo.

CAPÍTULO XIII.

Capitulación indebida.

Art. 188. Cualquier Comandante de tropas que se rinda o capitule, contraviniendo las prescripciones relativas de la Ordenanza del Ejército, será castigado:

I. Con la pena de muerte, sí se rindiese o capitulase en campo raso, o autos de haber agotado todos los medios de defensa de que hubiere podido disponer y sin haber hecho todo lo que previenen el deber y el honor militar.

II. Con la destitución de empleo e inhabilitación por diez años para el servicio de las armas; en todos los demás casos.

Art. 189. Si en contravención a lo prescrito por la Ordenanza, hubiere precedido a la capitulación una junta de Guerra, el que la hubiese convocado sufrirá, por ese solo hecho, la pena de destitución de empleo con inhabilitación por cinco años para volver a formar parte del Ejército o Armada, salvo el caso en que también resulte infringido el artículo anterior, pues entonces se aplicará la penalidad señalada en él.

Art. 190. Los militares que habiendo concurrido a la junta de que trata el artículo precedente, hubieren emitido en ella su voto, en cualquier sentido que no sea el de la

capitulación indebida, sufrirán por ese solo hecho, la pena de suspensión de empleo por cinco años, salvo lo preceptuado en el artículo subsecuente. Los que hubieren votado en pro de la capitulación indebida, sufrirán la pena de muerte, o la de destitución, conforme a lo establecido en el art. 188.

Art. 191. Ningún Comandante de una Plaza o fuerza podrá disculparse de haber capitulado, alegando haber sido violentado para ello por sus subalternos. En este caso, probado que fuere el hecho, tanto el jefe superior, como los subalternos, responsables de aquél, sufrirán la pena de muerte.

CAPÍTULO XIV.

Cobardía o actos punibles cometidos por causa de ella.

Art. 192. El militar que por cobardía fuere el primero en huir en una acción de guerra, bien sea cuando el combate hubiere comenzado ya, o a la vista del enemigo, marchando a encontrarlo, o esperándolo a la defensiva, sufrirá la pena capital.

Art. 193. Todo militar que durante el combate o marchando a él y fuera del caso previsto en el artículo anterior, se esconda, huya, se retire con pretexto de herida o contusión que no lo imposibilite para cumplir con su deber, o que de cualquier otro modo esquive el combate en que deba hallarse, será castigado con la pena de diez a quince años de prisión.

Art. 194. El que fuera de los casos a que se refieren los artículos anteriores, viole un deber militar por temor a un peligro personal será castigado con la pena de tres años de prisión, y con la destitución, ya sea que proceda o no como consecuencia de la anterior.

CAPÍTULO XV.

Deserción.

Art. 195. La deserción es la separación del servicio militar, sin motivo legítimo para ello.

Art. 196. La deserción de los individuos de tropa que estuvieren francos, se entenderá realizada, a falta de cualquiera otro hecho que demuestre la separación ilegal del servicio militar, por parte de dichos individuos, cuando estos faltaren por tres días consecutivos a las listas de las fuerzas a que pertenezcan.

Art. 197. Los desertores comprendidos en el artículo que antecede serán castigados:

I. Con la pena de uno a dos meses de arresto en un cuartel, haciendo su servicio, si se presentaren voluntariamente dentro de ocho días contados desde aquel en que se hubiere realizado su separación ilegal del servicio militar.

II. Con la de cuatro a seis meses de arresto en un cuartel, haciendo su servicio, si dicha presentación la efectuaren después del plazo señalado en la fracción anterior.

III. Con la de seis meses de arresto en un cuartel, haciendo su servicio, si fueren aprehendidos.

Art. 198. Siempre que en virtud de lo prevenido en el artículo anterior o en alguno de los dos que siguen, hubiere de imponerse a los Sargentos o Cabos la pena de arresto, se les impondrá también la de suspensión de empleo por igual tiempo al del arresto o prisión.

Art. 199. Los individuos de tropa que por primera vez reincidieren en el delito de deserción estando francos, serán castigados:

I. Con la pena de dos a cuatro meses de arresto en un cuartel, haciendo su servicio, si se presentaren voluntariamente dentro del término de ocho días contados desde aquel en que hubieren realizado su separación ilegal del servicio militar.

II. Con la de seis meses de arresto en un cuartel, haciendo su servicio, si esa presentación la hicieren después del plazo mencionado.

IIL Con la de un año de prisión, si fueren aprehendidos.

Art. 200. En los casos de segunda reincidencia, se agravarán con un tercio más

las penas privativas de libertad, respectivamente señaladas en las diversas fracciones del artículo precedente. En las demás reincidencias, la agravación consistirá en una mitad más de dichas penas.

Art. 201. Los individuos de tropa que desertaren efectuando su separación ilegal del servicio militar, cuando estén desempeñando actos propios de ese mismo servicio y distintos de los especificados en el artículo siguiente, serán castigados con la pena de dos años de prisión, si el servicio de que se trate fuere de armas, y con la de un año, si fuese económico del cuartel o cualquiera otro que no sea de armas. Los Sargentos y Cabos sufrirán además, en cualquiera de todos esos casos, la destitución de empleo.

Art. 202. Los individuos de tropa que desertaren en alguno de los casos o con alguna de las circunstancias que especialmente se prevén en seguida, serán castigados:

I. El que deserte de la escolta de municiones, con la pena de prisión de cuatro a seis años.

II. El que deserte de la escolta de prisioneros o presos o de cualquiera otra no especificada en este artículo, con la de dos a cuatro años.

III. El que deserte estando de guardia, con la de cuatro a seis años.

IV. El que deserte llevándose el caballo, mula o montura, con la de cuatro años.

V. El que deserte llevándose el fusil, carabina, pistola o sable, con la de cinco años.

VI. El que deserte estando de centinela a pie o a caballo, con la de seis a ocho años.

VII. El que deserte escalando u horadando los muros o tapias del cuartel, con la de tres años.

VIII. El que deserte estando en una fortaleza o plaza fuerte, con la de cuatro año.

Art. 203. A los Sargentos y Cabos a quienes hubiere que aplicar alguna de las penas señaladas en el artículo anterior, se les impondrá también la destitución de empleo, ya sea que proceda o no, como consecuencia de la privativa de libertad.

Art. 204. Cuando la deserción de los individuos de tropa se efectuare en un territorio declarado en estado de sitio, o en campaña, se observarán las siguientes reglas:

I. En los casos de deserción estando francos, la pena será de un año de prisión.

II. En los casos previstos por los arts. 201 y 202, se aumentarán en un año de prisión las penas corporales, respectivamente señaladas en esos preceptos.

Art. 205. Si la deserción se hubiere efectuado frente al enemigo o en una plaza sitiada o bloqueada, la pena será la de muerte.

Art. 206. Para los efectos de los artículos que anteceden, la deserción en actos del servicio, en territorio declarado en estado de sitio, o en campaña, se entenderá perpetrada, siempre que para llevarla a cabo, se hubiere empleado un medio violento, cuando el autor del delito se ponga fuera del alcance de sus perseguidores o eluda toda persecución, y en todo otro caso, por el transcurso de veinticuatro horas, sin que el individuo de que se trate se presente a su inmediato superior, o a la fuerza que pertenezca. La deserción frente al enemigo se entenderá cometida en el acto de separarse un militar, indebidamente, de las filas.

Art. 207. Los individuos de tropa que después de haber desertado dentro de la república, hayan salido de los límites de ésta, o que desertaren estando fuera de ella, serán castigados con arreglo a las disposiciones siguientes:

I. Si el delito fuere cometido en tiempo de paz, la pena será la de tres a cinco años de prisión.

II. Si fuere cometido en campaña, será la de siete años de prisión.

III. Si fuere cometido en tiempo de paz, pero llevándose el que lo perpetrare, el caballo, mula o montura, o el fusil, carabina, pistola o sable, la pena será la de ocho años

de prisión.

IV. Si fuere cometido en campaña, llevándose el culpable algo de lo expresado en la fracción anterior, la pena será de diez años de prisión.

Art. 208. Siempre que tres o más militares reunidos cometieren simultáneamente algunos de los delitos consignados en este capítulo, se observará lo que a continuación se expresa:

I. A los que en el caso de haber cometido el delito aisladamente, hubiere debido aplicárseles la pena de muerte, se les impondrá ésta.

II. A los que en ese mismo caso hubiese debido imponérseles una pena privativa de libertad, sola o reunida a otras de distinta especie, se les impondrá el máximo de la expresada pena, aumentado en una cuarta parte de su duración, pero sin pasar del de la prisión ordinaria, y las demás que hubieren debido imponérseles también, en el caso indicado.

III. Al que hubiere encabezado la reunión o grupo, si fuere individuo de tropa, se le castigará con la pena de diez a quince años de prisión, siempre que conforme a lo prevenido en la fracción I, no debiere aplicársele la pena de muerte; pero si fuere Oficial, se le aplicará en todo caso, esa última pena.

Art. 209. El recluta que desertare estando de guardia o de centinela, o cuando esté formando parte de una escolta, si hubiere sido nombrado para alguno de esos servicios antes de haber cumplido seis meses de instrucción contados desde el día en que haya sentado plaza en su batallón o regimiento, será castigado con el mínimo de la pena señalada en la disposición legal que, sin esa circunstancia, se le hubiera debido aplicar.

Art. 210. Serán castigados con la pena de un mes de arresto, únicamente, los soldados que, habiendo desertado, justifiquen para su defensa, que no les fueron leídas cuando sentaron plaza, y una vez al mes por lo menos, las disposiciones penales relativas a la deserción, o que cometieron el delito por no habérseles asistido en el prest, rancho, ración, o vestuario, correspondientes; o por habérseles faltado a cualquiera otra condición de en empeño en el servicio, siempre que la falta de prest, rancho, ración, vestuario, etc., se haya efectuado solamente respecto de los individuos de que se trate y no de sus demás compañeros, y que aquéllos comprueben también que, habiéndose quejado, no se les hizo justicia, y si la deserción no fuere llevada a cabo por más de dos individuos reunidos.

Art. 211 Los Oficiales que desertaren en alguno de los casos enumerados en el presente artículo serán castigados:

I. El que deserte desempeñando cualquiera comisión del servicio, distinta de las que se especifican en las fracciones posteriores, con la pena de tres años de prisión y con la de destitución, aun cuando no proceda como consecuencia de la anterior.

II. El que deserte de la escolta de municiones, con la de seis años de prisión.

III. El que deserte de la escolta de prisioneros o de presos, o de cualquiera otra no especificada en este artículo, con la de cuatro años de prisión.

IV. El que deserte estando de guardia, con la de cuatro a siete años de prisión.

V. El que deserte al extranjero, la de diez años de prisión.

VI. El que deserte en tiempo de guerra, cualesquiera que hayan sido las circunstancias del hecho, con la de doce años de prisión.

VII. El que deserte frente al enemigo, marchando a encontrarlo o esperándolo a la defensiva, o en plaza sitiada o bloqueada, con la pena de muerte.

Art. 212 Siempre que, conforme a lo prevenido en el artículo anterior, deba imponerse la destitución, bien sea, como pena principal o como consecuencia de las privativas de libertad señaladas en ese precepto, se fijará en diez años el término de la inhabilitación para volver a servir en el

Ejército.

Art. 213. Serán considerados también como desertores:

I. Los Oficiales que con pretexto de enfermedad u otros motivos ilegítimos, se queden en las poblaciones, sin el correspondiente permiso, cuando marchen las fuerzas a que pertenezcan.

II. Los que sin la orden correspondiente ni motivo justificado, no lleguen al punto de su destino con la debida oportunidad, o se regresen después de emprendida una marcha.

III. Los que sin justa causa se desvíen del derrotero que se les hubiere señalado como indispensable, en su pasaporte.

IV. Los que se separen una noche, de la guarnición en que se hallen, sin permiso del superior en quien resida la facultad de concederlo.

V. Los que se separen a más de veinte kilómetros de distancia de su guarnición, en tiempo de paz, y a cualquiera distancia de la plaza o punto militar, en tiempo de guerra, sin licencia del superior.

VI. Los que falten al servicio tres días consecutivos, sin motivo legítimo.

VIL Los que falten al acto de la revista de Comisario, sin causa justificada.

VIII. Los que habiendo recibido cualquiera cantidad para la marcha, no emprendan ésta a su destino, después de tres días de expedido el pasaporte, o en el término que se les hubiere señalado, sin impedimento legal o sin orden ni permiso de la autoridad militar que corresponda.

IX. Los que disfrutando de licencia temporal dejen de presentarse cuando hubieren sido llamados antes de que fenezca el plazo por el que les hubiere sido concedida, o sin causa justificada, cuando haya expirado dicho plazo.

Art. 214. Los comprendidos en el artículo anterior serán castigados:

I. En los casos de las fracs. I y II, con un año de prisión y destitución de empleo.

II. En los casos de las fracs. III a V, con seis meses de arresto, en tiempo de paz, y dos años de prisión, en tiempo de guerra.

III. En los de las demás, con la destitución.

Art. 215. Los militares que por causa legítima se hubieren dispersado del cuerpo de tropas a que pertenezcan, serán castigados como desertores, según las circunstancias que hayan intervenido en su separación, si, tan luego como les fuere posible, no se presentaren a su mismo cuerpo de tropas o a la autoridad militar más próxima.

Art. 216. Las mismas reglas se observarán respecto de los militares que habiendo caído prisioneros de guerra, en poder del enemigo, no se presentaren oportunamente a quien corresponda, después de recobrada su libertad.

Art. 217. Los que induzcan a otros a que se deserten, o que de alguna manera oculten, disimulen o favorezcan la comisión de ese delito, serán castigados:

I. Si fueren soldados, con la misma pena corporal establecida por la ley para castigar al desertor de que se trate, sin tenerse en cuenta para ese efecto, la reincidencia de dicho desertor, en los casos en que la hubiere.

II. Si fueren Oficiales, Sargentos o Cabos, con la pena a que se refiere la fracción precedente, y además, con la de destitución, ya sea que proceda o no como consecuencia de la anterior, teniéndose presente en su caso, lo dispuesto en el art. 87.

III. Si fueren paisanos, con la mitad de la pena a que se contrae la frac. I, observándose en su oportunidad, lo prevenido en el art. 89.

Art. 218. El que filie en un batallón o regimiento a un individuo, a sabiendas de que es desertor de otro cuerpo, o de la Armada, o que con ese conocimiento lo retenga en uno de aquéllos, será castigado con la pena de once meses de arresto, y en caso de reincidencia, con la de uno a dos años de prisión.

Art. 219, En los casos de reincidencia que no hubieren sido especialmente previstos en este capítulo, las penas aplicables serán las señaladas respecto del delito en general, aumentándose las privativas de libertad en una tercera parte, si se tratare de la primera reincidencia, y en una mitad, tratándose de las demás; pero sin pasar en ningún caso, del máximo señalado para la prisión ordinaria.

Art. 220. A los individuos pertenecientes al Asilo Militar de Inválidos a quienes en vista de su reglamento especial pudieran ser aplicables algunas de las prescripciones contenidas en este capítulo, sólo se les impondrá la mitad de la pena en que hubieren incurrido conforme a dichas prescripciones, teniéndose presente para ese efecto, siempre que hubiere lugar a ello, lo establecido en el art. 89.

CAPÍTULO XVI.

Duelo.

Art. 221. Cualquier militar que desafíe a otro, en actos del servicio o con motivo de él o delante de tropa formada, será castigado de la manera que en seguida se expresa:

I. Con arresto de uno a dos meses si fuere igual en categoría al desafiado y el duelo no se llevare a efecto.

II. Con arresto de dos a tres meses, si fuere igual en categoría al desafiado y el duelo se efectuare sin resultar muerto o herido el retado.

III. Con arresto de cuatro a ocho meses, si fuere igual en categoría al desafiado y éste resultare herido en el acto.

IV. Con prisión de dos años, si siendo igual en categoría al desafiado éste fuere muerto en el acto del duelo o falleciere a consecuencia de heridas que en él reciba, dentro de sesenta días contados desde el en que se hubiere efectuado dicho acto.

V. En cualquiera de los casos a que se refieren los fracciones anteriores, las penas serán aumentadas en una tercera parte si el retador fuere superior al retado.

VI. Si en cualquiera de los mismos casos el retador fuere subalterno del retado, la pena respectiva se aumentará hasta el doble.

Art. 222. Cualquier militar que admita un desafío de otro, en actos del servicio o con motivo de él, o delante de tropa formada, sufrirá la pena que conforme al artículo anterior corresponda al retador, según el caso, con reducción de una tercera parte, salvo lo que se previene en el artículo siguiente.

Art. 223. La pena del retado será la misma que la señalada en la ley respecto del retador:

I. Cuando aquél, a juicio del tribunal que conozca del proceso, haya dado causa a que se le desafíe, con el manifiesto propósito de ser desafiado o infiriendo un grave ultraje al retador, en su honra como caballero o como militar.

II. Cuando no haya querido dar una explicación decorosa de su ofensa.

Art. 224. El que resulte herido en un duelo no se librará por esto de las penas que con arreglo a las prevenciones de este capítulo deban imponérsele, como desafiador o como desafiado.

Art. 225. No se aplicarán las penas señaladas en este capítulo, sino las correspondientes a las lesiones o al homicidio en sus diversos casos, a los que se hallen en cualquiera de los siguientes:

I. Cuando el que desafíe lo haga por interés pecuniario, por orden o encargo de otro o con algún objeto inmoral.

II. Cuando uno de los combatientes falte de cualquier modo a lo que la lealtad exige en tales casos, y por esa causa resulte muerto o herido su adversario.

III. Cuando en caso de combate, uno de los combatientes se aproveche de cualquiera ventaja que no se pudo pensar en concederle al ajustarse el duelo, aunque con esto no quebrante abiertamente la fracción anterior.

IV. Cuando el duelo se efectúe sin la asistencia de dos o más testigos mayores de

edad, por cada parte, o sin que éstos hayan elegido las armas y arreglado las condiciones.

Art. 226. El que en un duelo hiera o mate a su adversario, estando éste caído, desarmado o en la imposibilidad de defenderse por cualquiera otra causa, será castigado como heridor u homicida, con premeditación, con ventaja y fuera de riña.

Art. 227. De igual manera a la expresada en el artículo anterior, será castigado el que hiera o dé muerte a su adversario, en un duelo cuyas condiciones sean tales, que no haya en realidad combate, y que el heridor o matador haya podido serlo sin peligro alguno de su parte.

Art. 228. El inferior que rete en desafío a su superior o admita su reto, y el superior que, en uno o en otro caso, haga otro tanto respecto del inferior, o le sirva de testigo en un duelo, sufrirán además de la pena privativa de libertad a que hubiere lugar, la de suspensión de empleo por tres meses, si el desafío se ocasionare en actos del servicio o con motivo de él.

Art. 229. Los que en los casos de que trata este capítulo intervengan como testigos en un desafío, no sufrirán castigo alguno si debido a su intervención no llega a efectuarse el duelo.

En los demás casos serán castigados:

I. Con la cuarta parte de la pena señalada en la ley, respecto del retador, si hubieren hecho todos los esfuerzos posibles para evitar el duelo, y no logrando ese propósito, concertaren, hasta donde les fuere posible, las condiciones menos peligrosas para los combatientes.

II. Con la tercera parte de la misma pena, si no hubieren procurado prudentemente evitar el duelo, o aun cuando así lo hubieren hecho sin buen éxito, si no hubieren concertado en lo posible, las condiciones, menos peligrosas para los combatientes, o si abandonasen en el campo a alguno de éstos, gravemente herido, sin poner los medios que estén a su alcance para que sea auxiliado.

III. Con la mitad de la repetida pena, siempre que se pacte que el duelo sea a muerte o si el testigo fuere superior de ambos combatientes o de uno de ellos.

Art. 230. Los que con el carácter de testigos ayuden directa o indirectamente el proceder de los combatientes en cualquiera de los casos previstos en las fracs. II a IV del art. 225 o en los arts. 226 y 227, serán castigados como coautores del delito, con arreglo a lo dispuesto en esos mismos artículos.

Art. 231. Los que se batan en duelo o sirvan de testigos en ese acto, dentro de un campamento, cuartel o fortaleza en que haya guarnición de fuerza nacional, serán castigados con las penas establecidas en las prescripciones anteriores, aun cuando el desafío no se produzca en actos del servicio, ni con motivo de él, ni en presencia de tropa formada.

Art. 232. Todo militar que en actos del servicio o con motivo de él, o en presencia de tropa formada, o en el interior de los campamentos, cuarteles, plazas fuertes o puestos atrincherados guarnecidos con tropa nacional, induzca o instigue a otro u otros individuos del Ejército a que se batan en duelo; y el Comandante de cualquiera fuerza que sabedor de que, alguno o algunos de sus subalternos, intente batirse en esa forma, no dicte las medidas necesarias para evitarlo, sufrirá la pena de suspensión de empleo por seis meses. De igual manera serán castigados los militares que, sin ser testigos, faciliten a sabiendas, en las circunstancias expresadas, armas o sitio para que se efectúe el duelo.

Art. 233. Las penas privativas de libertad expresamente señaladas en este capítulo, que con arreglo a lo prevenido en él, deban imponerse a los militares o asimilados, no producirán como consecuencia legal la destitución de empleo; ésta sólo se impondrá, ya sea que provenga o no, de la pena corporal correspondiente, al que retare a su superior en categoría o mando a quien estuviere subalternado, o a su inferior o igual en categoría o mando a quien estuviere bajo sus órdenes y a los militares que, en uno u otro de esos casos, sirvan de testigos al retador.

Art. 234. Todos los demás casos de duelo que no estén comprendidos en el presente capítulo, quedarán sujetos a la jurisdicción ordinaria.

CAPÍTULO XVII.

Infracciones de deberes militares, no especificadas en esta Ley.

Art. 235. El que por malicia, descuido, ignorancia o torpeza, infrinja alguno de los deberes que le hubieren impuesto expresamente los preceptos de la Ordenanza, o deje de cumplirlos sin causa justificada, será castigado con la pena de un mes de arresto a un año de prisión, siempre que la infracción u omisión no importare la aplicación de una pena especialmente designada en esta ley, o solamente la de una corrección disciplinaria.

Si del hecho u omisión resultare algún daño a las tropas o a algún individuo, la pena será la de tres años de prisión; si el daño fuere el de la derrota, de doce a quince, y si ésta hubiese sido causada por malicia, la pena será la de muerte.

TÍTULO II.

DELITOS COMETIDOS EN EJERCICIO DE LAS FUNCIONES MILITARES O CON MOTIVO DE ELLAS.

CAPÍTULO I.

Embriaguez.

Art. 236. Al Oficial que en el servicio, o después de haber recibido una orden relativa a él, se inhabilite por embriaguez para desempeñarlo, se le castigará con la pena de once meses de arresto, sin perjuicio de que si la falta en el cumplimiento de sus obligaciones importare otro delito especialmente previsto en esta Ley, se proceda conforme a las reglas generales sobre aplicación de las penas.

Art. 237. A los Sargentos y Cabos que cometan el delito de que trata el artículo anterior, se les castigará con la pena de uno a seis meses de arresto, y la de suspensión de empleo por el mismo tiempo.

En caso de reincidencia, se les castigará con la pena de seis meses de arresto, y la de destitución.

Art. 238. Todo oficial que públicamente y portando el uniforme, se presente en estado de embriaguez, sufrirá la pena de tres a seis meses de arresto.

En caso de reincidencia, se le impondrá el doble de esa pena, y si se tratare de segunda reincidencia, será además destituido de su empleo.

Art. 239. Si en los Sargentos y Cabos la embriaguez llegare a ser habitual, se les impondrá la pena de seis meses de arresto y la de destitución.

Art. 240. Para los efectos de los arts. 236 y 237 se equiparará a la embriaguez, cualquiera perturbación transitoria de las facultades mentales procurada voluntariamente.

CAPÍTULO II.

Revelación de secretos en asuntos del servicio.

Art. 241. Comete el delito de revelación de secretos, el militar o asimilado que revele un asunto que se le hubiere confiado como del servicio, y que por su propia naturaleza o por circunstancias especiales deba tener el carácter de reservado, o sobre el cual se le tuviere prevenida la reserva.

Art. 242. El militar que viole el artículo anterior, será castígalo con la pena de uno a tres años de prisión.

CAPÍTULO III.

Falsedad, simulación u ocultación de alguna de las circunstancias personales. Suposición de plazas, animales, jornales o forrajes.- Falsificación.

Art. 243. Todo militar que sobre cualquier asunto del servicio dé a sus superiores, por escrito o de palabra, informe o parte contrario a lo que sepa, será castigado con prisión de uno a cinco años. Si del parte falso

resultare algún perjuicio, se aplicará el doble de esa pena.

Art. 244. El que interrogado por el superior sobre asuntos del servicio o sobre cualquier punto que se relacione con él, le oculte a sabiendas la verdad, será castigado conforme a lo prevenido en el artículo anterior.

Art. 245. Todo militar que expida certificado o suscriba cualquier otro documento con el objeto de comprobar servicios militares, antigüedad de ellos, campañas o acciones de guerra, alcances u otros créditos, y en general cualquier otro hecho relativo al servicio, sabiendo que es falso lo que certifica, refiere o asegura, o sin que le conste lo que certifica, aunque sea cierto, será castigado con la pena de uno a cinco años de prisión.

Art. 246. Igual pena se impondrá al interesado que presente dichos certificados o documentos falsos, con el objeto de hacerlos valer en los tribunales u oficinas de la República, y al militar, empleado o funcionario que, conociendo la falsedad o teniendo datos o motivos para presumirla, no procure averiguar la verdad y les dé curso, o informe favorablemente acerca de su contenido.

Art. 247. Todo militar o asimilado que en el ejercicio de sus funcionas y con objeto de favorecer a algún individuo del Ejército, en cualquier asunto militar, certifique con falsedad la existencia de males o enfermedades, o encubra u oculte éstos, será castigado con prisión de uno a cinco años.

La pena será de uno a tres años, cuando el infractor de esta disposición, fuere paisano.

Art. 248. El que en asuntos militares eleve quejas fundadas en datos falsos, y el superior que después de la investigación de los hechos y conociendo por ella la falsedad de los datos, diere curso a tales quejas o informe acerca de ellas ocultando la verdad, sufrirá la pena de once meses de arresto.

Art. 249. El que en el acto de ser filiado oculte su nombre o apellido y tome otros imaginarios o de otra persona, o que dolosamente oculte el lugar de su nacimiento, su edad o su estado civil, será castigado con la pena de uno a seis meses de arresto.

Art. 250. Siempre que en las listas de revista o en cualquier otro documento militar se hiciere figurar un número de hombres, animales, jornales o forrajes mayor del que justamente debe figurar, o a algún individuo que realmente no exista o que existiendo no tuviere el carácter, o no prestase el servicio que en dichos documentos se le atribuya, los responsables de este delito serán castigados con la pena de uno a cinco años de prisión y con la destitución, ya sea que proceda o no como consecuencia de la anterior.

Art. 251. El Jefe del Batallón o Regimiento, el Mayor del Cuerpo y el Capitán encargado del mando de la Compañía en que apareciere cometido el delito consignado en el artículo precedente, si no hubieren de ser castigados conforme a ese precepto, lo serán por su omisión en la vigilancia que les está encomendada, con la pena de uno seis meses de suspensión de empleo.

Art. 252. Será castigado con la pena de tres años de prisión, todo el que fraudulentamente y con el objeto de obtener algún provecho para sí o para otro, o con el de causar algún perjuicio:

I. Pusiere una firma falsa, aunque fuere imaginaria, o altere una verdadera, en algún documento militar.

II. Aproveche indebidamente una firma en blanco, ajena, extendiendo algún despacho, patente, orden de pago o cualquiera otro documento relativo a la posición o servicios militares suyos o de otra persona.

III. Altere o enmiende el texto de algún documento militar verdadero, después de concluido y firmado, variando en él nombres, empleos o grados, fechas, cantidades o cualquiera otra cosa substancial.

IV. Expida o extienda testimonio o copia certificada de documentos militares que no existan, o de los existentes, que carezcan de los requisitos legales, suponiendo falsamente que los tienen, o agregando o suprimiendo en la copia algo que importe una

variación substancial.

Art. 253. La pena señalada en el artículo anterior, se aplicará siempre que el que hubiere infringido ese precepto, no llegare a hacer uso del documento falso o falsificado, pues si lo hiciere, la pena será la de tres a cinco años de prisión; y si por el uso que se haga de ese documento se cometiere otro delito, se observarán las reglas de acumulación.

Art. 254. Todo individuo del Ejército o empleado de la Administración militar, que falsifique los sellos, timbres o marcas militares que se usen en la correspondencia, libros, actas o documentos oficiales, o destinados a marcar el armamento, equipo, vestuario u otros objetos pertenecientes al Ejército será castigado con la pena de tres a cinco años de prisión. La misma pena se aplicará a los que, a sabiendas, hagan uso de dichos sellos, timbres o marcas.

Art. 255. El militar o empleado en cualquier ramo de la Administración del Ejército, que habiéndose proporcionado las marcas, timbres o sellos verdaderos, destinados a los usos que indica el artículo anterior, los emplee de un modo fraudulento en perjuicio de la Nación y en beneficio o provecho propio o ajeno, o en perjuicio de otro, será castigado con la pena de cinco a ocho años de prisión.

Art. 256. El militar o empleado en cualquier ramo militar que, a sabiendas, haga uso de pesas o medidas falsas para entregar o recibir los objetos que tenga a su cargo, sufrirá la pena de tres a cinco años de prisión.

Art. 257. El militar o empleado de algún ramo de Admiración en el Ejército que falsifique o adultere o haga falsificar o adulterar los víveres, forrajes, líquidos, medicinas u otras sustancias confiadas a su guarda o vigilancia, o que conociendo su falsificación o adulteración, las distribuya o haga distribuir a la tropa, caballos, ganado de tiro o acémilas, será castigado con la pena de tres a ocho años de prisión.

Art. 258. Si el delito de que habla el artículo anterior, se perpetrare por otro que no sea el guardián o encargado de los efectos a que ese precepto se refiere, se deducirá una tercera parte de la pena señalada en la propia disposición.

Art. 259. A los responsables de los delitos expresados en los cinco artículos precedentes, a quienes deba imponerse la destitución como consecuencia de la pena privativa de libertad que les corresponda, se les fijará para inhabilitación otro tiempo igual, cuando menos al que deba durar la pena corporal.

CAPÍTULO IV.

Abuso de autoridad.- Abuso en los alojamientos o en la adquisición de medios de transporte.

Art. 260. El superior que diere órdenes de un interés meramente personal a un inferior, estorbare, sin motivo justificado, la ejecución de las que éste hubiere dado en uso de sus facultades, le impidiese de cualquier modo el cumplimiento de sus deberes, le exigiere el de actos qua no tengan relación con el servicio o dádivas o préstamos, o que efectuare colectas para hacer obsequios a jefes o superiores, así como los que contribuyan a esas mismas colectas, o reciban los obsequios, o que de cualquiera otra manera hiciere contraer al mismo inferior obligaciones que cedan en perjuicio del obligado o del desempeño de sus deberes, será castigado con la pena de dos a seis meses de arresto. Si lo que el superior exija del inferior, fuere degradante para éste, se duplicará esa pena.

Art 261. El superior que impidiere a uno o varios inferiores que produzcan, retiren o prosigan sus quejas o reclamaciones, amenazándolos o valiéndose de otros medios ilícitos, o que hiciere desaparecer una queja, petición, reclamación, patente de empleo, licencia absoluta, u otro documento militar; o se negare a darles curso o a proveer en ellos, teniendo el deber de hacerlo, será castigado con la pena de suspensión de empleo, por uno a once meses, o con arresto equivalente a ese tiempo, según la importancia del delito, a juicio de

los tribunales.

Art. 262. Al que intencionalmente se extralimite en el derecho de imponer castigos correccionales, aplicando los que no estén permitidas por la ley, o haciendo sufrir los que lo estén, al que sea inocente, o excediéndose de los que en la misma ley estén señalados de un modo expreso respecto de la falta de que se trate, se le impondrá la pena de dos meses de arresto a cinco años de prisión, siempre que en virtud del daño causado en la persona del inferior, no debiere aplicarse otra pena más severa, pues entonces se procederá conforme a las reglas generales establecidas para tales casos.

Art. 263. El que con motivo de su autoridad o posición militar, insulte a un inferior o lo trate de un modo contrario a las prescripciones de la Ordenanza, sufrirá la pena de seis meses de arresto a dos años de prisión, si el hecho se efectuare en actos del servicio o con ocasión de él; y la de tres a once meses de arresto, si ese mismo hecho aconteciere fuera del servicio.

Art. 264. Si el insulto a que se refiere el artículo anterior importare una calumnia, la pena será la de tres años de prisión.

Art. 265. El que intencionalmente dé o mande dar golpes o de cualquiera otra manera maltrate de obra a un inferior o dañe su salud, será castigado con arresto de cuatro meses a cuatro años de prisión, si del maltrato no resultare mal trascendental al ofendido.

Art. 266. Si el acto de que trata el artículo anterior, causare una lesión al inferior o produjere su muerte, y conforme a las reglas generales sobre aplicación de las penas, debiere imponerse la correspondiente a las lesiones o al homicidio, el abuso de autoridad se tendrá como circunstancia agravante de cuarta clase.

Art. 267. El militar que indebidamente haga que una fuerza armada le preste auxilio en una riña o pendencia que por esa causa tome mayores proporciones, sufrirá la pena de uno a cuatro años de prisión, sin perjuicio de que, conforme a las reglas mencionadas en el artículo precedente, se le imponga el castigo que le corresponda en virtud de los demás delitos que en esos actos hubiere podido cometer. Si el auxilio de la fuerza armada hubiese sido requerido para atacar, con motivo de la riña o pendencia, a la policía militar o civil, se observará lo prevenido en los arts. 284 y 286.

Art. 268. Tratándose de los delitos a que se refieren los arts. 263, 265 y 266, se considerará como causa excluyente de culpabilidad, haber obrado el superior con objeto de repeler la agresión de un inferior o de obtener la obediencia de éste, en caso de una necesidad extrema e inminente.

Art. 269. En los casos a que se refiere el artículo precedente, la necesidad de proceder por parte del superior, será graduada por el tribunal a quien competa conocer del hecho, según la importancia del peligro en que la conducta del inferior hubiese puesto la vida del mismo superior, la conservación y seguridad de la fuerza, el éxito de las operaciones militares o el mantenimiento de la disciplina.

Art. 270. Lo prevenido en los dos artículos que anteceden, será aplicable respecto de cualquiera guardia o centinela que, en circunstancias análogas, haga uso de sus armas en cumplimiento de su deber, aun cuando sea contra sus superiores.

Art. 271. Se castigará con pena de muerte a todo militar que, sin provocación grave y ofensiva para el Ejército o para la Nación en general, o sin orden o autorización competentes, dirija o haga dirigir un ataque por medio de fuerza armada, contra tropas de una Potencia amiga, aliada o neutral, que estuvieren dentro de la República o fuera de ella, o contra súbditos de una Potencia amiga, aliada o neutral, que estuvieren fuera de la República.

Art. 272. Se castigará con la pena de tres a diez años de prisión, a todo militar que, sin alguno de los requisitos expresados en el artículo anterior, dirija o haga dirigir cualquier acto agresivo u hostil contra algún Estado de la Federación o contra el territorio de una Potencia amiga, aliada o neutral.

Art. 273. Se castigará con pena de muerte, a todo militar que prolongue las hostilidades, después de haber recibido el aviso oficial de la paz, de una tregua o de un armisticio. Igual pena se impondrá al que indebidamente rompa las hostilidades durante un armisticio o una tregua.

Art. 274. El militar que obligue a los dueños o encargados de la casa donde esté alojado, a que se le ministre, bajo cualquier pretexto, alguna cosa o servicio que no tenga derecho a pretender; que dolosamente destruya o deteriore los objetos o efectos existentes en la casa, o que maltrate de palabra o de obra a algún individuo de la familia, a los sirvientes, o a personas extrañas que se hallen en la misma casa, será castigado con seis meses de arresto a un año de prisión.

Si la infracción de este precepto constituyere además, otro delito, se procederá conforme a las reglas sobre aplicación de las penas.

Art. 275. Al militar que en tiempo de paz se apodere de un alojamiento particular, de propia autoridad y sin el permiso escrito de la que fuere competente, se le impondrá la pena de ocho meses de arresto.

Art. 276. Al militar que en tiempo de guerra se apodere del alojamiento sin orden escrita del jefe respectivo, se le castigará con la pena de tres a diez meses de arresto.

Art. 277. El militar que sin autorización legítima, extraiga o se apodere de carros, carretas, mulas, caballos u otros medios de conducción, de cualquiera procedencia que sean, para un servicio exclusivamente particular, será castigado con la pena de ocho meses de arresto a dos años de prisión.

CAPÍTULO V.

Maltrato a prisioneros o heridos.- Violencias contra prisioneros o presos.

Art. 278. Todo el que maltrate con palabras injuriosas a un prisionero o a un herido, será castigado con la pena de seis meses de arresto. Si lo golpea, hiere o mata, se le aplicará la pena que corresponda, según el daño causado, teniéndose como circunstancia agravante de cuarta clase, la de haberse efectuado el hecho en las condiciones a que este artículo se refiere.

Art. 279. El que de cualquiera otra manera no especificada en el artículo anterior, maltrate de obra a un prisionero o a un herido agravando, innecesariamente su situación, será castigado con prisión de uno a cinco años.

Art. 280. El que impusiere padecimientos físicos, crueles, a un herido o prisionero, será castigado con la pena de diez a quince años de prisión; y si de esos padecimientos resultare la muerte del ofendido, con la pena capital.

Art. 281. Las mismas penas señaladas en los artículos anteriores serán aplicables, respectivamente, a los que cometieren delitos iguales a los especificados en esos preceptos, en algún miembro de la familia del prisionero o herido, que estuviere en unión o en presencia de éste.

Art. 282. El que luciere o mandare hacer uso de las armas hiriendo al prisionero o preso que se fugue, o intente fugarse, sin que haya habido necesidad absolutamente indispensable y plenamente justificada de apelar a ese recurso extremo, será castigado con la pena de seis años de prisión; y si resultare la muerte del ofendido, será la pena capital.

Art. 283. La necesidad de que habla el artículo anterior, no se podrá justificar simplemente con la circunstancia de que la guardia o escolta haya sido atacada por cualquiera otra fuerza, sino en el caso de que el prisionero o preso hubiere tomado parte en la agresión y que no hubiere sido posible, sin apelar a las armas, impedirle, que efectuare esa agresión o se fugase.

CAPÍTULO VI.

Ultrajes y atentados contra la Policía Militar o la Civil.

Art. 284. Todo militar o asimilado que injurie o ultraje a un gendarme del Ejército o a un funcionario de la Policía Judicial Militar, que se hallen en el servicio de sus funciones de policía, será castigado, con la pena de seis meses de arresto a un año de prisión. Si lo desobedece o resiste a la orden que le hayan intimado en uso de sus facultades, o ejerce violencia contra él, la pena será la de uno a dos años de prisión.

Art. 285. El paisano que cometiere contra la policía militar alguno de los delitos a que el precedente artículo se contrae, será castigado con arreglo a las prevenciones del Código Penal para el Distrito Federal, sobre ultrajes o atentados contra los funcionarios públicos.

Art. 286. Todo militar que en el ejercicio de sus funciones o valiéndose de la fuerza armada, injurie a la policía civil, será castigado con la pena de once meses de arresto. Si la atacare, resintiere, o cometiere cualquiera otro acto de violencia contra ella, la pena será la de uno a tres años de prisión.

CAPÍTULO VII.

Violencias entra las personas en general.

Art. 287. El militar que en actos del servicio o con motivo del desempeño de una comisión relativa a él, hiciere innecesariamente uso de las armas contra cualquiera persona, o que sin la autorización competente, ejerciere cualquiera otro acto injustificado de violencia contra algún individuo, será castigado con la pena de un año de prisión, siempre que, si hubiere resultado daño, no debiere imponerse una pena mayor, conforme a las reglas generales sobre aplicación de las penas.

CAPÍTULO VIII.

Merodeo, apropiación de botín.- Despojo a prisioneros, heridos o cadáveres.

Art. 288. Ei militar que yendo en marcha con la fuerza a que pertenezca, se apodere sin autorización competente, de objetos de propiedad particular, será castigado con la pena correspondiente al delito de robo, considerándose como circunstancia agravante de cuarta clase el haberse efectuado el hecho en las condiciones a que este artículo se refiere.

Art. 289. El militar que en campaña se apodere indebidamente de objetos pertenecientes al botín de guerra, será castigado con prisión de uno a tres años.

Art. 290. Todo el que despojare a un prisionero, a un herido o a un cadáver, ya sea sobre el campo de batalla, o ya al ser transportado a otro sitio, será castigado con la pena de uno a cinco años de prisión.

Art. 291. En todos los casos comprendidos en este capítulo, se impondrá la destitución al acusado, ya sea que proceda o no como consecuencia legal de la pena privativa de libertad que corresponda.

CAPÍTULO IX.

Pillaje.

Art. 292. Se castigará con prisión de tres a nueve años a todo militar que, valiéndose de su posición en el Ejército, o de la fuerza armada, o aprovechándose en campaña, del temor ocasionado por la guerra, y con objeto de una apropiación legítima, se haga entregar o arrebate del dominio ajeno, las cosas pertenecientes a los habitantes del lugar.

Art. 293. La misma pena señalada en el artículo anterior, se aplicará, al que valiéndose de alguno de los medios indicados en él, imponga préstamos o haga requisiciones forzosas con pretexto del interés público, para aprovecharlos en el propio; y al que habiendo sido comisionado para exigir ambas cosas o una sola de ellas, se exceda de cualquiera manera en el desempeño de esa

comisión, aprovechándose del producto de ese exceso.

Si no se apropiare ese producto, la pena será la de uno a once meses de arresto.

Art. 294. Si para cometer los delitos de que hablan los dos artículos anteriores, se ejercieren actos de violencia, la pena será la de cinco a diez años de prisión, salvo el caso de que, conforme a las reglas generales sobre aplicación de las penas, deba ser mayor la del que infrinja este precepto, por haber importado la violencia, la comisión de otro delito especial.

Art. 295. Todo militar que por alguno de los medios expresados en el art. 292, cometiere contra los vecinos del lugar por donde transita, cualesquiera otras vejaciones no especificadas en este capítulo, sufrirá la pena de uno a cinco años de prisión, con la salvedad establecida en la disposición anterior.

Art. 296. No se considerará como responsable de los delitos a que este mismo capítulo se contrae, al que sin violencia de ninguna clase se hubiere limitado a hacer uso de lo que absolutamente hubiera sido indispensable para su propia conservación, y que de una manera injustificada se le hubiere rehusado. Al que en esas circunstancias ejerciere violencia innecesaria, sólo le será aplicada la pena de seis meses de arresto a un año de prisión, salvo siempre el caso de que la violencia importare por sí misma la comisión de otro delito especial.

CAPÍTULO X.

Destrucción o devastación de la propiedad en general.

Art 297. El que, sin exigirlo las operaciones militares, y valiéndose de su propia autoridad o de la fuerza armada, destruyere maliciosa y arbitrariamente los víveres, mercancías u otros objetos de propiedad ajena, será castigado con prisión de uno a cinco años.

En caso de devastación de fincas, plantíos, sembrados, bosques o vías de comunicación pública, la pena será la de cinco a diez años de prisión.

Art. 298. Si el medio empleado para la destrucción o devastación hubiere sido el incendio, se aplicará la penalidad establecida a ese respecto por el Código Penal del Distrito Federal, debiendo reputarse como circunstancia agravante de cuarta clase, la de haberse perpetrado el delito en las condiciones expresadas en el artículo anterior.

CAPÍTULO XI.

Peculado y concusión.

Art. 299. Todo militar, habilitado, depositario, pagador o empleado en cualquier ramo administrativo militar que distraiga de su objeto legítimo, dinero, valores o cualquiera otro efecto perteneciente al Ejército, o a los individuos que lo componen, y que hubiere recibido en virtud de su empleo o comisión, en depósito administrativo, o por cualquiera otra causa, será castigado:

I. Con ocho meses de arresto a un año de prisión, si el valor de lo distraído no excediere de cien pesos.

II. Con prisión de tres años, si el valor de lo distraído pasare de cien pesos y no llegare a mil.

III. Con prisión de cuatro años, si el valor de lo distraído llegare a mil pesos.

IV. Cuando excediere de mil pesos, se impondrá la pena de la fracción anterior, aumentando un mes más por cada cien pesos; pero sin que pueda exceder la pena de doce años de prisión.

Art. 300. Además de las penas corporales designadas en el artículo que antecede, se impondrá a los reos que cometan el delito de que ahí se trata, la de destitución de empleo, con inhabilitación por diez años para servir en el Ejército o Armada.

Art. 301. El que indebidamente retuviere los haberes o prendas que por razón de sus funciones, estuviere obligado a entregar o distribuir será castigado:

I. Si esa retención la efectuare en pro-

vecho propio o en el de otro, conforme a lo prevenido en los dos artículos precedentes, y según el valor de los objetos distraídos.

II. Si dicha retención la hiciere sin aprovechar para sí o para otros, los haberes o prendas, con la mitad de la pena que corresponda, conforme a lo establecido respectivamente, en las fracciones del art. 299 y a las reglas de la fracción anterior.

Art. 302. Las penas aplicables al infractor del mencionado art. 299, que se fugare para substraerse del castigo, deberán ser: un año de prisión, en el caso de la frac. I; cuatro en el de la II; ocho en el de la III; y de ocho a doce en el de la IV; imponiéndose además la destitución, en los términos prevenidos en el art. 300.

Art. 303. Las penas establecidas en el repetido art. 299, se reducirán, si lo que se hubiese distraído fuere devuelto dentro de tres días; contados desde que hubiere sido descubierto el delito:

I. A cuatro meses de arresto, si el valor de lo distraído no excediere de cien pesos.

II. A ocho meses de arresto, si ese valor excediere de cien pesos y no pasare de mil.

III. A un año de prisión en los demás casos, aumentando quince días por cada cien pesos de exceso, sobre mil.

Sí la devolución se efectuare después de dichos tres días, y antes de que se pronuncie sentencia definitiva, la pena aplicable consistirá en el mínimo de la corporal correspondiente, conforme al indicado artículo; y en la de destitución, con arreglo a lo prevenido en el 300.

Art. 304. En los casos de conato de peculado, además de la pena privativa de libertad que corresponda, se impondrá la de destitución de empleo, con inhabilitación para desempeñar cualquier otro en el Ejército o Armada, durante cinco años.

Art. 305. Todo Militar habilitado, pagador o encargado de algún servicio del ramo de guerra, que exija a título de impuesto, contribución, recargo o cualquiera otra exacción, dinero, efectos, servicios, prestaciones o cualquiera otra cosa que no esté obligado a dar o hacer aquél de quien lo exija, o que estándolo, lo estreche para que la dé o haga en mayor proporción de aquella a que estuviera legítimamente obligado, sufrirá la pena de dos a seis meses de arresto y la de destitución de empleo.

Si el responsable de ese delito se apropiare o aprovechare personalmente, las cantidades de dinero o especies referidas, será castigado como reo de peculado, con las penas determinadas para este último delito en el presente capítulo.

Art. 306. Las penas privativas de libertad señaladas en el artículo anterior y en el 301, serán respectivamente aplicables a los encargados o comisionados del pagador o jefe de un servicio del ramo de guerra, que, con esa investidura, infringieren algunos de esos preceptos.

CAPÍTULO XII.

Contrabando.

Art. 307. El militar que valiéndose de su posición o autoridad, o de la fuerza que esté a sus órdenes, auxilie la introducción de contrabando en la República, o lo introduzca por sí mismo, o que requerido por autoridades o funcionarios competentes, para que preste el auxilio de dicha fuerza a fin de impedir la introducción del contrabando o aprehenderlo, se rehusé a ello sin causa justificada, será castigado con prisión de cinco años.

CAPÍTULO XIII.

Rebelión.

Art. 308. Serán castigados con la pena de muerte, los militares que, substrayéndose a la obediencia del Gobierno y aprovechándose de las fuerzas que manden o de los elementos que hayan sido puestos a su disposición, se alcen en actitud hostil para contrariar cualquiera de los preceptos de la Constitución Federal.

Art. 309. Los individuos de la clase de tropa que hayan tomado parte voluntariamente en el delito a que se refiere el artículo anterior, serán castigados con la pena de diez años de prisión.

Art. 310. El militar en servicio que invitare a otros para rebelarse, será castigado con la prisión de tres a nueve años. La misma pena se impondrá a los que conspiren para llevar a efecto una rebelión; pero en los casos en que los medios concertados para ello hubieren sido el asesinato, el robo, el plagio, el despojo o el saqueo, la pena será la de doce años de prisión.

Art. 311. Si consumada la rebelión, los responsables de ella se rinden incondicionalmente a la primera intimación de sus Jefes o de otros del Ejército o a la de cualquiera autoridad de la República, sin haber cometido otro acto hostil o alguna violencia contra los particulares, los Oficiales rebeldes serán castigados con la pena de diez a doce años de prisión.

Art. 312. En el caso del artículo anterior, si los rebeldes hubieren cometido ya, alguno de los otros delitos indicados en él, los Oficiales serán castigados con la pena de doce a quince años de prisión.

Art. 313. A los individuos de la clase de tropa que habiendo tomado parte voluntariamente en la rebelión, estuvieren comprendidos en el art. 311, se les castigará con la tercera parte de la pena señalada en el 309.

Art. 314. A aquellos de esos mismos individuos que habiendo tomado parte voluntariamente en la rebelión, estuvieren comprendidos en el caso del art. 312, se les impondrá la mitad de la pena señalada en el 309.

Art. 315. A los paisanos responsables ante los tribunales militares del delito de rebelión, se les aplicará la penalidad establecida respecto de ese mismo delito, por el Código Penal del Distrito Federal.

CAPÍTULO XIV.

Traición.

Art. 316. Se castigará con la pena de muerte, a todo el que, estando al servicio de la República:

I. Se pase al enemigo.

II. Entregue al enemigo los fuertes, plazas u otros puntos de defensa de las tropas.

III. Entregue al enemigo, armas o municiones, arsenales, fábricas almacenes o cualesquiera otros depósitos de materiales de guerra.

IV. Destruya o inutilice para el servicio del Ejército y en provecho del enemigo, los objetos mencionados en la fracción anterior.

V. Proporcione al enemigo hombres para su servicio, o excite, comprometa u obligue a los que estén al de la República, a pasarse al de aquél.

VI. Entregue o comunique al enemigo un plan de operaciones o planos de los fuertes o de las poblaciones fortificadas.

VII. Sirva al enemigo como espía, o recoja, oculte o auxilie a los espías de aquél.

VIII. Excite una revuelta entre las tropas nacionales que estén al frente del enemigo.

IX. Destruya los caminos o los telégrafos, o los inutilice para el servicio de la nación, con provecho del enemigo, envenene las aguas o altere su curso, prive a las tropas de los elementos de guerra o de los recursos necesarios, o de cualquiera otro modo las perjudique en beneficio del enemigo.

X. Revele al enemigo la consigna, la palabra de seña, la contraseña o cualquiera orden o asunto que requieran igual reserva.

XI. Transmita falsamente al frente del enemigo órdenes, avisos o comunicaciones relativas al servicio de guerra, o deje de transmitirlas con entera exactitud, para favorecer los intereses o propósitos de aquél.

XII. Sirva como guía o conductor para una empresa militar contra las tropas de la

República, o siendo guía o conductor de dichas tropas las extravíe dolosamente en sus operaciones.

XIII. Haga señales militares al frente del enemigo u otras indicaciones propias y conducentes para inquietar a las tropas nacionales, para engañarlas, excitarlas a la fuga, o impedir su reunión cuando estén divididas.

XIV. Deje de ejecutar en todo o en parte, una orden del servicio, o la modifique de propia autoridad, para favorecer los designios del enemigo.

XV. Emprenda, entable o facilite con personas que estén al servicio del enemigo, y sin la autorización competente, relaciones verbales o por escrito, sobre asuntos relativos a las operaciones militares, o se comunique de cualquiera manera con ellas, sin autorización de sus Jefes y superiores.

Lo anterior no comprende los tratados y convenios militares que puedan negociarse con los Jefes de fuerzas enemigos, con objeto de celebrar armisticios o para otros fines lícitos.

XVI. Circule o haga circular dolosamente en el Ejército, proclamas manifiestos u otras publicaciones del enemigo.

XVII. Transmita al enemigo algún libro o apunte de señales, las combinaciones de los toques u otros signos convencionales para comunicarse.

XVIII. Ponga en libertad a los prisioneros de guerra, o de cualquier modo proteja su evasión al frente del enemigo, en el combate, o durante la retirada.

XIX. Fatigue o canse intencional y dolosamente a las tropas nacionales.

Art. 317. En el caso de la frac. XVIII del artículo anterior, en vez de pena de muerte se impondrá la de seis a doce años de prisión, siempre que entre el reo y el prisionero a quien hubiere puesto en libertad o cuya evasión hubiere favorecido, existan circunstancias personales de parentesco por consanguinidad en línea recta sin limitación degrado, y en la colateral hasta el cuarto grado o por afinidad hasta el segundo, inclusive.

Art. 318. El militar, asimilado o paisano que invitase a alguno para cometer cualquiera de los delitos especificados en el art. 316, será castigado con la pena de muerte; pero si el delito que se trate de cometer fuere el comprendido en la frac. XVIII de ese artículo y en el acusado concurrieren las circunstancias requeridas por el 317, será castigado con la pena señalada en esa último precepto.

Art. 319. Cuando dos o más militares o asimilados, o uno o más reunidos con uno o varios paisanos, resuelvan de concierto, la comisión de alguno de los delitos especificados en el art. 316, conviniendo o acordando los medios de llevar a efecto su resolución, cada uno de los responsables será castigado con la pena de cinco a diez años de prisión.

Art. 320. En todos los casos en que los tribunales militares deban conocer del delito de traición cometido únicamente por paisanos, aplicarán la penalidad establecida a ese respecto, por el Código Penal del Distrito Federal.

CAPÍTULO XV.

Usurpación de mando, comisión o funciones del servicio, del nombre de los superiores, de uniforme, de insignias o de condecoraciones.

Art. 321. Todo militar que tome un mando o comisión del servicio, o que ejerza funciones de éste que no le correspondan, sin orden o motivos legítimos, o que contra lo dispuesto por sus superiores, retenga un mando o una comisión, será castigado con prisión de dos a cinco años, siempre que no hubiere abusado del mando o comisión, perjudicando gravemente los intereses del servicio o el éxito de las operaciones. Si ocasionare ese perjuicio, se duplicará la pena, y si ocasionándose ese mismo perjuicio, la usurpación de que se trate, se hubiere efectuado al frente del enemigo, en marcha hacia él, o en retirada bajo su persecución, la pena será la de muerte.

Art. 322. El que para asuntos del ser-

vicio o con motivo de él, hiciere uso del nombre de un superior sin la autorización de éste y sin causa justificada ni extrema necesidad para obrar de esa manera, será castigado con prisión de uno a dos años.

Art. 323. Se castigará también con la pena señalada en el artículo anterior, a todo militar que lleve públicamente uniforme o insignias que no le correspondan por su empleo, o condecoraciones que no le hayan sido legítimamente concedidas.

TÍTULO III.

DELITOS CONTRA LA EXISTENCIA, SEGURIDAD O CONSERVACIÓN DEL EJÉRCITO, O DE LO PERTENECIENTE A ÉL.

CAPÍTULO I.

Falsa alarma.

Art. 324. A todo militar que ocasione intencional y maliciosamente una falsa alarma, se le castigará con la pena de tres meses de arresto a un año de prisión.

Art. 325. Todo el que en campamento, guarnición, cuartel, o marcha, cause dolosamente una confusión o desorden en la tropa o en la población, será castigado con uno a once meses de arresto.

Art. 326. Si los delitos de que tratan los dos artículos anteriores, se efectuaren en tiempo de guerra, esta circunstancia se considerará como agravante de cuarta clase; y si se efectuare frente al enemigo, se aplicará el doble de la pena que respectivamente hubiere debido imponerse conforme a los mencionados artículos, siempre que no hubiere resultado daño a la fuerza, pues si así hubiere sido, se impondrá, según la gravedad de ese daño, la pena de doce a quince años de prisión, o la de muerte.

CAPÍTULO II.

Extravío, enajenación o destrucción de lo perteneciente al Ejército.

Art. 327. Será castigado con arresto de uno a cuatro meses, todo individuo que extravíe el caballo, las armas, municiones, efectos u otros objetos militares que se le hubiesen entregado para el servicio.

Art. 328. El responsable en tiempo de paz, del extravío de una bandera o estandarte, en un cuartel o en marcha, sufrirá la pena de suspensión de empleo, de seis meses a un año; y si esa pena no le pudiere ser aplicable, se le impondrá el arresto equivalente a ella.

Art. 329. Si el delito a que se refiere el artículo anterior se comete en campaña, la pena será la de cuatro años de prisión.

Art. 330. A todo el que enajene o dé en prendas armas, municiones, caballos, mulas, herramientas o cualesquiera otros objetos militares que no sean de propiedad particular, ni hubiere recibido para su uso, o cuya enajenación no esté autorizada competentemente, se le castigará con la pena de uno a cinco años de prisión.

Esa pena se duplicará, si los objetos indebidamente enajenados, hubieren sido condecoraciones, despachos, o diplomas.

Art. 331. A todo el que para provecho propio o el de otros, compre, recepte, oculte o reciba en prenda, cualquiera de los objetos mencionados en el artículo anterior, se le castigará, si fuere militar o asimilado, con prisión de uno a cinco años, y si fuere paisano, con seis meses de arresto o dos años de prisión.

Art. 332. El individuo de tropa que por descuido extravíe prendas de vestuario, de equipo o municiones, de las que hubiere recibido para su uso, o que las enajene, o que, sabiendo su procedencia las compre, será castigado, cuando, conforme a las prescripciones legales, el conocimiento de esos hechos sea de la competencia de los Tribunales militares, con la pena de tres meses de arresto en un cuartel, haciendo su servicio, si fuere soldado; y con la de cuatro a seis meses de arresto y la destitución de empleo, si fuere Sargento o Cabo.

Art. 333. El que maliciosamente y fuera del caso previsto en la fracción VI del artículo 316, destruya o devaste por otros

medios que no sean el incendio o la explosión de una mina, edificios, fábricas u otras construcciones militares o almacenes o talleres pertenecientes al Ejército, será castigado con la pena de cinco a diez años de prisión,

Art. 334. Si el medio empleado para la destrucción o devastación hubiere sido el de incendio o explosión de mina, la pena será la de muerte. Si hubiere circunstancias que atenúen la gravedad del delito, y para la comisión de éste no se hubiera usado de la fuerza armada, la pena será la de ocho a doce años de prisión.

Art. 335. El que con intención dolosa destruya o haga destruir al frente del enemigo, objetos necesarios para la defensa o para el ataque, el todo o parte de un material de guerra, armas, municiones, víveres o efectos de campamento, de equipo o vestuario, sufrirá la pena de muerte.

Art. 336. Si el delito de que habla el artículo que antecede, no hubiere sido perpetrado al frente del enemigo, ni estuviere comprendido en el caso de la fracción IV del artículo 316, la pena será la de seis a diez años de prisión.

Art. 337. La misma pena de seis a diez años de prisión se impondrá, a todo el que dolosa y deliberadamente destruya, queme o inutilice los libros, mapas, actas, archivos o instrumentos científicos pertenecientes al Ejército.

CAPÍTULO III.

Espionaje.

Art. 338. Se castigará con la pena de muerte, a todo el que secretamente, con disfraz o con falsos pretextos, se introduzca en las líneas del Ejército con objeto de recoger noticias útiles al enemigo, y comunicarlas a éste.

Art. 339. El espía que habiendo logrado su objeto, se hubiere incorporado a su Ejército y fuere aprehendido después, no será castigado por su anterior delito de espionaje; pero será considerado como prisionero de guerra y quedará sujeto a estrecha vigilancia como individuo especialmente peligroso.

CAPÍTULO IV.

Instigación para servir al enemigo.

Art. 340. Todo el que invitare, sedujere, comprometiere u enganchare a militares en servicio o retirados de él, para que vayan a servir en las tropas de otra nación, contra la cual esté en guerra la República, será castigado con la pena de muerte.

Art. 341. Con la misma pena señalada en el artículo anterior, será castigado el militar que cometa el delito a que este capítulo se refiere enganchando o procurando enganchar a los paisanos.

TÍTULO IV.

DELITOS COMETIDOS EN LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA MILITAR O CON MOTIVO DE ELLA.

CAPÍTULO I.

Delitos de los funcionarios y empleados de la administración de Justicia Militar en el Ejercicio de su respectivo encargo.

Art. 342. El escribano de diligencias, Secretario, Defensor, Agente del Ministerio Público, o de la Policía Judicial, Comisario Instructor, Presidente o vocal de un Consejo de Guerra, o de Disciplina, Asesor, Comandante Militar, Jefe de Armas, o de Zona, Comandante de fuerzas navales o de buque, Procurador General o miembro de la Corte Militar, que dolosamente retarde un procedimiento por medio de moratorias injustificadas, en el cumplimiento de sus obligaciones, será castigado: la primera vez que infringiere este precepto, con la pena de extrañamiento; la segunda, aun cuando se trate de diverso negocio, con la suspensión de empleo o comisión, de seis meses a un año; y la tercera, con la de destitución.

Art, 343. Los funcionarios y empleados a quienes se refiere el artículo anterior, que no se excusen debiendo hacerlo, o que se

excusen sin motivo legítimo, que dolosamente infrinjan las reglas del procedimiento, o que de cualquiera otra manera, que no esté comprendida en el artículo subsecuente, prevariquen, serán castigados con la pena de arresto mayor o menor, según la gravedad del caso, y sin perjuicio del servicio. Si el prevaricato se hubiere cometido en virtud de retribución dada o prometida, se impondrá también la destitución de empleo, con inhabilitación por diez años para servir en el Ejército.

Los referidos funcionarios o empleados, que pudieren haber incurrido en un mismo proceso, o en diversos, en la aplicación de las correcciones disciplinarias impuestas en virtud de lo prevenido en la Ley de Procedimientos Penales en el fuero de guerra, serán castigados si fuesen sometidos al juicio de responsabilidad correspondiente, con arresto de dos a ocho meses. En caso de reincidencia por otra sola vez, se duplicará la pena privativa de libertad, y además, se impondrá la de destitución de empleo.

Art. 344. Les funcionarios judiciales que intencional o dolosamente se extralimiten en el derecho de imponer penas, aplicándolas que estén prohibidas o haciéndolas sufrir al que, conforme a las circunstancias en que se funde la resolución, aparezca inocente, o excediéndose de las que expresamente estén señaladas en la ley respecto de la falta o delito de que se trate, o que fallaren contra lo igualmente mandado de un modo expreso por la misma ley, disminuyendo la pena determinadamente establecida por aquélla o absolviendo al que, conforme a las circunstancias procesales aparezcan culpables, serán castigados con la pena de cuatro meses de arresto, sin perjuicio del servicio, a cuatro años de prisión.

Art. 345. El artículo que antecede será aplicable a los Asesores en cuyos dictámenes se hubieren fundado los funcionarios a quienes ese precepto se refiere, para pronunciar un fallo en cualquiera de los sentidos indicados en ese mismo artículo.

Art. 346. Los funcionarios o empleados de la Administración de Justicia en el fuero de guerra, que a sabiendas consignen o hagan consignar hechos falsos en las actuaciones, o que adulteren los términos de éstas, serán castigados con la pena de uno a cinco años de prisión, y con la de destitución, ya sea que proceda o no, como consecuencia de la anterior.

Art. 347. Los mismos funcionarios o empleados que dolosamente substraigan, oculten o destruyan constancias procesales, instrumentos u otros objetos constitutivos del cuerpo del delito, serán castigados con la pena de dos a seis años de prisión.

Art. 348. Los Comisarios instructores. Comandantes Militares, Jefes de las Armas o de Zona, o Comandantes de fuerzas navales o de buques que maltraten de palabra o de obra a los acusados, serán castigados de conformidad con lo prevenido en los arts. 263 a 266. Los que de cualquiera manera estrechen o violenten a los acusados para que declaren en determinado sentido, sufrirán la pena de un año de prisión.

Art. 349. Los individuos de la Policía Judicial Militar, que arbitrariamente decreten o ejecuten la aprehensión de alguna persona, cateen las habitaciones sin la autorización competente, o cometan cualquiera otro abuso de sus facultades, serán castigados con la pena de seis meses de arresto a un año de prisión, sin perjuicio de que, si el abuso importare la comisión de otro delito especialmente previsto por la ley, se proceda conforme a lo prevenido en las reglas generales sobre aplicación de las penas.

Art. 350. Los Defensores de oficio que reciban de los reos militares a quienes defiendan, alguna remuneración, serán destituidos de su empleo e inhabilitados por dos años para servir en el Ejército.

Art. 351. Los Defensores expresados, que, por negligencia o descuido, no pidan con la debida oportunidad la práctica de determinadas diligencias, no interpongan los recursos correspondientes, o con cualquiera otra omisión perjudiquen a los reos, serán castigados con la pena de arresto menor o mayor, sin perjuicio del servicio, según la

gravedad del mal causado. Igual pena sufrirán, cuando con perjuicio del acusado y siendo procedente, no retiren, modifiquen, cambien o adicionen sus conclusiones, confirme a la franquicia que les concede el art. 339 de la Ley de Procedimientos penales en el fuero de guerra.

Art. 352. De igual manera será castigado el representante del Ministerio Público Militar, que en los términos expresados en el artículo anterior, deje de promover las diligencias conducentes al esclarecimiento de la verdad, o los recursos legales.

Art. 353. Los Defensores o los representantes del Ministerio Público Militar que, en el ejercicio de sus funciones ante alguno de los tribunales del fuero de guerra, insulten, amenacen o ultrajen a todo el tribunal o a cualquiera de sus miembros, serán castigados con la pena de seis meses de arresto, aplicable, en su caso, sin perjuicio del servicio.

Art. 354. Los Secretarios o empleados que no guarden el debido sigilo respecto de las actuaciones que lo requieran, serán castigados con arresto menor o mayor, sin perjuicio del servicio, según la gravedad del caso.

Art. 355. Ei funcionario o empleado que por haber hecho entrega indebida de los autos, a las partes, fuere sometido a juicio en la forma prevenida por el art. 221, de la Ley de Procedimientos penales en el fuero de guerra, será destituido de su cargo o empleo.

CAPÍTULO II.

Delitos cometidos con motivo de la Administración de Justicia Militar.

Art. 356. Todo el que ejerza arbitrariamente una influencia ilegal en los procedimientos crimínales para que den por resultado la absolución o la condenación de los acusados, sufrirá la pena de uno a cinco años de prisión.

Art. 357. Igual pena se impondrá a todo militar o asimilado que, bajo protesta de decir verdad, declare falsamente al ser interrogado en una averiguación militar, a no ser que conforme a las reglas establecidas en el Capítulo VII, Título IV, Libro III del Código Penal para el Distrito Federal, debiera sufrir un castigo mayor, pues entonces se le impondrá éste. Respecto de los paisanos que cometan el delito a que el presente artículo se contrae, se observarán siempre las reglas a que acaba de hacerse referencia.

Art. 358. Todo el que sin ser funcionario o empleado de la Administración de Justicia Militar, substraiga dolosamente, oculte o destruya constancias procesales, instrumentos u otros objetos constitutivos del cuerpo del delito, será castigado con la pena de uno a tres años de prisión.

Art. 359. Los militares o asimilados no comprendidos en el art. 353, que, con motivo de las funciones de un tribunal militar, insulten, ultrajen o amenacen a todo el tribunal o a cualquiera de sus miembros, serán castigados:

I. Con la pena de diez meses de arresto, sin perjuicio del servicio, a dos años de prisión, si el delito lo hubiere cometido desempeñando actos del servicio o funciones propias de su empleo.

II. Con la de seis meses de arresto, sin perjuicio del servicio, a un año de prisión, en los demás casos.

Art. 360. A los paisanos que cometieren el delito de que trata el artículo anterior, se les aplicará la penalidad establecida a ese respecto por el Código Penal del Distrito Federal. Esto mismo se observará tratándose de los demás delitos que, como abogados, pudieren cometer los que con ese carácter intervengan en los procesos militares.

Art. 361. Todo el que por medio de un desorden o tumulto, trate de estorbar el curso de la justicia en el fuero de guerra, será castigado con tres años de prisión. De igual manera se castigará al que, estando formado el cuadro en que deba ejecutarse una sentencia de pena de muerte, levante la voz pidiendo gracia para el reo, o de cualquiera manera trate de impedir que se efectúe esa ejecución.

Art. 362. Los jefes o empleados de las prisiones militares, que maltraten indebidamente, de palabra o de obra, a los presos o detenidos en ellas, serán castigados de conformidad con lo prevenido en los arts. 263 a 266.

Art. 363. Todo funcionario o empleado que al ejecutar una sentencia de los tribunales militares, la altere en pro o en contra del reo, será castigado con la pena de un año de prisión. Si en el segundo caso resultare al reo un daño personal, a la pena que conforme al daño ocasionado deba imponerse, se aumentará la expresada en este artículo, salvo cuando deba aplicarse la pena capital.

TÍTULO V.

DE LAS FALTAS.

CAPÍTULO UNICO.

Reglas generales.

Art. 364. Lo prevenido en el art. 1º se observará también, en su caso, respecto de las faltas.

Art. 365. Todo el que infringiere los reglamentos militares o bandos de policía militar, será castigado por los tribunales del fuero de guerra, con la pena de uno a treinta días de arresto, siempre que el hecho en que consistiere la infracción no implicare la comisión de algún delito expresamente señalado en la ley, o que la aplicación de la pena debiera hacerse gubernativamente, por vía de corrección disciplinaria; dentro de los límites marcados por el art. 21 de la Constitución Federal.

ARTICULOS TRANSITORIOS.

1º. La presente ley comenzará a regir desde el día 15 de Diciembre del año en curso, quedando derogadas, desde esta fecha, todas las disposiciones anteriores, relativas a la materia de esta misma Ley.

2º. Los delitos del fuero de guerra cometidos con anterioridad a la fecha que para la vigencia de esta Ley se señala en el artículo precedente y respecto de los cuales no se hubiere pronunciado sentencia antes de esa misma fecha, serán penados con arreglo al actual Código de Justicia Militar, si la pena que debiere imponerse fuere menor que la señalada en la presente Ley; en caso contrario, y si la sentencia se pronunciare después, se aplicará esta misma Ley.

3º. Los términos que para la prescripción de la acción penal o de las penas, estén corriendo al comenzar a regir la presente Ley, se contarán conforme a ella, siempre que dichos términos sean más favorables para el acusado.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio Nacional de México, a 30 de Agosto de 1897.- *Porfirio Díaz.- Al C. General de División Felipe B. Berriozábal, Secretario de Estado y del Despacho da Guerra y Marina.- Presente.*

Y lo comunico a Vd. para su inteligencia y fines consiguientes.

Libertad y Constitución. México, 30 de Agosto de 1897.- *Berriozábal.- Al.....*

SECRETARÍA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE GUERRA Y MARINA.

DECRETO NUM. 168.

El C. Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

PORFIRIO DÍAZ, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de las facultades concedidas al Ejecutivo de la Unión por el art. 5º de la Ley de 20 de Mayo del corriente año, he tenido a bien promulgar la siguiente

LEY PENAL PARA LA ARMADA DE LA REPÚBLICA MEXICANA.

TÍTULO PRELIMINAR.

Disposiciones generales.

CAPÍTULO ÚNICO.

Art. 1. Los Tribunales Militares, se sujetarán a lo prevenido en la disposición preliminar y en el libro 1º de la Ley Penal Militar, siempre que tengan que conocer de los delitos y faltas especialmente previstos en la presente Ley.

Art. 2. Para los efectos de esta Ley, se entenderá que el marino está en campaña de guerra:

I. Cuando se halle embarcado, con plaza o sin ella, en Escuadra, División o buque suelto, sea de guerra o corsario, apresado o fletado por el gobierno, y destinado a operaciones de guerra, contra enemigos exteriores, o rebeldes.

II. Cuando se halle en tierra, formando parte de fuerzas, de cualquiera clase que sean, destinadas a operaciones Militares contra enemigos exteriores, o rebeldes.

III. Cuando se halle en territorio mexicano declarado en estado de sitio, con arreglo a las leyes, o en las aguas territoriales que bañen las costas de dicho territorio.

IV. Cuando haya caído en poder del enemigo, como prisionero de guerra.

Art. 3. Se entenderá que el marino está al frente del enemigo, cuando hallándose en campaña, en cualquiera de los casos expresados en el artículo que antecede, existan en los mismos territorios o aguas en que se hallare, o a su vista, cualquiera fuerza o embarcación enemigas.

Art. 4. Se entenderá que son actos del servicio, todos los que tengan relación con los deberes que la ley imponga a los marinos.

Art. 5. Se entenderá que son actos del servicio de armas:

I. Los actos militares que reclaman para su ejecución el uso de las armas de cualquiera naturaleza que ellas sean, con arreglo a las disposiciones de las Ordenanzas del Ejército y de la Armada.

II. La ejecución de cualquiera maniobra o servicio de mar, cuyo objeto conocido sea preparar o ejecutar cualquiera de los servicios expresados en la fracción anterior.

III. El armarse o municionarse, individual o colectivamente, cuando se hallen les marinos reunidos o llamados para ocupar sus puestos, en los casos que expresan las fracciones anteriores.

IV. La transmisión, recibo o cumplimiento de cualquiera orden del servicio o servicios expresados en las fracciones anteriores, y

V. Todos los demás que deban tener ese carácter conforme a lo expresamente prevenido en las citadas Ordenanzas.

Art. 6. Se penará también como cometido en actos del servicio o de armas, toda acción a omisión que tienda a perturbar o a impedir la ejecución de cualquiera de los actos expresados, o a atentar contra alguna de las personas encargadas de desempeñarlos.

Art. 7. Se considerará como superior:

I. Al comisionado para un acto del servicio, en todo lo relativo a su comisión.

II. Al que ejerza autoridad, mando o jurisdicción, por destino conferido por autoridad competente o sucesión de mando, con arreglo a Ordenanza, en asuntos de su

autoridad, mando o jurisdicción.

III. Al de mayor categoría, fuera de los casos expresados en las fracciones anteriores.

Art. 8. Se entenderá que un marino está a las órdenes de otro, siempre que siendo éste superior y teniendo facultad para hacerlo, le exija el cumplimiento de los deberes que le impongan su permanencia en la Armada.

LIBRO ÚNICO.

DE LOS DELITOS Y FALTAS EN PARTICULAR.

TÍTULO I.

DELITOS CONTRA EL DEBER MILITAR.

CAPÍTULO I.

Inutilización para substraerse al servicio.

Art. 9. Comete el delito de inutilización para substraerse al servicio; el que se hace inhábil de cualquiera manera, por sí o por medio de otro, para el servicio de marina, con el objeto de eludir el cumplimiento de las obligaciones de su enganche o de las que la ley de la materia le hubiere impuesto.

Art 10. Comete el mismo delito, el que con objeto de substraerse al cumplimiento de alguna de las obligaciones a que se refiere el artículo anterior, se vale de recursos o medios fraudulentos que lo imposibiliten para cumplir con la referida obligación.

Art. 11. El que, mutilándose o de cualquiera otra manera, se inutilice voluntariamente con el objeto de eludir el cumplimiento de las obligaciones de su enganche, de las que la ley militar le hubiere impuesto, o de las particulares relativas a su posición en la Armada Nacional, será castigado con la pena de uno a tres años de prisión, si perteneciere a la marinería; y si los infractores de ese precepto, fueren Oficiales, Oficiales de mar, o clases y sus asimilados, además de la pena mencionada, sufrirán la de destitución, ya sea que proceda o no como consecuencia de la anterior.

Art. 12. De la misma manera expresada en el artículo precedente, se castigará al que, a petición de otro, lo inutilice para el desempeño de las obligaciones a que dicho artículo se contrae.

Art. 13. El que, con objeto de substraerse al cumplimiento de alguna de las obligaciones a que se refieren los dos artículos anteriores, se valga de medios o recursos fraudulentos, será castigado con la pena de seis meses de arresto a un año de prisión.

CAPÍTULO II.

Conducta incorregible.- Faltas a las listas.

Art. 14. Los Oficiales, Oficiales de mar, clases, marinería y sus asimilados, que observen una conducta incorregible, y las clases que falten por dos días consecutivos a las listas, sin permiso de sus superiores, serán castigados con la pena de uno a dos meses de arresto, en los casos en que, conforme a la Ordenanza de la Armada, deban ser sometidos esos hechos al conocimiento de los tribunales militares. A la marinería que cometiere cualquiera de esos delitos, se le castigará con un mes de arresto.

CAPÍTULO III.

Desobediencia.

Art. 15. Comete el delito de desobediencia todo individuo de la Armada que no ejecuta una orden del servicio, la modifica de propia autoridad, o se extralimita al ejecutarla, si en este último caso resulta algún perjuicio general o particular. Lo anterior se entenderá salvo el caso de la necesidad impuesta al inferior, para proceder como fuere conveniente, por circunstancias imprevistas que puedan constituir un peligro justificado.

Art. 16. Todo individuo de la Armada que cometa el delito de desobediencia, será castigado con la pena de seis meses de arresto a un año de prisión.

Art. 17. Cuando la desobediencia ocasionare un daño grave, se encontrare el

barco en situación peligrosa, o se cometiere durante el bloqueo de un puerto, convoyando buques del estado o de la Marina mercante que conduzcan armas, pertrechos, tropas, víveres o cualquiera otro elemento de guerra, la pena será la de uno a tres años de prisión.

Art. 18. Cuando la desobediencia tuviere lugar convoyando barcos mercantes que no conduzcan los efectos y tropas a que se refiere el artículo anterior, la pena será la de uno a dos años de prisión.

Art. 19. Si en el caso del art. 17 el daño grave fuere causado a los buques convoyados, la pena será de tres a seis años de prisión, y si se perdieren alguno o algunos por esa causa. la pena será de seis a diez años de prisión.

Art. 20. Si la desobediencia fuere cometida formando parte el barco, de una Escuadra, la pena será de tres a cinco años de prisión, en tiempo de paz, y de cuatro a seis en tiempo de guerra; pero si de esa desobediencia resultare algún daño a las operaciones navales, se aplicarán de cuatro a seis, en tiempo de paz, y de ocho a doce en tiempo de guerra.

Art. 21. Si la desobediencia fuere efectuada a la vista del enemigo, la pena será la de muerte

CAPÍTULO IV.

Insubordinación.

Art. 22. Comete el delito de insubordinación el marino que por medio de ademanes, palabras, señas, vías de hecho o de cualquiera otra manera, falta al respeto o sujeción debidos a un superior. La insubordinación puede cometerse en el servicio o fuera del servicio militar o marinero.

Art. 23. La insubordinación en el servicio consiste en llevar a cabo los actos a que se refiere el artículo anterior, cuando el superior y el inferior, o uno solo de ellos, están desempeñando funciones o actos propios del servicio militar o marinero, conforme a su respectiva posición en la Armada. La insubordinación fuera del servicio tiene lugar cuando el superior y el inferior se encuentren francos, salvo lo prevenido en el artículo subsecuente.

Art. 24. La insubordinación también se entenderá como cometida en el servicio, cuando tenga lugar con motivo de actos del mismo, aun cuando en los momentos da cometerse el delito se encuentren francos tanto el superior como el inferior.

Art. 25. El que en el servicio, o con motivo de él, falte, por medio de palabras o ademanes, por escrito o de cualquiera otra manera que no constituya una vía de hecho, al respeto y sujeción debidos al superior, será castigado con la pena de uno a dos años de prisión.

Art. 26. Si el delito de que trata el artículo anterior constituyere una amenaza, la pena será la de dos a cuatro años de prisión.

Art. 27. El que en alguno de los casos comprendidos en los artículos precedentes, llegare a las vías de hecho contra el superior, sin causarle una o varias lesiones, será castigado con la pena de cinco a diez años de prisión. Si se causare una lesión, cualquiera que ella sea, la pena será la de muerte.

Art. 28. Si la insubordinación fuere perpetrada durante el zafarrancho de combate con armas, o en servicio militar, la pena será la de cinco a diez años de prisión, si el delito se cometiere por medio de ademanes o palabras; si éstas constituyeren una amenaza, la pena será la de doce a quince años de prisión, y si se llegare a las vías de hecho, la pena será la capital.

Art. 29. El que fuera del servicio y sin motivo de él, falte al respeto o sujeción debidos al superior, con palabras o ademanes, será castigado con la pena de seis meses de arresto a un año de prisión. Si el delito de que se trata constituye una amenaza, la pena será de uno a dos años de prisión. Si el inferior llegare a las vías de hecho contra el superior, sin lesionarlo, será castigado con la pena de siete años de prisión. Si se causaren alguna o algunas lesiones al superior, la pena será la de doce a

quince años de prisión, sean cuales fueren la naturaleza de ellas y el daño que pudiere resultar; y si las lesiones produjeren dentro de setenta y dos horas, la muerte del ofendido, la pena será la capital.

Art. 30. Cuando el inferior haya sido excitado u obligado a cometer súbitamente alguno de los delitos previstos en este capítulo, por algún acto del superior, contrario a las prescripciones legales o en el que éste se haya excedido en el uso de sus facultades, si en el precepto relativo al delito que se hubiere cometido, estuviere señalada una pena privativa de libertad, se aplicará el mínimo de ella, como término medio de la pena que deba imponerse; y si la pena señalada fuere la capital, se impondrá la de doce años de prisión, sin perjuicio de las reglas de acumulación, en su caso.

Si los actos del superior constituyeren un maltrato o tratamiento degradante para el inferior, la pena aplicable será la que corresponda a la mitad del mínimo de aquella que hubiere debido imponerse si no hubieren concurrido las referidas circunstancias.

Art. 31. El que por violencia o amenaza intentare impedir a un superior que ejecute una orden del servicio, o a que se abstenga de darla o a que la dé, será castigado con la pena de diez a quince años de prisión.

SÍ el delito de que se trata en este artículo fuere cometido en alguna de las circunstancias expresadas en el art. 23, se impondrá la pena de muerte. La misma pena se aplicará si el delito se cometiere contra tropas que se hubieren reunido por mandato del superior, o espontáneamente, para sostener sus determinaciones o hacer respetar su autoridad.

Art. 32. Si en la orden cuyo cumplimiento se tratare de impedir, concurriere alguna de las circunstancias especificadas en el art. 30, las disposiciones contenidas en ese precepto serán igualmente aplicables a los casos comprendidos en el artículo que antecede.

Art. 33. Al que a la vista del enemigo o durante un naufragio, incendio a bordo, o temporal en que peligre la existencia del barco, cometiere el delito de insubordinación en cualquiera forma, se le aplicará la pena de muerte, sin tener en cuenta las disposiciones del art. 30.

CAPÍTULO V.

Insultos o violencias contra centinelas, guardias o salvaguardias.

Art. 34. Todo el que insultare o amenazare a un centinela, vigilante, serviola o guardián, será castigado con la pena de un año de prisión.

Art. 35. Todo el que haciendo uso de armas, cometa una violencia contra los mismos individuos, será castigado con la pena de muerte.

Art. 36. Si la violencia se hubiere cometido sin haberse hecho uso de armas la pena será la de cinco a diez años de prisión.

Art. 37. El marinero o asimilado que falte al respeto debido a una guardia o puesto militar, o se haga culpable de insultos, desobediencia o violencia contra los que estén prestando ese servicio, será castigado como si el delito hubiere sido cometido contra un superior.

Si el delincuente fuere paisano, la pena aplicable consistirá en la mitad de la que se hubiere debido imponer si el delito hubiere sido cometido por un militar o marinero, estando franco.

Art. 38. Deberá considerarse como guardia, para los efectos del artículo anterior, toda fuerza destinada especialmente para un servicio de vigilancia o de seguridad.

Art. 39. El que no respete debidamente a las salvaguardias, ya sean personales o escritas, o insulte a aquéllas, o destruya éstas, sufrirá la pena de un año de prisión.

Art. 40. Si se empleare la violencia contra individuos que tengan y presenten esos resguardos, o para entrar a pesar de estos mismos, en los lugares donde estuvieren apostados o fijados para impedir el paso, se castigará a los que ejercieren esa violencia, como sí ella hubiere sido cometida contra un

centinela.

CAPÍTULO VI.

Murmuración.

Art. 41. Comete el delito de murmuración el marino o asimilado que vierte contra sus superiores, especies que puedan causar tibieza o desagrado en el servicio o que critica o censura las disposiciones de aquéllos.

Art. 42. El marino o asimilado que cometa el delito de murmuración, será castigado con tres meses de arresto a un año de prisión.

Art. 43. La misma pena que expresa el artículo anterior, se impondrá al superior que, habiendo oído, o tenido noticia de alguna murmuración, no la reprima, u omita dar puntual noticia de ella a su Jefe inmediato, para que sea castigado el culpable.

CAPÍTULO VII.

Deliberación indebida.

Art. 44. Los marinos que efectuaren en grupo una deliberación sobre actos de un superior, en términos que exciten a la desobediencia, o a la falta de respeto hacia el mismo superior, serán castigados con la pena de seis meses de arresto a dos años de prisión.

Art. 45. Si el delito a que se refiere el artículo anterior, se cometiere durante las operaciones de guerra, la pena aplicable consistirá en el doble de la señalada en dicho artículo. Si el delito fuere cometido frente al enemigo, en el combate o durante la retirada, se impondrá la pena de diez años de prisión.

CAPÍTULO VIII.

Recursos indebidos.

Art. 46. Los marinos o asimilados que eleven o hagan llegar a sus superiores, por escrito o de palabra, recursos, peticiones, quejas o reclamaciones sobre asuntos relativos al servicio, o la posición en la Armada, o de interés personal de los recurrentes, serán castigados:

I. Si lo hicieren en voz de cuerpo, ya sea uno en representación de otros, o dos o más reunidos, con la pena de uno a once meses de arresto.

II. Si lo hicieren salvando los conductos prescritos por la Ordenanza general de la Armada, en los casos en que esto no fuere necesario o permitido por la misma Ley, con arresto de uno a treinta días.

Art. 47. Las penas señaladas en el artículo anterior serán aplicables, en sus respectivos casos, al superior que diere curso a las instancias a que ese artículo se refiere.

CAPÍTULO IX.

Sedición o motín.

Art. 48. Los individuos de la marina que, obrando de concierto y reunidos en número de cuatro o más, o sin llegar a este número cuando formen la mitad o más de una fuerza aislada, rehúsen abiertamente prestar obediencia a un superior, o que se resistan o recurran a vías de hecho contra él, serán castigados:

I. Con la pena de muerte, los que hubieren instigado o encabezado la comisión de ese delito.

II. Con la de diez años de prisión, los que hubieren secundado a los anteriores.

Art. 49. Los que procuren la realización del delito a que se contrae el artículo que antecede, sin que aquél llegue a consumarse, conspirando para perpetrarlo, o instigando a otros a que lo cometan, provocando para ello el descontento entre sus compañeros, en asuntos relativos al servicio, o por medio de libelos o de declamaciones verbales, sufrirán la pena de tres años de prisión.

Art. 50. El marino que sin objeto lícito o sin autorización competente, desatracase de un buque de guerra o de otro al servicio

de la Armada, lancha o bote armado, o sacare fuerzas armadas, de buques, arsenal, destacamento u otro establecimiento marítimo, será castigado con cinco a diez años de prisión.

Art. 51. Será también considerado como promovedor del delito de sedición el marino que estando la tripulación preparada para cualquier faena, u otra fuerza, sobre las armas, o reunida para tomarlas, levantare la voz en sentido subversivo, o de otro modo provocare la comisión de aquel delito.

Art. 52. Cuando se conspire para cometer el referido delito, o se excite a otros a cometerlo estando en operaciones de guerra, la pena será la de diez años de prisión.

Art. 53. Si la conspiración o la excitación mencionadas, se efectuaren a la vista del enemigo, la pena será la de doce a quince años de prisión.

Art. 54. Cuando la sedición se consumare en cualquiera de las circunstancias expresadas en los dos artículos precedentes, la pena será: la de muerte, para todos los cabecillas y para todos los marinos y asimilados de Cabos de mar en adelante, que secunden a los anteriores; y la de doce a quince años de prisión, para los marineros, asimilados a éstos y paisanos que igualmente secunden el movimiento.

Art. 55. Los que habiendo tomado parte en una sedición, volvieren al orden antes de cometer algún otro delito, serán castigados con la pena de diez años de prisión, si hubieren sido los promovedores, instigadores o cabecillas de la sedición o motín; y si no concurriere en ellos ninguna de esas circunstancias, con cinco años de la misma pena. En el caso de este artículo no sufrirán castigo alguno los marineros que justifiquen plenamente que no tuvieron voluntad para seguir a sus jefes, y no pudieron abandonarlos.

Art. 56. Si los sediciosos o amotinados volvieren al orden después de haber cometido ya algún otro delito, los cabecillas, promovedores o instigadores, serán castigados con la pena de doce a quince años de prisión, y los demás con la de diez. A los marineros que, en las circunstancias expresadas respecto de ellos en el artículo anterior, aparecieren individualmente responsables de haber cometido, con motivo de la sedición, algún otro delito, sólo se les impondrá la pena correspondiente a éste.

Art. 57. El marino o militar que teniendo conocimiento de que se intenta promover una sedición, no diere puntual aviso de ello a sus superiores, será castigado como coautor de aquélla.

CAPÍTULO X.

Infracción de los deberes de centinela y vigilantes de mar.

Art. 58. A todo marino que estando de centinela se le encuentre dormido o ebrio se le castigará:

I. Con la pena de cinco años de prisión, si estuviere a la vista del enemigo.

IL Con la pena de seis meses de arresto a un año de prisión, si fuera de la circunstancia expresada en la fracción anterior, estuviere en campaña de guerra.

III. Con arresto de uno a cuatro meses, en los demás casos del servicio ordinario.

Art. 59. El centinela que se deje relevar por otro que no sea el Cabo de cuarto que lo hubiere apostado, o el que se le haya dado a reconocer como tal, por el Oficial de guardia o quien autorizadamente haga sus veces, será castigado con dos años de prisión, en tiempo de paz, y en el de guerra, con la de cuatro años. Si el delito se cometiere a la vista del enemigo, la pena será de doce a quince años de prisión.

Art. 60. El vigilante, serviola o tope, que se deje relevar sin la orden del contramaestre de guardia o persona que haga sus veces, con autorización del Oficial de guardia, será castigado con un año de prisión, en tiempo de paz, y en el de guerra, con tres años. Si el delito se cometiere a la vista del enemigo, la pena será de seis a diez años de prisión.

Art. 61. El centinela, vigilante, serviola

o tope, que no esté en su puesto con suma vigilancia, o que no dé aviso de las novedades que advierta, será castigado, en el primer caso, con la pena de uno a tres meses de arresto, y en el segundo, con la de un año de prisión.

Art. 62. El centinela, vigilante, serviola o tope, que no diere aviso oportuno, de la proximidad de una embarcación que se dirija al buque donde aquél desempeñe su servicio, será castigado:

I. En tiempo de paz, con arresto de uno a tres meses.

II. En operaciones de guerra, con uno a dos años de prisión.

III. A la vista del enemigo, con la pena de cinco a diez años de prisión, y si resultare perjuicio al barco o a las operaciones de guerra, con la de doce a quince.

Art. 63. El centinela, vigilante o tope, que viendo que se le aproxima el enemigo, no dé la voz de alarma o no haga fuego, o que se retire sin orden para ello, sufrirá la pena de muerte.

Art. 64. El centinela, vigilante, serviola o tope, que no cumpla o ejecute exactamente la consigna que se le haya dado, o que fuera del caso previsto en la frac. X del art. 256, la revele, será castigado:

I. Con la pena de seis años de prisión, si estuviere a la vista del enemigo.

II. Con la de cuatro años de prisión, si fuera de la circunstancia anterior, estuviere en operaciones de guerra.

III. Con la de arresto de dos a ocho meses, en los demás casos del servicio ordinario.

Art. 65. El vigilante, serviola, tope o timonel de cuarto, que se hallare dormido o ebrio, incurrirá en la pena.

I. De cuatro a ocho años de prisión, si estuviere a la vista del enemigo; de seis a doce años, si por esta causa se produjesen averías graves en el buque de su destino, y de ocho a quince, si por consecuencia del delito, se perdiere el buque a que pertenezca.

II. De cuatro meses de arresto a un año de prisión, si el delito se cometiere en operaciones de guerra; de dos a cuatro años si el buque tuviere averías graves, y de tres a seis, si se ocasionare la pérdida total, sin estar en ninguno de esos casos a la vista del enemigo.

Art. 66. El individuo de marinería o tropa, que prestando servicio de armas o marinero, no siendo el de centinela, vigilante, tope o serviola, se hallare dormido sin autorización, o ebrio, incurrirá en la pena:

I. De un año de prisión, si el hecho ocurriese a la vista o proximidad del enemigo.

II. De seis meses de arresto a un año de prisión, si el hecho se efectuare en tiempo de guerra, no estando a la vista o proximidad del enemigo, o en cualquier tiempo, en ocasión de peligro para la seguridad del buque.

III. De cuatro meses de arresto, en los demás casos.

Art. 67. El marinero que, sin orden competente, introduzca o permita introducir luces o materias inflamables, en pañoles o almacenes que contengan efectos de fácil combustión, será condenado:

I. De seis meses de arresto a seis años de prisión, si el culpable fuese el centinela, vigilante, pañolero o encargado del almacén.

II. De cuatro meses de arresto a dos años de prisión, si el culpable no fuere de los expresados en la fracción anterior.

Art. 68. Los vigilantes de fogones y los que tengan luces consignadas, que permitan actos que puedan producir incendio, incurrirán en la pena de seis meses de arresto a un año de prisión.

Art. 69. El oficial de guardia que se durmiere o se embriagare, o se ocupare en cualquiera distracción que lo separe de la constante vigilancia que debe observar en su servicio, conforme a la Ordenanza General de la Armada, sufrirá la pena:

I. De seis a doce años de prisión, si por esta causa se perdiere el buque por apresamiento, varada o naufragio, o se causare el

naufragio de otro, por abordaje, o se verificare el hecho a la vista del enemigo.

II. De dos a seis años de prisión, si por esta causa, sin perderse el buque, se ocasionasen en él averías graves o se causaren a otro buque por abordaje, o se perdiese el puesto.

III. De dos a seis meses de arresto, en cualquier otro caso.

Art. 70. El marino que por negligencia diere lugar a que sean conocidas la seña o contraseña o una orden reservada sobre servicio de armas, será castigado:

I. En estado de guerra u ocasionándose perjuicio, con la pena de cuatro a diez años de prisión.

II. En cualquier otro caso, con suspensión de empleo por un año, siendo Oficial, y no siéndolo, con seis meses de arresto a un año de prisión.

Art. 71. El que en cualquiera otra forma faltare a los deberes referentes al servicio de guardia de mar o puerto, será castigado con la pena de seis meses de arresto a dos años de prisión, si no resultare daño o pérdida de embarcación. Si resultare, la pena será de dos a diez años de prisión.

CAPÍTULO XI.

Infracción de les deberes de prisioneros de guerra, evasión de estos o de presos militares, auxilio a unos u otros para su fuga.

Art. 72. El Oficial de la Armada, que habiendo caído prisionero en poder del enemigo, se obligue a no volver a tomar las armas contra él, empeñando para ello su palabra de honor, será destituido de su empleo y quedará inhábil por diez años para la carrera militar.

Art. 73. Los presos pertenecientes a la Armada, que se evadan empleando algún medio violento, o saliendo de a bordo de los buques por otros sitios que los destinados para el desembarque, sufrirán la pena de siete meses de arresto a un año de prisión; y si no hubiere recaído sentencia definitiva en su proceso, se les aplicará la misma pena, sin perjuicio de la que en virtud de aquél haya de imponérseles, siempre que no deba ser la de muerte. Tratándose de Oficiales no destituidos de su respectivos empleos, al efectuarse la evasión, serán destituidos, y la pena expresada en esa artículo les será aplicable aun cuando para evadirse no hubieren usado de violencia.

Art. 74. Siempre que se evadan uno o varios prisioneros o presos, serán considerados como responsables, de ese hecho los encargados de la guardia militar o de aquella a quien esté confiada la custodia del prófugo o prófugos, debiendo considerarse comprendidos en este número al que mande y a todos los que formen la guardia respectiva, cuando respecto de estos últimos aparezca que con sus actos u omisiones han favorecido la evasión.

Art. 75. Si la evasión se efectuase sólo por negligencia de los responsables mencionados en el artículo anterior, éstos serán castigados con un tercio de la pena que, conforme a las disposiciones relativas de este capítulo, se les debería imponer si hubieren auxiliado la fuga; pero si merced a las gestiones de alguno o algunos de ellos, se lograre reaprehender a los prófugos, antes de tres meses contados desde que se hubiese efectuado la evasión, él o los que hubiesen hecho esas gestiones, sólo sufrirán la quinta parte de la citada pena.

Art. 76. Cuando el encargado de custodiar a un preso proteja su fuga o lo ponga indebidamente en libertad, será castigado:

I. Con la pena de cinco años de prisión, si el delito imputado al preso tuviere señalada la de muerte, o como máximo, la de quince años de prisión.

II. Con la pena de tres años de prisión, si la del delito imputado no fuere de menos de 10 años, ni llegare al máximo expresado.

III. Con la pena de año y medio de prisión, si la del delito imputado pasare de cinco años y no llegare a diez.

IV. Con la pena de un año de prisión en todos los demás casos.

Art. 77. Si el delito a que se refiere el artículo anterior se cometiere tratándose de un prisionero de guerra, la pena será de uno a cinco años de prisión, salvo lo dispuesto en la frac. XVIII del art. 256, y en el 257.

Art. 78. Cuando el encargado de la custodia de un prisionero o preso, auxilie la fuga de uno de éstos, empleando la violencia física o la moral, o valiéndose de su posición en la Armada, la pena aplicable será la que corresponda según los artículos precedentes, aumentada en un tercio de su duración.

Art. 79. Cuando el que auxilie la fuga no sea el encargado de la custodia del prisionero o preso, se le aplicarán las dos terceras partes de la pena que corresponda con Arreglo a los tres artículos anteriores, y con la salvedad expresada en el 77.

Art. 80. El que auxilie la fuga general de los prisioneros o presos existentes en un buque destinado para la guardia de unos u otros, será castigado con la pena de diez años de prisión. Sí el que cometiere este delito fuere el jefe de la embarcación o el encargado de vigilar por la seguridad de dichos prisioneros o presos, la pena será la de doce a quince años de prisión.

CAPÍTULO XII.

Abandono de puerto o puesto marítima, remisión del servicio, mando o arresto.

Art. Si El abandono de puesto, comisión o arresto, consiste en la separación del sitio o encargo en que con arreglo a disposición legal, o por orden del superior, se debe permanecer. El abandono de mando consiste en la abstención voluntaria o ilegal para seguirlo ejerciendo, o en la entrega de él al que no esté autorizado debidamente para recibirlo, con arreglo a Ordenanza.

Art. 82. El que, sin desertarse, abandone la guardia militar o de mar de que forme parte, en tiempo de paz, sufrirá la pena de un año de prisión.

Art. 83. El que, sin desertarse, abandone la guardia en campaña de guerra, sufrirá la pena de tres a cinco años de prisión.

Art. 84. El que abandone la guardia a la vista del enemigo, sufrirá la pena de muerte.

Art. 85. El que, si desertarse, abandone el puesto de centinela en tiempo de paz, sufrirá la pena de cuatro años de prisión.

Art. 86. El que, sin desertarse, abandone el puesto de centinela, en operaciones de guerra, sufrirá la pena de siete años de prisión.

Art. 87. El que abandone su puesto de centinela, a la vista del enemigo, sufrirá la pena de muerte.

Art. 88. El marino que abandone el puesto que se le hubiere señalado para defenderlo, o para observar al enemigo, sufrirá la pena de muerte.

Art. 89. Igual pena sufrirá el que a la vista del enemigo, abandone el puesto que se le hubiere señalado para alguno de los objetos expresados en el artículo anterior, o para cualquiera otros fines del combate.

Art. 90. El Comandante que defendiéndose en su buque, o el Oficial que defendiendo un puesto, lo abandone o pierda, sin haber hecho todo lo posible para conservarlo y mantener el honor de las armas, sufrirá la pena de seis a quince años de prisión.

Art. 91. El Oficial que habiendo recibido orden absoluta de defender a toda costa un puesto o una embarcación, abandone uno u otra, o no haga la defensa que se le ordenó, será castigado con la pena de muerte.

Art. 92. A todo marino que, sin causa justificada, dejare de presentarse en su puesto o a la autoridad correspondiente, conforme a lo prevenido en la Ordenanza, en caso de alarma o cuando se dé el toque de generala o de zafarrancho de combate con armas, se le castigará con la pena de seis meses de arresto a dos años de prisión. Si se tratare de un Oficial, se le impondrá además, la destitución de empleo, siempre que por su omisión se hubiere originado grave daño en el servicio, o que el delito se cometiere en operaciones de guerra.

Art. 93. De igual manera será castigado

el Oficial que no se presente a desempeñar la comisión del servicio a que hubiere sido destinado, dentro del término que se le haya prescrito.

Art. 94. Los marinos que abandonen la comisión del servicio que estuvieren desempeñando, serán castigados con la pena de uno a tres años de prisión. Si el servicio de que se trate fuere económico del buque u otro cualquiera que no sea de armas. la pena será la de un año de prisión. A los que entregaren o cedieren a otro el mando que desempeñen, sin motivo legítimo o autorización competente para ello, se les impondrá la pena de uno a tres años de prisión.

Art. 95. En los casos a que se refiere el artículo anterior, si el delito se perpetrare en campaña de guerra se duplicará la pena señalada en ese precepto, y si la entrega o cesión indebida del mando se efectuaren a la vista del enemigo, la pena será la de muerte.

Art. 96. El que, sin desertarse, abandone la custodia de presos, municiones o prisioneros, o cualquiera otra no especificada en este artículo, será castigado con la pena de uno a tres años de prisión.

Art. 97. El marino que abandone su buque, sin desertarse, y sin motivo legítimo para ello o permiso de sus superiores, será castigado:

I. Con la pena de uno a tres meses de arresto, si el abandono lo llevare a cabo estando anclado el buque en un puerto de la República, o en aguas territoriales de ella.

II. Con arresto de dos a cuatro meses, si estuviere anclado en puerto extranjero o en aguas territoriales de potencia amiga o neutral.

III. Si el abandono se llevare a cabo en los casos de cualquiera de las prevenciones que contienen los incisos anteriores, en campaña de guerra, la pena será la de uno a dos años de prisión.

IV. Si el abandono se efectúa a la vista del enemigo, la pena será la de diez unos de prisión.

V. Sí el delincuente fuere el Comandante del buque y hubiere que imponerle la pena a que se refiere la frac. III, se le impondrá también la de suspensión de empleo o comisión, por cinco años.

Art. 98. El que abandone el arresto en alojamiento, sufrirá la pena de suspensión de empleo por dos meses.

Art. 99. El que abandone el arresto en buque, cuartel o fuerte, sufrirá la misma pena de suspensión de empleo por cuatro meses.

Art. 100. El que por segunda vez abandone un mismo arresto, será destituido de su empleo.

Art. 101. El jefe de embarcación menor, que en momento de combate, naufragio o incendio, desamparase al buque, desatracándose de él, sin la autorización competente, sufrirá la pena de cinco a diez años de prisión.

Art. 102. El Comandante de un barco que en caso de naufragio, abandonare el buque confiado a su cuidado, sin poner antes todos los medios que estuvieren a su alcance para conseguir salvarlo, y sin cuidar previamente del embarque y salvación de las demás personas que estuvieren a bordo, sufrirá la pena de seis años de prisión.

Art. 103. Los Jefes de las dependencias de la Armada que abandonen su encargo, serán castigados con la pena de uno a tres años de prisión.

Art. 104. El marino que abandone su buque varado o acosado por el enemigo, y que su comandante hubiere dispuesto salvar o defenderlo, será castigado como desertor a la vista del enemigo.

Art. 105. El marino que formando parte de la tripulación de un bote, abandone éste sin permiso del superior, será castigado con arresto de uno a tres meses.

Art. 106. El cabo de cuarto o timonel, que abandone el puesto que esté desempeñando, sufrirá la pena de dos a cuatro meses de arresto, en tiempo de paz. En operaciones de guerra o durante tormenta o temporal, será castigado con un año de

prisión, si no resultare daño. Si resultare daño, la pena será de cuatro a seis años de prisión, y si aquél consistiere en la pérdida del buque, la pena será de diez años de prisión.

Art. 107. El marino encargado de la escolta de un buque o de la conducción de un convoy, que pudiendo defenderlo, lo abandona, entregue o rinda al enemigo, sufrirá la pena de muerte.

Art. 108. El marino encargado de la escolta de un buque o convoy, que lo abandone sin un motivo poderoso ni justificado, sufrirá la pena:

I. De muerte, si el escoltado fuere buque de la Armada, o convoy o buque mercante que transporte tropas, efectos militares, víveres, carbón, pertrechos de guerra o caudales del Estado, si de resulta del abandono fueren apresados o destruidos por el enemigo, alguno o todos los buques.

II. De ocho a doce años de prisión si no fuere apresado ni destruido por el enemigo ningún buque de los convoyados, o si no transportare tropas ni efectos de los que expresa la fracción anterior.

III. De ocho a doce años de prisión, si por el abandono, hecho en tiempo de paz, resultare naufragio, pérdida de toda o parte de la tripulación, tropas o efectos.

IV. De seis a ocho meses de arresto y pérdida de empleo, en todos los demás casos.

Art. 109. El marino que en ocasión de peligro para la seguridad de su buque, lo abandone sin legítimo permiso, será condenado en tiempo de guerra, a la pena de doce años de prisión. En tiempo de paz, la pena será de seis años de prisión.

CAPÍTULO XIII.

Capitulación indebida.

Art. 110. Todo Comandante de buque o de fuerzas navales, que se rindiere o capitulare contraviniendo las prescripciones relativas da la Ordenanza de la Armada, será castigado:

I. Con la pena de muerte si se rindiere o capitulare sin que una u otra cosa haya sido a consecuencia de combate o bloqueo en la mar o puertos fortificados, o antes de haber agotado todos los medios de defensa de que hubiere podido disponer y sin haber hecho todo lo que previenen el deber y el honor militar.

II. Con la destitución de empleo e inhabilitación por diez años para el servicio militar, en todos los demás casos.

Art. 111. Si en contravención a lo prescrito por la Ordenanza, hubiere precedido a la capitulación una junta de guerra, el que la hubiese convocado sufrirá, por ese solo hecho, la pena de destitución de empleo con inhabilitación por cinco años para volver a formar parte del Ejército o Armada, salvo el caso en que también resultare infringido el artículo anterior, pues entonces se aplicará la pena señalada en él.

Art 112. Los marinos que habiendo concurrido a la Junta de que trata el artículo precedente, hubieren emitido en ella su voto, en cualquier sentido que no sea el de la capitulación indebida, sufrirán por ese solo hecho, la pena de suspensión de empleo o comisión, por cinco años, salvo lo preceptuado en el artículo subsecuente. Los que hubieren votado en pro de la capitulación indebida, sufrirán la pena de muerte, o la de destitución, conforme a lo establecido en el art. 110.

Art. 113. Ningún Comandante de buque podrá disculparse de haber capitulado alegando haber sido violentado para ello por sus subalternos. En ese caso, probado que fuere el hecho, tanto el Jefe superior como los subalternos responsables de aquél, sufrirán la pena de muerte.

CAPÍTULO XIV.

Cobardía o actos punibles cometidos por causa de ella.

Art. 114. El marino que rehusare permanecer o situarse en el punto que se le hubiere señalado en el combate o que, por debilidad se separase de éste, se ocultare o

volviere la espalda al enemigo, sufrirá la pena capital.

Art. 115. Cualquier individuo extraño a la tripulación del buque y a la armada que grite cese el combate o no se emprenda, y el marino que, a la vista del enemigo, diere voces o ejecutare actos que pudieran producir el abandono del combate o la dispersión de los buques o tropas, serán castigados, el primero con la pena de cinco a diez años de prisión, y el segundo, con la de diez a quince.

Art. 116. Todo marino que durante el combate, marchando a él, y fuera del caso previsto en el art. 114, se esconda, huya, se retire con pretexto de herida o contusión que no lo imposibilite para cumplir con su deber o que de cualquier otro modo esquive el combate en que deba hallarse, será castigado con la pena de doce a quince años de prisión.

Art. 117. El que fuera de los casos a que se refieren los artículos anteriores, viole un deber militar por temor a un peligro personal, será castigado con la pena de tres años de prisión, y con la destitución, ya sea que proceda o no como consecuencia de lo anterior.

Art. 118. El marino que pudiendo combatir o perseguir al enemigo dejare de hacerlo, sufrirá la pena de seis a ocho años de prisión.

Art. 119. El marino que pierda el buque que estuviere a su cargo, por no tomar las medidas preventivas o no pedir oportunamente en su caso los recursos necesarios, constándole el peligro de ser atacado, sufrirá la pena de seis años de prisión.

Art. 120. El Comandante de buque subordinado, o cualquier Oficial, que, maliciosamente, se separe con su embarcación, de la Escuadra o División a que pertenezca, será castigado con la pena de doce a quince años de prisión, si el hecho ocurriere a la vista del enemigo; con la de seis a ocho, si fuere en campaña de guerra y no a la vista del enemigo; y con la de destitución, o suspensión de empleo o comisión, por cinco años, en tiempo de paz. Si de la separación maliciosa resultare algún daño a la Escuadra o División, o a sus tripulantes, o si se ocasionare la pérdida del combate, se aplicará la pena de muerte, y si fuere en tiempo de paz y resultare daño, la pena será la de seis años de prisión.

CAPÍTULO XV.

Denegación de auxilio.

Art. 121. El Comandante de buque o de tropas, que en operaciones de guerra, no prestase, respectivamente, el auxilio que le fuese reclamado por cualquier otro buque de la Armada o fuerza comprometida, pudiendo hacerlo, será castigado con la pena de ocho años de prisión.

Art. 122. El Oficial que dejare de prestar auxilio, sin causa o motivo legítimo, a buques nacionales o amigos, así de guerra como mercantes, que se hallaren en peligro, o rehusare prestarlo a buque enemigo, si lo solicitare, con promesa de rendirse, por hallare en riesgo, será castigado con la pena de seis años de prisión.

No siendo Oficial, el que dejare de prestar el auxilio sufrirá la pena de tres años a seis años de prisión.

Art. 123. El marino que ejerciendo mando o haciendo servicio de armas, y requerido por la autoridad competente de cualquiera orden, no prestase la debida cooperación para la Administración de Justicia u otro servicio público, sin causa legítima, incurrirá en la pena de suspensión de empleo o comisión, por tres años y arresto de seis a once meses.

CAPÍTULO XVI.

De varios delitos que afecten a la disciplina de mar.

Art. 124. El Comandante u Oficial de guardia que deliberadamente perdiere su buque sufrirá la pena de muerte.

Art. 125. El marino que causare daño en buque del Estado o a su servicio, con propósito de ocasionar su pérdida o impedir la expedición a que estuviere destinado,

sufrirá la pena de muerte, si el buque estuviere empeñado en combate o en situación peligrosa para su seguridad y se realizare su pérdida o impidiese la expedición; de doce a quince años de prisión, si no estando el buque empeñado en combate ni en situación peligrosa para su seguridad, se realizare su pérdida o se impidiese la expedición; y de diez años de prisión, en cualquier otro caso.

Art. 126. El marino que deliberadamente causare averías abordando buque de guerra o mercante, sufrirá la pena de uno a cinco años de prisión.

Art. 127. El que sin motivo justificado o maliciosamente, variare o mandare variar el rumbo dado por el Comandante, sufrirá la pena:

I. De doce a quince años de prisión, si se perdiere el buque, o, en tiempo de guerra, se malograse la expedición o se retardarse con grave perjuicio del servicio.

II. De seis a doce años de prisión, si en tiempo de paz se malograse la expedición o se retrasase con perjuicio del servicio.

III. De uno a seis años de prisión, en cualquier otro caso.

Art. 128. Serán castigados con la pena de doce años de prisión, los marinos que, faltando a la obediencia debida a sus jefes, incendiaren o destruyesen buques, edificios u otras propiedades, saquearen las poblaciones o caseríos, o cometieren actos de violencia contra las personas.

A los promovedores, y al de mayor empleo, del Cuerpo Militar, y si hubiere varios del mismo empleo, al de mayor antigüedad, les será impuesta la pena de muerte.

Art. 129. El que mantenga en cualquier forma, correspondencia con el enemigo, sobre asuntos del servicio, sin conocimiento del Jefe superior, de quien dependa, será castigado con prisión de uno a cuatro años.

Art. 130. Los marinos que después de haber sido castigados judicialmente por haber observado una conducta incorregible, volvieren a ser consignados por ese mismo delito, a los tribunales militares, sufrirán la pena de destitución de empleo, si fueren Oficiales; esa misma pena y la de seis meses de arresto a un año de prisión, si fueren clases, y la de un año de prisión si pertenecieren a la marinería.

Art. 131. El marino que devolviere sus títulos, despachos, diplomas o nombramientos, o se despojare de sus insignias, haciéndolo en demostración de menosprecio, incurrirá en la pena de dos meses de arresto a dos años de prisión.

Art. 132. El marino que cometiere actos de sodomía, será castigado con la pena de seis meses de arresto a seis años de prisión.

CAPÍTULO XVII.

Deserción.

Art. 133. La deserción es la separación del servicio de la Armada, sin motivo legítimo para ello.

Art. 134. La deserción de los individuos de la Armada, ya sean clases, marineros o asimilados, que estuvieren francos, se entenderá realizada, a falta de cualquiera otro hecho que demuestre la separación legal del servicio, por parte de dichos individuos, si éstos faltaren, sin impedimento justificado, por seis días consecutivos, a bordo del barco, o a la dependencia a que pertenezcan.

Art. 135. Los desertores comprendidos en el artículo que antecede serán castigados:

I. Con la pena de uno a dos meses de arresto en un cuartel, o en el lugar destinado para este castigo en los buques, haciendo su servicio en su caso, si se presentaren voluntariamente al Jefe del barco o Jefe Militar o Cónsul del lugar en que se encuentren, dentro de ocho días contados desde aquel en que se hubiere realizado su separación ilegal del servicio militar.

II. Con la de cuatro a seis meses de arresto, en las condiciones de la fracción anterior, si dicha presentación la efectuaren después del plazo señalado en aquélla.

III. Con la de seis meses de arresto, en

las mismas condiciones, si fueren aprehendidos.

Art. 136. Siempre que en virtud de lo prevenido en el artículo anterior o en alguno de los dos que siguen, hubiere de imponerse a las clases, la pena de arresto, se les impondrá también la de suspensión de empleo, por igual tiempo al del arresto.

Art. 137. Los marineros que por primera vez reincidieren en el delito de deserción, estando francos, serán castigados:

I. Con la pena de cuatro meses de arresto en un cuartel en su buque haciendo su servicio, en su caso, si se presentaren voluntariamente dentro del término fijado en la frac. I del art. 135.

II. Con la de seis meses de arresto en un cuartel o en su buque, haciendo su servicio, en su caso, si esa presentación la hicieren después del plazo mencionado.

III. Con la de un año de prisión, si fueren aprehendidos.

Art. 138. En los casos de segunda reincidencia, se agravarán con un tercio más las penas privativas de libertad respectivamente señaladas en las diversas fracciones del artículo precedente. En las demás reincidencias, la agravación consistirá en una mitad más de dichas penas.

Art. 139. Los marineros que desertaren efectuando su separación ilegal del servicio de la Armada, cuando estuvieren desempeñando actos o funciones propias de ese mismo servicio y distintos de los especificados en el artículo siguiente, serán castigados con la pena de dos años de prisión, si el servicio de que se trate fuere de armas, y con la de uno, si fuere económico del buque o cualquier otro que no sea de armas.

Las clases sufrirán, además, la de destitución de empleo.

Art. 140. Los marinos que deserten en algunos de los casos o con alguna de las circunstancias que especialmente se prevén en seguida, serán castigados:

I. El que deserte de la fuerza que custodie prisioneros o presos, o de cualquiera otra no especificada en este artículo, con la de dos a cuatro años.

II. El que deserte estando de guardia, con la de tres a seis años.

III. El que deserte llevándose un bote, o usando de él, con la de cuatro años.

IV. El que deserte llevándose el fusil, pistola o sable, u otro objeto recibido para el servicio de mar, con la de cinco años.

V. El que deserte estando de centinela, con la de seis a ocho años.

VI. El que deserte saliendo de a bordo por cualquier medio que no sea de los autorizados para el desembarque, con la de tres años.

Art. 141. A las clases a quienes hubiere que aplicar alguna de las penas señaladas en el artículo anterior, se les impondrá también la de destitución de empleo, ya sea que proceda o no. como consecuencia de la privativa de libertad.

Art. 142. Cuando la deserción de los marineros se efectuare en campaña de guerra, se observarán las siguientes reglas:

I. En los casos de deserción estando francos, la pena será de un año de prisión.

II. En los caos previstos por los arts. 134 y 135, se aumentarán en un año de prisión las penas privativas de libertad respectivamente señaladas en esos preceptos.

Art. 143. Si la deserción se hubiere efectuado a la vista del enemigo, la pena será la de muerte.

Art. 144. Para los efectos de los artículos que anteceden, la deserción en actos de servicio o en campaña de guerra, se entenderá perpetrada siempre que para llevarla a cabo se hubiere empleado un medio violento, cuando el autor del delito se ponga fuera del alcance de sus perseguidores o eluda toda persecución; y en defecto de lo anterior, por el transcurso de veinticuatro horas, sin que el individuo de que se trate se presente a su inmediato superior o a la fuerza a que pertenezca. La deserción a la vista del

enemigo, se entenderá cometida en el acto de separarse un marino, indebidamente, del buque o fuerza a que pertenezca.

Art. 145. La marinería, clases y asimilados a una u otras, que después de haber desertado dentro de la República, hayan salido de los límites de ésta, o que desertaren estando fuera de ella, serán castigados con arreglo a las disposiciones siguientes:

I. Si el delito fuere cometido en tiempo de paz, la pena será la de tres a cinco años de prisión.

II. Si fuere cometido en operaciones de guerra, la pena será la de cinco a siete años de prisión.

III. Si fuere cometido en tiempo de paz, pero llevándose el que lo perpetrare, el fusil, pistola, sable o bote u otros objetos destinados al servicio de la Armada, o saliendo de a bordo por otros medios diversos de los autorizados para ese fin, la pena será la de siete a ocho años de prisión.

IV. Si fuere cometido en campaña de guerra y efectuando el culpable algo de lo expresado en la fracción anterior, la pena será la de ocho a diez años de prisión.

Art. 146. Siempre que tres o más marinos reunidos cometieren simultáneamente algunos de los delitos consignados en este capítulo, se observará lo que a continuación se expresa:

I. A los que en el caso de haber cometido el delito aisladamente, hubiere debido aplicárseles la pena de muerte, se les impondrá ésta.

II. A los que en ese mismo caso hubiere debido imponérseles una pena privativa de libertad, sola o reunida a otras de distinta especie, se les impondrá el máximo de la expresada pena, aumentado en una cuarta parte de su duración, pero sin pasar del de la prisión ordinaria, y las demás que hubieren debido imponérseles también, en el caso indicado.

III. Al que hubiere encabezado la reunión o grupo, si fuere marinero o clase, se le castigará con la pena de diez a quince años de prisión, siempre que, conforme a lo prevenido en la frac. I, no debiere aplicársele la pena de muerte; pero si fuere Oficial se le aplicará en todo caso, esa última pena.

Art, 147. El individuo de clases o marinería, o los asimilados, que durante las faenas que fueran consecuencia de un naufragio o suceso peligroso para la embarcación se ausentaren durante dos días sin permiso del superior, serán castigados como desertores en operaciones de guerra, aun cuando el hecho tuviere lugar en tiempo de paz. Si el delito se cometiere en operaciones de guerra, serán considerados como desertores a la vista del enemigo.

Art. 148. El recluta o grumete que desertare estando de guardia militar o de centinela, o cuando esté formando parte de una escolta o esquifazón de botes, si hubiere sido nombrado para alguno de esos servicios antes de haber cumplido cuatro meses de instrucción, contados desde el día en que haya sentado plaza, será castigado con el mínimo de la pena señalada en la disposición legal que, sin esa circunstancia se le hubiere debido aplicar.

Art. 340. Serán castigados con la pena de un mes de arresto, únicamente, los marineros que, habiendo desertado en los casos del art. 135, justifiquen para su defensa que no les fueron leídas cuando sentaron plaza y una vez al mes. por lo menos, las disposiciones penales relativas a la deserción, o que cometieron el delito, por no habérseles asistido con el sueldo, ración o vestuario correspondientes; o habérseles faltado a cualquiera otra condición de su empeño en el servicio, siempre que la falta de sueldo, ración, vestuario, etc., se haya efectuado solamente, respecto de los individuos de que se trate y no de sus demás compañeros y aquéllos comprueben también, que habiéndose quejado no se les hizo justicia; y si la deserción no fue llevada a cabo por más de dos individuos reunidos.

Art. 150. Los Oficiales y Oficiales de Mar y asimilados, que desertaren en alguno de los casos enumerados en el presente artículo, serán castigados:

I. El que deserte desempeñando cualquiera comisión del servicio distinta de las especificadas en las fracciones posteriores, con la pena de tres años de prisión y con la destitución, aun cuando no proceda como consecuencia de la anterior.

II. El que deserte de la custodia, vigilancia o servicio de municiones, con la de seis años prisión.

III. El que deserte de la custodia o vigilancia de prisioneros o presos o de cualquiera otra no especificada en este artículo, con la de cuatro años de prisión.

IV. El que deserte estando de guardia o servicio de maniobras con la de cuatro a siete años de prisión.

V. El que deserte al extranjero, con la de diez años de prisión.

VI. El que deserte en operaciones de guerra, cualesquiera que hayan sido las circunstancias del hecho, con la de ocho a diez años de prisión.

VII. El que deserte a la vista del enemigo, con la pena de muerte.

Art. 151. Siempre que, conforme a lo prevenido en el artículo anterior deba imponérsele la destitución, bien sea como pena principal, o como consecuencia de las privativas de libertad señaladas en ese precepto, se fijará en diez años el término de la inhabilitación para volver a servir, en el Ejército o Armada.

Art. 152. Serán castigados también como desertores:

I. Los Oficiales y Oficiales de Mar que, con pretexto de enfermedad u otros motivos ilegítimos, se queden en las poblaciones sin el correspondiente permiso, cuando manden las fuerzas o buques a que pertenezcan.

II. Los que sin la orden correspondiente ni motivo justificado, no lleguen al punto de su destino con la debida oportunidad, o se regresen después de emprendida una marcha.

III. Los que sin causa justificada, se desvíen del derrotero que se les hubiere señalado, como indispensable, en su pasaporte.

IV. Los que se separen a una distancia mayor de diez kilómetros del puerto donde esté el barco, o del lugar en que se hallen en tiempo de paz, y en el de guerra a cualquiera distancia del buque o punto militar donde se hallaren, sin el permiso del superior en quien resida la facultad de concederlo.

V. Los que se separen durante cuarenta y ocho horas sin motivo legítimo, ni permiso del superior, del barco a que pertenezcan.

VI. Los que estando destinados en tierra, falten al servicio tres días consecutivos, sin motivo legítimo.

VII. Los que falten al acto de la revista de comisario, sin causa justificada.

VIII. Los que habiendo recibido cualquier cantidad para la marcha, no emprendan ésta a su destino, después de tres días, o en el que se les hubiere señalado, sin impedimento legal o sin orden ni permiso de la autoridad que corresponda.

IX. Los que disfrutando de licencia temporal, dejen de presentarse cuando hubiesen sido llamados antes de que fenezca el plazo por el que les hubiere sido concedida, o sin causa justificada cuando haya expirado dicho plazo.

X. Los marinos pertenecientes a la reserva que sin impedimento justificado, no se presenten al lugar que se les designe en el llamamiento, dentro del plazo correspondiente.

Art. 153. Los Oficiales y Oficiales de mar comprendidos en el artículo anterior, serán castigados:

I. En los casos de las fracs. I y II, con un año de prisión y destitución de empleo.

II. En los casos de las fracs. III a VI, con seis meses de arresto, en tiempo de paz, y con dos años de prisión, en el de guerra.

III. En los casos de las fracs. VII a IX, con la destitución.

IV. En el de la X, con arresto de uno a

seis meses.

Art. 154. Los marinos que por causa legítima, se hubieren dispersado de la fuerza naval a que pertenezcan, o por igual causa se hayan quedado en tierra o separados de sus buques, serán castigados como desertores, según las circunstancias que hayan intervenido en su separación, si tan luego como les fuere posible, no se presentaren a su misma fuerza naval o a su mismo buque, o a otras fuerzas navales o buques de guerra nacionales, o a la autoridad marítima o a la militar o consular más próxima.

Art. 155. Las mismas reglas se observarán respecto de los marineros que, habiendo caído como prisioneros de guerra en poder del enemigo, no se presentaren, a quien corresponda, después de recobrada su libertad.

Art. 156. Los que induzcan a otros a que se deserten, o que de alguna manera oculten, disimulen o favorezcan la comisión de ese delito, serán castigados.

I. Si fueren de la marinería o asimilados, con la misma pena corporal establecida por la ley para castigar al desertor de que se trate, sin tenerse en cuenta para ese efecto, la reincidencia de dicho desertor, en los casos en que la hubiere.

II. Si fueren Oficiales, Oficiales de Mar o clases, con la pena a que se refiere la fracción precedente y además con la destitución, ya sea que proceda o no como consecuencia de la anterior.

III. Si fueren paisanos, con la mitad de la pena a que se contrae la frac. I.

Art. 157. El que filie para el servicio de la Armada, a un individuo, a sabiendas de que es desertor de la misma o del Ejército, o que con ese conocimiento lo retenga en alguna de las dependencias de aquélla, será castigado con la pena de once meses de arresto, y en caso de reincidencia, con la de uno a dos años de prisión.

Art. 158. En los casos de reincidencia que no hubieren sido previstos en este capítulo, las penas aplicables serán las señaladas respecto del delito en general, aumentándose las privativas de libertad en una tercera parte, si se tratare de la primera reincidencia, y en una mitad, tratándose de las demás; pero sin pasar, en ningún caso, del máximo señalado para la prisión ordinaria.

Art. 159. Los alumnos de la Escuela Naval Militar, a quienes en todo caso de responsabilidad criminal, se les harán extensivas las disposiciones que sobre menores de edad, contiene la Ley Penal Militar, serán castigados, cuando cometan el delito de deserción, con las dos terceras partes de las penas corporales señaladas para los Oficiales, teniéndose presente, cuando hubiere lugar a ello, lo dispuesto en el art. 89 de la citada Ley; y con la de seis meses de arresto a dos años de prisión, si la pena fijada respecto de aquélla, fuese únicamente la de destitución de empleo.

Art. 160. Los alumnos pertenecientes a las demás Escuelas Navales, a quienes se les harán igualmente extensivas todas las disposiciones sobre menores de edad, que contiene la Ley Penal Militar, serán castigados, cuando cometan el delito de deserción, con las dos terceras partes de las penas que correspondan a la marinería.

CAPÍTULO XVIII.

Duelo.

Art. 161. Cualquier marino que desafíe a otro en actos del servicio o con motivo de él, o delante de tropas o marinería formadas, será castigado de la manera que en seguida se expresa:

I. Con arresto de uno a dos meses, si fuere igual en categoría al desafiado y el duelo no se lleva a efecto.

II. Con arresto de dos a tres meses, si fuere igual en categoría al desafiado y el duelo se efectúa, sin resultar muerto o herido el retado.

III. Con arresto de cuatro a ocho meses, si fuere igual en categoría al desafiado y éste resulta herido en el duelo.

IV. Con prisión de dos años, si siendo de igual categoría al desafiado, éste fuere

muerto en el acto del duelo o fallece a consecuencia de las heridas que en él reciba, dentro de sesenta días contados desde el en que se hubiere efectuado dicho acto.

V. En cualquiera de los casos referidos en las fracciones anteriores, las penas que en ellas señalan, serán aumentadas en una tercera parte, si el retador fuere superior al retado.

VI. Si en cualquiera de los mismos casos, el retador fuere subalterno del retado, la pena respectiva se aumentará hasta el doble.

Art. 162. Cualquier marino que admita un desafío de otro, en actos del servicio o con motivo de él, o delante de tropa o marinería formadas, sufrirá la pena que, conforme al artículo anterior, corresponda al retador según el caso, con reducción de una tercera parte, salvo lo que se previene en el artículo siguiente.

Art. 163. La pena del retado será la misma que la señalada en la ley respecto del retador:

I. Cuando aquél, a juicio del tribunal que conozca del proceso, haya dado causa a que se le desafíe, con el manifiesto propósito de ser desafiado; o infiriendo un grave ultraje al retador, en su honra como caballero o como militar o marino.

II. Cuando no haya querido dar una explicación decorosa de su ofensa.

Art. 164. El que resulte herido en un duelo no se librará por esto de las penas que, con arreglo a las prevenciones de este capítulo, deban imponérsele como desafiador o desafiado.

Art. 165. No se aplicarán las penas señaladas en este capítulo, sino las correspondientes a las lesiones o al homicidio, a los que se hallen en cualquiera de los casos siguientes:

L Cuando el que desafíe lo haga por interés pecuniario, por orden o encargo de otro, o con algún objeto inmoral.

II. Cuando uno de los combatientes falte de cualquier modo a lo que la lealtad exige en tales casos, y por esa causa resulte muerto o herido su adversario.

III. Cuando, en caso de combate, uno de los combatientes se aproveche de cualquiera ventaja que no se pudo pensar en concederle al ajustarse el duelo, aunque con esto no quebrante abiertamente la fracción anterior.

IV. Cuando el duelo se efectúe sin la asistencia de dos o más testigos mayores de edad por cada parte, o sin que éstos hayan elegido las armas y arreglado las condiciones.

Art. 166. El que en un duelo hiera o mate a su adversario estando éste caído, desarmado, o en la imposibilidad de defenderse por cualquiera otra causa, será castigado como heridor u homicida con premeditación, con ventaja y fuera de riña.

Art. 167. De igual manera a la expresada en el artículo anterior, será castigado al que hiera o dé muerte a su adversario, en un duelo cuyas condiciones sean tales que no haya en realidad combate, y que el heridor o matador haya podido serlo sin peligro alguno de su parte.

Art. 163. El inferior que rete a su superior o admita su reto, y el superior que en uno o en otro caso haga otro tanto, respecto al inferior, o le sirva de testigo en un duelo, sufrirán además de la pena privativa de libertad a que hubiere lugar, la de suspensión de empleo o comisión por tres meses, si el desafío se ocasionare en actos del servicio o con motivo de él.

Art. 169. Los que en los casos de que trata este capítulo, intervengan como testigos en un desafío, no sufrirán castigo alguno, si debido a su intervención no llega a efectuarse el duelo, los demás casos serán castigados:

I. Con la cuarta parte de la pena señalada en la ley respecto al retador, si hubieren hecho todos los esfuerzos posibles para evitar el duelo y no logrando ese propósito, concertaren, hasta donde les fuere dable, las condiciones menos peligrosas paria los combatientes.

II- Con la tercera parte de la misma pena, si no hubieren procurado prudentemente evitar el duelo, o aun cuando así lo hubieren hecho sin buen éxito, si no hubieren concertado en lo posible, las condiciones menos peligrosas para los combatientes, o si abandonaren en el campo a alguno de éstos, gravemente herido, sin poner los medios que estén a su alcance para que sea auxiliado.

III. Con la mitad de la repetida pena, siempre que se pacte que el duelo sea a muerte, o si el testigo fuere superior de ambos combatientes o de uno de ellos.

Art 170. Los que, con el carácter de testigos, ayuden directa o indirectamente el proceder de los combatientes, en cualquiera de los casos previstos en las fracs. II a IV del art. 165 o en los de los arts. 166 y 167, serán castigados como coautores del delito, con arreglo a lo dispuesto en esos mismos artículos.

Art. 171. Los que se batan en duelo o sirvan de testigos en ese acto dentro de un campamento, cuartel, fortaleza, dependencia de marina o lugar en que haya guarnición de fuerza federal, serán castigados con penas establecidas en las prescripciones anteriores, aun cuando el desafío no se produzca en actos del servicio ni con motivo de él, ni en presencia de tropa o marinería formadas.

Art. 172. Todo marinero que en actos del servicio o con motivo de él, en presencia de tropa o marinería formadas, o en el interior de los campamentos, cuarteles, dependencias de la Armada, fuertes o puertos guarnecidos con tropa federal, induzca o instigue a otro u otros individuos de la Armada, a que se batan en duelo, y el Comandante de cualquiera fuerza o dependencia naval que, sabedor de que alguno o algunos de sus subalternos intentan batirse en esa forma, no dicte las medidas necesarias para evitarlo, sufrirá la pena de suspensión de empleo o comisión, por seis meses. De igual manera serán castigados los marinos que, sin ser testigos, faciliten, a sabiendas, en las circunstancias expresadas, armas o sitio para que se efectúe el duelo.

Art. 173. Las penas privativas de libertad expresamente señaladas en este capítulo, que, con arreglo a lo prevenido en él, deban imponerse a los marinos o sus asimilados, no producirán como consecuencia legal, la destitución de empleo; ésta sólo se impondrá, ya sea que provenga o no de la pena corporal correspondiente, al que retare a su superior en categoría o mando, a quien estuviere subalternado, o a su inferior o igual en categoría a quien tuviere bajo sus órdenes, y a los marinos que en uno u otro de esos casos, sirvan de testigos al retador.

Art. 174. Todos los demás casos de duelo que no estén comprendidos en el presente capítulo, quedarán sujetos a la jurisdicción ordinaria.

CAPÍTULO XIX.

Infracciones de deberes no especificados en esta Ley.

Art. 175. El que por malicia, descuido, ignorancia o torpeza, infrinja algunos de los deberes que le hubieren impuesto expresamente los preceptos de la Ordenanza de la Armada, o deje de cumplirlos, sin causa justificada, será castigado con la pena de un mes de arresto a un año de prisión, siempre que la infracción u omisión no importare la aplicación de una pena especialmente designada en esta ley, o solamente la de una corrección disciplinaria.

Si del hecho u omisión resultare algún daño, la pena será la de uno a tres años de privón; si el daño fuere el de la pérdida del combate o del buque, de doce a quince, y si fuere causado por malicia, la pena será la de muerte.

TÍTULO II.

DELITOS COMETIDOS EN EL EJERCICIO DE LAS FUNCIONES MILITARES O CON MOTIVO DE ELLAS.

CAPÍTULO I.

Embriaguez.

Art 176. Al Jefe Oficial u Oficial de Mar, que en el servicio o después de haber recibido una orden relativa a él, se inhabilite por embriaguez para desempeñarlo, se le castigará con la pena de once meses de arresto, sin perjuicio de que, si la falta en el cumplimiento de sus obligaciones, importare otro delito especialmente previsto en esta Ley, se proceda conforme a las reglas generales sobre aplicación de las penas.

Art 177. A las clases que cometan el delito de que trata el artículo anterior, se les castigará con la pena de uno a seis meses de arresto y la de suspensión de empleo, por el mismo tiempo, con la salvedad establecida en el propio artículo.

En caso de reincidencia, se les castigará con la pena de seis meses de arresto, y la de destitución.

Art. 178. Todo Oficial u Oficial de Mar que públicamente y portando el uniforme, se presente en estado de embriaguez, sufrirá la pena de tres a seis meses de arresto. En caso de reincidencia, se le impondrá el doble de esa pena, y si se tratare de segunda reincidencia, será, además, destituido de su empleo.

Art. 179. Si en las clases, la embriaguez llegase a ser habitual, se les impondrá la pena de seis meses de arresto y la de destitución.

Art. 180. Para los efectos de los arts. 176 y 177, se equiparará a la embriaguez, cualquiera perturbación transitoria de las facultades mentales, procurada voluntariamente.

CAPÍTULO II.

Revelación de secretos en asuntos del servicio.

Art. 181. Todo individuo de la Armada que revele un asunto que se le hubiere confiado como del servicio y que por su propia naturaleza, o por circunstancias especiales, deba tener el carácter de reservado, o sobre el cual se le tuviere prevenida la reserva, sufrirá la pena de uno a tres años de prisión. Igual pena se le aplicará si sólo revela algún indicio por el cual se descubra y pueda llegar a la publicidad el asunto encomendado a su discreción. Y si por la comisión del delito de que se trata, se malograre el éxito de alguna operación militar o naval, la pena que corresponda será la de diez años de prisión. En caso de que el resultado fuere la pérdida del combate o del buque, la pena será la de muerte.

CAPÍTULO III.

Falsedad, simulación u ocultación de algunas de las circunstancias personales.- Suposición de plazas, efectos y jornales.- Falsificación.

Art. 182. El que sobre cualquier asunto militar o de marina, dé a sus superiores, por escrito o de palabra, informe o parte contrario a lo que sepa, será castigado con prisión de uno a cinco años. Si del parte falso resultare algún grave perjuicio a la tropa o embarcación, se aplicará el doble de esa pena.

Art. 183. El que interrogado por el superior en asuntos del servicio, o sobre cualquier punto que se relacione con él, le oculte a sabiendas la verdad, será castigado conforme a lo prevenido en el artículo anterior.

Art. 184. Todo marino que expida certificado, o suscriba cualquier otro documento, con objeto de comprobar servicios en la Armada, antigüedad en ella, campañas o acciones de guerra, alcances u otros créditos, y en general, cualquier otro hecho relativo al servicio, sabiendo que es falso lo que certifica, refiere o asegura, o sin que le conste lo que certifique, aunque sea cierto, será

castigado con la pena da uno a cinco años de prisión,

Art. 185. Igual pena se aplicará al interesado que presente dichos certificados o documentos falsos, con objeto de hacerlos valer en los tribunales u oficinas de la República, y al marino, empleado o funcionario que, conociendo la falsedad o teniendo datos o motivos para presumirla, no procure averiguar la verdad y les dé curso, o informe favorablemente acerca de su cometido.

Art. 186. Todo marino o asimilado que en el ejercicio de sus funciones y con el objeto de favorecer a algún individuo del Ejército o de la Armada, certifique con falsedad la existencia de males o enfermedades, o encubra u oculte éstos, será castigado con prisión de uno a cinco años. La pena será de uno a tres años, cuando el infractor de esta disposición fuere paisano.

Art. 187. El que en asuntos militares o de marina eleve quejas fundadas en datos falsos, y el superior que después de la investigación de los hechos y conociendo por ella la falsedad de los datos, diere curso a tales quejas, o informe acerca de ellas ocultando la verdad, sufrirán la pena de once meses de arresto.

Art. 188. El que en el acto de ser filiado oculte su nombre o apellido y tome otros imaginarios o de otra persona, o que dolosamente oculte el lugar de su nacimiento, su edad o su estado civil, será castigado con la pena de uno a seis meses de arresto.

Art. 189. Siempre que en las listas de revista, o en cualquier otro documento oficial, se hiciere figurar un número de hombres, jornales o efectos, mayor del que justamente debe figurar; o algún individuo que realmente no exista, o que existiendo, no tuviere el carácter o no prestare el servicio que en dichos documentos se le atribuya, los responsables de este delito serán castigados con la pena de uno a cinco años de prisión y con la de destitución, ya sea que preceda o no. como consecuencia de la anterior.

Art. 190. El Jefe de alguna dependencia de la Armada, el Oficial del Detall y los del Cargo o Brigada, en que apareciere cometido el delito consignado en el artículo precedente, si no debieren ser castigados conforme a ese precepto, lo serán por su omisión en la vigilancia que les está encomendada, con la pena de uno a seis meses de suspensión de empleo o comisión.

Art. 191. Será castigado con la pena de tres años de prisión, todo el que fraudulentamente y con el objeto de obtener algún provecho para sí o para otro, o con el de causar algún perjuicio:

I. Pusiere una firma falsa, aunque fuere imaginaría, o altere una verdadera, en algún documento naval o militar.

II. Aproveche indebidamente una firma en blanco, ajena, extendiendo algún despacho, patente, orden de pago o cualquier otro documento relativo a la posición o servicios militares o en la Armada, suyos o de otra persona.

III. Altere o enmiende el texto de un documento militar o de marina, verdadero, después de concluido y firmado, variando en él, nombres, empleos o grados, fechas, cantidades o cualquiera otra cosa sustancial

IV. Expida o extienda testimonio o copia certificada de documentos de marina que no existan, o de los existentes que carezcan de los requisitos legales, suponiendo falsamente que los tienen, o agregando o suprimiendo en la copia algo que importe una variación substancial.

Art. 192. La pena señalada en el artículo anterior, se aplicará siempre que el que hubiere infringido ese precepto no llegare a hacer uso del documento falso o falsificado, pues si lo hiciere, la pena será la de tres a cinco años de prisión; y si por el uso que se haga de ese documento se cometiere otro delito, se observarán las reglas de acumulación.

Art. 193. Todo marino o empleado en la Administración de la Armada, que falsifique los sellos, timbres o marcas militares o de la Armada, que se usen en la correspondencia, libros, actas o documentos oficiales, o destinados a marcar el armamento, equipo, vestuario u otros objetos perte-

necientes al Ejército o a la misma Armada, será castigado con la pena de tres a cinco años de prisión. Igual pena se aplicará a los que, a sabiendas, hagan uso de dichos sellos, timbres o marcas.

Art. 194. El marino o empleado en cualquier ramo administrativo de la Armada, que habiéndose proporcionado las marcas, timbres o sellos verdaderos, destinados a los usos que indica el artículo anterior, los emplee de un modo fraudulento, en perjuicio de la Nación o en beneficio o provecho propio o ajeno, o en perjuicio de otro, será castigado con la pena de cinco a ocho años de prisión.

Art. 195. El marino o empleado en cualquier ramo administrativo de la Armada, que a sabiendas haga uso de pesas o medidas falsas, para entregar o recibir los objetos que tenga a su cargo, sufrirá la pena de tres a cinco años de prisión.

Art 196. El marino o empleado en algún ramo de Administración de la Armada, que falsifique o adultere o haga falsificar o adulterar los víveres, líquidos, medicinas u otras substancias u objetos confiados a su guarda o vigilancia, o que conociendo su adulteración, o falsificación las distribuya o haga distribuir a la marinería, será castigado con prisión de tres a ocho años.

Art. 197. Si el delito de que habla el artículo anterior se perpetra por otro que no sea el Oficial a cuyo cargo estén los efectos a que ese precepto se refiere, se deducirá una tercera parte de la pena señalada en la misma disposición.

Art. 198. A los responsables de los delitos expresados en los artículos precedentes, a quienes deba imponerse la destitución como consecuencia de la pena privativa de libertad que les corresponda se les fijará para la inhabilitación otro tiempo igual, cuando menos, al que deba durar la pena corporal.

Art. 199. Todo el que intencionalmente altere, cambie, destruya o modifique los diarios de bitácora, navegación, o desviación del compás, o cronómetros, y libros de cargo, estudios científicos o relativos a una navegación; o que dé un falso rumbo, u observaciones de situación distintas de las verdaderas, será castigado con seis o nueve meses de arresto si no resultare daño. Si resultare éste, la pena será la de tres años de prisión, y si se perdiere el buque, la pena será la de muerte.

Art. 200. El que altere o cambie los planos o modelos de alguna construcción naval, o la construcción misma, destinada al servicio de la Armada, sufrirá la pena de un año de prisión, y si por esta causa se originare algún daño, la pena será de cuatro a ocho años de prisión.

CAPÍTULO IV.

Abuso de autoridad.- Abuso en los alojamientos, o en la adquisición de medios de transporte.

Art. 201. El superior que diere órdenes de un interés meramente personal a un inferior, estorbare sin motivo justificado, la ejecución de las que éste hubiere dado en uso de sus facultades, le impidiese de cualquier modo el cumplimiento de sus deberes, le exigiere el de actos que no tengan relación con el servicio o dádivas o préstamos, o que efectuare colectas para hacer obsequios a Jefes o superiores, así como los que contribuyan a esas mismas colectas, o reciban los obsequios; o que de cualquiera otra manera hiciere contraer al misma inferior, obligaciones que cedan en perjuicio del obligado o del desempeño de sus deberes, será castigado con la pena de dos a seis meses de arresto. Si lo que el superior exija del inferior fuere degradante para éste, se duplicará esa pena.

Art. 202. El superior que impidiere a uno o varios inferiores que produzcan, retiren o prosigan sus quejas o reclamaciones, amenazándolos o valiéndose de otros medios ilícitos o que se hiciere desaparecer una queja, petición o reclamación, patente de empleo, licencia absoluta u otro documento de la Armada o se negare a darles curso o proveer en ellos teniendo el deber de hacerlo, será castigado con la pena de suspensión de empleo o comisión, por uno a

once meses o con arresto equivalente a ese tiempo, según la importancia del delito, a juicio de los tribunales.

Art. 203. Al que intencionalmente se extralimite en el derecho de imponer castigos correccionales, aplicando los que no estén permitidos por la ley, o haciendo sufrir los que lo estén, al que sea inocente, o excediéndose de los que en la misma ley estén señalados de un modo expreso, respecto de la falta de que se trate, se le impondrá la pena de dos meses de arresto a cinco años de prisión, siempre que en virtud del daño causado en la persona del inferior, no debiere aplicarse otra pena más severa, pues entonces se procederá conforme a las reglas generales establecidas para tales casos.

Art. 204. El que con motivo de su autoridad o posesión en la Armada, insulte a un inferior o lo trate de un modo contrario a las prescripciones de la Ordenanza, sufrirá la pena de uno a dos años de prisión, si el hecho se efectuare en actos del servicio o con ocasión de él; y con la de seis a once meses de arresto, si ese mismo hecho aconteciere fuera del servicio.

Art. 205. Si el insulto a que se refiere el artículo anterior, importare una calumnia, la pena será de tres años de prisión.

Art. 206. El marino que dé, o mande dar golpes, o de cualquiera otra manera maltrate de obra a un inferior, o intencionalmente dañe su salud, será castigado con prisión de uno a seis años, si del maltrato no resultare mal trascendental al ofendido.

Art. 207. Si el acto de que trata el artículo anterior causare una lesión al inferior o produjere su muerte, y conforme a las reglas generales sobre aplicación de las penas, debiere imponerse la correspondiente a las lesiones o al homicidio, el abuso de autoridad se tendrá como circunstancia agravante de cuarta clase.

Art. 203. El marino que estando en tierra, haga indebidamente que una fuerza armada le preste auxilio en una riña o pendencia que por esa causa tome mayores proporciones, sufrirá la pena de uno a dos años de prisión, sin perjuicio de que, conforme a las reglas mencionadas en el artículo precedente, se le imponga el castigo que le corresponda en virtud de los demás delitos que en esos actos hubiere podido cometer. Si el auxilio de la fuerza armada hubiere sido requerido para atacar, con motivo de la riña o pendencia, a la policía militar o a la civil, se observará lo prevenido en los arts. 224 y 225.

Art. 209. Tratándose de los delitos a que se refieren los arts. 204, 206 y 207, se considerará como causa excluyente de culpabilidad haber obrado el superior con objeto de repeler la agresión de un inferior, o de obtener la obediencia de éste, en caso de una necesidad extrema para hacer respetar sus órdenes o autoridad.

Art. 210. En los casos a que se refiere el artículo precedente, la necesidad de proceder, por parte del superior, será graduada por el tribunal a quien competa conocer del hecho, según la importancia del peligro en que la conducta del inferior hubiere puesto la vida del mismo superior, la conservación y seguridad de la fuerza, el éxito de las operaciones militares, o navales, o el mantenimiento de la disciplina.

Art. 211. Lo prevenido en los artículos que anteceden, será aplicable respecto de cualquier guardia, centinela, o vigilante que en circunstancias análogas, haga uso de sus armas, en cumplimiento de su deber, aun cuando sea contra sus superiores.

Art. 212. Se castigará con la pena de muerte a todo marino que, sin provocación grave y ofensiva para el Ejército o la Armada o para la Nación en genera!, o sin orden o autorización competente, dirija o haga dirigir un ataque, por medio de un buque o fuerza armada, contra fuerzas de una potencia amiga, aliada o neutral, ya sea que estuvieren dentro de la República o en sus aguas territoriales o fuera de ellas, o contra súbditos de una potencia amiga, aliada o neutral que estuvieren fuera de la República.

Art. 213. Se castigará con la pena de tres a diez años de prisión, a todo marino que sin alguno de los requisitos expresados

en el artículo anterior, dirija o haga dirigir cualquier acto agresivo u hostil contra algún Estado de la Federación, o contra el territorio de una potencia amiga, aliada o neutral.

Art. 214. Se castigará con la pena de muerte a todo marino que prolongue las hostilidades o un bloqueo, después de haber recibido el aviso oficial de la paz, de una tregua o de un armisticio, si en aquella o éste estuviesen comprendidos las fuerzas que tuviese bajo su mando, o el bloqueo. Igual pena se impondrá al que indebidamente rompa las hostilidades durante un armisticio o una tregua.

Art. 215. Al marino que estando desembarcado en tiempo de guerra, se apodere del alojamiento sin orden escrita del Jefe respectivo. Se le castigará con la pena de tres a diez meses de arresto.

Art. 216. El marino que, sin autorización legítima, se apodere de medios navales de conducción, para un servicio exclusivamente particular, será castigado con la pena de cuatro meses de arresto a un año de prisión.

CAPÍTULO V.

Maltrato a prisioneros o heridos.- Violencias contra prisioneros o presos.

Art. 217. Todo el que maltrate con palabras injuriosas a un prisionero o a un preso, será castigado con la pena de seis meses de arresto. Si lo golpea, hiere o mata, se le aplicará la pena que corresponda, según el daño causado, teniéndose como circunstancia agravante de cuarta clase, la de haberse efectuado el hecho en las condiciones a que este artículo se refiere.

Art. 218. El que de cualquiera otra manera no especificada en el artículo anterior, maltrate de obra a un prisionero o a un herido, agravando innecesariamente su situación, será castigado con prisión de uno a cinco años.

Art. 219. El que impusiere padecimientos físicos crueles, a un herido o prisionero, será castigado con la pena de diez a quince años de prisión, y si de esos padecimientos resultare la muerte del ofendido, con la pena capital.

Art. 220. Las mismas penas señaladas en los artículos anteriores, serán aplicables a los que cometieren delitos iguales a los especificados en esos preceptos, en algún miembro de la familia del prisionero o herido, que estuviere en unión o en presencia de éste.

Art. 221. El que hiciere o mandare hacer uso de las armas hiriendo al prisionero o preso que se fugue o intente fugarse, sin que haya habido necesidad absolutamente indispensable y plenamente justificada, de apelar a ese recurso extremo, será castigado con la pena de seis años de prisión, y, si resultare la muerte del ofendido, con la pena capital.

Art. 222. La necesidad de que habla el artículo anterior, no se podrá justificar simplemente con la circunstancia de que la guardia, escolta o buque, hayan sido atacados por cualquiera otra fuerza, aino en el caso de que el prisionero o preso hubiere tomado parte en la agresión y que no hubiere sido posible, sin apelar a las armas, impedirle que efectuare esa agresión o se fugase.

Art. 223. El marino que obligue a un prisionero de guerra a combatir contra su bandera, será castigado con la pena de uno a dos años de prisión.

CAPÍTULO VI.

Ultrajes o atentados contra la policía militar o la civil.

Art. 224. Todo marino o asimilado que injurie o ultraje a un gendarme del Ejército o funcionario de la Policía Judicial Militar que se halle en el ejercicio de sus funciones de policía, será castigado con la pena de seis meses de arresto a un año de prisión. Si lo desobedece o resiste a la orden que le haya intimado, en uso de sus facultades, o ejerce violencia contra él, la pena será la de uno a dos años de prisión.

Art. 225. Todo marino que, en ejercicio

de sus funciones, o valiéndose de la fuerza armada, injurie a la policía civil, será castigado con la pena de once meses de arresto. Si la atacare, resistiese o cometiere cualquier otro acto de violencia contra ella, la pena será la de uno a tres años de prisión.

CAPÍTULO VII.

Violencias contra las personas en general.

Art. 226. El marino que en actos del servicio o con motivo del desempeño de una comisión relativa a él, hiciere innecesariamente, uso de las armas contra cualquiera persona, o que, sin la autorización competente, ejerciere cualquiera otro acto injustificado de violencia contra algún individuo, será castigado con la pena de un año de prisión, siempre que, si hubiere resultado daño, no debiere imponerse una pena mayor, conforme a las reglas generales sobre aplicación de las penas.

CAPÍTULO VIII.

Merodeo.- Apropiación de botín.- Despojo a prisioneros, heridos o cadáveres.

Art. 227. El marino que estando de servicio en tierra, y separándose de la fuerza a que pertenezca, se apodere, sin autorización competente, de objetos de propiedad particular, será castigado con la pena correspondiente al delito de robo, considerándose como circunstancia agravante de cuarta clase, el haberse efectuado el hecho en las condiciones a que este artículo se refiere.

De la misma manera se castigará al que estando embarcado, se apropiare objetos procedentes de naufragio.

Art. 228. El marino que en operaciones de guerra, se apodere indebidamente de objetos pertenecientes al botín o presas marítimas, será castigado con prisión de uno a tres años.

Igualmente será castigado el que, sin necesidad apremiante, abra las escotillas, rompa los sellos que las aseguren, o disponga de efectos o útiles que pertenezcan a las presas, y al que destruya o altere los roles, conocimientos, facturas y demás documentos que amparen la carga que transporte la referida presa.

Art. 229. Será castigado con la pena de uno a cinco años de prisión, todo el que despojare a un prisionero, a un herido, o a un cadáver, ya en el lugar del combate o ya al ser transportados a otro sitio.

Art. 230. En todos los casos comprendidos en este capítulo se impondrá la destitución, siempre que fuere aplicable al acusado, ya sea que proceda o no como consecuencia legal de la pena privativa de libertad, que corresponda.

CAPÍTULO IX.

Pillaje, piratería.

Art. 231. Se castigará con prisión de tres a nueve años, a todo marino que, valiéndose de su posición en la Armada, o de la fuerza pública, o aprovechándose de las operaciones de guerra, y con objeto de una apropiación ilegítima, se haga entregar o arrebate del dominio ajeno las cosas pertenecientes a otro.

Art. 232. La misma pena señalada en el artículo anterior se aplicará al que, valiéndose de alguno de los medios indicados en él, imponga préstamos o haga requisiciones forzosas, con pretexto del interés público, para aprovecharlos en el propio, y al que habiendo sido comisionado para exigir ambas cosas o una sola de ellas, se exceda de cualquiera manera en el desempeño de esa comisión, aprovechándose del producto del exceso. Si no se apropiare ese producto, la pena será la de uno a once meses de arresto.

Art. 233. Si para cometer los delitos de que hablan los dos artículos anteriores se ejercieren actos de violencia, la pena será la de cinco a diez años de prisión; salvo el caso de que, conforme a las reglas generales sobre aplicación de las penas, deba ser mayor la del que infrinja este precepto, por haber importado la violencia, la comisión de otro delito especial.

Art. 234. Se castigará con la pena de muerte a todo Comandante de nave que, valiéndose de su posición en la Armada, se apodere en tiempo de guerra de un buque perteneciente a una nación aliada, amiga o neutral, o en tiempo de paz, de cualquiera otro, sin motivo justificado para ello, o exija por medio de la amenaza o de la fuerza, rescate o contribución a cualquiera de esos buques, o ejerza cualquier otro acto de piratería.

Art. 235. Todo marino que, por alguno de los medios expresados en el art. 231, cometiere contra los vecinos del lugar por donde transite, cualesquiera otras vejaciones no especificadas en este capítulo, sufrirá la pena de uno a cinco años de prisión, con la salvedad establecida en el artículo 233.

Art. 236. No se considerará como responsable de los delitos a que este mismo capítulo se contrae, al que sin violencia de ninguna clase, se hubiere limitado a hacer uso de lo que absolutamente hubiere sido indispensable para su propia conservación o la de las fuerzas de su mando, y que de una manera injustificada se le hubiere rehusado. Al que, en esas circunstancias, ejerciere violencia, sólo le será aplicada la pena de seis meses de arresto a un año de prisión, salvo siempre el caso de que la violencia importare, por sí misma, la comisión de un delito especial.

CAPÍTULO X.

Distribución o divulgación de la propiedad en general.

Art. 237. El que, sin exigirlo las operaciones militares o navales, y valiéndose de su propia autoridad o de la fuerza armada, destruye maliciosa y arbitrariamente los víveres, mercancías u otros objetos de propiedad ajena, será castigado con prisión de uno a cinco años.

En caso de devastación de fincas, plantíos, sembrados, bosques o vías de comunicación pública, la pena será de cinco a diez años de prisión.

Art. 238. Si el medio empleado para la destrucción o devastación hubiere sido el incendio, se aplicará la penalidad establecida, a ese respecto, por el Código Penal del Distrito Federal, debiéndose reputar como circunstancia agravante de cuarta clase, la de haberse perpetrado el delito en las condiciones expresadas en el artículo anterior.

CAPÍTULO XI.

Peculado y concusión.

Art. 239. Todo marino habilitado, Contador o empleado de cualquier ramo de la Administración militar o naval, que distraiga de su objeto legítimo, dinero, valores o cualquier otro efecto perteneciente al Ejército o Armada, o a los individuos que los componen, y que hubiere recibido en virtud de su empleo o comisión, en depósito administrativo, o por cualquiera otra causa, será castigado:

I. Con ocho meses de arresto a un año de prisión si el valor de lo distraído no excediere de cien pesos.

II. Con prisión de tres años, si el valor de lo distraído excediere de cien pesos y no llegare a mil.

III. Con prisión de cuatro años, si el valor de lo distraído llegare a mil pesos.

IV. Cuando excediere de mil pesos, se impondrá la pena de la fracción anterior, aumentando un mes por cada cien pesos, pero sin que pueda exceder la pena de doce años de prisión.

Art. 240. Además de las penas corporales designadas en el artículo anterior, se impondrá a los reos que cometan el delito de que ahí se trata, la destitución de empleo, con inhabilitación por diez años para servir en el Ejército o Armada.

Art. 241. El que indebidamente retuviere los haberes, raciones o prendas que por razón de sus funciones estuviere obligado a entregar o distribuir, será castigado:

I. Si esa retención la efectuare en provecho propio o en el de otro conforme a

lo prevenido en los dos artículos anteriores, y según el valor de los objetos distraídos.

II. Si dicha retención la hiciere sin aprovechar para sí o para otros, los haberes, raciones o prendas, con la mitad de la pena que corresponda, conforme a lo establecido respectivamente, en las fracciones del art. 239, y en el 240.

Art. 242. Las penas aplicables al infractor del mencionado art. 239 que se fugare para sustraerse al castigo, deberán ser: de un año de prisión, en el caso de la frac. I; cuatro en el de la II; ocho en el de la III, y de ocho a doce en el de la IV; imponiéndose, además, la destitución, en los términos prevenidos en el art. 240.

Art. 243. Las penas establecidas en el repetido art. 239 se reducirán, si lo que hubiere sido substraído, fuere devuelto dentro de tres días, contados desde que se hubiere descubierto el delito:

I. A cuatro meses de arresto, si el valor de lo distraído no excediere de cien pesos.

II. A ocho meses de arresto, si ese valor excediere de cien pesos y no pasare de mil.

III. A un año de prisión, en los demás casos, aumentando quince días por cada cien pesos de exceso sobre mil.

Si la devolución se efectuare después de dichos tres días y antes de que se pronuncie sentencia definitiva, la pena aplicable consistirá en el mínimo de la corporal correspondiente, conforme al indicado art. 239 y en la de destitución, con arreglo a lo prevenido en el 240.

Art. 244. En los casos de conato de peculado, además de la pena privativa de libertad que correspóndase impondrá la de destitución de empleo con inhabilitación para desempeñar cualquiera otro cargo en el Ejército o Armada durante cinco años.

Art. 245. Todo marino o Contador, o encargado de algún servicio de los diversos ramos de la Armada, que exija a título de impuesto, contribución, recargo o cualquiera otra exacción, dinero, efectos, servicios, prestaciones, o cualquiera otra cosa que no esté obligado a dar o hacer aquél de quien lo exija, o que estándolo, lo estreche para que los dé o haga en mayor proporción de aquella a que estuviere legítimamente obligado, sufrirá la pena de dos a cuatro meses de arresto y la de destitución de empleo.

Si el responsable de ese delito se apropiare o aprovechare personalmente las cantidades de dinero o especies referidas, será castigado como reo de peculado, con las penas determinadas para ese delito en el presente capítulo.

Art. 246. Las penas privativas de libertad señaladas en el artículo anterior y en ni 241, serán respectivamente aplicables, a los encargados o comisionados del Contador o Jefe de un servicio del ramo de Marina que, con esa investidura infringiere alguno de esos preceptos.

CAPÍTULO XII.

Contrabando.

Art. 247. El marino que, valiéndose de su posición o autoridad, o fuerza que esté a sus órdenes, auxilie la introducción de contrabando, o lo introduzca por sí mismo, o que requerido por autoridades o funcionarios competentes, para que preste auxilio, a fin de impedir la introducción de contrabando o aprehenderlo se rehusé a ello, sin causa justificada, será castigado con prisión de cinco años.

CAPÍTULO XIII.

Rebelión.

Art. 248. Serán castigados con la pena de muerte los marinos que, substrayéndose a la obediencia del Gobierno y aprovechándose de las fuerzas que manden o de los elementos que hayan sido puestos a su disposición, se alcen en actitud hostil para contrariar cualquiera de los preceptos de la Constitución Federal.

Art. 249. Las clases o individuos de la marinería, que hayan tomado parte volun-

tariamente en el delito de que trata el artículo anterior, serán castigados con la pena de diez años de prisión.

Art. 250. El marino en servicio, que invitare a otros para rebelarse, será castigado con prisión de tres a nueve años. La misma pena se impondrá a los que conspiren para llevar a efecto una rebelión; pero en los casos en que las medidas concertadas sean el asesinato, el robo, la piratería, el plagio, el despojo o el saqueo, la pena será la de doce años de prisión.

Art. 251. Si consumada la rebelión, los responsables de ella se rinden incondicionalmente, a la primera intimación de sus jefes o de otros del Ejército o de la Armada, o a la de cualquiera autoridad de la República, sin haber cometido otro acto hostil o alguna violencia contra los particulares o buques nacionales o extranjeros, los Oficiales rebeldes serán castigados con la pena de diez a doce años de prisión.

Art. 252. En el caso del artículo anterior, si los rebeldes hubieren cometido ya alguno o algunos de los otros delitos indicados en él, los oficiales serán castigados con la pena de doce a quince años de prisión.

Art. 253. A los individuos de clases y marinería, que habiendo tomado parte voluntariamente en la rebelión, estuvieren comprendidos en el art. 251, se les castigará con la tercera parte de la pena señalada en el art. 249.

Art. 254. A aquellos de esos mismos individuos que habiendo tomado parte voluntariamente en la rebelión, estuvieren comprendidos en los casos del art. 252, se les impondrá la mitad de la pena señalada en el art. 249.

Art. 255. A los paisanos responsables ante los Tribunales militares, del delito de rebelión, se les aplicará la penalidad establecida en el Código Penal para el Distrito Federal, respecto de ese mismo delito.

CAPÍTULO XIV.

Traición.

Art. 256. Se castigará con la pena de muerte, a todo el que, estando al servicio de la República:

I. Entregue al enemigo los fuertes, plazas, buques de guerra u otros puntos de defensa de las tropas.

II. Se pase al enemigo.

III. Entregue al enemigo armas o municiones, arsenales, fábricas, almacenes o cualesquiera otros depósitos de materiales de guerra o propios del servicio de la Armada.

IV. Destruya o inutilice, para el servicio del Ejército o de la Armada y en provecho del enemigo, los objetos mencionados en la fracción anterior.

V. Proporcione al enemigo, hombres para su servicio, o excite o comprometa u obligue a los que estén al de la República, a pasarse al de aquél.

VI. Entregue o comunique al enemigo, un plan de operaciones o señales, o planos de fuertes, bahías, fondeaderos o poblaciones fortificadas.

VII. Excite una revuelta entre las tropas nacionales, o a bordo de un buque al servicio de la Nación, o que navegue con bandera mexicana, cuando estos hechos los lleve a cabo, a la vista del enemigo.

VIII. Sirva al enemigo como espía, o recoja, oculte o auxilie a los espías de aquél.

IX. Destruya los canales, balizas, semáforos, cables o telégrafos, o los inutilice para el servicio de la Nación, con provecho del enemigo, envenene las aguas potables o víveres, o altere el curso de las primeras, prive a las tropas o barcos de los elementos de guerra, o de los recursos necesarios, o de cualquier modo los perjudique en beneficio del enemigo.

X. Revele al enemigo la consigna, el plan de señales, las palabras de seña y contraseña, o cualquiera orden del servicio, o asunto que requiera reserva.

XI. Transmita falsamente, a la vista del enemigo, órdenes, avisos o comunicados, relativos al servicio de guerra o al especial de la marina, o deje de transmitirlos con entera exactitud, para favorecer los intereses de aquél.

XII. Sirva como guía o conductor para una empresa de guerra, o de piloto o práctico, o de cualquiera otra manera, en una naval, contra las tropas de la República o sus barcos de guerra o corsarios, o siendo guía o conductor de dichas tropas, las extravíe dolosamente o les cambie rumbo a los barcos, o procure por cualquier medio, su pérdida.

XIII. Haga a la vista del enemigo, señales militares u otras indicaciones propias para inquietar a las tropas nacionales o causar pérdida de aquéllas o de los barcos, o para engañar a unos y otros, excitarlos a la fuga, o impedir su reunión si estuvieren divididos.

XIV. Deje de ejecutar en todo o en parte una orden del servicio o la modifique de propia autoridad, para favorecer los designios del enemigo.

XV. Circule o haga circular dolosamente, en la Armada, proclamas o manifiestos, u otras publicaciones del enemigo.

XVI. Emprenda, entable o facilite, con personas que estén al servicio del enemigo, y sin la autorización competente, relaciones verbales o por escrito, sobre asuntos relativos al servicio militar o naval, o a las operaciones de la guerra.

Lo anterior no comprende los tratados o convenios militares que puedan negociarse con los Jefes de fuerzas enemigas, con objeto de celebrar armisticios o para otros fines lícitos.

XVII. Transmita al enemigo, las combinaciones de los toques, o algunos otros signos convencionales para comunicarse.

XVIII. Ponga en libertad a los prisioneros de guerra, o de cualquier modo proteja su evasión, a la vista del enemigo.

XIX. Fatigue o canse intencional y dolosamente a las tripulaciones, extravíe el rumbo de un buque, o imposibilite por cualquier medio, a su tripulación, para la maniobra, o a su nave, para el combate.

Art. 257. En el caso de la frac. XVIII del artículo anterior, en vez de la pena de muerte se impondrá la de seis a doce años de prisión, siempre que entre el reo y el prisionero a quien hubiere puesto en libertad, o cuya evasión hubiere favorecido, exista parentesco, por consanguinidad en la línea recta sin limitación de grado, o en la colateral, hasta el cuarto grado, y en la de afinidad hasta el segundo grado, inclusive.

Art. 258. El marino, asimilado o paisano, que invitare a alguno para cometer cualquiera de los delitos especificados en el art. 256, será castigado con la pena de muerte; pero si el delito que se tratare de cometer fuese el comprendido en la frac. XVIII de ese artículo, y en el acusado concurrieren las circunstancias requeridas por el 257, será castigado con la pena establecida en este último precepto.

Art. 259. Cuando dos o más marinos o asimilados, o uno o más reunidos con paisanos, resuelvan de concierto la comisión de alguno de los delitos especificados en el art. 256, conviniendo o acordando los medios de llevar a cabo su resolución, cada uno de los responsables será castigado con la pena de cinco a diez años de prisión.

Art, 260. En todos los casos en que los tribunales militares deban co¬nocer del delito de traición, cometido únicamente por paisanos, aplicarán la penalidad establecida a ese respecto, por el Código Penal del Distrito Federal.

CAPÍTULO XV.

Usurpación de mando, comisión o fondones del servicio, del nombre de los superiores, de uniformes, de insignias, títulos o condecoraciones.

Art. 261. Todo marino que tome un mando o comisión del servicio, o que ejerza funciones de éste, que no le correspondan, sin orden o motivo legítimo, o que contra lo

dispuesto por sus superiores, retenga un mando o una comisión, será castigado con prisión de dos a cinco años, siempre que no hubiere abusado del mando o comisión, perjudicando gravemente los intereses del servicio o el éxito de las operaciones. Si se ocasionare ese perjuicio, se duplicará la pena, y si ocasionándose ese mismo perjuicio, la usurpación de que se trata se hubiere efectuado a la vista del enemigo, la pena será la de muerte.

Art. 262. El que para asuntos del servicio o con motivo de él, hiciere uso del nombre de un superior, sin la autorización de éste y sin causa justificada ni extrema necesidad para proceder de esa manera, será castigado con prisión de uno a dos años.

Art. 263. Se castigará también con la pena señalada en el artículo anterior, a todo marino que lleve públicamente uniforme o insignias que no le correspondan por su empleo, o use títulos o condecoraciones que no le hayan sido legítimamente concedidos.

TÍTULO III.

DELITOS CONTRA LA EXISTENCIA, SEGURIDAD O CONSERVACIÓN DE LA ARMADA O DE LO PERTENECIENTE A ELLA.

CAPÍTULO I.

Falsa alarma.

Art. 264. A todo marino que ocasionare intencional o maliciosamente una falsa alarma, se le castigará con la pena de tres meses de arresto a un año de prisión.

Art. 265. Todo el que, en campamento, guarnición, cuartel, o dependencia de la Armada, cause dolosamente una confusión, o desorden en las formaciones de los buques, en las dotaciones, o en la población donde las fuerzas estuvieren, será castigado con uno a once meses de arresto.

Art. 266. Si los delitos de que tratan los dos artículos anteriores, se efectuaren en operaciones de guerra, esta circunstanciase considerará como agravante de cuarta clase, y si se efectuaren a la vista del enemigo, se aplicará el doble de la pena que, respectivamente hubiere debido imponerse, conforme a los mencionados artículos, siempre que no hubiere resultado daño a las tropas o a las embarcaciones, pues si así hubiere sido, se impondrá, según la gravedad de ese daño, la pena de doce a quince años de prisión, o la de muerte.

CAPÍTULO II.

Extravío, enajenación o destrucción de lo perteneciente a la Armada.

Art. 267. Será castigado con arresto de uno a cuatro meses todo individuo que extravíe los efectos u objetos que se le hubieren entregado para el servicio militar o de mar.

Art. 268. Si el delito a que se refiere el artículo anterior, se comete en operaciones de guerra, la pena será de cuatro años de prisión.

Art. 269. A todo el que venda o dé en prenda, armas, municiones o otros objetos destinados al servicio militar o naval, que no sean de propiedad particular, o cuya enajenación no esté autorizada competentemente, se le castigará con la pena de uno a cinco años de prisión.

Esa pena se duplicará si los objetos indebidamente enajenados hubieren sido condecoraciones, despachos o diplomas.

Art. 270. A todo el que para provecho propio o el de otro, compre, recepte, oculte, o reciba en prenda, cualquiera de los objetos mencionados en el artículo anterior, se le castigará, si fuere marino o asimilado, con prisión de uno a cinco años, y si fuere paisano, con seis meses de arresto a dos años de prisión.

Art. 271. El individuo de clases, marinería o sus asimilados que por descuido extravíe prendas de vestuario, de equipo o municiones, de las que hubiere recibido para su uso, o que las enajene, o que, sabiendo su procedencia, las compre, será castigado, cuando conforme a las prescripciones legales, el conocimiento de esos hechos sea de la competencia de los Tribunales Militares, sí

perteneciere a la marinería, con la pena de tres meses de arresto haciendo su servicio en la dependencia a que pertenezca, y con la de cuatro a seis meses de arresto y la destitución de empleo, si fuere clase.

Art. 272. El que, maliciosamente, y fuera de los casos previstos en el art. 128 y en la frac. IV del 256, destruya o devaste por otros medios que no sean el incendio o la explosión de una mina, edificios, fábricas, buques de guerra u otras construcciones militares, almacenes, talleres, o arsenales o establecimientos de marina, será castigado con la pena de cinco a diez años de prisión.

Igual pena tendrá el que maliciosamente comunique el agua de mar con los pañoles de pólvora, municiones o víveres, si por esa causa se inutilizaren dichos efectos.

Art. 273. Si el medio empleado para la destrucción o devastación hubiere sido el incendio o explosión de una mina, la pena será la de muerte. Si hubiere circunstancias que atenúen la gravedad del delito, y para la comisión de éste no se hubiere usado de la fuerza armada, la pena será de diez a doce años de prisión.

Iguales penas se aplicarán al que por medio de barrenos o abertura de una o más válvulas, produzca la pérdida total de un buque.

Art. 274. El que, con intención dolosa, destruya o haga destruir a la vista del enemigo, objetos necesarios para la defensa o el ataque, para la navegación o maniobras de un buque, todo o parte del material de guerra, armas, municiones, víveres o efectos de campamento, o del servicio del barco, será castigado con la pena de muerte.

Art. 275. Si el delito de que habla el artículo anterior, no hubiere sido perpetrado a la vista del enemigo ni estuviere comprendido en la frac. IV del art. 256, la pena será de seis a diez años de prisión.

Art. 276. La misma pena de seis a diez años de prisión se impondrá a todo el que dolosa y deliberadamente destruya, queme, o inutilice los libros, cartas náuticas, planos, actas, archivos o instrumentos científicos pertenecientes a la Armada.

CAPÍTULO III.

Espionaje.

Art. 277. Se castigará con la pena de muerte, a todo el que secretamente, o con disfraz o falsos pretextos, se introduzca en una dependencia de la Armada Nacional, con objeto de recoger noticias útiles al enemigo y comunicarlas a éste.

Art. 278. El espía que, habiendo logrado su objeto, se incorporare a su Ejército o Armada y fuere aprehendido después, no será castigado, por su anterior delito de espionaje; pero será considerado como prisionero de guerra y quedará sujeto a estrecha vigilancia, como individuo especialmente peligroso.

CAPÍTULO IV.

Instigación para servir al enemigo.

Art. 279. Todo el que invitare, sedujere, comprometiere o enganchare a militares o marinos en servicio, en la reserva, o retirados, para que vayan a servir a tropas de otra nación, contra la cual esté en guerra la República, será castigado con la pena de muerte.

Art. 280. Con la misma pena señalada en el artículo anterior, será castigado el marino que cometa el delito a que este capítulo se refiere, enganchando o procurando enganchar a los paisanos.

TÍTULO IV,

DE LAS FALTAS.

CAPÍTULO ÚNICO.

Reglas generales.

Art. 281. Todo el que infringiere los Reglamentos de marina, bandos de Policía Militar, disposiciones reglamentarias de los barcos de guerra, o las órdenes de los Comandantes de estos últimos, será castigado por los Tribunales Militares, con la pena de

uno a treinta días de arresto, siempre que el hecho en que consistiere la infracción no implicare la comisión de algún delito expresamente señalado en la ley, o que la aplicación de la pena debiere hacerse gubernativamente, dentro de los límites marcados por el art. 21 de la Constitución Federal.

Art. 282. Las faltas en que, por impericia, incurrieren los marinos, serán castigadas gubernativamente, dentro de les límites a que se refiere el artículo anterior, salvo cuando por constituir delito de culpa, debieren quedar sujetas al conocimiento de los Tribunales Militares, quienes en tal caso aplicarán la penalidad que corresponda, conforme a las reglas establecidas en el Código Penal para el Distrito Federal.

ARTICULOS TRANSITORIOS.

1º. La presente Ley comenzará a regir desde el día 15 de Diciembre del presente año.

2º. Los delitos que se cometan por los marinos, antes de la vigencia de la presente Ley, serán penados con arreglo al actual Código de Justicia Militar y leyes supletorias, si la pena que debiere imponerse fuere menor que la señalada en esta misma Ley. En caso contrario, y si la sentencia se pronunciare después de puesta en vigor la presente Ley, se aplicará ésta.

3º. Los términos para la prescripción de los delitos previstos en esta Ley, que estuvieren corriendo desde antes de su vigencia, en beneficio de los acusados, se contarán con arreglo a las prescripciones de ella, al comenzar a regir, salvo el caso de que las disposiciones de las anteriores sean más favorables a los mismos acusados, pues entonces, los términos continuarán contándose con arreglo a dichas disposiciones.

4º. Quedan derogadas desde la fecha de la vigencia de la presente Ley, todas las disposiciones anteriores a ella que se le opongan, con las salvedades establecidas en los dos artículos precedentes.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio Nacional de México, a 31 de Agosto de 1897.- *Porfirio Díaz.- Al C. General de División Felipe B. Berriozábal, Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina.- Presente.*

Y lo comunico a vd. para su inteligencia y fines consiguientes.

Libertad y Constitución. México, 31 de Agosto de 1897.- *Berriozábal.- Al.....*

SECRETARÍA DE ESTADO Y DEL DESPACHO GUERRA Y MARINA.

El Presidente de la República, se ha servido aprobar los siguientes Reglamentos de los Estados Mayores del Presidente de la República y del Secretario de Guerra y Marina,

REGLAMENTO DEL ESTADO MAYOR DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

CAPÍTULO I.

Personal del Estado Mayor.

Art. 1. El personal del Estado Mayor del Presidente de la República, se compondrá de:

I. Un General, o Coronel de una de las armas facultativas, como Jefe del mismo.

II. Cuatro Jefes, que ejercerán como Ayudantes de Campo.

III. Cuatro Oficiales subalternos, que ejercerán como oficiales de órdenes.

Art. 2. El Jefe de Estado Mayor será de uno de los Cuerpos facultativos de Ingenieros, Artillería, del Especial de Estado Mayor o de Marina.

Art. 3. Los Ayudantes de Campo serán uno de Ingenieros o Marina, uno del Cuerpo Especial de Estado Mayor, uno de Artillería, y uno de Infantería Caballería.

Art. 4. Los Oficiales de órdenes serán indistintamente de las armas que designe el Presidente de la República

Art. 5. Cuando el servicio lo exija, podrá aumentarse el número de los Ayudantes de Campo y de los Oficiales da órdenes.

CAPÍTULO II.

De la misión del Estado Mayor.

Art. 6. La misión del Estado Mayor consiste, en cumplir con las prevenciones de este Reglamento y las generales a todos los Estados Mayores, debiendo obedecer todas las órdenes y desempeñar las comisiones que se digne darles o confiarles el Presidente de la República. Desempeñará igualmente los servicios técnicos que se le encomienden, y transmitirá las órdenes que dé el mismo Primer Magistrado, para cuyo efecto, los nombramientos del Jefe del Estado Mayor, de los Ayudantes de Campo y de los Oficia les de órdenes, se publicarán en el Diario Oficial y se darán a reconocer a todo el Ejército, para que puedan estar en aptitud de comunicar las órdenes que reciban.

Art. 7. Para el buen desempeño de su misión, deben tener siempre presente los Ayudantes de Campo y Oficiales de órdenes, que por sus nombramientos se les concede un grande honor y distinción, y que para corresponder dignamente, deberán dar siempre pruebas de lealtad, honorabilidad, inteligencia y valor.

Art. 8. Para llenar cumplidamente sus deberes, guardarán absoluta reserva sobre todo lo que vean u oigan en el desempeño de su misión, no debiendo comunicarlo ni aún a su Jefe, compañeros subalternos; se abstendrán en absoluto de tomar parte activa en la política, y se inspirarán siempre en los más elevados sentimientos de honor, discreción, valor y abnegación, esforzándose por cumplir con sus deberes, de tal modo, que aún en los casos de servicios no previstos en este Reglamento, quede satisfecho el Presidente de la República, y pueda confirmar el concepto que merecieron al ser nombrados para tan honorífica comisión.

Art. 9. En virtud de los servicios especiales que presta el Estado Mayor, solo se entenderán en dichos servicios directa y exclusivamente: el Jefe del mismo con el Presidente de la República; los Ayudantes de Campo y los Oficiales de Órdenes, con el Jefe del mismo Estado Mayor. Cuando los Ayudantes reciban directamente órdenes reservadas del Presidente, las cumplirán sin dar a nadie cuenta de ellas, limitándose a pedir a su Jefe de Estado Mayor el tiempo necesario para su desempeño, a fin de que sean suplidos en los servicios ordinarios, mientras estén ausentes.

CAPÍTULO III.

De los uniformes, distintivos y equipo del Estado Mayor.

Art. 10. Las uniformes para los Jefes y Oficiales del Estado Mayor del Presidente de la República, serán de tres clases: Uniforme de gala, de media gala, y para los servicios de guarnición y de campaña.

El uniforme de gala se compondrá de las prendas siguientes: Dormán, kepí, espada-sable, cinturón, pantalón con franja de galón de oro, acordonada, de 4 centímetros de ancho para pie a tierra, pantalón liso para montar, dragona, guantes, botas y acicates.

El medio uniforme, o uniforme de media gala, se compondrá de las prendas siguientes: Dormán, kepí, espada-sable, pantalón para pie a tierra pantalón para montar, ambos sin franjas, pelliza, capa, cinturón, dragona, guantes, botas y acicates.

El uniforme para los servicios de guarnición y de campaña, se compondrá de las prendas siguientes: Saco de campaña, chaleco, pantalón para pie a tierra, pantalón para montar, ambos sin franjas, funda y paño de sol de lienzo o funda de hule, espada-sable, cinturón, dragona, capa, pelliza, botas y acicates.

Además, podrán usar los uniformes del arma a que pertenezcan, fuera de los actos propios del servicio del Estado Mayor.

Art. 11. Los distintivos que los Jefes y Oficiales del Estado Mayor del Presidente de la República, usarán en los uniformes, serán los siguientes.

Vivos.- Los correspondientes a su arma.

Botones.- Con el escudo de su arma, los de los Oficiales de las armas especiales y lisos los de la Infantería y Caballería.

Espada sable.- La reglamentaría, con puño blanco y guarda fija. La cadena del tirante del cinturón y los acicates, dorados.

Dragona.- De seda Carmesí.

Sardinetas.- Cuatro medias sardinetas de galón de oro, de 6 hilos y 5 centímetros de largo, colocadas arriba del vivo de la boca manga.

Cordones.- De oro, prendidos sobre el hombro derecho, y recogidos sobre el pecho.

Lazo.- De cinta de seda tricolor, de 25 milímetros de ancho, formado por tres gazas y dos caídas, terminadas por un fleco de torzal de oro de 15 milímetros. En el centro llevará superpuesto un escudo de oro formado por una placa circular de 20 milímetros de diámetro, con un monograma de letras doradas, formado con las iniciales E. M. P. R. (Estado Mayor del Presidente de la República). Esta placa irá orlada en su parte inferior por dos ramas de encino y coronada por el águila nacional, de 15 centímetros de altura. Este distintivo se llevará prendido al pecho, al costado izquierdo, a la altura del segundo al tercer botón.

Escudos.- El escudo del kepí, será formado por un monograma con las iniciales E. M. P. R.

Porta pliegos.- Con los adornos y el monograma dorados.

Art. 12.- Las monturas de que se servirán los Jefes y Oficiales de este Estado Mayor, serán albardones forrados de piel amarilla, según la figuras, números 106 y 107 del Reglamento de uniformes

La mantilla, tapafundas y maletín para el uniforme especial, serán de paño azul, llevando a su alrededor y hacia la orilla, cinco espiguillas de oro, colocadas a igual distancia unas de otras; las de la mantilla deberán dar un ancho total de cinco centímetros. Tanto la mantilla como las tapafundas y el maletín, llevaría bordado el monograma E. M. P. R. con hilo de oro. Para campaña y maniobras, las tapafundas y el maletín serán de charol negro. En los cruceros de la brida y pretal, se colocará también el monograma ya prevenido para la mantilla, pero de metal blanco para que forme contraste con el cuero amarillo de que son aquellas.

La descripción de las prendas, es la que consta en el Reglamento de uniformes.

En tiempo de lluvias usarán con el

uniforme, el impermeable que será de igual forma y color que la capa o el capote, según el arma o servicio; pero sin vivos, y con los botones correspondientes,

Art. 13. En el caso de ser General el Jefe del Estado Mayor, usará para los actos del servicio, los uniformes que para este empleo señala el Reglamento de uniformes del Ejército, y los distintivos consistirán: en las sardinetas, cordonería, lazo y porta-pliegos.

CAPÍTULO IV,

Del Jefe del Estado Mayor.

Art. 14. Las facultades y deberes del Jefe del Estado Mayor, son los siguientes:

I. Cuidar de que todos los Jefes y Oficiales del Estado Mayor cumplan con sus deberes.

II. Tomar diariamente la orden del Presidente de la República.

III. Nombrar los servicios ordinarios y extraordinarios del Estado Mayor, haciendo que se anoten en el libro de fatigas.

IV. Comunicar al Estado Mayor la orden general de la Plaza y la particular de aquel, así como la seña y contraseña, a fin de que todos los Ayudantes estén en aptitud de cumplir las órdenes que reciban, a cualquiera hora.

V. Dar aviso a los Secretarios de Estado, según acuerdo del Presidente de la República, de las asistencias a ceremonias a que ha de concurrir el mismo Primer Magistrado, así como de los demás avisos que se le ordene comunicarles.

VI. Arreglar las audiencias públicas, según las instrucciones del Presidente.

VII. Presentar las listas de las personas que soliciten audiencia a fin de que el Presidente designe las que ha de recibir, entregando dichas listas al Ayudante de guardia, para su cumplimiento.

VIII. Cuidar que el Ayudante de guardia dé aviso cortésmente a las personas que habiendo, solicitado audiencia, no puedan ser recibidas en el día.

IX. Recibir, así como los Ayudantes de guardia, las cartas o solicitudes dirigidas al Presidente, y entregarlas al Secretario particular del mismo.

X. Hacer que se tengan al corriente los libros de órdenes y fatigas, llevando él, los de castigos y conceptos del personal del Estado Mayor.

XI. Imponer a los Ayudantes y Oficiales de órdenes, los castigos disciplinarios a que se hagan acreedores.

XII. Proponer para su baja en el Estado Mayor, a los Ayudantes y Oficiales de órdenes que por su mala conducta, sus faltas u otros motivos, deban ser separados de dicho Estado Mayor.

XIII. Desempeñar todas las comisiones que le confíe el Presidente.

XIV. Vigilar los trabajos facultativos que el Presidente encomiende a su Estado Mayor, ejecutando por sí los que se le ordenen.

XV. Concurrir con el Estado Mayor a las asistencias y ceremonias públicas.

CAPÍTULO V.

De los servicios de los Jefes y Oficiales del Estado Mayor.

Art. 15. Los Ayudantes de Campo y Oficiales de órdenes, prestarán los servicios siguientes:

I. Guardias.

II. Imaginarias.

III. Comisiones.

IV. Asistencias.

V. Trabajos facultativos.

VI. Servicio general y especial, como en los demás Estados Mayores.

CAPÍTULO VI.

Del servicio de guardias.

Art. 16. Diariamente habrá una guardia compuesta de un Ayudante de Campo y un Oficial de órdenes, los cuales permanecerán en el primer salón de espera de la Presidencia, y no se retirarán sino cuando se les mande.

Art. 17. Los ayudantes de guardia cuidarán, bajo su más estricta responsabilidad, que nadie penetre en los salones de recepción del Presidente, sin orden expresa del mismo Primer Magistrado, y previo anuncio, con excepción de los Secretarios de Estado. En las horas de acuerdo con dichos Secretarios o Secretario particular, solo anunciarán a los miembros del Cuerpo Diplomático, Presidentes de los Tribunales Supremos Federal y Militar, Presidentes de las Cámaras Legislativas o Gobernadores de los Estados de la Federación. Ninguna otra persona deberá ser anunciada a dichas horas, excepto en el caso de tratarse de asuntos muy graves o urgentes del Servicio público, cuando el Presidente lo tenga ordenado.

En los días de audiencia pública, el oficial de órdenes que se halle de servicio estará toda la mañana en el salón de espera, formando por sí mismo lista de las personas que solicitan audiencia, cuya lista la entregará en la tarde al Jefe de Estado Mayor, para que éste, y en su ausencia, el Ayudante de Campo de guardia, la presente al Presidente. Este Ayudante dirigirá la audiencia, ciñéndose a las instrucciones y órdenes establecidas. Para el efecto, hará llamar por el Oficial de órdenes a las personas designadas y las hará pasar al segundo salón da espera, cuidando que en el primero solo permanezcan las personas que ocupan el puesto más prominente en su ramo, como Ministros extranjeros, Cónsules generales, Presidentes de las Cámaras de los Supremos Tribunales, Generales de División y Gobernadores de los Estados o del Distrito Federal, y también aquellas que deban entrar inmediatamente,

Será deber de los Ayudantes de guardia atender al público con la atención y comedimientos debidos.

Cuando la audiencia se suspenda o termine, el Jefe de la guardia lo avisará a las personas que se encuentren en los salones de espera,

Art. 18. Si el Presidente confiare alguna comisión al Ayudante de guardia, entrará a sostenerlo el de imaginaria.

Art 19. Todas las cartas o solicitudes que reciban los Ayudantes durante su guardia, deberán entregarlas al Secretario particular.

Art. 20. Al entrar o retirarse de Palacio el Presidente, los Ayudantes de guardia lo acompañarán, dentro de dicho recinto.

Art. 21. Cuando el Presidente se retire de Palacio, deberán permanecer en éste, o en sus casas, los Ayudantes de guardia, en espera de órdenes, sega se disponga, a menos que se les prevenga que pueden ausentarse.

Art. 22. Si el Presidente asiste a una fiesta particular, no le acompañarán los Ayudantes, aunque estén de guardia, a menos que se les ordene o que estén invitados particularmente, en cuyo caso, podrá concedérseles que vayan en traje civil.

CAPÍTULO VII.

Del servicio de imaginarias.

23. Prestarán el servicio de imaginaria un Ayudante de Campo y un Oficial de órdenes, que comenzarán su servicio a las mismas horas que los de guardia y se retirarán cuando éstos lo verifiquen. Permanecerán en el primer salón de espera y vestirán traje de montar, compuesto de bota fuerte y acicates, pantalón de montar, dormán, cordones y lazo distintivo reglamentario.

Art. 24. Para desempeñar cualquiera comisión que requiera el uso del caballo, deberán llevar un ordenanza, para lo cual han de estar ensillados y listos, tanto los caballos de los Ayudantes de imaginaria, como los de los ordenanzas.

CAPÍTULO VIII.

De las Comisiones.

Art 25. El servicio de comisiones no se hará por turno, sino que se ejecutará como lo designe el Presidente, bien sea directamente, o por conducto del Jefe del Estado Mayor.

CAPÍTULO IX.

Asistencias.

Art. 26. En las ceremonias que se verifiquen en el Palacio Nacional, como recepciones de Ministros Extranjeros en el salón de Embajadores, recepciones públicas, etc., se presentará todo el Estado Mayor con uniforme de gala y con los distintivos de Ayudantes. Los Ayudantes de Campo se colocarán próximos al Presidente para recibir sus órdenes, y los demás Oficiales permanecerán en la puerta del salón para cumplir las que les diere el Gobernador del Palacio Nacional.

Art. 27. Cuando el Presidente concurra a pie a ceremonias fuera del Palacio Nacional acompañado de los Secretarios de Estado, el Estado Mayor concurrirá con uniforme de gala, y se colocará inmediatamente detrás de dichos Secretarios y Cuerpo Diplomático, para estar listos a recibir sus órdenes. Sin embargo, no tendrán asiento en las tribunas, sino cuando lo hayan ocupado las autoridades superiores.

Art. 23. Cuando el Presidente monte a caballo o en coche para asistir a revistas de tropas, para ir a las Cámaras a la apertura de ellas, o otras ceremonias, el Estado Mayor le acompañará a caballo, vistiendo el uniforma de gala que se previene en el capítulo III de este Reglamento. Los dos Ayudantes de Campo de mayor categoría, se colocarán a los lados del coche y los demás a retaguardia, seguidos por sus ordenanzas. Para estos casos, se nombrará por la Comandancia Militar de la Plaza una escolta de tropa a caballo, cuyo Jefe se presentará oportunamente al Jefe del Estado Mayor, para recibir órdenes.

Art. 29. A los lugares donde deba asistir el Presidente para cualquier ceremonia pública, se enviará oportunamente la guardia de honor que previene la Ordenanza general del Ejército, para lo cual, dará el aviso correspondiente a la Secretaría de Guerra el Jefe del Estado Mayor. En general, las guardias de honor del Presidente de la República, tanto ordinarias como Extraordinarias, recibirán órdenes de dicho Jefe de Estado Mayor.

Art. 30. En las ceremonias públicas a que asista el Presidente, y que concurra a ellas una música de la Plaza, el Director de ella se presentará al Jefe del Estado Mayor, por si tuviere órdenes que comunicarle,

CAPÍTULO X.

Trabajos facultativos.

Art 31. Los trabajos facultativos que desempeñen los Jefes y Oficiales del Estado Mayor se efectuarán cuando lo prevenga el Presidente, a quien se dará cuenta personalmente de su ejecución.

CAPÍTULO XI.

Disposiciones generales.

Art 32. Cada Ayudante y el Jefe de Estado Mayor tendrá un ordenanza montado, que se tomará de uno de los Cuerpos del Ejército, mientras no haya escolta particular del Estado Mayor, y cuyo ordenanza le servirá igualmente de asistente.

Art 33. Diariamente, concurrirá el Estado Mayor a tomar la orden de su Jefe.

Art. 34. En caso de alarma, se presentará todo el Estado Mayor a caballo en el Palacio Nacional o donde se encontrare el Presidente de la República.

REGLAMENTO DEL ESTADO MAYOR DEL SECRETARIO DE GUERRA Y MARINA.

CAPÍTULO I.

Personal del Estado Mayor.

Art. 1. El personal del Estado Mayor del Secretario de Guerra y Marina, se compondrá de cinco Jefes y Oficiales que se tomarán indistintamente de las diversas armas y servicios del Ejército y de la Marina que designe el mismo Secretario, y cuyos sueldos se les abonarán por cuenta de sus Cuerpos, Corporaciones o servicios de que dependan.

Art. 2. El Jefe del Estado Mayor será el de superior categoría, de los cinco de sus Oficiales que lo componen,

Art 3. Cuando el servicio lo exija, podrá aumentarse el personal del Estado Mayor.

CAPÍTULO II.

De los deberes del Estado Mayor.

Art. 4. Los deberes de los Jefes y Oficiales del Estado Mayor del Secretario de Guerra y Marina, consisten en cumplir con las prevenciones de este Reglamento y las generales para los Jefes y Oficiales de órdenes de los Estados Mayores de tropas; debiendo obedecer las órdenes que se les den y desempeñar las comisiones que se les confíen. Desempeñarán asimismo los servicios técnicos que se les encomienden y transmitirán las órdenes del mismo Secretario, para cuyo efecto, el alta y baja, tanto de Jefe del Estado Mayor, como de los demás Jefes y Oficiales de órdenes, se publicarán por la orden general de la Plaza de México y por la de los Cuarteles Generales de Zonas, Comandancias militare, Brigadas, Divisiones y Jefaturas de Armas, para que sean reconocidos como tales Jefes Oficiales de órdenes.

CAPÍTULO III.

De los uniformes, distintivos y del Estado Mayor.

Art, 5. Los Jefes y Oficiales del Estado Mayor del Secretario de Guerra y Marina tendrán dos clases de uniforme, el uniforme de gala y el del servicio diario; el primero se compondrá de las prendas siguientes: Dermán, kepí, pantalón para pie a tierra con franja de galón de oro o plata acordonada, según el arma, de 4 centímetros de ancho, pantalón para montar sin franjas, espada-sable, cinturón, dragona, guantes, botas y acicates.

Para los actos del servicio diario, los uniformes de gala de las armas y servicios a que pertenezcan, debiendo usar pantalón de montar y botas para los servicios a caballo.

Art. 6. Los distintivos de los Jefes y Oficiales de órdenes del Estado Mayor del Secretario de Guerra y Marina, serán los siguientes:

Vivos.- Los que correspondan a su arma.

Botones.- Con el escudo de su arma, los de los Oficiales de las armas especiales, y lisos los de la Infantería y Caballería

Espada sable.- La reglamentaria, con puño blanco y guarda fija.

Dragona.- De seda carmesí. La cadena del tirante del cinturón y acicates, niquelados.

Cordones.- De plata, prendidos sobre el hombro izquierdo y recogidos sobre el pecho.

Sardinetas. Tres medias sardinetas de galón de plata u oro, según el arma, de 5 hilos y de 5 centímetros de largo, colocadas a partir de las insignias de la bocamanga.

Escudo.- En el Kepí, usarán el que corresponda a su arma o servicio,

Porta pliegos.- Con los adornos y escudos correspondientes, de oro o plata, según el arma.

Art. 7. Las monturas, bridas, mantillas,

tapafunda y maletín de que se servirán los Jefes y Oficiales de este Estado Mayor, serán semejantes a las prescriptas para el Estado Mayor del Presidente de la República, con la diferencia de que las tres últimas prendas en vez de las espiguillas y monograma, llevarán las franjas y escudos del arma a que cada uno pertenezca.

La descripción de las prendas, es la que consta en el Reglamento de uniformes.

En tiempo de lluvias usarán con el uniforme, el impermeable que será de igual forma y color que la capa el capote, según el arma o servicio; pero sin vivos, y con los botones correspondientes,

CAPÍTULO IV.

Del Jefe del Estado Mayor.

Art. 8. Las facultades y deberes del Jefe del Estado Mayor, son las siguientes:

I. Cuidar de que todos los Jefes y Oficiales del Estado Mayor cumplan con sus deberes.

II. Tomar diariamente la orden del Secretario de Guerra.

III. Nombrar los servicios ordinarios y extraordinarios del Estado Mayor, haciendo que se anoten en el libro de fatigas.

IV. Comunicar al Estado Mayor la orden general de la Plaza y la particular de aquel, así como la seña y contraseña a fin de que todos los Oficiales de órdenes del mismo, estén en aptitud de cumplir las órdenes que reciban, a cualquiera hora.

V. Arreglar las audiencias, según las instrucciones del Secretario de Guerra.

VI. Presentar las listas que formará el Oficial de órdenes de guardia, de las personas que soliciten audiencia, cuando éstas sean generales, a fin de que el Secretario designe las que ha de recibir, y cuyas listas las entregará al mismo Oficial de guardia, para su cumplimiento.

VII. Cuidar que el Oficial de guardia dé aviso cortésmente a las personas que habiendo solicitado audiencia, no puedan ser recibidas en el día.

VIII. Recibir, así como los Oficiales de órdenes de guardia, las cartas o solicitudes dirigidas al Secretario de Guerra, entregando las primeras al Secretario particular del mismo, y las segundas al Oficial Mayor.

IX. Hacer que se tengan al corriente los libros de órdenes y fatigas, llevando él, los de castigos y conceptos del personal del Estado Mayor.

X. Imponer a les Jefes y Oficiales de órdenes, los castigos disciplinarios a que se hagan acreedores. Si en el Estado Mayor hay un Jefe a Oficial de la misma categoría, no se impondrá castigos, sino que dará parte de la falta al Secretario de Guerra, para que éste disponga lo que creyere conveniente.

XI. Proponer para su baja en el Estado Mayor, a los Jefes y Oficiales de órdenes que por su mala conducta, faltas u otros motivos, deban ser separados de dicho Estado Mayor.

XII. Desempeñar las comisiones que le confíe el Secretario de Guerra.

XIII. Vigilar los trabajos facultativos que el Secretario de Guerra encomienda al Estado Mayor, ejecutando por sí los que le ordene.

XIV, Concurrir con el Estado Mayor a las asistencias, ceremonias públicas, revistas, etc.

CAPÍTULO V.

De los servicios de los Jefes y Oficiales de Estado Mayor.

Art. 9. Los Jefes y Oficiales del Estado Mayor, prestarán los servicios siguientes:

I. Guardias.

II. Imaginarias.

III. Comisiones.

IV. Asistencias.

V. Trabajos facultativos.

VI. Servicio general y especial, como en

los demás Estados Mayores,

CAPÍTULO VI.

Del servicio de guardias.

Art. 10. Diariamente habrá una guardia de un Jefe Oficial que no se retirará sino cuando se le mande. Este cuidará de que en las horas de acuerdo nadie penetre en el despacho del Secretario de Guerra, sin orden expresa del mismo; pero anunciando inmediatamente a los Secretarios de Estado y Oficiales Mayores, miembros del Cuerpo Diplomático, Presidentes de los Tribunales Supremos Federal y Militar, Presidentes de las Cámaras Legislativas, Gobernadores de los Estados, Generales de División, Jefes de Zona y Comandantes Militares, cuando se presenten.- En el caso de tratarse de asuntos muy graves o urgentes del servicio, o cuando el Secretario de Guerra lo tenga ordenado, anunciará a los que se presenten con este motivo. En los días de audiencia general, el Oficial de órdenes que se halle de guardia, estará toda la mañana en el Salón de espera, y formará la lista de las personas que soliciten audiencia, cuya lista la entregará en la tarde al Jefe del Estado Mayor, para que él y en su ausencia el mismo Oficial de guardia, la presente al Secretario. Al efecto, hará llamar a las personas designadas, a medida que lo disponga el Secretario.

Cuando la audiencia se suspenda o termine, el Oficial o Jefe de Guardia dará aviso a las personas que se encuentren en el Salón de espera.

Art. 11. Cuando el Secretario de Guerra, confiare alguna comisión al Ayudante de guardia, entrará a sostenerlo el de imaginaria.

Art. 12. Cuando el Secretario de Guerra se retire de Palacio, deberá permanecer en éste, o en su casa, el Jefe u Oficial de guardia, a menos que se les prevenga que pueden ausentarse,

CAPÍTULO VII.

Del servicio de imaginaria.

Art. 13. Prestará el servicio de imaginaria un Jefe Oficial de órdenes, comenzando aquél a las mismas horas que los de guardia. Permanecerá en el salón de espera, y vestirá traje de montar, para desempeñar cualquiera comisión que requiera el uso del caballo, en cuyo caso, deberá llevar un ordenanza, también montado, para lo cual han de estar ensillados y listos los caballos de ambos.

CAPÍTULO VIII.

De las comisiones.

Art. 14. El servicio de comisiones no se hará por turno, sino que se ajustará como lo designe el Secretario de Guerra, bien sea directamente, o por conducto del Jefe del Estado Mayor.

CAPÍTULO IX.

Asistencias.

Art. 15. En las ceremonias que se verifiquen en el Palacio Nacional, como recepciones de Ministros extranjeros, recepciones públicas, etc., se presentará todo el Estado Mayor con uniforme de gala, de a pie, y con sus distintivos prevenidos. Los Jefes y Oficiales de dicho Estado Mayor se colocarán donde se les ordene.

Art. 16. Cuando el Secretario de Guerra concurra a pie con el Presidente de la República, a ceremonias fuera del Palacio Nacional, el Estado Mayor concurrirá con traje de gala a pie y tomará colocación después de los Oficiales de órdenes del mismo Primer Magistrado.

Art. 17. Si la asistencia del Estado Mayor es para acompañar al Secretario de guerra a revistas de tropas u otro acto en que asista con el Presidente, a caballo o en coche, lo acompañarán montados, siguiéndolo después del Estado Mayor del Presidente.

CAPÍTULO X.

Trabajos Facultativos.

Art. 18. Los trabajos facultativos que desempeñen los Jefes y Oficiales del Estado Mayor, se efectuarán cuando lo prevenga el Secretario de Guerra, a quien se dará cuenta personalmente de su ejecución.

CAPÍTULO XI.

Disposiciones Generales.

Art 19. El Estado Mayor del Secretario de Guerra y Marina, dependerá directamente de este funcionario.

Art 20. Cada uno de los Jefes y Oficiales del Estado Mayor, tendrá un ordenanza montado, cuyo ordenanza se tomará de los Cuerpos que designe el Secretario de Guerra.

Art. 21. Los Jefes y Oficiales del Estado Mayor, concurrirán diariamente a tomar la orden de su Jefe, a la hora que éste designe.

Art. 22. En caso de alarma se presentará todo el Estado Mayor, a caballo, en el Palacio Nacional o donde se encuentre el Secretario de Guerra.

Y lo comunico a vd. para su conocimiento y fines consiguientes.

Libertad y Constitución. México, Febrero 24 de 1898.

Berriozábal.

SECRETARÍA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE GUERRA Y MARINA.

El Presidente de la República ha tenido a bien disponer se observe el siguiente

REGLAMENTO PARA EL DEPÓSITO DE JEFES Y OFICIALES.

CAPÍTULO I.

De la Corporación.

Art. 1. Formarán la Corporación del Depósito de Jefes y Oficiales los individuos del Ejercito, desde la clase de Subteniente hasta la de Coronel, inclusive, que por disposición de la Secretaría de Guerra, sean dados de alta en dicha Corporación, conforme a la ley de Organización.

Art. 2. Todos los Jefes y Oficiales del Depósito, dependerán de la Comandancia del mismo, y los que residan en el lugar en que está la matriz, por conducto de ésta elevarán sus instancias a la superioridad, y recibirán las órdenes de la Secretaría de Guerra. Los que residan en otros lugares, elevarán sus instancias y órdenes por conducto de Jai autoridades militares que ejerzan jurisdicción sobre esos puntos.

Art. 3, Los Jefes y Oficiales que causen alta en el Depósito, con residencia en el lugar en que esté la matriz, se presentarán desde luego al Jefe de la Corporación, a fin de que éste dé cuenta a la Secretaría de Guerra, de la fecha en que se incorporan.

Art. 4. Los que tuvieren señalada su residencia en otros lugares, darán parte oficialmente a la Comandancia de la Corporación, de la fecha de su arribo al punto de su destino, y se presentarán personalmente al Jefe de la Zona, Comandante Militar o Jefe de armas que corresponda. Cuando estas autoridades militares se hallaren distantes del punto de su residencia, les darán parte por escrito de su incorporación.

Art. 5. Los Jefes y Oficiales en Depósito, están obligados a dar aviso del lugar en que residan y ubicación de su alojamiento, a la Oficina del Detall de la Corporación y a la autoridad militar que ejerza jurisdicción

sobre ese punto.

Art. 6. Los que residan donde hubiere guarnición federal, se impondrán diariamente de la Orden General de la Plaza, concurriendo al efecto al lugar que determine el Jefe de Armas. En la matriz se impondrán de ella en la Oficina del Detall.

Art. 7. Todos los Jefes y Oficiales, al ingresar a la Corporación, remitirán a la Oficina del Detall una copia certificada de la patente de su empleo, y a la Pagaduría de la misma u Oficina de Hacienda, por conducto de la cual perciban sus haberes, los documentos de que había el art. 612 de la Ordenanza.

Art. 3. Se presentarán con toda oportunidad en el lugar, día y hora que se fije para pasar la Revista de Comisario.

Art. 9. En el acto de la revista, tomarán colocación por el orden de su categoría militar, para lo cual previamente formarán en grupos por empleos.

Art. 10. Los Jefes y Oficialas que estén desempeñando alguna comisión por orden de la Secretaría de Guerra, se presentarán uniformados a la revista y a todos los actos del servicio a que concurran.

Art. 11. Los que residan en les Estados, remitirán a la Comandancia de la Corporación, mensualmente, y con toda oportunidad, una copia certificada de su Revista de Comisario.

Art. 12. Todo Jefe u Oficial que se enferme, dará parte por escrito al Jefe de quien dependa, de encontraras en tal estado.

Art. 13. Todos los Jefes y Oficiales están obligados a presentarse personalmente en la Pagaduría de la Corporación u Oficina de Hacienda que corresponda, para percibir sus haberes, pues solo en casos muy determinados y juicio de la Superioridad se permitirá que se hagan los pagos a tercera persona, facultada con poder o carta-poder legalmente autorizada.

Art. 14. Por ningún motivo les es permitido a los Jefes u Oficiales del Depósito separarse del lugar que les haya señalado la Secretaría de Guerra para su residencia, sin el permiso expreso por escrito de la misma.

Art. 15. Los que obtengan licencia para separarse temporalmente del lugar de su residencia, darán parte a quien corresponda, de la fecha en que empiecen a hacer uso de ella, y de la fecha en que la terminen, para que llegue a conocimiento de la Secretaría de Guerra.

Art. 16. Los Jefes y Oficiales del Depósito que residan en la matriz, y no desempeñen comisión, asistirán con toda oportunidad a las academias y conferencias militares, que dará el Jefe del Detall en su oficina, en los días y hora que señale el Jefe de la Corporación.

CAPÍTULO II.

Del Jefe de la Corporación.

Art. 17. El Jefe del Depósito tendrá mando directo sobre los individuos de la Corporación que residan en la matriz y no estén comisionados. Sus facultades, respecto de los que residan en lugares separados de la matriz, serán meramente administrativas.

Art. 18. Ejercerá sobre los de igual o inferior categoría, las mismas facultades que la 0rdenanza General del Ejército conceda a los Coroneles de los Batallones o Regimientos.

Art. 19. Presidirá, cuando lo crea conveniente, las academias y conferencias militares a que se refiere el art 16.

Art. 20. Para el mejor arreglo de la Comandancia del Depósito, se llevarán en ella los libros siguientes:

A. Uno para asentar las minutas de la correspondencia que se remita a la Secretaría de Guerra.

B. Uno para asentar, en extracto, la correspondencia que se reciba de la Secretaría de Guerra.

C. Uno para asentar las minutas de la correspondencia que mantenga con las autoridades militares, con les Jefes de Cuerpos del Ejército, y con los Jefes y Oficiales

que se dirijan a la Comandancia para asuntos del servicio.

D. Uno para asentar copia de los informes que pongan en las instancias, que por su conducto eleven a la superioridad los Jefes y Oficiales en Depósito.

E. Uno, índice de las leyes, decretos y circulares, y de las demás disposiciones que se reciban de la Secretaría de Guerra.

Art. 21. Pedirá a la Secretaría de Guerra antecedentes de los Jefes y Oficiales de quienes, por circunstancias especiales, no hayan recibido las hojas de servicios que previene el artículo 509 de la Ordenanza General del Ejército,

Art. 22. Designará los días y horas en que deban tener lugar las academias y conferencias militares.

Art. 23. Señalará las horas de despacho de las oficinas de su dependencia.

Art. 24. Remitirá mensualmente a la Secretaría de Guerra, los documentos a que se refiere el artículo 35.

Art. 25. Tanto al acto de la Revista de Comisario, como a los demás del servicio a que tuviera que concurrir, se presentará portando el uniforme de su empleo y exigirá que hagan lo propio los Jefes y Oficiales a que se refiere el artículo 10 y los de las plantas de las oficinas de la Corporación.

CAPÍTULO III.

De Teniente Coronel, Jefe del Detall.

Art. 26. El Teniente Coronel, Jefe del Detall, vigilará que se cumplan todas las órdenes del Jefe de la Corporación y la puntual asistencia a la oficina, de los Jefes y Oficiales que le están inmediatamente subordinados, tomando las medidas que juzgue necesarias para corregir las faltas que notare.

Art. 27. Dará, en los días y horas señaladas por el Jefe de la Corporación, las academias y conferencias militares a los Jefes y Oficiales que no tengan comisión, las cuales versarán sobre las materias que designe aquel Jefe, con aprobación de la Secretaría de Guerra.

Art. 28. Llevará un registro para anotar las calificaciones que obtuvieren los Jefes y Oficiales en las citadas academias y conferencias, así como sus faltas de asistencia a las mismas.

Art. 29. Firmará todos los documentos que se exhiban por las Secciones del Detall, que serán visados por el Jefe de la Corporación.

Art. 33. Dará parte diariamente al Jefe del Depósito de las novedades que ocurran en la Oficina de su cargo,

Art. 31. Comunicará diariamente, al mismo Jefe, la Orden General de la Plaza, y recibirá sus instrucciones, para todo lo relativo a la Corporación.

Art. 32. Remitirá a la Mayoría de Plaza los documentos y datos que conforme a Ordenanza esté autorizada a pedirle.

Art. 33. Tendrá a su cargo con la debida clasificación, todos los datos concernientes al personal, comisiones, residencias y alojamientos de los Jefes y Oficiales.

Art. 34 Llevará los libros, registros y carpetas siguientes:

A. Dos libros para alta y baja del personal, que cerrará mensualmente con el total de Jefes y Oficiales que resulte para la Revista de Comisario, siendo uno de ellos para los Jefes y Oficiales de la milicia permanente y el otro para los de la de auxiliares.

B. Un libro de órdenes para asentar diariamente la de la Plaza.

C. Dos libros para anotar los lugares en que residan los ausentes; uno para los Jefes y Oficiales de la milicia permanente y el otro para los de auxiliares.

D. Dos libros para registrar los alojamientos de los Jefes y Oficiales residentes en esta Capital; uno para los de la milicia permanente y el otro para los de auxiliares.

F. Dos para registrar las comisiones que desempeñen los Jefes y Oficiales; uno para los de la milicia permanente y el otro

para los de auxiliares.

G. Las carpetas necesarias para los expedientes de los Jefes y Oficiales de cada milicia. Estos expedientas se archivarán por orden alfabético y se abrirán con la orden de alta, agregándose por orden cronológico todas las demás órdenes, documentos y comunicaciones relativas al mismo Jefe u Oficial.

Art. 35. Formará mensualmente para remitir a la Secretaría de Guerra:

A. Dos juegos de listas de revista de comisario de los Jefes y Oficiales de cada milicia; uno con destino al Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor y otro para el Departamento de Infantería.

B. Dos estados del personal de la corporación; uno para los de la milicia permanente y otro para los de la de Auxiliares, expresando en ellos el número de presentes, ausentes, comisionados, enfermos y procesados. Estos documentos serán remitidos a su destino, precisamente al siguiente, día de la Revista de Comisario.

Art. 36. Siempre que algún Jefe u Oficial sea baja en el Depósito por pase a algún cuerpo del Ejército, o a alguna oficina del ramo de Guerra, formará la hoja de servicios que previene el artículo 509 de la Ordenanza General del Ejército, para remitirla a su destino.

Art 37. Organizará su oficina de conformidad con lo prevenido en el decreto de Organización del Ejército, distribuyendo las labores entre los Jefes y Oficiales de planta de la manera que la misma ley prescriba.

Art. 38. Al acto de la Revista de Comisario y a los demás del servicio que concurriere, se presentará uniformado, exigiendo que hagan lo propio los Jefes y Oficiales que presten sus servicios en la oficina de su cargo.

CAPÍTULO IV.

De los Mayores, Jefes de Sección.

Art. 39. Los Mayores, Jefes de Sección, desempeñarán las labores correspondientes a las suyas respectivas, bajo la dirección e instrucciones, del Jefe del Detall.

Art. 40. Como Jefes de Sección, son responsables de que los libros que se lleven en las suyas, lo sean con la mayor exactitud y limpieza y que las carpetas, expedientes y documentos; se conserven en lugar seguro y en el debido orden y arreglo.

Art. 41. Asistirán a las academias y conferencias que dé el Jefe del Detall.

Art. 42. Se presentarán uniformados a la Revista de Comisario y demás actos del servicio a que concurrieren.

CAPÍTULO V.

De los Auxiliares de las Secciones.

Art. 43. Los empleados de planta de las Secciones estarán directamente a las órdenes de los Jefes de ellas; desempeñarán, con toda eficacia y exactitud, las labores que éstos les encomienden. Asistirán diariamente, con puntualidad, a las horas de despacho a la oficina, y se sujetarán a todas las prevenciones que a su categoría militar señala la Ordenanza general del Ejército.

Art. 44. Se presentarán uniformados a la Revista de Comisario y demás actos del servicio a que concurrieren.

ARTÍCULO TRANSITORIO.

El presente Reglamento comenzará a regir el 1º de Mayo próximo.

Y lo comunico a vd. para su conocimiento y demás fines.

Libertad y Constitución. México, Marzo 17 de 1898.

Berriozábal.

SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA.

El Presidente de la República, se ha servido disponer que de conformidad con el art. 5 del decreto núm. 164 de fecha 25 de Junio de 1897, se observe el siguiente

REGLAMENTO.

Art. 1. La Secretaría de Guerra y Marina comprenderá las Mesas, Secciones y Departamentos siguientes:

I.- SECRETARÍA.

Una mesa de Acuerdos del Secretario.

Una Sección de Archivo y Biblioteca.

II.- OFICIALÍA MAYOR.

Una Mesa de correspondencia.

Una Mesa de Oficialía de partes.

Una Mesa de Contabilidad.

Una Mesa de Telegramas.

III.- DEPARTAMENTOS.

Del Cuerpo Especial de Estado Mayor.

De Ingenieros.

De Artillería.

Del Cuerpo Médico.

De Caballería.

De Infantería.

De Marina.

Art. 2. Corresponde a la Secretaría de Guerra y Marina:

I. La organización y administración del Ejército y Armada.

II. La de las tropas auxiliares que se organicen y la de guardias nacionales, fuerza de seguridad pública u otras que se pongan a las órdenes de la Secretaría.

III. Partes generales del servicio.

IV. Movilización y concentración de fuerzas.

V. Reclutamiento.

VI. Instrucción del Ejército y ejercicios generales.

VII. Justicia militar en lo que corresponde a los Códigos del ramo. Prisiones Militares.

VIII. Servicio de Sanidad, Hospitales, Médicos y Veterinarios militares.

IX. Colegio y Escuelas Militares.

X. Construcción y entretenimiento del material de guerra.

XI Construcción, conservación y entretenimiento de fortificaciones.

XII. Gendarmería del Ejército,

XIII. Ascensos de todas las clases del Ejército, asimilados y empleados militares, desde Sargentos hasta Generales.

XIV. Cambios de destinos y permutas.

XV. Generales con mando de tropas, comisionados, en disponibilidad y retirada.

XVI. Jefes y Oficiales con mando, en depósito, comisionados y retirados.

XVII. Colonias Militares.

XVIII. Marina de Guerra en todos sus ramos y mercante en su servicio administrativo y técnico.

XIX. Zonas, Jefaturas de Armas, Comandancias Militares y situación de los cuerpos de tropas, brigadas, divisiones y demás grandes unidades.

XX. Alta y baja del personal del Ejército y Armada.

XXI. Servicio de administración militar.

XXII. Declaración de pensiones militares.

XXIII. Remonta y desecho de ganado.

XXIV. Sueldo, víveres, vestuario y equipo de las tropas.

XXV. Administración de fortalezas.

XXVI. Almacenes de vestuario, equipo,

víveres, forrajes, armamentos, municiones y material.

XXVII Presupuestos del ramo de Guerra y Marina.

XXVIII. Asignaciones.

XXIX. Contratos militares.

XXX. Revistas de inspección.

XXXI. Compra de armas, de municiones y en general de toda clase de material de guerra.

XXXII. Transportas, comunicaciones y etapas.

XXXIII. Depósito de reemplazos.

XXXIV. Asilo Militar de Inválidos.

XXXV. En general, todos los asuntos concernientes a las tropas y servicios del Ejército y Armada.

Art. 3. Es de la competencia del Secretario de Guerra y Marina, el despacho de todos los asuntos, y el desarrollo de los ramos que se expresan en el artículo anterior, obrando siempre en nombre y por acuerdo del Presidente de la República, con arreglo a la Constitución Federal, art. 75 y sus concordantes.

Oficialía Mayor.

Art. 4. El Oficial Mayor tendrá bajo sus inmediatas órdenes, las Mesas de Oficialía de partes, de Correspondencia, de Contabilidad y de Telegramas.

Art. 5. Son obligaciones y atribuciones del Oficial Mayor, las siguientes.

I. Auxiliar al Secretario en el despacho y substituirlo interinamente en sus faltas absolutas o temporales.

II. Enterarse de la correspondencia que diariamente se reciba de la Secretaría de Guerra, y poner al margen de cada comunicación el primer acuerdo, ya sea para que se consulten y extracten los antecedentes relativos, e informen u opinen en vista de éstos, los Jefes de los Departamentos, Secciones o Mesas, o ya para determinar que sean despachados desde luego los asuntos de simple resolución reglamentaria, o para que se acuse recibo de los documentos de las tropas servicios. Las comunicaciones de carácter urgente o reservado, y las que traten de asuntos graves u otros en que deba resolver directamente el Secretario, los presentará a éste, para que dicte el acuerdo que estime conveniente.

III. Despachar, cuando para ello tenga autorización expresa del Secretario, el segundo acuerdo, o sea la resolución de los asuntos que aquel le designe, y firmar las comunicaciones relativas.

IV. Acordar diariamente con el Secretario, a la hora que éste termine, los asuntos de consulta, y en general, los que le haya ordenado.

V. Designar, cuando presente alguna dificultad, la clasificación de un expediente, cuál ha de ser el Departamento o la Sección o Mesa de la Secretaría a quien corresponda hacerse cargo del asunto,

VI. Asistir todos lea días al segundo acuerdo del Secretario dando su opinión, así como los informes que mejor conduzcan a la pronta y más acortada resolución de los asuntos.

VII. Estudiar los expedientes que se hayan reservado y ponerlos en estado de despacho, para dar cuenta al Secretario y preparar los que deban someterse a la resolución del Presidente de la República.

VIII. Comunicar por escrito, Rubricándolos y haciendo que lleven el sello de la Oficialía Mayor, tanto los acuerdos preparatorios, relativos a la instrucción de los expedientes, como los que el secretario de Guerra le ordene comunicar.

IX. Autorizar con su firma y el sello de la Oficina, por acuerdo del Secretario, las copias de los documentos que salgan de la Secretaría o los que deban quedar en los expedientes de los interesados, cuando por orden superior se devuelvan a éstos los originales que hayan presentado.

Autorizar igualmente las copias da los documentos que deban publicarse oficialmente por superior acuerdo.

X. Vigilar que todos los empleados de la Secretaría cumplan con sus deberes, como militares, y con las prevenciones de este Reglamento que sean de su incumbencia, y castigarlos o amonestarlos, según sus faltas y representación.

XI. Cumplir con las demás prevenciones que se señalan en el curso da este Reglamento y con las órdenes que para lo relativo al despacho le comunique el Secretario.

XII. Firmar los enterados de presentación de Oficiales y tropa, los partes sin novedad, los de situación de fuerzas que no hayan producido movimiento, etc., dando cuenta esto último al Secretario de Guerra.

XIII. Ejercer las facultades que corresponden al General de Brigada con mando, sobre los empleados de la Secretaría y las inspectoras sobre las diversas armas y servicios.

XIV. Pasar las consultas que crea convenientes, al Asesor que designe para los casos que ocurran, en todo lo que pertenece al ramo de Justicia; así como las opiniones que sean necesarias para resolver una duda relativa a la interpretación y aplicación de las leyes.

XV. Cambiar a los empleados de la Secretaría entre sus diversas dependencias, cuando lo considere conveniente para el mejor servicio, oyendo la opinión de los jefes de Departamento respectivos o a propuesta de éstos en su caso.

XVI. Conceder permiso hasta por seis días, dentro del Distrito Federal, a los empleados de la Secretaría, dando aviso al Secretario.

Art 6. El Oficial Mayor será sustituido en sus faltas temporales y absolutas, por el Jefe de Departamento que nombre el Secretario de Guerra.

Obligaciones y atribuciones de los Jefes de Departamento

Art 7. Son obligaciones y atribuciones de los Jefes de Departamento las siguientes:

I. Imponerse de todos los asuntos que por acuerdo escrito o de palabra reciban sus respectivas dependencias.

II. Cuidar de que todos los asuntos que les estén encomendados, se despachen con arreglo a las leyes, a los acuerdos que reciban y a lo consignado en este Reglamento.

III. Dar parte al Secretario por conducto del Oficial Mayor de cuantas faltas ocurran, así en el repetido despacho, como en el servicio económico de sus departamentos y proponer la manera de subsanar unas y otras.

IV. Hacer las propuestas para ascensos en sus respectivas armas y servicios, previo el acuerdo del Secretario de Guerra, sujetándose a lo prevenido en la Ordenanza General del Ejército siendo sus más estrecha responsabilidad los informes que rindan, los cuales deberán basarse en los documentos originales o copias debidamente autorizadas que obren en los expedientes de los interesados.

V. Exigir que se les presenten en los días y a las horas que al efecto les señalen, todos los Jefes y Oficiales de sus Cuerpos o armas respectivas que se encuentren en la Capital de la República y no desempeñen comisión que se los impida.

A los que estén comisionados fuera de la capital, les exigirán además que se les presenten a su llegada y antes de regresar a su destino, sin perjuicio de hacerlo a la Comandancia Militar del Distrito como está prevenido.

VI. Dar parte diariamente al Oficial Mayor de la falta de asistencia de sus empleados y de las providencias que en el límite de sus facultades hubieren tomado.

VII. Consultar al Secretario por conducto del Oficial Mayor, la separación de cualquier empleado, de sus Departamentos, por ineptitud, faltas graves, mala conducta o punible negligencia en el cumplimiento de

sus obligaciones.

VIII. Dar en calidad de Jefe de sus Corporaciones, el debido curso a las solicitudes de los Jefes y Oficiales que les estén directamente subordinados y de los que de tránsito se les hallen en la capital de la República.

IX. Firmar en el mismo día de acuerdo lo que les corresponda según este Reglamento y las comunicaciones de acuse de recibo de documentos que no se presten a objeción o reclamo alguno.

X. Autorizar con su firma las filiaciones de los individuos de tropa de las armas y servicios de su incumbencia.

XI. Estar presente durante la firma del Secretario, para informar y aclarar cuanto disponga dicho funcionario.

XII. Ejercer sobre el personal de sus respectivos Cuerpos las facultades que la ley de Organización de 25 de Junio de 1897 les confiere.

XIII. Ejercer para con todos los Jefes, Oficiales y demás empleados de sus oficinas, las atribuciones que concede la Ordenanza General del Ejército a los Generales y Jefes de las Brigadas en todo lo relativo a subordinación, disciplina, policía e instrucción (Art. 24, 31, 85, 104 y 129 de la Ley de Organización de 25 de Junio de 1897).

XIV. Ejercer en las armas o servicios que les correspondan el derecho de iniciativa ante el Secretario de Guerra.

XV. Conceder permiso hasta por tres días, a sus empleados, cuando haya causa justificada para ello, dando aviso al Oficial Mayor.

XVI. Disponer cuando haya recargo de trabajo en alguna Mesa o Sección, que uno o varios empleados de las otras los ayuden en el despacho.

XVII. Repartir los trabajos según lo crean conveniente al mejor servicio y aun formar dentro de sus respectivas dependencias una o más Mesas provisionales, para encargarlas de labores o asuntos extraordinarios. Esas Mesas, que durarán el tiempo preciso para terminar dichas labores, serán integradas con escribientes tomados indistintamente de los de las Secciones, y puestos a cargo de un Jefe si fuere necesario. Cuando se ofrezcan trabajos extraordinarios, los Jefes de los Departamentos: del Cuerpo Especial de Estado Mayor, Artillería, Ingenieros, Cuerpo Médico y Marina, podrán formar Mesas con Jefes u Oficiales de esas armas que no tengan nombradas otras comisiones, para el desempeño de sus respectivos asuntos y previa aprobación del Secretario de Guerra.

XVIII. Cambiar a los Jefes de Sección o de Mesa, así como a los escribientes de sus respectivas dependencias cuando así convenga; pero para cambiar a los de Sección, harán la propuesta, fundada, al Oficial Mayor, a fin de que éste la consulte con el Secretario.

XIX. Encomendar determinados trabajos o el despacho de asuntos especiales de los ramos de su competencia a cualquiera de sus empleados.

XX. Pedir a los Archivos de otras dependencias de la Secretaría, los expedientes que para el despacho fueren necesarios, debiendo hacerlo con la autorización del Oficial Mayor para extraer expedientes de la Sección de Archivo y Biblioteca.

XXI. Castigar las faltas que cometan los individuos dependientes de su jurisdicción con las penas correccionales que autoriza la ley, asimilándose los empleados que no sean militares a Tenientes Capitanes o Mayores, según sean escribientes, Jefe de Mesa, o de sección.

XXII. Castigar la falta de asistencia de los empleados de su Oficina con la pérdida a favor del Erario del haber que corresponda a los días que sin motivo justificado hubieren dejado de asistir, previo aviso al Oficial Mayor y sin que exceda de ocho días la aplicación de la multa.

Obligaciones y Atribuciones de los Jefes de Sección.

Art. 8. Son obligaciones de los Jefes de Sección:

I. Dar cuenta diariamente a los Jefes de sus Departamentos, a las horas que éstos determinen, con los asuntos y acuerdos que se reciban.

II. Formular las minutas de informes, opiniones y comunicaciones. Estas minutas una vez aprobadas por los Jefes de Departamento, servirán para el despacho definitivo. Puestas en limpio las comunicaciones y confrontadas con las minutas por los Jefes de Sección, las rubricarán al margen éstos y los Jefes de los Departamentos, antes de llevarlas a la firma del Secretario. Las respectivas minutas deberán ir firmadas al margen por los Jefes de Sección.

III. Distribuir el trabajo entre los Jefes de Mesa y escribientes de sus Secciones y vigilar el exacto cumplimiento del despacho y de las órdenes que tuvieren.

IV. Vigilar, bajo su responsabilidad, que los Jefes de Mesa y escribientes lleven al corriente y con todo cuidado los libros que les correspondan.

V. Revisar todos los documentos que se formen en sus Secciones, cerciorándose de su exactitud.

VI. Pedir, para el despacho de los asuntos que les pasen los Jefes de sus Departamentos, los expedientes respectivos a los archivos de su dependencia, dando el recibo correspondiente; estudiar y el asunto y sus antecedentes, formar extracto, si es necesario; consultar las leyes, decretos, reglamentos y demás disposiciones referentes en que han de fundarse las opiniones que haya de producir el Jefe del Departamento y presentar todos estos datos a dicho Jefe. Los expedientes pedidos permanecerán en las Secciones hasta el despacho definitivo de los asuntos, o cuando no sean necesarios, se devolverán al archivo después de consultados.

VII. Llevar los inventarios de los libros de consulta, cartas, instrumentos, material, modelos y demás que tengan encomendadas las suyas, tomando las precauciones necesarias, y proponiendo a los Jefes de sus Departamentos cuanto crean conveniente para la seguridad de los objetos que se les hayan entregado, a fin de que nos les resulte responsabilidad.

VIII. Entenderse directamente con los Jefes de sus Departamentos, pero guardándose entre sí las consideraciones debidas a sus empleos, sin inmiscuirse en otros asuntos, que lo que les estén encomendados y los que directamente les ordenen esos Jefes. Se tendrá entendido que todo Jefe de Sección deberá informar a los demás de su Departamento y suministrarles los datos que le pidieren en los asuntos que lo requieran.

IX. Castigar a sus empleados, en caso de faltas leves, con tres días de a arresto, como máximo, dando cuenta a sus Jefes de Departamento. De aquellas faltas que merecieren un castigo mayor, darán parte a estos jefes, para que si está en sus facultades, dispongan lo conveniente, y en caso contrario, den cuenta al Oficial Mayor.

X. Dar cuenta bajo su responsabilidad, por escrito y diariamente a les Jefes de Departamento, de la falta de asistencia de los empleados a la Oficina, de su llegada después de las horas prevenidas, y de su ausencia antes de darse la orden general para que todos se retiren. Estas relaciones, unidas y firmadas por el Jefe de Departamento, pasarán al Oficial Mayor para su resolución.

XI. Los Jefes da Sección encargados de recoger la correspondencia que va a la firma del Secretario y de hacer las relaciones de firma, devolverán a las otras Secciones los oficios que o no satisfagan los requisitos de forma. Todo Jefe de Sección, ayudado de sus Jefes de Mesa, ha de revisar escrupulosamente los documentos que deban ponerse a la firma del Secretario, del Oficial Mayor o del Jefe del Departamento, así como los que hayan de salir de la Sección o archivarse, teniendo en cuenta lo expresado en la fracción V de este artículo.

XII. Los Jefes de Sección quedan facultados para encomendar a cualquier empleado de los que estén a sus órdenes, el despacho de un asunto, si así lo exigiere el buen servicio, aun cuando el asunto no corresponda a los de su Mesa. Igualmente quedan facultados para proponer un cambio

entre escribientes, expresando las causas al Jefe del Departamento.

XIII. Llamar la atención de sus Jefes de Departamento sobre las órdenes de pago que no vengan bien relacionadas con las partidas del Presupuesto, así como todas aquellas en que aparezca una equivocación de lugar, de empleo, de arma o de milicia, o faltas en la tramitación y correlación en los asuntos. El Jefe del Departamento, cerciorado de la exactitud de la objeción, dará cuenta al Oficial Mayor para que se enmienden las faltas o los errores.

XIV. Los Jefes de Sección tendrán entendido, que les están especial y personalmente encomendados: el despacho de los asuntos en general, las minutas de laboriosa redacción, la revisión de documentos, tales como hojas de servicios, extractos de expedientes, la revisión de libros y la exactitud de los inventarios, etc., etc.

Los Jefes de la Sección son responsables ante los Jefes da Departamento, de cualquiera omisión de ley vigente o de incidente que se relacione con el negocio que tramiten; así como de las equivocaciones que cometan en los informes y extractos de los expedientes.

XV. El Jefe de la Sección de Archivo y Biblioteca, tendrá las atribuciones de los demás Jefes de Sección, sujetándose a lo que se previene en los artículos 15 y 16 de este Reglamento. Para recibir los acuerdos, ordenar el despacho y en general para la tramitación, se sujetará a lo que para tal objeto se previene a los Jefes de Departamento.

Obligaciones y atribuciones de los jefes de Mesa y escribientes.

Art. 9. Son obligaciones de los jefes de Mesa:

I. Recibir las minutas del primer acuerdo que les correspondan, o redactarlas, según se les indique, y hacer que sus Escribientes las pongan en limpio para presentarlas a sus Jefes de Sección.

II. Llevar al corriente los libros que tengan a en cargo.

III. Hacer las minutas de las comunicaciones que produzca el segundo acuerdo; ponerlas en limpio después de revisadas por los Jefes de Sección, revisar las minutas y comunicaciones que manden hacer a sus escribientes.

IV. Hacer los extractos de los expedientes, los borradores de las hojas de servicios, y en general los estados, relaciones y documentos que correspondan a sus Mesas, así como todos los demás que les manden formar los Jefes de sus Secciones y Departamentos.

V. Llevar los cuadernos auxiliares que crean necesarios para asentar la tramitación, los formularios de documentos, modelos, etc. Los Jefes de Sección tendrán cuidado de que se dote a sus mesas de las colecciones de leyes, decretos, circulares y reglamentos vigentes relacionados con sus asuntos.

VI. Los Jefes de Mesa, que tengan archivos a su cargo, llevarán al corriente y en el orden debido sus índices de personal e impersonal; no entregarán documento alguno ni aún a los Jefes de Departamento, sin el correspondiente recibo. Si les faltaren empleados para tener en perfecto arreglo sus libros y archivos, pedirán los necesarios al Jefe del Departamento de quien dependan directamente; cuidarán de que los índices tengan los requisitos de una buena clasificación para que sea fácil y pronta la busca y entrega de los expedientes.

VII. Los Jefes de Mesa de la Oficialía de Partes, de Contabilidad y de Telegramas, tendrán las atribuciones relativas a los Jefes de Sección en la tramitación y despacho de los asuntos, ateniéndose a lo que al efecto se previene en los artículos 8 y 11.

Artículo 10. Son obligaciones de los escribientes:

Hacer todos los trabajos de escritura que les ordenen sus Jefes de Mesa y de Sección; ayudar a unos y otros en la formación de minutas, extractos y demás documentos; entregar y recibir los expedientes del archivo.

Tramitación y despacho de los asuntos y acuerdos.

REGLAS GENERALES.

Art. 11. La tramitación y despacho de los asuntos y acuerdos y las reglas que al efecto deben seguirse, serán las siguientes:

I. Recibidos en un departamento los acuerdos del Secretario u Oficial Mayor, que entregará numerados la Mesa de la Oficialía de Partes, al Oficial encargado de recogerlos los presentará al Jefe del Departamento, dará recibo al empleado que los entregue, cerciorándose antes de que no hay entre ellos algún asunto o expediente que corresponda a otra dependencia de la Secretaría, y asentará después la entrada en un libro llevado para el efecto, y en seguida los distribuirá en las Secciones que deban despacharlos según las órdenes que reciba. Los Jefes de éstas tomarán el acuerdo verbal del Jefe del Departamento, buscarán y reunirán los antecedentes relativos u ordenarán que los busquen y reúnan los Jefes de la Mesa a quienes corresponda; consultarán las leyes, decretos, reglamentos, circulares y demás disposiciones que fueren necesarias para informar o emitir opinión; redactarán la correspondiente minuta y presentarán el resultado de su trabajo al Jefe del Departamento. Este, en vista de los antecedentes, de las leyes o de ambas cosas, fijará definitivamente la forma que deba darse a las minutas, a fin de que el informe o la opinión sean puestas en limpio, bien al alcance del oficio, documento o acuerdo de que se trate, o aparte y unida al acuerdo que los ha motivado. El Jefe del Departamento, después de firmar, llevará el asunto al segundo acuerdo del Secretario, en los días y horas que se tenga ordenado.

Dada resolución a los asuntos y puesto el segundo acuerdo, les expedientes volverán a la Oficina de su radicación; los Secciones respectivas los despacharán según las indicaciones que reciban y harán las minutas da las comunicaciones a que den lagar, las cuales se sujetarán a la aprobación del Jefe del Departamento. Si el acuerdo no motivare comunicación, se archivará el expediente; pero si debiere enviarse a otro departamento para que allí se despache, se pasará por medio de boleta.

Las comunicaciones se llevarán a la firma del Secretario por los empleados encargados de ellos, después de rubricadas por el Jefe del Departamento y por el de la Sección en que se despacharon, según se expresa en la fracción I del artículo 8. Durante la firma, se dará lectura a una relación de los asuntos, que, en extracto, debe hacer la Sección encargada de dicha firma.

Las Secciones respectivas de cada Departamento que tengan a su cargo la relación de firma, pondrán a las comunicaciones su cubierta y su dirección, las cerrarán poniéndoles el número correspondiente y las entregará a la guardia de su departamento por medio de relación en la que firmará esta guardia. Si entre la correspondencia hay algunos pliegos que deban ir certificados, se formará relación separada de éstos, y con ella se entregarán a la Mesa de Oficialía de Partes; entendiéndose que en la parte interior de cada cubierta ha de ir una indicación del asunto que contiene (Artículo 135).

II. Los acuerdos que no demanden opinión ni informe, se despacharán luego que se les haya dado entrada.

III. Luego que tengan el acuerdo, las iniciativas presentadas al Secretario por los Jefes de los Departamentos, se entregarán a la Mesa de la Oficialía de Partes para que se les dé entrada, las numere y las devuelva a los Departamentos respectivos.

IV. Los Jefes de Departamento deberán poner especial cuidado en la tramitación de los asuntos que les estén encomendados, ya sea que se les pidan simples informes, o informes y opiniones; y exigirán que los Jefes de Sección tramiten con el mismo cuidado los que les competen, sin más demora que la estrictamente necesaria para su estudio. Todo retardo voluntario en el despacho de cualquier asunto, será castigado proporcionalmente a la gravedad de sus consecuencias.

V. Los Jefes de los Departamentos

podrán disponer que todas o parte de sus Secciones o Mesas, o de sus empleados en general, trabajen en horas extraordinarias, bien sea porque así lo requiera la urgencia de los negocios, o porque alguna causa dependiente de la morosidad de algunos empleados, retrase el despacho. Cuando se tome esta determinación, será con previo aviso al Oficial Mayor.

VI. Los Departamentos entregarán al Oficial Mayor, en los primeros días de cada mes, una noticia de los asuntos recibidos en el curso del anterior, con expresión de los que estuvieren despachados y de los que por cualquiera causa, que se hará constar en la relación, queden pendientes.

VII. En ninguna comunicación de la Secretaría de Guerra, y sea cual fuere la importancia del asunto, se insertarán las opiniones de los Jefes de los Departamentos, pues una vez aceptadas por el Secretario, éste las hace suyas y las comunica por acuerdo del Presidente de la República.

VIII. Los Jefes de los Departamentos mandarán entregar a la Sección de Archivo y Biblioteca de la Secretaría, los expedientes cuya instrucción se considere terminada por muerte de los individuos u otras causas; pero deberán recabar previamente la aprobación del Oficial Mayor y exigir de la Sección el recibo correspondiente.

IV. Los repetidos Jefes tendrán especial cuidado de presentar a la firma del Secretario, sin demora alguna, el aprobado de los documentos que lo requieran, como los despachos, licencias absolutas e ilimitadas, retiros y diplomas, hojas de servicio y todos aquellos que deban despacharse en el día.

X. Los asuntos que puedan motivar responsabilidad por no ser despachados prontamente y los correspondientes a los Agentes Consulares o Representantes Diplomáticos de naciones extranjeras, se considerarán entre los negocios urgentes y se despacharán a la mayor brevedad posible.

XI. Cuando por error en algún acuerde o disposición, se infrinja una ley, decreto o reglamento, o se perjudique el servicio, los Jefes de Departamento deberán llamar respetuosamente la atención sobre el caso, para que se determine lo conveniente.

XII Los Jefes de Departamento autorizarán con su firma la toma de razón de los despachos, retiros, licencias absolutas o limitadas, diplomas y en general, de los documentos respectivos que el Secretario ordene que se expidan según las leyes.

XIII. Se despacharán de preferencia los asuntos que se declaren urgentes y los que deban comunicarse por telégrafo.

XIV. Los autógrafos de Leyes y Decretos, subscriptos por el Presidente de la República, se enviarán con la boleta respectiva, a la Sección de Archivo y Biblioteca para ser archivados.

XV. Cuando un asunto se relacione con dos o más armas o servicios, el Jefe del Departamento en cuyo ramo tenga mayor analogía, según el principal contenido de la comunicación o documento que de tal asunto se ocupe, o bien el que, según orden expresa deba despacharle, pasará boleta a los de los otros Departamentos, pidiéndoles los expedientes, documentos y datos que hagan al caso para el mejor y más pronto despacho. Por medio de las boletas se comunicarán también oficialmente entre sí los departamentos para darse mutuo aviso de las resoluciones superiores, así como de los ascensos, altas, bajas y demás novedades de las cuales deban tener noticia. Constituyen, pues, las repetidas boletas un medio de relación que permite concentrar en una sola Oficina ciertos asuntos generales, sin perjuicio de que las otras dependencias de la Secretaría, tengan siempre conocimiento de lo que especialmente les concierne.

XVI. Todo asunto que tenga relación con varias Secciones de un Departamento se pondrá en conocimiento de los demás por el primero que conozca de él, a fin de que informen o despachen lo que les corresponda.

XVII. Si el Secretario de Guerra dispusiere que determinado Departamento o empleado despache un asunto o acuerdo, aunque éstos no sean pertenecientes al arma

o servicio que les incumba, darán cumplimiento a la orden de la misma manera que en los asuntos que les son propios.

XVIII. La Sección que en cada Departamento tenga a su cargo recoger las comunicaciones de las demás para la firma del Secretario, las recibirá en horas fijas, fuera de las cuales no admitirá las que le sean presentadas, sino en clase de urgentes y por orden del Jefe del Departamento, haciendo entonces otra relación de firma que unirá a la primera.

XIX. En general, cada Departamento despachará los asuntos que le correspondan, según el arma, servicio o corporación que tenga a su cargo, ateniéndose a lo prevenido en este Reglamento.

Cuando algún jefe u oficial se encuentre comisionado en alguna arma, servicio o corporación, dependiente de otro Departamento, este despachará los asuntos que se refieran al Jefe Oficial, solamente en el despacho de sus comisiones; pero en lo relativo a retiro, pensiones, recesos, licencias ilimitadas o absolutas, ascensos, cambio de arma de milicia, condecoraciones, comisiones técnicas, formación y anotación de hojas de servicios, extractos de éstas, abonos de tiempo, escalafón, etc., despachará el Departamento del arma a que pertenezca el interesado, bien sea por acuerdo del Secretario, o por la boleta que al efecto reciba.

XX. Los Jefes de los Departamentos que tengan Jefes u Oficiales comisionados en otros Departamentos o servicios, antes de proponer a dichos Oficiales para otra comisión, consultarán al Jefe del Departamento o servicio, cerca del cual están comisionados, a fin de saber si su nueva comisión no perjudica el desempeño de la que ya tenían nombrada.

XXI. Las patentes que han de remitirse para la firma del Presidente de la República, se llevarán con la relación y autógrafos respectivos.

De la Mesa de Acuerdos de la Secretaría

Art. 12 La Mesa de acuerdos de la Secretaría estará desempeñada por un Jefe que tendrá por obligación extender los acuerdos y ejecutar los demás trabajos que el Secretario le ordene.

Cuando éste lo juzgue conveniente, adjuntará un Jefe u Oficial al de la Mesa de acuerdos, para ayudarle en el despacho.

Sección de Archivo y Biblioteca de la Secretaría.

Art. 13. El personal de la Sección de Archivo y Biblioteca de la Secretaría, será el siguiente:

Un Jefe de Archivo y Biblioteca.

Un Jefe de Sección, encargado del Archivo y de la Mesa primera del mismo.

Un Jefe de la Mesa segunda (Biblioteca).

Un Jefe de la Mesa tercera (archivo).

Cinco Escribientes.

Art. 14. Comprenden al despacho de la Sección de Archivo y biblioteca, los asuntos siguientes:

I. La Biblioteca de la Secretaría de Guerra y su catálogo.

II. El envío de leyes, decretos, circulares y demás disposiciones a los Generales en Jefe, Comandantes Militares, Cuerpos de Tropas, servicios y Corporaciones, Jefes de Departamento y las demás autoridades que se ordene.

III. La conservación de los autógrafos y cualquier documento que se expida por la Secretaría; es decir, de todos los originales que lleven la firma del Presidente de la República, con excepción de las patentes y diplomas, pues los autógrafos de unas y otros, quedarán en los expedientes de los interesados.

IV. La venta de los reglamentos y demás obras militares que con ese objeto se

depositen en el almacén de la Sección.

V. El arreglo y conservación del antiguo archivo general de la Secretaría, de los expedientes y libros que cada año le han de pasar los Departamentos, Secciones y Mesas de la misma, de los libros, documentos, etc., que le remitan los Cuerpos de tropa, Servicios y Corporaciones, según las órdenes del Secretario de Guerra.

VI. Los giros para la venta de obras a los compradores que estén fuera de la capital de la República.

VII. Dar a los Departamentos el número de orden que corresponda a las Leyes, Decretos y Circulares que se manden publicar, para lo cual llevará un libro con las anotaciones necesarias.

VIII. Verificar el cobro de libranzas por ventas de libros fuera de la capital de la República y entregar al Pagador o habilitado de la Secretaría, el producto de estas ventas y de las que se hagan en la Capital.

Art. 15. Son atribuciones y obligaciones del Jefe de la Sección de Archivo y Biblioteca:

I. Las consignadas en la fracción XIII del art. 7.

II. Llevar la correspondencia de la Sección y dar su opinión e informar en los asuntos en que así lo pidan el Secretario o el Oficial Mayor.

Art. 16. El Jefe de Sección, encargado, de la Mesa primera de Archivo, tendrá a su cargo lo siguiente:

I. La clasificación y ordenación de todos los expedientes relativos a operaciones militares, distribuyéndolos en tres Secciones: una que comprenderá desde el año de 1821 a la fecha, otra de 1810 a 1821 y la tercera, correspondiente a la época del Gobierno Colonial.

II. La agrupación de expedientes por orden alfabético de nombres de Generales, Jefes y Oficiales, pensionados militares y empleados de los otros ramos de la Administración, así como de los paisanos que hayan tenido asuntos con el ramo de Guerra. Para cada grupo formará el índice correspondiente.

Art. 17. Son obligaciones del Jefe de la Mesa segunda (Biblioteca).

I. Conservar los autógrafos de leyes y decretos suscritos por el Presidente de la República; de dichos autógrafos llevará un registro de extractos, por orden alfabético de asuntos.

II. Cuidar de la conservación de las obras de la Biblioteca, de las que formará un catálogo pormenorizado con expresión de las materias de que traten, volúmenes que las forman, autor, procedencia, número de orden que les correspondan , idioma en que están escritas, año de su publicación y costo y valor de cada una. Como responsable de dichas obras, no entregará ninguna sin la orden del Jefe de la Sección con el Visto Bueno del Oficial Mayor y el "Dese" del Secretario.

III. Hacer la venta de los reglamentos y demás obras militares que con ese objeto se depositen en el almacén de la Sección.

IV. Avisar al Jefe de la Sección cuando haya de venderse alguna obra, anotando la salida en la cuenta correspondiente. Entregar en calidad de depósito, al Pagador o Habilitado de la Secretaría, a fin de cada mes y con intervención del Jefe de la Sección y del empleado de la Secretaría que nombre el Oficial Mayor, el importe de las obras vendidas; exigiéndole recibo. Cada mes formará la cuenta de lo vendido y de lo depositado en la Pagaduría, para que llegue al conocimiento del Secretario.

V. Hacer los giros por venta de obras a personas ausentes de la capital, los que irán suscritos por él, a su orden y llevarán el "Cónstame" del Jefe de la Sección y el "Visto Bueno" del Oficial Mayor.

VI. Dar a los Departamentos el número de orden que corresponda a las leyes, decretos y circulares que se manden publicar, para lo cual llevará un libro con las anotaciones necesarias.

VII. Conservar y llevar al Archivo particular de la Mesa Biblioteca, así como el

de la extinguida Sección Bibliotecaria.

VIII. Recibir para distribuir y enviar a su destino, el "Diario Oficial" de la Federación y las leyes, decretos y circulares.

Art. 18. El Jefe de la Mesa tercera (archivo), tendrá a su cargo:

I. La documentación periódica de los Cuerpos, Corporaciones y Servicios del Ejército y Armada Nacional, ordenando estos documentos por años y meses, por Cuerpos, Corporaciones y Servicios.

II. La colección de todos los libros procedentes de las Mayorías de los Cuerpos, Comandancias y Oficialías Militares, archivándolos por años y por cuerpos u oficinas.

III. El índice de los expedientes de la clase de tropa, lo llevará por orden alfabético.

IV. Recibir, previa orden superior, los archivos procedentes de los cuerpos del Ejército, de los Departamentos de la Secretaría y de las Corporaciones y Oficinas que se relacionen con el ramo de Guerra, clasificándolos en el orden debido.

Art. 19. De los cinco Escribientes de la Sección, uno será para la Mesa de Biblioteca y dos para cada una de las Mesas de Archivo.

Art. 20. Cuando se pidan a la Sección expedientes o libros, solo los entregará con recibos o boletas firmadas por los Jefes de los Departamentos y el "Dese" del Oficial mayor.

Mesa de correspondencia de la Oficialía Mayor.

Art. 21. La Mesa de correspondencia de la Oficialía Mayor, estará a cargo de un Jefe de Mesa. Son obligaciones de este Jefe:

I. Despachar el primer acuerdo marginal, como ordene el Oficial Mayor, y los acuerdos directos que le dé el mismo para los Departamentos, Sección Bibliotecaria de Archivo y Biblioteca y Mesas. Abrir en presencia de dicho Jefe, auxiliando a los empleados de la Mesa de Oficialía de Partes, la correspondencia oficial destinada al primer acuerdo.

II. Hacer los borradores y poner en limpio los informes y opiniones de los asuntos que se reserven para el despacho del Oficial Mayor.

III. Hacer los trabajos de escritura que el Oficial Mayor le encomiende.

Mesa de Oficialía de Partes

Art. 22. El personal de la Mesa de Oficialía de Partes, será el siguiente:

Un Jefe como de Sección.

Un Jefe de Mesa.

Dos escribientes.

Art. 23. Son obligaciones y atribuciones del personal de la Mesa de Oficialía de Partes:

I. Ordenar y cuidar de que diariamente y antes de la primera hora de oficina, se recoja del correo la caja de correspondencia de la Secretaría; abrirla, contar los pliegos, tomar nota de su número y entregar al Oficial Mayor (que presenciará todas estas operaciones) los que tengan carácter oficial; entregar a la Secretaría privada la correspondencia que a ésta pertenezca y la restante a los oficiales empleados en la Secretaría de Guerra, a quienes venga dirigida.

II. Abrir los pliegos en unión del empleado de la Mesa de correspondencia y ayudar al despacho del primer acuerdo, recibir la correspondencia acordada, darle entrada en los libros correspondientes, numerarla y pasar a cada Departamento la que le corresponda, exigiendo que los empleados comisionados para recogerla, firmen el recibo de ella en un libro donde solamente constarán los número de los expedientes.

III. Recibir los expedientes del segundo acuerdo, anotar éste en extracto en los libros respectivos y devolver aquellos a los Departamentos.

IV. Recibir de la Mesa de Telegramas los asuntos que con el número de orden correspondiente deban tener entrada para su anotación en los libros y su pase a los

departamentos.

V. Dar entrada a las iniciativas de los Departamentos que vayan con la resolución del Secretario, numerándolas y devolviéndolas a las dependencias de su origen.

VI. Recibir, dar entrada, numerar y transmitir los acuerdos directos del Secretario.

VII. Circular los acuerdos económicos del Secretario y del Oficial Mayor, a los Departamentos, Secciones y Mesas, para que se copien y sean firmados de enterado por los Jefes respectivos; tomar nota íntegra de esos acuerdos en el libro correspondiente y pasarlos a la Sección Bibliotecaria para su archivo.

VIII. Recibir todo asunto calificado de urgente, darle entrada y pasarlo inmediatamente al Departamento que corresponda, poniendo en la parte alta del acuerdo la palabra "Urgente", si no la tiene, la cual será rubricada lo mismo que el repetido acuerdo.

IX. Estudiar los asuntos oficiales que le ordene el Oficial Mayor y consultarlos.

X. Llevar un libro de inventarios y la alta y baja de todos los muebles de uso común de la Secretaría, expresando, para justificarlas, su procedencia, su entrada, su salida, su inutilidad y la causa que la motive. Recibir de los Departamentos, Secciones y Mesas el aviso que le darán a cada fin de año fiscal de la existencia de los muebles y enseres que cada uno tenga y del alta y baja que ocurra.

XI. Recibir las obras de texto que envíen a la Secretaría, e igualmente los decretos, reglamentos, circulares, presupuestos, memorias y demás documentos impresos; tomar nota en un libro, del número de ejemplares, y entregarlos a la Sección de Archivo y Biblioteca o Departamento, previo recibo.

XII. Pedir al Oficial Mayor con la debida anticipación la orden para formar mensualmente la relación de los Jefes que deben intervenir en las revistas de comisario, poniendo en seguida los acuerdos que deban pasar a los Departamentos, a fin de que se comuniquen las órdenes a quienes corresponda.

XIII. Poner los acuerdos para los talones de pasaportes que el Secretario u Oficial Mayor ordene expedir. Si fuere un pase libre, así se expresará en el acuerdo.

XIV. Nombrar un empleado de la Mesa de Oficialía de Partes para que haga por turno la guardia diaria.

El Jefe de Mesa de Oficialía de Partes, conservará en su poder la llave de la caja de correspondencia.

Para tomar nota de los pliegos certificados que se remitan al correo, se llevará un libro en el cual se anotarán: el número de orden, la autoridad a quien se dirijan, la fecha de la remisión y aquella en que se remite la cubierta con el sello correspondiente.

XV. Vigilar el servicio del portero y mozos de la Secretaría y Oficialía Mayor y el de las parejas de estafetas destinadas a la conducción de pliegos de correspondencia, y nombrar la guardia de dichos mozos por turno, y según las instrucciones del Oficial Mayor. Para el cumplimiento de los expresados en esta fracción, el portero y los mozos estarán a las órdenes del Jefe de la Mesa de Oficialía de Partes.

XVI. Llevar un libro índice, donde se registrarán los talones de los pasaportes que se le mande poner, expresando nombres, empleos, lugar de destino y demás que sea necesario para la mayor claridad.

XVII. Requerir el auxilio del Jefe de la Mesa de Correspondencia para los trabajos extraordinarios que se ofrezcan, sin distraer a dicho Jefe en las horas destinadas a su trabajo particular.

Art. 24. El Jefe de Mesa y los dos escribientes de planta ayudarán al despacho según las órdenes del Jefe de Mesa de Oficialía de Partes. El trabajo se distribuirá de manera que a cada empleado corresponda siempre el mismo género de labores, para que sean personalmente responsables de lo que despachen.

Art. 25. Además de los libros que se enumeran en el artículo 49, el personal de la Mesa de Oficialía de Partes, llevará los auxiliares que sean necesarios, previa consulta al Oficial Mayor. Estos últimos, una vez admitidos, se considerarán como reglamentarios.

Mesa de Contabilidad

Art. 26. El personal de la Mesa de Contabilidad, será el siguiente:

Un Jefe de Sección.

Dos tenedores de libros, considerados como Jefes de Mesa.

Dos escribientes.

Art. 27. Son atribuciones y obligaciones del personal de la Mesa de Contabilidad.

I. Llevar de una manera general la cuenta de las partidas del Presupuesto de egresos correspondientes a los cuerpos de tropas, servicios, corporaciones y establecimientos del Ejército y de la Marina, según los presupuestos mensuales y los cortes de caja de segunda operación que se reciban en la Secretaría, de conformidad con las disposiciones dictadas al efecto. La cuenta de las demás partidas la llevará según los avisos de pago que se manden hacer circular por la Secretaría, para lo cual le pasarán boleta los Departamentos. Con estos datos y los que suministrará la Tesorería General, avisando en cada caso el pago de los giros hechos, formará la expresada cuenta general del ramo de guerra.

II. Revisar además de lo expresado en la fracción anterior, las cuentas de pasajes y fletes militares, las de alojamientos y las de Telégrafos, despachando las órdenes de pago correspondientes a estas partidas.

III. Llevar, mediante las boletas que al efecto reciba, un libro en que consten los alojamientos fijos que mensualmente causen pago, expresando su ubicación, renta mensual, partida a que se carga ésta, nombre de sus respectivos dueños y demás noticias que se tengan acerca de la utilidad de todos los alojamientos y de cuanto pueda redundar en beneficio del Supremo Gobierno. Hacer constar igualmente en este libro los alojamientos transitorios, con expresión del lugar, de la renta, de los días que haya durado su ocupación y cuantas noticias puedan servir de base para hacer una comparación y fijar el costo probable de otros alojamientos según las circunstancias.

IV. Conservar una colección completa de las tarifas de pasajes y fletes de las diversas líneas férreas y de otros medios de transporte, y asimismo, una colección de las tarifas de todas las líneas telegráficas, y por último, las de los Vapores mexicanos y extranjeros que toquen periódicamente nuestros puertos, a fin de confrontar con ellas las cuentas que se presenten para su cobro.

Art. 28. Los tenedores de libros y los escribientes ayudarán al despacho según las órdenes del Jefe de la Mesa de contabilidad, distribuyéndose el trabajo de tal manera, que a cada empleado corresponda siempre un mismo género de labores, para que sean personalmente responsables de los asuntos que despachen.

Art. 29. El personal de la Mesa de Contabilidad, además de los libros que se expresan en el artículo 49, llevará los auxiliares que sean necesarios para el despacho. Estos libros serán los que apruebe el Secretario, previo el informe y opinión del Oficial Mayor y a pedimento del Jefe de la Mesa.

Mesa de Telegramas.

Art. 30. El personal de la Mesa de Telegramas, será el siguiente:

Un Jefe considerado como de Sección.

Un escribiente.

Art. 31 Son obligaciones y atribuciones del personal de la Mesa de Telegramas:

I. Recibir los telegramas dirigidos a la secretaria, estregarlos al Oficial Mayor, acordar respecto a los que están en clave para su inmediato despacho, ponerles el número que les corresponda y contestarlos

según dicho acuerdo, pasándolos a los Departamentos, si no son reservados, para que por oficio se repitan a quien van destinados.

II. En general, despachar y recibir los Telegramas que le ordene el Secretario u Oficial Mayor.

III. Conservar en lugar seguro y numeradas las claves que tenga a su cargo, sin que le sea permitido sacarlas de la Sección, ni exhibirlas o presentarlas sino es por orden del Secretario u Oficial Mayor.

IV.- Clasificar los telegramas en "reservados" y "no reservados" según las órdenes que reciba; pedir datos e informes a los Departamentos con acuerdo del Oficial Mayor, para dirigir o contestar los asuntos que lo requieran; pasar a los mismos Departamentos los telegramas que deban archivarse o contestarse y conservar en su archivo los que le han de quedar reservados hasta que se le ordene su entrega. De los telegramas que se reciban o expidan por clave, solo entregarán a los Departamentos copias traducidas, conservando en su archivo los originales.

V. El Escribiente desempeñará las labores que le encomiende el Jefe de la Mesa.

Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor.

Art. 32. El personal del Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor será el siguiente:

Un Jefe de Departamento.

Seis Jefes de Sección, uno de ellos de la de transportes, comunicaciones y etapas.

Nueve Jefes de Mesa, dos de ellos para la Sección de transportes, comunicaciones y etapas y uno archivero.

La Sección Sexta que no está consignada en la Ley y que se establece para el mejor servicio del Departamento y del Cuerpo Especial de Estado Mayor será formada por Jefes y Oficiales de éste, y en él presupuestados, estando a las órdenes de un Mayor o Teniente Coronel del Cuerpo Especial de Estado Mayor, con el despacho de los asuntos que expresan los artículos 40 y 48.

Dos dibujantes como Jefes de Mesa y los demás dibujantes del Cuerpo Especial de Estado Mayor que se destinen al Departamento.

Un Jefe de taller como Jefe de Sección.

Un Oficial de taller como Jefe de Mesa.

Diez escribientes, dos de ellos para la Sección de transportes, comunicaciones y etapas.

Un obrero de primera clase como escribiente.

Dos obreros de segunda clase como sargentos.

Tres Mozos de oficio para el Departamento.

Los Jefes y Oficiales del Cuerpo especial de Estado Mayor que se destinen al Departamento para su práctica o para ayuda en las labores.

Los Jefes de las seis Secciones serán de los pertenecientes al Cuerpo Especial de Estado Mayor.

Art. 33. Corresponden al conocimiento del Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor, los asuntos siguientes:

I. Organización general del Ejército.

II. Repartición del mismo en guarniciones, zonas, campos y acantonamientos.

III. Movimientos de tropas.

IV. Misiones militares propias del servicio de Estado Mayor.

V. Instrucciones generales y particulares a Generales en Jefe y Jefes de Zonas, de Armas o Comandantes Militares.

VI. Reconocimientos militares.

VII. Cartas, planos de toda especia, instrumentos y Biblioteca del Departamento.

VIII. Memorias y notas sobre todo lo que pueda interesar al Ejército.

IX. Estudio militar de las vías de comunicación.

X. Estudio de puntos estratégicos.

XI. Disposiciones en que se encuentren las plazas abiertas de importancia militar para habilitarlas en caso de guerra.

XII. Planes de guerra.

XIII. Formación de la Carta militar de la República.

XIV. Itinerarios.

XV. Talleres de fotografía y litografía del Departamento.

XVI. Datos sobre la organización de los Ejército extranjeros.

XVII. Planes de movilización y de concentración del Ejército de tierra.

XVIII. Trámites sobre autorización para armar fuerzas auxiliares.

XIX. Revisión de Reglamentos del Ejército de tierra en su parte general y formación de los que correspondan al Departamento, en cuanto a los servicios que tenga a su cargo.

XX. Organización particular de las tropas y de los servicios que pertenezcan al Departamento según el plan general e instrucciones especiales.

XXI. Organización de las fuerzas de Guardia Nacional al servicio de la Federación (en lo general).

XXII. Fuerzas rurales, de aduaneros y otras, puestas al servicio de la Secretaría de Guerra (en lo general).

XXIII. Correspondencia con autoridades políticas, funcionarios públicos y empleados superiores de los diversos ramos de la Administración Federal, de los Estados y de los Municipios en los asuntos que correspondan al servicio de Estado Mayor.

XXIV. Detall general del Ejército.

XXV. Estados generales de situación numérica y otras en lo relativo al personal, armas y material de guerra.

Estos datos los tomará, tanto de sus documentos y libros, como de los que pida a los demás Departamentos.

XXVI. Archivo del Departamento y del Cuerpo Especial de Estado Mayor.

XXVII. Formación de los Estados Mayores y compilación de los datos y noticias que éstos produzcan.

XXVIII. Revistas de inspección en los servicios y tropas de su dependencia.

XXIX. Escalafón general del Ejército con los datos propios del Departamento y con los que le suministren los de las otras armas y servicios.

XXX. Hojas de servicios de los Generales efectivos, de los Jefes y Oficiales del Cuerpo Especial de Estado Mayor y del personal de su dependencia.

XXXI. Escuela de aplicación para Estado Mayor, Artillería e Ingenieros.

XXXII. Asilo Militar de Inválidos.

XXXIII. Plana Mayor del Ejército.

XXXIV. Junta Superior de Guerra.

XXXV. Brigadas, Divisiones y demás grandes unidades.

XXXVI. Tramitación de asuntos de las Zonas, Comandancias Militares y Jefaturas de armas, en lo relativo al Ejército.

XXXVII. Filiaciones y nombramientos de Sargentos de las tropas de su dependencia.

XXXVIII. Noticia general de alta y baja de los individuos del Ejército de tierra.

XXXIX. Documentos y justificantes de revistas de Comisario del personal de su dependencia.

XL. Veteranización de auxiliares, pase de Guardia Nacional a la Milicia de auxiliares, cambio de armas o servicios en el personal de su incumbencia.

XLI. Memorias de Guerra.

XLII. El despacho de lo referente a Justicia Militar en el personal de su incum-

bencia, pasando en consulta a los Asesores lo que creyere conveniente la Superioridad.

XLIII. Personal de la Suprema Corte Militar, Juzgados y Consejos de Guerra.

XLIV. Pasaportes y salvo conductos; los primeros en lo que corresponde a servicios y corporaciones de su dependencia.

XLV. Ascensos en el personal de su incumbencia.

XLVI. Anotación de patentes de empleos, retiros, pensiones, licencias absolutas e ilimitadas, y diplomas.

XLVII. Reparto e imposición de condecoraciones.

XLVIII. Juntas de honor y sus juicios en el personal de su incumbencia.

XLIX. Retiros y licencias en el personal de su incumbencia.

L. Expedición de patentes y diplomas, a los Generales efectivos, y a los Jefes y Oficiales y tropa de los servicios y corporaciones de su dependencia.

LI. Administración del Ejército de tierra en lo que concierne a la Secretaría de Guerra.

LII. Disposiciones relativas a depósitos eventuales y convoyes.

LIII. Depósitos y almacenes de vestuario, equipo y subsistencias, en cuanto a la noticia de sus existencias, así como de sus movimientos de entrada y salida.

LIV. Asuntos relativos al personal de Administración militar, cuando conforme a la ley de Organización, se constituyan grandes unidades en tiempo de guerra.

LV. Formación de la iniciativa del presupuesto de Egresos de Guerra, con los datos que le remitan los demás Departamentos, Secciones y Mesas.

LVI. Declaración de pensiones a viudas y huérfanos de individuos del personal que haya pertenecido a los Cuerpos, Servicios o Corporaciones de su dependencia.

LVII. Órdenes de pago, con cargo a las partidas del presupuesto de Egresos de Guerra, referente al personal y servicios del Cuerpo especial de Estado Mayor y de los Cuerpos, Servicios y Corporaciones de quienes conozca el Departamento, o a otras partidas que para el mismo objeto se designen.

LVIII. La cuenta en general de las partidas del Presupuesto de Egresos de Guerra, referente a los personales y gastos, en cuanto a lo que le corresponda conocer.

LIX. Órdenes para ministración de vestuario, monturas y equipo.

LX. Pedidos de ministración de armamento y municiones de las tropas que le correspondan, pasando boleta al Departamento de Artillería, que será quien libre las órdenes a los almacenes del arma.

LXI. Órdenes de construcción de vestuario y equipo para el Ejército de tierra y de ministración de los mismos a las tropas, según boleta de los Departamentos respectivos.

LXII. Construcción de banderas y estandartes y su entrega para los Cuerpos respectivos.

LXIII. Escuela de bandas militares.

LXIV. Jefaturas de reemplazos.

LXV. Jefaturas de reemplazos.

LXVI. Modelos de uniformes del Ejército de tierra y su reglamentación.

LXVII. Presidio y Prisiones militares.

LXVIII. Noticias de prisiones de guerra, expresando el lugar y acción en que hayan sido capturados, sus categorías, días del suceso y cuantas circunstancias sean necesarias. Noticias de los Canjes de prisioneros.

LXIX. Lo relativo a convenciones, parlamentos y espionaje.

LXX. Lo que tenga relación con multas, contribuciones, préstamos, requisiciones y embargos llevados a efecto por las tropas en campaña.

LXXI. Lo relativo a la policía y seguridad de las tropas en campaña, así como a la

administración de justicia en las mismas.

LXXII. Recopilar todos los datos concernientes a los puertos y heridos en campaña y despachar lo que tenga relación con ellos, para que entendiéndose en los casos que sea necesario con el Departamento del Cuerpo Médico, se pasen boletas a los de las otras armas, a fin de que consulten los retiros y pensiones de ley los Departamento, y haga el de Estado Mayor por su parte, las iniciativas que procedan.

LXXIII. Los nombramientos de conductores generales.

LXXIV. Lo relativo al servicio de transportes (Parte general).

LXXV. Servicio de etapas.

LXXVI. Revista de inspección al Cuerpo Especial de Estado Mayor, según el Reglamento de éste.

LXXVII. Datos para los discursos Presidenciales ante el Congreso de la Unión, con los que ministren todos los Departamentos de la Secretaría.

Art. 34. Para el despacho de los asuntos expresados en el artículo anterior, se dividirá el personal del Departamento de Estado Mayor en seis Secciones, de las cuales una será de Cartografía, Biblioteca e Instrumentos.

Art. 35. Corresponde a la Sección primera:

I. Organización general del Ejército de tierra.

II. Repartición del mismo en guarniciones, zonas, campos o acantonamientos.

III. Movimiento de tropas.

IV. Misiones militares, propias del servicio de Estado Mayor.

V. Instrucciones generales y particulares a Generales en Jefe y Jefes de zonas, de armas, o Comandantes militares.

VI. Jefaturas de reemplazos.

VII. Memoria y notas sobre todo lo que pueda interesar al Ejército.

VIII. Estudio militar de las vías de comunicación.

IX. Estudio de puntos estratégicos.

X. Disposiciones en que se encuentran las plazas abiertas de importancia militar, para habilitarlas en caso de guerra.

XI. Plan de Guerra.

XII. Formación de la Carta Militar de la República.

XIII. Itinerarios.

XIV. Reclutamiento general del Ejército de tierra, en cuanto tenga relación con las leyes y demás disposiciones generales, y pedidos y entregas de reemplazos por los Estados.

XV. Datos sobre la organización de los Ejércitos extranjeros.

XVI. Planes de movilización y de concentración del Ejército.

XVII. Trámites sobre autorización para armar fuerzas auxiliares.

XVIII. Revisión de Reglamentos del Ejército de tierra, en su parte general, y formación de los que correspondan al Departamento en cuanto a los servicios que tenga a su cargo.

XIX. Organización particular de las tropas y de los servicios que le pertenezcan al mismo Departamento, según el plan general e instrucciones especiales.

XX. Organización de las fuerzas de Guardia Nacional al servicio de la Federación (en lo general).

XXI. Fuerzas rurales, de aduaneros y otras, puestas al servicio de la Secretaría de Guerra (en lo general).

XXII. Noticia de los prisioneros de Guerra, expresando el lugar y acción en que hayan sido capturados, sus categorías, día del suceso, y cuantas circunstancias sean necesarias. Noticias de los canjes de prisioneros.

XXIII. Lo relativo a convenciones, parlamentos y espionaje.

XXIV. Lo que tenga relación con multas, contribuciones, préstamos, requisiciones y embargos llevados a efecto por tropas en campaña.

XXV. Revistas de inspección en el Cuerpo Especial de Estado Mayor, según el Reglamento de éste.

XXVI. Escuela de aplicación para Estado Mayor, Artillería e Ingenieros.

Art. 36. Corresponde a la Sección Segunda.

I. Correspondencia con las autoridades políticas, funcionarios públicos y empleados superiores de los diversos ramos de la Administración Federal, de los Estados y de los Municipios en los asuntos que correspondan al servicio del Estado Mayor.

II. Detall general del Ejército de tierra.

III. Estados generales de situación numérica y otros, en lo relativo al personal, armas y material de guerra. Estos datos los tomará tanto de sus documentos y libros, como de lo que pida a los demás Departamentos. El Archivo del Departamento y del Cuerpo Especial de Estado Mayor.

IV. Formación de Estados Mayores y compilación de los datos y noticias que éstos produzcan.

V. Revistas de inspección en los servicios y tropas dependientes del Departamento.

VI. Escalafón general del Ejército de tierra, con los datos propios del Departamento y los demás que le han de dar los de las otras armas y servicios, en lo que a cada uno corresponda.

VII. Hojas de servicio de los Generales efectivos y de los Jefes y Oficiales del Cuerpo Especial de Estado Mayor, como del personal de su dependencia.

VIII. Asilo Militar de Inválidos.

IX. Plana Mayor del Ejército de tierra.

X. Junta Superior de Guerra.

XI. Brigadas, Divisiones y demás grandes unidades.

XII. Tramitación de asuntos de las Zonas, Comandancias Militares y Jefaturas de Armas en lo relativo al Ejército de tierra.

XIII. Filiaciones y nombramientos de Sargentos de las tropas que le conciernen.

XIV. Noticia general de la alta y baja de los individuos del Ejército.

XV. Documentos y justificantes de Revista de Comisario del personal de su dependencia.

XVI. Veteranización de Auxiliares, pases de Guardia Nacional a Auxiliares, y cambio de arma o de servicio en el personal de su incumbencia.

XVII. Entrada, salida y relaciones de firma de los asuntos del Departamento.

XVIII. Escuela de bandas militares.

XIX. Las relaciones diarias que para la firma del Secretario ha de presentar el Departamento, de las cuales se entregará un duplicado a la Sección de Archivo y Biblioteca de la Secretaría.

XX. Las relaciones diarias de correspondencia que han de entregarse a las guardias de su departamento.

XXI. Entrada y salida de los asuntos y acuerdos que reciba el Departamento, anotándolos en el libro correspondiente.

XXII. La copia y circulación a las Secciones del Departamento, de los acuerdos económicos del Secretario u oficial Mayor. Estos acuerdos serán anotados en el libro correspondiente.

Art. 37. Corresponde a la Sección Tercera:

I. Memorias de Guerra, que formará con los datos propios del Departamento y los que deben darle los demás y las Secciones y Mesas a quienes corresponda.

II. Extractos de causas militares para resolver las peticiones de indulto, así como lo demás referente a justicia militar en el personal de su incumbencia, pasando a consulta de Asesor lo que creyere conveniente la Superioridad.

III. Personal de la Suprema Corte Militar, Juzgados y Consejos de Guerra.

IV. Pasaportes y salvoconductos; los primeros en lo que corresponda a servicios y corporaciones de su incumbencia.

V. Ascensos.

VI. Anotación de patentes de empleos, retiros, pensiones, licencias absolutas e ilimitadas, y diplomas.

VII. Reparto e imposición de condecoraciones.

VIII. Juntas de honor y sus juicios.

IX. Retiros y licencias.

X. Expedición de patentes y diplomas a los Generales efectivos y a los Jefes, Oficiales y tropa de los servicios y corporaciones de su dependencia.

XI. Datos para los discursos Presidenciales ante el Congreso de la Unión, con los que ministren todos los departamentos de la Secretaría.

XII. Lo relativo a la policía, seguridad y administración de justicia de tropas en campaña.

XIII. Presidio y Prisiones Militares.

Art. 38. Corresponde a la Sección Cuarta:

I. Administración del Ejército en lo que concierne a la Secretaría de Guerra.

II. Disposiciones relativas a depósitos eventuales y convoyes.

III. Depósitos y almacenes de vestuario, de equipo y subsistencias, en cuanto a las noticias de sus existencias y de su movimiento de entrada y salida.

IV. Asuntos relativos al personal de la Administración Militar, cuando conforme a la ley de organización, se constituyan grandes unidades en tiempo de guerra.

V. Formación de la iniciativa del Presupuesto de Egresos de Guerra, con los datos que le remitan los demás Departamentos, Secciones y Mesas.

VI. Declaración de pensiones a viudas y huérfanos, por lo que toca al personal de incumbencia.

VII. Órdenes de pago con cargo a las partidas del Presupuesto de Egresos de Guerra, referentes al personal y servicios del Cuerpo Especial de Estado Mayor, y de los Cuerpos, Servicios y Corporaciones de quienes conozca el Departamento, o a otras partidas que para el mismo objeto se designan.

VIII. La cuenta, en general, de las partidas del Presupuesto de Egresos de Guerra.

IX. Órdenes para ministraciones de vestuario, monturas y equipo.

X. Pedidos de ministración de armamento y municiones, pasando boletas al Departamento de Artillería, que será quien libre órdenes a los almacenes del arma.

XI. Órdenes de construcción de vestuario y equipo para el Ejército y de ministración del mismo a las tropas, según las boletas de los Departamentos respectivos.

XII. Construcción de banderas y estandartes, y su entrega para los cuerpos respectivos.

XIII. Modelos de uniformes del Ejército y su reglamentación.

XIV. Recopilación de todos los datos concernientes a los muertos y heridos en campaña y tramitación de lo que se relacione con ellos, para que previa consulta, si fuere necesario, con el Departamento del Cuerpo Médico se pasen boletas a los otros, a fin de que consulten los retiros y pensiones de ley, y el Estado Mayor haga en lo que sea de su resorte las iniciativas que procedan.

XV. Nombramiento de conductores generales.

Art. 39. Corresponde a la Sección Quinta:

I. El servicio de transportes (parte general.)

II. Noticia general de vías de comunicación de todas clases.

III. El servicio de etapas.

Art. 40. Corresponde a la Sección Sexta:

I. Las cartas, planos de toda especie, instrumentos y Biblioteca del Departamento.

II. Talleres de fotografía y litografía del Departamento, sus inventarios, trabajos, memorias, vigilancia y cuanto tenga relación con ellos.

Art. 41. Son obligaciones del Jefe del Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor, además de las generales señaladas a todos los de su empleo en los artículos 7 y 11 de este Reglamento:

I. Formar los planes de Guerra y revisar y anotar los formados por los generales en Jefe y la Junta Superior de Guerra, cuando esto se ordene.

II. Formular, según los acuerdos que reciba del Secretario, las instrucciones a los Generales en Jefe, Jefes de Zona y Comandantes Militares.

III. Dictar cuantas medidas económicas tiendan al mejor servicio del Departamento que le está encomendado, así como en el Cuerpo Especial de Estado Mayor, sujetándose al Reglamento de este Cuerpo y al de la Secretaría de Guerra.

IV. Proponer al Secretario cuantas medidas sean necesarias para el mejor servicio del Ejército, a fin de que éste se encuentre siempre, en tiempo de paz, preparado para movilizarse y concentrarse en el menor tiempo posible.

Art. 42. Son obligaciones del Jefe de la Sección Primera del Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor, además de las generales señaladas a todos los Jefes de Sección en los artículos 8 y 11 de este Reglamento:

Despachar los asuntos señalados en el artículo 35.

Art. 43. Son obligaciones del Jefe de la Sección Segunda del Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor, además de las generales señaladas a todos los Jefes de Sección en los artículos 8 y 11 de este Reglamento.

I. Despachar los asuntos contenidos en el artículo 36.

II. Vigilar el buen orden y arreglo del archivo del Departamento del Detall General del Ejército.

III. Cuidar de la formación de los estados y noticias mensuales.

IV. Intervenir en el nombramiento de guardias.

V. Rectificar la exactitud de noticias de alojamiento de los empleados del Departamento.

VI. Recibir y repartir el papel y los útiles de escritorio que se den al Departamento.

VII. Hacer que se formen y se conserven los inventarios de muebles y enseres de las oficinas de su dependencia.

Art. 44. Son obligaciones del Jefe de la Sección Tercera del Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor, además de las generales señaladas a todos los Jefes de Sección en los artículos 8 y 11 de este Reglamento:

I. El despacho de los asuntos contenidos en el artículo 37.

Art. 45. Son obligaciones del Jefe de la Sección Cuarta del Departamento del Cuerpo especial de Estado Mayor, además de las generales señaladas a todos los Jefes de Sección en los artículos 8 y 11 de este Reglamento:

I. El despacho de los asuntos contenidos en el artículo 38.

II. Llevar una noticia pormenorizada, de las existencias en los almacenes de vestuario, equipo y subsistencias, así como de las ministraciones que por ellos se hagan.

Art. 46. Son obligaciones del Jefe de la Sección Quinta del Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor, además de las generales señaladas a todos los Jefes de Sección en los artículos 8 y 11 de este

Reglamento.

El despacho de los asuntos contenido en el artículo 39.

Art. 47. La Sección quinta (de Transportes, comunicaciones y etapas) establecida en el Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor, tendrá a su cargo lo siguiente:

1. En lo referente a transportes y comunicaciones:

I. Las noticias sobre carruajes, acémilas y caballos pertenecientes a los trenes de la administración, servicio de sanidad, tren general de transportes, tren de ingenieros, etc., y en general de todos los trenes del Ejército; debiendo cerciorarse, bajo la autoridad del Jefe del Departamento y por acuerdo del Secretario de Guerra, si todos los trenes están completos, según lo previene la ley, en carruajes y animales de tiro y carga; si todo se encuentra en buen estado y listo para la movilización y la concentración, y si lo existente basta para ellas.

II. Si la previsión y arreglo de los trenes que han de dar los Estados de la Federación, y la requisición proyectada de carruajes, caballos y acémilas para los trenes generales, en caso de movilización, están bien calculados y no paralizarán dicha movilización.

III. Por medio de las Direcciones de ferrocarriles y de telégrafos estarán al corriente de todo lo relativo a estos servicios, en vista de su buen funcionamiento y de las previsiones y proyectos que se tengan establecidos.

IV. Según las órdenes e instrucciones que haya recibido el Jefe del Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor y los Reglamentos respectivos procurará que estén listos para funcionar: el servicio de correos de campaña, y en general todos los medios de comunicación que estuvieren establecidos.

V. El Jefe de la Sección y los Directores de los dos servicios de ferrocarriles y de telégrafos, presididos por el Jefe del Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor, se reunirán cuando sea necesario tratar de cambios o reformas en el servicio general de transportes.

VI. La Sección, por conducto del Jefe del Departamento, podrá hacer las iniciativas que sean convenientes, respecto a reformas, cambios, supresiones y creaciones en el servicio de transportes y comunicaciones.

2. En lo referente a etapas:

La Sección estará encargada de la preparación de este servicio para el tiempo de guerra, y en el de paz funcionará como lo expresan las fracciones siguientes:

I. Concentrará las noticias que sobre este servicio den los jefes de etapas de las Zonas.

II. Por medio de los estados, noticias e itinerarios que en tiempo de paz deberán enviar a la Secretaría de Guerra los Jefes de etapas, formarán sus proyectos generales de líneas de etapas que se prevea, han de establecerse en el país en tiempo de guerra.

III. Tendrá noticia exacta de los almacenes de toda especie, hospitales, depósitos, remontas y parques establecidos desde tiempo de paz, y de los previstos para tiempos de guerra. Los datos necesarios los darán los Departamentos respectivos al del Cuerpo Especial de Estado Mayor, a cuyos datos se unirán los que envíen los expresados Jefes de etapas.

IV. Los jefes de etapas en las Zonas, seguirán funcionando como tales, al entrar en campaña el Ejército, mientras no se ordene su relevo.

Art. 48. Son obligaciones del Jefe de la Sección Sexta, además de las generales señaladas a todos los jefes de Sección en los artículos 8 y 11 de este Reglamento:

I. El Despacho de los asuntos contenidos en el artículo 40.

II. Vigilar que los talleres de fotografía y litografía cumplan con el Reglamento y las órdenes que reciban para sus trabajos. El Jefe del Departamento cuidará del orden, marcha y servicio general de esos talleres: pero el Jefe de la Sección Sexta deberá inspeccionarlos cada tres meses y cuando lo juzgue

necesario, y dar parte diariamente de las novedades que en ellos ocurran, recibiéndolo igualmente de los Jefes de taller.

III. Facilitar de la Biblioteca, a los Jefes y Oficiales del Departamento y del Cuerpo Especial del Estado Mayor, los libros de estudios y de consulta que le pidan, previo el recibo correspondiente, con el "Dése" del Jefe del Departamento; pero los libros no podrán salir de esta dependencia.

IV. Llevar los libros índices de la Biblio-teca, planos, instrumentos y útiles de dibujo que estén a su cargo, así como los de los talleres.

Art. 49. Para el despacho llevará el Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor, los libros siguientes:

1.

I. De escalafón por grados.

II. De anotación de acuerdos económicos.

III. De asuntos que pasan a segundo acuerdo.

IV. De extracto de firma.

V. Índice para registro de causas.

VI. Índice de hojas de servicios.

VII. De alta y baja para Oficiales o empleados.

VIII. Indica para anotaciones de licencias absolutas de individuos de tropa.

IX. Índice de expedición de despachos.

X. Índice de anotación de ídem.

XI. Índice de anotación de personal de la clase de Oficiales, para el archivo.

XII. Índice de anotación del personal de la clase de tropa, para el archivo.

XIII. Índice para pasaportes.

XIV. Índice para expedición de licencias absolutas e ilimitadas para Oficiales.

XV. De pasajes y fletes.

XVI. De entrada y salida de asuntos.

XVII. Índice de anotación de pensiones.

XVIII. Índice de anotación de retiros.

XIX. Índice de anotación de patentes de licencias absolutas e ilimitadas de Oficiales.

XX. Índice para anotación de condecoraciones y diplomas.

XXI. Índice para tomas de razón de despachos.

XXII. Índice para registro de alta y baja de reemplazos.

XXIII. Índice de soldados amparados.

XXIV. De boletas.

XXV. Índice de impersonal, para el archivo.

XXVI. De órdenes de pago.

XXVII. De inhumaciones.

XXVIII. De cuentas de las partidas del presupuesto de Egresos.

XXIX. De inventarios.

XXX. De guardias y servicio en la Secretaría.

2.

Libros especiales del Departamento.

I. Del personal de la Suprema Corte Militar, Consejos de Guerra y Juzgados Militares.

II. De plana Mayor del Ejército.

III. De Zonas, Comandancias Militares y Jefaturas de fuerzas federales.

IV. De Estados Mayores.

V. De salvo conductos.

VI. Los que sean necesarios para el detall general del Ejército.

VII. De comisiones facultativas de los Jefes y Oficiales del Cuerpo Especial de Estado Mayor.

VIII. De transportes.

IX. De etapas.

X. De estadística general.

XI. Los demás auxiliares que serán

propuestos por el Jefe del Departamento al Oficial Mayor y sometidos por ésta a la aprobación del Secretario. Una vez admitidos, se considerarán como reglamentarios.

Los libros del Departamento llevarán en su primera y última hoja, el sello de la Oficina y las firmas del Oficial Mayor y del Jefe del Departamento, debiendo preceder a la del primero la antefirma "Autorizado por mí" "El Oficial Mayor". Las demás hojas de cada libro, solo estarán rubricadas por el Jefe del Departamento.

Art. 50. Cada Sección se dividirá en dos Mesas, entre las cuales se repartirán las labores, procurando el Jefe de aquella definirlas, clasificarlas y distribuirlas equitativamente, haciendo responsables de los asuntos a los encargados de cada Mesa.

Al establecerse las labores, el Jefe de la Sección consultará la aprobación del Jefe del Departamento. Cuando se aumente el número de mesas de una Sección, el jefe de ésta consultará con el del Departamento de labores de qué se han de hacer cargo las mesas nuevamente establecidas.

Art. 51. Siempre que en el Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor hubiere trabajos extraordinarios de duración indefinida, el Jefe de esa dependencia se dirigirá por escrito al Secretario, pidiendo la formación de una o más mesas que se encarguen de dichos trabajos. Si los empleados del Departamento y los Jefes y Oficiales del Cuerpo Especial de Estado Mayor que se encuentren en él, no bastaren para aquel despacho, se integrarán las repetidas mesas con los Jefes u Oficiales de otras armas que designe el mismo Secretario. Estas mesas las agregará el Jefe del Departamento a la Sección o Secciones que estime conveniente, o las tendrá bajo sus inmediatas órdenes.

Departamento de Ingenieros.

Art. 52. El Personal del Departamento de Ingenieros se compondrá de:

Un Jefe de Departamento, General de Brigada.

Un Jefe de Sección.

Tres Jefes de Mesa, uno de ellos archivero.

Cuatro escribientes.

Un mozo de oficios.

Art. 53. Corresponde al conocimiento del Departamento los asuntos siguientes:

I. El Tren de parque de Ingenieros.

II. Los Almacenes de Ingenieros.

III. Las obras de fortificación permanente y en general, las de las plazas, fuertes y puntos fortificados.

IV. Los planos y todo lo concerniente al ataque y defensa de las plazas, fuertes y puntos fortificados.

V. La construcción y reparación de edificios militares.

VI. La formación de cartas y planos para el servicio propio de Ingenieros.

VII. Reconocimiento de caminos, y su apertura en caso necesario.

VIII. Noticia de los edificios militares de propiedad nacional, con sus planos, avalúos y cuanto sea necesario conocer.

IX. La construcción de puentes fijos o de alguna duración (y la reparación o destrucción de lo que existan en caso necesario).

X. El servicio militar de telégrafos y teléfonos del Ejército y de la Secretaría.

XI. El servicio militar de ferrocarriles.

XII. El servicio militar de pontoneros.

XIII. El personal y administración del Colegio Militar.

XIV. Los obreros empleados en la construcción o reparación de edificios.

XV. Tropas de Zapadores.

XVI. Fuerzas de guardia nacional de Zapadores al servicio de la Federación.

En lo relativo a su servicio, le corresponde conocer de lo siguiente:

XVII. Veteranización de Auxiliares, pase de Guardia Nacional a Auxiliares y cambios de arma o servicio.

XVIII. Organización particular de las tropas del arma en relación con la general del Ejército.

XIX. Formación del escalafón particular.

XX. Designación de tropas del arma para la formación de grandes unidades.

XXI. Aprobación de filiaciones y de nombramientos de sargentos.

XXII. Alta y baja de Jefes, Oficiales y tropa.

XXIII. Documentos y justificantes de revista.

XXIV. Pedidos de ministración de vestuario y equipo pasando boleta al Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor, que será quien libre las órdenes para los almacenes de vetuario.

XXV. Pedidos de ministración de armamento y municiones pasando boleta al Departamento de Artillería, que será el que libre las órdenes a los almacenes del arma.

XXVI. Ascensos.

XXVII. Expedición de patentes y diplomas.

XXVII. Retiros y licencias.

XXVIII. Pasaportes.

XXX. Anotación de patentes, diplomas, retiros y licencias absolutas e ilimitadas.

XXXI. Hojas de servicio.

XXXII. Juntas de honor y sus juicios.

XXXIII. Forrajes y forrajistas.

XXXIV. Compra de acémilas, su alta, baja y desecho.

XXXV. Reconocimiento de prendas cumplidas.

XXXVI. Estados generales y particulares en lo relativo al personal, ganado y material.

XXXVII. Estados generales y particulares de armamento y municiones.

XXXVIII. Órdenes de pago con cargo a las partidas del presupuesto de Egresos de Guerra, referentes al personal y servicios del Cuerpo y a otras que se destinen al mismo objeto.

XXXIX. La cuenta en general de las partidas del Presupuesto de Egresos referentes al personal y gastos del servicio general del Cuerpo.

XL. Extracto de causas militares para resolver las peticiones de indulto, asó como lo demás referente a Justicia Militar, pasando a consulta de asesor lo que determine la superioridad.

XLI. Revistas de inspección.

XLII. Detall general del arma.

XLIII. Declaración de pensiones a viudas y huérfanos.

XLIV. Formación de los Reglamentos de su especialidad.

XLV. Archivo y Biblioteca del Departamento.

Art. 54. Para el despacho de los asuntos expresados en el artículo anterior, se dividirá el personal del Departamento de Ingenieros en una Sección y dos mesas, correspondiendo a cada una lo que expresan los artículos que siguen:

Art. 55. Corresponde en particular la Jefe de la Sección.

I. El estudio de los asuntos técnicos o especiales del arma de Ingenieros, según las órdenes que para ello reciba del Jefe del Departamento.

II. La Biblioteca, cartas y planos del Departamento.

III. Pasar a los Departamentos, Secciones y Mesas, boletas de los asuntos que deban conocer, ben sea para que los despachen, según acuerdo del Secretario, o para que tomen nota de ellos.

IV. Los almacenes del Ingenieros.

Art. 56. Al Jefe de la mesa primera, corresponde conocer de los asuntos relacionados a lo siguiente:

I. El Tren de parque de Ingenieros.

II. El servicio Militar de telégrafos y teléfonos del Ejército y de la Secretaría.

III. El servicio Militar de ferrocarriles.

IV. El servicio de pontoneros.

V. Los obreros empleados en la construcción o reparación de edificios.

VI. Tropas de Zapadores.

VII. Fuerzas de Guardia Nacional de Zapadores al servicio de la Federación.

VIII. Veteranización de Auxiliares, pase de Guardia Nacional a Auxiliares, y cambio de arma o servicio.

IX. Formación del escalafón particular del Cuerpo.

X. Designación de tropas del arma para la formación de grandes unidades.

XI. Aprobación de filiaciones y nombramientos de sargentos.

XII. Alta y baja de Jefes, Oficiales y tropa.

XIII. Documentos y justificaciones de revista.

XIV. Ascensos.

XV. Pasaportes.

XVI. Hojas de servicio.

XVII. Juntas de honor y sus juicios.

XVIII. Forrajes y forrajistas.

XIX. Compra de acémilas, su alta, baja y desecho.

XX. Reconocimiento de prendas cumplidas.

XXI. Estados generales y particulares en lo relativo al personal, ganado y material.

XXII. Estados generales y particulares de armamento y municiones.

XXIII. Detall general del arma.

Art. 57. Al Jefe de la Mesa segunda, corresponde conocer de los asuntos relativos a lo siguiente:

I. Las obras de fortificación permanente y en general, las de las plazas, fuertes y puntos fortificados.

II. Los planos y todos lo concerniente al ataque y defensa de las plazas, fuertes y puntos fortificados.

III. La construcción y reparación de edificios militares.

IV. La formación de cartas y planos para el servicio propio de Ingenieros.

V. Reconocimiento de caminos y su apertura en caso necesario.

VI. Noticia de los edificios militares de propiedad nacional, con sus planos, avalúos y cuanto sea necesario conocer.

VII. La construcción de puentes fijos o de alguna duración y la reparación o destrucción de los que existen en caso necesario.

VIII. Organización particular de las tropas del arma en relación con la general del Ejército.

IX. Pedidos de ministración de vestuario y equipo pasando boleta al Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor, que será quien libre las órdenes para los almacenes de vestuario.

X. Pedidos de ministración de armamento y municiones, pasando boleta al Departamento de Artillería, que será el que libre las órdenes a los almacenes del arma.

XI. Expedición de patentes y diplomas.

XII. Retiros y licencias.

XIII. Anotación de patentes, diplomas, retiros y licencias absolutas e ilimitadas.

XIV. Órdenes de pago con cargo a las partidas del Presupuesto de Egresos de guerra, referentes al personal y servicios del Cuerpo y a otras que se destinen al mismo objeto.

XV. La cuenta en general de las parti-

das del Presupuesto de Egresos referentes al personal y asuntos del servicio general del Cuerpo.

XVI. Extracto de causas militares para resolver las peticiones de indulto, así como lo demás referente a justicia militar, pasando a consulta de Asesor, lo que determine la superioridad.

XVII. Revistas de Inspección.

XVIII. Declaración de pensiones a viudas y huérfanos.

XIX. Formación de los Reglamentos de su especialidad.

Art. 58. A la mesa de archivos corresponde conocer de los asuntos referentes a lo siguiente:

I. El archivo del Departamento.

II. La copia y circulación a la Sección y Mesas de los acuerdos económicos del Secretario u Oficial Mayor.

III. La entrada y salida de asuntos y acuerdos que reciba el Departamento.

IV. Relaciones diarias de firma del Secretario. (El duplicado de ellas pasará a la Sección de Archivo y Biblioteca de la Secretaría.)

Art. 59. Son obligaciones del Jefe del Departamento de Ingenieros, además de las generales que marca este Reglamento, las siguientes:

I. Revisar las relaciones, presupuestos y demás documentos referentes a gastos para las obras que se ejecuten por el Cuerpo de Ingenieros.

II. Visitar cada bimestre los almacenes.

III. Estudiar los asuntos técnicos de gran importancia tocantes al arma y a los servicios de Ingenieros, y como consecuencia formar las iniciativas necesarias para el buen funcionamiento de aquellos servicios.

IV. Dictar cuantas medidas económicas sean necesarias para el mejor desempeño de las labores del Departamento de su cargo, así como para el mejor servicio en el Cuerpo de Ingenieros, sujetándose al Reglamento de éste y al de la Secretaría.

Art. 60. Son obligaciones del Jefe de la Sección del Departamento de Ingenieros, además de las generales, señaladas en este Reglamento, las siguientes:

I. Despachar los asuntos señalados en el artículo 55.

II. Vigilar que el encargado del archivo registre la entrada y salida de los asuntos, y lleve sus libros al día y en el mejor orden.

III. Facilitar a los Jefes y Oficiales del Departamento y del Cuerpo, los libros que le pidan previo recibo, con el "Dése" del Jefe de aquel, en la inteligencia de que esos libros no deberán salir del Departamento.

Art. 61. Son obligaciones del Jefe de la Mesa primera, además de las generales consignadas para los Jefes de Mesa, despachar los asuntos contenidos en el artículo 56.

Art. 62. Son obligaciones del Jefe de la Mesa segunda, además de las consignadas en el Reglamento, para los Jefes de Mesa, despachar los asuntos señalados en el artículo 57.

Art. 63. Son obligaciones del Jefe de la Mesa, Archivero, además de las señaladas para los Jefes de Mesa, en este Reglamento, las siguientes:

I. Despachar los asuntos señalados en el art. 58.

II. Cuidar de que no salga ningún expediente del archivo del Departamento, sin orden del Jefe de éste, y mediante recibo con el "Dése" correspondiente.

Art. 64. Para el despacho, llevará el personal del Departamento los libros comunes a todos los demás, expresados en el art. 49 y los especiales que siguen:

I. De anotaciones de las comisiones facultativas de los Jefes y Oficiales del Cuerpo.

II. De inscripciones de los jóvenes que sienten plaza de alumnos en el Colegio Militar.

III. Reservado de aptitudes y adelantos de los alumnos del Colegio Militar.

IV. De registros de alumnos que hayan pertenecido al Colegio Militar y se hayan separado de él, expresándose los motivos de la separación.

V. De Historia del Batallón de Zapadores.

VI. De presupuestos aprobados para construcciones y reparaciones.

VII. De almacenes.

VIII. De alta y baja de fuerza, armamento, municiones, vestuario y demás necesarios para el detall relativo a las tropas del Cuerpo de Ingenieros.

Art. 65. Los libros auxiliares del Departamento de Ingenieros y la autorización de todos los que se llevan en él, será como se previene en el art. 49.

Departamento de Artillería.

Art. 66. El personal del Departamento de Artillería se compondrá de:

Un Jefe de Departamento.

Dos subinspectores.

Tres Jefes de Sección (Jefes del Cuerpo de Artillería).

Cuatro Jefes de Mesa.

Un Jefe de Contabilidad del material, considerado como Jefe de Sección.

Un oficial de contabilidad.

Once escribientes y

Dos mozos de oficio.

Art. 67. Corresponde al conocimiento del Departamento, los asuntos relativos a lo siguiente:

I. Parque general y parques de Artillería.

II. Almacenes foráneos de Artillería.

III. Armamento de las plazas, fuertes y puntos fortificados.

IV. Ministración de armas, municiones y material al Ejército en general.

V. Visitas periódicas y extraordinarias del material, armamento y municiones de las diferentes armas y servicios.

VI. La construcción, reparación, reconocimiento y recepción de armamento, municiones y material.

VII. Relaciones de obras y de jornales por pago a obreros eventuales.

VIII. Planes de labores de las obras que se ejecuten en los establecimientos.

IX. Presupuestos de obras.

X. Contabilidad general y detallada de Artillería.

XI. Batallones de Artillería, Escuadrones del Tren, Secciones fijas de los Puertos y establecimientos.

XII. Fuerzas de Guardia Nacional de Artillería al servicio de la Federación.

XIII. Veteranización de auxiliares, pase de Guardia Nacional a auxiliares y cambio de arma o servicio.

XIV. Organización particular de las tropas del arma en relación con la General del Ejército.

XV. Formación del escalafón particular del Cuerpo.

XVI. Designación de tropas del arma para la formación de grandes unidades.

En lo relativo a su arma y servicios le corresponde conocer de los asuntos siguientes:

XVII. Aprobación de filiaciones y de nombramientos de Sargentos.

XVIII. Alta y baja de Jefes, Oficiales y tropa.

XIX. Documentos y justificantes de Revista de Comisario.

XX. Pedidos de ministración de vestuario y equipo, pasando boleta al Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor, que será quien libre las órdenes para

los almacenes de vestuario.

XXI. Ascensos.

XXII. Expedición de patentes y diplomas.

XXIII. Retiros y licencias.

XXIV. Pasaportes.

XXV. Anotaciones de patentes, diplomas, retiros y licencias absolutas e ilimitadas.

XXVI. Hojas de servicio.

XXVII. Juntas de honor y sus juicios.

XXVIII. Forrajes y forrajistas.

XXIX. Compra de caballos y acémilas, su alta, baja y desecho.

XXX. Reconocimiento de prendas cumplidas.

XXXI. Estados generales y particulares en lo relativo al personal, ganado y material.

XXXII. Estados generales y particulares de armamento y municiones.

XXXIII. Órdenes de pago, con cargo a las partidas del Presupuesto de Egresos de guerra, referentes al personal y servicios del Cuerpo y otras que se destinen al mismo objeto.

XXXIV. La cuenta en general de las partidas del Presupuesto de Egresos referentes al personal y gastos del servicio general del Cuerpo.

XXXV. Extracto de causas militares para resolver las peticiones de indulto, así como lo demás referente a Justicia Militar pasando a consulta de Asesor lo que determine la superioridad.

XXXVI. Revistas de inspección.

XXXVII. Detall general del arma.

XXXVIII. Declaración de pensiones a viudas y huérfanos.

XXXIX. Formación de los reglamentos de su especialidad.

XL. Archivo y Biblioteca del Departamento.

Art. 68. Para el despacho de los asuntos expresados en el artículo anterior, se dividirá el personal del departamento en cuatro Secciones, una de ellas de Biblioteca.

Art. 69. A la Sección 1ª corresponde conocer de los asuntos relativos a lo siguiente:

I. Batallones de Artillería, Escuadrón del Tren del Parque, Secciones fijas en los puertos y establecimientos de construcción en lo relativo al personal.

II. Fuerzas de Guardia Nacional de Artillería al servicio de la Federación.

III. Veteranización de Auxiliares, pase de GuardiaNacionala Auxiliares y cambios de arma o servicio,

IV. Organziación particular de las tropas del arma.

V. Formación del escalafón particular.

VI. Designación de tropas del arma para la formación de grandes unidades.

VII. Aprobación de filiaciones y nombramientos de Sargentos.

VIII. Alta y baja de Jefes, Oficiales y tropa.

IX. Documentos y justificantes de Revista de Comisario.

X. Pedidos de ministración de vestuario y equipo, pasando boleta al Departamento de Cuerpo Especial de Estado Mayor, que será quien libre las órdenes para los almacenes de vestuario.

XI. Ascensos.

XII. Expedición de patentes y diplomas.

XIII. Retiros y licencias.

XIV. Pasaportes.

XV. Anotaciones de patentes, diplomas, retiros y licencias absolutas e ilimitadas.

XVI. Hojas de servicios.

XVII. Juntas de honor y susjuicios.

XVIII. Forrajes y forrajistas.

XIX. Compra de caballos y acémilas, su alta, baja y desecho.

XX. Reconocimiento de prendas cumplidas.

XXI. Estados generales y particulares en lo relativo al personal y ganado,

XXII. Órdenes de pago con cargo a las partidas del presupuesto de Guerra, referentes al personal del Cuerpo, y a otras que se destinen al mismo objeto.

XXIII. Extracto de causas militares para resolver las peticiones de indulto, así como las demás referentes a Justicia Militar, pasando a consulta de Asesor lo que determine la superioridad.

XXIV. Revistas de inspección.

XXV. Detall general del arma.

XXVI. Declaración de pensiones a viudas y huérfanos.

Art. 70. A la Sección segunda corresponde conocer de los asuntos relativos a lo siguiente:

I. Parque general y parque de artillería.

II. Almacenes foráneos de artillería,

III. Armamento de las plazas, fuerte y puntos fortificados.

IV.Ministración de armas, municiones y material, al Ejército en general.

V. Visitas periódicas y extraordinarias del material, armamento y municiones.

VI. La construcción, reparación, reconocimiento y recepción de armamento, municiones y material.

VII. Relaciones de obras y de jornales por pago aobreros eventuales.

VIII. Planes de labores de las obras que se ejecuten en los establecimientos.

IX. Presupuestos de obras.

X. Batallones de artillería, Escuadrón del tren del Parque, Secciones fijas de los puertos y establecimientos en lo relativo al material.

XI. Estados generales y particulares en lo relativo al material.

XII. Estados generales y particulares de armamento y municiones.

XIII. Órdenes de pago con cargo a las partidas del presupuesto de egresos de guerra, referentes al material y a otras que se destinen al mismo objeto.

XIV. Formación de los reglamentos relativos a la especialidad del Departamento.

Art. 71. A la Sección tercera corresponde conocer de los asuntos relativosa lo siguiente:

I. Contabilidad general, General y detallada de artillería.

II. La cuenta en general de las partidas del presupuesto de egresos, referentes al personal y gastos del servicio general del Cuerpo.

Art. 72. Al encargado del archivo, corresponde;

I. El archivo y Biblioteca del Departamento.

II. Relacionesdiarias de firma del Secretario, (El duplicado de éstas pasará a la Sección de archivo y Biblioteca de la Secretaría.)

III. La entrada y salida de asuntos y acuerdos que reciba el Departamento, que se anotarán en el libro correspondiente.

IV. La copia y circulación a las Secciones y Masas, de los acuerdos económicos del Secretario Oficial Mayor.

Art. 73. Son atribuciones y obligaciones del Jefe del Departamento, además de las señaladas en general para todos los Jefes de Departamento, las siguientes:

I. Revisar las relaciones de gastos, presupuestos, planes de labores y relaciones de obras efectuadas en losEstablecimientos de construcción.

II. Dietar cuantas medidas económicas tiendan al mejor orden y despacho en el Departamento que le está encomendado, e iniciar ante la superioridad las que más

convengan al buen servicio del Cuerpo, sujetándose a sus reglamentos y al de la misma Secretaría.

Art. 74. Son obligaciones de los Subinspectores del Departamento de artillería:

I. Pasar las revistas de inspección que se les ordenen por la Secretaría,

II. Ocuparse, según las órdenes del Jefe del Departamento, en revisar las hojas de servicios, los expedientes y demás documentos para sumejor orden y clasificación; en examinar las cuentas y documentos periódicos, y en general, en las labores y asuntos que se les encomienden, a fin de conocer por esos trabajos la marcha que sigan los diversos ramos del arma, y tener antecedentes para sus inspecciones.

Art; 75. Son obligaciones del Jefe de la Sección primera, además de las señaladas en este reglamento, para los Jefes de Sección, el despacho de los asuntos contenidos en el art. 69.

Art. 76. Son obligaciones del Jefe de la Sección segunda, además de las señaladas en este Reglamento para los Jefes de Sección, el despacho de los asuntos contenidos en el art. 70.

Art. 77. Son obligaciones del Jefe de la Sección tercera:

I. Las generales señaladas a todos los Jefes de Sección, en los artículos 8 y 11 de este Reglamento, con las modificaciones que ordene la superioridad cuando así lo exija la naturaleza de los asuntos.

II. Despachar los asuntos contenidos en el art. 71.

III. Revisar todos los documentos de contabilidad, referentes a movimiento de caudales y efectos en los Establecimientos de construcción y reparación, parque general, parques foráneos, Batallones, Seccionesfijas y demás tropas del arma; para lo cual, distribuirá el trabajo entre les empleados de la Sección de la manera conveniente.

IV. Llevar en los libros respectivos, el movimiento que solamente por material de artillería, armas y municiones se efectúen en los establecimientos fabriles, parque general, parquea foráneos y Cuerpos del Ejército.

V. Llevar la cuenta general de gastos en el servicio del arma.

VI. Hacerla glosa anual de las cuentas generales que rindan los establecimientos fabriles, parque general y almacenes de Artillería.

VII. Presentar anualmente en el mes de Julio, un estado general de las existencias de los Establecimientos fabriles, Parque General, Parques y almacenes foráneos y Cuerpos del Ejército; otro, de los productos terminados y reparados durante el año fiscal, y otro de la inversión de caudales en dichos establecimientos.

Art. 73 Son obligaciones del Archivero y Bibliotecario:

I. Las generales expresadas para los de su comisión, en el artículo 9, fracción VI de este Reglamento.

II. Facilitar a los empleados del Departamento y Jefes y Oficiales del Cuerpo de Artillería, las obras de estudio y de consulta que le pidan, previo recibo y el "Dése" del Jefe de aquel, en la inteligencia de que esos libros no deberán salir del Departamento.

III. Despacho de los asuntos contenido en el art. 72.

IV. Formar la relación diaria de firma, en vista de las comunicaciones que las Secciones le entreguen, llevando dichas comunicaciones a la firma del Secretario, acompañándolo el escribiente que señale el Jefe del Departamento.

V. Recibir la correspondencia que se entregue al Departamento, presentarla al Jefe del mismo, darle entrada en el libro correspondiente y repartirla en las Secciones.

VI. Copiar y circular a las Secciones y a las Mesas los acuerdos del Secretario u Oficial Mayor.

Art. 79. Uno de los tres Jefes de Sección, será el encargado del archivo y biblioteca.

Art. 80. El Jefe de la Sección 3ª, será el Jefe de contabilidad del material.

Art. 81. El personal del Departamento de Artillería, llevará los libros expresados en el art. 49 y además los especiales que siguen:

I. De anotaciones de las comisiones especiales de los Jefes y Oficiales del Cuerpo.

II. De movimiento de material de guerra en los establecimientos fabriles, parque general y parques foráneos.

III. De cuenta general de gastos en el servicio del arma.

IV. Libros de contabilidad del material.

V. Libro Mayor.

VI. Libros clasificados por armas para las cuentas de los cuerpos de tropas, en lo relativo a municiones y armamento.

VII. Libros de alta y baja de fuerza, armamento, municiones, vestuario y demás, necesarios para el detall, relativo a las tropas de Artillería.

Art. 82. Los libros auxiliares del Departamento de Artillería serán los prevenidos en el art. 49. Todos los libros del Departamento se autorizarán como en el citado artículo se previene.

Art. 83. Los artículos 50 y 51 de este Reglamento son aplicables al Departamento de artillería, relativamente a su servicio, y conforme a la división que se ha dado en este Reglamento al personal que le corresponde.

Departamento del Cuerpo Médico.

Art. 84. El personal del Departamento del Cuerpo Médico, se compondrá de:

Un Jefe del Departamento.

Un Subinspector visitador, Coronel Médico Cirujano.

Un Jefe de Sección de Medicina y cirugía, Teniente Coronel Médico Cirujano.

Un Jefe de Sección de veterinaria, Teniente Coronel Médico Veterinario.

Un Jefe de Mesa.

Dos escribientes.

Un mozo de oficios.

Art. 85. Corresponden al conocimiento del Departamento, los asuntos relativos a lo siguiente:

I. Los Hospitales Militares.

II. La Escuela práctica Médico Militar.

III. El tren de ambulancia y los demás que temporalmente se formen.

IV. Los almacenes del servicio sanitario.

V. Material, botiquines y demás pertrechos de ambulancia.

VI. Veterinarios Militares y cuanto tenga relación con este servicio.

VII. Reconocimiento de los inútiles en los cuerpos y servicios del Ejército.

VIII. La Estadística del cuerpo.

IX. Visitas periódicas y extraordinarias del material de sus servicios.

X. Secciones de enfermos y camilleros.

XI. Personales Sanitarios de Guardia Nacional, que se pongan al servicio de la Federación.

En lo relativo a su servicio le corresponde conocer de los asuntos siguientes:

XII. Veteranización de auxiliares, pase de Guardia Nacional a Auxiliares y cambio de arma o servicio.

XIII. Organización particular de las tropas del servicio de sanidad en relación con la general del Ejército.

XIV. Formación del escalafón particular del Cuerpo.

XV. Designación de tropas del servicio de sanidad para la formación de grandes unidades.

XVI. Aprobación de filiaciones y de nombramientos de Sargentos.

XVII. Alta y baja de Jefes, Oficiales y tropa.

XVIII. Documentos y justificantes de Revistas de Comisario.

XIX. Pedidos de ministración de vestuario y equipo, pasando boleta al Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor, que será quien libre las órdenes para los almacenes de vestuario.

XX. Pedidos de ministración de armamento y municiones, pasando boleta al Departamento de Artillería, que será quien libre las órdenes a los almacenes del arma.

XXI. Ascensos.

XXII. Expedición de patentes y diplomas.

XXIII. Retiros y licencias.

XXIV. Pasaportes.

XXV. Anotaciones de patentes, diplomas, retiros y licencias absolutas e ilimitadas.

XXVI. Hojas de servicios.

XXVII. Forrajes y forrajistas.

XXVIII. Compra de acémilas, su alta, baja y desecho.

XXIX. Reconocimiento de prendas cumplidas.

XXX. Estados generales y particulares en lo relativo al personal, ganado y material.

XXXI. Estados generales y particulares de armamento y municiones.

XXXII. Órdenes de pago con cargo a las partidas del Presupuesto de Egresos de guerra, referentes al personal y servicios del Cuerpo y a otras que se destinen al mismo objeto.

XXXIII. La cuenta en general de las partidas del Presupuesto de Egresos referente al personal y gastos del servicio general del Cuerpo.

XXXIV. Extracto de las causas militares para resolver las peticiones de indulto, así como lo demás referente a Justicia Militar, pasando a consulta de Asesor lo que determine la superioridad.

XXXV. Revistas de inspección.

XXXVI. Detall general del cuerpo.

XXXVII. Declaración de pensiones a viudas y huérfanos.

XXXVIII. Formación de los Reglamentos de su especialidad.

XXXIX. Archivos y Bibliotecas.

Art. 86. El despacho de lo que expresa el artículo anterior, se repartirá entre el personal del Departamento que consta en el artículo 84, de manera que cada empleado tenga a su cargo, en cuanto fuera posible, asuntos del mismo género, a fin de que sea responsable de lo que despache.

Art. 87. Son obligaciones del Jefe del Departamento del CuerpoMédico, además de las genérales señaladas a todos los de su empleo en los artículos 7 y 11 de este Reglamento:

I. Visitar cada bimestre las dependencias y almacenes del servicio militar sanitario.

II. Vigilar que dicho servicio se haga conforme a las prescripciones reglamentarias, dando al Secretario parte por escrito de las faltas que observare y proponiendo la manera de enmendarlas.

III. Reglamentar el servicio general de su ramo en el Ejército, y proponer cuantas reformas crea necesarias a los reglamentos de las dependencias diversas del Cuerpo.

IV. Formular las instrucciones a que tenga que sujetarse el Subinspector visitador, cuando se le ordene practicar una visita en alguno de los ramos del servicio sanitario. Estas instrucciones serán aprobadas y autorizadas previamente por el Secretario.

Art. 88. Son obligaciones del Subinspector visitador:

I. Auxiliar en todas las labores al Jefe del Departamento, estudiando los negocios que éste le ordene, y llamándole la atención sobre todos los asuntos que, en su concepto merezcan se dicte una medida para mejorar el servicio, a fin de que esta medida se consulte con el Secretario.

II. Examinar y revisar las cuentas y documentos que deban rendir mensualmente los Directores de Hospitales, los Jefes de secciones sanitarias y los médicos de los batallones y regimientos, a fin de investigar si dichos documentos llenan las prescripciones reglamentarias, y de conocer, por medio de ellos, la marcha que siguen esos diversos ramos del servicio. Esto le servirá de antecedentes cuando se le ordene practicar una visita.

III. Practicar las visitas de inspección que disponga el Secretario, sujetándose a las prevenciones del reglamento del Cuerpo y a las instrucciones que reciba.

IV. Permanecer en el punto donde pase la visita, mientras no tenga permiso del Secretario para retirarse, a menos que se le haya autorizado de antemano para efectuarlo.

V. Dar cuenta circunstanciada del resultado de su visita, proponiendo los medios necesarios para enmendar las faltas que observe.

Art. 89. Son obligaciones del Jefe de Sección de Medicina del Departamento del Cuerpo Médico:

I. Las generales señaladas a todos los Jefes de Sección, en los artículos 8 y 11 de este Reglamento.

II. El despacho de los asuntos que tenga encomendados, como los expresa el artículo 86.

III. Extender los informes que le ordene el Jefe del Departamento, con sujeción a las instrucciones que del mismo reciba, acerca de todos los asuntos de carácter científico contenidos en el artículo 85 de este reglamento, exceptuándose los reservados al repetido Jefe del Departamento y al Subinspector visitador, y los que correspondan al Jefe de la Sección de veterinaria.

IV. Concentrar los datos de carácter puramente militar, de manera que en el Departamento se pueda llevar el detall de todo el Cuerpo. Para esto formará por sí o por medio de los empleados inferiores, las listas generales de revistas de comisario, estados de fuerza con destinos, de armamento y de vestuario, escalafón de los individuos que pertenecen al Cuerpo y en general, todo lo que corresponde al detall mencionado.

V. Vigilar que el Jefe de la Mesa anote en un libro, con oportunidad, las órdenes de pago que se libren por el Departamento, y las gratificaciones percibidas por los individuos de la corporación, así como lo pagado por sobre estancias a los Hospitales. De cada orden librada pasará boleta a la Mesa de Contabilidad.

Art. 90. Son obligaciones del Jefe de la Sección de Veterinaria del Departamento del Cuerpo Médico:

I. Las generales, señaladas en los artículos 8 y 11 de este Reglamento.

II. El Despacho de los asuntos que tenga encomendados, como lo expresa el artículo 86.

III. Revisar los documentos que mensualmente deben remitir los médicos veterinarios y hacer las observaciones que sean del caso, o consultar se archiven en regla.

IV. Consultar, por medio del Jefe del Departamento, el reparto del personal veterinario, de manera que el servicio de este ramo quede cubierto, y en lo posible, bien desempeñado.

V. Emitir su opinión sobre los asuntos científicos de su ramo, cuando así lo pida el Jefe del Departamento.

VI. Consultar al Secretario, por conducto del Jefe del Departamento, las medidas higiénicas que conduzcan a la conservación y mejora del ganado.

VII. Formar el Reglamento especial del servicio veterinario, el cual será revisado por el Jefe del Departamento o por lo Junta que al efecto se nombre, sujetándolo a la aprobación del Secretario.

Art. 91. Son obligaciones del Jefe de la Mesa del Departamento del Cuerpo Médico.

I. Las generales expresadas en los

artículos 9 y 11 para todos los de su empleo, teniendo en cuenta lo que se previene en el art. 89, fracción V.

II. El Despacho de los asuntos que tenga encomendados según el art. 86.

III. Recibir de la Oficialía de partes los asuntos y acuerdos que correspondan al Departamento, y después de dar cuenta al Jefe de éste, darles entrada y distribuirlos entre los empleados a quienes corresponda.

IV. Distribuir entre los Jefes de Sección aquellos asuntos que exijan opinión, suministrando los antecedentes que existan en el archivo. Se reservará los negocios de inmediato despacho, hacer para la minutas correspondientes, que una vez aprobadas por el Jefe del Departamento, se pondrán en tiempo bajo su vigilancia.

V. Cuidar y conservar el archivo y biblioteca del Departamento, no entregando ningún libro si no es con el recibo correspondiente, y el "Dése" del Jefe de aquel, sin que sea permitido sacar los libros de la oficina.

VI. Formar las relaciones diarias de firma del Secretario. El duplicado da éstos pasará a la Sección de archivo y biblioteca de la Secretaría.

VII. Copiar los acuerdos económicos del Secretario u Oficial Mayor y circularlos entre las Secciones.

Art. 92. Para el despacho, llevará el Departamento del Cuerpo Médico los libros comunes a los otros, expresados en el art. 49, y además los especiales que siguen:

1. De material, botiquines y pertrechos de ambulancia.

2. De almacenes.

3. De comisiones facultativas de los Jefes y Oficiales del Cuerpo.

4. De ingresos y egresos que mensualmente haya en los Hospitales, clasificando aquellos por ramos, según lo previene el reglamento del Cuerpo.

5. De inventarios de camas, muebles, y de todos los objetos de propiedad nacional, y del servicio sanitario que existan en los Hospitales.

6. De alta y baja de fuerza, vestuario y demás, necesarios para el detall, relativo a las tropas del servicio de sanidad.

Art. 93. Los libros auxiliares del Departamento del Cuerpo Médico, serán los prevenidos en el art. 49. Todos los libros del Departamento se autorizarán como se expresa en el mismo artículo.

Art. 94. Los artículos 50 a 51 de este Reglamento, son aplicables al Departamento del Cuerpo Médico, de conformidad con su servicio propio y con la división que se ha dado en este mismo Reglamento al personal que le corresponde.

Departamento de infantería.

Art. 95. El Personal del Departamento de Infantería se compondrá de:

Un Jefe de Departamento.

Un Subinspector.

Dos Jefes de Sección.

Cinco Jefes de Mesa, uno de ellos Archivero.

Ocho escribientes.

Dos mozos de oficios.

Art. 96. Corresponden al conocimiento del Departamento de Infantería, los asuntos siguientes:

I. Fuerzas de colonias Militares y lo relativo a dichas colonias.

II. Depósito de Jefes y Oficiales en disponibilidad.

En lo relativo a su arma y servicios, le corresponde conocer de los asuntos siguientes:

III. Batallones de línea, Cuadros de Batallón, Batallones y Compañías regionales.

IV. Fuerzas de Guardia Nacional de Infantería al servicio de la Federación.

V. Veteranización de Auxiliares, pase de Guardia Nacional a Auxiliares, y cambios

de arma o servicio.

VI. Organización particular de las tropas del arma, en relación con la general del Ejército.

VII. Formación del escalafón particular del arma.

VIII. Designación de tropas del arma para la formación de grandes unidades.

IX. Aprobación de filiaciones y de nombramientos de Sargentos.

X. Alta y baja de Jefes, Oficiales y tropa.

XI. Documentos y justificantes de Revista de Comisario.

XII. Pedidos de ministración de vestuario y equipo, pasando boleta al Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor, que será quien libre las órdenes para los almacenes de vestuario.

XIII. Pedidos de ministración de armamento y municiones pasando boleta al Departamento de Artillería, que será el que libre las órdenes a los almacenes del arma.

XIV. Ascensos.

XV. Expedición de patentes y diplomas.

XVI. Retiros y licencias.

XVII. Pasaportes.

XVIII. Anotaciones de patentes, diplomas, retiros y licencias absolutas e ilimitadas.

XVIX. Hojas de servicios.

XX. Juntas de honor y sus juicios.

XXI. Forrajes y forrajistas.

XXII. Compra de acémilas, su alta, baja y desecho.

XXIII. Reconocimiento de prendas cumplidas.

XXIV. Estados generales y particulares de armamento y municiones.

XXV. Estados generales y particulares de personal y ganado.

XXVI. Órdenes de pago, con cargo a las partidas del presupuesto de Egresos de Guerra, referentes al personal y servicios del Cuerpo y a otras que se destinen al mismo objeto.

XXVII. La cuenta en general de las partidas del Presupuesto de Egresos referentes al personal y gastos del servicio.

XXVIII. Extracto de causas militares para resolver las peticiones de indulto, así como lo demás referente a Justicia Militar, pasando a consulta de Asesor lo que determine la superioridad.

XXIX. Revista de inspección.

XXX. Detall general del arma.

XXXI. Declaración de pensiones a viudas y huérfanos.

XXXII. Formación de los Reglamentos del arma.

XXXIII. Archivo y Biblioteca del Departamento.

Art. 97. Para el despacho de los asuntos expresados en el artículo anterior, se dividirá el del Departamento de Infantería en dos Secciones y cinco Mesas, encargándose del Archivo uno de los Jefes de Mesa.

Art. 98. A la Sección Primera del Departamento corresponde conocer de los asuntos siguientes:

I. Batallones de línea, Cuadros de Batallón, Batallones y Compañías regionales.

II. Fuerzas de guardia nacional de Infantería al servicio de la Federación.

III. Organización particular de las tropas del arma en relación con la general del Ejército.

IV. Formación del escalafón particular del arma.

V. Aprobación de filiaciones y de nombramientos de sargentos.

VI. Alta y baja de Jefes, Oficiales y tropa.

VII. Documentos y justificantes de Revistas de Comisario.

VIII. Pedidos de ministración de ves-

tuario y equipo, pasando boleta al Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor, que será quien libre las órdenes para los almacenes de vestuario.

IX. Pedidos de ministración de armamento y municiones, pasando Boleta al Departamento de Artillería, que será quien libre las órdenes a los almacenes del arma.

X. Ascensos.

XI. Expedición de patentes y diplomas.

XII. Retiros y licencias.

XIII. Juntas de honor y sus juicios.

XIV. Compra de acémilas, su alta, baja y desecho.

XV. Reconocimiento de prendas cumplidas.

XVI. Forrajes y forrajistas.

XVII. Estados generales y particulares de armamento y municiones.

XVIII. Órdenes de pago, con cargo a las partidas del Presupuesto de Egresos de guerra, referentes al personal y servicios del arma y a otras que se destinen al mismo objeto.

XIX. La cuenta en general de las partidas de presupuesto de egresos, referentes al personal y gastos del servicio general del arma.

XX. Extracto de causas militares para resolver las peticiones de indulto, así como las demás referentes a Justicia Militar, pasando a consulta de Asesor lo que determine la superioridad.

XXI. Detall general del arma.

XXII. Formación de los Reglamentos de su arma.

Art. 99. A la Sección segunda del Departamento, corresponde conocer de los asuntos relativos a lo siguiente:

I. Veteranización de Auxiliares, pase de Guardia Nacional a Auxiliares y cambio de arma o servicio.

II. Designación de tropas del arma para la formación de grandes unidades.

III. Anotaciones de patentes, diplomas, retiros y licencias absolutas e ilimitadas.

IV. Hojas de servicios.

V. Estados generales y particulares en lo relativo al personal, ganado y material.

VI. Revistas de inspección.

VII. Declaración de pensiones a viudas y huérfanos.

VIII. Fuerzas de Colonias Militares y lo relativo a dichas Colonias.

IX. Depósito de Jefes y Oficiales en disponibilidad.

X. Relaciones diarias de firma del Secretario. El duplicado de ellas pasará a las Sección de Archivo y Biblioteca de la Secretaría.

XI. La entrada y salida de los asuntos que reciba el Departamento.

XII. La copia y circulación a las Secciones y Mesas, de los acuerdos económicos del Secretario u Oficial Mayor.

XIII. Pasar a los Departamentos, Secciones y Mesas, las boletas de los asuntos que deban conocer, bien sea para que las despaches, según acuerdo del Secretario, o para que tomen nota de ellas.

Art. 100. Son obligaciones del Jefe del Departamento de Infantería, además de las generales señaladas a todos los de su clase en los artículos 7 y 11 de este Reglamento:

Dar los informes y opiniones que el Secretario le ordene, sobre la organización de las tropas de Infantería, de su reparto y situación y sobre los Reglamentos correspondientes al arma.

101. Son obligaciones del Subinspector del Departamento de Infantería:

I. Hacer las visitas de inspecciones que le ordene el Secretario.

II. Ocuparse según las órdenes del Jefe del Departamento y cuando no está pasando una visita o inspección, en formar y revisar las hojas de servicios, en examinar los

expedientes y demás documentos que se le señalen para su mejor orden y clasificación; en revisar las cuentas y documentos periódicos, y en general, en las labores y asuntos que le encomiende el Jefe de dicho Departamento, a fin de conocer por estos trabajos la marcha que siguen los diversos ramos del arma, y de acopiar los antecedentes necesarios para sus inspecciones.

Art. 102. Son obligaciones del Jefe de la Sección primeras del Departamento de Infantería, además de las generales señaladas a todos los Jefes de Sección, en los artículos 8 y 11 de este Reglamento, despachar los asuntos que se refiere el artículo 98.

Art. 103.- Son obligaciones del Jefe de la Sección segunda del Departamento de Infantería, además de las generales señaladas a todos los Jefes de Sección en los artículos 8 y 11 de este Reglamento, despachar los asuntos a que se refiere el artículo 99.

Art. 104. Son obligaciones del Jefe de Mesa del Archivo y Biblioteca del Departamento de Infantería, además de las que expresa el art. 9, fracción VII de este Reglamento.

I. Cuidar y conservar el Archivo y Biblioteca del Departamento.

II. Facilitar de la Biblioteca del Departamento a los Jefes y Oficiales del mismo, los libros que le pidan, previo el recibo correspondiente y el "Dése" del Jefe de aquel, en la inteligencia de que esos libros no deberán salir de dicho Departamento.

Art. 105. Para el Despacho, llevará el Departamento de Infantería los libros que se expresan en el art. 49. En cuanto a los libros auxiliares y la autorización de todos, serán los que previene el art. 49 y los de alta y baja de fuerza, armamento, municiones, vestuario y demás, necesarios para el detall de las tropas de Infantería.

Art. 106. Los artículos 50 y 51 de este Reglamento, son aplicables al Departamento de Infantería en lo que respecta a su servicio propio y a la división establecida por este Reglamento en el personal que le corresponde.

Departamento de Caballería.

Art. 107. El personal del Departamento de Caballería será el siguiente:

Un Jefe del Departamento.

Un Subinspector.

Dos Jefes de Sección.

Cuatro Jefes de Mesa, uno de ellos archivero.

Ocho Escribientes.

Dos mozos de oficios.

Art. 108. Corresponden al conocimiento del Departamento, los asuntos siguientes:

I. Gendarmería del Ejército.

II. Regimiento de línea, Cuadros de Regimiento y Escuadrones regionales.

III. Fuerza de Guardia Nacional de Caballería al servicio de la Federación.

En lo relativo a su arma y servicio le corresponde conocer de los asuntos siguientes.

IV. Veteranización de auxiliares, pase de Guardia Nacional a auxiliares y cambios de arma o servicio.

V. Organización particular de las tropas del arma en relación con la General del Ejército.

VI. Formación del Escalafón particular del arma.

VII. Designación de tropas del arma para la formación de grandes unidades.

VIII. Aprobación de filiaciones y de nombramientos de Sargentos.

IX. Alta y baja de Jefes, Oficiales y tropa.

X. Documentos y justificantes de Revista de Comisario.

XI. Pedidos de ministración de vestuario y equipo, pasando boleta al Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor,

que será quien libre las órdenes para los almacenes de vestuario.

XII. Pedidos de ministración de armamento y municiones, pasando boleta al Departamento de Artillería, que será quien libre las órdenes a los almacenes del arma.

XIII. Ascensos.

XIV. Expedición de patentes y diplomas.

XV. Retiros y licencias.

XVI. Pasaportes.

XVII. Anotación de patentes, diplomas, retiros y licencias absolutas e ilimitadas.

XVIII. Hojas de servicios.

XIX. Juntas de honor y sus juicios.

XX. Forrajes y forrajistas.

XXI. Compra de caballos y acémilas, su alta, baja y desecho.

XXII. Reconocimiento de prendas cumplidas.

XXIII. Estados generales y particulares en lo relativo al personal y ganado.

XXIV. Estados generales y particulares de armamento y municiones.

XXV. Órdenes de pago con cargo a la partida del Presupuesto de Egresos de guerra, referentes al personal y servicios del Cuerpo a otras que se destinen al mismo objeto.

XXVI. La cuenta en general de las partidas del Presupuesto de Egresos referentes al personal y gastos del servicio general del arma.

XXVII. Extracto de causas militares para resolver las peticiones de indulto, así como lo demás referente a justicia militar, pasando a consulta de Asesor, lo que determine la Superioridad.

XXVIII. Revistas de Inspección.

XXIX. Detall general del arma.

XXX. Declaración de pensiones a viudas y huérfanos.

XXXI. Formación de los Reglamentos de su arma.

XXXII. Archivo y Biblioteca del Departamento.

Art. 109. Para el despacho de los asuntos expresados en el artículo anterior, se dividirá el Departamento de Caballería en dos Secciones y cuatro Mesas. correspondiendo a cada una de esas subdivisiones lo que se expresa en los artículos siguientes:

Un Jefe de Mesa se encargará del Archivo.

Art. 110. A la Sección 1ª del Departamento corresponde conocer de los asuntos siguientes:

I. Gendarmería Militar.

II. Regimiento de línea, Cuadros de Regimiento y Escuadrones regionales.

III. Fuerzas de Guardia Nacional de Caballería al servicio de la Federación.

IV. Organización particular de las tropas del arma con relación a la general del Ejército.

V. Formación del escalafón partiendo del arma.

VI. Aprobación de filiaciones y nombramientos de sargentos.

VII. Alta y baja de Jefes, Oficiales y tropa.

VIII. Documentos y justificantes de Revista de Comisario.

IX. Pedidos de ministración de vestuario y equipo pasando boleta al Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor, que será quien libre las órdenes para los almacenes de vestuario.

X. Pedidos de ministración de armamento y municiones, pasando boleta al Departamento de Artillería, que será el que libre las órdenes para los almacenes del arma.

XI. Ascensos.

XII. Expedición de patentes y diplomas.

XIII. Retiros y licencias.

XIV. Juntas de honor y sus juicios.

XV. Compra de caballos y acémilas, su alta, baja y desecho.

XVI. Reconocimiento de prendas cumplidas.

XVII. Estados generales y particulares en lo relativo al personal y ganado.

XVIII. Estados generales y particulares de armamento y municiones.

XIX. Órdenes de pago con cargo a las partidas del presupuesto de Egresos de Guerra, referentes al personal y servicios del arma y a otras que se destinen al mismo objeto.

XX. La cuenta en general de las partidas del Presupuesto de Egresos referentes al personal y gastos del servicio general del arma.

XXI. Extracto de causas militares para resolver las peticiones de indulto, así como lo demás referente a Justicia Militar, pasando a consulta de Asesor lo que determine la Superioridad.

XXII. Detall general del arma.

XXIII. Formación de los Reglamentos de su especialidad.

Art. 111. A la Sección Segunda del Departamento corresponde conocer de los asuntos siguientes:

I. Veteranización de auxiliares, pase de Guardia Nacional a auxiliares y cambio de arma o servicio.

II. Designación de tropas del arma para la formación de grandes unidades.

III. Pasaportes.

IV. Anotaciones de patentes, diplomas, retiros y licencias absolutas e ilimitadas.

V. Hojas de servicio.

VI. Forrajes y forrajistas.

VII. Revistas de inspección.

VIII. Declaración de pensiones a viudas y huérfanos.

IX. Pasar a los Departamentos, Secciones y Mesas, las boletas de los asuntos que deben conocer, para que sean despachados, según acuerdo del Secretario, o para que se tome note de ellas.

X. El Archivo y Biblioteca del Departamento.

XI. Relaciones diarias de firma del Secretario. El duplicado de ellas pasará a la Sección de Archivo y Biblioteca de la Secretaría.

XII. La entrada y salida de asuntos y acuerdos que reciba el Departamento.

XIII. La copia y circulación entre las secciones y Mesas de los acuerdos económicos del Secretario u Oficial Mayor.

Art. 112. Son obligaciones del Jefe del Departamento de Caballería, además de las señaladas a todos los de sus clase en los artículos 7 y 11 de este Reglamento.

Dar los informes y opiniones sobre organización, situación y distribución de las tropas del arma que le pida el Secretario y sobre los Reglamentos correspondientes al arma.

Art. 113. Son obligaciones del Subinspector del Departamento de Caballería:

I. Hacer las visitas e inspecciones que le ordene el Secretario.

II. Ocuparse, según las órdenes del Jefe del Departamento, y cuando no está pasando una revista de inspección, en formar o revisar las hojas de servicios, en examinar los expedientes y demás documentos que se le señalen para su mejor orden y clasificación; en revisar las cuentas y documentos periódicos, y en general, en las labores y asuntos que le encomienda el Jefe de dicho Departamento, a fin de acopiar los antecedentes que puedan serle necesarios para sus inspecciones.

Art. 14. Son obligaciones del Jefe de la Sección Primera del Departamento de Caballería, además de las generales señaladas a todos los Jefes de Sección en los artículos 8 y 11 de este Reglamento, despachar los asuntos a que se refiere el artículo 110.

Art. 115. Son obligaciones del Jefe de la Sección Segunda del Departamento de Caballería, además de las generales señaladas a todos los Jefes de Sección en los artículos 8 y 11 de este Reglamento, despachar los asuntos a que se refiere el artículo 111.

Art. 116. Son obligaciones del Jefe de Mesa, encargado del Archivo y Biblioteca del Departamento de Caballería, según el artículo 107, además de las que expresa el artículo 9 fracción VII de este Reglamento, facilitar a los Jefes y Oficiales del Departamento, los libros que le pidan, previo el recibo correspondiente y el "Dése" del Jefe de aquel; en la inteligencia de que esos libros no deben salir de dicha dependencia.

Art. 117. Para el despacho, llevará el Departamento de Caballería los libros comunes que se expresan en el artículo 49 y los de alta, baja de fuerza, armamento, municiones, vestuario y demás, necesarios para el detall relativos a las tropas de Caballería.

En cuanto a los libros auxiliares y a la autorización de todos ellos, se observará lo prevenido en el artículo 49.

Art. 118. Los artículos 50 y 51 de este reglamento, son aplicables al Departamento de Caballería en lo relativo a su servicio propio y conforme a la división establecida en el personal que le corresponde.

Departamento de Marina.

Art. 119. El personal del Departamento de marina se compondrá de:

Un Jefe del Departamento.

Un Jefe de la Sección de Buques de Guerra.

Un Jefe de la Sección de Buques mercantes.

Cinco Jefes de Mesa.

Siete Escribientes.

Dos mozos de oficio.

Art. 120. Corresponden al Departamento de Marina los asuntos siguientes:

I. Movilización de buques.

II. Pliegos de instrucciones para viajes, transportes de tropas, materiales y demás comisiones.

III. Adquisición de efectos y consumos.

IV. Reparaciones y carenas.

V. Contratos en general.

VI. Pliegos de cargos.

VII. Órdenes de pago de material.

VIII. Escuelas náuticas.

IX. Hojas de servicios del personal de la Marina de Guerra.

X. Ascensos, comisiones, transbordos y postergas.

XI. Licencias ilimitadas, absolutas, temporales y permutas.

XII. Expedición de despachos, patentes de navegación y otras, y diplomas.

XIII. Retiros y pensiones.

XIV. Ingresos a la Armada y bajas de la misma.

XV. Veteranización de auxiliares.

XVI. Tomas de Razón de despachos, patentes y diplomas.

XVII. Causas sumarias y demás, relativo a Justicia Militar.

XVIII. Planes de combate.

XIX. Órdenes de pago del personal.

XX. Escalafón de Generales, Jefes y Oficiales.

XXI. Pasaportes.

XXII. Filiaciones, contratos y nombramientos de clases de tropa y marinería.

XXIII. Inventarios de los buques, y dependencias.

XXIV. Revisión de documentos periódicos de guerra.

XXV. Cuentas de gastos.

XXVI. Reglamentos.

XXVII. Estadística de la Marina de guerra.

XXVIII. Autógrafos de decretos y circulares.

XXIX. Inventarios y documentos de los diques y Arsenales.

XXX. Personal de diques y Arsenales.

XXXI. Inspecciones.

XXXII. Estados de almacenes de carbón y efectos de consumo.

XXXIII. Hojas de servicios de pilotos en general.

XXXIV. Nombramientos de pilotos mayores, de puerto, de río y de muelle.

XXXV. Licencias y permutas.

XXXVI. Reglamentos del personal de la Marina mercante.

XXXVII. Expedición de títulos al personal de la misma.

XXXVIII. Gastos de viaje y generales de los Subinspectores.

XXXIX. Estadística de Meteorología.

XL. Planos y reconocimientos de las costas y puertos.

XLI. Vigías y semáforos.

XLII. Circulares y decretos.

XLIII. Abanderamiento y matrícula.

XLIV. Varadas, incendios y naufragios.

XLV. Salvamentos y auxilios.

XLVI. Practicajes en general.

XLVII. Certificados e inspección de buques.

XLVIII. Policía de la navegación.

XLIX. Policía de los puertos.

L. Zonas marítimas y ribereñas.

LI. Arqueos.

LII. El archivo del Departamento, con sus expedientes y extractos, y ordenación general.

LIII. Entrada de negocios, su salida y el segundo acuerdo.

LIV. Relaciones de firma del Secretario.

LV. Cierre y entrega de la correspondencia.

LVI. Revistas de comisario.

LVII. Personal del Departamento.

LVIII. Los demás asuntos relacionados con la marina, que no consten en las fracciones que anteceden.

Art. 121. Para el despacho de los asuntos expresados en el artículo anterior, se dividirá el Departamento en dos secciones.

La primera, denominada de Buques de Guerra, se compondrá de tres Mesas; la segunda, de Buques mercantes, tendrá dos.

Habrá además la Mesa de archivo y la de registro y movimiento, a las órdenes directas del Jefe del Departamento.

Las primeras Mesas quedarán a cargo de los Jefes respectivos.

Sección de Buques de Guerra.

Art. 122. Corresponden a la Mesa primera de la Sección de buques de Guerra, los asuntos relativos a lo siguiente:

I. Movimientos de buques.

II. Pliegos de instrucciones para viajes, transportes de tropas, materiales y demás comisiones.

III. Adquisición de efectos comunes.

IV. Reparaciones y carenas.

V. Contratos en general.

VI. Pliegos de cargos.

VII. Órdenes para el pago de material.

Art. 123. Corresponden a la Mesa segunda, de Buques de Guerra, los asuntos relativos a lo siguiente:

I. Las Escuelas náuticas.

II. Hojas de servicios del personal de la Marina de Guerra.

III. Ascensos, comisiones, transbordos y postergas.

IV. Licencias ilimitadas, absolutas, temporales, y permutas.

V. Expedición de despachos, patentes de navegación y otras, y diplomas.

VI. Retiros y pensiones.

VII. Ingresos a la Armada y bajas en la misma.

VIII. Veteranización de auxiliares.

IX. Tomas de razón de despachos, patentes y diplomas.

X. Todo lo relativo a Justicia Militar en la Marina.

XI. Planes de combates navales.

XII. Órdenes de pago del personal.

XIII. Escalafón de Generales, Jefes y Oficiales.

XIV. Pasaportes.

XV. Filiaciones, contratos y nombramientos de clase de tropa, marinería, etc.

Art. 124. Corresponden a la Mesa tercera de la Sección de Buques de Guerra, los asuntos relativos a lo siguiente:

I. Inventarios de los buques y dependencias.

II. Revisión de los documentos periódicos de Buques de Guerra.

III. Cuenta de gastos de marina.

IV. Reglamentos.

V. Estadística de la Marina de Guerra.

VI. Autógrafos de decretos y circulares.

VII. Inventarios y documentos de Diques y Arsenales.

VIII. Personal de los Diques y Arsenales.

IX. Estados de almacenes, de carbón y efectos de consumo.

X. Inspecciones.

Sección de Buques Mercantes.

Art. 125. Corresponde a la Mesa primera de la Sección de Buques mercantes los asuntos relativos a lo siguiente:

I. Hojas de servicios de pilotos en general.

II. Nombramientos de Pilotos Mayores, de puerto, de río y de muelle.

III. Licencias y permutas.

IV. Reglamento del personal de la Marina Mercante.

V. Expedición de títulos al personal de la Marina Mercante.

VI. Gastos de viaje y generales de los Subinspectores.

VII. Estadística de la Meteorología.

VIII. Planos y Reconocimientos de las costas y puertos.

IX. Vigías y semáforos.

X. Circulares y decretos.

Art. 126. Corresponden a la Mesa Segunda de la sección de Buques Mercantes, los asuntos relativos a lo siguiente:

I. Abanderamiento y matrícula.

II. Varadas, incendios y naufragios.

III. Salvamentos en general.

V. Certificados de inspecciones de buques.

VI. Policía de navegación.

VII. Policía de los puertos.

VIII. Zonas marítimas y ribereñas.

IX. Arqueos.

Mesa de Archivo.

Art. 127. Corresponden a la Mesa de Archivo del Departamento de Marina, los asuntos relativos a lo siguiente:

I. El Archivo del Departamento.

II. Los expedientes.

III. Ordenación general.

Mesa de Registro y Movimiento.

Art. 128. Corresponden a la Mesa de Registro y Movimiento del Departamento de Marina, los asuntos relativos a lo siguiente:

I. Entradas y salidas de negocios, y segundo acuerdo.

II. Relaciones de firma del Secretario.

III. Cierre y entrega de la correspondencia.

IV. Revistas de comisario.

V. Personal del Departamento.

Art. 129. Son obligaciones y atribuciones del Jefe del Departamento de Marina, además de las generales señaladas a todos lo de su clase en los artículos 7 y 11 de este Reglamento:

I. Hacer el estudio de los planos y especificaciones del material.

II. Estudiar las leyes y organización de las marinas de Guerra de otros países.

III. Formar los reglamentos y leyes necesarios para el desarrollo y buena organización de la Marina de Guerra y Mercante.

IV. Formar el proyecto de presupuestos de gastos para la Marina.

V. Integrar las Juntas que para el estudio de su ramo, se sirva señalarle el Secretario.

VI. Las atribuciones especificadas en el artículo 41, fracción III, en lo relativo al servicio de la Armada.

VII. Tener sobre el personal de la Armada las facultades que a los demás Jefes de Departamento concede la ley de Organización de 25 de Junio de 1897.

VIII. Tener, para los Jefes, Oficiales y demás empleados de sus oficinas las atribuciones que corresponde a los demás Jefes de Departamento, según la misma ley.

Art. 130. Son obligaciones del Jefe de la Sección Primera (Buques de guerra) del Departamento de Marina, además de las generales señaladas a todos los Jefes de Sección en los artículos 8 y 11 de este Reglamento.

Despachar los asuntos contenidos en los artículos 122, 123 y 124, vigilando que las Mesas que están a sus órdenes cumplan con los deberes que les impone éste Reglamento.

Art. 131. Son obligaciones del Jefe de la Sección Segunda (Buques Mercantes) del Departamento de Marina, además de las generales señaladas a todos los Jefes de Sección en los artículos 8 y 11 de este Reglamento:

Despachar los asuntos contenidos en los artículos 125 y 126.

Art. 132. Son obligaciones de los Jefes de Mesa del Departamento de Marina, además de las generales señaladas a los Jefes de Mesa en los artículos 9 y 11 de este Reglamento:

Despachar los asuntos contenidos en artículos del 122 al 128 respectivamente en la parte que ellos expresan.

El Jefe de la Mesa de Archivo, que también tiene a su cargo la Biblioteca, se sujetará, para el despacho de ambos, a lo mandado en este Reglamento para los archiveros en general y para los encargados de la Biblioteca en los Departamentos.

Art. 133. Para su despacho llevará el Departamento de Marina, los libros siguientes:

I. De viajes.

II. De consumos.

III. De pliegos de cargos.

IV. De escalafón.

V. De destinos en general.

VI. De patentes de navegación.

VII. De nombramientos.

VIII. De registro de licencias, retiros, pensiones y diplomas.

IX. Cuatro de tomas de Razón de despachos, patentes de navegación, licencias y diplomas.

X. De órdenes de pago del personal.

XI. De alta y baja de fuerza.

XII. De alta y baja de vestuario.

XIII. De alta y baja de armamento y municiones.

XIV. De inventarios.

XV. De cuentas y gastos.

XVI. De autógrafos.

XVII. De decretos y circulares.

XVIII. De diques y Arsenales.

XIX. De nombramientos de pilotos.

XX. De inventarios de cartas y planas.

XXI. De circulares y decretos relativos a la Marina Mercante.

XXII. De vigías y semáforos.

XXIII. De registro de abanderamiento.

XXIV. De naufragios.

XXV. De concesión de Zonas marítimas.

XXVI. De arqueos.

XXVII. De índice del personal (Archivo).

XXVIII. De índice impersonal (Archivo).

XXIX. De registro de asuntos (Archivo).

XXX. De inventarios generales.

XXXI. De inventarios del Departamento.

XXXII. De segundo acuerdo.

XXXIII. De registro.

XXXIV. De relaciones de firma.

XXXV. De relaciones de correspondencia.

XXXVI. De copias de boletas y

XXXVII. De guardias y servicios.

Los libros auxiliares que necesite el Departamento de Marina y la autorización de éstos y de los expresados en el artículo anterior, serán los prevenidos en el artículo 49.

De las Guardias de la Secretaría.

Art. 134. Para el despacho de asuntos urgentes en horas que no sean de oficina, cada Departamento nombrará diariamente, excepto los días festivos, una guardia que se llamará de Secretaría, compuesta de un Jefe de Mesa y un escribiente, dando aviso por relación a la Oficialía de Partes. Las guardias de Secretaría se pondrán a las órdenes del Jefe de vigilancia.

La Sección de Archivo y Biblioteca, la Oficina de teléfonos y las mesas de contabilidad, de Oficialía de Partes y de telegramas nombrarán igualmente los empleados de guardia que designe el Oficial Mayor.

Se nombrará diariamente por el Oficial Mayor un Jefe de vigilancia, según las listas que de todos los Jefes de Sección enviarán los Departamento a la Mesa de Oficialía de Partes. Entre los Jefes de Sección se considerará para este servicio el segundo Jefe de la del Archivo y Biblioteca. El Jefe de vigilancia será nombrado todos los días, sin exceptuar los días feriados.

Los Jefes de los Departamentos concurrirán a la Secretaría en los días feriados y en las horas que no sean de oficina, solamente, cuando así lo ordene el Secretario de Guerra; pero vigilarán que se cumpla en la parte que les toque las prevenciones que se expresan a continuación para el servicio de las guardias.

En los días feriados, la guardia se nombrará entre todos los empleados de los Departamentos, Sección de Archivo y Mesas de la Oficialía Mayor, su número de cuatro, de los cuales un Jefe de Sección, que será al mismo tiempo el de vigilancia, un Jefe de Mesa y dos Escribientes. El Oficial Mayor será el que nombre esta guardia, para lo cual le presentará la Mesa de la Oficialía de Partes una lista general por antigüedad y categorías de todo el personal de la Secretaría de

Guerra. Las guardias de los días feriados tendrán las mismas obligaciones que las guardias comunes.

Las guardias de los días no feriados comenzarán su servicio a las 4 p. m., las de los días feriados a las 8 a. m., ambas se retirarán a las horas que ordene el Oficial Mayor.

Los empleados de guardia, que han de ser nombrados por turno riguroso, además de despachar lo que se les ordene, recibirán la correspondencia de sus departamentos respectivos y formarán dos relaciones: una para la que deban mandarse a la oficina de Correos con destino fuera de la capital, y la otra para la que deba repartirse dentro de la ciudad. El primero de esos documentos se entregará al Jefe de vigilancia con las comunicaciones, a fin de que éste, ayudado por las expresadas guardias, forme relación general duplicada de toda la correspondencia, y la entregue con esta última a la Mesa de Oficialía de partes, para que las envíe al Correo. La oficina de correos se quedará con una de las relaciones, pondrá el recibo en la otra que volverá a la Secretaría para pasar al día siguiente a la Sección de Biblioteca y Archivo. Para la correspondencia particular del Secretario se hará igualmente una relación por duplicado.

Los pliegos que tengan el carácter de certificados, llevará en la cubierta, por la parte interior una indicación del documento, sin hacer extracto de él, y se formará una lista de ellos, separada y por duplicado, para la oficina de correos y para la Mesa de Oficialía de partes, teniendo la de ésta el recibo de aquella oficina. Estas listas de pliegos certificados se acompañarán con un oficio firmado por el Secretario u Oficial Mayor.

El Jefe de vigilancia recogerá las relaciones de la correspondencia para dentro de la capital y las resumirá en una sola que entregará a la Mesa de Oficialía de Partes, a fin de que los pliegos relacionados pasen al Portero para que éste los distribuya.

La guardia de la Mesa de Oficialía de partes, enviará la correspondencia al Correo con dos ordenanzas, a menos que el Oficial Mayor disponga que acompañe a éstos el Portero o un empleado de los de servicio.

Servidumbre de la Secretaría.

Art. 135. El personal de la servidumbre de la Secretaría, será el siguiente:

Un Portero y

Ocho mozos de oficio.

Art. 136. Son obligaciones del portero:

I. Vigilar que los mozos de oficios, y soldados que hagan el servicio de estafetas de la Secretaría, cumplan con las órdenes que les den. Si estos cometieren alguna falta, dará cuenta al Jefe de la Mesa de Oficialía de partes.

II. Hacer que los mozos mantengan en buenas condiciones de aseo las piezas que pertenezcan a la Secretaría u Oficialía Mayor, siendo responsable de todos los objetos y muebles que existan en ella, para lo cual tendrá un inventario que le entregará la Mesa de Oficialía de partes; y no dejará sacar mueble u objeto alguno sin la orden de Oficial Mayor.

III. Permanecerá en la oficina en las horas que determine el Secretario, siendo sostenido por un mozo de oficios, cuando se ausente con el debido permiso. Los domingos y días de fiesta nacional turnará en su servicio por horas, con los mozos y ordenanzas, así como en las noches, según se le ordene por la Oficialía Mayor directamente o por conducto del Jefe de la Mesa de Oficialía de partes. Cuando trabajen los Departamentos en horas no reglamentarias, deberá permanecer en la portería con los mozos necesarios, mientras se efectúan las labores, turnándose por horas, para que siempre haya alguno en la portería.

IV. Recibirá del Jefe de la Mesa de Oficialía de partes la correspondencia diaria de la Secretaría, puesta en su caja, y la factura de aquella, para enviarlas a la oficina de correos o llevarlas personalmente si así lo ordena la superioridad; acompañando los impresos, de los cuales formará lista por

duplicado. En el caso en que la misma superioridad disponga que la correspondencia sea llevada por un empleado de la Secretaría, el portero pondrá a las órdenes de éste, dos de los mozos.

V. La correspondencia dirigida a personas residentes en la ciudad, la enviará con los soldados que hacen el servicio de estafetas, los cuales llevarán un libro de registro, donde los interesados pongan el recibo correspondiente.

VI. Todos los días, y antes de la hora de trabajo, enviará dos mozos a la oficina de correos para traer la caja de la correspondencia. Estos mozos han de llevar un resguardo firmado por el Oficial Mayor de la Secretaría, con el timbre de ésta, y en el que conste que son mozos de la misma, enviados para recoger la caja. El resguardo se recogerá a los mozos cuando éstos vuelvan a la oficina y se renovará semanariamente o antes por la Mesa de Oficialía de partes. La superioridad dispondrá, cuando lo crea conveniente, que el portero o un empleado recoja la caja de la oficina de correos para entregarla siempre a la Mesa de Oficialía de partes.

VII. Tendrá una lista nominal y por orden alfabético en la cual se expresará la calle y número de la casa en que habiten los empleados de la Secretaría.

VIII. Formará y tendrá a la vista del público, en la portería, una lista de los individuos para quienes tenga comunicaciones dirigidas por la Secretaría, y cuyo domicilio se ignore.

IX. Recogerá diariamente de la Sección de Archivo y Biblioteca los números del "Diario Oficial" de la Federación y los repartirá en los Departamentos, entregándolos a los encargados de los archivos.

X. Recibirá la correspondencia que se le entregue para los empleados de la Secretaría, así como la que tenga carácter oficial, entregando la primera a los empleados a quienes venga dirigida, y la segunda a la Mesa de Oficialía de partes.

XI. Si alguno o algunos de los pliegos de la correspondencia para individuos residentes en la ciudad, le fuere devuelto a causa de ausencia o cambio de domicilio, dará cuenta al Jefe de la Mesa de Oficialía de partes para que ponga los nombres de esos individuos en la lista de la portería.

Disposiciones generales.

Art. 137. Las horas ordinarias de trabajo en la Secretaría, para todos los empleados sin excepción, serán de las 8 de la mañana a las 2 de la tarde, no comprendiéndose en esta disposición los domingos y días de fiesta y luto nacionales; sin embargo, cuando lo exija el despacho de los negocios, se trabajará en horas extraordinarias que designará el Secretario u Oficial Mayor. Los Jefes de los Departamentos, previo el aviso de este último, podrán disponer que los empleados que les están subordinados trabajen en horas extraordinarias, cuando se haya atrasado el despacho, o sean los asuntos muy numerosos, extraordinarios o de urgencia.

En los domingos y demás días feriados, solo concurrirán a la oficina los empleados de guardia y de vigilancia, a menos que el Secretario u Oficial Mayor disponga que se trabaje en algunos de estos días, cuando se trate de negocios urgentes.

Art. 138. Todos los empleados, sin excepción, tienen el deber de guardar riguroso secreto en los asuntos oficiales de que conoce la Secretaría, y se les prohíbe estrictamente sacar de ésta o permitir que saquen, sin el acuerdo respectivo, los libros, expedientes y documentos, o tomar notas, copias y apuntes de ellos.

Art. 139. No se dará razón del estado de tramitación en que estén los asuntos, sin orden expresa del Secretario o del Oficial Mayor, y ninguna persona, por caracterizada que sea, podrá exigir de los empleados que le enseñen sus expedientes, si los informes, ni opiniones. Solo el Jefe de la Mesa de Oficialía de Partes, los Jefes de los Departamentos y los encargados de la entrada de los negocios, podrán informar a los interesados que tengan acreditada su personalidad, manifestando simplemente si sus asuntos están o

no resueltos; y para este objeto se señala una hora diaria, que será de doce a una de la tarde.

Queda prohibido a los empleados recibir visitas y admitir personas que permanezcan en la Oficina mayor tiempo que el que sea necesario para imponerles de los negocios oficiales que les conciernen. Los Jefes de los Departamentos recibirán a los Generales de Brigada, a los Jefes de Cuerpos de tropas, servicios y corporaciones y a los Oficiales comisionados para todos los negocios oficiales, así como para comunicarles órdenes especiales que para ellos hayan recibido del Secretario.

A los Generales de División y altos funcionarios se les recibirá siempre, guardándoles las consideraciones debidas a su cargo.

En todos los Departamentos se tendrá una copia impresa de este artículo, que se pondrá en lugar visible para el conocimiento del público en general.

Art. 140. Es obligación de todos los empleados de la Secretaría, conocer en todas sus partes el presente Reglamento.

Art. 141. Ningún empleado de la Secretaría, con excepción de los Jefes de los Departamentos, podrá dirigirse directamente para cualquier negocio oficial al Secretario del Ramo, al Oficial Mayor o a otro Jefe de Departamento, de la Sección de Archivo y Biblioteca, y de las Mesas de la Oficialía Mayor, si no es por los conductos debidos.

Art. 142. En caso de alarma, todos los empleados de la Secretaría de Guerra, sin excepción, quedan en el estricto deber de presentarse inmediatamente en la Oficina.

Art. 143. Queda prohibido a los empleados ocupar a los mozos de oficios de la Secretaría y de los Departamentos en asuntos y trabajos personales, limitándose dicha ocupación a los trabajos oficiales de la misma Secretaría y Departamentos.

ARTÍCULO TRANSITORIO.

Queda derogado el Reglamento de la Secretaría de Guerra de 29 de Agosto de 1896.

Libertad y Constitución. México, Mayo 3 de 1898.- *Berriozábal.*

SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA.

El Presidente de la República se ha servido disponer, que en cumplimiento del artículo 113 de la Ley de Organización de 25 de Junio de 1897, se observe el siguiente

REGLAMENTO DEL ASILO MILITAR DE INVÁLIDOS.

CAPÍTULO I.

Objeto del Asilo de Inválidos.

Art. 1.– El objeto del Asilo Militar de Inválidos, que se establece en lugar del actual Batallón Nacional de Inválidos, es el de proporcionar el bienestar y cuidados necesarios, a los cuales son acreedores los individuos de tropa mutilados en campaña, y los ancianos retirados que tienen prestados muy buenos servicios militares a la Nación y que se encuentran inútiles.

CAPÍTULO II.

Personal del Asilo.

Art. 2.– El personal del Asilo será el siguiente:

Un General o Coronel, Jefe del Asilo.

Un Capitán, encargado del Detall.

Cuatro Oficiales subalternos, Ayudantes.

Dos cocineros.

Dos Galopines.

Un Portero.

Seis mozos de aseo y refectorio.

Los Inválidos asilados no tendrán número fijo, y serán los que llenen las condiciones expresadas en el Capítulo IV de este Reglamento.

CAPÍTULO III.

Obligaciones y atribuciones del personal del Asilo.

Art. 3.– Son obligaciones y atribuciones de los individuos que componen el personal del Asilo, las siguientes:

DEL JEFE DEL ASILO.

Son obligaciones del Jefe del Asilo:

1ª. Observar y hacer observar las leyes, reglamentos y demás disposiciones relativas al establecimiento.

2ª. Ejercer su autoridad en todo lo relativo a la administración y servicio interior.

3ª. Cuidar que los asilados sean asistidos con el esmero que merecen unos servidores tan ameritados, haciendo que se les cuide en sus enfermedades, que sus alimentos sean los correspondientes a los gastos que pasa la Nación, y que los miembros artificiales y aparatos ortopédicos estén en buen estado; pero tendrá entendido que no debe tolerar ninguna falta o abuso de los referidos asilados.

4ª. Ejercer las atribuciones que señala la Ordenanza General del Ejército a los Coroneles, en todo lo que no se oponga a este Reglamento.

5ª. Presidir la Junta económica.

Son atribuciones del Jefe del Asilo:

1ª. Consultar la separación del Establecimiento de los Oficiales y asilados, siempre que para ello exista una causa justificada, así como de las familias de éstos que hayan obtenido permiso de alojarse en el edificio del Establecimiento.

2ª. Convocar la Junta económica.

3ª. Imponer, cuando sea necesario, los castigos correccionales que señala este Reglamento.

DEL CAPITÁN ENCARGADO DEL DETALL.

Son obligaciones del Capitán encargado del Detall:

1ª. Ejercer las funciones de los Ma-

yores de los cuerpos de tropas, en todo lo relativo al Detall del Establecimiento.

2ª. Hacer cumplir las disposiciones del Jefe del Asilo y ejercer estricta vigilancia en todos los asuntos de policía y disciplina, así como en todos los pormenores del servicio y de la Administración.

3ª. Llevar los libros del Detall y carpetones que siguen:

Libro de alta y baja del personal.

Ídem ídem del vestuario.

Ídem ídem del menaje, incluyendo el de dormitorios.

Ídem de las existencias correspondientes a los comedores y cocina.

Ídem de los miembros artificiales y aparatos ortopédicos.

Ídem de órdenes.

Ídem del servicio interior y exterior.

Ídem de órdenes de pago al Pagador, en el cual constará lo recibido de la Tesorería, según la libreta de dicho Pagador.

Ídem de enfermería.

Y los carpetones necesarios para expedientes de los asilados, órdenes de alta y baja del personal y vestuario, presupuestos de haberes del mes, cortes de caja del mes anterior y demás documentos de Mayoría.

4ª. Integrar la Junta económica.

5ª. Recibir los partes del delegado de la Junta económica y de los Ayudantes y transmitirlos al Jefe del Asilo.

6ª. Cuidar de que todos sus inferiores cumplan con sus obligaciones.

Son atribuciones del Capitán encargado del Detall:

Imponer los castigos correccionales que se consignan en el presente Reglamento.

DE LOS OFICIALES AYUDANTES.

Son obligaciones de los Ayudantes:

1ª. Las de los Tenientes y Subtenientes de las compañías y escuadrones de los cuerpos, pero sin exigir de la tropa que esté a su cargo el completo servicio y deberes de la demás del Ejército, pues deben tener presente que el Asilo es un Establecimiento de descanso para hombres inutilizados en campaña y para aquellos veteranos cuya edad necesita cuidados especiales. Sin embargo, harán que se conserven la subordinación, disciplina, buena conducta, aseo, orden y demás cualidades propias del militar; pondrán especial cuidado en que los alimentos sean como está mandado; harán su servicio por turno y por semanas, funcionando en ellas como los Ayudantes en los cuerpos, al mismo tiempo que como los subalternos de guardia y de semana; vigilarán que el mayor orden se conserve en todo el establecimiento, inclusive en las habitaciones de las familias a quienes se permita vivir en él, ateniéndose a las órdenes o deposiciones dictadas por el Jefe del Asilo.

2ª. Desempeñar las funciones de delegados de la Junta económica, cuando para ello se les nombre.

3ª. Integrar la Junta económica.

4ª. Hacer cumplir a los Asilados y servidumbre, las obligaciones que les impone el presente Reglamento y dar parte al encargado del Detall, de las novedades ocurridas diariamente.

Son atribuciones de los Ayudantes:

Imponer los castigos correccionales que señala este Reglamento.

DELEGADO DE LA JUNTA ECONÓMICA.

Son obligaciones del Ayudante Delegado de la Junta Económica:

1ª. Tener a su cargo la conservación de los muebles y enseres del Asilo; vigilar que tanto en los dormitorios, enfermería, comedor y cocina, como en los demás departamentos del edificio, se tenga un completo

aseo por los mozos y por los Asilados; que las comidas estén prevenidas a las horas señaladas y que las luces se enciendan y apaguen a las horas debidas.

2ª. Dar cuenta al Capitán, encargado del Detall, de lo inutilizado en muebles, enseres, vajilla, etc., expresando las causas.

En un libro, que estará autorizado por el Jefe del Asilo, llevará el inventario de todas las existencias que estén a su cargo, anotando la alta y baja.

3ª. Llevar un libro donde copie todos los vales que expida al comercio por efectos para el Asilo, y otro libro donde asiente los gastos que haga diariamente, y cantidades que para éstos reciba de la Pagaduría, a cuya oficina rendirá cada mes la distribución del cargo respectivo. Antes de entregar la distribución, la pasará al Capitán encargado del Detall para que la revise, y este Capitán, después de revisada, la pasará igualmente al Jefe del Asilo para su aprobación.

4ª. Recibir, personalmente, todos los artículos de consumo, siendo responsable de la calidad y cantidad estipuladas en los contratos.

5 ° Llevar un libro, que se llamará de existencias, y hacer constar en él la entrada y salida de efectos, comprobándola alta y baja debidamente.

DE LOS COCINEROS, GALOPINES Y MOZOS DE ASEO.

Los cocineros, galopines y mozos de aseo, deberán ser de buena conducta, no permitiéndoseles, por ningún motivo, que establezcan comercio alguno con los asilados, ni introduzcan al Establecimiento otros objetos, alimentos, etc., que los que permita el Jefe del Asilo por orden expresa.

DEL PORTERO.

El portero será nombrado de preferencia entre los antiguos Sargentos del Ejército, con tal que esté útil para llenar su comisión.

El portero tendrá el deber de cuidar de la entrada y salida de personas y efectos, según las órdenes que reciba.

DE LOS ENFERMEROS.

En el caso de tenerse enfermos que necesiten cuidados especiales, el Jefe del Asilo pedirá a la Secretaría de Guerra, enfermeros del Cuerpo Médico-Militar; estos enfermeros serán los que tengan a su cargo la Enfermería.

Cuando el Médico comisionado por la Secretaría de Guerra, visite a los enfermos, el enfermero que tenga el mando sobre los demás, le informará del estado en que se hallen aquellos, y se enterará del método que anote en el libro de prescripciones, para sujetarse a él, en el tratamiento de cada hombre.

Los enfermeros cuidarán de ministrar los alimentos y medicinas a las horas señaladas por el Médico; mantendrán un escrupuloso cuidado en la enfermería y botiquín, y conservarán todo en el mejor orden y aseo.

El enfermero que tenga el mando sobre los demás, llevará un libro en que consten los muebles de la enfermería y efectos del botiquín, y pedirá al Ayudante, Delegado de la Junta Económica, lo que necesite, para que éste lo haga con el Jefe del Asilo.

DE LOS INVÁLIDOS ASILADOS.

Los Inválidos que sean recibidos en el Asilo, se destinarán a una de las Secciones que están al mando de uno de los Oficiales Ayudantes; deberán observar una conducta honrosa, propia de los soldados a quienes la Patria admite en un Establecimiento destinado exclusivamente a hombres ameritados en el servicio de las armas; serán obedientes y respetuosos con sus Superiores y si tuvieren que exponer alguna queja, la manifestarán a sus Jefes por los conductos, con la subordinación debida: reconocerán como Superiores a los Cabos y Sargentos que

funcionen como tales en las Secciones, serán asistidos en sus enfermedades, y recibirán sus alimentos y vestuario por cuenta de la Nación; pero tendrán entendido que se les castigarán severamente sus faltas.

El día que un inválido sea recibido en el Asilo, y el de la Revista de Comisario, se le leerán todos los derechos y deberes que como Asilado le corresponden.

DE LA JUNTA ECONÓMICA.

Art. 4.– La Junta Económica se compondrá del Jefe del Asilo, el encargado del Detall y los cuatro Ayudantes, De entre éstos últimos, se elegirá por la Junta el que durante un año debe desempeñar las funciones de Delegado; dicho Oficial no tendrá voto en la Junta desde el momento de su elección.

Art. 5.– Son facultades de la Junta Económica:

1ª. Resolver todos los asuntos relativos a la inversión de los fondos señalados para el mantenimiento de los Asilados y demás gastos del Establecimiento.

2ª. Elegir, de entre los Ayudantes, el que durante un año deba desempeñar las funciones de Delegado de la Junta, para ejecutar sus resoluciones.

3ª. Resolver, acerca de las notas que se pongan en las hojas de servicios de los Oficiales, y en la de hechos de los asilados.

4ª. Conocer de las faltas que cometan los asilados, a quienes deba aplicárseles el art. 112 de la Ley de Organización del Ejército.

5ª. Fijar la cantidad y calidad de los alimentos que diariamente deben darse a los asilados.

De todas las providencias que tome la Junta, se levantará acta por duplicado, que firmada por todos sus miembros, se remitirá a la Secretaría de Guerra para lo que a bien tenga resolver.

CAPÍTULO IV.

Ingreso y separación de los Inválidos.

INGRESO AL ASILO.

Art. 6.– Sólo tendrán derecho a entrar al Asilo, los individuos de la clase de tropa mutilados o inutilizados en campaña, y los Sargentos, cabos y soldados retirados que tengan más de sesenta años de edad y que carezcan de familia y recursos propios, independientes de la pensión que disfruten, para atender a sus necesidades. A los mutilados en campaña, se les expedirá su retiro antes de su entrada al Asilo.

Art. 7.– El ingreso de los Inválidos al Asilo, es voluntario; en consecuencia, deberán solicitarlo directamente a la Secretaría de Guerra, expresando en su solicitud, su nombre y apellido, edad, lugar de nacimiento, cuerpo en que servían cuando fueron inutilizados, clase que tenían al retirarse, acción de guerra o lugar donde fueron heridos o inutilizados y pensión de retiro que disfrutan. La Secretaría de Guerra hará reconocer al solicitante por un Médico Militar, para cerciorarse que no padece alguna enfermedad contagiosa, que le impida su entrada al Asilo.

SEPARACIÓN DEL ASILO.

Art. 8.– Siendo voluntaria la entrada al Asilo, la separación será igualmente voluntaria, para lo cual bastará que los asilados hagan su solicitud al Secretario de Guerra, por los conductos debidos, para que se les conceda su separación, volviendo desde luego a su retiro a dispersos.

Art. 9.– La separación de los asilados del Establecimiento, podrá ser también por expulsión, según se expresa en el Capítulo VIII de este Reglamento.

CAPÍTULO V.

Sueldos y gastos.

Art. 10.– Los sueldos anuales del personal del Asilo de Inválidos, serán los siguientes:

Jefe del Asilo, si es General, el sueldo de su empleo.

Si es Coronel.....	$ 2,715 60
Capitán, encargado del Detall.....	1,142 45
Los Tenientes Ayudantes, cada uno con.....	781 10
Si los Ayudantes son Subtenientes, cada uno.....	660 65
El primer cocinero.....	302 95
El segundo cocinero.....	193 45
Los galopines, cada uno.....	109 50
El portero.....	365 00
Los individuos de tropa, asilados, disfrutarán la pensión de sus retiros, y además, veinticinco centavos diarios, que hacen al año para cada uno.....	91 25

Art. 11.– Los gastos serán los siguientes:

Reposición del servicio de cocina y comedor, cada mes.....	$ 5 00
Alumbrado y gastos de aseo, cada mes....	40 00
Enfermería, cada mes.....	15 00
De escritorio al Director, cada mes.....	8 00
De ídem al Jefe del Detall, cada mes.....	5 00
De ídem a cada Oficial Ayudante, cada mes.....	1 00
De cada Sargento de Sección, al mes.....	1 00

Art. 12.–Los Inválidos recibirán sus pensiones de retiro, tal como se las abona la Secretaría de Hacienda, siendo los veinticinco centavos diarios que se pasan por cada uno de ellos, para gastos de alimento y lavado.

CAPÍTULO VI.

GOBIERNO INTERIOR DEL ASILO.

Art. 13.– El Gobierno interior del Asilo residirá en el Jefe de él, secundado por el Capitán encargado del Detall.

Art. 14.– El Jefe del Asilo calificará la conducta de los asilados según los partes del Oficial del Detall y los Ayudantes, así como de las quejas que reciba de personas o autoridades que no sean del Asilo.

Art. 15.– El mismo Jefe del Asilo, según los acuerdos de la Junta Económica, aprobados por la Secretaría de Guerra, acordará los gastos que deban hacerse. Cuando dichos gastos se verifiquen por contrato de los efectos que han de consumirse, se formulará aquel y se enviará a la Secretaría de Guerra para su resolución. En todos los gastos se procurará siempre una prudente economía.

Art. 16.– El Jefe del Asilo fijará la hora de las comidas que han de tener lugar en el comedor, y solamente dejarán de asistir a ellas los enfermos que se encuentren en la enfermería, y los que se hallen fuera del Asilo.

Art. 17.- Las horas de salida y entrada de los asilados, las de levantarse y el nombramiento del servicio exterior, se efectuarán según las órdenes del Jefe del Asilo. Este Jefe dará cuenta a la Secretaría de Guerra, al principiar cada año, de todas sus disposiciones generales que a este respecto han de tener lugar de una manera permanente en el curso del año, a fin de que la misma Secretaría determine lo que crea conveniente.

CAPÍTULO VII.

POLICÍA Y DISCIPLINA.

Art. 18.– El Asilo de Inválidos estará organizado militarmente, y los inválidos, sujetos a las leyes militares en vigor, pero teniéndose en cuenta la edad y circunstancias de estos veteranos. Los asilados no harán otro servicio que el que se expresa en el Capítulo XIII de este Reglamento.

Art. 19.– Los Inválidos Asilados están obligados a respetar a sus superiores y a los empleados del Asilo que les den a reconocer como tales.

CAPÍTULO VIII.

Faltas y penas.

Art. 20.– Las correccionales que se impondrán a los inválidos, por faltas en el interior o exterior del Asilo, serán:

I. Arresto en la Sala de Policía, hasta por ocho días.

II. Privación de salida hasta por ocho días.

III. En caso de primera reincidencia, se aumentarán los días de arresto hasta por quince.

Art. 21.– Cuando los asilados cometan faltas que merezcan un castigo mayor de quince días de arresto o que reincidieren más de una vez, la Junta Económica resolverá el castigo que deba imponérseles, previa aprobación de la Secretaría de Guerra. Otro tanto se hará en caso de que las faltas ameriten la expulsión del asilado.

Art. 22.– Los delitos se castigarán como lo previenen los Códigos de Justicia Militar.

Art. 23.– La mala conducta y el escándalo en todos los actos de los asilados que perjudiquen el orden y buen nombre del Asilo, serán castigados severamente, llegando hasta la expulsión, cuando se consideren incorregibles.

CAPÍTULO IX.

Uniforme, miembros artificiales y aparatos ortopédicos.

Art. 24.– Los inválidos asilados recibirán sus uniformes por cuenta de la Nación, según se expresa en el Reglamento de Uniformes del Ejército.

Art. 25.– Los miembros artificiales y los aparatos ortopédicos, los recibirán igualmente los asilados sin cargo alguno. El Servicio de Sanidad, fijará la duración que deben tener unos y otros.

Art. 26.– El extravío de prendas de uniforme por los asilados, así como el de miembros artificiales y aparatos ortopédicos, será castigado con arresto, sin perjuicio de que los que los extraviaron o destruyeron, paguen su importe, lo cual se verificará por pequeños descuentos mensuales.

CAPÍTULO X.

Servicio de los asilados.

Art. 27.– Los asilados no deberán hacer servicio alguno de plaza.

Art. 28.– A los asilados no se les exigirá fatiga alguna, si no es el arreglo de sus cuartos y camas, el cuidado de sus efectos de ropa y uniforme, y los servicios interiores de orden y seguridad, como son: los de vigilantes de la cocina y refectorio, enfermería, sala de policía y los de rondines, cuando sea necesario. Estos servicios se les nombrarán solamente a los asilados a quienes sus mutilaciones, edad o salud, les permita cumplirlos. Si la mutilación, enfermedades o edad les impidiere todo servicio, aun las fatigas expresadas en esteartkulo.se les eximirá de hacerlas, encargándose de ellas los mozos de aseo en lo que corresponda.

CAPÍTULO XI.

Comedor.

Art. 29.– Los asilados deberán concurrir al comedor para tomar sus alimentos, con la sola excepción de los enfermos, de los vigilantes que sea necesario dejar en sus puestos, y de los que se encuentren fuera del Establecimiento. Las horas de las comidas serán fijadas por el Jefe del Asilo.

Art. 30.– Las comidas serán servidas por los mozos del Asilo. El mayor orden y compostura deberá exigírseles a los Inválidos.

Art. 31.- El buen condimento de los alimentos, el aseo de la vajilla y muebles, deberá exigirse respectivamente a los cocineros y mozos. El Ayudante de semana será el encargado de hacer cumplir estas prevenciones.

CAPÍTULO XII.

Escuela para los hijos de los asilados.

Art. 32.– En el Asilo habrá una Escuela de primeras letras, a la que concurrirán los hijos de los asilados. El establecimiento de

esta Escuela, maestros que han de nombrarse, estudios que han de hacerse y gastos de libros y demás que fuere necesario, serán los que consten en el Reglamento correspondiente.

CAPÍTULO XIII.

Asistencia en las grandes festividades nacionales.

Art. 33.– Los asilados, cuando lo disponga la Secretaría de Guerra, concurrirán de asistencia a las grandes festividades nacionales. En estas asistencias no llevarán armas ni irán en formación con las tropas que marchen, sino en hileras por dos o por cuatro en el lugar que se les destine. En caso en que para la festividad se lleven antiguas banderas o estandartes, los inválidos serán los encargados de llevarlas; pero deberá entenderse que a las asistencias sólo concurrirán los que se encuentren en estado de marchar sin atrasarse, ni atrasar la asistencia general.

CAPÍTULO XIV

Prevenciones generales.

Art. 34.– El Jefe del Asilo, Capitán encargado del Detall y los Ayudantes, deberán alojarse en el Establecimiento, siempre que haya el local necesario.

Art. 35.- Cuando los gastos consignados en este Reglamento para la Enfermería, no fueren suficientes, el Médico que esté destinado al Asilo formará por duplicado una relación detallada de las medicinas o aparatos que falten, para que con el intervine del Capitán encargado del Detall y el cónstame del Jefe del Asilo, se envíen las mismas relaciones a la Secretaría de Guerra para su resolución.-

Art. 36.– Cada mes enviará el Jefe del Asilo a la Secretaría de Guerra, además de las listas de Revista de Comisario y los estados correspondientes, los documentos que siguen:

Una relación de las existencias de efectos en la Despensa.

Un corte de Caja, de segunda operación, por las cantidades recibidas y distribuidas.

Una relación de gastos de enfermería y alimentos. Un presupuesto del mes entrante, y cada cuatro meses: Un estado de vestuario. Un ídem de muebles y enseres del Asilo.

Un ídem de miembros artificiales y aparatos ortopédicos, tanto de los que tengan en uso los asilados, como de los que existen en almacén, con anotación de la alta y baja.

Art. 37.– En el Asilo no deberán existir Jefes, Oficiales o tropa agregados; pero la Secretaría de Guerra podrá ordenar se dé alojamiento a algún Jefe u Oficial retirado, de edad muy avanzada, que carezca de familia, no padezca enfermedad contagiosa y tenga buena conducta; pero deberá entenderse que esta gracia sólo se concederá cuando haya suficiente local en el Establecimiento.

ARTÍCULO TRANSITORIO.

El presente Reglamento comenzará a regir el día 1º de Julio del presente año.

Y lo comunico a vd. para su conocimiento y demás fines.

Libertad y Constitución. México, Junio 28 de 1898.-

Berriozábal.

SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA.

El Presidente de la República, se ha servido disponer, que de conformidad con lo prevenido en el artículo 66 de la Ordenanza General del Ejército, se observe el siguiente

REGLAMENTO.

De uniforme para los Generales, Jefes Oficiales y Tropa del Ejército y prevenciones para la construcción, ministración, duración y desecho del vestuario y equipo de la clase de tropa.

TÍTULO PRIMERO

CAPÍTULO I.

PRENDAS DE UNIFORME QUE CORRESPONDEN A LOS GENERALES, JEFES Y OFICIALES.

Uniformes para Generales.

Art 1.- Los uniformes para los Generales del Ejército serán de cuatro clases, que se denominarán: Uniforme de gran gala, uniforme de gala, uniforme de media gala y uniforme para los servicios de guarnición y de campaña.

Uniformes para Generales de División.

Art. 2.– El uniforme de gran gala se compondrá de las prendas siguientes: Sombrero montado, casaca, charreteras, espadín, tahalí, vericú del espadín, dragona, pantalón para pie a tierra con franjas, guantes y acicates.

Este uniforme se usará en las comisiones diplomáticas, y cuando así se ordene.

El uniforme de gala se compondrá de las prendas siguientes: Sombrero montado, levita, charreteras, espada, cinturón, dragona, pantalón para pie a tierra con franjas, pantalón para montar, botas, guantes, y acicates.

Este uniforme se usará en las asistencias, paradas, revistas y desfiles, y en aquellos actos en que así se disponga.

El uniforme de media gala se compondrá de las prendas siguientes: Kepí, levita, charreteras, espada, cinturón, dragona, pantalón para a pie a tierra con franjas, pantalón para montar, botas, guantes y acicates.

Este uniforme se usará en los actos del servicio en que así se ordene.

El uniforme para los servicios de guarnición y de campaña se compondrá de las prendas siguientes: Kepí, funda y paño de sol de lienzo o funda de hule, saco de campaña o pelliza, chaleco, espada, cinturón, dragona, pantalón para pie a tierra sin franjas y pantalón para montar, botas, capa y acicates.

Este uniforme se usará, como su nombre lo indica, para los servicios de guarnición y de campaña. La pelliza debe llevarse en invierno o en climas fríos.

Uniformes para Generales de Brigada.

Art. 3.– El uniforme de gran gala se compondrá de las prendas siguientes: Sombrero montado, casaca, charreteras, espadín, tahalí, vericú del espadín, dragona, pantalón para pie a tierra con franjas, guantes y acicates.

Este uniforme solo lo usarán los Generales de Brigada que desempeñen comisiones diplomáticas en el extranjero.

El uniforme de gala se compondrá de las prendas siguientes: Sombrero montado, levita, charreteras, espada, cinturón, dragona, pantalón para pie a tierra con franjas pantalón para montar, botas, guantes y acicates.

Este uniforme se usará en las asistencias, paradas, revistas y desfiles, y en aquellos actos en que así se disponga.

El uniforme de media gala se compondrá de las prendas siguientes: Kepí, levita, charreteras, espada, cinturón, dragona, pantalón para pie a tierra con franjas, pantalón para montar, botas, guantes y acicates.

Esto uniforme se usará en los actos del servicio en que así se ordene.

El uniforme para los servicios de guarnición y de campaña, se compondrá de las prendas siguientes: Kepí, funda y paño de sol de lienzo o funda de bule, saco de campaña o pelliza, chaleco, espada, cinturón, dragona, pantalón para pie a tierra sin franjas, pantalón para montar, botas, capa y acicates.

Esto uniforme se usará, como su nombre lo indica, para los servicios de guarnición y de campaña. La pelliza debe llevarse en invierno o en climas fríos.

Uniforme para Generales Coroneles.

Art. 4.– Los uniformes para Generales Coroneles, mientras existan, serán de dos clases que se denominarán: Uniforme de gala y uniforme para los servicios de guarnición y de campaña.

El uniforme de gala se compondrá de las prendas siguientes: Kepí, levita, espada, cinturón, dragona, pantalón para a pie a tierra con franjas, pantalón para montar, botas, guantes y acicates.

Esto uniforme se usará en las asistencias, paradas, revistas y desfiles, y en aquellos actos en que así se ordene.

El uniforme para los servicios de guarnición y de campaña, se compondrá de las prendas siguientes:

Kepí, funda y paño de sol de lienzo o funda de hule, saco de campaña o pelliza, chaleco, espada, dragona, pantalón para pie a tierra sin franjas, pantalón para montar, botas, capa y acicates.

Este uniforme se usará, como su nombre lo indica, para los servicios de guarnición y Je campaña. La pelliza debe llevarse en invierno o en climas fríos.

Uniformes para Jefes y Oficiales.

Art. 5.– Los uniformes para Jefes y Oficiales de las diversas armas y servicios del Ejército, serán de dos clases que se denominarán: Uniforme de gala y uniforme para los servicios de guarnición y de campaña. El primero se usará en las asistencias, paradas, revistas, desfiles, y en aquellos actos en que así se ordene. El segundo, como su nombre lo indica, para los servicios de guarnición y de campaña.

Infantería.

Art. 6.- El uniforme de gala para los Jefes y Oficiales de esta arma, se compondrá de las prendas siguientes: Kepí, levita, pantalón, cinturón, espada, dragona y guantes.

El uniforme para los servicios de guarnición y de campaña, se compondrá de las prendas siguientes: Kepí, saco de campaña, chaleco, pantalón, funda y paño de sol de lienzo o funda de hule, espada, cinturón, dragona y capote.

Caballería.

Art. 7.– El uniforme de gala para los Jefes y Oficiales de esta arma, se compondrá de las prendas siguientes: Kepí, dormán, pantalón para a pie a tierra pantalón para montar, espada sable, cinturón, dragona, guantes, botas y acicates.

El uniforme para los servicios de guarnición y de campaña, se compondrá de Kepí, saco de campaña, chaleco, pantalón, para pie a tierra pantalón para montar, funda y paño de sol de lienzo o funda de hule, espada sable, cinturón, dragona, capa, botas y acicates.

Artillería.

Art. 8.– El uniforme de gala para los Jefes y Oficiales de esta arma, se compondrá de las prendas, siguientes: Kepí, dormán, pantalón para pie a tierra, pantalón para

montar, espada sable, cinturón, dragona, guantes, botas y acicates.

El uniforme para los servicios de guarnición y de campaña, se compondrá de Kepí, saco de campaña, chaleco, pantalón para pie a tierra, pantalón para montar, funda de paño de sol de lienzo o funda de hule, espada sable, cinturón, dragona, capa, botas y acicates.

Ingenieros.

Art. 9.– El uniforme de gala para los Jefes y Oficiales de esta arma, se compondrá de las prendas siguientes: Kepí, dormán, levita, pantalón para a pie a tierra, pantalón para montar, cinturón, espada sable, dragona, guantes, botas y acicates.

El uniforme para los servicios de guarnición y de campaña, se compondrá de: kepí, saco de campaña, chaleco, pantalón para pie a tierra, pantalón para montar, funda y paño de sol de lienzo o funda de hule, espada-sable, cinturón, dragona, capa o capote, botas y acicates.

La levita y capote se usarán en el servicio del Batallón de Zapadores y los demás servicios a pie, y el dormán y capa para los servicios a caballo.

Cuerpo Especial de Estado Mayor.

Art. 10.– El uniforme de gala para los Jefes y Oficiales de este Cuerpo, se compondrá de las prendas siguientes: kepí, dormán, pantalón para pie a tierra, pantalón para montar, cinturón, espada-sable, dragona, guantes, botas y acicates.

El uniforme para los servicios de guarnición y de campaña, se compondrá de: kepí, saco de campaña, chaleco, pantalón para pie a tierra, pantalón para montar, funda y paño de sol de lienzo o funda de hule, espada-sable, cinturón, dragona, capa, botas y acicates.

Estado Mayor del Presidente de la República.

Art. 11.– Los uniformes para los Jefes y Oficiales del Estado Mayor del Presidente de la República, serán de tres clases: Uniforme de gala, de media gala, y para los servicios de guarnición y de campaña.

El uniforme de gala se compondrá de las prendas siguientes: Dormán, kepí, espada sable, cinturón, pantalón con franja de galón de oro, acordonada, de 4 cm. de ancho para pie a tierra, pantalón liso para montar, dragona, guantes, botas y acicates.

El medio uniforme, o uniforme de media gala, se compondrá de las prendas siguientes: Dormán, kepí, espada sable, pantalón para pie a tierra o pantalón para montar, ambos sin franjas, pelliza, capa, cinturón, dragona, guantes, botas y acicates.

El uniforme para los servicios de guarnición y de campaña, se compondrá de las prendas siguientes: Saco de campaña, chaleco, pantalón para a pie a tierra, pantalón para montar, ambos sin franjas, funda y paño de sol de lienzo o funda de hule, espada sable, cinturón, dragona, capa, pelliza, botas y acicates.

Además, podrán usar los uniformes del arma a que pertenezcan, fuera de los actos propios del servicio del Estado Mayor.

Estado Mayor del Secretario de Guerra y Marina,

Art. 12.– Los Jefes y Oficiales del Estado Mayor del Secretario de Guerra y Marina tendrán dos clases de uniforme, el uniforme de gala y el del servicio diario, el primero se compondrá de las prendas siguientes: Dormán, kepí, pantalón para pie a tierra con franja de galón de oro o plata acordonada, según el arma, de 4 cm. de ancho, pantalón para montar sin franjas, espada sable, cinturón, dragona, guantes, botas y acicates.

Para los actos del servicio diario, los uniformes de gala de las armas y servicios a que pertenezcan, debiendo usar pantalón de

montar y botas para los servicios a caballo.

Servicio de Sanidad.

Art. 13.– El uniforme de gala para los Jefes y Oficiales de este servicio, se compondrá de las prendas siguientes: Kepí, dormán, levita, pantalón para pie a tierra pantalón para montar, cinturón, espada sable, dragona, guantes, botas y acicates.

El uniforme para los servicios de guarnición y de campaña, se compondrá de: Kepí, saco de campaña, pantalón para pie a tierra, pantalón para niontf1 funda y paño de sol de lienzo o funda de hule, espada sable, cinturón, dragona, capa, botas y acicates.

El dormán solo se usará en los servicios a caballo.

Servicio de Administración.

Art. 14.– El uniforme de gala para los Jefes y Oficiales que pertenecen al Servicio de Administración, se compondrá de las prendas siguientes: Kepí, levita, pantalón para pie a tierra, espada sable, cinturón, dragona y guantes.

El uniforme para los servicios de guarnición y de campaña, se compondrá de: kepí, saco de campaña, chaleco, pantalón para a pie a tierra, y pantalón para montar, funda y paño de sol de lienzo o funda de hule, espada sable, cinturón, dragona, capa, botas y acicates.

Servicio de Transportes.

Art. 15.– El uniforme de gala para los Jefes y Oficiales de este servicio se compondrá de las prendas siguientes: kepí, dormán, pantalón para pie a tierra, pantalón para montar, espada sable, cinturón, dragona, guantes, botas y acicates.

El uniforme para los servicios de guarnición y de campaña, se compondrá de: kepí, saco de campaña, chaleco, pantalón para pie a tierra, pantalón para montar, funda y paño de sol de lienzo o funda de hule, espada-sable, cinturón, dragona, capa, botas y acicates.

Gendarmería del Ejército.

Art. 16.– El uniforme de gala para los Jefes y Oficiales comisionados en este servicio, se compondrá de las prendas siguientes: kepí, dormán, pantalón para pie a tierra, pantalón para montar, espada-sable, cinturón, dragona, guantes, botas y acicates.

El uniforme para los servicios de guarnición y de campaña se compondrá de: kepí, saco de campaña, chaleco, pantalón para pie a tierra pantalón para montar, funda y paño de sol de lienzo o funda de hule, espada-sable, cinturón, dragona, capa, botas y acicates.

Asilo Militar de Inválidos.

Art. 17.– Los Jefes y Oficiales comisionados en el Asilo Militar de Inválidos, usarán el uniforme de su arma o servicio, con el distintivo de la Corporación.

Administración de Justicia Militar.

Art 18.– Los Jefes y Oficiales comisionados en el ramo de Administración de Justicia Militar, usarán el uniforme de su arma, con el distintivo de este servicio; los paisanos no usarán uniforme; pero se presentarán en todos los actos del servicio con traje civil negro, y portando los asimilados a Generales y Jefes, el distintivo que en este Reglamento se previene.

Escuelas Militares.

Art. 19.– Los Jefes, Oficiales y Alumnos de las Escuelas Militares, tendrán dos uniformes: uno de gala y otro para el servicio del interior del establecimiento.

Colegio Militar.

Art. 20.- El uniforme de gala para los Jefes y Oficiales del Colegio Militar, se

compondrá de las prendas siguientes: kepí, levita, pantalón para pie a tierra, o pantalón para montar, espada-sable, cinturón con tirante de cadena, dragona, guantes, botas y acicates.

El uniforme para él servicio interior se compondrá de kepí, saco de campaña, pantalón para pie a tierra o pantalón para montar, espada-sable, cinturón con tirante de cadena, dragona, botas y acicates.

El uniforme de gala para los Alumnos se compondrá de las prendas siguientes: kepí, levita, pantalón, fajilla con chapetón y vericú para el espadín, espadín, guantes y calzado.

El uniforme para el servicio en el interior del establecimiento se compondrá de las prendas siguientes: kepí, saco de campaña, pantalón y calzado.

El capote se usará con los dos uniformes. Para marchas y ejercicios de campaña, los Jefes, Oficiales y Alumnos, usarán furnia y paño de sol de lienzo o funda de hule.

Correaje.– Fornitura de gala, fornitura de diario y portamanta para las marchas y ejercicios de campaña.

Escuela Médico Militar.

Art. 21.– El uniforme de gala para los Jefes y Oficiales de la Escuela Médico-Militar, se compondrá de las prendas siguientes: kepí, levita, pantalón para pie a tierra, o pantalón para montar, espada-sable, cinturón con tirante de cadena, dragona, guantes, botas y acicates.

El uniforme para el servicio interior se compondrá de: kepí, saco de campaña, pantalón para pie a tierra, o pantalón para montar, espada-sable, cinturón con tirante de cadena, dragona, botas y acicates.

El uniforme de gala para los Alumnos se compondrá de las prendas siguientes: kepí, levita, pantalón, fajilla con chapetón y vericú para el espadín, espadín, guantes y calzado.

El uniforme para el servicio en el interior del establecimiento se compondrá de las prendas siguientes: kepí, saco de campaña, pantalón y calzado.

El capote se usará con los dos uniformes. Para marchas y ejercicios de campaña, los Jefes, Oficiales y Alumnos, usarán fundas y paño de sol de lienzo o funda de hule.

CAPÍTULO II.

Descripción de las prendas del uniforme.

Sombrero Montado.

Art. 22.– De felpa, de seda negra, con armazón de fieltro, y cuyas dimensiones serán las siguientes:

Altura mínima..... 115 milímetros.

Ídem máxima.....130 milímetros.

Longitud de cada ala.....125 milímetros.

Ancho de las puntas..... 60 milímetros.

El borde, en toda su extensión, va adornado exteriormente con un galón de oro labrado y dentellado de 7 centímetros de ancho, o interiormente lleva una pluma blanca, rizada, que sobresale del borde 40 milímetros. En las dos extremidades de las dos alas y entre los bordes, se encuentran 7 canelones dobles, de oro apagado. La presilla, colocada sobre la escarapela se forma con tres canelones de oro apagado de 7 milímetros de diámetro cada uno, liso el del centro y calados los laterales, fijándose con un botón grande, de águila, cuyo centro está a 27 milímetros del pliego inferior del sombrero y a 14 milímetros de la línea vertical que pasa por la mitad; dicha presilla queda inclinada hacia la parte anterior del sombrero. Al doblarse los canelones de la presilla, ésta resulta de seis. Al lado derecho, donde termina la presilla, va la escarapela formada con los colores nacionales, teniendo un diámetro de 77 milímetros, (figura 1.)

Kepí.

Art. 21.– De paño azul obscuro. Altura en el frente 85 milímetros, por detrás 110

milímetros. La visera, recta y plana, de charol negro grueso, ribeteada igualmente de charol, y forrada de badana verde oscuro. Su anchura media 40 milímetros, con un pequeño redondeo en sus ángulos. La manga del kepí de una sola pieza, con la costura en la parte de atrás; y ésta parte inclinada ligeramente con una relación al ancho. Atrás, en el frente, y en los costados de dicha manga, las espiguillas correspondientes, partiendo de la línea superior del cincho. En la tapa un alamar formado con las espiguillas que correspondan. Simulando la carrillera, irá un galón, de hilo de plata o dorado de 10 milímetros de ancho, apoyado en la visera y fijo al cincho por medio de dos botones pequeños que tienen embutida su aza; sobre esta carrillera, y en esos mismos botones, se colocará otra carrillera de charol, compuesta de dos correas con sus pasadores para que pueda alargarse o acortarse a voluntad al caer sobre la barba. EL cincho del kepí de 45 milímetros de ancho, (figura 2.)

Charreteras.

Art. 24.– Compuestas de plata y fleco. La pala, figura 3, bordada su parte exterior con hilo de oro, sobre fondo del mismo metal: en su extremo superior, un botón chico de águila. La parte ovalada, también dorada, estará guarnecida por un cordón grueso de oro, teniendo el centro de la pala una águila bordada de plata, y a su rededor, hojas bordadas de laurel y encino. El fleco, figura 4, formado por canelones de oro de 7 milímetros de diámetro y 39 de largo, sujetos en sus extremos e interiormente acolchados. Toda la charretera estará forrada de paño azul obscuro, y el armazón de la parte superior, debe ser ligeramente elástico para que pueda flexionarse con facilidad. La charretera se sujetará al hombro de la casaca o levita por una presilla y por un broche situado en el extremo de la pala, el que enganchará en un cubo de paño cosido al uniforme.

Casaca.

Art. 25.– De paño azul obscuro, compuesta de cuello, espalda, delantero derecho, delantero izquierdo, mangas, faldones, carteras y vueltas: el cuello, vueltas de las mangas y faldones, vivos y barras, de paño rojo.– El cuello y vueltas de las mangas llevarán el bordado de oro que corresponda, terminado por un cordón y una sierra, también de hilo de oro, formando todo un adorno igual al representado en las figuras 5 y 6. Las vueltas de los faldones llevan en su rededor un cordón y una sierra bordada con canutillo de oro; entre una y otra, una cadena de lentejuela, debiendo tener todo el bordado 15 milímetros de ancho. En las extremidades inferiores de los faldones, dos gafetes constituidos por dos águilas, nopales, laurel y encino, todo bordado con hilo de oro, la culebra con hilo de plata. La forma y dimensiones de los gafetes están diseñados en la figura 7.– En la espalda, hacia la altura de la cintura, un bordado de hilo de oro, de forma igual al representado en la figura 8; dos botones grandes de águila, colocados en la intersección de las costuras de la espalda con la que une el faldón al talle, completan el adorno. Las carteras, van adornadas con un vivo de paño rojo, un bordado de hilo de oro, formando cordón, sierra y hojas de laurel y encino (figura 9). En el delantero derecho nueve botones grandes de águila. Las presillas para asegurar las charreteras serán de paño azul oscuro, bordadas de oro, cuyo bordado consiste en hojas de encino y laurel alternadas; el cordón del rededor, también bordado de oro. Largo de la presilla 9 centímetros: ancho, 25 milímetros, (figura 10). El forro del cuerpo de la casaca será de seda negra, sin acolchados; el de los faldones, de paño azul obscuro. Las vueltas de las mangas van abrochadas con dos botones chicos, de águila.

Levita.

Art. 26.– Del mismo paño que la casaca, con media solapa cruzada, dos hileras de 7 botones y cuello recto. Faldones con carteras verticales y tres botones en cada una (Figura 11). El largo del faldón, por término medio, hasta 7 centímetros arriba de la rodilla. Al costado izquierdo y a la altura de la costura del faldón, irá fija una presilla para asegurar el cinturón, la cual llevará en su parte alta un ojal para abrocharse en un botón pequeño.

Dormán.

Art. 27.– De paño azul obscuro, ligeramente entallado, sin ser estrecho: su largo será de manera que el borde de la falda quede, por término medio, 15 centímetros abajo de la cintura. Se cerrará con 7 botones a uno y otro lado de esta hilera de botones irán otras dos, más próximas en la parte de abajo, siendo cada una de ellas, igualmente de siete botones, colocados en los extremos de los alamares. Estos alamares serán de cordón negro, de lana fina, de cinco milímetros de diámetro, y estarán cosidos y colocados, de manera que solo hagan tres vueltas o gazas: una en donde el botón del centro abrocha, otra entre los botones del centro y los de los costados, y la tercera, que será triple, en los botones de dichos costados; los cordones quedarán dobles entre botón y botón. En la espalda, llevará el dormán una espiguilla angosta de seda negra, formándose con ella un adorno de vueltas entrelazadas, terminadas hacia abajo casi en punta (figura 12). Toda la orilla del dormán tendrá una cinta negra, de petatillo de seda, de 10 milímetros de ancho. A uno y otro lado de las costuras de la espalda, se pondrá también la cinta de seda, de 10 milímetros. Atrás y un poco más abajo del talle, dos botones grandes (figura 13). El cuello del dormán será de un ancho variable entre 22 y 25 milímetros. La falda estará abierta en ambos costados para dar paso al tirante del cinturón del sable y a la pistola; estas aberturas se cerrarán con dos brochos. El dormán no tendrá acojinados, sino entretelas para normar ligeramente el pecho (figura 14).

Pelliza.

Art. 28.– De paño azul obscuro, llevando en el cuello, que será volteado, en las vueltas de las mangas y orillas del frente o inferior, una orla de imitación de astrakán en seda, de 6 centímetros de ancho. La pelliza se abrocha con 5 alamares de cordón, de seda negra, que parten de los costados, y con 5 muletillas, también de seda, fijas en la orilla derecha figurando los remates de los alamares situados a este último lado. Cada alamar se compone de 4 cordones de 5 milímetros de diámetro, y llevará en su extremidad una muletilla de seda negra (figura 15). La espalda lleva un adorno formado con espiguillas de seda negra, igual al descrito en la figura 16. A uno y otro lado de las costuras de la espalda, una cinta de seda negra, de 10 milímetros de ancho, que da dos vueltas a la altura de la cintura, rematando en punta. En los costados, dos bolsas, orladas también con imitación de astrakán de seda.

Saco de campaña.

Art. 29.– Del mismo paño que la levita, con media solapa cruzada, sin acojinados, y con cuello recto, dos hileras de cinco botones, que sirven para abrocharlo. El largo del saco, hasta 25 centímetros abajo de la cintura, teniendo en la brilla del costado izquierdo una abertura para dar paso a la cadena del cinturón de la espada y otra al costado derecho para la pistola. En la parte de atrás, y casi a la altura de la cintura, dos correones con botones para estrechar el saco a voluntad. A los lados, dos bolsas, con carteras y un botón pequeño para cerrarlas, (figura 17).

Chaleco.

Art, 30.– De paño azul obscuro, recto, con nueve botones chicos, (figura 18).

Pantalón para pie a tierra.

Art. 31.– Amplio sin exceso, de paño azul oscuro y con franjas o vivos, según corresponda. Las franjas o vivos han de caer en línea recta al costado, sin encorvarse en la parte baja, (figura 19).

Pantalón para montar.

Art. 32.– De paño azul obscuro, sin franjas, corto, algo ajustado a la pierna y con el tiro suficiente, (figura 20).

Capa.

Art. 33.– De paño azul obscuro, con cuello recto, de 25 a 30 milímetros de ancho. Esclavina y capuchón, forrado este último de alepín. La capa se abrocha con una sola hilera de 5 botones grandes y la esclavina con cuatro. Largo de la capa, por término medio, hasta 20 centímetros abajo de la rodilla.

Atrás, en el vuelo, una abertura partiendo a 30 centímetros de la orilla de la esclavina (figura 21).

Capote.

Art. 31.- De paño azul obscuro, cruzado y amplio, con capucha forrada de merino negro, y con vivos. Su largo, por término medio, será hasta 15 centímetros abajo de la rodilla. Se cerrará con dos hileras de 5 botones grandes. Ancho de la vuelta figurada de la manga, 10 centímetros. El cuello será derecho, de 35 milímetros de altura. En el vuelo del capote y atrás tendrá una abertura de 50 centímetros de largo, que se cerrará con 5 botones negros, pequeños, cubiertos por una aletilla: esta abertura se utiliza para montar a caballo. Atrás y a la altura del talle llevará dos correones con objeto de ajustarlo por medio de 2 ojales y un botón que tendrá cada uno de ellos. En ambos lados del capote, y un poco más abajo de la cintura, una bolsa, cuja abertura será de 10 centímetros, cubierta con su cartera. Al costado izquierdo y a la altura correspondiente tendrá una abertura de 15 centímetros para el paso del tirante y del gancho de la espada. En los ángulos del vuelo, 2 broches para levantar las faldas, asegurando aquellas en 2 presillas puestas a los costados y más abajo del talle, (figura 22) .

Espadín.

Art. 35.– Hoja recta. El puño y las dos conteras doradas. Largo de la hoja, entre 75 y 84 centímetros, según la estatura: su ancho, en la unión con la empuñadura, 20 milímetros, disminuyendo proporcionalmente hasta dos centímetros de la extremidad, en cuyo lugar, tendrá solamente un centímetro y angostándose sensiblemente desde allí hasta acabar en punta. La guarda del puño se compondrá de un ramal. La taza provista de gozne para plegarla, llevará una águila cincelada y realzada en la parte exterior. La empuñadura de concha. Altura del puño, doce centímetros: diámetro mayor del mismo, 27 milímetros. En la unión del ramal con la empuñadura y la espiga de la hoja, irá un casco macizo. El espadín se sujeta al vericú por medio del botón situado en la contera superior de la vaina, la cual será de cuero negro. Las conteras se aseguran a la cubierta con dos apuntes de alambre dorado y llevan en su bordo cinceladuras de hojas pequeñas de encino y laurel, (figura 23) .

Tahalí o vericú del espadín.

Art. 36.– Tahalí interior de cinta de lino, de 6 centímetros de ancho, del cual pende el vericú, cuyo armazón es de charol, vestido con cinta de seda acordonada, de color azul celeste. El botón del espadín se suspende al vericú por el ojal que al lado exterior lleva dicho vericú. (Figura 24.)

Espada-sable.

Art. 37.– De puño de metal y la cubierta de acero bruñido, con abrazadera y contera. La hoja de 82 centímetros de largo y sensiblemente curva. Ancho de la hoja cerca de la empuñadura, 25 milímetros, ancho a 40 centímetros 22 milímetros; ancho a 5 centímetros de la punta 14 milímetros. La guarda del puño tendrá 3 ramales que se reunirán en uno sólo en la parte superior, llevando abajo y en medio el águila mexicana. Los tres ramales, unidos en uno solo en la parte superior, como se ha dicho, van asegurados en el extremo de la empuñadura en un botón y 3 molduras. La guarda debe ser curva, de 20 milímetros de flecha, y podrá o no plegarse. El puño de madera, cubierto de piel de sapo y rodeado de 10 revoluciones de hilo fuerte de filigrana La altura del puño, interiormente, de 120 milímetros. La hoja estará afilada 40 centímetros por el lado del corte y 20 centímetros por el lomo, (figura 25).

Cinturón.

Art. 38.– El cinturón de la espada será negro, de charol, de 45 milímetros de ancho. Una placa dorada, de 48 milímetros de alto por 40 de ancho, con una águila en el centro, forma el chapetón para abrocharlo. En el costado izquierdo del cinturón hay una rozadera de charol, de forma semicircular, la cual recibe una argolla para el gancho de suspensión del tirante; este tirante tendrá 32 centímetros de largo por 2 de ancho y estará formado por eslabones planos de metal; en sus extremidades llevará dos ganchos: el primero, plano, para unirlo al cinturón, y el

segundo, de forma común, para fijarlo en la única argolla de la espada, (figura 26).

Dragona.

Art. 39.– La dragona se compondrá de un cordón de 5 milímetros de grueso y 32 centímetros de largo, cuando está doblado en dos partes. Los dos extremos del cordón se unen en la borla, que tendrá una altura de 30 milímetros, y 17 de diámetro en la parte gruesa; va cubierta con un tejido de hilo. El fleco tiene 55 milímetros de largo. Dos pasadores, en forma de botón, corren a lo largo del cordón. La dragona se asegura a la espada por tres gasas del cordón, metiendo primero este en el ojo que está en la parte superior de los ramales, y dándole tres o cuatro vueltas alrededor de la guarda para que quede colgando unos 8 centímetros sin incluir la borla, (figura 27).

Dragona de campaña.

Art. 40.– De seda negra para Generales y de charol negro para Jefes y Oficiales, (figura 28).

Acicates para pie a tierra.

Art. 41.– De metal dorado o niquelado, compuestos de aro y espiga que los atraviesa, lo cual sirve para fijarlos en una mortaja metálica con resorte, alojada en el interior del tacón. Estos acicates no tienen, rodaja, y el extremo libre de la espiga rematará en una pequeña esfera, (figura 29).

Acicates para montar.

Art. 42.- Con correa, trabilla y rozadera de charol negro. Se componen de aro y espiga con rodaja. El aro tiene en sus extremos unos botones para abrochar la trabilla y fijar la correa que pasa por el empeine del pie y que sirve para asegurar el acicate. Esta correa se abrocha por la parte de afuera en una pequeña hebilla que está asegurada en el mismo aro del acicate. La espiga está unida al centro del aro formando con él una sola pieza, y tiene tres y medio centímetros de largo; está redondeada en su extremo libre, en el que tendrá una ranura para colocar la rodaja, de un centímetro y medio de diámetro, con puntas pequeñas y redondeadas, que se asegurará a la espiga por medio de un perno pequeño, que la atraviesa en su centro, y permite el movimiento de rotación de la rodaja. Estos acicates serán dorados o niquelados, (figura 30).

Paño de sol.

Art. 13.– De lienzo blanco, (figura 31).

Funda.

Art. 44.– De lienzo blaco o de hule negro. (figura 32).

Guantes

Art. 45.– Blancos: de ante para montar, o de cabritilla para pie a tierra.

Botas.

Art. 46.– Negras de cuero inglés modelo Saumur. (Figura 33).

Cordones.

Art. 47.– Los cordones se compondrán de dos trenzas de tres cordones cada una, terminadas con un nudo y una agujeta cincelada en forma de carcax; una de las trenzas será de un metro, sin comprender las agujetas, y la otra de 80 centímetros. Las agujetas serán de 7 centímetros y los cordones de un grueso de 6 milímetros de diámetro. A las trenzas están unidos dos cordones dobles de 88 centímetros de largo, cuyos extremos se reúnen en el hombro. El grueso de los cordones formados por las trenzas, es de 18 milímetros. Los cordones se fijan en el hombro, suspendiéndolos con un broche en una presilla; uno de ellos y la trenza más corta se fijarán en el primer botín de la hilera central del dormán, quedando pendiente sobre el pecho; el otro y la más larga de las trenzas, después de haber pasado bajo el brazo, viene a fijarse en el segundo botón, quedando igualmente colgando, (figura 34).

Porta-Pliegos.

Art. 48.– El porta-pliegos se compone de una bolsa y de tres correas de treinta centímetros de largo y dos de ancho Estas correas tendrán la parte de arriba doblada en forma de gaza para dar paso al cinturón, al cual se suspenderá el porta-pliegos del

lado izquierdo. En los extremos inferiores llevan unos ojillos para asegurar las hebillas, que van fijas al porta-pliegos, y sirven para alargarlo o acortarlo, según la estatura del que lo use; debiendo quedar el extremo inferior de la bolsa a 7 centímetros abajo de la rodilla. La bolsa será interiormente de charol negro con la tapa cubriendo todo el frente y forrada de paño azul obscuro, llevando a la orilla un ribete de metal y un galón de tres milímetros el primero, y dos centímetros de ancho el segundo, separados entre sí cinco milímetros; en el centro de la tapa el monograma E. M. P. R. o el escudo correspondiente, de 8 centímetros de altura. Ancho del porta-pliegos en la parte de arriba, 17 centímetros; abajo, 22, altura 22. Los ángulos inferiores de la bolsa y tapa redondeados, terminando en el centro de la orilla inferior en punta. Las partes anterior y posterior de la bolsa estarán unidas por una tira de cuero flexible, en forma de fuelle, de manera que su ancho sea de 50 milímetros. La tapa se abrochará, por medio de una correa, a un estoperol interior, colocado cerca del borde. En la correa de suspensión del centro, por la parte de atrás y cerca de la bolsa, llevará una pequeña argolla que servirá para suspender el porta-pliegos del gancho del cinturón de la espada, (figura 35).

CAPÍTULO III.

Distintivos, escudos, números e iniciales.

Art. 49.– Los distintivos que usarán los Generales de División, en los uniformes que les corresponden, serán los siguientes:

Charreteras.- Dos estrellas de metal blanco, una a cada lado del águila, en las charreteras.

Presillas.- Una águila bordada de oro y dos estrellas de plata; las presillas se llevarán en el saco de campaña y en la pelliza (figura 36).

Botones.– Dorados de águila, con el rótulo "República Mexicana," en todas las prendas en que deban llevarse.

Pantalón para pie a tierra.– Franja de galón de oro apagado, y acordonado, de cuatro centímetros de anchura.

Acicates.– Cincelados y dorados.

Espada sable.– El puño de la espada, dorado, y la empuñadura blanca: la vaina con la contera y anilleta, cinceladas, caladas y doradas, para el uniforme de campaña, la vaina será de cuero con iguales adornos, (figura 37). El cinturón de la espada llevará el tirante de cadena, dorado.

Dragona.– La del espadín y de la espada sable para los uniformes de gala y de media gala, de hilo de oro, compuesta de un cordón de cinco milímetros de diámetro y 32 centímetros de largo; los dos extremos del cordón se unen en la borla que tendrá una altura de 30 milímetros y 17 de diámetro en la parte gruesa; el fleco tiene 53 milímetros de largo y está formado de canelones gruesos, reunidos todos por sus extremidades; entre la parte superior y el fleco, va un cordón de dos milímetros que da 5 vueltas cubriendo el espacio entre los dos; dos pasadores en forma de botón corren a lo largo del cordón (figura 38).

La dragona que se usará con el uniforme para los servicios de guarnición y de campaña, será igual en dimensiones a la descripta en el párrafo anterior; pero de seda negra.

Capa. - El forro de la esclavina y del capuchón de la capa, de alepín o merino carmesí. Para el servicio a pie guantes de cabritilla.

Generales de Brigada.

Art. 50.– Los distintivos que usarán los Generales de Brigada en los uniformes que les corresponden, serán iguales a los de los Generales de División, excepto en que las charreteras y presillas no llevarán estrellas.

Generales Coroneles.

Art. 51.– Botones.– Dorados, de águila, en todas las prendas de uniforme.

Pantalón.- Para el de pie a tierra, franja igual a la de los Generales de División y de

Brigada.

Hombreras.- En el saco de campaña y en la levita usarán hombreras (Figura 39) y no llevarán presillas en pelliza.

Infantería.

Art. 52.– Los Jefes y Oficiales de infantería usarán en los uniformes que les corresponden los distintivos siguientes:

Tiros.– En la levita un vivo de paño rojo al rededor del cuello, orillas de las solapas, orillas verticales de los faldones, carteras verticales de los mismos, presilla del cinturón, hombreras, y vueltas de las mangas, a cuatro milímetros arriba de las insignias. En el saco de campaña un vivo rojo en la orilla del cuello, de la solapa y de la falda, en las vueltas de las mangas a 4 milímetros arriba de las insignias; en las carteras de los bolsillos, correones y hombreras. En el chaleco, un vivo rojo a todo lo largo de la orilla y en los bolsillos. En el pantalón, a los costados, dos vivos rojos separados entre sí cinco centímetros, tanto en el que sirve para pie a tierra como en el de montar, los que lo usen. En el capote vivos rojos en el cuello, orilla de las solapas, carteras de los bolsillos, correones, aletilla de la abertura posterior, y en las vueltas de las mangas a cuatro milímetros arriba de las insignias.

Botones.- Dorados, con el número o inicial del cuerpo en que sirven, y lisos si no pertenecen a ningún batallón, cuadro o compañía.

Espada sable.– Guarniciones de la empuñadura, anilleta y contera niqueladas; empuñadura blanca con la guarda móvil, dragona de seda carmesí, (figura 40). Cinturón con el tirante de cadena de acero niquelado.

Sardinetas.– Los Ayudantes y Sub-ayudantes usarán en las mangas de la levita, saco y capote, a partir del vivo de la vuelta de la manga, dos medias sardinetas de galón de oro de 5 hilos, de cinco centímetros de largo.

Escudos, números e iniciales.– Los Jefes y Oficiales que sirvan en los batallones, usarán en el kepí el número de orden que corresponda a su batallón con las dimensiones marcadas en la figura 41. Los de los batallones o compañías regionales las iniciales B R. o C. R. y aquella con que comience el nombre del Estado, ciudad o territorio, cuya denominación tenga el batallón o compañía (figura 42 y 43). Los de los cuadros de batallón, llevarán la inicial C y el número de orden que les corresponda (figura 44). Todos los números o iniciales serán de metal y dorados. En el cuello de la levita, saco o capote llevarán los mismos números o iniciales, bordados de hilo de oro (figura 45). Los que no sirvan en filas, usarán en el kepí un escudo de metal dorado, compuesto de dos fusiles cruzados y una corneta en el centro (figura 46). Los que estén comisionados como Jefes u Oficiales de órdenes, llevarán tres sardinetas como las de los Ayudantes y Sub-ayudantes.

Acicates.– De acero niquelado.

Caballería.

Art. 53.- Los Jefes y Oficiales de caballería usarán en los uniformes que les corresponden, los distintivos siguientes:

Vivos.– En el dormán, un vivo de paño rojo en las hombreras y en las vueltas de las mangas, a cuatro milímetros arriba de las insignias. En el saco de campaña, un vivo rojo en la orilla del cuello, de la solapa y de la falda; en las vueltas de las mangas, carteras de los bolsillos, hombreras y correones. En el chaleco, un vivo rojo a todo lo largo de la orilla y en los bolsillos. En el pantalón, a los costados, dos vivos rojos separados entre sí cinco centímetros, tanto en el que sirve para pie a tierra como en el de montar.

Botones.– Plateados, con el número e inicial del cuerpo en que sirven, y lisos si no pertenecen a ningún regimiento, cuadro o escuadrón.

Espada-sable.– Guarniciones de la empuñadura, anilleta y contera niqueladas; empuñadura blanca, con la guarda fija; dragona de seda carmesí; cinturón con

hebilla (fig. 40) y tirante de cadena, de acero niquelado.

Capa.– El forro de la esclavina y capuchón de la capa, de alepín o merino negro.

Sardinetas.– Los ayudantes y Sub-ayudantes usarán en las mangas del dormán y saco de campaña, a partir del vivo de la vuelta, dos medias sardinetas de galón de plata de cinco hilos, que tendrán cinco centímetros de largo.

Escudos, números o iniciales.– Los Jefes y Oficiales de caballería que sirvan en un regimiento usarán en el kepí el número que corresponda a su regimiento con las dimensiones marcadas en la figura 41. Los de los regimientos y escuadrones regionales las iniciales R. o E. y aquella con que comience el nombre del Estado, Ciudad o Territorio, cuya denominación tenga el regimiento o escuadrón (Figs. 42 y 43). Los de los cuadros de regimiento, llevarán la inicial C. y el número de orden que les corresponda (fig. 44). Todos los números o iniciales serán de metal plateado y de las dimensiones que indican las figuras citadas. En el cuello del dormán, saco y capa llevarán los mismos números e iniciales bordados de hilo de plata (figs. 45 y 46). Los que no sirvan en filas usarán en el kepí, un escudo de metal plateado compuesto de dos sables cruzados y un casco en el centro (fig. 47).

Los que estén comisionados como Jefes u Oficiales de órdenes llevarán tres sardinetas colocadas como las de los Ayudantes y Sub-ayudantes.

Acicates.– De acero niquelado.

Artillería.

Art. 54.– Los Jefes y Oficiales de Artillería usaran en los uniformes que les corresponden los distintivos siguientes:

Vivos.– En el dormán, un vivo de paño carmesí, en las hombreras, y en las vueltas de las mangas, a cuatro milímetros arriba de las insignias. En el saco de campaña, un vivo carmesí en la orilla del cuello, de las solapas y de la falda, en las carteras de los bolsillos, hombreras y correones. En el chaleco un vivo carmesí a todo lo largo de la orilla y en los bolsillos; en la costura del pantalón, en los costados, un vivo carmesí y a cada lado de éste y a tres milímetros una franja del mismo color, de 35 milímetros de anchura, tanto en el que sirve para pie a tierra como en el de montar.

Botones.– Dorados, con el escudo del cuerpo.

Espada-sable.– Guarniciones de la empuñadura, anilleta y contera niqueladas, empuñadura blanca con la guarda fija; dragona de seda carmesí; cinturón con hebilla y tirante de cadena, de acero niquelado.

Capa.– El forro de la esclavina y capuchón de la capa, de alepín o merino negro.

Sardinetas.– Los Ayudantes y Sub-ayudantes usarán en las mangas del dormán y saco de campaña, a partir del vivo de la vuelta, dos medias sardinetas de galón de oro de 5 hilos, que tendrán 5 centímetros de largo.

Escudos.- Los Jefes y Oficiales usarán en el kepí un escudo de metal dorado, compuesto de dos cañones cruzados y una granada esférica, con la flama hacia arriba (figura 48.) Los que estén comisionados como Jefes u Oficiales de órdenes, usarán en las mangas del dormán y saco, tres medias sardinetas de galón de oro de 5 hilos, que tendrán 5 centímetros de largo, y se colocarán como las de los Ayudantes y Sub-ayudantes.

Los Oficiales de Contabilidad, Guarda-lmacenes y Guarda parques, llevarán en las mangas del dormán y del saco de campaña, en el antebrazo izquierdo, un escudo bordado de hilo de oro compuesto de 10 balas esféricas, representando La cara menor de una pila (figura 49).

Los maquinistas que tengan consi-deraciones de Oficiales, llevarán de igual manera, un escudo bordado de hilo de oro, compuesto de dos martillos cruzados, (figura

50).

Acicates.– De acero niquelado.

Los Jefes y Oficiales, llevarán en el cuello del dormán, saco de campaña y capa, una granada esférica con la flama hacia atrás, bordada de hilo de oro. (Figura 51).

Ingenieros.

Art. 55.– Los Jefes y Oficiales de Ingenieros usarán en los uniformes que les corresponden, los distintivos siguientes:

Vivos.– En la levita, un vivo de paño carmesí al rededor del cuello, orillas de las solapas, orillas verticales de los faldones, carteras verticales de los mismos, presilla del cinturón, hombreras, y en las vueltas de las mangas a 4 milímetros arriba de las insignias; en el dormán, vivo de paño carmesí; en las hombreras y en las vueltas de las mangas, como en la lenta. En el saco de campaña, vivo carmesí en las orillas del cuello, de las solapas y la falda, carteras de los bolsillos, correones, hombreras y en las vueltas de las mangas como para la levita. En el chaleco un vivo carmesí a todo lo largo de la orilla y de los bolsillos. En la costura del pantalón, en los costados, un vivo carmesí, y a cada lado de este y a tres milímetros, una franja del mismo color, de 35 milímetros de anchura, tanto en el que sirve para pie a tierra como en el de montar, cuando se use. En el capote vivos carmesíes en el cuello, orillas de las solapas, carteras de los bolsillos, correones, aletilla de la abertura posterior y en las vueltas de las mangas, como para la levita.

Botones.– Dorados con el escudo del cuerpo.

Espada.– Guarniciones de la empuñadura, anilleta y contera niquelados; empuñadura blanca y guarda fija; dragona de seda carmesí; cinturón con chapetón y el tirante de cadena de acero niquelado.

Las vueltas de las mangas y el cuello de las diversas prendas de uniforme, así como el cincho del kepí, de terciopelo negro.

Capa.– El forro de la esclavina y el capuchón de la capa, de alepín o merino negro.

Sardinetas.– Los Ayudantes y Subayudantes usarán en las mangas del dormán o levita, a partir del vivo de la vuelta, dos medias sardinetas de galón de oro de 5 hilos, que tendrán 5 centímetros de largo.

Escudos.– Los Jefes y Oficiales de Ingenieros, usarán en el kepí un escudo de metal dorado, compuesto de un cestón sobre una pala y una hacha, cruzadas; arriba y saliendo del cestón una antorcha con 5 rayos, a los costados 2 alas entre abiertas. En la manga izquierda de la levita, dormán y saco de campaña en el antebrazo, el mismo escudo bordado de hilo de oro. (Figura 52).

Servicio militar de telégrafos y ferrocarriles.– Iguales distintivos que para Ingenieros, excepto los escudos del kepí y antebrazo, que se compondrán de una locomotora vista de costado sobre una pala y un zapapico, arriba un aislador con 7 rayos, (figura 53).

Guardalmacenes y Guardaparques de Ingenieros.– Los mismos distintivos excepto el escudo del kepí y el del antebrazo, que se compondrán de un nivel de albañil, plateado, sobre una pala y un zapapico cruzados y dorados, (figura 54).

Cuerpo Especial de Estado Mayor.

Art. 56.– Los Jefes y Oficiales de este cuerpo usarán en los uniformes que les corresponden, los distintivos siguientes:

Vivos.– En el dormán, un vivo carmesí en las hombreras, en las vueltas de las mangas a 4 milímetros arriba de las insignias, y en las carteras de las mangas. En el saco de campaña un vivo carmesí en la orilla del cuello, de las solapas, de la falda y de las carteras de las mangas, en las carteras de los bolsillos, hombreras, correones, y vueltas de las mangas como en el dormán; en la costura del pantalón, en los costados, un vivo carmesí y a cada lado de éste, y a tres milímetros, una franja del mismo color, de 35 milímetros de anchura, tanto en el que sirve para pie a tierra, como en el de montar.

Botones.– Dorados apagados y estriados con el escudo del cuerpo.

Espada-sable.– Guarniciones de la empuñadura, anilleta y contera niquelados; empuñadura blanca y guarda fija; dragona de seda carmesí; cinturón con hebilla (figura 55) y el tirante de cadena, de acero niquelado.

Capa.– El forro de la esclavina y capuchón de la capa, de alepín o merino negro.

Medias sardinetas.– En el cuello del dormán, saco de campaña y capa, en cada uno de sus extremos, una presilla en forma de media sardineta, de 35 milímetros de largo, formada con un galón de oro de un centímetro de ancho, rematando en un botón pequeño embutido (figura 56).

Carteras.– Sobre las vueltas de las mangas, una cartera recta de 12 centímetros de largo por 4 de ancho, abrochada con tres botones pequeños, colocados al costado exterior de la vuelta y con las asas embutidas; esta cartera será de paño, igual al del dormán, o saco de campaña y llevará a tres milímetros de la orilla, un bordado de hilo de oro de 10 milímetros de anchura, compuesto de 3 laureles y dos palmas; las insignias y vivos de las vueltas de las mangas se interrumpirán a uno y otro lado de la cartera (figura 57).

Escudo.– Los Jefes y Oficiales del Cuerpo Especial de E. M. usarán en el kepí, un escudo metálico compuesto de una antorcha con llamas y 5 rayos, que llevará en los costados dos alas abiertas, en el centro un casco sobre dos sables cruzados; el casco y los sables plateados, lo demás dorado (figura 58).

Acicates.– De acero niquelado.

Estado Mayor del Presidente de la República.

Art. 57.– Los Jefes y Oficiales del Estado Mayor del Presidente de la República, usarán como distintivos del mismo Estado Mayor, los siguientes:

Vivos.– Los correspondientes a su arma.

Botones.– Con el escudo de su arma, los de los Oficiales de las armas especiales, y lisos los de Infantería y Caballería.

Espada-sable.– La reglamentaria, con puño blanco y guarda fija. La cadena del tirante del cinturón y los acicates, dorados.

Dragona.– De seda carmesí.

Sardinetas.– Cuatro medias sardinetas de galón de oro, de 5 hilos y de 5 centímetros de largo, colocadas arriba del vivo de la boca manga.

Cordones.– De oro prendidos sobre el hombro derecho y recogidos sobre el pecho.

Lazo.– De cinta de seda tricolor, de 25 milímetros de ancho, formado por tres gazas y dos caídas, terminadas por un fleco de torzal de oro de 15 milímetros. En el centro llevará superpuesto un escudo de oro formado por una placa circular de 20 milímetros de diámetro, con un monograma de letras doradas formado con las iniciales E. M. P. R. (Estado Mayor del Presidente de la República). Esta placa irá orlada en su parte inferior por dos ramas de encino y coronada por el águila nacional de 15 milímetros de altura. Este distintivo se llevará prendido al pecho, al costado izquierdo, a la altura del segundo al tercer botón.

Escudos.– El escudo del kepí, será formado por un monograma con las iniciales E. M. P. R.

Portapliegos.– Con los adornos y el monograma dorados.

Estado Mayor del Secretario de Guerra y Marina.

Art. 58.– Los distintivos de los Jefes Oficiales de órdenes del Estado Mayor del Secretario de Guerra y Marina, serán los siguientes:

Vivos.– Los que correspondan a su arma.

Botones.– Con el escudo de su arma,

los de los Oficiales de las armas especiales; y lisos los de infantería y caballería.

Espada-sable.- La reglamentaria, con puño blanco y guarda fija.

Dragona.– De seda carmesí. La cadena del tirante del cinturón y acicates, niquelados.

Cordones.– De plata, prendidos sobre el hombro izquierdo y recogidos sobre el pecho.

Sardinetas.– Tres medias sardinetas de galón de plata u oro, según el arma, de 5 hilos y de 5 centímetros de largo, colocadas a partir de las insignias de la boca-manga.

Escudo.- En el kepí, usarán el que corresponda a su arma o servicio.

Porta-pliegos.–Con los adornos y escudos correspondientes, de oro o plata, según el arma.

Servicio de Sanidad.

Art. 59.– Los Jefes y Oficiales de este servicio, usarán en los uniformes que les corresponden, los distintivos siguientes:

Vivos.- En el pantalón, a los costados, una espiguilla de oro de 6 milímetros de anchura.

Botones.– Dorados, estriados, con el escudo correspondiente.

Espada-sable.– Guarniciones de la empuñadura, anilleta y contera niquelados; empuñadura blanca y guarda móvil; dragona de seda carmesí, cinturón con chapetón y el tirante de cadena de acero niquelado.

Capa.– El forro de la esclavina y capuchón de la capa, de alepín o merino negro.

El cuello, vueltas de las mangas y cincho del kepí, serán de terciopelo carmesí. El cuello llevará alrededor una sierra bordada de hilo de oro.

Escudo.– Los Jefes y Oficiales del servicio de sanidad, usarán un escudo compuesto de un basto con una serpiente enredada con la cabeza en la parte alta; la parte inferior del escudo, orlada con ramas de encino y laurel cruzadas; la serpiente plateada, el resto del escudo dorado (figura 59).

Este escudo será de metal para el kepí y se llevará bordado en la manga izquierda, en el ante brazo, en la levita, dormán y saco de campaña.

Acicates.– De acero niquelado.

Sección de enfermeros, camilleros, farmacéuticos y tren de ambulancia.

Iguales distintivos que para los demás Jefes y Oficiales del servicio de sanidad, excepto los escudos del kepí, y el ante brazo, que se compondrá de una copa de recipiente ancho, a cuyo pie enlaza la cola una víbora que tendrá la cabeza alta y en posición de acercarla al centro de la copa; dos ramas de laurel y encino orlan el escudo; la víbora será plateada y el resto del escudo dorado.

Gendarmería del Ejército.

Art. 60.– Los Oficiales comisionados en el servicio de gendarmería del ejército, usarán en los uniformes que les corresponden los distintivos siguientes:

Vivos.- En el dormán, en las hombreras, y en las vueltas de las mangas a 4 milímetros arriba de las insignias, un vivo de paño rojo garance; los cordones, cintas, alamares y adornos del mismo, de igual color. En el saco de campaña un vivo garance en la orilla del cuello, de las solapas y de la falda; en las carteras de los bolsillos, hombreras y correones, y en las vueltas de las mangas, como para el dormán. En el chaleco un vivo garance a todo lo largo de la orilla y en los bolsillos. En el pantalón, una franja garance de 5 centímetros de ancho. El cincho del kepí, será mismo color.

Botones.– Plateados con una G. realzada (figura 60).

Espada sable.– Guarniciones de la empuñadura, anilleta y contera, niquelados;

empuñadura blanca y guarda fija; dragona de seda garance; cinturón con hebilla (figura 55) y tirante de cadena de acero niquelado.

Capa.– El forro de la esclavina y capuchón de la capa, de alepín o merino negro.

Escudo.- En el kepí y en el cuello del dormán, saco y capa, una G. de metal blanco la primera, y bordadas con hilo de plata las demás (figura 61).

Acicates.– De acero niquelado.

Tren de Transportes.

Art. 61.– Los Jefes y Oficiales comisionados en el tren de transportes, usarán en los uniformes que les corresponden, los distintivos siguientes:

Vivos.- En el dormán, un vivo de paño rojo en las hombreras, y en las vueltas de las mangas, a 4 milímetros arriba de las insignias. En el saco de campaña, un vivo rojo en la orilla del cuello, de la solapa y de la falda; en las vueltas de las mangas, carteras de los bolsillos, hombreras y correones. En el chaleco, un vivo rojo a todo lo largo de la orilla y en los bolsillos. En el pantalón, a los costados, dos vivos rojos separados entro sí 5 centímetros, tanto en el que sirve para pie a tierra, como en el de montar.

Botones.– Plateados lisos.

Espada-sable.– Guarniciones de la empuñadura, anilleta y contera, niqueladas; empuñadura blanca, con la guarda fija; dragona de seda carmesí; cinturón con hebilla (figura 55) y tirante de cadena, de acero niquelado.

Capa.– El forro de la esclavina y capuchón de la capa, de alepín o merino negro.

Escudo.– Los Jefes y Oficiales usarán en el kepí un escudo que estará formado por una rueda con rayos, de 20 milímetros de diámetro, plateada. Este escudo será metálico (figura 65).

Acicates.– De acero niquelado.

Administración de Justicia Militar.

Art. 62.– Los Jefes y Oficiales del Ejército, comisionados en este servicio, usarán los distintivos que por su arma les corresponden; pero llevarán en el kepí, un escudo compuesto de una espada romana con la punta hacia arriba, orlada con dos ramas de laurel y encino que se cruzarán en la parte de abajo. Este escudo será dorado o plateado, según el arma a que pertenezcan los Jefes y Oficiales que lo usen (figura 63). Los asimilados a Generales o Jefes del Ejército en la Administración de Justicia, usarán sobre el traje civil, que será precisamente negro, y solo para los actos del servicio militar que les corresponden, una faja que será de seda verde para los asimilados a Generales, y para los demás carmesí. Dicha faja tendrá 7 centímetros de ancho y se abrochará por detrás con una hebilla; delante y en el centro, tendrá un paralelogramo formado por un cordón y una sierra bordados de oro; ancho del bordado 6 milímetros; en el centro de la figura una águila bordada de oro, para los Generales; una estrella de plata, para los Coroneles y para los Tenientes Coroneles y Mayores, las insignias del empleo que representan, de manera que unan los lados horizontales del paralelogramo (figura 65).

Servicio de Administración Militar.

Art. 63.– Los individuos que con el carácter de asimilados presten sus servicios en el ramo de Administración Militar, usarán en los uniformes que les correspondan los distintivos siguientes:

Vivos.– En la levita un vivo azul celeste al rededor del cuello, orillas de las solapas, orillas verticales de los faldones, carteras verticales de los mismos, presilla del cinturón, y en las vueltas de las mangas a 4 milímetros arriba de las insignias.

En el saco de campaña un vivo azul celeste, en la orilla del cuello, de las solapas y de la falda, carteras de los bolsillos, correones, hombreras, y en las vueltas de las mangas como para la levita. En el chaleco un vivo azul celeste a todo lo largo de la orilla y

en los bolsillos. En el pantalón, en las costuras de los costados un vivo azul celeste. En el capote vivos azul celeste en el cuello, orilla de las solapas, carteras de los bolsillos, correones, aletilla de la abertura posterior, y en las vueltas de las mangas como para la levita.

Botones.– Dorados con una A. y una M. realzadas.

Espada-sable.- Guarniciones de la empuñadura, anilleta y contera niquelados, empuñadura blanca y guarda fija; dragona de seda carmesí; cinturón con chapetón y el tirante de cadena de acero niquelado.

Sobre las vueltas de las mangas, una cartera recta de 12 centímetros de largo por 4 de ancho, abrochada con tres botones colocados en el lado exterior de la vuelta y con las asas embutidas; esta cartera será de paño azul celeste; las insignias y vivos de las vueltas de las mangas se interrumpirán a uno y otro lado de la cartera.

Escudo.– Los empleados en el servicio de Administración Militar, usarán en el kepí una A. y una M. de metal dorado de las dimensiones y forma que marca la figura 66. En los extremos del cuello de la levita, saco de campaña, y capote una A. y una M. bordadas, (figura 67).

Acicates.– De acero niquelado.

Telegrafistas de los Batallones y Regimientos.

Art. 64.– Los telegrafistas de los Batallones y Regimientos usarán el mismo uniforme y distintivos que los Jefes y Oficiales del Cuerpo en que sirvan, pero llevarán sobre las vueltas de las mangas, una cartera recta de 12 centímetros de largo por 4 de ancho, abrochada con 3 botones pequeños colocados en el costado exterior de la vuelta y con las asas embutidas. Esta cartera será de paño rojo; las insignias y vivos de las vueltas de las mangas se interrumpirán a uno y otro lado de la cartera.

Asilo Militar de Inválidos.

Art. 65.– Los Jefes y Oficiales comisionados en el Asilo Militar de Inválidos, usarán el uniforme y distintivos que por su arma les correspondan, pero llevarán en el kepí las iniciales A. M. I. de metal dorado o plateado, según el arma a que pertenezcan; en el cuello de las diversas prendas de uniforme llevarán de igual manera esas mismas letras bordadas, (figura 68).

ESCUELAS MILITARES.

Colegio Militar.

Art. 66.– Los distintivos que los Jefes, Oficiales y alumnos del Colegio Militar, usarán en los uniformes que les corresponden serán los siguientes:

Vivos.– En la levita un vivo carmesí en la orilla del cuello, solapas de la levita, en las orillas verticales de los faldones, carteras verticales de los mismos, hombreras, presilla para asegurar el cinturón y vueltas de las mangas. En el pantalón, un vivo carmesí en las costuras de los costados y a cada lado de este y a 3 milímetros una franja del mismo color, de 35 milímetros de anchura. En el kepí en la unión del cincho con la manga un vivo carmesí formado con una espiguilla de 2 milímetros de anchura. En el capote un vivo carmesí en el cuello, solapas, correones, carteras de los bolsillos y vueltas de las mangas.

El cuello, vueltas de las mangas y cincho del kepí de terciopelo negro.

Botones.– Dorados, llevando alrededor el lema: Colegio Militar.– México.

Espada-sable.– Para Jefes y Oficiales, de empuñadura blanca y guarda fija; borla de seda carmesí; tirante de cadena de acero niquelado.

Hombreras.– Las hombreras para los alumnos llevarán a 2 milímetros del borde, un cordón bordado de oro de 4 milímetros de anchura a todo el rededor de la hombrera. (Figura 69).

Distintivos para clases.– Los alumnos

de primera usarán un galón de oro de 5 hilos puesto en la manga izquierda, del codo a la orilla de la vuelta de la misma; los cabos llevarán este mismo galón en ambos brazos; dos en cada brazo los sargentos segundos y tres los sargentos primeros.

Los alumnos distinguidos llevarán en la manga izquierda, sobre el escudo una sierra bordada en forma de ángulo, con el vértice hacia arriba, de las dimensiones y forma marcadas en la figura 70.

Fajilla.– De charol de 6 centímetros de ancho, con chapetón cuadrado de 65 milímetros por lado, con el escudo del Colegio en el centro y al rededor el lema "Colegio Militar.- México" realzado en el fondo del chapetón que será dorado (figura 71). A la fajilla se suspende el vericú de charol para el espadín.

Espadín.– Recto, modelo galo; la empuñadura de metal dorado; en el crucero de este y los ramales, que serán del mismo metal, el águila nacional realzada, y hacia la mitad de la longitud de la empuñadura y en la parte exterior, una elipse realzada que llevará en el interior el lema "Colegio Militar.–México."

Fornitura.– De igual forma que la segunda de las descritas para infantería; pero la de gala será de charol negro.

Escudos.– El escudo del Colegio Militar se compondrá de un cestón sobre dos cañones cruzados, y sobresaliendo arriba del cestón una antorcha encendida con 5 rayos; este escudo será de metal dorado para el kepí, chapetón de la fajilla y tapa de la cartuchera, y bordado de hilo de oro, en la manga izquierda de la evita.

Calzado.– El calzado para los alumnos del Colegio Militar será de cuero negro, liso, con los resortes necesarios a los costados, y doble suela.

Banda.- Los individuos de banda llevarán sobre las mangas de la levita y las del saco, dos grupos de 4 cintas carmesíes, en ángulo de cien grados con pequeñas borlas en los extremos; los vértices de los ángulos hacia arriba, las cintas separadas entre sí 4 milímetros. Los grupos estarán colocados uno entre el codo y el hombro y el otro a 8 centímetros más abajo.

En lugar de kepí llevarán con el uniformo de gala, schacot forrado de paño azul y gallo de pluma de color verde obscuro.

Escuela Médico Militar.

Art. 67.– Los Jefes, Oficiales y alumnos de la Escuela Médico Militar, llevarán en los uniformes que les corresponden los distintivos siguientes: .

Vivos.– En el pantalón a los costados, un vivo de oro de 6 milímetros de anchura. Las vueltas de las mangas, el cuello y el cincho del kepí de terciopelo carmesí; en el borde del cuello llevarán una sierra bordada de hilo de oro.

Botones.– Dorados, con el escudo correspondiente.

Espada-sable.– Para Oficiales, de empuñadura blanca y guarda fija; dragona de seda carmesí; tirante de cadena de acero niquelado.

Hombreras.– Las hombreras para los alumnos llevarán a 2 milímetros del borde un cordón bordado de oro de 4 milímetros de anchura a todo el rededor de la hombrera, (figura 72).

Distintivos para clases.- Los alumnos de primera usarán: un galón de oro de 5 hilos puesta en la manga izquierda del codo a la orilla de la vuelta de la misma; los cabos llevarán este mismo galón en ambos brazos; dos a cada brazo los sargentos segundos y tres los sargentos primeros.

Fajilla.– De charol de 6 centímetros de ancho, con un chapetón cuadrado de 65 milímetros por lado con el escudo correspondiente en el centro y alrededor el lema "Escuela Médico Militar.–México" realzado en el fondo del chapetón, que será dorado. A la fajilla se suspende el vericú de charol para el espadín.

Espadín.– Recto, modelo galo; la empuñadura de metal dorado, en el crucero

de este y los ramales, que serán del mismo metal, el águila nacional realzada; y hacia la mitad de la longitud de la empuñadura y en la parte exterior, una elipse realzada que llevará en el interior el lema "Escuela Médico Militar.–México."

Escudos.– El escudo de la Escuela Médico Militar se compondrá de un basto al cual va enredada una serpiente con la cabeza en la parte alta. Este escudo va orlado por una rama de laurel y otra de encino que se cruzarán en la parte inferior, la serpiente será plateada y el resto del escudo dorado.

Este escudo será de metal para el kepí y chapetón del cinturón, y bordado de hilo de oro y plata en la manga izquierda de la levita.

Calzado.– El calzado para los alumnos de la Escuela Médico Militar será de cuero negro, liso, con los resortes necesarios a los costados, y doble suela.

CAPÍTULO IV.

Monturas.

Art. 68.– Las monturas de que se servirán los Generales serán de dos clases: una que corresponde a los uniformes de gala y media gala y otra al de los servicios de guarnición y de campaña; la primera se compondrá de: albardón, brida, cabezada, mantilla, maletín y tapafundas; la segunda de: albardón, brida, cabezada, mantilla, maletín, tapafundas y cantinas'

Art. 69.– Las monturas de que se servirán los Jefes y Oficiales, serán de un solo modelo para los diversos servicios a caballo, y se compondrá de: montura, brida, cabezada, mantilla, maletín y tapafundas. Para los servicios de campaña y cuando así se ordene, se llevarán en esta misma montura, cantinas.

Descripción de prendas.

MONTURA DE GENERALES.

Albardón.

Art. 70.– Compuesto de fuste y accesorios. El fuste puede ser de fierro o de madera, constituyendo en ambos casos las partes siguientes: dos láminas de metal o de madera comprendiendo el arco delantero, llamado campana, y el arco de atrás llamado borrén trasero; estas piezas van unidas a otras dos que forman los costados y toman la denominación de tablas formando todo el conjunto del fuste. Si el armazón es de madera será igual en su forma a las monturas de tropa excluyendo la cabeza. Al fuste van fijas las piezas siguientes: por el lado de la campana dos hebillas para el pretal y más abajo, en la misma dirección, dos grapas para las correas de las pistoleras; en la parte de atrás, para asegurar las bolsas o cantinas, el maletín y la almohadilla de grupa, cuando esta se use sola, dos argollas hacia los costados para fijar las correas inferiores de las cantinas y una grapa en el centro del borrén trasero, para la grupera. En el límite del borrón delantero y el asiento, van unos ganchos de resorte para introducir las aciones de los estribos. El esqueleto o armazón del fuste, va vestido con chagrín negro, cubriéndose el asiento para cuando se use el uniforme de gala con un acojinado de terciopelo azul turquí; dicho forro sigue el contorno del esqueleto para cubrirlo exteriormente, terminando a los lados por la parte delantera, en unos pequeños faldones sobrecosidos y fijos con estoperoles a la cubierta que reviste el fuste, (figura 73). Estos faldones tienen por objeto cubrir los ganchos de los estribos. Interiormente, el esqueleto o armazón va igualmente cubierto por un género de brin o lana que toma también una forma circular y está acolchado como se ve en la figura 74; esta parte constituye los bastes de la montura.

Encima de los bastes, van otros pequeños faldones de chagrín negro, que tienen por objeto, impedir que las hebillas de la cincha lastimen al caballo. Entre estos pequeños faldones y los descritos para cubrir los ganchos de los estribos, van otros grandes faldones, que cubren las correas de la cincha clavadas al armazón del fuste, y llevan en su orilla y en la parte anterior unos rebordes acojinados.

Los accesorios del albardón, son los siguientes: acciones, estribos, pistoleras,

fundas de pistolera, grupera, almohadilla de grupa, bolsas o cantinas, cincha, pretal, brida, bocado y cabezada de pesebre.

Las aciones, son dos correas de cuero negro con hebillas de fierro y dos pasadores corredizos, uno para mantener el estribo en la debida posición y el otro para mantener entre las dos hojas de la ación la punta sobrante. Estas correas reciben el estribo (figura 75.) Esto es de acero dorado y está compuesto de dos partes, unidas por un eje fuerte, también de acero.

La primera comprende una de las barras y la parte superior del piso del estribo con el ojo en que entra la ación. El ojo está dividido en dos partes como se ve en la figura, la otra parte del estribo se compone de la inferior del piso, en la que va un fuerte resorte de acero que impide que el extremo se abra y de la otra barra del estribo que termina en el eje en una mortaja en la que entra la espiga que lleva la parte opuesta, (figura 76).

Las pistoleras (figura 77) son de cuero negro, terminadas con casquillo de metal; van cosidas a una pieza, también de cuero, llamada cuerpo de pistolera, y unidas al albardón por medio de una correa que abraza la cinchera y por otras dos pequeñas correas que pasan por las grapas delanteras descritas en el albardón; llevan además tres estoperoles: dos interiores y uno en donde corresponde el medio del cuerpo de pistolera, para fijar en ellos las tapafundas de paño.

La grupera será del mismo cuero que el albardón, compuesta de látigo, tijera y baticol, y adaptándose al albardón en la grapa central de la que ya se habló.

La almohadilla de grupa se usa solamente cuando no se llevan las cantinas y se asegura al albardón por medio de dos correas, que pasan por las grapas inmediatas a la central. Cuando se llevan las cantinas se substituye la almohadilla, por la fija que llevan aquellas.

La cincha está formada por un tejido de cordel que lleva en sus extremidades dos hebillas, que sujetan las correas colocadas debajo de los faldones del albardón. (Figura 78).

El pretal está formado de dos brazos en forma de "Y," en cuyo punto de unión, va el escudo de metal, y una tercera correa para unirse a la cincha por debajo del pecho del caballo (figura 79).

Brida para el albardón.

Art. 71.- Es de chagrín negro y se compone de las piezas siguientes: testera, frontalera, quijera o tentemozo derecho o izquierdo, muserola, ahogadero y riendas. En la testera, va fija por medio de unos estoperoles, una cadenilla de barbada, de refacción, y en su medio un gancho para introducir en él la cabezada de pesebre. La frontalera lleva dos chapetones de metal dorado (figura 80).

El bocado es el que actualmente está adoptado en el Ejército, y sus dimensiones y fuerza, según corresponda a la boca del caballo. Podrá usarse además del freno, el filete, en cuyo caso, la brida llevará dobles quijeras y dobles riendas y el freno será de modelo inglés.

Art. 72.- La cabezada de pesebre se compone de testera, quijeras o tentemozos, ahogadero, muserola y rozal y será también de chagrín negro (figura 81).

Mantilla.

Art. 73.– Las mantillas serán: de paño, piel de tigre o fieltro, y sus dimensiones serán proporcionadas a la corpulencia de los caballos, pero por término medio tendrán las que marca la figura 82 así como la forma que se ve en ella; irán forradas de fieltro grueso, y en los ángulos posteriores, hacia el interior y sobre el forro, llevarán refuerzos de cuero.

Tapafundas.

Art. 74.– Serán: de paño, piel de tigre o charol, compuestas de dos piezas superpuestas y con las cintas necesarias para asegurarlas a las pistoleras y un forro de

badana para normarlas.

Maletín.

Art. 75.– De paño, chagrín o piel de tigre forrado de brin y afectando la formado un cilindro. El maletín se cierra con una tapa en forma de cartera con tres puntas, cada una de las cuales se asegura a un botón, por medio de un pequeño tirante de cuero que lleva un ojal. Los círculos tienen 110 milímetros de diámetro y están reforzados en su interior por medio de círculos de madera o arcos de alambre, (figura 83).

Cantinas.

Art. 76.– De cuero amarillo, en cada bolsa llevarán una tapa charolada de chagrín negro y las correas necesarias para unirse a la montura, (figura 84).

Montura de campaña.

Art. 77.– El mismo albardón y accesorios, remplazándose el cuero negro por cuero amarillo; en lugar de tapafundas de paño, se usarán de charol de forma y dimensiones análogas a las representadas en la figura. En campaña, se llevarán con este albardón las cantinas.

MONTURA PARA USO DE JEFES Y OFICIALES.

Montura.

Art. 78.– Se compone de las piezas siguientes: fuste, aciones, reata, contra reata, argollas para el látigo y contra látigo, bastes, correas porta estribos, correas para el maletín, cantinas, estribos, cincha, látigo y contra látigo.

El fuste es de madera de mezquite o de perú y se compone de: cabeza, campana, teja, barras o tablas de derecha o izquierda que unen la parte delantera con la trasera, de manera que el todo forme una sola pieza.

El espacio comprendido entre la parte posterior de la cabeza y la anterior de la teja, es lo que forma el asiento o caballería de la montura y va forrado de cuero sin arrugas ni pliegues; entre las barras se dejan los huecos correspondientes a las aciones, la parte delantera debajo de la cabeza, hay un arco o rebajo para que el fuste no pegue sobre la cruz, y se llama campana; debajo de la teja hay otro rebajo para que el fuste no siente sobre los riñones del caballo. La cabeza, la campana y teja del fuste llevarán un ribete de metal.

Al mismo fuste van clavadas en la parte delantera dos grapas, una de cada lado, que sirven para asegurar por medio de una correa la parte superior de las pistoleras; en el lado de montar va una correa con hebilla y pasador para asegurar a ella el ronzal, y en el otro lado una correa con ojal para suspender la cincha. A uno y otro lado del arco de la teja, y en sus extremos, hay dos grapas en que están aseguradas las correas porta estribos, y en la parte posterior otras dos grapas para las correas del maletín y cantinas, cuando éstas se lleven.

Aciones.

Son de cuero de timbre y están hechas cada una, de dos tiras de un metro y 63 centímetros de largo y 8 centímetros de ancho, unidas por varias costuras circulares de pita, por remaches y por medio de un pasador corredizo; los extremos libres se aseguran por medio de una correa con un amarre, en forma de cruz.

Reata y contra reata.

Las constituyen tres correas, dos de ellas pasan por debajo de la campana y se aseguran a la argolla del látigo y a la del contra látigo, en los costados del fuste, por medio de tres remaches; la tercera correa, siguiendo la forma circular de la teja, viene a unirse por sus extremos a las mismas argollas.

Las argollas del látigo y contra látigo son dos, de 1 y medio centímetros de diámetro exterior; están pendientes del enrastado como antes se dijo.

Los bastos son de salea y siguen exactamente la forma interior del fuste.

Los estribos son de lámina de fierro con la parte exterior forrada de latón dorado o plateado, según el arma, y la planta cubierta de cuero, asegurado por la parte baja.

La cincha se compone de un tejido de cáñamo sujeto a 2 argollas de 12 centímetros de diámetro exterior con machuelos; una de las argollas está pendiente del contra látigo y la otra se asegura al látigo para cinchar al caballo.

El látigo y el contra látigo lo forman dos correas, de 1 metro y 60 centímetros de largo y 5 y medio de ancho. La de la derecha, que tiene un pasador corredizo soporta la cincha y se llama contra látigo; la de la izquierda, o látigo, sirve para cinchar. Están aseguradas a las argollas de la reata por uno de sus extremos por medio de una correa delgada en forma de cruz. Las correas porta estribos son dos; están pendientes de uno y otro lado de las grapas de los extremos de la teja.

Las correas para el maletín son dos, están pendientes de la parte posterior de la teja; tienen 1 metro 30 centímetros de largo y 2 centímetros de ancho, con hebilla y ojillos para asegurar el maletín.

Brida.

Art. 79.- Se compone de las partes siguientes: testera, frontalera, quijeras, o tentemozo derecho e izquierdo, muserola, crucero, ahogadero, riendas de la brida y riendas de la muserola. La testera es una correa de 56 centímetros de largo y 6 de ancho, dividida en sus extremos para abrochar las hebillas de las quijeras y del ahogadero. El frontal tiene 2 centímetros de ancho y 41 de largo, sin contar los extremos que dan vuelta abrazando los lados de la testera, adonde va fijo el frontal.

Las quijeras o tentemozos se aseguran a la correa anterior de la testera por medio de una hebilla y tienen 46 centímetros de largo y 1 y medio de ancho. En su parte inferior tiene una hebilla, un poco arriba de su extremo libre, para asegurar la muserola y la argolla del bocado.

La muserola tiene 75 centímetros de largo y 1 y medio de ancho, con hebilla y pasador en uno de sus extremos; en la parte que queda al frente tiene asegurado por medio de un forro de cuero un filete con argollas en sus extremos para asegurar de ellas las riendas de la muserola.

El crucero está formado por dos correas que se cruzan en su parte media y que se unen por una parte a la frontalera y por otra a la muserola. En el lugar en que las correas se cruzan, va un chapetón de metal para el escudo, número, o iniciales.

El ahogadero es una correa de 49 centímetros de largo y 1 y medio de ancho, y que tiene en sus extremos hebillas y pasadores fijos para abrocharse en las correas posteriores de la testera.

Las riendas de la muserola están formadas por una correa de 2 metros y 34 centímetros de largo por 1 y medio centímetros de ancho; lleva hacia su centro, otra pequeña correa de la misma anchura, asegurada por sus extremidades a la rienda, con dos costuras; por la gasa que queda formada entre ambas correas, pasan las riendas de la brida; en los extremos libres de la rienda van una hebilla y un pasador, fijos, para abrochar las argollas del filete que están sobre la muserola.

Las riendas de la brida son dos correas de 1 metro y 67 centímetros de largo y 1 y medio centímetros de ancho, con hebilla y pasador fijo en uno de sus extremos, en el cual está cosida otra correa de 23 centímetros de largo, que abrocha en la hebilla después de pasar por la argolla de la cadenilla del bocado. Las riendas se unen en sus extremos por medio de una cinta roja, de cáñamo, y se ajustan por medio de un pasador corredizo, de cuero.

En el crucero de la brida hay una chapa de metal sobre la cual va el número, escudo, o inicial del cuerpo. La frontalera y la parte del frente de la muserola, irán cubiertas por unas placas de metal dorado,

del mismo ancho que las correas. La de la muserola va interrumpida en su mitad para dejar libre el juego del filete.

Las extremidades de todas las correas de la brida llevan casquillos de metal.

Bocado.

Se compone de las partes siguientes:

La embocadura.

La barbada.

Las camas o piernas.

La embocadura se compone de una pieza de fierro, que tiene en el centro un arco más o menos abierto, que se llama paleta, en la cual hay un pequeño travesaño donde se colocan los sabores; en las partes rectas de la embocadura hay unos rebajos donde se colocan unas piezas giratorias de cobre, que deberán descansar sobre los asientos de la boca del caballo; dicha embocadura estará remachada por sus extremos, y asegurada a las piernas o camas de manera que forme un conjunto sólido, teniendo en la parte superior de la paleta un taladro con rosca, donde se atornilla la barbada. Esta pieza la constituye una argolla, también de fierro, que en su parte inferior afecta la forma apropiada al barboquejo del caballo, y en la parte superior, lleva el perno de tornillo que se asegura a la paleta, y dos pequeños topes que impiden que juegue la barbada.

Las camas o piernas son dos: derecha e izquierda, y rectas en el sentido de su eje; están unidas por su parte central a la embocadura, como ya se dijo; en los extremos superiores llevan un ojo que sirve para suspender el bocado de las quijeras, y los inferiores rematan en otro ojo más grande; de cada uno de los ojos inferiores y de los taladros que tienen un poco atrás del ojo de la cama, penden unas cadenillas de 20 centímetros de longitud, las que, en su inserción directa con el ojo grande, llevan una pieza giratoria para evitar que se enreden dichas cadenillas; y del extremo libre, pende una argolla, soldada, para impedir que se abra en las tracciones fuertes.

Mantilla.

Art. 80.– Las mantillas serán de paño, y sus dimensiones, proporcionadas a la corpulencia de los caballos; pero por término medio tendrán las que marca la figura 85 así como la forma que se ve en ella, irán forradas de fieltro grueso, y en los ángulos posteriores, hacia el interior, y sobre el forro, llevarán refuerzos de cuero.

Tapa fundas.

Art. 81.– De charol, o de paño, compuestas de dos piezas superpuestas y con las cintas necesarias para asegurarlas a las pistoleras, y un forro de badana para normarlas.

Maletín.

Art. 82.– De paño o chagrín negro, forrado de brín y afectando la forma de un cilindro. El maletín se cierra con una tapa en forma de cartera con tres puntas, cada una de las cuales se asegura por medio de un botón a un pequeño tirante de cuero que lleva un ojal. Los círculos tienen 110 milímetros de diámetro y están reforzados en su interior por medio de círculos de madera o aros de alambre (figura 86).

Cantinas.

Art. 83.–De cuero negro, encada bolsa llevarán una tapa charolada, de chagrín negro, y las correas necesarias para unirse a la montura (figura 87).

CAPÍTULO V.

Distintivos, escudos, números e iniciales para monturas.

Generales de División.

Art. 84.– Para los uniformes de gala y media gala las mantillas, tapafundas y maletín serán de paño rojo garance, llevando la primera un doble galón de oro de 4 centímetros de anchura cada uno, separados

entre sí 5 milímetros; en los ángulos posteriores, una águila nacional bordada con hilo de oro (figura 88). Las tapafundas llevarán también en cada una de las tapas, doble galón de oro de 2 centímetros de anchura cada uno, separados entre sí 3 milímetros y en el centro de la tapa superior una águila nacional, bordada con hilo de oro; la cartera del maletín llevará una franja de oro de dos centímetros de anchura, y en los extremos circulares de los costados, una franja de oro de 2 centímetros y en el centro de cada una de ellas, el águila nacional bordada con Kilo de oro. (Figura 89).

Para el uniforme de guarnición y de campaña, la mantilla, tapafundas y maletín serán de piel de tigre con iguales galones y bordados que las anteriores.

Generales de Brigada y Generales Coroneles.

Art. 85.– Para los uniformes de gala y media gala de los primeros, y de gala de los segundos, las mantillas, tapafundas y maletín serán de paño azul oscuro; llevando un galón de oro de 6 centímetros de anchura, en los ángulos posteriores una águila nacional bordada con hilo de oro (figura 90). Las tapafundas llevarán también en cada una de las tapas, un galón de oro de 4 centímetros de anchura y en el centro de la tapa superior una águila nacional bordada con hilo de oro; la cartera del maletín llevará una franja de oro de 2 centímetros de anchura, en los extremos circulares de los costados una franja de oro de 2 centímetros, y en el centro de cada uno de ellos una águila nacional bordada con hilo de oro. (Figura 91).

Para el uniforme de guarnición y de campaña: la mantilla, será de fieltro azul, liso, sin galones ni bordados; las tapafundas y maletín, de chagrín negro.

Infantería.

Art. 86.– Los Jefes y Oficiales de infantería, llevarán en las monturas de que se sirvan, para los servicios a caballo, los distintivos siguientes:

Los adornos de la cabeza, teja, campana, las vistas de los estribos, adornos de la brida y casquillos de las pistoleras, de metal dorado.

En el crucero de la brida: el número, escudo o iniciales correspondientes. Los números o iniciales irán calados en el chapetón del crucero; entre este y la parte de cuero, una pieza de paño rojo para hacer notable el número; los escudos irán sobrepuestos en el chapetón.

Mantilla, tapafundas y maletín de paño azul: la primera llevará una franja roja de 5 centímetros de anchura; en las tapafundas, una franja en cada tapa, así como en la cartera, y extremos circulares del maletín, de 3 centímetros de anchura.

En los ángulos posteriores de la mantilla y en la tapa superior de las tapafundas, el número, iniciales o escudo correspondientes, bordados con hilo de oro de las dimensiones indicadas en las figuras 92 y 93.

Caballería.

Art. 87.– Los Jefes y Oficiales de caballería, llevarán en las monturas de que se sirvan, para los diversos servicios a caballo, los distintivos siguientes:

Los adornos de la cabeza, teja y campana del fuste, los casquillos de las pistoleras, adornos de la brida, y vistas de los estribos, de metal plateado.

En el crucero de la brida: el número, iniciales o escudo correspondientes. Los números o iniciales irán calados en el chapetón del crucero; y entre este y la parte de cuero, una pieza de paño rojo para hacer notable el número; los escudos irán sobrepuestos en el chapetón.

Mantilla, tapafundas y maletín, de paño azul, con una franja roja de 5 centímetros de anchura para la primera, de 3 centímetros para cada una de las tapas de las tapafundas y para la cartera y extremos circulares del maletín. En los ángulos posteriores de la mantilla así como en la tapa

superior de las tapafundas, el número, iniciales o escudo correspondientes, bordados con hilo de plata y de las dimensiones indicadas en las figuras 94 y 95.

Artillería y escuadrón del tren del parque de artillería.

Art. 88.– Estos Jefes y Oficiales llevarán en las monturas de que se sirvan para los diversos servicios a caballo, los distintivos siguientes:

Los adornos de la cabeza, teja y campana del fuste, los casquillos de las pistoleras, adornos de la brida y vistas de los estribos, de metal dorado.

En el crucero de la brida: el escudo del cuerpo, de metal dorado.

En la mantilla, tapafundas y maletín, que serán de paño azul, una doble franja de paño carmesí con un vivo entre las dos. Para la mantilla, las franjas serán de 35 milímetros de anchura y habrá entre estas y el vivo una distancia de 3 milímetros. Las franjas de las tapafundas, de 20 milímetros de anchura; y entre estas y el vivo, una distancia de 3 milímetros. En la cartera del maletín una franja de 35 milímetros de anchura a 3 milímetros de un vivo que irá en el borde de la cartera; en los extremos circulares del maletín un vivo carmesí en el borde, y a tres milímetros de él, una franja de 35 milímetros de anchura.

En los ángulos posteriores de la mantilla y tapa superior de las tapafundas: una granada esférica con flama, bordada con hilo de oro, de las dimensiones marcadas en las figuras 96 y 97.

Jefes y Oficiales de contabilidad, Guardalmacenes y guardaparques de Artillería.

Art. 89.– Estos Jefes y Oficiales llevarán en las monturas de que se sirvan para los diversos servicios a caballo, los distintivos siguientes:

Los adornos de la cabeza, teja y campana del fuste, los casquillos de las pistoleras, adornos de la brida y vistas de los estribos, de metal dorado.

En el crucero de la brida: el escudo del Cuerpo de Artillería, de metal dorado.

En la mantilla, tapafundas y maletín, que serán de paño azul, una doble franja de paño carmesí con un vivo entre las dos. Para la mantilla, las franjas serán de 35 milímetros de anchura y habrá entre éstas y el vivo una distancia de 3 milímetros. Las franjas de las tapafundas de 20 milímetros de anchura; y entre éstas y el vivo, una distancia de 3 milímetros.

En la cartera del maletín: una franja de 35 milímetros de anchura a 3 milímetros de un vivo que irá en el borde de la cartera; en los extremos circulares del maletín, un vivo carmesí en el borde; y a 3 milímetros de él, una franja de 35 milímetros de anchura.

En los ángulos posteriores de la mantilla y tapas superiores de las tapafundas, una granada esférica con flama, bordada con hilo de oro; de las dimensiones y forma marcadas en las figuras 98 y 99.

Ingenieros, Escuadrón del tren del parque de Ingenieros y Batallón de Zapadores.

Art. 90.– Los Jefes y Oficiales de este Cuerpo, llevarán en las monturas de que se sirvan en los diversos servicios a caballo, los distintivos siguientes:

Los adornos de la cabeza, teja y campana del fuste, los casquillos de las pistoleras, adornos de la brida y vistas de los estribos, de metal dorado.

En el crucero de la brida el escudo del Cuerpo, de metal dorado.

En la mantilla, tapafundas y maletín, que serán de paño azul, una doble franja de paño carmesí con un vivo entre las dos. Para la mantilla, las franjas serán de 35 milímetros de anchura, y habrá entre éstas y el vivo una distancia de 3 milímetros. Las franjas de las tapafundas de 20 milímetros de anchura; y entre éstas y el vivo, una distancia de 3 milímetros. En la cartera del

maletín, una franja de 35 milímetros de anchura a 3 milímetros de un vivo que irá en el borde de la cartera; en los extremos circulares del maletín, un vivo carmesí en el borde; y a 3 milímetros, una franja de 35 milímetros de anchura.

En los ángulos posteriores de la mantilla y tapa superior de las tapafundas, el escudo del Cuerpo, bordado de hilo de oro. Estos escudos tendrán las dimensiones marcadas en las figuras 100 y 101.

Servicio militar de telégrafos y ferrocarriles.

Iguales distintivos que para Ingenieros; pero en el crucero de la brida, ángulos posteriores de la mantilla y tapa superior de las tapafundas, los escudos correspondientes, de metal el primero, y bordados con hilo de oro los demás, (figuras 102 y 103).

Cuerpo Especial de Estado Mayor.

Art. 91.– Los Jefes y Oficiales de este Cuerpo, llevarán en las monturas de que se sirvan, los distintivos siguientes:

Los adornos de la cabeza, teja y campana del fuste, los casquillos de las pistoleras, adornos de la brida y vistas de los estribos, de metal dorado.

En el crucero de la brida, el escudo del Cuerpo. La antorcha y las alas de metal dorado: el casco y los sables plateados.

En la mantilla, tapafundas y maletín, que serán de paño azul, una doble franja de paño carmesí con un vivo entre las dos. Para la mantilla, las franjas serán de 35 milímetros de anchura y habrá entre éstas y el vivo una distancia de 3 milímetros. Las franjas de las tapafundas de 20 milímetros de anchura; y entre éstas y el vivo una distancia de 3 milímetros. En la cartera del maletín una franja de 35 milímetros de anchura a 3 milímetros de un vivo, que irá en el borde de la cartera; en los extremos circulares del maletín, un vivo carmesí en el borde; y a 3 milímetros de él, una franja de 35 milímetros de anchura.

En los ángulos posteriores de la mantilla y tapa superior de las tapafundas, el escudo del Cuerpo. La antorcha y las alas, bordadas con hilo de oro; y con hilo de plata el casco y los sables. Estos escudos tendrán las dimensiones marcadas en las figuras 104 y 105.

Estado Mayor del Presidente de la República.

Art. 92.– Las monturas de que se servirán los Jefes y Oficiales de este Estado Mayor, serán albardones forrados de piel amarilla, según las figuras, números 106 y 107.

La mantilla, tapafundas y maletín para el uniforme especial, serán de paño azul, llevando a su alrededor y hacia la orilla, cinco espiguillas de oro, colocadas a igual distancia unas de otras; las de la mantilla deberán dar un ancho total de cinco centímetros. Tanto la mantilla como las tapafundas y el maletín, llevarán bordado el monograma E. M. P. R. con hilo de oro. Para campaña y maniobras, las tapafundas y el maletín serán de charol negro. En los cruceros de la brida y pretal, se colocará también el monograma ya prevenido para la mantilla, pero de metal blanco para que forme contraste con el cuero amarillo de que son aquellas.

Estado Mayor del Secretario de Guerra y Marina.

Art. 93.– Las monturas, bridas, mantillas, tapa-fundas y maletín de que se servirán los Jefes y Oficiales de este Estado Mayor, serán semejantes a las prescritas para el Estado Mayor del Presidente de la República, con la diferencia de que las tres últimas prendas en vez de las espiguillas y monograma, llevarán las franjas y escudos del arma a que cada uno pertenezca.

Servicio de Sanidad.

Art. 94.– Los Jefes y Oficiales del servicio de Sanidad, llevarán en las monturas de que se sirvan, los distintivos siguientes:

Los adornos de la cabeza, teja y campana del fuste, adornos de la brida, casquillos de las pistoleras y vistas de los estribos, de metal dorado.

En el crucero de la brida el escudo del Cuerpo, de metal dorado y la serpiente plateada.

En la mantilla, tapafundas y maletín que serán de paño azul, una franja de paño carmesí que será de 5 cinco centímetros de anchura para la mantilla, tres centímetros para las tapafundas y 3 centímetros para la cartera y extremos circulares del maletín.

En los ángulos posteriores de las mantillas y tapas superiores de las tapafundas, el escudo correspondiente, según el servicio de cada uno, bordado con hilo de oro: la serpiente con hilo de plata. Estos escudos tendrán las dimensiones fijadas en las figuras 108 y 109.

Gendarmería del Ejército.

Art 95.– Los Oficiales de este Cuerpo, usarán en las monturas de que se sirvan, los distintivos siguientes:

Los adornos de la cabeza, teja y campana del fuste, los casquillos de las pistoleras, adornos de la brida y vistas de los estribos, de metal plateado.

En el crucero de la brida la inicial "G." calada; y entre esta y la parte de cuero, una pieza de paño rojo garance, para hacer notable la inicial.

Mantilla, tapa fundas y maletín, de paño azul con una franja rojo garance de 5 centímetros de anchura para la primera, y de tres centímetros para cada una de las tapas de las segundas; para la cartera los extremos circulares del maletín, de 3 centímetros. En los ángulos posteriores de las mantillas y tapa superior de las tapafundas, la inicial G. bordada de hilo de plata, de la forma y dimensiones indicadas en las figuras 110 y 111.

Tren de Transportes.

Art. 96.– Los Jefes y Oficiales pertenecientes a este servicio, llevarán en las monturas de que se sirvan los distintivos siguientes:

Los adornos de la cabeza, teja y campana del fuste, los casquillos de las pistoleras, adornos de la brida y vistas de los estribos, de metal plateado.

En el crucero de la brida, el escudo de metal correspondiente, plateado.

Mantilla, tapafundas y maletín de paño azul, con una franja roja de 5 centímetros de anchura para la primera; y de 3 centímetros para cada una de las tapas de las segundas; para la cartera y extremos circulares del maletín, de 3 centímetros de anchura.

En los ángulos posteriores de la mantilla y tapas superiores de las tapafundas, irá bordado el escudo correspondiente, con hilo de plata.

Estos escudos tendrán las dimensiones marcadas en las figuras 112 y 113.

Servicio de Administración Militar.

Art. 97.– Los individuos empleados en el servicio de Administración Militar, llevarán en las monturas de que se sirvan los distintivos siguientes:

Los adornos de la cabeza, teja y campana del fuste, casquillos de las pistoleras, adornos de la brida y vistas de los estribos, de metal dorado.

En el crucero de la brida sobre el chapetón, las iniciales A. M. caladas; y entre este y la parte de cuero una pieza de paño rojo para hacer notables las iniciales.

Mantilla, tapafundas y maletín de paño azul oscuro, la primera llevará una franja azul celeste de 5 centímetros de anchura. En las tapafundas, una franja del mismo color en

cada tapa y de 3 centímetros de anchura, así como en la cartera y extremos circulares del maletín

En los ángulos posteriores de la mantilla y la tapa superior de las tapafundas, las iniciales A. M. bordadas con hilo de oro, de la forma y dimensiones marcadas en las figuras 114 y 115.

Monturas de Campaña.

Art. 98.– Los Jefes y Oficiales de todas las armas y servicios, llevarán en campaña, las mantillas, de paño azul, sin franjas ni bordados; las tapafundas de charol negro y el maletín de chagrín de este mismo color. Con la montura usarán las cantinas.

TÍTULO SEGUNDO.

CAPÍTULO I.

Uniformes, equipo y vestuario de la clase de tropa.

Art. 99.– Los uniformes que usarán las clases de tropa serán de dos clases: uno de paño y otro de lienzo.

Infantería.

Art. 100.– Las prendas de vestuario, equipo y correaje, que corresponden a la Infantería, son las siguientes:

Schacot, chaquetín de paño, pantalón de paño, capote de paño, kepí de paño, chaqueta de lienzo, pantalón de lienzo, blusa de lienzo, funda y paño de sol de lienzo, camisa, calzoncillos, cuello y puños postizos, corbata, guantes, zapatos, huaraches, frazada, portamantas, caramañola y portacaramañola, saco de ración, tienda de campaña, mochila, fornitura, cananas de mochila, canana grande y portafusil.

Caballería.

Art. 101.– Las prendas de vestuario, equipo y correaje que corresponden a la Caballería, son las siguientes:

Schacot, chaquetón de paño, pantalón cachiruleado de paño, capa de paño, kepí de paño, chaqueta de lienzo, pantalón de lienzo, blusa de lienzo, funda y paño de sol de lienzo, camisa, calzoncillos, cuello y puños postizos, corbata, guantes, cañones de bota, zapatos, huaraches, acicates, media forrajera, frazada, porta-manta, caramañola y portacaramañola, saco de ración, tienda de campaña, cartuchera, cinturón, dragona, porta carabina, mantilla, maletón, morral, saco de cebada, manta de silla, montura, freno, cabezada, brida y carcas.

Artillería.

Art. 102.– Las prendas de vestuario, equipo y correaje, que corresponden a la tropa de Artillería no montada, son las siguientes:

Schacot, chaquetón de paño, pantalón de paño para pie a tierra, capote de paño, Kepí de paño, chaqueta de lienzo, pantalón de lienzo, blusa de lienzo, funda y paño de sol de lienzo, zapatos, huaraches, camisa, calzoncillos, cuello y puños postizos, corbata, guantes, frazada, portamanta, caramañola y portacaramañola, saco de ración, tienda de campaña, fornitura para pie a tierra, mochila y portacarabina.

Para la tropa montada son las que siguen:

Schacot, chaquetón de paño, pantalón cachiruleado de paño, capa de paño, kepí de paño, chaqueta de lienzo, pantalón de lienzo, blusa de lienzo, funda y paño de sol de lienzo, cañones de bota, acicates, zapatos, huaraches, media forrajera, camisa, calzoncillos, cuello y puños postizos, corbatas, guantes, frazada, portamantas, caramañola y portacaramañola, saco de ración, tienda de campaña, pistolera con canana, mantilla para caballo, maletín de paño, morral, saco de cebada, manta de silla, montura, freno, cabezada y brida.

Los Sargentos y clarines llevarán además cinturón para sable.

Zapadores.

Art. 103. Las prendas de vestuario, correaje y equipo, que corresponden a la tropa de Zapadores, son las siguientes:

Schacot, chaquetín de paño, pantalón de paño, capote de paño, kepí de pañi, chaqueta de lienzo, pantalón de lienzo, blusa de lienzo, funda y paño de sol de lienzo, zapatos, huaraches, camisa, calzoncillos, cuello y puños postizos, corbata, guantes, frazada portamanta, caramañola y porta-caramañola, tienda de campaña, fornitura de Infantería, saco de ración, mochila, cananas de mochila, canana grande y portafusil.

Servicio militar de Telégrafos y Ferrocarriles.

A la tropa que desempeñe servicio a caballo, corresponden las prendas siguientes:

Schacot, chaquetín de paño, pantalón cachiruleado de paño, capa de palo, kepí de paño, chaqueta de lienzo, pantalón de lienzo, blusa de lienzo, paño de sol de lienzo, media forrajera, cañones de bota, zapatos, huaraches, acicates, camisa, calzoncillos, cuello y puños postizos, corbata, guantes, frazada, portamanta, caramañola y portacaramañola, tienda de campaña, saco de ración, pistolera con canana, mantilla para caballo, maletín de paño, morral, saco de cebada, manta de silla, montura, brida, freno y cabezada.

A la tropa pie a tierra, corresponden las prendas siguientes:

Schacot, chaquetín de paño, chaqueta de lienzo, pantalón de lienzo, blusa de lienzo, paño de sol de lienzo, zapatos, huaraches, camisa, calzoncillos, cuello y puños postizos, corbata, guantes, frazada, portamanta, caramañola, portacaramañola, tienda de campaña, pistolera con canana, saco de ración, mochila y portafusil.

Para los sargentos y clarines llevarán además cinturón para sable.

Parque de Ingenieros.

Art. 104. Las prendas de vestuario, correaje y equipo, que corresponden a la tropa del Servicio de Sanidad, son las siguientes:

Schacot, chaquetín de paño, pantalón de paño, capote de paño, kepí de paño, chaqueta de lienzo, pantalón de lienzo, blusa de lienzo, paño de sol de lienzo, zapatos, huaraches, camisa, calzoncillos, cuello y puños postizos, corbata, guantes, frazada, portamanta, caramañola y portacaramañola, tienda de campaña, mochila, fornitura, cananas de mochila, canana grande y porta fusil.

Para los mariscales, mancebos y trenistas del tren de ambulancia:

Schacot, chaquetín de paño, pantalón cachiruleado de paño, capa de paño, kepí de paño, chaqueta de lienzo, pantalón de lienzo, blusa de lienzo, paño de sol de lienzo, media forrajera, zapatos, cañones de bota, huaraches, acicates, camisa, calzoncillos, cuello y puños postizos, corbata, guantes, porta-manta, caramañola y portacaramañola, saco de ración, tienda de campaña, pistolera con canana, mantilla para caballo, maletín de paño, morral, saco de cebada, manta de silla, montura, freno, brida y cabezada.

Tren de Transportes.

Art. 105.– Las prendas de vestuario, correaje y equipo, que corresponden a la tropa del tren de transportes, son las siguientes:

Schacot, chaquetín de paño, pantalón cachiruleado de paño, capa de paño, kepí de paño, chaqueta de lienzo, pantalón de lienzo, blusa de lienzo, paño de de lienzo, media forrajera, zapatos, acicates, huaraches, cañones de bota, camisa, calzoncillos, cuello y puños postizos, corbata, guantes, frazada, portamanta, caramañola y portacaramañola, saco de ración, tienda de campaña, pistolera con canana, mantilla para caballo, maletín de paño, morral, saco de cebada, manta de silla,

montura, freno, brida, y cabezada. Los Sargentos y Clarines llevarán además cinturón para el sable.

Servicio de Administración.

Art. 106.– Las prendas de vestuario, correaje y equipo que corresponden a los Obreros del Servicio de Administración, son las siguientes:

Schacot, chaquetín de paño, pantalón cachiruleado de paño, capa de paño, kepí de puño, chaqueta de lienzo, pantalón de lienzo, blusa de lienzo, paño de sol de lienzo, media forrajera, cañones de bota, zapatos, huaraches acicates, camisa, calzoncillos, cuello y puños postizos, corbata, guantes, frazada, portamanta, caramañola y portacaramañola, saco de ración, tienda de campaña, pistolera con canana, mantilla para caballo, maletín de paño, morral, saco de cebada, manta de silla, montura, freno, cabezada y brida.

Gendarmería del Ejército.

Art. 107.– Las prendas de vestuario, correaje y equipo, que corresponden a los Gendarmes del Ejército, son las siguientes:

Schacot, dormán de paño, pantalón cachiruleado de paño, capa de paño, kepí de paño, chaqueta de lienzo, pantalón de lienzo, blusa de lienzo, paño de sol de lienzo, media forrajera, cañones de botas, acicates, camisa, calzoncillos, cuello y puños postizos, corbata, guantes, portamanta, caramañola y portacaramañola, saco de ración, tienda de campaña, cartuchera, cinturón, dragona, portacarabina, mantilla, maletín, morral, saco de cebada, manta de silla, montura, freno, cabezada, brida y carcax.

Asilo Militar de Inválidos,

Art. 108.– Las prendas de vestuario que corresponden a los asilados en el Asilo Militar de Inválidos, son las siguientes:

Kepí de paño, saco de paño, pantalón de paño, blusa de lienzo, zapatos, camisa, calzoncillos, cuello y puños postizos, corbata, guantes y frazada.

Art. 109.– Las prendas de vestuario, correaje y equipo, que corresponden a los ayudantes de los Te¬legrafistas de los Batallones y Regimientos, son los siguientes:

Schacot, chaquetín de paño, pantalón cachiruleado de paño, capa de paño, kepí de paño, cañones de bota, media forrajera, chaqueta de lienzo, pantalón de lienzo, blusa de lienzo, paño de sol de lienzo, zapatos, huaraches, acicates, camisa, calzoncillos, cuello y puños postizos, corbata, guantes, frazada, porta manta, caramañola y porticaramañola, saco de ración, tienda de campaña, pistolera con canana, mantilla para caballo, maletín de paño, morral, saco de cebada, manta de silla, montura, brida, freno y cabezada.

CAPÍTULO II.

Descripción de prendas de uniforme, vestuario, equipo y montura.

Schacot.

Art. 110.– De cuero negro con las dimensiones siguientes: Altura en el frente, 105 milímetros; diámetro del plato, 140; ancho del cincho, 33; ancho del contra cincho, 27; ancho de las tiras de los triángulos de los costados, 25; dimensión en la parte de atrás, desde el borde de abajo al de arriba, 170. El schacot lleva un centímetro abajo del contra cincho y en el centro de los triángulos de los lados, una ventila con orilla de latón, de 15 milímetros de diámetro. El schacot se encorva atrás en el cincho para que se adapte bien a la cabeza. El plato, cincho, contracincho y triángulos, serán de charol fino. La visera recta, charolada de negro por la parte de arriba y de verde oscuro por abajo. Ancho de la visera por la parte de abajo, en el centro, 43 milímetros. Dos botones lisos de metal y puestos a los costados adonde termina la visera, sirven para colocar la carrillera, que estará formada de dos correas de charol de 15 milímetros de ancho por 20 de centímetros de largo, con sus correderas para ajustaría. La boquilla será de cuero amarillo en su color natural, y

de 45 centímetros de ancho.

El pompón será de estambre y llevará un salerillo de 2 centímetros de altura, con un rebajo en el extremo inferior para adaptarse en la arista del plato. Diámetro del pompón, 55 centímetros, (figura 116).

Kepí.

Art. 111.– El kepí para tropa es de la misma forma que el de Oficiales, con el armazón del cincho, de vaqueta y el del plato de alambre. La visera, de la misma clase que la del Schacot. Carrillera de charol. En la unión del cincho con la manga, en el frente, costados y costura de atrás, una espiguilla de lana de 3 milímetros de ancho y en el plato un alamar formado con la misma espiguilla, (figura 117).

Chaquetín de paño.

Art. 112.– De paño del país azul obscuro ligeramente entallado. En la parte del frente, cruzado con dos hileras de cinco botones, cada una, de metal lisos y sensiblemente paralelas. El chaquetín lleva dos hombreras con vivos y abrochadas en la parte superior por un pequeño botón liso de metal. Un poco abajo de la cintura y a cada lado una bolsa interior de gamuza, cuya abertura exterior va cubierta con una cartera. La cartera se abrocha con un pequeño botón de metal liso. Detrás en la falda, dos carteras de 17 centímetros de largo por 5 de ancho con tres botones de metal lisos cada una. El forro del chaquetín será de holanda o manta, (figura 118).

Pantalón de paño.

Art. 113.– Del mismo que el chaquetón, cerrándose con cinco botones negros, puestos tres en la ojalera y dos en la pretina. En la parte de atrás de esta, pretina, llevará dos correones con la hebilla para sujetar, a voluntad, el pantalón; y repartidos cuatro botones para tirantes. En la unión de la pretina con el pantalón van dos tablas de cada lado una delante y otra atrás. Las bolsas irán a los costados y serán suficientemente amplias, (figura 119).

Capote.

Art.114.– Del mismo paño que el chaquetín y pantalón y de forma igual al de Oficiales, con vivos y botones como el chaquetín, el forro de dril; la abertura de atrás en el vuelo, no lleva ojales ni botones, (figura 120).

Capa.

Art. 115.- De paño del país azul obscuro, con cuello recto de 25 a 30 milímetros de ancho. Esclavina y capuchón sin forros. La capa se abrocha con cinco botones grandes y la esclavina por cuatro. Largo de la capa por término medio hasta 20 centímetros abajo de la rodilla. Atrás, en el vuelo, una abertura partiendo a 20 centímetros de la orilla de la esclavina, (figura 121).

Chaqueta de lienzo.

Art. 116.– De dril blanco, cerrándose en el frente con nueve botones de hueso, en una sola hilera y con un broche en el cuello. El lado derecho de la chaqueta donde están los botones, será cinco centímetros más ancha que la de los ojales para que estos rebasen 5 centímetros de dichos botones, (figura 122).

Pantalón de lienzo.

Art. 117.– El género será de la misma clase que el de la chaqueta. En la pretina lleva cuatro botones para los tirantes y en la parte de atrás dos correones, uno de ellos con hebilla.

El pantalón se cierra con cinco botones de hueso, puestos tres en la ojalera y dos en la pretina. En la unión de esta con el pantalón van cinco tablas de cada lado, de las cuales, dos delante y tres atrás. En los costados dos bolsas bastantes amplias, (figura 123).

Blusa.

Art. 118.– De loneta o dril, con dos bolsas a la altura del pecho, según la figura 124.

Funda y paño de sol.

Art. 119.– La funda se adaptará exactamente a la forma del schacot, llevando en su parte inferior un ribete que quedará adonde termina el cincho y a cuyo ribete van unidos tres botoncitos de porcelana para fijar el paño de sol; lleva además dos ojales que dan paso a los botones del schacot.

El paño de sol es de calicot, tiene la forma de un trapecio y llevará dos cintas en sus extremos inferiores. En la parte alta lleva una tira que sirve para reforzarlo y, en la cual, van los ojales correspondientes a los botones de la funda y a los del schacot, (figura 125).

Común.

Art. 120.– De manta blanca de primera clase con cuello y puños, (figura 126).

Calzoncillos.

Art. 121.– De manta de la misma clase que la camisa. La pretina se abrocha con dos botones de hueso y está abierta atrás en el fondo hasta 12 centímetros, cerrándose con un cordón. La abertura de delante de 30 centímetros cachiruleada dicha abertura en todo el fondo hasta atrás de la pretina. La parte alta del calzoncillo se repartirá en cinco tablas de cada lado, dos delante y tres detrás.

Cuello y puños postizos.

Art. 122.– Blancos, rectos, sobre-saliendo uno y otros un centímetro del uniforme, (figura 127).

Corbata.

Art. 123.–De lana negra; de un metro diez centímetros de largo por 20 centímetros de ancho, (figura 128).

Guantes.

Art. 124.– De hilo blanco, (figura 129).

Frazada o manta de cama.

Art. 125.– De lana y lana y de color gris negro con dos franjas negras de 5 centí-metros de ancho y a 20 centímetros de los extremos. Largo de la frazada 2 metros 40 centímetros; ancho 1 metro 40 centí-metros; peso mil quinientos gramos.

Zapatos.

Art. 126.– De cuero negro, del país, de la forma conocida por "Borceguí," con punteras de cuero y cerrado en la parte superior con una correa y ojillos, (figura 130).

Huaraches.

Art. 127.– De una suela y con las correas necesarias para ajustarlos al pie, (figura 131).

Cañones de bota.

Art. 128.– Como su nombre lo indica es una bota sin el pie, debiendo tener el cañón la misma forma que las botas de Oficiales, aun cuando un poco más amplio para que pueda introducirse con más facilidad el pantalón.

Acicates.

Art. 129.– Los acicates afectan la misma forma que los descritos para Oficiales; pero en las extremidades del aro, llevan en lugar de los botones dos ranuras por donde se atraviesa la única correa que sirve de pialera y para sostener el acicate. Dicha

correa es de uno y medio centímetros de ancho y treinta y cinco de largo, (figura 132).

Portamantas.

Art. 130.–Se compone de cuatro correas que llevan cada una en su extremidad una hebilla; estas correas se unen cruzándose dos a dos, por medio de estoperoles y a distancia entre si de 20 centímetros; Largo de todas las correas, 1 metro 20 centímetros, ancho 2 centímetros, (figura 133).

Caramañola y portacaramañola.

Art. 131.– La caramañola es de hojalata y se compone de: ánfora, un plato grande y dos pequeños. El ánfora es de fondo rectangular de 6 centímetros por 14 centímetros. El fondo está soldado al cuerpo del ánfora, cuyos lados anterior y posterior son de forma pentagonal. A la parte superior van soldados la tapa y un tubo de 25 milímetros de diámetro y próximo a este otro pequeño tubo de 3 milímetros de diámetro; el primero de estos tubos se cierra con un tapón de corcho, cuyo fondo y parte superior, van reforzados con placas de hojalata. Un pasador de alambre grueso une el tapón a una cadenilla de 17 centímetros de longitud, que por su extremo opuesto se une a una pieza de alambre, asegurada a la caramañola por medio de una placa de hojalata, soldada a ella. A la caramañola se ajustan los platos pequeños; uno a cada costado. Cada uno de estos platos tiene la forma indicada en la figura 134, y lleva dos asas de alambre, aseguradas a un costado del plato por medio de placas de hojalata, soldadas al plato.

El ánfora con los dos platos pequeños entra en el plato grande, cuya forma se ajusta a la del ánfora, y lleva en su parte superior un rebajo para dar paso a los tubos del ánfora. Este plato lleva una asa de alambre grueso, la cual, cuando la caramañola está armada, va pegada al fondo del plato, esta asa queda hacia afuera para manejar el plato, (figura 135).

El portacaramañola se compone de dos correas de 2 centímetros, cruzadas en ángulo recto y unidas en su cruzamiento por medio de un remache de cobre; la menor de ellas tiene 42 centímetros de longitud. A 2 centímetros de una de sus extremidades va un estoperol de cobre y a 8 centímetros de la misma extremidad otro estoperol igual. A la extremidad opuesta va asegurada con un remache de cobre una pieza de cuero que lleva una horadación elíptica hacia su medio, por la cual pasa el tubo de la caramañola. A la extremidad opuesta de esta misma pieza, va asegurada con dos remaches una correa de 2 centímetros de anchura por 19 centímetros de longitud que lleva dos ojales, los cuales se abrochan en los estoperoles que van en la extremidad de la correa menor de que ya se habló, de manera que después de abrochada dicha correa abraza a la caramañola en el sentido de su profundidad. La mayor de las dos correas cruzadas es de 2 centímetros de anchura y de 1 metro 70 centímetros de longitud; lleva en uno de sus extremos una hebilla barnizada de negro y un pasador de cuero. En el extremo opuesto lleva los ojillos correspondientes para ajustar esta correa, de la cual se suspende al hombro la caramañola, la cual se apoya por su fondo en la correa. Una tercera correa de 2 centímetros de anchura por 50 centímetros de longitud, abraza a la caramañola en el sentido de su anchura y se asegura por medio de 4 remaches de cobre a las correas antes mencionadas, (figura 136).

Saco de ración.

Art. 132.– Será de lona y de 32 centímetros de alto por 27 de ancho; la tapa de 13 centímetros de alto, angostándose en su extremidad hasta llegará 15 centímetros, y se cierra con dos botones de hueso. El saco se suspende por 2 tiras también de lona: una de 70 centímetros y la otra de 48. Esta última lleva una hebilla para abrocharla en unos ojillos de la otra. Ancho de las tiras 25 milímetros, (figura 137).

Tienda de campaña.

Art. 133.– Se compondrá de dos lienzos rectangulares de loneta impermeable. Cada lienzo será de 1 metro 60 centímetros por 1 metro 70; teniendo en un lado una línea de 11 ganchos o botones puestos a 5 centímetros de la orilla. En las esquinas y a 4 centímetros de cada orilla lleva un ojillo de 22 milímetros de diámetro, reforzado por un parche de la misma tela de la tienda.

Los ganchos o botones referidos, están colocados sobre uno de los lados mayores de la tienda y en uno de los lienzos. En el lado opuesto lleva a iguales distancias unas trabillas u ojales para asegurar los ganchos o botones.

Los montantes son dos: de 1 metro 30 centímetros de largo por 24 milímetros de diámetro. Cada uno de ellos se divide en dos partes iguales que se unen y se aseguran por medio de un tubo de hojalata de 17 centímetros de largo, entrando en él las partes divididas que se unirán entre sí en corte de pluma. El tubo está fijo en una de las dos partes. A partir de las extremidades y a la distancia de 42 centímetros se hace el diámetro de los montantes 3 milímetros más ancho; dichas extremidades se adelgazan en su diámetro, dándole una figura ligeramente cónica, hasta 18 milímetros. Dos cordeles de 1 metro 5 centímetros de largo y de 7 milímetros de diámetro sirven de tirantes para asegurar la tienda frente a los montantes con dos estacas. Cuatro pedazos de cordón del mismo diámetro y de 40 centímetros de largo, sirven para asegurar la tienda por los ángulos en su parte baja a cuatro estacas de madera de 15 centímetros de largo.

Cada soldado lleva un lienzo de la tienda, tres estacas, un montante, una cuerda larga y dos cortas.

Mochila.

Art. 134. Se compone de una caja de madera con una funda de lona impermeable de color café oscuro y tiene la forma de un paralelepípedo rectángulo, de las dimensiones siguientes: aristas 33 centímetros en el alto; 37 en el ancho y 11 de fondo. La tapa que cubre todo el frente, estará forrada de dril crudo formando una bolsa, cuya abertura estará en el centro; y llevará a la orilla una faja de bayeta roja. En la parte alta de la tapa lleva unos tímpanos que sobresalen de la caja de la mochila y son de hojalata forrada de la misma lona con sus remaches respectivos. Dicha tapa por los lados debe rebasar doblando y tiene dos ojales de cada lado por donde pasan las argollas que han de portar los montantes de la tienda de campaña. Estas cuatro argollas tienen por diámetros; las inferiores 28 y 25 milímetros y las superiores 32 y 26 y ambas 4 milímetros de grueso. La tapa se cierra en la parte baja por medio de tres látigos que se aseguran en tres hebillas, colocadas en la caja.

El armazón está dividido interiormente en tres partes, por medio de travesaños de madera, horizontales: la primera en la parte baja, forrada de hojalata y cerrada por una corredera movible sirve para las municiones de reserva; la del medio, que es la mayor, para la ropa; y la de la parte alta, para los comestibles conservados. La caja se cierra por debajo de la tapa con un forro interior, por medio de dos correas y dos hebillas. Todo el forro está ribeteado de cuero en sus orillas, y lleva en sus esquinas unos refuerzos, igualmente de cuero. La mochila lleva en la parte de atrás una rozadera de cuero de forma semicircular a la orilla de la arista inferior.

Los cargadores de la mochila son dos, y consiste cada uno en una tira de cuero de 4 centímetros de ancho, dividida en dos partes, con las dimensiones siguientes: la que va unida la parte alta de la mochila tiene 33 centímetros de largo, y la otra, que se angosta en su extremo para penetrar y asegurarse en una hebilla y un gancho, tiene 31 centímetros; estas dos tiras se unen por medio de un fuerte estoperol, al cual se asegura una tercera tira de cuero: la del cargador de la izquierda lleva una hebilla, y la del lado derecho, ojillos para abrocharla en la expresada hebilla. Los ganchos de las correas cargadoras se abrochan en unas

argollas colocadas en la parte inferior de la mochila.

Cuatro correas capoteras, colocadas en los lados derecho e izquierdo de la mochila, tienen 63 centímetros de largo y 2 de ancho. Otra gran correa de 1 metro de largo, llevando en su extremo una hebilla, abraza toda la mochila y pasa por una corredera de cuero colocada en el frente y parte alta de la tapa; esta correa sirve no sólo para asegurar todo el conjunto de la mochila cargada y habilitada, sino para sostener igualmente lo que de extraordinario cargue el soldado: como leña, etc. Para sostener el útil de zapa hay dos correas: la más pequeña es la que, dando vuelta al mango del útil abrocha en dos hebillas que llevarán sus extremos, a las correas capoteras de los lados; la más larga pasa por la correa del estuche del útil y se abrocha en las otras dos correas capoteras.

Una oreja de cuero en la arista posterior y alta de la mochila, sirve para colgar ésta en los depósitos o en las cuadras, (figura 138).

Fornitura Remington reformada.

Art. 135.– Se compone de cartuchera y fajilla. La fajilla lleva el vericú para el marrazo y el cargador para la mochila y se compone de una correa de 4½ centímetros de anchura y 1 metro 10 centímetros de longitud con hebilla y hebijón de fierro y el correspondiente pasador de cuero en uno de sus extremos y en el otro, los ojillos necesarios para ajustarla; lleva además dos ganchos de fierro asegurados con estoperoles y puestos en cada uno de sus extremos, de manera que abrochada la fajilla en el último ojillo, dichos gauchos disten entre si 30 centímetros. El vericú tiene una oreja de 7 centímetros de anchura, por medio de la cual se asegura a la fajilla y está encorvado de manera de presentar hacia el frente la empuñadura del marrazo, llevando la abertura necesaria para el alojamiento de esta arma. El botón de dicha cubierta se introduce en una abertura practicada al efecto en el vericú, y se asegura a este por medio de una pequeña correa de 14 milímetros de anchura que se abrocha en una hebilla con el pasador correspondiente, (figura 139).

El apoyo para la mochila se compone de dos partes: corredera de cuero y apoyo propiamente dicho; la corredera se compone de dos cueros gruesos unidos entre sí por una doble costura, de manera que formen un rectángulo de 8 centímetros de altura, por 14 de ancho; a 1 y 12 centímetros de los lados menores de este rectángulo y paralelamente a ellos, están practicadas dos aberturas de 2 centímetros de anchura y 6 de altura que sirven para dar paso a las orejas del apoyo propiamente dicho y a la fajilla; esta última, pasando primero por una de las orejas del apoyo, se introduce por la primera de las mencionadas aberturas, entre los dos cueros de que está formada la corredera, y al salir por la abertura opuesta, entra en la otra oreja del apoyo. Este se compone de dos orejas que entran en las aberturas de la corredera y abrazan la fajilla como ya se ha dicho, dichas orejas son de lámina de fierro y llevan cada una dos semicírculos de fierro que sostienen un pasador del mismo metal, de forma cilíndrica y de 3 milímetros de diámetro; a cada uno de estos pasadores, se inserta una pequeña argolla de fierro y ambas argollas están aseguradas a una semi elipse de lámina de fierro, cuyo eje mayor está encorvado de manera que puesta la fajilla con el apoyo, el vértice de dicha elipse quede separado próximamente unos 75 milímetros de la cintura del soldado; esta media elipse va forrada y ribeteada de cuero llevando las costuras necesarias. Cada uno de los ganchos que lleva la fajilla; es de fierro y está asegurado a ella, por medio de un estoperol; de ambos se suspende por medio de las argollas correspondientes, una de las cananas pequeñas.

Cartuchera.

Se compone de tahalí y cartuchera propiamente dicha: el tahalí se compone de dos correas que se aseguran a la parte posterior de la cartuchera, en forma de cruz, por medio de 7 estoperoles (figura 110). Ambas correas tienen 5 centímetros de

anchura y la menor de ellas 45 centímetros de longitud y termina en su extremo libre en una hebilla de fierro, con el correspondiente pasador de cuero; la mayor tiene 1 metro 30 centímetros de longitud y lleva en su extremo libre los ojillos necesarios para ajustar el tahalí; la cartuchera se compone de tres rectángulos de cuero de 17 centímetros por 22 centímetros cada uno, unidos entre sí por otros rectángulos de igual base y de 4 centímetros de altura.

Al rectángulo del centro de los tres mayores, van aseguradas por su parte posterior las dos correas del tahalí como ya se ha dicho. Por la parte anterior van cosidas dos correas de 4 centímetros de anchura, de manera de dar alojamiento cada una a tres cargadores de 5 cartuchos Mausser de 7 milímetros de calibre; a los costados de este mismo rectángulo van aseguradas dos pequeñas tapas, de una longitud igual a su altura y de 3½ centímetros de anchura, cada una de las cuales lleva cosidas dos orejas de cuero que se abrochan por medio de los ojales necesarios en los estoperoles que lleva el rectángulo inferior de los tres mayores que forman la cartuchera. Este último rectángulo lleva asegurados con remaches, en sus lados menores, los estoperoles que acaban de mencionarse, y cosidas paralelamente a sus lados mayores dos correas de 4 centímetros de anchura, de manera que cada una de ellas pueda contener tres cargadores de 5 cartuchos Mausser. Este con el rectángulo pequeño que lo uno al central, forma con él, doblado y abrochando las orejas en los estoperoles, la caja de la cartuchera. El tercero de los mayores con el pequeño que lo une al central, forma la tapa, y lleva en su lado mayor inferior dos correas con los ojales correspondientes para asegurarse en dos estoperoles que lleva el menor que forma el fondo y une entre sí los rectángulos mayores central e inferior: el mayor superior lleva además hacia el centro de su superficie, dos taladros para dar paso a las orejas que aseguran el escudo, número o inicial correspondiente. El lado inferior de los de este paralelogramo está cortado en la forma que indica la figura 141, en la que se ve también la de la cartuchera cerrada; abierta ésta, tiene la forma que se indica en la figura 142.

Cananas.

Cada una de las cananas pequeñas se compone de una correa de 73 centímetros de longitud por 45 milímetros de anchura, en uno de cuyos extremos, qué está redondeado, va practicada una abertura circular de 15 milímetros de diámetro, que sirve para introducir en ella uno de los dedos y sacar la canana fácilmente de la mochila. Al extremo opuesto, va asegurado un pequeño aro de fierro, por medio de una oreja del mismo metal y un estoperol de cobre; otra igual va a 60 centímetros de esta. Repartidos en la longitud de la canana, van cuatro pasadores de cuero, formados por correas de 4 centímetros de anchura y cosidos a los lados superior e inferior de la canana; en cada uno de ellos se aloja un cargador con 5 cartuchos Mausser, de tal manera, que el eje de estos cartuchos viene a quedar horizontal al suspenderse la canana por medio de las argollas que lleva, de los ganchos asegurados en la fajilla. (Figura 143).

Canana grande.

Se compone de una correa de 115 centímetros de longitud por 7 de anchura, rebajada esta anchura en ambos extremos a 2 centímetros en una longitud de 8 centímetros el extremo que lleva la hebilla y de 28 centímetros al que lleva los ojillos. En la parte ancha esta correa va reforzada con otra de 1 centímetro de anchura, cosida a la primera en la parte superior, y abajo de este refuerzo va cosida una correa de 4 centímetros de anchura, de manera que dé alojamiento a 12 cargadores con 5 cartuchos Mausser de 7 milímetros de calibre. En uno de los extremos adelgazados, van una hebilla de fierro y el pasador de cuero correspondiente, y en el otro, los ojillos necesarios para ajustar la canana, (figura 144).

Fornitura Mausser.

Art. 136.– Se compone de fajilla, tres cartucheras, vericú para la cubierta del marrazo y argollas para los tirantes de suspensión para la caramañola y bolsa de reserva. La fajilla tiene 1 metro 20 centímetros de largo por 55 milímetros de ancho, y se abrocha en la parte del frente por medio de un gancho en forma de S. Lleva unos pasadores corredizos de metal para alargarla o acortarla a voluntad. Las cartucheras son de cuero y tienen en su interior una criba adonde entra la bala de los cartuchos. El total de los que se llevan en las tres cartucheras es de 145. Dichas cartucheras tienen una altura correspondiente a la de un cartucho del fusil Mausser y de ancho el que corresponde al cargador para cinco cartuchos. Las cartucheras son de forma semicircular para que se adapten bien a la cintura, y se cierran con unas tapas de cuero, cuya abertura está hacia adentro.

Las argollas para los tirantes de suspensión son tres; uno en la parte de atrás en la fajilla y dos en los costados por delante. Los tirantes están formados por una correa de 4 centímetros de ancho que se asegura en la argolla de atrás de la fajilla, y a una altura de 25 milímetros se divide en dos pasando cada una de las correas divididas por debajo de la hombrera del chaquetín para venir a asegurarse a las argollas delanteras de la fajilla. La argolla para la caramañola y bolsa de reserva se asegura a la fajilla por medio de una correa remachada a aquélla.

El vericú sirve para suspender la cubierta del marrazo y se adaptará a la forma y dimensiones que tiene dicho marrazo, (figura 145).

Portafusil.

Art. 137.– De cuero negro con una hebilla de fierro barnizada de negro. Dimensiones: 1 metro 69 centímetros por 2½ centímetros, (figura 146).

Carcax.

Art. 138.– Se compone de un tubo de cuero con tapa de igual material, de la forma indicada en la figura 147 al que van asegurados una tapa de cuero negro que lleva una correa con el ojal correspondiente para asegurarse en un estoperol de latón que va fijo en el tubo. Al carcax, por la parte exterior posterior, va cosida una pieza de cuero que termina en dos correas con ojillos, por medio a los cuales dicho carcax se suspende de las hebillas correspondientes de la montura.

Morral.

Art. 139.– Es un saco de arpillera de malva, de 42 centímetros de ancho por 46 de largo, con correas y hebilla con pasador; está reforzado en los costados y fondo con tiras de cuero, y la boca tiene un ribete igualmente de cuero, (figura 148).

Cinturón del sable.

Art. 140.– De cuero negro con herraje de fierro. El cinturón se abrocha por medio de una hebilla de fierro, y tiene ancho 5 centímetros por 1 20 centímetros de largo. Del lado izquierdo pende un tirante con una argolla de fierro sujeta a un cuero y éste al cinturón por medio de un remache. Largo del tirante; sin abrochar el estoperol, 35 centímetros. De la misma argolla pende el gancho de suspensión del sable. Debajo de la expresada argolla se coserá al cinturón una rozadera de cuero de forma semicircular. En la parte de atrás se colocará otro tirante para el sable, asegurado al cinturón por medio de un doblés remachado. Dicho tirante tiene 93 centímetros de largo. Una correa que pasa por el hombro, sujeta a un cinturón para que el peso del sable no lo baje, (figura 149).

Dragona del sable.

Art. 141.– De cuero negro. El cordón está formado de una tira de cuero de 70 centímetros de largo y 18 milímetros de ancho; se dobla y abrocha en un estoperol

con dos pasadores de cuero. La borla de 7 centímetros de largo, se forma de una tira de cuero de figura rectangular, cosida de manera que forme un cilindro, teniendo a lo largo unas picaduras en zig zag, (figura 150).

Manta de silla.

Art. 142.– De jerga de lana, de cuatro metros de largo por 62 centímetros de ancho, (figura 151).

Saco de cebada.

Art. 143.– De lona, de 1 metro 13 centímetros de largo y 24 centímetros de ancho, con dos bolsas a los lados del mismo ancho del saco y de 32 centímetros de largo, contados desde los extremos inferiores hacia arriba. Las bolsas se cierran con tapas de cartera por medio de una hebilla, (figura 152).

Pistolera con canana y cinturón.

Art. 144.– El cinturón es de 1 metro 25 centímetros de largo y 5 centímetros de ancho; y en él está formada una canana de 10 alojamientos para igual número de paradas de cartuchos. La funda de pistola será entera cubriendo el cañón. Tanto el cinturón como la funda o pistolera serán de cuero negro, (figura 153).

Maleta.

Art. 145.– Es de lona de 85 centímetros de largo por 25 de ancho, con una sola abertura en el centro para introducir en ella las prendas. Dicha abertura se cerrará por medio de 3 botones, (figura 154).

Cartuchera para Caballería. (Sistema Máuser).

Art 146.– La cartuchera es de forma trapezoidal, teniendo de largo en sus lados mayores 16 centímetros por 141 milímetros. Entre los lados mayores, o sea la boca de la cartuchera 7 centímetros, y por la parte opuesta, o sea el fondo, 6½ centímetros. La tapa, cosida al borde superior de la parte trasera de la caja, cae su abertura sobre la boca y se dobla sobre el frente abrochándose por medio de una correa de 9½ centímetros, que está cosida a la tapa con un estoperol de metal situado debajo del fondo y cerca de la inserción de este con la parte delantera. En el centro de ella debe llevar el número del Regimiento. En los lados tiene unos rebajos en semicírculo que facilitan la extracción de los cartuchos. Más abajo de dichos rebajos hay dos asas de cuero, sujetos sus extremos por dos planchuelas de metal con dos remaches cada una, sirviendo las asas para dar paso a la correa cargadora. La caja tiene 2½ centímetros de fondo, otro de cuero crudo barnizado, sujeto con 8 remaches de metal con 50 perforaciones en series de 5 en 5, que sirven para alojar 10 cargadores, encimando para ello las balas de los cartuchos en las mencionadas perforaciones. En el ángulo inferior izquierdo de la parte trasera, hay una tira de cuero de 31 centímetros de ancho por 9 centímetros de largo con un ojal, que sirve para abrochar la cartuchera a fin de que quede firme, (figura 155).

Correa bandolera y cargadora.

Es de 1 metro 69 centímetros de largo por 6 centímetros de ancho, abierta en dos en cada uno de sus extremos, por uno de ellos en una longitud de 1 metro 15 centímetros y por el opuesto de 120 centímetros. Estas ramas pequeñas se unen con las grandes por medio de las hebillas. Una de las ramas grandes pasa por las asas de la cartuchera, soportando a esta por el fondo; la otra, libre, lleva el gancho de bandolera. Las cuatro ramas tienen taladros para hebillas. (figura156).

Gancho de bandolera.

Es de fierro y tiene una longitud total de 11 centímetros: tiene un soporte de forma trapezoidal por el cual pasa la correa que lo sostiene; la unión del soporte con el gancho

es de tal naturaleza, que permite a este girar. En el cuerpo del gancho, e intencionalmente, hay un soporte que le impide abrirse libremente. Sirve para enganchar la carabina. (Figura 157) .

Correa para sostener la carabina.

Es de 51 centímetros de largo por 2 centímetros de ancho; en un extremo tiene una hebilla de metal, con pasadores de cuero a uno y otro lado, sirviendo el del revés para sujetar la correa a la bandolera por encima de las hebillas principales, y el otro para recoger el sobrante de correa, que después de formar gaza, al enrollarse alrededor de la boca de la carabina, cuando ésta se encuentre enganchada y se le quiere mantener con la boca del cañón hacia arriba sin auxilio de la mano.

Las hebillas son dos, de metal, de forma elíptica, de 4½ centímetros de eje mayor y 4 centímetros el del menor. En el sentido de este eje y en su centro, hay un travesaño fijo con un hebijón giratorio, (figura 158).

Montura.

Art. 147.– Se compone de las piezas siguientes: fuste, aciones, reata, contra-reata, argollas para el látigo y contra-látigo, bastes, correas porta-estribos, correas capoteras y correas para el maletín.

El fuste es de madera de perú y se compone de: campana, teja y barras o tablas de derecha e izquierda, que unen la parte delantera con la trasera, estando el todo forrado de pergamino. Al fuste van clavadas en la parte delantera cinco grapas, dos a cada lado que sirven para asegurar las correas capoteras y las bolsas; la quinta, con otra correa capotera está clavada en la parte superior de la campana. En el lado de montar llevará una correa con hebilla y pasador para asegurar de ella el ronzal y en el otro lado una correa de cuero con ojal para suspender la cincha. A uno y otro lado del arco de la teja dos grapas para las correas del maletín.

Las aciones son de cuero de timbre y están hechas cada una de dos tiras de 1 metro 63 centímetros de largo y 8 centímetros de ancho, unidas por costuras circulares de pita y por remaches, y tienen un pasador corredizo. Los extremos libres se aseguran con un amarre en forma de cruz.

La reata y contra reata, la constituyen tres correas para asegurar las argollas del látigo y contra-látigo.

Dos de las correas pasan por debajo de la campana y se aseguran a las argollas citadas, en los costados del fuste por medio de remaches. La tercera correa, siguiendo la forma circular de la teja, se une a uno y otro lado en las mismas argollas que las dos primeras.

Las argollas del látigo y contra-látigo son dos, de 1½ centímetros de grueso y 11½ de diámetro exterior, y están pendientes de la reata como antes se dijo. Las bolsas delanteras son dos, estando unidas por una tira de cuero que descansa en la parte superior de la campana, y aseguradas, además, con dos correas con hebillas que penden de las grapas que hay en el fuste.

Las bolsas de grupa están unidas a la contra-reata y se aseguran al fuste por medio de cuatro correas que partiendo de los bastos, atraviesan el fuste y se amarran con su roseta respectiva en la parte superior de la contra-reata. Estas bolsas son de mayores dimensiones que las delanteras.

Los bastes se forman de dos pedazos de zalea que siguen exactamente la forma interior del fuste.

Los estribos son de lámina de fierro, con el asiento movedizo para facilitar que cuando caiga el soldado pueda desprenderse fácilmente (estribo de báscula).

La cincha se compone de un tejido de cáñamo sujeto a dos argollas de 12 centímetros de diámetro exterior con machuelos; una de las argollas está pendiente del contra-látigo y la otra se asegura al látigo pura cinchar al caballo.

El látigo y contra-látigo lo forman dos correas de 1 metro 60 centímetros de largo y

5½ de ancho. La de la derecha que tiene un pasador corredizo soporta la cincha y se llama contra-látigo; la de la izquierda o látigo sirve para cinchar. Están aseguradas a las argollas de la reata por uno de sus extremos por medio de una correa delgada en forma de cruz.

Las correas porta-estribos, son dos, y están pendientes de uno y otro lado de los extremos de la teja.

Las correas capoteras son tres: dos pendientes a cada lado del fuste, de sus grapas respectivas, y la tercera encima de la cabeza de la campana, pendiente también de su grapa. El largo de dichas correas es de 73 centímetros y su ancho de 2 centímetros.

Las correas para el maletín son dos y están pendientes en la parte posterior de la teja; tienen 1 metro 30 centímetros de largo y 2 centímetros de ancho, con hebilla y ojillos para asegurar la maleta y el maletín, (figura 159).

Brida.

Se compone de las partes siguientes: testera, frontalera, quijeras o tentemozos derecho e izquierdo, muserola, crucero, ahogadero, riendas de la brida y riendas de la muserola.

La testera es una correa de 55 centímetros de largo y 6 de ancho dividida en sus extremos para abrochar las hebillas de las quijeras y del ahogadero. La frontalera tiene 2 centímetros de ancho y 41 de largo, sin contar los extremos que dan vuelta abrazando los lados de la testera adonde va fijo el frontal.

Las quijeras o tentemozos se aseguran a la correa anterior de la testera por medio de una hebilla y tiene 46 centímetros de largo y 1½ de ancho. En su parte inferior tienen otra hebilla, un poco arriba de su extremo libre para asegurar lo muserola y la argolla del bocado.

La muserola tiene 75 centímetros de largo y 1½ de ancho con hebilla y pasador en uno de sus extremos. En la parte que queda al frente tiene asegurado, por medio de un forro de cuero, un filete con argollas en sus extremos para asegurar de ellas las riendas de la muserola.

El crucero está formado por una correa que se sujeta al frontal por medio de una gaza; en su parte media se divide en dos, y los extremos libres pasan por debajo de la muserola y se abrochan en unas hebillas que llevan las mismas correas a unos quince centímetros de la orilla.

El ahogadero es una correa de 49 centímetros de largo y 1½ de ancho que tiene en sus extremos hebillas y pasaderas firmes para abrocharse en las correas posteriores de la testera.

Las riendas de la muserola están formadas por una correa de 2 metros 34 centímetros de largo por 1½ centímetros de ancho, teniendo en sus extremos libres hebilla y pasador fijo para abrochar las argollas del filete que está sobre la muserola.

Las riendas de la brida son dos correas de 1 metro 67 centímetros de ancho con hebilla y pasador fijo en uno de sus extremos, en el cual está cosida otra correa de 23 centímetros de largo, que abrocha en la hebilla después de pasar por la argolla de la cadenilla del bocado. Las riendas se unen en sus otros extremos por medio de otra correa en forma de cordón ajustándose por medio de un botón corredizo de cuero, (figura 160).

Freno.

El modelo aprobado por la Secretaría de Guerra.

Cabezada de pesebre.

Se compone de testera, tentemozo, ahogadero, frontalera, muserola, y ronzal.

La testera y tentemozos, están formados por una sola correa de 90 centímetros de largo, sin contar la vuelta que dan en sus extremos, y de 2 centímetros de ancho. Está asegura por medio de remaches a la argolla

de la muserola.

El ahogadero está formado por una correa de 1 metro 17 centímetros de largo y 2 centímetros de ancho, llevando en uno de sus extremos hebilla y pasador fijo, de cuero, para abrochar el otro extremo, después de haber pasado por la argolla del ronzal.

La frontalera tiene 42 centímetros de largo y abraza las dos correas de testera y ahogadero, pudiendo correr por ellas, para lo cual, tiene una vuelta en sus extremos.

La muserola se compone de una correa de 28 centímetros de largo por 3½ de ancho que forma la parte anterior; la parte posterior la forma otra correa de 40 centímetros. Ambas correas están aseguradas a unas argollas laterales por medio de remaches, después de haber pasado la posterior por la que está en el extremo del ahogadero y a la cual se asegura el ronzal.

El ronzal es una correa de 2 metros 40 centímetros de largo por 2 centímetros de ancho, pendiente como se ha dicho antes de la argolla del ahogadero, asegurándose con un remache.

Todas las correas de la cabezada de pesebre llevan sobrepuestas y cosidas otras correas un poco más angostas que le sirven de refuerzo, (figura 161).

Mantilla.

De paño del país, azul obscuro, tendrá la forma y dimensiones que marca la figura. Irá forrada de manta gruesa, y en los ángulos posteriores, hacia el interior y sobre el forro llevarán refuerzos de cuero, (figura 162).

Maletín.

De paño del país, azul oscuro, afectando la forma de un cilindro. El maletín se cierra con una tapa en forma de cartera con tres puntas, cada una de las cuales se asegura a un botón por medio de un pequeño tirante de cuero que lleva un ojal. Los círculos tienen 110 milímetros de diámetro y están reforzados en su interior por medio de círculos de madera o aros de alambre, (figura 163).

Cajas de guerra.

Art. 148.– Los aros de las cajas de guerra deberán estar pintados de verde, que no sea muy obscuro. Las baquetas serán de madera de encino barnizadas de negro, de 40 centímetros de largo; diámetro de la parte más gruesa, 25 milímetros; diámetro de la parte más delgada, antes del botón 10 milímetros, (figura 164).

El tahalí portacaja será de cuero negro. Su ancho 8 centímetros. En las extremidades irán cosidas unas tiras fuertes del mismo cuero, de 5 centímetros de ancho, remachados unos de sus extremos con dos estoperoles y teniendo una de ellas hebilla para abrochar el extremo de la otra correa. De estas correas pende una argolla fuerte de fierro de 6 centímetros de diámetro. El tahalí deberá angostarse en sus extremos hasta llegar casi al mismo ancho de las correas. De la argolla penderá un gancho de fierro, de 5 milímetros de grueso y 5 centímetros de largo para suspender la caja, (figura 165).

Dichas correas tendrán de largo cada una 20 centímetros.

En el frente y centro del tahalí, se colocará el paquetero, que será de latón, y se compondrá de una chapa de 68 milímetros por lado, en la cual irán colocados dos tubos de 55 milímetros de largo para recibir las baquetas.

La rozadera de la caja será igualmente de cuero negro y su figura de trapecio regular, cuyas bases serán de 33 y 2½ centímetros. Los ángulos de la base menor estarán redondeados. La rozadera se sujeta a la cintura por medio de una correa de 25 milímetros de ancho y 1 metro 2½ centímetros de largo cosida en la base mayor, y con una hebilla en uno de sus extremos. En la parte media de su altura lleva dos correas cosidas a los bordes, una de ellas con hebilla en su extremo para sujetar dicha rozadera arriba de la rodilla, (figuras 166).

Los cordones de las cornetas y clarines serán de lana roja o carmesí, según el arma, y con las dimensiones siguientes: los de las cornetas tendrán 15 metros de largo y 5 milímetros de grueso; en sus extremos un alamar circular de 8 centímetros de diámetro, del cual pende una borla de un largo total de 11 centímetros. Los de los clarines serán iguales a los de las cornetas pero su largo de 16 metros, (figura 167).

CAPÍTULO III.

DISTINTIVOS, ESCUDOS, NUMEROS E INICIALES PARA LA CLASE DE TROPA.

Art. 149.– Los distintivos que usarán las clases de tropa de las diversas armas y servicios, serán los que se expresan en los artículos siguientes:

INFANTERÍA.

Art. 150.– Vivos.- En el chaquetín vivos rojos en el cuello, hombreras, vueltas de las mangas, vueltas de las solapas y de la falda, carteras posteriores y carteras de las bolsas. En el pantalón, a los costados, dos vivos separados entre sí 5 centímetros. En la unión del cincho del kepí con la manga del mismo, en los costados, frente y costura posterior, un vivo formado con una espiguilla roja; en la tapa del kepí, un alamar hecho con la misma espiguilla, (figura 168).

En el capote un vivo rojo en el cuello, vueltas de las mangas, correones, carteras de los bolsillos y solapas.

El pompón del schacot, rojo y el salerillo dorado.

Botones.– Dorados y lisos.

Escudos.– En el kepí y en el schacot, el número o iniciales del Batallón, Cuadro o Compañía. Estos números serán de metal dorado, y de las dimensiones que indican las figuras 169 y 170.

Los talabarteros llevarán una tajadera bordada de estambre amarillo sobre la manga izquierda y a 12 centímetros del hombro.

Los individuos pertenecientes a las bandas y músicas, llevarán los mismos distintivos que la clase de tropa, y además, sobre las mangas del chaquetín y de la chaqueta, dos grupos de cuatro cintas amarillas en ángulo de 100 grados con pequeñas borlas en los extremos; los vértices hacia arriba, las cintas separadas entre sí 4 milímetros. Los grupos estarán colocados: uno, entre el codo y el hombro, y el otro, a 8 centímetros más abajo. En lugar de pompón, chorro de seda roja.

CABALLERÍA.

Art. 151.– Vivos.– En el chaquetín vivos rojos en el cuello, hombreras, vueltas de las mangas, vueltas de la solapa y de la falda, carteras posteriores y carteras de las bolsas. En el pantalón, a los costados, dos vivos rojos separados entre sí 5 centímetros. En la unión del cinco del kepí con la manga del mismo, en los costados, frente y costura posterior, un vivo formado con una espiguilla roja; en la tapa del kepí un alamar hecho con la misma espiguilla, (figura 171).

En la capa un vivo rojo en el cuello.

Botones.– Plateados y lisos.

Schacot.– Un centímetro y medio más alto que el descrito en el artículo 110 con las ventilas y los botones de la carrillera plateados, y en la parte de atrás, un poco abajo del contra cincho, una placa con argolla, también plateada, para colocar la media forrajera. El pompón rojo y el salerillo plateado.

Escudos.– En el kepí y en el schacot el número o iniciales del Regimiento, Cuadro o Escuadrón. Estos números serán de metal plateado y de las dimensiones que indican las (figura 169 y 170).

Los sargentos, cabos y soldados, que tengan el carácter de mariscales o mancebos, llevarán sobre la manga izquierda y a 12 centímetros del hombro una herradura bordada con estambre blanco de las dimensiones marcadas en la figura 172. Los talabarteros llevarán una tajadera bordada de la misma manera en el antebrazo, (figura

173).

Acicates de fierro o acero.

Los individuos pertenecientes a las bandas y músicas llevarán los mismos distintivos que la clase de tropa y además sobre las mangas del chaquetín y la chaqueta dos grupos de 4 cintas amarillas en ángulo de cien grados con pequeñas borlas en los extremos, los vértices hacia arriba. Las cintas separadas entre sí 4 milímetros. Los grupos estarán colocados uno entre el codo y el hombro y el otro 8 centímetros más abajo.

En lugar de pompón, chorro de seda roja.

ARTILLERÍA.

Art. 152.– Vivos.–En el chaquetín vivos carmesíes en el cuello, hombreras, vueltas de las mangas, vuelta de las solapas y de la falda, carteras posteriores y carteras de las bolsas. En el pantalón, en los costados, un vivo carmesí y a cada lado de éste y a tres milímetros una franja del mismo color de 35 milímetros de anchura. En el cuello de la capa un vivo carmesí.

Bocones.– Dorados con el escudo del cuerpo.

Schacot.– Para los montados, el schacot será un centímetro y medio más alto que el descrito en el artículo 110 y en la parte de atrás un poco abajo del contra-cincho llevará una placa con argolla dorada para colocar la media forrajera. Para todos los schacots de Artillería las ventilas y botones de la carrillera serán dorados. El pompón carmesí y el salerillo dorado.

Escudos.– En el kepí o schacot un escudo compuesto de dos cañones cruzados y una granada esférica con la flama hacia arriba, y sobre él, el número del Batallón a que pertenecen. En el chaquetín y capa, granadas esféricas bordadas con estambre amarillo con la llama hacia atrás, (figura 174).

Acicates.– De fierro o acero.

Los Guarda-parques de segunda y Escribientes llevarán en el antebrazo de la manga izquierda y a 12 centímetros del hombro un escudo bordado con estambre amarillo representando la cara de una pila de balas y compuesto de 10 balas esféricas, (figura 175).

Los Maestros Mayores y Obreros llevarán de igual manera un escudo bordado de estambre amarillo, compuesto de 2 martillos cruzados, (figura 176).

Los sargentos, cabos y soldados que tengan el carácter de mariscales o mancebos llevarán sobre la manga izquierda, y a 12 centímetros del hombro, una herradura bordada con estambre amarillo, y los talabarteros de la misma manera, una tajadera bordada con estambre de igual color, (figuras 177 y 178).

Los individuos pertenecientes a las bandas y músicas, llevarán los mismos distintivos que la clase de tropa, y además, sobre las mangas del chaquetín y la chaqueta dos grupos de 4 cintas amarillas en ángulo de 100 grados con pequeñas borlas en los extremos, los vértices hacia arriba, las cintas separadas entre sí 4 milímetros. Los grupos estarán colocados uno entre el codo y el hombro, y el otro 8 centímetros más abajo.

En lugar del pompón, chorro de seda carmesí.

INGENIEROS.

Art. 153.– Vivos.– En el chaquetín vivos carmesíes en el cuello, hombreras, vueltas de las mangas, orillas de las solapas y de la falda, carteras posteriores, y carteras de las bolsas. En el pantalón, en los costados, un vivo carmesí y a cada lado de éste y a 3 milímetros una franja del mismo color de 35 milímetros de anchura. En el kepí, en la unión del cincho con la manga, un vivo carmesí forrado con una espiguilla de estambre de 2 milímetros de anchura, en el frente, en los costados y en la costura de la manga un vivo igual, y en la tapa un alamar formado con la misma espiguilla, (figura 179). En la capa un vivo carmesí a la orilla del cuello. En el capote para los sirvientes un

vivo carmesí a la orilla del cuello, de las solapas, correones, carteras de los bolsillos y vueltas de las mangas.

Botones.– Dorados con el escudo del cuerpo.

Schacot.– Para los montados, el schacot será 1½ centímetros más alto que el descrito en el art. 110, y en la parte de atrás, un poco abajo del contracincho una placa con argolla dorada para colocar la media forrajera. Para todos los schacots de Ingenieros, las ventilas y botones de las carrilleras serán dorados. El pompón será carmesí y el salerillo dorado.

Escudos.– En el kepí o schacot un escudo de metal dorado compuesto de un cestón sobre una pala y un zapapico cruzados, en la parte superior una antorcha con 5 rayos y a los costados del cestón dos alas medio abiertas. En la manga izquierda del chaquetín, en el antebrazo, el mismo escudo bordado con estambre amarillo.

Acicates.– De fierro o acero.

Los individuos pertenecientes a las bandas y músicas, llevarán los mismos distintivos que la clase de tropa, y además, sobre las mangas del chaquetín y la chaqueta dos grupos de 4 cintas amarillas en ángulo de 100 grados con pequeñas borlas en los extremos, los vértices hacia arriba, las cintas separadas entre sí 4 milímetros. Los grupos estarán colocados uno entre el codo y el hombro, y el otro, 8 centímetros más abajo. En lugar del pompón, chorro de seda carmesí.

Servicio militar de telégrafos y ferrocarriles.– Iguales distintivos que para Ingenieros, excepto los escudos del kepí, schacot y antebrazo, que se compondrán de una locomotora vista de costado sobre una pala y un zapapico; arriba un aislador con 7 rayos.

Parque de Ingenieros.– Los mismos distintivos, excepto el escudo del kepí, schacot y antebrazo, que se compondrá de un nivel de albañil sobre una pala y un zapapico cruzados: el del antebrazo de estambre amarillo.

SERVICIO DE SANIDAD.

Art. 154.– Vivos.– En el pantalón, a los costados, dos vivos carmesí separados entre sí 5 centímetros. En el kepí, en el frente, en los costados y en la costura de la manga, un vivo formado con una espiguilla carmesí de 2 milímetros de anchura; en la tapa un alamar formado con la misma espiguilla, (figura 180).

Botones.– Dorados, con el escudo correspondiente.

Schacot.– Ventilas y botones para las carrilleras, dorados. Para los montados, el schacot será 1½ centímetros más alto que el descrito en el art. 110. En la parte de atrás, un poco abajo del contracincho, una placa con argolla dorada para colocar la media forrajera. El pompón será carmesí y el salerillo dorado.

El cuello, vueltas de las mangas y cincho del kepí de paño carmesí.

Escudos.– En el kepí o schacot un escudo metálico, dorado, que se compondrá de una copa de recipiente ancho, a cuyo pie, enlaza la cola una víbora que tendrá la cabeza alta y en posición de acercarla al centro de la copa. En la manga izquierda del chaquetín de paño, el mismo escudo bordado con estambre amarillo, (figura 181).

Acicates.– De fierro o acero.

Los clarines llevarán los mismos distintivos que la clase de tropa, y además, sobre las mangas del chaquetín y la chaqueta dos grupos de 4 cintas amarillas en ángulos de 100 grados con pequeñas borlas en los extremos, los vértices hacia arriba, las cintas separadas entre sí 4 milímetros. Los grupos estarán colocados: uno entre el codo y el hombro, y el otro 8 centímetros más abajo. En lugar del pompón, chorro de seda carmesí.

OBREROS DEL SERVICIO DE ADMINISTRACIÓN.

Art. 155.– Vivos.– En el chaquetín vivos azul celeste en la orilla del cuello, orillas de las solapas y de la falda, carteras de

los bolsillos, correones y vueltas de las mangas. En el pantalón, a los costados, un vivo del mismo color. En el kepí, en la unión del cincho con la manga un vivo azul celeste formado con una espiguilla de 2 milímetros de anchura en el frente, en los costados y en la costura de la manga un vivo de igual color formado con la misma espiguilla. En la tapa del kepí, un alamar azul celeste formado con la misma espiguilla, (figura 182).

En el cuello de la capa un vivo azul celeste.

Botones.– Dorados, con las iniciales A. M. realzadas.

Schacot.– Ventilas y botones para las carrilleras, dorados. En la parte de atrás, un poco abajo del contracincho, una placa con argolla de metal dorado para colocar la media forrajera. El pompón será azul celeste y el salerillo dorado.

Sobre las vueltas de las mangas una cartera de paño azul celeste abrochada con tres botones pequeños, de 4 centímetros de anchura, por 12 de longitud.

Escudos.– En el kepí o schacot las iniciales A. M. de metal dorado.

Acicates.– De fierro o acero.

TREN DE TRANSPORTES.

Art. 156.– Vivos.– En el chaquetín vivos rojos en el cuello, orillas de las solapas y de la falda, hombreras, correones y vueltas de las mangas. En el pantalón, a los costados, dos vivos rojos separados entre sí 5 centímetros. En el kepí un vivo rojo formado con una espiguilla de lana. En el frente, en los costados y en la costura de la manga, un vivo de igual color formado de la misma espiguilla. En la tapa un alamar del mismo color formado con la misma espiguilla, (figura 183).

Botones.– Plateados y lisos.

Schacot.– Ventilas y botones para la carrillera, plateados. En la parte de atrás, un poco abajo del contracincho, una placa con argolla plateada para colocar la media forrajera. El pompón será rojo y el salerillo plateado.

Escudos.– En el kepí o schacot un escudo metálico compuesto de una rueda con rayos de las dimensiones y forma indicados en las figuras 184 y 185. Este escudo será plateado.

Acicates.– De fierro o acero.

Los trompetas llevarán los mismos distintivos que la clase de tropa, y además, sobre las mangas del chaquetín y la chaqueta dos grupos de 4 cintas amarillas en ángulo de 100 grados con pequeñas borlas en los extremos, los vértices hacia arriba, las cintas separadas entre sí 4 milímetros. Los grupos estarán colocados: uno entre el codo y el hombro, y el otro 8 centímetros más bajo. En lugar del pompón, chorro de seda roja

GENDARMERÍA DEL EJÉRCITO.

Art. 157.– Vivos.– En el dormán un vivo rojo garance, en las hombreras y vueltas de las mangas. Los adornos, cintas y alamares del dormán del mismo color. En el pantalón, una franja de igual color, de 4 centímetros de anchura. El cincho del kepí de paño rojo garance. En los costados, frente y costura de la manga de éste, un vivo del mismo color formado con una espiguilla de estambre de 2 milímetros de anchura. En la tapa un alamar formado con la misma espiguilla, (figura 186).

Botones.– Plateados, con una G. realzada.

Schacot.– Uno y medio centímetros más alto que el descrito en el artículo 110. Ventilas y botones para las carrilleras, plateados. En la parte de atrás, un poco abajo del contracincho una placa con argolla plateada para colocar la media forrajera. El pompón será rojo garance y el salerillo plateado.

Escudos.– En el kepí o schacot, una G. de metal blanco de la forma y dimensiones que indica la figura 187.

Los trompetas, llevarán los mismos distintivos que la clase de tropa, y además,

sobre las mangas del dormán o chaqueta dos grupos de 4 cintas amarillas en ángulo de 100 grados con pequeñas borlas en los extremos, los vértices hacia arriba, las cintas separadas entre sí 4 milímetros. Los grupos estarán colocados: uno entre el codo y el hombro, y el otro 8 centímetros más bajo. En lugar del pompón, chorro de seda roja.

Art. 158.– Ayudantes de los telegrafistas en los batallones y regimientos.– Usarán iguales distintivos que los de la tropa del cuerpo en que sirvan; pero los de Infantería llevarán schacot con ventilas y argolla dorada para la media forrajera, y todos, sobre las vueltas de las mangas, una cartera de paño rojo abrochada con tres botones pequeños, y de 4 centímetros de anchura por 12 de longitud.

ASILO MILITAR DE INVÁLIDOS.

Art. 159.– Botones.– Dorados, lisos.

Escudos.– En el kepí las iniciales A. M. I. de metal amarillo. En el cuello del saco estas mismas iniciales bordadas con estambre amarillo.

CAPÍTULO IV.

REGLAS GENERALES PARA LA CONSTRUCCIÓN, DURACIÓN Y DESECHO DEL VESTUARIO Y EQUIPO DE LA CLASE DE TROPA.

160.- Las prendas de vestuario y equipo reglamentarias, y el tiempo de duración que a cada una se le señala, son las siguientes:

Prendas comunes para todas las armas y servicios.

	Duración.
2 Camisas	8 meses.
2 Calzoncillos	8 ídem.
1 Chaqueta de dril	5 ídem.
1 Pantalón ídem	5 ídem.
1 Blusa	6 ídem.
1 Paño de sol	6 ídem.
1 Par de zapatos	3 ídem.
1 Par de huaraches	3 ídem.
1 Frazada	36 ídem.
1 Portamantas	36 ídem.
1 Caramañola	30 ídem.
1 Porta ídem	48 ídem.
1 Saco de ración	18 ídem.
1 Corbata	6 ídem.
1 Par de guantes	12 ídem.
1 Tienda de campaña	96 ídem.

Prendas para Infantería.

	Duración.
1 Chaquetín de paño	30 meses.
1 Pantalón de ídem	30 ídem.
1 Capote	60 ídem.
1 Schacot	60 ídem.
1 Kepí	18 ídem.
1 Mochila	60 ídem.
1 Fornitura	72 ídem.
2 Cananas de mochila	72 ídem.
1 Canana grande	72 ídem.
1 Maletín de lona	24 ídem.
1 Portafusil	48 ídem.

Prendas para Caballería.

	Duración.
1 Chaquetín de paño	30 meses.
1 Pantalón de ídem	30 ídem.
1 Capa	60 ídem.
1 Schacot	60 ídem.
1 Kepí	18 ídem.
1 Par de acicates	48 ídem.
1 Par de cañones de bota	60 ídem.
1 Mantilla	36 ídem.
1 Maletín	36 ídem.
1 Media forrajera	36 ídem.
1 Montura	72 ídem.
1 Brida	48 ídem.
1 Freno	72 ídem.
1 Cabezada	48 ídem.
1 Morral	12 ídem.
1 Carcax	72 ídem.
1 Cartuchera	96 ídem.
1 Cinturón	60 ídem.
1 Dragona	60 ídem.
1 Manta de silla	24 ídem.
1 Saco de cebada	24 ídem.
1 Portacarabina	48 ídem.

Prendas para Artillería.

	Duración.
1 Chaquetín de paño	30 meses.
1 Pantalón ídem para montar.	30 ídem.
I Idem ídem para pie a tierra	30 ídem.
1 Schacot	60 ídem.
1 Kepí	18 ídem.
1 Capote	60 ídem.
1 Capa	60 ídem.
1 Mantilla para caballo-	36 ídem.
1 Maletín de paño	36 ídem.
1 Mantilla para mula	36 ídem.
1 Fornitura para pie a tierra	72 ídem.
1 Pistolera con canana	72 ídem.

Prendas para el servicio de sanidad.

	Duración.
1 Chaquetín de paño	30 meses.
1 Pantalón ídem	30 ídem.
1 Kepí	18 ídem.
1 Capote	60 ídem.
1 Fornitura	72 ídem.
1 Schacot	60 ídem.

Prendas para Zapadores.

	Duración.
1 Chaquetín de paño	30 meses.
1 Pantalón ídem	30 ídem.
1 Schacot	60 ídem.
1 Kepí	18 ídem.
1 Capote	60 ídem.

Las prendas de las demás armas y servicios tendrán duración igual a las anteriores.

Art. 161.– Las camisas se construirán de dos tallas, cuyas dimensiones son las siguientes:

	1ª talla.	2ª talla.
Largo de la pechera	0.40	0.38
Largo total del frente	0.74	0.68
	1ª talla.	2ª talla
Largo total atrás	0.88	0.82
Ancho de hombros	0.53	0.53
Ancho falda, (frente y espalda)	1.72	1.72
Largo de la manga	0.57	0.52
Ancho de misma, en el hombro	0.48	0.48
Ancho de la manga, en el puño	0.28	0.28
Ancho medio del cuello	0.41	0.40
Altura del cuello	0.05	0.05

La construcción y ministración de las camisas, se hará a razón de 30 por ciento de la primera talla y 70 por ciento de la segunda.

Los calzoncillos se construirán de dos tallas, cuyas dimensiones serán las siguientes:

	1ª talla.	2ª talla.
Largo general, sin la pretina	1.10	1.04
Largo, tomado en la entrepierna	0.78	0.72
Ancho a altura de entrepierna	0.74	0.74
Ancho abajo	0.46	0.46
Ancho de la pretina	0.84	0.82
Ancho de la pretina por delante	0.06	0.05

La construcción y ministración de los calzoncillos se hará a razón de 30% de la primera talla y 70% de la segunda.

La construcción de las chaquetas de dril se hará de tres tallas: extra, primera y segunda; cuyas dimensiones serán las siguientes:

	Talla extra.	1ª talla.	2ª talla.
Largo atrás, sin el cuello	0.70	0.66	0.62
Ancho del pecho, bajo los brazos	1.06	1.06	1.02
Ancho de la cintura	0.97	0.97	0.94
Ancho, en la parte baja de la falda	1.14	1.14	1.08
Largo de la manga	0.66	0.60	0.60
Ancho del codo	0.48	0.46	0.46
Ancho en el extremo	0.32	0.32	0.32
Ancho medio del cuello	0.45	0.45	0.45
Alto del cuello	0.03	0.03	0.03
Abertura de los costados de la falda	0.12	0.10	0.10

Se construirán de esta prenda: un 10% de talla extra, 30% de primera y 60% de segunda.

La construcción de los pantalones de dril, se hará de 3 tallas: extra, 1ª y 2ª.

La proporción en que se construirán los pantalones de dril, será: de 30% de 1ª, 60% de 2ª y 40% de talla extra.

Las blusas se construirán de una sola talla.

Los paños de sol se fabricarán de una sola talla, correspondiente a las dimensiones del schacot, y su ministración se hará cada seis meses.

Los zapatos se construirán de tamaños que se denominarán: de 26, 27, 28, 29 y 30 centímetros.

La proporción para la ministración del calzado, será la siguiente: 20% de 26, 20% de 27, 50% de 28, 5% de 29 y 5% de 30.

Los huaraches se ministrarán a la tropa para campaña y los servicios de cuartel, y se construirán de una sola dimensión.

Las frazadas se construirán de un solo tamaño, como sigue: longitud, 2 metros 40 centímetros; anchura, 1 metro 40 centímetros; peso, 1,500 gramos.

Los portamantas se construirán de una sola dimensión, que es la prescripta al describirla.

Las caramañolas se construirán conforme a un modelo único.

Los sacos de ración se construirán siempre de las dimensiones prescriptas en la descripción.

Las portacaramañolas tendrán siempre iguales dimensiones, que serán conforme al modelo.

Las corbatas se construirán todas del tamaño prescripto en la descripción.

Los guantes serán todos de la misma dimensión.

Las tiendas de campaña se construirán todas de las dimensiones prescriptas en la descripción; cada soldado lleva un lienzo de la tienda, tres piquetes, un montante, una cuerda larga y dos cortas.

Se construirán cuatro tallas de chaquetones de paño en la proporción de 5% extra, 15% de primera, 40% de segunda y 40% de tercera.

Se construirán cuatro tallas de pantalones: extra, 1ª, 2ª y 3ª.

La proporción en que se construirán los pantalones, será de: 50 por ciento extra, 15% de 1ª, 40% de 2ª y 40% de 3ª.

Los capotes se construirán de tres tallas.

La proporción para ministrar esta prenda, será de: 15% de 1ª, 30 de 2ª y 55 de 3ª.

El schacot se construye de tres tamaños, cuyas entradas son: 0.58, 0.56 y 0.55, y se reparten en la proporción de 10% de la 1ª, 50% de la 2ª y 40% de la 3ª.

Los kepíes se construirán de tres tamaños, cuyas entradas serán; 0.58, 0.56 y 0.55, y se repartirán en la proporción de 10% de la 1ª, 50% de la 2ª y 40% de la 3ª.

Las mochilas se harán conforme a un solo modelo, que es el descrito.

Las fornituras para infantería, cananas, mochila y cananas grandes, se construirán según un modelo único.

Los maletines de lona y los portafusiles se construirán de las dimensiones prescriptas al describirlas.

Se construirán las capas de dos tallas.

La ministración se hará a razón de 20% de la 1ª y 80% de la 2ª.

Los acicates se construirán conforme a un solo modelo.

Las mantillas, maletines, monturas y la media forrajera se construirán, también, conforme a un solo modelo.

La brida, cabezada y freno se construirán, siempre, de las dimensiones prescritas en la descripción, y se ministrarán cada 48 meses las dos primeras y cada 72 meses el tercero.

El morral, carcax, cartuchera, cinturón, dragona, manta de silla, saco de cebada y portacarabina se construirán siempre, según el modelo, y de las dimensiones prescritas en

la descripción; sus ministraciones se harán respectivamente cada 12, 72, 96, 60, 24, 24 y 48 meses.

Las mantillas para mula (palometas) se construirán, siempre, de las dimensiones prescritas en la descripción, así como la pistolera con canana y cinturón.

CAPÍTULO V.

Ministración y desecho del vestuario y equipo de la clase de tropa.

Art. 162.– El vestuario y equipo, será entregado a los individuos de tropa sin cargo alguno, y su reposición se hará en el tiempo y conforme a los requisitos prescritos en este reglamento.

Art. 163.– El empleado encargado de los Almacenes de Vestuario, además de los deberes y responsabilidades que tiene ante la Tesorería General de la Federación, como empleado de la Secretaría de Hacienda, tendrá con la de Guerra los siguientes:

I.– Recibir de dicha Secretaría de Guerra, aprobados por ésta, sellados y medidos los modelos de cada uno de los objetos que, para el uso del Ejército, deban introducirse en los Almacenes, y a cuyos modelos se sujetarán los constructores.

II.– Llevar un libro de Registro para los referidos modelos, anotando su origen, fábrica de que proceden, si hubiere conocimiento, material de que está hecho, medidas y precio. Todos estos modelos los conservará en lugar seguro, bajo su responsabilidad; y si alguno de ellos fuere cambiado o alterado por orden de la Secretaría de Guerra, recibirá por este mismo conducto el que deba substituirlo, devolviendo, conservando o destruyendo, según se prevenga, el que resulte substituido.

III.– Tiene la obligación, siempre que considere que los objetos que hayan de introducirse no tienen las condiciones del modelo respectivo, de no recibirlos e informar desde luego por escrito a la Secretaría de Guerra con o sin anuencia del interventor, informando los motivos en que se ha fundado para rechazarlos, a fin de que dicha Secretaría resuelva lo que corresponda.

IV.– Una vez examinados minuciosamente los objetos que se han de introducir, y estando de conformidad con los modelos respectivos en materiales, dimensiones y construcción, se procederá desde luego a marcar las prendas con los sellos del Guardalmacén, siempre que esto fuere posible.

V.– Terminada la entrega se expedirá al introductor una factura que tendrá la forma y requisitos correspondientes, para que sea el documento por el cual se verifique el pago.

VI.– Del día primero al tres de cada mes, remitirá el Guardalmacén a la Secretaría de Guerra, por conducto de la Tesorería, un estado general que demuestre el vestuario y demás objetos ministrados en el anterior, especificando la existencia que quede y las entradas y salidas que hubieren habido. En dicho documento constarán los nombres de los introductores e interventores, las fechas de las introducciones o ministraciones, el número y efectos en pormenor, según el casillero respectivo. Dichos estados estarán firmados por el Guardalmacén.

VII.– Se harán las entregas a los Cuerpos sólo por orden expresa de la Secretaría de Guerra, en cuya orden se pormenorizarán los objetos y su número, así como quien deba ser el interventor; y ninguna entrega será legal sin este requisito.

Art. 164.– La entrega del vestuario y equipo que se mande ministrar a los Cuerpos, se hará precisamente a la persona que exprese la orden; y siempre que ésta no se determine, sólo el Pagador de la corporación a quien vayan destinadas las prendas, podrá recibirlas.

Art. 165.– Para que se reciba de los Almacenes el vestuario destinado a los Cuerpos que se hallan fuera de la capital, habrá un Jefe u Oficial comisionado por la Secretaría de Guerra, y será quien se encargue de vigilar que las prendas vayan empacadas convenientemente, cerciorándose antes, lo mismo que el interventor, de

que están completas.

Art. 166.– Terminado el empaque y listos los bultos para ser remitidos a su destino, el comisionado de que se ha hablado en el artículo anterior, lo comunicará a la Secretaría de Guerra, para que ésta libre las órdenes que fueren necesarias para su transporte.

Art. 167.– En las órdenes de transporte, se tendrá cuidado de detallar minuciosamente el número de bultos y el peso exacto de ellos; previniendo a todos los que intervengan en su envío o remisión, que se cercioren al recibirlos, y antes de abrirlos, si el peso de ellos está de acuerdo con el que se les comunicó, debían tener; para que, en caso de que hubiere inconformidad, hagan el reclamo correspondiente al remitente o a quien los transportó.

Art. 168.– Al llegar la carga a su destino, y después de cerciorarse de la conformidad del peso, se procederá a abrir los bultos en presencia del Jefe del Cuerpo, Jefe del Detall y un interventor del ramo de Hacienda, haciéndose un recuento para distribuirlo a los Capitanes de las Compañías o Escuadrones. Estos entregarán a cada soldado las prendas que les correspondan y harán que inmediatamente marquen.

Art. 169.– Cuando los bultos destinados a un Batallón o Regimiento tengan que ser transportados por mar, en barcos de particulares, se cuidará de tomar seguro marítimo.

INTERVENTORES.

Art. 170.– Los interventores cumplirán en lo que se refiere a la ministración o recepción de vestuario, con las instrucciones verbales o por escrito del Secretario de Guerra; y además, con las siguientes prevenciones:

I.– Siempre que sean nombrados para intervenir la introducción de vestuario u otros objetos para uso del Ejército, vigilarán que estén con arreglo al modelo en calidad, dimensiones y construcción; y que dicho modelo haya sido anticipadamente aprobado por la Secretaría de Guerra. Si los objetos que se entregan carecieren de alguno de los requisitos enumerados, suspenderá su admisión y dará parte por escrito a la Secretaría para que resuelva.

II.– Una vez recibidas las prendas, cuidará de que sean selladas con los sellos de los Almacenes, siempre que esta operación sea posible.

III.– Los interventores de salida serán responsables de que las entregas a los cuerpos se hagan sólo por orden expresa de la Secretaría de Guerra, y que la persona que recibe sea la nombrada para tal objeto. Cuidarán, además, de que el número de prendas sea exactamente el que se especifica en la orden respectiva y que el empaque está en buenas condiciones.

Art. 171.– Cuando con el carácter de Subinspector, sea comisionado algún Jefe para el reconocimiento de las prendas inútiles de algún cuerpo, tendrá presentes las disposiciones que para dar de baja las prendas cumplidas o deterioradas de alguna corporación se prescriben en el presente Reglamento.

CONTRATISTAS.

Art. 172.– Los contratistas e introductores de vestuario u otros objetos, para el Ejército, acudirán previamente a los almacenes, a fin de que tomen medidas y se impongan de la calidad, dimensiones y construcción de los modelos aprobados, para que en ningún caso aleguen ignorancia respecto a las condiciones que deben tener los objetos que introduzcan.

PREVENCIONES PARA DAR DE BAJA EL VESTUARIO CUMPLIDO.

Art. 173.– Para dar de baja el vestuario, equipo o correaje de los cuerpos, se observarán las prevenciones siguientes:

I.– Ningún cuerpo podrá dar de baja su vestuario, correaje, monturas o equipo, sin dar aviso previo a la Secretaría de Guerra, a fin de que se nombre un subinspector que reconozca los efectos mencionados, de cuyo reconocimiento se levantará el acta corres-

pondiente que se remitirá a la misma Secretaría para que, si lo creyere conveniente, autorice la baja.

II.– Para que la baja tenga lugar, no se atenderá solamente al tiempo, sino al estado de deterioro de las prendas

III.– El correaje y montura desechados y dados de baja, será entregado por el cuerpo, con la intervención del Jefe nombrado para que se proceda a su recomposición, siempre que se encuentre en estado de hacerse. Los Subinspectores serán los que informen qué prendas están enteramente inútiles, y cuáles todavía pueden utilizarse.

IV.– La Secretaría de Guerra, los Jefes de Zona, Comandantes Militares y Jefes de Armas, en su caso, ordenarán, siempre que la misma Secretaría de Guerra no previniere lo contrario, que se destruyan por medio del fuego, en presencia del Subinspector, todas las prendas inútiles, a fin de que por ningún motivo puedan salir del cuartel, evitando así que se aprovechen en otros usos. También se quemarán los objetos dados de baja que hayan pertenecido a individuos que hubieren fallecido de enfermedades contagiosas.

V.– Las prendas utilizables, se conservarán en los cuarteles para vestir a los reemplazos que reciban los cuerpos. A dichos reemplazos se les cambiarán por nuevas, cuando su instrucción sea suficiente para montar cualquier servicio, a juicio de los Capitanes de las Compañías o Escuadrones.

VI.– A medida que las prendas de los reclutas se vayan desechando, se irán también dando de baja, procediéndose con las inútiles en la misma forma que se ha prevenido en el inciso II.

Art. 174.– Los cuerpos que conserven en buen estado su vestuario, correaje, monturas y equipo, más allá del tiempo fijado para su duración, serán mencionados en la Orden General de la Plaza en que resida el cuerpo de que se trate.

Art. 175.– Cuando el vestuario y equipo de algún cuerpo o corporación hayan sido deteriorados antes del tiempo fijado para su duración, se enviará por la Secretaría de Guerra un Subinspector para que haga la averiguación correspondiente y dé cuenta.

Art. 176.– Quedan prohibidos los depósitos en los cuerpos, quienes no deberán tener más existencias que las prendas que marca el Regla-mentó y estén en uso, repartidas entre la tropa, y sólo se permitirá que los Pagadores o los Capitanes, en su caso, conserven aquellas prendas que por deserción, enfermedad o baja de los individuos de tropa, no haya sido posible repartir.

PEDIDOS DE VESTUARIO.

Art 177.– Cuando se haya aprobado la baja de un vestuario o equipo por la Secretaría de Guerra, los Jefes de los Cuerpos o corporaciones remitirán a la misma Secretaría, directamente, el pedido de las nuevas prendas que deben substituir a las dadas de baja. Confrontado el pedido con los libros del Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor, se librará la orden de ministración, comunicando lo dispuesto a la Secretaría de Hacienda y al encargado de los almacenes, y avisando, por medio de boleta al Departamento respectivo que se ha librado la referida orden de ministración para que éste, a su vez, lo comunique al Jefe del Cuerpo, al Interventor y a la persona que deba recibir el vestuario, siempre que no fuere el Pagador u Oficial del mismo cuerpo, pues en este caso, el Jefe de él será quien le dé conocimiento.

CUMPLIDOS Y ASIMILADOS.

Art. 178.– Cuando a un individuo de tropa se le expida licencia absoluta por cumplido o inútil, o fuere dado de baja por orden expresa de la Secretaría de Guerra, se le entregará, al separarse del cuerpo, el vestuario de lienzo y el de manta, la frazada y el calzado que esté usando.

CAPÍTULO VI.

INSIGNIAS.

Art. 179.– Las insignias que usarán los Generales, Jefes, Oficiales y clases de tropa del Ejército, y la manera de llevarlas, serán

las prescriptas en el artículo 68 de la Ordenanza General del Ejército, y tendrán la forma y dimensiones que se marcan en las figuras respectivas.

TÍTULO TERCERO.

Prevenciones generales.

Art. 180.– Los Generales de División podrán usar, con los uniformes de gran gala, gala y media gala, para los servicios a pie, bastón de carey con puño de oro.

Art. 181.– Los Generales, Jefes y Oficiales de todas las armas o servicios, podrán usar el dril o la loneta blanca para el saco y pantalón que corresponden al uniforme para los servicios de guarnición y de campaña; pero no usarán en él vivos ni bordados. Las insignias se llevarán sobre fondo de paño azul obscuro, puertas sobre una tira de dicho paño, de manera que puedan quitarse fácilmente. Las hombreras serán de paño azul obscuro con los bordados correspondientes al empleo, y se fijarán al saco de campaña por medio de broches.

Art. 182.– La camisa que se usará con el uniforme, será blanca, de cuello recto cerrado, sobresaliendo del uniforme un centímetro próximamente, así como los puños, que también serán rectos y cerrados. Con el uniforme se llevará corbata de seda negra, lisa, formada por una tira de las mismas dimensiones que la prescripta para la clase de tropa. El calzado será de cuero inglés, negro, liso y con el armazón necesario en los tacones para poner los acicates, los que deban usarlos. Para asuntos que no sean oficiales, se permite el uso del calzado de charol, de la misma forma que el de cuero.

Para actos o ceremonias de sociedad, que no sean oficiales, podrán usarse guantes de cabritilla blanca. En campaña podrán usarse guantes de color obscuro, y en guarnición, guantes de abrigo, color de tabaco obscuro.

En tiempo de lluvias podrá usarse con el uniforme el impermeable que será de igual forma y color que la capa o el capote, según el arma o servicio; pero sin vivos, y con los botones correspondientes.

Art. 183.– Los Jefes y Oficiales de Infantería, así como los de los servicios a pie, usarán para los servicios a caballo, pantalón de montar con los vivos correspondientes, botas y acicates. Queda prohibido a todos los militares, montar a caballo, llevando uniforme, sin botas ni acicates.

Art. 184.– Los Jefes graduados, mientras los haya, usarán las insignias del empleo honorífico que tengan conferido, con excepción de la banda, que será la del empleo efectivo que posean y no la del grado, exceptuándose de esta disposición a los Generales Coroneles que usarán la prescripta en este Reglamento. Los Capitanes con grado de Jefes, no usarán banda.

Los individuos asimilados al Ejército, empleados en el ramo de Justicia Militar, sólo podrán usar la faja que les sirve de distintivo, en los actos propios de sus funciones.

Art 185.– Siempre que se haga uso del uniforme se llevará la espada. Con la pelliza, dormán o saco de campaña, el cinturón de la espada se llevará debajo; y encima, si se usa levita.

Art. 186.– La prescripción de la Ordenanza General del Ejército, relativa a que no se mezclen con el vestuario prendas que no sean de uniforme, debe entenderse, no sólo prohibiendo la mezcla de prendas del traje civil con el uniforme, sino también la de prendas de uniforme de otras armas o servicios. Cualquier superior estará obligado a notar o corregir estas faltas.

Art. 187.– Los Generales, Jefes y Oficiales del Ejército, que viajen por país extranjero, bien sea en comisión del servicio o sin ella, no usarán el uniforme, si no es con permiso de la Secretaría de Guerra, especificándose en la autorización, cuáles son los casos en que deberán usarse.

Los militares empleados en las Legaciones o Consulados, necesitan igualmente licencia para usar el uniforme, según se expresa en el párrafo anterior. Los Representantes de México en el extranjero, así como los Cónsules, cuidarán de la obser-

vancia de lo prevenido en los dos párrafos anteriores, para lo cual recibirán las instrucciones necesarias.

Art. 188.– El luto que se usará en caso de duelo, será el siguiente:

Los Generales, Jefes y Oficiales, llevarán un lazo de crespón negro en el brazo izquierdo, a igual distancia del codo y del hombro, y los individuos de tropa uno de listón de 35 milímetros de ancho. Cuando las banderas y estandartes deban enlutarse, esto se hará enrollándose en el asta y colocando abajo de la moharra una corbata de crespón negro. Las cornetas o clarines con un lazo de la misma tela, puesto cerca del pabellón y las cajas de guerra con un forro negro que cubra la superficie convexa de ellas.

Art. 189.– Las pistolas que deben usar los Jefes y Oficiales, serán las que decrete la Secretaría de Guerra y se llevarán en una funda de cuero negro, abrochada con un estoperol de latón.

Art. 190.– Los individuos que se separen del Ejército, no deberán usar el uniforme desde el momento de su separación, sino en las condiciones que consigna la Ordenanza General del Ejército.

Art. 191.– Las guardias con bandera usarán siempre el uniforme de gala.

Art. 192.– Los Coroneles de todas las armas y servicios, podrán usar la pelliza en los actos que puedan considerarse como del servicio de guarnición o de campaña.

Art. 193– El capote militar no se llevará con las mangas sueltas, sino precisamente con los brazos metidos en ellas, y abrochado.

Art. 194.– Las levitas, dormanes, pellizas y sacos de campaña, no llevarán acojinado alguno, debiendo ser amplios, a fin de dejar más expedición para el manejo de las armas.

Art. 195.- Queda prohibido el uso del betún, llamado charol, para las prendas de cuero que correspondan al correaje, montura y calzado.

Art. 196.– Sólo se permite el traje de paisano:

I. - A los que no estén de servicio o tengan comisión, con excepción de cuando se esté en tiempo de guerra.

II.– A los Jefes y Oficiales que desempeñen comisiones civiles, o empleados en Oficinas, sin mando directo de armas.

III.– A los que marchen fuera de su residencia, individualmente, a desempeñar alguna comisión o servicio.

IV.– A los empleados en los establecimientos de construcción y en los trabajos geográficos, topográficos y estadísticos.

V.– A los que estuvieren usando licencia temporal, siempre que, durante ésta, no se les nombre alguna comisión o servicio que requiera presentarse de uniforme.

Art. 197.– Los Comandantes Militares, Jefes de Zona y Jefes de armas, deberán prescribir por la orden, y en todos los casos de asistencia, revistas o en cualquiera reunión de Jefes y Oficiales, el uniforme con que deben presentarse para que haya igualdad en las prendas que vistieren. Las mismas autoridades militares podrán conceder los permisos necesarios para vestir el traje civil a los Jefes y Oficiales que estén a sus órdenes, fuera de los actos propios del servicio de armas, graduando los casos de que habla este artículo. Estos permisos se concederán, siempre que no se trate de asistencias, visitas, recepciones u otros actos del servicio militar, en cuyos casos, vestirán el uniforme correspondiente.

UTILES DE ASEO y EQUIPO.

Art. 198.– Todo Jefe y Oficial debe llevar en campaña reloj y anteojos gemelos, debiendo tener éstos un alcance de 5,000 metros, cuando menos, y se guardarán en una funda de cuero negro suspendida por una correa del mismo color que se cruzará del hombro izquierdo a la cadera derecha.

Art. 199.– En campaña, el equipo de los Jefes de los Cuerpos, Jefes de Estados Mayores u otras Corporaciones, podrán llevarse en dos cajas; el de los demás Jefes y Oficiales sólo se llevará en una. Dichas cajas

tendrán las siguientes dimensiones: 80 centímetros de longitud, 36 centímetros de anchura y 28 centímetros de altura. El contenido de las cajas debe constar, de preferencia, de lo siguiente: un uniforme, el número suficiente de camisas, calzoncillos, calcetines, toallas y frazadas, un estuche de aseo y uno para comer. El peso máximo de las cajas, cargadas, será de 20 kilogramos. Se llevará también un catre de campaña de madera, guardado en su funda de tela impermeable. El catre, en caso de que no quepa en la caja, podrá llevarse sobre el aparejo de la mula, en el centro de la carga hecha por las cajas. Cada mula puede cargar de 80 a 100 kilogramos. Para evitar confusiones, todas las cajas deben estar igualmente pintadas de verde obscuro y rotuladas con tinta blanca. El rótulo osificará: la Corporación, nombre y empleo del Oficial y número del Batallón, Regimiento, Estado Mayor, etc.

Art. 200.– Los útiles de aseo que deben comprarse al soldado, del gasto común, serán: un cepillo para ropa, otro para zapatos, un peine, una caja de hojalata para el betún negro, bolsa de avíos con dedal, hilo, botones y agujas, y otra caja de hojalata para el jabón.

Art. 201.– Con cargo al gasto común, se comprarán también cuellos y puños postizos, blancos, para la clase de tropa.

ARTÍCULO TRANSITORIO.

Este Reglamento comenzará a regir desde el 1º de Septiembre del presente año; se concede el uso del uniforme actualmente reglamentario, hasta el 1º de Mayo del próximo año de 1899.

Y lo comunico a vd. para su conocimiento y demás fines.

Libertad y Constitución. México, Julio 7 de 1898.

Berriozábal.

SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA.

El Presidente de la República, ha tenido a bien aprobar el siguiente

REGLAMENTO

De uniformes para el personal de la Armada Nacional y reglas para la construcción, ministración, duración y desecho del vestuario y equipo de la Marinería.

Art. 1.– El personal de los distintos cuerpos de la Armada, usará los uniformes que en seguida se expresan, sujetándose en todo al presente Reglamento.

CUERPO GENERAL DE GUERRA.

Art. 2.– El uniforme de gala para los Oficiales Generales, Jefes y Oficiales de este Cuerpo, se compondrá de: Frac. Chaleco.

Pantalón con franjas. Charreteras. Sombrero montado. Sable.

Cinturón bordado. Condecoraciones y medallas.

Este uniforme se usará:

I. En los días de fiesta nacional, ya sea en el país o en el extranjero.

II. Para recibir a bordo, en el país o en el extranjero al PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, o Soberanos de las Naciones Amigas.

III. Para asistir a las ceremonias o diversiones en los casos en que el Jefe superior, o más antiguo, juzgue conveniente hacer ese honor especial.

Art. 3.– El uniforme de media gala, se compondrá de las mismas prendas que el de gala, sin sable ni cinturón, y se usará para bailes, comidas y recepciones de carácter oficial.

Art. 4.– El uniforme de ceremonia se compondrá de:

Levita.

Pantalón blanco, o azul, sin franjas.

Chaleco cerrado.

Charreteras.

Sombrero montado.

Sable.

Cinturón sin bordado.

Cintas de condecoraciones y medallas.

Este uniforme se usará:

I. Para recibir al Secretario de Guerra y Marina en visita oficial.

II. Para recibir a los miembros de familias reales de naciones amigas.

III. Para visitar a los barcos de guerra extranjeros a su llegada a puerto.

IV. Para visitar a los Oficiales y Funcionarios extranjeros.

V. Para los casos de ceremonia o de servicio, cuando no baste el uniforme de servicio.

Art. 5.– El uniforme de servicio será como el de ceremonia, cambiando el sombrero montado por la gorra reglamentaria, y sin charreteras.

Este uniforme se usará:

I. Para recibir en visita oficial a los Secretarios de Estado, Ministros Plenipotenciarios, Gobernadores de Estados, Comandantes Militares, Generales de División y Generales con mando.

II. Para visitar al Comandante en Jefe, Jefe superior, o más antiguo de la Escuadra, para inspecciones en general, y asistencia a examen o Consejo de Guerra.

III. Para montar guardias en puerto, casos ordinarios de servicio en tierra, o francos, y para bailes, tertulias o recepciones a bordo, o en tierra, durante el día.

En los casos de ir francos a tierra, y en bailes, tertulias o recepciones, no se llevará cinturón, ni sable, a menos que lo ordene el Jefe superior; y en las guardias en puerto se tendrá puesto el cinturón, dejando el sable en un sitio a mano para tomarlo cuando fuere necesario.

Art. 6.– El uniforme de diario se compondrá de:

Chaquetín azul.

Pantalón blanco, o azul, sin franjas.

Gorra.

Sable.

Cinturón sin bordado.

Cintas de condecoraciones y medallas.

Este uniforme se usará:

I. Para permanecer a bordo.

II. Para ir a tierra a las residencias de los que lo porten y regresar a bordo, sin llevar sable.

III. Para ejercicios, compañía de desembarco y servicios de ronda o arsenales.

Art. 7.– Los Jefes y Oficiales tendrán, para sentarse a la mesa, dos uniformes: de gala y de diario.

Art. 8.– El uniforme de gala se compondrá de: Chaquetilla. Chaleco abierto. Pantalón con franjas.

Cintas de condecoraciones y medallas, o miniaturas de condecoraciones y medallas.

Este uniforme se usará:

I. Para asistir a la Mesa de los Oficiales Generales en la noche, o en puerto, a menos que se ordene el de media gala.

II. Para bailes, diversiones en tierra por la noche, y comidas y tertulias de los Oficiales del Ejército, cuando éstos se presenten de uniforme.

Art. 9.– El uniforme de diario se compondrá de:

Chaquetilla.

Chaleco abierto.

Pantalón sin franjas

Cintas de condecoraciones y medallas.

Este uniforme se usará:

I. Para asistir a la mesa de los Oficiales Generales en la mar, o en puerto, siempre que no haya invitados.

II. Para asistir a la mesa del Comandante del buque, si no estuviere invitado algún Oficial General.

III. Para asistir a la mesa de Oficiales, tanto en puerto como en la mar.

Art. 10.– En los climas cálidos, y los días calurosos, los Jefes y Oficiales usarán uniformes blancos, de dril, compuestos de:

Chaquetín o chaquetilla.

Pantalón.

Gorra blanca, o Salacoff.

Sable.

Cinturón sin bordado.

Cintas de condecoraciones y medallas.

Este uniforme se usará:

I. Para asistir a funerales.

II. Para ir francos a tierra, hasta la puesta del sol.

III. Para las inspecciones de Domingos y Jueves.

IV. Para todos los casos señalados al de servicio y de diario azul.

El Salacoff se llevará en funerales, estando francos en tierra durante el día, en faenas de botes o en tierra, y en compañías de desembarco. La gorra se llevará en los demás casos.

Art. 11.– En los climas fríos se usarán, además de las prendas de paño:

Chaquetón.

Capote.

Capote impermeable, en tiempo lluvioso.

DESCRIPCIÓN DE LAS PRENDAS.

FRAC DE GALA.

Art. 12.– El frac de gala será de paño azul obscuro con forros negros, cuello y solapa doblados, faldón trozado, doble hilera de seis botones y seis ojales de cada lado, quedando cuatro encima de las solapas y dos en la parte baja del martillo; carteras en los costados con tres aberturas simuladas con cinta negra de seda y un botón al extremo de cada pico de la cartera; un botón en cada pliegue de los faldones y dos en el talle. En la manga se llevarán las insignias del empleo, y arriba de ellas un galón de nueve milímetros de ancho, del largo de la tapa superior de la manga y formando un círculo o gasa en el centro.

La distancia entre este galón y la parte superior de la insignia será de 6 milímetros, y el diámetro exterior del círculo de 85 milímetros. La parte baja de la insignia se colocará a distancia de 8 a 10 centímetros del filo de la manga.

CHALECO DE GALA.

El chaleco será de piqué blanco, solapa sencilla, corte bajo, y con cuatro botones.

PANTALÓN DE GALA.

El pantalón de gala será del mismo paño que el frac, con franja de galón de 44 milímetros para los Oficiales Generales, de 37 milímetros para los Capitanes de Navío, de Fragata y Tenientes Mayores; y de 31 milímetros para las demás jerarquías. Será de pretina alta y sin correones ni bolsillos.

SOMBRERO.

El sombrero será de pelo negro, apuntado, con galón, borlas de canelón de oro en la parte superior de los picos, y por presilla, la insignia del empleo sobre la escarapela con los colores nacionales, de 75 milímetros de diámetro, usando solamente la pluma blanca los Oficiales Generales.

CHARRETERAS.

Los Oficiales Generales usarán las reglamentarias de los Generales de Brigada del Ejército.

Los Capitanes de Navío usarán charreteras lisas de canelón, con una estrella de plata en la pala y dos anclas cruzadas, también de plata, en la concha.

Los Capitanes de Fragata, charreteras

iguales a las de los de Navío, sin la estrella.

Los Tenientes Mayores, iguales a las de los Capitanes de Fragata, con una ancla en lugar de dos.

Los Primeros Tenientes usarán charreteras lisas de hilos sueltos con dos anclas de plata cruzadas sobre la concha.

Los Segundos Tenientes, iguales charreteras, con solo una ancla, y los Subtenientes, sin ancla.

Los Aspirantes de Primera usarán caponas.

SABLE.

El sable será de hoja ligeramente curva, de 75 centímetros de largo, lomo redondo, y de dos filos en una longitud de 15 centímetros de la punta a la empuñadura; puño sólido de media taza de 14 centímetros de longitud, con tres ramales terminando en una cabeza de águila. La taza llevará por la parte inferior el escudo de la Armada. El puño será forrado de piel blanca de zapo, sujeta con seis vueltas de tres alambres dorados.

La cubierta será de cuero negro con guarniciones doradas, de 10 centímetros de longitud la superior, y de 8 centímetros la inferior.

La contera será de 19 centímetros para los Oficiales Generales y de 16 centímetros para los Jefes y Oficiales. Las guarniciones estarán adornadas con hojas de encino en bajo relieve; y la contera en la parte superior, con hojas de encino, y en la inferior con madreselva. Estos adornos son para la espada de Oficiales Generales; para la de Jefes y Oficiales, todas las guarniciones llevarán por adorno estrías y franjas.

FIADOR.

Será de dos cordones de seda azul y oro, con dos pasadores, y concluyendo en una borla en forma de pina.

CINTURÓN.

El cinturón será de cuero negro liso y forrado, de una anchura uniforme de 40 milímetros, con dos tirantes de 20 milímetros de ancho. El del costado tendrá 30 centímetros de longitud y 80 centímetros el del centro de la espalda. Estos tirantes estarán fijos por un extremo al cinturón y en el otro tendrán un gancho de metal para colgar la espada. Encima del tirante del costado llevará otro gancho con el mismo objeto.

La chapa para abrochar el cinturón, lo mismo que los ganchos, será de metal dorado y llevará en el centro el escudo de la Armada.

El cinturón que se prescribe como bordado, lo estará de hilo de oro, en toda su longitud, con hojas de encino al centro y franjas estrechas cerca de los bordes para los Oficiales Generales; con tres franjas iguales y equidistantes para los Capitanes de Navío, y con dos franjas de 12 milímetros de ancho para los demás Jefes y Oficiales. Los tirantes llevarán los mismos bordados en proporción.

LEVITA.

La levita será de paño azul obscuro, cuello y solapas dobladas, con dos hileras de seis botones, de los cuales se abrocharán cinco. El largo del faldón proporcional a la altura del individuo, debiendo llegar a diez centímetros arriba de la rodilla. Llevará dos botones en el talle y dos en las carteras del bolsillo del faldón, un broche grande negro en el costado izquierdo para sujetar el cinturón, dos presillas pequeñas del mismo paño en los hombros para sujetar las charreteras, y en las mangas las insignias del empleo como en el uniforme de gala.

CHALECO CERRADO.

Este chaleco será de paño azul, o de dril blanco, con seis botones, corte alto y solapa sencilla.

PANTALÓN SIN FRANJA.

El pantalón sin franja será de paño azul obscuro, de la forma del de gala, y lo mismo el de dril blanco.

GORRA.

De paño azul obscuro, de 81 milímetros de alto, 21 centímetros de diámetro en la parte superior para una cabeza de 51 centímetros de circunferencia, y variando el diámetro en tres milímetros por cada seis que aumente o disminuya la circunferencia antes citada. Los lados tendrán una altura de 37 milímetros entre los ribetes. Para mantener la forma llevará un armazón de algún material duro. Carrillera de charol negro con dos botones dorados, insignias del empleo, y al frente el escudo del Cuerpo; visera negra de charol en forma de uña, formando con la gorra un ángulo de 135°

En verano podrá usarse gorra blanca, consistente en un armazón con funda de piqué, de las dimensiones va dichas, visera igual, y el escudo en fondo blanco.

CHAQUETÍN.

El chaquetín será de paño azul obscuro, cerrado al centro del pecho con broches ocultos por medio de una atetilla, ribeteado todo con cinta de seda negra de 27 milímetros de ancho, y a los costados, bolsillos simulados con la misma cinta, a la altura de la cintura; en el costado izquierdo, una abertura suficiente para dejar libre el puño del sable, y otra simétrica en el derecho, con ribetes iguales; a 8 centímetros del filo de la manga, una vuelta con martillo, de la cinta del ribete, y encima las insignias del empleo, de cinta de seda negra, del ancho de las espiguillas y galones que se usan en los otros uniformes. Estas insignias las usarán del Capitán de Fragata abajo.

Los Capitanes de Navío usarán en los lados del cuello una estrella bordada de oro, y los Oficiales Generales una águila. No llevarán insignias en la manga.

El cuello del chaquetín será recto. El largo de la prenda no excederá de 15 centímetros, abajo de la cintura.

El chaquetín blanco será de dril liso, del mismo corte que el azul, e irá abotonado al pecho con seis botones dorados; la cinta será de hilo grueso, de 27 milímetros de ancho, y llevará paralela, a 3 milímetros de distancia, una espiguilla de hilo delgado de 3 milímetros de ancho.

Al lado izquierdo llevará un bolsillo sobrepuesto, a la altura del pecho. No se usarán insignias en la manga, y llevará presillas reglamentarias.

CHAQUETILLA.

La chaquetilla será de paño azul obscuro, y el largo no excederá de 20 centímetros abajo de la cintura; solapa doblada hasta el segundo botón, doble hilera de cuatro botones, cuatro ojales en cada lado y las insignias del empleo en las mangas. Su forma será la conocida con el nombre de Smoking.

La chaquetilla no deberá cruzarse; se usará abierta, sujeta solamente con una mancuernilla formada por argollas de metal y botones reglamentarios, que se pondrá en el segundo ojal.

El chaleco para esta chaquetilla, será de paño azul, de corte bajo como el blanco ya descripto, y podrán usarse indistintamente uno u otro, dando al blanco la preferencia siempre que el clima lo permita.

En los climas cálidos, la chaquetilla se usará de dril blanco del mismo corte que la azul, con presillas y sin insignias en las mangas.

PRENDAS DIVERSAS.

CHAQUETÓN.

Art 13.– El chaquetón para los climas fríos, en la mar, será de paño azul de pilotos, cruzado, con dos hileras de cinco botones, más largo que el chaquetín y con insignias de galón en las mangas.

ABRIGO.

El abrigo será de paño azul obscuro, y estará formado de dos partes: Capote, y esclavina o pelerina.

El capote será largo, levantando treinta centímetros del suelo; sin mangas; abierto desde el hombro hacia abajo, para permitir el paso de las charreteras y bastante estrecho el hombro para que sólo descanse sobre la pala, dejando libre la concha; doble hilera de cinco botones; dos bolsillos entre el costado y el frente, con tapa, a la altura del talle; el cuello recto, bajo, con seis botones pequeños, obscuros, para abotonar la esclavina. Por la espalda, desde el cuello, bajará un pliegue sostenido por una costura en forma de triángulo, y en la cintura por otra horizontal oculta debajo del correón. En la parte baja, llevará una abertura con aletilla, con cinco botones pequeños; y en la cintura dos carteras verticales con dos botones dorados, uno en su nacimiento, y el otro en el extremo inferior. La cartera de la izquierda irá abierta para el puño del sable. Llevará a la altura de la cintura un correón con tres ojales abotonado en los botones superiores de la cartera, sirviendo el tercer ojal para ceñir más el capote.

La esclavina o pelerina será del largo necesario para cubrir las insignias de las mangas con el brazo extendido; irá forrada de seda negra; cuello armado bastante alto para cubrir las orejas, abrochado al frente con botones y cordón elástico de seda negra, cosido por la parte interior. La pelerina o esclavina irá sujeta al cuello del capote por medio de una tira interior de paño con ojales. Para los Oficiales Generales, tendrá una águila bordada de oro a cada lado del cuello; para los Capitanes de Navío una estrella, y para los demás Jefes y Oficiales una ancla.

IMPERMEABLE.

El impermeable será de la misma forma que el abrigo, color azul turquí, impermeable. En la mar se usará chaquetón, pantalón impermeable y Sotiwesters.

BOTONES.

Los botones de uniforme serán de latón dorado, ligeramente convexos, con una águila en el centro parada en el cepo de una ancla y limitado el borde por un cordón. Los de los Oficiales Generales, tendrán dicho escudo rodeado por hojas de laurel y encina.

Los tamaños de los botones serán: de veinticinco milímetros de diámetro para abrigo, chaquetín blanco, sombrero y chapetón para la mar; de veinte milímetros para el frac, levita y chaquetilla de mesa; y de doce milímetros para chaleco, gorra y charreteras.

ZAPATOS.

Se usarán botines de charol, de una pieza, para los uniformes de gala, media gala, visita y de mesa de gala; para los demás, serán de cuero negro de una pieza. En climas cálidos, y cuando se lleve pantalón blanco, podrán usarse zapatos blancos de lona.

CAMISA.

La camisa será blanca, de cuello recto liso, y con solo un botón en el centro de la pechera.

GUANTES.

Los guantes serán blancos, de cabritilla. En climas fríos pueden llevarse guantes de piel obscuros, con uniforme de servicio o de diario. En la mar pueden usarse de lana.

CORBATA.

La corbata se usará de seda negra, con lazo pequeño.

SALACOFF.

El salacoff será de corcho, pintado de blanco, con albayalde; falda, de la extensión necesaria para proteger del sol; ribeteado con charol blanco, con carrillera del mismo

charol, y con un botón ventilador en el tope.

ESCUDO PARA LA GORRA.

El escudo consistirá en una águila en actitud de volar, parada sobre dos anclas cruzadas y agarrando con la garra izquierda una ancla y con la derecha una culebra. Estará circundado por ramas de laurel a la derecha y encino a la izquierda, cruzándose éstas en la parte inferior. Será bordado de oro, para el águila y las ramas, y de plata, la culebra y las anclas. Se usará en paño azul o blanco, según lo fuere el color de la gorra y no excederá el bordado de cuarenta y dos milímetros de alto por treinta y ocho milímetros de ancho.

CORDONES.

Los cordones de oro los llevarán los Oficiales Generales en el hombro derecho con todos los uniformes, menos con el chaquetín, cuando estén comisionados como Ayudantes del PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA o DEL SECRETARIO DE GUERRA; y los demás Jefes y Oficiales, en el hombro izquierdo, cuando desempeñen cargos de Jefes de Estado Mayor y de Ayudantes, o de Secretarios del Jefe de la Escuadra. También los llevarán los Comandantes de Escuadra, Comandantes de buque insignia y agregados a las Legaciones.

BANDA.

La banda sólo la usarán los Oficiales Generales y será igual a la relativa en el Ejército.

DISTINTIVOS.

Art. 14.– Los Oficiales Generales, Jefes y Oficiales del Cuerpo de Guerra, usarán sobre la insignia de las mangas el distintivo de galón que se ha mencionado al describir el frac de gala. Las presillas e insignias serán sobre paño del color del uniforme.

Art. 15.– Los Jefes y Oficiales que pertenezcan al Cuerpo de Maquinistas de la Armada, usarán el mismo uniforme que los de Guerra en todos los actos oficiales y del servicio, y en la propia forma que para éstos se ha señalado. Se distinguirán de dichos Oficiales de Guerra en que las insignias que por su empleo militar deben llevar en las mangas y en la gorra, estarán sobre fondo púrpura. Las presillas llevarán en derredor un vivo del mismo color, y sobre la manga izquierda, a la altura del antebrazo, un escudo que consistirá en una hélice de tres aspas bordada de oro. Este escudo lo usarán solamente en las prendas de paño. En la gorra, usarán el escudo del Cuerpo de Guerra.

Las charreteras para los maquinistas, serán las descriptas para el Cuerpo de Guerra.

Los Aprendices Mecánicos usarán tres botones en la vuelta de la manga, a ocho centímetros del filo, hélice en el antebrazo, y chaqueta como la maestranza, para la gala.

Art. 16.– Los Jefes y Oficiales, pertenecientes al Cuerpo de Ingenieros Navales, usarán los mismos uniformes. Las insignias, como se ha dicho para los maquinistas, sobre fondo azul pálido.

Vivos de las presillas del mismo color. Charreteras con palas y conchas de plata y estrellas y anclas de oro. El escudo, para el antebrazo, lo formará un cestón sobre un anteojo colocado horizontalmente y una pala y un zapapico cruzados; arriba, saliendo del cestón, una antorcha encendida, con cinco rayos; y sobre el frente del cestón, saliendo un poco de él por la parte inferior, una ancla colocada vertical mente. Será todo bordado de oro, exceptuando el ancla, que será de plata. En la gorra, escudo del Cuerpo de Guerra.

Art, 17.– Los Jefes y Oficiales pertenecientes al Cuerpo Módico Militar, que presten sus servicios en la Armada, usarán el uniforme de ésta. Insignias y vivos en fondo carmesí; el escudo del Cuerpo a que pertenecen, en la manga, y en la gorra el del Cuerpo de Guerra.

Art. 18.– Los Jefes y Oficiales que per-

tenezcan al Cuerpo de Administración, llevarán las insignias de su empleo en fondo blanco. Vivos del mismo color, charreteras como las de Ingenieros Navales, y escudo del antebrazo, compuesto de una ancla y una pluma de ave cruzadas, bordado de oro. En la gorra, escudo del Cuerpo de Guerra.

Art. 19.– Los Oficiales de estos Cuerpos que tengan la categoría de Subtenientes de la Armada en adelante usarán todos los uniformes que se establecen para el Cuerpo de Guerra. Los de categoría inferior, usarán como gala el uniforme de levita, como se previene para los Oficiales de Mar.

Insignias.

Art. 20.– Las insignias que usarán los Oficiales Generales, Jefes y Oficiales de la Armada, serán las que por su empleo militar les correspondan en el Ejército, de conformidad con lo prevenido en la Ordenanza de la Armada, y en la forma detallada en la descripción de las prendas de uniforme.

Presillas.

Art. 21.– En todos los uniformes en que se previene el uso de presillas, se usarán éstas para sujetar las charreteras. Tendrán 105 milímetros de largo por 35 milímetros de ancho para los Oficiales Generales, y 105 milímetros de largo por 30 milímetros de ancho para los Jefes y Oficiales. Llevarán los mismos bordados que las hombreras del Ejército, conforme a modelo, e irán de acuerdo con las insignias.

UNIFORMES DE MAESTRANZA Y MARINERÍA.

Art. 22.- Los uniformes que usarán la maestranza, marinería y servidumbre de la Armada, serán como sigue: Los Oficiales de Mar de Primera, vestirán levita, pantalón, chaleco y gorra para el uniforme de gala, y para ir francos a tierra. En los demás casos usarán uniforme de chaquetín de paño azul o de dril blanco, según la estación o clima.

Los demás individuos pertenecientes a la Armada, cuya categoría sea de sargentos primeros o segundos, vestirán uniforme compuesto de chaqueta, chaleco, pantalón y gorra, de paño azul o de dril blanco, según la estación o clima, sirviendo de gala el de paño.

Los individuos pertenecientes a la servidumbre, usarán chaqueta, pantalón y gorra de franela azul, como uniforme de gala; y de dril blanco o crudo para el diario y trabajo, substituyendo la gorra con boina de dril blanco. Usarán también mandil de la misma tela.

DESCRIPCIÓN DE LAS PRENDAS.

Art. 23.– La levita que usarán los Oficiales de mar en el uniforme de gala, será igual a la descripta para los Oficiales de guerra. Llevarán en las mangas la insignia de su empleo, que consistirá en una espiguilla dorada de 5 milímetros de ancho, y en la manga izquierda, a la altura del antebrazo, un escudo bordado de oro, compuesto de una águila en actitud de volar, sobre dos anclas cruzadas, agarrando con la garra izquierda una de ellas, y con la derecha, levantada, una culebra. Este escudo será el usado por los contramaestres; el de los condestables será igual en el águila, y en lugar de anclas llevará cañones; el de los maestres de armas en lugar de anclas, sables de abordaje. Las dimensiones del escudo serán: 5 centímetros de alto por 4 centímetros de ancho.

El pantalón, chaleco y gorra, serán como los de los Oficiales de guerra, llevando en la gorra la insignia y escudo antes dichos.

La chaqueta de paño será entallada, cuello y solapa vueltos, con doble hilera de cinco botones de águila y una ancla para abrocharla, y del largo del chaquetín de los Oficiales de guerra,

Llevará las insignias y escudo dorados; y ésta, lo mismo que la levita, tendrán presillas del empleo, bordadas de oro, en los hombros.

La chaqueta de dril será también entallada, del mismo largo que la de paño,

cuello recto, y cerrada al frente del pecho con una hilera de seis botones de águila y ancla, insignias, presillas y escudo sobre fondo azul.

Para los individuos de las clases de sargentos primeros y segundos, el escudo que les corresponda para el uniforme de paño, tanto en la manga de la chaqueta, como en la gorra, será bordado de oro en el uniforme de gala: las presillas, bordadas de seda roja, y las insignias de cinta de seda del mismo color, de 8 centímetros de ancho, mediando entre cada cinta un espacio de 5 milímetros; los botones dorados, de anda. En los uniformes de diario o de dril, el escudo, presillas y cintas, serán rojos.

Las chaquetas, tanto de franela cono de dril o crudas, de los individuos de la servidumbre, serán de cuello recto, cerradas al frente con seis botones dorados lisos, en la de franela, y de hueso lisos, en las demás.

Usarán las insignias y presillas que les correspondan, así como el escudo, en la forma descripta para la maestranza.

Los Oficiales de mar y clases, usarán camisa con cuello recto, y corbata negra de lazo pequeño.

Art. 24.– A los individuos de la Armada, de la categoría de sargentos, el Gobierno les dará cada año el siguiente vestuario:

Una chaqueta de paño azul.

Un pantalón ídem ídem.

Dos chaquetas de dril blanco.

Dos pantalones ídem ídem.

Dos chaquetas de loneta de trabajo,

Dos pantalones ídem ídem.

Dos gorras de paño azul.

ESCUDOS.

Art. 25.– Los escudos que usarán los individuos de maestranza y marinería de la Armada, serán como sigue:

El de los segundos contramaestres, consistirá en una águila sobre una ancla.

El de los terceros contramaestres, consistirá en dos anclas cruzadas, teniendo cada una un pedazo de cabo.

El de los cabos de mar, consistirá en una ancla vertical con un pedazo de cabo.

Los marineros de primera usarán, en lugar de escudo, en la manga izquierda, a la altura del antebrazo, un ángulo de noventa grados vuelto hacia abajo, formado con cinta roja de ocho milímetros de ancho. Los lados del ángulo, tendrán setenta y cinco milímetros de longitud.

Los marineros pertenecientes a las bandas, usarán el mismo distintivo, con una corneta debajo del ángulo, colocada horizontalmente, y de 40 milímetros de longitud.

Los segundos condestables usarán, por escudo, una águila sobre un cañón.

Los terceros condestables, dos cañones y una ancla. Los cabos de cañón, usarán una ancla y un cañón cruzados. Los cabos de hornos, usarán una ancla y una pala, cruzadas. Los fogoneros de primera, dos palas cruzadas. Los fogoneros de segunda, una pala colocada oblicuamente. Los Carpinteros calafates, un martillo y una ancla, cruzados. Los individuos de la servidumbre, dos círculos concéntricos, bordados con seda blanca.

Los maestres de armas, dos sables cruzados.

Estos escudos no excederán en sus dimensiones de cinco centímetros de alto por cuarenta y cinco milímetros de ancho, y los usarán las clases correspondientes a sargentos, en la gorra y manga izquierda, a la altura del antebrazo; en los cabos y marineros, solamente en la manga, pues usarán boina con el nombre del buque o dependencia a que pertenezcan.

Los oficiales de mar, usarán sable como los de guerra, cinturón de cuero liso y fiador negro.

MARINERÍA.

Art. 26.– El vestuario de los individuos pertenecientes a la Armada Nacional, desde la categoría de cabos, hasta la última clase, se

compondrá de:

Un chaquetón de paño azul de pilotos.

Una chamarra azul de franela o sarga.

Dos chamarras loneta blanca con cuello y bocamangas azules.

Dos chamarras loneta blanca para trabajo.

Un pantalón paño azul de pilotos.

Dos pantalones loneta para trabajo.

Dos pantalones loneta para el uniforme blanco y azul.

Dos camisetas de franela blanca.

Dos calzoncillos.

Dos pares de zapatos.

Dos boinas de paño azul con cinta, que llevará el nombre del buque o dependencia.

Dos forros de dril para las boinas. Un sombrero de palma. Una gorra elástica, azul, de punto. Dos pañuelos corbatas de seda negra.

Art. 27.– Las anteriores prendas, exceptuando el chaquetón, se entregarán al marinero a su ingreso al servicio, y tendrán un año de duración.

Art. 28.– El chaquetón y el sombrero se darán a los marineros, siempre que el Gobierno lo crea conveniente, y tendrán la duración de cuatro años el primero y de un año el segundo.

Art. 29.– Cada año, siempre que el vestuario arriba expresado haya cumplido la duración que se le señala, se entregará a los marineros un lote compuesto de igual número de prendas. La Nación proveerá este vestuario; pero si sufriere alguna de las prendas extravío o deterioro prematuro por descuido de los marineros, se repondrán de los depósitos por cuenta del dueño, descontando a éste su valor para reintegrarlo a la Hacienda pública.

Art. 30.– Si por naufragio o por alguna faena ruda del servicio los marineros deteriorasen o perdiesen algunas de las prendas de uniforme, éstas le serán repuestas por cuenta de la Nación, siempre que la pérdida fuere debidamente justificada con informes de sus superiores y comprobando que fue debida a causa de fuerza mayor.

Art. 31.– A los individuos pertenecientes a la servidumbre que tengan consideración de cabos y marineros, se les dará cada año, como a la marinería, un lote de vestuario compuesto de:

Un pantalón azul de franela.

Una chaqueta azul de ídem.

Un pantalón de loneta blanca.

Una chaqueta de loneta blanca.

Dos pantalones loneta de trabajo.

Dos camisetas de franela blanca.

Dos calzoncillos.

Dos pares de zapatos.

Dos gorras de paño azul.

Las chaquetas serán como se detallan en el artículo 23 y llevarán en la manga el escudo que menciona el mismo artículo; la gorra llevará como escudo una ancla bordada de seda roja, colocada oblicuamente. Los cocineros y ayudantes de cocina recibirán una boina azul, tres blancas y tres mandiles, en lugar de gorras.

Art. 32.– Cada marinero deberá tener por cuenta propia los siguientes útiles:

Un cuchillo con vaina de cuero y rabiza de cordón blanco.

Dos toallas.

Seis pañuelos de bolsa.

Una bolsa de aseo con los siguientes objetos:

Un cepillo para ropa.

Un cepillo para calzado.

Una caja de betún.

Un peine.

Un par de tijeras.

Un dedal.

Un espejo pequeño.

Botones, hilo, seda y agujas.

DESCRIPCIÓN DE LAS PRENDAS.

Art. 33.– El chaquetón será de paño azul turquí, con solapas; podrá abrocharse hasta arriba y tendrá a cada lado cinco botones dorados de ancla. Llevará bolsillos con cartera en ambos lados del delantero v un bolsillo interior en el lado izquierdo del pecho. El cuello tendrá también dos botones pequeños y una presilla que se podrá abrochar cruzada por delante. Estará forrado todo interiormente y llevará en la espalda un pedazo de lienzo blanco cosido al forro para ponerla marca de su propietario.

La chamarra de franela o sarga, será azul turquí tejido liso y fuerte. Tendrá cuello largo, vuelto, terminando en ángulos rectos. El cuerpo será en forma de blusa, lisa, hasta la mitad de la espalda, y llevará solapa que pueda abrocharse hasta el cuello, con dos botones negros. Las mangas serán cerradas y con puños, formando un pliegue en el centro del hombro. Llevará un bolsillo al lado izquierdo del pecho, con la entrada por la parte exterior; y en la parte inferior del delantero, un pedazo de lienzo blanco para poner la marca de su propietario. Cintas negras en la medianía del pecho, para sujetar el pañuelo del cuello.

Las chamarras de loneta blanca, serán de lienzo fuerte y tupido; de forma igual a las de franela o sarga azul, y tendrán una cinta blanca a cada lado de la medianía del pecho, para sujetar el pañuelo del cuello. En la chamarra de diario, el cuello, solapas y bocamangas estarán forrados exteriormente de tela azul, color firme, y llevarán en derredor, sobre dicha tela, dos trencillas blancas de 3 milímetros de ancho, separados entre sí 5 milímetros. Estas trencillas las tendrán también las chamarras de franela. La chamarra de trabajo será igual a la de diario, lisa, y sin los forros azules.

Los pantalones serán de paño azul, de pilotos, el de gala, y de la misma tela que las chamarras, los demás. Serán ceñidos de la cintura a la rodilla, acampanados hacia abajo, abiertos por los costados, sin bolsillos, y cerrados por delante. Tendrán por detrás una abertura con tres ojales y cintas, para ceñirlos a la cintura; los forros serán de lienzo blanco, y los botones de hueso, negros para los pantalones azules, y blancos para los otros.

Las camisetas serán de franela, de primera calidad, todas blancas.

Los calzoncillos serán de lienzo blanco, de buena clase, y de la hechura ordinaria de estas prendas, pero con el tiro largo.

Los zapatos serán de cuero, bajos, punta ancha, con suelas fuertes y tacón bajo, con dos hileras de tachuelas sin cabeza.

La boina será de paño azul, de plato, abierta por detrás, con cuatro ojillos en la abertura, y cinta negra para ajustarla a la cabeza. Cinta de seda negra con el nombre del buque o dependencia, en letras doradas y barboquejo de cinta fuerte de lana negra.

El forro para la boina será de lienzo blanco, y ajustará bien a ella.

El pañuelo o corbata será de seda negra, sin aderezo, y tendrá un metro de largo.

La gorra elástica será de punto de media, gruesa, y color azul turquí. El sombrero será de paja o palma, falda corta, recogida y copa baja. Cinta de seda negra, con el nombre del buque o dependencia.

El cuchillo o faca será corto, sin punta, y con cabo de asta: tendrá un cordón de algodón blanco para colgarlo del cuello, y un pasador corredizo que lo cierre, debajo de la corbata; vaina de cuero negro, donde quepa la hoja, más la mitad del puño, con correa y hebilla del mismo color, para ceñirla a la cintura.

La bolsa de aseo será de lienzo, fuerte y de tamaño proporcionado a los objetos que ha de contener. Los cepillos para ropa y calzado, serán de los comúnmente usados para ese objeto. La caja de betún, será de hojalata, tamaño regular, y con dos divisiones para el betún y la grasa. Esta caja, el cepillo de calzado y una brocha de dos puntas para untar el betún y la grasa, se

colocarán dentro de otra caja bien cerrada, en la que también se guardará la jabonera, a fin de que puedan guardarse en la bolsa de aseo, sin que echen a perder con su contacto los demás objetos o la ropa cuando se ponga la bolsa en la maleta. El peine será de asta, mitad claro y mitad espeso. Tijeras de tamaño regular. Dedal de hierro ordinario. Espejo pequeño encerrado en estuche o caja de madera.

Art. 34.– Los individuos de todas las clases de marinería, que pertenezcan a las Brigadas de babor, usarán una cinta de 12 milímetros de ancho, color grana, en la costura del hombro izquierdo, y los de las Brigadas de estribor, en la del derecho.

Art. 35.– El uniforme de lana azul, lo usará la marinería como gala o para invierno, el de loneta blanca, con vueltas azules, solo, o combinado con el azul, como de diario de servicio en puerto, y el de loneta blanca, sencillo, como de trabajo.

Art. 36.– Además del vestuario y útiles que se han enumerado, todos los buques de guerra estarán provistos de vestuarios impermeables para marinería, los que estarán a cargo del Oficial de Equipo. Cada vestuario se compondrá: de chaquetón, pantalón y sombrero de los llamados "S0UWESTERS."

Art. 37.– Todos los buques tendrán de estos trajes, como mínimum, un número igual al de los hombres que compongan las esquifazones de su primero y segundo botes, y se usarán por toda la gente de abordo, siempre que sea necesario.

Art. 38.– El vestuario de la marinería se construirá de cuatro tallas, tomando por base las siguientes estaturas:

Primera talla. Estatura de 1 m. 80 a 1 m. 70.
Segunda talla. Estatura de 1 m. 69 a 1 m. 61.
Tercera talla. Estatura de 1 m. 60 a 1 m. 53.
Cuarta talla. Estatura de 1 m. 52 a 1 m. 45.

Art. 39.–Las dimensiones de las piezas de vestuario, para las cuatro tallas, serán las que se detallan en la tabla correspondiente.

Art. 40.– Las proporciones entre las cuatro tallas, serán como sigue: De primera talla, 10%. De segunda talla, 40%. De tercera talla, 40%. De cuarta talla, 10%.

Cuando no se conozcan las estaturas de los individuos a quienes se tenga que ministrar vestuario, los pedidos se harán conforme a las citadas proporciones; pero siempre que fueren conocidas, se expresará el número de vestuario que se necesite de cada talla, y la ministración se verificará conforme al pedido.

Art. 41.– Los Comandantes de los buques de guerra, Jefes de las dependencias de tierra, que tengan a sus órdenes marineros, a quienes se haya de ministrar vestuario, cuidarán de que la ropa que se les entregue, sea proporcionada a sus estaturas y que no les esté corta ni estrecha.

Art. 42.– Todas las prendas de vestuario que se construyan, deberán tener por la parte interior el número de la talla. Las que carezcan de ese requisito, al entregarlas los contratistas o constructores, se les devolverán para que se les ponga.

Art. 43.– Cuando los marineros reciban vestuario, los Oficiales de la brigada a que pertenezcan, cuidarán de que cada prenda sea marcada con tinta indeleble con el nombre y apellido entero de su propietario. En los chaquetones y chamarras azules, se pondrá la marca en el pedazo de lienzo blanco, que al efecto deben llevar; en los pantalones, en la parte interior de las pretinas; en las chamarras blancas y camisetas, en el faldón delantero derecho; y en la gorra, en la parte interior de la tira de cuero.

PREVENCIONES GENERALES.

Art. 44.– Los diversos uniformes que establece este Reglamento, se usarán precisamente en los actos y forma que para cada uno se señala, quedando expresamente prohibida la combinación de las prendas, de otra manera que la descripta.

Art. 45.– Los Oficiales Generales, pueden usar indistintamente el uniforme de la Armada o el del Ejército que les corresponde por su categoría, según sean las funciones del servicio que desempeñen.

Art. 46.– En las recepciones, asistencias, bailes, revistas y en cualquiera reunión de Jefes y Oficiales de la Armada, se prescribirá en la orden del día por el Comandante del buque, si éste opera aisladamente, o por el Jefe de Escuadra si se tratare de varios buques, el uniforme que debe llevarse, a fin de que haya igualdad en las prendas que vistieren, de conformidad con lo prevenido para cada caso. Lo mismo se hará en los desembarcos de marinería.

Art. 47.– Los uniformes se llevarán siempre abrochados, sin cadenas de reloj o dijes al exterior, y sólo se permitirá desabrocharlos en los alojamientos.

Art. 48.– El cinturón, en los casos que se use el sable, se llevará encima del frac o levita, entre los dos últimos botones del frente y sobre los botones del talle. En el uniforme de chaquetín, se llevará debajo de éste.

Art. 49.– En los casos de luto, se llevará una faja de crespón negro de 60 milímetros de ancho al derredor del brazo izquierdo, a la altura del antebrazo y sin cubrir el escudo de la manga, si lo hubiere.

Art. 50.– Todos los individuos pertenecientes a la Armada Nacional, se presentarán de uniforme, en todos los actos del servicio.

Art. 51.– Sólo se permitirá el traje de paisano:

I. A los que no estén de servicio o tengan comisión, con excepción de cuando se esté en tiempo de guerra.

II. A los Jefes y Oficiales que desempeñen comisiones civiles, o que estén empleados en oficinas sin mando directo de armas.

III. A los que marchen fuera de su residencia, individualmente, a desempeñar alguna comisión o servicio.

IV. A los que estuvieren usando licencia temporal, siempre que durante ésta no se les nombre alguna comisión o servicio que requiera presentarse de uniforme.

V. A los empleados en trabajos geográficos, topográficos o estadísticos, en comisión especial.

Este permiso se entenderá siempre que no se trate de asistencias, visitas oficiales, recepciones u otro acto del servicio militar, en que deban vestir el uniforme que corresponda.

Art. 52.– Los individuos que viajen en comisión o sin ella, en país extranjero, con excepción de los pertenecientes a los buques de guerra surtos en sus aguas, no usarán uniforme sin permiso de la Secretaría de Guerra y Marina, la que especificará en el permiso para cuáles casos lo otorga. Esta disposición es extensiva a los empleados en Consulados o Legaciones en el extranjero.

Art. 53.– Los Jefes del Detall de los buques de guerra o dependencias, cuidarán de que los Oficiales y tripulaciones vistan los uniformes que les correspondan, en la forma que queda prevenido.

Art. 54.– Siempre que se manden botes a tierra, o con comisión a la costa, se cuidará de que los individuos que los tripulen, lleven uniforme igual, evitando que unos vistan de una manera y los otros de otra. Se les dotará de la ropa de agua necesaria, si lo requiere la estación o servicio que fueren a desempeñar.

Art. 55.– En rondas, ejercicios, compañías de desembarco o cualquiera servicio de tierra, los marineros y clases vestirán de la misma manera que el Oficial que los mande, teniendo en cuenta el servicio que va a desempeñarse y la estación y clima en que se encuentren.

Art. 56.– Queda expresamente prohibida la mezcla de prendas de paisano con el uniforme de la Armada. Los contraventores de esta disposición serán severamente castigados por los superiores de quienes dependan, los que serán responsables de esta falta, si no la corrigiesen desde luego.

Art. 57.– Los individuos que se separen de la Armada, desde el momento de su separación dejarán de usar el uniforme, salvo lo prevenido en la Ordenanza para los que gocen licencia ilimitada.

Art. 58.– Los Jefes y Oficiales de las

escalas de reserva, usarán los mismos uniformes y divisas que los de las escalas activas.

Art. 59.– Los individuos pertenecientes a la Armada, que cumplan el tiempo de su enganche, tendrán derecho a que se les entreguen los uniformes que tuvieren en uso, los cuales serán dados de baja por esa causa.

ARTÍCULO TRANSITORIO.

Este Reglamento comenzará a regir desde el 1º de Septiembre del presente año; se concede el uso del uniforme, actualmente reglamentario, hasta el 1º de Mayo del próximo año de 1899.

Y lo comunico a vd. para su conocimiento y demás fines.

Libertad y Constitución. México, Julio 7 de 1898.

Berriozábal.

SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA.

El Presidente de la República, ha tenido a bien disponer, que en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 5, Títulos VI y VII de la Ordenanza general del Ejército, y art. 144 de la ley de organización de 25 de Junio de 1897, se observe el siguiente

REGLAMENTO PARA EL SERVICIO DE TRANSPORTES MILITARES.

PRIMERA PARTE.

TÍTULO I.

INTRODUCCIÓN AL REGLAMENTO DE TRANSPORTES MILITARES

Definiciones y principios generales.

Art. 1.– Se da el nombre de transportes militares, a los diversos medios de que dispone un Ejército para conducir sus tropas y material de un punto a otro del territorio, o fuera de él.

Art. 2.– Los puntos de un territorio, geográficamente considerados, se unen por líneas de comunicaciones, que se clasifican: en caminos comunes, ferrocarriles y vías fluviales o marítimas.

Art. 3.– Cada una de estas clases de caminos tiene condiciones especiales para poderse utilizar, las cuales requieren, que los transportes estén sujetos a una reglamentación particular.

Art. 4.– Las reglas prescritas en este Reglamento, corresponden al servicio del personal encargado de los transportes por caminos comunes.

Art. 5.– El conjunto de carruajes y bestias de carga que está al cuidado de dicho personal, se denomina tren de transportes militares.

Art. 6.– Los cuerpos de Artillería, Ingenieros y Médico, tienen también carruajes especiales y mulas de carga; pero su conjunto, en cada arma, o servicio, toma el nombre de parques, o tren del parque de Artillería o Ingenieros y tren de Ambulancia.

Art. 7.– El personal y material del tren

de transportes militares, es militar y se le da el nombre de tropas o cuerpos de tropa del tren de equipajes militares.

Art 8.– El personal y material del tren de transportes militares, pende considerarse en pie de paz o en pie de guerra En el primer caso, su organización y servicio es muy limitado; en el segundo, aumenta su personal y material en vista de las órdenes dadas por la Secretaría de Guerra, al movilizar el Ejército.

Art. 9.– La movilización es el acto en virtud del cual todo el Ejército o parte de él, pasa del pie de paz al de guerra.

Art. 10.– Desde el momento en que se da la orden de movilización general, cesa el estado anormal del Ejército y entra a desempeñar su papel natural; en consecuencia, el interés predominante, es llegar a un resultado favorable en las operaciones que se ejecutan, aun cuando para ello se tengan que erogar grandes gastos, pues las necesidades estratégicas y tácticas se imponen sobre las administrativas, sin perder éstas su carácter de orden y debida aplicación

Art 11.– En tiempo de paz, el tren de equipajes militares depende de la Secretaría de Guerra, pero al entrar en campaña forma parte del servicio administrativo militar; éste tiene el deber de reconocer al General en Jefe de la unidad a que esté agregado, como la autoridad superior de donde emanan todas las órdenes, las cuales son transmitidas por el Jefe de Estado Mayor.

Art. 12.– Sin el previo conocimiento de la organización del Ejército en tiempo de paz, y de su movilización en tiempo de guerra, es imposible que el personal del tren de transportes militares pueda cumplir sus deberes con toda la precisión que el servicio requiere, le es pues forzoso conocer, no sólo las leyes militares que la Ordenanza contiene, sino aún la organización detallada de todos los servicios y las necesidades que cada arma tiene, a fin de ayudar eficazmente a la administración, cuando comiencen los pedidos.

Art. 13.– Para proceder con certeza en sus apreciaciones, debe tener siempre presentes las indicaciones que siguen:

Art. 14.– Del material que una unidad necesite, se deducirá el personal que debe conducirlo y cuidarlo, considerando que tanto en el material, como en el personal, debe haber un justo fraccionamiento, a fin de que los Cuerpos, Brigadas o divisiones, al desprender una parte de sus componentes, lleven consigo todo lo que les es necesario para vivir, combatir y curarse.

Art. 15.– Un batallón de Infantería pasa al pie de guerra, aumentando sus escuadras hasta once hombres cada una. Los arrieros y mulas pueden igualmente aumentar, según las necesidades del servicio, si así lo acuerda la Secretaría de Guerra.

En general, un batallón en pie de guerra, necesitará:

11 mulas para los equipajes de los Jefes y Oficiales.

2 para el Detall.

1 para el material telegráfico.

1 para el cabo de arrieros.

1 para el obrero armero.

2 para la pagaduría.

4 para el rancho.

2 para los botiquines y

40 para las municiones de reserva, que comprenden 89 cajas de 1,000 cartuchos Maüsser; siendo el peso de cada una, 35 kilogramos.

Art 16.– Este tren, que se llamará “de batallón,” cuando el batallón marcha, se fracciona en dos partes, una llamada tren de combate, porque va con la columna de combate, y la otra sección de equipajes. El tren de combate, comprende: las municiones de reserva, algunas veces el material telegráfico, y siempre el servicio médico. Los equipajes, efectos de vestuario, víveres, etc., marchan, bien a retaguardia de la columna, o bien independientemente de ella, según las exigencias del servicio.

Art. 17.– Los equipajes de los Jefes y Oficiales deben llevarse en cajas de iguales

dimensiones, pintadas todas de un mismo color, y rotuladas con el número del Batallón y nombre e iniciales del poseedor. Cada caja puede pesar hasta 20 kilos, si es de oficial, o hasta 40, si es de Jefe. Cuatro Jefes, comprendiendo el médico, y treinta y seis Oficiales, constituyen un total de cuarenta individuos, que requieren para su equipaje 10 mulas, en el supuesto de que cada mula cargue 80 kilos.

Art. 18.– El Regimiento de Caballería requiere igual número de mulas, que el Batallón de Infantería.

Art. 19.– Los Batallones de Artilleros, las tropas de Ingenieros, y el Servicio de Ambulancia, se movilizan conforme a las instrucciones prevenidas en su caso, en la ley de organización de 25 de Junio de 1897, bien entendido que dichas armas y servicios cuentan con sus trenes particulares, y sólo para determinados casos recurren al tren de transportes generales.

Art 20.– Las Brigadas, Divisiones o Cuerpos de Ejército, tienen asignado en la ley mencionada el número de conductores y acémilas que necesitan en pie de guerra, los Estados Mayores Generales y los Particulares anexos al Cuartel General. Al tren de equipajes militares corresponde dar esos elementos.

Art. 21.– El servicio de subsistencias, que es uno de los que más importancia tienen para las tropas del Tren de Equipajes Militares, se desarrolla partiendo desde la zona en donde operan las tropas, hasta la retaguardia fuera de la base de operaciones; en todas estas fases, los transportes por tierra trabajan sin cesar bajo la dirección de la Administración y la de las diversas oficinas de etapas repartidas en el territorio. En todo caso, los Oficiales de estas tropas están en el deber de arreglar rápidamente el material que se los pida, ejecutando las instrucciones con precisión, si conocen los fundamentos en que descansa este servicio.

Como indicaciones generales, se dan aquí algunos puntos principales:

El servicio de víveres puede dividirse en tres escalones.

I. Víveres de reserva, (generalmente secos) que el soldado lleva consigo, y de los que no hace uso sino por orden expresa de sus Jefes.

II. Víveres diarios, consumidos en el rancho, y repuestos ese mismo día, para que cada Batallón o Regimiento lleve un día a fin de no dejar sin alimentos a las tropas, cuando por circunstancias imprevistas la administración no envíe a tiempo las raciones, o cuando se pernocte en aquel lugar enteramente desprovisto de recursos.

III. Convoy administrativo, que lleve víveres por tres o más días.

Art. 22.– Al Tren de Transportes, corresponde la conducción de los víveres de los dos últimos escalones.

Art. 23.– Nuestro soldado, en campaña, toma generalmente: carne fresca o seca, 250 gramos; arroz, 30 gramos; café, 16 gramos; piloncillo, 10 gramos, o azúcar, 17 gramos; sal, 16 gramos; pan servido por las panaderías de campaña, 750 gramos; manteca, 30 gramos; y aguardiente, 30 gramos. El poso de una ración, varía con la clase de alimentos que se dan; pero por término medio, puede estimarse en un kilogramo.

Una mula de carga puede llevar de 90 a 100 raciones de este peso.

Los carros se utilizan, igualmente, para el transporte de víveres y efectos. Si son reglamentarios, y de los modelos que usa nuestra artillería, se puede apreciar el trabajo constante de tracción, como sigue:

Una mula, 270 kilos; un carro de forraje, con 6 mulas, 1,400 kilos. ,

Si el carro es reglamentario para el servicio de transportes, que lleva también 6 mulas, puede conducir una carga máxima de 3,000 kilos, pero esto solamente en las mejores condiciones de viabilidad. Ordinariamente, y dado el mal estado en que con frecuencia están nuestros caminos, no es prudente llegar a ese máximo de carga.

Si son carros de dos ruedas, o de cuatro, pero particulares, habrá que calcular la carga.

El forraje se da a razón de 4 kilos, si es grano, y 4 de paja.

Art. 24.– El vestuario, equipo y otros efectos, se transportan igualmente en carros o acémilas.

Sus pesos son los siguientes:

	Gramos.
Una camisa de manta	200
Un calzoncillo de ídem	120
Una chaqueta de dril	240
Un pantalón de ídem	360
Un paño de sol	45
Una blusa	440
Una corbata	80
Una frazada	1,523
Una caramañola	420
Una porta caramañola	45
Un par de zapatos	560
Un par de huaraches	65
Un saco de ración	20
Un saco de paño (cualquiera arma)	870
Un pantalón de paño, para soldado pie a tierra	600
Un pantalón de paño para montar	1,000
Una capa	2,360
Un capote	1,800
Una gorra de cuartel	18
Un kepí	200
Un schacot con media forrajera	220
Un par de acicates con correas	100
Un par de botas	1,670
Un par de cañones de botas	1,050
Una mantilla	700
Una montura	9,800
Una brida	380
Un bocado	300
Una cabezada de pesebre	330
Un morral	180
Una cartuchera con bandolera (Caballería o Artillería)	870
Un cinturón para sable	360
Una borla	70
Un maletín	60
Una cartuchera de artillería (pie a tierra)	220
Una fajilla de artillería (pie a tierra)	200
Un vericú de artillería (pie a tierra)	120
Una cartuchera con porta (de infantería)	730
Una fajilla con cargador y vericú	380
Una cubierta de bayoneta	60
Una cubierta de marrazo Maüsser	140
Una canana para 50 cartuchos	100
Una mochila de cuero	3,020
Media tienda de campaña para tropa	1,420
Un montante de tienda	180
Un carcax	380
Un porta-fusil	45
Un fusil Rémington, calibre 11 milímetros, con porta-fusil y bayoneta	4,082
Un fusil Maüsser, con marrazo	4,600
Un cartucho para el fusil Rémington	40
Un cartucho para el fusil Maüsser	24
Una carabina Rémington, calibre 13 milímetros	3,136
Una carabina Maüsser	3,400
Un sable	1,080
Una caja con 1,000 cartuchos para infantería. (Sistema Rémington)	46,000
Una caja con 1,000 cartuchos para infantería. (Sistema Maüsser)	35,000
Una pala para infantería, con su estuche	800
Un zapapico para infantería, con su estuche	1,200
Un serrote para infantería, con su estuche	1,200
Una hacha para infantería, con su estuche	1,800
Un cuchillo de monte, con su estuche	1,000

Un soldado de infantería, llevando todas las prendas que le corresponden, con 100 cartuchos Rémington, carga 22,890 grs.

Un soldado de infantería, llevando todas las prendas que le corresponden, con 100 cartuchos Maüsser, carga 21,341 grs.

Un soldado, dejando la mochila y llevando su frazada, vestido de dril, carga 14,597 grs.

Una mochila, con el resto de las prendas, 8,293 grs.

Art. 25.– Para la conducción de dichos efectos, se recurre a los carros de 2 o 4 ruedas, obtenidos por requisición cuando los reglamentarios no bastan a las necesidades.

Art. 26.- El conjunto de carros adquiridos por requisición, se denomina "Tren auxiliar" y debe organizarse y reglamentarse, mientras presta sus servicios, bajo una forma análoga al tren regular.

Art. 27.– En campaña, se dota a cada compañía del Tren, con una fragua, cordeles, piquetes, útiles de terracería y otros objetos

de refacción.

Art. 23.– Los trenes deben ir acompañados con el número de obreros necesarios para las reparaciones que se ofrezcan, y de los individuos indispensables para la carga y descarga del material que llevan, evitando, hasta donde sea posible, el pedido de fajinas a la infantería. Este personal debe darlo el Servicio Administrativo.

TÍTULO II.

Instrucción para el servicio del tren en marcha o en estación.

Conductor General de Equipajes.

Art. 29.– Al decretarse la movilización parcial o total del Ejército, se hará saber en las órdenes de preparación que al efecto se den, el peso de los equipajes, el número y clase de los carros y acémilas que para transportarlos se permitan a los Generales, Jefes y Oficiales, a los cantineros y vivanderos, y en general, a todo individuo perteneciente al Ejército o autorizado para seguirlo.

En toda orden de movimiento, se hará conocer la clase y fuerza particular destinada a la custodia de los bagajes en el Cuartel General y en los divisionarios, especificándose el punto de reunión de los equipajes, la hora de salida, el orden o itinerario que deba seguir, y las demás disposiciones necesarias para ordenar su movimiento.

El cuidado y orlen de los equipajes, se encomienda a un Jefe u Oficial, nombrado por el Cuartel General, y a quienes se designa con el nombre de Conductor General de Equipajes.

Dicho Jefe u Oficial, además de recibir instrucciones del Jefe del Estado Mayor o del General en Jefe, se encargará de cuidar que a la hora y en el paraje prevenidos, se hallen los equipajes y escoltas de los mismos.

Dictará, en general, las providencias convenientes para el mejor arreglo, obligando a marchar en su puesto a todos los carreteros, arrieros o sirvientes, sin permitirles adelantarse, haciéndose obedecer en caso de resistencia, y pidiendo auxilio para mantener su autoridad, al Estado Mayor de que dependa.

Hará que las mujeres de la tropa, marchen reunidas y bajo la forma que disponga, prohibiendo que se separen o introduzcan el desorden.

Distribuirá los equipajes de las diversas unidades, evitando que se mezclen y confundan.

Cuidará de que en los cruzamientos, tanto de tropas como de otras columnas de equipajes, se observe lo prevenido en este Reglamento para el caso.

Inspeccionará, para dar cuenta a la superioridad, si la clase y número de carruajes, o acémilas asignadas a cada dependencia o individuo, están arreglados a lo prevenido.

Si los equipajes han de marchar en varias columnas, dirigirá personalmente aquella en que vaya el equipaje del General en Jefe, poniendo las otras a cargo de Oficiales o Sargentos, que para ayudarle, haya nombrado el Jefe del Estado Mayor respectivo.

Ordenará el Jefe de la Sección de zapadores la naturaleza de los trabajos que haya de emprender para reparar los malos pasos, pudiendo obligar a este trabajo, en defecto de aquéllos, a los carreteros, armeros y soldados sueltos que van con los equipajes.

Prohibirá y vigilará que individuo alguno del Ejército destine para sí, como guardia particular de su equipaje, soldado, Cabo o Sargento.

Cuando los equipajes de cada unidad superior marchen reunidos con los del Cuartel General, cada unidad llevará su conductor, tomando el mando general el conductor que al efecto haya nombrado el Cuartel General.

Los equipajes de los Batallones y Regimientos, tendrán también su conductor particular, nombrado por el Jefe respectivo.

Impedirá igualmente el Conductor General, que los carros o acémilas se carguen con efectos particulares o de las tropas, que

aumenten el peso prevenido para cada acémila o carro

En general, los equipajes de los Estados Mayores, y Cuerpos, marchan a retaguardia de la columna, escalonados en el mismo orden que las unidades a que pertenecen, y en esta forma:

Para un Batallón o Regimiento.

Víveres.

Bagajes.

Efectos de vestuario, etc.

Para una Brigada.

Carruajes o acémilas del Estado Mayor.

Carruajes o acémilas de los Batallones en el orden ya expresado.

Para el Cuartel General de una División.

Equipajes del General en Jefe.

Equipajes del Estado Mayor de la División.

Equipajes de la Artillería.

Equipajes del Jefe de la Administración.

Equipajes del Preboste.

Víveres del Cuartel General.

Para el Cuartel General de un Cuerpo de Ejército.

Carruajes del General en Jefe.

Carruajes del Cuartel General.

Carruajes de la Artillería e Ingenieros.

Carruajes de la Administración.

Carruajes del Servicio Sanitario,

Carruaje del Preboste.

Carruajes con víveres del Cuartel General.

Todo cuerpo de tropa debe ir acompañado de su tren de combate respectivo.

Las ambulancias divisionarias, marchan inmediatamente a retaguardia de sus divisiones.

En una División o Cuerpo de Ejército, el tren de combate marcha agrupado a la cola de la columna de combate, detrás de la ambulancia divisionaria.

Encuentro de Equipajes.

Cuando dos columnas de equipajes o convoyes se encuentren en un cruzamiento del camino, se observan las mismas reglas prescritas para el encuentro de dos tropas, en el Reglamento del servicio de campaña, es decir, pasa primero la que lleve Jefe superior en el mando, o de mayor antigüedad en caso de igualdad de grados, o bien la que por urgencia del servicio tiene misión importante que cumplir al llegar a su destino.

Un tren pasa primero si encuentra al otro detenido y la categoría del que mande aquél le da derecho a ello. También pasa primero, si el que manda el otro tren es de superior categoría y le cede el derecho de pasar.

Cuando una columna de tropas ha pasado primero con su tren de combate, los equipajes que le pertenecen se detienen hasta que el tren de combate de la columna detenida, haya pasado, en cuyo caso, los equipajes de la segunda columna detenida, hacen alto para esperar a que pasen los de la primera.

Convoyes de Carruajes.

Art. 30.– Un convoy de carruajes destinado a marchar independientemente de una columna debe ir escoltado. La composición del convoy así, como la de la escolta, se determina por la autoridad superior.

A menos que sea de categoría inferior a la del Oficial del tren que conduce el convoy, el Comandante de la escolta tiene plena autoridad sobre las tropas de todas las

armas que compongan dicha escolta, así como sobre las del tren; en consecuencia, es él quien da las órdenes generales para el arreglo del servicio; pero hasta donde se lo permita la defensa del convoy debe obsequiar las indicaciones del oficial del tren, en lo que se refiere a las horas de partida, altos, manera de aparcar los carruajes, orden que se debe mantener y centinelas que haya que apostar para ponerse a cubierto de todo accidente.

El Comandante de la escolta es responsable de la seguridad del convoy; pero en todo caso, el Oficial del tren, lo es de sus carruajes, carga que lleven, y hombres y animales que tiene bajo su mando directo.

Precauciones antes de la marcha.

Art. 31.– Inmediatamente que a un Oficial del tren se le avisa que debe conducir un convoy, pasa una revista minuciosa a los hombres, animales, carga que lleva el convoy, carruajes, armamento, vestuario y equipo de la tropa y objetos de refacción, para asegurarse de que todo está en regla. Hace llenar las cajas de grasa, numera los carruajes según el orden en que deban marchar, forma sus tiros, divide su convoy por fracciones que pone a las órdenes directas de los Oficiales subalternos, haciéndolos desde luego responsables de lo que llevan y asegurándose de que estos a su vez han revisado su fracción; en seguida se pone a las órdenes del Comandante de la escolta, y si es de categoría superior a éste, toma el mando general, y ordena la marcha, conformándose a los principios generales que para el caso previene el Reglamento del servicio de campaña.

Orden de marcha.

Art. 32.– Antes de emprender la marcha el convoy, su Comandante dará a conocer por escrito, el dispositivo del movimiento.

Las diversas fracciones se pondrán en marcha sucesivamente, y en la forma indicada en la orden.

Por lo general los carros cargados de pólvora o municiones, cuando van en el convoy, marcarán a la cabeza tomándose con ellos todas las seguridades que para la conducción de explosivos previene el Reglamento de Artillería respectivo, luego vienen los que conducen heridos o efectos de ambulancia, en seguida los de provisiones y al último los efectos militares y los líquidos. Por lo demás, el orden de marcha siempre se subordina a las circunstancias que debe apreciar el Comandante del convoy.

Las fraguas marcharán a la cola de las fracciones del convoy, donde siempre deben encontrarse.

Generalmente, los carruajes marcharán en columna por carros ocupando la derecha del camino en cuanto sea posible; la distancia entre cada carro debe ser de 1 metro y entre cada fracción de 20 metros.

Los obreros y demás individuos que no tengan destino fijo, irán escalonados sobre el flanco de la columna, cada uno a la altura de la fracción que le corresponde para calzar las ruedas, si es necesario, en las subidas o bajadas.

Los mariscales y talabarteros irán con las fraguas, los tiros de reserva y los caballos de mano irán a la cola de cada fracción, después de las fraguas, si las hay.

La velocidad de la marcha debe regularizarse a razón de cuatro kilómetros por hora en terreno plano. Los carruajes que pierdan su distancia la deben recobrar avivando el paso sin trotar.

Si algún carro sufre un accidente que motive su detención, se le separará de su lugar para no interrumpir el movimiento de la columna, y después de hecha la reparación que exija, se incorporará, ocupando el puesto que en ese momento le corresponda, no recobrando su colocación propia, sino en el primor alto. Si no se pudiere componer, se le descargará y aun desarmará si fuere necesario, repartiendo la carga y el mismo carruaje en los demás, o bien si está cerca de alguna población y no hay urgencia en llevarlo, se dejará previo recibo, a las autoridades civiles o militares. El tiro

quedará de mano.

Los carros de dos ruedas se pondrán a la cabeza en cada fracción del convoy, manteniendo entre ellos una distancia de tres metros.

Cuando se necesite disminuir la longitud del convoy, y el terreno lo permita, el que lo mande podrá ordenar que los carros marchen en columna por dos.

Los Oficiales y subalternos deben ejercer, durante la marcha, la más activa vigilancia, deteniéndose a menudo para ver desfilar los carruajes que estén a su cargo; dando parte inmediatamente que noten alguna novedad, para que el Jefe del convoy pueda remediarla.

Altos.

Art. 33.– Cada hora se hará un alto de diez minutos, aprovechándolos en apretar las cinchas de los animales, arreglar las cubiertas y componer la carga. En las marchas largas y difíciles o cuando el calor sea muy fuerte, se hará un gran alto de una o dos horas a la mitad del camino. Para este objeto se escogerá un lugar donde se pueda aparcar y en el que haya agua potable. Se dará a los animales agua y forraje.

En país enemigo no se debe hacer alto sino en un lugar descubierto y lejos de los desfiladeros. Se aparcará o por lo menos se pondrán los carruajes de dos en dos; se dejarán los tiros enganchados y no se les dará de beber a todos al mismo tiempo. En todo caso, el Comandante de la escolta tomará las disposiciones que juzgue necesarias para la defensa del convoy.

Vanguardia y retaguardia.

Art. 34.– En la marcha de un convoy, además del servicio de vanguardia y retaguardia dado por la escolta y destinado a explorar y proteger la marcha, el personal agregado al tren por el servicio administrativo se dividirá en dos fracciones que marcharán: una a la cabeza y la otra a la cola del convoy, cuando las circunstancias lo permitan. La de la cabeza será la imaginaria y la de la cola la guardia de prevención; la primera, que marchará a 20 metros de la cabeza de la columna, separará los obstáculos que haya y dará aviso al Comandante del convoy de las reparaciones que necesiten los caminos, cuando no pueda hacerlas por sí misma; y la otra, a 200 metros de la cola de la columna, vigilará que nada se pierda y que ninguno se quede atrás.

Prestará ayuda a los carruajes que hayan sufrido algún accidente y dejará con una guardia a los que se vean obligados a retrasarse algo por las composturas.

Subidas y bajadas.

Art. 35.– En las subidas se hará tomar 10 metros por lo menos de distancia a los carruajes. Si la subida es larga, los conductores echarán pie a tierra; si es corta y rápida, permanecerán montados. Los hombres de a pie estarán listos para calzar las ruedas, a fin de impedir que retrocedan los carros, calzándolos también cuando se hace alto para dar aliento a los troncos.

En una subida fuerte, se duplicarán los tiros, haciendo subir el convoy en dos secciones. En las bajadas, los conductores permanecerán montados, dirigiendo los de guías el carro, o impidiendo los otros que sus tiros halen. Si la bajada es rápida, y sobre todo, si hay nieve o hielo, se dará garrote, y los hombres de a pie se prepararán para calzar las ruedas, cuidando que no se tuerzan las cadenas.

El garrote se soltará sin detenerse, siempre que sea posible, y se esperará para enganchar la rastra, a que no esté caliente.

Lugares habitados.- Pasos difíciles.

Art. 36.– Siempre que sea posible, se evitarán los lugares habitados, rodeando las ciudades y pueblos cuando pueda hacerse, sin alargar mucho el camino. Si es preciso atravesarlos, se estrecharán las distancias de los carros, impidiendo el trote y tomando las más minuciosas precauciones contra el fuego

o cualquier desorden.

El Comandante del convoy debe diariamente informarse del estado del camino que se ha de recorrer, haciéndolo reconocer con anticipación, para dictar las medidas que juzgue convenientes; pudiendo utilizar la escolta y aún paisanos, los cuales, provistos de cuerdas, palas, azadones, etc., se dedicarán a hacer las composturas.

Los caminos elegidos serán los más conocidos, aun cuando sean los más largos; si es preciso, se tomarán guías, vigilándolos, y haciéndolos marchar con un Oficial a la vanguardia.

En todo paso difícil, los carros quedarán a una distancia de 4 o 5 metros entre cada uno; los Oficiales y subalternos irán cerca de los carruajes puestos a su cuidado, para dar a los conductores las indicaciones necesarias, hasta que se haya franqueado el obstáculo.

Entre tanto, las últimas fracciones se aprovecharán para dar reposo, y si el tiempo lo permite, el Comandante ordenará que se dé pienso a los animales.

Las primeras, harán lo mismo después de haber franqueado el mal paso, y mientras las últimas lo pasan sucesivamente.

La primera fracción volverá a ponerse en marcha antes que la última haya pasado por completo, a fin de que haya el menor retardo posible.

Cuando se deba pasar un río o vado, es preciso reconocerlo con el mayor cuidado. Los vados deben tener un fondo sólido, y la profundidad no exceder de 0. m. 80 a 1 m. Si el terreno no estuviere dispuesto convenientemente, a la entrada y a la salida se le hará arreglar por la vanguardia; y si es preciso, por los hombres de a pie y la escolta. Los fondos de casquijo casi siempre son buenos; los de arena son, por lo general, peligrosos, porque ésta se desaloja y es arrastrada por el agua, y si hay gran número de carros en el convoy, se corre riesgo de que los últimos pasen a nado.

Para pasar un vado, se colocarán algunos Oficiales a la entrada y salida, para indicar a los conductores lo que tengan que hacer: a la entrada se guardará una distancia suficiente, haciendo tomar a los tiros un paso firme y seguro, sin trotar, impidiéndoles beber agua para que no se retarde el movimiento.

Cuando se teman algunos percances, sea a consecuencia del hundimiento del fondo del río, o sea por la rapidez de la corriente, se amarrará el extremo de una cuerda en la punta de la lanza de un carro, los hombres de a pie pasarán primero, y aguardarán en la orilla opuesta, y si es necesario, unos caballos halarán la cuerda, la cual mantendrá al carro en su dirección, y le impedirá derivar.

En los puentes militares y en los movibles o poco sólidos, los carruajes deben pasar uno a uno, los conductores a pie, y llevando sus mulas. Si hay tiempo se ordenará que el puente se reforce con puntales, o troncos de árboles puestos en el sentido de su longitud, y otros más delgados en el de la anchura. En un puente volante se dará garrote a los carros, se quitarán los animales y se llevarán de la brida.

El paso por terrenos pantanosos, se hace con la mayor cautela, reconociéndolos antes. Si es posible, se mandará afirmar el suelo con fajinas, sacos a tierra, etc. Los carruajes guardarán entre sí, una distancia de 8 a 10 metros.

En los desfiladeros es conveniente apresurar la marcha, disminuyendo la distancia entre los carruajes, y deteniendo la columna al otro lado para rehacerse.

Cuando se deba pasar un foso, cortadura o arroyo, cada carro tomará una distancia de 8 a 10 metros, recomendándose a los conductores abordar el obstáculo perpendicularmente, y arrear sus troncos al tiempo de pasarlo. Si el obstáculo es muy profundo, se practicarán rampas de cada lado.

Marchas de noche.

Art. 37.– En las marchas de noche, los Oficiales y subalternos deberán redoblar su

atención y vigilancia. El Comandante del convoy dispondrá que los carros estrechen sus distancias, cuidará de que los hombres montados no se duerman ni echen pie a tierra; de tiempo en tiempo hará levantar los tirantes, sobre todo, después de los altos y las paradas, para asegurarse de que los tiros no están encuartados. En los pasos difíciles, y con la noche obscura, se encenderán hachones que se llevarán a distancia de los carruajes y con precaución. En la proximidad del enemigo se guardará silencio, y para no dejar oír el ruido de los carros, se envolverán las ruedas y cadenas con paja, zacate u otra materia análoga, y se prohibirá encender luces.

Establecimiento del campo.

Art. 38.– Para la elección del sitio en que se deba acampar, y disposiciones que sea necesario ordenar, se seguirán las prescripciones indicadas en el Reglamento del Servicio de Campaña.

Un campo provisional, se establecerá de una de las maneras siguientes:

I. CAMPAMENTO PARALELO.– Cuando el campo deba establecerse muy rápidamente y se tenga espacio en longitud, los carros podrán disponerse en varias líneas, de 6, 8, 10 o 12 carros, según el espacio, poniendo las lanzas paralelas y en la dirección de la marcha; el intervalo entre los carros será de 2 metros y la distancia entre las líneas de 10 metros, medidos desde el extremo de las lanzas de una línea de carros a la parte posterior de los de la precedente.

Las guarniciones de guías de cada carro se colocarán en la extremidad de la lanza, las demás en la misma lanza.

A siete metros de los extremos de las lanzas de los carros de la primera línea y frente a éstos, se tenderá en el suelo, asegurándola por medio de piquetes, una cuerda de longitud igual a la de dicha línea; en ella se amarrarán por medio de pulseras los animales frente a frente y con un intervalo de 1 metro, ocupando las extremidades los caballos de silla. Como la profundidad de una mula o caballo se calcula en 3 metros, queda entre las extremidades de las lanzas y las ancas de los animales un espacio libre de 4 metros para entrar y salir del parque; este espacio se llama Calle del Parque.

Si la tropa tiene tiendas, y se ha dado la orden para armarlas, se establecerán paralelamente y a nueve metros delante de la cuerda, conservando entre ellas un intervalo de 0 m. 30 y su entrada del lado de los animales. El espacio libre de seis metros, medido de la grupa de los caballos al frente de la tienda, es necesario para la circulación: se llama Calle de las Tiendas.

El forraje se colocará a 4 metros a la izquierda, y la altura de la cuerda.

Las tiendas de los subalternos, a 4 metros a la izquierda, y a la altura de las de la tropa; la tienda del Capitán, en el centro, y en el alineamiento de las de los Oficiales.

Las cocinas, a 4 metros a la derecha, y a la altura de las tiendas de tropa, a menos que haya necesidad de alejarlas más, para evitar un incendio.

Las letrinas se colocarán siempre del lado opuesto a la dirección del viento reinante, y lo más lejos posible del campamento.

Para colocar los animales en la cuerda, los tiros de a 4 o de a 6 de los 3, 4, 5, o 6 primeros carros marcharán al frente en línea, los de atrás oblicuarán para colocarse a la izquierda de los de delante. Los tiros de la última línea de carros romperán la marcha por el tiro de la derecha, girarán a la izquierda de la cuerda para entrar en la calle de las tiendas, donde se formarán a la izquierda en línea desplegada, de manera que los animales queden tocándose por la nariz con los de los primeros carros.

Para enganchar, los animales de los cuatro primeros tiros retrocederán hasta sus carruajes respectivos, comenzando por los de atrás. Los tiros de los últimos carros desfilarán por la izquierda y entrarán al parque para enganchar.

CAMPAMENTO EN CUADRO.– Cerca del enemigo y cuando se quiera formar una

defensa con los carruajes, se formará el parque en cuadros: las lanzas hacia el centro. Las cuerdas para los animales se establecerán en el interior de los cuadros, así como el forraje; igualmente irán dentro las tiendas de los enfermos o heridos; las de los conductores se pondrán fuera, y cada fracción de tropa acampará cerca de los carruajes de que está encargada. Las cocinas y letrinas fuera del cuadro, en la disposición más conveniente, según lo prevenido.

CAMPAMENTO EN CÍRCULO.– Para acampar en círculo, el primer carruaje describirá un círculo proporcional al número de carruajes que deban acampar. Cada carruaje estrechará lo más que sea posible la distancia sobre el que le precede, quedando los animales en el interior. El primer carro se detendrá, cuando se haya cerrado el círculo; los animales se atarán a la cuerda en el interior; pero dejando un camino de circulación entre el campo y los carros.

Desde que se mande desatalajar, las lanzas se apoyarán cerca de las ruedas, amarrándolas, si es posible. Las tiendas de la tropa se levantarán circularmente alrededor de los carros, las de los Oficiales y subalternos fuera.

En todo caso, cualquiera que sea la forma de acampar, se nombrará una guardia de macheros para el cuidado de los animales.

Conducción de los convoyes de mulas de carga.

Art. 39.– Las precauciones que con arreglo al artículo 31 se deben tomar antes de las marchas para un convoy de carros, son aplicables al convoy de mulas, procurándose en éste que el Oficial del tren haga un minucioso reconocimiento de los aparejos, para ordenar las reparaciones que fueren necesarias.

Vanguardias y retaguardias.

Art, 40.– Las vanguardias y retaguardias se establecerán como se ha dicho al tratar del convoy de carros.

Subidas y bajadas.- Pasos difíciles.

Art. 41.– Se observarán las mismas prevenciones generales que se han indicado para el convoy de carros, en la parte que fueren aplicables, y además las siguientes:

Apretar las cinchas de las mulas; llevar éstas de las riendas o bridas para sostenerlas, guiarlas y protegerlas de una caída o tropiezo.

Si se pasa un vado, colocar a uno y otro lado algunos Oficiales o Sargentos para impedir que los animales se detengan a tomar agua y que se desvíen de la dirección del vado. El vado se pasará con el mayor frente posible, y si no es de temerse una sorpresa del enemigo, los arrieros se quitarán el pantalón y el calzado para entrar al agua.

Se debe prohibir que los arrieros se metan al vado, antes de que les llegue su turno.

Se ordenará que algunos hombres vigorosos y buenos nadadores se establezcan por mitades, a uno y otro lado de la corriente con pértigas, para estar listos a socorrer a los hombres que caigan al agua y con cuchillos para desprender la carga de las mulas que cayeren en ella.

El conductor de una mula debe mantenerle la cabeza fuera del agua para impedir que se ahogue. Si el vado es peligroso, cada mula será conducida por un hombre. Si fuere necesario, se fijará sólidamente una cuerda, por medio de estacas, de uno a otro lado; los conductores llevarán sus mulas con la mano derecha, apoyando la izquierda en la cuerda, y así tendrán más fuerza para resistir la corriente, sin peligro.

Si se llevan puestas las capas o capotes, se quitarán para pasar el vado.

Terminado el paso, la columna se organizará, ya sea con sus mulas por dos o una de frente, a distancia de 2 metros, y se emprenderá la marcha.

Vivac.

Art. 42. El vivac de un convoy de mulas, se establecerá en principio de una manera análoga al vivac de las tropas de Caballería. Las medidas de policía y seguridad son las mismas que para el servicio de campaña se señalan a la Artillería.

En la mañana, al levantar el campo, cuando debe hacerse un gran alto, y urge la partida, es inútil dar agua a las mulas que son sobrias y pueden esperarse hasta hacer el alto.

Disposiciones generales para los convoyes compuestos de carruajes y mulas de carga.

Art 43.– Los convoyes compuestos a la vez de carruajes y mulas de carga, aplicarán las reglas ya dadas para cada uno de ellos, observando, además, las prevenciones generales siguientes:

Las mulas marcharán a la cabeza.

Cuando cerca del enemigo se aparque en cuadro o en círculo, las mulas quedarán encerradas en el recinto formado por los carros.

Si sucediere que se encontrase un vado practicable para los carros cargados, y las mulas no pudieren pasar con su carga, se harán pasar primero los carros y algunos de éstos regresarán para llevar la carga de las mulas, que entonces pasarán fácilmente.

Llegada de un convoy a su destino.

Art. 44.– El Comandante del convoy enviará con anticipación a un Oficial del tren, para solicitar permiso de entrar a la plaza. Dicho permiso lo solicitará del Jefe superior que tuviere mando en la localidad. En su parte, informará del material que conduce, número de animales, personal del tren y escoltas que le acompañan, especificando igualmente el número de heridos o enfermos que trae. Estos datos servirán a la autoridad superior de la plaza, para ordenar convenientemente el alojamiento y arreglo del servicio para descargar.

Conocidas que sean por el Jefe del tren, las disposiciones del Comandante de la plaza, entrará a la población conducido por un Oficial de ella, para que proceda, llegando al lugar donde deba alojarse, a ordenar la descarga, y hacer la entrega, si en ese punto termina su comisión.

Además de estas prevenciones, el Jefe de un convoy deberá tener presentes las que indica la Ordenanza General en los títulos X y XI del tratado V sobre marchas y partidas, así como los artículos 1217 al 1220 del tratado VI de la misma Ordenanza, para aplicarlas en su caso.

Al regresar de su comisión, el Jefe de un convoy deberá dar parte por escrito a su Jefe inmediato, del resultado de su viaje, pormenorizando lo que fuere de interés.

Protección de un convoy.

Cuando un convoy se encuentre amenazado de ser atacado, el Comandante de él deberá dictar todas las disposiciones conducentes a su seguridad.

Las medidas tácticas que acuerde, se subordinarán a los principios seguidos para los combates de protección; es decir, que la defensa no deberá tener lugar a proximidad del convoy, sino a una distancia proporcionada a su longitud y fuerza de la escolta.

Con este objeto, dicha escolta se dividirá en dos partes:

Una pequeña fracción (próximamente un cuarto) permanecerá con los carruajes, a fin de protegerlos directamente; la parte principal, cubierta por una cadena de exploradores, marchará al frente, o flanco amenazado, o bien a retaguardia, de manera que cubra la parte más expuesta del convoy.

A alguna distancia de este cordón, se enviarán exploradores o patrullas a caballo para reconocer bien el terreno e intenciones del adversario, procurando no perder su unión con el grueso de las fuerzas.

Si la escolta es atacada, los carruajes harán alto, se estrecharán y formarán por dos, si no lo han ejecutado antes.

Si hay posibilidad de poner el convoy en seguridad cambiándolo de dirección, no debe despreciarse ésta precaución.

Si el combate toma un aspecto desfavorable, el recurso supremo consistirá en formar el convoy en atrincheramiento de carruajes. A este efecto, se colocarán las lanzas hacia adentro, de manera que formen un rectángulo o un cuadrado que quedará ocupado por la Infantería, mientras la Caballería queda fuera; el centro del rectángulo se ocupará con los heridos y acémilas debidamente aseguradas con correas o cuerdas.

Este sistema de defensa, sólo ofrece protección contra la Caballería; además, para formar los cuadros, se requiere algún tiempo, del cual no siempre se dispone, pues lo impide el enemigo. Hay que recurrir, entonces, a cubrir el convoy con la escolta, la cual tomará las medidas necesarias, lo que siempre es más práctico. A este fin, se establecerá la fuerza en una posición reconocida, y esperará al convoy. La mayor dificultad consistirá siempre, en cubrir convenientemente los flancos, cuando la columna de carros es muy larga.

En presencia de esta dificultad, la misión de la escolta debe limitarse a explorar el terreno en una anchura suficiente, desempeñando esta misión la Caballería, y hacer ocupar a tiempo los puntos de acceso situados en los flancos, o al menos, vigilarlos.

Si después de una obstinada defensa, es imposible salvar el convoy, se procurará huir con los carruajes que no están directamente amenazados, o bien se destruirá el material, y se matará el ganado, a fin de que no caiga en poder del adversario.

La conducción de un convoy de prisioneros, exige, bajo el punta de vista que se relaciona con las medidas de policía, la mayor prudencia, una severidad muy estricta, especialmente cuando se está muy cerca del enemigo, pues no solamente hay que cuidarse de éste, sino también de aquéllos, que aprovecharán toda circunstancia favorable para recuperar su libertad.

En las noches, siempre que sea posible, todos los prisioneros se alojarán en lugares habitados o en edificios apropiados a este efecto, y que se tendrá mucho cuidado de reconocer.

SEGUNDA PARTE:

TÍTULO I.

BASES GENERALES PARA LA INSTRUCCIÓN DE LA TROPA DEL SERVICIO DE TRANSPORTE.

ARTÍCULO 1.

Definiciones.

TROPA.– Es la reunión de soldados de cualquier arma o servicio.

FILA.– Es la formación de hombres, colocados unos al lado de los otros.

HILERA.– Es la formación de dos o más hombres, uno detrás de otro, cubriéndose.

CABEZA DE HILERA.- Es el hombre de primera fila de cada hilera-

FORMACIÓN.– Es la colocación ordenada de una tropa, para todo acto del servicio.

FRENTE.– Es el espacio que se extiende, delante de una tropa.

FRENTE DE FORMACIÓN.– Es el espacio ocupado por una tropa, de un costado a otro.

PROFUNDIDAD o FONDO.– Es el espacio comprendido entre la primera y última fila de una tropa, formada o acampada.

LÍNEA DESPLEGADA.– Es la formación de una tropa a dos de fondo, en toda la extensión de su frente; en el tren, es la formación de los carruajes en dos líneas, con distancias determinadas.

FLANCO.– Es el espacio que se extiende a derecha o izquierda, de toda tropa formada.

INTERVALO.– Es el espacio que se deja entre los individuos, fracciones constituidas o carruajes, medido en el sentido del frente de formación.

COLUMNA.– Es la formación de las unidades tácticas, fracciones constituidas o sus subdivisiones, unas detrás de otras, cubriéndose, y a las distancias reglamentarias.

ALINEAMIENTO.– Es la colocación de una tropa o carruajes, sobre una línea determinada.

CONVERSIÓN.– Es la marcha circular que ejecutan los soldados de una fila o carruajes, describiendo arcos de círculos concéntricos.

EJE.– Es el hombre o carruaje de primera fila del costado, que sirve de centro a la conversión.

COSTADO SALIENTE.– Es el opuesto al eje de conversión.

VARIACIÓN.– Es el movimiento que ejecutan los soldados o carruajes, desencajonándose y marchando por la vía más corta al nuevo frente que determina el guía.

HUELLA.– Es la serie de impresiones que deja la planta del hombre, en el terreno por donde pasa.

PISTA.– Es la serie de impresiones que dejan las pisadas de los caballos o acémilas, en el terreno por donde han pasado.

RODADA.– Es la impresión que dejan las ruedas de los carruajes en el terreno.

DESTACAMENTO.– Es toda tropa separada del Cuerpo de que depende, para cualquier servicio de armas.

VANGUARDIA.– Es el destacamento que marcha delante de una tropa. Es también sinónimo de frente, en la acepción de espacio.

RETAGUARDIA.– Es el destacamento que marcha detrás de una tropa, para su seguridad. También se llama retaguardia, al espacio que queda a la espalda.

DISTANCIA.– Es el espacio que separa a las tropas o carruajes, en el sentido del fondo.

AIRES.– Son las diferentes velocidades con que se hacen marchar a los caballos o mulas. Son tres: paso, trote, y galope.

PUNTOS DE DIRECCIÓN.– Son los objetos o accidentes del terreno, que sirven para conservar la dirección en la marcha, o establecer el alineamiento de una tropa.

Voz PREVENTIVA.– Es la indicación de qué, o de lo que se va a mandar; en el segundo caso es preparatoria.

Voz EJECUTIVA.– Es la que indica el instante en que se debe ejecutar o comenzar a ejecutar lo mandado.

ARTÍCULO 2.

Composición del Escuadrón en pie de paz y de guerra.

1.– Las tropas del servicio de transportes, forma parte del Ejército de tierra. (Artículo 5 de la Ordenanza general del Ejército).

2.– Su composición, en tiempo de paz, será: un Escuadrón formado por una Plana Mayor, y dos compañías. En tiempo de guerra, no se modificará la organización de éstas, sino que se aumentará su número, según lo acuerde la superioridad.

Plana Mayor.

1 Teniente Coronel de Caballería, 2 caballos.

1 Mayor de Caballería, Jefe del Detall, 2 caballos.

1 Sub-ayudante, Subteniente de Caballería, 1 caballo.

1 Sargento primero, mariscal, 1 caballo.

1 Sargento segundo, mariscal, 1 caballo.

1 Cabo de clarines, 1 caballo.

Suma, 8 caballos.

Dos, compañías, cada una con:

1 Capitán segundo de Caballería, 1 caballo.

2 Tenientes o Subtenientes de Caballería, Jefes de Sección, 2 caballos.

1 Sargento primero de Caballería, 1 caballo.

1 Sargento primero, talabartero, 1 caballo.

1 Sargento segundo, mariscal, 1 caballo.

1 Trenista, mancebo, 1 caballo.

4 Sargentos segundos de trenistas, Jefes de pelotón, 4 caballos.

2 Clarines, 2 caballos.

8 Cabos de trenistas, 0 caballos.

24 Trenistas, 0 caballos.

16 Trenistas de segunda, 0 caballos.

Suma, 13 caballos.

176 mulas, de las cuales 8 para los Cabos, 40 de reserva y las demás distribuidas en los carruajes; 6 para cada carruaje de 4 ruedas, y 4 por cada uno de 2.

3.– El número de carruajes señalados para el ser vicio en tiempo de paz, es por compañía;

16 de cuatro ruedas y

8 de dos ruedas.

Cada compañía se dividirá en dos secciones y cada una de éstas en dos pelotones.

Formaciones del Escuadrón.

4.– La formación a pie, sólo se tomará para ciertos actos del servicio, como revistas o paradas.

5.– La formación normal a pie será en línea desplegada. Las compañías en dos filas con un intervalo de 1 metro 50; la distancia entre las filas será de 40 centímetros contados desde la parte anterior del pecho de los soldados de la segunda fila, hasta la espalda de los de primera.

6.– Las hileras alineadas entre sí dejando un intervalo de 12 centímetros.

7.– El Teniente Coronel, montado, 38 metros al frente y centro del Escuadrón; 1 metro 50 a su derecha y a retaguardia el Subayudante, montado; 2 metros a su izquierda y a retaguardia, el clarín, pie a tierra.

8.- El Mayor, montado, 18 metros al frente y centro del Escuadrón.

9.– Los Capitanes segundos (pie a tierra, como el resto del personal) 3 metros al frente y centro de sus respectivas compañías.

10.– Los Tenientes, en primera fila, al costado derecho de sus secciones.

11.– El Sargento primero, 3 metros a retaguardia, y al centro de su compañía; en campaña, es el ayudante del Capitán.

12.– Los Sargentos segundos, en primera fila, al costado derecho o izquierdo de sus Secciones.

13.– Los Cabos: cuatro, cubriendo a los Sargentos segundos, y cuatro en la fila exterior, dos pasos atrás de la segunda fila, y a la altura de la cabeza y cola de sus Secciones.

14.– Los clarines, a la altura de la primera fila, a 7 metros de intervalo de la derecha de la primera compañía.

15.- Los Sargentos talabarteros, en la fila exterior, al costado derecho de sus compañías, los Sargentos mariscales, en la misma fila, a la izquierda del Cabo colocado en este costado, y los mancebos a la izquierda de los mariscales. Los Sargentos primero y segundo mariscales de Plana Mayor, a la altura de la fila exterior, en el centro del intervalo de las compañías.

Formación del Escuadrón en línea desplegada con todo su material.

16.– La formación normal del Escuadrón, será en línea desplegada.

17.– Los intervalos en ésta formación, serán: entre las compañías de 20 metros y de 13 entre los carros, pudiéndose aumentar hasta 30 entre las compañías, y 20 entre los carros, o disminuirse hasta 10 entre las

compañías y 3 entre los carruajes.

18.– Los carruajes se establecerán en dos líneas paralelas, a distancia de 2 metros, por regla general, y hasta 16 cuando excepcionalmente se manden aumentar las distancias en las maniobras en que sea necesario. Las distancias se cuentan desde las cabezas de las mulas de guías, a la parte trasera de los carruajes de primera línea. Cuando hubiere carruajes de cuatro y de dos ruedas, siguiendo el principio de alinearlos por los tronquistas como está prevenido, las distancias se tomarán por los de 4 ruedas.

19.– La colocación del personal, será la siguiente: El Teniente Coronel, el Mayor, el Sub-ayudante y el clarín, en la misma colocación que se les asignó en la formación del Escuadrón a pie.

Los Capitanes segundos, 7 metros frente al centro de sus compañías.

Los Tenientes, 4 metros frente al centro de sus secciones.

El Sargento primero, en cada compañía, 3 metros al centro y retaguardia de la segunda fila de carruajes de su compañía.

Los Sargentos segundos, en primera y segunda fila, a la izquierda de los primeros carruajes de cada sección, y a la altura de las mulas de guías.

Los Cabos, en primera y segunda fila, a la izquierda de los carruajes de su pelotón, a la altura de los Sargentos segundos.

Los clarines, en una fila, a la derecha del escuadrón, y a la altura de las mulas de guías de los carruajes de 4 ruedas, de primera fila.

Los Sargentos talabarteros, alineados con el Sargento primero de la compañía, detrás del costado derecho de la misma; los Sargentos mariscales en la misma línea, detrás del costado izquierdo de sus compañías, y el mancebo a la izquierda de éstos. Los Sargentos primero y segundo mariscales de Plana Mayor, a la altura de la fila exterior, en el intervalo que separa las compañías.

Formación del Escuadrón
en columna.

20.- La formación en columna, será por carro o por dos carros de frente.

21.- La distancia de carro a carro en la columna, será generalmente de dos metros, y la de compañía a compañía de 20 metros. Cuando conviniere aumentar esas distancias o disminuir la que existe entre las compañías, se indicará en la voz de mando.

22.- La colocación del personal, se indica en la lámina 2ª.

TÍTULO II.

ARTÍCULO 3.

Instrucción individual a pie.

23.– En general, la instrucción sin material deberá limitarse a lo estrictamente necesario para adquirir la individual indispensable para los pocos actos que en esa forma desempeña el personal del tren.

El pelotón está constituido por dos escuadras, cada una de 5 trenistas y un Cabo. El Sargento segundo, Jefe del pelotón, será el instructor, auxiliado de los Cabos y bajo la dirección de un Oficial.

Posición normal a pie.

24.– Colocados los trenistas en una fila, con un intervalo entre cada uno de 12 centímetros, el instructor mandará:

FIRMES.

A esta voz, se hará tomar a los reclutas la posición normal a pie, que consiste en hallarse bien cuadrado a su frente, observando los principios siguientes: Los talones en una misma línea, y unidos siempre que lo permita la configuración del recluta.

Las puntas de los pies, vueltas igualmente hacia afuera, formando con ellas un ángulo menor que el recto.

Las piernas tendidas, sin hacer fuerza en las rodillas.

El peso del cuerpo a plomo, sobre las caderas, el pecho hacia adelante.

Los hombres retirados, y a la misma altura.

Los brazos naturalmente caídos; las palmas de las manos vueltas hacia el cuerpo, y los dedos unidos.

La cabeza derecha con naturalidad, la barba recogida, y la vista al frente.

Para que el soldado pueda cambiar de posición sin abandonar las filas, se mandará:

DESCANSO.

25.– A esta voz, los soldados permanecerán en su puesto, sin estar obligados a guardar inmovilidad.

SALUDO.

26.– Uno.– Se levantará sin precipitación el brazo derecho, llevando la mano extendida con los dedos unidos y la palma al frente, de manera que el índice toque la visera del schacot o kepí, el codo deberá quedar a la altura del hombro; la cabeza levantada, y la vista al frente.

Dos.– Se dejará caer con viveza el brazo, a su costado.

En caso de que el soldado no lleve schacot o kepí, ejecutará el saludo como si lo llevara.

GIROS A PIE FIRME.

Flancos.

Voces de mando:

1.– FLANCO DERECHO (o IZQUIERDO).

2.– Derecha (o Izquierda).

27.– A la voz de derecha (o izquierda) se girará sobre el talón del pie izquierdo un cuarto de círculo a la derecha o a la izquierda, levantando un poco la punta del pie izquierdo y el pie derecho, llevando en seguida el talón derecho al lado del izquierdo en la misma línea.

Medios flancos.

Voces de mando.

1.– MEDIO FLANCO DERECHO (o IZQUIERDO).

2.– Derecha (o Izquierda).

28.– El movimiento se ejecutará como el de flanco derecho o izquierdo, pero se girará solamente un medio cuarto de círculo.

Media vuelta.

Voces de mando:

1.– MEDIA VUELTA.

2.– Derecha.

29.- Uno.- Se girará sobre el talón del pie izquierdo hasta que la punta quede al frente, retirando al mismo tiempo el pie derecho de manera que el juanete quede a 8 o 10 centímetros del talón izquierdo.

Dos.- Se girará a la derecha sobre los dos talones hasta dar frente a retaguardia, levantando un poco las puntas de los pies y sin doblar las piernas.

Tres.- Se unirá el talón del pie derecho, con el del izquierdo.

PRINCIPIOS DE LOS DIFERENTES PASOS.

Paso redoblado.

La longitud de este paso es de 68 centímetros contados de talón a talón, y su velocidad de 120 pasos por minuto.

Voces de mando:

1.– PASO DE FRENTE.

2.– Marchen.

30.– A la primera voz, los reclutas cargarán el peso del cuerpo sobre la pierna derecha. A la voz de marchen, sacarán el pie izquierdo adelante con la punta ligeramente vuelta hacia afuera a 68 centímetros del derecho; a la voz de uno sentarán en tierra el pie izquierdo y sacarán el derecho con prontitud, en la misma forma que se explicó para el pie izquierdo.

A la voz de dos, sentarán en tierra el pie derecho, y sacarán el izquierdo, continuando la marcha, a las voces de: uno, dos, dadas por el instructor, a cada una de las cuales, sentarán en tierra el pie que está en el aire y sacarán al frente el que tenían en

tierra, conservando la cabeza levantada, la vista al frente y dejando oscilar naturalmente los brazos,

Para detener a los reclutas, el instructor mandará:

1.- FILA.

2.– Alto.

31.– Los hombres se detendrán, llevando el pie que hubiese quedado atrás, al lado del otro, y permanecerán en la posición normal.

Paso veloz.

Para marchar con mayor velocidad que la del paso redoblado, se mandará:

1.– PASO VELOZ.

2.–Marchen.

32.- A la primera voz, los reclutas cargarán el peso del cuerpo sobre la pierna derecha y colocarán las manos a la altura de las caderas, los dedos cerrados, las uñas hacia adentro y los codos hacia atrás.

A la segunda voz, sacarán el pie izquierdo adelante, la pierna ligeramente doblada, la rodilla un poco levantada, lo sentarán poniendo primero en tierra la punta; en seguida harán con el pie derecho lo que acaba de decirse para el izquierdo. Este movimiento se continuará así, cargando el peso del cuerpo sobre el pie que estuviere sentado en tierra y dejando a los brazos un movimiento de oscilación natural.

El instructor, para indicar el compás del paso, dará la voz:

UNO.– Cuando vaya a sentarse en tierra uno de los pies, y la de Dos cuando lo vaya a hacer el otro. El paso veloz puede tener diferentes grados de velocidades: en casos urgentes, podrá llevarse hasta 180 por minuto, y su longitud hasta 80 centímetros. Se recomendará al soldado que en cuanto le sea posible, sólo respire por la nariz, conservando la boca cerrada. La experiencia ha demostrado, que observando esta regla, un hombre puede hacer una carrera más larga, con menos fatiga.

Estando los reclutas marchando al paso veloz, para detenerlos, el instructor mandará:

1.– FILA.

2.–Alto.

A la segunda voz, harán alto, como se ha prescrito en el paso redoblado.

Paso atrás.

Si estando a pie firme hubiese necesidad de trasladarse hacia atrás, a una distancia que no exceda de 4 metros, el instructor mandará:

PASO ATRÁS.

Marchen.

33.– El que se ejecutará llevando con viveza el pie izquierdo hacia atrás, sentándolo en tierra a 35 centímetros del derecho, de talón a talón; se continuará llevando el pie derecho a la misma distancia y retaguardia del izquierdo, y así sucesivamente, a las voces UNO, DOS, dadas por el instructor.

La velocidad será la del paso redoblado. El instructor cuidará de que el soldado marche rectamente hacia atrás, y de que conserve el aplomo y posición del cuerpo. Para detener a los reclutas, el instructor mandará:

1.– FILA.

2.–Alto.

A la segunda voz, los reclutas sentarán en tierra el pie que tienen en el aire, y llevarán a su inmediación el que hubiese quedado adelante.

En los primeros ejercicios no se exigirá que los soldados se ocupen del alineamiento, además, una vez que hayan adquirido la costumbre de dar pasos iguales, en longitud y en velocidad, tendrán con esto el verdadero medio de conservar aquel.

Como el paso redoblado es el más habitual, no se le enunciará en la voz de mando preventiva, sino cuando la tropa estuviere marchando al paso veloz, y se quisiere que lo haga al redoblado.

Cambiar el paso.

Estando marchando los reclutas al paso redoblado, para cambiar el paso, el instructor mandará:

1.- CAMBIEN EL PASO.

2.– Marchen.

Uno.– Se sentará en tierra el pie que esté en el aire.

Dos.– Se llevará el pie que está detrás, al lado del que se acaba de sentar en tierra.

Tres.– Se volverá a sacar al frente el pie que está adelante, y se continuará marchando.

Después que los reclutas hayan comprendido el mecanismo de cambiar el paso, los dos últimos tiempos se practicarán en uno solo.

Giros marchando.

FLANCOS.– Estando marchando los reclutas, para girar a la derecha o a la izquierda, el instructor mandará:

1.– POR EL FLANCO DERECHO (o IZQUIERDO).

2.– Marchen.

A la segunda voz, que se dará cuando se vaya a sentar en tierra el pie del lado sobre el cual se va a girar, los reclutas volverán el cuerpo al costado indicado, girando sobre la punta del pie que se sentó en tierra y adelantando el otro en la nueva dirección, sin perder el compás del paso.

MEDIOS FLANCOS.– Los medios flancos se ejecutarán a las voces de:

1.– MEDIO FLANCO DERECHO (o IZQUIERDO).

2.– Marchen.

A la segunda voz, los reclutas practicarán lo prescrito para los flancos, pero girando solo medio cuarto de círculo al costado que se mande.

MEDIA VUELTA.– La media vuelta se ejecutará a las voces de:

1.– MEDIA VUELTA A LA DERECHA.

3.– Marchen.

34. –A la segunda voz, que se dará en el instante en que el pie izquierdo esté en el aire, se sentará éste pie en tierra y se dará frente a retaguardia girando sobre las puntas de los pies, continuando la marcha en la nueva dirección.

Para que la tropa que marcha, se detenga dando frente a retaguardia, se mandará:

1.– MEDIA VUELTA A LA DERECHA.

2.– Alto.

35. –Lo que se ejecutará girando sobre el pie izquierdo y llevando el derecho a inmediación de éste.

MANEJO DEL SABLE.

Al hombro.

Estando los soldados en una fila, con los sables envainados, en la posición normal, como se ha prescripto, para poner el sable al hombro, el instructor mandará:

1.– AL HOMBRO.

2.– Sable.

36.- A la voz preventiva, se inclinará ligeramente la cabeza a la izquierda; se desenganchará el sable con la mano de éste lado, poniendo la guarnición hacia adelante; e introducirá la mano derecha en la dragona, se ajustará ésta a la muñeca, usando del pasador corredizo, se tomará el sable por la empuñadura manteniendo la vaina por la primera anilla contra el muslo izquierdo, con la mano de éste lado.

A la voz ejecutiva, se sacará con rapidez la hoja, levantando el brazo derecho a toda su extensión y se llevará a éste costado apoyando la mano en la cadera, el lomo del arma en el hombro, y se enganchará la vaina con la mano izquierda en el gancho respectivo.

En ésta posición, el codo del brazo derecho deberá quedar retirado a la espalda

sin violencia.

Envainar.

Para envainar, se mandará:

1.– ENVAINEN.

2.- Sable.

37.– A la voz preventiva, se desenganchará la vaina del sable, poniendo la boquilla hacia adelante; se llevará el arma al costado izquierdo, a la altura del hombro, y se mantendrá vertical la hoja, con el corte hacia el mismo costado

A la voz ejecutiva, se girará el puño de la mano derecha, bajando la hoja a lo largo del brazo izquierdo, la punta hacia la espalda, se inclinará ligeramente la cabeza a la izquierda, se introducirá la hoja, se sacará el puño de la dragona, se pasará la mano derecha a su costado, y se enganchará el sable como se ha prescrito.

Presentar,

Este movimiento se ejecutará, estando los soldados con el sable al hombro.

Se mandará:

1.- PRESENTEN.

2.- Sable.

38.– A la segunda voz, se llevará el arma frente a la mitad del pecho, distante de él 10 centímetros próximamente, las uñas hacia adentro, el corte de la hoja a la izquierda, y la punta ligeramente inclinada adelante.

Para volver a poner el arma al hombro, se mandará:

1.– AL HOMBRO.

2.– Sable.

39.– A la voz ejecutiva, se tomará la posición del arma al hombro.

Descansar.

Estando los soldados con el sable al hombro, se mandará:

1.– DESCANSEN.

2.– Sable.

40.– A la segunda voz, se inclinará la hoja, separándola ligeramente del hombro; la mano izquierda pasará a tomarla a la altura del codo; la derecha soltará la empuñadura, y pasará a coger los ramales del sable, con la palma hacia atrás, quedando el brazo a toda su extensión. La mano izquierda pasará a su costado.

Presentar el sable en revista.

Voces de mando:

1.– PRESENTEN EN REVISTA.

2.– Sable.

Se practicará lo mismo que para presentar el sable, pero al pasar por el frente la persona que inspecciona las armas, se volverá la hoja de izquierda a derecha, restituyéndola a su primera posición, y poniendo en seguida el sable al hombro.

Uso del sable.

41.– Los ejercicios que siguen, tienen por objeto preparar al soldado, para que haga uso del sable en el combate a caballo.

Se usará el sable, empleando la punta o el corte; pero en todos casos, se tendrá la empuñadura del arma con toda la mano.

Las estocadas se tirarán vivamente, y a fondo, alargando el brazo a toda su extensión, y se dirigirán hacia el pecho, o hacia el flanco del adversario.

Los cortes se tirarán alargando el brazo a toda su extensión, y dando el mayor impulso a la hoja, la cual deberá pegar con su parte media, cortando después. Para esto, es necesario recoger un poco el puño hacia el cuerpo al terminar el movimiento. Los cortes se dirigirán a la cabeza, al cuello, y a la mano de la brida del adversario.

Las estocadas deberán usarse siempre de preferencia, porque exigen menos fuerza, y porque dan un resultado más pronto, más seguro y más eficaz que los cortes; éstos se emplearán, principalmente, para abrirse paso cuando los combatientes se hubieren

mezclado.

Los soldados se colocarán en una fila, a 3 metros uno de otro.

En guardia.

Se mandará:

EN GUARDIA.

42.- Estando los soldados con el sable al hombro, a la voz de en guardia, desengancharán la cubierta, colocarán el pie derecho a 70 centímetros del izquierdo, pondrán la mano izquierda como se prescribe para tomar la brida; llevarán al mismo tiempo la mano derecha adelante, y a la altura del codo el dedo pequeño unido a los otros tres, las uñas a la izquierda, el codo cerca del cuerpo, la punta del sable inclinada adelante, a la altura y en la dirección del hombro derecho, el corte a la derecha, y más bajo que el lomo de la hoja.

La posición en guardia, se arreglara a la dirección del ataque, debiendo el soldado mantener siempre la punta de su sable en la dirección de su adversarario.

Al hombro.

Voces de mando:

1.– AL HOMBRO.

43.- Se volverá a traer el pie derecho al lado del izquierdo, se enganchará la cubierta, y se tomará la posición de al hombro sable. A fin de afirmar el principio de la superioridad de la estocada sobre el corte, los ejercicios que se detallan más adelante, comprenden dos estocadas separadas por un corte. Estos ejercicios se componen de estocadas y cortes al frente, dirigidos ligeramente hacia la derecha o hacia la izquierda, y de estocadas y cortes de costado.

Dichos ejercicios se harán a las indicaciones de: golpes al frente, hacia la derecha o hacia la izquierda, y de: golpes de costado, a la derecha o la izquierda. El soldado colocado en la posición de guardia, una vez terminado el movimiento, volverá a tomar ésta misma posición.

Golpes al frente.

44.– Se dirigirá la punta del sable ligeramente a la derecha, separando un poco el puño, y se tirará una estocada en la dirección de la hoja. Por encima de la cabeza se volverá a traer el puño a la derecha, el codo doblado, el corte hacia arriba, la punta a retaguardia y a la izquierda y se tirará un corte al frente y hacía la derecha, describiendo el brazo un círculo que lo volverá a traer a la guardia. Se tirará una nueva estocada al frente y hacia la derecha y se volverá a la guardia.

45.– Se dirigirá la punta al frente y hacia la izquierda acercando el puño al cuerpo, y se tirará una estocada en la dirección de la hoja. Por encima de la cabeza se volverá a traer el puño a la derecha, la punta del sable a retaguardia y se tirará un corte al frente y hacia la izquierda, haciendo describir al brazo un círculo que termine en la posición de la guardia. Se tirará una nueva estocada al frente y hacia la izquierda, y se volverá a la guardia.

Golpes de costado.

46.– Se volverá la cabeza a la derecha se dirigirá la punta del sable a este costado y se tirará una estocada en la dirección de la hoja. Se traerá el puño por encima del hombro izquierdo, la punta del sable a retaguardia, y se tirará un corte horizontal a la derecha. Se hará girar la hoja por encima de la cabeza, se bajará el puño doblando el codo, se tirará una nueva estocada a la derecha, y se volverá a la guardia.

47.- Se volverá la cabeza a la izquierda, se dirigirá la punta del sable a éste lado y se tirará una estocada en la dirección de la hoja. Se volverá a traer el puño a la derecha a la altura de la cabeza, la punta del sable a retaguardia, y se tirará un corte horizontal a la izquierda, dejando girar la hoja por encima de la cabeza. Se tirará una nueva estocada a la izquierda y se volverá a la guardia.

48.– Cuando los soldados ejecuten bien cada uno de los golpes que preceden, se hará que los practiquen hacia la derecha y hacia la izquierda, a la vez, con la simple indicación de: Golpes al frente o Golpes de costado.

A la Indicación de Golpes a discreción, el soldado ejecutará a discreción los golpes al frente y de costado, hacia la derecha y hacia la izquierda, hasta la voz de: En guardia.

Instrucción para el manejo de la pistola Pieper.

Los soldados se colocarán como está explicado en la instrucción del soldado sin armas. Llevarán la pistola al cinto dentro de la pistolera, y el instructor mandará:

1.– TOMEN.

2.– Armas.

49.– Se abrirá la pistolera y se tomará la pistola por la empuñadura.

Para ponerse en guardia se darán las voces de:

1.– EN GUARDIA.

2.– Armas,

50. –Se sacará el arma llevándola a 10 centímetros frente al hombro derecho, con el cañón hacia arriba; la boca próximamente a la altura de los ojos e inclinada hacia adelante, el dedo índice extendido en el guardamonte que quedará al frente.

Cargar.

Voces de mando:

1.– CARGUEN.

2.– Armas,

51.– Se llevará la pistola frente a la mitad del pecho, con la boca del cañón hacia abajo; se tomará el cañón con la mano izquierda. Cuando los soldados estén montados no soltarán las riendas y con el pulgar de la mano derecha se retirará el obturador.

Al mismo tiempo se apoyará el dedo pulgar de la mano izquierda en el cañón, cerca del cilindro; con el segundo y tercer dedo se empujará hacia el pecho a toda la amplitud de la bisagra y teniendo el arma con los tres dedos se apoyará el guardamonte sobre la palma de la mano.

La mano derecha soltará el arma y tomará de la canana sucesivamente los cartuchos necesarios, que se alojarán en el cilindro, pasará a tomar la empuñadura abandonando el puente como se ha indicado.

Con el dedo pulgar de la mano izquierda se llevará el cilindro a su lugar; el de la mano derecha abandonará la cresta del obturador, se bajará la mano izquierda a su costado y con la derecha se llevará la pistola frente al hombro como se indicó en el número 50.

Descargar.

Voces de mando:

1.– DESCARGUEN.

2.– Armas.

52.– Se llevará el arma o se abrirá el cilindro, como está indicado en el número 51, se hará girar con ambas manos para que quede el cañón vertical con la boca hacia arriba y el guardamonte frente al pecho. Se oprimirá con el dedo pulgar izquierdo la cabeza del extractor, recibiendo los cartuchos en la palma de la mano derecha, que se conservará con los dedos unidos y algo doblados, para que aquéllos no resbalen, y con la extremidad apoyada en la empuñadura.

Se depositarán los cartuchos en la canana, volviendo la mano derecha a tomar la empuñadura, se cerrará el cilindro y el arma se pasará a la posición ya indicada.

Envainar.

Voces de mando:

1.– A LA VAINA.

2.– Armas.

53.– Se volverá el arma a la pistolera, por medios inversos a los empleados para tomarla, permaneciendo los soldados en la posición normal.

Posición del tirador.

Estando los soldados con el arma en guardia, se mandará:

1.– PREPAREN.

2.– Armas.

54.– A la primera voz se hará medio flanco a la izquierda, adelantando el hombro derecho para cubrirse; empuñando el cañón con la mano izquierda y con el dedo pulgar derecho, se levantará el percutor hasta poner el muelle en el diente de escape; en seguida se volverá a tomar la empuñadura, bajando la mano izquierda a su costado.

Apuntar.

Voces de mando:

APUNTEN.

55.– A esta voz, se adelantará el arma hasta ponerla horizontal, con el brazo ligeramente doblado, se apoyará la primera falange del dedo índice derecho, en la cola del disparador, sin apretar, y se apuntará a la altura de la cintura de un hombre, sin bajar la cabeza. La mano derecha tomará sólidamente la empuñadura lo más alto posible.

Fuego.

Se mandará:

FUEGO.

56.- Se apoyará progresivamente el dedo sobre la cola del disparador, de modo que no se mueva el arma. Inmediatamente, después del disparo, se aflojará el dedo índice, para que el percutor vuelva a la posición del seguro.

ARTÍCULO 4.

INSTRUCCIONES DIVERSAS.

Nomenclatura de las partes exteriores del caballo.

57.- El caballo se considera dividido en tres partes, a saber: parte delantera, parte de en medio, y parte trasera.

58. –La parte delantera se compone de las partes siguientes:

La cabeza comprende:

1. Las orejas.
2. La frente.
3. La melena.
4. Las sienes.
5. Las cuencas.
6. Los ojos.
7. La quijada.
8. Los labios.
9. Los ollares.
10. La ternilla de la nariz.
11. El belfo superior.
12. El belfo inferior.
13. El barboquejo.
14. La tabla.
15. La cerviz.
16. Las crines.
17. La garganta.
18. La cruz.

19. Las espaldas, que empiezan en la cruz, acaban en la parte superior del ante-brazo, y se extienden hasta el encuentro.

20. Los pechos.

21. El encuentro.

Los brazos que se componen de:

22. El codillo.
23. El antebrazo.
24. El tercio.
25. El espejuelo.
26. La rodilla.
27. La caña.
28. El tendón maestro.
29. El menudillo.
30. La cerneja y el espolón.
31. La cuartilla.

32. La corona.
33. El casco.

59. La parte de en medio, que se compone de:

34. El lomo.
35. Los riñones.
36. Las costillas y el costillar.
37. La cinchera.
38. El vientre.
39. Los testículos.
40. Los ijares.

60.- La parte trasera se compone, de las partes que siguen:

41. La grupa.
42. El muslo de la cola.
43. Los quijotes.
44. Las nalgas.
45. Las ancas o caderas.
46. La babilla.
47. Los muslos.
48. El corvejón.
49. La punta del corvejón.
50. El espejuelo.

Desde el corvejón abajo, las piernas se dividen en las mismas partes que los brazos.

61. El ojo se compone de:

1. Cornea transparente.
2. Pupila o niña.
3. Ángulo grande.
4. Ángulo pequeño.

62. La boca se compone de:

1. Los dientes.
2. Los colmillos.
3. Las muelas.
4. La caja de la lengua.
5. Los asientos.

63. El casco se compone de:

1. La tapa del casco.
2. Los lados de la tapa.
3. La punta de la tapa.
4. El talón.
5. La palma.
6. El sauco.
7. Las ranillas.
8. Los candados.
9. Los pulpejos.

Descripción de la montura.

64. La montura es un intermedio necesario entre el jinete y su caballo, para suavizar las reacciones, para aumentar los medios de conservar la posición y para cargar los objetos del soldado.

Se componen de las piezas siguientes:

Fuste.
Aciones.
Reata.
Contra-reata.
Argollas para el látigo y contra-látigo.
Bolsas delanteras.
Bolsas de grupa.
Estribos.
Cincha.
Látigo y contra-látigo.
Bolsas delanteras.
Bastes.
Correas para estribos.
Correas capoteras.
Correas para el maletín.
Cárcax.
Sudadero.
Mantilla.
Maleta.
Maletín.

65. La brida, compuesta de:

Testera.
Frontalera.
Quijeras.
Muserola.
Crucero.
Ahogadero.
Riendas de la brida.
Riendas de la muserola.
La cabezada de pesebre.

66. El bocado o freno, compuesto de:

La embocadura.

Las camas o piernas.
La barbada.

67.- El filete.

La forma y dimensiones de la montura, brida y bocado serán las reglamentadas por la Secretaría de Guerra.

Ajustar una montura.

68. Se colocará la montura sobre el lomo del caballo, sin manta de silla ni mantilla, a fin de asegurarse de que su forma se adapta bien al lomo del caballo.

El arco de la campana y el de la teja, deberán dejar bastante holgura a la cruz y a los riñones; las barras quedarán de plano, y a unos 4 centímetros de la columna vertebral, sin comprimir las costillas, de manera que se pueda pasar el dedo por debajo del borde interior de las barras.

La montura deberá colocarse de manera que descanse sobre la parte más fuerte del lomo del caballo, es decir, sobre la parte cercana a la cruz; pero sin que estorbe el movimiento de las espaldas, para lo cual, el extremo anterior de las barras, deberá quedar a 5 centímetros detrás de la punta de las espaldas.

Ajustar una brida.

69. Si la frontalera es muy larga, el caballo puede desembridarse, o la testera resbalar para atrás, y si es muy corta, oprimirá las orejas y podrá lastimar al caballo.

Las quijeras deberán ajustarse de manera que el bocado no quede ni muy alto ni muy bajo.

El bocado obra sobre los asientos como una palanca cuya potencia depende de la longitud de las camas, de la forma de la embocadura, y del sentido en que se verifica la tracción de las riendas.

Para que el bocado esté bien ajustado, y produzca todo su efecto, es necesario.

1º. Que las barras de la embocadura descansen sobre los asientos a 1 o 1½ centímetros arriba de los colmillos inferiores.

2º. Que la embocadura no sea muy angosta, ni muy ancha, y que la parte superior de las camas no opriman los belfos.

3º. Que la barbada se ajusta de tal manera, que se pueda pasar el dedo entre ella y el barboquejo.

Si las barras de la embocadura quedasen más arriba de donde se ha dicho, obrarían sobre las partes menos sensibles, y su efecto disminuiría; si quedasen más abajo, pegarían contra los colmillos, y molestarían al caballo.

Si la embocadura fuere muy angosta, las camas oprimirían los labios, y los lastimarían; y si fuere muy ancha, el punto de unión de las barras con las camas, no quedaría bien afirmado, y el bocado estaría flojo y oscilante.

Si la barbada no estuviere ajustada a la medida, el bocado oscilaría, las camas vendrían a ser una prolongación de las riendas, y no obraría ya como palanca, por consiguiente, no servirían para contener al caballo, que obedecería con menos precisión a la acción del bocado.

Si la barbada no estuviere muy apretada, el bocado estaría en continuo contacto con los asientos, disminuyendo la sensibilidad de éstos, el caballo experimentaría dolor en el barboquejo, el jinete no podría graduar los efectos del bocado, y por consiguiente las indicaciones que con él hiciera, no serían obedecidas por el caballo.

Para suavizar la acción de la barbada en los caballos que tengan el barboquejo muy sensible, se puede colocar entre este y aquella una tira de cuero o de fieltro.

Embridar.

70.- Teniendo el caballo la cabezada del pesebre, el soldado se colocará por el lado de montar, y tomará la brida por la testera con la mano izquierda, dejando

descansar las riendas de la brida y de la muserola sobre la sangría del brazo derecho; tomará el bocado con la mano derecha, llevará la mano izquierda a la frente del caballo, y con la derecha le pondrá el bocado entre los labios, introduciendo el dedo pulgar en el aciento por encima del colmillo, lo que hará que el caballo abra la boca, y aprovechando este momento, subirá la mano izquierda, lo que sea necesario para que el bocado entre en su lugar. con la mano derecha se introducirá la oreja de éste lado entre la testera y la frontalera, haciendo después lo mismo con la oreja izquierda; se arreglará la melena, de manera que por abajo de la testera caiga en la frente del caballo, y se echará atrás la crin que hubiere quedado debajo, cuidando de que la testera no oprima las orejas del caballo, para que el frontal quede en su correspondiente lugar; se abrochará la presilla de la cabezada de pesebre, de manera que abrace la testera de la brida.

En seguida, se ajustará la muserola, de modo que no quede, ni muy apretada, ni muy floja. Después se abrochará el ahogadero sin apretarlo mucho, para no estorbar la respiración del caballo; pero sí lo suficiente, para impedir que pueda quitarse la brida.

Por último, se enganchará la cadenilla de la barbada, ajustándola como ya antes se dijo; en seguida, se cogerán las riendas de la brida y de la muserola, que estaban sobre la sangría del brazo derecho, y se pasarán por encima de la cabeza del caballo, dejándolas descansar sobre el cuello del mismo. Una vez embridado el caballo, el soldado recogerá el ronzal, doblándolo lo suficiente para colgarlo del porta-ronzal.

Ensillar.

71.- Para ensillar el caballo, el soldado se le acercará por el costado izquierdo, y le pondrá en el lomo la manta de silla que estará doblada a lo largo por la mitad, y en seguida en tres partes, teniendo cuidado de deslizarla de adelante para atrás, para alisar el pelo; en seguida, pondrá encima la mantilla, cuidando de que no forme pliegues. Estando la cincha suspendida del porta-cincha, el soldado, sin abandonar el ronzal, tomará la montura con la mano izquierda, por debajo de la campana, y con la derecha, por debajo de la teja, la colocará suavemente sobre el lomo del caballo, de manera que las partes inferiores de la campana dejen libre el juego de las espaldas. Se asegurará, entonces de que la manta-silla y la mantilla no formen ningún pliegue, especialmente sobre la cruz; y los levantará con la mano en esta parte; mirará si no ha quedado alguna correa por debajo de la montura, ajustará la cincha con moderación; en seguida, descolgará los estribos, y soltará las correas que sirven para acomodar las prendas.

Desembridar y Desensillar.

Tanto para desembridar como para desensillar, se seguirá un método inverso al que se empleó para embridar y ensillar.

Instrucciones para colocar en la montura las prendas del soldado.

72. La bolsa delantera derecha sirve para llevar en ella las municiones de reserva.

La de la izquierda contiene dos pares de herraduras y 32 clavos.

La bolsa izquierda de grupa contiene cepillos de ropa, bola, botonera, bolsa de avíos con tijeras, lezna y una bola de hilo de cáñamo, un par de pialeras, un pedazo de jabón, caja de bola, un bote con grasa y un par de acicates de refacción con sus correas.

En la bolsa derecha se llevan los últimos de limpia.

Sobre las bolsas delanteras y encima de la campana de la silla, se coloca la capa, que se doblará de la manera siguiente:

Doblada la capa por mitad, se pondrá el vuelo y el extremo de las alas hacia el centro, para que forme un cuadrilongo del largo de una vina de sable (93 centímetros); después se doblará parte del cuello y se arrollará por esta misma parte perfectamente para meterla en los dobleces que

forma el otro lado, apretándola bien para que abulte lo menos posible.

Doblada la capa se colocará sobre la campana de la silla, asegurándola por su mitad con la correa del centro, y por sus extremos, con las correas de los costados.

Sobre las bolsas de grupa se colocará la manta de cama, doblada de manera que forme un rectángulo de 80 centímetros de largo por 20 de ancho; encima se pondrá el saco de cebada: con las bolsas cayendo con igualdad a los costados, y se asegurarán éste y la manta con la correa del centro, suspendiendo de ella el morral, que quedará al costado izquierdo, y en el que se llevará la gamarra; después se pondrá la maleta con las prendas de ropa, asegurando todo con las correas de los extremos.

Las prendas de ropa que se llevarán en la maleta, serán las sobrantes de las que tenga en uso el soldado.

ARTÍCULO 5.

Explicación de los toques.

73.- 1. ATENCIÓN.- Procederá a todo toque para que se atienda a lo que se mande.

2. GENERALA.- Será el toque de alarma para que todos los militares acudan con prontitud a tomar las armas.

3. ASAMBLEA.- Servirá para que una tropa que deba formar, tome las armas y también como segundo toque para las revisas a pie.

4. LLAMADA.- Se dará este toque para que la tropa forme sin armas, en sus cuadras, o en su lugar, en el vivac, acantonamiento o campamento. El mismo toque, dado tres veces consecutivas, servirá para la reunión del Escuadrón a pie; y también se empleará como tercer toque para la revista a pie procediendo al de reunión.

5.- REUNIÓN.- Se usará este toque para que la tropa que ha tomado las armas forme en el lugar designado para reunir el Escuadrón o la Compañía si está aislada, dándole después del toque de llamada, servirá de tercero para la revista del Escuadrón a pie.

Servirá también para pasar de la formación que se tenga a otra más densa y profunda. El toque de reunión se usará igualmente en las maniobras, conforme a lo que se prescribe en las Escuelas de Sección y Escuadrón.

6.- MARCHA DE HONOR.- Se usará para hacer los honores a quien corresponda. En las maniobras, será el toque de ejecución.

7.- MARCHA DRAGONA.- Se usará, estando a caballo, para marchar al paso.

También se usará como primer toque, cuando el Escuadrón deba formar con material.

8.- PASO REDOBLADO.- Se usará para que la tropa que esté marchando, o vaya a marchar a pie, lo haga al compás redoblado; y también se empleará como primer toque, para la revista del Escuadrón a pie.

9.- PASO VELOZ.- Servirá para que la tropa que vaya a marchar, o esté marchando a pie, lo haga al compás y medida del paso veloz.

10.- TROTE.- Servirá para que la tropa que esté marchando, o vaya a marchar a caballo, lo haga a este aire.

11.- GALOPE.- Servirá para que la tropa, marchando a caballo, tomo este aire.

12.- DIANA.- Se tocará al amanecer, para que la tropa se levante. En el combate, la tropa que la tocare, anunciará con ella que la operación que se le encomendó ha tenido buen éxito.

13.- BANDO.- Se usará para publicar las órdenes, penas o providencias, que el Jefe de las armas dispusiere hacer conocer con solemnidad.

14.- FAJINA.- Servirá para que las Compañías se disloquen del Escuadrón, y se retiren a sus cuadras o alojamientos.

15.- ORDEN.- Servirá para llamar a los individuos que deban tomarla.

16.- RETRETA.- Se tocará de tarde o de

noche para que se retiren a su cuartel o alojamientos los soldados, a fin de pasar la última lista del día. Si se toca solo el primer compás de ella, se indicará a la tropa a quien se dirija, que dé media vuelta.

17.- EXTENDERSE.- Este toque servirá para pasar de la formación en que se esté, a la que sigue en orden de menor profundidad.

18.- DERECHA.- Para que una tropa que esté marchando, varíe de dirección a la derecha.

19.- IZQUIERDA.- Para que una tropa que esté marchando, varíe de dirección a la izquierda.

Si la tropa estuviera a pie firme, hará flanco derecho o izquierdo. También indicarán el costado sobre el cual deba hacerse el movimiento.

20.- ALTO.- Servirá para que la tropa que vaya marchando, se detenga.

21.- VANGUARDIA.- Servirá para anunciar que se va a ordenas expresamente a la tropa encargada del servicio de vanguardia.

22.- RETAGUARDIA.- Que se va a ordenar a la tropa encargada del servicio de retaguardia.

23.- LEVANTARSE.- Se usará de este toque, en los campamentos, vivacs o cuarteles, para despertar a la tropa cuando se quiere que se levante antes de la hora de diana.

24.- LINEA DESPPLEGADA.- Se usará para que la tropa que estuviere marchando en columna, forme en línea desplegada.

25.- COLUMNA POR PELOTONES O SECCIONES.- Convencionalmente, en el Escuadrón del tren, significará que la columna se formará por dos carros de frente.

26.- MANO AL SABLE.- Para ejecutar este movimiento.

27.- ENVAINAR EL SABLE.- Para ejecutar este movimiento.

28.- AFIRMACIÓN.

29.- INTERROGACIÓN.

30.- LLAMADA PARA EJERCICIOS.

31.- LLAMADA DE CLARINES.

32.- LLAMADA DE SARGENTOS.

33.- LLAMADA DE OFICIALES.

34.- FORRAJE.- Se tocará, para que la tropa acuda a recibirlo, y en seguida lo dé a sus caballos.

35.- LIMPIA.- Para que los soldados la hagan.

36.- AGUA.- Para que la tropa lleve sus caballos, al lugar en que éstos deban tomarla.

37.- BOTA-SILLA.- Para que los trenistas atajen los tiros, y los individuos montados embriden y ensillen sus caballos. También se empleará, como segundo toque, cuando el Escuadrón debe formar con material.

38.- A CABALLO.- Para que la tropa monte a caballo y en sus carros, y si se diese antes de ensillar y atalajar, deberá hacerse uno y otro.

39.- PIE A TIERRA.- Servirá para que la tropa desmonte.

40.- DESENSILLAR.- Con este toque, los soldados desembridarán, desensillarán, desatalajarán, y conducirán los tiros y caballos adonde se les ordene.

41.- RANCHO.

42.- SILENCIO.

43.- HOSPITAL.

USO DEL SILBATO.

Atención.- Uno corto.

Marcha.- Uno corto, seguido de uno largo.

Al trote.- Siete cortos.

Al galope.- Nueve cortos.

Alto.- Uno corto, seguido de uno largo.

Derecha.- Uno largo, seguido de uno corto.

Izquierda.- Uno largo, seguido de dos

cortos.

Media vuelta.- Tres largos.

Llamada de dirección.- Seis cortos.

Retirada.

Reunión.

ARTÍCULO 6.

Instrucción de la sección y de la compañía a pie.

La instrucción de la sección se dará por su Jefe, de la misma manera que se ha indicado para el pelotón.

La de la compañía, se dará por el Capitán. Los sargentos segundos, harán funciones de guías.

Alineamientos.

Voces de mando:

1. POR LA DERECHA (o POR LA IZQUIERDA).

2. Alinearse.

Estando los soldados en una fila, se les mandará numerar de derecha a izquierda; se hará avanzar dos pasos al número 1, el que tomará la posición normal, y colocará el puño izquierdo sobre la cadera, llevando el codo un poco al frente. A continuación se llamará sucesivamente a los demás por su número; a medida que cada uno sea designado, marchará dos pasos al frene, acortando el último, llevará el puño de la mano izquierda sobre la cadera de este lado, volverá un poco la cabeza a la derecha, sin inclinarla, y con pasos cortos se colocará al lado del individuo con quien deba alinearse, tocándolo ligeramente con el codo, y teniendo cuidado de que sus hombros queden en la dirección de los de su inmediato. La llamada de cada número, servirá también de señal para que el que le haya precedido, permanezca inmóvil. Cuando el último se hubiere alineado, se mandará:

FIRMES.

A esta voz, se extenderá el brazo izquierdo sobre su costado, quedando en la posición normal.

Los alineamientos a retaguardia, se ejecutarán análogamente, marchando el que sea designado con paso atrás, hasta rebasar 15 centímetros próximamente, al de la base, y alineándose en seguida al frente.

Cuando los soldados hayan comprendido estas nociones, el alineamiento se hará simultáneamente, bajo los mismos principios y con las mismas voces, sin necesidad de establecer un individuo que sirva de base.

Para el alineamiento de la compañía, las voces de mando serán:

GUÍAS AL FRENTE.

A esta voz los guías, derechos o izquierdos de las secciones, avanzarán dos pasos y darán frente al Capitán, que se habrá colocado previamente a rectificar el alineamiento al costado por el cual se mande. Cuando los guías estén cubiertos se mandará:

1. COMPAÑÍA.

2. Por la derecha (o por la izquierda).

3. ALINEARSE.

4. Firmes.

Lo que se ejecutará como está prevenido. La fila exterior seguirá el movimiento tomando su distancia.

A la última voz, los guías volverán a sus puestos.

Pasar de una fila a dos y de dos a una.

Voces de mando:

1.- A LA DERECHA EN DOS FILAS.

2.- DERECHA.

3.- Marchen.

A la segunda voz, toda la fila a excepción del guía, girará a la derecha, los

números pares por el camino más corto, irán a colocarse a la derecha del hombre que después de girar, tengan delante, y formando hilera con él.

A la voz de Marchen, la primera hilera girará a la izquierda y permanecerá firme; las demás, estrecharán las distancias haciendo alto, dando frente a la izquierda, y alineándose por la derecha.

Para hacer pasar a los soldados de dos filas a una, se mandará:

1.- A LA DERECHA EN UNA FILA.

2.- Marchen.

A la primera voz, el guía de la derecha girará a ese costado.

A la de marchen, todos los soldados girarán a la derecha; el guía marchará de frente en la dirección que le resultó después de haber girado; el hombre de primera fila de la primera hilera, seguirá al guía; el de segunda fila de la misma hilera, oblicuará a la izquierda para marcha detrás de su compañero de hilera, las demás hileras ejecutarán sucesivamente lo mismo que la primera.

Cuando el último hombre se haya puesto en marcha, el instructor los hará hacer alto y dar frente a la izquierda.

Los movimientos a la izquierda se ejecutarán por medios inversos.

Marcha de frente y oblicua.

Estando la compañía a pie firme, el instructor se colocará a siete u ocho pasos a retaguardia del guía de dirección, y escogerá al frente sobre la perpendicular, un objeto visible que en voz alta señalará como punto de dirección a dicho guía, el cual tomará entre sí y este punto, otros intermedios para dirigir su marcha.

Voces de mando:

1. DE FRENTE.

2. Marchen.

A la voz ejecutiva, la compañía romperá la marcha. El guía observará con precisión, la longitud y el compás del paso, manteniéndose en la dirección indicada.

El instructor, cuidará: que cada soldado conserve el intervalo que debe separarlo de su inmediato, por el costado del guía.

Que no abra los brazos.

Que ceda al empuje que venga del costado del guía y resista al del opuesto.

Que tome insensiblemente su intervalo, en el caso de que lo haya perdido.

Que mantenga siempre la cabeza derecha y la vista en tierra, a 8 o 10 metros al frente, sea cual fuere el costado de la dirección.

Que acorte o alargue insensiblemente el paso, para entrar en la línea, si se adelanta o se atrasa.

Para la marcha oblicua, el instructor mandará:

1.- OBLICUA A LA DERECHA (o A LA IZQUIERDA).

2.- Marchen.

A la primera voz se ejecutará un medio flanco al costado indicado.

A la segunda, se romperá la marcha en la nueva dirección.

En esta marcha, cuando el movimiento se ejecuta por la derecha, el hombre derecho de cada individuo deberá quedar detrás del izquierdo de su inmediato en la fila, hacia el lado que se marcha. El guía se llevará por el lado a que se oblicue:

Esta marcha, solo a distancias muy cortas, se ejecutará a compás: es decir a 40 o 50 metros, a distancias mayores, solo se indicará el punto de dirección a viva voz, o por señales con la espada.

Para volver a la marcha directa, se mandará:

1.- DE FRENTE.

2.- Marchen.

A esta voz, se deshará el medio giro y se continuará la marcha de frente.

Marcha de flanco.

Estando la compañía a pie firme, en línea, para que marchen por el flanco, se mandará:

1.- POR EL FLANCO DERECHO (o IZQUIERDO).

2.- Marchen.

A la primera voz, los Jefes de sección se adelantarán un paso, y la compañía girará al lado indicado; a la segunda voz, se romperá la marcha, conforme se ha enseñado.

El instructor vigilará que todos los hombres rompan la marcha simultáneamente, conservando las distancias que hayan resultado, y observando la longitud y el compás del paso.

Cuando se marche por el flanco, los cambios de dirección se harán por simples indicaciones de la voz, o con la espada.

Todas las hileras variarán de dirección, donde lo hizo la primera.

Si la compañía estuviere marchando en línea, para marchar por el flanco, todas las hileras girarán a la voz ejecutiva, y los Jefes de sección se adelantarán para continuar a la altura de sus respectivas secciones, y a un paso de intervalo.

Para que la compañía se detenga, dando frente a uno de los costados, se mandará:

1.- POR EL FLANCO DERECHO (o IZQUIERDO).

2.- Alto.

Terminado este movimiento, los Jefes de sección se colocarán a la derecha de sus respectivas unidades, pasando en caso necesario, por retaguardia de ellas a tomar su puesto.

Estando la compañía por el flanco, ya sea a fie firme o marchando, para que forme en línea, el instructor mandará:

1.- POR LA DERECHA (o POR LA IZQUIERDA).

2.- Al frente en línea.

3.- MARCHEN.

A la voz ejecutiva, el guía proseguirá su marcha de frente, los soldados adelantarán el hombro izquierdo (o derecho) acelerando el paso hasta tomar el veloz, si necesario fuere, dirigiéndose por el camino más corto para entrar en línea, sucesivamente uno después de otro; y al haberlo verificado, tomarán el paso y el compás del guía.

Dos individuos de segunda fila se arreglarán al movimiento de sus cabezas de hilera.

Este movimiento se ejecutará siempre por el lado opuesto a la fila exterior.

Si la compañía estuviere a pie firme, el guía no se moverá.

Columna por secciones.

Estando la compañía en línea, se mandará:

1.- POR SECCIONES A LA DERECHA (o A LA IZQUIERDA).

2.- Marchen.

3.- ALTO (o DE FRENTE).

A la voz ejecutiva, las secciones se pondrán en movimiento. La hilera del ala que avanza, conservará la longitud y velocidad del paso ordinario; las demás hileras lo acortarán, tanto más, cuanto más próximas estén al eje; cederán al movimiento que viene de este lado, y se opondrán al que venga del opuesto. En esta conversión, como en todas las que se hagan a pie firme, el hombre que sirve de eje girará poco a poco, y con pasos muy cortos, sin abandonar el lugar en que esté colocado.

Los Jefes de pelotón, continuarán en sus puestos.

Los Jefes de sección marcharán a colocarse a la altura del centro de sus secciones, dos pasos al frente.

Las voces de Alto (o de frente), se darán cuando la conversión esté próxima a terminarse.

La ejecución de este movimiento hacia la izquierda, se hará por medios análogos debiendo pasar los individuos que forman la fila exterior, al costado derecho de la columna, por el camino más corto.

Para volver a la formación en línea, se mandará:

1.- A LA IZQUIERDA (o LA DERECHA EN LÍNEA).

2.- Marchen.

3.- ALTO O DE FRENTE.

Este movimiento se ejecutará, según las reglas prescriptas.

Para que la columna por secciones marche en retirada, o de frente a retaguardia, se mandará dar media vuelta. Los oficiales y la fila exterior, irán por el camino más corto, a ocupar las colocaciones que les están designadas.

Estando formada la columna por secciones, para que forme al frente en línea, se mandará:

1.- POR LA DERECHA (o POR LA IZQUIERDA).

2.- AL FRENTE EN LÍNEA.

3.- Marchen.

La primera sección avanzará cinco pasos; la otra, se dirigirá por una marcha oblicua a la derecha (o a la izquierda) hasta llegar frente al lugar que debe ocupar en línea, continuará marchando de frente, y entrará a ella tomando su alineamiento por el lado de la base.

Si la columna estuviere marchando, se mandará con anticipación hacer alto.

Si la compañía estuviere marchando por el flanco, para formar la columna por secciones, se mandará:

1.- POR LA DERECHA (o POR LA IZQUIERDA).

2.- A FORMAR LAS SECCIONES.

3.- Marchen.

A la voz ejecutiva, cada sección desplegará al frente, por el lado indicado en la voz de mando.

Los guías de cada sección, seguirán marchando de frente. Los Jefes de Sección, se trasladarán a su puesto reglamentario.

Para pasar de la columna por secciones a la marcha del flanco, se mandará:

1.- POR EL FLANCO DERECHO (o IZQUIERDO). HILERAS A LA IZQUIERDA (o A LA DERECHA).

2.- Marchen.

A la voz de Marchen, las secciones harán flanco derecho (o izquierdo) y cambiarán de dirección por hileras, hacia el costado ordenado.

Para que la columna por secciones, cambie de dirección, cuando esté marchando se mandará:

1.- CAMBIO DE DIRECCION A LA DERECHA (o IZQUIERDA).

2.- Marchen.

A la voz ejecutiva, el Comandante de la primera sección, la hará conversar al lado indicado en la voz de mando, y cuando el costado saliente haya descripto un cuarto de círculo, continuará su marcha de frente. La otra sección hará el movimiento en el mismo lugar que la primera. El guía que esté en el costado de saliente continuará haciendo el paso de 68 centímetros, adelantando desde luego el hombro respectivo, y dirigirá la vista sobre el terreno que debe recorrer. Los demás individuos conservarán el intervalo que los separa de su inmediato hacia el costado izquierdo; el que estuviere en el eje, se arreglará al movimiento del costado que sale, y haciendo el paso de 18 centímetros ganará terreno al frente, describiendo un pequeño arco para desembarazar así el punto de la conversión, los demás individuos, conservando siempre su intervalo hacia el costado que sale, seguirán el movimiento de éste, haciendo el paso más corto, cuanto más próximos estén al eje, y resistiendo la presión que venga de aquel

mismo costado.

El Escuadrón a pie.

La instrucción del Escuadrón se dará por uno de los Jefes, y algunas veces por los capitanes, sujetándose para ello a lo que se ha explicado en la Escuela de Compañía.

TÍTULO III.

ARTÍCULO 7.

DESCRIPCIÓN DEL ATALAJE DE 6.

Guarnición modelo de 1897.

Las guarniciones para la mula de silla de tronco, se componen de:

Una brida compuesta de Testera con Ahogador y tres Conchuelas, una con una Hebilla y Pasador y las otras dos para suspender las Carrilleras. Dos Carrilleras cada una con dos Hebillas y cinco pasadores.- Una Frontalera.- Dos viseras fijas a las Carrilleras y unidad a la Testera con dos correhuelas abrochadas a una hebilla sujeta a la misma. Una Muserola que pasa por las Carrilleras y tiene una hebilla en el extremo.- Un Bocado.- Dos Riendas. En las extremidades de éstas hay dos Hebillas, dos Pasadores y dos Porta-mozos.- Una Collera: está formada del horcón y del Cojín. El primero es un cilindro de cuero relleno de tule y el segundo, también de cuero va unido al primero y relleno de paja; la parte posterior de la collera, descansa sobre el encuentro de la mula, y en su parte anterior se acomoda el horcate. En sus extremos tiene una hebilla, su pasador y una correhuela.

El Horcate está formado por dos brazos de hierro, curvos, que afectan la forma de la collera.

El BRAZO IZQUIERDO tiene en uno de sus extremos un Pezón y en el centro una Grapa doble, que sirve para fijar en su ojo posterior la correa de retranca y enganchar en su ojo anterior el cejadero; su otro extremo tiene un ojo para fijar la correa que cierra el horcate; una Rosadera de cuero va cosida en dicho brazo a la altura de la grapa y sirve para evitar que el cojín se destruya con el juego de la correa de retranca.

En la correa del horcate va ensartado un trocillo con argolla en la que entra un Francalete de silla. Las dos Correas de retranca están formadas de dos cueros unidos por tres costuras. Tienen una punta libre con ojillos para enhebillarlas a la retranca y por el otro extremo van ensartadas en el ojo posterior de las grapas de horcate, y después replegándose sobre sí mismas, sostienen a 0m15 de distancia de la grapa, un eslabón doble ojo, destinado a recibir los tirantes, en la parte replegada van empalmadas los seis cueros, descarnados y cosidos también con otros pespuntes.

Los Dos Tirantes están forrados con tres tiras de cuero, unidas entre sí por 3 costuras hechas en el sentido de su longitud. En el extremo anterior o cabeza, llevan un Gancho de hierro para unirse a los tirantes de la pareja inmediata, y en el otro extremo tienen una Taravilla en la que se asegura una Alargadera de tirante, que consiste en una cuerda de cáñamo, cuyos extremos están unidos por un tejido especial, y después de retorcerse hacia su parte media, se ensarta uno de los extremos a la taravilla, y el otro a un trocillo de cadena formado por Cuatro Eslabones y una doble argolla; en seguida, por la gaza que queda del lado del trocillo, se mete el tirante, y viceversa, jalando después hasta que el nudo quede en el centro.

El Cejadero está formado por tres tiras de cuero unidas como en los tirantes, y tienen en sus extremos un gancho para colgarlas de los ojos anteriores de las grapas del horcate; hasta su centro llevan una argolla, en la que deben engancharse las cadenas de cejadero.

La Retranca: consta de cuerpo y faja de refuerzo; en cada uno de sus extremos lleva un hebillón y dos pasadores para recibir las correas que le ligan al horcate, en el lado superior de cada hebillón, está asegurado un trocillo con hebilla a dos pasadores, al cual se abrochan las puntas de la Bandilla que sostiene la Retranca, ayudadas de otras dos Correas Alza Retranca, que van cosidas por un extremo a la bandilla y abrochadas por el

otro, a unos trocillos fijados en la retranca, por medio de dos hebillas sin hebijón, que están enchapadas a 0m21 de los extremos de la retranca, entre el cuerpo y la faja de refuerzo: dos Correas Alza Tirantes, van ensartadas en el lado inferior de los hebillones, formando doble gaza por medio de un remache que fija sus puntas con el centro. Hacia el centro de la bandilla está cosida entre las dos tiras que la forman, una punta de cuero con ojillos, que sirve para asegurar la bandilla en la hebilla de la grupera de la montura.

La Montura costa de: fuste, aciones, estribos, reata, contra-reata, látigo, doble contra-látigo, cincha, grupera, bolsas delanteras y bolsas traseras, iguales todas estas piezas a las de las monturas de caballería, pero en la grupera a la medianía del látigo, va enchapada una correa con hebilla y pasador, que sirve para recoger los tirantes, cuando los tiros no estén enganchados y que se llama Porta Tirantes. Además, tiene bastes forrados de cuero con cojín de lona henchido de palote, y dos Correas Alza Tirantes fijados en la parte anterior de las tablas.

En la correa alza-tirantes se abrocha una hebilla, formando así una gaza, por la que pasan la correa de retranca y el tirante: por último, hacia abajo, tiene el francalete una hebilla sin hebijón, en la que se fija la Correa Barriguera en el francalete derecho y el látigo de la barriguera en el francalete izquierdo.

La guarnición de la mula de mano del tronco, se compone de:

Una brida como la de la mula de silla, con las diferencias siguientes:

1ª. A los lados de la testera está remachado un aretillo de cuero destinado a sostener un atacador formado de dos piezas de chorizo que llevan en uno de sus extremos una hebilla, un pasador y un porta-mozo para asegurarlas a las argollas del bocado y en el otro extremo tienen una correa, la pieza de la derecha con hebilla sin hebijón para ensartar la correa de la pieza izquierda que está provisto de hebilla y pasador para abrochar sobre la misma pieza, con el objeto de acortar o alargar el atacador que se sujeta al gancho del silloncillo.

2ª. Las riendas son de correa, y la izquierda, que tiene 0m62 de longitud, va cosida a la derecha que tiene 1m80 de longitud.

Las demás partes de la guarnición, incluso el porta-tirantes, son iguales a la de la mula de silla, diferenciándose solamente en que en lugar de montura lleva un silloncillo con bolsas para vestuario.

El silloncillo es un pequeño fuste de madera, herrado y revestido de cuero, con un faldón a cada costado, dos cojines o bastes como los de la montura, dos alza-tirantes que van fijados en el fuste y atraviesan los faldones, una cincha de cuero con hebilla y pasador que va fijada al faldón derecho, un látigo fijado al faldón izquierdo; una grapa fijada en la parte anterior del fuste y otra en la parte posterior en que pasan el francalete de silloncillo y la punta de la grupera, un gancho para recibir el atacador, va fijado en la cabeza del silloncillo y hacia su centro un arco de hierro con grapa para recibir las bolsas.

Las bolsas para vestuario constan del cuerpo, fuelle, frente y tapa, son todas de cuero negro, sus cuerpos se hallan prolongados hacia arriba y unidos por dos costuras cubiertas con una faja también de cuero; hacia el centro de esta unión está practicado un ojal, destinado a recibir la grapa del silloncillo cuando están montados sobre él; en la parte superior del cuerpo de la bolsa derecha, está cosida frente al ojal una correhuela, que después de atravesar la grapa del silloncillo se abrocha en una hebilla que está fijada por medio de una chapeta con pasador al cuerpo de la bolsa izquierda.

La tapa tiene dos correhuelas con ojillos para abrocharlos a unas hebillas enchapadas al frente de la bolsa. En la parte inferior del cuerpo de la bolsa derecha está cosida una barriguera provista en su extremo de hebilla y pasador, que debe abrocharse a un látigo fijado en la parte inferior del cuerpo de la bolsa izquierda.

Las guarniciones de la pareja de punta

de lanza se diferencian de las de la mula de mano de la pareja de tronco:

1ª. En que las bridas no llevan riendas, sino que van ligadas por una mancuerna que es una correa de 0m63 de longitud, con un porta-mozo, una hebilla y un pasador en cada extremo.

2ª. En que no tienen retranca ni cejadero.

3ª. Que en lugar de bocados llevan filetes articulados.

4ª. En lugar de silloncillo llevan una lomera que se compone de: una chapa de hierro con cuatro hebillas sin hebijón y un gancho remachados en ella: dicha chapa revestida de cuero, está acojinada en su parte inferior, prolongándose el cojín algo más que la chapa; tiene asegurados con costuras, en el extremo derecho una cinta de cuero con hebilla y pasador, y en el extremo izquierdo un látigo: de las cuatro hebillas de la chapa que hemos mencionado, penden: de la anterior, el francalete que liga la lomera con el trocillo de la correa del horcate de la posterior, la punta de la grupera, y de las que están en los extremos, los alza-tirantes, la hebilla alza-tirantes se inserta entre la punta y la caja de la grupera, quedando asegurada por una chapa de cuero, cosida en sus extremos y que abraza la punta de la grupera, en los extremos de la bandilla se abrocha un francalete de tirante, cosido en forma de gaza y provisto de hebilla y pasador.

Las guarniciones de las mulas de guías se diferencian de las de la pareja de punta de lanza en las bridas, que son iguales a las de las guarniciones de las mulas del tronco, pero con mancuerna, y en que, en lugar de lomeras llevan montura y silloncillo con bolsas.

Atalaje de 4.

Para formar tiros de 4 animales solo se suprimirá el en atalaje de a seis guarniciones la pareja de punta de lanza.

BASTE UNIVERSAL.

El baste universal, modelo mexicano, se compone de:

1.- ARZONES.

Armazón.

I. Dos horquillas, una anterior y otra posterior. Se llaman así las dos piezas de hierro que, afectando dicha forma, reciben el material que se cargue. Las horquillas van unidas los arcos por montantes, anteriores y posteriores que impiden que la carga quedado muy baja moleste al animal.

II. Eslabones rectangulares para correas de carga.

III. Dos arcos. Son las piezas de hierro que se encuentran situadas abajo de los montantes; abrazan al animal por sus costados y en el centro o parte superior sirven de refuerzo a los montantes.

IV. Ganchos para cofres.

V. Dos grapas porta-trocillos de alza-pechera.

VI. Una grapa porta grupera.

VII. Dos eslabones triangulares, para correas alza-varas.

VIII. Cuatro charnelas.

IX. Cuatro extremos de arzón.

X. Dos argollas porta trocillos de pechera.

XI. Dos argollas porta trocillos de retranca.

XII. Cuatro argollas porta-cuerdas forrajeras.

XIII. Teleras. Son las barras de hierro que unen entre sí los arcos.

XIV. Cuatro eslabones triangulares para sujetar la carga.

XV. Dos tablas de conchas superiores. Se llaman así las piezas que unidas a los arcos en la parte más alta del baste, se aplican directamente al cuerpo del animal, para lo cual, y a fin de impedir que éste se lastime, están acojinados en su parte

interior.

XVI. Dos grupos para retenida de zofra.

XVII. Dos tablas de concha inferiores. Como las superiores, pero ocupan la parte más baja del baste.

XVIII. Dos eslabones rectangulares, para correas de carga.

XIX. Cuatro cojines, para tablas de concha.

XX. Una mantilla.

2.- CORREAS Y CUERDAS DE SEGURIDAD DE LA CARGA.

Para la seguridad de la carga se cuenta con cuatro correas que pasan por una grapas fijas en la parte superior de los arcos; otras cuatro que pasan por igual número de grapas fijadas en la parte inferior de los mismos arcos; dos colocadas hacia la mitad de la longitud de las tablas inferiores de concha y una sobre-cincha. A lo largo de las tablas inferiores de concha, hay además unas cuerdas enrolladas que pueden utilizarle con el mismo objeto que las correas y sobre-cincha ya mencionadas.

El conjunto del baste se sujeta al animal, por medio de la Cincha, que le pasa por el vientre, y además por la parte anterior con la Pechera, cuyo nombre indica suficientemente su colocación; y por la parte posterior con la Grupera y la Retranca; la primera que es una pieza de cuero terminada por una gaza que pasa por debajo del muslo de la cola del animal, y a la altura de la anca lleva un cojincillo, para impedir que al oscilar la carga lastime al animal, y la segunda es una correa ancha que queda arriba de los muslos del animal.

Todas estas últimas piezas llevan los trocillos, correas alzadoras, hebillas y demás accesorios necesarios para su mejor uso, y que permiten aumentar o disminuir su longitud conforme sea conveniente.

Brida.

Se llama así al conjunto de piezas de cuero que rodean la cabeza y cara del animal y sostienen el filete que sirve para dirigirlo, y son las siguientes:

1. Testera.
2. Carrillera.
3. Frontalera.
4. Ahogador.
5. Dos viseras.
6. Dos tirantes de visera.
7. Muserola.
8. Riendas de mano.
9. Tapaojos.
10. Correa de tapaojos.
11. Filete recto.
12. Cincha.
13. Látigo.
14. Contra látigo.
15. Cuatro ramales de enreatado.
16. Dos argollas de enreatado.
17. Pechera.
18. Dos trocillos de pechera.
19. Dos correas alza-pecheras.
20. Dos trocillos alza-pecheras.
21. Grupera.
22. Cojín de grupera.
23. Retranca.
24. Dos trocillos de retranca.
25. Dos alza retranca.
26. Dos trocillos de alza-retranca.
27. Zafra.
28. Correas soporte de varas de arrastre.

Para las dimensiones del baste con sus tolerancias, consúltese la tabla que va anexa.

Carros para el servicio de transportes.

Los carros de cuatro ruedas, reglamentarios, para el servicio de transportes, son iguales a los que usa el tren de artillería, diferenciándose en el color, que para los del servicio de transportes será verde, llevando además su nombre.

Los de dos ruedas son como los usados en el comercio.

NOMENCLATURA Y DIMENSIONES.

Las dimensiones principales, y nomenclatura del carro de cuatro ruedas regla-

mentario, son:

Lanza: 3 m 52 de largo.

Ejes: 1 m 88 de largo.

Ruedas delanteras, su diámetro, comprendiendo las llantas: 1 m 30.

Ruedas traseras: su diámetro, comprendiendo las llantas 1 m 33.

Tapextle o piso: 3 m 19 065 por 0 m 04.

Redilas: 3 m 19 por 0 76 por 0.2

Postigo delantero: 0 m 45 por 0.76 por 0.023.

Postigo trasero: 0 m 45 por 0 76 por 00 23.

Caja de eje: 1 m 15 por 0 09 por 0.75.

La amplitud de la vuelta del juego delantero, es de 30 grados.

ARTÍCULO 8.

Instrucción de la compañía con material.

La instrucción de la compañía con material, tiene por base la escuela del trenista; tan pronto como ésta se haya practicado, se pasará a las maniobras de compañía, las cuales se ejecutarán al principio en terreno plano, teniendo por principal objeto el ejercicio de las formaciones y movimientos reglamentarios.

Se partirá de la formación en línea desplegada, y asó que se adquieran algunos adelantos, será indiferente que el primero o sexto carruaje de cada sección se encuentre en el costado derecho, siendo esencial que los despliegues se ejecuten con precisión y orden.

Los puntos a que se dará mayor importancia, en la instrucción, serán los siguientes: la uniformidad de velocidad del trote en la columna de compañía, aun a través de terrenos variados, la inflexibilidad en los despliegues, la habilidad en escoger puntos de dirección apropiados, cuando se marche con intervalos abiertos.

La instrucción que se dé al Escuadrón será conforme a los preceptos que se señalan para una compañía.

Los intervalos o separaciones, en sentido lateral, se contarán entre los extremos de los ejes de las ruedas, estos intervalos se llaman cerrados, cuando son de 4 metros, y abiertos, cuando son de diez a veinte; normalmente, serán de veinte.

Las distancias o separaciones, en profundidad, se contarán entre los carruajes de cuatro ruedas, desde las ruedas traseras de un carruaje, a la cabeza de las mulas de guías del que le sigue. Los carruajes de dos ruedas se alinearán con los de cuatro por los tronquistas.

Cuando en la voz de mando no se exprese el aire a que deba hacerse el movimiento, se ejecutará el paso. Cuando se quiera hacer conservar el mismo aire, modificando su velocidad, se mandará:

ACORTEN o

ALARGUEN.

La voz: De frente, se usará para continuar marchando con el frente que resulte, después de una conversión. Las voces de mando, irán precedidas de las de:

Sección, Compañía o Escuadrón, según el caso.

Además de las voces de mando, y de los toques, podrán emplearse las señales siguientes, para conducir la tropa.

Para emprender la marcha, se levantará el brazo, extendiéndolo hacia el frente de dirección.

Para hacer alto: se levantará, bajándolo inmediatamente.

Para hacer pasar al aire inmediato superior: se agitará el brazo, levantando la mano a la altura de la cabeza.

Para pasar al aire inmediato inferior: se extenderá el brazo horizontalmente hacia el costado.

Estas señales, podrán hacerse igualmente con la espada.

Cuando maniobre el Escuadrón, los Comandantes de las compañías repetirán las voces generales, y a continuación darán las particulares, correspondientes a sus compañías. Los Jefes de Sección solo darán las voces de mando que se expresan en el texto, correspondientes a las voces que dé, o señales que haga el Capitán.

Cada Jefe de Sección está obligado a transmitir las voces del Comandante de la Compañía al Jefe de la otra, cuando éste no las haya oído.

Velocidades.

Las velocidades, por minuto, cuando se marcha en un terreno plano y bastante firme, serán:

97 metros, al paso; 240, al trote; 320, al galope. En terrenos difíciles, y sobre tierras flojas, es necesario minorar la velocidad, y lo mismo se hará cuando se marche en columna al trote, en los caminos.

El galope no deberá usarse para abrir y cerrar los intervalos sino en el caso de que la Compañía o el Escuadrón vayan marchando a este aire.

Alineamientos.

Los alineamientos en la Compañía se tomarán en lo general por el centro, sirviendo de base el primer pelotón de la segunda sección. Si se toman por la derecha o por la izquierda, servirán de base: en el primer caso, el primer pelotón de la primera sección, y en el segundo, el segundo pelotón de la segunda sección.

Cuando el Escuadrón forme en línea, la primera Sección de la segunda Compañía para el alineamiento por la derecha y la segunda sección de la segunda Compañía para el alineamiento por la izquierda.

Los alineamientos se harán siempre por las mulas de tronco.

Conversiones y movimientos de flanco.

En todas las conversiones, los carruajes del costado exterior alargarán el paso y marcharán a un aire más vivo, los del costado interior lo acortarán o modificarán, de manera que lleguen sobre el nuevo alineamiento, al mismo tiempo que el costado exterior. Los carruajes intermedios arreglarán su velocidad, observando el alineamiento e intervalos por el costado saliente. Cuando, al terminar la conversión, se dé la voz: de Frente, todos los carruajes continuarán su marcha al aire primitivo.

Montar a caballo.

Estando en la posición normal, a la altura de la cabeza del caballo y al costado izquierdo tomando las riendas con la mano derecha por las cadenillas, a la voz de Monten, hará flanco derecho y después dará un paso a la derecha para quedar a la altura del estribo; al mismo tiempo, correrá la mano derecha a lo largo de la rienda izquierda y colocará el pie de este lado sobre el estribo (sirviéndose, en caso necesario, de la mano derecha) y aproximadamente sin que la punta del pie toque al caballo, tomará con la mano izquierda un puñado de crines por encima de las riendas. Haciendo impulso sobre el pie derecho y apoyándose sobre el izquierdo se elevará el cuerpo tomando la teja con la mano derecha, en seguida, soltando ésta se pasará la pierna derecha por encima de la grupa con la rodilla un poco doblada para que el acicate no toque al caballo, se sentará ligeramente en la silla, tomará las riendas con la mano izquierda y se calzará el estribo derecho.

Posición del soldado a caballo.

La posición que se detalla en seguida, deberá considerarse como un tipo al que los soldados se aproximarán gradualmente.

Las asentaderas descansando igualmente sobre la silla y lo más adelante que sea posible.

Los muslos vueltos sin esfuerzo sobre su parte llana, abrazando igualmente al caballo y no alargándolos sino lo que exija en propio peso y el de las piernas.

Las rodillas dobladas con flexibilidad, las piernas caídas naturalmente y sin tiesura, las puntas de los pies cayendo de la misma manera y sin volverlas a uno u otro lado; los riñones firmes y bien sostenidos, la parte alta del cuerpo flexible, libre y derecha, los hombros retirados y a igual altura, los brazos sueltos, los codos cayendo naturalmente, la cabeza derecha, alta y flexible; una rienda del filete en cada mano.

En esta posición las partes del cuerpo representadas por el busto y las piernas, son movibles y deben obrar a voluntad del soldado, sea como ayudas o sea como medio para suavizar las reacciones o para combatir las defensas del caballo.

Por el contrario, los muslos deben quedar inmóviles y adheridos, siempre que las reacciones no obliguen al soldado a ceder al impulso que reciba por cualquier movimiento violento del caballo; pero aun en este caso, la rodilla debe fijarse como un eje, alrededor del cual las partes inmediatas puedan moverse.

Si las asentaderas del soldado estuvieren muy atrás del centro de la silla, no podría este lugar su movimiento con el del caballo, y estaría expuesto a herirse como la teja, y a llevar la parte superior del cuerpo hacia adelante. Se contrariará este defecto recomendando al soldado que se mantenga derecho, sin echar atrás las asentaderas, que busque el fondo de la silla y que practique con frecuencia el movimiento de elevación de los muslos.

Los muslos deberán estar vueltos sobre su parte plana, a fin de que su forma esté en relación con la convexidad del cuerpo del caballo.

Si los muslos estuvieren muy vueltos hacia dentro, la parte baja quedaría hacia afuera, y las ayudas inferiores, quedando muy separadas del caballo, obrarían bruscamente.

Si los muslos estuvieren muy vueltos hacia afuera, el acicate podría tocar al caballo sin voluntad del soldado, y si la rodilla estuviese abierta disminuiría la adherencia del muslo; desaparecerá este defecto de posición por medio de la rotación de muslos.

Si la posición del muslo se aproximarse mucho a la horizontal, las rodillas subirían fácilmente y no se podría envolver al caballo con las piernas. Este defecto es muy frecuente entre los principios; se le remediará con un ejercicio prolongado sin estribos y por medio de la rotación de muslos.

Si el muslo estuviese muy aproximado a la vertical, el soldado estaría sobre la horcajadura; colocado así el soldado tiene más potencia, pero poca comodidad, liga más difícilmente sus movimientos con los del caballo; pero esta posición le es más ventajosa para hacer uso del sable. Se remediará este defecto con la elevación de los muslos.

En resumen, el soldado deberá sentarse a caballo teniendo los muslos caídos naturalmente.

La posición del soldado antes descripta, deberá tomarse, siempre que el caballo esté a pie firme; pero podrá modificarse en diferentes casos, de una manera intermitente o de una manera continua.

Se modificará la posición del soldado de una manera intermitente, cuando las reacciones naturales de los movimientos del caballo, produciéndose con intervalos iguales, obliguen al soldado a ceder a cada reacción, para volver a tomar inmediatamente la posición normal.

EJEMPLO. Cuando el caballo trota levanta al soldado a cada movimiento diagonal, y cuando galopa, lo saca ligeramente al costado a cada movimiento; pero en uno y otro caso, el soldado volverá a tomar su posición en el intervalo de cada sacudida o de cada movimiento.

El soldado modificará su posición de una manera continua cuando cargue el peso de su cuerpo sobre la parte delantera o sobre

la parte trasera, para producir tal o cual efecto, o la modificará accidentalmente echando el cuerpo adelante o atrás, para resistir a las defensas del caballo, si patea o se encabrita.

Echar pie a tierra.

A la voz de Pie a tierra, el soldado pasará la rienda derecha a la mano izquierda, la extremidad de ellas saldrá por el lado del dedo pulgar, las tomará con la mano derecha por cerca del pulgar de la mano izquierda, teniendo las uñas hacia abajo, y colocará esta mano en la parte delantera derecha de la silla, se descalzará el estribo derecho, y tomará con la mano izquierda un puñado de crines por encima de las riendas.

Se apoyará sobre el estribo izquierdo, pasará la pierna derecha por encima de la grupa, doblando un poco la rodilla para no tocar al caballo, llevará el pie derecho cerca del izquierdo, conservando la rodilla izquierda fija a la silla y la parte superior de cuerpo un poco inclinada adelante, colocará al mismo tiempo la mano derecha sobre la teja, deslizándose a lo largo de las riendas sin abandonarlas, y permanecerá un instante en esta posición.

Descenderá ligeramente a tierra, colocando los talones en la misma línea, abandonará las crines, dará un paso a la izquierda y corriendo la mano derecha a lo largo de la rienda izquierda, se volverá a colocar en la posición del soldado antes de montar a caballo.

Escuela del trenista.

La Escuela del trenista tiene por objeto conseguir la igualdad constante de tracción por las mulas que forman al tiro, enseñar la ejecución de los altos, los movimientos de flanco, las marchas en terrenos difíciles, y el paso de obstáculos.

La igualdad de tracción, que es una de las condiciones esenciales para la buena conducción de los carruajes y la regularidad en las maniobras, se consigue por medio de marchas, que se practicarán primero sobre una pista jaloneada y después sobre terrenos variados, pasando progresivamente de los aires lentos a otros más vivos, hasta llegar al galope.

En interés de la conservación del ganado, es esencial para pasar a un aire más vivo, alargar progresivamente el que se lleve, y no detenerse bruscamente sino disminuyendo poco a poco la velocidad de la marcha.

En esta Escuela, cada conductor estará encargado de guiar dos mulas, la que monta, que se llama de silla, y la de mano, la colocada a su derecha; las dos unidas, componen una pareja.

Si esta pareja se engancha en la vara de guarida y en las cadenas del cejadero toma la denominación de pareja de tronco.

La que sigue, enganchará a los tirantes de tronco, se llama de punta de lanza, y de guías la que se encuentra a la cabeza del tiro.

De las parejas que forman un tiro, solo la de guías y la de tronco llevan conductores, pero se les dará también el nombre de mula de silla o de mano, a las mulas de punta de lanza colocadas del lado que corresponden a las que tienen esa denominación en el tronco y en las guías.

Como la mula de silla trabaja más que la de mano, por tener que soportar también el peso del trenista, es necesario excitar a la última, para que, hasta donde sea posible, se igualen las fuerzas de ambas.

Se deben observar como regla:

1º. Que los tirantes de la mula de silla no queden enteramente tendidos, sino en las subidas, o siempre que sea necesario el esfuerzo de todo el tiro para mover el carruaje.

2º. Que en los descensos, los tirantes de las mulas de guías vayan flojos, pero no hasta el grado de que pueda encuartarse el tiro.

Del buen manejo de la rienda y del empleo juicioso del látigo, despende también la marcha regular del carruaje.

Los aires empleados son:

1º. El paso de 97 metros por minuto.

2º. El trote, de 240 metros por minuto.

3º. El galope, de 230 metros por minuto.

El paso y el trote corto, son los únicos aires empleados en las marchas.

El trote largo, se usa para la ejecución de las maniobras.

Durante las marchas, tendrá el trenista del tronco mucho cuidado con la mula de mano: si se adelanta, la detendrá tirando y aflojando la rienda alternativamente, y retirando o aproximando al efecto la mano derecha al pescuezo; si se atrasa, le dará un latigazo suave en el anca; si echa la parte delantera hacia adelante, le dará un golpecito con el mango del látigo en la quijada izquierda, si echa las ancas hacia afuera, le opondrá las espaldas a las ancas, empleando el mismo medio, y si esto no basta, le dará un latigazo en el anca derecha.

Siempre que los trenistas hagan uso de la rienda de la mula de mano, evitarán el manejarla bruscamente, sobre todo, para hacer alto y retroceder, a fin de evitar que el animal se siente sobre la parte trasera.

A la vez preventiva de todo movimiento, los trenistas prepararán sus mulas, y a la voz ejecutiva, las pondrán en marcha.

Atalajar.

Formadas en una fila las mulas, se les encaderá con los ronzales, anudándolos de tal manera, que tirando de una de las puntas de aquellos quede deshecho el nudo.

Las guarniciones se dispondrán en tierra cuatro metros a retaguardia de la fila del ganado, y dos a dos, según el orden en que deban colocarse, comenzando por las del tronco. Los trenistas se terciarán el azote del hombre izquierdo al costado derecho, de manera que el mango quede sobre el pecho; en esta posición, lo correrá hasta que venga a quedar por la espalda.

El trenista encargado de conducir el tronco, se colocará a la izquierda de las guarniciones de su pareja, dando frente al gando, y el que deba conducir las guías, a la derecha de aquel, teniendo con la mano izquierda el ronzal de la primera mula de la fila, a fin de evitar que ésta, y las demás, abandonen la formación.

La montura se colocará en tierra, con la cabeza hacia el ganado, y los arneses extendidos detrás de ella, de manera que el cejadero quede del lado de la montura; el arnés de la mula de silla, se pondrá sobre el de la mano.

Para atalajar, el instructor mandará:

1.- CONDUCTORES.

2.- Atalajen.

A la voz ejecutiva, el tronquista separará la mula de silla de las demás, haciéndola avanzar, y la embridará y ensillará, conforme a lo que se previene en la parte que trata del trenista montado.

Ensillada la mula de silla, el tronquista volverá al lugar donde se encuentran los atalajes de tronco: tomarán la collera del que corresponda, desabrochando al efecto el horcate, y la pondrá a la mula, deshebillando previamente la correhuela.

Abrochada la collera, el tronquista irá a tomar por su medianía, con ambas manos, los brazos del horcate, de manera que el gozne quede hacia arriba, sujetando a la vez los trocillos para facilitar la maniobra, y levantará toda la guarnición en peso.

Una vez suspendida la guarnición, irá a colocarla en el lomo de la mula por el lado de montar, de modo que la retranca quede sobre el anca; pasará el horcate y el cejadero sobre la mula, de modo que el gozne del primero quede hacia abajo, fijará el horcate en la collera, desprenderá después el último eslabón de trocillo, de la alargadera, del gancho de la cabeza del tirante, y colocará éste detrás de la montura. Se situará en seguida detrás de la mula para acomodar la retranca, poniendo todas las partes de ésta, bien de plano.

Pasará después a la derecha de la mula, desprenderá del gancho de la cabeza del tirante, el último eslabón del trocillo de la alargadera; colocará el tirante de este lado detrás de la montura, cruzando sobre el otro, y enhebillará el alza del tirante al francalete delantero.

Pasará de nuevo al lado de montar, enhebillará el alza del tirante de este lado al francalete y enhebillará la barriguera, por último, sujetará el francalete de la montura, a la cabeza de ésta.

Haciendo correr en seguida el azote hasta que el mando le quede sobre el pecho, lo desatará, lo doblará por su mitad y lo suspenderá en seguida a la cabeza de la montura.

Para atalajar la mula de mano, procederá del mismo modo, sujetando, después de enhebillar la barriguera, el silloncillo en el lomo de la mula por medio del látigo y de la cincha correspondiente.

Las demás parejas se atalajarán siguiendo el orden que corresponda, bajo los principios que se acaban de explicar, con la diferencia de que en cada una de las de punta de lanza, después de poner la grupera y de abrochar la cinta de la lomera, se encadenarán las mulas por medio de la mancuerna.

Cuando el tronquista haya atalajado la mitad de las mulas del tiro, se quedarán cuidando éste, y el otro trenista pasará a atalajar la otra mitad.

Una vez atalajadas las mulas, ya sea que tengan que formar por parejas o por tiros los trenistas levantarán los tirantes cruzándolos sobre la grupa y sujetándolos con el porta tirantes.

Formación de los tiros.

Los trenistas formarán con los tiros teniendo por la carrillera izquierda a las mulas de silla; a la derecha de estarán las de mano, cuya brida pasará por debajo del cuello de aquellas, para que el trenista la tome por su extremidad. La mula de silla de punta de lanza se enganchará por los eslabones correspondientes, a los tirantes de la mula de silla de guías y la de mano de punta de lanza a la de tronco.

Los tiros de formarán en una línea con un metro de intervalo entre cada uno.

El instructor hará montar como se ha prevenido, y después mandará:

1.- POR LA DERECHA.

2.- ALINEARSE.

3.- Firmes.

A la segunda voz, los trenistas se alinearán por el costado indicado, teniendo cuidado de conservar el intervalo prescripto.

Conducción de los tiros.

Para conducir los tiros formándolos en columna al frente, el instructor mandará:

1.- POR LA DERECHA (o POR LA IZQUIERDA) A DESFILAR POR TIROS.

2.- Marchen.

A la segunda voz, el tiro colocado al costado derecho (o izquierdo) de la fila, romperá la marcha al frente. El que le sigue, oblicuando al costado indicado, irá a colocarse detrás de aquel a un metro de distancia, contado de cabeza a grupa, y así sucesivamente los demás.

Si el movimiento tuviese que hacerse por uno de los flancos, el instructor mandará:

1.- POR TIROS A LA DERECHA (o A LA IZQUIERDA).

2.- Marchen.

A la segunda voz, el tiro colocado en el costado derecho (o izquierdo) de la fila, hará un giro a ese costado y marchará de frente. Los demás tiros ejecutarán sucesivamente el mismo movimiento, marchando a la distancia prevenida en el movimiento anterior.

Un oficial o un sargento marchará a la cabeza de la columna para dirigirla.

Entrar al parque.

Fuera de los castos prescriptos en el título II, para "Establecimiento del campo" para entrar al parque, y estando los tiros formados en una fila, como se ha expresado, se harán desfilar al frente o a un flanco, por la izquierda o por la derecha, y se conducirán al lado conveniente del parque, a fin de que, ya sea que éste se halle formado en una fila o en dos o más, los tiros entren paralelamente a cada una de ellas.

Enganchar.

Luego que el primer tiro llegue a 3 metros del carro que le corresponde, hará, sin voz de mando, una variación a la izquierda o a la derecha, según corresponde, y marchará en la dirección de la lanza, hasta que las mulas de tronco hayan ejecutado su movimiento, deteniéndose entonces sin voz de mando.

Los otros tiros continuarán su marcha y cada uno de ellos se colocará por un movimiento semejante, en la prolongación de la lanza del carruaje que deba enganchar.

Colocados los tiros en la posición indicada, se mandará desmontar, y se dará la voz de:

Enganchen,

a la cual, los trenistas darán frente a sus mulas y tomarán con la mano derecha, las riendas de la de silla, y con la izquierda las de la de mano, cerca de la argolla izquierda del freno: el conductor del tronco hará retroceder sus mulas, de manera que se puedan enganchar fácilmente; enganchará las cadenas de cejadero a los ganchos que van en éstos, comenzando por la mula de silla: pasará en seguida por la derecha a retaguardia de la de mano: desprenderá los tirantes: enganchará los primeros eslabones de los trocillos de las alargaderas en los ganchos de la vara de guardia, comenzando por el de adentro: pasará a la izquierda de la mula de silla, desprenderá los tirantes de ésta y los enganchará por los últimos eslabones de los trocillos del mismo modo que lo hizo con los de la de mano.

El instructor hará notar a los trenistas que la mula de mano se encuentra de esta manera enganchada, más corta que la de silla, disposición que tiene por objeto el hacer que ambas tiren igualdad.

Entre los dos trenistas, engancharán la pareja de punta de lanza, uniendo los tirantes a los ganchos de la cabeza del tirante de la de tronco, teniendo cuidado de hacer pasar los de adentro sobre la cabeza de cejadero. En seguida, el trenista de guías, enganchará de una manera semejante, sus mulas a las de punta de lanza.

Ambos trenistas recogerán después el porta-mozo.

Cuando se haga uso de la bolsa, los tirantes de las mulas de punta de lanza, si el tiro es de a seis, y los de las de guías si es de a cuatro, se unirán a los ganchos de aquella en lugar de hacerlo a los de la cabeza de los tirantes de la pareja de tronco.

Una vez enganchados los tiros, los trenistas tomarán a la izquierda de sus parejas, la posición del soldado antes de montar.

Los Jefes de Sección, antes y después de que monten los conductores, examinarán si los tirantes tienen la longitud conveniente, y si todas las partes del atalaje está colocadas con regularidad y convenientemente ajustados, haciendo corregir todos los defectos que noten.

Salir del parque.

Para salir del parque, el instructor dará las voces:

1.- POR LA DERECHA (o POR LA IZQUIERDA), A SALIR DEL PARQUE.

2.- Marchen.

A la segunda voz, el carruaje de la derecha (o de la izquierda) marchará de frente, seguido del que esté inmediatamente a su izquierda (o derecha) que principiará su movimiento cuando las ruedas traseras del primero lleguen a la altura de su pareja de guías. Este segundo carruaje, oblicuará a la derecha (o a la izquierda) y marchará en esta

nueva dirección, hasta que encuentre al que le precede, tomando entonces su colocación en la columna. Todos los carruajes ejecutarán sucesivamente los movimientos indicados, oblicuando cada uno de ellos, tanto más, cuanto más distante esté del costado por el cual se rompió la marcha. La distancia de carruaje a carruaje, será de un metro.

Cuando el parque esté formado en dos líneas, cada uno de los carruajes de la primera, será seguido inmediatamente del correspondiente de la segunda. El segundo carruaje de la primera hilera no emprenderá su marcha, sino cuando las ruedas traseras del primero de la segunda, lleguen a la altura de su pareja de guías.

Cuando haya más de dos líneas, se determinará previamente el modo de desaparcar las otras.

La primera vez que los trenistas ejecuten este ejercicio, el instructor pasará sucesivamente de un carruaje a otro, cuidando de que cada movimiento se ejecute carruaje por carruaje.

Formación de los tiros.

Los trenistas formarán con los tiros, teniendo por la carrillera izquierda a las mulas de silla; a la derecha de éstas, estarán las de mano, cuya brida pasará por debajo del cuello de aquellas, para que el trenista la tome por su extremidad.

Montar y desmontar.

Las voces de mando y la ejecución de estos movimientos, serán como se ha prevenido, observándose además lo siguiente: para montar, a la voz preventiva, los trenistas tomarán las riendas de la mula de silla y de la de mano, con la mano izquierda; cuando hayan montado pasarán las de la mula de mano a la mano derecha, conservando el brazo de éste lado separado del cuerpo, ligeramente doblado, y el puño un poco más abajo que el izquierdo. Introducirá la mano derecha por la gaza del azote, tomándolo por el mango.

Para desmontar, se acortarán las riendas de la mula de silla, se pasarán a la mano izquierda las de la mula de mano, y se suspenderá el azote en la montura, como está prevenido para montar. Una vez pie a tierra, tomará el trenista la mula de silla, por la carrillera izquierda, como está prevenido.

Uso del acicate, riendas y azote.

Las ayudas que se indican en la instrucción a caballo, servirán para conducir la mula de silla; para romper la marcha, o avivar el aire, se aflojarán las riendas.

Las ayudas siguientes, servirán para conducir las demás mulas de tiro.

Para impelerlas hacia adelante, se aflojarán las riendas, se agitará el azote, o se dará un ligero golpe sobre la montura o el lomo de la mula de mano.

Para hacer alto, se llevará el puño de la mano derecho hacia atrás, gradualmente, y aproximándolo al cuello de la mula.

Para girar a la izquierda, la impelerá hacia adelante, y obligará a girar a este costado, conduciéndola por la rienda.

Para girar a la izquierda, la impelerá hacia adelante, y obligará a girar a este costado, conduciéndola por la rienda.

Para girar a la derecha, se apoyará la mula de silla contra la espalda izquierda de la mano.

Al hacer uso de las riendas, se evitará tirar de ellas bruscamente.

Para usar del azote en los aires vivos, podrán pasarse a la mano izquierda las riendas de la mula de mano.

Queda prohibido golpear sobre la cabeza o el cuello de las mulas; para estimularlas a que tiren con mayor esfuerzo, será bastante, generalmente, aflojar las riendas, y amenazarlas con el azote. A las de mano se les impedirá cocear manteniendo la mano derecha fuertemente levantada, y para impedir que se encabriten, se bajará la mano.

Cuando en el tiro haya algunas mulas briosas o poco tranquilas, se permitirá a los conductores que llevan el azote suspendido en el puño de la mano.

Siempre que se mande: Descanso, podrán conservar los trenistas las riendas en una u otra mano.

Marcha en línea recta.

En la posición normal de un carruaje, la lanza deberá quedar horizontal, y en una dirección perpendicular al eje posterior del carruaje; los conductores harán que los tiros queden en esta dirección, conservando los tirantes ligeramente tendidos; el Jefe de carro, si lo hubiere, se colocará a la izquierda y cerca del conductor de mulas de guías.

Para marcar de frente, se mandará:

1.- DE FRENTE.

2.- Marchen.

A la voz preventiva, los conductores prepararán las mulas de manera que , a la ejecutiva, todas hagan igual esfuerzo de tracción.

Esto mismo harán cuando sobre la marcha se mande aumentar el aire.

Al romper la marcha, los trenistas tendrán cuidado de que las mulas hagan esfuerzos progresivos en la tracción, y no movimientos bruscos.

Para que los carruajes se detengan, se mandará:

1.- CARROS.

2.- Alto.

A la primera voz, se recogerán las riendas de la mula de silla y se levantará la mano. A la segunda, los trenistas harán alto, conforme se ha prescripto.

Este movimiento se hará de manera que las mulas de tiro no paren bruscamente. Se deberá acostumbrar a las de tronco a contrarrestar el movimiento del carruaje, oponiéndole el peso de sus cuerpos y sus esfuerzos musculares.

Es necesario vigilar que los trenistas de guías contribuyan a la ejecución del movimieto, haciendo detener su pareja progresivamente y avanzando, con los tirantes flojos, el espacio necesario para que el tronquista puede detener el carruaje, espacio que será variable, según la naturaleza del suelo. Observándose las reglas anteriores para la ejecución de este movimiento, la lanza no deberá oscilar.

En la marcha de frente se deberá vigilar que todas las mulas del tiro participen igualmente de la tracción; que no se tome otro aire que no sea el ordinario; que los tronquistas se cubran con los conductores de guías, arreglando por ellos los movimientos y dirección de su paraje. Será conveniente practicar este ejercicio en un terreno de bastante extensión, ya sea en línea recta o en círculo, a fin de que no se alteren las reglas para la marcha de frente, y pueda el instructor ejercer con mayor facilidad, su vigilancia sobre todos los carruajes.

El aire más a propósito para conseguir la igualdad de tracción, es el trote, y se marchará a este aire desde el principio, disminuyendo después su velocidad, para lo cual se mandará.

ACORTEN.

Cuando se haya adquirido la igualdad de tracción, se harán los ejercicios al trote largo, para lo cual se mandará:

ALARGUEN.

Ya cuando se hayan perfeccionado a este aire, se pasará al galope, para lo cual se mandará:

1.- AL GALOPE.

2.- Marchen.

Para llegar al mejor resultado, marchando a éste último aire, se ejecutarán los ejercicios en el círculo, partiendo del trote o del paso, y cuando ése se haga con regularidad, se marchará al galope en línea recta. Los conductores deberán ejercitarse en alargar o disminuir la velocidad de esta aire, pasar a los otros aires y detenerse.

Movimientos de flanco y medias vueltas.

Las voces de mando serán:

1.- A LA IZQUIERDA (o A LA DERECHA).

1.- OBLICUO A LA IZQUIERDA (o A LA DERECHA).

1.- MEDIA VUELTA (A LA DERECHA o A LA IZQUIERDA).

2.- AL PASO (o AL TROTE).

3.- Marchen.

El movimiento comenzará a la voz ejecutiva. Si hubiere espacio suficiente, se ejecutará de manera que la rueda interior del carruaje, describa un arco de círculo de 6 metros de radio. Será necesario, para que el movimiento sea correcto, practicarlo primero al paso en un terreno firme y sobre una pista trazada de antemano, procurando que la lanza siga la dirección de aquella.

Las reglas para un movimiento de flanco, son las siguientes: los conductores de guías se inclinarán a la nueva dirección impeliendo a la mula que quede del lado hacia donde se hace el movimiento, de manera que adelante a la otra un paso próximamente, para impedir que los tirantes suban sobre el anca y que la bolsa se atraviese en los cejaderos de punta de lanza. A medida que el movimiento sea más cerrado, habrá que impulsar con mayor vigor a las mulas de tiro. El conductor de guías arreglará su movimiento a la nueva dirección, teniendo en cuenta la velocidad de la marcha y la naturaleza del terreno, a fin de no desviar la lanza de la dirección que le dé el tronquista, y permitir a éste que ejecute el arco de círculo reglamentario. A medida que el aire sea más rápido y el suelo más duro, el conductor de guías violentará y cerrará su movimiento, para colocarse en la nueva dirección.

En un terreno suave, y al paso, puede ser necesario que el conductor de guías se separe un poco de la nueva pista para volver a ella después, en cuyo caso aumentará la velocidad en razón del camino que tenga que recorrer. Cuando el movimiento esté por terminar, los conductores igualarán las mulas de sus respectivas parejas y el tronquista se cubrirá con el de guías.

Cuando los anteriores movimientos se ejecuten con regularidad, se repetirán en terrenos accidentados y su pendiente, disminuyendo el radio y a aires vivos.

Movimiento en terrenos difíciles y paso de obstáculos.

La enseñanza de estos movimientos se comenzará con sólo lo tiros, después con los carros, y luego con los trenes reunidos, cuando se haya conseguido la igualdad de tracción y aires sostenidos.

En terrenos blandos no será conveniente seguir siempre la rodada. Cuando en terrenos de esta naturaleza tenga que practicarse la media vuelta, los tronquistas tendrán especial cuidado de que la tracción se haga con energía para que no choquen las ruedas delanteras contra el mástil. Si faltare espacio, será conveniente desenganchar la bolea, y dar media vuelta solo con el tronco.

Se franquean las pendientes rápidas con mayor facilidad ascendiendo o descendiendo oblicuamente. En los descensos el tronquista no deberá detenerse bruscamente, mantendrá su pareja en la dirección de la marcha, evitando que se inclinen las mulas a uno u otro lado. El conductor de guías marchará de manera que su pareja y la de punta de lanza lleven los tirantes ligeramente tendidos sin tirar del carruaje.

Para pasar un bordo del terreno, los conductores de guías se cuidarán de no marcar un movimiento de detención, cuando lleguen al vértice en las pendientes cortas y rápidas, podrá ser necesario aumentar el aire.

Cuando tenga que pasarse algún foso, los conductores de guías mantendrán los tirantes extendidos para impedir que la lanza oscile; pero en el descenso no impedirán al tronquista que retenga el carruaje. El tronquista retendrá el carruaje llevando tendidas las cadenas de cejadero, hasta que las ruedas

delanteras toquen el fondo del foso; en ese movimiento ayudando del conductor de guías, hará que el tiro jale fuertemente evitando los movimientos bruscos. Los fosos anchos y profundos deberán pasarse oblicuamente, rebajando los bordos cuando fueren muy altos.

Enseñanza de las mulas para la tracción.

Los medios que hay que emplear para esta enseñanza, así como las medidas y precauciones que haya que tomar, dependen de las condiciones de cada mula. Para las que sean asustadizas, será necesario evitar los gritos y los movimientos bruscos, alejar de ellas todos los individuos que no sean necesarios para la enseñanza, y emplear para su manejo, de preferencia a los encargados de darles el forraje.

La operación de atalajar se practicará fuera de las caballerías para evitar que el ganado se maltrate: se emplearán los atalajes que estén más usados, acercándoselos lentamente a fin de que les pierdan el temor, dejando que los reconozcan con la vista y el olfato. Será muy conveniente presentárselos antes en el pesebre, cubiertos con el forraje. Cuando las mulas no sean espantadizas se les atalajará evitando maltratarlas o asustarlas, dejando caer alguna pieza del atalaje. Al principio solo se les pondrá el collar, y cuando lo admitan sin repulsión, se colocarán las demás piezas.

Cuando se haya adelantado en esta enseñanza, se atalajarán y embridarán cruzando los tirantes sobre la grupa y sujetándolas de las riendas, de manera que queden con la cabeza levantada, dejándolas así por algún tiempo, a continuación se les hará marchar en línea recta, o sobre un gran círculo, encadenándolas a la derecha de una mula mansa. Cuando pierdan el miedo al contacto de los tirantes, se les desengancharán de la grupa, y tomándolos por las extremidades se les irá acostumbrando a sentir la presión del collar sobre el encuentro.

Para continuar la enseñanza en la tracción de las mulas que se estén educando, se engancharán a un carruaje que no sea pesado, en unión de una mula mansa; ésta se pondrá de silla, y la otra de mano, y se hará rodar el carruaje en un terreno blando para evitar el ruido.

La primera vez que se enganche una mula, no se le hará trabajar en la tracción, sino cuando esté bastante tranquila, después se le hará pasar al trote, siempre en línea recta, y cuando en este aire haya adquirido alguna enseñanza, se le adiestrara en el modo de hacer alto y romper la marcha. Progresivamente se le aumentará el peso del carruaje, haciéndola desarrollar su docilidad, hasta obtener de ella el mejor esfuerzo de que sea capaz.

Debe recompensarse la obediencia de las mulas, dándoles algunos momentos de descanso, ministrándoles algún forraje y acariciándolas; y corregir sus faltas, hablándoles en alta voz y obligándolas a repetir los ejercicios a que se muestren reacias.

MOVIMIENTOS CON LA COMPAÑÍA.

Marcha de frente de la compañía en línea desplegada.

Las voces de mando serán:

1.- COMPAÑÍA, DE FRENTE.

2.- Marchen.

El Comandante de la Compañía tomará el punto de dirección y los intermedios, para mantenerse en él a observar el aire.

Cuando no tenga lugar fijo, por estar dando la instrucción, lo sustituirá el Jefe de la Sección que designe.

Los Jefes de Sección marcharán alineados entre sí, conservando sus distancias del Comandante de la Compañía, y su intervalo por el centro.

La primera fila de carros, marchará detrás de los Jefes de Sección, conservando su distancia con éstos, y sus intervalos por el centro.

La segunda fila seguirá la rodada de los de primera, conservando su distancia.

Las faltas se corregirán progresivamente, y si encontrasen los carros algunos obstáculos, los dejarán a un lado.

Cuando se marche al galope, la primera fila de carros deberá permanecer a 4 o 6 metros detrás de la línea de los Jefes de Sección.

En general, cuando se marche a aires vivos, se tendrá en cuenta la resistencia del ganado para arreglar la velocidad.

Cuando la compañía deba detenerse, se mandará:

1.- COMPAÑÍA.

2.- Alto.

A la voz ejecutiva, los Jefes de Sección se detendrán, teniendo en cuenta el espacio necesario, para que los carruajes lo verifiquen paulatinamente y rectifiquen su alineamiento, sin necesidad de que se mande.

Marcha a retaguardia de la compañía en línea desplegada.

Para que la compañía marche a retaguardia, se mandará:

1.- COMPAÑÍA.

2.- POR CARROS MEDIA VUELTA A LA DERECHA (o LA IZQUIERDA)

3.- Marchen.

A la voz ejecutiva el Comandante de la compañía y los Jefes de Sección se dirigirán al galope sobre la nueva línea, cada carruaje hará una media vuelta por el lado indicado.

Los individuos de la fila exterior se dejarán rebasar, y volverán a tomar su distancia atrás de la compañía, en el lugar que les resulte.

La compañía continuará marchando con el nuevo frente.

Esta marcha sólo se usará para recorrer espacios cortos.

Marcha oblicua de la Compañía, en línea desplegada.

Las voces de mando serán:

1.- COMPAÑÍA.

2.- OBLICUO A LA DERECHA (o A LA IZQUIERDA).

3.- Marchen.

Los Jefes de Sección, y el resto del personal y carruajes, tomarán la dirección indicada por el capitán.

La compañía marchará en la dirección que le resulte, las líneas formadas por los Jefes de Sección y los carros, deberán ser paralelas al frente del primitivo de la compañía.

El alineamiento se tomará por el costado hacia donde se oblicué.

Para continuar la marcha, con el frente primitivo, se mandará:

1.- DE FRENTE.

2.- Marchen.

Los Jefes de Sección, y las líneas de carros, volverán a tomar la dirección que tenían antes de oblicuar, arreglándose durante la marcha por el capitán.

Cerrar los intervalos.

Las voces de mando, serán:

1.- COMPAÑÍA.

2.- POR EL CENTRO (POR LA DERECHA O POR LA IZQUIERDA) CERRAR LOS INTERVALOS.

3.- Marchen.

Cuando el movimiento se haga por el centro, el primer carro del primer pelotón de la segunda sección, seguido del correspondiente de la segunda fila, continuará en marcha al frente, disminuyendo el aire, y si fuere al paso, avanzará 30 metros y hará alto.

Los demás carros oblicuarán más o menos a la derecha (o a la izquierda), continuarán su marcha al aire que se hayan mandado, y cuando los Jefes de Sección

hayan cerrado entre sí, de tal modo que sus secciones queden al intervalo indicado en la voz de mando, volverán a girar para marchar directamente en la dirección que antes tenían, a cuyo efecto los Jefes de Sección darán con oportunidad la voz de: De frente.

Si el movimiento se ejecuta por uno de los costados, se estrecharán los intervalos por el lado que se indique.

Abrir los intervalos.

Las voces de mando, serán:

1.- COMPAÑÍA.

2.- POR EL CENTRO (POR LA DERECHA O POR LA IZQUIERDA) ABRIR LOS INTERVALOS.

3.- Marchen.

El movimiento se ejecutará por medios inversos a los empleados para cerrar.

Conversión de la compañía en línea desplegada.

Las voces de mando, serán:

1. COMPAÑÍA, CONVERSIÓN A LA DERECHA (o A LA IZQUIERDA).

2.- Marchen.

3.- De frente (o alto).

La ejecución de este movimiento se arreglará por las prescripciones dadas anteriormente.

Pasar de la compañía en línea desplegada a la columna por carros o por dos, hacia uno de los flancos.

Voz de mando:

1.- COMPAÑÍA, POR CARROS (o POR DOS) A LA DERECHA (o A LA IZQUIERDA) EN COLUMNA.

2.- Marchen.

A la voz ejecutiva, el primer carro (o los dos primeros carros) de primera línea de la derecha (o de la izquierda) variarán al costado indicado y marcharán de frente siguiéndolos el correspondiente (o los correspondientes) de segunda línea; los demás ejecutarán este mismo movimiento cuando puedan entrar a la hilera y tomarán sus distancias.

Tomar la formación al frente.

Voces de mando:

1.- COMPAÑÍA POR CARROS (o POR DOS) POR LA DERECHA (o POR LA IZQUIERDA) AL FRENTE EN COLUMNA.

2.- Marchen.

El carro (o los dos primeros carros) de la derecha (o de la izquierda) de primera línea, seguidos por el que lo cubre, o por lo que les cubren, marcharán a su frente al aire mandado; los demás lo harán en la misma forma, al aire inmediato inferior o al paso, oblicuando hasta entrar a su colocación, en la que seguirán de frente 2 metros de distancia y al aire ordenado.

Cuando tengan los intervalos reducidos, el movimiento se hará como acaba de explicarse con la diferencia de que sólo los dos carros de la derecha (o de la izquierda) romperán la marcha a la voz ejecutiva. Los demás permanecerán firmes y romperán la marcha cuando tengan espacio suficiente para oblicuar, yendo a tomar su colocación en la columna.

Pasar de una columna a otra.- De la columna por dos, a la columna por carros.

Voces de mando:

1.- COMPAÑÍA.

2.- POR LA DERECHA (o POR LA IZQUIERDA) A DESFILAR POR CARROS.

3.- Marchen.

Los dos primeros carros de la hilera del costado designado, continuarán marchando al frente, aumentando el aire, los dos primeros carros de la otra hilera oblicuarán para seguir detrás de aquellos, y así sucesivamente los demás.

Pasar de la columna por carros a la columna por dos.

Voces de mando:

1.- COMPAÑÍA.

2.- POR LA IZQUIERDA (o POR LA DERECHA COLUMNA POR DOS.

3.- Marchen.

Los dos primeros carros continuarán la marcha al aire inmediato inferior, o se detendrán si van al paso; los dos que le siguen, oblicuarán para colocarse al costado designado, y así sucesivamente los demás.

A medida que ejecuten el movimiento, tomarán los carros sus distancias, aumentando el aire si fuere necesario.

Disminuir y aumentar las distancias, estando la compañía formada en columna por dos.

Voces de mando:

1.- COMPAÑÍA, A TANTOS METROS DISMINUIR LAS DISTANCIAS.

2.- Marchen.

Cuando la distancia entre los carruajes sea mayor de 2 metros, y se quiera reducirla, los carros que van a la cabeza tomarán el aire inmediato inferior, o se detendrán, si van al paso; los demás, tomarán sucesivamente la distancia prevenida.

Para aumentar las distancias, se mandará:

1.- COMPAÑÍA, A TANTO METROS AUMENTAR LAS DISTANCIAS.

2.- Marchen.

Los dos primeros carros seguirán de frente, los demás se detendrán o aminorarán al aire, y continuarán al que traían, cuando estén a la distancia reglamentaria.

MOVIMIENTO DE LA COLUMNA.

Marcha de frente de la columna por carros y de la columna por dos.

Voces mando:

1.- COMPAÑÍA DE FRENTE.

2.- Marchen.

A esta voz, todos los carros emprenderán su marcha al aire ordenado; si algún carro interrumpe su marcha, los que le siguen se desviarán a un lado para la suya, pero sin cambiar su colocación en la columna.

En las formaciones en columna, el Jefe de la Sección que marche a la cabeza arreglará la velocidad y la dirección.

Las distancias se arreglarán por el carruaje que va delante, conservándose los intervalos reglamentarios, si la columna es por dos.

Marcha de la compañía de retaguardia.

Si se estuviere en columna por carros, se mandará:

1.- COMPAÑÍA, POR CARROS, MEDIA VUELTA A LA DERECHA (o A LA IZQUIERDA).

2.- Marchen.

Cada carruaje, y la fila exterior, darán media vuelta.

El comandante de la compañía, y los Jefes de Sección, se dirigirán al galope a tomar su colocación a la cabeza de las suyas. Se mandará previamente tomar distancias.

La media vuelta se ejecutará habitualmente por la izquierda.

Estando la compañía formada en columna por dos, se ejecutará la media vuelta como se ha explicado, abriendo previamente sus intervalos, si los tuvieren reducidos.

Marcha oblicua de la columna.

Voces de mando:

1.- COMPAÑÍA.

2.- OBLICUO A LA IZQUIERDA (o A LA DERECHA).

3.- Marchen.

El movimiento se ejecutará simultáneamente por cada carro, procurando conservar sus distancias e intervalos.

Marcha de flanco de las columnas.

Estando en columna por carros, se mandará:

1.- COMPAÑÍA.

2.- POR CARROS A LA DERECHA (o A LA IZQUIERDA).

3.- Marchen.

Todos los carruajes girarán al costado indicado, y continuarán la marcha con el frente que les resulte.

Estando en columna por dos, se mandará y ejecutará el movimiento como queda prevenido en el párrafo anterior.

Estos dos movimientos, solo se usarán para ganar una extensión corta de terreno hacia uno de los flancos, y no se alterarán los intervalos y distancias que en él resulten.

Cambios de dirección.

Estando en columna por carros, se mandará.

1.- COMPAÑÍA.

2.- VARIAR A LA DERECHA (o A LA IZQUIERDA).

3.- Marchen.

El Jefe de la sección que va a la cabeza, hará variar a su primer carruaje, en dirección perpendicular a la que traía.

Si la dirección debiere ser oblicua, con relación a la primitiva después de la voz de mando, el Comandante de la Compañía con un ademán indicará la nueva.

Los otros carruajes seguirán la rodada del primero.

Estando en columna por dos, se darán las mismas voces. El Jefe de la primera sección las repetirá, haciendo que su sección ejecute lo ordenado.

El de la segunda sección dará sus voces, cuando esté inmediato al punto de variación, de manera que su sección marche sobre la rodada de la que le precede.

Pasar de la columna por carros a la línea desplegada.

Estando en columna por carros, para pasar a la línea desplegada con el frente a cualquiera de los costados, se mandará:

1.- COMPAÑÍA.

2.- A LA DERECHA (o A LA IZQUIERDA) EN LÍNEA DESPLEGADA.

3.- Marchen.

El primer carro, seguido del que le cubre, girará a la derecha (o a la izquierda) y avanzará 30 metros en la nueva dirección, a cuya distancia se detendrá. Los demás carros seguirán su marcha hasta llegar a la altura del intervalo que deben tener con los ya establecidos, y en ese punto, ejecutarán el mismo movimiento que los anteriores, siempre seguidos, los que deben formar la primera fila, por los que han de quedar en la segunda, los cuales se colocarán a la distancia prevenida.

Para formar en línea desplegada con el frente a la derecha (o a la izquierda) estando la compañía en columna por dos, se usarán las mismas voces, y el movimiento se ejecutará por parejas de carros, en la forma prevenida en el párrafo anterior.

Si estando en columna por dos, se quiere formar la compañía en línea desplegada al frente, se mandará:

1.- COMPAÑÍA.

2.- POR LA DERECHA (o POR LA IZ-

QUIERDA) AL FRENTE EN LÍNEA DESPLEGADA.

3.- Marchen.

A esta voz, los dos primeros carros, seguidos de los dos que los cubren, marcharán 30 metros, a cuya distancia se detendrán. Los dos que siguen, seguidos de los dos que los cubren, oblicuarán al lado indicado para colocarse a la altura de los que sirven de base, continuando el movimiento los demás en la misma forma.

Si el movimiento se hace sobre la marcha, los primeros carros lo verificarán al mismo aire que traían, aumentándolo los demás.

Si la columna fuere por carros, los dos primeros seguirán de frente al aire que lleven, los demás oblicuando a la derecha (o a la izquierda) entrarán a sus colocaciones respectivas en la línea, al aire inmediato superior.

En ambos casos, las distancias e intervalos se arreglarán por el lado de la base,

Para efectuar estos movimientos con el frente a retaguardia, se mandará previamente dar media vuelta.

Aparcar.

Para aparcar, el Comandante de la compañía dará las voces de aparcar, y en seguida, las necesarias, para tomar la formación más conveniente, según las circunstancias, ya sea en una o varias líneas en cuadro o en círculo, sujetándose para tales formaciones a lo prevenido para "Establecimiento de campo", en el título II de este Reglamento.

Salir del parque.

Cuando se parque en una o varias líneas, después de levantadas las tiendas y enganchados los tiros, para salir del parque, se mandará:

1.- A SALIR DEL PARQUE.

2.- Marchen.

A la segunda voz, el carruaje de la primera fila más próximo al camino que deba seguirse, marchará de frente para salir de la línea, y tomará en seguida la dirección que se le indique. Los otros carros romperán la marcha sucesivamente, de manera que entren a su distancia, en columna, observando las reglas prescriptas para la marcha en este orden de formación.

Cuando se hubiere aparcado en cuadro o de círculo, el movimiento para salir del parque empezará por el carro más próximo al camino, siguiéndolo los demás conforme a las indicaciones del Comandante de la Compañía.

ARTÍCULO 9.

Conservación del material.

Todos los carruajes deberán conservarse sobre sus ruedas, la lanza separada y colocada sobre el cubo de ellas, cuando no pueda ponerse encima de la parte superior del carruaje siguiente.

Cuando tuvieren que permanecer por mucho tiempo en lugares húmedos, las ruedas descansarán, si es posible, sobre polines de madera.

Los carruajes almacenados deberán examinarse periódicamente, para atender los deterioros que hubieren sufrido, y serán movidas sus ruedas con frecuencia para que no soporten constantemente el peso en el mismo punto.

Todo carruaje en servicio deberá ser escrupulosamente revisado, antes y después de utilizarlo, para ordenar la pronta reparación de las piezas extraviadas, el ajuste de las flojas, y observar el trato que les dan los conductores.

Los carruajes en servicio constante, deben engrasarse, cuando menos, cada cinco días, y lavarse cada vez que lo exija el estado de suciedad en que se encuentren,

Para engrasar un carruaje, si es de cuatro ruedas, se calzarán dos de ellas; la opuesta, a la que se quiere engrasar, y la colocada del mismo lado que ésta última. Se

levantará el eje, de manera que la rueda quede separada del suelo, lo suficiente para poder levantar el pesón. Esta operación se hará por medio de un Cric o de un Burro de madera, o bien a brazo de hombre, descansando el eje sobre un soporte cualquiera. Hecho esto, se destornillará la tuerca, se retirará la rueda y se limpiará perfectamente el pesón, sirviéndose de un cuchillo, si la grasa está muy dura; se engrasará en seguida, especialmente en su extremidad. Después de limpiará y llenará de grasa la cavidad del eje de la rueda, y se volverá a colocar ésta con cuidado, para no llevarse la grasa; se atornillará después la tuerca, y se retirará el Cric o soporte que se haya empleado.

Si el carruaje es de dos ruedas, el engrasado se hará como acaba de indicarse para el de cuatro, dejando descansar las extremidades de las varas en el suelo.

Las guarniciones almacenadas deberán colocarse en lugares bien ventilados, y en los que no haya humedad; a este efecto, se les colocará en caballetes o en morillos, sostenidos por cuerdas de las vigas, y que no estén inmediatos a las paredes.

Deben engrasarse cada seis u ocho meses, las guarniciones que no se utilicen, y las que se utilicen, cada dos meses lavándolas antes con agua limpia y jabón.

La grasa usada para las guarniciones, es una mezcla de partes iguales de aceite de manitas y sebo de carnero, fundida a un fuego suave, procurando que la mezcla no hierva, y removiéndola continuamente.

Se puede usar desde luego, untándola con una brocha, sin necesidad de estar frotando hasta secarla, pues la ligera capa que le quedara, sería absorbida muy pronto. Con una untada basta.

Si la mezcla se endureciere, basta calentarla ligeramente.

Para dar negro a los cueros, se usa de la siguiente fórmula.

Miel..... 0 k 215

Negro marfil fino..... 0 k 179

Ácido sulfúrico..... 0 k 053

Esencia de alucema..... 0 k 007

Agua..... 0 k 510

Lavados los cueros con agua y jabón, se les deja secar, y después se les da negro con una muñequilla de lana, frotando con suavidad, hasta que seque.

Causas que motivan las mataduras de las mulas.

Las causas que motivan las mataduras de los animales, son casi siempre las siguientes:

1ª. Bastes en mal estado y desigualmente henchidos.

2ª. Sudaderos mal doblados, sucios y que contengan cuerpos extraños, o nuevos que hayan estado a contrapelo.

3ª. Una carga mal equilibrada, o mal puesta en el aparejo.

4ª. El ladeamiento del aparejo, o de la carga.

5ª. Una carga muy voluminosa, y sobre todo, demasiado elevada.

6ª. La costumbre de las mulas de revolcarse con el aparejo al llegar al vivac.

7ª. Quitarles el aparejo muy pronto al rendir la jornada.

8ª. Mal ajuste del aparejo.

Tratamiento de las mataduras.

Si después de haber quitado la silla, se observa un tumor más o menos voluminoso, es necesario, desde luego mantener una esponja sobre la parte superior del tumor, o un lienzo empapado en agua con vinagre, o agua salada, y en defecto de eso, aunque sea agua pura, Esta esponja o lienzo debe mantenerse constantemente húmedo.

El masaje es también un buen remedio para hacer desaparecer esos tumores, untando antes con jabón el pelo, a fin de hacerlo resbaladizo; el frotamiento debe

durar algún tiempo, y hacerse en el sentido del pelo.

Si la matadura se hace llaga, es prudente rociarla con agua, o mejor con agua de Saturno.

REGLAS GENERALES PARA APAREJAR O DESAPAREJAR.

Aparejar.

Formadas las mulas en una fila, se encadenarán por medio del ronzal con una lazada formada de tal manera, que tirando de la punta quede desecha.

Los bastes se colocarán igualmente en una fila, dos metros a retaguardia de las mulas separadas unas e otras por dos metros de intervalo, y sobre cada uno de aquellos, la carona, el sudadero y la brida.

Estando en esta disposición, se desbaratará la lazada del ronzal, y se embridarán y pondrán los tapa-ojos a cada una de las mulas que deban aparejarse.

En seguida se doblará el sudadero convenientemente, de manera que no forme pliegues, y colocado sobre el lomo del animal, se la hará resbalar de adelante atrás, para alisar el pelo.

Se tomará en seguida la carona, que se colocará sobre el sudadero, cuidando al colocar ésta, de que aquel no forme arrugas.

Se tomará después con ambas manos el baste, y pasando al costado izquierdo del animal, se le colocará suavemente sobre el lomo, cuidando en esta operación de que el sudadero y carona no resbalen: una vez cerciorado de esto, se asegurará con la cincha.

Se deshebillará el látigo de grupera, para correrlo hacia atrás, e introducirá el muslo de la cola en el baticol, procurando que no queden cerdas interpuestas, hecho esto, se ajustará el látigo de grupera, de manera que no quede muy tirante.

En seguida se abrochará la pechera, cuidando de que no quede demasiado floja, ni demasiado apretada.

Por último, se colocará la retranca, pasando a retaguardia de la mula, teniéndose las mismas precauciones que para la pechera.

Cuando las condiciones del terreno no permitan la formación del ganado en una fila, se le establecerá en dos o más.

Desaparejar.

Para desaparejar, formadas las mulas en el orden antedicho, se procederá a verificarlo por medios inversos a los empleados para aparejar, pero desembridando y poniendo el tapa-ojos previamente.

Y lo comunico a vd. para su conocimiento y demás fines.

Libertad y Constitución.- México, Agosto 9 de 1898.

Berriozábal.

SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA

El Presidente de la República ha tenido a bien disponer, que en cumplimiento del art. 92 de la Ley de Organización del Ejército, de 25 de Junio de 1897, se observe el siguiente

REGLAMENTO

PARA EL SERVICIO DE LA GENDARMERÍA DEL EJÉRCITO.

CAPÍTULO I.

ORGANIZACIÓN DE LA GENDARMERÍA DEL EJÉRCITO,

BASES PARA LA ADMISIÓN DE GENDARMES.

Art. 1.– La Gendarmería del Ejército, que será montada, tiene por objeto el servicio de policía general del Ejército, tanto en campaña como en tiempo de paz.

Art. 2.– En tiempo de paz, y cuando el Secretario de Guerra lo estime conveniente, se empleará la Gendarmería en el servicio de estafetas en las guarniciones, y como tropa del Cuerpo Especial de Estado Mayor, en sus diferentes comisiones facultativas.

Art. 3.– La Gendarmería del Ejército, se organizará por Escuadrones; el personal, sueldos anuales y gastos de cada uno de ellos, serán los del Escuadrón que existe en tiempo de paz, y que a continuación se expresan:

Un capitán primero..... $ 1,142.45
Un capitán segundo..... 963.60
Tres tenientes..... 781.10 cada uno.
Tres subtenientes..... 722.70 cada uno.
Un sargento primero..... 518.30
Seis sargentos segundos..... 459.90 cada uno.
Un sargento primero, talabartero... 346,75
Un sargento primero, mariscal..... 518.30
Un soldado, mancebo..... 175.20
Un obrero de primera, armero..... 452.60
Doce cabos..... 401.50 cada uno.
Cuatro trompetas..... 346.75 cada uno.
Ochenta y cuatro gendarmes, 346.75 cada uno.
Dos arrieros..... 175.20 cada uno.
Diez mulas, para su forraje, 98.55 por cada una.
Forraje para ocho caballos de oficiales.
Forraje para ciento once caballos de tropa, 98.55 por cada uno.
De las diez mulas, ocho son de carga y dos de silla.

PARA GASTOS.

Al Capitán primero..... $ 24 00
Al Sargento primero..... 12 00
Lavado para ciento trece plazas..... 515 28

Art. 4.– Los Oficiales de la Gendarmería del Ejército, tendrán los conocimientos que se exigen a los de caballería, y además los especiales de su instituto.

Art. 5.– Para ser admitido como gendarme, se requiere, además de las condiciones prescriptas por la Ordenanza General del Ejército, en los incisos del II al VII del art 21, para la admisión de reclutas, las siguientes:

I. Si el solicitante ha pertenecido al Ejército, justificará debidamente haber cumplido su tiempo de empeño, y haber sido separado del servicio sin mala nota.

II. Si el solicitante no ha sido militar, presentará un papel de abono, como fianza, por el importe de las armas, caballo, montura, equipo y vestuario que ha de usar y un certificado de buena conducta.

III. En ambos casos, deberán ser los solicitantes de buena estatura y complexión fuerte, saber leer y escribir y no ser mayores de cuarenta y cinco años, ni menores de veinticinco; además, deberán consentir expresamente en sufrir, desde que causen alta en el Escuadrón, un descuento de su sueldo de veinticinco centavos diarios en los dos primeros meses y de doce en los siguientes hasta completar la suma de $75; esta cantidad se conservará en depósito en la Tesorería General de la Federación, sin que por ningún motivo se distraiga para otro objeto, a fin de devolverla al interesado cuando haya cumplido el tiempo de su empeño, o en el caso de que desertare o fuere sentenciado a pena de prisión por Tribunal competente, retenerla, quedando en depósito

en el cuerpo para emplearla en beneficio del mismo, previa la autorización de la Secretaría de Guerra.

IV.– En igualdad de circunstancias, serán preferidos los que hayan servido en el Ejército.

Art. 6.– El tiempo de enganche de los Gendarmes, será por cinco años, y una vez cumplido su tiempo, podrán reengancharse por una o más veces, mientras sus facultades físicas les permitan estar aptos para el servicio, a juicio de los Médicos militares.

Art. 7.– Los gendarmes destinados a las Brigadas, Divisiones, Cuerpos de Ejército, etc., dependerán de los cuarteles generales respectivos.

Art. 8.– La Gendarmería Militar se sujetará, para su servicio, a la Ordenanza General del Ejército, al Código de Justicia Militar y a este Reglamento.

Art. 9.– No se distraerá a los gendarmes del servicio especial de su instituto; pero la Secretaría de Guerra podrá designarles el que deban desempeñar, en la forma que estime conveniente.

CAPÍTULO II.

Deberes inherentes a cada empleo.

DEL CAPITÁN PRIMERO.

Art. 10.– Los deberes y atribuciones del Comandante de Escuadrón, serán los que señala la Ordenanza General del Ejército para el Capitán 1º de Caballería; pero en virtud del servicio especial que desempeña, observará, además, las siguientes:

I. El Comandante del Escuadrón llevará todos los libros señalados para la Comandancia de un Regimiento en la citada Ordenanza General del Ejército, y además, otro para asentar las actas sumarias a presuntos reos y la constancia de su entrega a la autoridad competente.

II. En el caso en que hubiere dificultades en las relaciones de la Gendarmería con algún funcionario, deberá evitar toda especie de polémica y limitarse a dar parte a su inmediato superior.

III. Según los partes que recibiere de sus subordinados, o de cualquiera manera que sea, dará aviso inmediatamente al Jefe de las Armas del lugar o a su inmediato superior, siempre que sepa o malicie que puede alterarse la tranquilidad pública.

IV. En campaña, se sujetará a las órdenes de los Jefes de Estado Mayor, para la conservación del orden y vigilancia en las marchas, campamentos, acantonamientos, vivaques, etc., etc.

V. Deberá exigir que los gendarmes estén armados siempre que se hallen fuera del cuartel. A pie, llevaran sable y pistola; a caballo, tendrán todas sus armas, que consistirán en sable, carabina y pistola revólver.

DEL CAPITÁN SEGUNDO.

Art. 11.– El Capitán segundo, además de las obligaciones que señala la Ordenanza General para los de su empleo, desempeñará las que por el servicio especial del Escuadrón está llamado a ejercer como Oficial de la Gendarmería del Ejército, y cuando tuviere el mando de una fracción de la Gendarmería, las obligaciones que para el Capitán 1º se señalan en los incisos II y III del artículo anterior.

Art. 12.– Llevará todos los libros, registros y carpetas que señala la misma Ordenanza al Capitán 1º y además, por las funciones de Jefe del Detall, que desempeña, las siguientes:

I. Libros de providencias.

II. Libro de Comisionados.

III. Libro de partidas.

IV. Libro registro, de certificados de cumplidos.

V. Libro registro, de licencias temporales.

VI. Carpetas de Hojas de servicios, de Oficiales y Sargentos primeros.

VIL Carpeta para copias de patentes y nombramientos, de Sargentos y Cabos.

VIII. Carpeta de filiaciones de presentes.

IX. Carpeta para filiaciones de bajas.

X. Carpeta para relaciones de introducción y saca de armamento, vestuario, etc.

XI. Carpeta para legajos de documentos de entrega.

DE LOS TENIENTES Y SUBTENIENTES.

Art. 13.– Los Tenientes y Subtenientes, además de las obligaciones que prescribe la Ordenanza General para los de su empleo, observarán las que por el servicio especial del Escuadrón, están llamados a desempeñar como Oficiales de la Gendarmería del Ejército, y cuando tengan el mando de una fracción de la Gendarmería, las obligaciones que para el Capitán 1º se señalan en los incisos I y III del artículo 10.

DE LOS SARGENTOS Y CABOS.

Art. 14.– Los Sargentos y Cabos del Escuadrón de Gendarmes del Ejército, se sujetarán en todo a las obligaciones que prescribe la misma Ordenanza para cada clase, teniendo presente que por la especie de funciones que desempeña el Escuadrón, deben dar siempre ejemplo de buena conducta, subordinación y exactitud en el cumplimiento de sus deberes, a sus inferiores.

DE LOS GENDARMES.

Art. 15.– Los gendarmes deberán tener una conducta intachable y ser respetuosos con sus superiores, debiendo conocer perfectamente el servicio, su institución y las obligaciones que les impone la Ordenanza General del Ejército.

CAPÍTULO III.

Funciones de la Gendarmería.

Art. 16.– El servicio de policía judicial, que corresponde a la Gendarmería Militar, será desempeñado en tiempo de paz, cuando expresamente lo disponga la Secretaría de Guerra. Esta misma Secretaría señalará los demás servicios, tales como estafetas, etc., que tenga a bien nombrarle, en los casos que sea necesario, de conformidad con el art. 93 de la Ley de Organización del Ejército.

Art. 17.– La Gendarmería Militar, en el ejercicio de sus funciones como policía judicial, se sujetará a las prevenciones de la Ley de Organización y competencia de tribunales militares, en la parte relativa.

Art. 18.– Los Jefes y Oficiales de la Gendarmería Militar, ejercerán dichas funciones de policía judicial, en la forma señalada por la mencionada Ley de Organización y competencia de Tribunales militares, y por la ley de Procedimientos Penales en el fuero de Guerra.

Art. 19.– Al constituirse las grandes unidades en pie de guerra, la Gendarmería Militar proveerá el servicio de Administración de Justicia Militar, dependiendo de los Prebostes (de los Estados Mayores) correspondientes, nombrados por la Secretaría de Guerra y en la forma siguiente:

Para una Brigada, la dotación del servicio de Gendarmería, será de un pelotón a las órdenes de un Subteniente; para una División, una Sección al mando de un Teniente; y para un Cuerpo de Ejército, dos Secciones mandadas por un Capitán 2º.

Art. 20.– Los Comandantes de la Gendarmería de las Brigadas, Divisiones, etc., suplirán a los Prebostes nombrados por la Secretaría de Guerra en sus faltas accidentales, sujetándose en este caso a las prescripciones señaladas en el título IX del Tratado VI de la Ordenanza General del Ejército y a la parte relativa de la Ley de Organización y competencia de los Tribunales Militares.

Y lo comunico a vd. para su conocimiento y demás fines.

Libertad y Constitución. México. Septiembre 8 de 1898.

BERRIOZABAL.

SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA.

El Presidente de la República se ha servido disponer, que en cumplimiento del art. 47 de la Ley de Organización del Ejército, se observe el siguiente

REGLAMENTO

PARA LAS ESCUELAS DE ENSEÑANZA PRIMARIA ELEMENTAL.

PARA LA CLASE DE TROPA EN LOS BATALLONES Y REGIMIENTOS.

TÍTULO I

ORGANIZACIÓN DE LAS ESCUELAS.

Art. 1.– La instrucción elemental, mientras se establece la superior, será obligatoria en los Batallones y Regimientos del Ejército, para lo cual se establecerán las Escuelas respectivas para la enseñanza de los individuos de tropa que a ellos pertenecen.

Art. 2.– Estas Escuelas deberán estar dotadas con el mobiliario, libros y demás útiles necesarios para la enseñanza que deba darse.

Art. 3.– El mobiliario y útiles de que trata el artículo anterior, serán ministrados por la Secretaría de Guerra, quien fijará el tiempo de su duración, así como la forma en que deba reponerse, una vez extinguido este tiempo, o cuando por otras causas se haya inutilizado antes de cumplirlo.

Art. 4.– Cuando un Cuerpo deba moverse de un punto a otro, la Superioridad, en vista de las dificultades que existen para transportar el mobiliario de que antes se hace mención, determinará a quien deba entregarse, o proveerá de los medios suficientes para su transporte, si así lo juzgare más conveniente.

Art. 5.–Siempre que un Cuerpo, al cambiar de guarnición, haga entrega del mobiliario citado, una vez llegado al punto de su destino, solicitará de la Secretaría de Guerra la ministración de nuevos útiles y menaje, para la continuación de la enseñanza interrumpida.

Art. 6.– Los Comandantes Militares, Jefes de Zonas y los de Armas, procurarán los locales apropósito para el establecimiento de estas escuelas en cada cuartel, y sólo como último recurso, podrá hacerse uso de las mismas cuadras en que habita la tropa.

Art. 7.– En cada Escuela habrá un Profesor encargado de la instrucción de la tropa; este Profesor será ayudado en el desempeño de sus labores, ya sea por los Sargentos y Cabos más adelantados, o por los Ayudantes que nombre la Secretaría de Guerra; los Profesores tendrán el sueldo de Subtenientes de infantería o caballería, según el arma, y serán asimilados a este empleo. Los Ayudantes nombrados por la Secretaría de Guerra, se asimilarán a Sargentos primeros, y tendrán el sueldo de este empleo: los que procedan de la misma Escuela, gozarán de una gratificación, hasta completar el sueldo de Sargentos primeros.

Art. 8.– Para ser admitido como Profesor, se necesitará que el solicitante justifique su idoneidad ante la Secretaría de Guerra; para ser admitido como Ayudante, se necesitará comprobar su idoneidad ante el Profesor respectivo.

Art. 9.– Cuando un Cuerpo cambie de guarnición, las Escuelas establecidas en los Cuarteles, quedarán a cargo de los Profesores y Ayudantes de ellas, a menos que la Secretaría de Guerra, ordene que éstos marchen con el Batallón o Regimiento.

TÍTULO II

MATERIAS DE INSTRUCCIÓN Y DIVISIÓN DE LA ENSEÑANZA.

Art. 10.– La instrucción que se dará a la tropa, deberá ser la Elemental, que comprende las materias siguientes:

Lengua Nacional, Elementos de Aritmética, Nociones de Geometría e Instrucción Cívica.

Art. 11–Esta instrucción se dará en tres años, como sigue:

PRIMER AÑO.

Lengua Nacional.- Enseñanza simultánea de la lectura y escritura, recomendándose el método de las palabras normales. Escritura de palabras y frases cortas al dictado. Ejercicios de lectura mecánica. Ejercicios de recitación y de composición.

Aritmética.– Cálculo objetivo, mental y con cifras, comprendiendo las cuatro operaciones: sumar, restar, multiplicar y partir, en forma de problemas, con números enteros.

Nociones de Geometría.– Por medio de una serie de ejercicios intuitivos y ordenados, se darán los conceptos geométricos más elementales, como los de cuerpo, superficie, línea, punto, ángulo, líneas rectas y curvas, perpendiculares, paralelas, cuadriláteros, triángulos, polígonos y círculo. Para atender al precepto didáctico de «ir de lo concreto a lo abstracto,» se darán los conceptos geométricos expresados, valiéndose de las cajas de sólidos.

Instrucción Cívica.– Comprendiendo nociones de Geografía e Historia de México. Nociones más importantes sobre la Geografía Física y la organización política de la Municipalidad y del Distrito Federal.

SEGUNDO AÑO.

Lengua Nacional.– Continuación de los ejercicios de lectura y escritura. Explicación de lo leído. Recitación. Descripción de objetos usuales, animales, plantas, útiles y aparatos sencillos empleados en el servicio militar. Conversaciones y ejercicios de composición.

Aritmética.– Repetición y ampliación del curso anterior. Ligeras nociones sobre pesas y medidas antiguas y métricas. Resolución de problemas fáciles de la regla de tres simple, con enteros, por medio de la reducción de la unidad. Nociones prácticas sobre los quebrados decimales y comunes. Los problemas se escogerán siempre de casos prácticos de la vida militar.

Nociones de Geometría.– Ejercicios

intuitivos sobre los prismas y pirámides de bases poligonales. Cilindro, cono y esfera. Polígonos. Círculo y elipse. Medidas de longitud sobre líneas rectas en el terreno. Conocimiento de los perfiles de fortificación pasajera.

Instrucción Cívica.– Comprendiendo nociones de Geografía e Historia de México. Nociones generales sobre la Geografía física de la República. Breves nociones de Historia antigua de México, comprendiendo los sucesos más notables en el Gobierno de los Aztecas, la Conquista, el Gobierno colonial; en particular, la Independencia.

TERCER AÑO.

Lengua Nacional.– Ejercicios de lectura, con las explicaciones necesarias. Ejercicios de exposición de los trozos leídos. Ejercicios de composición, descripciones, recitaciones. Ejercicios ortográficos al dictado.

Aritmética.– Revisión y ampliación de las nociones adquiridas sobre los quebrados comunes y decimales. Pesos y medidas con mayor extensión. Reducción a la unidad con enteros y quebrados. Regla de tres simple y compuesta y sus aplicaciones. Ejemplos prácticos.

Geometría.– Estudio más amplio de los cuerpos geométricos conocidos en los años anteriores. Resolución de los problemas respectivos.

En este año se procurará que los soldados queden expeditos en el uso de la regla, la escuadra y el compás, en sus aplicaciones a la resolución de problemas gráficos.

Instrucción Cívica.– Comprendiendo nociones de Geografía e Historia de México. Historia Patria: hechos acaecidos desde la Independencia hasta nuestros días. La Constitución de 1857, sus principios más importantes. Leyes de Reforma. Organización política y administrativa de la República.

Art. 12.– Las horas para la enseñanza, serán las marcadas por el Reglamento para el servicio interior en las armas respectivas.

Art. 13.– Al abrirse las clases, el Profesor determinará a qué año de estudios debe destinarse cada uno de los individuos de la clase de tropa del Batallón o Regimiento; otro tanto hará con los individuos de nuevo ingreso, previo el reconocimiento respectivo.

Art. 14.– Si del reconocimiento a que se refiere el artículo anterior, resultare que alguno de los individuos que causen alta en el Batallón o Regimiento, tiene los conocimientos que se fijan en el art. 11, el Jefe del Cuerpo determinará que dichos individuos concurran a las academias de Sargentos y Cabos, quedando exceptuados de recibir la instrucción elemental que se da a los que no la tengan.

Art. 15.– La instrucción comprendida en los tres años a que se refiere el art. 10, se dará por los Profesores para todo el Batallón o Regimiento, dividiendo el personal en tres grupos, correspondiendo uno a cada período, siendo el Profesor él solo responsable de la instrucción; pero a fin de que pueda extenderse su dirección a todos los grupos, tomará uno a su cargo, siendo ayudado en los otros por los Sargentos o Cabos ayudantes, o por los Ayudantes nombrados por la Secretaría de Guerra.

Art. 16.– En el caso de que en alguno de los grupos hubiere más de cincuenta soldados, se subdividirá en dos o más, siendo ayudado el Profesor, para su instrucción, como se ha dicho, por los Sargentos o Cabos ayudantes, o por los nombrados al efecto por la Secretaría de Guerra.

Art. 17.- Solamente se usarán libros de texto para la lectura, los cuales serán designados por la Secretaría de Guerra, procurándose que la instrucción tenga un carácter esencialmente práctico.

Art. 18.- Al comenzársela instrucción en el Batallón o Regimiento, el Oficial de semana en cada Compañía o Escuadrón, dará parte al Capitán de cuartel, de los individuos que faltan con o sin causa justificada.

TÍTULO III

EXÁMENES.

Art. 19.– En las Escuelas de los Batallones y Regimientos, se harán dos exámenes en el curso del año; uno de reconocimiento, que tendrá por objeto que el Jefe del Cuerpo pueda cerciorarse del adelanto de su tropa, y de si se ha cumplido con las prescripciones reglamentarias, el que tendrá lugar en la segunda quincena de Diciembre; y el otro, de fin de año, que se verificará en la segunda quincena de Junio, el que tiene el mismo objeto, de juzgar del adelanto de la tropa, con el fin de poder designar a los individuos que por su aplicación y aprovechamiento se hayan hecho acreedores a los premios que más adelante se prescriben.

Art. 20.– El jurado para el examen, en cada Batallón o Regimiento, se formará de un Profesor y uno de los ayudantes nombrados por la Secretaría de Guerra, bajo la presidencia de un Capitán primero, que designará el Jefe del Cuerpo.

Art. 21.– En cuanto sea posible, el Profesor y el Ayudante que deban examinar a los soldados de un Batallón o Regimiento, se elegirán de otro Cuerpo de la misma guarnición.

Art. 22.– Los exámenes serán individuales, por materias; cada uno de ellos no durará menos de diez minutos, ni más de quince, y comprenderá siempre, en cuanto sea posible, ejercicios prácticos.

Art. 23.– Concluido el examen, se procederá a votar, siendo las calificaciones las siguientes: SOBRESALIENTE, MUY BIEN, BIEN, MEDIANO y MAL. El que tenga dos o tres votos de mal, repetirá el curso.

TÍTULO IV

PREMIOS Y CASTIGOS.

Art. 24.– A fin de provocar en los soldados el estímulo para el adelanto, después de verificarse el examen de que habla el artículo 19, se hará saber por la orden del Cuerpo los nombres de los que habiéndose distinguido por su aplicación, durante el año escolar, hayan obtenido las primeras calificaciones.

Art. 25.– Al terminar los exámenes de fin de año fiscal, se establecerán por cada período anual en cada Batallón o Regimiento, las siguientes recompensas: un primer premio de $ 20.00 en efectivo, dos segundos premios de $10.00 cada uno, también en efectivo, y cinco menciones honoríficas; a todos se expedirá un Diploma, subscripto por el Jurado examinador, y con el «Visto Bueno» del Jefe del Cuerpo, la calificación y premio o mención obtenido por los agraciados.

Tendrán opción al primer premio, los que en cada una de las materias de cada año escolar, tengan por lo menos la calificación de Un Sobresaliente y Dos Muy Bien; al segundo premio, los que tengan la calificación inmediata inferior al que obtuvo el primer premio, y a las menciones, los que obtengan la calificación inmediata inferior al del segundo premio, la que no será nunca menor de Dos Muy Bien y Un Bien.

Art. 26.– En caso de que haya varios soldados acreedores al primero y segundo premios, se sortearán las recompensas pecuniarias a presencia del Coronel y los interesados; adjudicándose a los acreedores al primero, que no sean favorecidos por la suerte, una recompensa de $ 10.00, y, a los acreedores al segundo, que se hallen en el mismo caso, $ 5.00.

Art. 27.– Para la adjudicación de los primeros y segundos premios, el Jefe del Batallón o Regimiento, de acuerdo con los Jurados calificadores, y en vista de las calificaciones hechas, dará aviso a la Secretaría de Guerra de los individuos que los hayan merecido, a fin de que ésta ordene se hagan efectivos por quien corresponda.

Art. 28.– Los nombres de los que hayan merecido los premios referidos, y los que hayan obtenido las menciones honoríficas, se publicarán por la orden del Batallón o Regimiento.

Art. 29.– Las faltas cometidas en el interior de la Escuela, durante las clases, se castigarán correccionalmente por quien corresponda.

TÍTULO V.

PREVENCIONES GENERALES.

Art. 30.– A los documentos de fin de año fiscal, que previene la Ordenanza se remitan a la Secretaría de Guerra, se agregará por el Jefe del Cuerpo un informe sobre el adelanto y aprovechamiento habido en la Escuela de tropa, durante el curso de él.

Art. 31.– Siempre que por circunstancias excepcionales en un Cuerpo, no pudiere darse cumplimiento a las prescripciones sobre enseñanza a que se refiere este Reglamento, el Jefe lo avisará en fin de cada mes a la Superioridad, para eximirse de la responsabilidad que pudiera resultarle.

Art. 32.– En el caso de faltas temporales de los Profesores, el Jefe del Cuerpo nombrará un Oficial que los substituya, el cual percibirá la parte proporcional de los emolumentos del faltista, cuando su falta no sea justificada. Tanto de las faltas temporales, como de las absolutas, el Jefe del Cuerpo dará cuenta a la Secretaría de Guerra, para que ésta determine lo que corresponda.

Y lo comunico a vd. para su conocimiento y demás fines.

Libertad y Constitución. México, Septiembre 8 de 1898.

Berriozábal.

SECRETARÍA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE GUERRA Y MARINA.

DECRETO N° 183.

El C. Presidente de la República, se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

PORFIRIO DÍAZ, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de las facultades concedidas al Ejecutivo de la Unión, por el artículo 6º de la Ley de 2 de Junio del corriente año, he tenido a bien expedir la siguiente

Ley de Organización y Competencia de los Tribunales Militares.

TÍTULO I.

De la Organización.

CAPÍTULO I.

DISPOSICIONES PRELIMINARES.

Art. 1º. La administración de la justicia criminal militar, tanto de tierra como marítima, estará encomendada a los tribunales que establece la presente Ley, auxiliados por los funcionarios diversos de los que deben componer dichos tribunales, que en esta misma Ley se expresan, y unos y otros, respectivamente, por los empleados que determine el Título relativo de la Ley de Organización del Ejército.

Art. 2º. Para obtener y desempeñar cualquier cargo o empleo en la Administración de Justicia Militar, se requiere estar expedito en el ejercicio de los derechos de ciudadano mexicano.

Art. 3º. No podrán ser miembros de un mismo tribunal, ni desempeñar ante él las funciones de Comisario de Instrucción, Secretario de éste, Asesor o Representante del Ministerio Público, las personas que tengan con cualquiera de las enunciadas en este mismo precepto, parentesco de consanguinidad o afinidad en línea recta sin limitación de grado, o hasta el cuarto en la colateral.

Art. 4º. Tampoco podrán intervenir en

un proceso con el carácter de Comisario de Instrucción, Secretario de este, Representante del Ministerio Público, Asesor Jefe Militar o miembro o Secretario de un tribunal:

I. El que tuviere relación de parentesco de cualquiera de las clases a que se refiere el artículo anterior bien con el acusado o bien con el que, sin obrar en ejercicio de las funciones de su cargo, hubiere formulado la denuncia, queja o acusación.

II. El que, sin la expresada circunstancia, hubiere producido la denuncia, queja, o acusación, que motive o pueda motivar la formación del proceso, o aquel contra quien fuere dirigida una de aquellas, cualquiera que sea el que la produzca, y tratándose del mismo proceso que en ella se debiere basar.

III. El que hubiere declarado como testigo en el proceso en que tuviere que intervenir con alguno de los caracteres especificados en el presente artículo.

IV. El que en los cinco años anteriores al juicio haya figurado como parte civil, o como acusador, sin obrar en ejercicio de las funciones de su cargo, en otro juicio criminal contra el acusado.

V. El que con anterioridad hubiere intervenido en el mismo proceso, con otro de los caracteres especificados en este precepto o conocido del asunto objeto de él, en el desempeño de una comisión inspectora o de investigación.

VI. El que tuviere relación de amistad íntima o de enemistad grave y manifiesta con el acusado.

VII. Aquel contra quien se haya cometido el delito o que resintiere personalmente sus consecuencias, y los parientes de éstos, en los grados a que se contrae la fracción I.

Art. 5º. Ningún militar o asimilado del ramo judicial, puede excusarse de desempeñar los cargos o empleos de la Administración de Justicia Militar, sino de conformidad con lo preceptuado en esta Ley y en la de Procedimientos Penales en el Fuero de Guerra, o en la parte de la Ordenanza General del Ejército, relativa al desempeño de las comisiones del servicio.

Art 6º. La administración de la justicia criminal militar será gratuita y todos los documentos relativos a ella se redactarán en papel común, salvo lo que expresamente determine en contrario la Ley de la renta federal del Timbre.

CAPÍTULO II.

DE LOS JEFES MILITARES CON AUTORIZACIÓN PARA DICTAR ÓRDENES DE PROCEDER.

Art. 7º. Están facultados para dictar órdenes de proceder:

I. Los comandantes de destacamentos, tropas en marcha o de guarnición que, aunque dependan directamente de otro Jefe superior facultado expresamente por la ley para dictar la orden de proceder, se hallen a distancia y en condiciones tales respecto de él, que no puedan recabar esa orden con la oportunidad necesaria para que se pronuncie el auto de formal prisión por quien corresponda y dentro del término constitucional.

II. El Jefe de un Ejército, Cuerpo de Ejército o Comandante en Jefe de fuerzas navales y los de las Divisiones, Brigadas, Secciones o buques que operen aisladamente.

III. Los Jefes de las armas federales en los Estados.

IV. Los Jefes de Zona.

V. Los Comandantes Militares.

VI. La Secretaría de Guerra, en los casos en que así fuere necesario, conforme a lo mandado en la Ley de Procedimientos respectiva.

Art. 8º. Los Jefes de que trata el artículo anterior, ejercerán las facultades judiciales que la ley les concede, en todos los lugares que estuvieren bajo su mando, observándose respecto de los de las Zonas y de los de las armas federales en los Estados, las siguientes reglas:

I. Los Jefes de Armas ejercerán dichas facultades exclusivamente en el territorio sujeto a su inmediata autoridad.

II. Los Jefes de Zona las ejercerán en todo el territorio de la misma que no estuviere sujeto a la inmediata autoridad de un Jefe de Armas.

III. La presencia accidental de un Jefe de Zona en un punto sujeto a la inmediata autoridad de un Jefe de Armas, no impide a éste el ejercicio de sus facultades judiciales, sin perjuicio de que ambos puedan expedir, a prevención, la orden de proceder.

IV. Si un Jefe de Zona estableciere su Cuartel General en un punto donde residiere también un Jefe de Armas, éste sólo podrá ejercer sus funciones judiciales en ausencia de aquel.

Art. 9º. Los Jefes Militares ejercerán las facultades judiciales que les corresponden, con consulta de Asesor; pero podrán prescindir de ese requisito en el caso del artículo 28, y cuando no teniendo Asesor nombrado por la Secretaría de Guerra, no les fuere posible encomendar a otra persona el desempeño de ese encargo, con arreglo a las facultades que les concede el art. 65, siendo en una y en otra de esas circunstancias, personal y directamente responsables de sus procedimientos.

Art. 10º. Los Jefes Militares que procedan con consulta de Asesor, normarán a ésta sus determinaciones, pudiendo, sin embargo, hacer lo contrario, por motivos graves y justificados; pero informando en el acto acerca de esos motivos al Supremo Tribunal Militar, a fin de que apruebe o repruebe esa conducta, dictando en ambos casos las providencias a que hubiere lugar. Los Jefes Militares que obren de esa manera, serán personal y directamente responsables de sus resoluciones.

CAPÍTULO III.

DE LOS CONSEJOS DE GUERRA ORDINARIOS.

Art. 11º. Los Consejos de Guerra ordinarios se compondrán de un Presidente y seis vocales, el primero Coronel y los segundos desde Capitanes hasta Coroneles, pudiendo ser hasta tres de ellos Capitanes.

Para cada uno de los mismos Consejos, habrá también los miembros suplentes necesarios, a juicio de la Secretaría de Guerra, que podrán igualmente ser desde Capitanes hasta Coroneles; pero que deberán ser por lo menos tres: dos de la categoría de Mayor a la de Coronel, y uno precisamente de esta última.

Art. 12º. Los Consejos de Guerra ordinarios quedarán establecidos con el carácter de permanentes, de la manera que a continuación se expresa:

I. Dos en la Comandancia Militar del Distrito Federal.

II. Uno en cada uno de los Cuarteles Generales de las Zonas que señale el Ejecutivo en el decreto a que se refiere el art. 129.

III. Uno en cada uno de los demás puntos donde el mismo Ejecutivo lo considere necesario.

Art. 13º. Tanto el Presidente como los vocales y suplentes de los Consejos de Guerra ordinarios, serán nombrados por la Secretaría de Guerra, y mientras tuvieren ese cargo, no podrán desempeñar otra comisión del servicio extraña a aquel.

Art. 14º. Cuando un acusado fuere de superior categoría militar a la de uno o varios de los seis vocales a que se refiere el art. 11, o en el caso de impedimento o falta accidental de cualquiera de los miembros del Consejo, integrarán éste, conforme a las reglas mandadas observar en la Ley de Procedimientos Penales, los suplentes que fueren necesarios para que todos esos miembros resulten de igual o superior categoría a la del acusado, y si ese medio no fuere suficiente para ello, la Secretaría de Guerra designará los Jefes que deban integrar el Consejo. Esa designación se hará por sorteo, de entre una lista de los Jefes u Oficiales hábiles para desempeñar ese servicio, que residieren en el lugar donde deba celebrarse el Consejo o en los más cercanos, y formada a razón de tres por cada uno de los que deban ser sorteados.

Art. 15º. Cuando el acusado tuviere la

categoría de General efectivo de Brigada o la de General Coronel, mientras esta última subsista conforme a lo dispuesto en la Ley de Organización del Ejército, la Secretaría de Guerra, de la manera indicada en el artículo anterior, designará a siete Oficiales Generales para que formen el Consejo, y nombrará Presidente de éste, a uno de ellos. Si el acusado fuere General de División, la lista de que habla el citado artículo se formará con militares de esa misma categoría, y si no los hubiere en número bastante, con los que fueren necesarios de los que tengan la de Generales efectivos de Brigada.

Art. 16º. Si hubiere varios acusados de diferentes graduaciones o categorías, la composición del Consejo será determinada por la mayor de aquellas.

Art. 17º. La composición de un Consejo de Guerra ordinario para juzgar a los individuos de la Armada, se determinará por la equivalencia de la categoría del acusado o acusados, con otras de las del Ejército de tierra.

Art. 18º. Los asimilados serán juzgados por el Consejo que corresponda al empleo militar, cuyas consideraciones disfruten. Cuando esas consideraciones no estuvieren fijadas por la ley, la equivalencia de categoría se determinará por la que más aproximadamente pueda establecerse entre el sueldo que goce el acusado de que se trate y el que corresponda a otro individuo del Ejército.

Art. 19º. Por lo que respecta a la composición del Consejo, los paisanos serán considerados como individuos de la clase de tropa; pero si hubiere algún coacusado militar, se atenderá para ello a la categoría de éste.

Art. 20º. Cuando un Consejo tuviere que juzgar a un prisionero de guerra, se atenderá para la formación de aquel, a la categoría militar que tenga el prisionero en el Ejército a que pertenezca.

Art. 21º. En todos los Consejos de Guerra ejercerá las funciones de Secretario el de menor categoría o el que en cada caso designe el Presidente, entre los inferiores que la tuvieren igual.

CAPÍTULO IV.

DE LOS CONSEJOS DE GUERRA EXTRAORDINARIOS.

Art. 22º. El Consejo de Guerra extraordinario se compondrá, en tierra, de cinco militares que deberán ser por lo menos Capitanes, y en todo caso, de categoría igual o superior a la del acusado. El Jefe que deba convocar el Consejo de Guerra extraordinario hará formar una lista en que consten los nombres de todos los militares de la graduación referida, que estén bajo su mando y disponibles para ese servicio, y sorteará de entre esa lista los cinco miembros del Consejo.

Art. 23º. Sólo cuando no fuere posible formar el Consejo sin los Jefes u Oficiales del cuerpo en que sirva un acusado, figurarán sus nombres en la lista de que habla el artículo anterior; pero en ningún caso ni por motivo alguno, serán comprendidos en ella los Oficiales de la Compañía o Escuadrón a que pertenezca el inculpado.

Art. 24º. El Consejo de Guerra extraordinario se compondrá en una escuadra o división naval, de cinco Oficiales sorteados por el Comandante de una u otra, de entre la lista de los que estén bajo sus órdenes, procurando, hasta donde sea posible, no incluir en ella sino a los que tengan igual categoría, por lo menos, a la del inculpado, y que no pertenezcan a su mismo buque, y en uno de éstos, de tres Oficiales, cuando no hubiere número bastante de ellos para que fueren cinco, sorteados por el Comandante del barco, de entre la lista de los que tuvieren destino fijo a bordo.

Los miembros de los Consejos a que el presente artículo se refiere, se escogerán, por regla general, entre los del Cuerpo de Guerra; pero si el delito imputado al reo fuese propio de sus funciones técnicas, uno de aquellos, por lo menos, será escogido de la manera señalada en este mismo precepto, entre los del Cuerpo técnico.

Art. 25º. El Jefe autorizado para con-

vocar en caso necesario uno de los Consejos a que se refiere el art. 22, podrá también convocar uno o varios de ellos para que funcionen mientras duren el sitio o bloqueo de una plaza o las operaciones de una campaña, nombrando a los que hayan de formar cada Consejo, de entre los Jefes y Capitanes allí presentes.

Art. 26º. El Jefe que haya convocado el Consejo, sorteará de entre los militares que estén bajo sus órdenes, y estuvieren hábiles para integrar ese Tribunal, los que fuere necesario en cada caso, a fin de que los miembros de aquel resulten siempre de igual o superior categoría militar a la del acusado.

Art. 27º. Los Consejos de Guerra a que se refieren los dos artículos anteriores, cesarán de ejercer sus funciones tan pronto como terminen las operaciones de la campaña o el sitio o bloqueo de la plaza en donde hayan sido establecidos, debiendo pasar los procesos pendientes y los acusados respectivos, a la autoridad competente para seguir conociendo de aquellos.

Art. 28º. El Jefe Militar que convoque un Consejo de Guerra extraordinario, si faltaren una o varias de las personas nombradas conforme a la ley, para desempeñar los cargos de Comisario de Instrucción, Secretario de éste, representante del Ministerio Público o Asesor, hará los nombramientos respectivos. Cuando en el punto donde deba reunirse el Consejo no hubiere abogados recibidos o habiéndolos existan graves razones para no hacer entre ellos la designación de Asesor, se prescindirá de la intervención de ese funcionario. El Jefe Militar hará constar por medio de una información especial, la falta absoluta de abogados o los graves fundamentos que hubiere tenido para no designar a ninguno de los presentes.

Art. 29º. Los Jefes Militares que ejerzan las facultades a que se contrae el artículo anterior, deberán dar cuenta de sus actos, tan luego como les sea posible, a la Secretaría de Guerra, solicitando su aprobación, y serán responsables por el uso que de aquellas hubieren hecho.

Art. 30º. El Jefe que convoque un Consejo de Guerra extraordinario, nombrará de entre los que resulten designados para formarlo, a los que deban fungir como Presidente y como Secretario, teniendo en cuenta, respectivamente, la mayor y menor jerarquía o antigüedad de los que hayan de componer el Consejo.

Art. 31º. En todo lo demás concerniente a la organización de los Consejos de Guerra extraordinarios, se observarán, en cuanto fueren aplicables, las disposiciones relativas a la formación de los Consejos ordinarios.

CAPÍTULO V.

DEL SUPREMO TRIBUNAL MILITAR.

Art. 32º. El Supremo Tribunal Militar tendrá asiento en la Capital y ejercerá su jurisdicción sobre todo el territorio de la República.

Art. 33º. Se compondrá de un Presidente, de un Vicepresidente, de seis Magistrados de número, tres de ellos militares y tres letrados, y de tres supernumerarios militares.

Art. 34º. Para ser Presidente del Supremo Tribunal Militar, se requiere ser General de División o efectivo de Brigada; para ser Vicepresidente o Magistrado militar, tener la segunda de esas categorías o la de Brigadier, y para ser Magistrado letrado, haber cumplido treinta y cinco años de edad, y cinco, por lo menos, de haberse recibido de Abogado, conforme a la ley.

Art. 35º. Los Magistrados letrados tendrán las consideraciones, prerrogativas y remuneración propias de los Generales efectivos de Brigada, y no podrán ejercer la abogacía sino en asuntos personales o de su familia.

Art. 36º. Los miembros del Supremo Tribunal Militar serán nombrados por el Presidente de la República, y otorgarán la protesta de ley ante el Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina.

Art. 37º. Todos los miembros del

Supremo Tribunal Militar lo serán también del Tribunal Pleno, el cual sólo podrá funcionar con siete de ellos por lo menos y estando siempre en mayoría los militares. El Tribunal Pleno tendrá como Presidente al del Supremo, en su defecto al Vicepresidente, y a falta de uno y otro, al Magistrado militar de menor número entre los que estuvieren presentes.

Art. 38º. El Procurador General Militar tendrá voz, pero no voto, en el Tribunal Pleno.

Art. 39º. Siempre que por impedimento de alguno o varios de los miembros del Tribunal Pleno fuere necesario integrarlo para un solo asunto, la Secretaría de Guerra designará a los que deban suplir a los impedidos, sorteándolos de entre los Generales efectivos de Brigada o Brigadieres que no estén desempeñando otra comisión del servicio.

Art. 40º. Para el despacho de los asuntos que no correspondan al Tribunal Pleno, el Supremo se dividirá en dos Salas.

Art. 41º. Formarán la Primera Sala: el Presidente, el primero y segundo Magistrados militares y el primero y el segundo letrados; y la Segunda, el Vicepresidente, el tercer Magistrado militar y el tercero letrado.

Art. 42º. Siempre que fuere necesario integrar una de las Salas por impedimento de cualquiera de sus miembros para conocer de determinado asunto, se ocurrir a para ello, en la forma que determine el Reglamento del Tribunal, a los supernumerarios, o a los Magistrados de número de la Sala diversa de la del impedido, y a falta de unos y otros, al procedimiento indicado en el art. 39. Si el impedimento proviniere de falta temporal al despacho de la Sala, ésta se integrará con el supernumerario que corresponda, conforme a lo mandado en dicho Reglamento, o con el Magistrado interino que nombre el Presidente de la República.

Art. 43º. Las Salas serán respectivamente presididas, por el primero de los designados en el art. 41 o por el Magistrado militar que deba substituirlo según lo establecido en el Reglamento del Tribunal.

Art. 44º. El Tribunal Pleno tendrá un Secretario, que lo será también de la Primera Sala; la Segunda otro; cada una de ellas un Oficial Mayor, y ambas y el Tribunal Pleno, un Escribano de diligencias. El Supremo Tribunal Militar tendrá, además, la dotación de empleados, servidumbre y gastos de oficio que determinen la Ley de Organización del Ejército, la de Presupuestos y el Reglamento que se expida de conformidad con lo preceptuado en la frac. I del art. 134.

Art. 45º. El Secretario del Tribunal Pleno y de la Primera Sala, y el de la Segunda, serán considerados respectivamente, como inmediatos superiores de la oficina de su cargo y como primero y segundo Jefes de las del Supremo Tribunal Militar, para todo lo económico de ellas, y ambos tendrán el carácter y remuneración de Coroneles de Infantería.

Art. 46º. Los Oficiales Mayores y el Escribano de diligencias, tendrán el carácter y remuneración de Tenientes Coroneles de Infantería.

Art. 47º. Para ser Secretario de cualquiera de las Salas del Supremo Tribunal Militar, se requiere haber cumplido treinta años de edad, y cinco, por lo menos, de haberse recibido de Abogado, conforme a la ley.

Art. 48º. Para ser Oficial Mayor de alguna de las mismas Salas, se requiere tener más de veinticinco años y ser Abogado recibido, conforme a la ley.

Iguales requisitos se necesitan para ser Escribano de diligencias en el Supremo Tribunal Militar, salvo el del título profesional, que podrá ser de Abogado o de Escribano actuario.

Are. 49º. Los funcionarios a que se refieren los cinco artículos precedentes, serán nombrados por la Secretaría de Guerra y otorgarán la protesta de ley, ante el Tribunal Pleno.

CAPÍTULO VI.

DE LOS COMISARIOS DE INSTRUCCIÓN Y DE SUS SECRETARIOS.

Art. 50º. Con el carácter de permanentes habrá cuatro Comisarías de Instrucción en la Comandancia Militar del Distrito Federal, una en la de Veracruz, otra en cada Cuartel General de las Zonas Militares, y las demás que la Secretaría de Guerra considere necesarias. En los puntos donde no hubiere Comisario de Instrucción, permanente, o cuando la categoría del acusado o presunto responsable sea superior a la de aquél, desempeñará las funciones de Comisario de Instrucción el especialmente nombrado con ese carácter para cada proceso o averiguación.

Art. 51º. Los Comisarios de Instrucción permanentes podrán ser desde Mayores hasta Coroneles. El empleo de los expresamente nombrados para un proceso, será, por lo menos, igual al del acusado, no pudiendo en caso alguno ser menor del de Subteniente.

Art. 52º. Cada uno de los Comisarios de Instrucción actuará acompañado de un Secretario.

Art. 53º. Los Secretarios de los Comisarios de Instrucción que tengan la categoría de Mayor u otra más elevada, podrán ser Subtenientes o Tenientes; los de aquellos de dichos funcionarios de categoría menos elevada que la de Mayor, deberán ser Sargentos primeros o segundos.

Art. 54º. Los Comisarios de Instrucción y sus Secretarios, que deban funcionar permanentemente, serán nombrados por el Presidente de la República; los demás, por el Jefe Militar bajo cuya dirección deban substanciarse el proceso o la averiguación de que se trate.

Art. 55º. Los Comisarios de Instrucción permanentes, al tomar posesión de su cargo, y los demás, cada vez que fueren nombrados, otorgarán la protesta de ley ante el Jefe Militar de quien hayan de depender. Los Secretarios llenarán igual requisito ante los Comisarios con quienes deban actuar.

Art. 56º. Los Comisarios de Instrucción substanciarán los procesos bajo la dirección del Jefe Militar que tenga que intervenir en ellos y con arreglo a lo dispuesto en la Ley de Procedimientos Penales en el Fuero de Guerra.

Art. 57º. La falta accidental de los Comisarios de Instrucción permanentes y de sus Secretarios, será suplida por los que nombren los Jefes Militares respectivos, dando cuenta inmediatamente con el nombramiento, a la Secretaría de Guerra, para su aprobación. En la Comandancia Militar del Distrito Federal, los Comisarios se suplirán entre sí, por su orden numérico. La falta accidental o absoluta de los demás Comisarios de Instrucción y de sus Secretarios, será cubierta por nuevo nombramiento hecho por la autoridad bajo cuya dirección se estén instruyendo el proceso o averiguación.

Art. 58º. Los Comisarios de Instrucción permanentes, y los nombrados con especialidad para un proceso, no podrán ser substituidos de una manera temporal en sus encargos, ni los segundos de una manera absoluta, sino por impedimento justificado para desempeñar sus funciones o porque sean indispensables sus servicios, a juicio de la Secretaría de Guerra, en otra comisión.

Art. 59º. Las Comisarías permanentes de Instrucción, tendrán la dotación de empleados y gastos de oficio que determinen la Ley Orgánica del Ejército y la de Presupuestos.

CAPÍTULO VII.

DE LOS ASESORES.

Art. 60º. Habrá cuatro Asesores en la Comandancia Militar del Distrito Federal y uno en la de Veracruz, con las consideraciones y el sueldo de Coroneles de Infantería, y un escribiente Subteniente de la misma arma, para cada uno de ellos; otro con las consideraciones y el sueldo de Teniente Coronel de Infantería en cada una de las Comandancias Militares diversas de las anteriores, y Jefaturas de armas o de Zonas, en donde estuviere establecido un Consejo de Guerra ordinario; y otro, con las

consideraciones y el sueldo de Capitán Primero a Teniente Coronel, y de Coronel de Infantería, respectivamente, siempre que a juicio del Ejecutivo fuere necesario, en cada una de las Comandancias y Jefaturas mencionadas, en donde no existiere dicho Consejo, o cerca de los Comandantes en Jefe de fuerzas navales.

En tiempo de guerra la Secretaría del ramo podrá nombrar los Asesores que estime convenientes cerca de los Jefes de las grandes unidades, determinando la categoría militar con que deban ser considerados.

Art. 61º. Para ser Asesor se requiere tener más de 25 años de edad, y cinco, por lo menos, de Abogado recibido conforme a la ley.

Art. 62º. Los Asesores serán nombrados y removidos libremente por conducto de la Secretaría de Guerra y otorgarán la protesta de ley, ante el Jefe Militar cerca del cual deban desempeñar sus funciones.

Art. 63º. Podrán los Asesores ejercer la abogacía en asuntos extraños a su encargo, siempre que no sea con perjuicio de los deberes que éste les impone.

Art. 64º. Los Asesores tendrán obligación de consultar sobre todos los puntos de derecho que sometan a su estudio los Jefes de quienes dependan, fundando sus dictámenes en la ley o leyes aplicables al caso, y de asistir a las audiencias que se celebren ante los mismos Jefes y a los juicios ante los Consejos de Guerra respectivos. En el Distrito Federal desempeñarán sus funciones por riguroso turno, sin perjuicio de la facultad que tiene el Comandante Militar para consultar con cualquiera de ellos, aun en los procesos o averiguaciones en que hubiere consultado a otro, con motivo de diligencias o providencias anteriores.

Art. 65º. Las faltas accidentales de los Asesores serán suplidas en el Distrito Federal por cualquiera de los que teniendo en él ese mismo cargo, fuere designado por el Comandante Militar; y fuera del Distrito, por el Abogado que nombre la Secretaría de Guerra, o el Jefe Militar respectivo, bajo su responsabilidad y salvo lo prevenido en los artículos 9º y 28, teniendo derecho el nombrado, al cobro de honorarios por cuenta del Tesoro Nacional, y no pudiendo recaer tal nombramiento en un funcionario de la Federación o de un Estado.

Art. 66º. Los Asesores y los Abogados que, conforme a lo prevenido en el artículo anterior, intervengan con aquel carácter en los procesos militares, serán responsables, con arreglo a las prescripciones de la Ley de Procedimientos Penales en el Fuero de Guerra, por sus consultas y por las resoluciones que, en virtud de ellas, dicten los Jefes Militares.

CAPÍTULO VIII.

DE LOS DEFENSORES.

Art. 67º. Todo acusado puede elegir como defensor, a cualquier individuo, sea o no militar, salvas las restricciones que expresa el artículo siguiente.

Art. 68º. Los Generales de División, los de Brigada efectivos o graduados y los Brigadieres, no podrán defender sino a los militares que tengan alguna de esas mismas categorías. Los militares o asimilados, tampoco podrán, en caso alguno, desempeñar el cargo de defensores, cuando estuvieren investidos de otro en la Administración de Justicia Militar.

Art. 69º. Todo militar, desde Subteniente hasta General, tiene obligación de desempeñar las funciones de defensor cuando estuvieren impedidos los de oficio, o no los haya, y no tuviere por su parte impedimento legal para ello. Los Jefes Militares podrán, por lo tanto, siempre que tuvieren que hacer el nombramiento de defensor, conforme a lo dispuesto en el art. 76 o en la Ley de Procedimientos, designar para el desempeño de ese cargo a cualquiera de los individuos que se encuentren en el lugar de su mando y que estuvieren aptos para el ejercicio de aquél, conforme a las prescripciones de este Capítulo.

Art. 70º. En el Supremo Tribunal Militar habrá dos Defensores de oficio y uno adscrito a cada Comisaría de Instrucción de

las del Distrito Federal. Los primeros serán letrados y tendrán las consideraciones y el sueldo de Coroneles de Infantería, y los segundos tendrán el carácter y remuneración de Tenientes Coroneles. En cada una de las demás Comisarías de Instrucción, habrá un Defensor de oficio, siempre que la Secretaría de Guerra lo considere necesario, y su categoría podrá ser desde la de Subteniente hasta la de Teniente Coronel.

Art. 71º. Para desempeñar el cargo de Defensor de oficio en el Supremo Tribunal Militar, se requiere tener más de veinticinco años de edad, y dos, por lo menos, de haberse recibido de Abogado, conforme a la ley.

Art. 72º. Los Defensores de oficio serán nombrados y removidos libremente por la Secretaría de Guerra, y otorgarán la protesta de ley ante el Supremo Tribunal Militar, los que deban funcionar cerca de él, y los demás ante el Jefe de quien dependa la Comisaría de Instrucción a la cual estén adscritos. Los Defensores nombrados por los reos, al aceptar ese nombramiento, protestarán desempeñar fielmente su encargo, ante el Comisario de Instrucción respectivo.

Art. 73º. Los Defensores de oficio podrán dejar de serlo en la causa en que hayan sido nombrados, luego que el acusado designe a otra persona para que lo defienda y ésta acepte ese encargo.

Art. 74º. Los Defensores de oficio deben visitar a sus clientes dos veces a la semana, por lo menos. Los encargados de las Prisiones Militares y los Comisarios de Instrucción, en donde no las hubiere, llevarán un registro de esas visitas, en la cual firmarán los Defensores, asentando el día y la hora en que las practiquen; y el día último de cada mes remitirán una copia de dicho registro al Procurador General Militar, para que éste dicte las providencias que correspondan conforme a sus facultades.

Art. 75º. Los Defensores de oficio no deberán recibir de sus clientes remuneración alguna.

Art. 76º. Las faltas temporales de los Defensores de oficio serán suplidas, en el Distrito Federal, por cualquiera de los que teniendo en él ese mismo cargo, fuere designado por el Comandante Militar, y fuera del Distrito, por el Jefe u Oficial que nombre el Jefe Militar respectivo, dando aviso inmediatamente a la Secretaría de Guerra, de ese nombramiento.

Art. 77º. Los Defensores deben procurar en el ejercicio de sus funciones, que sus clientes no resulten perjudicados por falta de observancia de la ley; y si así sucediere, debido a su negligencia o por no haber interpuesto oportunamente los recursos legales, incurrirán en responsabilidad, la cual se mandará hacer efectiva con arreglo a las leyes, a instancia de los perjudicados. Por las faltas que cometan en el desempeño de su encargo, serán corregidos disciplinariamente por quien corresponda, quedando, además, sujetos los de oficio, a las prescripciones de la Ley de Procedimientos Penales en el Fuero de Guerra, sobre responsabilidad de los funcionarios del orden judicial militar.

Art. 78º. Cuando no haya incompatibilidad en la defensa de varios acusados, pueden tener todos ellos el mismo defensor. Cuando la haya, el acusado o acusador cuya defensa sea incompatible con la de otros, estarán patrocinados por diversos defensores.

CAPÍTULO IX.

DEL MINISTERIO PÚBLICO MILITAR.

Art. 79º. El Ministerio Publico queda instituido para velar por la recta y pronta administración de justicia en el fuero de guerra, representar y defender la causa pública ante los tribunales del mismo fuero, y procurar que se dé el debido cumplimiento a las ejecutorias de dichos tribunales, en los casos y por los medios señalados por la ley y en las demás disposiciones que se dicten con arreglo a ella.

Art. 80º. Esa institución será auxiliada por los demás agentes de la Policía Judicial Militar, pudiendo también los miembros de aquélla ejercer las funciones de éstos, conforme a lo establecido en la presente Ley, en

la de Procedimientos Penales en el Fuero de Guerra, y en las demás disposiciones que de ambas emanen.

Art. 81º. Formarán el expresado Ministerio Público:

I. Un Procurador General Militar.

II. Cuatro Agentes auxiliares del mismo Procurador.

III. Un Agente adscrito a cada Comisaría permanente de Instrucción de las del Distrito Federal, y otro a cada una o varias de las demás que se establezcan en un mismo lugar.

IV. Los demás agentes que deben intervenir en los procesos o averiguaciones que, con arreglo a lo prevenido en esta Ley y en la de Procedimientos Penales en el Fuero de Guerra, hayan de ser formados por Comisarios de Instrucción que no sean permanentes.

Art. 82º. Para ser Procurador General se requieren iguales condiciones que para ser Magistrado letrado del Supremo Tribunal Militar.

Art. 83º. Para ser Agente auxiliar del Procurador General, se necesitan los mismos requisitos que para ser Asesor.

Art. 84º. Los Agentes adscritos a las Comisarías permanentes de Instrucción del Distrito Federal y a la de Veracruz, deberán ser Tenientes Coroneles; los adscritos a las demás Comisarías permanentes diversas de las expresadas, podrán ser Mayores o Tenientes Coroneles.

Art. 85º. La categoría de todos los demás Agentes de primera Instancia diversos de los adscritos a las Comisarías permanentes de Instrucción, será, por lo menos, la de Subteniente e igual o superior a la que tuviere el acusado, salvo lo dispuesto en la frac. IV del art. 90.

Art. 86º. El Procurador General, sus Agentes auxiliares y los adscritos a las Comisarías permanentes de Instrucción, serán nombrados por el Presidente de la República y los demás Agentes a que se refiere la frac. IV del art. 81, por el Jefe Militar bajo cuya dirección haya de efectuarse el procedimiento.

Todos los nombramientos de Agentes del Ministerio Público Militar, deberán ser comunicados, para su aprobación, a la Secretaría de Guerra, e inmediata y directamente al Procurador General, para su conocimiento. Este funcionario otorgará la protesta de ley ante el Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina y la tomará a los Agentes a quienes se refiere la frac. XVI del art. 90. Los demás Agentes diversos de los anteriores, otorgarán dicha protesta ante el Jefe Militar de quien dependa la Comisaría de Instrucción a que estén adscritos, o por el cual hubieren sido nombrados.

Art. 87º. El Procurador General Militar tendrá las consideraciones, prerrogativas y remuneración de General de Brigada efectivo, y sólo cuando se trate de negocios personales o de su familia, podrá ejercer la abogacía ante tribunales diversos de los del fuero de guerra,

Art. 88º. Los Agentes auxiliares del Procurador General, tendrán las consideraciones y remuneración de Coroneles de Infantería, y podrán ejercer la profesión de Abogado en asuntos extraños a su encargo, siempre que no sea con perjuicio de los deberes que éste les impone.

Art. 89º. El Procurador General y sus Agentes auxiliares deberán tener en el mismo edificio donde resida el Supremo Tribunal Militar, un local en el que ordinariamente hagan su despacho, y el primero de dichos funcionarios, la dotación de empleados, servidumbre y gastos de oficio, que determinen la Ley de Organización del Ejército, la de Presupuestos y el Reglamento que se expida, de conformidad con lo preceptuado en la frac. XVII del artículo subsecuente.

Art. 90º. Corresponde al Procurador General Militar:

I. Ser el Jefe del Ministerio Público y de la Policía Judicial Militares, estándole, en tal virtud, subalternados todos los que forman parte de la primera de esas instituciones, y los que desempeñaren funciones propias de

la segunda, en el ejercicio de ellas.

II. Representar a dicho Ministerio Público por sí mismo o por medio de los Agentes de esta institución conforme a lo mandado en la presente Ley y en los Reglamentos respectivos.

III. Ejercer tales funciones por sí mismo o por medio del Agente a quien tenga facultad de nombrar conforme a lo prevenido en la fracción siguiente, siempre que se trate de un proceso instruido contra uno o varios Generales.

IV. Encomendar especialmente, siempre que lo estime necesario, la representación del Ministerio Público, ante los Tribunales Militares de primera instancia, cualesquiera que sean el lugar de su residencia y la categoría del acusado, a uno de sus Agentes auxiliarles o de los adscritos a las Comisarías de Instrucción, previa la aprobación de la Secretaría de Guerra y dando aviso al Jefe Militar de quien dependa la Comisaría que tuviere a su cargo el asunto en que haya de intervenir el Agente designado de una manera especial para ese fin. Dicho Agente obrará entonces en nombre y representación y conforme a las instrucciones del Procurador General.

V. Imponerse de los procesos militares por sí o por medio del Agente por quien se haga representar para ese efecto, y si de esa o de cualquiera otra manera llegase a su conocimiento que ha habido en alguno de aquéllos una demora indebida o cualquiera otra irregularidad, reclamar ante el superior que corresponda o exigir la responsabilidad, si hubiere lugar a ello, al funcionario o empleado contraventor a la ley.

VI. Gestionar ante quien corresponda por sí o por medio del Agente que comisione para ese efecto, cuanto fuere conducente a expeditar la recta y pronta administración de justicia en el fuero de guerra, y al exacto cumplimiento de las ejecutorias pronunciadas por los tribunales del mismo fuero.

VII. Promover la averiguación o formular la acusación respectiva, por sí o por medio de otro de los representantes del Ministerio Público, ante la autoridad correspondiente, siempre que tuviere noticia de que pudiera haberse cometido o de haberse perpetrado alguno de los delitos sujetos al mencionado fuero, dando inmediatamente aviso a la Secretaría de Guerra cuando los que aparecieren como responsables de esos delitos fueren Oficiales, y observando, en cuanto a los que pudieren ser cometidos por los funcionarios del orden judicial militar, lo prevenido en la Ley de Procedimientos Penales ya citada en este Capítulo.

VIII. Ordenar a los individuos de la Policía Judicial Militar la práctica de todas las medidas conducentes al esclarecimiento de los delitos del fuero de guerra, y a la aprehensión de los delincuentes, poniendo a éstos, tan luego como aquélla sea lograda, a disposición de la autoridad competente.

IX. Pedir instrucciones a la Secretaría de Guerra en los negocios que por su gravedad así lo requieran, y sujetarse a ellas y a las que, sin solicitarlas, le comunique por escrito la misma Secretaría, pudiendo expresar que obra con arreglo a tales instrucciones.

X. Comunicar a cualquiera de los representantes del Ministerio Público Militar, las instrucciones que estime convenientes para la dirección de los negocios en que deban intervenir.

XI. Dictar, con aprobación de la Secretaría de Guerra, todas las medidas económicas y disciplinarias generales que considere apropiadas para dar unidad, eficacia y rapidez, a la acción del repetido Ministerio Público.

XII. Rendir a la Secretaría de Guerra y al Presidente del Supremo Tribunal Militar, los informes que una u otro le pidieren en la órbita de sus respectivas facultades.

XIII. Dar oportuno aviso a la Secretaría de Guerra y al Ministerio Público de la Federación, de los procesos militares de los cuales aparezca que se ha originado o pueda originarse un grave perjuicio a los intereses del Fisco Federal.

XIV. Dar igual aviso por sí o por cualquiera de los Agentes del Ministerio Público

Militar, a la autoridad competente, cuando, con motivo del ejercicio de sus funciones, tenga conocimiento de que se ha cometido un delito extraño al fuero de guerra.

XV. Recabar y coordinar los elementos para la estadística criminal militar, e iniciar en vista de ellos, ante quien corresponda, las medidas que considere oportunas para mejorar la Administración de Justicia en el fuero de guerra, tanto en lo relativo al personal que sirva en ella, cuanto en lo concerniente a la legislación, y presentar a la Secretaría del ramo, un resumen de los datos que en esta materia hubiere recogido en un periodo que no excederá de cuatro años, a fin de que la propia Secretaría determine, si lo estima conveniente, la publicación de ese resumen.

XVI. Tomar la protesta de ley a sus Agentes auxiliares y a los que deban ejercer su encargo en el mismo lugar donde él resida, así como a los empleados y demás individuos afectos a la Oficina de su cargo; proponer a la Secretaría de Guerra el nombramiento de los referidos empleados y la remoción de cualquiera de ellos o de los Agentes nombrados por la misma Secretaría, o por los Jefes militares, y corregir disciplinariamente a todos los que tenga bajo sus órdenes como Jefe del Ministerio Público.

XVII. Formar y remitir a la repetida Secretaría, para su aprobación y expedición, el Reglamento del Ministerio Público Militar y las modificaciones que en lo sucesivo creyere necesario hacerle, y formar y modificar el económico de la Oficina que debe estar bajo su cargo.

XVIII. Consultar a la Secretaría de Guerra en todos los negocios del orden judicial militar en que aquélla creyere necesario oír su opinión.

XIX. Desempeñar todas las demás atribuciones que la ley o los reglamentos respectivos le confieran.

Art. 91º. Los Agentes auxiliares del Procurador General, representarán al Ministerio Público ante las Salas del Supremo Tribunal Militar, conforme a lo dispuesto en el Reglamento de éste y a lo prevenido en la fracción II del art. 90.

Art. 92º. Corresponde a todos los Agentes del Ministerio Público Militar:

I. Depender directa y exclusivamente del Procurador General y acatar las órdenes que les diere en uso de sus facultades, pudiendo, siempre que les comunique instrucciones por escrito, de conformidad con lo prevenido en la fracción X del art. 90, expresar que obran en virtud de ellas.

II. Sujetarse en el ejercicio de su encargo a lo dispuesto en esta Ley, en la de Procedimientos y en la Penal para el Fuero de Guerra, y en las demás disposiciones que de ellas emanen.

III. Pedir y obtener instrucciones verbales o escritas, del Procurador General, en los casos en que a ello estuvieren obligados por la ley, o en general, siempre que lo consideren necesario en los negocios judiciales en que intervengan, sin perjudicar el curso del procedimiento.

IV. Dar parte al expresado funcionario, de los negocios en que deban intervenir, de las moratorias injustificadas y demás irregularidades que adviertan en la substanciación de los procesos o en el cumplimiento de las ejecutorias, de los delitos o faltas cuya comisión descubrieren en virtud del ejercicio de su encargo, y de las causas en que intervinieren y de las que aparezca, en su concepto, que puede resultar algún grave perjuicio a los intereses del Fisco Federal.

Art. 93º. Los Agentes de primera instancia cesarán de intervenir en un negocio, luego que así lo determine el Procurador General, cuando en uso de sus facultades se avoque el conocimiento de aquél o se presente el designado de una manera especial por ese mismo funcionario, para encargarse del asunto, o el que deberá nombrar el Jefe Militar respectivo, cuando conforme a sus facultades legales, tenga que hacer la substitución del representante del Ministerio Público.

Art. 94º. Los representantes del Ministerio Público podrán requerir en casos urgentes, los auxilios dé los demás miembros

de la Policía Judicial del propio ramo y aun los de la civil, que también estará obligada a impartírselos, dando desde luego cuenta de ello los Agentes, al Procurador General.

Art. 95º. Los representantes del Ministerio Público Militar, serán considerados como parte en los asuntos que se ventilen ante los tribunales del fuero de guerra; deberán ser oídos en ellos desde que así lo disponga la ley respectiva de Procedimientos Penales, y podrán sostener las opiniones y doctrinas que creyeren más conformes a derecho, sin que estén obligados a pedir la condenación del acusado, sino en los casos y en los términos en que así procediere legalmente.

Art. 96º. Será motivo de responsabilidad para los expresados representantes, dejar de observar las instrucciones a que deben sujetarse; pero si por someterse a ellas hubiere lugar a responsabilidad, ésta se exigirá al que las hubiere dado.

Art. 97º. Los Agentes adscritos a las Comisarías permanentes de Instrucción, no desempeñarán otro servicio y sólo podrán ser removidos por la Secretaría de Guerra, libremente, o a moción del Procurador General.

Art. 98º. Los nombrados para intervenir en un proceso que no haya de ser formado por una Comisaría permanente de Instrucción, o designados especialmente por el Procurador General, no podrán ser removidos sino a moción de éste, por impedimento físico o legal, o por ser indispensables sus servicios, a juicio de la Secretaría de Guerra, en otra comisión.

Art. 99º. La falta accidental de los representantes del Ministerio Público Militar se cubrirá con sujeción a las siguientes reglas:

I. Si dicha falta proviniere de impedimento para intervenir en determinado asunto, el Procurador General será substituido por aquel de sus Agentes auxiliares que designe la Secretaría de Guerra; esos Agentes y los adscritos a las Comisarías de Instrucción del Distrito Federal, se substituirán entre sí respectivamente, conforme a la designación que haga el mismo Procurador; los adscritos a las otras Comisarías permanentes de Instrucción y los demás a quienes se refiere la fracción IV del art. 81, por los que nombre con arreglo al art. 85, el Jefe Militar que corresponda, el cual deberá dar inmediatamente aviso de esos nombramientos a la Secretaría de Guerra para su aprobación y al Procurador General para su conocimiento.

II. Si la falta fuese temporal para el desempeño del encargo, el Procurador General, sus Agentes auxiliares y los adscritos a las Comisarías permanentes de Instrucción, serán substituidos por los que nombre la Secretaría de Guerra para ejercer interinamente dicho encargo, y los nombrados por los Jefes militares, por los que éstos designen, conforme a lo prevenido en el citado art. 85. Los mismos Jefes militares, sujetándose igualmente a lo dispuesto en ese artículo, podrán también, en casos urgentes, designar en cada uno de ellos al que deba substituir al Agente adscrito a una Comisaría permanente de Instrucción, mientras tanto toma posesión el interino.

CAPÍTULO X.

DE LA POLICÍA JUDICIAL MILITAR.

Art. 100º. La Policía Judicial Militar tiene por objeto la investigación de los delitos del fuero de guerra, la reunión de sus pruebas y el descubrimiento de sus autores, cómplices o encubridores.

Art. 101º. La Policía Judicial Militar se ejerce:

I. Por los Jefes y Oficiales de la Gendarmería Militar.

II. Por los Comandantes de las guardias de plaza, en prevención o en un buque.

III. Por los Oficiales de semana y los Capitanes de cuartel, dentro de sus propios cuarteles.

IV. Por los Comisarios de Instrucción.

V. Por los Mayores de órdenes de plaza, o Jefes de Estado Mayor, en su caso, o

sus Ayudantes.

VI. Por el Ministerio Público Militar.

En tiempo de guerra, ejercerán también funciones de Policía Judicial Militar, los Prebostes, quienes tendrán, además, las atribuciones que les señala el Capítulo II del Título II de la presente Ley.

Art. 102º. Guando varios funcionarios de la Policía Judicial Militar, tomen, simultánea o sucesivamente, conocimiento de un delito, tendrá la preferencia para practicar las primeras diligencias, el que hubiere prevenido; si concurren a la vez, el que fuere superior en categoría, y si tuvieren la misma, el más antiguo.

Art. 103º. Cualquiera de los funcionarios de la Policía Judicial Militar, tendrá la facultad de requerir el auxilio de la fuerza pública y el de la Policía civil, cuando lo juzgue necesario, para el ejercicio de su cometido.

Art. 104º. Todos los Agentes de la Policía Judicial Militar estarán obligados a cumplir las instrucciones que el Procurador General crea conveniente comunicarles para la averiguación de los delitos y el descubrimiento y aprehensión de sus autores, cómplices y encubridores, y los que no formaren parte del Ministerio Público Militar, a impartir su auxilio al mismo Procurador y a los demás representantes de aquella institución, cada vez que cualquiera de esos funcionarios lo requiera, para el desempeño de su cargo.

TÍTULO II.

De la Competencia.

CAPÍTULO I.

DISPOSICIONES PRELIMINARES.

Art. 105º. De conformidad con lo prevenido en el art. 13 de la Constitución, subsiste el fuero de guerra para los delitos y faltas que tengan exacta conexión con la disciplina militar.

Art. 106º. Los delitos y faltas que tienen exacta conexión con la disciplina militar, son:

I. Los especificados en los Títulos I a IV y VI del Libro Segundo de la Ley Penal Militar.

II. Los que no estén especificados en esos Títulos y sí en el Código Penal para el Distrito Federal y Territorios, sobre delitos del fuero común, y para toda la República sobre delitos contra la Federación, cuando en su comisión haya concurrido cualquiera de las circunstancias que en seguida se expresan:

A. Que el delito o falta se haya efectuado en un buque de guerra o en edificio o punto militar u ocupado militarmente, siempre que, como consecuencia inmediata, se produzca tumulto o desorden en la tropa que se encuentre en el sitio donde el delito o falta se haya cometido, o se interrumpa o de cualquiera otra manera se perjudique el servicio militar.

B. Que la infracción legal haya sido perpetrada en territorio declarado en estado de sitio o en lugar sujeto a la ley marcial conforme a las reglas del derecho de la guerra, salvo el caso en que la autoridad militar, en uso de sus facultades, y expresamente, hubiere dispuesto dejar a los tribunales ordinarios el conocimiento de determinados delitos o faltas.

C. Que el delito o falta se haya cometido por militares o asimilados o contra cualquiera de ellos, en los momentos de estar ejerciendo sus funciones en actos propios del servicio, o cuando estuvieren en presencia de tropa formada, o por militares o asimilados entre sí, en alguno de los lugares mencionados en el inciso A.

D. Que el delito de fuero diverso del de guerra haya sido cometido en conexión con otro delito que tenga el carácter de militar.

Art. 107º. Los delitos sujetos a la competencia de los tribunales militares, sólo pueden ser perseguidos para el único fin de la imposición de las penas establecidas en la ley, en caso de culpabilidad declarada en virtud de acusación procedente del Ministerio Público.

En los procesos por estos delitos, no se admite intervención de parte interesada, sino para presentar sus quejas como auxiliar de la Justicia, dentro de los límites y en los términos expresados en la Ley de Procedimientos Penales en el Fuero de Guerra.

Los delitos que conforme a la legislación común, exigen querella necesaria para su averiguación y castigo, no serán de la competencia de los tribunales militares, sino en los casos previstos por los incisos B y D de la frac. II del artículo anterior.

Art. 108º. La acción por daños y perjuicios, debe ser deducida ante los tribunales civiles; su ejercicio queda en suspenso hasta tanto no se haya resuelto definitivamente sobre la acción pública entablada antes o durante la prosecución de la acción civil.

Art. 109º. Los tribunales militares pueden ordenar en beneficio de los propietarios, la restitución de los objetos recogidos a los delincuentes, y los que hubiesen sido presentados en comprobación del cuerpo del delito, una vez que, por disposición de la ley, no hayan sido decomisados en favor del Estado.

Art. 110º. Cuando haya de juzgarse a un acusado de delitos o faltas que afecten a la disciplina militar y de delitos o faltas que no tengan conexión con aquéllos, el reo quedará a disposición del juez que conozca del delito más grave, sin que por esto se ponga obstáculo alguno a la formación del proceso por el delito de menor gravedad. Si los delitos de diversos fueros merecieren la misma pena, el acusado será primeramente juzgado por el hecho que sea de la competencia de los tribunales militares.

El juez o tribunal que primeramente pronuncie sentencia ejecutoria, la comunicará al otro, el cual la tendrá presente para los efectos legales, al pronunciar su fallo.

Art. 111º. La prescripción de los delitos respecto de los cuales sea necesario aplazar el procedimiento para cuando en otro fuero se pronuncie sentencia que cause ejecutoria, no comenzará a correr en el de guerra, sino desde el momento en que el tribunal que primero hubiere sentenciado, deje de tener bajo su jurisdicción al reo.

Art. 112º. Si el Ejército estuviere en territorio de una Potencia amiga o neutral, se observarán en cuanto a la competencia y jurisdicción de los tribunales militares las reglas que fueren estipuladas en los tratados o convenciones con esa Potencia.

A falta de convención, la jurisdicción y competencia de esos tribunales serán regladas por los principios del derecho internacional.

CAPÍTULO II.

DE LA COMPETENCIA DE LOS JEFES MILITARES Y DE LOS PREBOSTES.

Art. 113º. Los Jefes Militares del Ejército, designados en el art. 7º, son competentes para intervenir, con arreglo a las prescripciones contenidas en este Capítulo y en la Ley de Procedimientos Penales en el Fuero de Guerra, en la formación de los procesos o averiguaciones instruidos con motivo de los delitos a que se contrae el art. 106.

Art. 114º. Los Jefes del Ejército de tierra mencionados en el citado art. 7o, con excepción de los comprendidos en la frac. I, tienen autoridad para convocar y reunir los Consejos de Guerra, ordinarios y extraordinarios, en los casos que sean de la competencia de esos Tribunales. En los propios términos tendrán también autoridad para convocar y reunir los Consejos de Guerra extra ordina-rios, los Jefes de la Armada a quienes ese mismo artículo se refiere.

Art. 115º. Los mismos Jefes del Ejército de tierra a quienes se contrae el artículo anterior y con la propia excepción que en él se consigna, fallarán en audiencia verbal y con consulta de Asesor, salvo lo prevenido en el art. 9º, los procesos formados contra paisanos, o militares o asimilados de igual o de inferior categoría a la de dichos jefes, por aparecer responsables como autores, cómplices o encubridores de delitos que la ley castigue expresamente con una pena privativa de libertad que no exceda de arresto mayor, sin consideración a las circunstancias

atenuantes o agravantes que puedan alterar la pena y aun cuando a ella deban agregarse algunas otras como accesorias, o únicamente con la de suspensión de empleo respecto de clases u Oficiales, o con la de destitución tratándose de Cabos y Sargentos.

Art. 116º. En los propios términos del artículo anterior, conocerán también los Jefes a quienes él se refiere, de las faltas que fueren de la competencia de los tribunales militares.

Art. 117º. En caso de acumulación de delitos o faltas, conocerá de todos ellos el Jefe Militar, si es competente para conocer del delito o falta de mayor gravedad, conforme a lo prevenido en los dos artículos anteriores, aun cuando en virtud de la acumulación resulte una pena mayor que la señalada en el 115.

Art. 118º. Si al celebrarse la audiencia apareciere que el delito debe ser de la competencia de un Consejo de Guerra, el Jefe Militar dispondrá que el asunto pase a ese Tribunal, observando lo prevenido a ese respecto, en la Ley de Procedimientos. Si el hecho imputado al reo quedare reducido a simple falta que sólo implique un castigo correccional, el Jefe Militar lo impondrá en su sentencia.

Art. 119º. Las facultades que en los cuatro artículos precedentes se conceden a los Jefes Militares de que en ellos se trata, serán ejercidas a bordo de los buques de la Armada por los Consejos de Disciplina que se compondrán del Comandante, un Oficial y un individuo de la misma categoría que la del inculpado; sorteándose los dos últimos de esos miembros de igual manera a la prevenida en el art. 24; o solamente por el Comandante cuando no fuere posible organizar de esa manera dichos Consejos.

Art. 120º. Los Prebostes militares a que se refiere la Ley de Organización del Ejército, además de las otras atribuciones que les confieren la Ordenanza General del Ejército y la presente Ley, y de las que les señalen los Reglamentos especiales y los bandos de los Generales en Jefe en campaña, ejercerán por derecho propio una jurisdicción cuyos límites y reglas se determinan en los artículos siguientes.

Art. 121º. El Preboste General de una gran unidad constituida al que estarán subalternados, lo mismo que entre sí conforme a su orden jerárquico, los demás que formen parte de ella, ejercerá su jurisdicción sobre todo el territorio ocupado por las fuerzas que formen dicha gran unidad.

Art. 122º. Los demás Prebostes ejercerán su jurisdicción en el territorio ocupado por las fuerzas de la unidad a que pertenezcan.

Art. 123º. Los Prebostes juzgarán y decidirán por sí solos, en los casos de su competencia, y actuarán auxiliados de un Secretario que elegirán de entre los Sargentos o Cabos de la Gendarmería Militar, o en su defecto, de cualquiera de los batallones o regimientos que formen la unidad respectiva.

Art. 124º. Instruirán las diligencias urgentes y necesarias para comprobar el cuerpo del delito y quien sea su autor, cualquiera que pueda ser la naturaleza de aquél; pero si se tratare de delitos comunes, cometidos por paisanos y que no fueren de la competencia de los tribunales militares, remitirán a los presuntos responsables juntamente con dichas diligencias, a la autoridad política respectiva para que ésta haga la consignación correspondiente, dando parte del suceso al Jefe de quien dependan. En todos los demás casos pondrán a disposición de ese mismo Jefe, a los que aparezcan responsables.

Art. 125º. Conocerán de las infracciones de los bandos militares y de los reglamentos de policía, cometidas por paisanos, y castigarán a los infractores siempre que la pena que corresponda imponer, no exceda de un mes de arresto o de veinticinco pesos de multa.

Art. 126º. Cuando las infracciones a que se refiere el artículo anterior fueren cometidas por militares o sus asimilados, el Preboste, después de hacer constar la falta, los remitirá con su informe y las constancias respectivas, al Jefe de quien dependa.

CAPÍTULO III.

DE LA COMPETENCIA DE LOS CONSEJOS DE GUERRA.

Art. 127º. Los Consejos de Guerra ordinarios son competentes para conocer de todos los delitos de que habla el art. 106, y cuyo conocimiento no atribuye esta Ley a los Jefes Militares o a los Consejos de Guerra extraordinarios, y de los delitos y faltas a que se contraen los arts. 115 y 116, siempre que la categoría del acusado fuese superior a la del Jefe Militar respectivo.

Art. 128º. Una vez sometido un proceso al conocimiento de un Consejo de Guerra ordinario, este Tribunal impondrá en su sentencia la pena que corresponda, aun cuando resulte que ese delito debió haber sido de la competencia de un Jefe Militar o de un Consejo de Guerra extraordinario, o haya quedado reducido a la calidad de falta de las que sean de la competencia del expresado Jefe o de aquellas que deban ser castigadas administrativamente por vía de corrección disciplinaria.

Art. 129º. El territorio jurisdiccional de cada uno de los Consejos de Guerra ordinarios a que se refieren las dos primeras fracciones del art. 12, será el que determine el Presidente de la República por medio de un decreto especial.

El de los Consejos a que se contrae la frac. III, de ese mismo artículo, será igualmente fijado al decretarse el establecimiento de ellos.

Art. 130º. La jurisdicción de los Consejos de Guerra ordinarios será extensiva a los buques de la Armada, pudiendo cualquiera de aquéllos conocer de los delitos cometidos a bordo de éstos, conforme a las reglas establecidas a ese respecto, por la Ley de Procedimientos Penales en el Fuero de Guerra.

Art. 131º. Los Consejos de Guerra extraordinarios, en tierra, son competentes para juzgar en campaña y dentro del territorio ocupado por las fuerzas que tuviere bajo su mando el Jefe investido de la facultad de convocarlos, a los autores, cómplices o encubridores:

I. Del delito de desobediencia a un superior o a cualquiera de los individuos que estén formando parte de una guardia o puesto militar, siempre que el delito se hubiere cometido frente al enemigo, en marcha hacia él, esperándolo a la defensiva, bajo su persecución, o durante la retirada.

II. Del de insubordinación con vías de hecho consistentes en una o varias lesiones causadas al superior, siempre que ese delito haya sido perpetrado en el servicio o con motivo de él, o delante de la bandera o de tropa formada; o fuera del servicio y sin motivo de él, cuando la lesión o lesiones de que se trate produjeren incontinenti la muerte del ofendido.

III. Del de sedición, siempre que éste se haya consumado.

IV. Del de deserción frente al enemigo, marchando a encontrarlo, esperándolo a la defensiva, bajo su persecución o durante la retirada.

V. Del de infracción de los deberes de centinela, en el caso en que la pena aplicable deba ser la de muerte.

VI. Del de cobardía en una acción de guerra, bien sea cuando el combate hubiere empezado ya o a la vista del enemigo, marchando a encontrarlo, o esperándolo a la defensiva.

VII. Del de abandono de puestos o puntos militares, comisiones del servicio o mando, siempre que la pena señalada en la ley, sea la capital.

VIII. Del de rebelión, en los propios términos de la frac. III.

IX. Del de traición, en los mismos términos.

X. Del de cualquiera de los delitos contra la existencia, seguridad y conservación del Ejército, siempre que la pena señalada en la ley respecto del autor principal, fuere la de muerte.

XI. Del de cualquiera de los demás, delitos o faltas que el Jefe respectivo crea

conveniente someter, al ponerse en vigor la ley marcial, a los Consejos a que se contraen los arts. 25, 26 y 27.

Art. 132º. Los Consejos de Guerra extraordinarios, en los buques de la Armada, son competentes para conocer, en tiempo de paz, de los delitos propios exclusivamente de los marinos, y castigados en la Ley Penal Militar, con la pena de muerte; y en tiempo de guerra, de esos mismos delitos y de los que pudieren ser cometidos, de entre los señalados en el artículo anterior, a bordo de los mismos buques.

Art. 133º. Para determinar en los casos expresados en los dos artículos que anteceden, la competencia del Consejo de Guerra extraordinario, se necesita, además, que concurran las circunstancias siguientes:

I. Que el o los acusados hayan sido aprehendidos infraganti.

Se considerará delito infraganti el que se estuviere cometiendo o se acabare de cometer cuando el delincuente sea sorprendido. Se entenderá sorprendido en el acto de ejecutar el delito, no sólo el criminal que sea aprehendido en el momento de estarlo cometiendo, sino el que fuere detenido inmediatamente después de cometerlo o durante la persecución, mientras el delincuente no se ponga fuera del alcance de las armas de los que lo persigan.

II. Que la no inmediata represión del delito o falta, implique un peligro grave para la existencia y conservación de la fuerza o para el éxito de las operaciones militares.

CAPÍTULO IV.

DE LA COMPETENCIA DEL SUPREMO TRIBUNAL MILITAR.

Art. 134º. Serán atribuciones del Tribunal Pleno:

I. Formar y remitir a la Secretaría de Guerra, para su aprobación y expedición, el Reglamento del Supremo Tribunal Militar y las modificaciones que en lo sucesivo creyere necesario hacerle, y formar y modificar, como lo estime oportuno, el económico de la Oficina dependiente del mismo Tribunal.

II. Tomar la protesta de ley por sí o por medio de su Presidente, según lo determine dicho Reglamento, a los Secretarios, Oficiales Mayores, Escribano de diligencias, Defensores adscritos al expresado Tribunal, empleados y demás personas afectas al servicio de la Oficina mencionada.

III. Proponer a la Secretaría de Guerra la remoción de los Secretarios, Oficiales Mayores, Escribanos de diligencias y Defensores adscritos al Tribunal, y el nombramiento y remoción de los empleados y demás individuos a quienes se refiere la fracción anterior.

IV. Iniciar ante la repetida Secretaría las reformas que en la legislación militar crea conveniente introducir, las instrucciones que para el exacto cumplimiento de la ley se deban circular entre los funcionarios de la Administración de Justicia en el Fuero de Guerra, y en general, todas las medidas que estime provechosas para dicha Administración.

V. Dictaminar acerca de las consultas que sobre dudas de ley le dirijan, por los conductos reglamentarios, los funcionarios judiciales del orden militar, no pudiendo-de dichas consultas ser elevadas a la Secretaría de Guerra, sino cuando en el dictamen se declare, que, en efecto, existe la duda que las motiva y que es indispensable hacer la aclaración correspondiente.

VI. Conocer de las causas de responsabilidad de los funcionarios y empleados del orden judicial militar.

VII. Decidir sobre las competencias de jurisdicción que se susciten entre las Salas del Supremo Tribunal.

VIII. Resolver sobre las reclamaciones que se hagan contra los castigos o correcciones disciplinarias, impuestos por el Presidente del Supremo Tribunal o por alguna de las Salas, o por el Procurador General a individuos diversos de los Agentes o empleados del Ministerio Público Militar, confirmando, revocando o enmendando esas disposiciones conforme a lo dispuesto en la

Ley de Procedimientos Penales.

IX. Suministrar por medio de su Secretario, al Procurador General, los datos que éste necesite para la formación de la Estadística criminal militar.

X. Informar a la Secretaría de Guerra en los casos previstos por la Ley de Procedimientos Penales, acerca de las solicitudes de indulto, o en lo referente a conmutación o reducción de penas cuando no debiere hacerlo alguna de las Salas.

XI. Resolver sobre todo lo relativo a la retención o a la libertad preparatoria y sobre los demás asuntos del orden judicial militar cuyo conocimiento no esté expresamente encomendado a alguna de las Salas del Supremo Tribunal o a otro tribunal o funcionario, así como sobre todos los demás que afecten a la Corporación en general y ejercer las otras funciones que especial-mente le cometan las leyes o los reglamentos respectivos.

Art. 135º. La Primera Sala conocerá:

I. De las competencias de jurisdicción que se susciten entre los tribunales militares de primera instancia.

II. De las excusas de los Jefes militares, siempre que estén relacionadas con un asunto de que hubiere conocido ya o estuviere conociendo la misma Sala.

III. De la revisión de todas las resoluciones respecto de las cuales sea procedente ese recurso y cuyo conocimiento no corresponda a la Segunda Sala, conforme a lo que se previene en el artículo subsecuente.

IV. De los demás asuntos que las leyes o los Reglamentos sometan a su decisión.

Art. 136º. La Segunda Sala conocerá, siempre que los asuntos que en las cuatro primeras fracciones de este artículo se especifican, no estuvieren relacionados con otros de que hubiere conocido ya o estuviere conociendo la primera Sala:

I. De las excusas de los Jefes Militares.

II. De la revisión de los autos en que se decrete el sobreseimiento, se declare que no ha lugar a dictarse la orden de proceder o que debe aplazarse su expedición, o se modifique o dicte nuevamente dicha orden, en virtud de una sentencia de amparo.

III. De la revisión de las sentencias pronunciadas en juicio verbal por los Jefes Militares, Consejos de Guerra ordinarios o de Disciplina, o Comandantes de buques en su caso.

IV. De la revisión de las correcciones disciplinarias impuestas con arreglo a la Ley de Procedimientos Penales en el Fuero de Guerra, por los Jefes militares, Comisarios de Instrucción, Presidentes de los Consejos de Guerra o de Disciplina, o quienes hagan sus veces; y

V. De los demás asuntos que le encomienden las leyes, o el Reglamento para el régimen interior del Supremo Tribunal.

Art. 137º. Siempre que el Supremo Tribunal, al conocer de cualquiera manera de un negocio, encontrare que se ha perpetrado un delito diverso de los cometidos por los funcionarios o empleados del orden judicial militar, y que no esté aún sujeto a la jurisdicción del Tribunal que fuere competente, tendrá la facultad de hacerlo saber al Procurador General Militar para que promueva lo que corresponda con arreglo a sus atribuciones.

Art. 138º. Será también facultad del Supremo Tribunal, ejercida con arreglo a lo dispuesto en el Título relativo de la Ley de Procedimientos Penales en el Fuero de Guerra, visitar o mandar visitar las Comisarías de Instrucción, los Tribunales de primera instancia y las prisiones militares.

ARTICULOS TRANSITORIOS.

1º La presente Ley comenzará a regir desde el día 1º de Enero de 1899, quedando derogadas desde esa fecha todas las disposiciones anteriores, relativas a la materia de esta misma Ley.

2º La Secretaría de Guerra expedirá con oportunidad los nombramientos de Presidente, Vicepresidente y Magistrados mili-

tares y letrados del Supremo Tribunal Militar, y de los demás funcionarios y empleados cuya creación se determina por la presente Ley, a fin de que todos ellos puedan comenzar a desempeñar sus respectivos puestos desde la fecha expresada en el artículo anterior.

3º Los funcionarios y empleados de la Administración de Justicia Militar cuyos encargos deban subsistir conforme a la propia Ley, y que teniendo nombramientos expedidos con anterioridad a ella, no fueren removidos por dicha Secretaría, continuarán ejerciendo sus encargos con tales nombramientos.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio Federal, en México, a trece de Octubre de mil ochocientos noventa y ocho.- *Porfirio Díaz.- Al General de División Felipe B. Berriozábal, Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina.*

Y lo comunico a vd. para su inteligencia y fines consiguientes.

Libertad y Constitución. México, 13 de Octubre de 1898.- *Berriozábal.*

SECRETARÍA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE GUERRA Y MARINA.

DECRETO No 185.

El C. Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

PORFIRIO DIAZ, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de las facultades concedidas al Ejecutivo de la Unión por el art. 6º de la Ley de 2 de Junio del corriente año, he tenido a bien promulgar la siguiente:

LEY PENAL MILITAR

LIBRO I.

DE LOS DELITOS, FALTAS, DELINCUENTES Y PENAS EN GENERAL.

TÍTULO I.

De los delitos, faltas y delincuentes en general.

CAPÍTULO UNICO.

REGLAS GENERALES.

Art. 1º Lo preceptuado en el Libro primero del Código Penal para el Distrito Federal, se observará en el fuero de guerra en cuanto no se oponga a lo que acerca de las materias en que ese Libro se ocupa, se establece de una manera especial en la presente Ley o en la de Procedimientos Penales en el expresado fuero.

Art. 2º Toda infracción de esta Ley constituye un delito, y toda infracción de los reglamentos o bandos de policía militar, una falta.

Art. 3º Las disposiciones de esta Ley se aplicarán:

I. A las infracciones que constituyan delitos meramente militares.

II. A las infracciones del orden común, que en razón de la calidad de los delincuentes o del lugar y circunstancias en que sean cometidas, conforme a lo dispuesto en la Ley de Organización y Competencia de los

Tribunales del fuero de guerra, afecten la naturaleza de delitos militares.

Art. 4º En ningún caso se considerarán como delitos de culpa, las infracciones de los deberes que la Ordenanza imponga a cada militar o asimilado, según su categoría en el Ejército o el cargo o comisión que desempeñe en él.

Art. 5º Tratándose de los delitos que impliquen alguna de las infracciones a que el artículo precedente se refiere, no se considerará como circunstancia excluyente ni como atenuante de culpabilidad, la de que aquéllos hayan sido perpetrados bajo la presión de una violencia física o moral que produzca temor de un mal inminente y grave en la persona del infractor.

Art. 6º En todo delito meramente militar, no se considerará como causa excluyente ni como atenuante de culpabilidad, respecto de los militares o sus asimilados, la alteración transitoria de las facultades mentales prevenida como consecuencia notoria y forzosa de un acto voluntario por parte del acusado.

Art. 7º Tampoco se tomará en consideración para la aplicación de la pena, ninguna de las circunstancias atenuantes expresadas en la ley, cuando se trate de delitos meramente Militares que hubieren comprometido la existencia o seguridad de una fuerza; pero el tribunal que pronuncie la sentencia irrevocable procederá como se previene en el artículo subsecuente.

Art. 8º Cuando aparecieren alguna o algunas circunstancias atenuantes no expresadas en la ley, los tribunales militares fallarán sin tomarlas en consideración para aplicar la pena; pero el que pronuncie la sentencia irrevocable, informará acerca de esto a la Secretaría de Guerra, a fin de que el Presidente de la República conmute o reduzca la pena, si lo creyere justo.

Art. 9º Siempre que el cumplimiento de una orden del servicio implicare la violación de una ley penal, serán responsables el superior que hubiere dictado esa orden y los inferiores que la hubieren ejecutado, con arreglo a las siguientes prevenciones:

I. Si la comisión del delito emanare directa y notoriamente de lo preceptuado en la orden, el que la hubiere expedido o mandado expedir será considerado como autor principal, y los que de cualquiera manera hubieren contribuido a ejecutarla, si se prueba que conocían aquella circunstancia, serán reputados como cómplices, sin perjuicio de la responsabilidad en que pudieren haber incurrido si para dar cumplimiento a dicha orden hubieren infringido además, los deberes correspondientes a su clase o al servicio o comisión que hubieren estado desempeñando.

II. Si la comisión del delito proviniese de adulteración al transmitir la orden o de exceso al ejecutarla, por parte de los encargados de hacer una u otra cosa, éstos serán considerados como autores, y los demás que hubieren contribuido a la perpetración del delito, serán reputados como cómplices, en los mismos términos expresados en la fracción anterior.

III. Si para la perpetración del delito hubiere precedido a la orden, acuerdo o concierto entre el que la expidió y alguno o varios de los que contribuyeron a ejecutarla, unos y otros serán considerados como autores.

Art. 10º Las circunstancias que excluyen la responsabilidad criminal respecto de los individuos sujetos al fuero de guerra, son:

I. Violar una ley penal hallándose el inculpado en estado de enajenación mental que le quite la libertad o le impida enteramente conocer la ilicitud del hecho u omisión de que se le acuse, salvo lo prevenido en el art. 6º.

II. Haber duda fundada a juicio de peritos, acerca de si tiene expeditas sus facultades mentales el acusado que padeciendo de locura intermitente, viole una ley penal durante alguna intermitencia.

III. La embriaguez completa que priva enteramente de la razón, si no es habitual ni el acusado ha cometido antes una infracción punible estando ebrio, sin que por eso quede libre de la pena señalada a la embriaguez, ni de la responsabilidad civil, y salvo, en todo

caso, lo prevenida en el art. 6º.

IV. La decrepitud, cuando por ella se haya perdido enteramente la razón.

V. Ser menor de nueve años.

VI. Ser mayor de nueve años y menor de catorce al cometer el delito, si no se prueba que el acusado obró con el discernimiento necesario para conocer la ilicitud de la infracción.

VII. Ser sordo-mudo de nacimiento o desde antes de cumplir cinco años, sea cual fuere la edad del acusado al infringir la ley penal, siempre que no haya tenido el discernimiento necesario para conocer la ilicitud del hecho por el cual se proceda contra él. Esta circunstancia, así como las anteriores, se averiguarán de oficio y se hará declaración expresa de si han intervenido o no.

Art. 11º. Son circunstancias excluyentes de culpabilidad:

I. Tratándose de militares y sus asimilados, obrar el acusado en defensa de su persona o de su honor, salvo lo dispuesto en el art. 131, y respecto de los paisanos, obrar en defensa de su persona, de su honor, de sus bienes, o de la persona, honor o bienes de otro, repeliendo aquéllos o éstos una agresión actual, inminente, violenta y sin derecho, a no ser que se pruebe que intervino alguna de las circunstancias siguientes:

1ª Que el agredido provocó la agresión, dando causa inmediata y suficiente para ella.

2ª Que previó la agresión y pudo fácilmente evitarla por otros medios legales.

3ª Que no hubo necesidad racional del medio empleado en la defensa.

4ª Que el daño que iba a causar el agresor era fácilmente reparable después por medios legales, o era notoriamente de poca importancia comparado con el que causó la defensa.

II. Quebrantar una ley penal violentado por una fuerza física irresistible, salvo lo prevenido en el art 5º.

III. Quebrantarla violentado por una fuerza moral, si ésta produce temor fundado e irresistible de un mal inminente y grave en la persona del infractor, con la salvedad expresada en la fracción que antecede.

IV. Causar daño en la propiedad ajena por evitar un mal grave y actual, si concurren estos dos requisitos:

1º Que el mal que se cause sea menor que el que se trate de evitar.

2º Que para impedirlo no se tenga otro medio practicable y menos perjudicial que el que se emplea.

V. Causar daño por mero accidente, sin intención ni imprudencia alguna, ejecutando un hecho lícito con todas las precauciones debidas, conforme a los reglamentos militares.

VI. Ejecutar un hecho que no es criminal sino por circunstancias particulares del ofendido, si el acusado las ignoraba inculpablemente al tiempo de obrar.

Si dichas circunstancias no constituyen la criminalidad del hecho y solamente lo agravan, no es imputable al reo ese aumento de gravedad.

VII. Obrar en cumplimiento de un deber legal o en el ejercicio legítimo de un derecho, autoridad, empleo o cargo público.

VIII. Obedecer a un superior legítimo en el orden jerárquico, aun cuando su mandato constituya un delito, si esta circunstancia no es notoria, ni se prueba que el acusado la conocía.

IX. Infringir una ley penal dejando de hacer lo que ella mande, por un impedimento legítimo e insuperable, salvo respecto de los militares, cuando tratándose de la falta de cumplimiento de una orden absoluta e incondicional para una operación militar, no probare el acusado haber hecho todo lo posible, aun con inminente peligro de su vida, para cumplir con esa orden.

Art. 12º. Será circunstancia atenuante de primera a cuarta clase, a juicio de los tribunales, en cuanto a los militares y sus asimilados, haber contraído méritos en el servicio o en el desempeño de su respectivo

encargo.

Art. 13º. En cuanto a los militares y sus asimilados, se considerará como circunstancia atenuante de tercera clase, dejar de hacer lo que mande una ley penal, por un impedimento difícil de superar; salvo cuando la orden para una operación del servicio sea absoluta o incondicional.

Art. 14º. Se tendrá como circunstancia atenuante de cuarta dase, tratándose de los militares, ejecutar una acción distinguida o heroica, de las señaladas como tales por la Ordenanza respectiva, después de haber cometido el delito, si éste se ha perpetrado en operaciones de guerra.

Art. 15º. Igualmente se tendrá como circunstancia atenuante de cuarta clase, siempre que se trate de delitos expresamente señalados por la Ley Penal Militar, que no se haya leído lo que fuere conducente de esa Ley al acusado, si éste fuere soldado raso, o que haya motivo fundado para creer que la ignora si fuere paisano.

Art. 16º. Son circunstancias agravantes de cuarta clase respecto de los militares y sus asimilados, delinquir:

I. En los momentos de estar ejecutando actos del servicio.

II. Abusando de la posición militar.

III. En unión de inferiores o tener participación en los delitos de éstos.

IV. En grupo de dos o más, o en presencia de muchedumbre.

V. En presencia de tropa formada.

VI. Frente a la bandera.

VII. Frente al enemigo.

VIII. Durante la retirada, o bajo la persecución del enemigo.

IX. Abusando de la palabra de honor.

Art. 17º. Los militares o asimilados que sabiendo que se ha cometido, se está cometiendo o se va a acometer un delito de la competencia de los tribunales del fuero de guerra, no dieren aviso de ello a la autoridad correspondiente, serán considerados como encubridores de primera, segunda o tercera clase, conforme a las reglas establecidas por el Código Penal para el Distrito Federal, salvo disposición expresa de la presente Ley.

Art. 18º. La no revelación del delito ajeno o del propósito criminoso, en los casos a que se refiere el artículo que antecede, no será punible cuando concurra cualquiera de las circunstancias siguientes:

I. Que el que tenga conocimiento del delito o propósito criminoso de otro, no pueda revelarlo o impedirlo, sin riesgo de su parte, excepto que sea superior en categoría militar al delincuente.

II. Que esté ligado con él por vínculos de parentesco de consanguinidad en línea recta sin limitación de grado y en la colateral, hasta el cuarto, o de afinidad hasta el segundo inclusives.

TÍTULO II.

Reglas generales sobre las penas.- Enumeración de ellas.- Efectos y consecuencias legales de las penas privativas de libertad.- Libertad preparatoria.

CAPÍTULO I.

REGLAS GENERALES SOBRE LAS PENAS.

Art. 19º. No se estimarán como penas para los efectos de esta Ley: la restricción de la libertad de una persona por detención o prisión preventiva, salvo lo dispuesto en el art. 27; su incomunicación; la separación de los militares o asimilados, de sus cargos o comisiones, o la suspensión en el ejercicio de ellos, decretadas para la instrucción de un proceso, o impuestas administrativamente, ni las demás correcciones disciplinarias aplicadas de esa misma manera por las autoridades militares o por las Juntas de honor, en uso de las facultades que, respectivamente, les concede la Ordenanza General del Ejército.

Art. 20º. No se tendrán por cumplidas las penas privativas de libertad sino cuando el reo haya permanecido en el lugar señalado para la extinción de su condena todo el tiempo fijado para ello; a no ser que se le

conmute la pena, se le conceda amnistía, indulto o libertad preparatoria, o que no tenga culpa alguna en no ser conducido a su destino.

Art. 21º. Los sentenciados enfermos se curarán precisamente en el establecimiento en que se hallen, sea de la clase que fuere, o en el hospital destinado a ese objeto, y no en su casa. Pero se podrá permitir, a los que lo soliciten, que los asista un médico de su elección.

Art. 22º. Durante el tiempo de arresto o de prisión, a ningún reo se le permitirá que tenga en su poder armas o valores de ninguna especie, salvo cuando la primera de esas penas fuere impuesta sin perjuicio del servicio.

Art. 23º. Toda pena temporal tiene tres términos, a saber: mínimo, medio y máximo. Cuando para la duración de la pena estuviere señalado en la ley un solo término, ese será el medio; y el mínimo y el máximo se formarán, respectivamente, deduciendo de dicho término, o aumentándole, una tercera parte. Cuando la ley fijare el mínimo y el máximo de la pena, el medio estará representado por la mitad de la suma de esos dos extremos.

Art. 24º. Siempre que la ley dispusiere que respecto de un delito se imponga, disminuida o aumentada, la pena expresamente señalada para otro, los términos de ésta serán disminuidos o aumentados como corresponda y sobre la que de esa manera resulte, se hará la aplicación de los preceptos contenidos en el Capítulo III del Título IV de la presente Ley.

Art. 25º. Los tribunales del fuero de guerra observarán, siempre que hubiere lugar a ello, las prevenciones del Código Penal para el Distrito Federal, relativas a los instrumentos del delito, y cualquiera otra cosa con que se cometa o intente cometer, así como a las que sean efecto u objeto de él, con la sola diferencia de que en el caso en que deba procederse a su venta, con arreglo a lo dispuesto en esas mismas prevenciones, el producto de aquélla se aplicará a la mejora material de la Prisión Militar que designe la Secretaría de Guerra.

CAPÍTULO II.

ENUMERACIÓN DE LAS PENAS.

Art. 26º. Las penas aplicables por los tribunales del fuero de guerra a los culpables de los delitos expresamente señalados en la presente Ley, son:

I. Extrañamiento.

II. Multa.

III. Arresto.

IV. Prisión ordinaria.

V. Suspensión de empleo o comisión militar.

VI. Destitución de empleo.

VII. Muerte.

CAPÍTULO III.

EFECTOS Y CONSECUENCIAS LEGALES DE LAS PENAS PRIVATIVAS DE LIBERTAD.

Art. 27º. Las penas de arresto y de prisión se contarán desde la fecha en que se hubiere restringido la libertad del inculpado con el carácter de prisión preventiva, no abonándose al reo el tiempo que hubiere disfrutado de libertad provisional o bajo de fianza, ni el en que hubiere estado prófugo después de dictado el auto de formal prisión. Si aquél debiere quedar sujeto a una condena anterior, se contarán desde el día siguiente al del cumplimiento de ella y si fueren impuestas por conmutación de la pena capital, desde la fecha de la sentencia irrevocable.

Art. 28º. Toda pena de prisión ordinaria por dos o más años, será siempre impuesta con calidad de retención por una cuarta parte más de tiempo, y así se expresará en la sentencia.

La pena de prisión extraordinaria, nunca se impondrá con calidad de retención.

Art. 29º. La retención se hará efectiva cuando el condenado con esa calidad, tuviere mala conducta durante el último tercio de su

condena, cometiendo algún delito, resistiéndose reiteradamente al trabajo, o incurriendo en faltas de disciplina o en infracciones del reglamento de la Prisión, que tengan el carácter de graves a juicio del tribunal correspondiente.

Esta disposición se entenderá sin perjuicio de que, si el reo cometiere durante su condena un delito o falta, se le aplique, además, la pena correspondiente por uno u otra.

Art. 30º. La declaración de hallarse un reo en el caso de retención, la hará sumariamente el Tribunal Pleno en una audiencia a la que se citará al Ministerio Público y al defensor, y que se celebrará concurran o no las partes, con vista del informe que acerca de la conducta del sentenciado remitirá el Jefe o encargado del establecimiento en que hubiere estado preso, un mes antes de que deba quedar extinguida la condena, acompañando testimonio de las constancias que sobre ello hubiere en los libros respectivos y previniendo al interesado, al hacer esa remisión, que nombre defensor, apercibido de que si no lo hiciere o a falta del que él designare, se le nombrará de oficio.

Contra la resolución que se pronuncie no habrá recurso alguno y el Tribunal cuidará de que sea comunicada a quien corresponda antes de que se cumpla el tiempo de la condena; pero si por cualquier motivo, al vencerse ese término no se hubiere hecho saber al Jefe o encargado del establecimiento de que se trate, el fallo en que se declare haber lugar a la retención, será puesto el reo inmediatamente en libertad.

Art. 31º. Es consecuencia necesaria de las penas privativas de libertad, interrumpir por todo el tiempo de su duración, el de servicios o de enganche; y si debieren durar más de dos años, la destitución de empleo, de Cabo en adelante, a no ser que en el precepto legal donde se fije la penalidad, se disponga lo contrario.

También será consecuencia necesaria de las mencionadas penas en los casos en que esta Ley así lo autorice expresamente, la prestación de trabajos personales dentro o fuera del cuartel, en servicios u obras militares y bajo la vigilancia de la autoridad militar.

Art. 32º. Siempre que como consecuencia de una pena de prisión se tenga que imponer la destitución, se tendrá presente lo establecido en los arts. 82 a 85.

Art. 33º. A todo militar o asimilado, se le considerará suspenso en el ejercicio de su empleo, sin quedar exento, por eso, de las consideraciones que en atención a él le deban guardar los inferiores, y él a éstos o a sus superiores, en tanto que permanezca en prisión preventiva; pero mientras esté extinguiendo una pena privativa de libertad, se le considerará como destituido de su empleo, aun cuando no hubiere sido sentenciado a la destitución. A los Sargentos y Cabos condenados a la pena de arresto sin perjuicio del servicio, se les considerará como soldados.

CAPÍTULO IV.

LIBERTAD PREPARATORIA.

Art. 34º. A los reos condenados a prisión ordinaria por dos o más años y que hayan tenido buena conducta, acreditada conforme a lo que disponen los arts. 37 y 38, por un tiempo igual a la mitad del que debía durar su pena, se les podrá dispensar condicionalmente el tiempo restante, y otorgar una libertad preparatoria, si no debieren quedar retenidos por otra causa.

Art. 35º. Al condenado a prisión extraordinaria no se le otorgará la libertad preparatoria, sino cuando haya tenido buena conducta, acreditada de la misma manera que la prevenida en el artículo anterior, por un tiempo igual a los dos tercios de su pena.

Art. 36º. Por libertad preparatoria, se entenderá la que, con calidad de revocable y previamente a la libertad definitiva, se concederá a los reos que, por su buena conducta, sé hicieren acreedores a esa gracia.

Art. 37º. No se estimará comprobada

suficientemente la buena conducta, cuando ésta hubiere sido negativa y consistido únicamente en no haber infringido los reglamentos del establecimiento respectivo, sino que se necesitará, además, que el reo haya justificado con hechos positivos, haber contraído hábitos de orden, de trabajo y de moralidad.

Art. 38º. Todo reo que tenga derecho a la libertad preparatoria, podrá pedirla, dirigiéndose por escrito al Supremo Tribunal Militar: al efecto, presentará su ocurso al Jefe o encargado del establecimiento donde se halle extinguiendo su condena y aquél lo elevará al Presidente del mismo Tribunal, para los efectos correspondientes, acompañándolo de un informe y del testimonio de las constancias que existieren en los libros del mismo establecimiento, sobre la conducta del solicitante.

Art. 39º. Con vista de esos documentos y audiencia del Ministerio Público, el Tribunal otorgará la gracia de que se trata, si resultare acreditada la buena conducta del reo.

Art. 40º. Cuando se otorgue la libertad preparatoria, se dará aviso de esa concesión a la Secretaría de Guerra, para que surta sus efectos, y al Procurador General, para su conocimiento. A la autoridad militar de quien dependa la Comisaría de Instrucción en donde exista el proceso, también se le hará conocer la concesión de la gracia expresada, para que mande agregar a sus antecedentes, la nota en que se le comunique; pero aquél a quien ésta fuere dirigida, no dispondrá su ejecución, sino hasta que reciba la orden correspondiente de la Secretaría de Guerra.

Art. 41º. Los reos que salgan a disfrutar de la libertad preparatoria, quedarán sometidos a la vigilancia de la autoridad militar en el lugar que la Secretaría de Guerra les designe para su residencia, salvo lo dispuesto en el art. 43.

Art. 42º. La sujeción a la vigilancia de la autoridad militar, importará:

I. La inspección, prudentemente ejercida, por parte de esa autoridad, de sus agentes o de los de la Policía Judicial Militar, acerca de la conducta del reo y de si los medios de que vive, son lícitos y honestos.

II. La obligación por parte del vigilado, de presentarse a dicha autoridad, en los días que ésta le señale, y cada vez que fuere requerido para ello; y la de no cambiar de residencia, sin autorización de la Secretaría de Guerra, y en casos urgentes y por menos de ocho días, sin la de la mencionada autoridad.

Art. 43º. Los individuos de tropa a quienes se conceda la libertad preparatoria, podrán ser destinados por la Secretaría de Guerra, en calidad de Soldados, a cualquier Cuerpo o dependencia del Ejército.

Art. 44º. Tratándose de Cabos y Sargentos, se les destinará, siempre que fuere posible, conforme a lo que se previene en el art. 79, a un Cuerpo o dependencia diverso del de que formaban parte.

Art. 45º. Ningún militar tendrá derecho a que se le abone el tiempo de la libertad preparatoria, en el de servicios o de enganche, ni tampoco podrá en caso alguno, ser ascendido mientras disfrute de ella.

Art. 46º. Cuando el agraciado con la libertad preparatoria, tenga durante ella mala conducta, se le reducirá de nuevo a prisión, para que sufra toda la parte de la pena de que se le había hecho gracia, sea cual fuere el tiempo que lleve de estar disfrutando la expresada libertad.

Art. 47º. Si el Jefe Militar de quien dependa el agraciado con la libertad preparatoria, observare que éste se conduce mal, dará parte inmediatamente al Supremo Tribunal Militar para que resuelva lo que tenga a bien, acompañándole los datos en que se funde su juicio, para que sean considerados en la resolución,

Art. 48º. Si los datos fueren fehacientes y bastantes para revocar la libertad preparatoria, lo decretará así el Tribunal; pero si no bastaren, mandará que se haga la averiguación correspondiente, para resolver en vista de ella lo que fuere justo, oyendo sumariamente en ambos casos, al Ministerio Público y al defensor, en los mismos

términos prevenidos por el art. 30.

Art. 49º. Una vez revocada la libertad preparatoria, no podrá ser otorgada de nuevo.

Art. 50º. Siempre que sea revocada la libertad preparatoria, se procederá como lo previene el art. 46, y se darán los avisos de que habla el 40.

Art. 51º. Cuando el agraciado con la libertad preparatoria fuere acusado de nuevo delito, no se entenderá revocada definitivamente esa libertad, sino hasta que el reo sea condenado por sentencia irrevocable; y al efecto, la Sala que la pronuncie, la comunicará inmediatamente al Tribunal Pleno para los efectos legales.

Art. 52º. Cuando el término de la libertad preparatoria expire sin que haya habido ningún motivo para que hubiere sido revocada, el agraciado con ella podrá ocurrir al Supremo Tribunal Militar, a fin de que se declare que queda en absoluta libertad. Esta resolución, de la que se dará testimonio al interesado, será comunicada a las autoridades que expresa el art. 40.

Art. 53º. Contra la concesión de libertad preparatoria o su revocación, no se admitirá recurso alguno.

Art. 54º. Al notificar a los reos la sentencia irrevocable que los condene a sufrir, por dos o más años, la pena de prisión, se les harán saber las disposiciones de este Capítulo, contenidas en los arts. 28, 29, 34 y 37, y en su caso, la expresada en el 35.

Así se prevendrá en la sentencia, y se asentará después, una diligencia formal que firmará el reo, si supiere, de haberse cumplido con esa prevención.

TÍTULO III.

Exposición de las penas.

CAPÍTULO I.

EXTRAÑAMIENTO.

Art. 55º. El extrañamiento consiste en la manifestación oficial, verbal o escrita, del desagrado producido por la conducta del reo, designándose el hecho o hechos que motiven esa reprensión y conminándose al inculpado, con la imposición de un castigo mayor, si nuevamente incurriere en la misma infracción por la que se le reprende.

El extrañamiento se hará en público o en lo privado, a juicio del tribunal que lo impusiere, y guardándose la fórmula prescrita por la ley, en los casos determinados en ella.

CAPÍTULO II.

MULTA.

Art. 56º. La multa sólo podrá ser impuesta correccionalmente por los tribunales militares o por los funcionarios del orden judicial militar, en los casos en que la ley los autorice expresamente para ello, y por los primeros y en calidad de pena, cuando tengan que aplicarla en virtud de lo. dispuesto en el Código Penal para el Distrito Federal.

CAPÍTULO III.

ARRESTO.

Art. 57º. El arresto consiste en la privación de la libertad, por un tiempo que no exceda de once meses. Si en virtud de acumulación de penas semejantes esa privación debiere durar por más tiempo, el arresto se convertirá en prisión.

Art. 58º. El arresto se divide por razón de su duración, en arresto menor y en arresto mayor. El arresto menor es el de uno a treinta días, y el mayor el de treinta y un días a once meses.

Art. 59º. Ni en el arresto menor ni en el mayor, se incomunicará al reo, sino por vía de medida disciplinaria.

Art. 60º. El arresto se divide por razón del lugar donde ha de ser sufrido, en:

I. Arresto en alojamiento.

II. Arresto en sala de banderas.

III. Arresto en el cuartel.

IV. Arresto en cárcel, fortaleza o buque.

Art. 61º. Los militares a quienes se impusiere el arresto en alojamiento, lo sufrirán en su habitación sin poder salir de ella durante el tiempo que se les hubiere señalado para ese castigo.

Art. 62º. Los que fueren castigados con arresto en la sala de banderas, lo sufrirán en la de cualquier Batallón o Regimiento.

Art. 63º. Los castigados con la pena de arresto en el cuartel, la sufrirán en el departamento especial que para ese efecto señalen los Jefes de los Cuerpos, teniendo presente lo dispuesto en cuanto a los Oficiales, en el art. 71, y salvo el caso en que esa pena fuere impuesta sin perjuicio del servicio.

Art. 64º. Los castigados con la pena de arresto en cárcel o fortaleza, la sufrirán en el departamento especial que esté destinado para ello, en las prisiones militares o comunes, o en la fortaleza que estuviere en la misma población en que se encuentre el reo, o en sus inmediaciones, observándose en cuanto fuere aplicable, lo que se previene en el art. 71. En un buque, la sufrirán -en el lugar que designe el Comandante de aquél.

Art. 65º. Los arrestos en alojamientos sólo podrán ser impuestos a los Oficiales, y por vía de corrección disciplinaria.

Art. 66º. Los arrestos en banderas serán también impuestos a los Oficiales desde la clase de Subteniente hasta la de Capitán primero inclusive, cuando en concepto de la autoridad que ordenare el castigo, éste debiere ser más severo que el de arresto en alojamiento.

Art. 67º. Los condenados a la pena de arresto la extinguirán en el cuartel, cárcel, fortaleza o buque, que la Secretaría de Guerra designe conforme a sus facultades; pero los individuos de tropa sólo podrán sufrirla en un cuartel en los casos en que la ley así lo determine expresamente.

Art. 68º. Los arrestos que se impongan a los individuos de la Armada, ya sea por vía de corrección disciplinaria o por sentencia judicial, podrán ser impuestos en un buque.

Art. 69º. Los militares arrestados por sentencia judicial, no podrán desempeñar acto alguno del servicio, excepto en los casos en que la ley autorice expresamente lo contrario.

CAPÍTULO IV.

PRISIÓN ORDINARIA.

Art. 70º. La pena de prisión ordinaria consiste en la privación de libertad por uno a quince años, salvo, en cuanto al primero de esos términos, lo prevenido en el art. 57, y sin que el segundo pueda ser aumentado ni aun en los casos de acumulación de delitos o de reincidencia. Esto último se entenderá sin perjuicio de lo dispuesto acerca de la retención, en los arts. 28 a 30.

Art. 71º. Los condenados a la pena de prisión ordinaria la sufrirán en la cárcel militar o común o en la fortaleza que la Secretaría de Guerra designe conforme a sus facultades, en aposento separado si fuere posible, los Oficiales en departamento diverso del de los individuos de tropa, y con incomunicación absoluta o parcial, con arreglo a lo dispuesto en los cinco artículos siguientes.

Siempre que los militares penados debieren permanecer en establecimientos destinados a los delincuentes comunes, habrá también separación entre aquéllos y éstos.

Art. 72º. Si la incomunicación fuere absoluta, no se permitirá a los reos comunicarse sino con el funcionario o funcionarios que deban practicar las visitas de Prisión, con el Jefe de ésta o sus ayudantes y con los médicos de la mima Prisión.

Art. 73º. También se les permitirá la comunicación con cualquiera otra persona no especificada en el artículo anterior, cuando esto sea absolutamente preciso, a juicio del Jefe Militar.

Art. 74º. Si la incomunicación fuere parcial, sólo se privará a los reos de comu-

nicarse con los demás presos, y en los días y horas que el reglamento determine, se les permitirá que lo hagan con las personas de su familia u otras de fuera del establecimiento.

Art. 75º. Lo prevenido en el artículo anterior no obsta para que los reos reciban en común la instrucción que deba dárseles, o desempeñen el trabajo que se les designe, cuando ninguna de ambas cosas pueda hacerse aisladamente.

Art 76º. La incomunicación a que este Capítulo se refiere, no podrá ser decretada sino como medida disciplinaria, en los casos y por el tiempo que prescriban los reglamentos de las Prisiones, sin que pueda exceder de treinta días cada vez que sea impuesta, ni imponerse por dos o más veces sin aprobación de quien dependa el jefe del establecimiento.

CAPÍTULO V.

PRISIÓN EXTRAORDINARIA.

Art. 77º. La pena de prisión extraordinaria es la que se aplicará en vez de la de muerte, en los casos en que la ley así lo autorice expresamente; durará veinte años y se hará efectiva de la misma manera establecida en el Capítulo anterior, respecto de la prisión ordinaria.

CAPÍTULO VI.

SUSPENSIÓN DE EMPLEO O COMISIÓN MILITAR.

Art. 78º. La pena de suspensión de empleo consiste en la privación temporal del que hubiere estado desempeñando el sentenciado, y de la remuneración, honores, consideraciones e insignias correspondientes a aquél, así como del uso de condecoraciones para todos los militares o asimilados, del de distintivos para los individuos de tropa, y del de uniforme, para los Oficiales. La suspensión de comisión militar, que sólo podrá ser aplicada a estos últimos, consiste en la exoneración igualmente temporal, de la que hubiere sido encomendada a la persona de que se trate, y no inhabilita a ésta para desempeñar cualquier otro cargo o comisión en el Ejército.

Los condenados a la pena de suspensión de empleo no quedarán exentos durante el tiempo de ella de los deberes consiguientes a su carácter de militares o asimilados, que fueren compatibles con los efectos de esa misma pena.

Art. 79º. Los Sargentos y Cabos suspensos en sus empleos continuarán sirviendo como Soldados y percibirán el haber de éstos, en cualquier Cuerpo o dependencia diverso de aquél de que formaban parte, siempre que lo hubiere en el lugar donde deban extinguir su condena, y si así no fuere, en su propio Cuerpo o dependencia, sin abonárseles en uno ni en otro caso el tiempo de la suspensión en el de servicios o de enganche. Respecto de los Oficiales, el tiempo que dure la suspensión de empleo tampoco se computará en el de servicios, haciéndose constar así en la hoja respectiva, y mientras estén extinguiendo esa pena sólo se les abonará la tercera parte de su haber como pensión alimenticia.

Art. 80º. La suspensión se contará desde la notificación de la sentencia irrevocable si el reo no debiere sufrir además una pena privativa de libertad, pues en ese caso se contará desde el día siguiente al en que deba quedar extinguida esa última pena.

CAPÍTULO VII.

DESTITUCIÓN DE EMPLEO.

Art. 81º. La destitución de empleo consiste en la privación absoluta del empleo militar que estuviere desempeñando el inculpado, importando, además, las consecuencias legales expresadas en los artículos siguientes.

Art. 82º. Los Sargentos y Cabos destituidos de sus respectivos empleos, perderán los derechos adquiridos en virtud del tiempo de servicios, así como el de usar condecoraciones o distintivos, y serán dados de baja, a no ser que no hubieren cumplido aún el tiempo de enganche, pues entonces

continuarán sirviendo en calidad de soldados rasos, y siempre que fuere posible, conforme a lo mandado en el art. 79, en distinto Cuerpo de aquél a que hubieren pertenecido, aunque sin perjuicio de recobrar sus empleos por la escala de ascensos, salvo lo dispuesto en el art. 45 para el caso de libertad preparatoria.

Art. 83º. Los Oficiales destituidos de su empleo, perderán los derechos adquiridos en virtud del tiempo de servicios prestados y el de usar uniforme y condecoraciones, quedando inhabilitados para volver a pertenecer al Ejército, por el término que se fije en la condena.

Art. 84º. Cuando además de la destitución, hubiere sido impuesta una pena privativa de libertad, el término para la inhabilitación comenzará a correr desde que hubiere quedado extinguida la pena corporal; y en cualquiera otro caso, desde la fecha de la sentencia irrevocable.

Art. 85º. Siempre que la ley no hubiere señalado expresamente el término por el que la inhabilitación deba durar, el tribunal que impusiere la destitución fijará dicho término, el cual, si también se debiere imponer una pena privativa de libertad, no podrá exceder de otro tiempo igual al de esa pena, ni bajar de un año ni pasar de diez, en caso alguno.

CAPÍTULO VIII.

MUERTE.

Art. 86º. A los reos del Fuero de Guerra, que tuvieren que sufrir la pena de muerte, se les aplicará siempre, pasándolos por las armas y en la forma prevenida por la Ordenanza, ya sea que fueren militares, asimilados o paisanos.

TÍTULO IV.

Aplicación ele las penas.- Substitución, reducción v conmutación de ellas.

CAPÍTULO I.

REGLAS GENERALES SOBRE APLICACIÓN DE PENAS.

Art. 87º. Si el reo hubiere permanecido preso mayor tiempo del que debiere durar la pena privativa de libertad que se le haya de imponer, y hubiere que aplicarle además, la de suspensión de empleo o comisión, o la de destitución de empleo, los tribunales resolverán en cada caso, si del tiempo que debe durar la suspensión o la inhabilitación para volver a pertenecer al Ejército, deberá deducirse el equivalente a todo o parte de aquel en que hubiere consistido el exceso de la prisión sufrida, siempre que, si en el proceso hubiere habido alguna demora, ésta no puede ser directa ni indirectamente imputable al reo.

Art. 88º. La disposición anterior será aplicable también, al que, habiendo estado reducido a prisión, resulte condenado solamente a la suspensión o a la destitución.

Art. 89º. Siempre que a determinados responsables de un delito se hubiere de aplicar una parte proporcional de alguna pena indivisible o inaplicable al delincuente de que se trate, se observarán las reglas siguientes:

I. Si la pena fuere la capital, se hará el cómputo como si aquélla fuese Ja de veinte años de prisión.

II. Si la pena fuere la de suspensión de empleo o comisión, o la de destitución de empleo, se aplicará proporcionalmente la de arresto o la de prisión, computada conforme a la mitad de la duración que hubieren debido tener la suspensión o la inhabilitación para volver a pertenecer al Ejército.

CAPÍTULO II.

APLICACIÓN DE PENAS A LOS MENORES DE EDAD Y A LOS ALUMNOS DEL COLEGIO MILITAR Y DE LAS ESCUELAS NAVALES.

Art. 90º. Los menores de diez y ocho años que legalmente estén prestando sus servicios en el Ejército o en sus dependencias, y los Alumnos del Colegio Militar o de una Escuela Naval, siempre que conforme a lo dispuesto en los Reglamentos respectivos deban ser consignados a los Tribunales del fuero de guerra, serán castigados por éstos con la mitad de la pena corporal señalada en la presente Ley respecto del delito de que se trate, si éste fuere de los comprendidos entre los meramente militares y no debiere imponerse un castigo mayor en virtud de lo prevenido en las reglas generales sobre aplicación de las penas; y si se tratare de alguno de los demás delitos sujetos al mencionado fuero, y el acusado tuviere más de nueve años y menos de catorce, o más de catorce y menos de diez y ocho, se le aplicará respectivamente de un tercio a la mitad o de la mitad a dos tercios, de la pena que se le impondría siendo mayor de edad.

Los Alumnos del Colegio Militar y de la Escuela Naval Militar, en ningún caso podrán ser destinados al servicio de policía u obras militares.

CAPÍTULO III.

APLICACIÓN DE PENAS CUANDO HAYA O NO CIRCUNSTANCIAS ATENUANTES O AGRAVANTES.

Art. 91º. Cuando no hubiere circunstancias atenuantes ni agravantes a que atender, o habiendo solamente unas u otras, no debieren ser tomadas en consideración, por disposición expresa de la ley, la pena aplicable consistirá en el término medio señalado por aquélla; pero si fijare los extremos, podrá aplicarse la que se estime justa y que no sea inferior al mínimo ni superior al medio.

Art. 92º. Cuando el término medio de la pena estuviere señalado por la ley, si solamente hubiere una circunstancia atenuante o una agravante de cuarta clase, o varias atenuantes o agravantes, que reunidas entre sí representen por lo menos ese mismo valor, se aplicará respectivamente el mínimo o el máximo. Si sólo hubieren una o varias atenuantes o una o varias agravantes que no reúnan ese valor, se disminuirá o aumentará proporcionalmente la pena, del medio al mínimo o del medio al máximo, según corresponda.

Si concurrieren circunstancias atenuantes con agravantes, se disminuirá o aumentará dicho término medio en proporción al exceso que resulte y como si sólo hubieren existido las atenuantes o agravantes cuyo valor esté representado por el de ese exceso. Si computado el valor de las unas con el de las otras resultaren equivalentes, se aplicará el término medio.

Art. 93º. Si la ley fijare los extremos, los tribunales, con vista de las circunstancias atenuantes o agravantes que existieren aisladamente o cuyo valor predomine en el caso de concurrencia de ambas, podrán disminuir o aumentar la pena del medio al mínimo o del medio al máximo conforme corresponda, como lo estimen justo, pero impondrán necesariamente el primero o el segundo de esos dos términos según que las atenuantes o las agravantes a que hubiere que atender representen cuatro unidades por lo menos, computadas con arreglo a lo dispuesto en el artículo precedente.

CAPÍTULO IV.

SUBSTITUCIÓN, CONMUTACIÓN Y REDUCCIÓN DE PENAS.

Art. 94º. La substitución no puede hacerse sino por los Jefes Militares, los Consejos de Guerra o de Disciplina y el Supremo Tribunal Militar en sus respectivos casos, cuando la ley lo permita, y al pronunciar en los procesos las sentencias definitivas, imponiendo una pena diversa de la señalada en la ley y menos severa.

Art. 95º. La substitución se hará forzosamente en los casos siguientes:

I. Cuando la pena señalada fuere la

capital y se verifique cualquiera de los requisitos que a continuación se expresan:

1º Que el acusado sea mujer o haya cumplido setenta años al pronunciarse la sentencia.

2º Que el delincuente sea militar o asimilado menor de diez y ocho años.

3º Que no tratándose del delito de insubordinación con vías de hecho consistentes en una o varias lesiones causadas al superior, del de traición o de alguno de los indicados en el art. 7º, resulten a favor del reo una o varias circunstancias atenuantes que representen el valor de cuatro unidades, por lo menos, conforme a las reglas dadas en el art. 92; y considerándose en materia de lesiones u homicidio calificados, si fueren varias las circunstancias que respectivamente les hubieren dado ese carácter, una de ellas como constitutiva del delito y cada una de las demás como agravante de cuarta clase.

4º Que hayan transcurrido cinco años desde que se cometió el delito, hasta la aprehensión del reo, aunque se haya actuado en el proceso.

II. Cuando se trate de un delito que no haya causado daño ni escándalo, y la pena señalada no pase de arresto mayor, si concurren los requisitos siguientes:

1º Que sea la primera vez que delinque el acusado.

2º Que haya tenido hasta entonces buena conducta y que medien, además, algunas otras circunstancias dignas de tomarse en cuenta.

III. Cuando el delito consista en amenazas o en hechos punibles que revelen la intención de cometer un delito contra determinada persona, si no se ha causado escándalo o alarma ni la pena señalada respecto del delito con que se amenazaba, pasare de un año de prisión,

IV. Cuando la ley lo determine expresamente.

Art. 96º. Para hacer la substitución se observarán las siguientes reglas:

I. En los casos de la fracción I del art. anterior, se hará la substitución de la pena capital, con la de prisión extraordinaria.

II. En los casos de las fracciones II y III se impondrá el extrañamiento si se considerase bastante para la enmienda del acusado, atentas las circunstancias de éste y las del delito; y si así no fuere, se impondrá el arresto menor, advirtiéndose en todo caso al inculpado, que si reincidiere, se le castigará con mayor severidad.

Art. 97º. La conmutación y la reducción de las penas, no podrán hacerse sino por el Presidente de la República y después de pronunciada sentencia irrevocable.

Art. 98º. La conmutación será forzosa, tratándose de la pena capital, en cualquiera de los casos siguientes:

I. Cuando haya transcurrido un año después de que debiere haberse notificado al reo la resolución irrevocable del último recurso legal que hubiere interpuesto contra la sentencia en que se le hubiere condenado, siempre que durante ese tiempo no haya estado prófugo, pues si así hubiere sido, se contará el año desde el día en que por haber sido reaprehendido hubiere sido posible hacérsele esa notificación, y que después de la sentencia que cause ejecutoria no haya cometido otro delito, ya sea del fuero común o del de guerra.

II. Cuando hayan transcurrido cinco años después de que debiere haber sido notificada dicha resolución, si durante ese tiempo el reo hubiere estado prófugo y no hubiere reincidido ni cometido algún nuevo delito, ya sea del fuero común o del de guerra.

III. Cuando después de la sentencia se haya promulgado una ley que varíe la naturaleza de la pena.

IV. Cuando el delincuente haya cumplido setenta años.

Art. 99º. En los demás casos la conmutación podrá hacerse:

I. Cuando se trate de la pena capital y el Presidente de la República lo estimare

procedente, en atención al tiempo transcurrido después de la comisión del delito o por cualquiera otro motivo de conveniencia pública, o lo creyere justo en vista del informe a que se refieren los arts. 7º y 8º.

II. Cuando la pena sea la capital y el acusado haya cumplido sesenta años, o cuando acredite plenamente que la pena que le fue impuesta es incompatible por alguna de sus circunstancias, con las personales del mismo reo.

Art. 100º. Para hacer la conmutación se observarán las reglas siguientes:

I. La pena de muerte se conmutará en la de prisión extraordinaria, excepto en el caso de la frac. III. del art. 98, pues entonces se hará la conmutación con la pena de la nueva ley.

II. Cuando únicamente por alguna de las circunstancias de la pena, sea ésta incompatible con las personales del reo, se modificará esa circunstancia.

Art. 101º. La reducción de las penas, solamente podrá hacerse en los casos y términos que en seguida se expresan:

I. Cuando en virtud de lo dispuesto en los arts. 7° y 8º, el Presidente de la República creyere justo reducir la pena temporal, impuesta por los Tribunales Militares, la reducción se hará de conformidad con lo prevenido en las reglas generales sobre aplicación de penas cuando haya circunstancias atenuantes o agravantes.

II. Cuando estando extinguiendo el reo una pena temporal en virtud de una sentencia irrevocable o de indulto o conmutación de la pena de muerte, se dictare una ley en la que respecto del delito por el que aquél hubiere sido condenado, se disminuya la penalidad, se reducirá ésta hasta el máximo de la señalada en la nueva ley.

TÍTULO V.

Disposiciones especiales del fuero de guerra en materia de extinción de la acción penal y de extinción de la pena.

CAPÍTULO I.

DE LA EXTINCIÓN DE LA ACCIÓN PENAL.

Art. 102º. La prescripción producirá sus efectos, aunque no la alegue como excepción el acusado. Los Jefes en quienes resida el ejercicio de la jurisdicción militar, con consulta de Asesor, si lo hubiere, y los demás tribunales del fuero de guerra, en sus respectivos casos, declararán de oficio la prescripción, tan luego como tengan conocimiento de ella, sea cual fuere el estado del proceso.

Art. 103º. Las acciones penales prescribirán en los plazos siguientes:

I. En un año, si el término medio de la pena fuere menor de ese tiempo.

II. En tres años, si el término medio de la pena debiere ser de un año en adelante sin exceder de tres, o si la acción naciere de delito que tenga señalada como única pena la destitución de empleo.

III. En un tiempo igual al término medio de la pena, si éste debiere exceder de tres años.

IV. En quince años, si la pena fuere la capital.

Art. 104º. Tratándose de deserción cometida por individuos de tropa, la prescripción comenzará a correr desde el día siguiente al del cumplimiento del tiempo impuesto por la ley para el servicio, o del enganche, o desde el día en que el individuo de que se trate se hubiere incorporado nuevamente al Ejército, aun cuando no fuere en el mismo Cuerpo o dependencia de que se hubiere separado ilegalmente.

Art. 105º. La prescripción de las acciones se interrumpirá por las actuaciones que se instruyan en averiguación del delito y delincuentes, aunque por ignorarse quienes sean éstos, no se practiquen las diligencias contra persona determinada, y aun cuando hubiere necesidad de reponerlas en virtud de

alguna declaración de nulidad hecha por el Supremo Tribunal. Si se dejare de actuar, la prescripción comenzará de nuevo desde el día siguiente a la última diligencia.

CAPÍTULO II.

DE LA EXTINCIÓN DE LA PENA.

Art. 106º. La rehabilitación devuelve al condenado la capacidad legal para volver a servir en el Ejército. Ella sólo podrá ser otorgada por el Presidente de la República, después de que haya transcurrido por lo menos, la mitad del tiempo por el que hubiere sido impuesta la inhabilitación y cuando el condenado acredite plenamente su enmienda; o sin esas condiciones, siempre que en él concurra alguna de las circunstancias que se expresan en la frac. del art. 108.

Art. 107º. Cuando se conceda indulto de la pena capital, ésta se conmutará en la de prisión extraordinaria, salvo el caso de indulto necesario en que deba relevarse de toda pena al condenado, por aparecer que es inocente.

Art. 108º. En la concesión de indulto de penas que no consistan en la de muerte, se observarán las siguientes reglas:

I. Se podrá conceder indulto, sin los requisitos exigidos por la fracción subsecuente, cuando el que lo solicite haya prestado eminentes servicios a la Patria, o cuando a juicio del Presidente de la República, existieren, para otorgarlo, graves y poderosos motivos de interés nacional. De igual manera deberá ser concedido cuando aparezca que el condenado es inocente.

II. Fuera de los casos a que se refiere la fracción anterior, la gracia de que se trata podrá ser otorgada cuando se hayan verificado los dos requisitos siguientes:

1º Que el reo haya sufrido tres quintos de la pena.

2º Que acredite haber tenido buena conducta durante todo este término.

III. El indulto nunca podrá ser concedido respecto de la inhabilitación para volver a pertenecer al Ejército. Esta pena sólo se extingue por la amnistía o por la rehabilitación.

Art. 109º. La inhabilitación para volver a formar parte del Ejército, es imprescriptible.

TÍTULO VI.

Definiciones completas.

CAPÍTULO UNICO.

Art. 110º. Para los efectos de esta Ley se entenderá:

I. Por Ejército, la fuerza pública de diversas milicias y armas que sirven a la Nación para hacer la guerra en defensa de su independencia, integridad y decoro, y para asegurar el orden constitucional y la paz en el interior, comprendiéndose bajo de esa misma denominación, tanto al Ejército de tierra como a la Armada Nacional.

II. Por militares, a todos los individuos que por formar habitual o accidentalmente parte del Ejército, están obligados a prestar en él, servicio de armas, y por asimilados, a los que debiendo prestar en el mismo Ejército, otro servicio que no sea el de armas, disfrutan sueldo del Erario Nacional y tienen derecho, aun sin ser militares de profesión, a las consideraciones propias de éstos y a usar sus insignias o las que los reglamentos respectivos les designen.

Serán igualmente considerados para los efectos de esta Ley, como asimilados: los paisanos que estando al servicio del Ejército, en campaña, y remunerados por este motivo, deban seguir a las tropas en sus marchas y acamparse con ellas.

III. Por delitos meramente militares, los especificados en los títulos I al IV del Libro II de esta Ley, y por delitos del fuero de guerra aquellos mismos y los del orden común que por las circunstancias en que hubieren sido cometidos y conforme a lo dispuesto en la Ley de Organización y Competencia de los Tribunales Militares, deban quedar sujetos al conocimiento de

éstos.

IV. Por actos del servicio, todos los que correspondan al cumplimiento de los deberes que las leyes o los reglamentos militares, impongan al militar o asimilado según su empleo en el Ejército.

V. Por servicios de armas, el que para su ejecución reclame el empleo de ellas, de cualquiera naturaleza que sean, con arreglo a las disposiciones de la Ordenanza respectiva, aun cuando el que desempeñe ese servicio no deba tenerlas precisamente consigo durante la facción.

VI. Por orden del servicio, la dictada para la ejecución de uno de los actos a que se contraen las dos fracciones anteriores.

VII. Por estar sobre las armas, la situación del militar en un acto del servicio de éstas cuya ejecución requiera que durante ella tenga consigo el que desempeñe ese servicio, el arma correspondiente.

VIII. Por tropa formada, la reunión de cualquier número de militares colocados ordenadamente para todo acto del servicio.

IX. Por estar los militares en campaña, y tratándose especialmente de los marinos, por estar en campaña de guerra:

1º Cuando la guerra haya sido declarada.

2º Cuando se hallen en un lugar donde la guerra exista de hecho o formando partes de fuerzas, de cualquiera clase que sean, destinadas a operaciones militares contra enemigos exteriores o rebeldes.

3º Cuando se hallen en territorio mexicano, declarado en estado de sitio, con arreglo a las leyes, o en las aguas territoriales correspondientes.

4º Cuando hayan caído en poder del enemigo, como prisioneros de guerra.

5º Cuando se hayan embarcado, con plaza o sin ella, en Escuadra, División o buque suelto, sea de guerra o corsario, apresado o fletado por el Gobierno, y destinado a operaciones de guerra, contra enemigos exteriores o rebeldes.

En los casos en que hubiere duda acerca de si la fuerza a que pertenecía el procesado estaba o no en campaña al cometer aquél el delito por el cual se le juzgue, se consultará sobre el particular, a la Secretaría de Guerra.

X. Por estar frente al enemigo o durante la retirada, tenerlo a la vista o hallarse a una distancia igual o menor que la de veintiocho kilómetros respecto de los puntos avanzados de aquél; o encontrarse en las mismas aguas territoriales, tratándose de fuerzas marítimas.

XI. Por individuos de tropa, a los Soldados, Cabos y Sargentos y sus equivalentes en la Armada, comprendiéndose también bajo esas denominaciones a los Alumnos del Colegio Militar o de la Escuela Naval Militar, solamente respecto del personal del Establecimiento a que pertenezcan, pues con relación a los demás miembros del Ejército, serán considerados como si fueran superiores a los Sargentos primeros e inferiores a los Sub-tenientes.

XII. Por clases los Cabos y Sargentos y sus equivalentes.

XIII. Por oficiales los comprendidos desde la categoría de Subtenientes hasta la de General de División, en el Ejército de tierra, y los individuos de la Armada, cuya categoría sea equivalente a alguna de las anteriores.

XIV. Por superior:

1º. Al que ejerza autoridad, mando o jurisdicción por empleo o comisión conferidos por autoridad competente, o por sucesión de mando, con arreglo a la Ordenanza, en asuntos de su autoridad, mando o jurisdicción.

2º. Al de mayor categoría en los demás casos.

LIBRO II.

DE LOS DELITOS Y FALTAS EN PARTICULAR.

TÍTULO I.

Delitos contra el deber o decoro militar.

CAPÍTULO I.

INUTILIZACIÓN VOLUNTARIA PARA SUBSTRAERSE AL SERVICIO.

Art. 111º. Comete el delito a que este Capítulo se contrae, el que lesionándose o de cualquiera otra manera se inutiliza voluntariamente por sí o por medio de otro, para el servicio militar.

Comete el mismo delito el que con objeto de substraerse al cumplimiento de alguna obligación militar, se vale de recursos o medios fraudulentos que lo imposibiliten para cumplir con ella.

Art. 112º. El comprendido en la primera parte del artículo anterior será castigado con la pena de uno a tres años de prisión, y sufrirá, además, la de destitución de empleo si fuere Oficial, Sargento o Cabo, ya sea que proceda o no como consecuencia de la anterior. De igual manera se castigará al que a petición de otro lo inutilice con el objeto indicado en ese precepto.

Art. 113º. Al comprendido en la segunda parte del artículo 111, se le impondrá la pena de seis a once meses de arresto.

CAPÍTULO II.

DESOBEDIENCIA.

Art. 114º. Comete el delito de desobediencia, todo militar o asimilado que no ejecuta o respeta una orden del servicio, la modifica de propia autoridad o se extralimita al ejecutarla. Lo anterior se entenderá salvo el caso de la necesidad impuesta al inferior, para proceder como fuere conveniente por circunstancias imprevistas que puedan constituir un peligro justificado, para la fuerza de que dependa o que tuviere a sus órdenes.

Art. 115º. El que cometa el delito de desobediencia, será castigado con la pena de seis meses de arresto a un año de prisión.

Art. 116º. Cuando la desobediencia ocasione un mal grave en el servicio, la pena será la de uno a tres años de prisión. Cuando la desobediencia fuere cometida en campaña, se impondrán de cuatro a seis años de prisión, y si resultare algún perjuicio en las operaciones militares, de ocho a doce. Si se efectuare frente al enemigo, marchando a encontrarlo, esperándolo a la defensiva, bajo su persecución o durante la retirada, la pena será la de muerte.

Art. 117º. Los marineros que cometan a bordo el delito de desobediencia, serán castigados:

I. Con la pena de uno a tres años de prisión, si se ocasionare un daño grave encontrándose el barco en situación peligrosa o convoyando buques del Estado o de la marina mercante, que conduzcan tropas o armas, pertrechos, víveres o cualquiera otro elemento de guerra.

II. Con la de uno a dos años de prisión si el barco fuere convoyando buques mercantes que no conduzcan tropas o cualquiera de los efectos a que se refiere la fracción anterior.

III. Con la de tres a seis años de prisión, si en el caso de la frac. I el daño grave fuere causado a los buques convoyados, y con la de seis a diez si se perdieren alguno o algunos de aquéllos por esa causa.

IV. Con la de tres a cinco años de prisión en tiempo de paz y de cuatro a seis en campaña de guerra, si la desobediencia fuere cometida formando parte el barco, de una escuadra, y con la de cuatro a seis en tiempo de paz y de ocho a doce en campaña de guerra si de esa desobediencia resultare algún daño a las operaciones navales.

V. Con la de muerte si el delito se efectuare frente al enemigo.

CAPÍTULO III.

INSUBORDINACIÓN.

Art. 118º. Comete el delito de insubordinación el militar o asimilado que con palabras, ademanes, señas, gestos o de cual-

quiera otra manera, falta al respeto o sujeción debidos a un superior en categoría o mando, que porte sus insignias o a quien conozca o deba conocer personalmente.

La insubordinación puede cometerse en el servicio militar o marinero o fuera de ellos.

Art. 119º. Se entenderá por insubordinación en el servicio, la que hubiere sido cometida estando el inferior y el superior, o solamente uno de ellos, ejerciendo funciones o desempeñando actos propios del servicio conforme a su respectiva posición en el Ejército.

Art. 120º. La insubordinación se tendrá también como cometida en el servicio, cuando tenga lugar con motivo de actos del mismo, aun cuando en el momento de cometerse el delito, se encuentren francos, tanto el superior como el inferior.

Art. 121º. El que en el servicio o con motivo de él, cometiere el delito de insubordinación, por medio de palabras o ademanes, por escrito o de cualquiera otra manera que no constituya una vía de hecho, será castigado con la pena de uno a dos años de prisión.

Art 122º. Si el delito de que trata el artículo anterior, llegare a consistir en una amenaza, la pena será de dos a cuatro años de prisión.

Art. 123º. El que en alguno de los casos a que se refieren los dos artículos anteriores llegare a las vías de hecho contra el superior, sin lesionarlo, será castigado con la pena de cinco a diez años de prisión.

Art. 124º. Si las vías de hecho llegaren a consistir en una o varias lesiones causadas al superior, la pena será la de muerte, sean cuales fueren la naturaleza de las lesiones causadas y el daño que pueda resultar.

Art. 125º. Si el delito de insubordinación a que se refieren los cuatro artículos precedentes, fuere perpetrado cuando el que lo cometa estuviere sobre las armas o delante de la bandera o de tropa formada, o durante el zafarrancho de combate con armas, y no consistiere en amenazas ni en vías de hecho, se impondrán de dos a cuatro años de prisión; si constituyere una amenaza, de cuatro a ocho; si se llegare a las vías de hecho, sin lesionar al superior, de diez a quince, y si se le causaren una o varias lesiones, la pena será la de muerte.

Art. 126º. El que fuera del servicio y sin motivo de él, falte al respeto o sujeción debidos al superior, de cualquiera de las maneras indicadas en el art. 121, será castigado con la pena de seis meses de arresto a un año de prisión. Si el delito de que se trata constituye una amenaza, la pena será de uno a dos años de prisión. Si el inferior llegare a las vías de hecho contra el superior, sin lesionarlo, será castigado con la pena de dos a cinco años de prisión. Si se causaren alguna o algunas lesiones al superior, la pena será la de cinco a quince años de prisión, y si las lesiones produjeren la muerte del ofendido, la pena será la capital.

Art. 127º. Cuando el inferior haya sido excitado u obligado a cometer súbitamente alguno de los delitos previstos en este Capítulo, por algún acto del superior contrario a las prescripciones legales o en el que éste se haya excedido en el uso de sus facultades, si en el precepto relativo al delito que se hubiere cometido, estuviere señalada una pena privativa de libertad, se aplicará la mitad del mínimo de ella, como término medio de la pena que deba imponerse; y si la pena señalada fuere la capital, la aplicable será la de siete años de prisión.

Art. 128º. Si en el caso del artículo que antecede, los actos del superior constituyeren un maltrato o tratamiento degradante para el inferior, los términos establecidos en ese mismo artículo para fijar el medio de la pena que deba imponerse, serán a su vez reducidos a la mitad, debiendo absolverse al inculpado si concurrieren los requisitos exigidos por la frac. I del art. 11.

Art. 129º. El que por violencia o amenaza intentare impedir la ejecución de una orden del servicio dada por un superior u obligar a éste a que la ejecute o a que la dé o se abstenga de darla, será castigado con la pena de diez años de prisión.

Si el delito de que se trata en este artículo fuere cometido sobre las armas o delante de la bandera o de tropa formada o durante el zafarrancho de combate con armas, se impondrá la pena de muerte. La misma pena se impondrá si el delito se cometiere contra tropas que se hubieren reunido por mandato del superior o espontáneamente, para sostener sus determinaciones o hacer respetar su autoridad.

Art. 130º. Si en la orden cuyo cumplimiento se trate de impedir, concurriere alguna de las circunstancias especificadas en los arts. 127 y 128, las disposiciones contenidas en esos preceptos, serán igualmente aplicables a los casos comprendidos en el artículo que antecede.

Art. 131º. Cuando la insubordinación consistiere en vías de hecho o estuviere comprendida en el art. 129, si se cometiere en marcha para atacar al enemigo, frente a él, esperándolo a la defensiva, bajo su persecución o durante la retirada, se aplicará la pena de muerte, sin tener en cuenta las disposiciones de los arts. 127 y 128.

Igual pena y en los mismos términos se aplicará al marino que a la vista del enemigo o durante un naufragio, incendio a bordo, o temporal en que peligre la existencia del barco, cometiere el delito de insubordinación en cualquier forma que sea.

CAPÍTULO IV.

SEDICIÓN O MOTÍN.

Art. 132º. Cometen el delito de sedición los militares o asimilados que, obrando de concierto y reunidos en número de cinco, por lo menos, o sin llegar a ese número cuando formen la mitad o más de una fuerza aislada, rehúsan obedecer las órdenes de un superior, las resisten o recurren a vías de hecho para impedirlas, y serán castigados:

I. Con la pena de muerte, los que hubieren instigado o encabezado la comisión de ese delito.

II. Con la de diez años de prisión, los que hubieren secundado a los anteriores.

Art. 133º. El marino que a fin de realizar el delito a que se refiere el artículo anterior, desatracase de un buque de guerra o de otro al servicio de la Armada, lancha o bote armado, o sacare fuerzas armadas, de buques, arsenal, destacamento u otro establecimiento marítimo, será castigado con cinco a diez años de prisión.

Art. 134º. Los que procuren la realización del delito a que se contrae el art. 132, sin que aquél llegue a consumarse, conspirando para perpetrarlo o instigando a otros para que lo cometan, provocando para ello el descontento entre sus compañeros, en asuntos relativos al servicio, o por medio de libelos o declamaciones verbales, sufrirán la pena de tres años de prisión.

Será también considerado como promovedor del delito de sedición el marino que estando la tripulación preparada para cualquiera faena, u otra fuerza sobre las armas, o reunida para tomarlas, levantare la voz en sentido subversivo, o de otro modo provocare la comisión de aquel delito.

Art. 135º. Cuando se conspire para cometer el referido delito, o se excite a otros a cometerlo, estando en campaña, la pena será la de diez años de prisión. Si la conspiración o excitación mencionadas, se efectuaren al frente del enemigo, marchando a encontrarlo, bajo su persecución o durante la retirada, la pena será la de doce a quince años de prisión.

Art. 136º. Cuando la sedición se consumare en cualquiera de las circunstancias expresadas en el artículo precedente, la pena será: la de muerte para todos los cabecillas y para todos los militares y asimilados de Cabos en adelante que secunden a los anteriores; y la de doce a quince años de prisión para los Soldados, asimilados de esta misma clase y paisanos que igualmente secunden el movimiento.

Art. 137º. Los que habiendo tomado parte en una sedición militar, volvieren al orden antes de cometer algún otro delito, serán castigados con la pena de diez años de prisión, si hubieren sido los promovedores, instigadores o cabecillas de la sedición o

motín; y si no concurriere en ellos ninguna de estas circunstancias, con cinco años de la misma pena. En el caso de este artículo, no sufrirán castigo alguno los Soldados que justifiquen plenamente que no tuvieron voluntad para seguir a sus jefes y no pudieron abandonar sus filas.

Art. 138º. Si los sediciosos o amotinados volvieren al orden después de haber cometido ya algún otro delito, los cabecillas, promovedores o instigadores, serán castigados con la pena de diez a quince años de prisión, y los demás con la de cinco a ocho. A los Soldados que en las circunstancias expresadas respecto de ellos en el artículo anterior, aparecieren individualmente responsables de haber cometido, con motivo de la sedición, algún otro delito, sólo se les impondrá la pena correspondiente a éste.

CAPÍTULO V.

DESERCIÓN.

Art. 139º. La deserción consiste en la separación del servicio militar, sin motivo legítimo para ello.

Art. 140º. La deserción de los individuos de tropa y sus asimilados, que estuvieren francos, se entenderá realizada, a falta de cualquiera otro hecho que demuestre su separación ilegal del servicio militar, cuando faltaren sin impedimento justificado a la revista de Comisario y no se presenten a justificar dentro de las veinticuatro horas siguientes, o por tres días consecutivos a las listas de las fuerzas a que pertenezcan o a la dependencia de que formen parte, y tratándose especialmente de los marineros o sus asimilados, cuando en igualdad de circunstancias dejaren de presentarse a la revista de Comisario, se quedaren en tierra a la salida del buque a que pertenezcan, siempre que tuvieren oportuno conocimiento de ella, o faltaren por seis días consecutivos, a bordo del barco, o a la dependencia de que formen parte.

Art. 141º. Los desertores comprendidos en el artículo que antecede, serán castigados, en tiempo de paz:

I. Con la pena de dos meses de arresto en un cuartel o buque, sin perjuicio del servicio, si se presentaren voluntariamente dentro de ocho días, contados desde aquél en que se hubiere realizado su separación ilegal del servicio militar.

II. Con la de tres meses de arresto en un cuartel o buque, sin perjuicio del servicio, si dicha presentación la efectuaren después del plazo señalado en la fracción anterior.

III. Con la de cuatro meses de arresto en un cuartel o buque, sin perjuicio del servicio y destinados al de policía u obras militares, si fueren aprehendidos.

Art. 142º. Los individuos de tropa y sus asimilados que debieren ser condenados al mismo tiempo por varios de los delitos a que se refiere el artículo anterior o por uno solo de ellos cuando lo hubieren sido ya por otro u otros de ese mismo género, en sentencia irrevocable pronunciada con anterioridad, serán castigados:

I. Con la pena de cuatro meses de arresto en un cuartel o buque, sin perjuicio del servicio, si se presentaren voluntariamente dentro del término de ocho días contados desde aquél en que hubieren realizado su separación ilegal del servicio militar.

II. Con la de seis meses de arresto en un cuartel o buque, sin perjuicio del servicio, si esa presentación la hicieren después del plazo mencionado.

III. Con la de ocho meses de arresto en un cuartel o buque, sin perjuicio del servicio y destinados al de policía u obras militares si fueren aprehendidos.

Art. 143º. Los Sargentos y Cabos a quienes en virtud de lo dispuesto en los dos artículos que anteceden hubiere que imponer la pena de arresto por haber sido aprehendidos, serán destituidos de sus respectivos empleos; en los otros casos a que los mismos artículos se refieren, además de la pena de arresto correspondiente, sufrirán la de suspensión de empleo por otro tiempo igual al de aquella, y el servicio a que durante una y otra debe destinárseles, lo prestarán

en calidad de Soldados y, siempre que fuere posible conforme a lo mandado en el art. 79, en un Cuerpo o dependencia diversos de los de que formaban parte.

Art. 144º. Los individuos de tropa y sus asimilados que desertaren efectuando su separación ilegal del servicio militar, en tiempo de paz, y cuando estén desempeñando actos propios de ese mismo servicio y distintos de los especificados en el artículo siguiente, serán castigados con la pena de dos años de prisión, si el servicio de que se trate fuere de armas, y con la de un año, si fuese económico del cuartel o buque, o cualquier otro que no sea de armas. Los Sargentos y Cabos sufrirán, además, en todos esos casos, la destitución de empleo.

Art. 145º. Los individuos de tropa o sus asimilados que desertaren, en tiempo de paz, y en alguno de los casos o con alguna de las circunstancias que especialmente se prevén, en seguida serán castigados:

I. El que deserte de la escolta de prisioneros o presos o de cualquiera otra no especificada en este artículo, con la pena de dos a cuatro años de prisión.

II. El que deserte estando de guardia, o de la escolta de municiones, con la de tres a cinco años.

III. El que deserte llevándose el caballo, mula o montara, o el marinero que deserte llevándose un bote o usando de él exclusivamente para ese objeto, con la de cuatro años.

IV. El que deserte llevándose el fusil, carabina, pistola o sable, o tratándose de los marineros, cualquiera otra arma u objeto, que hubieren recibido para su uso en el servicio de mar y con la obligación de devolverlo, con la de cinco años.

V. El que deserte estando de centinela, con la de seis años.

VI. El que deserte escalando u horadando los muros o tapias del cuartel o puesto militar u ocupado militarmente, o saliendo de a bordo por cualquier medio que no sea de los autorizados para el desembarco, con la de tres años.

VII. El que deserte estando en una fortaleza o plaza fuerte, con la de cuatro años.

A las clases a quienes hubiere que aplicar alguna de las penas señaladas en las fracciones anteriores, se les impondrá también la de destitución de empleo, ya sea que proceda o no como consecuencia de la privativa de libertad.

Art. 146º. En los casos de las dos primeras fracciones del artículo anterior, si el que desertare estuviere desempeñando las funciones de comandante de la escolta o de la guardia, será castigado con la pena de cuatro o con la de seis años de prisión, según que estuviere comprendido en la I o II de esas mismas fracciones.

Art. 147º. Cuando la deserción de los individuos de tropa o sus asimilados se efectuare en campaña, se observarán las siguientes reglas:

I. En los casos a que se contrae el art. 141 se impondrá la penalidad establecida en ese precepto, duplicándose los términos señalados en él para la duración del arresto.

II. En los casos previstos en los arts. 144, 145 y 146, se aumentarán en dos años las penas corporales respectivamente señaladas en esos preceptos.

Art. 148º. La deserción en actos del servicio o en campaña, se entenderá perpetrada, siempre que para llevarla a cabo se hubiere empleado un medio violento, cuando el autor del delito se ponga fuera del alcance de las armas de sus perseguidores o eluda toda persecución, y en defecto de lo anterior y de cualquiera otro hecho que demuestre la separación ilegal del servicio militar, por el transcurso de veinticuatro horas, sin que el individuo de que se trate se presente a su inmediato superior, o a la fuerza a que pertenezca. La deserción frente al enemigo se entenderá cometida en el acto de separarse un militar, indebidamente, de las filas, o un marino, del buque o fuerza a que pertenezca.

Art. 150º. Los individuos de tropa y sus asimilados que después de haber desertado dentro de la República, hayan salido de

los límites de ésta, o que desertaren estando fuera de ella, serán castigados con arreglo a las disposiciones siguientes:

I. Si el delito fuere cometido en tiempo de paz, la pena será la de tres a cinco años de prisión.

II. Si fuere cometido en campaña, será la de siete años de prisión.

III. Si fuere cometido en tiempo de paz, pero llevándose el que lo perpetrare, el caballo, mula, o montura, o el fusil, carabina, pistola o sable, o bote u otro objeto destinado al servicio de la Armada, la pena será la de ocho años de prisión.

IV. Si fuere cometido en campaña, llevándose el culpable algo de lo expresado en la fracción anterior, la pena será la de diez años de prisión.

Art. 150º. Siempre que tres o más individuos reunidos cometieren simultáneamente alguno de los delitos consignados en este Capítulo, se observará lo que a continuación se expresa:

I. A los que en el caso de haber cometido el delito aisladamente, hubiere debido aplicárseles la pena de muerte, se les impondrá ésta.

II. A los que en ese mismo caso hubiere debido imponérseles una pena privativa de libertad, sola o reunida a otras de distinta especie, se les impondrá el máximo de la expresada pena, aumentado en una cuarta parte de su duración; pero sin pasar de quince años, y las demás que hubieren debido imponérseles también, en el caso indicado.

III. Al que hubiere encabezado la reunión o grupo, si fuere individuo de tropa, se le castigará con la pena de diez a quince años de prisión, siempre que conforme a lo prevenido en la fracción I, no debiere aplicársele la pena de muerte; pero si fuere Oficial o el delito se hubiere cometido en campaña, se le aplicará en todo caso, esa última pena.

Art. 151º. El individuo de clases o marinería, o sus asimilados, que durante las faenas que fueren consecuencia de un naufragio o suceso peligroso para la embarcación, se ausentaren durante dos días sin permiso del superior, serán castigados como desertores en campaña de guerra, aun cuando el hecho tuviere lugar en tiempo de paz. Si el delito se cometiere en campaña de guerra, serán considerados como desertores al frente del enemigo.

Art. 152º. El Soldado que desertare estando de guardia o de centinela, o cuando esté formando parte de una escolta, si hubiere sido nombrado para alguno de esos servicios antes de haber cumplido cuatro meses de instrucción contados desde el día en que haya sentado plaza en su Batallón o Regimiento, será castigado con el mínimo de la pena señalada en la disposición legal que, sin esa circunstancia, se le hubiere debido aplicar. De la misma manera será castigado el marinero que en iguales condiciones desertare estando de guardia militar o de centinela, o formando parte de una escolta, o esquifazón de botes.

Art. 153º. Serán castigados con la pena de un mes de arresto, únicamente los soldados que, habiendo desertado en los casos del art. 141, justifiquen para su defensa, que no les fueron leídas cuando sentaron plaza, y una vez al mes por lo menos, las disposiciones penales relativas a la deserción, o que cometieron el delito por no habérseles asistido en el pre, rancho, ración o vestuario correspondientes; o por habérseles faltado a cualquiera otra condición de su empeño en el servicio, siempre que la falta de pre, rancho, ración, vestuario, etc., se haya efectuado solamente respecto de los individuos de que se trate y no de sus demás compañeros, y que aquéllos comprueben también que, habiéndose quejado, no se les hizo justicia; y que la deserción no haya sido llevada a cabo por tres o más individuos reunidos.

Art. 154º. Los Oficiales o sus asimilados que desertaren en tiempo de paz y en alguno de los casos enumerados en el presente artículo, serán castigados:

I. El que deserte desempeñando cualquiera comisión, distinta de las que se especifican en las fracciones posteriores, si el

servicio de que se trate fuere de armas, con la pena de tres años de prisión; con la de uno a dos si aquél fuere económico de cuartel o buque o cualquiera otro que no sea de armas, y en ambos casos, con la de destitución, ya sea que proceda o no como consecuencia de las anteriores.

II. El que desertare de la escolta de prisioneros o de presos, o de cualquiera otra no especificada en este artículo, con la de cinco o con la de cuatro años de prisión, según que el que desertare fuere o no el comandante de la escolta.

III. El que desertare estando de guardia, o de la escolta de municiones, con la de ocho o con la de seis años de prisión, según que el que desertare fuere o no comandante de la guardia o de la escolta.

IV. El que sin estar desempeñando servicio de armas, desertare al extranjero, con la de seis a ocho años de prisión; si estuviere desempeñando ese servicio, con la de ocho a diez años, y si fuere el comandante de un punto, fuerza o buque, con la de diez a doce.

Art. 155º. En los casos del artículo anterior y en aquellos a que se refieren las fracciones I y II del 157, si la deserción se hubiere efectuado en campaña, se aumentarán en dos años las penas corporales señaladas en esos preceptos.

Art. 156º. Serán considerados también como desertores:

I. Los Oficiales y sus asimilados que con pretexto de enfermedad u otros motivos ilegítimos, se queden en las poblaciones, sin el correspondiente permiso, cuando marchen las fuerzas a que pertenezcan.

II. Los que sin la orden correspondiente ni motivo justificado, no lleguen al punto de su destino con la debida oportunidad, o se regresen después de emprendida una marcha.

III. Los que sin justa causa se desvíen del derrotero que se les hubiere señalado como indispensable en su pasaporte.

IV. Los que se separen una noche del campamento o de la guarnición en que se hallen, sin permiso del superior en quien resida la facultad de concederlo.

V. Los que se separen a más de veinte kilómetros de distancia de su guarnición o campamento, o a más de diez del puerto donde esté el barco a que pertenezcan, en tiempo de paz, y a cualquiera distancia de la plaza, buque o punto militar, en campaña, sin licencia del superior.

VI. Los que falten al servicio tres días consecutivos, sin motivo legítimo, o se separen durante cuarenta y ocho horas del barco a que pertenezcan, sin ese mismo motivo ni permiso del superior.

VII. Los que falten al acto de la revista de Comisario sin causa justificada y no se presenten a justificar dentro de las veinticuatro horas siguientes.

VIII. Los que habiendo recibido cualquiera cantidad para la marcha, no emprendan ésta a su destino, después de tres días de expedido el pasaporte, o en el término que se les hubiere señalado, sin impedimento legal o sin orden ni permiso de la autoridad militar que corresponda.

IX. Los que disfrutando de licencia temporal dejen de presentarse cuando hubieren sido llamados antes de que perezca el plazo por el que les hubiere sido concedida, o sin causa justificada, cuando haya expirado dicho plazo.

X. Los que disfrutando de licencia ilimitada no se hubieren presentado después de dos meses de haber recibido la orden y los recursos necesarios para ello, en caso de guerra extranjera.

XI. Los marinos pertenecientes a la reserva que, sin impedimento justificado, no se presenten al lugar que se les designe en el llamamiento, dentro del plazo correspondiente.

Art. 157º. Los comprendidos en el artículo anterior, serán castigados:

I. En los casos de las fracciones I y II, con un año de prisión y destitución de empleo.

II. En los casos de las fracciones III a VII, con seis meses de arresto.

III. En los de las fracciones VIII a X, con la destitución.

IV. En el de la XI, con uno a seis meses de arresto.

Art. 158º. Siempre que al aplicarse la penalidad establecida en los arts. 154, 155 y 157, deba imponerse la destitución de empleo, se fijará en diez años el término de la inhabilitación para volver al Ejército.

Art. 159º. Los que deserten frente al enemigo, marchando a encontrarlo, esperándolo a la defensiva, bajo su persecución o durante la retirada, serán castigados con la pena de muerte.

Art. 160º. Los que por causa legítima se hubieren dispersado del Cuerpo de tropas o buque a que pertenezcan, serán castigados como desertores, según las circunstancias que hayan intervenido en su separación, si, tan luego como les fuere posible, no se presentaren a, su mismo Cuerpo de tropas o buque o a otras fuerzas o buques de guerra nacionales, o a la autoridad militar, marítima o consular más próxima.

Las mismas reglas se observarán respecto de los militares que habiendo caído prisioneros de guerra, en poder del enemigo, no se presenten oportunamente a quien corresponda, después de recobrada su libertad.

Art. 161º. Todo militar, asimilado o paisano que oculte, disimule o favorezca el delito de deserción, será castigado con la pena de arresto menor o mayor, atendiendo a sus circunstancias personales y a la gravedad del delito, y teniéndose presente lo dispuesto en el art. 18. Los Oficiales, Sargentos y Cabos a quienes deba ser aplicada esa pena, serán, además, destituidos de sus respectivos empleos.

Art. 162º. Los que induzcan a otros a que se deserten serán castigados, si fueren militares o asimilados, con la pena de uno a tres años de prisión, si el delito se efectuare en tiempo de paz, y con la de destitución ya sea que proceda o no como consecuencia de la anterior, tratándose de Oficiales, Sargentos o Cabos; con la de tres a cinco años de prisión si el delito se efectuare en campaña, y con la de muerte, si el delito se cometiere frente al enemigo; y si fueren paisanos, con la de un año de prisión en el primero de esos casos, con la de dos en el segundo, y con la de diez a quince, en el tercero.

Art. 163º. El que filie en un Batallón o Regimiento, o en cualquiera de las dependencias del Ejército, a un individuo, a sabiendas de que es desertor, o que con ese conocimiento lo retenga en uno de aquéllos, sin dar el aviso correspondiente, será castigado con la pena de uno a once meses de arresto.

Art. 164º. En cuanto a los individuos pertenecientes al Asilo Militar de Inválidos, las disposiciones de este Capítulo sólo les serán aplicables cuando pudieren quedar comprendidos en ellas, conforme a su Reglamento especial, y sin destinárseles, en caso alguno, al servicio de policía u obras militares.

CAPÍTULO VI.

INFRACCIÓN DE LOS DEBERES DE CENTINELA Y VIGILANTES DE MAR.

Art. 165º. A todo soldado que estando de centinela, se le encuentre dormido o ebrio, se le castigará:

I. Con la pena de dos a cinco años de prisión, si estuviere al frente del enemigo.

II. Con la pena de seis meses de arresto a un año de prisión, si fuera de la circunstancia expresada en la fracción anterior, se hallare en campaña.

III. Con arresto de uno a cuatro meses, en los demás casos del servicio ordinario.

Art. 166º. El vigilante, serviola, tope o timonel de cuarto que se hallare dormido o ebrio, incurrirá en la pena:

I. De cuatro a ocho años de prisión, si estuviere a la vista del enemigo; de seis a doce, si por esta causa se produjesen averías graves en el buque de su destino, y de ocho a

quince, si por consecuencia del delito, se perdiere el buque a que pertenezca.

II. De cuatro meses de arresto a un año de prisión, si el delito se cometiere en campaña de guerra; de dos a cuatro años si el buque tuviere averías graves, y de tres a seis, si se ocasionare la pérdida total, sin estar en ninguno de esos casos a la vista del enemigo.

Art. 167º. El centinela que se deje relevar por otro que no sea el Cabo de cuarto que lo hubiere apostado o el que se le haya dado a reconocer como tal por el comandante del puesto, o quien autorizadamente haga sus veces, o que entregare su arma a otra persona, será castigado con dos años de prisión, en tiempo de paz. En campaña, con la de cuatro años; y si el delito se cometiere frente al enemigo, la pena será de doce a quince años de prisión.

Art. 168º. El vigilante, serviola o tope, que se deje relevar sin la orden del contramaestre de guardia o persona que haga sus veces, con autorización del Oficial de guardia, será castigado con un año de prisión, en tiempo de paz, y en campaña de guerra, con tres años. Si el delito se cometiere a la vista del enemigo, la pena será de seis a diez años de prisión.

Art. 169º. El centinela, vigilante, serviola o tope que no esté en su puesto con suma vigilancia, o deje de cumplir cualquiera de los demás deberes que expresamente le impone la Ordenanza respectiva y cuya infracción no esté especialmente prevista en este Capítulo, será castigado con la pena de uno a tres meses de arresto. Al centinela que, faltando a lo prevenido en la misma Ordenanza, no haga respetar su persona, cualquiera que sea el que intente atropellada o no defienda su puesto contra grupo de gente o tropa armada, con fuego y bayoneta hasta repeler la agresión o perder la vida, se le impondrán, en el primer caso, de dos a once meses de arresto, y en el segundo, la pena capital.

Art. 170º. El centinela que dejare de marcar el alto a una persona, o de hacerle fuego si no obedeciere, en los casos en que debiera hacerlo conforme a lo prevenido en la Ordenanza, será castigado con la pena de cinco a diez años de prisión.

Art. 171º. El centinela, vigilante, serviola o tope, que no diere aviso oportuno de la proximidad de una embarcación que se dirija al buque donde aquél desempeñe su servicio, será castigado:

I. En tiempo de paz con arresto de uno a tres meses.

II. En operaciones de campaña de guerra, con uno a dos años de prisión.

III. A la vista del enemigo, con la pena de cinco a diez años de prisión, y si resultare perjuicio al barco o a las operaciones de guerra, con la de doce a quince.

Art. 172º. El centinela, vigilante o tope que viendo que se le aproxima el enemigo no dé la voz de alarma, o no haga fuego, o se retire sin orden para ello, sufrirá la pena de muerte.

Art. 173º. El centinela, vigilante, serviola o tope que no dé aviso de las novedades que advierta o no cumpla o ejecute exactamente la consigna que se le haya dado, o que fuera del caso previsto en la frac. X del art. 321, la revele, será castigado:

I. Con la pena de seis años de prisión, si estuviere al frente del enemigo.

II. Con la de cuatro años de prisión, si no estando al frente del enemigo, estuviere en campaña.

III. Con la de arresto de dos a ocho meses, en los demás casos del servicio ordinario.

CAPÍTULO VII.

INFRACCIÓN DE LOS DEBERES DE PRISIONEROS DE GUERRA.- EVASIÓN DE ÉSTOS O DE PRESOS MILITARES.- AUXILIO A UNOS U OTROS PARA SU FUGA.

Art. 174º. El prisionero de guerra, enemigo, que vuelva a tomar las armas contra la Nación después de haberse comprometido, bajo su palabra de honor, a no hacerlo, y que en esas condiciones fuere

capturado, sufrirá la pena de muerte. De la misma manera se castigará al que habiéndose comprometido en idénticas circunstancias, a guardar su prisión, se evada y sea después aprehendido, prestando servicio de armas contra la República.

Los prisioneros de guerra que se subleven o amotinen serán juzgados y castigados de la manera establecida en la presente Ley y en la de Organización y Competencia de Tribunales Militares, respecto del delito de sedición.

Art. 175º. El Oficial del Ejército Mexicano que habiendo caído prisionero en poder del enemigo, se obligue a no volver a tomar armas contra él, empeñando para ello su palabra de honor, será destituido de su empleo y quedará inhábil por diez años para la carrera militar.

Art. 176º. Los presos militares que se evadan horadando muros o escalándolos, fracturando puertas, falseando cerraduras, saliendo de a bordo de los buques por otros sitios que los destinados para el desembarque, o empleando algún otro medio violento, sufrirán la pena de siete meses de arresto a un año de prisión, sin perjuicio de la que estuvieren extinguiendo, y si aún no hubiere recaído sentencia definitiva en su proceso, se les aplicará la misma pena, sin perjuicio también de la que en virtud de aquél haya de imponérseles, siempre que no deba ser la de muerte y ésta deba ejecutarse. Tratándose de Oficiales no destituidos de sus respectivos empleos al efectuarse la evasión, serán destituidos, y la pena expresada en este artículo les será aplicable aun cuando para evadirse no hubieren usado de violencia.

Art. 177º. Siempre que se evadan uno o más prisioneros o presos, se hará efectiva ante los tribunales competentes, la responsabilidad del que mandare la escolta o fuerza encargada directamente de la custodia del o de los que se hubieren evadido, sin perjuicio de exigirla también a todos los demás individuos de esa misma escolta o fuerza, que con sus actos u omisiones apareciere que hubieren favorecido la evasión.

Art. 178º. Si la evasión se efectuare por negligencia de los responsables mencionados en el artículo anterior, éstos serán castigados con la mitad de la pena que, conforme a las disposiciones relativas de este Capítulo, se les debería imponer si hubieren auxiliado la fuga; pero si merced a las gestiones de uno o algunos de ellos se lograre reaprehender a los prófugos antes de tres meses contados desde que se hubiere efectuado la evasión, él o los que hubieren hecho esas gestiones, sólo sufrirán la cuarta parte de la citada pena.

Art. 179º. Cuando el encargado de conducir o custodiar un preso, proteja su fuga o lo ponga indebidamente en libertad, será castigado:

I. Con la pena de cinco años de prisión, si el delito imputado al preso tuviere señalada la de muerte o como máximo, la de quince años de prisión.

II. Con la pena de tres años de prisión, si la del delito imputado no fuere de menos de diez años ni llegare al máximo indicado.

III. Con la pena de año y medio de prisión, si la del delito imputado pasare de cinco años y no llegare a diez.

IV. Con la pena de un año de prisión, en todos los demás casos.

Art. 180º. Si el delito a que se refiere el artículo anterior, se cometiere tratándose de un prisionero de guerra, la pena será la de uno a cinco años de prisión, salvo lo dispuesto en la frac. XVIII del art. 321 y en el 322.

Art. 181º. Cuando el encargado de la custodia de un prisionero o preso auxilie la fuga de alguno de éstos empleando la violencia física por medio de fractura, horadación, excavación, escalamiento o llaves falsas, o la violencia moral valiéndose de su posición militar, la pena aplicable será la que corresponda según los artículos precedentes, aumentada en un tercio de su duración.

Art. 182º. Cuando el que auxilie la fuga no sea el encargado de la custodia del prisionero o preso, se le aplicarán las dos terceras partea de la pena que corresponda

con arreglo a los tres artículos anteriores, y coa la salvedad expresada en el 180.

Art. 183º. El que auxilie la fuga general de los prisioneros o presos existentes en un edificio o buque destinado para la guarda de unos u otros, será castigado con la pena de diez años de prisión. Si el que cometiere este delito fuere el Jefe del Establecimiento o embarcación, o el encargado de vigilar por la seguridad de dichos prisioneros o presos, la pena será la de doce a quince años de prisión.

CAPÍTULO VIII.

INFRACCIÓN DE DIVERSOS DEBERES COMUNES A TODOS LOS QUE ESTÁN OBLIGADOS A PRESTAR SUS SERVICIOS AL EJÉRCITO.

Art. 184º. El que vierta especies que puedan causar tibieza o desagrado en el servicio o que murmure con motivo de las disposiciones de sus superiores o las censure, será castigado con la pena de uno a once meses de arresto.

Art. 185º. La misma pena que señala el artículo precedente se impondrá al superior que habiendo oído o tenido noticia de alguna de esas especies o murmuraciones, no las reprima u omita dar noticia de ellas a su jefe inmediato, para que sea castigado el culpable.

Art. 186º. Los que deliberaren en grupo sobre actos de un superior, en términos que exciten a la desobediencia o a la falta de respeto hacia él, serán castigados con la pena de seis meses de arresto a dos años de prisión.

Art. 187º. Si el delito a que se refiere el artículo anterior se cometiere en campaña, la pena aplicable será la de uno a cuatro años de prisión. Si el delito fuere cometido frente al enemigo, esperándolo a la defensiva, marchando a encontrarlo, bajo su persecución, o durante la retirada, se impondrá la pena de diez años de prisión.

Art. 188º. Los que eleven o hagan llegar a sus superiores, por escrito o de palabra, recursos, peticiones, quejas o reclamaciones sobre asuntos relativos al servicio, o a la posición militar o de interés personal de los recurrentes, serán castigados:

I. Si lo hicieren con fundamento de datos o aseveraciones falsos, con la pena de once meses de arresto.

II. Si lo hicieren en voz de cuerpo, ya sea uno en representación de otros, o dos o más reunidos, con la de uno a once meses de arresto.

III. Si lo hicieren salvando los conductos prescritos por la Ordenanza respectiva, siempre que esto no fuere necesario o permitido por la misma Ley, con arresto menor.

Las penas señaladas en este artículo serán aplicables también, en sus respectivos casos, al superior que conociendo la falsedad de los fundamentos en que se apoye una queja o petición, oculte la verdad al darle curso o informar acerca de ella, o que diere curso a cualquiera de las instancias a que se refieren las fracs. II y III.

Art. 180º. Todo el que sobre cualquier asunto del servicio dé a sus superiores, por escrito o de palabra, informe o parte contrario a lo que sepa, será castigado con prisión de uno a cinco años. Si del parte falso resultare un grave perjuicio a la tropa o embarcación, se aplicará el doble de esa pena.

Art. 190º. El que interrogado por el superior sobre asuntos del servicio o sobre cualquier punto que se relacione con él, le oculte a sabiendas la verdad, será castigado conforme a lo prevenido en el artículo anterior.

Art. 191º. Todo militar o asimilado que expida certificado o subscriba cualquiera otro documento con el objeto de comprobar servicios militares, antigüedad de ellos, campañas o acciones de guerra, alcances u otros créditos, y en general todo otro hecho relativo al servicio, sabiendo que es falso lo que certifica, refiere o asegura, o sin que le conste lo que certifica aunque sea cierto, será castigado con la pena de uno a cinco años de

prisión.

Art. 192º. Igual pena se impondrá al interesado que presente dichos certificados o documentos falsos, con el objeto de hacerlos valer ante los tribunales del fuero de guerra u oficinas militares. Al militar o asimilado que, conociendo la falsedad, no la revele al dar curso a tales documentos o al informar acerca de su contenido, se le castigará con arreglo a lo dispuesto en el art. 188, y si rindiere un informe contrario a lo que sepa, conforme a lo prevenido en el 189.

Art. 193º. El militar o asimilado que en el ejercicio de sus funciones y con objeto de favorecer a algún individuo del Ejército en cualquier asunto militar, certifique con falsedad la existencia de males o enfermedades, o encubra u oculte éstos, será castigado con prisión de uno a, cinco años.

La pena será la de uno a tres años cuando el infractor de esta disposición fuere paisano.

Art. 194º. El que fuera del caso a que se refiere la frac. X del art, 321, revele un asunto que se le hubiere confiado como del servicio y que por su propia naturaleza o por circunstancias especiales deba tener el carácter de reservado, o sobre el cual se le tuviere prevenida la reserva, o que encargado de llevar una orden por escrito u otra comunicación, recomendadas especialmente a su vigilancia las extravíe por no haber cuidado escrupulosamente de ellas, o no las entregue a la persona a quien fueren dirigidas, o no intentare destruirlas de cualquier modo y a cualquiera costa cuando estuviere en peligro de caer prisionero o ser sorprendido, será castigado:

I. Si el delito se hubiere efectuado en campaña y con ese motivo hubiere resultado grave daño al Ejército, a una parte de él, o a un buque, con la pena de muerte. Si no hubiere resultado grave daño, con la de tres a cinco años de prisión.

II. Si se hubiere cometido en tiempo de paz, con la de uno a tres años de prisión, en el caso de revelación de asuntos militares; y en el de extravío o falta de entrega de una orden o comunicación, con la de uno a seis meses de arresto.

Art. 195º. El militar o asimilado que mantenga en cualquiera forma, correspondencia con el enemigo sobre asuntos extraños al servicio y a las operaciones de la guerra, sin conocimiento del Jefe superior de quien dependa, será castigado con la pena de seis meses de arresto a dos años de prisión.

Art. 196º. A todo el que, sin causa justificada, deje de presentarse, conforme a lo prevenido en la Ordenanza, en el lugar o ante la autoridad correspondiente, en caso de alarma o cuando se dé el toque de generala, y tratándose de, los marinos, el de zafarrancho de combate con armas, se le castigará con la pena de seis meses de arresto a dos años de prisión. Sí el infractor de este precepto fuere Oficial se le impondrá además, la destitución de empleo, siempre que por su omisión se hubiere originado grave daño en el servicio o que el delito se cometiere en campaña.

Art. 197º. De igual manera a lo prevenido en el artículo anterior será castigado el que no se presente a desempeñar la comisión del servicio diversa de las que por razón de su cargo o empleo estuviere obligado a desempeñar habitualmente, dentro del término que al ser destinado a dicha comisión se le hubiere prescrito para encargarse de ella.

Art. 198º. Los que acepten presentes ofrecidos en nombre de sus subordinados o que fuera del caso a que se refiere el art. 275, promuevan, colecten o integren suscripciones para obsequios a sus superiores, serán castigados con la pena de uno a tres meses de arresto.

Art. 199º. El que fuera del caso a que se contrae el art. 312, y que ejerciendo mando o desempeñando servicio de armas, y requerido por la autoridad competente de cualquier orden, no prestare la cooperación a que esté obligado conforme a la ley, para la administración de justicia u otro servicio público, sin causa justificada, incurrirá en la pena de un año de suspensión de empleo o comisión, y arresto de seis a once meses.

CAPÍTULO IX.

INFRACCIÓN DE DIVERSOS DEBERES CORRESPONDIENTES A LOS MARINOS.

Art. 200º. El Comandante de buque o de tropas, que en operaciones de guerra, no prestase, respectivamente, el auxilio que le fuese reclamado por cualquiera otro buque de la Armada o fuerza comprometida, pudiendo hacerlo, será castigado con la pena de ocho años de prisión.

Art. 201º. El marino que dejare de prestar auxilio, sin causa o motivo legítimo, a buques nacionales o amigos, así de guerra como mercantes, que se hallaren en peligro, o rehusare prestarlo a buque enemigo, si lo solicitare con promesa de rendirse por hallarse en riesgo, será castigado con la pena de seis años o con la de tres a seis años de prisión, según que tuviere o no la categoría de Oficial.

Art. 202º. El Comandante de buque de la Armada que mande que éste haga honores o los reciba sin arbolar su propia bandera, será destituido de su empleo. El que, arbolándola falsa, inicie o sostenga el combate, sufrirá la pena de tres a cinco años de prisión.

Art. 203º. El marino que pudiendo combatir o perseguir al enemigo, dejare de hacerlo, sufrirá la pena de seis a ocho años de prisión.

Art 204º. El marino que pierda el buque que estuviere a su cargo, por no tomar las medidas preventivas o no pedir oportunamente en su caso, los recursos necesarios, constándole el peligro de ser atacado, sufrirá la pena de seis años de prisión.

Art. 205º. El Comandante de buque subordinado, o cualquier Oficial que maliciosamente se separe con su embarcación, de la Escuadra o División a que pertenezca, será castigado con la pena de doce a quince años de prisión, si el hecho ocurriere a la vista del enemigo; con la de seis a ocho si se efectuare en campaña de guerra y no a la vista del enemigo; y con la de destitución, o suspensión de empleo o comisión, por cinco años, en tiempo de paz. Si de la separación maliciosa resultare algún daño a la Escuadra o División, o a sus tripulantes, o si se ocasionare la pérdida del combate, se aplicará la pena de muerte, y si fuere en tiempo de paz y resultare daño, la pena será la de seis años de prisión.

Art. 206º El Comandante u Oficial de guardia que deliberadamente perdiere su buque, sufrirá la pena de muerte.

Art. 207º. El marino que causare daño en buque del Estado o a su servicio, con propósito de ocasionar su pérdida o impedir la expedición a que estuviere destinado, sufrirá la pena de muerte, si el buque estuviere empeñado en combate o en situación peligrosa para su seguridad, y se realizare su pérdida o se impidiese la expedición; de doce a quince años de prisión, si no estando el buque empeñado en combate ni en situación peligrosa para su seguridad, se realizase su pérdida o se impidiese la expedición; y de diez años de prisión, en cualquier otro caso.

Art. 208º. El marino que deliberada e indebidamente causare averías abordando buque de guerra o mercante, sufrirá la pena de uno a cinco años de prisión.

Art. 209º. El que sin motivo justificado o maliciosamente, variare o mandare variar el rumbo dado por el Comandante, sufrirá la pena:

I. De doce a quince años de prisión, si se perdiere el buque, o, en campaña de guerra, se malograse la expedición o se retardase con grave perjuicio del servicio.

II. De seis a doce años de prisión, si en tiempo de paz se malograse la expedición o se retrasare con perjuicio del servicio.

III. De uno a seis años de prisión, en cualquier otro caso.

Art. 210º. Serán castigados con la pena de diez a doce años de prisión, los marinos que, faltando a la obediencia debida a sus jefes, incendiaren o destruyeren buques, edificios u otras propiedades. A los promovedores y al de mayor empleo o antigüedad de los del Cuerpo Militar, les será impuesta la pena de muerte.

Art. 211º. El individuo de marinería o tropa, que prestando servicio de armas o marinero, no siendo el de centinela, vigilante, tope o serviola, se hallare dormido sin autorización, o ebrio, incurrirá en la pena:

I. De un año de prisión, si el hecho ocurriere a la vista o proximidad del enemigo.

II. De seis meses de arresto a un año de prisión, si el hecho se efectuare en campaña de guerra, no estando a la vista o proximidad del enemigo, o en cualquier tiempo, en ocasión de peligro para la segundad del buque.

III. De uno a tres meses de arresto, en los demás casos.

Art. 212º. El marino que, sin orden competente, introduzca o permita introducir luces o materias infamantes, en pañoles o almacenes que contengan efectos de fácil combustión, será condenado:

I. De seis meses de arresto a tres años de prisión, si el culpable fuese el centinela, vigilante, pañolero o encargado de almacén.

II. De cuatro meses de arresto a dos años de prisión, si el culpable no fuese de los expresados en la fracción anterior.

Art. 213º. Los vigilantes de fogones y los que tengan luces consignadas, que permitan actos que puedan producir incendio, incurrirán en la pena de seis meses de arresto a un año de prisión.

Art. 214º. El Oficial de guardia que se durmiere o embriagare, o se ocupare en cualquiera distracción, que lo separe de la constante vigilancia que debe observar en su servicio, conforme a la Ordenanza General de la Armada, sufrirá la pena:

I. De seis a doce años de prisión, si por esta causa se perdiere el buque por apresamiento, varada o naufragio, o se causare el naufragio de otro, por abordaje, o se verificare el hecho a la vista del enemigo.

II. De dos a seis años de prisión, si por esta causa, sin perderse el buque, se ocasionasen en él averías graves o se causaren a otro buque por abordaje, o se perdiese el puesto.

III. De dos a seis meses de arresto, en cualquier otro caso.

Art. 215º. El marino que por negligencia diere lugar a que sean conocidas la seña o contraseña o las señales secretas de reconocimiento, será castigado:

I. En campaña de guerra u ocasionándose perjuicio, con la pena de cuatro a diez años de prisión.

II. En cualquier otro caso, con la suspensión de empleo por un año, siendo Oficial, y no siéndolo, con seis meses de arresto a un año de prisión.

Art. 216º. El que en cualquiera otra forma faltare a los deberes referentes al servicio de guardia de mar o puerto, será castigado con la pena de seis meses de arresto a dos años de prisión, sí no resultare daño o pérdida de embarcación. Si resultare, la pena será de dos a ocho años de prisión.

CAPÍTULO X.

INFRACCIÓN DE DEBERES MILITARES, CORRESPONDIENTES A CADA MILITAR O ASIMILADO SEGÚN SU CARGO O EMPLEO.

Art. 217º. El militar o asimilado quo infrinja alguno de los deberes que le correspondan según su cargo o empleo, en virtud de lo expresamente mandado en la Ordenanza General del Ejército, en la Naval, o en las prescripciones que las reglamenten, o que deje de cumplirlos sin causa justificada, y siempre que el hecho u omisión de que se trate no constituya la comisión de otro delito especialmente previsto en esta Ley, ni sea dé los que deban quedar sometidos al conocimiento de las Juntas de honor, o ser corregidos administrativamente conforme a lo dispuesto en cualquiera de dichas Ordenanzas o en los Reglamentos respectivos, será castigado:

I. Si lo hiciere por ignorancia o torpeza, con la pena de uno a seis meses de arresto.

II. Si lo hiciere por malicia o descuido, con la de dos meses de arresto a un año de

prisión.

III. Si lo hiciere por cobardía, con la de tres años de prisión, y con la de destitución, ya sea que proceda o no como consecuencia de la anterior.

Si del hecho u omisión resultare daño a algún individuo, se procederá conforme a las reglas generales sobre aplicación de las penas. Si el daño se causare a las tropas o a un buque, por este solo motivo se aumentarán dos años a la pena que respectivamente deba imponerse, en virtud de lo prevenido en las fracciones anteriores. Si ese daño fuere el de la derrota de las tropas o el de la pérdida del buque, la pena será la de diez años de prisión y si aquélla o ésta hubiese sido causada por malicia o descuido, o por cobardía, la pena será la de muerte.

CAPÍTULO XI.

DELITOS CONTRA EL HONOR MILITAR.

Art. 218º. El Comandante de tropas y el de un buque o fuerzas navales, que se rindan o capitulen, contraviniendo las prescripciones de la Ordenanza respectiva, serán castigados:

I. Con la pena de muerte, si se rindiesen o capitulasen el primero en campo raso, o el segundo sin que una u otra cosa haya sido a consecuencia de combate o bloqueo en la mar o puertos fortificados, o antes de haber agotado ambos todos los medios de defensa de que hubieren podido disponer y sin haber hecho todo lo que previenen el deber y el honor militar.

II. Con la destitución de empleo o inhabilitación por diez años para el servicio militar, en todos los demás casos.

Art. 219º. Si en contravención a lo prescrito por la Ordenanza, se reuniere una junta de guerra para deliberar sobre operaciones militares, el que la hubiere convocado sufrirá, por ese solo hecho, la pena de destitución de empleo con inhabilitación por cinco años para volver a formar parte del Ejército, salvo el caso en que también resulte infringido el artículo anterior, pues entonces se aplicará la penalidad señalada en él.

Art. 220º. Los militares que habiendo concurrido a la junta de que trata el artículo precedente, hubieren emitido en ella su voto, en cualquier sentido que no sea el de la capitulación indebida, sufrirán, por ese solo hecho, la pena de suspensión de empleo por cinco años, salvo lo preceptuado en el artículo subsecuente. Los que hubieren votado en pro de la capitulación indebida, sufrirán la pena de muerte, o la de destitución, conforme a lo establecido el art. 218.

Art 221º. Ningún Comandante de una plaza, fuerza o buque, podrá disculparse de haber capitulado, alegando haber sido violentado para ello por sus subalternos. En este caso, probado que fuere el hecho, tanto el jefe superior, como los subalternos, responsables de aquél, sufrirán la pena de muerte.

Art. 222º. El militar o asimilado que por cobardía fuere el primero en huir en una acción de guerra, o a la vista del enemigo, marchando a encontrarlo, o esperándolo a la defensiva, y los que conduciendo o custodiando una bandera o estandarte, no defiendan esa enseña en un combate, hasta perder la vida, si fuere necesario, sufrirán la pena capital.

Art. 223º. La misma pena señalada en el artículo anterior se impondrá, al marino que rehusare permanecer o situarse en el punto que se le hubiere señalado en el combate, o que por debilidad se separe de éste, se ocultare o volviere la espalda al enemigo.

Art. 224º. El militar o asimilado que durante el combate o marchando a él y fuera de los casos previstos en los artículos anteriores, se esconda, huya, se retire con pretexto de herida o contusión que no lo imposibilite para cumplir con su deber, o que de cualquier otro modo esquive el combate en que deba hallarse, será castigado con la pena de diez a quince años de prisión.

Art. 225º. Cualquier individuo extraño a la tripulación del buque y a la armada, que grite a. fin de que cese el combate o no se emprenda, y el marino que, a la vista del enemigo, diere voces o ejecutase actos que

pudieran producir el abandono del combate o la dispersión de los buques o tropas, serán castigados: el primero con la pena de cinco a diez años de prisión, y el segundo, con la de diez a quince.

Art. 226º. Los oficiales convictos de observar una conducta indecorosa, entendiéndose por tal, llegar frecuentemente tarde al cumplimiento de sus obligaciones; excusarse de hacer la fatiga que les toque por males supuestos o imaginarios; embriagarse pública y consuetudinariamente; el vicio inveterado del juego; la costumbre de contraer deudas fraudulentas o sin necesidad o por motivos viciosos y no pagarlas; vender o dar en prenda sus condecoraciones, despachos o diplomas; provocar repetidas pendencias o escándalos; el desaseo habitual o la carencia de las prendas necesarias del uniforme, dejando de presentarse por cualquiera de esos motivos con el decoro correspondiente; la asidua concurrencia a las cantinas o lugares dedicados exclusivamente a expendio de bebidas embriagantes, o a otros de mala fama, o la asistencia a cualquiera de ellos portando el uniforme o insignias militares, después de haber sido reprendidos por esa causa por algún superior; la ignorancia de las obligaciones que imposibilite el cumplimiento de los deberes respectivos, o ejecutar en la vida social actos que impliquen el olvido del respeto que se debe al empleo y uniforme, o cualesquiera otros que puedan originar menoscabo en la reputación del Ejército o en el buen concepto individual de los que a él pertenecen, serán castigados, siempre que no debieren serlo por las Juntas de honor o administrativamente por sus superiores, conforme a lo preceptuado en la Ordenanza y en el Reglamento respectivo, con la pena de suspensión de empleo de dos a seis meses, y si volvieren a ser consignados a los tribunales militares, por esos mismos motivos, con la de destitución, debiendo fijarse el término de le inhabilitación para volver al servicio, en dos años por lo menos.

Art. 227º. Los Sargentos y Cabos que después de haber incurrido en dos correcciones disciplinarias por su mala conducta, persistieren en ella, serán consignados a los Tribunales militares y sufrirán la pena de seis meses de arresto y la de destitución de empleo.

Art. 228º. Al Oficial que en el servicio, o después de haber recibido una orden relativa a él, se inhabilite por embriaguez para desempeñarlo, se le castigará con la pena de arresto mayor, sin perjuicio de que si la falta en el cumplimiento de sus obligaciones importare otro delito especialmente previsto en esta Ley, se proceda conforme a, las reglas generales sobre aplicación de las penas.

Art. 229º. A los Sargentos y Cabos que cometan el delito de que trata el artículo anterior, se les castigará con la pena de uno a seis meses de arresto, y la de suspensión de empleo por seis meses, con la salvedad establecida en el propio artículo.

Art. 230º. Todo Oficial que públicamente y portando el uniforme, o cualquiera de las insignias de su empleo, se presente en estado de embriaguez, sufrirá la pena de tres a seis meses de arresto.

Art. 231º. Tratándose de los delitos a que se refieren los tres artículos precedentes, en los casos de reincidencia además de la pena privativa de libertad correspondiente, se impondrá la de destitución de empleo.

Art. 232º. Para los efectos de los arts. 228 y 229, se equiparará a la embriaguez, cualquiera perturbación transitoria de las facultades mentales, procurada voluntariamente.

Art. 233º. Al militar o asimilado que en demostración de menosprecio, devuelva sus nombramientos, despachos o diplomas, o se despoje de sus insignias o condecoraciones, se le castigará con la pena de uno a dos años de prisión y la de destitución de empleo.

Art. 234º. A todo militar o asimilado que lleve públicamente uniforme, insignias, distintivos o condecoraciones que no esté legítimamente autorizado para usar, o que en actos o asuntos oficiales se atribuya títulos que no correspondan al cargo o empleo que desempeñe, se le castigará con la pena de

uno a once meses de arresto.

Art. 235º. A los militares o asimilados que, aun cuando no haya mediado violencia, cometan actos deshonestos entre sí, o en buques de guerra, edificios, puntos o puestos militares, o cualquiera otra dependencia del Ejército, con individuos del mismo sexo, se les impondrá la pena de seis meses de arresto a tres años de prisión; y, tratándose de clases u Oficiales, la de destitución de empleo, con inhabilitación por diez años respecto de los segundos, para volver al servicio, ya sea que proceda o no como consecuencia de la anterior.

Si mediare violencia, se aplicarán las disposiciones relativas del Código Penal para el Distrito Federal, observándose, además, en todo caso en que hubiere lugar a ello, lo prevenido en cuanto a clases y Oficiales, en el párrafo que antecede.

CAPÍTULO XII.

DUELO.

Art. 236º. Cualquier militar o asimilado que desafíe a otro de ellos, en actos del servicio o con motivo de él, o delante de tropa formada, será castigado de la manera que en seguida se expresa:

I. Si fuere igual en categoría al desafiado, con la pena de uno a dos meses de arresto si el duelo no se llevare a efecto; con la de dos a tres meses de arresto, si el duelo se efectuare sin resultar muerto o herido el retado; con la de tres meses de arresto a un año de prisión, si éste resultare herido en el acto; y con la de uno a dos años de prisión si el desafiado muriere en el duelo o falleciere a consecuencia de heridas que en él reciba, dentro de sesenta días contados desde aquél en que se hubiere efectuado dicho acto.

II. Si fuere superior al desafiado, con la de dos meses de arresto, en el primero de los casos a que se refiere la fracción anterior; con la de tres meses de arresto en el segundo de esos casos; con la de un año de prisión en el tercero, y con la de dos en el último.

III. Si fuere inferior al desafiado, con el doble de las penas señaladas en la fracción I, en sus respectivos casos.

Art. 237º. El militar o asimilado que admita un desafío de cualquiera de ellos, en actos del servicio o con motivo de él, o delante de tropa formada, sufrirá la pena que conforme al artículo anterior, corresponda al retador, según el caso, con reducción de una tercera parte, salvo lo que se previene en el artículo siguiente.

Art. 238º. La pena del retado será la misma que la señalada en la ley respecto del retador.

I. Cuando aquél, a juicio del tribunal que conozca del proceso, haya dado causa a que se le desafíe, con el manifiesto propósito de ser desafiado o infiriendo un grave ultraje al retador, en su honra como caballero o como militar.

II. Cuando no haya querido dar una explicación decorosa de su ofensa.

Art. 239º. El que resulte herido en un duelo no se librará por esto de las penas que con arreglo a las prevenciones de este Capítulo deban imponérsele, como desafiador o como desafiado.

Art. 240º. No se aplicarán las penas señaladas en este Capítulo, sino las correspondientes a las lesiones o al homicidio, en sus diversos casos, a los que se hallen en cualquiera de los siguientes:

I. Cuando el que desafíe lo haga por interés pecuniario, por orden o encargo de otro o con algún objeto inmoral.

II. Cuando uno de los combatientes falte de cualquier modo a lo que la lealtad exige en tales casos, y por esa causa resulte muerto o herido su adversario.

III. Cuando en caso de combate, uno de los combatientes se aproveche de cualquiera ventaja que no se pudo pensar en concederle al ajustarse el duelo, aunque con esto no quebrante abiertamente la fracción anterior.

IV. Cuando el duelo se efectúe sin la asistencia de dos o más testigos, mayores de edad, por cada parte, o sin que éstos hayan elegido las armas y arreglado las condi-

ciones.

Art. 241º. El que en un duelo hiera o mate a su adversario, estando éste caído, desarmado o en la imposibilidad de defenderse por cualquiera otra causa, será castigado como heridor u homicida, con premeditación, con ventaja y fuera de riña.

Art. 242º. De igual manera a la expresada en el artículo anterior, será castigado el que hiera o dé muerte a su adversario, en un duelo cuyas condiciones sean tales, que no haya en realidad combate, y que el heridor o matador haya podido serlo sin peligro alguno de su parte.

Art. 243º. Los que en los casos de que trata este Capítulo intervengan como testigos en un desafío, no sufrirán castigo alguno si debido a su intervención no llega a efectuarse el duelo.

En los demás casos serán castigados:

I. Con la cuarta parte de la pena señalada en la ley, respecto del retador, si hubieren hecho todos los esfuerzos posibles para evitar el duelo, y no logrando ese propósito, concertaren, hasta donde les fuere dable, las condiciones menos peligrosas para los combatientes.

II. Con la tercera parte de la misma pena, si no hubieren procurado prudentemente evitar el duelo, o aun cuando así lo hubieren hecho sin buen éxito, si no hubieren concertado, en lo posible, las condiciones menos peligrosas para los combatientes, o si abandonasen en el campo a alguno de éstos, gravemente herido, sin poner los medios que estén a su alcance para que sea auxiliado.

III. Con la mitad de la repetida pena, siempre que se pacte que el duelo sea a muerte, o si el testigo fuere superior de ambos combatientes o de uno de ellos.

Art. 244º. Los que con el carácter de testigos ayuden directa o indirectamente el proceder de los combatientes en cualquiera de los casos previstos en las fracciones II a IV del art. 240 o en los arts. 241 y 242, serán castigados como coautores del delito, con arreglo a lo dispuesto en esos mismos artículos.

Art. 245º. Los que se batan en duelo o sirvan de testigos en ese acto, dentro de un campamento, cuartel, fortaleza o dependencia del ramo de guerra, o de cualquiera otro lugar en que haya guarnición de fuerza federal, serán castigados con las penas establecidas en las prescripciones anteriores, aun cuando el desafío no se produzca en actos del servicio, ni con motivo de él, ni en presencia de tropa formada.

Art. 246º. Todo militar o asimilado que en actos del servicio o con motivo de él, o en presencia de tropa formada, o en alguno de los lugares a que se refiere el artículo anterior, induzca o instigue a otro u otros individuos del Ejército, a que se batan en duelo o que, sin ser testigo de él, facilite a sabiendas, en las circunstancias expresadas, armas o sitio para que se efectúe, sufrirá la pena de suspensión de empleo por seis meses. El comandante de cualquiera fuerza que pudiendo impedir un duelo entre sus subalternos, no lo impida, sufrirá la mitad de la expresada pena.

Art. 247º. Las penas privativas de libertad expresamente señaladas en este Capítulo, que con arreglo a lo prevenido en él, deban imponerse a los militares o asimilados, no producirán como consecuencia legal la destitución de empleo; ésta sólo se impondrá, ya sea que provenga o no, de la pena corporal correspondiente, al que retare a su superior en categoría o mando, a quien estuviere directamente subalternado, o a su inferior o igual en categoría o mando, a quien tuviere bajo sus órdenes y a los militares que en uno u otro de esos casos, sirvan de testigos al retador.

TÍTULO II.

Delitos cometidos en ejercicio de las funcionen militares o con motivo de ellas.

CAPÍTULO I.

ABANDONO DE COMISIONES DEL SERVICIO, PUESTOS O PUNTOS MILITARES, MANDO O ARRESTOS.

Art. 248º. El abandono de comisión, puesto o punto militar, o de arresto, consiste en la separación del encargo o del sitio en que, con arreglo a disposición legal o por orden del superior se debe permanecer. El abandono del mando consiste en la abstención ilegal para tomarlo o seguirlo ejerciendo, o en la entrega de él, al que no esté autorizado debidamente para recibirlo, con arreglo a Ordenanza.

Art. 249º. Los individuos de tropa que sin desertarse abandonen en tiempo de paz la comisión del servicio que estuvieren desempeñando, serán castigados con la pena de uno a dos años de prisión si el servicio de que se trate fuere de armas, y con la de seis meses de arresto, si fuere económico del cuartel o del buque, o cualquiera otro que no sea de armas. Esta última pena se impondrá a los asimilados en general que en el tiempo expresado abandonaren una comisión del servicio.

Art. 250º. Los individuos de tropa que sin desertarse, cometan el delito de abandono en tiempo de paz y en alguno de los casos que especialmente se prevén en seguida, serán castigados:

I. El que abandone la custodia de presas, o la escolta de presos o de prisioneros, o cualquiera otra no especificada en este artículo, con la pena de dos años de prisión.

II. El que abandone la guardia o la escolta de municiones, con la de tres años.

III. El que abandone el puesto de centinela, con la de tres a seis.

Art. 251º. En los casos de las dos primeras fracciones del artículo anterior, si el que cometiere el delito de abandono estuviere desempeñando las funciones de comandante de la escolta o de la guardia, será castigado con la pena de tres o con la de tres a seis años de prisión, según que estuviere comprendido en la primera o en la segunda de esas mismas fracciones. A los Sargentos y Cabos se les impondrá también la destitución de empleo, ya sea que proceda o no como consecuencia de la pena privativa de libertad.

Art. 252º. Los Oficiales que cometan el delito de abandono en tiempo de paz y en alguno de los casos enumerados en el presente artículo, serán castigados:

I. El que abandone una comisión del servicio, distinta de las que se especifican en las fracciones posteriores, si el servicio de que se trate fuere de armas, con la pena de dos años de prisión y con la de un año si aquél fuere económico del cuartel o buque, o cualquiera otro que no sea de armas.

II. El que abandone la custodia de presas, o la escolta de prisioneros o de presos o cualquiera otra no expresada en este artículo, con la de tres o con la de cuatro años de prisión, según que el que abandonare la escolta fuere o no el comandante de ella.

III. El que abandone la guardia o la escolta de municiones, con la de tres a seis o con la de seis años de prisión, según que el que abandone la guardia o la escolta fuere o no el comandante de una u otra.

Art. 253º. Cuando los delitos de abandono a que se refieren los artículos precedentes se efectuaren en campaña, se aumentarán en un año de prisión las penas corporales, respectivamente señaladas en esos preceptos. Si se efectuaren frente al enemigo la pena será la de muerte.

Art. 254º. El militar que fuera del caso a que se refiere el artículo subsecuente, abandone el puesto que tuviere señalado para defenderlo o para observar al enemigo, será castigado con la pena de muerte.

Art. 255º. El Comandante de una posición o buque o el encargado de un puesto que defendiéndose en cualquiera de ellos, lo abandone o pierda sin haber hecho todo lo posible para conservarlo y defender el honor

de las armas, sufrirá la pena de diez a quince años de prisión.

Art. 256º. El Comandante de un puesto o buque, que habiendo recibido orden absoluta de defenderlo a toda costa, lo abandone o no haga la defensa que se le hubiere ordenado, será castigado con la pena de muerte.

Art. 257º. A los que se abstuvieren de tomar o continuar ejerciendo el mando que les corresponda o entregaren o cedieren a otro el que estuvieren desempeñando, sin motivo legítimo o autorización competente para ello, se les impondrá, en tiempo de paz, la pena de uno a tres años de prisión. Si este delito se perpetrare en campaña, la pena será la de seis años de prisión, y si se efectuare frente al enemigo, la pena será la de muerte.

Art. 258º. El marino que abandone su buque, sin desertarse, y sin motivo legítimo para ello o permiso de sus superiores, será castigado:

I. Con la pena de uno a tres meses de arresto, si el abandono lo llevare a cabo estando anclado el buque en un puerto de la República, o en aguas territoriales de ella.

II. Con arresto de dos a cuatro meses, si estuviere anclado en puerto extranjero o en aguas territoriales de potencia amiga o neutral.

III. Si el abandono se llevare a cabo en los casos de cualquiera de las prevenciones que contienen los incisos anteriores, en campana de guerra, la pena será la de uno a dos años de prisión.

IV. Si el abandono se efectúa a la vista del enemigo, la pena será la de diez años de prisión.

V. Sí el delincuente fuere el Comandante del buque y hubiere que imponerle la pena a que se refiere la frac. III, se le impondrá también la de suspensión de empleo o comisión, por cinco años.

Art. 259º. El jefe de embarcación menor, que en momento de combate, naufragio o incendio, desamparase al buque, desatracándose de él, sin la autorización competente, sufrirá la pena de cinco a diez años de prisión.

Art. 260º. El Comandante de un barco que en caso de naufragio, abandonare el buque confiado a su cuidado, sin poner antes todos los medios que estuvieren a su alcance para conseguir salvarlo, y sin cuidar previamente del embarque y salvación de las demás personas que estuvieren a bordo, sufrirá la pena de seis años de prisión. El 2º Comandante que en casos semejantes se separase de a bordo sin orden legítima para ello o sin llenar previamente los requisitos exigidos por la Ordenanza de la Armada, será castigado con cuatro años de la expresada pena.

Art. 261º. Los Jefes de las dependencias de la Armada que abandonen su encargo, serán castigados con la pena de uno a tres años de prisión.

Art. 262º. El marino que abandone su buque varado o acosado por el enemigo, y que su Comandante hubiere dispuesto salvar o defender, será castigado como desertor a la vista del enemigo.

Art. 263º. El marinero que formando parte de la tripulación de un bote, abandone éste sin permiso del superior, será castigado con arresto de uno a tres meses.

Art. 264º. El cabo de cuarto o timonel, que abandone el puesto que esté desempeñando, sufrirá la pena de dos a cuatro meses de arresto, en tiempo de paz. En campaña de guerra, o durante tormenta o temporal, será castigado con un año de prisión, si no resultare daño. Si resultare daño, la pena será de cuatro a seis años de prisión, y si aquel consistiere en la pérdida del buque, la pena será la de diez años de prisión.

Art. 265º. El marino encargado de la escolta de un buque o de la conducción de un convoy, que pudiendo defenderlo, lo abandone, entregue, o rinda al enemigo, sufrirá la pena de muerte.

Art. 266º El marino encargado de la escolta de un buque o convoy, que lo abandone sin motivo poderoso ni justificado,

sufrirá la pena:

I. De muerte, si el escoltado fuere buque de la Armada, o convoy o buque mercante que transporte tropas, efectos militares, víveres, carbón, pertrechos de guerra o caudales del Estado, y si de resulta del abandono fueren apresados o destruidos por el enemigo, alguno o todos los buques.

II. De ocho a doce años de prisión si no fuere apresado ni destruido por el enemigo ningún buque de los convoyados, o si no transportare tropas ni efectos de los que expresa la fracción anterior.

III. De diez a doce años de prisión, si por el abandono, resultare naufragio, y la pérdida de toda o parte de la tripulación, tropas o efectos.

IV. De seis a ocho meses de arresto y destitución de empleo, en todos los demás casos.

Art. 267º. El marino que en ocasión de peligro para la seguridad de su buque, lo abandone sin legítimo permiso, será condenado en tiempo de guerra, a la pena de diez a quince años de prisión. En tiempo de paz, la pena será la de seis años de prisión.

Art. 268º. El Oficial que abandone el arresto en alojamiento, sufrirá la pena de suspensión de empleo por dos meses.

Art. 269º. El que abandone el arresto en banderas, o el que le hubiere sido impuesto correccionalmente en cuartel, cárcel, fortaleza o buque, sufrirá la misma pena de suspensión de empleo por cuatro meses.

Art. 270º. El que por segunda vez incurra en el delito de abandono de arresto, será destituido de su empleo.

CAPÍTULO II.

EXTRALIMITACIÓN DE MANDO O USURPACIÓN DE ÉL O DE COMISIÓN O FUNCIONES DEL SERVICIO, O NOMBRE DE LOS SUPERIORES.- USURPACIÓN DE NOMBRE U OCULTACIÓN O VARIACIÓN DE ÉL O DE ALGUNAS DE LAS CIRCUNSTANCIAS PERSONALES.

Art. 271º. Todo militar o asimilado que tome un mando o comisión del servicio o ejerza funciones de éste que no le correspondan, sin orden o motivos legítimos, o que contra lo dispuesto por sus superiores retenga un mando o una comisión, siempre que no hubiere abusado de uno u otra, perjudicando gravemente los intereses del servicio o el éxito de las operaciones, será castigado con prisión de dos a cinco años. Si se ocasionare ese perjuicio se duplicará la pena, y si ocasionándose ese mismo perjuicio, la usurpación de que se trata, se hubiere efectuado al frente del enemigo, en marcha hacia él, esperándolo a la defensiva, bajo su persecución o durante la retirada, la pena será la de muerte.

Art. 272º. El que para asuntos del servicio o con motivo de él, hiciere uso del nombre de un superior sin la autorización de éste y sin causa justificada ni extrema necesidad para obrar de esa manera, será castigado con la pena de uno a dos años de prisión.

Art. 273º. El que en el acto de ser filiado oculte su nombre o apellido y tome otros imaginarios o de otras personas o que dolosamente oculte el lugar de su nacimiento, edad o estado civil, será castigado con la pena de uno a seis meses de arresto.

CAPÍTULO III.

ABUSO DE AUTORIDAD.

Art. 274º. Comete el delito de abuso de autoridad el que, con motivo de su empleo o de su posición militar, infrinja algunos de los preceptos contenidos en este Capítulo.

Art. 275º. El superior que diere órdenes de un interés meramente personal a un inferior, estorbare sin motivo justificado,

la ejecución de las que éste hubiere dado en uso de sus facultades, le impidiese de cualquier modo el cumplimiento de sus deberes, le exigiese el de actos que no tengan relación con el servicio o dádivas o préstamos, o que efectuare colectas para hacer obsequios a jefes o superiores, o llevare a cabo otras exacciones estrechando al mismo inferior para que dé lo que no deba o más de lo que legítimamente deba dar, o que de cualquiera otra manera le hiciere contraer obligaciones que cedan en su perjuicio o del desempeño de sus deberes, será castigado con la pena de dos a seis meses de arresto.

Art. 276º. El superior que impidiere a uno o varios inferiores que produzcan, retiren o prosigan sus quejas o reclamaciones, amenazándolos o valiéndose de otros medios ilícitos, o que hiciere desaparecer una queja, petición, reclamación, patente de empleo, licencia absoluta, u otro documento militar, o se negare a darles curso o a proveer en ellos, o a expedir a un individuo de tropa, la certificación de cumplido teniendo el deber de hacerlo, será castigado con la pena de suspensión de empleo, por uno a once meses, o con arresto equivalente a ese tiempo, según la importancia del delito, a juicio de los tribunales.

Art. 277º. Al que intencionalmente se extralimite en el derecho de imponer castigos correccionales, aplicando los que no estén permitidos por la ley, o haciendo sufrir los que lo estén, al que sea inocente, o excediéndose de los que en la misma ley estén señalados de un modo expreso respecto de la falta de que se trate, se le impondrá la pena de once meses de arresto, si no resultare mal trascendental al ofendido; en caso contrario se procederá conforme a las reglas generales sobre aplicación de las penas.

Art. 278º. El que insulte a un inferior o lo trate de un modo contrario a las prescripciones de la Ordenanza, o procure inducirlo a una acción degradante o a una infracción legal, sufrirá la pena de dos a once meses de arresto. Si la infracción se llevare a efecto, la pena será la señalada en la Ley para el delito de que se trate.

Art. 279º. El que, sin necesidad extrema e inminente, infiera golpes o de cualquiera otra manera maltrate de obra a un inferior, o dañe su salud, será castigado con la pena de cuatro meses de arresto a dos años de prisión, si del mal trato no resultare mal trascendental al ofendido.

El que mandare dar golpes a un inferior, o que, innecesariamente ordene cualquier otro mal tratamiento de obra contra él, será castigado con la pena de tres años de prisión.

Art. 280º. Si los actos de que trata el artículo anterior, causaren una lesión al inferior o produjeren su muerte y conforme a las reglas generales sobre aplicación de las penas debiere imponerse la correspondiente a las lesiones o al homicidio, el abuso de autoridad se tendrá como circunstancia agravante de cuarta clase.

Art. 281º. El militar o asimilado que indebidamente haga que una fuerza armada le preste auxilio en una riña o pendencia que por esa causa tome mayores proporciones, sufrirá la pena de uno a cuatro años de prisión, sin perjuicio de que, conforme a las reglas mencionadas en el artículo precedente, se le imponga el castigo que le corresponda en virtud de los demás delitos que en esos actos hubiere cometido. Si el auxilio de la fuerza armada hubiese sido requerido para atacar, con motivo de la riña o pendencia, a la Policía militar o civil, se observará lo prevenido en los arts. 296 y 298.

Art. 282º. Se castigará con pena de muerte a todo militar que, sin provocación grave y ofensiva para el Ejército o para la Nación en general, o sin orden o autorización competentes, dirija o haga dirigir un ataque por medio de fuerza armada, contra otra de una Potencia amiga, aliada o neutral, que estuviese dentro de la República o fuera de ella, o contra súbditos de una Potencia amiga, aliada o neutral, que estuvieren fuera de la República.

Art. 283º. Se castigará con la pena de tres a diez años de prisión, a todo militar que, sin alguno de los requisitos expresados en el artículo anterior, dirija o haga dirigir

cualquier acto agresivo u hostil contra algún Estado de la Federación o contra el territorio de una Potencia amiga, aliada o neutral. De igual manera será castigado el Comandante de buque de la Armada que aprese o dé caza a otro de cualquiera bandera, sabiendo que se encuentra en aguas territoriales de una nación amiga o neutral, aunque le conste que lleva armas y contrabando de guerra, con destino al enemigo.

Art. 284º. Se castigará con pena de muerte, a todo militar que prolongue las hostilidades o un bloqueo, después de haber recibido el aviso oficial de la paz, de una tregua o de un armisticio, si en una u otra de éstas estuvieren comprendidas las fuerzas que tuviere bajo su mando, o el bloqueo. Igual pena se impondrá al que indebidamente rompa las hostilidades durante un armisticio o una tregua.

Art. 285º. El militar o asimilado que obligue a los dueños o encargados de la casa donde esté alojado, a que se le ministre, bajo cualquier pretexto, alguna cosa o servicio que no tengan derecho a pretender; que dolosamente se apodere de los objetos o efectos existentes en la casa o los destruya o deteriore, o que maltrate de palabra o de obra a algún individuo de la familia, a los sirvientes, o a personas extrañas que se hallen en la misma casa, será castigado con la pena de tres a once meses de arresto.

Si la infracción de este precepto constituyere además, otro delito, se procederá conforme a las reglas generales sobre aplicación de las penas.

Art. 286º. Al militar o asimilado que en tiempo de paz se apodere de un alojamiento particular, de propia autoridad y sin el permiso escrito de la que fuere competente, se le impondrá la pena de uno a cinco meses de arresto.

Art. 287º. Al militar o asimilado que en campaña se apodere del alojamiento sin orden del Jefe respectivo, se le castigará con la pena de dos a diez meses de arresto.

Art. 288º. El que empleare indebidamente el material perteneciente al Ejército, que tuviere a su cargo, destinándolo a un uso diverso de aquel para el que legalmente debiere servir, será castigado con la pena de dos a seis meses de arresto.

Art. 289º. El militar o asimilado que fuera de los casos a que se contraen el artículo anterior, el 304 y el 305, se apodere, sin autorización legítima, de carros, carretas, mulas, caballos u otros medios de conducción, para un servicio exclusivamente particular, será castigado con la pena de cuatro meses de arresto a un año de prisión, sin perjuicio de que, si alguno de los hechos a que este artículo se contrae, implicase además, la infracción de otro precepto legal, se observe lo establecido en las reglas generales sobre aplicación de las penas.

CAPÍTULO IV.

MALTRATO A PRISIONEROS O HERIDOS.- VIOLENCIAS CONTRA PRISIONEROS O PRESOS.

Art. 290º. Todo el que maltrate con palabras injuriosas a un prisionero o a un herido, será castigado con la pena de seis meses de arresto. Si innecesariamente lo golpea, hiere o mata, se le aplicará la pena que corresponda, según el daño causado, teniéndose como circunstancia agravante de cuarta clase la de haberse efectuado el hecho en las condiciones a que este artículo se refiere.

Art. 291º. El que impusiere padecimientos físicos, crueles, a un herido o prisionero, agravando innecesariamente su situación, será castigado con la pena de uno a cinco años de prisión; y si de esos padecimientos resultare algún daño al ofendido, se procederá conforme a las reglas generales sobre aplicación de las penas, teniéndose como circunstancia agravante de cuarta clase, la de haberse efectuado el hecho en las condiciones a que este artículo se contrae.

Art. 292º. Las mismas penas señaladas en los artículos anteriores serán aplicables, respectivamente, a los que cometieren delitos iguales a los especificados en esos preceptos, en algún miembro de la familia del prisionero o herido, que estuviere en

unión o en presencia de éste.

Art. 293º. El que hiciere o mandare hacer uso de las armas hiriendo al prisionero o preso que se fugue, o intente fugarse, sin que haya habido necesidad absolutamente indispensable y plenamente justificada de apelar" a ese recurso extremo, será castigado con la pena de seis años de prisión; y si resultare la muerte del ofendido; con la pena capital.

Art. 294º. La necesidad de que habla el artículo anterior, no se podrá justificar simplemente con la circunstancia de que la guardia, escolta o buque hayan sido atacados por cualquiera otra fuerza, sino en el caso de que el prisionero o preso hubiere tomado parte en la agresión y que no hubiere sido posible, sin apelar a las armas, impedirle que efectuase esa agresión o se fugase.

Art. 295º. El militar que obligue a un prisionero de guerra a combatir contra su bandera, será castigado con la pena de uno a dos años de prisión.

CAPÍTULO V.

ULTRAJES Y ATENTADOS CONTRA LA POLICÍA MILITAR O LA CIVIL.

Art. 296º. Todo militar o asimilado que injurie o ultraje a un gendarme del Ejército o a un funcionario de la Policía Judicial Militar, que se hallen en el ejercicio de sus funciones de Policía, será castigado con la pena de seis meses de arresto a un año de prisión. Si lo desobedece o resiste a la orden que le haya intimado en uso de sus facultades, o ejerce violencia contra él, la pena será la de uno a dos años de prisión.

Art. 297º. El paisano que cometiere contra la Policía militar alguno de los delitos a que el precedente artículo se contrae, será castigado con arreglo a las prevenciones del Código Penal para el Distrito Federal, sobre ultrajes o atentados contra los funcionarios públicos.

Art. 298º. Todo militar o asimilado, que en el ejercicio de sus funciones o valiéndose de la fuerza armada, injurie a la Policía civil, será castigado con la pena de seis meses de arresto a un año de prisión. Si la atacare, resistiere o cometiere cualquier otro acto de violencia contra ella, la pena será la de uno a dos años de prisión.

CAPÍTULO VI.

VIOLENCIAS CONTRA LAS PERSONAS EN GENERAL.

Art. 299º. El militar o asimilado que en actos del servicio o con motivo del desempeño de una comisión relativa a él, hiciere innecesariamente uso de las armas contra cualquiera persona, o que sin la autorización competente, ejerciere cualquier otro acto injustificado de violencia contra algún individuo, será castigado con la pena de un año de prisión, siempre que, si hubiere resultado daño, no debiere imponerse una pena mayor, conforme a las reglas generales sobre aplicación de las penas.

CAPÍTULO VII.

MERODEO, APROPIACIÓN DE BOTÍN.- DESPOJO A PRISIONEROS, HERIDOS O CADÁVERES.

Art. 300º. El militar o asimilado, que yendo en marcha con la fuerza a que pertenezca, se apodere sin autorización competente, de objetos de propiedad particular, será castigado con la pena correspondiente al delito del robo, considerándose como circunstancia agravante de cuarta clase, el haberse efectuado el hecho en las condiciones a que este artículo se refiere.

Art. 301º. El militar o asimilado, que en campaña se apodere injustificada e indebidamente, de objetos pertenecientes al botín de guerra o presas marítimas, o que hayan sido tomados como tales, será castigado con prisión de uno a tres años.

Igualmente será castigado el que sin necesidad apremiante, abra las escotillas, rompa los sellos que las aseguren, o disponga de objetos o útiles que pertenezcan a las presas, y al que destruya o altere los roles, conocimientos, facturas y demás documentos

que amparen la carga que transporte la referida presa.

Art. 302º. Todo el que despojare a un prisionero, a un herido o a un cadáver, ya sea sobre el campo de batalla o lugar del combate, o ya al ser transportados a otro sitio, será castigado con la pena de uno a cinco años de prisión.

Art. 303º. En todos los casos comprendidos en este Capítulo, se impondrá la pena de destitución, ya sea que proceda o no como consecuencia legal de la privativa de libertad que corresponda.

CAPÍTULO VIII.

PILLAJE.- PIRATERÍA.- DEVASTACIÓN.

Art. 304º. Se castigará con prisión de tres a nueve años a todo militar o asimilado que, valiéndose de su posición en el Ejército, o de la fuerza armada, o aprovechándose en campaña, del temor ocasionado por la guerra, y con objeto de una apropiación ilegítima, se haga entregar o arrebate del dominio ajeno, las cosas pertenecientes a los habitantes del lugar.

Art. 305º. La misma pena señalada en el artículo anterior, se aplicará al que valiéndose de alguno de los medios indicados en él, imponga préstamos o haga requisiciones forzosas con pretexto del interés público, para aprovecharlos en el propio; y al que habiendo sido comisionado para exigir ambas cosas o una sola de ellas, se exceda de cualquiera manera en el desempeño de esa comisión, aprovechándose del producto de ese exceso. Si éste fuere injustificado y el que incurra en él no se apropiare de ese producto, la pena será la de un mes de arresto a un año de prisión.

Art. 306º. Si para cometer los delitos de que hablan los dos artículos anteriores, se ejercieren actos de violencia, la pena será la de cinco a diez años de prisión; salvo el caso de que, conforme a las reglas generales sobre aplicación de las penas, deba ser mayor la del que infrinja este precepto, por haber importado la violencia, la comisión de otro delito especial.

Art. 307º. Todo militar o asimilado que por alguno de los medios expresados en el artículo 305, cometiere contra los vecinos del lugar por donde transite, cualesquiera otras vejaciones no especificadas en este Capítulo, sufrirá la pena de uno a cinco años de prisión, con la salvedad establecida en la disposición precedente.

Art. 308º. Se castigará con la pena de muerte a todo Comandante de nave que, valiéndose de su posición en la Armada, se apodere en campaña de guerra, de un buque perteneciente a una nación aliada, amiga o neutral, o, en tiempo de paz, de cualquiera otro, sin motivo justificado para ello, o exija por medio de la amenaza o de la fuerza, rescate o contribución a alguno de esos buques, o ejerza cualquier otro acto de piratería.

Art. 309º. No se considerará como responsable de los delitos a que los artículos precedentes se contraen al que sin violencia de ninguna clase se hubiere limitado a hacer uso de lo que absolutamente hubiere sido indispensable para su propia conservación, y que de una manera injustificada se le hubiere rehusado. Al que en esas circunstancias ejerciere violencia innecesaria, sólo le será aplicada la pena de seis meses de arresto a un año de prisión, salvo siempre el caso de que la violencia importare por sí misma la comisión de otro delito especial.

Art. 310º. El que, sin exigirlo las operaciones militares, y valiéndose de su propia autoridad o de la fuerza armada, destruyere maliciosa y arbitrariamente los víveres, mercancías u otros objetos de propiedad ajena, será castigado con prisión de uno a cinco años.

En caso de devastación de fincas, plantíos, sembrados, bosques o vías de comunicación pública, la pena será la de cinco a diez años de prisión.

Art. 311º. Si el medio empleado para la destrucción, 6 devastación hubiere sido el incendio, se aplicará la penalidad establecida a ese respecto por el Código Penal del Distrito Federal, debiendo reputarse como circunstancia agravante de cuarta clase, la de

haberse perpetrado el delito en las condiciones expresadas en el artículo anterior.

CAPÍTULO IX.

CONTRABANDO.

Art. 312º. El militar o asimilado que valiéndose de su posición o autoridad, o de la fuerza que esté a sus órdenes, auxilie la introducción de contrabando en la República, o lo introduzca por sí mismo, o que requerido por autoridades o funcionarios competentes, para que preste el auxilio de dicha fuerza a fin de impedir la introducción del contrabando o aprehenderlo, se rehusé a ello sin causa justificada, será castigado con prisión de cinco años.

CAPÍTULO X.

REBELIÓN.

Art. 313º. Serán castigados con la pena de muerte, los militares que, substrayéndose a la obediencia del Gobierno y aprovechándose de las fuerzas que manden o de los elementos que hayan sido puestos a su disposición, se alcen en actitud hostil para contrariar cualquiera de los preceptos de la Constitución Federal.

Art. 314º. Los individuos de la clase de tropa y sus asimilados que hayan tomado parte voluntariamente en el delito a que se refiere el artículo anterior, serán castigados con la pena de diez años de prisión.

Art. 315º. El militar o asimilado que incitare a otros para rebelarse, será castigado con prisión de tres a siete años. La misma pena se impondrá a los que conspiren para llevar a efecto una rebelión; pero en los casos en que los medios concertados para ello hubieren sido el asesinato, el robo, la piratería, el plagio, el despojo, el incendio o el saqueo, la pena será la de ocho a diez años de prisión.

Art. 316º. Si consumada la rebelión, los responsables de ella se rinden incondicionalmente a la primera intimación de sus Jefes o de otros del Ejército o a la de cualquiera autoridad de la República, sin haber cometido otro acto hostil, o alguna violencia contra los particulares, o buques nacionales o extranjeros, los Oficiales rebeldes y sus asimilados, serán castigados con la pena de diez años de prisión.

Art 317º. En el caso del artículo anterior, si los rebeldes hubieren cometido ya, alguno de los otros delitos indicados en él, los Oficiales y sus asimilados serán castigados con la pena de diez a quince años de prisión.

Art. 318º. A los individuos de la clase dé tropa y sus asimilados que habiendo tomado parte voluntariamente en la rebelión, estuvieren comprendidos en el art. 316 se les impondrá la pena de cinco años de prisión.

Art. 319º. Aquellos de esos mismos individuos que habiendo tomado parte voluntariamente en la rebelión, estuvieren comprendidos en el caso del art. 317, serán castigados con la pena de cinco a ocho años de prisión.

Art. 320º. A los paisanos responsables ante los tribunales militares, del delito de rebelión, se les aplicará la penalidad establecida respecto de ese mismo delito, por el Código Penal del Distrito Federal.

CAPÍTULO XI.

TRAICIÓN.

Art. 321º. Se castigará con la pena de muerte, a todo el que estando al servicio de la República:

I. Se pase al enemigo.

II. Entregue al enemigo la fuerza que tenga a sus órdenes, la bandera, las armas, los fuertes, plazas, buques de guerra u otros puntos de defensa de las tropas, arsenales, fábricas, almacenes o cualesquiera otros depósitos de materiales del Ejército, o provisiones de boca o guerra, salvo los casos de capitulación celebrada con estricto arreglo a lo prevenido en la Ordenanza respectiva.

III. Proporcione al enemigo víveres,

medios de transporte, dinero, armas, municiones o cualesquiera otros recursos o elementos de ofensa o defensa.

IV. Destruya o inutilice para el servicio del Ejército y en provecho del enemigo, los objetos mencionados en la fracción anterior, o impida de esa o de cualquiera otra manera que las tropas o buques nacionales los reciban.

V. Reclute gente para el servicio del enemigo, o excite, comprometa u obligue a la que esté al de la República, a pasarse al de aquél.

VI. Entregue o comunique al enemigo un plan de operaciones o señales, o planos de fuertes, bahías, fondeaderos o poblaciones fortificadas, o por cualquier otro medio le facilite la entrada en alguno de ellos.

VII. Sirva al enemigo como espía, o recoja, oculte o auxilie a los espías de aquél.

VIII. Excite una revuelta entre las tropas nacionales o a bordo de un buque al servicio de la Nación o que navegue con bandera de guerra mexicana, cuando estos hechos los lleve a cabo al frente del enemigo.

IX. Destruya los canales, balizas, semáforos, cables, caminos o telégrafos, o los inutilice para el servicio de la Nación con provecho del enemigo; envenene las aguas potables o víveres, o altere el curso de las primeras, prive a las tropas o barcos de los elementos de guerra o de los recursos necesarios, o de cualquiera otro modo los perjudique en beneficio del enemigo.

X. Revele al enemigo la consigna, el plan de señales, la palabra de seña, la contraseña o cualquiera orden o asunto que requieran igual reserva,

XI. Transmita falsamente al frente del enemigo, órdenes, avisos o comunicaciones relativas al servicio de guerra o al especial de la marina; o deje de transmitirlos con entera exactitud, para favorecer los intereses o propósitos de aquél.

XII. Sirva como guía o conductor para una empresa de guerra, o de piloto o práctico, o de cualquiera otra manera en una naval, contra las tropas de la República, o sus barcos de guerra o corsarios, o siendo guía o conductor de dichas tropas, las extravíe dolosamente o les cambie rumbo a los barcos, o procure por cualquier medio su pérdida.

XIII. Haga señales militares al frente del enemigo, u otras indicaciones propias y conducentes para inquietar a las tropas nacionales, o para engañarlas, excitarlas a la fuga, causar su pérdida o la de los barcos, o impedir la reunión de unas u otros, sí estuvieren divididos.

XIV. Deje de ejecutar, en todo o en parte, una orden del servicio, o la modifique de propia autoridad, para favorecer los designios del enemigo.

XV. Emprenda, entable o facilite con personas que estén al servicio del enemigo, y sin la autorización competente, relaciones verbales o por escrito, sobre asuntos relativos al servicio, o a las operaciones de guerra.

Lo anterior no comprende los tratados y convenios militares que puedan negociarse con los Jefes de fuerzas enemigas, con objeto de celebrar armisticios o para otros fines lícitos.

XVI. Circule o haga circular dolosamente en el Ejército, proclamas, manifiestos u otras publicaciones del enemigo.

XVII. Transmita al enemigo algún libro o apunte de señales, las combinaciones de los toques u otros signos convencionales para comunicarse.

XVIII. Ponga en libertad a los prisioneros de guerra, o de cualquier modo proteja su evasión al frente del enemigo, en el combate o durante la retirada.

XIX. Fatigue o canse intencional y dolosamente a las tropas nacionales o las tripulaciones, extravíe el rumbo de un buque, o imposibilite por cualquier medio a la tripulación, para la maniobra, o a la nave para el combate.

Art. 322º. En el caso de la fracción XVIII del artículo anterior, en vez de la pena

de muerte, se impondrá la de seis a doce años de prisión, siempre que entre el reo y el prisionero a quien hubiere puesto en libertad o cuya evasión hubiere favorecido, existan circunstancias personales de parentesco por consanguinidad en línea recta sin limitación de grado, y en la colateral hasta el cuarto grado o por afinidad hasta el segundo inclusive, u otras igualmente atendibles a juicio de los tribunales.

Art. 323º. El militar, asimilado o paisano que invitase a alguno para cometer cualquiera de los delitos especificados en el art. 321, será castigado con la pena de muerte; pero si el delito que se trate de cometer fuere el comprendido en la fracción XVIII de ese artículo y en el acusado concurrieren las circunstancias requeridas por el 322, será castigado con la pena señalada en ese último precepto.

Art. 324º. Cuando dos o más militares o asimilados, o uno o más reunidos con uno o varios paisanos, resuelvan de concierto, la comisión de alguno de los delitos especificados en el art. 321, conviniendo o acordando los medios de llevar a efecto su resolución, cada uno de los responsables será castigado con la pena de cinco a diez años de prisión.

Art. 325º. En todos los casos en que los tribunales militares deban conocer del delito de traición cometido únicamente por paisanos, aplicarán la penalidad establecida a ese respecto, por el Código Penal del Distrito Federal.

TÍTULO III

Delitos contra la existencia, seguridad o conservación del Ejército o de lo perteneciente a él.

CAPÍTULO I.

FRAUDES.- FALSIFICACIÓN.- MALVERSACIONES.

Art. 326º. Serán castigados con la pena de seis meses de arresto a cinco años de prisión:

I. El que en las listas de revista o en cualquiera otro documento militar haga aparecer una cantidad de hombres, animales, haberes, jornales o forrajes, mayor de la que justamente deba figurar, o a algún individuo que realmente no exista o que existiendo no tuviere el carácter o no prestase el servicio que en dichos documentos se le atribuya.

II. El militar o asimilado que, en ejercicio de sus funciones y con miras interesadas, favorezca a un contratista o proveedor en la contrata respectiva, presente cuentas o relaciones inexactas sobre gastos del servicio, naturaleza, cantidad o calidad de los trabajos, mano de obra o provisiones destinadas al uso militar; efectúe compras de estas últimas a precio mayor que el de plaza, o celebre otros contratos onerosos; no dé cuenta oportunamente a la Secretaría de Guerra de los fondos que tuviere en su poder por economías en forrajes, gasto común, etc., etc.; firme o autorice orden, libramiento o cualquiera otro documento de pago o de crédito extendido por los que se hallen a sus órdenes y que difiera en cantidad de lo que arroje la liquidación o ajuste correspondiente; ordene o haga consumos innecesarios de víveres, municiones, pertrechos, combustibles u otros efectos destinados al servicio: cambie, sin autorización, las monedas o valores que hubiere recibido, por otros distintos, o que de cualquiera otra manera no especificada en éste o en alguno de los demás preceptos contenidos en el presente Capítulo, alcance un lucro indebido, con perjuicio de los intereses del Ejército o de los individuos pertenecientes a él, valiéndose para ello del engaño o aprovechándose del error de otra persona.

Art. 327º. El Jefe del Batallón o Regimiento o de alguna otra dependencia del Ejército, el del Detall, el Capitán encargado del mando de la Compañía o Escuadrón, y en la marina los Oficiales del cargo o Brigada, en que apareciere cometido el delito consignado en la frac. I del artículo precedente, si no debieren ser castigados conforme a ese precepto, lo serán por su omisión en la vigilancia que les está encomendada, con la pena de uno a seis meses de suspensión de empleo.

Art. 328º. Será castigado con la pena de tres años de prisión todo el que fraudulentamente y con el objeto de obtener algún provecho para sí o para otro, o con el de causar algún perjuicio:

I. Ponga una firma falsa, aunque sea imaginaria, o altere una verdadera, en algún documento militar.

II. Aproveche indebidamente una firma en blanco, ajena, extendiendo algún despacho, patente, orden de pago o cualquiera otro documento relativo a la posición o servicios militares suyos o de otra persona.

III. Altere o enmiende el texto de algún documento militar verdadero después de concluido y firmado, variando en él nombres, empleos o grados, fechas, cantidades o cualquiera otra cosa substancial.

IV. Expida o extienda testimonio o copia certificada de documentos militares que no existan, o de los existentes que carezcan de los requisitos legales, suponiendo falsamente que los tienen, o agregando o suprimiendo en la copia algo que importe usa variación substancial.

Art. 329º. La pena señalada en el artículo anterior, se aplicará siempre que el que hubiere infringido ese precepto, no llegare a hacer uso del documento falso o falsificado, pues si lo hiciere, la pena será la de tres a cinco años de prisión; y si por el uso que se haga de ese documento se cometiere otro delito, se observarán las reglas de acumulación.

Art. 330º. Todo individuo del Ejército o empleado de la Administración militar, que falsifique los sellos, timbres o marcas militares que se usen en la correspondencia, libros, actas o documentos oficiales, o destinados a marcar el armamento, equipo, vestuario u otros objetos pertenecientes al Ejército, será castigado con la pena de tres a cinco años de prisión. La misma pena se aplicará a los que, a sabiendas, hagan uso de dichos sellos, timbres o marcas.

Art. 331º. El militar o el empleado en cualquier ramo de la Administración del Ejército, que habiéndose proporcionado las marcas, timbres o sellos verdaderos, destinados a los usos que indica el artículo anterior, los utilice de un modo fraudulento en perjuicio de la Nación y en beneficio o provecho propio o ajeno, o en perjuicio de otro, será castigado con la pena de cuatro a ocho años de prisión.

Art. 332º. El militar o empleado en cualquier ramo militar que, a sabiendas, haga uso de pesas o medidas falsas, para entregar o recibir los objetos que tenga a su cargo, sufrirá la pena de tres a cinco años de prisión.

Art. 333º. El militar o el empleado en algún ramo de administración en el Ejército, que falsifique o adultere, o haga falsificar o adulterar los víveres, forrajes, líquidos, medicinas u otras substancias confiadas a su guardia o vigilancia, o que conociendo su falsificación o adulteración, las distribuya o haga distribuir a la tropa, caballos, ganado de tiro, o acémilas, será castigado con la pena de tres a ocho años de prisión.

Art. 334º. Si el delito de que habla el artículo anterior, se perpetrare por otro que no sea el guardián o encargado de los efectos a que ese precepto se refiere, la pena aplicable será la de dos a seis años de prisión.

Art. 335º. A los responsables de los delitos expresados en los cinco artículos precedentes, a quienes deba imponerse la destitución como consecuencia de la pena privativa de libertad que les corresponda, se les fijará para la inhabilitación otro tiempo igual, cuando menos, al que deba durar la pena corporal.

Art. 336º. Todo el que intencionalmente altere, cambie, destruya o modifique los diarios de bitácora, navegación, o desviación del compás, o cronómetros, o libros de cargo, estudios científicos o relativos a una navegación o que dé un falso rumbo, u observaciones de situación distintas de las verdaderas, será castigado con seis a nueve meses de arresto, si no resultare daño. Si resultare éste, la pena será la de tres años de prisión, y si se perdiere el buque, la pena será la de muerte.

Art. 337º. El que altere o cambie los planos o modelos de alguna construcción naval, o la construcción misma, destinada al servicio de la Armada, sufrirá la pena de un año de prisión, y si por esta causa se originare algún daño, la pena será de cuatro a ocho años de prisión.

Art. 338º. Todo militar o asimilado que malversare dinero, valores o cualesquiera otros efectos pertenecientes al Ejército, o a los individuos que lo componen, y que hubiere recibido en virtud de su empleo o comisión, será castigado:

I. Con seis meses de arresto a un año de prisión, si el valor de lo sustraído no excediere de cien pesos.

II. Con prisión de dos años, si el valor de lo substraído pasare de cien pesos y no llegare a mil.

III. Con prisión de dos a tres años, si el valor de lo substraído llegare a mil pesos.

IV. Cuando excediere de mil pesos, se impondrá la pena de la fracción anterior, aumentando un mes por cada cien pesos; pero sin que pueda exceder la pena, de doce años de prisión.

Art. 339º. Además de las penas corporales designadas en el artículo que antecede, se impondrá a los reos que cometan el delito de que ahí se trata, la destitución de empleo, con inhabilitación por diez años para servir en el Ejército.

Art. 340º. El que indebidamente retuviere los haberes, raciones, o prendas que por razón de sus funciones, estuviere obligado a entregar o distribuir, será castigado:

I. Si esa retención la efectuare en provecho propio o en el de otro, conforme a lo prevenido en los dos artículos precedentes, y según el valor de los objetos substraídos.

II. Si dicha retención la hiciere sin aprovechar para sí o para otros, los haberes, raciones o prendas, con la mitad de la pena que corresponda, conforme a las reglas establecidas en el art. 338.

Art. 341º. Las penas aplicables al infractor del mencionado art. 338, que se fugare para substraerse al castigo, deberán ser: un año de prisión, en el caso de la frac I; cuatro en el de la II; seis en el de la III; y de ocho a doce en el de la IV; imponiéndose, además, la destitución, en los términos prevenidos en el art. 339.

Art. 342º. Las penas establecidas en el repetido art. 338, se reducirán, si lo que se hubiese substraído fuere devuelto dentro de tres días, contados desde que hubiere sido descubierto el delito:

I. A dos meses de arresto, si el valor de lo substraído no excediere de cien pesos.

II. A cuatro meses de arresto, si ese valor excediere de cien pesos y no pasare de mil.

III. A un año de prisión en los demás casos, aumentando quince días por cada cien pesos de exceso, sobre mil; pero sin que la pena pueda exceder de ocho años de prisión.

Si la devolución se efectuare después de tres días, y antes de que se pronuncie sentencia definitiva, la pena aplicable consistirá en el mínimo de la corporal correspondiente, conforme al indicado artículo; y en la de destitución, con arreglo a lo prevenido en el 339.

Art. 343º. En los casos de conato de malversación de fondos o efectos, además de la pena privativa de libertad que corresponda, se impondrá la de destitución de empleo, con inhabilitación para desempeñar cualquier otro en el Ejército, durante cinco años.

CAPÍTULO II.

EXTRAVÍO, ENAJENACIÓN, ROBO O DESTRUCCIÓN DE LO PERTENECIENTE AL EJÉRCITO.

Art. 344º. A los individuos de tropa y sus asimilados que extravíen alguna o varias de las prendas de vestuario o equipo que hubieren recibido para su uso, y no debieren ser castigados administrativamente por ello, conforme al Reglamento sobre la materia, se les impondrá la pena de uno a dos meses de

arresto en el cuartel, sin perjuicio del servicio, y con destino al de policía u obras militares si fueren Soldados. Aquellos de esos mismos individuos que extraviaren el caballo, las armas, municiones u otros objetos que se les hubieren entregado para el servicio, sufrirán, respectivamente, en tiempo de paz, de dos a cuatro meses de arresto, en los expresados términos, y en campaña, el doble de esta pena. Igualmente sufrirán de dos a cuatro meses de arresto, los Soldados y clases, o de suspensión de empleo o comisión, los Oficiales que extravíen objetos militares o efectos destinados al uso del Ejército, que tuvieren bajo su inmediata vigilancia, siempre que no debieren ser castigados administrativamente en virtud de lo que sobre ese particular se prevenga por el citado Reglamento, y sin perjuicio de que en éste así como en los demás casos a que el presente artículo se refiere, se haga el descuento de los objetos extraviados, de la manera prevenida en el art. 25 de la Ordenanza del Ejército y en el 43 de la Naval.

En cuanto a los Alumnos del Colegio Militar y de la Escuela Naval Militar, y a los Inválidos, en los casos en que de conformidad con sus reglamentos correspondientes, pudiere serles aplicable alguna de las disposiciones contenidas en este precepto, se tendrá presente lo establecido acerca de unos y otros, en los arts. 90 y 164.

Art. 345º. Al militar que extravíe la bandera o estandarte de un Batallón o Regimiento en un cuartel o en marcha, se le castigará, en tiempo de paz, con seis a once meses de arresto; y en campaña, con uno a tres años de prisión.

Art. 346º. A los individuos de tropa y sus asimilados que enajenen o empeñen las prendas de vestuario o equipo, de uso personal, se les impondrá la pena de tres meses de arresto en el cuartel, sin perjuicio del servicio, y con destino al de policía u obras militares si fueren Soldados. Los mismos individuos que enajenen o empeñen caballos, acémilas, armas, municiones u otros objetos militares destinados para el servicio, sufrirán, en los términos expresados, cinco meses de arresto, en tiempo de paz, y once, en campaña. Todo el que sin estar comprendido en cualquiera de los casos previstos en el art. 338, enajene o dé en prenda los objetos militares o efectos destinados al uso del Ejército que tuviese bajo su inmediata vigilancia y cuya enajenación no haya sido competentemente autorizada con arreglo a lo dispuesto sobre el particular en los arts. 554 de la Ordenanza del Ejército y 897 a 899 de la Naval, será castigado con la pena de uno a tres años de prisión, y la de destitución de empleo, siempre que pudiere serle aplicable y ya sea que proceda o no como consecuencia de la anterior.

A los que para provecho propio o de otros, compren, recepten, oculten o reciban en prenda cualquiera de los objetos a que el presente artículo se contrae, se les castigará, si fueren militares o asimilados de igual manera a la establecida en él acerca de los que enajenen o empeñen tales objetos, y sí fueren paisanos, con la mitad de las penas privativas de libertad, respectivamente señaladas en este mismo precepto.

Art. 347º. A los militares o asimilados que cometan el delito de robo de valores o efectos pertenecientes al Ejército, se les impondrá, aumentada en una tercera parte de su duración, la pena privativa de libertad que les corresponda, conforme a lo establecido en el Código Penal para el Distrito Federal; pero si esa tercia parte excediere de un año, sólo se aumentará este último término.

Art. 348º. El que, maliciosamente y fuera de los casos previstos en el art. 210 y en la frac. IV del 321, destruya o devaste por otros medios que no sean el incendio o la explosión de una mina, edificios, fábricas, buques de guerra u otras construcciones militares, almacenes, talleres o arsenales o establecimientos de marina, será castigado con la pena de cinco a diez años de prisión.

Igual pena tendrá el que maliciosamente comunique el agua de mar con los pañoles de pólvora, municiones o víveres, si por esa causa se inutilizaren dichos efectos.

Art. 349º. Si el medio empleado para la destrucción o devastación hubiere sido el

incendio o la explosión de una mina, y para ello se hubiere hecho uso de fuerza armada, la pena será la de muerte. Si no se hubiere usado de fuerza armada, la pena será la de diez a doce años de prisión.

Art. 350º. Al que por medio de barrenos o abertura de una o más válvulas, produzca maliciosamente la pérdida total de un buque, se le aplicará la pena capital.

Art. 351º. El que, con intención dolosa, destruya o haga destruir a la vista del enemigo, objetos necesarios para la defensa o el ataque, o para la navegación o maniobras de un buque, todo o parte del material de guerra, armas, municiones, víveres, o efectos de campamento o del servicio del barco, será castigado con la pena de muerte.

Si el delito a que el presente artículo se contrae, no hubiere sido perpetrado a la vista del enemigo ni estuviere comprendido en la fracción IV del art. 321, la pena será la de seis a diez años de prisión.

Art. 352. La misma pena de seis a diez años de prisión se impondrá a todo el que dolosa y deliberadamente destruya, queme o inutilice los libros, cartas náuticas, planos, actas, archivos o instrumentos científicos pertenecientes al Ejército.

CAPÍTULO III.

INSULTOS O VIOLENCIAS CONTRA CENTINELAS, GUARDIAS, SALVAGUARDIAS, O TROPA FORMADA.- INSULTOS AL EJÉRCITO.

Art. 353º. Todo el que insultare o amenazare a un centinela, vigilante, serviola o guardián, será castigado con la pena de un año de prisión.

Art. 354º. Todo el que haciendo uso de armas cometa una violencia contra los expresados individuos, será castigado con la pena de muerte.

Art. 355º. Si la violencia se cometiere sin hacer uso de armas, la pena será la de cinco a diez años de prisión.

Art. 356º. El militar o asimilado que ofenda de palabra u obra a una guardia, o tropa formada, o a los individuos pertenecientes a cualquiera de ellas, será castigado como reo del delito de insubordinación.

Si el delincuente fuere paisano, la pena aplicable consistirá en la mitad de la que hubiere debido imponerse si el delito hubiere sido cometido por un militar, fuera del servicio y sin motivo de él, salvo el caso en que, conforme a las reglas generales sobre aplicación de las penas debiere imponerse un castigo mayor, pues entonces se impondrá éste.

Art. 357º. El que no respete debidamente a las salvaguardias, ya sean personales o escritas, o insulte a aquéllas o destruya éstas, sufrirá la pena de un año de prisión.

Si se empleare la violencia contra individuos que tengan y presenten algunos de esos resguardos, o para entrar a pesar de éstos mismos en los lugares donde estuvieren apostados o fijados para impedir el paso, se castigará a los que ejercieren esa violencia, como si ella hubiere sido cometida contra un centinela.

Art. 358º. Para los efectos de los dos artículos que anteceden, deberán considerarse, respectivamente, como guardia: toda fuerza destinada esencialmente para un servicio de vigilancia o de seguridad, y como salvaguardias: los documentos que se fijan o se expiden y los individuos que se nombran, para la custodia y seguridad de alguna casa, persona, pueblo, equipajes, parques, hospitales del Ejército o cualquiera otro objeto que deba ser respetado con especialidad.

Art. 359º. El que de palabra, por escrito o en otra forma equivalente, insulte al Ejército o a instituciones, armas, clases o cuerpos determinados del mismo, será castigado, como si el delito hubiera sido cometido contra una guardia.

CAPÍTULO IV.

FALSA ALARMA.

Art. 360º. A todo militar o asimilado que ocasione intencional y maliciosamente una falsa alarma, o que en marcha o en campamento, guarnición, cuartel o dependencia del Ejército, cause dolosamente una confusión o desorden en la tropa o en las formaciones de los buques, en las dotaciones, o en la población donde las fuerzas estuvieren, se le castigará con la pena de tres a once meses de arresto. Si el delincuente fuere paisano, la pena será la de uno a seis meses.

Art. 361º. Si los delitos de que trata el artículo anterior se efectuaren en campaña, se aplicará el doble de la pena que, respectivamente, hubiere debido imponerse conforme a ese precepto. Si se efectuaren frente al enemigo y hubiere resultado daño a las tropas o a las embarcaciones, la pena será la de muerte.

CAPÍTULO V.

ESPIONAJE.

Art. 362º. Se castigará con la pena de muerte a todo el que subrepticiamente o con disfraz, se introduzca en las líneas o dependencias del Ejército, con objeto de recoger noticias útiles al enemigo y comunicarlas a éste.

Art. 363º. El espía que habiendo logrado su objeto se hubiere incorporado a su ejército y fuere aprehendido después, no será castigado por su anterior delito de espionaje; pero será considerado como prisionero de guerra y quedará sujeto a estrecha vigilancia como individuo especialmente peligroso.

CAPÍTULO VI.

INSTIGACIÓN PARA SERVIR AL ENEMIGO.

Art. 364º. Todo el que invitare, sedujere, comprometiere o enganchare a militares en servicio o retirados de él, o a los marinos pertenecientes a la reserva, para que vayan a servir en las tropas de otra Nación, contra la cual esté en guerra la República, será castigado con la pena de muerte.

Art. 365º. Con la misma pena señalada en el artículo anterior, será castigado el militar o asimilado que cometa el delito a que este Capítulo se refiere, enganchando o procurando enganchar a los paisanos.

TÍTULO IV.

Delitos cometidos en la Administración de Justicia Militar, o con motivo de ella.

CAPÍTULO I.

DELITOS DE LOS FUNCIONARIOS Y EMPLEADOS DE LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA MILITAR, EN EL EJERCICIO DE SU RESPECTIVO ENCARGO.

Art. 366º. El Escribano de diligencias, Secretario, Defensor, Agente del Ministerio Público o de la Policía Judicial, Comisario Instructor, Presidente o Vocal de un Consejo de Guerra o de Disciplina, Asesor, Comandante Militar, Jefe de Armas o de Zona, Comandante de fuerzas navales o de buque, Procurador General o miembro del Supremo Tribunal Militar, que dolosamente retarde un procedimiento por medio de moratorias injustificadas, en el cumplimiento de sus obligaciones, será castigado: la primera vez que infringiere este precepto, con la pena de extrañamiento; la segunda, aun cuando se trate de diverso negocio, con la suspensión de empleo o comisión, de seis meses a un año; y la tercera, con la destitución. Los miembros de un Consejo de Guerra que, sin causa justificada, se rehúsen a desempeñar sus funciones, serán castigados con la pena de uno a dos años de prisión y con la destitución de empleo.

Art. 367º. Los funcionarios y empleados a quienes se refiere el artículo anterior, que no se excusen debiendo hacerlo, o que se excusen sin motivo legítimo, que dolosamente infrinjan las reglas del procedimiento, o que de cualquiera otra manera que no esté comprendida en el artículo subsecuente, prevariquen, serán castigados con la pena de

arresto mayor o menor, según la gravedad del caso, y sin perjuicio del servicio. Si el prevaricato se hubiere cometido en virtud de retribución dada o prometida, se impondrá también la destitución de empleo, con inhabilitación por diez años para servir en el Ejército.

Art. 368º. Los Prebostes y los funcionarios judiciales que intencional y dolosamente se extralimiten en el derecho de imponer penas, aplicando las que estén prohibidas o imponiéndolas al que, conforme a las constancias en que se funde la resolución, aparezca inocente, o excediéndose de las que expresamente estén señaladas en la ley respecto de la falta o delito de que se trate, o que fallaren contra lo igualmente mandado de un modo expreso por la misma ley, disminuyendo la pena determinadamente establecida por aquella o absolviendo al que, conforme a las constancias procesales aparezca culpable, serán castigados con la pena de cuatro meses de arresto a tres años de prisión.

Art. 369º. El artículo que antecede será aplicable a los Asesores en cuyos dictámenes se hubieren fundado los funcionarios a quienes ese precepto se refiere, para pronunciar un fallo en cualquiera de los sentidos indicados en ese mismo artículo.

Art. 370º. Los funcionarios o empleados de la Administración de Justicia en el fuero de guerra, que a sabiendas consignen o hagan consignar hechos falsos en las actuaciones, o que adulteren los términos de éstas, serán castigados con la pena de uno a cinco años de prisión, y con la de destitución, ya sea que proceda o no como consecuencia de la anterior.

Art. 371º. Los mismos funcionarios o empleados que dolosamente substraigan, oculten o destruyan constancias procesales, instrumentos u otros objetos constitutivos del cuerpo del delito, serán castigados con la pena de dos a seis años de prisión.

Art. 372º. Los Comisarios Instructores, Comandantes Militares, Jefes de las Armas o de Zona, o Comandantes de fuerzas navales o de buques, que maltraten de palabra o de obra a los acusados, serán castigados de conformidad con lo prevenido en los arts. 278 a 280. Los que de cualquiera manera estrechen o violenten a los acusados para que declaren en determinado sentido, sufrirán la pena de un año de prisión.

Art. 373º. Los individuos de la Policía Judicial Militar, que arbitrariamente decreten o ejecuten la aprehensión de alguna persona, cateen las habitaciones sin la autorización competente, o cometan cualquiera otro abuso de sus facultades, serán castigados con la pena de seis meses de arresto a un año de prisión, sin perjuicio de que, si el abuso importare la comisión de otro delito especialmente previsto por la ley, se proceda conforme a lo prevenido en las reglas generales sobre aplicación de las penas.

Art. 374º. Los Defensores de oficio que reciban de los reos militares a quienes defiendan, alguna remuneración, serán destituidos de su empleo e inhabilitados por dos años para servir en el Ejército.

Art. 375º. Los Defensores expresados que, por negligencia o descuido, no pidan con la debida oportunidad la práctica de determinadas diligencias, no interpongan los recursos correspondientes, o con cualquiera otra omisión perjudiquen a los reos, serán castigados a instancia de éstos, con la pena de arresto menor o mayor, según la gravedad del mal causado. Igual pena y en los mismos términos sufrirán, cuando con perjuicio del acusado y siendo procedente, no retiren, modifiquen, cambien o adicionen sus conclusiones, conforme a la franquicia que les concede la Ley de Procedimientos Penales en el fuero de guerra.

Lo dispuesto en el presente artículo se entenderá sin perjuicio de lo prevenido en la citada Ley, en cuanto a las correcciones disciplinarias en que en el ejercicio de su encargo puedan incurrir los Defensores a que este mismo precepto se contrae.

Art. 376º. Con la misma pena señalada en el artículo anterior y con la salvedad establecida en su parte final, será castigado el representante del Ministerio Público

Militar, que deje de interponer los recursos legales o de promover las diligencias conducentes al esclarecimiento de la verdad, o a la rectitud de los procedimientos.

Art. 377º. Los funcionarios del orden judicial militar que en el ejercicio de su encargo, insulten, amenacen o ultrajen a cualquiera de los tribunales del fuero de guerra, serán castigados con la pena correspondiente al delito de insubordinación en actos del servicio. Si el insulto, amenaza o ultraje fueren dirigidos aisladamente contra uno o varios de los miembros del mismo tribunal, se aplicará respectivamente la pena de la insubordinación en actos del servicio, la del abuso de autoridad o la de uno a seis meses de arresto, según que el delincuente fuere inferior, superior o igual en categoría al o a los ofendidos.

Art. 378º. Los Secretarios o empleados que no guarden el debido sigilo respecto de las actuaciones que lo requieran, serán castigados con arresto menor o mayor, según la gravedad del caso.

Los que por segunda vez infringieren este precepto serán castigados con arresto mayor y la destitución de empleo.

Art. 379º. El funcionario o empleado que por haber hecho entrega indebida de los autos, a las partes, fuere sometido a juicio en la forma prevenida por la Ley de Procedimientos Penales en el fuero de guerra, será destituido de su cargo o empleo.

CAPÍTULO II.

DELITOS COMETIDOS CON MOTIVO DE LA ADMISISTRACIÓN DE JUSTICIA MILITAR.

Art. 380º. Todo el que ejerza arbitrariamente una influencia ilegal en los procedimientos criminales para que den por resultado la absolución o la condenación de los acusados, sufrirá la pena de uno a cinco años de prisión.

Art. 381º. Igual pena se impondrá a todo militar o asimilado que declare falsamente al ser examinado como testigo en una averiguación o juicio militar, a no ser que conforme a las reglas establecidas en el Capítulo VII, Título IV, Libro III del Código Penal para el Distrito Federal, debiere sufrir un castigo mayor, pues entonces se le impondrá éste. Respecto de los paisanos que cometan el delito a que el presente artículo se contrae, se observarán siempre las reglas a que acaba de hacerse referencia.

Art. 382º. Todo el que sin ser funcionario o empleado de la Administración de Justicia Militar, substraiga dolosamente, oculte o destruya constancias procesales, instrumentos u otros objetos constitutivos del cuerpo del delito, será castigado con la pena de uno a tres años de prisión.

Art. 383º. Los militares o asimilados que con motivo de las funciones de un tribunal del fuero de guerra, insulten, amenacen o ultrajen a todo el tribunal o a cualquiera de sus miembros, serán castigados conforme a lo prevenido en el art. 377.

Si los infractores de este precepto fueren paisanos, la pena aplicable consistirá en la mitad de la que hubiere debido serlo tratándose del delito de insubordinación cometido fuera del servicio y sin motivo de él, a no ser que deba imponérseles otro castigo mayor, conforme a lo establecido en las reglas generales sobre aplicación de las penas.

Art. 384º. Tratándose de los demás delitos que, como abogados, pudieran cometer los paisanos que con ese carácter intervengan en los procesos militares, serán castigados con arreglo a lo dispuesto en el Código Penal para el Distrito Federal.

Art. 385º. Todo el que por medio de un desorden o tumulto, trate de estorbar el curso de la justicia en el fuero de guerra, si fuere militar o asimilado será castigado con arreglo a lo prevenido en el art. 129, sin tenerse en cuenta las disposiciones contenidas en los arts. 127 y 128, y si fuere paisano, con cinco años de prisión. Al que, estando formado el cuadro en que deba ejecutarse una sentencia de pena de muerte, levante la voz pidiendo gracia para el reo, o de cualquiera manera trate de impedir que se efectúe esa ejecución, si fuere militar o

asimilado se le castigará como si el delito hubiere sido el de insubordinación en actos del servicio, y si fuere paisano, como si ésta se hubiere efectuado fuera del servicio y sin motivo de él, con la salvedad expresada en la parte final del art. 383.

Art. 386º. Los Jefes o empleados de las prisiones militares que maltraten indebidamente, de palabra o de obra, a los presos o detenidos en ellas, serán castigados de conformidad con lo prevenido en los arts. 278 a 280.

Art. 387º. Todo funcionario o empleado que al ejecutar una sentencia de los tribunales militares, la altere en pro o en contra del reo, será castigado con la pena de un año de prisión. Si en el segundo caso resultare al reo un daño personal, a la pena que conforme al daño ocacionado deba imponerse, se aumentará la expresada en este artículo, salvo cuando deba aplicarse la pena capital.

TÍTULO V.

Delitos del orden común sujetos al fuero de guerra.

CAPÍTULO I.

DISPOSICIÓN' GENERAL.

Art. 388º. En cuanto a la penalidad sobre delitos del orden común que por las circunstancias en que hubieren sido cometidos y conforme a lo dispuesto en la Ley de Organización y Competencia de los Tribunales Militares, deban quedar sujetos al conocimiento de éstos, se observarán las prevenciones del Código Penal para el Distrito Federal, en todo cuanto no estén modificadas por la presente Ley.

CAPÍTULO II.

LESIONES.

Art. 389º. Salvo disposición expresa de la ley, no se podrá sentenciar ninguna causa sobre lesiones, sino después de sesenta días de cometido el delito, a excepción del caso en que antes sane o fallezca el ofendido, o conste el resultado que hayan de tener las lesiones.

Art. 390º. No se imputarán al autor de una lesión los daños que sobrevengan al que la recibió, sino cuando hayan provenido inevitablemente de ella, pudiéndose ésta relacionar con aquéllos por una sucesión no interrumpida de causas y efectos.

Art. 391º. Las lesiones que no pongan en peligro la vida se castigarán:

I. Con la pena de diez y seis días a dos meses de arresto, cuando sean de aquellas que por su naturaleza ordinaria no tardan en curación más de quince días y no producen alguno de los danos a que se refieren las fracs. III y siguientes del presente artículo.

II. Con la de dos meses de arresto a dos años de prisión cuando la enfermedad pase de quince días y sea temporal.

III. Con la de tres años de prisión cuando quede al ofendido una simple cicatriz en la cara, si fuere, además, perpetua y notable, o aquél pierda la facultad de oír, o se le debilite para siempre la vista, o se le entorpezca o debilite una mano, un pie, un brazo o una pierna, el uso de la palabra o alguna de las facultades mentales.

IV. Con la pena de tres a siete años de prisión cuando resulte una enfermedad segura o probablemente incurable, impotencia, la inutilización completa o la pérdida de un ojo, de un brazo, de una mano, de una pierna o de un pie, o cuando el individuo quede perpetua y notablemente deforme en parte visible.

Si la deformidad fuere en la cara, se tendrá esta circunstancia como agravante de primera a cuarta clase, a juicio del Tribunal.

V. Con seis años de prisión cuando resulte imposibilidad perpetua de trabajar, enajenación mental, o la pérdida de la vista o del habla.

Art. 392º. Las lesiones que hayan puesto en peligro la vida del ofendido se castigarán por esa sola circunstancia, con dos años de prisión, que se agregarán en sus respectivos casos a las penas que se fijen

conforme a las cinco fracciones del artículo anterior, siempre que se verifiquen los danos que en ellas se mencionan.

Art. 393º. La pena de las lesiones calificadas será la que se aplicaría si aquéllas fueran simples, aumentada en una tercia parte; pero en ningún caso podrá exceder de doce años.

Cuando concurran dos o más de las cuatro circunstancias calificativas que menciona el Código Penal, una de ellas calificará la lesión y las otras se tendrán como agravantes de cuarta clase.

Art. 394º. Las lesiones que se infieran en riña o pelea, se castigarán con dos terceras partes de las penas que señalan los artículos anteriores si las causare el agresor y con la mitad de dichas penas si las infiriere el agredido.

Art. 395º. Las lesiones se castigarán siempre por el daño que causen y no por el que hubieran podido causar.

CAPÍTULO III.

HOMICIDIO.

Art. 396º. Se calificará de mortal una lesión cuando la muerte se verifique en menos de sesenta días después de haberse inferido aquélla, y dos peritos o uno solo de ellos, en los casos previstos por la Ley de Procedimientos Penales en el fuero de guerra, declaren, previa la autopsia del cadáver, que la muerte se debió a las alteraciones causadas por la lesión en el órgano o en los órganos interesados, o a alguna complicación que la misma lesión determinó inevitablemente y que no pudo combatirse, ya por ser incurable, ya por no tenerse al alcance los recursos necesarios.

Art. 397º. En el caso del artículo anterior, la lesión se calificará de mortal, aunque se pruebe que se habría evitado la muerte con auxilios oportunos, o que la lesión no habría sido mortal en otra persona y que lo fue a causa de la constitución física de la víctima o de las circunstancias en que recibió la lesión.

Art. 398º. No se calificará de mortal una lesión, aunque muera el que la recibió, cuando la muerte haya resultado de una causa anterior a la lesión, y sobre la que ésta no haya influido, ni cuando la lesión se haya agravado por causas posteriores y extrañas a ella.

Art. 399º. Se impondrá la pena de ocho a doce años de prisión al culpable de cualquier homicidio intencional simple que no tenga señalada pena especial en la ley.

Art. 400º. El homicidio ejecutado en riña se castigará con las penas siguientes:

I. Con la de seis a diez años de prisión si lo ejecutare el agresor.

II. Con la de cuatro a seis años si el homicida fuere el agredido.

III. A las penas que deban imponerse conforme a lo establecido en las dos fracciones anteriores, se agregarán dos años más de prisión, si el culpable ejecutare el homicidio en un descendiente suyo sabiendo que lo es, o en su cónyuge, con conocimiento de haber sido él el que lo ofendía.

Por riña se entiende el combate, la pelea o la contienda de obra y no la de palabra entre dos o más personas.

TÍTULO VI.

De las faltas.

CAPÍTULO ÚNICO.

REGLAS GENERALES.

Art. 401º. Lo prevenido en el art. 388, se observará también, en su caso, respecto de las faltas.

Art. 402º. Todo el que infringiere los reglamentos militares o bandos de policía militar, será castigado por los tribunales del fuero de guerra con la pena de uno a treinta días de arresto, siempre que el hecho en que consistiere la infracción no implicare además la comisión de algún delito expresamente señalado en la ley, o que la aplicación de la pena debiere hacerse administrativamente, por vía de corrección disciplinaria.

ARTICULOS TRANSITORIOS.

1º La presente Ley comenzará a regir desde el día 1º de enero de 1899, quedando derogadas, desde esa fecha, todas las disposiciones anteriores, relativas a las materias de esta misma Ley.

2º Los delitos del fuero de guerra sobre los que se hubiere librado la respectiva orden de proceder, con anterioridad a la fecha que para la vigencia de esta Ley se señala en el artículo precedente, pero respecto de los cuales no se hubiere pronunciado sentencia antes de esa misma fecha, serán penados con arreglo al actual Código de Justicia Militar, si la pena que debiere imponerse fuere menor que la señalada en la presente Ley, y en caso contrario, con arreglo a ella.

3º Los términos que para la prescripción de la acción penal o de las penas, estén corriendo al comenzar a regir la presente Ley, se contarán conforme a ella, siempre que dichos términos sean más favorables para el acusado.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el Palacio Nacional de México, a trece de octubre de mil ochocientos noventa y ocho.- *Porfirio Díaz.- Al C. General de División Felipe B. Berriozábal, Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina.- Presente.*

Y lo comunico a vd. para su inteligencia y fines consiguientes.

Libertad y Constitución. México, 13 de octubre de 1898.- *Berriozábal.- Al....*

SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA.

El Presidente de la República se ha servido disponer que, de conformidad con lo dispuesto en el art. 1273 de la Ordenanza General del Ejército, de 15 de Junio de 1897, se observe el siguiente:

REGLAMENTO PARA EL SERVICIO DE CAMPAÑA.

TÍTULO I.

CAPÍTULO I.

Organización de las grandes unidades.

1.– Un Ejército se compondrá de dos o tres Cuerpos de Ejército. (Decreto de Organización de 25 de Junio de 1897).

Un Cuerpo de Ejército se compondrá de tres Divisiones; pero excepcionalmente se podrá constituir con dos o cuatro de estas unidades. (Decreto de Organización).

Una División se compondrá de tres Brigadas de Infantería o de Caballería; pero se llamará también División, a la fuerza de dos o cuatro de estas unidades. La reunión de dos Brigadas de Infantería y una de Caballería, o de dos de Caballería y una de Infantería, se denominará División Mixta. (Decreto de Organización).

Una Brigada reglamentaria se compondrá de tres Batallones o tres Regimientos; pero se llamará también Brigada, a la fuerza compuesta de dos o cuatro de estas unidades. La reunión de dos Batallones y un Regimiento, o de dos Regimientos y un Batallón, se denominará Brigada Mixta. Toda fuerza que no llegue al efectivo que se asigna a una Brigada, se denominará Sección; será Mixta, cuando entren en su composición fracciones de dos o de las tres armas. (Decreto de Organización).

A las Divisiones, Cuerpos de Ejército, etc., que se constituyan, así como a las Brigadas que deban operar aisladamente, se les dotará con la Artillería, Ambulancia, Trenes y demás servicios que la Secretaría de Guerra determine, en vista de la misión que aquellas deban desempeñar. (Decreto de

Organización).

La formación de las tropas en Ejércitos y Cuerpos de Ejército para entrar en campaña, toma el nombre de Orden de batalla.

Cada Ejército, deberá tener una Dirección de Ferrocarriles y una de Etapas. Cada Cuerpo de Ejército, operando aisladamente, tendrá una Dirección de Ferrocarriles y Etapas. Y cada División o Brigada, operando aisladamente, tendrá un Jefe de Etapas.

CAPÍTULO II.

DEL MANDO.

2.– Para el mando en general, deberán tenerse presentes las prescripciones contenidas en los artículos 1,175 a 1,185 de la Ordenanza General del Ejército; para el mando especial de un General en Jefe de Ejército, o de Cuerpo de Ejército o División, operando aisladamente, se observarán las prescripciones siguientes;

La unidad del mando, principio fundamental en lo militar, requiere que lo ejerza el General en Jefe en toda su integridad y latitud. En el Ejército de operaciones, en la zona que éstas abracen, nadie ni nada podrá substraerse a su inspección y autoridad.

La tendrá, por consiguiente, suprema y absoluta, pues su elevado cargo no admite adjunto ni suplente, tanto para dirigir las operaciones sin injerencia extraña alguna, como para vigilar la administración y régimen interior de las tropas de todas armas y servicios, puestas temporalmente a sus órdenes.

Su autoridad superior, será la Secretaría de Guerra, de quien deberá recibir todas las órdenes e instrucciones del Gobierno; especialmente las que tiendan a regularizar en el curso de la campaña, las relaciones con las autoridades civiles; a limitar su acción política o diplomática; a fijar sus facultades para nombramientos, remociones, ascensos y recompensas.

FUNCIONES DE LOS JEFES DE LOS ESTADOS MAYORES.

3.– El Jefe de Estado Mayor de Ejército, será General de División; el de Cuerpo de Ejército, General de Brigada o Coronel del Cuerpo Especial de Estado Mayor; el de División, Coronel, o Teniente Coronel del mismo Cuerpo; y el de Brigada, Teniente Coronel o Mayor del precitado Cuerpo. (Artículo 1,199 de la Ordenanza General del Ejército).

Las atribuciones del Jefe del Estado Mayor, serán las marcadas en la Ordenanza General del Ejército y en el Reglamento de Estados Mayores.

CAPÍTULO III.

DIVERSOS SERVICIOS.

4.– Los diferentes servicios de un Ejército, Cuerpo de Ejército, División o Brigada, etc., comprenden, en general, dos escalones: uno a la disposición inmediata de los Jefes de esas tropas; el otro, subordinado a las Direcciones de los Ferrocarriles y Etapas.

SERVICIO DE LA ARTILLERÍA E INGENIEROS.

5.– Cada uno de los servicios de la Artillería e Ingenieros, estará dirigido por un Jefe del arma, de acuerdo con lo prevenido en los artículos 173 y 174 del Decreto de Organización, y los 1,212 y 1,214 de la Ordenanza General del Ejército.

Corresponde a la Artillería:

El servicio general de las bocas de fuego, el establecimiento y construcción de toda clase de baterías, y en unión del Cuerpo de Ingenieros, los reconocimientos relativos al ataque y defensa de las plazas.

El abastecimiento del Ejército en armas y municiones de guerra, y la reparación del material de artillería, y del tren de transportes militares, y del de transportes de los demás servicios.

Corresponde a Ingenieros:

Los trabajos de fortificación permanente y semipermanente; los trabajos para el ataque y defensa de las plazas y los reconocimientos relativos a ellos; los trabajos de fornicación de campaña, cuando lo ordene la autoridad correspondiente, y los reconocimientos relativos a ellos.

El establecimiento de toda clase de puentes, permanentes o militares, así como la conservación del material que para éstos se requiera.

Los trabajos relativos a las vías de comunicación, tales como: apertura de pasos, construcción, reparación o destrucción de caminos y puentes.

Los trabajos de reparación y destrucción de ferrocarriles, y en caso necesario su explotación, bajo la autoridad del Director General de Ferrocarriles y Etapas.

La reparación o destrucción de las líneas telegráficas y telefónicas existentes; el establecimiento de las de campaña y el de señales ópticas, o cualquiera otro medio de comunicación.

SERVICIO DE ADMINISTRACIÓN.

6.– Además de lo especificado en los artículos 132 al 141 y 174 de la Ley de Organización, el servicio administrativo, según la unidad al que vaya agregado, debe tener un personal constituido en pelotones, secciones o compañías, según lo acuerde la Secretaría de Guerra, cuyo personal debe reclutarse con artesanos, hasta donde sea posible.

En general, la administración se encarga;

De la organización, dirección y ejecución de los servicios que corresponden a la subsistencia, al vestuario, equipo, efectos de campamento, útiles de terracería, herramientas, arneses y otros objetos necesarios a la vida de las tropas.

De cumplimentar las órdenes de pago, que tengan la autorización correspondiente.

Del pago de haberes de las tropas, servicios y personal auxiliar.

De las distribuciones, consumos y liquidación de cuentas.

De la inspección de caudales en los Cuerpos, servicios y corporaciones.

De los ajustes, gratificaciones, portes, correspondencia y correos, en los límites acordados por la Secretaría de Guerra y por la de Comunicaciones.

De la alimentación de los presos y prisioneros.

De las estancias de hospitales.

De la compra de útiles y efectos para los hospitales.

De la intervención y recepción del botín de guerra que pase a propiedad de la Nación.

Del pago de fletes y pasajes en las vías férreas, pluviales y marítimas.

De los contratos de toda clase y de las convocatorias.

De las requisiciones.

Dependerán directamente de la administración, las compañías o fracciones del Tren de transportes militares, así como las panaderías de campaña.

SERVICIO DE SANIDAD.

En campaña, el servicio de sanidad estará dirigido, bajo la autoridad del General en Jefe, por un Coronel Médico Cirujano en un Cuerpo de Ejército; por un Teniente Coronel Médico Cirujano, en una División; y por el Médico más antiguo de los Batallones, o Regimientos, en una Brigada. (Artículos 173 y 174 del Decreto de Organización).

El servicio de sanidad, en la zona de acción de las tropas, comprende;

El servicio de los Médicos de los Batallones y Regimientos en estación, marchas y combate, auxiliado por el personal de enfermeros que designe la Superioridad, y el material necesario para la buena asistencia

de los enfermos y heridos.

El servicio de las ambulancias destinadas a completar la acción del servicio de los Batallones y Regimientos en marcha y en estación, recibir a los heridos levantados en el campo de batalla, y atenderlos, para que puedan ser evacuados prontamente.

El servicio de los hospitales de campaña, destinados a relevar a las ambulancias; a continuar las evacuaciones, a asistir a los enfermos v heridos que no sean evacuados, hasta que se hallen en estado de que se les transporte; y a reforzar eventualmente la acción de las ambulancias en el campo de batalla.

El servicio, a retaguardia de la zona de acción, comprende dos grupos.

Pertenece al primero:

Los hospitales de campaña temporalmente establecidos en la zona de retaguardia, para atender en ellos a los enfermos o heridos que no puedan ser transportados.

Los hospitales civiles y establecimientos de beneficencia permanentes, que se encuentren cerca de las líneas de concentración, o sobre los territorios ocupados.

Los hospitales auxiliares, creados por las sociedades particulares, para dar asistencia a los heridos o a los particulares.

Corresponde al segundo grupo:

Los hospitales de evacuación, donde los enfermos o heridos que ingresen a ellos, son asistidos hasta que puedan ponerse en camino para poder ser transportados.

Los hospitales y enfermerías veterinarias de las cabezas de etapas, y estaciones de éstas.

Los transportes de evacuación, a los cuales se les debe dotar del personal a propósito para que atiendan en el camino a los heridos.

El material rodante, y el personal de conductores de carros y mulas de carga, los dará el Tren de Transportes Militares, cuando el particular de las ambulancias no baste para sus necesidades.

Los Médicos Cirujanos Directores, tendrán facultades inspectoras sobre el personal sanitario anexo a los Estados Mayores y Cuerpos de Infantería, Caballería o Artillería.

TÍTULO II

Relaciones entre los Estados Mayores y las tropas.

CAPÍTULO I.

REDACCIÓN DE LAS ÓRDENES.

Generalidades.

8.– En lo general, toda orden emanada de autoridad superior, referente a la dirección de las tropas, se comunicará por escrito.

Aun cuando la transmisión de algunas órdenes pudiera hacerse verbalmente por encontrarse las tropas reunidas, se dictarán y harán copiar las que sean largas. Si por el contrario, se trata de notificar disposiciones muy sencillas, o sólo una prescripción, entonces se dará de palabra, condensándose la orden casi, en un mandato de ejecución.

Para que una orden pueda considerarse bien dada, es necesario que sea CLARA, CORTA, CONCISA y redactada, colocándose el que la da, bajo el punto de vista de aquél a quien se le da.

Si la transmisión de una orden debe exigir gran dilación, durante la cual las circunstancias DEL QUE LA HA DE RECIBIR PUEDEN CAMBIAR, es necesario ser muy parco en detalles. En este caso, bastará dar INSTRUCCIONES GENERALES. Estas instrucciones se concretarán a indicar cuál es el objeto que se desea conseguir, y nada más, dejando la elección de los medios a quien debe ejecutarla.

Las órdenes que quieren prever los acontecimientos con demasiada anticipación, y fijar todos los detalles, no pueden, en la práctica, ser cumplidas exactamente.

Cuando una orden ha de fijar las diferentes condiciones, en las cuales varias unidades distintas han de cooperar a un fin común, debe ser necesariamente larga. En

este caso, será conveniente dividirla en párrafos numerados desde el principio hasta el fin, de modo que forme un todo único. En cabeza de cada párrafo, se darán para cada unidad, las disposiciones esenciales, y después se añadirá en el mismo párrafo todo lo que la concierne.

ORDENES DE MOVIMIENTO.

9.– Las órdenes dadas por los Jefes de las grandes unidades, para las operaciones que deban emprenderse, se intitulan: «Orden del Cuerpo de Ejército,» «Orden de la División,» etc., según la situación que ocupa el Oficial de quien emanan, o bien: «Orden de la Vanguardia, Puestos avanzados, Destacamentos, etc.,» si se trata de tropas reunidas provisionalmente para un objeto común y bajo un mismo mando.

Para la redacción de las órdenes de movimiento, conviene adoptar poco más o menos, el siguiente modelo:

Informes sobre el enemigo, en lo que pueda interesar al destinatario. Conjunto de la operación que hay el propósito de realizar, en todo lo que sea necesario que llegue a conocimiento de las tropas, en vista del objeto inmediato que han de alcanzar.

Misiones asignadas a cada grupo de los indicados en el cuadro de la repartición de las tropas.

Prescripciones relativas a los trenes de los Batallones y Regimientos, a las Secciones de municiones, a los Parques y a los Convoyes, en el límite que interese a las tropas.

Lugar que ocupará el Jefe que da la orden, al principio de la operación.

En una orden, jamás se deben justificar las medidas tomadas, ni indicar los fundamentos en que descansan, ni los resultados que se esperan de su ejecución; tampoco debe prescribirse a cada uno lo que debe hacer en todos los casos que pudieran presentársele.

En el cuadro de repartición de las tropas, que se hará por separado y fuera del texto mismo de la orden, se indicarán las tropas por armas. Si, por excepción, se quiere precisar en dicho cuadro el orden de marcha que deba seguirse, las tropas se colocarán en el orden en que deberán ir, y se completará la indicación «Repartición de las tropas,» por ésta, «y orden de marcha.»

Las disposiciones especiales que se tengan que dar a las Secciones de municiones, Parques y Convoyes (especialmente en lo que se refiere a abastecimiento), son objeto de órdenes distintas, que sólo a los interesados se comunican.

Las órdenes referentes a una retirada, no deben comunicarse sino a los Jefes de más categoría de las unidades, y siempre confidencialmente.

El tipo normal de una orden de movimiento es el siguiente:

TIPO DE ORDEN DE MOVIMIENTO.

Lugar, fecha, hora.

Orden al destacamento, Brigada, División, etc.

Repartición de las tropas.

1º VANGUARDIA:

Nombre de su Comandante.

Infantería.

Caballería.

Artillería.

Ingenieros.

Ambulancia (caso excepcional).

2º Grueso (orden de marcha).

Nota.- No indicar el nombre del Jefe.

Caballería, pelotón de Caballería o soldados estafetas.

Infantería.

Artillería.

Ingenieros.

Ambulancia.

3º Guarda-flanco de la derecha o (de la izquierda).

Nombre del Comandante.

Lo demás como en lo referente a la Vanguardia.

Nombre del Comandante.

Indicar por qué vía, y qué medios se ha comunicado la orden a las tropas.

1º. Informes sobre el enemigo y sobre las tropas enemigas.

2º. Misión de la Brigada, División, destacamento, etc. (indicar de una manera general las intenciones del Jefe).

3º. Disposiciones relativas a la Vanguardia (hora de partida, lugar de la partida, camino que deberá seguirse, servicio de la descubierta, misiones especiales).

4º. Disposiciones para el grueso (distancia de la Vanguardia, hora de partida y punto inicial).

5º. Disposiciones para los guarda-flancos (como en el número 3), insistiendo particularmente sobre el servicio de exploración. Si hay lugar a ello, indicar el punto en que él o los guarda-flancos deben desprenderse, o aquel en que deban comenzar su servicio.

6º. Disposiciones para los puestos avanzados (indicar como deben entrar el día siguiente a la columna).

7º. Disposiciones para los trenes de las tropas (quién los ha de mandar, distancia a retaguardia de la columna, y otras disposiciones).

8º. Lugar del Comandante del destacamento, al principio del movimiento.

Firma.

ORDENES DIARIAS.

10.– Las órdenes que no tienen relación inmediata con las operaciones, como las que se refieren al servicio interior de los Cuerpos, deberán siempre ser distintas de las órdenes del movimiento.

Se les denominará: Orden General (del Cuerpo de Ejército, División, Brigada, etc.) del día tantos al día.....

CAPÍTULO II.

INFORMES, PARTES, CROQUIS.

Informes.

11.– Para poder dar una orden precisa y que responda bien a las circunstancias, se requiere antes conocer bien éstas.

Las primeras indicaciones con que se cuenta, son: los informes enviados por las autoridades superiores, y por las de los cuerpos de tropas próximos. Más tarde vienen los recogidos por el servicio de exploración y los partes remitidos por los Jefes de los Batallones o fracciones de las unidades en acción.

Las intenciones de los habitantes, así como los periódicos, cartas, rollos de cinta de las estaciones telegráficas y otros documentos análogos, pueden proporcionar indicaciones de gran valor. La reunión de todos estos medios para adquirir noticias, incumbe principalmente a la caballería colocada en primera línea.

Lo manifestado por los prisioneros y enfermos dejados a retaguardia, constituye a su vez, una nueva base de información.

Por lo que respecta a los prisioneros, es necesario tener cuidado, si no pueden ser conducidos inmediatamente a un Estado Mayor, de interrogarles por separado y sin dilación. Estos interrogatorios, si se hacen con tacto y habilidad, podrán precisar los hechos ciertos; pues la verdad se desprenderá de la mayor o menor concordancia entre las diversas contestaciones a una misma pregunta.

En estos interrogatorios, las principales preguntas que deberán hacerse, serán las siguientes:

Cuerpos a que pertenecen los prisioneros; número del Cuerpo de Ejército, División, Brigada, Batallón, Regimiento o servicio de que formaban parte; nombre de los principales Jefes; últimos lugares donde vivaquearon, acamparon, o acantonaron; marchas que han ejecutado, situación material de las tropas; su estado moral, etc.

Si las circunstancias no permiten

proceder inmediatamente a un interrogatorio detallado, será necesario, por lo menos, precisar los números de los Regimientos a que pertenecen los prisioneros, pues estas noticias permitirán deducir la organización de las tropas enemigas.

De todos modos, por estos procedimientos no se puede llegar a obtener datos concretos. Es indispensable, para poder apreciar la situación, tener indicaciones directas, que sólo se podrán conseguir, buscando el contacto con el enemigo, y observándolo. Además de esto, es preciso agrupar, formando un conjunto único, los indicios procedentes del mayor número posible de orígenes. Por esta razón, las patrullas, los destacamentos, los puestos avanzados, los Comandantes de tropas y los Estados Mayores, tienen obligación de dar a sus JEFES INMEDIATOS, PARTE DE TODAS LAS NOVEDADES, TAN PRONTO Y TAN COMPLETAMENTE COMO SEA POSIBLE.

Cuanto más esté el subordinado al corriente de las intenciones inmediatas de su Jefe, más fácil le será distinguir lo que es esencial, de lo que no tiene importancia.

Un Jefe ha de tener siempre grande interés en conocer rápidamente las líneas de marcha del adversario; las localidades a que ha llegado, principalmente con su infantería; los puntos de apoyo de sus alas en la formación de combate o en estación; a veces será ya un gran dato saber que a tal hora no se había encontrado al enemigo sobre un camino determinado. A menudo, también la confirmación de noticias que ya se sabían, será, para un Jefe, de gran interés; así como la certidumbre de que en tal momento la situación no había cambiado.

El que envíe un informe, debe distinguir expresamente lo que él mismo ha visto, de lo que otro ha oído o encontrado, lo que sólo es una simple suposición, de lo que es un hecho real.

Es de verdadera importancia, dar de una manera precisa las indicaciones de nombre, tiempo y lugar.

La expresión de «columna profunda,» por ejemplo, tendrá otro valor si se le agrega: contando próximamente 4 a 6 Batallones y algunas Baterías.

Conviene igualmente decir dónde y cuándo se han visto las tropas y particularmente si están en movimiento, cuál era la dirección de su camino, en qué punto se encontraba su cabeza, cola, grueso, etc., etc., en el momento de la observación.

El combate es el medio que facilita los informes más seguros para apreciar la situación. En consecuencia, el General en Jefe debe estar exactamente al corriente de los acontecimientos de las tropas empeñadas en una acción.

Una vez terminado el combate, el Jefe de la fracción empeñada puede dar a conocer, con toda precisión, los Cuerpos, Regimientos, etc., que ha visto; el estado que guarda el enemigo y la dirección que tomó en su retirada.

En casos urgentes, no solamente deben enviarse las noticias a los Jefes inmediatos, sino también a los de superior categoría. Debe siempre darse aviso directo a toda tropa amenazada por el enemigo, independientemente de cualquiera otra comunicación que haya lugar a expedir.

Si una misma noticia se comunica a la vez, a distintos destinatarios, es necesario mencionarlos en cada una de las comunicaciones. Si se ha prescindido de una autoridad intermedia, se le debe dar parte, tan pronto como sea posible, de las noticias comunicadas y de las resoluciones tomadas.

Las tropas próximas, están obligadas a ponerse constante y recíprocamente al corriente, de las noticias importantes que adquieran, relativas al adversario, así como de las modificaciones que puedan ocurrir en su propia situación.

12.– En campaña, no hay ventaja alguna en distinguir en su forma un parte de un informe. El parte, que se redacta, en general, al abrigo de una casa y con mayor cuidado, es generalmente el complemento de los informes, demasiado cortos que se han enviado desde el terreno, y tiene así el valor de un documento más completo.

El redactor de un parte, debe designarse siempre por las expresiones «yo, mí,» y no emplear la tercera persona «el subscripto, etc.» Puede haber interés en conocer la manera de juzgar y la impresión personal de aquel a quien se confía una misión en muchos casos. Puede ser éste el objeto del parte.

En campaña, generalmente, cuando hay que apreciar el terreno o ciertas condiciones locales, se hace esto en vista de un objeto perfectamente determinado y muy próximo; este objeto, que debe indicarse en la orden que se da al que desempeña dicha comisión, debe resaltar igualmente en el parte en el sentido de que debe indicarse ante todo, y desde el principio, todo lo que, relativo a él, merezca llamar la atención.

Los informes muy cortos, que es indispensable enviar después de cada combate, no evitan que se dé un parte más detallado, tan pronto como sea posible, después de la acción; deben presentarse en él los hechos, en el orden en que han tenido lugar; para los combates importantes, se exponen separadamente los hechos acaecidos en cada uno de los puntos del teatro de la lucha. Las órdenes e informes recibidos durante la acción, y que han influido en su desarrollo, deben reproducirse literalmente en el texto del parte, o anexarse a él.

CROQUIS.

13.– Un croquis, aunque ejecutado rápidamente y en condiciones muy incómodas, es de suma importancia para completar un informe.

O una carta, ya sea que tengan que hacerse resaltaren ella los informes recogidos, o que se quiera indicar el conjunto de los trabajos importantes que hay que ejecutar en el terreno.

Pero fuera de estos trabajos, que corresponden siempre a las armas especiales, se puede muchas veces, por medio de un croquis, aun reducido a su forma más sencilla, reemplazar un texto detallado, o completarlo.

Debiendo ejecutarse estos croquis muy rápidamente, en condiciones muy incómodas y aun a caballo muchas veces, es absolutamente necesario no hacer figurar en ellos más que las indicaciones topográficas indispensables para el objeto propuesto.

No es necesario sujetarse a una escala rigurosa. Las distancias y dimensiones que se deban representar, como por ejemplo: la anchura de un río en un punto determinado, se indicará en cifras.

No se trata en estos casos de producir un trabajo artístico, sino de representar lo más simplemente posible lo que ofrezca interés para el caso en cuestión.

CAPÍTULO III.

TRANSMISIÓN DE LAS ÓRDENES E INFORMES.

Generalidades.

14.– La transmisión de las órdenes e informes, se hace, según las distancias y circunstancias, por teléfono, telégrafo, por escrito, o verbalmente.

PERSONAL.

15.– Los Comandantes de las grandes unidades, tienen a su disposición, en sus Estados Mayores, el personal necesario para la transmisión de las órdenes. Para reforzarlo, si es necesario, se puede agregar al Estado Mayor, temporal o permanentemente, Oficiales de Órdenes o Estafetas, y en los Cuerpos de Infantería o Secciones mixtas, Estafetas dados por los Cuerpos de Caballería.

Los Comandantes de las grandes unidades, llevarán sus guiones del tamaño y color que se expresa, a fin de hacer muy visible el lugar en que se hallan, y facilitar así la transmisión de las órdenes e informes.

La Infantería tiene necesidad de disponer de algunos soldados montados, para asegurar el servicio de correspondencia, cuando está muy próxima al enemigo.

A fin de no disminuir mucho el efectivo de los Cuerpos de Caballería, es necesario emplear sólo los Estafetas estrictamente necesarios, y hacerlos incorporar a sus Cuerpos, tan pronto como hayan terminado su servicio.

REGLAMENTOS

TRANSMISIÓN.

16.– La transmisión de las órdenes, debe hacerse siempre por la vía jerárquica, sin omitir ningún intermedio, salvo en casos urgentes, en que se procederá como lo previenen los artículos 1,210 y 1,262 de la Ordenanza General del Ejército.

La transmisión de las órdenes diarias, tiene lugar en la Oficina del Cuartel General, de la manera siguiente:

Cada Estado Mayor de Brigada, División o servicio, envía un Oficial al Cuartel General, para recoger las órdenes que se destinen a su Cuerpo, y entregar las que remita su Estado Mayor.

En general, siempre que las circunstancias lo permitan, la orden general se da estando reunidos todos los Ayudantes u Oficiales enviados a recogerla: dicho grupo recibe la orden y las noticias que tenga el Jefe de Estado Mayor y crea conveniente comunicarles, así como las disposiciones convenientes al buen servicio. Este procedimiento tiene la ventaja de que todos los Oficiales de los diversos Estados Mayores, que concurren a la orden, se impongan de la situación general del enemigo, y de la de los Cuerpos próximos a los suyos, y puedan comprender mejor las disposiciones particulares que se hayan dado, así como las miras del General en Jefe.

En esta reunión, sólo se dice lo que conviene al movimiento en general, sin entrar en detalles.

Las órdenes extraordinarias que en el curso del día tengan que darse, pueden transmitirse por telégrafo o teléfono, si hay seguridad de que la línea no este interrumpida, o en poder del enemigo; pero en todo caso, toda orden dada por una de estas vías, deberá luego confirmarse por escrito.

Cuando el uso del telégrafo no es posible, hay que recurrir a otros medios.

Si la orden es de suma importancia, se destinará para llevarla, un Oficial de órdenes a quien se le darán dos o tres soldados de escolta muy bien montados.

Si la distancia por recorrer es muy grande, se establecerán de 10 en 10 kilómetros, puestos de correspondencia, cuyo efectivo se fijará en cada caso, como lo previene la instrucción para el servicio de la Caballería en campaña.

Estos puestos se establecerán sobre el camino, en lugares bien visibles, aprovechando las casas que cerca de allí se encuentren, y evitando entrar a poblaciones de cierta importancia, si éstas son hostiles. Se colocará un centinela sobre el camino; y en el lugar ocupado por un puesto, debe haber una señal exterior, visible, tanto de día como de noche.

Todos los puestos de correspondencia deben estar informados del lugar que cada uno ocupa.

Una tercera parte de los soldados estará siempre lista para montar; otra tercera puede desembridar y dar agua y forraje, tener flojas las cinchas, y el resto puede, además, si la seguridad del puesto lo permite, desensillar.

Cada Jefe de puesto, tiene un cuaderno numerado y sellado por el Estado Mayor de donde depende; en él anota las piezas que recibe, el nombre del que las entrega, las horas de llegada y salida, y otras observaciones que pudieran hacerse.

El soldado que entregue en un puesto la correspondencia que lleva, deberá recoger un recibo para cubrir su responsabilidad.

El portador de una orden urgente, no se detendrá, aun cuando en su tránsito encuentre a algún superior. Se le dispensa echar pie a tierra para entregar los pliegos de que es portador.

Ninguna autoridad que no sea manda-

da por la superior que dio la orden, deberá detener la correspondencia que lleve un soldado u Oficial, ni enterarse de ella; antes bien, todo Jefe de Cuerpo o de Destacamento, le facilitará al portador lo que necesitare para el pronto cumplimiento de su misión.

Si la orden dada es verbal, el Jefe que la dé, deberá hacérsela repetir, por el que la lleva, para cerciorarse de que ha sido bien comprendida. Toda orden verbal será siempre transmitida por un Oficial. Las más veces, es prudente iniciar al portador de un despacho, de su contenido, sobre todo, sí durante el trayecto hubiere peligro de ser sorprendido por el enemigo; el portador de una orden, podrá destruirla, antes de entregar los papeles que lleva.

Todo portador de una orden escrita, debe pedir un recibo del destinatario, para cubrir su responsabilidad; en estos casos, es bueno enviar varios individuos, cada uno por distinto camino, para procurar que la orden siempre llegue a su destino, en caso de que uno o dos de los portadores fuesen aprisionados.

La velocidad de la marcha que deberá observar el portador de una orden, se le indica en el sobre, así una + significa que el camino debe recorrerse al paso y al trote, haciendo por término medio, el kilómetro en 6 minutos; ++, que la marcha ha de hacerse al trote, recorriendo el kilómetro en 4 minutos; y +++, que el aire debe ser tan rápido como sea posible, teniendo en consideración la resistencia del caballo. Las mismas indicaciones se harán al portador de una orden verbal.

TÍTULO III.

SERVICIO DE EXPLORACIÓN.

17.– El servicio de exploración tiene por objeto suministrar, al General en Jefe los informes generales que le son necesarios, para dirigir las tropas y asegurar el éxito de las operaciones.

En un Ejército, si el enemigo está todavía a gran distancia, este servicio incumbe particularmente a las Divisiones de Caballería, que cuentan con artillería a caballo.

La misión esencial de las Divisiones de Caballería, que ejecutan el servicio de exploración, es tomar el contacto con el enemigo, y conservarlo constantemente, combatiendo y rechazando a la Caballería del adversario, para aproximarse a las masas de la Infantería enemiga.

Precediendo de lejos a las cabezas de columna, y averiguando lo que concierne al enemigo, proporcionará los medios de hacerse cargo de la situación general, al mismo tiempo que cubrir los movimientos del Ejército.

El General que manda la Caballería de exploración, recibirá del General en Jefe de quien dependa, las instrucciones necesarias para la misión que debe desempeñar. Conformándose a estas instrucciones, conserva su libertad de acción, y adopta los procedimientos que juzga más a propósito para cumplir con su misión.

Debiendo hallarse siempre apto para combatir, conservará siempre el grueso de sus fuerzas tan agrupado como sea posible, y confiará el cuidado de la exploración del enemigo, a elementos que enviará a ciertos puntos y en direcciones determinadas. Estos elementos constituyen la descubierta.

La descubierta desempeñará este servicio, enviando reconocimientos de Oficial y Destacamentos de efectivo variable, cuya composición y fuerza dependen del objeto que se quiere alcanzar y de las circunstancias.

El papel esencial de los reconocimientos de Oficial y de los destacamentos, es ver. Los Destacamentos de cierta fuerza, podrán tener que combatir; pero tanto para ellos, como para los reconocimientos, la condición principal del éxito está en su movilidad.

Importa, además, escoger con el mayor cuidado, el Jefe de toda fracción empleada en la descubierta.

Las instrucciones que se le den, deberán precisar el objeto de su misión, y la especie de datos que deberá recoger, y

contener las indicaciones necesarias respecto de la manera de transmitir dichos datos.

Todo Jefe de reconocimiento o de destacamento, que haya tomado el contacto, está obligado a conservarlo, y no lo abandonará, sino cuando reciba orden para ello.

Los reconocimientos y destacamentos, emplearán todos los medios de comunicación de que puedan disponer, para la transmisión de los datos que recojan: estafetas, telégrafos, puestos de correspondencia, etc.

El Jefe de la Caballería exploradora, se mantendrá constantemente en comunicación con el General en Jefe, por cuantos medios estén a su alcance.

TÍTULO IV

SERVICIO DE SEGURIDAD.

CAPÍTULO I.

Consideraciones generales.

18.– El objeto general del servicio de seguridad, es:

1º. Informar al General en Jefe de la presencia y movimientos del enemigo en una zona determinada.

2º. Proteger a las tropas contra las sorpresas, y dar al General en Jefe el tiempo necesario para tomar sus disposiciones.

La Caballería, en razón de su movilidad, está más especialmente encargada de suministrar los datos necesarios para la seguridad; además, contribuye a la protección de las tropas, oponiéndose a las incursiones de la Caballería enemiga.

En el Ejército, la mayor parte de la Caballería de los Cuerpos de Ejército, establece un servicio de seguridad de primera línea, a retaguardia del cual se mueven y estacionan los grandes elementos del Ejército.

La seguridad a gran distancia, reposa en este servicio de primera línea.

El resto de la Caballería de los Cuerpos de Ejército, constituye la Caballería divisionaria. Esta Caballería divisionaria, concurre a la protección inmediata de las tropas.

La protección inmediata de las tropas, en marcha o en estación, se asegura por medio de destacamentos de todas armas; estos destacamentos se designan:

En marcha, con el nombre de VANGUARDIA, GUARDA-FLANCOS Y RETAGUARDIA: en estación, con el de PUESTOS AVANZADOS. A causa de su fuerza de resistencia, la Infantería constituye la mayor parte de estos destacamentos.

CAPÍTULO II.

SERVICIO DE SEGURIDAD EN PRIMERA LÍNEA.

19.– La Caballería encargada del servicio de seguridad, en primera línea, tiene por misiones especiales:

1º. Informar diariamente al General en Jefe de la presencia y movimientos de fuerzas enemigas que pudieran inquietar a las tropas en marcha, o en estación.

2º. Oponerse a las incursiones de la Caballería enemiga.

3º. Dar todos los datos necesarios, relativos a las vías de comunicación y a los recursos del país, teniendo en cuenta la preparación de la marcha y la instalación de los acantonamientos.

El Jefe de un Ejército, dispondrá para el servicio de seguridad de primera línea, de toda la Caballería, orgánicamente afectada, a todas las grandes unidades de su Ejército, excepto la parte respectiva de la Caballería divisionaria.

Según las circunstancias, podrá dejar esta Caballería a disposición de los Jefes de Cuerpo de Ejército, o repartirla en uno o varios grupos que operen bajo sus órdenes directas.

Podrán agregarse a la Caballería que hace el servicio de seguridad, en primera línea, destacamentos de Infantería y Baterías

de Artillería.

Dicha Caballería, tiene la obligación de ligarse constantemente con las tropas que cubre, marchará tan concentrada como le sea posible, en la dirección indicada por el General en Jefe; vigilará por medio de reconocimientos de Oficial y destacamentos, todos los caminos que el enemigo pudiera utilizar en la zona que ha recibido orden de explorar. La profundidad de esta zona, es, en general, de una jornada de marcha delante de las tropas.

CAPÍTULO III.

PROTECCIÓN INMEDIATA DE LAS COLUMNAS.

Reglas generales.

20.– Una columna en marcha, se cubrirá siempre a corta distancia, con destacamentos tomados de las tropas que la componen.

Estos destacamentos, toman el nombre de: VANGUARDIA, GUARDA-FLANCOS, o RETAGUARDIA, según que estén colocados al frente, a los flancos o a retaguardia de la columna.

Su misión, en general, consiste en garantizar al grueso de la columna contra toda sorpresa, y asegurar constantemente al General en Jefe la libre disposición del grueso de sus tropas.

VANGUARDIA.

21.– La fuerza de una vanguardia, será proporcionada a la fuerza que cubre.

Debe ser suficiente para permitirle apoderarse de las posiciones ventajosas, que en caso de encuentro con el enemigo, se vea obligada a ocupar, para poder empeñarse vigorosamente, a fin de obligar a su contrario a mostrar sus fuerzas, o al menos contenerlo el tiempo necesario para que el grueso tome su dispositivo de combate al abrigo del fuego del enemigo, hasta donde sea posible.

La vanguardia debe, además, reparar y allanar el camino que sigue el resto de la columna.

En general, una vanguardia se formará con fracciones constituidas de todas armas, a saber:

La mayor parte de la Caballería divisionaria.

El tercio al sexto de la Infantería total que lleve la columna.

Artillería en proporción variable y en muy determinadas circunstancias, pues conviene siempre que marche unida, para no exponerse a perder una parte de ella.

Un destacamento de Ingenieros, cuya composición depende de la importancia de los trabajos que se prevean.

Todos estos elementos estarán a las órdenes de un mismo Jefe, que será el Comandante de la vanguardia; con excepción de la Caballería, cuando por convenir así al objeto de las operaciones, se le dé una misión independiente, en cuyo caso transmitirá sus informes directamente al Jefe de la columna.

La vanguardia se fraccionará en escalones sucesivos:

Estos escalones tomarán las denominaciones de punta, cabeza y grueso de la vanguardia.

La punta se formará por el destacamento de la Caballería de vanguardia.

La cabeza comprende una fracción constituida de Infantería y el destacamento de Ingenieros.

El grueso comprende la mayor parte de la Infantería y la Artillería de la vanguardia, cuando la lleve.

La distancia entre estos escalones se subordinará a la naturaleza del terreno que se recorra, a la composición y fuerza de la vanguardia.

La distancia que separa la vanguardia, del grueso de la columna, se determinará, teniendo en cuenta el efectivo del grueso, su profundidad y el tiempo necesario para poder desplegar, sin ser molestado por el

fuego del enemigo.

GUARDA-FLANCOS.

22.– Los guarda-flancos se destinan a proteger los flancos, o el flanco descubierto de una columna en marcha, contra las partidas enemigas que intenten envolver a la columna y ponerla en desorden.

Se componen de fracciones constituidas, cuya fuerza estará en relación con la importancia de la columna y los ataques que puedan preverse.

Durante el trayecto de la columna, ocuparán los puntos importantes, donde el enemigo pudiera inquietar la marcha.

Los guarda-flancos los suministrarán las primeras tropas del grueso de la columna. Si se trata de una columna considerable, puede ser ventajoso, para evitar a los guarda-flancos un servicio muy prolongado relevarlos por destacamentos, dados en tiempo útil, por otros elementos de la columna.

En general, un guarda-flanco, comprende: la Infantería, encargada de resistir en el lugar escogido, y algunos soldados montados, cuyo papel es señalar al enemigo.

Si se temiere un ataque serio sobre un flanco de la columna, la protección de ese flanco se confiará a destacamentos de mayor importancia que los guarda-flancos propiamente dichos. Estos destacamentos pueden comprender unidades constituidas de todas armas,

El Jefe de un destacamento (guarda-flancos), se entenderá directamente con el Jefe de la columna, para lo cual procurará conservar expedita su comunicación con él por medio de algunos soldados, aprovechando los caminos transversales que conduzcan al principal por donde marche la columna.

Para utilizar un destacamento guarda-flancos, hay que estudiar la posibilidad de comunicación con el Jefe de la columna, pues si esto no fuere posible, es más prudente posesionarse de los puntos importantes de peligro, disponiendo un gran destacamento, como se ha dicho anteriormente, con la misión de sostenerse a todo trance, hasta que se haya verificado el paso de la columna, o reciba instrucciones, si así se hubiere prevenido.

RETAGUARDIA.

23.– En una marcha de avance, la retaguardia tiene por misión observar todo lo que pasa atrás de la columna, advertir a ésta, si se viere amenazada; y presentar, en caso de ataque inesperado, una primera resistencia.

Se tomará la retaguardia, de las tropas que, en la columna, sean las últimas. Comúnmente, su fuerza será la de la 1/12 a la 1/24 parte de la Infantería la de la columna.

Cuando las circunstancias lo exijan, se le agregará un destacamento de Caballería.

Una retaguardia no puede, como las vanguardias, contar siempre con el apoyo del grueso de la columna, por lo que debe preocuparse más frecuentemente de utilizar las ventajas que el terreno le proporcione para librar un combate. Ocupando posiciones, cubiertas en su frente por obstáculos, obligará a menudo al enemigo a verificar despliegues que le harán perder tiempo y le obligarán a hacer grandes rodeos, tiempo que podrá aprovechar el grueso de la columna. Si se puede llegar a este resultado, sin necesidad de que las tropas y sobre todo la Infantería, se comprometan en un combate, se habrá conseguido una gran ventaja; pero en los casos extremos, la retaguardia no deberá retroceder ante la obligación de verificar una enérgica defensa, y su composición se ajustará a esta contingencia.

Una retaguardia, en las marchas en retirada, será, por consiguiente, en la generalidad de los casos, más fuerte que una vanguardia, principalmente en Artillería, puesto que esta arma es la única que podrá obligar al enemigo a desplegar a grandes distancias. La Artillería a caballo encontrará en la retaguardia, un empleo particularmente adecuado.

Generalmente, también toda la Caballería disponible se colocará bajo las órdenes del Comandante de la retaguardia, y formará la CABALLERÍA DE LA RETAGUARDIA.

Las reglas de conducta a que deberán ajustarse, dependen de la distancia a que se encuentra el enemigo y del modo de obrar de éste. Si la retaguardia no está obligada por las circunstancias, a marchar en orden de combate, constituirá una columna de marcha. La distancia a que deberá encontrarse del Cuerpo principal, deberá ser siempre mayor que la fijada para una vanguardia, a causa de los retrasos que pueda sufrir la marcha del grueso de la columna.

Una retaguardia se dividirá en GRUESO DE LA RETAGUARDIA Y CABEZA DE LA RETAGUARDIA, que estarán constituidas de la misma manera que el grueso y la cabeza de vanguardia de una columna que avance.

La Caballería que se anexe a una retaguardia, deberá conservar el contacto, y atender de un modo especial, a las tentativas que el enemigo pueda realizar para atacar los flancos de la columna.

Además, es necesario, tener cuidado si se da frente al enemigo, de no oponerle en primera línea fuerzas muy inferiores.

Una columna compuesta exclusivamente de Infantería o de Caballería, fraccionará su retaguardia de un modo análogo.

A fin de detener el mayor tiempo posible la persecución del enemigo, se debe, donde no haya impedimento para ello, obstruir los caminos, cortar los puentes y llevar a cabo otros trabajos de destrucción de la misma naturaleza. Transportando en carruajes los destacamentos de Ingenieros y de Infantería, encargados de estos trabajos, se economizará la fuerza de los soldados, se ganará tiempo, y así se podrá proceder a verificar esas destrucciones de un modo mucho más completo.

SECCIONES DE TODAS ARMAS OPERANDO AISLADAMENTE.

24.– La protección de una Sección o Destacamento aislado, exigirá el concurso simultáneo de todos los órganos del servicio de seguridad.

En todas circunstancias, la Caballería agregada a la columna, concurrirá a la protección inmediata de las tropas; si su efectivo lo permite, cubrirá, además, el servicio de seguridad de primera línea, en el límite de lo posible.

El fraccionamiento de la Caballería en dos grupos destinados respectivamente a cada una de estas dos misiones se determinará por el Jefe de la Sección o del Destacamento.

COLUMNA DE CABALLERÍA OPERANDO AISLADAMENTE.

25.– Una columna de Caballería en marcha, se cubre con los mismos elementos de protección que las demás. La fuerza de la vanguardia y de la retaguardia, se subordinan únicamente a la situación táctica, y a la naturaleza del terreno.

CAPÍTULO IV.

SERVICIO DE SEGURIDAD EN ESTACIÓN.- PUESTOS AVANZADOS.

Reglas Generales.

26.– Los puestos avanzados están encargados de asegurar la protección inmediata de las tropas en estación o en reposo.

En principio se componen de Infantería y Caballería.

La Infantería ocupa los puntos del terreno donde importe resistir en caso de ataque.

La Caballería observa, a cierta distancia, adelante de los puntos ocupados por la Infantería, principalmente en el día. Asegura también la unión de los diversos elementos de los puestos avanzados y la transmisión rápida de los informes obtenidos.

Sólo se emplea Artillería en los puestos avanzados cuando se trata de conservar algunos puntos importantes, y sobre todo, cuando se trate de conservar la posesión de un desfiladero.

Las tropas de las tres armas que componen los puestos avanzados, se subordinan a un solo mando.

Siendo este servicio muy penoso, en razón de su permanencia durante la noche, no se deberá emplear más que el efectivo estrictamente necesario en cada caso particular.

Las disposiciones de conjunto varían con la fuerza y establecimiento de las tropas, los proyectos del General en Jefe, el alejamiento del enemigo y la naturaleza del terreno.

En muchos casos, bastará, para la seguridad de las tropas, ocupar o vigilar, por destacamentos o puestos aislados, los caminos que conducen adonde está el enemigo.

En otros casos, las tropas de los puestos avanzados formarán un cordón de vigilancia más cerrado, comprendiendo diferentes elementos escalonados en el sentido de la profundidad en vista del combate.

En cualquiera circunstancia, el juicio y la reflexión del que manda, será el mejor guía para elegir los medios más apropiados a satisfacer la misión de los puestos avanzados.

Hasta donde es posible, el emplazamiento de los puestos avanzados, se escogerá, de manera que las tropas establecidas en estación, las más avanzadas, estén al abrigo de una sorpresa ocasionada por el tiro eficaz de la Artillería enemiga.

Después de una marcha de frente, los puestos avanzados, para cada columna, se componen: bien de la vanguardia entera; de la misma vanguardia, reforzada, o de una parte de ella, según el perímetro por cubrir.

El Jefe de la vanguardia o de la fracción de ésta, que cubra el servicio de puestos avanzados, tomará el mando de ellos.

Si la extensión del frente por cubrir exige que la línea de los puestos avanzados se divida en sectores, se designará un Jefe para cada uno de ellos.

En las marchas en retirada, los puestos avanzados se darán generalmente, por tropas tomadas del grueso de la columna.

En estación, cerca del enemigo, las grandes unidades de primera línea, proveen a su propia seguridad, y cada una tendrá su Jefe de puestos avanzados.

DEBERES DEL JEFE DE LOS PUESTOS AVANZADOS.

27.– En cualquier circunstancia, el Jefe de la unidad de quien dependan las tropas empleadas en los puestos avanzados.es el responsable del buen desempeño de este servicio.

Al efecto, da las órdenes necesarias, según las instrucciones recibidas del General en Jefe, y en defecto de estas instrucciones, organiza el servicio bajo su propia responsabilidad.

Las órdenes dadas, harán conocer: el conjunto de las posiciones de los puestos avanzados; la repartición en sectores (si hay lugar a esa división); las tropas destinadas a este servicio; los Jefes de los puestos avanzados, si hay varios sectores, o el Jefe único, si no los hay.

Contendrán, además: las indicaciones sobre la colocación de las tropas que han de cubrir, la situación de las columnas próximas, la del enemigo y la manera de conducirse en caso de ataque.

La unión entre los puestos avanzados de las diversas columnas, o grandes unidades, estacionadas en primera línea, se asegurará por las disposiciones que con este objeto dictará el General en Jefe.

COMPOSICIÓN Y FRACCIONAMIENTO DE UNA RED COMPLETA DE PUESTOS AVANZADOS.

28.– Este artículo, y los siguientes, tienen por objeto exponer el papel de todos los elementos que comprende una red completa de puestos avanzados, en razón de la proximidad del enemigo; pero, queda entendido, que esta red puede y debe modificarse o simplificarse, en cada caso particular, según las circunstancias.

Una red completa, de puestos avanzados, comprenderá:

La reserva de los puestos avanzados.

Las gran-guardias

Los pequeños puestos y puestos especiales. Los centinelas dobles.

La reserva de los puestos avanzados, constituye, adelante de las tropas a quienes cubre, la primera fuerza disponible para sostener las gran-guardias.

Las gran-guardias, tienen por misión, resistir los ataques del enemigo en la zona que les corresponda cubrir.

Las gran-guardias, destacarán al frente los pequeños puestos, los cuales darán los centinelas encargados de observar al enemigo.

La Caballería de los puestos avanzados asegurará la unión de estos diferentes escalones, y concurrirá, durante el día, a la vigilancia.

La distancia entre los escalones, debe ser tal, que puedan prestarse un apoyo recíproco. Variará, según las circunstancias y el terreno; pero debe procurarse que los diversos escalones de un mismo sector, los dé una sola unidad constituida, de manera que éstas se establezcan en profundidad.

Se completará este servicio por medio de rondas, patrullas y reconocimientos.

Las rondas, tienen por objeto asegurarse de que el servicio, en la línea de centinelas y en la de los pequeños puestos, se hace con la regularidad y exactitud debidas.

Las patrullas, son destacamentos de fuerza variable, que los pequeños puestos, las gran-guardias o las reservas de los puestos avanzados, envían más allá de la línea de los centinelas, para explorar el terreno y observar al enemigo.

Los reconocimientos, son destacamentos más importantes, suministrados por la reserva de los puestos avanzados, o por el Cuerpo principal; su misión será buscar informes que las patrullas no podrían obtener.

RESERVA DE LOS PUESTOS AVANZADOS.

29.– La reserva de los puestos avanzados, tendrá en general, un efectivo, al menos, igual a la mitad del efectivo de las tropas de dichos puestos.

Se establecerá a retaguardia de las gran-guardias, en un punto donde sea fácil conducirla en todas direcciones.

La reserva quedará a las órdenes directas del Jefe de los puestos avanzados. Las patrullas y reconocimientos que éste ordene, así como los puestos especiales destinados a ocupar ciertos puntos importantes, también estarán a sus órdenes.

La reserva tendrá una Guardia de prevención. El resto de la tropa vivaquea o acantona en situación de alarma, si así se ordena. Esta situación consiste, en que los hombres descansen, y estén, sin embargo, listos para tomar las armas, y sin que nadie pueda alejarse.

Las distribuciones de víveres que se hagan, cualquiera que sea su naturaleza, se ministrarán a la reserva, ésta enviará las destinadas a las gran-guardias, y éstas, a su vez, los enviarán a los pequeños puestos.

Los equipajes de los Oficiales de la reserva podrán ponerse a su disposición; pero los carruajes destinados a conducirlos, deberán cargarse diariamente, en la noche: los caballos permanecerán ensillados, y las mulas de tiro, atalajadas.

Se prohibirá todo toque de corneta, clarín o trompeta, salvo en el caso de alarma.

GRAN-GUARDIAS.

30. El efectivo habitual para una gran-guardia es de una Compañía, a cuya fuerza se agregarán algunos soldados montados.

Una parte de la gran-guardia se empleará en suministrar los pequeños puestos y los centinelas. La parte disponible de la gran-guardia, que cuando menos deberá constar de la mitad de su efectivo total, formará la gran-guardia propiamente dicha.

Una cuarta parte de la gran-guardia propiamente dicha, permanecerá lista, para marchar a la primera señal.

Esta fracción suministrará un centinela, que se apostará delante de las armas, y los hombres necesarios para observar las señales que hagan los pequeños puestos.

Las gran-guardias vivaquearán o se establecerán bajo un abrigo, lo más cerca posible del camino, y fuera de la vista del enemigo. La tropa conservará su equipo, tanto de noche como de día.

Cada Jefe de gran-guardia, deberá ponerse en comunicación con las gran guardias próximas. Tan pronto como sea posible, dará cuenta al Jefe de los puestos avanzados, de las disposiciones que haya tomado y le informará, de una manera general, de todas las noticias y novedades que haya en la parte de su sector.

PEQUEÑOS PUESTOS Y CENTINELAS.

31.– El efectivo máximo de un pequeño puesto, es dos pelotones, determinado por el Jefe de la gran-guardia, según la importancia de la parte del terreno que deba vigilar.

Cada pequeño puesto destacará a su frente centinelas dobles, y uno simple delante del puesto.

Los pequeños puestos se establecerán a proximidad de los caminos, de manera que puedan comunicarse fácilmente con sus centinelas, así como con la gran-guardia de que dependan. Su establecimiento se efectuará procurando ocultarlos de la vista del enemigo.

Durante el día, los hombres que no estén de servicio podrán descansar; pero no abandonarán su mochila y conservarán sus armas cerca de sí.

En la noche, todo el personal velará, prohibiéndose fumar y hacer lumbre. Los alimentos se prepararán en la gran-guardia, de donde se llevarán a los pequeños puestos.

En las partes de terreno muy cubiertas o accidentadas, los pequeños puestos podrán multiplicarse; y su efectivo variable, según la importancia de su posición, podrá reducirse al mínimo indispensable para suministrar un centinela doble a proximidad del puesto.

Los centinelas estarán siempre atentos hacia el campo; no harán honores ni se distraerán por la presencia de un superior.

No podrán quitarse la mochila, sentarse, ni acostarse, sino con autorización expresa; tendrán siempre el arma lista para hacer fuego; pero no dispararán, sino en el caso de percibir claramente al enemigo, o cuando alguno tratase de pasar, no obstante la prohibición de hacerlo.

En el día, dejarán pasar a todo Oficial y tropa para los cuales hayan recibido consigna particular, o que pertenezcan a la fracción de servicio en los puestos avanzados.

Durante la noche, cuando un centinela note que alguien se aproxima, preparará su fusil y gritará: «alto ahí.» Si el que se aproxima no se detiene con una segunda voz de alto, el centinela le hará fuego; si se detiene a la primera o segunda voz de alto, el centinela gritará: «quién vive,» y cuando se le haya respondido, ronda o patrulla, el centinela dirá: «avance el Comandante de la nombrada a rendir la seña.» Si a esta intimación el Jefe de la ronda o patrulla no avanza, si no hace la señal convenida, o si no rinde la seña, el centinela le hará fuego, y se replegará a su puesto si fuere necesario. Cuando se quiera ocultar al enemigo la colocación de los centinelas, se reemplazará el «quién vive» con algunas señales. En este caso, los centinelas harán primeramente la

señal que corresponda, y se les contestará con la convenida.

Si el centinela tuviere a su cabo cerca de ahí, lo llamará para darle aviso, y éste ejecutará lo que se ha indicado para el centinela.

La seña debe darse en voz baja. En general, es necesario evitar hacer ruido y todo movimiento inútil sobre la línea de los centinelas: a este fin, se podrá establecer una serie de señales convencionales, en lugar de las interpelaciones de viva voz, para darse a reconocer.

CABALLERÍA DE LOS PUESTOS AVANZADOS.

32.– La Caballería de los puestos avanzados se tomará de la Caballería anexa a las unidades; concurrirá con la infantería, a la seguridad general, completando el servicio de observación, con los reconocimientos avanzados que hacen las patrullas, y facilitando igualmente la unión entre los diversos sectores de puestos avanzados, y entre los elementos escalonados de cada sector, para cuyo fin, se destacarán algunos soldados montados a cada gran-guardia,

Durante el día, se establecerán algunos centinelas a caballo, para mitigar en parte el servicio de la Infantería, o bien se les destinará para constituir puestos especiales, a cierta distancia de la línea de vigilancia.

Por la noche, los soldados, no empleados, descansarán en la reserva de los puestos avanzados.

RONDAS, PATRULLAS Y RECONOCIMIENTOS.

33.– Las rondas se harán por un Oficial o Sargento, acompañado de dos o tres soldados armados.

Las rondas marcharán en el interior de la línea de centinelas, para no ser percibidas de afuera. En el día, los centinelas las reconocerán, sin tener necesidad de interpelarlas. En la noche, el Jefe de la ronda se aproximará y hará reconocer por ellos.

Las patrullas se compondrán de tres hombres por lo menos, mandados por un Cabo o Sargento, y en caso necesario, por un Oficial. Se escogerá de preferencia, para este servicio, a los soldados inteligentes y capaces de orientarse en un terreno desconocido.

El Comandante de la gran-guardia arreglará su servicio señalando el número, la hora, el itinerario de las rondas y patrullas, según la fuerza de que disponga, naturaleza del terreno y posibilidad de un ataque.

El Jefe de un pequeño puesto podrá prescribir, durante el día, las patrullas que juzgue necesarias.

Para evitar una sorpresa durante la noche, los pequeños puestos y centinelas estarán advertidos de las horas y lugares de salida, así como de los puntos y horas probables de regreso de las patrullas.

Las patrullas marcharán con precaución y sin ruido, haciendo frecuentes altos para escuchar, orientarse y observar con cuidado el terreno que exploran.

En general, las pequeñas patrullas de infantería no deberán avanzarse, en la noche, y en terreno cortado, a más de un kilómetro de la línea de centinelas. Si las circunstancias exigen que avancen más, se aumentará su fuerza.

Al despuntar el día, las patrullas deberán ser más frecuentes y reconocer el terreno más a lo lejos, no regresando sino hasta que haya amanecido completamente.

Las patrullas deberán rehusar todo combate y evitar el dejarse cortar, para lo cual, tomarán a su regreso distinto camino.

Si encuentran un enemigo inferior en número, procurarán disimular su efectivo y atraer al contrario a una emboscada. Si el enemigo es superior, lo advertirán desde luego a los pequeños puestos, sin dejar de observar; y en caso de ser atacados, se replegarán, combatiendo.

Todo Jefe de patrulla tiene el deber de comunicar a su gente la seña y señales de reconocimiento para que puedan regresar

aisladamente a las líneas, si la patrulla se ve obligada a dispersarse.

A su regreso, dará cuenta al Jefe que lo ha enviado, de todo lo que ha observado. Todo informe de importancia, se transmitirá al Jefe de los puestos avanzados.

Cuando los puestos avanzados hayan de permanecer algún tiempo en el mismo lugar, se cambiará todos los días la horade la salida y el itinerario de las patrullas.

Los reconocimientos se ejecutarán previa orden del Jefe de los puestos avanzados, por destacamentos mandados por Oficiales.

Deberá emplearse en ellos poca gente y constituirse, según sea la naturaleza del terreno y la situación respectiva de las fuerzas opuestas, con Infantería o Caballería; pero siempre que sea posible, convendrá hacer uso de las dos armas.

Su frecuencia, su fuerza y el momento de su salida, dependerán principalmente del terreno, de la distancia y de la posición del enemigo.

En general, no deberán prodigarse y se evitará repetirlos a las mismas horas y por los mismos caminos.

El Jefe de un reconocimiento, tomará todas las precauciones que exige la seguridad de un destacamento que marcha a corta distancia del enemigo.

Al encontrar al enemigo, será necesario observarlo y seguirlo sin que él se aperciba; el objeto principal del reconocimiento, será descubrir sus fuerzas y sus proyectos, no combatiendo sino cuando se vea forzado a hacerlo, y que por no poder adquirir de otra manera los informes, se vea en la necesidad de hacer prisioneros.

Sin embargo, cuando el enemigo marche sobre el acantonamiento, el campamento o el vivac, el Jefe del reconocimiento no vacilará en combatirlo, si por este medio tiene la esperanza de retardar su marcha.

INSTALACIÓN DE LOS PUESTOS AVANZADOS.

34.– Cuando una tropa en marcha, llegare al lugar donde deba detenerse, la vanguardia a quien corresponde el servicio de protección, deberá tener organizado su servicio de puestos avanzados.

En cada sector, el Comandante de los puestos avanzados, según las indicaciones del plano o noticias que tuviere, dará las órdenes necesarias para la organización e instalación de los puestos avanzados, con arreglo a las instrucciones que haya recibido.

Las indicaciones contenidas en estas órdenes, serán:

1º. Misión de la Caballería.

2º. Lugar en que deberá situarse, y zona de vigilancia en cada gran-guardia.

3º. Establecimiento de la reserva de los puestos avanzados.

4º. Conducta que deberá observarse en caso de ataque.

5º. Informes, noticias y partes de toda naturaleza, que interesen al servicio de puestos avanzados, acerca del enemigo, de los cuerpos vecinos, de los caminos o puntos que particularmente deban vigilarse, etc.

Cada Jefe de gran guardia conducirá su fuerza al lugar que se le ha señalado, explorándolo con patrullas, para no ser sorprendido. Llegado a él, determinará la posición exacta de la gran-guardia, el número, la naturaleza y el lugar que deberán ocupar los pequeños puestos, y el de los centinelas.

El despliegue de los escalones más avanzados del servicio de seguridad, se protegerá por la reserva de los puestos avanzados, que para este efecto, tomará posición en el punto conveniente.

El Jefe de los puestos avanzados deberá desde luego, visitar todos los escalones del servicio de seguridad, para dictar las disposiciones que sean necesarias en caso de mala distribución o situación, permaneciendo después en la reserva, para que se conozca el lugar donde deberán enviársele

los informes que se adquieran.

En las marchas en retirada, el Cuerpo principal dará los puestos avanzados, si es posible, quienes se instalarán antes de la llegada de la retaguardia. Esta atravesará la línea de los puestos avanzados, y se retirará al lugar del estacionamiento que se le haya señalado. En caso contrario, la retaguardia cubrirá el servicio de seguridad.

CONDUCTA QUE DEBERÁN OBSERVAR LOS PUESTOS AVANZADOS EN CASO DE ATAOUE POR EL ENEMIGO.

35.– El papel esencial de los puestos avanzados, será ganar tiempo. No deberán provocar el combate, sino en caso de verse atacados, en cuyo caso, el Jefe de toda fracción empeñada, deberá, a costa de todo sacrificio, permanecer en su posición, a fin de dar tiempo a las tropas de retaguardia para tomar sus disposiciones.

Desde el momento en que una gran guardia sea atacada, o corra el riesgo de serlo, lo advertirá a los puestos próximos y al Jefe de los puestos avanzados. Según sea la fuerza enemiga, la clase de terreno y las instrucciones recibidas, marchará al frente hacia el enemigo, resistirá en donde esté, o se replegará, combatiendo.

A la voz o señal de alarma, el Jefe de los puestos avanzados ordenará que todos se armen; enviará refuerzos a las gran-guardias atacadas, las concentrará en la posición que habrá elegido de antemano y continuará el combate, hasta que se le ordene.

RETIRO Y RELEVO DE LOS PUESTOS AVANZADOS.

36.– Cuando las tropas emprendan su marcha, el Jefe de los puestos avanzados, ordenará que las diversas fracciones comiencen a reunirse, desde el momento en que los primeros elementos de Infantería de la vanguardia hayan rebasado la línea de centinelas y puedan, en tiempo útil, recobrar su colocación en la columna.

Estas fracciones alcanzarán a la vanguardia de que formen parte, si no se ha mandado relevar, o bien, tomarán en la columna el lugar designado por el Jefe de ella.

Una vanguardia numerosa, podrá permanecer durante algunos días consecutivos, cubriendo el servicio de seguridad en marcha y en estación, con la condición de hacer participar sucesivamente a sus diversos elementos, en los diferentes servicios de puestos avanzados.

Si el estacionamiento dura algún tiempo, el relevo de los puestos avanzados se hará, según lo ordene el General en Jefe.

SEÑA.

37.– La seña y contraseña, o las señales particulares de reconocimiento, que eventualmente se darán por el Cuartel General, para remplazarla, han de ser conocidas por el Jefe de los puestos avanzados, por los de las gran-guardias, por los de los pequeños puestos, por los Jefes de día, de rondas, patrullas y de reconocimientos.

Los Jefes de los pequeños puestos darán a los centinelas la palabra de contraseña, y les harán conocer las señales convenidas.

CONSIGNA GENERAL A LOS PUESTOS AVANZADOS.

38.– Las tropas destinadas al servicio de los puestos avanzados, recibirán, además de la consigna especial dada en el momento de la instalación, las siguientes:

Todo Jefe de pequeño puesto o de gran-guardia, siempre deberá informar, no sólo al escalón de retaguardia, sino también a los puestos próximos, de la marcha y movimientos del enemigo, así como de los ataques que pudiera temer o que esté sosteniendo.

Toda persona extraña que venga de fuera, deberá ser interrogada y examinada.

Nadie podrá salir del cordón de centinelas, si no tiene la autorización corres-

pondiente. Los Oficiales y destacamentos enviados en comisión del servicio, los militares aislados y las personas extrañas al Ejército, deberán presentar el pasaporte respectivo, o la orden firmada por la autoridad militar, al Jefe de la gran-guardia, para que, en vista del documento, ordene que se les acompañe hasta la línea de centinelas.

Las personas aisladas que deseen entrar, serán antes detenidas por los centinelas, quienes avisarán a los pequeños puestos de donde dependen. El Jefe del puesto los hará conducir, con los ojos vendados, ante el Jefe de la gran guardia; éste los interrogará, hará que se les registre, y los enviará con una escolta al Jefe de los puestos avanzados.

Igualmente, los Jefes de gran-guardia enviarán al de los puestos avanzados, los prisioneros hechos al enemigo, después de haberlos interrogado, acompañando el interrogatorio respectivo.

Si durante la noche una tropa o destacamento se presentare para regresar a las líneas, los centinelas le mandarán hacer alto y avisarán al pequeño puesto, cuyo Jefe advertirá lo ocurrido al de la gran-guardia, quien vendrá a reconocer a dicha tropa. El Jefe de la gran-guardia no debe dejar pasar la tropa, sino cuando su Jefe presente orden escrita o pertenezca a los Cuerpos que cubren el servicio de puestos avanzados. En caso contrario, enviará escoltado al Jefe de la tropa, ante el de los puestos avanzados, y entretanto, hará retroceder la fuerza, advertirá a los puestos próximos lo ocurrido para que estén alerta y se preparará para combatir.

Cualquiera que sea su categoría, el Jefe de la tropa detenida, está obligado a responder a todas las preguntas que se le hagan con el objeto de identificar su personalidad.

Durante la noche, los pequeños puestos, guardia en prevención de las gran-guardias y de la reserva de las gran-guardias deberán tomar las armas cada vez que se aproximen a estas fracciones del servicio de seguridad, patrullas, rondas, reconocimientos, etc.

Los centinelas de las armas darán el aviso respectivo, para lo cual recibirán las consignas necesarias.

Una hora antes de amanecer, los pequeños puestos, las gran-guardias y la reserva, tomarán las armas y esperarán, en esta forma, las órdenes del Jefe de los puestos avanzados.

Las tropas en los puestos avanzados no harán honores.

Además de los avisos inmediatos que deberán transmitirse sobre cualquier punto importante, los Jefes de las gran-guardias dirigirán al de los puestos avanzados el parte de todo lo que hubiere ocurrido durante la noche.

El Jefe de los puestos avanzados será el responsable del buen desempeño de este servicio.

Comunicará al Jefe de la tropa cubierta por el servicio de puestos avanzados, todos los informes que hayan llegado a su conocimiento, y le enviará los sospechosos, prisioneros y desertores, después de haberlos interrogado.

En la mañana, dará parte por escrito de todo lo ocurrido en su servicio, después de recibir los partes de las gran-guardias.

PARLAMENTARIOS.

39.– Cuando se presente un parlamentario, los centinelas lo detendrán fuera de la línea, le harán dar media vuelta mirando al lado opuesto del puesto avanzado y del campamento, y avisarán al pequeño puesto. El Jefe de éste irá a reconocer al parlamentario, recogerá los despachos que traiga y los enviará al Jefe de la gran-guardia, quien acusará recibo de ellos y los hará llegar, sin retardo, al Cuartel General, por conducto del Jefe de los puestos avanzados.

Para evitar toda indiscreción, el Jefe del pequeño puesto permanecerá junto al parlamentario. A la llegada del recibo de los despachos, se despedirá a éste inmediatamente.

Si el parlamentario pidiere ser recibido por el Jefe principal de la fuerza, el Jefe del pequeño puesto, le vendará los ojos, así como al corneta o trompeta que lo acompañe y los conducirá al pequeño puesto, donde esperarán la orden de introducción. Esta orden sólo podrá darla el General en Jefe de las fuerzas.

Mientras que el trompeta o corneta queda en el pequeño puesto, se remitirá al parlamentario con los ojos vendados, a la gran-guardia, desde donde un Oficial lo conducirá a la reserva y de allí al General en Jefe. Para regresarlo al puesto, se tomarán las mismas precauciones. En ciertos casos, deberá detenerse temporalmente al parlamentario; por ejemplo, cuando haya podido recoger algunos datos, o sorprender los movimientos que importe tener ocultos al enemigo.

Queda rigurosamente prohibida toda conversación con un parlamentario.

El corneta o trompeta, deberá permanecer en un lugar en donde no se aperciba de las conversaciones ni movimientos del pequeño puesto.

DESERTORES.

40.– Cuando lleguen a la línea de los centinelas, soldados del enemigo con el carácter de desertores, los centinelas liarán que éstos pongan sus armas en tierra y miren hacia el campo, quedando de espaldas; si están a caballo, les mandarán echar pie a tierra y que descinchen sus caballos; avisarán al pequeño puesto. A los que no obedezcan, les harán fuego.

Al llegar el Jefe del pequeño puesto, los hará reconocer y los interrogará individualmente, sin consentir que avancen todos a la vez.

El Jefe de la gran-guardia, ante el cual se les conducirá, los interrogará también, especialmente en lo que se relacione con la seguridad de su puesto, y los hará conducir escoltados, al Jefe de los puestos avanzados, quien, a su vez, los interrogará, y remitirá al Cuartel General.

PUESTOS DE EXAMEN.

41.– En un estacionamiento prolongado, será conveniente establecer, sobre la línea de los pequeños puestos, un puesto especial llamado puesto de examen, que estará encargado de recibir, examinar e interrogar a los parlamentarios, desertores, prisioneros, y en general, a toda persona extraña al Ejército que solicite entrar a las líneas.

En este caso, el Jefe de los puestos avanzados, fijará la composición de este puesto de examen, y el lugar donde deba establecerse, que generalmente se elegirá sobre el camino más importante.

Cerca del enemigo, el General en Jefe podrá prohibir, en lo absoluto, la entrada y salida por las líneas.

PUESTOS AVANZADOS DE LA CABALLERÍA OUE OPERA AISLADAMENTE.

42.– Las tropas de Caballería que operen aisladamente (Caballería de exploración), o a gran distancia de las columnas (Caballería empleada en el servicio de seguridad de primera línea) proveerán por sí mismas a su seguridad.

No es posible sentar para este servicio reglas fijas. El Jefe de la Caballería determinará, en cada caso particular, las disposiciones de los puestos avanzados, según la situación táctica y el terreno. Aquí, más aún, que en el servicio de la Infantería, es esencial no emplear sino el menor número posible de hombres, a fin de que el resto pueda descansar, sin lo cual estaría prontamente fuera de servicio.

La seguridad de la Caballería, durante el estacionamiento, descansa, ante todo, en las medidas tomadas para acantonar. Se escogerán de preferencia para abrigar a los Escuadrones, los pueblos, haciendas o ranchos aislados. Los Escuadrones se fortificarán en sus acantonamientos y apostarán hombres a pie cerca de los puntos por donde el enemigo pudiera llegar.

Se establecerán, además, a una distan-

cia más o menos grande delante de los acantonamientos, puestos destinados a señalar la aproximación del enemigo. Dichos puestos se colocarán cerca de los cruzamientos de los caminos, puentes, vados, alturas, etc.

Si, excepcionalmente, fuere necesario ocupar con fuerza algunos lugares, se podrá disponer que varios Escuadrones, constituidos en gran-guardias, ocupen esos lugares y establezcan un servicio de centinelas a caballo y pequeños puestos. Este servicio se combinará con otro de patrullas muy activo.

En general, la Caballería no es susceptible de resistir a píe firme, sino haciendo uso del fuego. En consecuencia, cuando los puestos avanzados de Caballería, tengan por objeto sostenerse durante cierto tiempo contra un ataque enemigo, no deberán vacilar en combatir a pie.

TÍTULO V

MARCHAS.

43.– Las marchas se ejecutarán según reglas variables, con la situación militar, y especialmente con la distancia al enemigo.

Bajo este punto de vista se clasifican en:

Marchas lejos del enemigo, ejecutadas sin peligro alguno.

Marchas cerca del enemigo, durante las cuales se está expuesto a un encuentro; y

Marchas hacia el enemigo, en vista de un combate inmediato.

Las disposiciones que se tomarán para una marcha, dependerán de la naturaleza del terreno, del número y del estado que guarden las vías de comunicación, de la manera como se deba estacionar, antes y después de la marcha, del estado físico y moral de las tropas, de la longitud de la jornada y del estado del tiempo.

CAPÍTULO VI.

REGLAS GENERALES.

Elementos constitutivos de las columnas.

44.– Los elementos constitutivos de una columna, son: las tropas, los trenes de las tropas, los parques y los convoyes.

Los trenes de las tropas comprenden: los trenes de combate y las Secciones de equipajes.

Los trenes de combate comprenden:

En los Cuerpos de tropas las mulas con las municiones y útiles de zapa, los carruajes o acémilas del servicio médico y los de los cantineros, cuando se permitan.

En una División: la Ambulancia y las Secciones de municiones.

En un Cuerpo de Ejército: las Ambulancias, las Secciones de municiones, el Parque de Ingenieros, el tren de puentes, y eventualmente la Sección telegráfica y el Parque aerostático.

Las tropas con sus trenes de combate, constituyen la columna de combate.

Las Secciones de equipajes de los Cuerpos, comprenden los útiles de rancho, víveres y forrajes, equipajes de Jefes y Oficiales, papeleras, etc.

Los parques y convoyes transportan el convoy administrativo, el parque de Artillería, los Hospitales de campaña, las panaderías de campaña, el depósito de remonta móvil y los efectos de reserva.

ORDEN DE MARCHA DE LOS ELEMENTOS.

45.– La protección de la marcha se asegurará por la Caballería, la Vanguardia, guarda-flancos y retaguardia, conforme a lo expuesto en el servicio de seguridad.

Los demás elementos de la columna de combate marcharán en el orden designado por la situación militar.

La Artillería deberá en principio, mar-

char cerca de las cabezas de los gruesos de las columnas, puesto que esta arma será la primera que entre en acción. Sin embargo, su seguridad exige que nunca forme el primer elemento de la columna, así como también hay que tener presente que no deberá estorbar los movimientos de la Infantería.

En circunstancias comunes, lo acostumbrado será que con una marcha de un Cuerpo de Ejército en una sola columna, las baterías de la primera División que no vayan en la vanguardia, se establezcan a retaguardia del primer Batallón del grueso; la Artillería de Cuerpo de Ejército, a retaguardia de la primera División; la de las Divisiones siguientes, entre dos de las Brigadas de su División.

Si ha sido indispensable dar a la vanguardia toda la Artillería de la primera División, se podrá acercar la Artillería de Cuerpo de Ejército a la cabeza de la columna.

En general, las fracciones constituidas que componen la columna de combate, tomarán por turno la cabeza de la unidad de que forman parte. En general, el Jefe está autorizado para dictar las modificaciones que crea convenientes, en vista de las fatigas que resulten a las tropas, o en virtud de cualquiera otra consideración.

Todo Cuerpo de tropas, irá acompañado de su tren de combate.

En una columna de División o de Cuerpo de Ejército, el tren de combate de la División o del Cuerpo de Ejército, marchará agrupado a la cola de la columna de combate, antes que la retaguardia.

En la columna de Cuerpo de Ejército, las ambulancias divisionarias marcharán inmediatamente a retaguardia de sus Divisiones.

Las diversas fracciones constituidas de la columna de combate, así como los diferentes grupos que compongan las Secciones de equipajes, parques y convoyes, conservarán desde su partida, una distancia suficiente para que el movimiento se ejecute con regularidad y sucesivamente. Estas distancias serán las fijadas por los Reglamentos de maniobras o por el General en Jefe, en su caso, y podrán modificarse durante las marchas; pero volverán a tomarse durante los altos.

FORMACIÓN DE MARCHA.

46.– La marcha se ejecutará, hasta donde sea posible, sobre el lado derecho del camino, de manera que quede libre el lado izquierdo para la circulación.

Las formaciones de marcha empleadas para las diferentes armas, variarán, con la situación militar, y están prescriptas en los reglamentos de cada arma; pero en general, la Infantería, marchará por el flanco por dos o cuatro de frente; la Caballería, por dos o cuatro de frente, los carruajes de la Artillería y trenes, en una hilera; los caballos de mano, las mulas de carga y los animales de reserva, por dos o por cuatro de frente.

FORMACIÓN DE LAS COLUMNAS.

47. –Por regla general, el movimiento de las columnas para ponerse en camino, no deberá precederse de una reunión general.

Las medidas que deberán tomarse para la formación de la columna, dependen de la disposición de los acantonamientos ocupados por las tropas, antes de la partida.

Si las tropas ocupan hacia ambos lados del camino que deban seguir, un vivac o acantonamiento más o menos concentrado en el sentido del frente, la columna se formará por la llegada sucesiva de los diversos elementos a un mismo punto, llamado punto inicial.

El Estado Mayor, con aprobación del General en Jefe, determinará el punto inicial según la situación de los acantonamientos empleados, y según el número de caminos utilizables para entrar a la línea de marcha. Fijará también las horas de paso de las unidades principales por dicho punto, y en caso necesario, los itinerarios que deberán seguirse para llegar a él.

Sí fuere necesario, el Estado Mayor

fijará igualmente un punto inicial particular a las tropas que por su situación se vieran obligadas a dar un rodeo inútil, para llegar al punto inicial común.

Los Jefes de las unidades subordinadas harán reconocer el itinerario que deberán seguir para llegar al punto inicial; estimarán el tiempo necesario para que la cabeza de su columna llegue a él, y en consecuencia, fijarán la hora de partida. Podrán, si ha lugar a ello, designar para su unidad, un punto inicial intermedio

Todo punto inicial debe ser despejado y de fácil acceso. Es necesario evitar escogerlo a la salida de un desfiladero, ciudad, pueblo, bosque, etc.

Si la forma del campamento, acantonamiento o vivac de la columna es escalonada en el sentido de la profundidad hacía un lado del camino que deba seguirse, la columna se pondrá en marcha formando antes, en tiempo oportuno, sus diferentes fracciones. El General en Jefe designará la hora de partida de los elementos principales; los Jefes de las unidades que le estén subordinadas, obrarán de la misma manera, respecto de las fuerzas que tengan a sus órdenes

ZONAS DE MARCHA.

48.– Cuando las tropas marchen en varias columnas, al General en Jefe corresponde señalar a cada una de ellas una zona, llamada de marcha, correspondiendo a dichas columnas todos los caminos y recursos en alojamientos y víveres que estén dentro de la zona, salvo que se ordene lo contrario.

PREPARACIÓN DE LA MARCHA.

49.– Cada Jefe de columna, desde el momento en que haya recibido su orden de movimiento, estudiará en la carta el terreno que comprende su zona de marcha, completará sus datos con los informes que pueda procurarse, fijará su atención en el camino que deberá seguir su columna y en las comunicaciones transversales que le permitan ponerse en relación con las columnas vecinas. Se proporcionará buenos guías y acordará de antemano, si le fuere posible, los trabajos necesarios para reparar el camino en los puntos malos.

PREPARATIVOS PARA LA PARTIDA.

50.– Siempre que las circunstancias lo permitan, la tropa deberá comer antes de partir, y llevar consigo una ración seca o condimentada. Las caramañolas se llenarán con agua mezclada con café o aguardiente.

A los anímales se les dará una parte de la media ración reservada para el camino.

Los fuegos del vivac, acantonamiento o campamento, se apagarán, y todo se dejará en buen orden antes de marchar.

Cualquiera que sea la categoría del que mande, tiene el deber de no imponer a las tropas fatigas inútiles antes de la partida, ya sea formándolas antes de la hora necesaria, haciendo altos prolongados, etc. La partida nunca deberá retardarse de la hora señalada, tampoco anticiparse. Sí el Oficial que la manda no está a la cabeza de su tropa cuando ésta deba marchar, el Oficial que le siga en categoría ordenará el movimiento.

VELOCIDAD DE LA MARCHA.

51.– La velocidad de la marcha de una columna de todas armas, será la de la infantería.

Esta velocidad varía con la naturaleza del terreno, las circunstancias atmosféricas y el estado de las tropas; la longitud de la jornada será, por regla general, de 28 kilómetros en circunstancias normales; pero en toda circunstancia, la velocidad deberá conservarse uniforme en toda la duración de la marcha.

ALTOS HORARIOS.

52.– Como regla general, después de cada hora de marcha, se hará un alto, el primero de quince minutos, y los demás de

diez. Estos se llaman altos horarios.

La orden de movimiento fijará la hora del primer alto; los siguientes se harán sin nuevas órdenes.

Cada Jefe de Batallón, Regimiento, Escuadrón o Batería, detendrá y pondrá en movimiento su fracción a la hora precisa. En el momento en que cada fracción constituida haga alto, las tropas y carruajes tomarán sus distancias reglamentarias, cerrando sobre la cabeza; la Infantería formará pabellones y pondrá en tierra sus mochilas; los soldados montados echarán pie a tierra.

GRAN ALTO.

53.– Si la distancia por recorrer, la temperatura o cualquiera otra circunstancia lo exige, se hará un gran alto para toda o parte de la columna. Al efecto, se asignará uno o varios puntos de gran alto para las diversas fracciones de la columna, procurando escogerlos a proximidad del agua, y hasta donde sea posible, a los dos tercios o tres cuartos de la longitud de la jornada.

Las unidades designadas, descansarán conforme vayan llegando al punto fijado por un Oficial de Estado Mayor. Después del descanso, cuya duración prescribirá la orden de movimiento, las tropas emprenderán de nuevo su marcha, habiendo tomado antes el alimento frío que cada soldado deberá llevar. Si la duración del gran alto lo permite, se hará y repartirá el rancho.

POLICÍA DURANTE LAS MARCHAS.

54.- Queda prohibido rigurosamente en las marchas, disparar tiros y dar voces de «alto» o «marchen.»

Muy rara vez se permitirá a los soldados detenerse individualmente en los arroyos o pozos para tomar agua.

Las tropas en marcha procurarán no atravesar los lugares habitados.

2. Pueden ponerse a disposición de las tropas los carruajes o mulas de ambulancia, para recoger a los enfermos y a los cansados.

3. Además de la retaguardia, cuando el General en Jefe lo juzgue necesario, se formará un destacamento con tropas tomadas del último Batallón o Regimiento de la columna, agregándole algunos Gendarmes para cuidar que no se queden atrás los cansados y arrestar a los merodeadores sorprendidos en infraganti delito de robo, para cuyo efecto dicho destacamento registrará a su paso los pueblos y ranchos.

4. A su llegada, entregará a la Gendarmería los merodeadores *cogidos en infraganti delito*, y hará incorporar los cansados a sus cuerpos.

5. Los caballos desherrados, no se dejarán a retaguardia para herrarlos, sino que se reunirán en una misma fragua, confiándolos a la vigilancia de un Sargento u Oficial sin mando de tropa.

6. En los pasos de desfiladeros, puentes, etc., se ordenará que un Oficial de Estado Mayor se sitúe con anticipación en el punto de paso, para evitar que haya desorden alguno. A este fin, dicho Oficial tomará las precauciones convenientes, deteniendo los carruajes que vinieren en sentido opuesto a las tropas, o haciéndoles colocarse a un lado del camino.

DEBERES DE LOS OFICIALES Y SARGENTOS DURANTE LA MARCHA.

55.– Durante la marcha, cada Jefe de Cuerpo o de destacamento dará parte a su Jefe inmediato, tan pronto como sea posible, de la situación moral y material de la tropa que manda.

El Jefe de la columna se asegurará de que las tropas marchen en el orden prescripto: tomará cuantas medidas sean necesarias para remediar los incidentes que pudieran tener lugar: cruzamientos de columnas, acumulación de tropas en los pasos difíciles, etc.

Empleará cuantos medios estén a su alcance, para mantenerse en comunicación con los Jefes de las columnas cercanas y tenerlas al corriente: de su marcha, de su situación, y de las noticias de importancia

que tenga.

Los Generales y Jefes de las unidades subordinadas, se detendrán con frecuencia para ver como marchan sus tropas; harán que los oficiales que estén montados, recorran la columna y les den parte del estado de ella en la marcha. Darán o provocarán las órdenes relativas a las modificaciones que fuere necesario hacer al uniforme, en vista de las circunstancias.

Los Jefes de los Batallones, Regimientos, Escuadrones y Baterías, vigilarán que la cabeza de su respectiva unidad marche con una velocidad uniforme, sin disminuirla o aumentarla bruscamente.

Los Oficiales y clases cuidarán de que los soldados marchen en su lugar respectivo y de que nadie abandone las filas sin autorización. Todo individuo que momentáneamente se separe de ellas con permiso, deberá dejar su fusil a su vecino e incorporarse a las filas lo más pronto posible.

Diariamente se nombrará, por turno, un Médico que se colocará a la cola de la columna. A dicho Médico se le destinará un Ordenanza montado y algunos carros vacíos, si no hubieren las ambulancias; su misión en las marchas, será examinar a los cansados; y por medio de pases, que deberá llevar, autorizarlos a subir a los carros. Durante la marcha, se fijará en la velocidad de ella, y anotando esta observación con las demás novedades que ocurran en su servicio o que se refieran a la higiene de la tropa, rendirá por escrito su informe al Jefe a quien corresponda.

ENCUENTRO DE TROPAS.

56.– En principio, una tropa en marcha no deberá ser cortada por otra. Cuando esto suceda, por una causa cualquiera, la que sea mandada por un Oficial superior en categoría o en antigüedad pasará primero, si el enemigo está lejos. A proximidad del enemigo corresponde al de mayor categoría o antigüedad decidir en vista de las órdenes e instrucciones que lleve cada uno, quién pasa primero.

Una columna que encuentre a otra, detenida, pasará primero si tiene prioridad sobre ella, y si no la tiene también pasará, en caso de que la que goce de este derecho no quiera hacer uso de él.

La columna que primero atraviesa el cruzamiento deberá pasar con su tren de combate, dejando a retaguardia los equipajes, carros especiales, etc. Estos pasarán cuando el tren de combate de la otra columna haya salvado el cruzamiento.

Si el camino es suficientemente ancho, cada columna puede pasar desde luego, tomando recíprocamente el lado derecho.

En general, el paso puede cederse a la fuerza que por su objeto tenga mayor importancia.

HONORES.

57.– En campaña las tropas no harán honores durante las marchas, ni en los altos.

CAPÍTULO II.

DISPOSICIONES ESPECIALES.

Marchas lejos del enemigo.

58.– Cuando la marcha se ejecute a una distancia tal del enemigo, que todo encuentro pueda considerarse como imposible, se atenderá ante todo a la comodidad de las tropas. A este fin, se permitirá aumentar las distancias, de manera que las fracciones gocen de mayor independencia.

Los trenes de las tropas se intercalarán en la columna, bien en su totalidad o en parte, a continuación de las unidades a que pertenezcan, para asegurar las distribuciones de víveres y bagajes a la llegada al punto de reposo.

Los convoyes se aproximarán a las columnas, según las necesidades del abastecimiento.

Al fin de la marcha, los acantonamientos se escalonarán en el sentido de la profundidad cerca del camino que se ha de seguir al día siguiente y se aprovecharán los

lados de él, para evitar movimientos laterales y facilitar la partida simultánea de todos los elementos de la columna.

MARCHAS CERCA DEL ENEMIGO.

59.– Cuando en virtud de la proximidad del enemigo haya que temer un encuentro, las tropas marcharán en el orden dispuesto en vista de la urgencia de su llegada al campo de batalla.

Se disminuirá la profundidad de las columnas y la de los acantonamientos, poniendo a retaguardia toda la impedimenta.

Si la anchura del camino lo permite se hará marchar a la Infantería por escuadras de frente; los carruajes, baterías y trenes de combate, en dos hileras.

Las diversas unidades conservarán sus distancias y se evitará cuidadosamente que se mezclen.

Si el camino presentase estrechamientos, el Comandante tomará en tiempo útil y en el límite posible, las disposiciones necesarias para preparar en estos puntos pasos suplementarios que permitan asegurar la continuidad del movimiento.

Las Secciones de equipajes de los Batallones y Regimientos marcharán agrupados a la cola de la columna, y si se puede, es mejor darles caminos distintos de los que siguen las tropas.

Los convoyes seguirán a uno o dos días de marcha a retaguardia.

MARCHA HACIA EL ENEMIGO EN VISTA DE UN COMBATE INMEDIATO.

60.– Cuando se marche hacia el enemigo, en vista de un combate inmediato, toda consideración cede ante la penosa necesidad de empeñar el combate con todos los medios de acción; con este objeto, se ordenará la concentración de las tropas, hasta donde sea posible, para que estén a la mano del General en Jefe.

En la zona de marcha afecta a cada Cuerpo de Ejército, se multiplicarán las columnas, utilizando todas las vías de comunicación. En caso necesario, se reservarán los caminos a la Artillería y a los carruajes; la Infantería marchará a campo travieso, siguiendo las veredas reconocidas por los Oficiales de Estado Mayor y preparados por destacamentos de Ingenieros o trabajadores.

En las mismas condiciones, se podrán hacer atravesar los bosques, tomando las medidas convenientes para conservar el orden y mantener las unidades tan agrupadas como lo permitan los caminos trasversales del bosque.

Para suprimir los obstáculos se emplearán las tropas de Ingenieros.

Las Secciones de equipajes y convoyes se conservarán a retaguardia señalándoseles un punto de reunión; en dicho punto estarán siempre dispuestos a marchar a la primera orden.

El Parque de Artillería y los hospitales de campaña se establecerán en puntos convenientes y próximos al campo de batalla.

MARCHAS FORZADAS.

61.– Cuando por razón de la situación militar de las tropas, las circunstancias exijan violentar la llegada de ellas, a un punto determinado, se ejecutarán marchas forzadas que se continuarán de día y de noche, dando a la marcha una duración que no pase de treinta y seis horas. Si fuere posible, se intercalará en la marcha altos horarios y grandes altos de duración variable hasta de tres horas y cuarto, durante los cuales, las tropas puedan comer y dormir.

MARCHAS DE NOCHE.

62.– Las marchas de noche imponen a las tropas fatigas excepcionales. Sin embargo de esto hay que recurrir a ellas, sea para la ejecución de las marchas forzadas o cuando se quiera que el enemigo no se aperciba del movimiento o por otras circunstancias.

En las marchas de noche se deberán

tomar las medidas que conduzcan a producir un movimiento regular. A este efecto, se tomarán guías seguros y se agregarán a los principales elementos de la columna; las distancias se disminuirán y se jaloneará la vía con algunas clases, las cuales se relevarán a medida que vayan pasando los Cuerpos.

En las marchas de noche podrá emplearse también para guiar a las columnas de Infantería, el medio siguiente: Se dará a dos o tres Sargentos o Cabos escogidos y que conozcan bien el terreno, linternas sordas que asegurarán a sus mochilas de manera que sólo puedan ver su luz las tropas que marchen atrás de ellos; dichas clases precederán a alguna distancia a la columna y marcharán con las precauciones necesarias.

MARCHAS EN CLIMAS CÁLIDOS Y FRÍOS.

63. –Cuando se ejecuten marchas en climas calurosos, se deberá, en cuanto lo permita la situación militar, aumentar las distancias entre los elementos y el número de altos, disminuir la velocidad y suspender el movimiento durante las horas de mayor calor. Una de las más importantes precauciones consiste en hacer beber a los soldados durante la marcha,

En épocas de frío, deberán aumentarse las raciones e impedir que los soldados permanezcan inmóviles durante los altos.

DISPOSICIONES ESPECIALES PARA LAS COLUMNAS DE CABALLERÍA.

64.– Los grupos de Caballería de alguna importancia no deberán intercalarse en las columnas compuestas de diversas armas, sino en caso de necesidad bien comprobada, pues este proceder, en razón de la diferencia de velocidad, origina gran fatiga a las tropas de una y otra arma.

En principio, estos grupos formarán columnas distintas que observando las reglas generales ya prescriptas, se conformarán para su ejecución a las siguientes:

Toda columna de Caballería se pondrá en movimiento al paso y después de una hora de marcha se le detendrá algunos minutos. Durante este descanso, los Oficiales pasarán una revista a los caballos y harán que se corrijan los desperfectos que observaren.

Después de este alto, ya no hay altos horarios ni gran alto. Las paradas, siempre de corta duración, se subordinarán a la extensión del trayecto y podrán escalonarse cada dos horas.

Durante la marcha se hará alternar el paso y el trote; pero no empleando, en principio, este último aire sino en terrenos planos.

Las distancias que separan las diferentes unidades de la columna, se arreglarán de manera que se facilite, para cada elemento, el empleo de los diferentes aires en terreno favorable.

Al paso, las columnas de Caballería harán hasta 6 kilómetros en una hora, comprendiendo los altos.

Cuando haya que alternar el paso y el trote, la velocidad de marcha variará según la naturaleza del terreno. Una velocidad de 8 kilómetros por hora puede considerarse como un aire normal para las columnas de alguna importancia (Regimiento, Brigada, División).

En las marchas forzadas, el aire de las columnas de Caballería deberá ser lento. Se disminuirá la duración del trote y se aumentará la duración del paso; y si la longitud del trayecto exigiere un alto, se prolongará éste cuatro o cinco horas.

Los trenes de combate de una columna de Caballería se mantendrán siempre a retaguardia del grueso. Los caballos de mano marcharán siempre con los trenes de combate y podrán intercalarse, si hay necesidad, entre los diversos elementos de la columna.

Lejos del enemigo, la Caballería marchará en columna por dos o por cuatro.

Cerca del enemigo, el grueso de la Caballería se formará en columna o en masa desde que deje el camino, y avanzará por tramos sucesivos a través de los campos.

Cuando se marche hacia el enemigo, en vista de un combate inmediato, se aumentará el número de las columnas en masa, concentrándose, a fin de facilitar el despliegue rápido de todos los elementos de ataque.

CAPÍTULO III.

DISPOSICIONES DE DETALLE RELATIVAS A LAS SECCIONES DE EQUIPAJES, PARQUES Y CONVOYES.– CONDUCTOR GENERAL DE EQUIPAJES.

(Ordenanza General del Ejército).

65.– Todo Cuerpo de Ejército, en campaña, tendrá un conductor general de equipajes, a quien estarán subordinados los de las Divisiones, Brigadas, Batallones y Regimientos.

El Conductor General y los de las Divisiones y Brigadas, serán nombrados por el General en Jefe del Cuerpo del Ejército, y los de los Batallones y Regimientos por sus Jefes respectivos; unos y otros se darán a reconocer por la orden general.

En ausencia del Conductor general, el de mayor categoría o el más antiguo de los otros conductores tomará el mando.

Los Sargentos, Cabos, Soldados y paisanos, que por cualquier motivo marchen con los equipajes, estarán bajo la autoridad del conductor.

Cuando se dé una escolta para la defensa de los equipajes y el Jefe de ella sea de igual o mayor categoría que el Conductor, éste quedará a las órdenes de aquel.

Los conductores están autorizados para emplear todos los medios correctivos que sean necesarios, a fin de que los carreteros, arrieros y criados, conduzcan bien los equipajes y no se separen de ellos. Si alguno de dichos individuos se resistiere a obedecer, se entregare al pillaje o en caso de ataque tratare de huir, será juzgado militarmente. Artículos 1,224 al 1,229 de la Ordenanza General del Ejército.

El Conductor general de equipajes recibirá instrucciones del Estado Mayor, y además se encargará de:

Conocer el número, clase y peso del material de transporte y cargas pertenecientes a los Generales, Jefes y Oficiales.

Cuidar que a la hora y en el paraje señalado en la orden respectiva, se hallen los equipajes y escoltas de los mismos.

Disponer que las personas extrañas, autorizadas para seguir a las tropas, marchen reunidas y en el orden que crea mejor, prohibiendo que se introduzcan en la columna.

Distribuir los equipajes de las diversas unidades en la forma general que se indica adelante, o de la manera que lo hubiese ordenado el Estado Mayor.

Si los equipajes han de marchar en varias columnas, dirigir personalmente aquella en que vaya el equipaje del General en Jefe, poniendo las otras a cargo de Oficiales o Sargentos, que para ayudarle, haya dado el Estado Mayor.

Dirigir las pequeñas Secciones de Ingenieros o Zapadores, que para reparar los malos pasos le hayan destinado, pudiendo obligar a este trabajo, en defecto de aquellos, a los paisanos, carreteros, arrieros y soldados que vayan con los equipajes.

Prohibir y vigilar que individuo alguno del Ejército destine para sí, como guardia particular de su equipaje, a ningún soldado, Cabo o Sargento.

Impedir que los carros o acémilas se carguen, en el camino, con objetos particulares de las tropas, aumentándose el peso prevenido para las acémilas o carros.

En general, los trenes de los Batallones, Regimientos, Estados Mayores y Cuartel General, marcharán a retaguardia de la columna escalonados en el mismo orden que las unidades a que pertenecen y en esta forma:

PARA UN BATALLÓN O REGIMIENTO.

Víveres en carros o acémilas.

Equipajes en carros o acémilas.

Efectos.

PARA UNA BRIGADA.

Acémilas o carruajes del Estado Mayor.

Acémilas o carruajes de los Batallones en el orden antes indicado.

PARA UNA DIVISIÓN.

Víveres para un día del Cuartel General.

Acémilas o carruajes del General en Jefe.

Acémilas o carruajes del Estado Mayor de la División.

Acémilas o carruajes del Estado Mayor de Artillería.

Acémilas o carruajes del Estado Mayor de Ingenieros.

Acémilas o carruajes del personal Sanitario.

Acémilas o carruajes de la Administración.

Acémilas o carruajes del Preboste.

Acémilas o carruajes con víveres de reserva del Cuartel General.

PARA UN CUERPO DE EJÉRCITO.

Víveres para un día del Cuartel General.

Acémilas o carruajes del General en Jefe.

Acémilas o carruajes del Estado Mayor del Cuerpo de Ejército.

Acémilas o carruajes del Estado Mayor de Artillería.

Acémilas o carruajes del Estado Mayor de Ingenieros.

Acémilas o carruajes del Servicio de Sanidad.

Acémilas o carruajes del Servicio de Administración.

Acémilas o carruajes del Preboste.

Acémilas o carruajes con los víveres de reserva del Cuartel General.

Las órdenes para la reunión y partida de los equipajes, se darán por el Estado Mayor al Comandante de los equipajes; y a los Conductores de los trenes de División, Brigada, etc., por los Estados Mayores respectivos.

Los equipajes del Cuartel general podrán llevar una escolta si así lo ordena el Estado Mayor. Los de las Divisiones, Brigadas y Batallones serán cuidados por los Conductores de los carruajes y por los hombres que por alguna circunstancia no tuvieren destino en las filas.

La Gendarmería sólo se empleará en los equipajes como fuerza de policía y no como escolta.

PARQUES Y CONVOYES.

66.– Los parques y convoyes formarán siempre columnas separadas.

Las diferentes subdivisiones de los parques y convoyes estarán mandadas, respectivamente:

El parque de Artillería por el Oficial Superior del Parque del arma.

El Parque de Ingenieros, por el Oficial Superior del Parque del arma.

El grupo de Hospitales de campaña, por el Médico de mayor categoría.

Los convoyes, por los Jefes superiores del servicio de Administración.

Las panaderías de campaña y servicio de subsistencia y ganado de reserva que pertenezcan a los convoyes, por el Oficial superior del tren de transportes militares, o por el Jefe de la escolta si éste es superior en categoría a aquel.

Cuando se reúnan en una sola columna, los parques y convoyes de las diferentes

armas, y no se haya designado por la Superioridad quien deba tomar el mando, lo tomará en lo relativo a la dirección general y policía en la marcha de la columna el Jefe militar de mayor categoría con excepción de los Jefes de los servicios de Sanidad y Administración; a igualdad de categoría, el más antiguo de los Jefes mencionados tomará el mando con iguales excepciones.

En general los parques y convoyes de un Cuerpo de Ejército, se agruparán en varios escalones o formarán varias columnas distintas. Estas columnas o escalones irán a las órdenes de Jefes especialmente designados para ello.

La orden de movimiento para cada columna de parques o convoyes, determinará el itinerario y el orden de marcha de las distintas subdivisiones o escalones; indicará la hora a la cual deberá ponerse en camino la cabeza de cada subdivisión o escalón.

Cuidarán los convoyes, destacamentos que entrarán en la composición orgánica de cada uno de ellos. Cuando las circunstancias lo exijan se les podrán dar escoltas especiales.

No deberán marchar con los parques y convoyes, sino los carros o acémilas reglamentarios; cada Jefe de escalón o subdivisión se asegurará frecuentemente de ello, así como de que ningún carro o acémila lleva más objetos que los de la carga que le corresponde.

TÍTULO VI.

ESTACIONAMIENTO.

CAPÍTULO I.

Consideraciones generales.

67.– Las tropas en reposo: acantonarán, acamparán o vivaquearán. En el primer caso, se alojarán total o parcialmente, en pueblos o lugares habitados, cuyo conjunto toma el nombre de acantonamiento: en el segundo, se establecerán por más o menos tiempo, en despoblado, abrigándose en tiendas o barracas. Cuando las tropas reposen a la intemperie, el estacionamiento toma el nombre de vivac.

No deberá adoptarse esta última forma de estacionamiento sino como excepción, en casos extremos de combate inminente, o cuando las circunstancias obliguen a tener las tropas muy agrupadas y a la mano del General en Jefe.

Por regla general, se deberán utilizar los pueblos y lugares, y siempre los abrigos de toda clase, especialmente para las tropas montadas.

Ordinariamente, la instalación de una tropa en campaña comprenderá, a la vez, los tres medios: por ejemplo, el grueso de una columna acantonará; sus destacamentos y avanzadas acamparán o vivaquearán.

Las disposiciones sobre el tiempo, modo y lugar en que haya de estacionar un Ejército, corresponderán al General en Jefe. Dentro de aquellas, los Generales Comandantes de Cuerpos de Ejército, de División, de Brigada o de Sección y los de columnas sueltas, señalarán las localidades que deberá ocupar cada tropa, así como los pormenores y advertencias que en cada caso convengan al más pronto y puntual cumplimiento de lo dispuesto por la Superioridad.

En todo estacionamiento deberá evitarse la aglomeración excesiva de fuerzas; subordinando, siempre que se pueda, las exigencias tácticas a las de comodidad e higiene.

Cada Jefe de tropas, repartirá la zona de estacionamiento entre las unidades colocadas bajo sus órdenes. Los Generales en Jefe de Ejército, Cuerpo de Ejército o División, fijarán los emplazamientos de los cuarteles Generales de las unidades que les estén inmediatamente subordinadas.

68.– Se llaman castrametadores los individuos encargados de preparar un campamento, acantonamiento o vivac.

El grupo de castrametadores de un Batallón o Regimiento se compondrá del Ayudante, un Sargento y cuatro hombres por cada Compañía o Escuadrón; el de un Cuartel General de Ejército, Cuerpo de Ejército,

División o Brigada: de un Oficial con las clases y soldados necesarios. La composición de estos grupos podrá modificarse, según las circunstancias; en general se reforzaran con fracciones destinadas a constituir la guardia de prevención del acantonamiento, campamento o vivac.

Cuando se deban concentrar varios cuerpos de tropas en un mismo acantonamiento, el conjunto de los grupos de castrametadores irá mandado por el más antiguo de los Ayudantes; sin embargo, si formare parte de los grupos de castrametadores el de un Cuartel General, el Oficial de Estado Mayor, Jefe de este grupo, tomará el mando a igualdad de categoría.

ACANTONAMIENTOS.

69.– La disposición de conjunto de los acantonamientos que deberán ocuparse, dependerá de la situación táctica, de la marcha del día y de los proyectos ulteriores del General en Jefe. Será ventajoso muchas veces, hacer acantonar las tropas en profundidad, a lo largo de los caminos que sigan y por los que han de continuar su marcha al día siguiente. A gran distancia del enemigo, los acantonamientos podrán extenderse, de manera que procuren a las tropas buenos abrigos; cerca del enemigo, los acantonamientos serán más cerrados. En cada localidad, se podrán utilizar todas las superficies techadas; pero nunca se obligará a los habitantes a dejar los cuartos y camas en que tengan costumbre de dormir, para darlos a los Oficiales y tropa, ni se les exigirá nada más de lo que las tropas estén autorizadas para pedir.

PREPARACIÓN DEL ACANTONAMIENTO.

70.– Al llegar a la localidad en que una tropa deba acantonar, el grupo de castrametadores se dirigirá inmediatamente a la autoridad política, cuyo concurso solicitará el Jefe del grupo; a falta de esta autoridad, reunirá con el mismo objeto a tres de los vecinos más caracterizados; en seguida, este Jefe, en vista del acuerdo celebrado, o por su propia autoridad si se le niegan los alojamientos, procederá a repartir el acantonamiento entre las Compañías, Escuadrones o Baterías haciendo que sus subordinados tomen los datos que, para el efecto, sean necesarios; fijará el lugar en que ha de situarse la guardia en prevención, el lugar en que deban establecerse las acémilas, y reconocerá o hará reconocer los abrevaderos y lugares en que la tropa pueda tomar agua y lavar su ropa. Cada Sargento reconocerá las casas en la parte de acantonamiento que se le ha asignado, y en cada una de ellas, señalará por cualquier medio, el número de hombres y caballos a que cada una está destinada, y la fracción a que pertenezcan. En los alojamientos destinados a Jefes u Oficiales, se inscribirá el nombre y categoría de los que han de ocuparlos. Cuando deban acantonarse varios Cuerpos en una misma localidad, el Jefe de los grupos de castrametadores hará el reparto entre los diversos Cuerpos y servicios, teniendo en cuenta las necesidades de cada uno de ellos; si algún Cuartel General debiere instalarse en la localidad, escogerá con cuidado el local que se le ha de destinar.

Las reglas principales a que deberá sujetarse todo Oficial encargado de la preparación de un acantonamiento, son las siguientes: apostar centinelas en las salidas del acantonamiento para la vigilancia y para evitar, en caso de que la proximidad del enemigo lo exija, toda comunicación de los habitantes con el exterior. Asegurar a cada unidad o servicio una zona que limitará con el mayor cuidado, en cuanto sea posible, procurar que las tropas se alojen por fracciones constituidas; establecer las tropas montadas cerca de los abrevaderos; instalar los parques fuera o dentro del acantonamiento, pero nunca sobre las calles o caminos; alojar a los Oficiales en los mismos locales en que se hallan sus tropas; instalar a los Estados Mayores cerca de los locales en que estén situadas sus Oficinas. Cuando haya tomado todas las disposiciones necesarias, cada Jefe de grupo de castrametadores, formará una relación de los datos que sea útil comunicar a las tropas; enviará en seguida los Ayudantes y Sargentos a los

puntos más favorables para conducir las tropas a sus alojamientos, y marchará en persona al encuentro del Jefe de la unidad para la que ha preparado el acantonamiento, y le dará cuenta de su distribución y de las noticias de importancia que haya recogido.

INSTALACIÓN EN EL ACANTONAMIENTO.

71.– Las tropas se detendrán a la entrada del acantonamiento, y nadie penetrará a él, bajo ningún pretexto, hasta el regreso del Jefe del grupo o grupos de castrametadores. El General en Jefe, o el que mande a la tropa, dará sus órdenes generales y la señal de instalación; los Cuerpos se dirigirán a los alojamientos que se les habrán designado, y los Escuadrones, Compañías o Baterías, guiadas por los Sargentos que formaron el grupo de castrametadores, marcharán a sus respectivos acantonamientos. La bandera o estandarte se depositará en el alojamiento del Coronel, con su escolta respectiva a las órdenes del Sub-ayudante abanderado o Portaestandarte. Las guardias de Prevención, si no se han establecido ya, tomarán posesión de sus puestos; si tuvieren prisioneros que guardar, los encerrarán en el local que ocupen. Los elementos del servicio de Sanidad, se establecerán en los lugares que se les hayan asignado, y enarbolarán sus banderolas, de modo que sean bien visibles; de igual manera colocarán sus linternas en la noche. Los Cuarteles generales se colocarán en el centro del acantonamiento de las tropas, cerca de las principales vías de comunicación o en las plazas; enarbolarán sus banderolas en el día, y colocarán sus linternas en la noche.

ACANTONAMIENTO DE ALARMA.

72.– Cuando una tropa acantone muy cerca del enemigo, o cuando sea necesario que esté lista para salir con prontitud del acantonamiento, se le instalará en acantonamiento de alarma. A este efecto, se reunirá la tropa o la mayor parte de ella, por fracciones constituidas, en grandes locales que se iluminarán durante la noche; se dejarán abiertas las puertas de las habitaciones que se ocupen, y si es necesario, se practicarán salidas suplementarias. Las calles se iluminarán durante la no che, si fuere posible, y se tendrán hachas de viento, repartidas, a prevención, entre las diversas fracciones; la tropa dormirá vestida y lista para tomar las armas, las tropas montadas lo harán cerca de sus caballos; los Oficiales, con sus tropas. Si la situación lo exige, los caballos permanecerán ensillados y embridados, encadenados en los corrales, patios, plazas, etc.

ACANTONAMIENTO VIVAC.

73.– Cuando los recursos del acantonamiento no permitan abrigar la totalidad de las tropas que lo ocupen, éstas se instalarán en acantonamiento vivac. A este efecto, cada Cuerpo o fracción de Cuerpo, utilizará en cuanto sea posible los locales que se pongan a su disposición; las fracciones que no puedan abrigarse, vivaquearán en el terreno que puedan utilizar, contiguo a los locales ocupados. En ningún caso se deberá vivaquear en las calles o caminos.

CAMPAMENTO o VIVAC.

74.– Cuando hayan de establecerse las tropas en campamento o en vivac, se tendrán presentes las consideraciones siguientes:

La elección y forma, de todo campamento o vivac, en primer lugar, dependen de su objeto. Si éste fuere el de cubrir una zona, ocupar una posición defensiva preparada, o apercibir las tropas para un combate inmediato, las condiciones del campamento son las generales de un dispositivo de combate, subordinándose a las tácticas, las de comodidad e higiene.

Pero, si, por el contrario, el enemigo está lejos, y el campamento viene a ser meramente de reposo en marcha, las últimas condiciones enunciadas deberán predominar, en lo posible, sobre las tácticas.

Estas son, en general: buena posición dominante; que todos los puntos de acceso estén bajo la acción del cañón; fáciles comunicaciones de las fracciones entre sí y a

retaguardia; blancos apoyados que dificulten el movimiento envolvente del enemigo.

Ningún campamento o vivac deberá establecerse en las mismas posiciones en que se piense combatir, ni mucho menos delante de ellas, por el influjo moral que siempre ejerce todo movimiento retrógrado en el momento de establecerse definitivamente en la línea de combate.

Por lo tanto, la situación más conveniente será detrás del terreno que haya de ser teatro de la acción y lo más cerca posible de él, de manera que su posesión esté asegurada.

Donde haya desfiladeros o grandes obstáculos, todo campamento o vivac deberá establecerse detrás, y nunca delante de ellos.

La primera necesidad de un campamento o vivac, es la abundancia y proximidad del agua, sigue luego la leña páralos ranchos y hogueras; la paja y forrajes para el descanso de las tropas y alimento del ganado, la madera y ramaje para la construcción de barracas y abrigos, cuando el campamento tenga cierto carácter de permanencia.

Siempre que sea posible, el campamento o vivac deberá asentarse en terreno que forme glacis o suave pendiente, abrigado de los vientos, en la cercanía de centros de alimentación, a la orilla de un río o en la proximidad de un bosque, dentro del cual pueda abrigarse la Infantería.

No todos los bosques son convenientes. Deberán contener en el interior claros capaces para los diferentes campos, con terreno inclinado, arenoso y permeable o de fácil desagüe. El peor terreno para vivaquear o acampar, es el arcilloso e impermeable.

Por regla general, las tropas vivaquearán o acamparán en columna y por excepción en línea.

Los reglamentos de cada arma, prescriben la manera de vivaquear y acampar.

El vivac de un Ejército, presenta, pues, en primer lugar, uno o varios grupos, separados y escalonados. Cada uno de estos grupos, comprenderá una o varias líneas; dentro de cada una de éstas, las unidades se establecerán en línea o en columna.

Ordinariamente, las tropas en vivac no deberán extenderse a más de cinco o seis kilómetros.

En circunstancias eventuales, deberá todavía reducirse esta extensión, y mucho más en momentos críticos, en los que no se dejará separación alguna entre las diversas fracciones.

El talento consiste en alejarse de los dos extremos: ni aglomerar las tropas por temor constante e infundado, ni dispersarlas mucho por exceso de confianza. Donde ésta debe residir, es en el exacto servicio de seguridad y exploración, el cual dará la norma para la mayor o menor extensión de un campamento o vivac.

En general, el escalonamiento de las fuerzas y las respectivas distancias entre los grupos, dependerán de la longitud, siempre conocida de cada columna, y obedecerá al principio, de que todas las fuerzas concurran a tiempo a la línea de batalla, suponiendo naturalmente que el primer escalón, llamado vanguardia, pueda, en caso de ataque, sostenerse por sí solo hasta la llegada del grueso de las fuerzas.

Cuando tenga que vivaquear una gran unidad, será preferible repartirla en varios vivaques, a fin de utilizar mejor el terreno y facilitar las reuniones en caso de alarma.

El General en Jefe indicará las posiciones en que el vivac haya de establecerse; los castrametadores respectivos fijarán la colocación exacta de cada vivac, dentro de dichas posiciones.

El Oficial que mande los grupos de castrametadores de las diversas unidades reunidas en un mismo vivac, repartirá el terreno entre los castrametadores de dichas unidades.

Cada uno de los Jefes de los diversos grupos de castrametadores, hará jalonear los límites del terreno que se le haya asignado para vivaquear.

Los Oficiales vivaquearán con sus tropas.

En cuanto sea posible, los Cuarteles Generales y las Ambulancias se establecerán en habitaciones.

Los Cuarteles Generales se instalarán hacia el centro del vivac y próximos a las principales vías de comunicación.

En el vivac pasajero de una noche, en una marcha hacia un enemigo próximo, siempre será preferible el orden de marcha; porque el vivac, en rigor, puede considerarse como un simple alto en ella, para continuarla al día siguiente, y luego combatir.

Como en la guerra, la primera atención es el oportuno aprovechamiento del terreno y de las circunstancias en cada caso, nunca deberá sujetarse la disposición de un campo a reparticiones simétricas, alineamientos perfectos ni pretensiones de vista.

CAPÍTULO II.

SERVICIO EN LOS ACANTONAMIENTOS, CAMPAMENTOS Y VIVAQUES.

75.– En campaña, se cumplirán todas las prescripciones mandadas observar para el servicio de paz, en la parte en que sean aplicables.

JEFE DEL ACANTONAMIENTO, CAMPAMENTO o VIVAC.

76. –En todo lugar de estacionamiento, el General, Jefe u Oficial de mayor categoría, tomará el título de Jefe del Acantonamiento, Campamento o Vivac.

Por regla general, sus atribuciones serán las del Comandante Militar de una Plaza, en lo relativo a la policía y seguridad del lugar de estacionamiento y a la distribución del servicio. En general, arreglará el servicio del Acantonamiento, Campamento o Vivac, sin inmiscuirse en el servicio interior de los Cuerpos que no dependan de su mando; prescribirá las medidas necesarias para mantener el orden, asegurar la vigilancia, y en caso necesario, la defensa del Acantonamiento, Campamento o Vivac.

Todo General Jefe de un acantonamiento, campamento o vivac, en el que haya reunidos varios Cuerpos o fracciones de Cuerpo, designará para secundarlo, un Jefe que tomará el nombre de Mayor del Acantonamiento, Campamento o Vivac. La guardia de prevención de uno de los Cuerpos, reforzada si es necesario, se designará como guardia principal; los Cuerpos enviarán a dicha guardia, ordenanzas para transmitir las órdenes del Jefe del acantonamiento, campamento o vivac.

SERVICIO DE DÍA.

77.– El Jefe de un acantonamiento, campamento o vivac, nombrará diariamente un Jefe de día, en cuyo servicio, turnarán los Jefes con mando de armas, y si es necesario, los Capitanes primeros de los Batallones y Regimientos. Este Jefe será auxiliado en el desempeño de su servicio, por los Oficiales de vigilancia que fueren necesarios; dicho servicio turnará entre los Capitanes primeros y segundos, y en caso necesario, entre los Tenientes.

En los Cuerpos, el servicio de semana se reemplazará por el de día, nombrándose en cada Batallón o Regimiento un Capitán de Día, cuyo servicio equivaldrá al de Cuartel en tiempo de paz; lo secundarán en él los Oficiales de día de su Compañía o Escuadrón y los de las otras Compañías o Escuadrones de su Batallón o regimiento.

En cada Batallón de Infantería, y en cada Regimiento, se nombrará diariamente de servicio de día la tropa necesaria para proveer a las guardias que se necesitaren, y otra fuerza igual para las imaginarias correspondientes. Las guardias, destacamentos y trabajadores, se suministrarán, siempre por fracciones constituidas.

El Jefe de Día tendrá a sus órdenes: las guardias en prevención, las extraordinarias que se nombren, las imaginarias y los Oficiales de vigilancia.

GUARDIA DE PREVENCIÓN.

78.– En los acantonamientos, campamentos o vivaques, cada Cuerpo tendrá su Guardia en Prevención. Las Guardias en prevención cuidarán de la conservación del orden en los lugares de estacionamiento, y harán observar en ellos las reglas de policía; vigilarán los equipajes y las municiones, y tendrán bajo su guarda a los individuos castigados; darán los centinelas necesarios para dicho objeto. La Guardia en Prevención se compondrá del número de hombres necesarios, según el de centinelas que ha de dar, y se tomará de la tropa de día. A la guardia en Prevención de cada Cuerpo, se agregarán los Ordenanzas necesarios para asegurar la transmisión de las órdenes del Jefe del Cuerpo a las Compañías, Escuadrones o Baterías.

En la Artillería se establecerá una Guardia en Prevención para el conjunto de las Baterías o Secciones de municiones que dependan del mismo mando (grupo de baterías, artillería divisionaria, etc.)

La parte disponible de la fracción de día, se destinará para dar las guardias extraordinarias y destacamentos que se necesitaren; dicha tropa estará a las órdenes del Jefe de día. Se prohíbe a los que pertenecen a ella salir de su acantonamiento, campamento o vivac, si no es para asuntos del servicio. Dicha tropa dará los soldados necesarios para llevar los efectos destinados a la guardia. Los Oficiales, clases y soldados que la compongan, permanecerán siempre vestidos y equipados; los caballos estarán ensillados, las mochilas listas para cargarse; las listas de dicha tropa, se pasarán: en la Infantería, con la mochila puesta; en la Caballería, a caballo en la noche, y en el día a pie, excepto cuando se ordene lo contrario.

CASTIGOS.

79.– Los Oficiales arrestados entregarán su espada o sable y pistola al Comandante de la Guardia en Prevención.

Los arrestos se cumplirán en la guardia en prevención o en las tiendas o barracas.

Los individuos destinados a ser juzgados por consejos de guerra, se enviarán a la prisión que señale el Cuartel General, y se entregarán a la Gendarmería para su conducción.

CAPÍTULO III.

MEDIDAS QUE DEBEN TOMARSE PARA EL ORDEN Y SEGURIDAD EN LOS ACANTONAMIENTOS, CAMPAMENTOS Y VIVAQUES.

Medidas de orden en los acantonamientos, campamentos o vivaques.

80.– En los acantonamientos, campamentos y vivaques, los Jefes, Oficiales y clases, deberán vigilar la conservación de las armas, municiones, víveres de reserva y efectos del equipo, la limpieza corporal, el cuidado que debe tenerse de los caballos y mulas, monturas y atalajes.

En el acantonamiento visitarán frecuentemente los alojamientos y caballerizas, asegurándose de la buena inteligencia entre la tropa y sus huéspedes, tomarán nota de las reclamaciones que les parezcan fundadas, y remediarán los males que notaren, si está en sus facultades, o darán cuenta al Superior.

Salvo el caso de alarma, en que el Jefe del acantonamiento hará tocar generala, queda prohibido todo toque en los acantonamientos, campamentos y vivaques.

En todo lugar de estacionamiento, las tropas deberán estar constantemente listas para tomar las armas, las mochilas deberán estar listas para poderse completar y cargar rápidamente, los atalajes y monturas para atalajar y ensillar con rapidez.

Es esencial, no turbar el reposo de las tropas durante la noche, con la transmisión de órdenes; a menos que expresamente se ordene lo contrario, todas las mañanas, a la hora que fije el Jefe del acantonamiento, campamento o vivac, las Compañías, Escuadrones o Baterías, formarán y estarán listas para emprender la marcha; sólo en este momento se comunicarán a las tropas las órdenes de marcha. Se exceptúan de esta prescripción los Cuerpos o fracciones de

Cuerpo, que tengan que emprender su marcha, antes de la hora fijada para formar.

SEGURIDAD EN LOS CAMPAMENTOS, ACANTONAMIENTOS Y VIVAQUES.

81.– Las tropas acantonarán, acamparán o vivaquearán bajo la protección de los puestos avanzados, establecidos según las disposiciones del General en Jefe. Cada Jefe de acantonamiento, campamento o vivac, enterado de estas disposiciones, tomará las medidas que en seguida se indican para completar la seguridad de las tropas que tenga a sus órdenes.

Hará guardar por centinelas o puestos las salidas y alrededores inmediatos al lugar de estacionamiento; ordenará que las vías de comunicación estén siempre despejadas, y si es necesario, hará preparar medios de comunicación para las salidas y entradas; prescribirá los trabajos de defensa, que en razón de la situación militar, juzgue necesarios; comunicará a los Jefes de Cuerpos, o fracciones de Cuerpo, las disposiciones que deberán tomar en caso de ataque, para la defensa del campamento, acantonamiento o vivac.

En país enemigo, o en poblaciones hostiles, podrá, si lo juzga útil, tomar rehenes, prohibir a los habitantes pasar de los puestos que ha establecido en las salidas del lugar de estacionamiento, y exigirles que permanezcan en sus casas, a partir de una hora determinada. En general, tomará las providencias propias para impedir toda comunicación entre los habitantes y los emisarios del enemigo.

A la llegada al acantonamiento, cada Jefe de Compañía o Escuadrón, indicará un punto de reunión hacia el centro del acantonamiento, que todos deberán conocer, a fin de que puedan ocurrir a él aisladamente a la primera señal, aun de noche. En estos lugares deberán formar las tropas para pasar listas, revistas, etc. El punto de reunión de las baterías, parques, trenes, etc., será el lugar donde estén aparcados sus carruajes. De la misma manera se designarán uno o varios puntos de reunión, para que la verifiquen los Batallones, Regimientos o grupos de Baterías. Los generales en Jefe de las grandes unidades (Cuerpos de Ejército, Divisiones y Brigadas) podrán designar, si lo juzgan necesario, cerca de los diversos acantonamientos, campamentos o vivaques, ocupados por dichas unidades, plazas de armas, en las cuales deban reunirse en caso de alarma. Una plaza de armas deberá escogerse, de tal manera, que quede cubierta por los puestos avanzados y que presente cómodas salidas en todas direcciones. Los Jefes de Cuerpos reconocerán dichas plazas de armas, tan luego como lleguen al acantonamiento, campamento o vivac.

DE LA SEÑA.

82.– En el acantonamiento, campamento o vivac, se hará uso de la seña y contraseña, la cual variará cada día, y se comunicará diariamente a las guardias, patrullas, rondas, reconocimientos, puestos y destacamentos, como un medio secreto que deberá servirles para reconocerse entre sí y para evitar las sorpresas.

La seña se compondrá de dos nombres propios. El General en Jefe, por conducto del Jefe de Estado Mayor, dará las palabras de seña y contraseña a los Oficiales que, conforma al art. 15 de este Reglamento, concurran diariamente a tomar la orden general, a fin de que por su conducto se comuniquen a los que deban conocerlas, o las comunicará por escrito bajo pliego cerrado, a las unidades que de él dependan y estuvieren lejos del Cuartel General.

Los Jefes de Estado Mayor remitirán también la seña y contraseña a los Comandantes de Artillería, Ingenieros, Gendarmería y destacamentos sueltos que estén bajo las órdenes del Cuartel General.

Las Brigadas darán oportunamente la seña y contraseña, a los Cuerpos y a los Jefes de día y Oficiales que dependan de ellas, siempre que se les comisione para salir del campamento, acantonamiento o vivac.

PÉRDIDA DE LA SEÑA Y CONTRASEÑA.

83.– El Jefe de Estado Mayor dará una instrucción relativa a la inversión y substitución de los billetes de señas y contraseñas que se hubieren adoptado en caso de que éstos lleguen a extraviarse, o a caer en poder del enemigo. En cualquiera de estos dos casos, el General o el Jefe de la tropa a la que se haya extraviado la seña, dará parte inmediatamente y avisará también a los Comandantes de las tropas o puestos inmediatos.

El Jefe del pequeño puesto, ordenará la substitución de la seña y contraseña en el puesto de su mando, y dará aviso inmediatamente a los puestos próximos, los que, transmitirán este aviso a los siguientes, y al Jefe del servicio de los puestos avanzados, para que éste haga llegar el hecho a conocimiento de la Superioridad.

SALVAGUARDIAS.

84.– Para el servicio de salvaguardias se observarán las prescripciones contenidas en la Ordenanza General del Ejército, en los artículos 1,230 al 1,236.

GUIONES Y LINTERNAS.

85.– Siempre que se organicen unidades superiores, la Secretaría de Guerra dará a cada unidad y servicio un distintivo propio para ser reconocida, ya sea en formación, marcha, reposo o combate; en lo general, dichos distintivos serán banderolas de lanilla de bandera de las dimensiones, formas y colores que se representan en la lámina primera; se fijarán por medio de cintas a una asta de madera, semejantes a las de los guiones de Caballería, y en los acantonamientos se izarán en lugares visibles.

En la noche, se substituirán las banderolas por linternas de los colores y en la disposición que se fija en la lámina segunda. Los Oficiales de los diversos Estados Mayores, usarán en el brazo izquierdo, fijado sobre la manga del uniforme, un brazal que servirá para que sean reconocidos; dicho brazal será para el Estado Mayor de cada unidad o servicio, de los colores y forma fijados en la lámina primera.

TÍTULO VII

ABASTECIMIENTO DE MUNICIONES.

Disposiciones generales.

86.– Es de suma importancia mantener completa la dotación de municiones. Los Jefes, cualquiera que sea su categoría, deben tener la mayor vigilancia para asegurar en tiempo oportuno el reemplazo de las municiones consumidas.

En el campo de batalla, el abastecimiento se asegurará, siempre, de atrás hacia adelante por todos los escalones. Los de retaguardia se pondrán en relación con los que estén adelante.

Fuera del campo de batalla, las operaciones de abastecimiento y reemplazo deberán efectuarse no solamente con prontitud, sino con regularidad.

Las municiones de un Ejército se reparten en tres escalones principales, a saber:

A.– Las municiones de la línea de batalla, comprendiendo:

Para la Infantería:

1º. Los cartuchos que los hombres llevan consigo y los que llevan los trenes de combate de los Cuerpos.

2º. Los cartuchos llevados en las Secciones de municiones de Infantería.

Para la Artillería:

1º. Las municiones que llevan consigo las Baterías.

2º. Las municiones que se llevan en las secciones de municiones, de Artillería. Aunque las secciones de municiones de Infantería de la División, comprenden la dotación para los Cuerpos de ésta, es de regla que en el campo de batalla, dichas Secciones estén en el deber de facilitar municiones para cualquier cuerpo, sea cual fuere la unidad a

que pertenezcan.

Para la Caballería, Ingenieros y otros servicios:

1º. Las municiones que las tropas llevan consigo.

2º. Las municiones contenidas en las Secciones de municiones de Infantería.

B.- El segundo escalón comprenderá las municiones de los parques de cuerpo de Ejército.

C.- El tercer escalón, comprenderá las municiones del parque de Ejército.

REEMPLAZO DE MUNICIONES DE INFANTERÍA EN EL CAMPO DE BATALLA.

87.- En estación y en marcha, el abastecimiento individual, (municiones que los soldados llevan consigo) se provee, ante todo, por medio de los cartuchos que se recogerán a los enfermos, ausentes, etc.; y no se recurrirá a las municiones de reserva que lleven los trenes de combate de los Cuerpos, sino en caso enteramente necesario.

La dotación incompleta de los trenes de combate de los Cuerpos se completará, tan pronto como sea posible, por las Secciones de municiones.

En el combate, el abastecimiento individual se verificará desde luego, con las municiones del tren de combate de cada Cuerpo.

Para esto, las municiones expresadas se distribuirán desde el momento en que se tema un combate serio, o aún, antes de la partida, si el enemigo está a corta distancia. Si esto no fuere posible, las mulas podrán seguir en su marcha a los Cuerpos de que dependan.

El Jefe del Batallón deberá dictar, en este caso, las medidas necesarias para hacer llegar a los combatientes los cartuchos de su tren de combate.

Los cajones de cartuchos del precitado tren de combate, no se abastecerán, durante el combate, por las secciones de municiones.

Cuando se hayan vaciado los cajones pertenecientes al tren de combate, se alimentará el abastecimiento individual, ya por medio de los cartuchos que se recogerán a los muertos o heridos, o bien por los cajones de las secciones de municiones.

El General de División enviará, a la sección de municiones de Infantería, las órdenes necesarias al efecto.

A falta de órdenes, el Jefe de la sección de municiones enviará cajones con cartuchos, inmediatamente que un Jefe de Cuerpo le haya informado que están desprovistos los cajones de su tren de combate.

Los cajones se dirigen a los puntos donde estén agrupados los trenes de combate de los batallones, y de aquí se les conducirá a la línea de fuego o a su proximidad, según las órdenes de los Jefes de Cuerpo.

Para distribuir a los soldados, durante el combate, las municiones procedentes del tren de combate o de las secciones de municiones, se aprovecharán todas las circunstancias favorables, tales como: interrupción momentánea del combate, lentitud del fuego, etc.

Se prohíbe terminantemente que cualquier combatiente abandone su puesto, con el pretexto de ir a recibir municiones, así como todo movimiento de mulas ejecutado de adelante atrás, con el objeto de reemplazar los cartuchos del tren de combate.

Este principio es igualmente aplicable, no sólo a las unidades comprometidas en el combate, sino que también lo será a los trenes de combate de los Cuerpos y a las secciones de municiones.

Los Generales de División o de Brigada están autorizados para ordenar: que una o varias fracciones del tren de combate de los cuerpos, provistos aún de municiones, y pertenecientes a la unidad que manden, abastezcan de cartuchos a otro Cuerpo de su Brigada o División. Estas fracciones, una vez que se hayan aproximado al Cuerpo a quien van a proveer de municiones, y hayan terminado su misión, se incorporarán al tren

de combate a que pertenezcan.

A falta de órdenes de los Generales, los trenes de combate de un Batallón, no podrán ceder municiones a una fracción de tropas extrañas, si no es con autorización del Jefe del Cuerpo o del Batallón interesado.

REEMPLAZO DE MUNICIONES DE LA ARTILLERÍA EN LA LÍNEA DE BATALLA.

88.– En el campo de batalla, el grupo de baterías se fraccionará en dos partes:

Primera. Grupo de baterías de Tiro, comprendiendo las piezas y una parte de los carros de municiones de cada batería.

Segunda.– Grupo de escalones de combate, comprendiendo el resto de los carros de municiones de las baterías.

Los armones de las piezas, que sólo proveerán a los primeros disparos, mientras los carros de municiones del primer escalón, se sitúan en su puesto, se colocarán a proximidad de las piezas y a cubierto, listos para engancharlos a primera orden.

El reemplazo de municiones se hará por medio del cambio de carros, entre cada batería de tiro y su escalón de combate.

Las municiones enviadas a las baterías de tiro, se reemplazarán en seguida, en los escalones de combate, por las municiones procedentes de la sección de municiones.

A este efecto, cuando un escalón de combate dirige cajones con municiones a la batería de tiro, el Jefe del grupo de escalones envía a la sección de municiones por igual número de cajones.

Cuando los cajones procedentes de la sección de municiones, lleguen al lugar donde está establecido el grupo de los escalones de combate, el abastecimiento se hará por transbordo y no por cambio de carruajes.

Los Generales resolverán en los casos urgentes en el campo de batalla, cuando deba hacerse excepción de esta regla.

DISPOSICIONES ESPECIALES PARA LA CABALLERÍA Y OTROS SERVICIOS.

89.– Los Cuerpos de Caballería y los diversos servicios del Cuerpo de Ejército, cuando tengan que reemplazar una parte de las municiones que los hombres lleven, se abastecerán, en principio, de las municiones que lleven las Secciones de municiones de infantería y eventualmente del Parque.

Las Divisiones de Caballería deberán abastecerse de municiones por todo Cuerpo de Ejército, al cual se las pidan, con el mismo derecho que las tropas pertenecientes al referido Cuerpo de Ejército.

ABASTECIMIENTO DESPUÉS DEL COMBATE.

90. –Después del combate, la carga en cartuchos de las mulas que forman los trenes de combate de los Cuerpos, se reconstituirá con las que se tomen de las Secciones de municiones. Si los soldados tuvieren excedente de cartuchos, se les recogerá éste para volverlo a los trenes de combate.

Tan pronto como el General en Jefe lo juzgue posible, dará orden de proceder al abastecimiento general. A este efecto, fijará los puntos adonde deberán dirigirse las mulas o carros de las Secciones de municiones, para formar centros de abastecimiento.

Cada Cuerpo combatiente constituirá un destacamento que, con las mulas o carros necesarios, concurra a abastecerse a uno de dichos centros.

ABASTECIMIENTO A RETAGUARDIA DE LA LÍNEA DE COMBATE POR MEDIO DE LOS PARQUES DE CUERPO DE EJÉRCITO Y DEL DE EJÉRCITO.

91.– El parque de Cuerpo de Ejército llevará municiones de Infantería y Artillería, destinadas a reemplazar las de las Secciones de municiones. Recibirá órdenes del Comandante de Artillería del Cuerpo de Ejército.

El abastecimiento de las Secciones de

municiones, por el parque de Cuerpo de Ejército tendrá lugar, en general, después del combate; sin embargo, en caso necesario, podrá hacerse que el Parque del Cuerpo de Ejército ejecute dicho abastecimiento, antes de terminar el combate, y aun abastecer directamente a las Baterías en el campo de batalla.

El Parque de Artillería de Ejército, es un órgano perteneciente al servicio de retaguardia; contiene municiones en cajones, destinadas al abastecimiento de los Parques de Cuerpo de Ejército.

En principio, comprenderá: una División del Parque de Ejército, para cada uno de los Cuerpos de Ejército de que el Ejército se componga, y además, una reserva del Parque de Ejército para el entretenimiento de material y para diversos abastecimientos especiales.

El Parque de Ejército, se fraccionará generalmente en cinco escalones, que se repartirán a lo largo de las vías de comunicación (ferrocarriles o caminos comunes). Al primer escalón se agregará un tren de transportes para ejecutar el de las municiones en carros o a lomo de mula.

El Parque de Ejército, ejecutará el abastecimiento por medio del Escuadrón del Tren del Parque de Artillería, del tren de transportes, o por medio de carros y mulas de requisición o por ferrocarril, según el caso.

TÍTULO VIII.

ALIMENTACIÓN DE LAS TROPAS EN CAMPAÑA.

Disposiciones generales.

92.– Los Generales, Jefes y Oficiales, así como los empleados de Administración, deberán ocuparse con la mayor solicitud de asegurar la alimentación de los hombres, caballos y mulas.

Las medidas que a este efecto se tomarán, deberán tender a la realización de las condiciones siguientes:

Jamás estorbar la libertad de las operaciones, evitar fatigas inútiles a las tropas y secciones de equipajes, economizar en cuanto sea posible, los víveres transportados que siguen a las columnas y los de los almacenes destinados a renovarlos, y reducir al mínimum estricto el número de carros o acémilas que se empleen en el abastecimiento.

Se harán todos los esfuerzos posibles para vivir de los recursos del país, conservando intactos los víveres que llevan consigo los hombres, caballos y acémilas, y los contenidos en las reservas de víveres que marchen detrás de las tropas.

Cuando los recursos locales sean insuficientes, se utilizarán, en cuanto sea posible, los ferrocarriles, canales y ríos para abastecerlas mulas de víveres de las Secciones de equipajes de los Cuerpos y de los Cuarteles Generales.

A falta de estos medios de transporte, se vivirá de los convoyes abastecidos en la localidad, o por medio de los convoyes de retaguardia.

TARIFA DE RACIONES.

93.– La composición y número de las raciones que corresponden a cada categoría, se determinarán por la Secretaría de Guerra.

La ración de víveres se distinguirá en "ración normal" y "ración fuerte de campaña."

Esta última, se dará cuando se impongan a las tropas fatigas excepcionales, o en las épocas de fríos rigurosos.

En ciertos casos, podrán agregarse suplementos extraordinarios, tanto a la ración normal, como a la ración fuerte.

El General en Jefe de un Ejército, podrá modificar las tarifas decretadas por la Secretaría de Guerra, cuando las necesidades lo obliguen a ello; por regla general, fijará el pase de una ración a otra, asegurará los suplementos de ración, prescribirá todas las substituciones que juzgue útiles y ordenará la devolución de dinero en efectivo (fijando

la cantidad por ración), cuando el importe del rancho sea menor que el descuento fijado, o el suplemento en efectivo, que por cuenta del Tesoro deberá abonarse, cuando, por el contrario, el valor del rancho exceda del importe de dicho descuento.

Los Generales de Cuerpo de Ejército, los de las Divisiones de Caballería y los de las Divisiones, Brigadas, Secciones o Destacamentos que operen aisladamente, tendrán los mismos derechos para ordenar el pase de una ración a otra, los suplementos de ración, las devoluciones de dinero o los suplementos en efectivo; pero siempre darán cuenta de ello a la autoridad de quien dependan. Cuando se viva de los recursos del país, el derecho de prescribir las substituciones se concederá a todo Jefe de Cuerpo u Oficial con mando de destacamento.

VÍVERES DE DIVERSAS CATEGORÍAS.

94.– Los víveres que las tropas llevarán consigo, en campaña, comprenderán cuatro categorías:

1ª. Los víveres de reserva, que el soldado llevará siempre consigo, los que no consumirá, sino por orden del General en Jefe, y cuando no haya otro medio de alimentación.

2ª. Los víveres que también llevará consigo el soldado, y que se destinarán a ser consumidos en el día.

3ª. Los víveres que llevan consigo las tropas en las Secciones de equipajes, y los que, en principio, se destinan a asegurar diariamente las distribuciones de víveres a los hombres, caballos y mulas.

4ª. Los víveres que se llevan en los convoyes administrativos de las Divisiones o del Cuartel General de cada Cuerpo de Ejército. Estos convoyes constituyen una reserva de víveres o un órgano de abastecimiento para las mulas de víveres de las Secciones de equipajes.

A cada convoy se agrega un rebaño, del que cuidan las tropas de Administración que marchen con dicho convoy.

PERSONAL ENCARGADO DE LA EJECUCIÓN DEL SERVICIO.

95.– El servicio de alimentación se ejecutará por los empleados de Administración.

En cada Cuerpo de tropas, destacamento o servicio, un Oficial proveedor estará encargado de asegurar directamente las distribuciones diarias a las diversas unidades o fracciones pertenecientes a estos Cuerpos, destacamentos, grupos o servicios: dicho Oficial contribuirá a la explotación de los recursos locales, según las órdenes del que manda, y bajo la dirección de los empleados de Administración.

ALIMENTACIÓN DURANTE LOS MOVIMIENTOS DE CONCENTRACIÓN.

96.– Las tropas que se dirijan sobre la base de concentración, por ferrocarril, recibirán el rancho correspondiente, en las estaciones señaladas para las comidas.

A la salida, llevarán consigo las raciones necesarias de víveres y forrajes para el trayecto. A su llegada, deberán tener completos los víveres de la segunda categoría.

Las tropas que marchen por caminos comunes, se proveerán con los víveres que lleven en sus secciones de equipajes.

El servicio de Administración de etapas, o a falta de él, los Jefes de destacamentos estarán encargados de renovar, en las estaciones de etapas, los víveres que se consuman en el camino, de manera que, al llegar a la base de concentración, los víveres de que las tropas deben estar provistas, estén completos.

ALIMENTACIÓN DURANTE EL PERÍODO DE LAS OPERACIONES ACTIVAS.

97.– El servicio de alimentación, durante el período de las operaciones

activas, exige dos clases de operaciones:

1ª. Distribución a los Cuerpos de tropas, fracciones de tropas, o a los soldados aislados.

2ª. Abastecimiento de los trenes o convoyes.

Distribuciones.– Por regla general, los víveres se distribuirán diariamente al llegar a la jomada, y al día siguiente se conservará la parte de ración no consumida, y el soldado la llevará consigo.

La carne fresca de las reses matadas la víspera, en la tarde, en la noche, o antes de partir en la mañana, según la temperatura o la que se adquiera por otros medios, se llevará a lomo de mula, inmediatamente después de las tropas, con su tren de combate.

Estos víveres de consumo diario, serán los víveres del día.

Las distribuciones se harán, en cuanto sea posible, con los víveres de las secciones de equipajes.

Los efectos que no se lleven en las secciones de equipajes, se comprarán o se tomarán por requisición por los Oficiales proveedores o el servicio de Administración, según el que esté encargado de la explotación local. Respecto a la carne fresca, si los recursos locales son insuficientes, se recurrirá al ganado que marcha con los convoyes.

Los Jefes de Cuerpo o de servicio, fijarán el lugar y hora para hacer las distribuciones a sus tropas respectivas. El Oficial proveedor, conducirá a dicho lugar los efectos y distribuirá a cada Compañía, Escuadrón o Batería, el número de raciones que corresponda, en presencia del Capitán de día.

En cada Compañía, Escuadrón o Batería, el Sargento ranchero hará la distribución entre la tropa, bajo la responsabilidad del Oficial de Día. Este Oficial se asegurará de que los soldados de servicio, o ausentes con motivo justificado, reciben lo que les corresponde.

El Oficial proveedor, tiene para con los aislados, las mismas atribuciones que los Jefes de Compañía, Escuadrón o Batería.

Todo Oficial, que con motivo del servicio estuviere ausente de la fracción a que pertenece, percibirá sus víveres y forrajes en la fracción en que se encuentre.

Abastecimiento de las Secciones de equipajes de los Batallones o Regimientos.– Las Secciones de equipajes, se abastecerán con la mayor abundancia posible, por medio de compras o requisiciones que ejecutarán los Oficiales proveedores. A falta de recursos locales, se recurrirá a los almacenes de retaguardia, cuyas provisiones se llevarán por ferrocarril o por las vías fluviales, sí las hay, o por los caminos comunes cercanos a los acantonamientos. Allí concurrirán las Secciones correspondientes de equipajes, a proveerse, a las horas que fije el General en Jefe.

Cuando no pueda aplicarse ninguno de estos procedimientos, el abastecimiento de las Secciones de equipajes, se hará por medio de los convoyes administrativos. La orden diaria indicará la hora y centros de abastecimiento (generalmente tres por Cuerpo de Ejército) donde se operará el contacto entre las mulas descargadas de las Secciones de equipajes, y las Secciones de abastecimiento de los convoyes administrativos.

Sea cual fuere el medio de abastecimiento, deberán arreglarse con el mayor cuidado por el que manda, los movimientos de las Secciones de equipajes y los de los convoyes.

Cada Cuerpo o servicio, estará representado en el abastecimiento de su Sección de equipajes por cada Oficial proveedor.

Un Oficial de Estado Mayor, y un empleado de administración, asistirán, siempre que sea posible, al abastecimiento de las Secciones de equipajes. Su misión consistirá en asegurarse de la buena calidad de los efectos, oír las reclamaciones de los Cuerpos y resolver acerca de ellas. El Oficial de Estado Mayor presidirá las operaciones de abastecimiento y vigilará la ejecución de las órdenes del General en Jefe.

Abastecimiento de los convoyes.– El abastecimiento de los convoyes administrativos, se asegurará por medio de los recursos locales, no utilizados por las Secciones de equipajes, o por medio de los abastecimientos de retaguardia.

DISPOSICIONES ESPECIALES PARA LA CABALLERÍA.

98.- La Caballería, sobre todo cuando opere delante de las columnas, deberá, más que cualquiera otra tropa, vivir de los recursos del país. No llevará víveres diarios. Las distribuciones se harán al llegar al acantonamiento, en la tarde, o en la madrugada del día siguiente.

En una División de Caballería, las Secciones de equipajes podrán, por orden del General en Jefe, dejarse a disposición de los Cuerpos en las mismas condiciones que en las demás tropas, o reunirse en un solo grupo, formando el convoy de reserva de la División.

Cuando las Divisiones de Caballería vuelvan a las líneas del Ejército, se asegurará su alimentación por los mismos procedimientos que para las otras tropas. En el caso excepcional de que esta situación debiera prolongarse, se les destinará, si es necesario, un convoy administrativo formado con carruajes o mulas de requisición. Este convoy se dará de baja luego que la División marche al frente.

TÍTULO IX.

REQUISICIONES.

99.– En caso de movilización total del Ejército, la autoridad militar podrá usar del derecho de hacer requisición desde el primer día de la movilización hasta la vuelta del Ejército al pie de paz.

En caso de movilización parcial o agrupamiento de tropas acordado por cualquiera causa, el Secretario de Guerra determinará la época en que podrá comenzarse o deberá terminarse el ejercicio del derecho de requisición, así como las partes del territorio donde pueda aplicarse. Dichas disposiciones serán publicadas en los Municipios respectivos.

Cuando se decrete la movilización total, los Generales en Jefe de Ejército, Cuerpos de Ejército, Divisiones operando aisladamente y tropas encargadas de una misión especial, gozarán del derecho de requisición y podrán delegar esta facultad a los funcionarios del servicio administrativo y a los Oficiales que manden destacamentos.

Si la movilización es parcial, la facultad de ejercer el citado derecho, no pertenecerá más que a los Generales con mando de un Cuerpo de Ejército, o de tropas reunidas por cualquiera causa, como se indica en el párrafo segundo de este artículo.

Las órdenes de requisición, se darán por escrito en un libro talonario, convenientemente legalizado por la autoridad que goce del derecho de hacer requisición y delegar esta facultad.

Toda orden de requisición, entregada a la autoridad a quien va dirigida, exigirá un recibo que justifique dicha entrega.

Las requisiciones se harán ante la autoridad civil (Ayuntamiento) y no a los particulares; sólo en el caso de que éste no exista, se recurrirá a las personas más caracterizadas del lugar.

El oficial que, por delegación haya tenido el derecho de hacer requisiciones, al terminar su misión, remitirá inmediatamente su libro talonario a su Jefe de Cuerpo o de servicio, quien lo hará llegar a la comisión encargada de reconocer las indemnizaciones debidas.

Cada talón deberá tener la nota de la requisición hecha y entregada, en la otra parte de la hoja y en ella debe firmar el que entrega el efecto, haciendo constar su precio y cantidad, o a lo menos esta última, si no estuviere conforme en el precio.

La requisición comprenderá el deber en que está la población en donde se hace, de facilitar al Ejército o fuerzas para que se ordena, los víveres, alojamientos, efectos de transporte, y en general, cuanto sea preciso a

las necesidades del Ejército.

En principio, y cualesquiera que sean las circunstancias militares, los que tengan facultad de hacer requisiciones, no deben perder de vista que, antes de recurrir a la requisición, se deberá emplear cualquier otro medio, como compras directas, contratos amigables, etc.

Toda requisición deberá hacerse en el mayor orden. Cualquiera que sea la persona que, al ejecutarla, cometiere un abuso de autoridad o un acto de pillaje, deberá ser castigado con sumo rigor.

Por excepción, todo comandante de tropa o destacamento, operando aisladamente, que no haya recibido el libro de requisiciones y haya empleado todos los medios apropiados para hacerse de justificados recursos, podrá hacer requisición de lo que se necesite, pero con la obligación de dar cuenta por la vía jerárquica al General en Jefe de su División o Cuerpo de Ejército.

Si las autoridades locales rehúsan cumplir una orden de requisición, la autoridad militar recurrirá a la fuerza para tomar lo que necesite. Al efecto, las órdenes que se den, serán las más severas, para que lo que se tome sea lo estrictamente necesario. Las tropas empleadas para este acto, irán siempre mandadas por Oficiales.

De una manera general, los principios y reglas expuestas en este artículo, son aplicables tanto en país enemigo como en territorio nacional.

En ciertas circunstancias se recurrirá a un préstamo en dinero, hecho a páis enemigo, en lugar de requisiciones. Estos préstamos sólo podrá decretarlos el General en Jefe.

En todo caso, el que ejecute una requisición, deberá levantar una acta del hecho, que firmarán con él, la autoridad civil y dos vecinos caracterizados de la población.

TÍTULO X

DESTACAMENTOS.

Composición de los destacamentos.

100.– El que ejerza el mando superior podrá constituir para la ejecución de ciertas misiones especiales, de duración limitada, destacamentos destinados a operar aisladamente.

La composición y fuerza de estos destacamentos se fijará en razón del objeto con que se forman, de las dificultades que tengan que vencer, del trayecto que han de recorrer y del tiempo que deba durar su misión.

Pueden constituirse con fracciones de diferentes armas asociadas en la proporción que más convenga, dada la misión que se les encomiende; pueden igualmente componerse con todo o parte de un mismo Cuerpo de tropa.

Las fracciones que entren en la formación de los destacamentos han de ser siempre fracciones constituidas, tales como Regimientos, Batallones, Compañías, Escuadrones, Baterías, Secciones, Pelotones, etc.

Para organizar estos destacamentos, se establecerá en cada Cuerpo de tropas, un turno de servicio entre los Batallones, Escuadrones, Compañías y Baterías.

MANDO DE LOS DESTACAMENTOS.

101. El mando de un destacamento será siempre designado por la autoridad que ordene su formación.

Un destacamento compuesto de fracciones de diferentes Cuerpos, deberá, hasta donde sea posible, ser mandado por un Oficial de superior categoría a los Oficiales de las fracciones.

Los Jefes de los destacamentos tendrán la misma autoridad que los Jefes de los Cuerpos, en lo relativo a la Policía, disciplina y servicio de las tropas que estén bajo sus órdenes.

PREPARACIÓN DE LAS OPERACIONES.

102.– La autoridad que prescriba la formación de un destacamento, dará al Jefe que deba mandarlo, instrucciones precisas y escritas, (si esto fuere posible) sobre la misión que se le confíe; le dará igualmente guías si fuere necesario. Para la elección de dichos guías, se dirigirá de preferencia a los hombres que por su profesión estén en condiciones de conocer mejor el terreno, tales como los cazadores guardabosques, arrieros, etc. Es prudente tomar varios guías y preguntarles por separado, a fin de comprobar la veracidad de sus informes.

El Jefe del destacamento estudiará anticipadamente, según las instrucciones recibidas, la operación que se le haya confiado, y preparará su ejecución, empleando todos los medios de que pueda disponer.

Antes de la partida, comunicará al que deba substituirle en el mando, las órdenes, instrucciones o informes que haya recibido o recogido.

Al terminar su misión, dará cuenta a la autoridad superior con el resultado de su cometido.

SERVICIO DE LOS DESTACAMENTOS.

103.– Un destacamento puede tener por objeto, atraer al enemigo en una dirección determinada; llevarlo a un terreno donde se le pueda batir con ventaja; inquietarlo en sus posiciones; destruirle sus comunicaciones; quitarle sus puestos, almacenes y convoyes; operar requisiciones a mano armada, etc., etc.

La dirección de los destacamentos, sin dejar de subordinarse a los principios generales de los servicios de seguridad, marchas y estacionamiento, ya indicados, depende en cada caso particular de la misión que tiene que llenar.

Cuando la operación tenga por objeto llevar a cabo una sorpresa, la primera condición para el éxito, consistirá en asegurar el más completo secreto.

Durante la marcha, el Jefe del destacamento tomará todas las precauciones necesarias para ocultar su presencia al enemigo. Se desviará de los pueblos, ciudades y caminos principales.

Si se viere obligado a atravesar algún lugar habitado, lo hará registrar con cuidado; si se tiene que tomar víveres y forrajes, los hará conducir fuera, debidamente asegurados, y a menudo los pedirá para un número de hombres y caballos superior al que mande; si ha de permanecer en la población, mandará espías, y si es forzoso, se apoderará de las personas de mayor representación, y establecerá su servicio de puestos y centinelas a caballo, con la consigna de impedir que los habitantes salgan de la población y se comuniquen con el exterior.

Cuando deba combatir, confiará a cada fracción de su tropa una misión especial, por ejemplo: apoderarse de los pequeños puestos o centinelas, cortar los atalajes de los tiros, libertar a los prisioneros, etc.

Señalará un punto de reunión y una línea de retirada, que todos los que estén a sus órdenes deben conocer.

Para el ataque, obrará súbitamente y con la mayor energía, conservando siempre una reserva compacta que permanecerá lista para hacer frente a cualquiera eventualidad. Obtenido el resultado que se desea, se ordenará la retirada.

Para sorprender un acantonamiento, el destacamento se dividirá en varias fracciones, cuya acción se combinará de tal manera, que el ataque tenga lugar sobre varios puntos a la vez.

Mientras que una parte del destacamento se encarga del movimiento ofensivo, otra ocupará las salidas, y la reserva permanecerá fuera de la localidad, lista para obrar.

Para sorprender a una tropa en marcha, se elegirá un terreno donde el enemigo no pueda desplegar, o que ofrezca dificultades para hacerlo, por ejemplo: un desfiladero, cuando haya entrado en él una

parte de la columna del adversario.

El ataque de un convoy, tendrá lugar de preferencia en los altos, cuando comience a aparcar, cuando los tiros estén en el abrevadero, cuando el convoy atraviese un bosque, un desfiladero o un puente, en una sinuosidad del camino o en una subida difícil.

Una parte del destacamento atacará al grueso de la fuerza enemiga, otra a los carruajes, y se conservará otra parte de reserva.

Los soldados de la fracción encargada del ataque de los carruajes, se dispersarán sobre los dos lados del camino, y tratarán de cortar los tirantes; otros se dirigirán sobre los primeros y últimos carruajes del convoy para atravesarlos en el camino e impedir que el convoy avance o retroceda.

Si el convoy está aparcado, el grueso del destacamento maniobrará para alejar la escolta del parque; si el convoy es considerable, el ataque se dirigirá sobre varios puntos a la vez, de manera que la escolta se vea obligada a rendirse.

Para ejecutar una requisición en país enemigo, una destrucción, etc., desde el momento en que llegue a su destino, el Jefe dividirá su destacamento en dos partes: una, la más débil, permanecerá en las orillas de la localidad ocupando las salidas y ejecutando la operación. La otra, la más considerable, se encargará de la seguridad, y se dirigirá hacia el enemigo, una parte de ella observando y la otra sirviendo de sostén.

En caso de ataque por parte del enemigo, la fracción encargada de proteger la operación se opondrá a su acción; y si no es posible rechazar al enemigo, cubrirá la retirada, de manera que permita la reunión del resto de la tropa.

BOTÍN DE GUERRA.

104.– Conforme a los artículos 1,259 y 1,260 de la Ordenanza General del Ejército, el botín de guerra pertenece a la Nación; los objetos da propiedad particular se devolverán a sus dueños, previa justificación de dicha propiedad y de que los objetos estaban en poder del enemigo, contra la voluntad de sus dueños.

TÍTULO XI.

RECONOCIMIENTOS.

Objeto y composición de los reconocimientos.

105.– Toda operación que tenga por objeto descubrir o rectificar uno o varios datos relativos a la posición y a los movimientos del enemigo, o a la topografía y a los recursos del teatro de la guerra, es un reconocimiento.

Los reconocimientos que se confíen a la Caballería de exploración o de seguridad y a las tropas de puestos avanzados, se ejecutarán con arreglo a las prescripciones de los servicios de Exploración y Seguridad.

Además de estos reconocimientos, el General en Jefe o el que ejerza el mando superior, hará ejecutar, siempre que lo juzgue necesario, por tropas especialmente designadas para ello, reconocimientos que tengan por objeto:

Apreciar las distancias, el estado de los caminos y los trabajos que exijan; la configuración del terreno y las facilidades u obstáculos que éste presente, a fin de arreglar la marcha de las columnas de las diversas armas.

Explorar en todas sus partes, las posiciones que deban ocuparse sucesivamente, sea para apoyar los ataques, sea para sostenerse en ellas en caso de resistencia o de ofensiva por parte del enemigo, sea para asegurar la retirada.

Reconocer el emplazamiento y fuerza de los puestos principales o atrincherados del enemigo, la configuración de sus posiciones, las defensas que puede haber establecido, la dificultad o medios de abordarlos, y finalmente, estimar en cuanto sea posible, la fuerza del enemigo en cada punto, etc.

Los reconocimientos se ejecutarán por Oficiales acompañados por algunos soldados

a caballo o por destacamentos, cuya composición dependerá del objeto que se trata de obtener, de la naturaleza del terreno y de la distancia a que se encuentra el enemigo. Según las circunstancias, estos destacamentos comprenderán tropas de Infantería, de Caballería o de todas armas.

MANERA DE EJECUTAR UN RECONOCIMIENTO.

106.– El oficial que mande un reconocimiento, recibirá, antes de su partida, de la Autoridad que lo envía, una instrucción que precise con claridad los datos que sea necesario obtener y que contendrá indicaciones tan completas como sea posible, respecto al destino que debe dar a los partes que remita. Comunicará estas instrucciones al General de Brigada, cuyos puestos avanzados tenga que rebasar; este General agregará las indicaciones que esté en aptitud de suministrar, por su conocimiento particular, acerca de las disposiciones del enemigo y del terreno.

Antes de ponerse en marcha, el Jefe del destacamento estudiará en la carta que tuviere, el itinerario y el terreno que ha de recorrer; recogerá acerca de ello, cuantos datos le fueran posibles y se dará cuenta de los medios (caminos, vías férreas, correos, telégrafos) que puedan servirle para trasmitir, en tiempo útil, los datos que adquiera.

En general un destacamento de reconocimiento, sobre todo si es de corto efectivo, marchará agrupado cubriéndose con exploradores a la distancia conveniente, y tratará de pasar desapercibido, cuidándose de toda sorpresa.

Puede ser ventajoso llegar en la noche ante el objetivo que se trata de reconocer, de manera que pueda observarlo al amanecer antes de que el enemigo haya podido advertir la presencia del destacamento.

Los reconocimientos no deben penetrar a las aldeas, valles, arroyos, barrancos, gargantas o bosques, si no es después que los exploradores los hayan registrado completamente, hayan recogido los datos necesarios, y tomado, en caso necesario, rehenes entre los habitantes.

El Jefe de un reconocimiento deberá fijarse en los puntos más importantes del terreno, sobre todo en aquellos que pueda utilizar en caso de retirada.

A fin de hacer perder su huella al enemigo, evitará seguir, al regreso, el camino que siguió al partir.

Una tropa de reconocimiento no atacará sino para ver mejor; si encuentra al enemigo deberá observarlo sin dejarse ver. Si el Jefe del reconocimiento se viere obligado a combatir, atacará vivamente al enemigo, sin darle tiempo de reconocer su tropa ni de apreciar su fuerza; pero interrumpirá el combate tan pronto como logre el objeto que se proponía.

TRANSMISIÓN DE LOS INFORMES.

107.– El Oficial encargado de dirigir un reconocimiento, se servirá para la transmisión de datos, de cuantos medios de comunicación pueda disponer (correos, telégrafos, estafetas, en carruaje, en ferrocarril, ciclistas, etc.,) procurando economizar sus recursos en hombres y caballos, lo más que sea posible.

PARTES.

108.– El Jefe de todo reconocimiento dará cuenta por escrito de su misión; el estilo del parte deberá ser claro, sencillo y preciso; deberá contener la indicación exacta de los lugares, fechas y horas en que han acontecido los hechos que refiera. El Oficial que lo dé distinguirá claramente, lo que ha visto por sí, de lo que le hayan relatado y cuya exactitud no haya podido verificar personalmente.

RECONOCIMIENTOS OFENSIVOS.

109.– Puede ser necesario, para apreciar la fuerza, situación y proyectos del enemigo, obligarlo a desplegarse, atacándolo en puntos determinados.

Estas operaciones, que se designan con el nombre de reconocimientos ofensivos, son del dominio del combate, y preludian, generalmente, la batalla.

Los Generales en Jefe son los únicos que podrán ordenarlos.

Los demás Generales sólo podrán ordenarlos cuando obren aisladamente, fuera del concurso de otras tropas, o en los casos urgentes en que no vacilen en empeñar su responsabilidad.

TÍTULO XII.

DE LOS CONVOYES Y SUS ESCOLTAS.

Objeto de los convoyes y composición de sus escoltas.

310.– Los convoyes son de diferentes clases: tendrán por objeto transportar municiones de guerra, dinero, subsistencias, efectos de equipo y armamento, heridos, prisioneros, etc.

La fuerza y composición de la escolta de un convoy, deberá calcularse según la clase de éste, su importancia, los peligros a que pueda verse expuesto, la naturaleza del terreno que tenga que atravesar, la longitud del trayecto, etc.

En cuanto sea posible, el Destacamento de escolta deberá comprender los soldados de caballería necesarios para explorar la marcha a distancia conveniente; deberá también procurárseles el personal y material necesarios para remediar los accidentes que pudieran tener lugar en el camino.

MANDO DE LOS CONVOYES.

111.– Si la Secretaría de Guerra o el General en Jefe, en su caso, no hubiere nombrado al que deba tomar el mando de un convoy, el Jefe de mayor categoría de los que marchen con él (con excepción de los del Cuerpo Médico y del servicio de Administración), será el Jefe del convoy.

El Comandante del Convoy será el único responsable y tendrá autoridad, no sólo sobre las fuerzas que lo custodien, sino también sobre los individuos civiles o militares que se le agreguen; y aunque entre los últimos hubiese alguno de mayor categoría o autoridad, ninguno de ellos podrá ejercerla. (Art. 1222 de la Ordenanza General del Ejército).

Si marchan con el convoy municiones de guerra, material de Artillería, de Ingenieros o del Cuerpo Médico, el Jefe del convoy será deferente con los Oficiales de dichas armas y servicios, en las indicaciones que le hagan respecto al cuidado de dicho material, altos, manera de aparcar los carruajes, centinelas que haya que apostar, etc., en cuanto no se opongan al desempeño de la comisión que se le ha confiado.

DIVISIÓN DEL CONVOY.

112.– Cuando un convoy sea considerable, es esencial dividirlo en varias fracciones, a cada una de las cuales se destinará una escolta especial, o si hubiere en el convoy carruajes o acémilas de requisición, se distribuirán con ellos algunos soldados para cuidar de los conductores.

Las municiones de guerra marcharán, por regla general, a la cabeza del convoy, en seguida, los carruajes o acémilas con víveres, y después, las que lleven efectos diversos.

Todas estas disposiciones se subordinarán a los proyectos presuntos del enemigo; los carruajes cuya conservación importe más al Ejército, deberán marchar en el orden más propio para preservarlos del peligro.

DISPOSICIONES PARA LA MARCHA.

113.– La escolta y la marcha de un convoy, se arreglarán: en razón de la distancia a que se halle el enemigo, de la fuerza y especie de las tropas respectivas, de la naturaleza del terreno y del estado de los caminos.

El Jefe de un convoy, se procurará las

noticias más detalladas acerca de estos diversos objetos y las verificará por cuantos medios estén a su disposición.

El Jefe del convoy destinará una fracción de la escolta a cuidar los carruajes o acémilas, y dispondrá del resto de la tropa para cubrir la marcha.

A este efecto, constituirá una vanguardia, una retaguardia, y si es necesario, guarda flancos, que se conformarán, de una manera general, a las reglas prescriptas para la seguridad de las tropas en marcha.

Concentrará el grueso de la escolta en el lugar más importante, sea a la cabeza, a la cola o sobre uno de los flancos del convoy, según la dirección más expuesta al ataque del enemigo. Si no se le ha señalado itinerario, escogerá el camino que ofrezca mayores ventajas y que haya sido habitualmente seguido por otros convoyes, aun cuando sea el más largo.

ALTOS-PARQUES.

114.– Los convoyes se conformarán a las prescripciones del Reglamento del Tren de Transportes, en lo relativo a los altos horarios. Los grandes altos, se harán en lugares reconocidos de antemano y favorables a la defensa del convoy.

Para el acantonamiento, campamento o vivac, se escogerá una localidad que permita poner el parque al abrigo de una sorpresa y defenderse con ventaja contra los ataques del enemigo.

El emplazamiento del parque, se elegirá de manera que se pueda atalajar y desaparcar con orden: los carruajes aparcarán en una de las formas prescriptas en el Reglamento del Tren de Transportes Militares.

DEFENSA DE UN CONVOY EN MARCHA.

115.– En marcha, cuando, a consecuencia de un ataque imprevisto, el convoy no pueda continuar su marcha, el Jefe de él lo hará aparcar fuera del camino; si esto no fuere posible, los carruajes formarán en dos hileras u ocuparán ambos lados del camino; los carruajes cerrarán sus distancias cuanto sea posible; los conductores de ellos echarán pie a tierra y se colocarán a la cabeza de sus tiros; los conductores de acémilas, si las hubiere, las agruparán entre las hileras de carros, y si el convoy fuere sólo de acémilas, se agruparán éstas, y se rodearán por sus conductores. Cuando después de una defensa tenaz, la escolta no pueda salvar todo o parte del convoy, su Jefe lo hará incendiar y tratará, por medio de una acción vigorosa, de abrirse paso y llevarse los tiros; en último caso los matará antes que dejarlos al enemigo.

CONVOYES DE PRISIONEROS.

116.– La conducción de prisioneros de guerra exige una prudencia especial y gran vigilancia y firmeza,

El oficial encargado de conducir prisioneros de guerra, los hará formar en columna; a la cabeza, a la cola y a los flancos de dicha columna, que marchará en orden cerrado, colocará su tropa; prohibirá toda conversación entre ella y los prisioneros e impedirá que estos últimos se comuniquen con los habitantes. Al partir, la escolta cargará sus armas en presencia de los prisioneros, a quienes se prevendrá: que toda tentativa de resistencia se reprimirá con extrema severidad.

Para acantonar, se escogerán localidades que contengan edificios amplios en que puedan guardarse fácilmente a los prisioneros y que estarán siempre iluminadas; sólo una puerta de ellos quedará abierta y en ella se situará una guardia.

Si se atacare al convoy durante su marcha y se viere obligado a detenerse para resistir al enemigo, se ordenará a los prisioneros que se pongan pecho a tierra; la parte de la escolta encargada de su custodia inmediata, permanecerá junto a ellos y hará fuego sobre cualquiera que se levante sin haber recibido orden para hacerlo; el resto de la escolta maniobrará para rechazar al

enemigo.

TÍTULO XIII

SERVICIO DE LA GENDARMERÍA.

Atribuciones generales.

117.– La Gendarmería estará encargada:

1º. De la investigación y comprobación de los delitos y faltas, y de la persecución y arresto de los presuntos culpables.

2º. De la policía y conservación del orden en la zona ocupada por las tropas.

3º. De la vigilancia de los paisanos que sigan al Ejército.

4º. De la agrupación, dirección y policía de las Secciones de equipajes y convoyes.

Los Gendarmes no dependerán sino de sus Jefes directos, así como de los Generales y Jefes de Estado Mayor, bajo cuyas órdenes sirvan. Sólo por ellos podrán ser castigados.

ORGANIZACIÓN DE LA GENDARMERÍA.

Prebostes.

118.– Los destacamentos de Gendarmería agregados a las diversas unidades, ejercerán funciones de «policía judicial militar.»

Para el servicio de la Gendarmería y el de los prebostes se observará lo prevenido en la Ordenanza General del Ejército (Artículo 1,237 al 1,244) y al Reglamento de la Gendarmería. Con arreglo a lo que ya se ha prescripto, la Gendarmería que marche con los convoyes, no servirá como escolta de ellos y sólo desempeñará funciones de policía.

PRISIONES.

119.– En cada Cuartel General se establecerán prisiones destinadas a recibir a los presuntos responsables de delitos cometidos, ya sean militares o paisanos. Estos prisioneros quedarán bajo la autoridad de los Jefes de la Gendarmería y bajo la vigilancia de los Comandantes de los cuarteles generales.

TÍTULO XIV

PRELIMINARES.

Este título no tiene por objeto reglamentar el combate.

Evitando prevenir dispositivos para operaciones que son esencialmente variables y que deben plegarse a las circunstancias, tales como se presenten, únicamente se agrupan y exponen ciertos principios generales, propios para establecer en el Ejército la unidad de doctrina en lo que concierne a las condiciones indispensables para el éxito, el espíritu de la ofensiva, la liga de las diversas armas entre sí, la energía en la ejecución, etc.

Esta doctrina, que ha servido de base para la formación de las instrucciones especiales de las diversas armas, suministrará los principios de donde se deduzcan los procedimientos de ejecución y 1a manera con que las diversas unidades deberán intervenir en el combate.

La iniciativa del que manda se respeta en absoluto, porque sólo a él corresponde discernir y ordenar las medidas que deben tomarse en cada caso, según las circunstancias; pero sí, se le recuerda: que es indispensable para ello, estar preparado para desempeñar el papel que se le confía y del que dependen los más graves intereses del Ejército y del país; y que esta preparación sólo por sí mismo puede obtenerla, ya por medio de sus conocimientos de la ciencia militar, ya por el estudio de las guerras pasadas, por su reflexión y meditación, ayudándose, además, por su propia experiencia de Ja guerra. Ningún Reglamento podría reemplazar esta preparación completamente personal, ni trazar la línea de conducta del General en Jefe en el combate.

EL COMBATE.

CAPÍTULO I.

CONSIDERACIONES GENERALES.

120.– El combate puede ser ofensivo o defensivo, pero tiene siempre por objeto vencer por medio de la fuerza la voluntad del enemigo e imponerle la nuestra. Sólo la ofensiva permite obtener resultados decisivos; la defensiva pasiva está condenada a una derrota segura: es de rechazarse en absoluto.

A todo combate preceden preliminares que tienen por objeto orientar al Jefe que manda sin comprometer su libertad de acción. Estos preliminares consisten en tomar el contacto y en los combates de vanguardia que siguen a la acción de la Caballería.

Las vanguardias, compuestas de tropas de todas armas, tienen la misión de procurar al que ejerce el mando, el espacio y el tiempo que le son necesarios para reunir sus medios de acción y los datos definitivos que necesita para obrar con conocimiento de causa; pueden destinarse, además, a ocupar ciertos puntos, cuya posesión se juzga necesaria para el desarrollo ulterior del combate.

En tanto que sólo las vanguardias estén ante el enemigo, el que ejerce el mando debe permanecer en libertad de rehusar el combate o empeñarlo.

Una vez empeñado, el combate presentará generalmente tres fases principales: LA PREPARACIÓN, LA ACCIÓN DECISIVA Y LA CONCLUSIÓN, de lo cual resulta, naturalmente, la distribución de las fuerzas, cuyo principio puede reasumirse como sigue:

Oponer al enemigo, en todos los puntos en que muestre tropas, el mínimo de fuerzas necesarias para contenerlo, inmovilizarlo y gastar su esfuerzo, manteniéndolo sin cesar, bajo la amenaza de una crisis decisiva: este es el combate de preparación.

Reservar una parte de las fuerzas para producir un esfuerzo violento y concentrado en el punto decisivo: este es el acto principal de la lucha, el ataque decisivo.

Guardar una reserva, cuidadosamente mantenida al abrigo de las emociones de la lucha, hasta la solución definitiva del combate, para completar el éxito o atenuar la derrota: es la persecución a todo trance o el restablecimiento del orden.

No siempre tienen estas fases la misma importancia relativa: a veces la preparación será corta y enérgica, cuando se tenga, por ejemplo, la posibilidad de destruir por sorpresa fuerzas enemigas, caer sobre un ala o sobre un flanco del adversario con fuerzas superiores; otras veces, por el contrario, los dos adversarios, bien informados, se abordarán con todas sus fuerzas, y entonces el combate, se desarrollará por completo; a este último caso se aplican ras consideraciones que se exponen a continuación.

CAPÍTULO II.

FASES DEL COMBATE.

Combate de preparación.

121.– El combate de preparación puede durar varias horas, y aún podrá prolongarse durante varios días, en las grandes batallas; exigirá siempre un vigor y una suma de esfuerzos, siempre crecientes.

Los jefes de las grandes unidades, encargados del combate de preparación, recibirán del General en Jefe la indicación de las zonas de acción que respectivamente les corresponden y la de los objetivos particulares y sucesivos a que deben dirigirse; en la ejecución conservarán toda su iniciativa, de manera que puedan aprovechar todas las ocasiones favorables, tratando siempre de ganar terreno hacia adelante, pero bajo la reserva de que, por regla general, sólo deberán contar con sus propias fuerzas.

El General en Jefe está en libertad de aumentar la intensidad del combate en los puntos en que lo juzgue conveniente, por medio de envío de refuerzos de los que crea poder disponer; así como de disminuirla eventualmente en otros puntos, ordenando una actitud provisionalmente defensiva o que las tropas se limiten a la conservación

del terreno adquirido.

La Artillería entra en juego, tan pronto como sea posible, se consagra por completo a la lucha, y bate con energía a la Artillería enemiga, a la que se esfuerza en dominar lo más rápidamente que pueda.

La Infantería empeña el combate avanzando palmo a palmo, de punto de apoyo en punto de apoyo, hacia los objetivos que se le han designado; recibe para ello la ayuda de la Artillería, que prepara cada uno de sus ataques parciales.

Su misión es ruda y laboriosa: debe, en efecto, debilitar los esfuerzos del enemigo, infligiéndole pérdidas graves y continuas, amenazarlo constantemente a fin de obligarlo a desplegar sus reservas, inmovilizarlo por medio de ataques parciales, y contener los que él pueda intentar, aun cuando tengan el carácter de esfuerzos decisivos.

ATAQUE DECISIVO.

122.– En tanto que el combate de preparación ocupa y debilita al enemigo, el General en Jefe aproxima al punto que ha escogido, las tropas destinadas al ataque decisivo: la elección de este punto resulta, ya sea de las indicaciones que le da el combate mismo, ya de otras circunstancias que le hayan permitido decidirse de antemano.

La masa que va a dar este ataque decisivo, debe haber conservado todo su impulso en el momento de abordar al enemigo; pues es necesario que produzca el efecto de una sorpresa.

Por estas dos razones, es necesario mantenerla hasta el último momento, al abrigo de las pérdidas y de la vista del enemigo, y llevarla intacta y fresca por caminos juiciosamente escogidos, según el terreno, hasta el último abrigo, hasta el más próximo al enemigo, en donde se apostará definitivamente dando frente a su objetivo de ataque, y de donde se lanzará a él rectamente en el momento oportuno.

Hay que saber conocer y aprovechar este momento; pues un ataque prematuro puede fracasar, y uno demasiado tardío dejará al adversario la iniciativa de una acción inversa; saber escoger, decidirse con rapidez y maduramente, tal es la obra capital del Jefe, obra de carácter y de perspicacia.

En todo caso el ataque decisivo debe prepararse especialmente por medio de una concentración rápida e intensa de los fuegos de toda la Artillería y de las tropas de Infantería que dan frente al objetivo escogido.

Esta preparación debe coincidir con un aumento de esfuerzo y de fuegos en toda la línea de batalla.

Cuando el General en Jefe juzga suficiente la preparación, las tropas del ataque decisivo se lanzan irrevocablemente y sin vacilación alguna, sin más pensamiento que el de abordar al adversario; muchas veces podrá ayudarles la Caballería, cayendo enérgicamente sobre las alas o la retaguardia del enemigo.

La densidad de la línea de combate de estas tropas, debe ser muy grande, desde el principio; el escalonamiento, en profundidad, es aún más necesario en este lugar que en toda la línea, porque permite el empuje incesante de atrás hacia el frente, hecho por las fracciones que se mandan constantemente a la cadena, no sólo para reforzarla, sino para apoyarla y mantener sin cesar su irresistible impulso hacia el enemigo.

Todos deben tener un pensamiento único: marchar sobre la fracción que los precede, e impulsarla hacia adelante, a toda costa; todos deben comprender que en ese momento el peligro disminuye constantemente con la duración de la crisis, es decir, con la distancia que hay que franquear para llegar hasta el enemigo.

El fuego se mantendrá con una violencia creciente, no sólo sobre el punto escogido para el ataque decisivo, sino en todo el frente de combate, porque sería temerario pensar en desalojar a un adversario determinado, sin haberlo quebrantado y debilitado previamente por medio de grandes pérdidas.

Pero no basta el fuego; es necesario llevar el ataque a fondo y dar el asalto, lanzando finalmente toda la masa sobre las posiciones del adversario. Las tropas de preparación atacan a fondo, como las del ataque decisivo, y al mismo tiempo que ellas; aun podrá suceder que logren el éxito definitivo cuando no se consiga desenlazar la crisis en el punto en que se había pensado hacerlo.

PERSECUCIÓN o RESTABLECIMIENTO DEL ORDEN.

123.– La elección del punto en que deberá reunirse la reserva general, depende del lugar en que se hallan reunido para la crisis final las tropas encargadas del ataque decisivo, pues debe estar a distancia que le permita intervenir eficazmente y sin dilación, para apoyar el ataque si fuere necesario. En general, la reserva general debe colocarse en cuanto sea posible de manera que cubra las líneas de retirada.

Si el enemigo derrotado se retira, hay que completar el éxito con la persecución. Los fuegos de la Artillería y los de la Infantería, apresurarán su retirada; la Caballería se lanzará en su persecución, y no le dejará tiempo ni medio de rehacerse.

La conclusión de la victoria, es tarea esencial de la reserva general.

Si por el contrario, hubiere fracasado el ataque decisivo, la reserva general hará cuanto le sea posible para detener o contener la persecución del enemigo y permitir a sus propias tropas que se reorganicen.

DEFENSIVA.

124.– Las indicaciones precedentes, se aplican tanto a la defensiva como a la ofensiva.

En la defensiva, reemplazarán a la vanguardia, los puestos avanzados de combate, cuya misión es dar noticias de las fuerzas y movimientos del enemigo y obligar a éste a desplegarse y mostrar sus intenciones.

La línea de defensa en que se quiere esperar al adversario, puede reforzarse por medio de trabajos de campaña; pero no se ocupará antes de haber reconocido la dirección del ataque.

En general, las condiciones a que debe satisfacer una buena posición defensiva, son las siguientes:

1º. Tener un campo de tiro apropiado a los fuegos de la Artillería y la Infantería del defensor.

2º. Flancos con sólidos apoyos.

3º. Frente y profundidad proporcionados al efectivo de las tropas de la defensa, presentando el primero obstáculos para la marcha del asaltante que no puedan servirle de abrigos, y la segunda, conveniente colocación para las tropas, de manera que queden a cubierto de la vista y del fuego del asaltante.

4º. Caminos cómodos y suficientes para mover las tropas en el interior de la posición.

5º. Una línea de retirada situada hacia el centro de la posición y ligada con los caminos transversales que ocupan el interior de dicha posición.

Rara vez se hallará una posición que satisfaga a todas las condiciones enunciadas; pero se tendrán en cuenta para su elección, las que más convengan al objeto de la defensa, teniendo presente que en el fuego, más que en la maniobra, consiste la fuerza de la defensiva.

La extensión del campo del tiro será de unos 3,000 metros para la Artillería, en terreno descubierto; para la Infantería debe procurarse un campo de 1,200 metros, o a lo menos de 600 si lo primero no fuere posible.

Los flancos de la posición se protegerán siempre por medio de escalones situados a retaguardia, que rebasen los costados, a menos que estén apoyados en obstáculos infranqueables.

Para la ocupación de la posición, es necesario establecer una justa proporción entre el desarrollo del frente y el de la

profundidad, en relación con las tropas de que se dispone para ocuparla.

Las fases de la lucha se desarrollan de la misma manera que en el combate ofensivo, pues si la defensiva está destinada a atraer al enemigo a un terreno en el que se cree poder luchar ventajosamente contra él, debe tener por objeto, como en el combate ofensivo, batir al adversario y, es necesario repetirlo, vencer su voluntad por medio de la fuerza.

CAPÍTULO III.

PROPIEDADES Y PAPEL DE LAS DIVERSAS ARMAS.

Caballería.

125.– La Caballería explora, reconoce y combate.

La Caballería de exploración, es el agente personal de información del General en Jefe, quien la envía adonde y cuando quiere, en busca de datos cuya designación exacta se reserva.

El Jefe de la Caballería de exploración, tiene el deber de transmitir en tiempo útil al que ejerza el mando, los datos que se han pedido; su independencia se limita a la elección de los medios que debe emplear para conseguirlo.

Esta Caballería puede tener que desempeñar, además, operaciones especiales contra las columnas del enemigo o contra sus convoyes; debe, sin apartarse de las instrucciones que ha recibido, ni del objeto momentáneo que se le ha designado, aprovechar todas las ocasiones que se le presenten para destruir a la Caballería enemiga.

En el combate, obra ateniéndose al espíritu de las instrucciones que le ha dado el General en Jefe; trata por cuantos medios le sean posibles, de prestar un concurso constante y eficaz a las demás tropas, con las que debe tener cuidado de comunicarse constantemente.

Es, por excelencia, el arma de la sorpresa y podrá, en consecuencia, producir muchas veces los mayores resultados, cayendo bruscamente, ya sea sobre un ala, ya sea sobre la retaguardia del enemigo.

La Caballería de Cuerpo de Ejército, y la Caballería divisionaria, exploran y envían sus datos al Jefe de quien dependen, en la zona que se les haya asignado. Debe rechazar a la Caballería enemiga, dar seguridad a las columnas contra toda sorpresa, cubrir los despliegues, y durante el combate, buscar constantemente la ocasión de intervenir en él con utilidad.

En la persecución, la Caballería se lanza, sin tregua ni reposo, sobre el enemigo que se retira.

En la retirada, se sacrifica totalmente, si es necesario, para dar a las demás tropas tiempo de ponerse a salvo.

INFANTERÍA.

126.– La Infantería conquista y conserva el terreno; desaloja definitivamente de sus posiciones al enemigo. A ella incumbe la tarea más ruda, pero también más gloriosa de la batalla.

Precisamente porque tiene necesidad de todas sus fuerzas, de toda su energía, porque se prodiga sin consideración en el momento del ataque, es necesario cuidar de ella, evitarle pérdidas inútiles durante el despliegue y conducirla al fuego al abrigo de la vista del adversario, utilizando el terreno en cuanto sea posible.

Sus medios de lucha son: el fuego y el movimiento de avance.

El fuego es el elemento de preparación, el movimiento de avance, el de ejecución

El fuego no tiene todo su efecto útil, sino cuando se observa severamente la disciplina del fuego.

El movimiento de avance, de punto de apoyo en punto de apoyo, de abrigo en abrigo, precede, pues, a la acción por el fuego hasta que se haya aproximado a buena distancia de tiro de las tropas enemigas.

Cuando el fuego ha debilitado sufi-

cientemente al enemigo, el movimiento de avance le sucede para abordar al adversario.

Sólo el movimiento de avance es decisivo e irresistible; pero a condición de que un fuego eficaz e intenso, le haya preparado el camino.

ARTILLERÍA.

127.– La Artillería comienza el combate, prepara los ataques parciales, así como el ataque decisivo, y termina la lucha. Bajo su protección se mueven las demás armas que, en cambio, garantizan su seguridad, constituyendo un punto de apoyo que facilita la marcha de avance, destruyendo los obstáculos que pudieran detenerlas.

En el reconocimiento que precede al combate, hay que determinar desde luego las posiciones que deberá ocupar la Artillería; estas dependen, tanto del dispositivo general que piensa tomar el General en Jefe, como de las formas del terreno; están destinadas a facilitar, por una parte el despliegue de la Infantería y la conquista del terreno que esta arma debe hacer, y por otra la lucha contra la artillería enemiga.

Desde el principio del combate la Artillería debe usar de toda su energía, de todos los medios de que dispone para obtener la superioridad del fuego sobre la Artillería enemiga. Sus elementos de éxito en esta lucha son; el número de sus baterías, las cuales deberán entrar todas en línea desde el primer momento, respetando, sin embargo, el principio de no separar la Artillería de las divisiones a las cuales pertenece; la acción simultánea y por sorpresa de estas baterías; la convergencia de sus fuegos y su acción por masas.

Una vez terminada esta lucha, la Artillería no debe tener si no es un objeto: el de apoyar material y moralmente a la Infantería a toda costa, durante los períodos sucesivos del combate.

En la preparación especial del ataque decisivo, desempeña un papel preponderante, ya sea haciendo entrar en línea una masa de baterías tan fuerte como sea posible, que abra brusca y violentamente su fuego sobre el punto escogido, ya sea por la convergencia de los fuegos de todas las baterías que estén al alcance y que dirigen simultáneamente su tiro a este punto, a fin de aniquilar a su adversario.

Aun en el ataque decisivo, siguiendo a la Infantería por escalones y a grandes tramos, contribuye poderosamente a dar impulso al ataque y a desmoralizar al enemigo. Atrayendo sobre sus baterías una parte del fuego del adversario, ayuda a la Infantería y toma gran parte en el éxito para el acto final y decisivo del combate.

En caso de éxito perseguirá al vencido con sus fuegos; en caso de revés retardará la persecución y bajo su protección se operarán las reuniones sucesivas.

INGENIEROS.

128.– Los Ingenieros acompañan a las columnas y facilitan su movimiento apartando o destruyendo los obstáculos que encuentran.

Contribuyen a poner en estado de defensa las localidades y, en caso dado, a la construcción de obras de fortificación pasajera, así como a la organización de posiciones de repliegue.

CAPÍTULO IV

ACCIÓN DEL MANDO.

129.– Las disposiciones que debe tomar el que manda para dirigir a las tropas en el combate, deben variar en razón del número de tropas opuestas, de su moral, de la especie de guerra y del objeto por alcanzar.

Tienen por base el servicio de información que corresponde principalmente a la Caballería y a los Estados Mayores, y cuya importancia no se hará resaltar jamás lo bastante.

Es esencial, en efecto, tomar y conservar sobre las tropas enemigas las iniciativas de los movimientos, imponerle el'

combate a tiempo y saber conservar siempre la propia libertad de acción, o por lo menos ser dueño del momento, del lugar y de la dirección del ataque decisivo.

En todas las operaciones que preceden al combate, el que manda debe aumentar su vigilancia de modo que tenga los datos más completos posibles, respecto a los movimientos del enemigo para que pueda comprender a tiempo sus designios y obligarlo a cambiarlos. Tratará de poner de su parte todas las probabilidades de éxito, esforzándose en concentrar ante el enemigo todas sus fuerzas, sin olvidar ninguna cerca del lugar en que piensa desenlazar la crisis.

Para ello y para hacer frente a todas las eventualidades, le es ventajoso dar a sus tropas un dispositivo general en profundidad que le permita conservar hasta el último momento la libertad de maniobrar en todas direcciones. Desplegando prematuramente sus tropas, el que manda sólo conseguirá paralizar sus propios movimientos y entregar sus tropas sin defensa a un adversario maniobrero.

No hay orden natural de batalla, pues las circunstancias lo determinan. Tropas que se formasen siempre de la misma manera serían derrotadas sin duda alguna, por las que supieran cambiar su orden de batalla, según las circunstancias y el terreno.

Para vencer al enemigo, no es necesario destruir sucesivamente todos sus elementos; la destrucción rápida, en el momento oportuno, de una parte de sus fuerzas, bastará generalmente para vencer su voluntad.

Ser el más fuerte en el punto y en el momento necesario, es generalmente el secreto del éxito.

El que manda, una vez tomada su resolución, debe emplear toda su energía en continuar su ejecución y evitar contraórdenes durante la lucha; porque la victoria depende más bien del vigor y la tenacidad en la ejecución, que de la habilidad de las combinaciones.

Sus órdenes deben poder ser transmitidas con rapidez y seguridad de la más alta a la más baja jerarquía. Los esfuerzos de las tropas serán tanto más concordantes, más enérgicos, cuanto que la voluntad del Jefe y el objeto que se proponga alcanzar, sean mejor conocidos por todos.

Por otra parte, para que la ejecución corresponda sin vacilación ni pérdida de tiempo a la voluntad del Jefe, expresada por medio de sus órdenes, es indispensable, no sólo que el Estado Mayor esté acostumbrado a su manera de concebir y de obrar, sino también que haya unidad de principios entre él y sus tropas, así como entre las diferentes armas, en cuanto concierne al combate.

Antes de la lucha, debe el que ejerce el mando trasladarse a la altura de las cabezas de columna a fin de orientarse rápidamente por medio del combate de la vanguardia. Comunicará entonces a los Jefes de las grandes unidades, su objeto, su plan, su pensamiento todo.

Debe fijar las zonas de acción, los objetivos y el papel de cada uno y designar las unidades que deben permanecer sin combatir hasta nueva orden, así como los puntos en que dichas unidades deberán reunirse.

Cuando está seguro de que sus intenciones han sido comprendidas, dejará elegir a los responsables los medios de ejecución, pues para él es un deber no estorbar la iniciativa de sus subordinados.

Tan pronto como le sea posible, fijará el lugar en que ha de permanecer durante el combate y tendrá cuidado de indicarlo con precisión en sus órdenes.

Durante el combate de preparación designa, según el aspecto que ha tomado la acción, qué tropas, de las que se han conservado sin combatir, constituirán la masa encargada del ataque decisivo y cuáles formarán la reserva general.

Luego que prevé el lugar y el momento probables del ataque decisivo, da órdenes para prepararlo y para los movimientos previos de las tropas que han de ejecutarlo.

Escoge y fija el momento del ataque y

conserva a su disposición inmediata las tropas de la reserva general, para hacer uso de ellas, según las circunstancias, y por último, preverá el caso de un revés, y comunicará a sus principales subordinados, las órdenes relativas a una retirada, las que sólo se darán confidencialmente como se ha prevenido.

En caso de revés debe esperar y luchar hasta el extremo, dar inmediatamente sus órdenes para restablecer la confianza y exigir todo sacrificio en bien de los intereses y del honor de la Patria.

Jamás debe capitular en campo raso, pues es este un acto que deshonra y que queda absolutamente prohibido.

CAPÍTULO V.

DEBERES DE LOS OFICIALES Y SOLDADOS.

130.– En el campo de batalla, es una garantía esencial del éxito y una necesidad de primer orden, la unión más estrecha entre los diversos órganos del mando.

Los Jefes de las grandes unidades, así como los de las más pequeñas fracciones, deben provocar órdenes si no las reciben; mantenerse al corriente de cuanto acontece en torno de ellos y obrar siempre no sólo de acuerdo con su misión especial, sino en bien del interés general.

Las relaciones de los diversos Jefes entre sí, deben estar caracterizadas por la unión más perfecta y por una abnegación a toda prueba.

Se debe marchar siempre hacia el ruido del cañón o de la fusilería, cuando no se haya recibido formal orden de obrar de otra manera, o cuando no esté uno mismo combatiendo con el enemigo.

En caso de encuentro imprevisto con el enemigo, todo Jefe de destacamento debe emplear su iniciativa completa, para conseguir, a pesar de todo, el objeto que se le ha asignado; en general debe atacar para continuar lo más pronto posible la operación que se le ha prescripto, o por lo menos para tratar de comprender claramente la situación, hacer prisioneros y estar en aptitud de dar datos útiles.

Entre las diversas armas, debe reinar una solidaridad completa. Todas las cualidades de las tropas, la disciplina, la instrucción, la habilidad en el tiro, la resistencia para las marchas, las aptitudes maniobreras, y más que todo, las cualidades morales, son los más indispensables elementos para asegurar el éxito.

En último resultado, el valor de las tropas, es quien decide los combates: sea cual fuere su número, cualesquiera que sean las combinaciones de los Jefes y su habilidad, es siempre necesario resistir hasta el extremo en ciertos puntos, y hacerse matar en su puesto, antes que abandonar la bandera, o si es necesario, marchar contra el enemigo y arrojarlo de sus posiciones a toda costa.

La moral de los Ejércitos no aguerridos en campañas recientes, puede quebrantarse en los primeros combates: importa, pues, durante las épocas de paz, educar en la dignidad y el vigor, el espíritu y el corazón del soldado, y persuadirlo de que la salvación de la Patria dependerá de su aptitud para soportar las fatigas y las privaciones de la guerra, así como de su valor, de su tenacidad y su entusiasmo en el combate.

Antes del combate, será necesario recordarle todo lo que se debe esperar de la victoria; durante la lucha, siempre que fuere conveniente, no se dejará de señalarle de antemano las dificultades que tiene que vencer (porque un peligro previsto impresiona menos que una sorpresa); se le enseñará también que una vez en marcha para el asalto, la mejor manera de disminuir el peligro, consiste en abordar al enemigo lo más pronto posible.

Los Jefes, Oficiales y clases, tienen el deber de emplear toda su energía, en conservar el orden y mantener en su puesto, por cuantos medios estén a su alcance, a todos los militares que estén bajo sus órdenes, y en caso necesario, obligarlos a obedecer por cualquier medio.

Deben por fin penetrarse bien de que su más hermosa misión consiste en dar el

ejemplo a sus tropas. En ninguna parte es el soldado más abnegado y obediente, que en el combate; constantemente tiene los ojos fijos en sus Jefes; el valor y la sangre fría de éstos pasan a su ser, y lo hacen capaz de todas las energías y de todos los sacrificios,

CAPÍTULO VI.

PRESCRIPCIONES DIVERSAS.

Servicio de sanidad.

131.– Todos los Médicos del Ejército serán responsables del servicio de sanidad, cada uno en la parte que le corresponde; utilizarán los medios de transporte y de socorro para los heridos, conforme a las prescripciones del Reglamento respectivo.

Tan luego como comience el combate, si no hubieren recibido orden alguna del que manda, determinarán por su propia iniciativa los lugares en que deban establecerse puestos de socorro y ambulancias.

Con el concurso de los enfermeros y camilleros, asegurarán el levantamiento y cuidado de los heridos.

Después del combate, darán cuenta a sus Jefes inmediatos del desempeño de su servicio. (Entradas y salidas, heridos que quedan, fallecimientos.....)

PROVIDENCIAS QUE PUEDEN TOMARSE DESPUÉS DEL COMBATE.

132.– Obtenida la victoria, y luego que se hayan tomado las disposiciones necesarias para la persecución, se ordenará lo necesario para continuar el servicio de seguridad, y se asignarán a los diversos Cuerpos, las posiciones que deban ocupar; el Jefe de Estado Mayor dará las órdenes necesarias para las distribuciones que deban hacerse, para buscar los heridos de los dos Ejércitos y asegurarles las atenciones que necesiten, hacer enterrar a los muertos, previa su identificación, y sanear el campo de batalla.

Se pondrán a disposición de los Jefes de servicio, fajinas dadas por los Cuerpos, o formadas por requisición con paisanos y medios de transportes suplementarios, obtenidos de igual manera.

En todo el campo de batalla, se organizará un servicio de policía, al cual concurrirá la Gendarmería, y que durará hasta que se terminen en dicho campo todas las operaciones que hay que ejecutar.

El Comandante de Artillería, hará recoger el material, armas, municiones y efectos de equipo, que hayan quedado en el campo de batalla.

Se reunirán los prisioneros hechos por los diversos Cuerpos, y se les enviará al lugar que designe el General en Jefe.

PARTES.–
MENCIONES EN LA ORDEN.

133.– Los Jefes de Compañía, Escuadrón o Batería, y todos los Jefes y Generales, concurrirán en la parte que a cada uno corresponde, al parte escrito de la jornada. Los Oficiales harán mención en sus partes, de los individuos de tropa que se hayan distinguido; aquellos que hayan faltado a su deber, serán, por el contrario, objeto de partes especiales.

Cuando un militar parezca haber merecido una mención particular por su notable conducta, por haber tomado una bandera, un cañón, haber salvado a su General o a su Jefe, o en general, por un acto heroico, será objeto de un parte especial, según el cual, el General en Jefe decidirá si se debe citar en la orden general del Ejército.

El parte respectivo deberá redactarse y firmarse por el Jefe u Oficial ante cuya presencia haya tenido lugar el hecho, aun cuando el que deba darlo sea un Jefe u Oficial sin mando de tropas; el parte se comprobará cuidadosamente por el General de Brigada y el de División, consignando en él su opinión fundada, de manera que quede bien comprobado que la cita en la orden general, y las recompensas que de ella resulten, han sido realmente merecidas.

El parte de la jornada, que es necesario

redactar, y enviar desde luego, muchas veces no contendrá elogios individuales, sino sólo los generales y el relato de las operaciones.

TÍTULO XV.

PRELIMINARES PARA EL ATAQUE Y DEFENSA DE PLAZAS.

134.– El cerco de las pequeñas plazas o de fuertes aislados, se opera generalmente por movimientos simultáneos.

Las tropas del cerco, desembocando por diferentes caminos, envuelven simultáneamente todas las posiciones de la defensa.

Por el contrario, en las grandes plazas de fuertes destacados, cuya guarnición es numerosa, se puede estar obligado a operar el cerco por esfuerzos sucesivos.

Las diversas fracciones de los cuerpos destinados al cerco, se extienden progresivamente alrededor de la plaza, bajo la protección de las tropas ya en posición.

Desde que el asaltante ha logrado apoderarse del terreno sobre el cual debe desarrollarse la línea del cerco, se fortifica y toma todas las disposiciones necesarias para rechazar las salidas.

La zona ocupada por los cuerpos del cerco, se divide en sectores.

En cada sector hay tropas de primera línea y reservas; estas tropas alternarán entre sí para el servicio; pero hay mayor ventaja en hacer ocupar cada sector por las mismas tropas durante el cerco.

Independientemente de las reservas designadas a los sectores, se forma una o varias reservas generales, apostadas a proximidad de los sectores más amenazados.

En cada sector, el grueso de las tropas de primera línea se establece fuera del alcance eficaz de la artillería de las obras avanzadas, un poco a retaguardia de las posiciones sobre las cuales las tropas del cerco deberán combatir para rechazar las salidas.

Dichas tropas mantienen un servicio de puestos avanzados organizados como se ha dicho en el presente Reglamento.

Las posiciones sobre las cuales las tropas del cerco deben combatir para oponerse a las salidas, se refuerzan progresivamente por medio de la fortificación de campaña.

Los refuerzos se colocan a retaguardia y a proximidad de las posiciones de resistencia principal, tomando todas las medidas que les permitan marchar rápidamente.

DISPOSICIONES PRELIMINARES PARA LA DEFENSA.

135.– El Comandante de una plaza debe considerar la que manda como expuesta a un ataque imprevisto; en consecuencia, formará su plan de servicio y de defensa, siguiendo la hipótesis de ataque que fuere más probable. Determina para los principales casos, los puestos y las reservas, el reconocimiento de las tropas y la acción y concurso de todos los cuerpos y de todos los servicios.

Se dedica desde luego a conocer la situación interior de la plaza, de las fortificaciones y de los edificios o establecimientos militares.

Fija igualmente su atención en el terreno exterior a las obras avanzadas, en los radios de ataque y asedio; reconoce y hace abastecer la plaza con las municiones y provisiones de toda especie.

Al acercarse el sitiador a menos de dos jornadas de la plaza, el comandante de ella, sin esperar la declaración del estado de sitio, de la Secretaría de Guerra o del General en Jefe del Cuerpo de Ejército, dará con toda energía las disposiciones siguientes:

Orden de salida de la plaza a los extranjeros y habitantes inútiles, e igualmente a las personas vigiladas por la policía civil o militar.

Orden para que entren a la plaza los materiales y medios de trabajo, así como toda clase de ganado, víveres y demás artículos de subsistencia que se encuentren

en los contornos, a más de cinco o seis kilómetros de radio.

Orden para que se proceda a la reparación y armamento de las obras y establecimiento de almacenes para las provisiones de boca y guerra.

Orden para que se destruya todo lo que esté fuera de la plaza y que pueda servir al adversario.

En el reglamento para el ataque y defensa de las plazas, constan las demás reglas relativas a estas operaciones.

Y lo comunico a vd. para su conocimiento y demás fines. Libertad y Constitución. México, Octubre 15 de 1898.

Berriozábal.

SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA.

El Presidente de la República, se ha servido disponer que, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 1273 de la Ordenanza General del Ejército, de 15 de Junio de 1878, se observe la siguiente:

INSTRUCCIÓN PRÁCTICA PARA EL SERVICIO DE LA INFANTERÍA EN CAMPAÑA.

La instrucción práctica para el servicio de la Infantería en campaña, se divide en dos partes:

LA PRIMERA PARTE da a conocer los detalles para el servicio de la Infantería, intencionalmente omitidos en el Reglamento para el servicio de campaña.

LA SEGUNDA PARTE indica el método que ha de seguirse sobre el terreno, para la instrucción de las pequeñas unidades.

En el método de instrucción, expuesto de una manera general, se llama la atención de los instructores sobre los puntos en que más deben fijarse, para la provechosa enseñanza de la tropa, sin entrar en aquellos pormenores que limitarían la iniciativa de los Oficiales

PRIMERA PARTE.

INSTRUCCIÓN PARA EL SERVICIO DE LA INFANTERÍA EN CAMPAÑA.

TÍTULO I.

(Artículos 1 a 3 del Reglamento para el servicio de campaña).

Las grandes unidades de Infantería se organizarán como lo previene el Título I del Reglamento para el servicio de campaña, y la Ley de Organización de 25 de Junio de 1897.

TÍTULO II.

(Artículos 8 al 10 del Reglamento para el servicio de campaña).

ORDENES.

Redacción de las órdenes.

Las órdenes deben ser concisas, claras y precisas. La ejecución de una orden,

entraña la responsabilidad de quien la recibe, por lo mismo, el que la da, debe evitar la indicación de los medios que han de emplearse para la ejecución, limitándose a expresar el fin que se propone; porque la exagerada expresión de detalles sólo serviría para paralizar la iniciativa del inferior, exponiéndolo a la inacción.

Las horas y los números importantes deberán escribirse con todas sus letras, además de expresarse en cifras. A la hora, deberá seguir siempre la indicación: mañana, tarde o noche. A continuación se pondrá la hora con cifras, seguida de la indicación A. M., antes del meridiano, o P. M., después del meridiano, todo entre paréntesis. Los nombres propios se subrayarán. Las abreviaturas se suprimirán.

Los nombres de las localidades se expresarán como están en la carta que se use. Si los habitantes las llaman de otra manera, así se pondrá entre paréntesis. Si se opera en zona fronteriza, los nombres se expresarán en los dos idiomas de los países limítrofes. Si se quiere designar un lugar que no conste en la carta, se indicará su posición con relación a otro, claramente determinado. Deberán emplearse los términos de orientación: NORTE, SUR, ORIENTE, PONIENTE, en lugar de las expresiones: adelante, atrás, a la derecha, a la izquierda.

Cuando las circunstancias exijan que se modifique una orden ya dada, deberá expresarse con claridad: que tal orden, enviada tal día, a tales horas, bajo tal número, queda sin efecto, o se modifica en tales o cuales términos.

INFORMES o PARTES.

Redacción de los informes o partes.

(Artículos 11 y 12 del Reglamento para el servicio de campaña).

Los informes o partes, siempre que sea posible, se darán por escrito.

Las prescripciones que se han dado respecto a las órdenes, deberán aplicarse a la redacción de los informes o partes.

Un informe o parte deberá expresar el lugar, día y hora precisos en que pasan los hechos que se refieran.

Es preciso distinguir los acontecimientos de que se está cierto, por haberlos visto o ejecutado personalmente, de aquellos, cuya exactitud se presume por testimonio de otro; en este último caso, deberá expresarse la fuente de la noticia, y, si es posible, el grado de veracidad que deberá atribuírsele.

Para que un parte sobre el enemigo sea completo, debe expresar:

I. Las fuerzas reconocidas, (efectivo y armas a que pertenecen).

II. El momento preciso (en horas y minutos) en que se le ha visto o distinguido.

III. El lugar o lugares en que se encuentra en ese momento.

IV. Su situación y movimientos, (si está en estación, marcha..... en tal o cual formación..... dirigiéndose a tal o cual lugar..... y si es posible, precisar el paso que lleva) y cualquiera otra circunstancia útil que deba conocerse.

Nunca dejará de expresarse la categoría y funciones del que expida una orden, así como la del que deba ejecutarla.

Se mencionará en la orden la carta geográfica que deberá consultarse, si dicha orden lo requiere, o los medios supletorios posibles.

Cuando a los informes se adjunten croquis, éstos deberán ser muy sencillos, sin contener otra cosa que las indicaciones necesarias para facilitar su lectura, en relación con el texto del informe.

TRANSMISIÓN DE ÓRDENES e INFORMES o PARTES.

(Artículos 14, 15 y 16 del Reglamento para el servicio de campaña).

La transmisión de órdenes e informes, o partes, deberá conformarse a las pres-

cripciones de detalle siguientes:

Un Oficial, designado para llevar una orden verbal, deberá escucharla con atención, penetrarse más del espíritu que de la letra, es decir, asimilarse la intención del superior al recibirla, y darse cuenta del momento y de las circunstancias a que se refiere.

En seguida, la repetirá al superior de quien la recibió, para estar seguro de haberla comprendido, y partirá sin precipitación, para dar lugar al que lo envía de llamarle fácilmente, si desea aumentar o modificar su orden.

Procurará darse cuenta de los acontecimientos de que sea testigo, durante su misión, para noticiarlos a su superior y a la persona a quien lleva la orden.

Si la situación a la cual se refiera ésta, se hubiere modificado durante el trayecto, el Oficial deberá comunicar la orden tal como la recibió, dando en seguida las explicaciones necesarias del fin que se proponía el superior en el momento de darla.

Si la orden entraña una ejecución inmediata, presenciará el principio de esta ejecución, para dar cuenta.

Antes de regresar al punto de partida, preguntará si ha de llevar alguna respuesta.

Todo subordinado que reciba una orden escrita, la leerá con atención, teniendo en cuenta que no hay palabra inútil y que todas tienen su valor. Así evitará una ejecución incompleta o contraria a las miras del superior.

TÍTULO III.

SERVICIO DE EXPLORACIÓN.

(Artículo 17 del Reglamento para el servicio de campaña).

Destacamento de Infantería agregado a la Caballería de exploración.

Pueden agregarse destacamentos de Infantería a la Caballería de exploración o de seguridad de primera línea.

La Infantería llevará generalmente la misión de ocupar sucesivamente, en la dirección que se siga, los pasos importantes, que ofrezcan apoyo o aseguren la retirada de la Caballería.

La marcha de estos destacamentos podrá acelerarse o prolongarse cargando las mochilas en carros de requisición, los que también podrán utilizarse para el transporte de hombres.

En todas las operaciones, el papel de la Infantería estará subordinado al de la Caballería.

Durante las marchas, la Infantería formará columna separada.

TÍTULO IV.

SERVICIO DE SEGURIDAD.

CAPÍTULO I.

Reglas generales.

(Artículos 18 y 19 del Reglamento para el servicio de campaña).

Para que una columna no sea sorprendida y tenga siempre el tiempo necesario para tomar su dispositivo de combate, se establecerá un servicio de seguridad, cuyos elementos estarán en relación con la importancia de la columna. Mientras mayor sea ésta, los elementos de seguridad serán más fuertes y marcharán a mayor distancia.

Cuando estos elementos se constituyan con tropas de todas armas, la Infantería y la Caballería serán las que cubrirán el servicio de seguridad.

CAPÍTULO IX

PROTECCIÓN INMEDIATA DE LAS COLUMNAS.

Vanguardia.

(Artículo 21 del Reglamento para el servicio de campaña).

En las marchas de frente, la vanguardia tendrá la misión de asegurar y preparar la acción de las tropas a cuyo frente

marcha; igualmente asegurará los flancos, si la columna no es muy profunda.

Sólo las grandes columnas podrán destacar fuertes vanguardias a distancias competentes, para poner al cuerpo principal al abrigo de la Artillería enemiga.

Las vanguardias de las pequeñas unidades sólo tendrán por objeto evitar las sorpresas y los efectos del fuego de la Infantería.

En terreno llano o descubierto, un Batallón se cubrirá a 1,200 metros, y una Compañía a 800 metros, cuyas distancias podrán reducirse, en terreno cubierto o accidentado.

Las vanguardias se fraccionarán en escalones, tanto más pequeños, cuanto más se alejen del cuerpo principal. Por regla general, se constituirán como sigue:

Un Batallón, nombrado como vanguardia de una columna, constituirá su grueso con tres compañías; con la restante formará la cabeza, y ésta destacará una Sección como punta de vanguardia.

Una Compañía, nombrada como vanguardia, constituirá su grueso con dos Secciones; con la restante formará la cabeza, y ésta destacará un pelotón como punta de vanguardia.

Una Compañía aislada, se cubrirá con dos pelotones como vanguardia, éstos destacarán un pelotón como cabeza y de éste se destacarán los exploradores necesarios.

Una Sección aislada, formará su vanguardia con una escuadra, la que destacará los exploradores necesarios.

Un pelotón o una escuadra aislados, sólo se cubrirá con exploradores.

Por regla general, las puntas irán siempre precedidas, por un grupo de exploradores a las órdenes de un Sargento, Cabo o soldado de primera.

La comunicación de los diferentes escalones de la vanguardia entre sí, y de ésta con el cuerpo principal, se establecerá por medio de hombres escalonados, de Caballería si los hubiere.

En los terrenos cortados y difíciles, y en las marchas de noche, los diferentes elementos se ligarán entre sí, y con el cuerpo principal, con hombres de comunicación que siempre proveerá la unidad o fracción que vaya a retaguardia.

PUNTA DE VANGUARDIA.

Su misión será examinar con mucho cuidado el terreno hacia adelante y por los flancos; reconocerá los diferentes obstáculos que encuentre sobre el camino o en las inmediaciones y rechazará las patrullas enemigas, dando parte de todo lo que observe o ejecute.

En las columnas de efectivo igual o superior a un Batallón, un oficial mandará siempre la punta de vanguardia.

Este Oficial, a quien se le comunicará siempre el itinerario que ha de seguir, asegurará la marcha en la dirección que se le ha ordenado, por medio de los guías o de las cartas que se le hubieren dado.

Para evitar en la columna detenciones inútiles, los exploradores marcharán resueltamente adelante. El Comandante de la punta, siempre que lo crea conveniente, se pondrá a la altura de los exploradores para dirigirlos u obligarlos a avanzar.

CABEZA DE VANGUARDIA.

Su misión será apoyar y reforzar la punta, y reconocer a los lados del camino los obstáculos más lejanos que la punta no haya podido examinar.

El Comandante de la vanguardia, marchará habitualmente con la cabeza de ella.

Cuando marchen con la vanguardia destacamentos de zapadores o carros con explosivos, se colocarán siempre a la cabeza de vanguardia, a las órdenes del Comandante de ella, para los trabajos que tengan que ejecutarse.

GRUESO DE VANGUARDIA.

Su misión será apoyar y reforzar la cabeza, si fuere necesario; en caso de ataque, tomará las disposiciones convenientes para cubrir el despliegue de la columna.

El Comandante de la columna marchará habitualmente con el grueso de vanguardia, cuando ésta no fuere demasiado lejos del cuerpo principal.

FUNCIONES DE LA VANGUARDIA CERCA DEL ENEMIGO.

(Artículo 21 del Reglamento para el servicio de campaña).

PERSONAS AISLADAS.

Los exploradores jamás dejarán pasar a individuos que vengan del lado del enemigo, ni a los que vayan en sentido contrario, mandándolos con el Jefe de la punta, quien interrogará a los primeros, acerca de las noticias que tengan referentes al enemigo, a los caminos, a los accidentes del terreno, o a las localidades situadas en las cercanías.

El Comandante de la punta remitirá a las personas interrogadas y detenidas, con el Comandante de la vanguardia, a cuyo arbitrio quedará el detenerlos o no.

Se arrestará a todo individuo sospechoso.

OBSTÁCULOS.

Si se encontraren algunos obstáculos sobre el camino, como: carruajes volcados, barricadas, abatidas, cortaduras, etc., los exploradores los salvarán y se detendrán en el lado opuesto para observar, mientras el Comandante de la punta procura restablecer el paso. En caso de imposibilidad, se volteará el obstáculo, y se continuará la marcha, dando parte al Comandante de la vanguardia, quien dispondrá lo conveniente para asegurar el paso, ya sea por medio de los útiles de que disponga, o por medio de requisición de obreros y materiales que haya en las cercanías, y dará parte al Comandante de la columna, por el retardo que necesariamente tiene que haber en la marcha.

ALTURAS.

Cuando los exploradores lleguen a la cima o cúspide de una montaña, inspeccionarán rápidamente con la vista la pendiente opuesta, fijándose especialmente en los límites de los bosques y de los pueblos que se distingan, así como sobre las crestas del terreno que se perfilen en el horizonte.

Si paralelamente y próxima al camino se encuentra una línea de alturas, la cabeza de vanguardia enviará a ella grupos de exploradores que inspeccionarán las vertientes opuestas.

DESFILADEROS.

Un desfiladero de poca extensión lo franquearán los exploradores, lo más pronto que sea posible, y tomará posiciones al otro lado, para facilitar el paso y la salida de la columna.

El Comandante de la cabeza de vanguardia, destacará patrullas para explorar los flancos.

En un desfiladero de gran extensión, la vanguardia ocupará sucesivamente las posiciones que se le ordenen.

CAMINOS ENCAJONADOS, PUENTES.

En los caminos encajonados, el Comandante de la cabeza de vanguardia destacará algunos hombres para abordar la cresta de los taludes o pendientes, Examinará los puentes para ver si encuentra algún indicio de trabajo reciente para su destrucción; inspeccionará las bóvedas por debajo, si fueren de piedra para asegurarse de que no hay peligro de ruptura.

BOSQUES.

Antes de penetrar en un bosque de poca extensión, el Comandante de la punta

de vanguardia enviará patrullas para explorar los contornos.

En los bosques de gran extensión, la punta de vanguardia penetrará después de haber reconocido cuidadosamente los linderos; la cabeza de vanguardia la sostendrá, siguiéndola muy cerca, y registrando escrupulosamente toda la parte del bosque por donde deba pasar la columna.

LUGARES HABITADOS.

Cerca de una población, el Comandante de la punta de vanguardia examinará la entrada y sus cercanías, mientras el Comandante de la cabeza de vanguardia manda explorar los alrededores con patrullas.

Los exploradores se apoderarán de uno o más de los habitantes para informarse respecto de la localidad y el enemigo, y elegirán, entre ellos, uno como guía.

La punta, y en seguida el resto de la vanguardia, penetrarán en el pueblo, procurando ganar rápidamente la salida.

Durante la noche, los exploradores se acercarán a los lugares habitados, cautelosamente, y al llegar a las primeras casas, se detendrán a escuchar; en seguida, penetrarán en una de éstas y se apoderarán de uno de los habitantes que presentarán al Comandante de la punta de vanguardia.

ENCUENTRO CON EL ENEMIGO.

En general, el Comandante de la vanguardia tomará siempre las disposiciones necesarias para que la marcha de la columna no se interrumpa ni se retarde; los diversos escalones de la vanguardia, se sostendrán recíprocamente, allanando o salvando los obstáculos que se encuentren.

Cuando los exploradores tengan algún indicio positivo de la presencia de los exploradores enemigos, lo comunicarán al Comandante de la punta, el que avanzará hasta la línea que ocuparen, y si se encuentra con patrullas enemigas, las rechazará, continuando la marcha.

Si se encontrare con el enemigo en posición, y con fuerzas respetables, lo comunicará al Comandante de la vanguardia, y ocupará un lugar a propósito para mantenerse en observación.

SÍ el enemigo atacare con fuerzas superiores, la punta combatirá y despejará el camino, para que, descubriéndose la cabeza de vanguardia, ésta venga a sostenerla.

El Jefe de la vanguardia avanzará, y después de hacer un examen rápido de la situación, dispondrá lo conveniente para resistir al enemigo. Dará parte inmediatamente al Jefe de la columna, quien se encontrará habitualmente con el grueso de la vanguardia, y no empeñará a fondo el combate, sino por orden del Jefe de la columna, o en caso de necesidad absoluta.

MARCHAS EN RETIRADA.

En estas marchas, la misión de la vanguardia consistirá: en desembarazar el camino y asegurar el paso a la columna, para lo cual, se le proveerá de trabajadores y carruajes con explosivos y útiles en número suficiente. Su distancia al cuerpo principal, será la conveniente, y se arreglará de modo que no se retarde la marcha de éste.

GUARDA-FLANCOS.

(Artículo 22 del Reglamento para el Servicio de Campaña).

Los guarda-flancos, para llenar debidamente su misión, deberán tomar posiciones en el momento en que llegue a su altura la cabeza del grueso de la columna.

Con este objeto, la cabeza de vanguardia destacará previamente los individuos que deban desempeñar aquel servicio, en unión de los flanqueadores especiales del Cuerpo principal.

Los guarda-flancos, se destacarán de la cabeza o del grueso de la vanguardia, y a veces, también del grueso de la columna.

Su misión, lo mismo que la de la van-

guardia, es asegurar a la columna contra toda sorpresa, y ponerla al abrigo del fuego de la Artillería o de la fusilería, según su efectivo.

En las pequeñas columnas, los guarda-flancos serán simples patrullas que tomarán posiciones a 200 o 600 metros a lo más, sobre el flanco; y al retirarse, lo harán incorporándose a la cola de la columna.

Las grandes columnas, constituirán sus guarda-flancos con destacamentos que puedan oponer gran resistencia; su distancia al grueso, dependerá del terreno. En terreno cubierto o accidentado, las distancias se disminuirán; pero la fuerza se aumentará, y se tomarán posiciones para procurarse fuegos cruzados. Los guarda-flancos podrán hacer alto en una buena posición, reforzándolos en caso necesario.

El servicio de guarda-flancos, es muy penoso para la Infantería. Sólo se establecerá, cuando se tema que el enemigo quiera atacar uno o los dos flancos de la columna.

En algunos casos, bastará hacer una simple exploración de los flancos, misión que se encomendará a la Caballería cuando la hubiere.

RETAGUARDIA.

(Artículo 23 del Reglamento para el Servicio de Campaña).

La retaguardia, completa el servicio de seguridad de una columna en marcha. El efectivo de la retaguardia de una columna, en una marcha de frente, estará comprendido entre la 1/12 y la 1/24 parte de la Infantería del grueso.

Un Batallón, constituirá su retaguardia con un pelotón; y una Compañía, con una escuadra.

La retaguardia marchará 200 metros atrás de las tropas o de los carros o mulas del convoy, y, según su efectivo, destacará una punta que la seguirá 100 metros atrás.

En las marchas en retirada, la retaguardia se constituye con la fracción o destacamento designado como vanguardia en las marchas de frente; pero se dividirá en dos o más fracciones de igual fuerza.

Su misión, será contener la persecución del enemigo, sembrando de obstáculos el camino por todos los medios de que pueda disponer. Tenazmente perseguida, tomará, en formación escalonada, posiciones sucesivas, para poder ejecutar su movimiento de retirada. Hará vueltas ofensivas, y pondrá emboscadas, para dar tiempo al Cuerpo principal de alejarse. Su retirada, la hará siempre con oportunidad, para que el enemigo no pueda cortarla, y para que el Cuerpo principal no se vea obligado a detenerse para protegerla.

ALTOS.

En los altos, la vanguardia tomará posiciones y continuará vigilando en la dirección de la marcha.

En los altos de alguna duración, los elementos del servicio de seguridad ampliarán la red de vigilancia, para evitar una sorpresa.

INFANTERÍA EN COMBINACIÓN CON OTRAS ARMAS.

(Artículo 24 del Reglamento para el servicio de Campaña).

Cuando una columna de todas armas, estuviere cubierta por la Caballería que provea el servicio de seguridad, la Caballería divisionaria formará la punta de vanguardia y explorará el frente y los flancos de la columna.

A falta de Caballería destinada especialmente a hacer el servicio de seguridad adelante de la columna, la Caballería agregada a ella, asegurará, en todo caso, la protección inmediata de la columna. Si su efectivo lo permitiere, cubrirá, además, el servicio de seguridad de primera línea, en el límite de lo posible.

Lejos del enemigo, sólo la Caballería vigilará y explorará los flancos. Sí el enemigo se presentare, podrá ser necesario confiar este servicio a los guarda-flancos de Infan-

tería; pero agregándoles, siempre, algunos soldados de Caballería, para extender el radio de vigilancia.

Si una Caballería con Artillería a caballo intentase retardar o detener la marcha de una columna que sólo disponga de Caballería muy inferior en número, podrán tomarse las disposiciones siguientes para que la columna prosiga su marcha sin retardo sensible:

Se reforzará la Infantería de vanguardia, se estrecharán las distancias entre los elementos de la vanguardia, y entre ésta y el Cuerpo principal; los grupos de baterías se repartirán entre las fracciones del Cuerpo principal; los trenes de combate y parques, y secciones de convoyes cerrarán sus distancias sobre el Cuerpo principal o sobre las unidades respectivas; se intercalarán compañías de Infantería cada 400 metros próximamente entre los diversos elementos de los trenes, secciones y parques, y se colocarán otras a la cabeza y a la cola de los grupos de baterías de tiro y de los escalones de combate.

Se reforzará la retaguardia, y si es necesario se le agregará Artillería.

Los flancos de la columna se cubrirán con una red de guarda-flancos, que ocuparán las posiciones más peligrosas.

Si la Artillería enemiga se avistase, se le mantendrá a distancia con el fuego de la Infantería, sostenido, si es necesario, por las Compañías intercaladas y por las baterías de vanguardia del Cuerpo principal o de la retaguardia, según el caso, para cuyo efecto se dislocarán de la columna.

Si carga la Caballería, la batirán los guarda-flancos con sus fuegos cruzados, sostenidos a retaguardia por la Infantería y la Artillería de la columna.

CAPÍTULO III.

SERVICIO DE SEGURIDAD EN ESTACIÓN.- PUESTOS AVANZADOS.

Reglas generales.

(Artículo 26 del Reglamento para el servicio de campaña).

Toda tropa en estación, se cubrirá con puestos avanzados.

El objeto de éstos, es proteger a la tropa que tienen a retaguardia, contra toda sorpresa; darle tiempo de prepararse para el combate, y proteger los acantonamientos más avanzados, contra el fuego de la Artillería enemiga.

SÓLO LAS GRANDES UNIDADES podrán satisfacer estas múltiples condiciones, y al efecto, se cubrirán por el frente y por los flancos.

LAS PEQUEÑAS UNIDADES, sólo podrán cubrirse contra una sorpresa inmediata. Suprimirán una parte de los escalones de la red y se rodearán completamente de puestos avanzados; pero de manera que el número de las fracciones empleadas en este servicio no pase de la cuarta parte de su efectivo.

Las Brigadas y los Batallones suprimirán la reserva general de puestos avanzados, la que, en tal caso, quedará constituida por el grueso.

La Compañía, considerándosela como gran-guardia, sólo se cubrirá con pequeños puestos.

DEBERES DEL MANDO.

Órdenes que dará el General en Jefe para el establecimiento de los puestos avanzados.

(Artículo 27 del Reglamento para el servicio de campaña).

Las instrucciones del General en Jefe, relativas al servicio de puestos avanzados, se comunicarán al Jefe de la vanguardia, y a los Jefes de las Brigadas respectivas, en el caso de que se les designe para el servicio de puestos avanzados. Dichas instrucciones comprenderán:

1º. El conjunto de las posiciones que deberán ocupar los puestos avanzados.

2º. El sitio que ocupan las tropas que han de cubrirse.

3º. La dirección en que deberán observar y la manera de ligarse con los puestos avanzados de otras columnas, o unidades estacionadas.

4º. Los acantonamientos que no estén cubiertos por puestos avanzados y la dirección que deberán vigilar, si fuere necesario cubrir dichos acantonamientos.

5º. Indicaciones acerca de los cuerpos vecinos, así como respecto del enemigo.

Las órdenes que deberá dar el Jefe de la Vanguardia o los de las Brigadas que tengan que cubrir el servicio de puestos avanzados, se referirán:

1º. A la misión de la Caballería.

2º. Al efectivo y composición de las tropas destinadas al servicio de puestos avanzados.

3º. A la repartición de las tropas entre los sectores (si los hubiere).

4º. A la dirección en que debe vigilarse, a la colocación de la reserva, a la línea de resistencia de los puestos avanzados y a la conducta que deberán seguir en caso de ataque del enemigo. Además, darán a conocer quién es el Jefe de los puestos avanzados o de los sectores.

ORGANIZACIÓN E INSTALACIÓN DE LOS PUESTOS AVANZADOS.

(Artículos 28 a 35 del Reglamento para el servicio de campaña).

CABALLERÍA.

Desde que la vanguardia haga alto, la instalación de los puestos avanzados se cubrirá con la fracción de la Caballería que lleve a sus órdenes el Jefe de dicha vanguardia.

En principio, la mayor parte de esta Caballería estacionará a retaguardia de la línea de los pequeños puestos para descansar y poder desempeñar sus múltiples obligaciones durante la marcha.

Se destacarán algunos soldados de Caballería a cada gran-guardia y a la reserva de los puestos avanzados, para aumentar la rapidez de comunicación entre los diversos elementos de los puestos avanzados y con el Cuerpo principal. Cuando el terreno permita emplear ciclistas de Infantería, no se impondrá este servicio a la Caballería.

Con la Caballería se aumentará el servicio de seguridad durante el día, por medio de pequeñas patrullas que, a semejanza de las empleadas para reconocimientos en el servicio de seguridad, tendrán por objeto adquirir las noticias que haya necesidad de obtener más allá de donde alcance la acción de las patrullas de Infantería.

Las patrullas se incorporarán a su escuadrón, una vez que termine su cometido.

Delante de los centinelas de Infantería, podrán establecerse algunas veces puestos de Caballería, de la naturaleza de los que se emplean cuando se obra aisladamente, para garantizar más el servicio de seguridad.

Por último, podrán colocarse centinelas a caballo durante el día, para mitigar el servicio de la Infantería, en cuyo caso, esta arma no establecerá su cordón de centinelas, sino al obscurecer y bajo la protección de los centinelas a caballo, los que, una vez relevados, se incorporarán después a sus fracciones.

Estos servicios simultáneos y permanentes, impuestos a la Caballería divisionaria, la destruyen pronto; por lo mismo, sólo se emplearán en las circunstancias en que sea indispensable.

INFANTERÍA.

Cuando una calzada o camino se tomare como línea de demarcación entre dos sectores consecutivos de puestos avanzados, o entre dos gran-guardias, deberá precisarse a qué sector o gran-guardia corresponde su vigilancia.

Siempre que sea posible, las reservas

de los puestos avanzados, se colocarán a retaguardia en posiciones defensivas, que tengan además comunicaciones fáciles en todas direcciones.

Las gran-guardias, siempre que sea posible, se colocarán también en posiciones defensivas, y en los centros de comunicaciones importantes, estableciendo uno o varios pequeños puestos. Las posiciones ocupadas por las gran-guardias, podrán fortificarse.

Si son pocos los puestos y centinelas que deban proveerse, y la lejanía del enemigo lo permite, el efectivo de una gran-guardia podrá reducirse hasta una Sección. Las gran-guardias podrán establecerse en acantonamiento de alarma, cuando para ello se les autorice.

Si la separación de dos gran-guardias lo hiciere necesario, o si hubiere algún intermedio que no se pueda cubrir, el Jefe del sector destacará un puesto especial, que suministrará la reserva de los puestos avanzados.

El efectivo de un pequeño puesto, variará de una a tres escuadras, según el número de centinelas, y el servicio de rondas y patrullas que tenga que desempeñar. Los pequeños puestos podrán fortificarse.

Los espacios entre los pequeños puestos y las gran-guardias, se vigilarán con patrullas.

Los centinelas dobles se establecerán, de modo que puedan vigilar las calzadas y caminos sin formar línea continua, o bien formando una línea que nadie pueda atravesar, sin ser visto.

Esta línea seguirá las líneas naturales del terreno, alturas, corrientes de agua, etc., cuya dirección sea más o menos paralela al frente que cubra.

Estas líneas, en toda su extensión, así como las comunicaciones con los puestos avanzados, estarán a cubierto de la vista del enemigo hasta donde sea posible.

Los centinelas deberán ver y oír. Se colocarán en las alturas durante el día, y por la noche, de preferencia en las pendientes y en el lugar apropiado para su objeto; se evitará apostarlos cerca de los molinos, fábricas, caídas de agua, o detrás de lugares cubiertos; los centinelas apoyarán el oído en tierra, para escuchar. Se prohíbe estrictamente envolverse la cabeza o ponerse la capucha y cubrirse las orejas; elegirán un punto de señal fijo y visible para no engañarse sobre la dirección en que han de vigilar. En principio, los centinelas dobles estarán fijos. En terreno cubierto o accidentado, uno podrá cambiar de lugar, mientras el otro observará.

INSTALACIÓN DE UNA GRAN-GUARDIA.

Cada Jefe de gran-guardia, cubriéndose con una de las Secciones o pelotones que deban quedar en ella, conducirá su Compañía al lugar donde deba establecerse. Una vez determinado el lugar definitivo de la gran-guardia, detendrá la compañía, mandará poner mochilas en tierra, y la tropa permanecerá sobre las armas.

La Sección destacada rebasará el lugar probable de la línea de centinelas y destacará patrullas para cubrir la instalación de la gran-guardia.

El Capitán lo, en vista de las noticias que tenga del terreno, o del estudio que hará del plano, si lo tuviere, reconocerá rápidamente la posición, determinará la colocación probable de los pequeños puestos, nombrará la fracción que deberá desempeñar este servicio y distribuirá entre ellos, el terreno cuya vigilancia se le haya encomendado; les indicará la dirección general del enemigo, la línea sobre la cual habrán de establecer sus centinelas, y les dará la seña y señales de reconocimiento, convenidas.

Los Jefes de los pequeños puestos, dejando sus enfermos en la gran-guardia, se pondrán en marcha, cubriéndose con algunos exploradores que harán detener sobre la línea que deban ocupar los centinelas dobles.

Los Jefes de los pequeños puestos, dejando su puesto al cuidado del inmediato subalterno, marcharán a colocarse a la altura

de los exploradores para hacer el reconocimiento del terreno, y procederán .i apostar el primer relevo de centinelas, a quienes darán la seña y señales, convenidas.

Los exploradores constituirán los primeros centinelas.

Los Jefes de los pequeños puestos resuelven en seguida la instalación de éstos, harán apostar el centinela de las armas, y darán parte al Jefe de la gran-guardia acerca de las disposiciones que hayan tomado. Separarán de las filas a los sargentos y soldados más inteligentes para el servicio de rondas y patrullas; harán numerar el resto de su fuerza para el relevo de los centinelas, procurando que unos mismos soldados cubran el mismo puesto; mandarán formar pabellones y organizarán su servicio. Mandarán las patrullas, así como los cabos y sargentos de ronda hasta la línea de centinelas para reconocer el terreno que deberán recorrer por la noche, y se pondrán en comunicación con los puestos vecinos.

Instalado el servicio, el Jefe de la gran-guardia recorrerá el terreno que ha cubierto, examinará las disposiciones que se hayan tomado en los pequeños puestos, y las rectificará si fuere necesario; hará que se incorpore la Sección que protegió la instalación y organizará la guardia en prevención. Nombrará los Oficiales, Sargentos y soldados, destinados al servicio de rondas y patrullas; comunicará a los Jefes de los pequeños puestos: el itinerario, los lugares, horas de salida, y de regreso de las patrullas. Dará las órdenes relativas al rancho, que se preparará en la misma gran-guardia, hará que se nombren las fajinas necesarias, y pondrá el resto de su tropa a descansar.

Las clases y tropa nombradas para el servicio de rondas y patrullas marcharán inmediatamente a la línea de centinelas para reconocer el terreno que tendrán que recorrer en la noche.

Terminada la instalación, el Jefe de la gran-guardia, se pondrá en comunicación con las gran-guardias inmediatas (si las hay) y dará parte de las disposiciones que hubiere tomado, al Jefe de los puestos avanzados, o al de su sector, en su caso.

PRESCRIPCIONES DE DETALLE.

Las gran-guardias, los pequeños puestos de éstas y los centinelas de cada uno, se numerarán, siempre, de derecha a izquierda.

El servicio de los puestos avanzados durará habitualmente 24 horas.

Los centinelas se relevarán cada dos horas o cada hora, según la estación, y por mitad los centinelas dobles, procurando que siempre quede en la línea un soldado que conozca ya el terreno, las consignas y señales.

Los centinelas entrantes se conducirán directamente de los pequeños puestos al lugar donde deban apostarse.

Los diferentes elementos del servicio de puestos avanzados, se comunicarán por medio de los soldados de Caballería o de Infantería destinados a este servicio. En el día, también pueden efectuarse por señales, si fuere posible.

Los centinelas de las armas, tendrán la consigna de observar las señales que se hagan en la línea de centinelas, repitiéndolas para estar ciertos de haberlas comprendido.

Por la noche, si fuere preciso, uno de los centinelas dobles podrá desprenderse para comunicarse con el pequeño puesto, si así se hubiere ordenado expresamente.

Para evitar confusión, las señales de los centinelas se reducirán a dos: una para llamar al Jefe del pequeño puesto y otra para pedir el envío de una patrulla.

Además de estas señales de llamada, que servirán para llamar al Jefe del pequeño puesto, y para pedir el envío de una patrulla, se adoptarán otras de reconocimiento para que los centinelas reconozcan en la noche a las rondas y patrullas, evitando así toda clase de ruido y confusión en la línea.

Los centinelas harán primero la señal convenida, la que se les contestará con otra, y en seguida recibirán la seña.

Siempre que sea posible, a cada centinela se le comunicarán la seña y señales antes de tomar posesión de su puesto.

Si la seña se retarda o el enemigo la ha sorprendido, el Jefe del pequeño puesto dará otra y la comunicará en el acto a los puestos vecinos y al Jefe de quien dependa, así como las nuevas señales de reconocimiento para los centinelas, procediéndose en todo, como se prescribe en el art. 83 del Reglamento para el Servicio de Campaña.

En general, cuando los puestos avanzados no se establezcan por más de 24 horas, conservarán en el día y por la noche, las mismas posiciones.

Cuando por el contrario, tengan que permanecer varios días con el mismo frente o en contacto con el enemigo, será preciso cambiar de lugar con frecuencia los centinelas y aun los pequeños puestos, en cuyo caso, se evitará relevar los puestos avanzados a las mismas horas.

Si los pequeños puestos debieren cambiar de lugar por la noche, sus Jefes reconocerán el terreno con anticipación; ocuparán el lugar en que deberán establecerlos a la hora precisa, y ya instalados nuevamente, mandarán relevar los centinelas.

DISPOSICIONES ESPECIALES EN TERRENO CUBIERTO o CORTADO.

Si los centinelas no pueden comunicarse con sus pequeños puestos por estar en terreno cubierto o muy accidentado, los pequeños puestos se reemplazarán con grupos de ocho hombres. Cada grupo dará un centinela doble. Apostados los centinelas, los soldados restantes de cada grupo, se situarán 50 metros poco más o menos atrás de los centinelas, ocultándose lo mejor que puedan, y conservarán siempre consigo sus armas.

Este sistema podrá aplicarse a toda una línea de centinelas. La gran-guardia, que sólo en este caso se cubre con estos puestos de ocho hombres, dará la fuerza necesaria para cubrir el servicio de rondas y patrullas.

También se empleará este sistema, cuando se llegue de noche o muy tarde al estacionamiento, para poder hacer el reconocimiento completo del terreno, en cuyo caso, sólo se cubrirán las vías principales, especialmente las encrucijadas, colocando en ellas, en cuanto sea posible, fracciones constituidas, e instalando puestos sobre los caminos intermedios, si fuere necesario.

Una Compañía podrá destacar de su fuerza dos secciones, para formar los grupos de ocho hombres, conservando la otra sección como gran-guardia.

PUESTOS ESPECIALES.

De las reservas de los puestos avanzados, podrán destacarse también puestos especiales, mandados por un Oficial o un Sargento, según su importancia, y cuyos puestos se establecerán: ya para reforzar una ala de la línea de centinelas que no esté apoyada en un obstáculo natural, o que no esté ligada con las tropas vecinas; bien para conservar la comunicación entre dos granguardias distantes, o para ocupar delante de la línea de centinelas, los puntos por donde forzosamente tendría que pasar el enemigo.

Estos puestos se cubrirán con centinelas, y se ocultarán detrás de los setos, muros, etc. Anunciarán la aproximación del enemigo, haciendo uso de señales convenidas. En caso de sorpresa, no vacilarán en romper el fuego.

Los puestos especiales también se utilizarán, sobre todo por las pequeñas unidades, para aumentar el radio de vigilancia de los puestos avanzados, estableciéndolos, al anochecer, en las encrucijadas o en los caminos por donde el enemigo pudiera llegar al lugar de estacionamiento para voltear la posición o para cortar la línea de retirada de las tropas estacionadas. En este caso, los puestos no se ligarán entre sí, no harán lumbre, y algunas veces cambiarán de lugar.

Siempre será de utilidad colocar vigías en puntos dominantes, tales como campanarios, partes altas de los accidentes del terreno, o lugares desde donde se descubra mayor horizonte.

RONDAS, PATRULLAS Y RECONOCIMIENTOS.

(Artículo 33 del Reglamento para el servicio de campaña).

RONDAS.

Los Jefes de las reservas de puestos avanzados, los de las gran-guardias y los de los pequeños puestos, harán por sí mismos, o establecerán el servicio de rondas que crean necesario.

Las rondas no tienen más misión que la vigilancia. Las destacadas por los pequeños puestos, tienen, además, por objeto: asegurarse de que los centinelas se transmiten con exactitud las diversas consignas que se les han comunicado.

Las rondas se darán a conocer a los centinelas por medio de las señales convenidas; en seguida, se acercarán, y en voz baja darán la seña.

PATRULLAS.

Las patrullas completarán el servicio de vigilancia de los puestos avanzados, recorriendo y explorando el terreno que los centinelas no alcancen a vigilar, como los barrancos, las hondonadas, los arroyos, etc. Para evitar toda sorpresa y descubrir los movimientos del enemigo, fuera del radio de acción de los centinelas, atravesarán la línea de éstos y avanzarán cuanto puedan.

Los Jefes de las gran-guardias tendrán siempre presente: que por la noche, la seguridad de su línea, depende, más bien, del servicio de las patrullas que del número de centinelas.

Las patrullas sirven también, para asegurar la comunicación con los puestos vecinos. En contacto con el enemigo, se les empleará para descubrir el sitio de los centinelas enemigos, inquietarlos y hacerles prisioneros.

En los pequeños puestos, las patrullas estarán siempre listas para incorporarse a su puesto al primer aviso de los centinelas.

Todo Jefe, al mandar una patrulla, le indicará:

El objeto de la patrulla, el sector que habrá de recorrer y la distancia, de la cual no ha de pasar; los lugares por donde franqueará la línea de centinelas, a la salida y a su regreso, procurando que éste se haga por distinto camino; el tiempo aproximado que deberá permanecer ausente: y la seña, contraseña y señales de reconocimiento, si fuere preciso.

El Jefe de la patrulla comunicará a su tropa el objeto de la misión que lleva y los informes que recoja, a fin de que cada individuo de la patrulla pueda dar cuenta exacta, en el caso de que ésta se vea obligada a dispersarse. Designará también un lugar de reunión para el caso de que alguno se extraviare.

Las patrullas de pocos hombres, no marcharán agrupadas, sino en dispersión, de manera que los soldados estén bastante aproximados: para verse y prestarse mutuo apoyo, y bastante alejados, para no ser cortados ni caer prisioneros a la vez, si se encontrasen con una emboscada.

Las patrullas más numerosas marcharán agrupadas, precedidas por tres o cuatro exploradores. En caso necesario, cubrirán sus flancos.

Las patrullas saldrán, habitualmente, sin mochilas; no platicarán ni fumarán.

En el día se enfilarán a lo largo de las cercas, de los sotos, de los muros, de los caminos hondos y de los barrancos; y con frecuencia, se detendrán para observar. En las noches obscuras, y cuando baya niebla, se mantendrán sobre los caminos y senderos para no extraviarse, deteniéndose también con frecuencia para escuchar, afianzando bien sus armas y correaje y tomando todas las precauciones necesarias, para disminuir el ruido de la marcha.

Al regreso, las patrullas se detendrán frecuentemente, para asegurarse de que nadie las sigue.

Las rondas y las patrullas que se encuentren durante la noche, se reconocerán por medio de las señales prescriptas, cam-

biándose la seña y contraseña.

RECONOCIMIENTOS.

Los reconocimientos tienen por objeto asegurarse de que el enemigo no prepara movimientos ofensivos, ni emboscadas; que no ha movido sus puestos avanzados, acantonamientos, campamentos o vivaques, o ha ocupado ciertas posiciones.

El principal objeto de los reconocimientos, cerca del enemigo, será conservar el contacto con éste, contacto que jamás debe perderse. Vigilarán sus acantonamientos, campamentos y vivaques, especialmente al amanecer, para espiar sus movimientos y las direcciones que siga en su marcha.

El Jefe del reconocimiento, antes de ponerse en marcha, comunicará, al que le siga en categoría, para substituirlo en el mando, las instrucciones que haya recibido, e indicará a su tropa el objeto del reconocimiento, salvo que se le haya prevenido el secreto.

Los reconocimientos deberán precaverse contra toda sorpresa, cubriéndose, según su efectivo, con exploradores o con vanguardia, retaguardia y flanqueadores. Procurarán pasar desapercibidos, y al marchar de posición en posición, utilizarán el terreno para ocultar su marcha lo mejor que se pueda.

El Jefe del reconocimiento, al estar próximo a la posición que va a reconocer, establecerá su tropa bajo la protección de los exploradores, en una posición de espera, que le permita recoger las fracciones que tendrá que destacar. En seguida mandará patrullas a los lugares que sea necesario reconocer, dirigiendo él mismo la patrulla encargada de la misión más importante.

Cuando se trate de explorar un terreno de alguna extensión, podrá enviar en la dirección general de la marcha, y con itinerarios diferentes, patrullas que reconozcan los puntos que el Jefe del reconocimiento no pueda ver por sí mismo, designando siempre un punto general de reunión. Al regresar, se tomará siempre distinto camino, para hacer perder su huella, al enemigo.

Del resultado de todo reconocimiento, se dará siempre parte por escrito.

CONDUCTA QUE DEBERÁN OBSERVAR LOS PUESTOS AVANZADOS EN CASO DE ATAQUE POR EL ENEMIGO.

(Artículo 35 del Reglamento para el Servicio de Campaña).

En principio, debe evitarse todo tiroteo en la línea de centinelas.

Cuando los centinelas vean aparecer una fuerza enemiga, lo avisarán al Jefe del pequeño puesto, se ocultarán y continuarán observando.

Si el enemigo se arroja resueltamente sobre los centinelas, o si los sorprende, éstos harán fuego, aun cuando ya sea inútil toda defensa, porque la salvación común depende, tal vez, del aviso que con su fuego den a las tropas que cubran.

El Jefe del pequeño puesto, al recibir el informe de que el enemigo se aproxima, hará tomar las armas a su tropa, y con una patrulla se dirigirá personalmente a la línea de los centinelas.

Si la fuerza enemiga que aparece es pequeña, una patrulla, por ejemplo, le pondrá una emboscada y procurará cortarla o hacerle algunos prisioneros.

En caso contrario, reforzará la línea de centinelas; dará parte al Jefe de la gran-guardia y resistirá y defenderá el terreno palmo a palmo.

Si logra rechazar al enemigo, lo hará perseguir con una patrulla, teniendo cuidado de indicarle un límite de persecución, del cual no pasará.

Si los centinelas y pequeños puestos se ven obligados a retroceder, se retirarán, despejando el frente de la gran guardia, y amenazando los flancos del enemigo.

El Jefe de la gran-guardia sostendrá sus pequeños puestos, o los replegará y resistirá el ataque del enemigo en la posición que haya elegido. Dirigirá el combate, según

las circunstancias o las órdenes que tenga, y no vacilará en tomar resueltamente la ofensiva, si se le presentare una ocasión favorable.

Cuando una gran-guardia sea atacada por el enemigo, las gran-guardias vecinas se pondrán sobre las armas y permanecerán en su puesto.

RELEVO Y RETIRO DE LOS PUESTOS AVANZADOS.

(Artículo 36 del Reglamento para el servicio de campaña).

En estación, los Jefes de los puestos avanzados, los de las gran-guardias y los de los pequeños puestos, comunicarán a los Jefes u Oficiales que los releven las consignas que hayan recibido.

Cada Jefe de gran-guardia recorrerá, con el de la entrante, el terreno que tiene que cubrir, y le transmitirá todas las noticias que le sean útiles. De la misma manera obrarán los Jefes de los pequeños puestos, incorporándose éstos a las gran-guardias, después de relevados sus centinelas.

Para las marchas, los pequeños puestos se reunirán a la hora que se les haya prevenido, y se incorporarán a las fracciones más cercanas al punto en que deban tomar lugar en la columna.

No debe retirarse el servicio de puestos avanzados, sino cuando la vanguardia haya rebasado la línea de centinelas.

En las marchas en retirada, la retaguardia protegerá la reunión de los puestos avanzados.

En caso de necesidad, las diferentes fracciones se reunirán, batiéndose en retirada, por escalones de posición en posición.

PUESTO DE EXAMEN.

(Artículo 41 del Reglamento para el Servicio de Campaña).

El puesto de examen, habitual mente, se establecerá contiguo a alguno de los puestos de la red; pero su personal no concurrirá al servicio de vigilancia. Este puesto lo proveerá la reserva de los puestos avanzados, constituyéndolo con el efectivo necesario para asegurar y escoltar a las personas detenidas.

El Jefe del puesto de examen, se elegirá entre los Oficiales y sargentos que hablen el idioma del país o de la zona en que se opere, hasta donde sea posible, y si no los hay, se les dará un intérprete.

No se permitirá a las personas extrañas al Ejército pasar la línea, si no es por donde esté establecido un puesto de examen.

Los centinelas detendrán a los parlamentarios, a los desertores y a las personas extrañas al Ejército, que pretendan atravesar la línea, y harán señal al Jefe del pequeño puesto para que envíe una patrulla, la que conducirá a la persona detenida al puesto de examen, cuyo Jefe la interrogará, según las instrucciones que tuviere, y en seguida, la remitirá al Jefe de los puestos avanzados.

El Jefe del puesto de examen, comunicará directamente a los de las gran-guardias vecinas, las noticias que tengan carácter urgente.

PUESTOS AVANZADOS AL FIN DEL COMBATE.

Si se permaneciere en contacto con el enemigo, los vivaques podrán cubrirse con una línea de Secciones en una fila, más o menos esparcidas, cuyas Secciones destacarán, si fuere preciso, delante de ellas, centinelas dobles, que se replegarán sin hacer fuego, cuando el enemigo se presente.

Las reservas, colocadas a retaguardia, ocuparán posiciones organizadas defensivamente.

TÍTULO V.

MARCHAS.

CAPÍTULO I.

Reglas generales.

(Artículo 45 del Reglamento para el servicio de campaña).

Las marchas bien ejecutadas, constituyen la base de todas las operaciones de la guerra, por lo mismo, todas las precauciones que el General en Jefe tome, ejercerán una influencia capital para su buena ejecución.

Los Oficiales evitarán a su tropa, por todos los medios posibles, fatigas inútiles.

La velocidad de la marcha se arreglará según el estado de la tropa-manteniendo siempre en las filas et orden y la cohesión. Jamás se abreviará la duración del movimiento forzando el paso, porque una tropa fatigada y en desorden, es incapaz de hacer un esfuerzo serio.

En principio, el Jefe de una columna jamás conservará el mando directo de elemento alguno de ella, sino que marchará con la fracción donde su presencia sea más necesaria, para juzgar rápidamente de la situación y poder tomar sus disposiciones con arreglo a ella. Marchará habitualmente con el grueso de la vanguardia.

En todos los elementos de la columna, los Jefes de éstos obrarán de igual manera.

Para limitar el alargamiento, inevitable en toda columna, y asegurar la regularidad de la marcha, se dejarán desde un principio, entre los diversos elementos, las distancias prevenidas en el Reglamento de maniobras respectivo.

En cada fracción, el paso se arreglará por el que lleven las fracciones precedentes, para evitar la mezcla de unas con otras y las detenciones bruscas. En cada alto horario., se rectificarán las distancias.

Si se prevé un alargamiento considerable por la fatiga de la tropa, la duración de la marcha, la pendiente o estado de los caminos, etc., la orden de movimiento fijará las distancias que deberán observarse entre las diversas fracciones.

Para las marchas en formación cerrada, se indicarán en cada caso particular, las medidas necesarias para asegurar la regularidad del movimiento.

FORMACIÓN DE MARCHA.

(Artículo 46 del Reglamento para el Servicio de Campaña).

PRESCRIPCIONES GENERALES.

La Infantería marchará por los caminos y a través de los campos.

Según la naturaleza y anchura de los primeros, la Infantería marchará en columna de viaje, por dos o por cuatro, siguiendo el lado derecho del camino; y por excepción, si el centro de él estuviere en mal estado, con las hileras abiertas a uno y otro lado del camino, dejando en este caso libre el centro para el tránsito.

A través de los caminos, marchará en las formaciones que prescribe el Reglamento de maniobras.

En estas formaciones, los Oficiales y clases irán en sus puestos reglamentarios.

PRESCRIPCIONES DE DETALLE.

Cerca del enemigo, a cada Batallón lo seguirá su tren de combate, que marchará en el orden siguiente:

Mulas con los útiles de zapa, y mulas con las municiones, a las órdenes de un Oficial; mulas del botiquín, a las del Médico, ayudado por los enfermeros, y una mula con los víveres complementarios para el día, a cargo del Oficial encargado de los útiles y de las municiones.

Si el Batallón se fracciona, los enfermeros irán con sus compañías.

Los tambores y cornetas marcharán a la cabeza o a la cola del Batallón, según se ordene por el Coronel.

Los ordenanzas y asistentes, ingresarán a las filas, con excepción de los

conductores de caballos de mano, que con éstos, irán detrás del Batallón.

PREPARACIÓN DE LA MARCHA.

(Artículo 49 del Reglamento para el servicio de campaña).

Las órdenes para el movimiento, se darán a los Jefes de Cuerpo, quienes las completarán con las instrucciones necesarias para la ejecución.

Si estas órdenes se libran durante la noche, no se transmitirán inmediatamente más que a las unidades o fracciones, cuyo movimiento deba comenzar antes de la hora en que las tropas estén listas para marchar.

Las disposiciones para reunir las Compañías y ponerlas en marcha, se les comunicarán al levantarlas.

Las órdenes de movimiento, se comunicarán a todos los Oficiales al partir, o en el primer alto horario.

PREPARATIVOS PARA LA PARTIDA.

(Artículo 50 del Reglamento para el servicio de campaña).

Antes de la partida, bajo la vigilancia de los Oficiales y Sargentos respectivos, se dará pienso a las mulas; luego se aparejarán y cargarán, o se atalajarán los tiros y se cargarán los carros, según el caso. La tropa se alistará; se distribuirá el rancho; se proveerá a los hombres de algunos víveres para el camino; llenarán sus ánforas con agua, mezclada con café o aguardiente, y se cuidará de que nada se olvide en los alojamientos: como víveres, municiones, útiles o utensilios de campamento, etc.; todos los fuegos se apagarán.

Reunidas las Compañías, los Capitanes las conducirán al lugar designado para la formación del Batallón.

Para la reunión de las tropas, jamás se utilizarán las calzadas, caminos o cualquier otro lugar donde se interrumpa la circulación.

Los Jefes de las diferentes unidades o fracciones elegirán su lugar de reunión, y arreglarán su partida, evitando a la tropa todo estacionamiento inútil, así como todo movimiento retrógrado, para ocupar su puesto en la columna, en la formación y a la hora que fijó la orden para el movimiento. Los altos horarios se arreglarán de manera que ninguna unidad o fracción marche más de una hora seguida.

Diariamente, o en el punto inicial,, se arreglarán los relojes con el del Cuartel General.

No estando presente el Jefe de la unidad o de la fracción, a la hora de la partida, el que le sigue en categoría ejecutará el movimiento.

VELOCIDAD DE LA MARCHA.

(Artículo 51 del Reglamento para el servicio de campaña).

La marcha se hará al paso de camino, y será uniforme. El arma se llevará a voluntad, sobre uno de los hombros, o suspendido del derecho por medio del porta-fusil. Se evitarán las detenciones bruscas o aceleraciones de velocidad.

Esta será por término medio de 4 kilómetros por hora, comprendiendo los altos horarios; podrá modificarse por circunstancias desfavorables, que provengan del mal estado de los caminos, de las circunstancias atmosféricas, de la fatiga de la tropa, etc.

Al principiar la marcha, o después de cada alto, la marcha comenzará con paso moderado; se aumentará progresivamente la velocidad, cuando el orden se establezca y el soldado tome instintivamente el paso que esté en condición natural de sostener.

El paso se arreglará en cada Batallón por un Oficial a pie, y en cada Compañía por el Jefe de la Sección de la cabeza, procurando que sea uniforme, para que cada unidad o fracción conserve la distancia que la separa del elemento precedente.

ALTOS HORARIOS.

(Artículo 52 del Reglamento para el Servicio de Campaña).

A la hora indicada para el primer alto, el Coronel lo ordenará; su orden la repetirán los Capitanes primeros de las Compañías, y éstas harán alto inmediatamente, tomando sus distancias, y replegándose a la derecha del camino, para dejar libre a la circulación el otro lado. La tropa formará pabellones, se quitará sus mochilas, y descansando a discreción, arreglará éstas y su calzado.

Los asistentes, con caballos de mano, se colocarán también al mismo lado del camino, sin obstruir el paso.

GRAN ALTO.

(Artículo 53 del Reglamento para el servicio de Campaña).

Las diferentes unidades harán gran alto en el lugar que haya designado la orden de movimiento.

Se cubrirán con su vanguardia, y el Jefe de la columna ordenará las medidas de seguridad, complementarias, que deberán tomar, mientras dura el gran alto.

Cada Cuerpo adelantará un Oficial montado, para reconocer anticipadamente el lugar donde deba establecerse e investigar los recursos con que podrá contarse, en agua, leña, etc. Determinará, de acuerdo con las instrucciones del Oficial de Estado Mayor, encargado de organizar el gran alto, la formación y las medidas necesarias que habrán de tomarse.

La tropa hará una ligera comida con lo que lleve consigo, y a los caballos se les dará un pienso, desembridándolos y aflojándoles la cincha.

ALTOS ACCIDENTALES Y PASO DE OBSTÁCULOS.

En las marchas pueden presentarse obstáculos que obliguen a una detención imprevista; en tal caso, el Comandante de la unidad que tropieza con el obstáculo, la detendrá, ordenará una formación concentrada, después de informarse de la causa que motiva la detención; mandará poner en tierra las mochilas, y dará inmediatamente parte al Jefe de la columna.

Las demás unidades se conformarán al movimiento, tomando las precauciones necesarias para evitar retardos, al emprender la marcha.

Para evitar aglomeraciones en el paso de un desfiladero, se mandará al extremo opuesto un Oficial, que con el auxilio de los exploradores de la columna, impedirá o regularizará el paso de los que vengan en sentido contrario.

Si el desfiladero es de poca extensión, se cerrarán las filas, se acelerará el paso, y en caso de necesidad, se utilizará todo el ancho del desfiladero, aunque no se observen las distancias entre las unidades.

Si por la naturaleza del desfiladero resultare en la columna un alargamiento excepcional, la cabeza de la columna se detendrá hasta que entre ella y la salida del desfiladero quede el espacio suficiente para contener toda la columna con sus distancias reglamentarias; y luego emprenderá la marcha con la oportunidad necesaria para evitar que la última subdivisión se detenga. Si fuere preciso, se ordenará hacer un gran alto que los diferentes elementos ejecutarán antes o después del paso del desfiladero, según el lugar que ocupen en la columna.

Los altos horarios volverán a observarse desde que se emprenda la marcha después de este gran alto excepcional.

Cada unidad observará lo mismo, deteniéndose, cuando haya entre su cabeza y la salida del desfiladero el espacio necesario para contener la unidad, reemprendiendo la marcha de manera que se evite la detención después de haberla reconstituido.

Si se tuviere que atravesar pantanos, terrenos poco sólidos, fangosos, etc., se reconocerán con anticipación, para asegurarse de que pueden pasarse sin peligro, buscando los puntos más a propósito para hacerlo.

Para pasar un vado, siguiendo las indicaciones anteriores, se buscarán jinetes y buenos nadadores, entre las tropas o entre los habitantes de la localidad y se repartirán: los primeros en el vado para jalonear el paso, y los segundos, abajo, para auxiliar a los hombres que, perdiendo su estabilidad, sean arrastrados por la corriente.

A los soldados se les indicará la conveniencia de fijar la vista en la orilla opuesta. Si fuere posible se establecerá una cuerda de uno a otro lado, para facilitar el paso, o también se hará que los mismos soldados se tomen de las manos formando cadena.

El paso de un puente suspendido o improvisado se hará por pequeñas fracciones, moderando el paso.

POLICÍA DURANTE LA MARCHA.

(Artículo 54 del Reglamento para el servicio de campaña).

A retaguardia de la columna se dejará un destacamento mandado por un Oficial, con la misión de reunir los cansados y aprehender a los merodeadores sorprendidos infraganti delito de robo, entregando unos y otros a la guardia de prevención, al llegar al acantonamiento, campamento o vivac.

Para guiar la marcha en las grandes columnas, se nombrarán: un Oficial que marche a la cabeza de la vanguardia, y otro que lo hará a la cabeza del grueso de la columna, cada uno provisto de una carta, si la hubiere, o de un guía, si fuere preciso. En las encrucijadas, o bifurcaciones, se dejarán señales, como ramas atravesadas en el camino por donde no ha de seguirse, o un hombre para evitar una equivocación de camino.

Los Capitanes podrán dejar, a los enfermos o cansados, con un Sargento, para esperar al médico y entregárselos. Dicho Sargento se incorporará en el primer alto horario que ejecute la columna.

Los médicos de los Batallones reconocerán a los enfermos y cansados para que resuelvan si se les admite en los carruajes o acémilas de la ambulancia, para lo cual les darán una papeleta, o si sólo se les aligera quitándoles las mochilas, que se depositarán en dichos vehículos; en este último caso, los soldados marcharán agrupados delante del carruaje o acémilas; los médicos aprovecharán los altos horarios para enviar a sus Compañías a los que juzguen que puedan hacerlo.

ENCUENTRO DE TROPAS.

(Artículo 56 del Reglamento para el Servicio de Campaña).

Si dos columnas se encuentran en un camino, tomará cada una la izquierda de la otra, si el camino es suficientemente ancho para contenerlas; y si no, pasará la que vaya mandada por el Jefe de mayor categoría, o éste decidirá cuál debe pasar primero, en vista de las instrucciones o misión que cada una lleve.

Si se cruzan dos columnas, la que primero pase el lugar del cruzamiento, lo hará con su tren de combate, deteniéndose los equipajes hasta que el tren de combate de la otra columna haya pasado.

Por regla general, el paso se cederá a la fuerza que por su objeto tenga mayor importancia.

CAPÍTULO II.

Marchas forzadas.

(Artículo 61 del Reglamento para el servicio de campaña).

En las marchas forzadas, se prolonga la duración de la marcha sin forzar el paso.

Si fuere posible, se harán requisiciones de carruajes, ya para aligerar a la tropa quitándole las mochilas, ya para transportar alternativamente las diversas unidades.

El número y la duración de los reposos largos, se arreglará según la duración de la marcha.

En principio, la primera parte de la marcha se hará como una jornada fuerte, en

tres períodos de marcha, cortados por grandes altos.

Después de un descanso prolongado, se volverá a emprender la marcha, alternándose los grandes altos y los descansos largos en cada período de marcha. Durante la noche, se prolongarán los grandes descansos, disminuyendo la duración de los grandes altos.

Durante los altos de tres horas o de tres horas y cuarto, se preparará y tomará el rancho y se dormirá. Los caballos se atarán, se les desembridará, se les aflojarán las cinchas y se les dará agua y forraje. Lo mismo se hará con las mulas, después de desaparejarlas.

En los grandes altos, se reducirán al mínimo las fajinas destinadas a conducir el agua, la leña, los víveres, etc., ya sea adelantando los castrametadores en carruaje, o bien obligando a los habitantes a hacer los trabajos necesarios.

MARCHAS DE NOCHE.

(Artículo 62 del Reglamento para el servicio de campaña).

Durante el reposo que precede a la partida, se ordenará a la tropa que se acueste para descansar o dormir.

Durante la marcha, se guardarán orden y silencio absolutos, se acortarán las distancias entre los elementos de la columna, se moderará la velocidad del paso, y los altos serán más frecuentes, o más largos.

El Oficial que va a la cabeza de cada escalón, llevará una linterna sorda para poder leer su carta; se hará todo lo posible para proporcionarle un guía.

Se dejarán Sargentos o Cabos en las encrucijadas para indicar la dirección de la marcha; se les relevará de Batallón en Batallón.

El Jefe de la columna ordenará que algunos Oficiales montados se detengan con frecuencia para verla desfilar y asegurarse de que los elementos siguen el camino indicado y llevan sus distancias respectivas.

En principio: se prohibirá fumar y encender cerillos o cualquier fuego; se tomarán las precauciones para que las luces de las linternas no se vean por delante, para lo cual, los Sargentos elegidos las llevarán a la espalda, aseguradas en sus mochilas; y se evitará el ruido que producen las armas y el equipo.

En los altos, no se permitirá al soldado separarse de su puesto.

En las detenciones en caminos difíciles, la tropa podrá quitarse sus mochilas, manteniéndolas detrás, sin abandonar su arma, ni separarse de su lugar.

Al despuntar el día, es ventajoso hacer un alto de alguna duración para que se pueda preparar y tomar el primer alimento de la mañana, si se permite hacer lumbre.

MARCHAS EN CLIMAS CÁLIDOS Y FRÍOS.

(Artículo 63 del Reglamento para el servicio de campaña).

En los climas cálidos, se marchará abriendo las hileras, y se tomarán los dos lados del camino; si fuere posible, se aumentarán los medios de transporte de cada unidad.

Las horas de salida se arreglarán de manera que la tropa termine la jornada antes de la mayor intensidad del calor. También podrá dividirse la marcha en dos períodos, suspendiéndola en las horas de mayor calor. En caso necesario, se organizarán convoyes de agua que seguirán a las unidades de que se componga la columna.

Se adelantarán algunos Oficiales a caballo para que en las poblaciones se pongan vasijas con agua, donde los soldados puedan llenar sus ánforas, sin interrumpirla marcha.

En los climas fríos, la tropa se pondrá su capote: las horas de partida se arreglarán siempre de manera que la cola de la columna entre en el lugar de estacionamiento antes de anochecer,

CAPÍTULO III.

SECCIÓN DE EQUIPAJES.

(Artículo 65 del Reglamento para el servicio de campaña).

Las Secciones de equipajes comprenderán: Los víveres en carros o acémilas. Los equipajes, en ídem o ídem. Diversos efectos en ídem o ídem.

Esta Sección la mandará el Oficial proveedor nombrado por el Jefe del Batallón, de quien recibirá las indicaciones relativas a la marcha; a este Oficial se le agregarán un Sargento, y los soldados necesarios.

El Jefe del Batallón repartirá los caballos de mano, entre el tren de combate y las Secciones de equipajes.

El Oficial proveedor recibirá del Jefe del Cuerpo las indicaciones relativas a la marcha y a la reunión de los trenes.

A la partida del Batallón, dicho Oficial vigilará la carga de los carros o acémilas. A la hora prescripta hará aparejar o atalajar y cargar y se pondrá en marcha para llegar con oportunidad al lugar de reunión de los trenes o al punto inicial.

Si una columna de Secciones de equipajes se viere obligada a suspender su movimiento, desembarazará desde luego el camino.

TÍTULO VI.

ESTACIONAMIENTO.

CAPÍTULO I.

Consideraciones generales.

(Artículos 67 al 74 del Reglamento para el servicio de campaña).

El grupo de castrametadores se constituirá con arreglo a lo prevenido en el Reglamento para el servicio de campaña; cuando se reunieren varios grupos, tomará el mando de ellos, el más antiguo de los ayudantes o el Jefe del grupo de castrametadores del Cuartel General, según lo prevenido en el expresado Reglamento.

Las guardias en prevención marcharán habitualmente con los castrametadores para garantizar el orden y la seguridad inmediata.

El Jefe de la columna, indicará dónde han de ir los castrametadores y el momento en que habrán de adelantarse, si no lo hubieren efectuado desde el principio de la marcha. Si se adelantaren desde el principio, el Jefe fijará el punto de reunión y la hora de partida.

En país hostil, o próximo al enemigo, los castrametadores marcharán y obrarán bajo la protección de la vanguardia.

Los equipajes y los caballos de mano, bajo ningún pretexto marcharán con los castrametadores.

ACANTONAMIENTOS.

(Artículo 69 del Reglamento para el servicio de campaña).

El acantonamiento es la mejor instalación en campaña para las tropas; pero esto bajo el punto de vista de la higiene v de la comodidad del soldado.

Toca al Jefe de una columna, según su habilidad y golpe de vista, definir las circunstancias en que esta instalación corresponda o no al interés de las armas.

Para un acantonamiento, lejos del enemigo, sin temer su presencia, podrá ocuparse alguna extensión en el sentido de la profundidad, que es lo más favorable; o en el del frente, siempre que las diversas unidades, converjan en el momento deseado, sobre el campo de acción. El acantonamiento será cerrado, cuando se esté próximo al enemigo o haya interés en ocupar posiciones de concentración.

En el primer caso, todas las tropas quedarán bajo techo; pero en el segundo, si no existieren locales suficientes para abrigar el efectivo de la tropa, se adoptará el acantonamiento-vivac.

PREPARACIÓN DEL ACANTONAMIENTO.

(Artículo 70 del Reglamento para el servicio de campaña).

Al aproximarse a la localidad del acantonamiento el Jefe del grupo de castrametadores, se dirigirá a la autoridad del lugar en demanda de locales para alojamiento de la tropa; hará que la Guardia en Prevención establezca desde luego centinelas en las salidas de la población para interceptar toda comunicación de los habitantes con el exterior e impedir el espionaje; inspeccionará, acompañado de la autoridad citada, los templos, mesones, trojes, casas de arrendamiento, fábricas, casas de campo, curatos, dependencias del municipio, escuelas del Estado y de la Federación, así como todo lo que, sin perjuicio de los habitantes, pueda utilizarse para el efectivo de la columna.

Terminada esta inspección indicará al Jefe del grupo de castrametadores de cada Cuerpo, el local o locales que va a ocupar, de manera, que el más pequeño, tenga la capacidad suficiente para alojar como unidad mínima, una compañía, en cuanto fuere posible.

Cada uno de estos Jefes de grupo reconocerá el local que se le haya designado; determinará: la colocación de la Guardia en Prevención, alojamientos para Jefes y Oficiales, cuadras para las Compañías, macheros para caballos y acémilas, y lugar para los ranchos.

Los Sargentos escribirán con gis en la puerta de los alojamientos de Jefes y Oficiales sus empleos y nombres, y en las de las cuadras para tropa, el número de la Compañía y el del Batallón.

Los Jefes y Oficiales de cada Batallón, se alojarán inmediatos al lugar donde su tropa acantone.

En cada localidad, el Jefe de los castrametadores reconocerá o hará reconocer: los abrevaderos, las fuentes donde la tropa pueda tomar agua o lavarse. Si en algún alojamiento se carece de agua potable, la hará conducir por los vecinos o por su tropa, tomándola de las fuentes inmediatas en depósitos apropiados, y hará ejecutar los demás trabajos necesarios, por los hombres que tenga a sus órdenes.

Establecerá centinelas en los cursos de agua, pozos v fuentes para evitar que la ensucien o desperdicien, si está escasa.

Una vez terminadas estas disposiciones, el Jefe de los castrametadores, dirigirá a los Oficiales que lo acompañan y a los Sargentos de los grupos a los puntos más convenientes para conducir las tropas a sus alojamientos, y él, se dirigirá al encuentro del Jefe de la columna para darle cuenta personalmente de su comisión.

INSTALACIÓN EN EL ACANTONAMIENTO.

(Artículo 71 del Reglamento para el servicio de campaña).

Al darse la orden de instalación a las tropas detenidas en la entrada del acantonamiento, éstas se dirigirán, prontamente, guiadas por sus Jefes de castrametadores respectivos a los alojamientos que se les han destinado. La instalación se hará bajo la protección de la vanguardia si aún no se hubieren establecido los puestos avanzados.

La Compañía que lleve la bandera se alojará cerca del alojamiento del Coronel, en el cual se depositará dicha bandera, acompañándola su respectiva escolta a las órdenes de uno de los Sub-ayudantes.

Se vigilará la instalación, de los hombres, caballos y acémilas y la de los ranchos para evitar un incendio.

Fuera de las fajinas necesarias, nadie se separará de su alojamiento, sino después de haberse aseado, limpiado sus armas y efectos y vestirse el uniforme que se ordene.

Cada Batallón o Compañía, fijará, en el Cuartel en que se aloje, carteles que expresen el número del Batallón o compañía, el alojamiento del Coronel, y el lugar de la Guardia en Prevención.

ACANTONAMIENTO DE ALARMA.

(Artículo 72 del Reglamento para el servicio de campaña).

En el acantonamiento de alarma, se ordenará a la Municipalidad que mantenga el alumbrado en las calles toda la noche, si lo hubiere; y en caso contrario, se tendrán a prevención hachones de viento, por sí fueren necesarios.

Se encenderán y mantendrán fogatas en los lugares que las tropas ocupen, nombrándose un individuo de tropa que se relevará con frecuencia y por turno para conservar el fuego y dar la voz o hacer la señal de alarma, según se hubiere prevenido.

Los soldados dormirán vestidos y tendrán su fornitura, mochila y fusil al alcance de la mano. Los Oficiales permanecerán con sus fracciones respectivas.

ACANTONAMIENTO-VIVAC.

(Artículo 73 del Reglamento para el servicio de campaña).

En el acantonamiento-vivac, los locales destinados a las tropas se aprovecharán de manera que las que no puedan abrigarse bajo techo, se establezcan al vivac en los corredores, patios, jardines, corrales, etc., contiguos a los locales ocupados; practicándose salidas suplementarias, si fuere necesario.

El Jefe del acantonamiento distribuirá los abrevaderos, fuentes y pozos, entre los diferentes Cuerpos o servicios.

Se tomarán medidas especiales para facilitar las comunicaciones, arreglar la circulación de carruajes, evitar incendios, impedir los desperdicios de agua y las exigencias ilegítimas de los soldados con los habitantes.

En ningún caso se vivaqueará en las calles o caminos.

CAMPAMENTO o VIVAC.

(Artículo 74 del Reglamento para el servicio de campaña).

Cuando deban establecerse las tropas en campamento o en vivac, se procurará, en cuanto sea posible, que los terrenos elegidos sean secos, que no estén expuestos a inundarse en caso de lluvia, que estén abrigados y que tengan a su alcance recursos en víveres, forrajes, agua y leña.

Se procurará una posición que, presentando acceso difícil al enemigo, permita a la tropa que en ella acampe o vivaqueé, la libre acción de sus movimientos.

El Jefe del grupo de los castrametadores elegirá la colocación del campamento o del vivac, según las indicaciones anteriores y las instrucciones recibidas del Jefe de la columna. Repartirá el terreno, haciendo que el grupo de castrametadores de cada Cuerpo jaloné el perímetro del terreno en que su Cuerpo respectivo vaya a acampar o a vivaquear, e indicará al Jefe de cada grupo la formación adecuada al terreno que se le designa. Reconocerá los abrevaderos y los lugares donde la tropa pueda proveerse de agua, indicándolos con señales que se distingan bien. Si fueren precisos algunos trabajos para hacer practicable el acceso a estos lugares, los hará ejecutar por los hombres del grupo o por los habitantes.

Si el agua es muy escasa, hará colocar centinelas en los pozos y fuentes para evitar el desperdicio.

Una vez terminada la distribución del terreno para el vivac, el Comandante de los castrametadores regresará a encontrar a la tropa para conducirla, y dará cuenta al Jefe de la columna; si por el tiempo o la distancia, no pudiere hacer esto, remitirá por escrito la designación exacta del lugar elegido y de los caminos que a él conducen, así como la indicación de las medidas tomadas para proveer a las necesidades de la tropa.

Si el grupo de castrametadores no se hubiese adelantado, el Ayudante de cada Batallón tomará las disposiciones ya mencionadas, al llegar al vivac.

Las tropas se conducirán al lugar en que deben vivaquear, tan pronto como se ordene, y cada Jefe de unidad, de acuerdo con las instrucciones recibidas del General en Jefe, adoptará la formación que corresponda al espacio de terreno designado.

La vanguardia protegerá la instalación y permanecerá donde se le indique, hasta que se le releve con el servicio de puestos avanzados.

FORMACIONES DE CAMPAMENTO Y VIVAC DEL BATALLÓN.

(Artículo 74 del Reglamento para el servicio de campaña).

El Batallón acampará y vivaqueará en columna por pelotones con distancia entera, en columna doble, en línea de columnas de Compañía y en línea desplegada, según la forma y extensión del terreno que deba ocupar.

COLUMNA POR PELOTONES.

Estando el Batallón en columna por pelotones con distancia entera, se mandará: formar pabellones, desfilar los pelotones por el flanco y dar frente al de banderas, cuando las últimas hileras hayan rebasado 6 metros la línea de los pabellones de armas.

Cada pelotón formará sus tiendas en dos filas, ocupando un frente de 16 metros.

La disposición del campamento y del vivac, es la que se indica en la figura 1.

COLUMNA DOBLE.

Estando el Batallón en columna doble, el Coronel hará marcharlas Compañías de la cola 36 metros a retaguardia; las secciones, en cada compañía, tomarán doce metros de distancia entre sí.

En seguida mandará: formar pabellones, desfilar las Compañías de la derecha, por el flanco derecho, las de la izquierda por el flanco izquierdo, y cuando las últimas hileras hayan rebasado 6 metros la línea de sus pabellones, las detendrá y hará dar frente.

En seguida, mandará formar las tiendas y el campamento o el vivac quedará en la disposición indicada por la figura 2.

LÍNEA DE COLUMNAS DE COMPAÑÍA.

Las dos primeras Compañías formarán su campamento o vivac como las Compañías de cabeza de la columna doble; las otras dos se colocarán a su altura en la misma formación; las Compañías del centro quedarán separadas por un intervalo de 24 metros. (Figura 3).

LÍNEA DESPLEGADA.

Cuando el terreno no tenga suficiente profundidad para adoptar otra formación de campamento o de vivac, el Batallón acampará o vivaqueará en línea desplegada. Se tomarán intervalos de ocho metros entre los pelotones; en cada compañía, el campamento o el vivac se establecerá seis metros detrás de la línea de los pabellones de armas. Las tiendas se armarán en dos filas. (Fig. 4).

Las formaciones de campamento o de vivac indicadas en este artículo, deberán tomarse como tipos a los cuales habrá que aproximarse en cuanto lo permitan la forma y dimensiones del terreno.

PRESCRIPCIONES DE DETALLE.

Los fuegos se encenderán sobre la línea de las cocinas o en el espacio comprendido entre éstas y el lugar que ocupa la tropa, cuando se ordene.

Los soldados, en el vivac, construirán abrigos improvisados, si fuere posible y se les permitiere.

Estos abrigos consistirán en dos palos u horcones enterrados en el suelo y unidos en la parte superior con un travesaño horizontal, sobre el cual se apoyará un cobertizo improvisado con ramas, o tejido en forma de zarzo. (Figura 5). Puede darse a

estos abrigos la forma de un techo cónico, abierto por arriba (figura 6) para dar salida al humo, y disponerlos de manera que en el centro quede el espacio destinado para el fogón u hornilla.

Si el suelo está húmedo, se construirán zarzos para acostarse sobre ellos.

Las hornillas (figura 7), se construirán abriendo en el suelo una pequeña cepa, bastante estrecha, para que los calderos descansen en los bordos y con la profundidad necesaria para contener la leña. La longitud de estas cepas, será la adecuada al número de calderos que deban recibir. El fuego se alimentará por el lado donde viene el viento. Para facilitar el trabajo de los rancheros, si no pudiere aprovecharse un foso natural, se abrirá por un extremo de la cepa un foso de 0m. 50 centímetros de profundidad; podrá improvisarse una chimenea con césped o adobe, de 0m. 50 centímetros de altura poco más o menos, la cual se consolida con las tierras que provienen de la excavación; se guarnecerán con césped o adobe los bordos de la cepa, donde se apoyan los calderos. Podrán improvisarse también hornillas, formando un bordo circular con piedras, césped o adobe, donde descansará un caldero, y suficientemente alto, para colocar debajo de él la leña.

Las letrinas (figura 8), deberán abrirse a unos 60 o 100 metros del campamento o del vivac, procurando que queden situadas del lado opuesto a la dirección del viento, para impedir que éste arrastre, sobre el campamento, o sobre el vivac, las emanaciones fétidas; también se cuidará de que estén bastante lejos de las tomas de agua, para no infestar el líquido.

Las letrinas regularmente se construirán, abriendo una serie de zanjas o fosos paralelas, de un metro de longitud, y separadas unas de otras 1 metro 50 centímetros; su anchura será la que dé el ancho natural de la pala; su profundidad será de 0.m80 centímetros a 1 metro. El escombro se amontonará a 0.m30 centímetros a derecha e izquierda de cada zanja, para que, parándose sobre el escombro, el soldado quede como montado en la zanja; las paredes de ésta deberán cortarse a pico. Se abrirán tantas zanjas cuantas sean necesarias, y podrán aumentarse cada día, según las exigencias.

Dos veces al día, al amanecer y al anochecer, se echará en los fosos una capa de tierra, ceniza de las hornillas y, si fuere posible, se verterá una solución de 25 gramos de sulfato de fierro y 250 de agua por hombre y por día, o bien 25 gramos de lechada de cal para impedir las emanaciones mal sanas.

Cuando los fosos se llenen hasta la mitad, se rellenarán echando toda la tierra del escombro, apisonándola fuertemente. Antes de levantar el campo, se cubrirán completamente las letrinas, y en sus extremos, se amontonarán ramas y piedras para evitar que otra tropa que pase, se estacione sobre ellas, o intente abrir letrinas en el mismo lugar. Las letrinas se rodearán siempre con enramadas. Además, es ventajoso colocar algunas sombras tejidas en forma de zarzos sobre las letrinas, para proteger, a los que las ocupan, contra el sol y la lluvia, sirviendo esto también para que durante la noche, se vea dónde están situadas; para este último objeto también puede colocarse una linterna.

HACER PRACTICABLE UN FOSO.

Se rebajarán los bordos arrojando la tierra hacia adentro, y si no basta, se completará el relleno con ramaje, cubriéndolo con capas de arena o tierra comprimida, de modo que quede el piso bastante fuerte para el paso de hombres y caballos, (figura 9).

REPARACIÓN DE PUENTES DESDE TRES HASTA CINCO METROS DE LONGITUD.

Se apoyarán sobre las dos orillas o sobre los machones, una serie de vigas o simples árboles cortados en el mismo lugar; sobre estas piezas de madera, se construye el tablero, utilizando troncos de árbol o fajinas muy unidas. Pueden también juntarse las vigas, sujetándolas por medio de travesaños. El tablero se cubrirá con tierra. Para colocar

las vigas, si es practicable el fondo de la zanja c corriente de agua, se hará llevar la extremidad de una viga por medio de un hombre, a colocarla en la orilla opuesta; también se puede atraer por medio de una cuerda. Para facilitar cualquiera de estas operaciones, se usarán rodillos.

Cuando estos procedimientos no sean aplicables, se unirán dos vigas en el sentido longitudinal, empalmando sus extremos por medio de un amarre.

Se harán avanzar las vigas, ya atadas, sobre un rodillo, impulsándolas bastante fuerte sobre el extremo posterior, a fin de que avance; al efecto, se levantará el extremo anterior de la primera viga, que se apoyará en el bordo opuesto.

Para reforzar los pequeños pasos, en caso de necesidad, se colocarán puntales en el centro de la zanja o de la corriente, para servir de puntos de apoyo.

PONER EN ESTADO DE DEFENSA LOS MUROS, CERCAS Y BARRERAS.

Los muros poco elevados pueden abrigar a los tiradores en la posición de rodilla o pecho a tierra; pero siempre es necesario prepararlo para la defensa.

Los muros de un metro veinte centímetros a un metro treinta centímetros de altura, están naturalmente dispuestos para abrigar a los tiradores en pie (figura 10).

Los muros muy elevados se prepararán para que los tiradores puedan llegar hasta la cresta, ya improvisando una banqueta con tierra, piedras, etc., al pie del muro, o desplomando la parte alta de él y abriendo una especie de almenado o aspilleras, por medio del zapapico, (figura 11).

Las cercas de ramas o sotos y las bardas, se organizarán defensivamente para que los soldados, colocados detrás, puedan ver al enemigo, sin ser vistos de él: los fosos, que ordinariamente hay junto a las cercas, se utilizarán como cortaduras. Arrojando contra estas cercas o bardas la tierra necesaria, se preservará a los tiradores del fuego de las armas portátiles. Estas tierras se tomarán del pie de la cerca del lado de la defensa.

PONER EN ESTADO DE DEFENSA UNA CASA.-

Para poner en estado de defensa una casa:

I. Se establecerán barricadas en las puertas o accesos que miren al exterior, utilizando los materiales que se hallen a la mano.

II. Se cavará un foso frente a la puerta de entrada.

III. Se aspillerarán los muros, puertas, balcones y ventanas, y aun los techos, si su forma lo permite.

IV. Se arrasarán rápidamente todos los abrigos que haya en los alrededores y que pudieran facilitar la aproximación del enemigo sin ser visto, y se alejarán y destruirán todas las materias inflamables.

V. Se organizarán cuidadosamente los franqueamientos que fuere posible, aprovechando todos los salientes.

CORTADURA DE UN CAMINO.

El lugar más propio de un camino para ponerlo en estado de defensa, es aquel que ofrece en sus costados terrenos difíciles e impracticables, por ejemplo: la entrada de un puente, de un desfiladero, o en un terraplén, cerca de un pantano. La cortadura deberá hacerse en el sentido transversal.

Se obstruirá el camino con abatidas, derribando los árboles y entrelazando las ramas; tendiendo alambres en gran cantidad y disponiéndolos de manera que, por este medio, quede la Caballería enemiga el mayor tiempo posible bajo el fuego del defensor.

PASO DE RÍOS Y CORRIENTES DE AGUA.

Con los elementos que se dallen cerca del punto escogido para el paso, se esta-

blecerán puentes o pasaderas.

Los tableros de estos puentes o pasaderas se colocarán, según el caso, sobre caballetes o barcas que se fijarán a distancias convenientes; se formarán balsas con toneles, maderos, troncos de árboles, etc., que se arrojarán al agua, inmovilizándolos, como las barcas, en ciertos puntos del lecho.

Según la resistencia de los materiales empleados y la anchura de los tableros, se podrá hacer pasar a los hombres, caballos y mulas cargadas, o solamente a los hombres.

En este caso los caballos y mulas, después de desensillar los primeros y descargar las segundas, pasarán a nado, libremente, o auxiliados por algunos jinetes.

Si los materiales de que se puede disponer fueren insuficientes y el río demasiado ancho, o de corriente muy rápida, se organizará un puente volante por medio de un fiador o de un cordel, empleando para el paso, barcas o balsas. Los hombres y las cargas se transportarán en estos vehículos, los caballos y mulas pasarán a nado.

CAPÍTULO II.

SERVICIO EN LOS ACANTONAMIENTOS, CAMPAMENTOS Y VIVAQUES.

(Artículos 75 y 76 del Reglamento para el servicio de campaña).

Las reglas para el servicio de guarnición, se observarán en cuanto sea posible, en un acantonamiento, campamento o vivac.

Las prescripciones mandadas observar por los Comandantes Militares y Jefes de armas en tiempo de paz, se observarán en campaña, por los Jefes de acantonamiento, campamento o vivac, en lo relativo a los diversos servicios que en él deben desempeñar las tropas estacionadas y a la policía general.

El Jefe de un acantonamiento fijará: el lugar de reunión en caso de alarma, los servicios que deberán desempeñarse, los trabajos que habrán de ejecutarse, y en general, tomará todas las disposiciones concernientes a la seguridad y descanso de la tropa.

Para el servicio en los acantonamientos, campamentos y vivaques se establecerán tres turnos.

PRIMER TURNO.-

Destacamentos que duren varios días.

SEGUNDO TURNO.-

1º. Los Guardias en prevención e interiores, ordenanzas, servicio ordinario que se provee con las fracciones de día y se releva cada 24 horas.

2º. Trabajos militares y fajinas,

TERCER TURNO.-

Servicio individual, en el acantonamiento, campamento o vivac.

SERVICIO DE DÍA.

(Artículo 77 del Reglamento para el servicio de campaña).

El Jefe de un acantonamiento, campamento o vivac, ordenará las horas en que han de tocarse la diana y la retreta. Los Jefes de los Batallones ordenarán las horas para los diferentes servicios, como listas, distribuciones interiores, fajinas, visitas médicas, etc., salvo que la orden general las indique.

El servicio de día se turnará entre los Batallones.

El Jefe de día será el Comandante del servicio interior en los acantonamientos, campamentos o vivaques.

Vigilará las guardias en prevención, las demás que se establezcan y los puestos situados en las salidas del acantonamiento, campamento o vivac; hará que los Oficiales de vigilancia les comuniquen las palabras de seña y contraseña, y ordenará las rondas y patrullas que juzgue necesarias. En los estacionamientos que duren varios días, mandará la parada y revistará las guardias entrantes. Se asegurará por sí mismo, especialmente por la noche, de la vigilancia de las guardias; interrogará, si es preciso, a los individuos sospechosos que se arresten en los límites del estacionamiento.

Cuando lo exija la extensión del acantonamiento, campamento o vivac, se nom-

brarán los Oficiales de vigilancia que fueren necesarios, los cuales quedarán a las órdenes del Jefe de día.

CAPITANES DE DÍA.

Las funciones de los Capitanes de día, además de las que prescribe la Ordenanza General del Ejército para los Capitanes de cuartel, en guarnición, serán las relativas a distribuciones.

Su misión será reconocer la calidad de los efectos, cuidar que las distribuciones se hagan a las horas señaladas, vigilar y asegurar el buen orden de las fajinas que manden las Compañías bajo la vigilancia de los Oficiales de día. Si el servicio de subsistencias se hace con regularidad, el Capitán de día se sujetará en todo a lo prescripto para las distribuciones en tiempo de paz.

Las fajinas vestirán el uniforme que prescriba el Jefe del acantonamiento, campamento o vivac, y se destinarán especialmente al transporte de víveres, agua, leña, etc. Si fuere necesario, las fajinas irán escoltadas.

Si el servicio de subsistencias, no estuviere asegurado por la administración, se suplirá por compras o requisiciones.

En un Batallón destacado, los Capitanes turnarán entre sí en el servicio de día, y desempeñarán las funciones inherentes al Jefe y al Capitán de día.

LISTAS.

En marcha, la lista de la mañana se pasará a la hora de la partida, y la de la tarde, a la hora que se indique.

En estación, se pasarán habitualmente tres listas, la primera después de la diana, la segunda al medio día y la tercera en la tarde, a la hora que se ordene.

La lista de la mañana, y la del medio día, se pasarán en el alojamiento o delante de los abrigos de la tropa, bajo la vigilancia de los Oficiales de día, quienes darán parte verbal al Capitán de día, de las novedades ocurridas. La lista de la tarde se pasará con armas y con las mochilas puestas; en los acantonamientos, en el lugar de reunión de las Compañías, y en los vivaques, en el lugar donde estén los pabellones de armas, sin levantar las tiendas o abrigos. Los partes del Jefe de la Guardia en Prevención se darán por escrito. Todos los Oficiales asistirán a esta lista. Los Capitanes pasarán revista de armas, municiones y calzado.

NOMBRAMIENTO DEL SERVICIO.

El servicio se nombrará antes de entrar al acantonamiento, campamento o vivac, o después de pasar la lista de la tarde; su duración será de 24 horas y se relevará a la hora indicada.

En las marchas, la Guardia en Prevención, saliente, no retirará sus centinelas, ni abandonará su puesto, sino hasta que el Batallón, ya formado, esté listo para emprender la marcha.

En estación, las fracciones que desempeñen el servicio de día y las Guardias de Prevención, entrantes, formarán, armadas, media hora después de la lista de la tarde; el Jefe de Día pasará revista, y en seguida mandará desfilar las guardias a sus destinos.

Los arrestados formarán durante el relevo, sin levantar sus tiendas, y luego, volverán a su alojamiento o abrigos.

Las fajinas de limpieza estarán bajo la vigilancia de los Jefes de las Guardias en Prevención y de los Oficiales de Día.

GUARDIA EN PREVENCIÓN.

(Artículo 78 del Reglamento para el servicio de campaña.)

Cada Batallón, o fracción independiente, tendrá su Guardia en prevención.

Para la transmisión rápida de las órdenes, cada Compañía destacará a la Guardia en prevención, desde que llegue al lugar de estacionamiento, un ordenanza que conozca el alojamiento de los Oficiales. El ordenanza de la primera Compañía llevará también las órdenes a los Jefes del Batallón.

Siempre habrá en la Guardia en prevención un tambor o un corneta.

La Guardia en prevención conservará el orden en el acantonamiento, campamento o vivac, y hará observar las reglas de policía; vigilará también los equipajes.

Dará un puesto especial encargado de la custodia y de la vigilancia de los arrestados.

En el vivac podrá construir abrigos y encender fogatas.

La Guardia en prevención, y el puesto especial, harán los mismos honores que las demás guardias.

El Jefe de la Guardia en prevención, siempre que no tenga la categoría de Capitán, se atendrá a las órdenes del Capitán de Día para la conservación del orden y la limpieza del acantonamiento, campamento o vivac.

Nombrará las rondas y patrullas ordenadas por el Jefe de Día, vigilando el desempeño de este servicio, y prescribirá por sí las que juzgue necesarias.

Hará vigilar los expendios de licores, cuidando que nadie quede en ellos después de la lista de la tarde.

Vigilará que no se enciendan fogatas antes de la hora prescripta, y que se apaguen antes de ponerse en marcha.

Interrogará a los individuos sospechosos, detenidos por los centinelas, y los enviará ante el Jefe de Día, si hubiere lugar a ello.

Al toque de diana, a la lista de la tarde y cada vez que el Batallón tome las armas, las hará tomar a la Guardia de prevención y al puesto encargado de la custodia de los arrestados. Al toque de diana dará su parte por escrito, tanto en lo relativo a la Guardia en prevención, como al puesto especial, y lo enviará al Jefe de Día.

En los acantonamientos, la Guardia de prevención dará, generalmente, los centinelas siguientes:

Uno para el alojamiento del Coronel.

Uno para la vigilancia y custodia de las armas.

Uno o varios, para la vigilancia y custodia de los equipajes.

Dará, además, los centinelas necesarios para el mantenimiento del orden, el cuidado del agua y la protección de los establecimientos públicos, que no tengan guardia especial.

En el campamento y en el vivac, la guardia en prevención de un Batallón, dará, generalmente, los centinelas siguientes:

Uno para el Coronel.

Uno para la vigilancia y custodia de las armas. Uno en el frente de banderas de cada Compañía. Uno en cada flanco del Batallón.

Uno o varios para la vigilancia y custodia de los equipajes.

Dará también los centinelas necesarios para la conservación del orden y la policía; dichos centinelas detendrán de día a los individuos sospechosos que vaguen en los alrededores del acantonamiento, campamento o vivac, y a todos los que traten de introducirse a él, en la noche, aun cuando sean soldados de otros cuerpos o servicios. A los individuos arrestados, se les conducirá a la Guardia en prevención.

El centinela del Coronel tendrá, además, la consigna de advertirle, tanto de día como de noche, cuando haya cualquier movimiento extraordinario dentro o fuera del acantonamiento, campamento o vivac, y no dejará tomar la bandera sino por el Subayudante abanderado, cuando se presente con la escolta correspondiente.

DE LA IMAGINARIA.

La imaginaria se formará a la hora en que se pasen todas las listas, y cada vez que el Batallón tome las armas.

En los estacionamientos prolongados, no asistirá a los ejercicios y revistas, sino cuando así se le ordene.

ARRESTADOS.

(Artículo 79 del Reglamento para el servicio de campaña).

Los arrestados formarán en todas las listas, y al tomar las armas el Batallón.

En estación, sólo concurrirán a los ejercicios y revistas los arrestados por castigo correccional, salvo que se ordene lo contrario.

VIGILANCIA Y MEDIDAS DE ORDEN EN LOS ACANTONAMIENTOS, CAMPAMENTOS Y VIVAQUES.

(Artículo 80 del Reglamento para el servicio de campaña).

Se recogerán los cartuchos y víveres de los enfermos que pasen al Hospital; los víveres se pondrán en las cargas de mulas o en los carruajes respectivos, y las municiones se repartirán entre la tropa hasta que todos sus individuos tengan la dotación reglamentaria; el excedente que resulte de cartuchos se repartirá entre el personal, o se guardará, según las órdenes del Jefe del Batallón.

Si se prohíbe salir aisladamente por agua, leña, etc., los Sargentos de Día reunirán a los rancheros para conducirlos en orden.

Se prohibirá permanecer en los mesones, fondas o tabernas, más tiempo del necesario para comprar.

Tampoco deben pasarse los límites del acantonamiento, campamento o vivac, y en caso necesario, se establecerán puestos especiales para impedirlo.

Cuando el General en Jefe mande tocar Generala, repetirán el toque todos los tambores y cornetas de las Guardias en prevención.

SEGURIDAD EN LOS CAMPAMENTOS, ACANTONAMIENTOS Y VIVAQUES.

(Artículo 81 del Reglamento para el servicio de campaña).

Desde que se instale el acantonamiento, campamento o vivac, las fracciones estacionadas más cerca de las salidas, relevarán, por pequeños puestos, los centinelas que la Guardia de prevención había establecido provisionalmente. La misión de estos puestos, será: detener toda tentativa de sorpresa por fuerzas enemigas que hayan podido burlar la vigilancia de los puestos avanzados; evitar que los habitantes se comuniquen con algún emisario del enemigo y remitir a la Guardia en prevención de donde dependan, los correos que vengan del exterior. Estas salidas podrán barritarse; se prepararán todos los materiales necesarios para esta operación y se acudirá a la requisición de los habitantes, en caso de necesidad, para ejecutar estos trabajos.

A la señal de alarma, se armará y equipará la tropa, se reunirán las Compañías en el lugar que previamente se haya señalado; los Batallones marcharán a reunirse a su vez en la plaza de armas del acantonamiento.

Se ordenará a los habitantes: que permanezcan en sus casas, y que cierren las puertas y ventanas.

En los campamentos y vivaques, la fuerza se reunirá al pie de los pabellones de armas, y los Oficiales impedirán que éstos se deshagan antes de que se ordene.

ABASTECIMIENTO DE MUNICIONES.

(Artículos 86 y 87, 90 y 91 del Reglamento para el servicio de campaña).

El abastecimiento individual (municiones que los soldados llevan consigo) se proveerá: en estación o en marcha, con los cartuchos que se recojan a los soldados enfermos, ausentes, etc.; y sólo se recurrirá al tren de combate de Batallón, cuando los recursos antes indicados no sean suficientes.

Los trenes de combate de los Cuerpos, se abastecerán por medio de las secciones de municiones de Infantería, tan pronto como sea posible.

Durante el combate, el abastecimiento individual se hará desde luego, por medio de los trenes de combate de los Batallones. En la línea de fuego se tomarán todos los cartu-

chos de los soldados muertos o heridos. Algunas ocasiones se distribuirán las municiones de los trenes de combate, cuando éste sea inminente y aun antes de la partida, cuando se esté muy cerca del enemigo, a las tropas de vanguardia, o a las primeras que tengan que empeñarse en el combate.

Cuando no pueda hacerse esta distribución antes del combate, los trenes de combate, reunidos en pequeños grupos, seguirán a sus respectivos Batallones y se colocarán lo más cerca que sea posible de ellos y al abrigo del fuego; en tal caso, los Jefes de los Batallones tomarán las disposiciones necesarias para hacer llegar a los combatientes los cartuchos de su tren de combate.

Para distribuir municiones a los soldados, durante el combate, se aprovecharán todas las circunstancias favorables, tales como momentos de detención del fuego o aquellos en que los fuegos se hagan lentos, etc.

Los trenes de combate no se abastecerán en las Secciones de municiones, sino después del combate.

Todo abastecimiento de municiones en el campo de batalla, se hará siempre de la retaguardia hacia el frente. Todo desalojamiento de hombres, acémilas o carruajes de adelante hacia atrás, que tenga por objeto el reemplazo de municiones, queda absolutamente prohibido.

Para transportar cartuchos a las líneas de combate, se designarán algunos soldados de la reserva. No se distraerá para este servicio a ninguno de los soldados que estén en la línea de fuego.

El número de soldados que transporten municiones a la línea de fuego, se fijará, en cada caso, según las necesidades. Estos soldados serán conducidos, en orden, por los Oficiales y clases necesarios hasta llegar cerca del lugar ocupado por los combatientes, les distribuirán inmediatamente los cartuchos y volverán, ya sea a proveerse de nuevas municiones, o a sus fracciones respectivas. Generalmente, cuando la distancia que tengan que recorrer sea muy grande, el terreno accidentado o escabroso, o cuando los soldados estén muy fatigados, se les autorizará para dejar sus mochilas en el lugar en que se provean de municiones para llevarlas a los combatientes. En tal caso, deberán siempre regresar por sus mochilas.

En los trenes de combate de los Batallones, y en las Secciones de Infantería, se llevarán sacos capaces de contener 500 cartuchos cada uno, para transportar en éstos las municiones a la línea de fuego.

SEGUNDA PARTE.

MÉTODO DE INSTRUCCIÓN PRÁCTICA.

Reglas generales.

La instrucción del servicio de campaña se dará a los reclutas desde su ingreso al Batallón, continuando durante el año y aprovechando todas las ocasiones para desarrollarla y completarla.

Las primeras lecciones se darán en el campo de instrucción; así podrán los reclutas apreciar el dispositivo y el pormenor de las formaciones; al efecto, las distancias entre los diferentes escalones de un sistema de puestos avanzados, se reducirá lo más que sea necesario.

Al principio, se elegirán terrenos descubiertos y fáciles y poco a poco irán aumentándose las dificultades, absteniéndose de toda hipótesis sobre la forma y accidentes del suelo y de toda suposición de distancias.

Los movimientos se ejecutarán primero, por soldados antiguos, en presencia de los reclutas, que serán simples espectadores. Los Oficiales explicarán a éstos los pormenores del mecanismo del servicio hasta que lo entiendan y puedan explicar lo que se les pregunte.

En seguida, se repetirán los ejercicios, incorporando soldados instruidos a los reclutas, y se aumentarán poco a poco las dificultades.

Para la instrucción práctica, se consti-

tuirán las escuadras con 11 hombres, procurando conservar la autonomía de las Compañías.

Para ejercitarse con efectivos de guerra se completará el personal de una Compañía con el de otra, a fin de que, cada fracción reglamentaria tenga el personal que le corresponde.

Si con el efectivo de una Compañía o de un Batallón no pudieren representarse todos los escalones, se constituirán los que sean indispensables, y los demás, se figurarán con banderolas o con grupos más o menos importantes.

El enemigo deberá siempre suponerse, representarse o figurarse. Los partidos opuestos se distinguirán por la diferencia de uniformes; en los ejercicios, se dispararán cartuchos sin bala.

El director del ejercicio, en toda maniobra y en cada partido, dará a conocer a todos su programa, explicándoles el fin que se propone; y al terminarlo, hará el resumen y juicio crítico.

Para impedir los accidentes que pudieran sobrevenir, se prohibirá a los partidos acercarle a menos de 100 metros. No se permitirá hacer prisioneros.

El instructor o director de la maniobra, juzgará si debe separar de los ejercicios a los hombres aislados, o a los destacamentos que puedan considerarse como prisioneros.

Sólo el instructor podrá ordenar que se den toques de corneta para indicar: el principio, la interrupción, la continuación y el fin del ejercicio, los cuales toques se repetirán inmediatamente por todos los cornetas.

Al toque de «ATENCIÓN Y ALTO,» la tropa se detendrá en sus posiciones y descansará.

Al de «ATENCIÓN Y MARCHA,» se proseguirá el ejercicio.

Al de «ATENCIÓN Y REUNIÓN,» se terminará.

En los ejercicios de noche, no se armará el marrazo; el tiro individual sólo se empleará como señal; los Jefes de Sección son los únicos que ordenarán los fuegos de salva. Se prohíbe lanzarse sobre el partido opuesto para simular el combate cuerpo a cuerpo.

CAPÍTULO I.

CONOCIMIENTO Y UTILIZACIÓN DEL TERRENO.- ORIENTACIÓN.- INDICIOS.- TRANSMISIÓN DE ÓRDENES.- PARTES.

Conocimiento y utilización del terreno.

Al comenzar a instruir a los reclutas en los ejercicios prácticos, del servicio de campaña, se les acostumbrará a apreciar las formas y accidentes del terreno, y a conocer los nombres con que se designan habitualmente, en el lenguaje militar.

Para esto, el Instructor conducirá sus soldados a un terreno cualquiera, y eligiendo un punto elevado que domine los alrededores, les hará fijar su atención sobre los puntos siguientes:

TERRENOS.- Les explicará lo que se entiende por terreno cubierto, descubierto, unido, accidentado y plano; a que se llama: lomas, cerros, montañas, crestas, valles, hondonadas, barrancas, tierras de labor, etc.

AGUAS.- Que son ríos, arroyos, ribera derecha e izquierda, fosos, canales de navegación y de riego, corrientes, arroyos, bordos, charcos, lagos, lagunas, estanques, manantiales, puentes, vados, presas, etc.

CAMINOS.- Los que son caminos carreteros y de herradura, veredas, naturaleza de los caminos (hondos o en excavación, pedregales, en terraplén, a nivel); vías férreas, túneles, viaductos, taludes, anchura del camino, pendiente, bordos, alambre telegráfico, estaciones de telégrafo y de ferrocarril, etc.

BOSQUES.- Selvas, bosques, bosquecillos, malezas, etc.

LUGARES HABITADOS.- Ciudades, villas, pueblos, haciendas, ranchos, quintas, cercas, sotos, jardines, etc.

OBJETOS SALIENTES.

Campanarios, torres, molinos de viento o de otra naturaleza, árboles aislados, etc.

El instructor mandará situar a alguna distancia a los soldados instruidos, ordenándoles que se acerquen, se alejen, que se desenfilen, que se oculten totalmente, o en parte, después de haberse mostrado a descubierto, y explicará a los soldados las ventajas y los inconvenientes de los puntos que sucesivamente vayan ocupando. Les enseñará de qué manera pueden utilizar los accidentes del terreno para apostarse de manera que vean, sin ser vistos; ocultar su marcha de posición en posición, observar los movimientos del enemigo, o acercarse a él, sin descubrirse; y les indicará los medios que pueden adoptar para reconocer con oportunidad la aproximación del adversario.

Después que haya logrado que todos los soldados respondan a sus preguntas, que versarán sobre el reconocimiento del terreno, pasará a instruirlos sobre la manera de orientarse.

ORIENTACIÓN.

La orientación da el medio de tomar una dirección determinada por medio de la línea Norte-Sur y permite marchar sobre cualquier terreno, ya sea de día o de noche, para llegar adonde se desea.

La dirección del Norte, se puede conocer por tres procedimientos principales:

Por medio del Sol.

Por medio de la estrella polar.

Por medio de la brújula.

1º.- POR MEDIO DEL SOL.- Para reconocer la dirección del Norte, por medio del Sol, teniendo presente que este astro lo vemos al Este, antes del medio día; al Oeste después del mediodía, se empleará el procedimiento siguiente: Poco antes del mediodía, se clava en el suelo una estaca, una baqueta, una espada, o un alfiler sobre un papel, se observa la sombra que proyecta este objeto sobre el suelo o sobre el papel, y se marca su extremo, así se señalan las sombras que van dando sucesivamente, hasta que señalando una pequeña, vuelva a marcar otra mayor y otra y otra; la dirección dada por la más pequeña, prolongada, determina la línea Norte-Sur.

Puede valerse también de dos sombras tomadas en tiempos iguales, antes y después de medio día; es decir, que si la primera la obtenemos a las diez y media A. M., la segunda la obtendremos a la una y media P. M.; la bisectriz del ángulo formado por ambas sombras, será la línea Norte-Sur.

Estas observaciones se hacen antes y después de mediodía, porque a esta hora el Sol pasa por el meridiano.

También se puede determinar la línea Norte-Sur, antes o después de mediodía por medio del reloj. Se pone el horario en la dirección del Sol, se tira una línea imaginaria del centro del reloj a las 12, la bisectriz de este ángulo, será aproximadamente la línea Norte-Sur.

2º.- POR MEDIO DE LA ESTRELLA POLAR.- De noche, cuando las estrellas son visibles, cualquiera puede orientarse por medio de la estrella polar que constantemente da la dirección del Norte.

Esta estrella se buscará sobre la prolongación de la línea que une las últimas dos estrellas del Carro u Osa Mayor, tomando como cinco distancias iguales a la que separa en apariencia estas dos estrellas, así se encontrará la estrella extrema de la cola de la Osa Menor, que es la polar.

3º. POR MEDIO DE LA BRÚJULA.- De día, cuando el Sol no es visible, y de noche, cuando las estrellas tampoco lo son, la brújula dará el medio de orientarse, porque la punta azul de la aguja emanada, señala constantemente el Norte magnético.

Si se carece de brújula, y tanto de día como de noche el cielo está cubierto, se preguntará a los habitantes del lugar por dónde sale y se oculta el sol.

Cuando los soldados conozcan la dirección del NORTE, se les enseñará que-

dando frente a él, tienen el ESTE u ORIENTE a su derecha, el SUR a la espalda y el OESTE o PONIENTE a la izquierda.

Cuando los soldados conozcan bien los puntos cardinales, se les enseñará a indicar en qué dirección se encuentran los diferentes accidentes y las localidades que se distingan; ya sea con relación al punto que se ocupa, o con relación a otro cualquiera. En seguida se les enseñará a dirigirse a un lugar por medio de los puntos cardinales.

La utilización de la brújula y de la carta, se enseñará a los Sargentos, y se les ejercitará en ir de un lugar a otro, ya siguiendo un camino, ya a campo travieso, de día y de noche.

El instructor se empeñará en perfeccionar la enseñanza de los soldados que manifiesten más aptitud en la utilización del terreno y en la orientación, para emplearlos, más tarde, como Jefes de patrulla.

INDICIOS.

Los indicios que con más frecuencia pueden observarse, son los siguientes:

ACTITUD DE LA POBLACIÓN.

La inquietud de los habitantes y la predisposición que en sus acciones demuestren, harán comprender: que se está en regiones adictas al enemigo, o que la proximidad de éste, es casi segura.

POLVAREDAS.

Las nubes de polvo que se levantan a lo lejos, son por lo general, producidas por una columna en marcha. Se puede deducir de ellas la dirección de la marcha de la columna, y por su longitud, la fuerza aproximada y la especie de tropa que la compone. La polvareda poco levantada es propia de la Infantería; más alta y ligera, la produce la Caballería, y con la Artillería el polvo es más espeso y con interrupciones.

REFLEJOS.

Si los reflejos que el Sol produce en las armas, son siempre brillantes, es seguro que una tropa se aproxima; si, por el contrario, se ven inciertos con destellos interrumpidos, la tropa se retira.

FUEGOS DE VIVAC.

La cantidad de humo producido por los fuegos de un acantonamiento o de un vivac durante el día, y la claridad que estos producen durante la noche, son indicios que deben tenerse en cuenta; sin embargo, no hay que olvidar que el enemigo suele emplear, de noche, luminarias, en posiciones distintas de las que ocupa, o sobre estas mismas, cuando quiere disimular un movimiento de retirada.

RUIDOS.

El ruido que produce el rodar de los carruajes, el chasquido del látigo, el relincho de los caballos, el ladrido prolongado de los perros en un pueblo, indican por lo común el paso de tropas.

RASTROS.

Las huellas de pasos, la pista de los animales y la rodada de los carruajes, sobre el terreno, pueden servir para conocer la dirección que lleva una tropa, así como la composición de su fuerza.

VIVAQUES ABANDONADOS.

Estos permiten reconocer la fuerza y estado moral de la fuerza que los ha ocupado. Estos indicios que se encuentran durante una persecución, proporcionan buenos datos.

TRANSMISIÓN DE ÓRDENES.- PARTES.

TRANSMISIÓN DE ÓRDENES.

Se enseñará a los soldados a transmitir con claridad y precisión una orden, una

noticia, un aviso o un parte.

PARTES.

Las clases se ejercitarán en la redacción de simples partes, acompañándolos de croquis ligeros.

CAPÍTULO II.

SERVICIO DE SEGURIDAD EN MARCHA.

El servicio de seguridad y exploración en marcha se enseñará desde luego y de preferencia a los exploradores de Compañía, a los que se refiere el art. 103 de la ley de Organización del Ejército, de 25 de Junio de 1897; en seguida, intercalados éstos en sus respectivas escuadras, se dará a toda la Compañía.

Las Secciones desempeñarán el papel de cabeza y de punta de vanguardia. Se llamarada atención de los reclutas sobre la manera de conducirse como exploradores y como patrulla, según las circunstancias y el terreno.

Cada Compañía, reforzada si es preciso, formará la vanguardia de un Batallón, al que cubrirá adelante y por sus flancos.

El Batallón se ejercitará también en el servicio como vanguardia de una Brigada, cuyo frente y flancos cubrirá.

Finalmente, las Compañías y los Batallones se ejercitarán en el servicio de retaguardia, en una marcha en retirada.

Los ejercicios se harán primero de día y luego de noche.

En los primeros ejercicios se supone al enemigo; luego se opondrán dos Compañías; después dos medios Batallones. El Coronel o el Teniente Coronel dirigirá el ejercicio.

Se aprovecharán todos los servicios que se hagan en el campo y las marchas, para hacer aplicaciones del servicio de seguridad en marcha.

CAPÍTULO III.

SERVICIO DE SEGURIDAD EN ESTACIÓN.

En los primeros ejercicios se instalará una Compañía en terreno descubierto como gran-guardia, con sus pequeños puestos y centinelas dobles. El instructor explicará a los soldados, el objeto de los puestos avanzados y la necesidad de disponer los diferentes elementos en varias líneas; les indicará el nombre con que se designa cada uno de ellos, y el papel que cada uno de dichos elementos debe desempeñar.

Luego, estableciendo una sección como pequeño puesto con sus respectivos centinelas, el instructor explicará los deberes de éstos, la manera de hacer el servicio de los centinelas, rondas y patrullas, y modo de recibirlas. Figurará la entrada y salida de patrullas, en la línea de centinelas, de personas aisladas, parlamentarios, etc., y pondrá de manifiesto todos los casos que puedan ocurrir en la práctica de este servicio.

Se procederá en seguida a la instalación de una gran-guardia, y a practicar el servicio de los diferentes escalones del sistema de puestos avanzados.

Un Batallón se ejercitará en establecer una red completa de puestos avanzados en un sector determinado, para lo cual, con dos Compañías se constituirá la reserva, y con las otras dos, las gran-guardias.

Sólo en los primeros ejercicios se supondrá el enemigo; en los siguientes, se figurará oponiendo dos Compañías una a otra y dirigiendo la maniobra el Coronel o el Teniente Coronel.

Por último, se elegirán diferentes clases de terrenos, haciendo variar las situaciones y aplicando todos los sistemas de seguridad, como vanguardia en las marchas, red completa de puestos avanzados en estación, puestos de 8 hombres, puestos avanzados de un destacamento de poco efectivo y puestos avanzados después del combate.

Todos los ejercicios se ejecutarán de día y se repetirán de noche.

CAPÍTULO IV.

MARCHAS.

Los deberes que durante las marchas corresponden a las clases y soldados, se les enseñarán en los ejercicios del servicio de seguridad en marcha, en las marchas militares y en las marchas de noche. Se enseñará a la tropa a marchar por 2 y por 4 de frente; por escuadras y por pelotones a campo travieso y por los bosques, cuando se presenten ocasiones para ello.

CAPÍTULO V.

EJERCICIOS DE NOCHE.

Estos ejercicios tienen por objeto acostumbrar a la tropa a todas las dificultades que presenta siempre una marcha durante la noche, sobre toda clase de terreno y en todos tiempos.

Ejercitada la tropa en esta clase de marchas, se le enseñará a desempeñar, durante la noche, el servicio de seguridad en estación, cuyos ejercicios se completarán con aplicaciones diversas como, por ejemplo:

Ocupación o evacuación de una posición sin que el enemigo se aperciba de ello.

Reconocimientos.

Disposiciones para un ataque.

Sorprender y tomar la posición ocupada por un puesto. Sorprender y tomar la posición ocupada por una gran-guardia, etc. Terminada la instrucción de una compañía, se pasará a la del Batallón, y luego a la de unidades superiores.

CAPÍTULO VI.

ACANTONAMIENTOS, CAMPAMENTOS Y VIVAQUES.

ACANTONAMIENTOS.

Los ejercicios prácticos para el establecimiento y servicio de un acantonamiento, se ejecutarán por Batallón.

Esta instrucción no podrá darse de una manera completa por las molestias y dificultades que este modo de estacionar originaría a los habitantes; pero podrán ejercitarse las tropas en algunos detalles, como, por ejemplo, en las funciones y deberes que corresponden a los Oficiales y Sargentos que componen un grupo de castrametadores, en la repartición del acantonamiento, en la designación de los lugares para la reunión y formación, en el servicio de la guardia en prevención y en la instalación de los parques.

Esta instrucción se dará de preferencia a los Oficiales y sargentos, por ser a quienes incumbe más especialmente estas funciones.

El Coronel hará comprender bien a los Oficiales y Sargentos las diferencias que hay entre las diversas clases de acantonamiento, indicándoles las medidas más a propósito para las reuniones, y llamándoles la atención sobre todas las disposiciones que pueden tomarse para instalar un buen servicio de seguridad en un acantonamiento.

CAMPAMENTOS Y VIVAQUES.

LOS ejercicios prácticos para el establecimiento de un campamento y de un vivac, primero se harán por compañías y luego por Batallón, aprovechándolos para enseñar a la tropa el modo de armar las tiendas e instalar abrigos improvisados, cocinas y letrinas.

Esta instrucción se completará, haciendo permanecer en el campamento o en el vivac a la tropa en la mañana y en la tarde, y aun durante 24 horas, según se ordene.

CAPÍTULO VII.

Estados y partes que deben darse.

ESTADOS.

Los estados que se formularán en campaña, tienen por objeto hacer conocer al superior el número de hombres, caballos y mulas que se tienen, y para los cuales se necesita provisiones de boca, así como el de la fuerza disponible para el combate.

Los cuerpos o destacamentos, al

incorporarse a una columna o unidad superior, formularán ese mismo día su estado de fuerza, y a la mañana siguiente, lo remitirán al General de quien dependan, aunque sea temporalmente.

PARTES.

Después de un combate, los Comandantes de Compañía, así como los Jefes superiores, darán parte por escrito, de la jornada, haciendo mención de los individuos que se hayan distinguido, así como de aquellos que hubieren faltado a sus deberes.

Si fuere preciso hacer mención de la notable conducta de un militar, ya por haber quitado al enemigo una bandera o un cañón, ya por haber salvado a su General o Jefe superior, o por cualquiera otro acto de valor o abnegación, se dará un parte especial de ello, al General en Jefe, para los efectos del título XVI, tratado primero de la Ordenanza General del Ejército.

A los partes del combate se agregarán:

Una relación nominal de muertos y heridos.

Un estado de la fuerza que concurrió al combate.

Un estado de las municiones consumidas.

Los demás estados y relaciones especiales que sean necesarias.

CAPÍTULO VIII.

GUIONES, LINTERNAS Y BRAZALES.

Siempre que se organicen unidades superiores, la Secretaría de Guerra dará, a cada unidad y servicio, un distintivo propio para ser reconocida, ya sea en formación, marcha, reposo o combate, dichos distintivos, en lo general, serán banderolas de lanilla de bandera de las dimensiones, formas y colores que se representan en la lámina III; se fijarán por medio de cintas a un asta de madera semejante a la de los guiones de Caballería; en los acantonamientos, campamentos y vivaques, se izarán en lugares visibles, durante el día.

En la noche su substituirán las banderolas por linternas, de los colores y en la disposición que se fija en la lámina IV. Los Oficiales de los diversos Estados Mayores, usarán en el brazo izquierdo, fijado sobre la manga del uniforme, un brazal que servirá para que sean reconocidos; dicho brazal será, para el Estado Mayor de cada unidad o servicio, de los colores y forma que expresa la lámina III.

Y lo comunico a vd. para su conocimiento y demás fines. Libertad y Constitución. México, Noviembre 18 de 1898.

Berriozábal.

ÍNDICE

SECRETARÍA DE ESTADO DEL DESPACHO DE GUERRA Y MARINA. 1
DECRETO NUM. 164. 3
LEY DE ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO Y ARMADA DE LA REPÚBLICA MEXICANA. 3
TÍTULO I. 3
SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA. 3
TÍTULO II. 5
Plana Mayor del Ejército. 5
TÍTULO III. 6
Junta Superior de Guerra. 6
TÍTULO IV. 6
Gobierno de los Palacios del Ejecutivo. 6
TÍTULO V. 6
Cuerpo especial de Estado Mayor. 6
TÍTULO VI. 7
Cuerpo de Ingenieros y sus dependencias. 7
TÍTULO VII 10
Escuelas militares. 10
TÍTULO VIII. 10
Cuerpo de Artillería y sus Dependencias. 10
TÍTULO IX 16
Caballería 16
TÍTULO X. 19
Infantería. 19
TÍTULO XI 21
Asilo Militar de Inválidos. 21
TÍTULO XII. 22
Servicio de Sanidad. 22
TÍTULO XIII. 26
Servicio de Administración. 26
TÍTULO XIV 27
Administración de Justicia Militar. 27
TÍTULO XV. 29
Servicio de transportes. 29
TÍTULO XVI 30
Comandancias Militares, Jefaturas; de zonas y de armas, plazas fuertes, puestos atrincherados y prisiones militares. 30
TÍTULO XVII. 32
Depósito de Jefes y Oficiales. 32
TÍTULO XVIII. 33
Depósitos de Reemplazos. 33
TÍTULO XIX 34
Fuerzas permanentes y auxiliares 34
TÍTULO XX. 34
Reservas del Ejército. 34
TÍTULO XXI 34
Organización de las grandes unidades. 34
TÍTULO XXII. 39
Pase del Ejército del pie de paz al pie de guerra. 39
PLANA MAYOR DEL EJÉRCITO. 39

TÍTULO XXIII. 41
Armada Nacional. 41
TÍTULO XXIV. 50
Prevenciones Generales. 50

SECRETARÍA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE GUERRA Y MARINA. 51
DECRETO NUM. 165 51
LEY DE ORGANIZACIÓN Y COMPETENCIA DE LOS TRIBUNALES MILITARES. 51
TÍTULO I. 51
DE LA ORGANIZACIÓN 51
CAPÍTULO I. 51
Disposiciones preliminares. 51
CAPÍTULO II. 52
De los Jefes Militares con autorización para dictar órdenes de proceder. 52
CAPÍTULO III. 53
De los Consejos de Guerra ordinarios. 53
CAPÍTULO IV. 54
De los Consejos de Guerra extraordinarios. 54
CAPÍTULO V. 55
De la Corte de Justicia Militar. 55
CAPÍTULO VI. 57
De los Comisarios de Instrucción y de sus Secretarios. 57
CAPÍTULO VII. 58
De los Asesores. 58
CAPÍTULO VIII. 59
De los Defensores. 59
CAPÍTULO IX. 60
Del Ministerio Público Militar. 60
CAPÍTULO X. 64
De la Política Judicial Militar. 64
TÍTULO II. 65
DE LA COMPETENCIA. 65
CAPÍTULO I. 65
Disposiciones preliminares. 65
CAPÍTULO II. 66
De la competencia de los Jefes Militares y de los Prebostes. 66
CAPÍTULO III. 68
De la competencia de los Consejos de Guerra 68
CAPÍTULO IV. 69
De la competencia de la Corte de Justicia Militar. 69
ARTÍCULOS TRANSITORIOS. 70

SECRETARÍA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE GUERRA Y MARINA. 71
LEY DE PROCEDIMIENTOS PENALES EN EL FUERO DE GUERRA. 71
LIBRO I 71
DE LA INSTRUCCION 71
TÍTULO PRELIMINAR. 71
TÍTULO I. 73
DE LOS PROCEDIMIENTOS PREVIOS AL JUICIO. 73
CAPÍTULO I. 73

De las denuncias, partes y quejas. 73
CAPÍTULO II. 74
De la Policía Judicial Militar. 74
CAPÍTULO III. 75
De la orden de proceder. 75
CAPÍTULO IV. 77
De la comprobación del cuerpo del delito. 77
CAPÍTULO V. 81
De las visitas e inspecciones domiciliarias. 81
CAPÍTULO VI. 82
De la declaración indagatoria. 82
CAPÍTULO VII. 84
De la aprehensión, detención y prisión preventiva de los acusados. 84
CAPÍTULO VIII. 87
De los peritos. 87
CAPÍTULO IX. 89
De los testigos. 89
CAPÍTULO X. 92
De la confrontación. 92
CAPÍTULO XI. 92
De los careos. 92
CAPÍTULO XII. 93
De la prueba documental. 93
CAPÍTULO XIII. 93
De los intérpretes. 93
CAPÍTULO XIV. 94
Disposiciones generales. 94
LIBRO SEGUNDO 99
DEL JUICIO. 99
TÍTULO I. 99
DE LAS DILIGENCIAS PREVIAS AL JUICIO. 99
CAPÍTULO I. 99
De las disposiciones que se deben dictar cuando la instrucción esté concluida. 99
CAPÍTULO II. 102
Del valor de las pruebas. 102
CAPÍTULO III. 104
Del juicio ante un Jefe Militar. 104
CAPÍTULO IV. 104
Del juicio ante un Consejo de Guerra ordinario, y de la policía de la audiencia. 104
DEL JUICIO. 104
De la policía de la audiencia 115
TÍTULO II. 117
DE LOS JUICIOS EXTRAORDINARIOS. 117
CAPÍTULO I. 117
Del juicio ante un Consejo de Guerra extraordinario. 117
CAPÍTULO II. 118
Del Juicio verbal ante un consejo de Guerra ordinario. 118
CAPÍTULO III. 120
De les juicios Marina. 120
LIBRO III. 120
DE LOS INCIDENTES. 120
CAPÍTULO I. 120

De los incidentes en general. 120
CAPÍTULO II. 121
De la libertad provisional y de la libertad bajo caución. 121
CAPÍTULO III. 123
De las competencias de jurisdicción. 123
CAPÍTULO IV. 125
De la acumulación y separación de los procesos militares. 125
CAPÍTULO V. 127
De la suspensión del procedimiento. 127
CAPÍTULO VI. 128
De las excusas. 128
LIBRO IV. 130
DE LOS RECURSOS, Y DE LAS FUNCIONES DE LA CORTE DE JUSTICIA MILITAR. 130
TÍTULO I. 130
DE LOS RECURSOS. 130
CAPÍTULO I. 130
Reglas generales. 130
CAPÍTULO II. 130
De la apelación. 130
CAPÍTULO III. 132
De la denegada apelación. 132
CAPÍTULO IV. 133
De la revisión. 133
CAPÍTULO V. 137
De la Casación 137
CAPÍTULO VI. 139
De la denegada casación. 139
TÍTULO II. 140
CAPÍTULO UNICO. 140
De los juicios de responsabilidad de los funcionarios y empleados del orden judicial militar. 140
TÍTULO III. 142
CAPÍTULO UNICO. 142
De la ejecución de las sentencias. 142
TÍTULO IV. 144
CAPÍTULO UNICO. 144
De la conmutación y reducción de las penas.- Del indulto.- De la rehabilitación. 144
TÍTULO V. 146
De las visitas judiciales y de prisión 146
CAPÍTULO UNICO. 146
ARTICULOS TRANSITORIOS. 147

SECRETARÍA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE GUERRA Y MARINA. 148
DECRETO NUM.167. 148
LEY PENAL MILITAR. 148
DISPOSICIÓN PRELIMINAR. 148
LIBRO PRIMERO, 148
De los delitos, faltas, delincuentes y penas en general. 148
TÍTULO I. 148
DE LOS DELITOS Y FALTAS EN GENERAL. 148
CAPÍTULO ÚNICO. 148
Reglas generales sobre delitos y faltas 148

TÍTULO II. 149
DE LA CULPABILIDAD.- CIRCUNSTANCIAS QUE LA EXCLUYEN, LA ATENÚAN O LA AGRAVAN.- PERSONAS RESPONSABLES. 149
CAPÍTULO I. 149
Circunstancias excluyentes. 149
CAPÍTULO II. 149
Circunstancias atenuantes. 149
CAPÍTULO III. 150
Circunstancias agravantes. 150
CAPÍTULO IV. 150
De las personas responsables de los delitos. 150
TÍTULO III. 151
REGLAS GENERALES SOBRE LAS PENAS.- ENUMERACIÓN DE ELLAS.- EFECTOS DE LAS PENAS PRIVATIVAS DE LIBERTAD Y CONSECUENCIAS LEGALES DE LAS MISMAS, PARA LOS MILITARES Y ASIMILADOS.- LIBERTAD PREPARATORIA. 151
CAPÍTULO I. 151
Reglas generales sobre las penas temporales. 151
CAPÍTULO II. 151
Enumeración de las penas. 151
CAPÍTULO III. 152
Efectos de las penas privativas de libertad y consecuencias legales de ellas para los militares y sus asimilados. 152
CAPÍTULO IV. 152
Libertad preparatoria. 152
TÍTULO IV. 154
EXPOSICIÓN DE LAS PENAS. 154
CAPÍTULO I. 154
Extrañamiento. 154
CAPÍTULO II. 154
Arresto. 154
CAPÍTULO III. 155
Prisión ordinaria. 155
CAPÍTULO IV. 156
Prisión extraordinaria. 156
CAPÍTULO V. 156
Suspensión de empleo o comisión. 156
CAPÍTULO VI. 156
Destitución de empleo. 156
CAPÍTULO VII. 156
Muerte. 156
TÍTULO V. 157
APLICACIÓN DE LAS PENAS. 157
SUBSTITUCIÓN, REDUCCIÓN Y CONMUTACIÓN DE ELLAS. 157
CAPÍTULO I. 157
Reglas generales sobre aplicación de penas. 157
CAPÍTULO II. 157
Aplicación de penas a las menores de edad. 157
CAPÍTULO III. 157
Aplicación de penas cuando haya o no circunstancias atenuantes o agravantes. 157
CAPÍTULO IV. 158
Substitución, conmutación y reducción de penas. 158
TÍTULO VI. 159

DISPOSICIONES ESPECIALES DEL FUERO DE GUERRA EN MATERIA DE EXTINCIÓN DE LA ACCIÓN PENAL Y DE EXTINCIÓN DE LA PENA. 159
CAPÍTULO I. 159
Disposiciones especiales del fuero de guerra en materia de extinción de la acción penal. 159
CAPÍTULO II. 160
Disposiciones especiales en el fuero de guerra en materia de extinción de la pena. 160
LIBRO SEGUNDO 160
DE LOS DELITOS Y FALTAS EN PARTICULAR. 160
TÍTULO I. 160
DELITOS CONTRA EL DEBER MILITAR. 160
CAPÍTULO I. 160
Inutilización voluntaria para substraerse al servicio. 160
CAPÍTULO II. 161
Conducta incorregible y faltas a las listas de batallón o regimiento 161
CAPÍTULO III. 161
Desobediencia. 161
CAPÍTULO IV. 161
Insubordinación. 161
CAPÍTULO V. 162
Insultos o violencias contra centinelas, guardias o salvaguardias. 162
CAPÍTULO VI. 163
Murmuraciones. 163
CAPÍTULO VII. 163
Deliberación indebida. 163
CAPÍTULO VIII. 163
Recursos indebidos. 163
CAPÍTULO IX. 164
Sedición o motín 164
CAPÍTULO X. 164
Infracción de los deberes de centinela. 164
CAPÍTULO XI. 165
Infracción de los deberes de prisioneros de guerra.- Evasión de éstos o de presos militares.- Auxilio a unos u otros para su fuga. 165
CAPÍTULO XII. 166
Abandono de puestos o puntos militares, comisiones del servicio, mando o arrestos. 166
CAPÍTULO XIII. 167
Capitulación indebida. 167
CAPÍTULO XIV. 168
Cobardía o actos punibles cometidos por causa de ella. 168
CAPÍTULO XV 168
Deserción. 168
CAPÍTULO XVI. 172
Duelo. 172
CAPÍTULO XVII. 174
Infracciones de deberes militares, no especificadas en esta Ley. 174
TÍTULO II. 174
DELITOS COMETIDOS EN EJERCICIO DE LAS FUNCIONES MILITARES O CON MOTIVO DE ELLAS. 174
CAPÍTULO I. 174
Embriaguez. 174
CAPÍTULO II. 174
Revelación de secretos en asuntos del servicio. 174

CAPÍTULO III. 174
Falsedad, simulación u ocultación de alguna de las circunstancias personales. Suposición de plazas, animales, jornales o forrajes.- Falsificación. 174
CAPÍTULO IV. 176
Abuso de autoridad.- Abuso en los alojamientos o en la adquisición de medios de transporte. 176
CAPÍTULO V. 178
Maltrato a prisioneros o heridos.- Violencias contra prisioneros o presos. 178
CAPÍTULO VI. 179
Ultrajes y atentados contra la Policía Militar o la Civil. 179
CAPÍTULO VII. 179
Violencias entra las personas en general. 179
CAPÍTULO VIII. 179
Merodeo, apropiación de botín.- Despojo a prisioneros, heridos o cadáveres. 179
CAPÍTULO IX. 179
Pillaje. 179
CAPÍTULO X. 180
Destrucción o devastación de la propiedad en general. 180
CAPÍTULO XI. 180
Peculado y concusión. 180
CAPÍTULO XII. 181
Contrabando. 181
CAPÍTULO XIII. 181
Rebelión. 181
CAPÍTULO XIV. 182
Traición. 182
CAPÍTULO XV. 183
Usurpación de mando, comisión o funciones del servicio, del nombre de los superiores, de uniforme, de insignias o de condecoraciones. 183
TÍTULO III. 184
DELITOS CONTRA LA EXISTENCIA, SEGURIDAD O CONSERVACIÓN DEL EJÉRCITO, O DE LO PERTENECIENTE A ÉL. 184
CAPÍTULO I. 184
Falsa alarma. 184
CAPÍTULO II. 184
Extravío, enajenación o destrucción de lo perteneciente al Ejército. 184
CAPÍTULO III. 185
Espionaje. 185
CAPÍTULO IV. 185
Instigación para servir al enemigo. 185
TÍTULO IV. 185
DELITOS COMETIDOS EN LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA MILITAR O CON MOTIVO DE ELLA. 185
CAPÍTULO I. 185
Delitos de los funcionarios y empleados de la administración de Justicia Militar en el Ejercicio de su respectivo encargo. 185
CAPÍTULO II. 187
Delitos cometidos con motivo de la Administración de Justicia Militar. 187
TÍTULO V. 188
DE LAS FALTAS. 188
CAPÍTULO UNICO. 188
Reglas generales. 188
ARTICULOS TRANSITORIOS. 188

SECRETARÍA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE GUERRA Y MARINA. 189
DECRETO NUM. 168. 189
LEY PENAL PARA LA ARMADA DE LA REPÚBLICA MEXICANA. 189
TÍTULO PRELIMINAR. 189
Disposiciones generales. 189
CAPÍTULO ÚNICO. 189
LIBRO ÚNICO. 190
DE LOS DELITOS Y FALTAS EN PARTICULAR. 190
TÍTULO I. 190
DELITOS CONTRA EL DEBER MILITAR. 190
CAPÍTULO I. 190
Inutilización para substraerse al servicio. 190
CAPÍTULO II. 190
Conducta incorregible.- Faltas a las listas. 190
CAPÍTULO III. 190
Desobediencia. 190
CAPÍTULO IV. 191
Insubordinación. 191
CAPÍTULO V. 192
Insultos o violencias contra centinelas, guardias o salvaguardias. 192
CAPÍTULO VI. 193
Murmuración. 193
CAPÍTULO VII. 193
Deliberación indebida. 193
CAPÍTULO VIII. 193
Recursos indebidos. 193
CAPÍTULO IX. 193
Sedición o motín. 193
CAPÍTULO X. 194
Infracción de los deberes de centinela y vigilantes de mar. 194
CAPÍTULO XI. 196
Infracción de les deberes de prisioneros de guerra, evasión de estos o de presos militares, auxilio a unos u otros para su fuga. 196
CAPÍTULO XII. 197
Abandono de puerto o puesto marítima, remisión del servicio, mando o arresto. 197
CAPÍTULO XIII. 199
Capitulación indebida. 199
CAPÍTULO XIV. 199
Cobardía o actos punibles cometidos por causa de ella. 199
CAPÍTULO XV 200
Denegación de auxilio. 200
CAPÍTULO XVI. 200
De varios delitos que afecten a la disciplina de mar. 200
CAPÍTULO XVII. 201
Deserción. 201
CAPÍTULO XVIII. 205
Duelo. 205
CAPÍTULO XIX. 207
Infracciones de deberes no especificados en esta Ley. 207
TÍTULO II. 208
DELITOS COMETIDOS EN EL EJERCICIO DE LAS FUNCIONES MILITARES O CON MOTIVO DE ELLAS. 208

CAPÍTULO I. 208
Embriaguez. 208
CAPÍTULO II. 208
Revelación de secretos en asuntos del servicio. 208
CAPÍTULO III. 208
Falsedad, simulación u ocultación de algunas de las circunstancias personales.- Suposición de plazas, efectos y jornales.- Falsificación. 208
CAPÍTULO IV. 210
Abuso de autoridad.- Abuso en los alojamientos, o en la adquisición de medios de transporte. 210
CAPÍTULO V. 212
Maltrato a prisioneros o heridos.- Violencias contra prisioneros o presos. 212
CAPÍTULO VI. 212
Ultrajes o atentados contra la policía militar o la civil. 212
CAPÍTULO VII. 213
Violencias contra las personas en general. 213
CAPÍTULO VIII. 213
Merodeo.- Apropiación de botín.- Despojo a prisioneros, heridos o cadáveres. 213
CAPÍTULO IX. 213
Pillaje, piratería. 213
CAPÍTULO X. 214
Distribución o divulgación de la propiedad en general. 214
CAPÍTULO XI. 214
Peculado y concusión. 214
CAPÍTULO XII. 215
Contrabando. 215
CAPÍTULO XIII. 215
Rebelión. 215
CAPÍTULO XIV. 216
Traición. 216
CAPÍTULO XV 217
Usurpación de mando, comisión o fondones del servicio, del nombre de los superiores, de uniformes, de insignias, títulos o condecoraciones. 217
TÍTULO III. 218
DELITOS CONTRA LA EXISTENCIA, SEGURIDAD O CONSERVACIÓN DE LA ARMADA O DE LO PERTENECIENTE A ELLA. 218
CAPÍTULO I. 218
Falsa alarma. 218
CAPÍTULO II. 218
Extravío, enajenación o destrucción de lo perteneciente a la Armada. 218
CAPÍTULO III. 219
Espionaje. 219
CAPÍTULO IV. 219
Instigación para servir al enemigo. 219
TÍTULO IV, 219
DE LAS FALTAS. 219
CAPÍTULO ÚNICO. 219
Reglas generales 219
ARTICULOS TRANSITORIOS. 220

SECRETARÍA DE ESTADO Y DEL DESPACHO GUERRA Y MARINA. 221
REGLAMENTO DEL ESTADO MAYOR DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA. 221
CAPÍTULO I. 221
Personal del Estado Mayor. 221
CAPÍTULO II. 221
De la misión del Estado Mayor. 221
CAPÍTULO III. 222
De los uniformes, distintivos y equipo del Estado Mayor. 222
CAPÍTULO IV, ... 223
Del Jefe del Estado Mayor. 223
CAPÍTULO V. 223
De los servicios de los Jefes y Oficiales del Estado Mayor. 223
CAPÍTULO VI. 224
Del servicio de guardias. 224
CAPÍTULO VII. 224
Del servicio de imaginarias. 224
CAPÍTULO VIII. 225
De las Comisiones. 225
CAPÍTULO IX. 225
Asistencias. 225
CAPÍTULO X. 225
Trabajos facultativos. 225
CAPÍTULO XI. 225
Disposiciones generales. 225

REGLAMENTO DEL ESTADO MAYOR DEL SECRETARIO DE GUERRA Y MARINA. 226
CAPÍTULO I. 226
Personal del Estado Mayor. 226
CAPÍTULO II. 226
De los deberes del Estado Mayor. 226
CAPÍTULO III. 226
De los uniformes, distintivos y del Estado Mayor. 226
CAPÍTULO IV. 227
Del Jefe del Estado Mayor. 227
CAPÍTULO V. 227
De los servicios de los Jefes y Oficiales de Estado Mayor. 227
CAPÍTULO VI. 228
Del servicio de guardias. 228
CAPÍTULO VII. 228
Del servicio de imaginaria. 228
CAPÍTULO VIII. 228
De las comisiones. 228
CAPÍTULO IX. 228
Asistencias. 228
CAPÍTULO X. 229
Trabajos Facultativos. 229
CAPÍTULO XI. 229
Disposiciones Generales. 229

SECRETARÍA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE GUERRA Y MARINA. 229
REGLAMENTO PARA EL DEPÓSITO DE JEFES Y OFICIALES 229
CAPÍTULO I. 229
De la Corporación. 229
CAPÍTULO II. 230
Del Jefe de la Corporación. 230
CAPÍTULO III. 231
De Teniente Coronel, Jefe del Detall. 231
CAPÍTULO IV. 232
De los Mayores, Jefes de Sección. 232
CAPÍTULO V. 232
De los Auxiliares de las Secciones. 232
ARTÍCULO TRANSITORIO. 232

SECRETARÍA DE GUERRA 233
Y MARINA. 233
REGLAMENTO 233
I.- SECRETARÍA 233
II.- OFICIALÍA MAYOR. 233
III.- DEPARTAMENTOS 233
Oficialía Mayor. 234
Obligaciones y atribuciones de los Jefes de Departamento 235
Obligaciones y Atribuciones de los Jefes de Sección. 236
Obligaciones y atribuciones de los jefes de Mesa y escribientes. 238
Tramitación y despacho de los asuntos y acuerdos. 239
REGLAS GENERALES 239
De la Mesa de Acuerdos de 241
la Secretaría 241
Sección de Archivo y Biblioteca de la Secretaría. 241
Mesa de correspondencia de la Oficialía Mayor. 243
Mesa de Contabilidad 245
Mesa de Telegramas. 245
Departamento del Cuerpo Especial de Estado Mayor. 246
Departamento de Ingenieros. 255
Departamento de Artillería. 259
Departamento del Cuerpo 263
Médico. 263
Departamento de infantería. 266
Departamento de Caballería. 269
Departamento de Marina. 272
Sección de Buques de Guerra. 273
Mesa de Archivo. 274
Servidumbre de la Secretaría. 277
Disposiciones generales 278
ARTÍCULO TRANSITORIO. 279

SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA. 280
REGLAMENTO DEL ASILO MILITAR DE INVÁLIDOS. 280
CAPÍTULO I. 280
Objeto del Asilo de Inválidos. 280

CAPÍTULO II. 280
Personal del Asilo. 280
CAPÍTULO III. 280
Obligaciones y atribuciones del personal del Asilo. 280
CAPÍTULO IV. 283
Ingreso y separación de los Inválidos. 283
CAPÍTULO V. 283
Sueldos y gastos. 283
CAPÍTULO VI. 284
GOBIERNO INTERIOR DEL ASILO. 284
CAPÍTULO VII. 284
POLICÍA Y DISCIPLINA. 284
CAPÍTULO VIII. 284
Faltas y penas. 284
CAPÍTULO IX. 285
Uniforme, miembros artificiales y aparatos ortopédicos. 285
CAPÍTULO X. 285
Servicio de los asilados. 285
CAPÍTULO XI. 285
Comedor. 285
CAPÍTULO XII. 285
Escuela para los hijos de los asilados. 285
CAPÍTULO XIII. 286
Asistencia en las grandes festividades nacionales. 286
CAPÍTULO XIV 286
Prevenciones generales. 286
ARTÍCULO TRANSITORIO. 286

SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA. 287
REGLAMENTO. 287
De uniforme para los Generales, Jefes Oficiales y Tropa del Ejército y prevenciones para la construcción, ministración, duración y desecho del vestuario y equipo de la clase de tropa. 287
TÍTULO PRIMERO. 287
CAPÍTULO I. 287
PRENDAS DE UNIFORME QUE CORRESPONDEN A LOS GENERALES, JEFES Y OFICIALES. 287
Uniformes para Generales. 287
CAPÍTULO II. 291
Descripción de las prendas del uniforme. 291
CAPÍTULO III. 296
Distintivos, escudos, números e iniciales. 296
CAPÍTULO IV. 305
Monturas. 305
TÍTULO SEGUNDO. 314
CAPÍTULO I. 314
Uniformes, equipo y vestuario de la clase de tropa. 314
CAPÍTULO II. 316
Descripción de prendas de uniforme, vestuario, equipo y montura. 316
CAPÍTULO III. 328
DISTINTIVOS, ESCUDOS, NUMEROS E INICIALES PARA LA CLASE DE TROPA. 328
CAPÍTULO IV. 332

REGLAS GENERALES PARA LA CONSTRUCCIÓN, DURACIÓN Y DESECHO DEL VESTUARIO Y EQUIPO DE LA CLASE DE TROPA. 332
CAPÍTULO V. 335
Ministración y desecho del vestuario y equipo de la clase de tropa. 335
CAPÍTULO VI. 337
INSIGNIAS. 337
TÍTULO TERCERO. 338
Prevenciones generales. 338
ARTÍCULO TRANSITORIO. 340

SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA. 340
REGLAMENTO 340
De uniformes para el personal de la Armada Nacional y reglas para la construcción, ministración, duración y desecho del vestuario y equipo de la Marinería. 340
CUERPO GENERAL DE GUERRA. 340
DESCRIPCIÓN DE LAS PRENDAS. 342
PRENDAS DIVERSAS. 344
DISTINTIVOS. 346
UNIFORMES DE MAESTRANZA Y MARINERÍA. 347
DESCRIPCIÓN DE LAS PRENDAS. 347
PREVENCIONES GENERALES. 351
ARTÍCULO TRANSITORIO. 353

SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA. 353
REGLAMENTO PARA EL SERVICIO DE TRANSPORTES MILITARES. 353
PRIMERA PARTE 353
TÍTULO I. 353
INTRODUCCIÓN AL REGLAMENTO DE TRANSPORTES MILITARES 353
Definiciones y principios generales. 353
TÍTULO II. 357
Instrucción para el servicio del tren en marcha o en estación. 357
Conductor General de Equipajes. 357
SEGUNDA PARTE: 365
TÍTULO I. 365
BASES GENERALES PARA LA INSTRUCCIÓN DE LA TROPA DEL SERVICIO DE TRANSPORTE. 365
ARTÍCULO 1. 365
Definiciones 365
ARTÍCULO 2. 366
Composición del Escuadrón en pie de paz y de guerra. 366
TÍTULO II. 368
ARTÍCULO 3. 368
Instrucción individual a pie. 368
ARTÍCULO 4. 375
INSTRUCCIONES DIVERSAS. 375
Nomenclatura de las partes exteriores del caballo. 375
ARTÍCULO 5. 379
Explicación de los toques. 379
ARTÍCULO 6. 381
Instrucción de la sección y de la compañía a pie. 381
TÍTULO III. 385

ARTÍCULO 7. 385
DESCRIPCIÓN DEL ATALAJE DE 6. 385
Guarnición modelo de 1897. 385
ARTÍCULO 8. 389
Instrucción de la compañía con material. 389
ARTÍCULO 9. 404
Conservación del material. 404
REGLAS GENERALES PARA APAREJAR O DESAPAREJAR. 406

SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA 407
REGLAMENTO 407
PARA EL SERVICIO DE LA GENDARMERÍA DEL EJÉRCITO. 407
CAPÍTULO I. 407
ORGANIZACIÓN DE LA GENDARMERÍA DEL EJÉRCITO, ... 407
BASES PARA LA ADMISIÓN DE GENDARMES. 407
CAPÍTULO II. 408
Deberes inherentes a cada empleo. 408
CAPÍTULO III. 409
Funciones de la Gendarmería. 409

SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA 410
REGLAMENTO 410
PARA LAS ESCUELAS DE ENSEÑANZA PRIMARIA ELEMENTAL. 410
PARA LA CLASE DE TROPA EN LOS BATALLONES Y REGIMIENTOS. 410
TÍTULO I 410
ORGANIZACIÓN DE LAS ESCUELAS. 410
TÍTULO II. 411
MATERIAS DE INSTRUCCIÓN Y DIVISIÓN DE LA ENSEÑANZA. 411
TÍTULO III 413
EXÁMENES. 413
TÍTULO IV 413
PREMIOS Y CASTIGOS. 413
TÍTULO V. 414
PREVENCIONES GENERALES. 414

SECRETARÍA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE GUERRA Y MARINA. 414
DECRETO N° 183. 414
Ley de Organización y Competencia de los Tribunales Militares. 414
TÍTULO I. 414
De la Organización. 414
CAPÍTULO I. 414
DISPOSICIONES PRELIMINARES. 414
CAPÍTULO II. 415
DE LOS JEFES MILITARES CON AUTORIZACIÓN PARA DICTAR ÓRDENES DE PROCEDER. 415
CAPÍTULO III. 416
DE LOS CONSEJOS DE GUERRA ORDINARIOS. 416
CAPÍTULO IV. 417
DE LOS CONSEJOS DE GUERRA EXTRAORDINARIOS. 417
CAPÍTULO V. 418

DEL SUPREMO TRIBUNAL MILITAR. 418
CAPÍTULO VI. 420
DE LOS COMISARIOS DE INSTRUCCIÓN Y DE SUS SECRETARIOS. 420
CAPÍTULO VII. 420
DE LOS ASESORES. 420
CAPÍTULO VIII. 421
DE LOS DEFENSORES. 421
CAPÍTULO IX. 422
DEL MINISTERIO PCBLICO MILITAR. 422
CAPÍTULO X. 426
DE LA POLICÍA JUDICIAL MILITAR. 426
TÍTULO II. 427
De la Competencia. 427
CAPÍTULO I. 427
DISPOSICIONES PRELIMINARES. 427
CAPÍTULO II. 428
DE LA COMPETENCIA DE LOS JEFES MILITARES Y DE LOS PREBOSTES. 428
CAPÍTULO III. 430
DE LA COMPETENCIA DE LOS CONSEJOS DE GUERRA. 430
CAPÍTULO IV. 431
DE LA COMPETENCIA DEL SUPREMO TRIBUNAL MILITAR. 431
ARTICULOS TRANSITORIOS. 432

SECRETARÍA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE GUERRA Y MARINA. 433
DECRETO No 185. 433
LEY PENAL MILITAR. 433
LIBRO I. 433
DE LOS DELITOS, FALTAS, DELINCUENTES Y PENAS EN GENERAL. 433
TÍTULO I. 433
De los delitos, faltas y delincuentes en general. 433
CAPÍTULO UNICO. REGLAS GENERALES. 433
TÍTULO II. 436
Reglas generales sobre las penas.- Enumeración de ellas.- Efectos y consecuencias legales de las penas privativas de libertad.- Libertad preparatoria. 436
CAPÍTULO I. REGLAS GENERALES SOBRE LAS PENAS. 436
CAPÍTULO II. ENUMERACIÓN DE LAS PENAS. 437
CAPÍTULO III. 437
EFECTOS Y CONSECUENCIAS LEGALES DE LAS PENAS PRIVATIVAS DE LIBERTAD. 437
CAPÍTULO IV. LIBERTAD PREPARATORIA. 438
TÍTULO III. 440
Exposición de las penas. 440
CAPÍTULO I. 440
EXTRAÑAMIENTO. 440
CAPÍTULO II. 440
MULTA. 440
CAPÍTULO III. 440
ARRESTO. 440
CAPÍTULO IV. 441
PRISIÓN ORDINARIA. 441
CAPÍTULO V. 442
PRISIÓN EXTRAORDINARIA. 442

CAPÍTULO VI. 442
SUSPENSIÓN DE EMPLEO O COMISIÓN MILITAR. 442
CAPÍTULO VII. 442
DESTITUCIÓN DE EMPLEO. 442
CAPÍTULO VIII. 443
MUERTE. 443
TÍTULO IV. 443
Aplicación ele las penas.- Substitución, reducción v conmutación de ellas. 443
CAPÍTULO I. REGLAS GENERALES SOBRE APLICACIÓN DE PENAS. 443
CAPÍTULO II. 444
APLICACIÓN DE PENAS A LOS MENORES DE EDAD Y A LOS ALUMNOS DEL COLEGIO MILITAR Y DE LAS ESCUELAS NAVALES. 444
CAPÍTULO III. 444
APLICACIÓN DE PENAS CUANDO HAYA O NO CIRCUNSTANCIAS ATENUANTES O AGRAVANTES. 444
CAPÍTULO IV. 444
SUBSTITUCIÓN, CONMUTACIÓN Y REDUCCIÓN DE PENAS. 444
TÍTULO V. 446
Disposiciones especiales del fuero de guerra en materia de extinción de la acción penal y de extinción de la pena. 446
CAPÍTULO I. 446
DE LA EXTINCIÓN DE LA ACCIÓN PENAL. 446
CAPÍTULO II. 447
DE LA EXTINCIÓN DE LA PENA. 447
TÍTULO VI. 447
Definiciones completas. 447
CAPÍTULO UNICO. 447
LIBRO II. 449
DE LOS DELITOS Y FALTAS EN PARTICULAR. 449
TÍTULO I. 449
Delitos contra el deber o decoro militar. 449
CAPÍTULO I. 449
INUTILIZACIÓN VOLUNTARIA PARA SUBSTRAERSE AL SERVICIO. 449
CAPÍTULO II. 449
DESOBEDIENCIA. 449
CAPÍTULO III. 449
INSUBORDINACIÓN. 449
CAPÍTULO IV. SEDICIÓN O MOTÍN. 451
CAPÍTULO V. 452
DESERCIÓN. 452
CAPÍTULO VI. 456
INFRACCIÓN DE LOS DEBERES DE CENTINELA Y VIGILANTES DE MAR. 456
CAPÍTULO VII. 457
INFRACCIÓN DE LOS DEBERES DE PRISIONEROS DE GUERRA.- EVASIÓN DE ÉSTOS O DE PRESOS MILITARES.- AUXILIO A UNOS U OTROS PARA SU FUGA. 457
CAPÍTULO VIII. 459
INFRACCIÓN DE DIVERSOS DEBERES COMUNES A TODOS LOS QUE ESTÁN OBLIGADOS A PRESTAR SUS SERVICIOS AL EJÉRCITO. 459
CAPÍTULO IX. 461
INFRACCIÓN DE DIVERSOS DEBERES CORRESPONDIENTES A LOS MARINOS. 461
CAPÍTULO X. 462
INFRACCIÓN DE DEBERES MILITARES, CORRESPONDIENTES A CADA MILITAR O ASIMILADO

SEGÚN SU CARGO O EMPLEO. 462
CAPÍTULO XI. 463
DELITOS CONTRA EL HONOR MILITAR. 463
CAPÍTULO XII. 465
DUELO. 465
TÍTULO II. 467
Delitos cometidos en ejercicio de las funcionen militares o con motivo de ellas. 467
CAPÍTULO I. 467
ABANDONO DE COMISIONES DEL SERVICIO, PUESTOS O PUNTOS MILITARES, MANDO O ARRESTOS. 467
CAPÍTULO II. 469
EXTRALIMITACIÓN DE MANDO O USURPACIÓN DE ÉL O DE COMISIÓN O FUNCIONES DEL SERVICIO, O NOMBRE DE LOS SUPERIORES.- USURPACIÓN DE NOMBRE U OCULTACIÓN O VARIACIÓN DE ÉL O DE ALGUNAS DE LAS CIRCUNSTANCIAS PERSONALES. 469
CAPÍTULO III. 469
ABUSO DE AUTORIDAD. 469
CAPÍTULO IV. 471
MALTRATO A PRISIONEROS O HERIDOS.- VIOLENCIAS CONTRA PRISIONEROS O PRESOS. 471
CAPÍTULO V. 472
ULTRAJES Y ATENTADOS CONTRA LA POLICÍA MILITAR O LA CIVIL. 472
CAPÍTULO VI. 472
VIOLENCIAS CONTRA LAS PERSONAS EN GENERAL. 472
CAPÍTULO VII. 472
MERODEO, APROPIACIÓN DE BOTÍN.- DESPOJO A PRISIONEROS, HERIDOS O CADÁVERES. 472
CAPÍTULO VIII. 473
PILLAJE.- PIRATERÍA.- DEVASTACIÓN. 473
CAPÍTULO IX. 474
CONTRABANDO. 474
CAPÍTULO X. 474
REBELIÓN. 474
CAPÍTULO XI. 474
TRAICIÓN. 474
TÍTULO III 476
Delitos contra la existencia, seguridad o conservación del Ejército o de lo perteneciente a él. 476
CAPÍTULO I. 476
FRAUDES.- FALSIFICACIÓN.- MALVERSACIONES. 476
CAPÍTULO II. 478
EXTRAVÍO, ENAJENACIÓN, ROBO O DESTRUCCIÓN DE LO PERTENECIENTE AL EJÉRCITO. 478
CAPÍTULO III. 480
INSULTOS O VIOLENCIAS CONTRA CENTINELAS, GUARDIAS, SALVAGUARDIAS, O TROPA FORMADA.- INSULTOS AL EJÉRCITO 480
CAPÍTULO IV. 481
FALSA ALARMA. 481
CAPÍTULO V. 481
ESPIONAJE. 481
CAPÍTULO VI. 481
INSTIGACIÓN PARA SERVIR AL ENEMIGO 481
TÍTULO IV. 481
Delitos cometidos en la Administración de Justicia Militar, o con motivo de ella. 481
CAPÍTULO I. 481
DELITOS DE LOS FUNCIONARIOS Y EMPLEADOS DE LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA MILITAR, EN EL EJERCICIO DE SU RESPECTIVO ENCARGO 481

CAPÍTULO II. 483
DELITOS COMETIDOS CON MOTIVO DE LA ADMISISTRACIÓN DE JUSTICIA MILITAR. 483
TÍTULO V. 484
Delitos del orden común sujetos al fuero de guerra. 484
CAPÍTULO I. 484
DISPOSICIÓN' GENERAL. 484
CAPÍTULO II. 484
LESIONES. 484
CAPÍTULO III. 485
HOMICIDIO. 485
TÍTULO VI. 485
De las faltas. 485
CAPÍTULO UNICO. 485
REGLAS GENERALES. 485
ARTICULOS TRANSITORIOS. 486

SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA. 486
REGLAMENTO PARA EL SERVICIO DE CAMPAÑA. 486
TÍTULO I. 486
CAPÍTULO I. 486
Organización de las grandes unidades. 486
CAPÍTULO II. 487
DEL MANDO. 487
FUNCIONES DE LOS JEFES DE LOS ESTADOS MAYORES. 487
CAPÍTULO III. 487
DIVERSOS SERVICIOS. 487
SERVICIO DE LA ARTILLERÍA E INGENIEROS. 487
SERVICIO DE ADMINISTRACIÓN. 488
SERVICIO DE SANIDAD. 488
TÍTULO II. 489
Relaciones entre los Estados Mayores y las tropas. 489
CAPÍTULO I. 489
REDACCIÓN DE LAS ÓRDENES. 489
Generalidades. 489
ORDENES DE MOVIMIENTO. 490
ORDENES DIARIAS. 491
CAPÍTULO II. 491
INFORMES, PARTES, CROQUIS. 491
CAPÍTULO III. 493
TRANSMISIÓN DE LAS ÓRDENES E INFORMES. 493
Generalidades. 493
REGLAMENTOS 494
TRANSMISIÓN. 494
TÍTULO III. 495
SERVICIO DE EXPLORACIÓN. 495
TÍTULO IV 496
SERVICIO DE SEGURIDAD. 496
CAPÍTULO I. 496
Consideraciones generales. 496
CAPÍTULO II. 496
SERVICIO DE SEGURIDAD EN PRIMERA LÍNEA. 496

CAPÍTULO III. 497
PROTECCIÓN INMEDIATA DE LAS COLUMNAS. 497
VANGUARDIA. 497
GUARDA-FLANCOS. 498
RETAGUARDIA 498
SECCIONES DE TODAS ARMAS OPERANDO AISLADAMENTE. 499
COLUMNA DE CABALLERÍA OPERANDO AISLADAMENTE. 499
CAPÍTULO IV. 499
SERVICIO DE SEGURIDAD EN ESTACIÓN.- PUESTOS AVANZADOS. 499
Reglas Generales. 499
DEBERES DEL JEFE DE LOS PUESTOS AVANZADOS. 500
COMPOSICIÓN Y FRACCIONAMIENTO DE UNA RED COMPLETA DE PUESTOS AVANZADOS. 501
RESERVA DE LOS PUESTOS AVANZADOS. 501
GRAN-GUARDIAS. 502
PEQUEÑOS PUESTOS Y CENTINELAS. 502
CABALLERÍA DE LOS PUESTOS AVANZADOS. 503
RONDAS, PATRULLAS Y RECONOCIMIENTOS. 503
INSTALACIÓN DE LOS PUESTOS AVANZADOS. 504
CONDUCTA QUE DEBERÁN OBSERVAR LOS PUESTOS AVANZADOS EN CASO DE ATAOUE POR EL ENEMIGO 505
RETIRO Y RELEVO DE LOS PUESTOS AVANZADOS. 505
SEÑA. 505
CONSIGNA GENERAL A LOS PUESTOS AVANZADOS. 505
PARLAMENTARIOS. 506
DESERTORES. 507
PUESTOS DE EXAMEN. 507
PUESTOS AVANZADOS DE LA CABALLERÍA OUE OPERA AISLADAMENTE. 507
TÍTULO V 508
MARCHAS. 508
CAPÍTULO VI. 508
REGLAS GENERALES. 508
ORDEN DE MARCHA DE LOS ELEMENTOS. 508
FORMACIÓN DE MARCHA. 509
FORMACIÓN DE LAS COLUMNAS. 509
ZONAS DE MARCHA. 510
PREPARACIÓN DEJ LA MARCHA. 510
PREPARATIVOS PARA LA PARTIDA. 510
VELOCIDAD DE LA MARCHA. 510
ALTOS HORARIOS. 510
GRAN ALTO. 511
POLICÍA DURANTE LAS MARCHAS. 511
DEBERES DE LOS OFICIALES Y SARGENTOS DURANTE LA MARCHA. 511
ENCUENTRO DE TROPAS. 512
HONORES. 512
CAPÍTULO II. 512
DISPOSICIONES ESPECIALES. 512
Marchas lejos del enemigo. 512
MARCHAS CERCA DEL ENEMIGO. 513
MARCHA HACIA EL ENEMIGO EN VISTA DE UN COMBATE INMEDIATO. 513
MARCHAS FORZADAS. 513
MARCHAS DE NOCHE. 513
MARCHAS EN CLIMAS CÁLIDOS Y FRÍOS. 514

DISPOSICIONES ESPECIALES PARA LAS COLUMNAS DE CABALLERÍA. 514
CAPÍTULO III. 515
DISPOSICIONES DE DETALLE RELATIVAS A LAS SECCIONES DE EQUIPAJES, PARQUES Y CONVOYES.– CONDUCTOR GENERAL DE EQUIPAJES. 515
TÍTULO VI. 517
ESTACIONAMIENTO. 517
CAPÍTULO I. 517
Consideraciones generales. 517
ACANTONAMIENTOS. 518
PREPARACIÓN DEL ACANTONAMIENTO. 518
INSTALACIÓN EN EL ACANTONAMIENTO. 519
ACANTONAMIENTO DE ALARMA. 519
ACANTONAMIENTO VIVAC. 519
CAMPAMENTO o VIVAC. 519
CAPÍTULO II. 521
SERVICIO EN LOS ACANTONAMIENTOS, CAMPAMENTOS Y VIVAQUES. 521
JEFE DEL ACANTONAMIENTO, CAMPAMENTO o VIVAC. 521
SERVICIO DE DÍA. 521
GUARDIA DE PREVENCIÓN. 522
CASTIGOS. 522
CAPÍTULO III. 522
MEDIDAS QUE DEBEN TOMARSE PARA EL ORDEN Y SEGURIDAD EN LOS ACANTONAMIENTOS, CAMPAMENTOS Y VIVAQUES. 522
SEGURIDAD EN LOS CAMPAMENTOS, ACANTONAMIENTOS Y VIVAQUES. 523
DE LA SEÑA. 523
PÉRDIDA DE LA SEÑA Y CONTRASEÑA. 524
SALVAGUARDIAS. 524
GUIONES Y LINTERNAS. 524
TÍTULO VII. 524
ABASTECIMIENTO DE MUNICIONES. 524
Disposiciones generales. 524
REEMPLAZO DE MUNICIONES DE INFANTERÍA EN EL CAMPO DE BATALLA. 525
REEMPLAZO DE MUNICIONES DE LA ARTILLERÍA EN LA LÍNEA DE BATALLA. 526
DISPOSICIONES ESPECIALES PARA LA CABALLERÍA Y OTROS SERVICIOS. 526
ABASTECIMIENTO DESPUÉS DEL COMBATE. 526
ABASTECIMIENTO A RETAGUARDIA DE LA LÍNEA DE COMBATE POR MEDIO DE LOS PARQUES DE CUERPO DE EJÉRCITO Y DEL DE EJÉRCITO. 526
TÍTULO VIII. 527
ALIMENTACIÓN DE LAS TROPAS EN CAMPAÑA. 527
Disposiciones generales. 527
TARIFA DE RACIONES. 527
VÍVERES DE DIVERSAS CATEGORÍAS. 528
PERSONAL ENCARGADO DE LA EJECUCIÓN DEL SERVICIO. 528
ALIMENTACIÓN DURANTE LOS MOVIMIENTOS DE CONCENTRACIÓN. 528
ALIMENTACIÓN DURANTE EL PERÍODO DE LAS OPERACIONES ACTIVAS. 528
DISPOSICIONES ESPECIALES PARA LA CABALLERÍA. 530
TÍTULO IX. 530
REQUISICIONES. 530
TÍTULO X. 531
DESTACAMENTOS. 531
Composición de los destacamentos. 531
MANDO DE LOS DESTACAMENTOS. 531

PREPARACIÓN DE LAS OPERACIONES. 532
SERVICIO DE LOS DESTACAMENTOS. 532
BOTÍN DE GUERRA. 533
TÍTULO XI 533
RECONOCIMIENTOS 533
Objeto y composición de los reconocimientos 533
MANERA DE EJECUTAR UN RECONOCIMIENTO. 534
TRANSMISIÓN DE LOS INFORMES. 534
PARTES. 534
RECONOCIMIENTOS OFENSIVOS. 534
TÍTULO XII. 535
DE LOS CONVOYES Y SUS ESCOLTAS 535
Objeto de los convoyes y composición de sus escoltas. 535
MANDO DE LOS CONVOYES. 535
DIVISIÓN DEL CONVOY 535
DISPOSICIONES PARA LA MARCHA. 535
ALTOS-PARQUES. 536
DEFENSA DE UN CONVOY EN MARCHA. 536
CONVOYES DE PRISIONEROS 536
TÍTULO XIII 537
SERVICIO DE LA GENDARMERÍA. 537
Atribuciones generales 537
ORGANIZACIÓN DE LA GENDARMERÍA. 537
Prebostes 537
PRISIONES. 537
TÍTULO XIV 537
PRELIMINARES. 537
EL COMBATE. 538
CAPÍTULO I. 538
CONSIDERACIONES GENERALES. 538
CAPÍTULO II. 538
FASES DEL COMBATE 538
Combate de preparación. 538
ATAQUE DECISIVO 539
PERSECUCIÓN o RESTABLECIMIENTO DEL ORDEN. 540
DEFENSIVA 540
CAPÍTULO III 541
PROPIEDADES Y PAPEL DE LAS DIVERSAS ARMAS. 541
Caballería. 541
INFANTERÍA. 541
ARTILLERÍA. 542
INGENIEROS. 542
CAPÍTULO IV 542
ACCIÓN DEL MANDO. 542
CAPÍTULO V. 544
DEBERES DE LOS OFICIALES Y SOLDADOS. 544
CAPÍTULO VI. 545
PRESCRIPCIONES DIVERSAS 545
Servicio de sanidad. 545
PROVIDENCIAS QUE PUEDEN TOMARSE DESPUÉS DEL COMBATE. 545
PARTES.– MENCIONES EN LA ORDEN. 545
TÍTULO XV. 546

PRELIMINARES PARA EL ATAQUE Y DEFENSA DE PLAZAS. 546
DISPOSICIONES PRELIMINARES PARA LA DEFENSA. 546

SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA. 547
INSTRUCCIÓN PRÁCTICA PARA EL SERVICIO DE LA INFANTERÍA EN CAMPAÑA. 547
PRIMERA PARTE 547
INSTRUCCIÓN PARA EL SERVICIO DE LA INFANTERÍA EN CAMPAÑA. 547
TÍTULO I. 547
(Artículos 1 a 3 del Reglamento para el servicio de campaña). 547
TÍTULO II. 547
(Artículos 8 al 10 del Reglamento para el servicio de campaña). 547
ORDENES 547
Redacción de las órdenes. 547
INFORMES o PARTES. 548
Redacción de los informes o partes. 548
TRANSMISIÓN DE ÓRDENES e INFORMES o PARTES. 548
TÍTULO III. 549
SERVICIO DE EXPLORACIÓN. 549
TÍTULO IV. 549
SERVICIO DE SEGURIDAD. 549
CAPÍTULO I. 549
Reglas generales 549
CAPÍTULO IX 549
PROTECCIÓN INMEDIATA DE LAS COLUMNAS. 549
Vanguardia. 549
PUNTA DE VANGUARDIA. 550
CABEZA DE VANGUARDIA. 550
GRUESO DE VANGUARDIA. 551
FUNCIONES PE LA VANGUARDIA CERCA DEL ENEMIGO. 551
PERSONAS AISLADAS. 551
OBSTÁCULOS 551
ALTURAS. 551
DESFILADEROS. 551
CAMINOS ENCAJONADOS, PUENTES. 551
BOSQUES. 551
LUGARES HABITADOS 552
ENCUENTRO CON EL ENEMIGO. 552
MARCHAS EN RETIRADA. 552
GUARDA-FLANCOS. 552
RETAGUARDIA 553
ALTOS. 553
INFANTERÍA EN COMBINACIÓN CON OTRAS ARMAS. 553
CAPÍTULO III 554
SERVICIO DE SEGURIDAD EN ESTACIÓN.- PUESTOS AVANZADOS. 554
Reglas generales 554
DEBERES DEL MANDO 554
ORGANIZACIÓN E INSTALACIÓN DE LOS PUESTOS AVANZADOS. 555
CABALLERÍA. 555
INFANTERÍA. 555
INSTALACIÓN DE UNA GRAN-GUARDIA. 556
PRESCRIPCIONES DE DETALLE. 557

DISPOSICIONES ESPECIALES EN TERRENO CUBIERTO o CORTADO.... 558
PUESTOS ESPECIALES.... 558
RONDAS, PATRULLAS Y RECONOCIMIENTOS.... 559
CONDUCTA QUE DEBERÁN OBSERVAR LOS PUESTOS AVANZADOS EN CASO DE ATAQUE POR EL ENEMIGO.... 560
RELEVO Y RETIRO DE LOS PUESTOS AVANZADOS.... 561
PUESTO DE EXAMEN.... 561
PUESTOS AVANZADOS AL FIN DEL COMBATE.... 561
TÍTULO V.... 562
MARCHAS.... 562
CAPÍTULO I.... 562
Reglas generales.... 562
FORMACIÓN DE MARCHA.... 562
PRESCRIPCIONES GENERALES.... 562
PRESCRIPCIONES DE DETALLE.... 562
PREPARACIÓN DE LA MARCHA.... 563
PREPARATIVOS PARA LA PARTIDA.... 563
VELOCIDAD DE LA MARCHA.... 563
ALTOS HORARIOS.... 564
GRAN ALTO.... 564
ALTOS ACCIDENTALES Y PASO DE OBSTÁCULOS.... 564
POLICÍA DURANTE LA MARCHA.... 565
ENCUENTRO DE TROPAS.... 565
CAPÍTULO II.... 565
Marchas forzadas.... 565
MARCHAS DE NOCHE.... 566
MARCHAS EN CLIMAS CÁLIDOS Y FRÍOS.... 566
CAPÍTULO III.... 567
SECCIÓN DE EQUIPAJES.... 567
TÍTULO VI.... 567
ESTACIONAMIENTO.... 567
CAPÍTULO I.... 567
Consideraciones generales.... 567
ACANTONAMIENTOS.... 567
PREPARACIÓN DEL ACANTONAMIENTO.... 568
INSTALACIÓN EN EL ACANTONAMIENTO.... 568
ACANTONAMIENTO DE ALARMA.... 569
ACANTONAMIENTO-VIVAC.... 569
CAMPAMENTO o VIVAC.... 569
FORMACIONES DE CAMPAMENTO Y VIVAC DEL BATALLÓN.... 570
COLUMNA POR PELOTONES.... 570
COLUMNA DOBLE.... 570
LÍNEA DE COLUMNAS DE COMPAÑÍA.... 570
LÍNEA DESPLEGADA.... 570
PRESCRIPCIONES DE DETALLE.... 570
HACER PRACTICABLE UN FOSO.... 571
REPARACIÓN DE PUENTES DESDE TRES HASTA CINCO METROS DE LONGITUD.... 571
PONER EN ESTADO DE DEFENSA LOS MUROS, CERCAS Y BARRERAS.... 572
PONER EN ESTADO DE DEFENSA UNA CASA.-.... 572
CORTADURA DE UN CAMINO.... 572
PASO DE RÍOS Y CORRIENTES DE AGUA.... 572
CAPÍTULO II.... 573

SERVICIO EN LOS ACANTONAMIENTOS, CAMPAMENTOS Y VIVAQUES. 573
GUARDIA EN PREVENCIÓN 574
DE LA IMAGINARIA. 575
ARRESTADOS. 576
VIGILANCIA Y MEDIDAS DE ORDEN EN LOS ACANTONAMIENTOS, CAMPAMENTOS Y VIVAQUES. 576
SEGURIDAD EN LOS CAMPAMENTOS, ACANTONAMIENTOS Y VIVAQUES. 576
ABASTECIMIENTO DE MUNICIONES. 576
SEGUNDA PARTE. 577
MÉTODO DE INSTRUCCIÓN PRÁCTICA. 577
Reglas generales 577
CAPÍTULO I. 578
CONOCIMIENTO Y UTILIZACIÓN DEL TERRENO.- ORIENTACIÓN.- INDICIOS.- TRANSMISIÓN DE ÓRDENES.- PARTES. 578
Conocimiento y utilización del terreno. 578
CAPÍTULO II. 581
SERVICIO DE SEGURIDAD EN MARCHA. 581
CAPÍTULO III. 581
SERVICIO DE SEGURIDAD EN ESTACIÓN. 581
CAPÍTULO IV. 582
MARCHAS. 582
CAPÍTULO V. 582
EJERCICIOS DE NOCHE. 582
CAPÍTULO VI. 582
ACANTONAMIENTOS, CAMPAMENTOS Y VIVAQUES. 582
ACANTONAMIENTOS. 582
CAMPAMENTOS Y VIVAQUES. 582
CAPÍTULO VII. 582
Estados y partes que deben darse. 582
ESTADOS. 582
PARTES. 583
CAPÍTULO VIII. 583
GUIONES, LINTERNAS Y BRAZALES. 583